UVA. BHSC: SC 07960(1)

133-1-

5B

5D1

4760

UVA. BHSC. SC 07960(1)

f686
53-3

UVA. BHSC. SC 07960(1)

UVA. BHSC. SC 07960(1)

De la Bib.ca de Osuna

13 — 2ª 1

Es de la Librería del Colegio de Antequera a Alcalá

13 — 2

UVA. BHSC. SC 07960(1)

UVA. BHSC. SC 07960(1)

PRIMERA
PARTE DE LA
INTRODVCCION DEL
SIMBOLO DE LA FE.

EN ELLA SE TRATA DE LA CREACION del Mundo, para venir por las criaturas al conocimiento del Criador, y de sus diuinas perfecciones.

Al ilustrissimo y excelentissimo señor don Francisco Gomez de Sandoual y Rojas Cardenal de la santa Iglesia de Roma, Duque de Lerma, &c.

COMPVESTO POR EL MVY REVERENDO PADRE
Maestro F. Luis de Granada, del Orden de santo Domingo.

Delectasti me Domine in factura tua, & in operibus manuum tuarum exultabo. Psalm. 91.



IANITOR COELI: DOCTOR ORBIS PARITER:
IVDICES SECLI: VTRIVSQVE MVNDI LVMINA.

CON PRIVILEGIO PERPETVO,
EN LERMA,
En la Imprenta de IVAN BAVTISTA VARESIO.

Año M. DC. XIX.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

UVA. BHSC. SC 07960(1)

APROBACION.

Viendoseme cometido por los Señores del Consejo Real de su Magestad el examen de la obra del muy R. P. M. F. Luis de Granada del Orden de santo Domingo, que se intitula: *Introduccion del Symbolo de la Fè*, diuidida en quatro partes. La primera que trata de la Creacion del mundo. La segunda de las excelencias de la Fè. La tercera y quarta de la Redencion del genero humano y sus misterios. Y auiendolas visto cõ particular cuidado y diligencia, hallo ser la doctrina no solamente sana y mui Catolica, mas de la graue y santa, erudita y prouechosa que se aya escrito en nuestra lengua Española. Porque en la primera parte con singular gusto por la variedad de lo criado se descubre el Criador y su paternal prouidencia. En la segunda se declaran copiosamente los fundamentos infalibles de nuestra Religion Christiana, de manera que se ayude mucho en su alma el Letor. En la tercera se trata de la Redencion del genero humano. Y por la quarta en la consonãcia de las profecias, y testimonios diuinos se prueua con suficiencia la venida de Christo nuestro Señor en carne, y se muestra el amor inmenso de Dios para con los hombres en la obra de nuestra Redencion. Libros son en que todo genero de personas daran por mui bien empleado el tiempo que los leyeren, especialmente Letrados y personas exercitadas en la sagrada Escritura, y leccion de los Doctores de nuestra madre la Iglesia Romana, y porque esto me parece lo firmè de mi nombre. En nuestro Colegio de la Compañia de Madrid siendo Rector del, a onze de Agosto, de 1582.

El Doctor Diego de Auellaneda.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ERRATAS.

PAG. 4. col. 2. lin. 6. del, leaſe de la. ¶ pag. 78. col. 1. lin. 31. tena, leaſe, tenia. ¶ pag. 210. col. 1. lin. 38. animas, leaſe, anima. ¶ pag. 274. col. 1. lin. 26. leaſe alabaron. ¶ pag. 276. col. 2. lin. 2. leaſe allende. ¶ pag. 408. col. 1. lin. 33. quiteſe mayores.

Erratas de la ſegunda Parte.

PAG. 68. col. 2. lin. 37. leaſe perdon. ¶ pag. 71. col. 1. lin. 12. leaſe viendo. ¶ pag. 154. col. 1. lin. 9. leaſe partes.

Eſte libro intitulado: Simbolo de la Fè, del Padre Frai Luis de Granada con eſtas erratas correſponde con ſu original. En Madrid à 20. de Mayo, de 1619.

El Licenciado Murcia
de la Llana.

TASSA.

YO Pedro Montemayor del Marmol, Eſcriuano de Camara de ſu Mageſtad, y vno de los que en ſu Real Conſejo reſiden doy fè, que auiẽdoſe viſto por los Señores del dicho Real Conſejo vn libro que con ſu licencia fue impreſſo, intitulado: Simbolo de la Fè: primera y ſegũda parte, compueſto por frai Luis de Granada, taſſaron cada pliego del dicho libro a cinco marauedis: el qual parece tiene ciento y nouenta y nueue pliegos (ſin principios) que al dicho precio monta nouecientos y nouenta y cinco marauedis, que ſon veynte y nueue reales y veynte y ſiete marauedis, y al dicho precio mãdaron ſe vendieſſe cada cuerpo del dicho libro, y no à mas, y que eſta fe de taſſa ſe ponga al principio de cada cuerpo del, para que ſe ſepa el precio porque ſe ha de vender. Y para que dello cõſte de mandamiento de los dichos ſeñores del Conſejo, y de pedimiento de la parte del Cardenal Duque de Lerma, di eſta fè, en la Villa de Madrid à 27. dias del mes de Iunio, de 1619. años.

Pedro Montemayor
del Marmol.

PR I

UVA. BHSC. SC 07960(1)

PRIVILEGIO PER-
PETVO.



EPAN quantos esta carta de priuilegio y confirmacion vieren, como nos don Felipe Tercero desse nombre, por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Ierusalen, de Portugal, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarbes, de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, y de las Islas, Indias, y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brauante, y Milan, Conde de Aspug, de Flandes, de Tirol y Barcelona, señor de Vizcaya, y de Molina, &c. Vimos vna nuestra carta, y prouision, firmada de mi mano, y sellada con mi sello, y refrendada de Tomas de Angulo nuestro Secretario, librada por el Presidente, y los del nuestro Consejo de la Camara, dada en Madrid a nueue de Hebrero, deste presente año de mil y seyscientos y diez y ocho: el tenor de la qual es como se sigue. Don Felipe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Ierusalen, de Portugal, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarbes, de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Islas, Indias, y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brauante, y Milan, Conde de Aspurg, de Flandes, de Tirol, de Barcelona, señor de Vizcaya y de Molina, &c. Por quanto vos don Francisco Gomez de Sandoual y Rojas Duque de Lerma, Marques de Denia, Conde de Ampudia, Comendador mayor de Castilla, del nuestro consejo de Estado, nuestro Sumiller de corps, y Caualleriço mayor, Ayo y Mayordomo mayor del serenissimo Principe don Felipe, mi muy caro y muy amado hijo, nos aueys hecho relacion, que en la dicha villa de Lerma teneys Imprentas para imprimir libros de todas suertes de letra, Latina, Romãnce, Griega y Hebrea, en las quales se podrian imprimir muchos libros de Autores destos Reynos, y otros, que por no auer priuilegio de tales libros se imprimen fuera destos nuestros Reynos de Castilla, como en Francia, Flandes, y Alemania, y en otras partes, de que se sigue mucho daño a estos nuestros Reynos, y naturales dellos, por quanto el interes y dinero que procede de la venta de los dichos libros, se saca y lleua destos dichos nuestros Reynos, lo qual cessaria imprimiendose en ellos, pues el interes de los tales libros se quedaria en los naturales. Suplicandonos, que teniendo consideracion a lo susodicho, fuessemos seruido de daros priuilegio nuestro, para que podays imprimir los libros de Leyes siguientes: *La Nueua Recopilacion, Ayora de partitionibus, Mexia opera omnia. Obras de Antonio Gomez. Scobar de Ratiocinijs. Iuan Garcia opera omnia. Auendaño opera omnia. Spino de testamentis. Practica de Monterroso. Molina de primogenijs. Couarruuias opera. Practica de Salzedo. Quæstiones de Flores. Baeça.* Y de los de Gramatica. *El Concilio Tridentino. Catecismo de Pio Quinto. Coloquia Viuis, Virgilio, Valerius Maximus. Ciceronis Epistolas familiares. Idem Cicero de Officijs. Vocabulario Ecclesiastico. Suetonius. Fabulæ Aesopi. Thesaurus verborum de Brauo. Libro quarto de Brauo.* Y de los de Romance. *El Catecismo de fray Luys de Granada, y obras del mesmo.*

UVA. BHSC. SC 07960(1)

PRIVILEGIO PERPETVO.

Oraciones y exercicios del dicho fray Luys. Flos Sanctorum, seys cuerpos de Villegas, Epistolas y Euangelios en Romance. Historia de Carlos Quinto. Historia de Espaňa de Gariuay, Historia de Morales, con Florian de Ocampo. Historia del Rey don Iuan el Segundo. Historia del Rei don Pedro. Historia de la India Oriental. Historia General de Espaňa de vocablos antiguos.

De todos los quales al presente no ay Autor, ni otra persona alguna que tenga priuilegio ni licencia nuestra para imprimirlos: y que vos, o quien vuestro poder, derecho, titulo, o causa vuiere, y no otra persona alguna perpetuamente para siempre los podays imprimir, y impriman, pues dello no resultara agrauio a tercero alguno, y cessara el daño que a essos nuestros Reynos resulta de imprimirse los dichos libros fuera dellos, y su aprouechamiẽto é interes q̃ dara entre los naturales: ò como la nuestra merced fuesse. Y NOS ACATANDO TODO LO SVSODICHO, Y LOS MVCHOS, BVENOS, GRANDES Y AGRADABLES SERVICIOS QVE NOS AVEYS HECHO, Y CONTINVAMENTE HAZEYS CERCA DE MI REAL PERSONA, EN EL MANEJO DE LAS COSAS TOCANTES AL GOVIERNO DE NVESTROS REYNOS, ESTADOS, Y SENORIOS, CON TAN GRANDE ASSISTENCIA DE LA VVESTRA, ZELO, PVNTVALIDAD, Y CVYDADO, Y ENTERA SATISFACCION MIA, Y EN ALGVNA ENMIENDA Y REMVNERACION DELLOS LO AVEMOS TENIDO POR BIEN. Y por la presente hazemos merced a vos el dicho Duque de Lerma, que aora y de aqui adelante perpetuamente para siempre jamas, vos, ò la persona, o personas que vuestro poder, licencia y consentimiẽto tuuierẽ, podays hazer imprimir y q̃ se impriman en la dicha villa de Lerma todos los libros de Leyes, Latin y Romance arriba dichos y declarados, o qualquiera dellos: y prohibimos, defendemos y mandamos, que aora y de aqui adelante perpetuamente, como dicho es, ninguna persona de qualquier estado, calidad y condicion que sea, sino fueren los que, como dicho es, tuuieren poder, licencia y consentimiento vuestro, o de quien conforme a vuestra disposicion sucediere en esta merced, y priuilegio, sean osados a imprimir ni imptiman los dichos libros, ni ninguno dellos, so pena que si lo hizieren, pierdan por el mismo caso la impression que hizieren con los metales y aparejos della, y mas incurrã en pena de cincuenta mil marauedis cada vez que lo còntrario hiziere, aplicados en esta manera, la tercera parte para la nuestra Camera, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para el denũciador. Y la misma prohibicion hazemos para q̃ ninguna persona, o personas nuestros subditos y naturales de qualquier estado y calidad q̃ sean puedã salir, ni embiar fuera destos nuestros Reynos a hazer la dicha impression, porque nuestra voluntad es, que solamente se pueda hazer y haga en la dicha villa de Lerma, y por las personas que, como dicho es, tuuieren vuestra licencia y consentimiento: y despues de vos de la persona a quien dexaredes poder para ello, o que conforme a vuestra disposicion sucediere en este priuilegio y merced, y qualquiera de los dichos libros que de otra manera, y en otra qualquier parte se imprimieren, no se han de poder tener ni vender publica, ni secretamente en estos nuestros Reynos, ni en ningunas ciudades, villas y lugares dellos, so las penas que estan puestas y establecidas contra las personas que tienen, encubren, meten, y venden cosas prohibidas en estos nuestros Reynos, las quales mandamos a qualesquier nuestros juezes, y justicias; Alcaldes de sacas dellos, las executen inuiolablemente en los transgressores, y en sus bienes, con apercibimiento que si las dichas justicias no lo cumplieren y executaren, se les hara cargo en sus residencias y visitas. Y assimismo os damos poder y facultad para que podays disponer desde priuilegio y merced en la persona, o personas que quisieredes perpetuamente, o por tiempo limitado, y darles licencia para que puedan hazer y hagan las dichas impressiones, las quales y cada vna dellas las han de poder hazer y hagan en virtud de la licencia, consentimiento vuestro, con tanto que todas las vezes que se huuieren de imprimir los dichos libros, los ayan de traer al nuestro Consejo, para que se hagan las diligencias que por leyes, y prematicas està dispuesto. Y encargamos al serenissimo Principe don Felipe, mi muy caro, y muy amado hijo, y mandamos a los Infantes, Prelados, Duques, Marqueses,

Con-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Condes,ricos hombres, Priores de las Ordenes, Comendadores, y Subcomendadores, Alcaydes de los castillos, y casas fuerres y llanas, y a los del nuestro Consejo Presidente y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la nuestra casa y corte y chancillerias, y a todos los Corregidores, Assistente, Gouernadores, Alcaldes, Alguaziles, Merinos, Preboites, y otras justicias y juezes qualesquier destos nuestros Reynos y Señorios, que guarden y cumplan, y hagan guardar y cumplir esta nuestra carta, y lo en ella contenido, sin que contra ella, ni parte alguno dello vayan ni passen, ni consientan yr ni passar en tiempo alguno, ni por alguna manera: y si della vos el dicho Duque, ò la persona que conforme vuestra disposicion sucediere en esta merced, quisieredes, o quisieren nuestra carta de priuilegio y confirmacion, mandamos a los nuestros concertadores, y escriuanos mayores de los priuilegios y cõfirmaciones, y al nuestro Mayordomo, Chãciller y Notarios mayores, y a los otros oficiales que estan a la tabla de los nuestros sellos, que os la den, libren y passen, y sellen la mas fuerte, firme y bastante que les pidieredes, y menester vuieredes, y al Presidente, y los del nuestro Consejo de Hazienda, y Contaduria mayor della, que assisten en los nuestros libros de lo saluado, que ellos tienen el traslado desta nuestra carta, y del priuilegio que della se os diere, y sobrescrita, se os buelua originalmente para que le rengays por titulo de la dicha merced, sin q̃ os descuente el diezmo, que pertenece a la Chancilleria, que yo auia de auer desta merced, segun la ordenança, ni pedidos, ni llevaros derechos de Contadores mayores, ni otros algunos a nos pertenecientes, porque tambien os la hazemos de lo que en ella se monta. Y assi mismo mandamos que tome la razon desta nuestra carta Iuan Ruyz de Velasco nuestro Secretario. Dada en Madrid a tueue de Hebrero, de mil y seyscientos y diez y ocho años. YO EL REY. El Arçobispo de Burgos. El Licenciado Gil Ramirez de Arellano. Yo Tomas de Angulo Secretario del Rey nuestro Señor la hize escriuir por su mandado. Tomò la razon. Iuan Ruyz de Velasco.

E agora por parte de vos el dicho don Francisco Gomez de Sandoual y Rojas, Duque de Lerma, Marques de Denia, Conde de Ampudia, Comendador mayor de Castilla, del nuestro Consejo de Estado, nuestro Sumiller de Corps, Cauallerizo mayor, Ayo y Mayordomo mayor del serenissimo Principe don Felipe, mi muy amado hijo, nos fue suplicado y pedido por merced q̃ os cõfirmassemos y aprobassemos la dicha nuestra carta y prouisiõ de suso incorporada, y la merced en ella contenida, y os la mandassemos guardar y cũplir en todo y por todo, como en ella se contiene, o como la nuestra merced fuesse. Y nos el sobredicho Rey don Felipe tercero deste nombre, por hazer bien y merced a vos el dicho Duque de Lerma, tuuimoslo por bien: y por la presente os confirmamos y aprobamos la dicha nuestra carta y prouision de suso incorporada, y la merced en ella contenida, y mandamos que os valga y sea guardada y cumpiida en todo y por todo, segun y como en ella se contiene. Y defendemos firmemente que ninguno, ni algunos sean osados de os yr, ni passar contra la dicha nuestra carta y prouision de suso incorporada, ni contra esta nuestra carta de priuilegio, y confirmacion q̃ assi nos os hazemos, ni cõtra lo en ella contenido, ni cõtra parte della por os la quebrantar, o menguar en todo, ni en parte della en ningun tiempo, ni por alguna manera, causa, o razon que sea, o ser pueda, que qualquier, o qualesquier que lo hizieren, o contra ella, o contra alguna cosa, o parte della fueren, o passaren, auran la nuestra ira, y demas pecharnos han la pena que nuestra merced fuere, y a vos el dicho Duque de Lerma, o a quien vuestra voz tuuiere todas las costas, daños, y menoscabos que en razon dello hizieredes, y se os recrecieren, doblados. Y mandamos a todas las justicias, y oficiales de la nuestra casa, corte, y chancillerias, y de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios donde esto acaeciere, assi a los que aora son, como a los que seran de aqui adelante, y a cada vno y qualquier dellos en su jurisdiccion, que sobre ello fueren requeridos, que no se lo consientan, mas que os defiendan y ampareu con esta dicha merced, y confirmacion que nos assi os hazemos en la manera que dicha es, y que executen en los bienes de aquel, o de aquellos que contra ello fueren, o passaren por la dicha pena, y la guarden para hazer della lo que la nuestra merced fuere, y que paguen y hagan pagar a vos el dicho Duque de Lerma, o a quien la dicha vuestra voz tuuiere, todas las dichas costas, daños y menoscabos que en razon dello hizieredes, y se os recrecieren, doblados, como dicho es: è demas por qualquier, o qualesquier por quien fincare de lo assi hazer, y cumplir, mandamos al hombre que les esta nuestra carta de priuilegio y confirmacion mostrare, o el traslado della autorizado en manera que haga fè, que les emplace que parezcan ante nos en la nuestra corte, doquier que nos seamos del dia que los emplazare hasta quin-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ze dias primeros siguientes, so la dicha pena, cada vno a dezir por qual razon no cumple nuestro mandado, so la qual mandamos a qualquier Escriuano publico que para esto fuere llamado, que dè al que se la mostrare testimonio signado con su signo, porque nos sepamos en como se cumple nuestro mandado. E desto os mandamos dar y dimos esta nuestra carta de priuilegio y confirmacion, escrita en pergamino, y sellada con nuestro sello de plomo, pendiente en filos de seda de colores, y librada de los nuestros concertadores y escriuanos mayores de los nuestros priuilegios y confirmaciones, y de otros oficiales de nuestra casa. Dada en la villa de Madrid a catorze dias del mes de Mayo, año del Nacimiento de nuestro Saluador Iesu Christo de mil y seyscientos y diez y ocho años, y en el veynteno de nuestro Reynado. Yo Pedro de Contreras Secretario del Rey nuestro Señor, Regente la escriuania mayor de los priuilegios, y confirmaciones de su Magestad la fize escriuir por su mandado. Pedro de Contreras. Yo don Pedro Velez de Gueuara Regente la escriuania mayor de los priuilegios y confirmaciones de su Magestad la fize escriuir por su mandado. Don Pedro Velez de Gueuara. El Licenciado don Diego Lopez de Ayala. El Licenciado Melchor de Molina. Don Pedro Mexia de Touar. Tomas de Angulo. Concertado. Assentose la carta de priuilegio y confirmacion antes desto escrita en los libros de confirmaciones, que los tienen los Señores Presidente y del Consejo y Contaduria mayor de Hazienda de su Magestad, en Madrid a ocho dias del mes de Iunio, de mil y seyscientos y diez y ocho años. El Conde de Salazar. Iuan de Gamboa. Iuan de la Serna. Miguel de Ipenarrieta. Por Chanciller, Alonso Fernandez. Assentada.

AL

UVA. BHSC. SC 07960(1)

AL ILVSTRISSIMO Y EXCELENTISSIMO SEñor don Franciſco Gomez de Sandoual y Rojas Cardenal de la ſanta Igleſia de Roma, Duque de Lerma, &c.



FREZCO à Vª Exª (iluſtriſsimo y Excelentiſsimo Señor) el primer libro que por ſu mãdado ſe ha impreſſo en la Villa de LERMA, cabeça de ſus dichoſos eſtados; el Cateciſmo del venerable Padre Maeſtro F. Luis de Granada: obra con juſta razon alabada del gran Pontifice Gregorio XIII. Moſtrando en los gaſtos que Vª Exª ha hecho en la ereccion deſta Imprenta el zelo que tiene del augmento de la Fè Catolica, mejora de las coſtumbres de Eſpaña, y bien vniuerſal de los naturales della: como lo ha manifeſtado en los muchos Conuentos è Igleſias Colegiatas que ha fundado, ofreciendo à la diuina Clemencia lo que dio à Vª Exª en el feliz eſtado de la gracia de ſu Mageſtad Catolica, en reconocimiento de las miſericordias recibidas de ſu poderoſa mano. Suplico à Vª Exª le ampare, por lo que merece la ſantidad de ſu Autor, y como efecto del ſingular conſejo de Vª Exª y de mi buena voluntad, que deſſea para Vª Exª la felicidad y grandeza que merece.

Iuan Bautiſta Vareſio.

AL

UVA. BHSC. SC 07960(1)

AL LETOR.



VE ſea el conocimiento de Dios principio y fundamento de toda nueſtra felicidad y bienauenturança, muy notorio es a todos. Eſte conocimiento es la propia y verdadera Teologia de los Chriſtianos, que es la Reyna y ſeñora de todas las ciencias. Porque ſi, como dize Ariſtoteles, aquella es más alta ciencia, que trata de mas excelente materia: que coſa mas excelente y mas alta que Dios? Eſta es aquella ciencia que alaba y engrandece el miſmo Dios por Ieremias, diziendo: No ſe glorie el ſabio en ſu ſabiduria, ni el rico en ſus riquezas, ni el eſforçado en ſu fortaleza: mas en eſto ſe glorie el que quiſiere gloriarſe, que es tener noticia y conocimiento de mi. Pues eſte conocimiẽto es, como dezimos, la ciencia mas alta, mas diuina, mas prouechoſa, mas ſuaue y mas neceſſaria de quantas el entendimiento humano puede cõprehender. Eſte conocimiento tienen los bienauenturados en el Cielo por clara viſion de la eſſencia diuina. Mas como eſto no tenga lugar en eſta vida, recorremos a la conſideracion de las obras de Dios, las quales como obras y efectos de ſu bondad y ſabiduria, nos dan alguna noticia de la fuente y cauſa de do proceden. Deſtas obras vnas ſon de naturaleza, otras de gracia. Las de la naturaleza ſon las obras de la creacion, q̃ ſiruen para la ſuſtentacion de nueſtras animas, las quales ſon muchas: mas la principal y la fuẽte de dõde todas manã, es la obra de nueſtra Redẽcion. En lo qual parece q̃ eſtas dos tã principales obras de nueſtro Señor, nos ſon dos grãdes libros, en q̃ podemos leer y eſtudiar toda la vida, para venir por ellas al conocimiento del, y de la grandeza y hermoſura de ſus perfecciones, las quales en eſtas obras ſuyas, aſſi como en vn eſpejo puriſſimo reſplandecen: y junto con eſto nos dan materia de ſuauiſſima contemplacion, que es el verdadero paſto y mantenimiento de las almas.

Eſtas dos obras tan ſeñaladas ſon los principales fundamẽtos de los Articulos de nueſtra Fè. Porq̃ por la primera dellas ſe declara la primera parte del Credo, q̃ pertenece a la perſona del Padre, q̃ es: Creo en Dios Padre todopoderoſo, Criador del Cielo y de la tierra. Mas por la ſegunda ſe declara la ſegunda parte del, q̃ pertenece a la perſona del Hijo, y cõprehende los Articulos q̃ pertenecen a ſu ſagrada Humanidad. Y aſſi declaradas eſtas dos obras tan principales, queda declarada la mayor parte de los articulos de nueſtra Fè. En lo qual parece q̃ aſſi como los cuerpos celeſtiales ſe rebueluen ſobre los dos Polos del mũdo, q̃ llamã Artico y Antartico, aſſi todos los myſterios y Articulos de nueſtra Fè ſe fundan en eſtos dos tan principales q̃ dezimos. Y portãto ſabidos eſtos, queda el Chriſtiano baſtantemente introduzido en la inteligencia de los myſterios de nueſtra ſanta Fè, que es el intento y fin de eſta nueſtra introduccion.

Y porq̃ el primer fundamento de nueſtra Fè es aquel q̃ pone S. Pablo quando dize, que el q̃ ſe llega a Dios, ha de creer primeramente q̃ ay Dios, y q̃ el es remunerador de los que le buſcan. Por eſta cauſa en la primera parte deſte libro ſe trata de Dios nueſtro Señor, y de ſu diuina prouidencia, y de ſus grandezas y perfecciones, en quanto ſe conocen por las coſas criadas. En eſta parte ſe ponen las razones principales por donde los Filoſofos conocieron que auia Dios, al qual llamaron primer mouedor, primer

prin-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

principio, primera verdad, ſumo bien y primera cauſa, de que penden todas las otras cauſas, y ella no pende de nadie, porque no tiene ſuperior.

Entre estas razones vna de las mas acomodadas a la capacidad del pueblo Chriſtiano es ver la orden de todo eſte mundo, eſto es, ver los mouimeintos de los cielos, de quien procede la variedad y curſo de los tiempos del año, tan acomodados a la procreacion y conſeruacion de las coſas: pues cada año, que es vna reuolucion del Sol, tenemos nueuo parto y procreacion de animales y peces y aues, y nueua prouiſion y mãtenimiento para noſotros, y para ellos. Y lo miſmo nos declaran las habilidades que el Criador dio à eſtos animales para buſcar ſu mantenimiento, y para defender ſe de ſus contrarios, y para curar ſe en ſus enfermedades, y para criar y mantener ſus hijos. En lo qual ſingularmente reſplandece la diuina prouidencia, la qual tan perfectamente, y por tantas y tan diuerſas maneras proueyo a todas las criaturas, por muy pequeñas que ſean, de todo lo neceſſario para ſu conſeruacion. Deſta manera la oueja, y todos los otros animales por natural inſtinto conocen las yeruas que le ſon ſaludables, y las ponçoñoſas, y pacen las vnas y dexan las otras. Deſta manera las grullas quando van camino y reposan de noche tienen ſu centinela, que las vela con vna piedra en la mano, para deſpertar ſi ſe durmiere, y quando eſtà deſuelada deſpierta a otra compañera para que ſuceda en el miſmo cargo. Pues que dire de las habilidades de las hormigas, y de la ſubtileza de las redes y telas que texen las arañas: y de la republica de las auejas con ſu rey tan bien ordenada, y de la habilidad de los guſanos que crian la ſeda, que es todo el ornamento del mundo.

§. I.

Conſiderando pues los Filoſofos eſtas y otras ſemejantes habilidades que ſe veen en las criaturas, forman eſta razon, con que prueuan auer en eſte mundo vn ſapientiſſimo gouernador que lo rige. Porque vemos (dizen ellos) que todos los animales brutos hazen todo aquello que conuiene a ſu conſeruacion tan a ſu propoſito, como ſi tuuieran razon, y ſabemos que carecen della, luego auemos de confeſſar que ay vna razon vniuerſal, y vna ſuma ſabiduria, que formo todos eſtos animales con tales inclinaciones, que ſin tener razon hagan todo aquello que les conuiene tan acertadamente como ſi la tuuieran. Porque, poniendo exemplo en vna coſa, de que otra manera hizieran ſu nido las golondrinas ſi tuuieran razon, que como lo hazen: y de que otra manera crian ſus hijos ſino como los crian: y de qual otra manera repartieran tan igualmente el trabajo de la criacion, ſino como lo reparten: y de que otra manera mudaran los ayres y las regiones en ſus tiempos, ſino como los mudan.

Tenemos en eſta materia por luz y guia dos grandes Santos, q̃ con grande eſtudio y eloquẽcia eſcriuieron ſobre ella, q̃ ſon S. Baſilio y S. Ambroſio, tratãdo en particular de las obras de los ſeys dias, en q̃ nueſtro Señor crió todas las coſas. La qual materia tratan, no como Filoſofos, que no pretenden mas que darnos conocimiento de las coſas, ſino como Teologos, moſtrando en ellas la infinita ſabiduria del hazedor, que tales

coſas

UVA. BHSC. SC 07960(1)

cosas supo traçar, y la de su omnipotencia, que todo lo que traçò, pudo con sola su palabra hazer, y la de su bondad y prouidencia: la qual tan perfectamente prouee a todas ellas de lo que les era necessario, dende la mas alta hasta la mas baxa, sin dexar cosa por proueer. Y este conocimiento sirue para la admiracion y reuerencia de tã grande magestad, y para el amor de tan grande bondad, y para el temor y obediencia de tan grande poder y sabiduria, y para la confiança en tan perfecta y misericordiosa prouidencia: porque la que a ninguna criatura por pequeña que sea falta, no faltara a aquella para cuyo seruicio crio a todas las otras. Este es el fruto, esta la doctrina que sacamos de leer por el libro de las criaturas por donde los Santos leìan, como adelante se declara.

Mas el principal intento a que se ordena la doctrina desta primera parte es, a que vistas estas grandezas del Criador, reconocemos la grande obligacion que tenemos a amar y seruir, y honrar a vn tan gran Señor, assi por lo que el es en si, como por la prouidencia y cuydado que tiene de nosotros. Porque como las grandezas de Dios y sus beneficios exceden infinitamente a las grandezas y beneficios de los hombres, assi excede esta obligacion que a su amor y seruicio tenemos, a las que tenemos a todos los hombres.

Mas como aya auido en el mundo muchas maneras con que los hombres pretendiã honrar à Dios, y muchas dellas supersticiosas y llenas de errores y engaños, dezimos q̃ despues de la ley de naturaleza y de escritura, que corrieron sus tiempos, no ay otra verdadera y perfecta Religion con que Dios sea deuidamente honrado, sino solo la Fè y Religion Christiana. Y para testimonio desta verdad sirue toda la doctrina de la segunda parte, que despues deste se sigue. De modo que la parte precedente señaladamẽte prueua que ha de auer en el mundo alguna verdadera Religion, con la qual aquella soberana Magestad y grandeza sea honrada. Mas la segunda se emplea en declarar como la verdadera y perfecta Religion es la nuestra, y que no ay otra fuera della. Y esto se prueua no por razones filosoficas y sutileza de argumentos, sino declarando las excelencias singulares que esta Religion tiene: y probando que todas las cosas que ha de tener vna perfecta Religion tiene ella, y todas en sumo grado de perfeccion. De modo que no le buscamos atauios y ornamentos postizos fuera della: sino ella sola con su misma honestidad y hermosura cautiua los coraçones, combida à todos à ser preciada y amada, y tenida por la cierta y verdadera.

§. II.

Mas porque la obra de la Redencion es mayor sin comparacion que la de la Creacion, y la que por excelencia se llama la obra de Dios, por ser tan digna de su bõdad, en la qual se halla vn mar de grãdezas y marauillas, desta se trata en la tercera y quarta parte desta escritura, aunque en diferente manera. Porque en la tercera parte, presupuesta la Fè, procediendo por lumbre de razon, se trata deste mysterio, declarando, que aunque nuestro Señor pudiera redemir el mundo por otros muchos medios, mas ninguno auia mas proporcionado, ni mas cõueniẽte, assi para la gloria de su misericordia y justicia, como para el remedio y cura de nuestras miserias. Para lo qual se cuen-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

cuentan y declaran veynte singulares prouechos y beneficios, que el mundo recibio por virtud de la santissima Encarnacion y Passion de Iesu Christo nuestro Saluador: los quales llamamos aqui frutos del arbol de la S. Cruz. Despues de lo qual se ponen cinco Dialogos entre vn dicipulo y vn maestro, en los quales se proponen las principales preguntas que acerca deste diuino misterio la prudencia humana puede hazer, y se responde a ellas. Esto contiene la tercera parte.

Mas en la quarta parte, procediendo por lumbre de fe, y autoridad de las santas Escrituras, se prueua claramẽte ser Iesu Christo nuestro Saluador el verdadero Messias prometido en la ley, y se responde en onze Dialogos (en que hablan vn maestro y vn catecumeno) a todos los puntos en que tropieçan los que no le han querido recibir. Esta parte quise tratar mas copiosamente, para instruccion de los que cada dia passan de la ley antigua a la gracia del Euangelio. Porque, como san Geronimo escriue en el Epitafio de Nepociano, nuestro Saluador dedicò para su seruicio con el titulo triunfal de la Cruz, que estaua escrito con letras Griegas, Latinas y Hebreas, las tres naciones, cuyas eran estas lenguas. Pues para instruccion de los que cada dia llama el desta nacion a su santa fè, sirue esta parte, que es como vn Catecismo para ellos. Porque sabemos que en Roma y en Venecia ay Colegios diputados para los tales, y a esta Ciudad de Lisboa vienen muchas vezes otros de Berberia, que con mucha deuocion la reciben, y que han dado muy buena cuenta de su fè con vida virtuosa. Y espero en nuestro Señor, que assi a estos, como a otros, que estaràn dociles y tratables, aprouechara este trabajo. Porque para los duros y obstinados otros libros de graues Autores estan escritos, que tratan muy de proposito esta materia. Mas los que estan ya arraygados en la Fè no dudo que recibiran grandissima consolacion, quando leyendo esta escritura veã quan solidos y firmes son los fundamentos de nuestra verdad, y con esto darã muchas gracias al padre de las lumbres, que esclarecio sus entendimientos con el conocimiento della.

A estas quatro partes principales quise añadir vn breue sumario de las principales cosas que en las quatro partes susodichas se contienen. Porque como la escritura es larga tenia necessidad desta breue recapitulacion, para tener se mejor en la memoria lo que en las partes susodichas mas difusamente se trata.

§. III.

Parecera esta escritura à alguno larga. La causa desto fue, porque yo no me contento con solo informar el entendimiento, declarando los Articulos y misterios de nuestra Fè, que es en lo que principalmente se ocupan los Catecismos, sino mucho mas en mouer la voluntad al amor y temor de Dios, y obediencia de sus santos mandamientos, que es el fin de todo nuestro conocimiento, sin el qual valdria poco, y aun podria redundar en nuestro daño: pues dize el Saluador, que el siruo que sabe la voluntad de su Señor, y no la cumple, sera mas grauemente castigado.

El fruto principal de toda esta escritura es saber el Christiano los principales Articulos y misterios de la Fè, y Religion que professa, y saberlos de tal manera, que conozca la dignidad, excelẽcia, y hermosura dellos, y cõ esto tẽga su anima vn sutilissimo

UVA. BHSC. SC 07960(1)

mo pasto, y mãtenimiento cõ la consideraciõ destas verdades, q̃ son las mas altas, mas nobles, y mas diuinas de quantas por todas las ciencias humanas se pueden alcançar. Con lo qual sera su anima tan confirmada en la Fè desta verdad, si cõ el estudio della juntare el de la humilde oracion, como adelante auisamos, que vendra por vna nueua manera como a palpar y tocar la verdad de los misterios q̃ cree. Y pues en estos tristes tiempos por justo juyzio de Dios, y por los pecados del mundo, tanta parte de la Christiandad se ha apartado de la sinceridad de la Fè Catolica, ninguna materia viene mas a proposito para ello, q̃ la que sirue para esclarecer los misterios de nuestra Fe, y confirmar los fieles en ella, para q̃ el exemplo de tantos perdidos que della han apostatado no sea escandalo para los flacos, sino motiuo para compadecerse el verdadero Christiano, y dar gracias a nuestro Señor por no ser el vno dellos. Porque como en tiempo de guerras son menester mas las armas, y en tiempo de grandes enfermedades las medicinas: assi en tiempo donde el enemigo ha sembrado tanta zizaña de heregias entre la buena sementera de la Fè Catolica: conuiene estar mas apercebidos y armados con la verdad de la doctrina de Fè.

Pues la paz y consolacion que desta Fè tan esclarecida y formada se sigue, como el Apostol san Pablo dize, otros la experimentaran si con humildad y deuocion se ocuparen en esta doctrina: la qual aunque generalmente sea a todos prouechosa, particularmente lo sera a algunos, que son molestados con tentaciones de la Fè, que dan grande pena al que las padece.

Procurè acompañar esta doctrina con algunas historias y vidas de Santos, traydas a sus propositos, y estas las mas suaues que yo halle, y mas autenticas: porque como la historia sea cosa muy apacible, quise recrear y ceuar al Christiano Letor con estos bocados tan suaues, para que de mejor gana se ocupasse en en la licion desta escritura. y dexasse las otras fabulosas y dañosas.

Tambien pido al Letor que no se enfade, si viere q̃ en diuersas partes deste libro trato muchas vezes a sus propositos las mismas materias, que en otras partes del se tratan. Porque quatro materias ay nobilissimas, y tan prouechosas y ricas, que por mucho q̃ dellas se diga siempre queda mas que dezir, q̃ son el misterio de nuestra Redencion, la conuersion del mundo, la constancia nunca vencida de los Martires, y la santidad de los glorioso Monges y Confessores. Y si lo q̃ ay que escriuir y engrandecer en cada vna destas se pusiesse todo junto, por vẽtura cansaria los ingenios amigos de variedad y sacaria hastio de dõde auian de sacar fruto. Por esto parecio ser cosa mas acertada tratar estas mismas materias en diuersos lugares a sus propositos, añadiendo en vnos lo que se callo en otros, o explicãdo mas en vna parte lo que en otra se dixo cõ mas breuedad.

Aduierto tambien al Letor, que en algunas de las autoridades de la santa Escritura que aqui se alegan, a vezes entremeto alguna palabra para mayor declaracion de la sentencia, quando sin ella quedaria escura y manca. Mas desta libertad no vso en las autoridades de los Profetas, que tratan de la venida y de las obras de Christo. Esto baste para que el Christiano Letor entienda el argumento de toda esta escritura.

B.R E-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

BREVE DEL BEATISSIMO PP. Gregorio XIII. N. S. P. para frai Luis de Granada.

Dilecto filio Aloiſo Granateñ. Ordinis Prædicatorum Gregorius Papa XIII.

DILECTE fili ſalutem & Apoſtolicam benedictionem. Diuturnus atque aſsiduus labor tuus in hominibus tum â vitijs deterrendis, tum ad vitæ perfectionem vocãdis, fuit ſemper nobis gratiſsimus: ijs verò ipſis qui ſuæ, cæterorúmque ſalutis & Dei gloriæ deſiderio tenentur, fructuoſiſsimus iucundiſsimúsque. Multas olim concionesh abuiſti libros præſtanti doctrina, & pietate refertos edidiſti, idem quotidie facis, nec vnquam ceſſas præſens, atque abſens quamplurimos potes Chriſto acquirere. Gaudemus iſto, tum aliorum, tum tuo ipſius tam præſtanti bono & fructu. Quod enim ex cõcionibus, ſcriptíſque tuis profecerunt (profeciſſe autem per multos, quotidiéque proficere certum eſt) totidem Chriſto filios genuiſti, longéque illos maiori beneficio affeciſti, quàm ſi cæcis aſpectũ aut mortuis à Deo vitam impetraſſes. Præſtat enim multo ſempiternam illam lucem, & vitam beatiſsimam (quo ad mortalibus datum eſt) noſſe, & piè, ſanctéque viuentem, ad eam aſpirare, quam mortali hac vita & luce frui omni cum terrenarum rerum affluentia & voluptate. Tibi verò ipſi quàm multas â Deo coronas cõparaſti, dum omni cum charitate in eo ſtudio verſaris, quod conſtat eſſe longè maximum. Perge igitur, vt facis, in iſtam curam toto pectore incumbere, quæque habes inchoata (habêre enim te nonnulla accepimus) perfice, & proferre ad ægrorum ſalutem, debilium confirmationem, valentiũ & robuſtorum lætitiam, vtriuſque tum Militantis, tum Triumphantis Eccleſiæ gloriam. Dat. Romæ apud ſanctum Marcum ſub annulo Piſcatoris die xxj. Iulij. M. D. XXXII. Pontificatus noſtri anno vndecimo.

Ant. Buccipalulius.

BRE-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

BREVE DEL MVY BEATISSIMO PP. Gregorio XIII. N. S. P. para frai Luis de Granada traduzido fielmente en Romance.

Al amado hijo nuestro frai Luis de Granada, del Orden de los Predicadores, Gregorio Papa XIII.



MADO hijo salud y bendicion Apostolica. Siempre nos fue mui acepto vuestro largo y continuo trabajo, en apartar à los hombres de los vicios, y traerlos à la perficion de la vida: y mucho fruto y contento para aquellos q̃ tienen desseo de su propia saluacion, y de la de los demas. Aueis predicado muchos sermones, publicado muchos libros llenos de grande doctrina y deuocion: lo mismo hazeis cada dia, y no cessais en presencia y ausencia de ganar para Christo las mas almas que podeis. Danos contento este tan principal bien y fruto de los otros y vuestro propio: porque quanto han aprouechado por vuestros sermones y escritos (y es cierto que han aprouechado muchos, y de cada dia aprouechan) tantos hijos aueis engẽdrado para Christo, y les aueis hecho mucho mayor beneficio, que si estũdo ciegos, ò muertos los recobrarades de Dios la vista, ò la vida. Porque mucho mejor es conocer aquella sempiterna luz y bienauenturada vida (en quanto es dado à los hombres) y viuiendo deuota y santamente aspirar à ella, que gozar desta luz y vida mortal con toda la abundancia y contento de las cosas de la tierra. Para vos aueis ganado de Dios muchas coronas, entendiendo con toda caridad en este oficio, que es cierto ser de mui gran importancia. Passà pues adelante, como hazeis, lleuando con todas vuestras fuerças este cuidado, y acabando las cosas que teneis començadas (que entendemos teneis algunas) y sacadlas à luz para salud de los enfermos, esfuerço de los flacos, contento de los que tienen salud y fuerças, y para gloria de la Militante y Triumfante Iglesia. Dada en Roma, &c.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

PRIMERA PARTE DE LA INTRODVCCION DEL SYMBOLO DE LA FE. EN LA qual se trata de la creacion del Mundo, para venir por las criaturas al conocimiento del Criador, y de sus diuinas perfecciones.

Argumento desta Primera Parte.



Omo Aya muchos medios para venir en conocimiento del vniuersal Criador y Señor, aqui principalmente vsaremos de aquel que el Apostol nos enseña quãdo dize: Que las cosas que no vemos de Dios, se conocen por las que vemos obradas por el en este mundo: por las quales se conoce su eterno poder, y la alteza de su diuinidad. Porque como los efectos nos declaren algo de las causas de do procedẽ, y todas las criaturas sean efectos y obras de Dios, ellas (cada qual en su grado) nos dan alguna noticia de su hazedor. Por lo qual seguiremos aqui esta manera de filosofar, discurriendo primero por las partes principales deste mundo, que son Cielo, Estrellas, y Elementos: y luego descenderemos à tratar en particular de las otras criaturas, rastreando por ellas la infinita sabiduria, y omnipotencia del que las criò, y la bondad y prouidencia con que las gouierna.

Seruira este discurso (demas del conocimiento de Dios, que es proprio de la doctrina del Catechismo) para darle gracias por sus beneficios, quando consideraremos que toda esta tã gran casa y fabrica del mundo, criò este soberano Señor, no solo para la prouisiõ de nuestras necesidades, sino mucho mas, para que por el conocimiento de las criaturas leuantassemos nuestros espiritu al conocimiento y amor de nuestro Criador mirando que toda esta tan grã de casa, con tanto aparato de cosas fabricò el, no para si (pues ab eterno estuuo sin ella) ni para los Angeles, que son espiritus puros, y no tienen neeesidad de lugar corporal en q̃ esten: y mucho menos para los brutos (pues esto era cosa indigna de tal artifice) sino para solo el hombre. En lo qual vera quanto este Señor lo amò, y lo estimò, y honrò: pues tales palacios con tanta prouision de innumerables cosas diputo para el, lo qual declararèmos en todo este processo, mostrando claramente que todas las cosas van endereçadas al vso y prouecho del hombre.

Seruira tambien esta doctrina para esforçar nuestra cõfiança. Porq̃ considerando el hõbre, quã perfectamente aq̃lla infinita bondad prouee de lo necessario à todos los animales brutos por pequeños q̃ sean (como es la hormiga, el mosquito, la araña, y otros semejãtes) vera claro quãta razo tiene para fiar de Dios, que no faltarà à la mas noble de sus criaturas (para cuyo seruicio criò todo este mundo inferior) en lo que fuere necessario para la prouision de su cuerpo, y santificacion de su anima. ¶ Lo tercero, sirue esta doctrina para dar à las personas espirituales materia copiosa de consideracion, mirando en las criaturas la hermosura, la sabiduria, la bondad, y prouidencia de su Criador y Gouernador. En la qual consideracion pusieron los grandes Filosofos la suma de la felicidad humana, como luego declararèmos.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

DEL FRVTO QVE SE SACA DE LA CONSIDERACION DE LAS OBRAS DE naturaleza: y de como los Santos juntaron esta consideracion con la de las obras de Gracia.

CAPITVLO I.

TODOS los hombres de altos y excelentes ingenios, q̃ menospreciados los cuidados de los bienes tẽporales, emplearon sus entendimientos, y su vida en el estudio y conocimiẽto de las cosas diuinas y humanas, en ninguna cosa mas se desuelaron, q̃ en inquirir qual fuesse el fin del hõbre, y su vltimo y sumo bien. Porq̃ sin este conocimiento no se puede regir, ni endereçar por cõuenientes passos y caminos la vida, pues nos consta q̃ la regla de los medios se ha de tomar del fin. Y dado caso, q̃ en esto vuo muchas y diuersas opiniones, pero al cabo vinierõ los mas graues Filosofos à determinar, q̃ el vltimo y sumo bien del hõbre consistia en el exercicio y vso de la mas excelẽte obra del hombre, q̃ es el conocimiento y contẽplacion de Dios. Y digo en exercicio, porq̃ (segũ dize Aristoteles) como vna golondrina no haze verano, sino muchas: assi vna consideraciõ destas no haze al hõbre bienauẽturado, sino el exercicio y vso dellas.

Este fue el estudio y ocupacion de algunos insignes Filosofos, y assi se escriue de Seneca, q̃ para emplear en esto vna parte de la vida se salio de Roma, para poder cõ mayor quietud y reposo vacar à la contẽplacion de las cosas diuinas. Y porq̃ en este exercicio concuerdan los Filosofos con los Christianos, pareciome enxerir aqui la manera en que este gran Filosofo se exercitaua en este oficio. Lo qual seruira para confusiõ de muchos Christianos, que ni tienen ojos para saber mirar las marauillas q̃ Dios ha obrado en este mũdo, ni les passa por pensamiento lo que este Filosofo Gentil siempre hazia. Pues conforme à esto escriue el à vn su amigo, que ninguna cosa mejor haze vn sabio, que quando leuanta su coraçon à la cõsideraciõ de las cosas diuinas. Y en otra epistola escriue al mismo, q̃ no auiendo de ocuparse el hombre en este oficio, no auia para que auer nacido. Porque de que seruia alegrarme yo de estar puesto en el numero de los viuientes? porventura para comer y beuer, y para sustentar este cuerpo deleznable y perecedero, si à cada hora no lo hinchimos de manjares, y para viuir sujeto à enfermedades, y temer la muerte, para la qual todos nacemos? Quitado à parte este inestimable bien, no estimo en tãto esta vida, que por ella aya de sudar y trabajar. O quan baxa cosa es el hombre, sino se leuanta sobre las cosas humanas! Quando peleamos con nuestras passiones, q̃ mucho hazemos? Aunq̃ seamos vẽcedores en esta lucha, no hazemos mas que vencer monstruos. Escapaste de los vicios, no eres hõbre de dos caras, no hables al sabor del paladar de los otros, estàs libre de auaricia, la qual niega a si, lo q̃ quita à los otros, ni te fatiga la ambicion, la qual busca las dignidades haziẽdo cosas indignas: con todo esto no es mucho lo q̃ has alcãçado: de muchos males te has librado, mas aũ no de ti: porq̃ la virtud que buscamos, es grande y magnifica. No està la bienauenturança del hõbre en carecer de vicios, mas sirue esto para alargar el coraçõ, y disponerlo para el conocimiento de las cosas celestiales: y hazerlo digno de la cõpañia de Dios. Entõces està acabado y perfecto nuestro bien, quãdo puestos todos los vicios debaxo de los pies, subimos à lo alto, y llegamos à penetrar los secretos de naturaleza. Entõces huelga el hõbre andãdo entre las estrellas de reirse de los edificios y casas hermosas de los ricos, y de toda la tierra, cõ todo el oro q̃ se ha desenterrado, y del que està guardado para el auaricia de los venideros:

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ros. Ni puéde el animo menospreciar las ricas portadas, y los çaquiçamies de marfil, y las mesas de arrayan cortadas à tixeras, y los caños de agua traídos à las casas de los ricos, sino vuiere cercado todo el mundo, y mirar dẽde lo alto la redondez de la tierra, tan estrecha y en grã parte cubierta de agua, para q̃ entonces diga el à sí mismo. Este es el punto q̃ à fuego y à sangre se diuide entre las gentes? O quã dignos de reír son los terminos de los mortales! Punto es esto en q̃ nauegais, y batallais, y ordenais Reinos y prouincias. En lo alto ai grãdes espacios: en los quales es admitido el animo, pero no el de todos, sino de aquellos que llevan conũgo poco del cuerpo, y despidierõ de sí toda inmũdicia: los quales desembaraçados y aliuiados destas cargas y contentos con poco se leuãtan à lo alto. Y quãdo este tal animo toca las cosas soberanas, entonces se recrea y crece, y libre de las prisiones de la carne, buelue à su origẽ y principio. Y esto toma por argumẽto de su diuinidad, ver q̃ las cosas diuinas le deleitan: y que se ocupa en ellas, no como en cosas agenas, sino como en suyas proprias. Entonces seguramente considera el nacimiento de las estrellas, y el caímiento dellas, y la concordia q̃ guardan en tan diuersos mouimientos y caminos y cõ curiosidad examina cada cosa destas, y busca la razon della. Porque no buscará, pues entiẽde que todo esto pertenece à el? Entonces menospreciará la estrechura del mundo. Porque todo el espacio que ai dende los vltimos terminos de España, hasta las Indias, corre vn nauio si le haze buẽ tiempo en pocos dias, mas aquella Celestial Region, apenas anda vna estrella mui ligera en espacio de treinta años. Entonces el hombre aprende lo que mucho antes desseò, que es conocer à Dios. Que cosa es Dios? Mente, y razon del Vniuerso? Que cosa es Dios? Todo lo que vemos: porque en todas las cosas vemos su sabiduria y assistencia, y desta manera confessamos su grandeza: la qual es tanta, que no se puede pensar otra mayor. Y si el solo es todas las cosas, el es el que dentro y fuera sustenta esta grande obra que hizo. Pues que diferẽcia ai entre la naturaleza diuina y la nuestra? La diferencia entre otras es, q̃ la mejor parte de la nuestra, es el animo: mas el todo es animo, todo razon, y todo entendimiento. En lo qual se vè, quan grande sea el error de aquellos locos: los quales, cõ ser este mundo vna obra tal, que no se puede hallar otra, ni mas hermosa, ni mas biẽ ordenada, ni mas constante y regulada, vinierõ à dezir, que se auia hecho à caso: no mirando que ellos cõfiessan tener anima, la qual ordena y endereça sus negocios, y los agenos: y esto niegan à este vniuerso, en el qual todas las cosas se hazen con sumo concierto. Lo susodicho en substãcia es de Seneca, el qual en el libro que escriuio de la vida bienauenturada dize: que la misma naturaleza nos criò, no solo para obrar, sino tambien para contemplar. Y por esto dize, que ella imprimio en nuestros animos vn natural desseo de saber las cosas secretas. Por donde muchos nauegan y andan peregrinando por Regiones mui apartadas, por solo este interesse de saber cosas escõdidas: dio nos (dize el) la naturaleza vn entendimiento curioso: y como ella conocia el artificio y hermosura de sus obras, quiso que fuessemos cõtempladores dellas: pareciẽdole que perderia el fructo de sus trabajos, si cosas tan grandes, tan claras, tan sutilmẽte ordenadas, y tan resplandecientes, y por tantas vias hermosas, criara para soledad. Y porque sepas que ella quiso ser no solamente mirada, sino tambien contẽplada, considera el lugar en que nos puso: que fue en medio del mundo, donde nos dio vista para todas partes: para que de aí pudiessemos ver las Estrellas quando nacen, y quando se ponen: y allende desto puso nos la cabeça en lo mas alto del cuerpo, sobre vn cuello flexible, para que pudiesse boluer el rostro à la parte que quisiesse. Y de los doze signos del cielo, por donde anda el Sol, nos descubrio los seis de dia, y los otros seis de noche, para que por el gusto destas cosas que se veen, nos encendiesse la codicia de saber las q̃ no se veẽ: para que por esta via procediessemos de las cosas claras à las escuras: y assi viniessemos à hallar vna cosa mas antigua que el mundo: de la qual salieron estas estrellas. De manera que nuestro pensamiento ha de romper los muros del cielo, y passar adelante: y no contentarse con saber solamente lo que vè, sino tambien lo que no se vè. Pues como el hombre sabio entiende auer nacido para esto: no piensa que tiene sobrado el tiempo de la vida para este estudio (antes conoce q̃ por auarieto que sea del y ninguna parte se le pierda por negligẽcia) q̃ es mui breue para alcançar tan grandes cosas, y q̃ la vida del hombre es mui mortal para el conocimieto de las cosas inmortales.

Y el mismo Filosofo en vna Epistola escrita à vn su amigo, muestra quanta razon tiene de ocuparse en la consideracion de las cosas naturales, para venir al conocimiento de su hazedor. Y assi dize el: Yo no procurarè saber, quales sean los principios de que se hizieron todas las cosas? quien el hazedor dellas? quien el artifice deste mundo? porque via vna cosa tan grande se puso en orden y lei? quien

UVA. BHSC. SC 07960(1)

recogio cosas tan derramadas, y aparto cosas tan confusas, y dio nueua figura à las que estauan afeadas y escondidas? de dõde proceda esta tan grãde luz, si es fuego, ò otra cosa mas resplandeciente que el? Pues yo no trabajarè por saber estas cosas? y entender de donde vine yo à este mũdo? y a donde tengo de ir acabada la vida? y qual sea el lugar que està diputado para las animas, despues que esten libres de las leyes desta seruidumbre? Quieres que no me leuante à las cosas del cielo, sino que viua la cabeça baxa, como vna bestia muda? Mayor soi, y para mayores cosas naci, que para ser esclauo de mi cuerpo.

Por todo lo que este gran Filosofo nos ha enseñado en todas estas palabras, vemos como por el conocimiento de las criaturas, nuestro entendimiento se leuanta al conocimiento del Criador, assi como por el conocimiento de los efectos venimos en conocimiento de las causas de do proceden. Pues como este mũdo visible sea efecto y obra de las manos de Dios, el mismo nos da conocimiento de su hazedor, esto es, de la grandeza de quiẽ hizo cosas tan grandes, y de la hermosura de quien formò cosas tan hermosas, y de la omnipotencia, de quien las crio de nada, y de la sabiduria con que tan perfectamente las ordenò, y de la bondad con que tan magnificamẽte las proueyo de todo lo necessario: y de la prouidẽcia con que todo lo rige y gouierna. Este era el libro en que los grandes Filosofos estudiauan, y en el estudio y contemplacion destas cosas tan altas y diuinas ponian la felicidad del hombre.

§. I.

MAs los Christianos demas destas obras de naturaleza tenemos las de Gracia, q̃ son mas altas, y nos dan mayor conocimiẽto de lo q̃ es mas glorioso en Dios, que es de su bondad y misericordia. Y aunque las de Gracia sean mas excelentes (porque tienen mas alto fin, que es la santificacion, y deificacion del hombre) pero como las obras de naturaleza sean hijas del mismo padre, y efectos de la misma causa, tambien nos dan conocimiẽto del principio de do proceden. Esto nos declaran los quatro postreros capitulos del libro de Iob: en los quales hablando Dios con este Santo le da conocimiento de su omnipotencia y sabiduria, y prouidencia, representãdole las marauillas de las obras q̃ en este mundo visible tienen hechas. Para lo qual començando por las partes mayores del vniuerso, y declarando la grandeza dellas, que son cielos, tierra, y mar, discurre luego por todas las otras menores, esto es, por las lluuias, nieues, eladas, vientos, truenos, y relampagos, que se engendran en la media region del aire. Despues de lo qual deciende à tratar de los animales de la tierra, y de las aues del aire, del grandeza y fortaleza de los grandes peces del mar. Y por estas cosas enque la sabiduria y omnipotencia diuina resplandece, se da à conocer aquel santo varon, enseñandole à filosofar en este gran libro de las criaturas: las quales cada vna en su manera predican la gloria del artifice que las criò.

En este libro dixo el gran Antonio que estudiaua: porq̃ preguntandole vn Filosofo en que libro leîa, respondio el Santo: El libro, ô Filosofo, en que yo leo, es todo este mundo. En este mismo libro estudiaua tambien aquel diuino Cantor, el qual en muchos de sus Psalmos recrea y apacienta su espiritu con la consideracion, assi de las obras de naturaleza, como de gracia. Y assi en aquel Psalmo, que comiença: Los cielos predicã la gloria de Dios, *Psalm* la mitad del Psalmo gasta en contẽplar estas obras de naturaleza, y la otra enyna de las principales obras de gracia: que es en la pureza y hermosura de la lei de Dios. Y en el Psalmo ciento y treinta y cinco, nos pide q̃ alabemos à Dios, porque con su entendimiẽto criò los cielos, y assento la tierra sobre las aguas, y criò dos grandes lũbreras, el Sol para alumbrar el dia, y la Luna para de noche. Y en el Psalmo ciẽto y quarenta y seis, manda q̃ le alabemos: porq̃ cubre el cielo de nuues, y cõ ellas embia el agua lluuia sobre la tierra, y produze en los mõtes heno y yerua para el seruicio de los hõbres: y porq̃ prouee de mantenimiẽtos à todas las bestias, y à los hijuelos de los cueruos quãdo le llamã. Y en el Psalmo q̃ se sigue, nos pide q̃ le alabemos, porq̃ nos da pan en abundãcia, y por las nieues q̃ nos embia de lo alto, y por las nieblas, y por los frios, y por los vientos, y por las pluuias. De manera q̃ en todos estos Psalmos junta las obras de naturaleza con las de Gracia: y por las vnas, y por las otras cãta los diuinos loores. Mas en el Psalmo. 103. que comiença: BENEDIC ANIMA MEA, el segundo, discurre por la hermosura y fabrica, y orden de todas las cosas criadas en el cielo y en la tierra, y en el mar, y por todas ellas alaba à Dios. Y al principio del dize, que està Dios vestido de alabança y hermosura, significando por estas palabras, como todas las criaturas declaran quã grãde sea su hermosura, y quan digno de ser alabado por ella. Mas al fin del Psalmo como espãtado de tantas marauillas, exclama diziendo. Quan engrandecidas

son

UVA. BHSC. SC 07960(1)

son Señor vuestras obras todas estan hechas con suma sabiduria, y la tierra está llena de vuestras riquezas. Esta admiracio de las obras de Dios anda siempre acompañada cō vna grande alegria, y suauidad, la qual el mesmo Profeta declarò en otro Psalmo diziendo. Alegrastes Señor mi anima cō las cosas q̄ te- teneis hechas, y con la consideracio de las obras de vuestras manos me gozarè. Esta espiritual alegria se recibe, quādo el hombre mirando la hermosura de las criaturas no para en ellas, sino sube por ellas al conocimiēto de la hermosura, de la bondad, y de la claridad de Dios, q̄ tales y tantas cosas crio, no solo para el vso, sino tābien para la recreacion del hombre. Porque assi como vna rica vestidura parece mas hermosa vestida en vn lindo cuerpo, q̄ mirandola fuera del: assi parecē mas hermosas las criaturas aplicandolas al fin para q̄ fueron criadas: que es para ver en ellas à Dios. Porque assi como la vestidura se hizo para ornamento del cuerpo: assi la criatura para conocer por ella al Criador. Y por esto no solo con mayor fructo, sino tambien con mayor gusto miran las personas espirituales estas cosas criadas como son Cielo, Sol, Luna, estrellas, campos, rios, fuentes, flores, arboledas, y otros semejantes.

Psalm. 91.

§. II.

YAunque Aristotēles no era persona espiritual, no dexò de entender el grande gusto y suauidad que auia en esta manera de filosofar, subiendo por la escalera de las criaturas, à la contemplacion de la sabiduria, y hermosura del hazedor. Y assi dize en el libro de sus Ethicas, que son mui grandes los deleites q̄ se gozan en la obra de la paciēcia, que es en el exercicio desta contēplacion. Por lo qual me marauillo mucho, assi de Plinio, como de tantos hōbres que se dan à su licion, los quales ningun otro fruto sacan de tantas marauillas como esse autor escriue, sino solo ceuar el apetito natural de la curiosidad que los hombres tienen, de saber cosas extraordinarias, y admirables (que seria mejor mortificarlo que ceuarlo) pudiendo à vn solo lance llegar por este medio al conocimiento de aquella infinita bondad y sabiduria del obrador de tantas marauillas: en lo qual hallarian no solo mui grande fruto, sino tābien mui grāde deleite, q̄ es lo que los hombres comunmente buscan.

man 1. Deste linage de Filosofos dize el Apostol, que auiendo conocido à Dios por las obras de naturaleza, no lo honraron como à Dios: por- que contentos con entender el artificio delas cosas que veian, no passaron adelante à ver y honrar al autor que las hiziera.

Por tanto el Christiano sirua se de las criaturas como de vnos espejos, para ver en ellas la gloria de su hazedor: pues (como ya diximos) para esto fueron ellas criadas. Y por esto quādo aqui, ò fuera de aqui, leyere tantas maneras de habilidades como el Criador dio à todos los animales para mātenerse, y para curarse, y para defenderse, y para criar sus hijos, no pare en solo esto: sino suba por aqui al conocimiēto del hazedor: y de aī decienda à si mismo. Lo qual breuemente nos enseña el Apostol quādo dixo. Por ventura tiene Dios cuidado de los bueyes? Bien conocia el Apostol las habilidades que Dios auia dado assi à este animal como à todos los demas, para las cosas sobredichas, mas enseñado por el Espiritu santo, entēdia q̄ no paraua Dios alli: sino q̄ tiraua principalmente al hōbre, para cuyo seruicio fueron ellos criados. Porque Por este medio pretēdia mostrar la grandeza de su bōdad: la qual tan copiosamente prouee à sus criaturas de todo lo que es necessario para su conserua cion: y la alteza de su sabiduria, que tantas y tā admirables habilidades para esto inuentò, y la grādeza de su omnipotencia: pues todo lo q̄ quiso, è inuēto, con sola su palabra perfectissimamēte acabò y juntò con esto su perfectissima prouidencia: la qual cōprehende, è incluye estas tres altissimas perfecciones diuinas en si. Mas esto para que fin? Para q̄ considerando esto los hōbres, amassen aquella infinita bondad, y se marauillassen de aquella tan grāde sabiduria, y obedeciessen y reuerenciassen aq̄lla suma omnipotencia, y pusiessen la esperança del remedio de todas sus necessidades en aq̄lla perfectissima prouidencia. Porque à esto nos prouoca el, quādo nos propone el exē plo de las aues, q̄ sin sembrar, ni coger, ni guardar, son por su Eterno Padre mantenidas.

1. Cori 25

Matth 6.

Y quanto las cosas son mas viles y despreciadas, tanto mas eficazmente esfuerçā nuestra confiança. Porque quien considerare las estrañas habilidades que el Criador dio à vna hormiga para mātenerse (de las quales adelante tratarèmos) como no auiuarà con este exē plo su esperança? como no dira de todo coraçon: Señor, si tātas habilidades distes à este animalillo para mātenerse (que de ninguna cosa sirue en este mundo, sino de robar los trabajos del labrador) que cuidado tendreis del hombre que criastes à vuestra imagen y semejāça? y heziste capaz de vuestra gloria? y redemistes con la sangre de vuestro Hijo? si el no hiziere por donde desmerezca vuestro fauor, y

UVA. BHSC. SC 07960(1)

amparo. No sè que coraçõ aya tan flaco, que no se esfuerce y cobre animo con este exemplo. Pues à este blanco tiran todas estas prouidencias y marauillas del criador, el qual en todas sus obras tiene por fin, gloria suya, y prouecho del hombre.

Desta manera cõsiderauan los Santos estas obras de Dios: porque como tenian ojos para saber mirar sus obras: assi en ellas lo hallauã, alabauan y reconocian. Y à este proposito declara san Augustin aquel verso del Psalm. 62. donde el Profeta dize: Anduue rodeãdo, y mirando las obras de Dios, y ofrecile en su tabernaculo sacrificio de alabança, ò de jubilaciõ, como lee este Santo: sobre lo qual dize el assi. Si anduuo tu animo rodeãdo este mũdo, y mirando las obras de Dios, hallaras que todas ellas con el artificio marauilloso con que son fabricadas estan diziendo: Dios me hizo. Todo lo q̃ te deleita en el arte predica el alabança del artifice. Vees los cielos? mira quan grande sea esta obra de Dios. Vees la tierra, y en ella tanta diuersidad de simientes? tanta variedad de plantas? tãta muchedumbre de animales? rodea quantas cosas ay dende el cielo hasta la tierra, y veras que todas cantan y predican à su criador: porque todas las especies de las criaturas, vozes son que cantan sus alabãças. Mas quiẽ explicara todo lo que se vè en ellas? Quien alabara dignamente el cielo, y la tierra, y la mar, y todo lo que en ellos ay? Mas estas son cosas visibles. Quien dignamẽte alabara los Angeles? los Tronos? las Dominaciones? los Principados y Potestades? Quien dignamente alabara esso que dẽtro de nosotros viue? que mueue los miẽbros del cuerpo? que tantas cosas conoce por los sentidos? que de tantas se acuerda con la memoria? que tantas cosas alcança con el entendimiento? Pues si tã baxas quedan las palabras humanas para alabar las criaturas, quanto mas lo quedarã para alabar al Criador? Pues luego q̃ resta aqui, sino que desfalleciendo las palabras, y rodeando con el Profeta por todas las criaturas, ofrezcamos en su templo sacrificio de jubilacion. Hasta aqui son palabras de san Augustin.

August.

Por las quales, y por todo lo demas que hasta aqui auemos dicho, se podra entender el fruto q̃ se saca de la consideracion de las criaturas, assi para el conocimiento, como para el amor y reuerencia del Criador. Por lo qual muchos de los Santos se dieron mucho à este genero de contẽplacion: entre los quales san Ambrosio, y san Basilio, ambos Põtifices santissimos, doctissimos, y eloquẽtissimos, enamorados de la hermosura y sabiduria de Dios, q̃ resplandecia en las criaturas, escriuio cadavno su Exameron, q̃ quiere dezir, la obra de los seys dias, en que Dios criò todas las cosas. Y començando por los cielos, descendieron à tratar de todas las cosas hasta la mas pequeña, mostrando en ellas el artificio, y sabiduria con que fueron criadas, y la bondad y prouidencia con que son mantenidas y gouernadas. Despues de los quales Teodoreto tambien autor Griego, no menos docto y eloquẽte, tratò buena parte deste argumento en los sermones que escriuio de la diuina prouidencia: de los quales tomè los mejores bocados que hallè para presentar en este combite espiritual al piadoso Lector. Y porque esto lea cõ mayor deuocion, quise poner al principio la meditacion siguiente.

Sigueſe vna deuota meditacion, en la qual ſe declara, que aunque Dios ſea incomprehenſible, toda via ſe conoce algo del, por la conſideracion de las obras de ſus manos, que ſon ſus Criaturas. Capitulo II.

O Altissimo y clemẽtissimo Dios, Rey de los Reyes, y señor de los señores, ô eterna sabiduria del Padre, que assentada sobre los Serafines, penetrais con la claridad de vuestra vista los abismos, y no ay cosa q̃ no estè abierta y desnuda ante vuestros ojos: vos Señor tan sabio, tan poderoso, tan piadoso, y tã grande amador de todo lo que criastes, y mucho mas del hombre que redemistes, al qual hizistes señor de todo, inclinad aora essos clementissimos ojos, y abrid essos diuinos oîdos, para oîr los clamores deste pobre y vilissimo pecador.

Señor Dios mio, ninguna cosa mas dessea mi anima que amaros: porque ninguna cosa ay à vos mas deuida, ni à mi mas necessaria q̃ este amor. Criastes me para q̃ os amasse, pusistes mi bienauenturança en este amor, mandastesme q̃ os amasse, enseñastes me q̃ aqui estaua el merecimiento, y la honestidad, y la virtud, y la suauidad, y la libertad, y la paz, y la felicidad, y finalmente todos los bienes. Porque este amor es vn breue sumario, en que se encierra todo lo bueno que ay en la tierra, y mucha parte de lo que se espera en el cielo. Enseñastesme tambien Saluador mio, que no os podia amar sino os conocia. Amamos naturalmẽte la bõdad, y la hermosura, amamos à nuestros padres y bienhechores, y amamos à nuestros amigos, y à aq̃llos con quien tenemos semejãça, y finalmẽte toda bondad y perfeccion es el blanco de nuestro amor. Este conoci-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

nocimiento se presupone para que del nazca el amor. Pues quiẽ me dara que assi os conozca y entienda como en vos solo estan todas las razones y causas de amor? Quien mas bueno que vos? quien mas hermoso? quien mas perfecto? quiẽ mas padre? y mas amigo? y mas largo bienhechor? Finalmente quien es el esposo de nuestras animas, el puerto de nuestros desseos? el centro de nuestros coraçones? el vltimo fin de nuestra vida, y nuestra vltima felicidad, sino vos?

Pues que harè Dios mio para alcançar este conocimiento? como os conocere, pues no puedo veros? como os podre mirar con ojos tan flacos, siendo vos vna luz inaccessible? Altissimo soys Señor, y muy alto ha de ser el que os ha de alcançar, quien me dara alas como de paloma, para que pueda bolar à vos? Pues que hara quiẽ no puede viuir sin amaros, y no puede amaros sin conoceros, pues tan alto soys de conocer. Todo nuestro conocimiento nace de nuestros sentidos: q̃ son las puertas por donde las imagenes de las cosas entran à nuestras animas, mediante las quales las conocemos. Vos Señor soys infinito, no podeys entrar por estos postigos tan estrechos, ni yo puedo formar imagen que tan alta cosa represente: pues como os conocere? O altissima sustancia, ô nobilissima essencia, ô incomprehensible magestad, quien os conocerà? Todas las criaturas tienẽ finitas y limitadas sus naturalezas y virtudes: porq̃ todas las criastes en numero, peso, y medida, y les hizistes sus rayas y señalastes los limites de su jurisdiccion: Muy actiuo es el fuego en calẽtar, y el sol en alumbrar, y mucho se estiẽde su virtud, mas toda via reconocen estas criaturas sus fines, y tienẽ terminos q̃ no pueden passar. Por esta causa puede la vista de nuestra anima llegar de cabo à cabo, y comprehenderlas, porque todas ellas estan cercadas cada vna dẽtro de su jurisdicciõ. Mas vos Señor soys infinito, no ay cerco que os comprehenda, no ay entendimiento que pueda llegar hasta los vltimos terminos de vuestra sustãcia, porque no los teneys. Soys sobre todo genero, y sobretoda especie, y sobre toda naturaleza criada: porque assi como no reconoceys superior, assi no teneys jurisdicciõ determinada. A todo el mundo q̃ criastes en tanta grandeza, puede dar buelta por el mar Oceano vn hõbre mortal: porque aunq̃ el sea muy grande, toda via es finita y limitada su grãdeza. Mas à vos gran mar Oceano quien podra rodear? Eterno soys en la duracion, infinito en la virtud, y supremo en la jurisdiccion. Ni vuestro ser començo en tiempo, ni se acaba en el mundo, soys ante todo tiempo, y mandays en el mundo, y fuera del mundo, porque llamays las cosas que no son, como à las que son.

Pues siendo como soys tan grande, quien os conocera? Quien conocera la alteza de vuestra naturaleza, pues no puede conocer la baxeza de la suya? Esta misma anima con que viuimos, cuyos oficios y virtudes cada hora experimentamos, no ha auido Filosofo hasta oy, q̃ aya podido conocer la manera de su essencia, por ser ella hecha à vuestra imagẽ y semejança. Siẽdo pues tal nuestra rudeza, como podra llegar à conocer aquella soberana è incomprehensible sustancia?

Mas con todo esto Saluador mio, no puedo ni deuo desistir de esta empresa, aunq̃ sea tan alta, porque no puedo ni quiero viuir sin este conocimiento, que es principio de vuestro amor. Ciego soy y muy corto de vista para conoceros: mas por esso ayudara la gracia donde falta la naturaleza. No ay otra sabiduria sino saber à vos, no ay otro descanso sino en vos, no ay otros deleytes sino los que se reciben en mirar vuestra hermosura, aunque sea por el viril de vuestras criaturas.

Y aunque sea poquito lo que de vos conoceremos, pero mucho mas vale conocer vn poquito de las cosas altissimas, aũque sea con escuridad, que mucho de las baxas, aũque sea con mucha claridad. Sino os conocieremos todo, conoceremos todo lo q̃ pudieremos, y amarèmos todo lo que conocieremos: y con esto solo quedarà nuestra anima contenta, pues el paxarico queda contento con lo que lleua en el pico, aunque no pueda agotar toda el agua de la fuente.

Quanto mas Señor que vuestra gracia ayudara à nuestra flaqueza: y si os començaremos à amar vn poco, darnosheys por este amor pequeño otro mas grande con mayor conocimiento de vuestra gloria: assi como nos le teneis prometido por vuestro santo Euangelista, diziendo: Si alguno me amare, mi Padre lo amarà, y yo tambien lo amarè, y me descubrire à el; que es darle vn mas perfecto conocimiento, para que assi crezca mas en esse amor. Ioan. 14.

Ayuda nos tambien para esto la santa Fè Catholica, y las Escrituras Sagradas, en las quales tuuistes Señor por bien daros à conocer, y reuelarnos las marauillas de vuestra grãdeza: porque este tan alto conocimiento causasse en nuestra voluntad amor, y reuerencia de vuestro santo nombre. Ayudanos tambiẽ la vniuersidad de las criaturas, las quales nos dan vozes que os amemos, y nos enseñan porque os auemos de amar. Ca en la perfec-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

cion dellas reſplandece vueſtra hermoſura, y en el vſo y ſeruicio dellas el amor que nos teneis. Y aſsi por todas partes nos incitan à que os amemos, aſsi por lo q̃ vos ſois en vos, como por lo que ſois para nóſotros. Que es Señor todo eſte mundo viſible, ſino vn eſpejo que puſiſtes delãte de nueſtros ojos, para que en el contemplaſſemos vueſtra hermoſura? Porque es cierto, que aſsi como en el Cielo vos ſereis eſpejo en que veamos las criaturas, aſsi en eſte deſtierro ellas nos ſon eſpejo para que os conozcamos à vos. Pues ſegun eſto, que es todo eſte mundo viſible, ſino vn grande y marauilloſo libro, que vos Señor eſcriuiſtes y ofreciſtes à los ojos de todas las naciones del mundo, aſsi de Griegos, como de Barbaros; aſsi de Sabios como de ignorantes, para que en el eſtudiaſſen todos, y conocieſſen quien vos erades. Que ſeran luego todas las criaturas deſte mundo tan hermoſas y tan acabadas, ſino vnas como letras quebradas, è iluminadas, que declaran bien el primor y la ſabiduria de ſu autor? Que ſeran todas eſtas criaturas, ſino predicadoras de ſu hazedor? teſtigos de ſu nobleza? eſpejos de ſu hermoſura? anunciadoras de ſu gloria? deſpertadoras de nueſtra pereza? eſtimulos de nueſtro amor, y condenadoras de nueſtra ingratitud? Y porque vueſtras perfecciones Señor eran infinitas, y no podia auer vna ſola criatura que las repreſentaſſe todas, fue neceſſario criaſſe muchas, para que aſsi à pedaços cada vna por ſu parte nos declaraſſe algo dellas. Deſta manera las criaturas hermoſas. predican vueſtra hermoſura; las fuertes, vueſtra fortaleza; las grandes, vueſtra grandeza; las artificioſas, vueſtra ſabiduria; las reſplandeciẽtes, vueſtra claridad; las dulces, vueſtra ſuauidad; las bien ordenadas y proueidas, vueſtra marauilloſa prouidencia. O teſtificado con tantos y tan fieles teſtigos; ô abonado con tãtos abonadores; ô aprobado por la Vniuerſidad, no de Paris ni de Atenas, ſino de todas las criaturas. Quien Sẽñor no ſe fiara de vos con tantos abonos? quien no creera à tãtos teſtigos? quien no ſe deleitara de la muſica tã acordada de tãtas y tan dulces vozes, que por tantas diferencias de tonos nos predican la grandeza de vueſtra gloria?

Porcierto, Señor, el que tales vozes no oye, ſordo es; y el q̃ con tan marauilloſos reſplandores no os vẽ, ciego es: y el que viſtas todas eſtas coſas no os alaba, mudo es: y el q̃ con tantos argumentos y teſtimonios de todas las criaturas no conoce la nobleza de ſu Criador, loco es. Pareceme Señor que todas eſtas faltas caben en noſotros; pues entre tantos teſtimonios de vueſtra grandeza no os conocemos. Que hoja de arbol, que flor del campo, que guſanico ai tan pequeño, que ſi bien conſideraſſemos la fabrica de ſu corpezuelo, no vieſſemos en el grandes marauillas? Que criatura ai en eſte mundo, por mui baxa que ſea, que no ſea vna grande marauilla? Pues como andando por todas partes rodeados de tantas marauillas, no os conocemos? como no os alabamos y predicamos? como notenemos coraçõ entẽdido para conocer al maeſtro por ſus obras, ni ojos claros para ver ſu perfeccion en ſus hechuras, ni orejas abiertas para oîr lo que nos dize por ellas? Hiere nueſtros ojos el reſplandor de vueſtras criaturas, deleita nueſtros entendimientos el artificio y hermoſura dellas, y es tan corto nueſtro entendimiẽto, que no ſube vn grado mas arriba, para ver alli al hazedor de aquella hermoſura, y al dador de aquel deleite.

Somos como los niños, que quando les ponen vn libro delante con algunas letras iluminadas y doradas, huelganſe de eſtar mirandolas, y jugando con ellas, y no leen lo que dizen, ni tienen cuenta con lo que ſignifica. Aſſi noſotros mui mas aniñados que los niños, auiendonos puеſto vos delante eſte tan marauilloſo libro de todo el Vniuerſo, para que por las criaturas del, como por vnas letras viuas, leyeſſemos y conocieſſemos la excelencia del Criador que tales coſas hizo, y el amor que nos tiene, quien para noſotros las hizo: y noſotros como niños no hazemos mas que deleitarnos en la viſta de coſas tan hermoſas, ſin querer aduertir que es lo que el Señor nos quiere ſignificar por ellas. O peruertidores de las obras diuinas, ô niños y mas que niños en los ſentidos, ô preuaricadores y traſtornadores de todos los propoſitos y conſejos de Dios. Ai de aquellos (dize ſan Auguſtin) que ſe deleitan Señor en mirar vueſtras ſeñales, y ſe oluidan de mirar lo que por ellas les quereis ſeñalar y enſeñar, que es el conocimiento de ſu Criador.

Pues no permitais vos, Clementiſsimo Saluador, tal ingratitud y ceguera por vueſtra infinita bondad, ſino alumbrad mis ojos para que yo os vea, abrid mi boca para que yo os alabe, deſpertad mi coraçon, para que en todas las criaturas os conozca, y os ame, y os adore, y os dè las gracias que por el beneficio de todas ellas os deuo, porque no caiga en la culpa de ingrato y deſconocido. Porque contra los tales ſe eſcriue en el libro de la Sabiduria, que el dia del juizio pelearàn todas las Criaturas del mundo contra los que no tuuieron ſentido. Porque juſto es que las miſ- *Sapien.*

mas

UVA. BHSC. SC 07960(1)

mas criaturas que fueron dadas para nuestro seruicio, vengan a ser nuestro castigo, pues no quisimos conocer a Dios por ellas, ni tomar su auiso. Y os señor que soys camino, verdad, y vida guiadme en este camino con vuestra prouidencia, enseñad mi entendimiento con vuestra verdad, y dad vida a mi anima con vuestro amor. Gran jornada es subir por las criaturas al Criador, y gran negocio es saber mirar las obras de tan gran maestro, y entender el artificio con que estan hechas, y conocer por ellas el consejo y sabiduria del hazedor. Quien no sabe notar el artificio de vn pequeño dibuxo, hecho por mano de algun grãde oficial, como sabra notar el artificio de vna tan grande pintura como es todo este mundo visible?

A todos Señor nos acaece quando nos ponemos a considerar las marauillas desta obra, como a vn rustico Aldeano, que entra de nueuo en alguna grande Ciudad, o en alguna casa Real, que tiene muchos y diuersos aposentos, y embeuecido en mirar la hermosura del edificio, oluidase de la puerta por do entro y viene à perderse en medio de la casa, y ni sabe por donde yr, ni por donde boluerse, sino ay quiẽ lo adiestre, y encamine. Pues que son Señor todas las Ciudades y todos los palacios Reales, sino vnos nidos de golõdrinas, si los cõparamos con esta casa Real que vos criastes? Pues si en aquel tan pequeño agujero se pierde vna criatura de razõ, que hara en casa de tanta variedad y grandeza de cosas? Como nadara en vn tan profundo pielago de marauillas, quien se ahoga en vn tan pequeño arroyuelo? Pues guiadme vos Señor en esta jornada, guiad a este rustico aldeano con la mano, y mostradle con el dedo de vuestro espiritu las marauillas y misterios de vuestras obras, para que en ellas adore y reconozca vuestra sabiduria, vuestra omnipotencia, vuestra hermosura, vuestra bõdad, vuestra prouidencia, para que assi os bendiga, y alabe, y glorifique en los siglos de los siglos. Amen.

De los fundamentos que los Filosofos tuuieron para alcançar por lumbre natural que ay Dios. Capitulo III.

LA primera cosa que entre los Articulos de la Fè se nos propone para creer, es que ay Dios, cõuiene à saber que ay en este vniuerso vn principe, vn primer mouedor, vna primera verdad y bondad, y vna primera causa de que penden todas las otras causas, y ella no pende de nadie. Este es el fundamẽto de nuestra Fè, y la primera cosa que se ha de creer: y assi dize el Apostol, que el que se quiere llegar à Dios, ha de creer que ay en este mundo Dios. *Hebr. 11.* Y es tan manifiesta en lumbre natural esta verdad, que se alcança por euidente demonstracion, como la alcançarõ muchos Filosofos y la alcançan oy dia todos los sabios, conociendo por los efectos que en este mundo veen la primera causa de do proceden, que es Dios. Por lo qual dize Santo Thomas, que los sabios no tienen fè deste primer articulo: porque tienen euidencia del la qual no se compadece con la escuridad que està anexa à la fe. Mas los ignorantes que no alcançan esta razõ (y creen esto, porque Dios lo reuelò y la Iglesia lo propone para creer) tienen fè deste articulo. *S. Thom. 1. p.*

Mas veamos aora los fundamentos que los Filosofos tuuieron para alcançar esta verdad; lo qual seruira para abraçar con mayor alegria lo que testifica nuestra fè. Porque quãdo se casa la fè con la razon, y la razon con la fè, contestando la vna con la otra, causase en el anima vn nobilissimo conocimiento de Dios: que es firme, cierto y euidente: donde la fè nos esfuerça con su firmeza, y la razon alegra con su claridad. La fè enseña à Dios en cubierto con el velo de su grandeza, mas la razon clara quita vn poco de esse velo, para que se vea su hermosura. La fè nos enseña lo q̃ deuemos creer, y la razon haze que cõ alegria lo creamos. Estas dos lumbreras juntas deshazen todas las nieblas, serenan las conciencias, quietan los entendimientos, quitan las dudas, remontan los nublados, allanan los caminos, y hazen nos abraçar dulcemente esta soberana verdad. Para la qual tenemos dos maestros, vno de las Santas Escrituras, y otro de las criaturas: los quales ambos nos ayudan grandemente para el conocimiento de nuestro Criador. Por esto tocarèmos aqui algunos de los motiuos y fundamentos que los Filosofos tuuieron para alcançar esta verdad. Y digo algunos, porque solamente tocarèmos aquellos que son mas claros, y mas acomodados à la capacidad del pueblo, dexando los otros mas sutiles para las escuelas de los Teologos.

Parecera à alguno ser escusado tratar esta materia entre Christianos: pues todos tienen fè de este articulo. Assi es, mas con todo esso auemos visto, y vemos cada dia hombres tan desaforados, tan desalmados, y tã tiranos, que aunque con el entendimiento cõfiessen que ay Dios, con sus obras lo niegan: porque ninguna cosa menos hazen creyendolo, que harian si totalmente no lo creyessen. Pues para estos que tienen la lumbre de la fè tan olui-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

dada y escondida, aprouechára mostrarles claramente por lumbre de razõ que ay Dios: quiça les daria alguna sofrenada, para que mirassen por si. Y demas de este prouecho ay otro mayor y mas comun para todos: el qual es, que todas las cosas q̃ nos dizen auer Dios juntamente nos declaran muchas de sus perfecciones: especialmente su sabiduria, su omnipotencia, su bondad, su prouidencia, con la qual rige y gouierna todas las cosas.

Pues entre estos fundamentos, el primero y mas palpable se toma de la orden de las cosas. Porque vemos en este mundo diuersos grados de perfeccion en todas las criaturas. Y en esta ordẽ ponemos en el grado mas baxo los quatro elementos, que son cuerpos simples, los quales no tienen mas que dos qualidades. En el segundo ponemos los mixtos imperfectos, como son nieues, pluuias, granizo, vientos, eladas, y otras cosas semejantes, que tienen alguna mas composicion. En el tercero estan los mixtos perfectos, como son piedras, perlas y metales, donde se halla perfecta la composicion de los quatro elementos. En el quarto ponemos las cosas que demas desta composicion, tienen vida, y crecen y menguan: como son arboles, y todas las plantas. En el quinto estan los animales imperfectos, que demas de la vida, tienen sentido, aunque carecen de mouimiẽto, como son las ostras, y muchos de los mariscos. En el sexto estan los animales perfectos, que demas del sentido, tienen mouimiento: como los peces y aues, &c. En el setimo ponemos al hombre: que demas de lo dicho, tiene razon, y entendimiento con que se auentaja y diferencia de todos los brutos. Sobre el hombre ponemos al Angel, que tiene mas alto entendimiento, y es sustancia espiritual apartada de toda materia. Y entre essos mismos Angeles ay ordẽ: porque vnos son de mas noble y perfecta naturaleza que otros: y siguiendo la sentencia de santo Tomas (que es muy conforme a la doctrina de Aristoteles) no ay dos Angeles de igual perfeccion, con ser ellos innumerables, sino siempre vno es essencialmente mas perfecto que otro. Pues subiendo por esta orden, ò auemos de dar processo en infinito, sin auer postrero (lo qual es imposible en naturaleza) ò auemos de venir à parar en vna cosa la mas perfecta de todas, sobre la qual no ay otra mas perfecta. Esta pues que està en la cumbre de todas, y sobre todas, es la que llamamos Dios, o primera verdad, prima causa, y primer mouedor y Autor de todas las cosas: la qual no ha de ser criada, ò hecha por algun Criador, ò hazedor: porque esse seria mas perfecto que el: pues es mas perfecto el Criador que su criatura, y el hazedor que su hechura. De dõde se sigue, que esse Señor ha de ser eterno y sin principio: pues no pudo ser criado ni hecho por otro. Este es el primer fundamento de esta verdad, que se toma del orden de las criaturas.

S. Thom. vbi supra.

S. Thom.

El segundo es el que se toma del mouimiẽ- II
to de las cosas. Para lo qual tomamos por principio, que todas las cosas que se mueuen corporalmente tienen dentro, ò fuera de si alguna virtud, ò fuerça que las mueua. Lo qual se vè claramente assi en el hombre, como en todos los animales: en los quales el cuerpo es el que se mueue, y el anima la que lo mueue. Y esto parece ser assi: por que faltando el anima, falta luego el mouimiento q̃ della procedia. Pues dexemos aora los mouimientos de la tierra, y subamos al mouimiẽto del mas alto Cielo, que està sobre el Cielo estrellado, el qual mueue los otros Cielos inferiores, y es causa de todos los mouimientos que ay acà en la tierra: el qual se mueue con tan grande ligereza, que en vn solo dia natural da vna buelta à todo el mundo. Pues este Cielo segun lo presupuesto ha de tener mouedor que lo mueua. Pues de este mouedor se pregunta si en su ser, y en la virtud que tiene para causar este mouimiento, tiene dependencia de otro, ò no: sino la tiene, sino por si mismo tiene su ser, y su poder: esse tal llamarèmos Dios. Porque solo Dios es el que como superior de todas cosas no pende ni en su ser, ni en supoder de nadie, sino de si mismo. Mas si me dezis que tiene otro superior de quien depende quanto al ser, y quãto à la virtud del mouer, de esse superior hare la misma pregunta que del inferior: y procediendo en este discurso, ò se ha de dar processo en infinito (lo qual diximos ser imposible) ò auemos finalmente de venir à vn primer mouedor, de que penden los otros mouedores, y à vna primera causa, de cuya virtud participan su virtud, y todas las otras causas: y esse es à quien llamamos Dios. Esta es la demonstracion por donde los Filosofos prouaron que auia vn primer mouedor, que no pendia de nadie, sino de si mismo. Y los que penetran la fuerça desta demonstracion, no tienen fè de este primer articulo: porque tienen (como diximos) euidencia del. Y para estos no se llama este articulo de fè, sino preambulo de ella, como dize el mismo Santo Doctor.

Otros motiuos tuuieron los Filosofos, de III.
que Tulio haze mucho caso, y con mucha razon, y vno de ellos es, que con ser tantas y tan varias las naciones del mundo, ninguna ay tan

UVA. BHSC. SC 07960(1)

tan barbara ni tan fiera (que dado que no conozca qual sea el verdadero Dios) no entienda que lo ai, y le honre con alguna manera de veneracion. La causa desto es, porque (demas de la hermosura y orden deste mundo, que està testificado que ai Dios que lo gouierna) el mismo Criador assi como imprimio en los coraçones de lòs hombres vna inclinacion natural para amar y reuerenciar à sus padres: assi tambien imprimio en ellos otra semejante inclinacion para amar y reuerenciar à Dios, como à padre vniuersal de todas las cosas, y sustentador y gouernador de todas ellas. Y de aqui procede essa manera de culto y religion, aunque falsa, que en todas las naciones del mundo vemos. La qual de tal manera està impressa en los coraçones humanos, que por sola defensa della pelean vnas naciones cõ otras, sin auer otra causa de pelear: como lo vemos entre Moros y Christianos. Porque creyendo cada vno que su religion es la verdadera, y que por ella es Dios verdaderamente honrado, y no por las otras, parecele estar obligados à tomar la voz por su Dios, y hazer guerra à los que no lo honran, como ellos entienden que deue ser honrado: tan impresso està en los coraçones humanos el culto y veneracion de Dios. Y (lo que mas es) cada dia vemos passarse hombres de diuersas sectas à nuestra Religion, y dexar muger, y hijos y hazienda, y cargos honrosos: como aora lo vimos en vno, que auiendo muchos años antes negado la Fè, se vino à tierra de Christianos, dexando todo esto que auemos dicho por la Fè verdadera. En lo qual se vè quan poderosamente arraigò el Criador este afecto de religiõ en nuestros coraçones; pues preualece y vence los mayores efectos que ai en el hombre, que son las afecciones destas cosas que diximos. Y esto acaëcio en tiempo de Esdras à los hijos de Israël, que se hallaron casados con mugeres de linages de Gentiles, quando boluieron del cautiuerio de Babilonia: à las quales dexaron junto con los hijos que dellas auian nacido, por no quebrar la lei de Dios, que tales casamientos prohibia.

IIII. Otro indicio señalan desta verdad: el qual tambien procede desta natural inclinacion que dezimos: y es, que todos los hombres quando se veen en algun grande y extraordinario aprieto, y angustia, naturalmente sin discurso alguno leuantan el coraçon a Dios à pedirle socorro. Y como este mouimiento sea tan acelerado, que preuiene el discurso de la razon, siguese que procede de la misma naturaleza del hombre: la qual como sea formada por Dios, y Dios no haga cosa ociosa y sin proposito, siguese no solo que ai Dios, sino tambien ser el infinitamente perfecto. Porque esse recurso es como vna voz y testimonio de la misma naturaleza, la qual cõ esto cõfiessa, que aquel diuino presidente lo vè todo, y lo prouee todo, y que en todo lugar se halla presente. Aqui confiessa su prouidencia, su bondad, su misericordia, y el amor que tiene à los hombres, y el desseo de remediarlos: pues el mismo quando les criò, imprimio en ellos esta natural inclinacion que los mouiesse à recurrir à el, como à verdadero padre en sus angustias y tribulaciones.

§. I.

EL quinto motiuo que assi los Filosofos como todos los hombres tuuieron para reconocer la diuinidad, fue la fabrica y ordẽ, y concierto, y hermosura, y grandeza desse mundo, y de las partes principales del: que son cielo, estrellas, planetas, tierra, agua, aire y fuego, vientos, lluuias, nieues, rios, fuentes, plãtas, y todo lo demas que en el ai. Esta consideracion, con las dos que luego tratarèmos, prosigue copiosamente Tulio, elegantissimo Orador y Filosofo, en nombre de otro Filosofo Estoico. Y pues en esta materia procedemos por via de Filosofia, pareciome enxerir aqui (para los que no entienden Latin) lo que este Filosofo con las palabras de la eloquencia de Tulio dize, dexando algunas cosas q̃ adelante se tratan en sus propios lugares. Mas aduierto al Letor, que quando en el lugar de Dios hallare Dioses, entienda que habla como Filosofo Gentil, y como en esto se engaña, assi tambien quando dize, que los Dioses tienen cuidado de las cosas grandes, y no de las pequeñas: lo qual es contra lo que nos enseña aquel Maestro que vino del Cielo, quando dixo, que ni vn paxarillo caìa en el lazo sin la voluntad y prouidencia del Padre Celestial. Dize pues assi este Filosofo. V.

Cice lib. 2. de natura Deorum.

Matth. 10 Luc. 12.

Ninguna cosa se hallarà en la administracion y gouierno del mundo, que se pueda justamente reprehender: y si alguno quisiere enmendar algo de lo hecho, ò lo harà peor, ò del todo no lo podra hazer. Pues si todas las partes del mundo estan de tal manera fabricadas, que ni para el vso de la vida se pudierã hazer mejores, ni para la vista mas hermosas: veamos si pudieran ser hechas acaso, ò perseueraran en el estado en que estan, sino fueran gouernadas por la diuina prouidencia? Por donde si son mas perfectas las obras de naturaleza que las del arte, si las del arte se hazen con razon, siguese que las de naturaleza no han

UVA. BHSC. SC 07960(1)

han de carecer de razon. Pues quien aura que viendo vna tabla mui bien pintada no entienda que se hizo por arte? y viendo dende lexos correr vn nauio por el agua, no conozca que este mouimiento se haga por razon y arte? y viendo como vn relox señala las horas á sus tiempos deuidos, no entienda lo mismo, y se atreua à dezir que el mundo (el qual inuentò estas mismas artes, cõ los oficiales dellas, y abraça todas las cosas) carezca de razon y de arte?

Mas leuantemos los ojos à las cosas mayores. En el cielo resplandecen las llamas de innumerables estrellas, entre las quales el Principe que todas las cosas esclarece y rodea, es el Sol: que es muchas vezes mayor que toda la tierra, y assi mismo las estrellas son de inmensa grandeza. Y estos tan grandes fuegos ningun daño hazen à la tierra, ni à las cosas de ella, mas antes la aprouechã de tal manera, q̃ si mudassen sus lugares y puestos, arderia todo el mundo. Y vn poco mas abaxo añade el mismo Tulio estas palabras. Hermosamente dixo Aristoteles, que si habitassen algunos hombres debaxo de la tierra, en algunos palacios adornados con diuersas pinturas, y con todas las cosas con que estan atauiadas las casas de los que son tenidos por bienauenturados y ricos, los quales hombres morando en aquellos soterrãos nunca vuiessen visto las cosas que estan sobre la tierra, y vuiessen oîdo por fama, q̃ ai vna diuinidad en el mundo soberana: y despues desto abiertas las gargantas de la tierra, saliessen de aquellos aposentos quando viessen la Tierra, el Mar, y el Cielo, la grandeza de las nuues, la fuerça de los viẽtos, y pusiessen los ojos en el Sol, y conociessen la grãdeza y hermosura, y eficacia del, y como el esclareciendo cõ su luz el cielo, es causa del dia, y llegada la noche viesse todo el cielo adornado, y pintado con tantas y tan diuersas lumbreras, y notasse la variedad de la Luna con sus crecientes y menguantes, y considerasse la variedad de los nacimiẽtos, y puestos de las estrellas tan ordenados, y tan constantes en sus mouimientos en toda la eternidad, sin duda quando los tales hombres salidos de la escuridad de sus cueuas, subitamente viessen todo esto, luego conocieran auer sido verdadera la fama de lo que les fue dicho, que era auer en este mundo vna soberana diuinidad de que todo pendia. Esto dixo Aristoteles.

Mas nosotros, dize el mismo Tulio, imaginemos vnas tan espessas tinieblas quantas se dize auer salido en el tiempo passado de los fuegos del monte Ethna, las quales escureciessen todas las Regiones comarcanas, y imaginemos que por espacio de dos dias ningun hombre pudiesse ver à otro. Pues si el tercero dia el Sol esclareciesse al Mundo, pareceria à estos hombres que de nueuo auian resucitado. Y si esto mismo acaeciesse à algunos que vuiessen viuido siempre en eternas tinieblas, los quales subitamente viessen la luz, quã hermosa les pareceria la figura del cielo? Mas la costũbre de ver esto cada dia, haze que los hombres no se marauillen desta hermosura, ni procuren saber las razones de las cosas que siempre veen, como si la nouedad de las cosas nos vuiesse de mouer mas, que su grandeza à inquirir las causas dellas. Por que quiẽ tendra por hombre de razon, al que viendo los mouimientos del cielo, y la ordẽ de las Estrellas, tan firme y cõstante, y viendo la connexiõ y conueniencia q̃ todas estas cosas tienen, diga que todo esto se hizo sin prudencia ni razon, y crea que se hizieron à caso, las cosas que ningun consejo ni entendimiento puede llegar à comprehender, cõ quanto consejo ayan sido hechas? Por ventura quando vemos alguna esfera mouediza, ò relox, ò algunas figuras mouerse artificiosamente, no entendemos q̃ ai algun artificio y causa destos mouimientos? y viendo el impetu con que se mueuen los cielos, con tan admirable ligereza y que hazẽ sus cursos, tan ciertos y tan bien ordenados para la salud y conseruacion de las cosas, no echarèmos de ver que todo esto se haze con razon, y no solo con razon, sino con excelente y diuina razon.

Mas dexada à parte la subtileza de los argumẽtos, pongamonos à mirar la hermosura de las cosas que por la diuina prouidencia confessamos auer sido fabricadas. Y primeramẽte miremos toda la tierra solida, y redonda, y recogida con su natural mouimiento dentro de si misma: colocada en medio del mundo, vestida de flores, de yeruas, de arboles, y de miesses: donde vemos vna increible muchedumbre de cosas tan diferentes entre si, que con su grande variedad nos son causa de vn insaciable gusto y deleite. Iuntemos con esto las fuentes perennales de las aguas frias, los licores claros de los rios, los vestidos verdes de sus riberas, la alteza de las cõcauidades de las cueuas, la aspereza de las piedras, la altura de los montes, la llanura de las campos. Añadamos tambien à esto las venas escondidas del oro y plata, y la infinidad de los marmoles preciosos. Y demas desto quanta diuersidad vemos de bestias, dellas mansas, dellas fieras? quã tos buelos y cantos de aues? quan grandes pastos para los ganados? y quantos bosques para la

UVA. BHSC. SC 07960(1)

la vida de los animales silueſtres? Pues q̃ dire del linage de los hombres? los quales pueſtos en medio de la tierra, como labradores y cultiuadores della, no la dexan poblar de beſtias fieras, ni hazerſe vn monte brauo con la aſpereza de los arboles silueſtres: con cuya induſtria los campos, y las iſlas, y las riberas reſplandecen, repartidas en caſas y ciudades.

Pues ſi todas eſtas coſas miraſſemos de vna viſta con los ojos, como las vemos con los animos, ninguno auria que mirando toda la tierra junta, tuuieſſe duda de la diuina prouidẽcia. Mas entre eſtas coſas quã grande es la hermoſura de el mar? quanta la muchedumbre y variedad de las iſlas que ai en el? que freſcura y deleite el de ſus riberas? quãtos linages de peſcados, vnos que moran en el profundo de las aguas, otros que andan nadando y corriendo por cima dellas, otros que eſtan pegados con ſus conchas naturales à las peñas: y el miſmo mar de tal manera con ſus playas y riberas ſe abraça con la tierra, que de dos coſas tan diferentes viene à hazerſe vna comun naturaleza de ambas.

Luego el aire vezino al mar, ſe diferencia entre dia, y noche, el qual vnas vezes adelgazandoſe, ſube à lo alto, y otras eſpeſſandoſe ſe conuierte en nuues y recogiendo en ſi los vapores de el mar, riega la tierra con aguas, y corriendo de vna parte à otra, cauſa los vientos. Y el tambien ſoſtiene ſobre ſi el buelo de las aues, y nos da el aire con que ſe mantienẽ y ſuſtentan los animales.

Reſtanos aora el poſtrer lugar del mundo que es el cielo, tan alexado de nueſtras moradas que ciñe y abraça todas las coſas, que es el vltimo termino, y cabo del mundo: en el qual aquellas lumbreras reſplandecientes de las eſtrellas hazen curſos tan ordenados, que ſon cauſa de grande admiracion à quien los contempla. Entre los quales el Sol mouiendoſe al rededor de la tierra, y naciendo y poniẽdoſe, es cauſa del dia, y de la noche y llegãdoſe à noſotros vn tiempo del año, y deſuiandoſe otro, haze dos bueltas contrarias: y en eſte interualo ſe entriſtece la tierra con ſu auſencia, y deſpues ſe alegra con ſu venida. Mas la Luna (que como los Matematicos dizen, es mayor que la mitad de la tierra) caminando por las miſmas vias que el Sol, embia à la tierra la lumbre que recibe del, mudandoſe muchas vezes, y eclipſandoſe con la ſombra de la tierra, y eclipſando ella al Sol, quando ſe le pone delante. Y por los miſmos eſpacios corren los Planetas al rededor de la tierra, los quales à vezes ſe apreſſuran en ſus mouimientos, y à vezes ſe tardan, y otras ſe detienẽ: que es coſa de grande admiracion y hermoſura. Sigueſe luego la muchedumbre de las eſtrellas fixas, las quales eſtan de tal manera ordenadas, que vienen à hazer ciertas figuras, por las quales ſon nombradas, como es el Carro, la Buzina, y otras ſemejantes: que ſon guia de los que nauegan por el mar. Todo lo ſuſodicho es de Tulio: el qual con el argumento de la fabrica y hermoſura, y prouecho de las partes principales deſte mundo inferior, y con la orden y conſtancia inuariable de los mouimientos del cielo, prueua que coſas tan grandes, tan prouechoſas, tan hermoſas, y tan bien ordenadas no ſe pudieron hazer à caſo, ſino que tienen vn ſapientiſsimo hazedor y gouernador.

Y vn poco mas abaxo declarando el cuidado que la diuina prouidencia tiene de acudir à las neceſsidades humanas, dize della, que demas del comun paſto y mantenimiento de todo el mundo, produxo en diuerſos lugares diuerſas coſas para el vſo y prouiſiõ de nueſtra vida. Y aſsi vemos, dize el, que en Egipto el rio Nilo con ſus crecientes riega, y cubre en el tiẽpo del eſtio toda la tierra, y eſto hecho ſe recoge, dexando los campos ablandados, y diſpueſtos para la ſementera. A Meſopotamia haze fertil el rio Eufrates: en la qual cada año renueua los campos, y caſi los haze otros. Mas el rio Indo, que es el mayor de todos los rios, no ſolo alegra, y ablanda los campos, ſino tambien los dexa ſembrados: por traër conſigo gran numero de ſemillas, ſemejantes à los granos de que nacen las mieſſes. Muchas otras coſas memorables podria contar, q̃ ſe crian en diuerſos lugares, y muchos campos fertiles, vnos que dan vna manera de fruto, y otros otro. Mas quanta es la benignidad y liberalidad de la naturaleza, en auer criado tantas, y tan diuerſas, y tan ſuaues coſas para nueſtro mantenimiento, y eſtas no en vn ſolo tiempo del año, ſino ſiempre: para que cõ la nouedad de los manjares, y con la abundancia dellos ſe renouaſſe nueſtro guſto, y deleite? Y quan ſaludables vientos, y quan proporcionados à ſus tiempos produze, no ſolo para el prouecho de los hombres ſino tambiẽ de los ganados, y de todas las coſas que nacen de la tierra? con los quales los grandes calores ſe templan, y con ellos ſe nauega con mayor ligereza el mar.

Muchas otras coſas callamos, y muchas tãbien dezimos: porque no ſe pueden contar los prouechos que nos traen los rios, y las mudanças del mar, quando crece, ò mẽgua, y los montes veſtidos de verdura, y los boſques, y las ſalinas, que ſe hallan en lugares mui apartados

UVA. BHSC. SC 07960(1)

tados del mar, y la muchedumbre de las yeruas medicinales, que produze la tierra: y innumerables artes necessarias para el mantenimiento, y vso de nuestra vida. Pues ya la mudança de los dias, y de las noches sirue para conseruar la vida de los animales, señalandonos vn tiempo para trabajar, y otro para descansar. Demanera que por todas partes se cõcluye, que este mundo se gouierna por la sabiduria, y consejo diuino, el qual por vna manera marauillosa lo endereça, y ordena à la salud y conseruacion de todas las cosas. Lo susodicho es de Tulio en nombre de vn Filosofo Estoico: el qual con tanta atencion discurria por todas las cosas del mundo, ceuando y recreando su anima en la cõtemplacion de las obras y marauillas de la diuina prouidencia. Lo qual es para confusion de muchos Christianos, que tan poco tiempo gastan en la consideracion de cosas tan admirables.

§. II.

MAs entre todas ellas es mucho para cõsiderar, de la manera que todas, como vna musica concertada de diuersas vozes, cõcuerdan en el seruicio del hombre, para quiẽ fueron criadas, sin auer vna sola que se exima de su seruicio, y que no le acarree algun prouecho, y pague algun tributo temporal, ò espiritual. En lo qual se ha de considerar como todas las cosas en este ministerio se ayudan vnas à otras, como diuersos criados de vn señor, que teniendo diferentes oficios, se emplean todos, cada qual de su manera en el seruicio del señor. De lo qual resulta esta harmonia del mundo, cõpuesta de infinita variedad de cosas, reduzidas à esta vnidad susodicha, q̃ es el seruicio del hombre. Pongamos exemplo, començando del mismo hombre: el qual segun Aristoteles, es como fin para cuyo seruicio la diuina prouidencia diputò todas las cosas deste mundo inferior. Pues este primeramẽte tiene necesidad del seruicio de diuersos animales para mantenerse de sus carnes, para vestirse y calçarse de sus pieles y lanas, para labrar la tierra, para lleuar y traer cargas, y aliuiar con esto el trabajo de los hõbres. Estos animales tienen necesidad de yerua y pasto para sustentarse. Este se cria y crece con las lluuias que riegan la tierra: estas se engendran de los vapores que el Sol haze leuantar assi de la tierra, como del mar. Estos han menester vientos para que los lleuen del mar à la tierta. Los vientos procedẽ de las exhalaciones de la tierra. Para esto son necessarias las influẽcias del cielo, y el calor del Sol, que las saque della, y leuante à lo alto. El cielo tiene necessidad de la inteligencia que lo mueua, y ella de la primera causa que es Dios, para que la conserue y sustente en el oficio que tiene. Desta manera podriamos poner exemplo en todas las otras cosas criadas, y mostrar como se ayudan y siruen vnas à otras, y todas finalmente se ordenan y reduzen al seruicio del hombre, para el qual fueron criadas.

Aristot.

Donde es razon de considerar la diuina sabiduria en auer ordenado las causas de las cosas de tal manera, que vnas tengã necessidad del ayuda y ministerio de las otras: y que ninguna por si sola baste para todo: para que assi se quitasse à los hombres la ocasion del idolatrar, viendo la necessidad que las mas excelentes criaturas tienen del ministerio y vso de las otras. Porque el Sol es el que entre todas ellas tiene mas virtud para la procreacion de las cosas; mayormente pues el da luz à todas las estrellas, y con la luz eficacia para sus influencias. Este Planeta con su mouimiẽto proprio allegandose y desuiandose de nosotros, es causa de los quatro tiempos del año, q̃ son Inuierno, Verano, Estio, y Otoño, que son necessarios para la produccion de las cosas. Mas el mismo para causar dias y noches (que no son para esto menos necessarias) tiene necessidad del mouimiento del primer cielo, q̃ en vn dia natural haze que el Sol dè vna buelta al mundo, y con esto se causa el dia y la noche. Assi mismo los otros Planetas y estrellas segun los diuersos aspectos que tienen entre si, y con el Sol, son causa de diuersos efectos acà en la tierra, como son lluuias, serenidad, vientos, frio, calor, y cosas semejantes. Esta cadena ò (si se puede dezir) esta dança tan ordenada de las criaturas, y como musica de diuersas vozes, conuencio à Auerrois para creer q̃ no auia mas que vn solo Dios. Porque no se pueden reduzir à vn fin con vna orden cosas tan diuersas, sino vuiere vno que sea como maestro de capilla, que las reduzga à esta vnidad y consonancia. Mas si fuessen dos, ò muchos dioses diferentes entre si, y no fuessen conformes, ni sujetos vno à otro, no se podria causar esta vnidad: porque cada vno tiraria por su camino, y vnos impidirian à otros: como vn nauio entre vientos igualmente contrarios: el qual mientras assi estuuiesse, no se moueria.

Auer.

Esta hermosissima figura del mundo describe Seneca elegantemente à vna noble matrona Romana por estas palabras. Imagina que al tiempo que naces en este mundo, te declaro la condicion deste lugar adonde entras, y te digo. Mira que entras en vna gran Ciudad,

Seneca

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Ciudad, que abraça y encierra en si todas las cosas, gouernadas por leyes eternas. Verás aqui inumerables estrellas, y vna sola, que es el Sol, el qual hinche cõ su luz todas las cosas: y con su ordinario mouimiento reparte igual mente el espacio de los dias y de las noches, y diuide en partes iguales los quatro tiempos del año. Verás aqui como la Luna recibe del Sol su hermano la claridad à vezes mayor, à vezes menor, segun el aspecto y disposicion en q̃ la mira: la qual vnas vezes del todo se encubre, y otras llena la cara de claridad, del todo se descubre; mudandose siẽpre con sus creciẽtes y menguantes, y diferenciãdose del dia que precedió. Verás otras cinco Estrellas, que van por diuersos caminos, y corren contra el comun cõcurso del Cielo, de cuyos mouimientos proceden las mudanças y alteraciones de todas las cosas corporales, segun fuere fauorable, ò contrario el puesto y aspecto dellas. Marauillartehas de los ñublados escuros, y de las aguas que caẽn del cielo, y los truenos, y relampagos, y de los rayos que caẽn de trauês. Y quando recreados ya los ojos con la vista de las cosas altas, los inclinares à las tierras, verás otra forma de cosas que te cause nueua admiracion. Verás la llanura de los campos tendidos por largos espacios, y los montes que se leuantan en lo alto cõ sus collados cubiertos de nieue, y la caîda de los Rios, que nacidos de vna fuente, corren de Oriente á Occidente, y veras las arboledas que en el alto de los collados se estan meneando, los grandes bosques con sus animales, y cantos de aues que en ellos resuenan. Verás los sitios y asientos de diuersas Ciudades, y las naciones cercadas y apartadas vnas de otras, ò con montes altos, ò con riberas, ò lagos, ò valles, ô lagunas de agua. Verâs las miesses crecidas con labor, è industria, y otras plãtas que sin ella dan fructo. Verás correr blandamente los Rios entre los prados verdes, y los senos y Riberas del mar, que vienen à hazerse puertos seguros, y veras tantas diferencias de islas tendidas por esse mar grãde, que causan distincion entre vnos Mares y otros. Pues que dire del resplãdor de las perlas preciosas? y del oro q̃ se halla entre las arenas de los arroyos quando van crecidos? y del Mar Oceano que se esplaya con gran licencia sobre sus Riberas, y con sus tres grandes senos diuide la habitacion de las gentes: dentro del qual verâs vnos pescados de increîble grandeza, otros mui pesados, q̃ tienen necesidad de ayuda para mouerse, y otros mas ligeros, que vna galera con sus remos, y otros, q̃ siguiẽdo los nauios echan de si vna grande espadaña da de agua, no sin temor y peligro de los nauegantes. Verás nauios que buscan tierras no conocidas, y verás que ninguna cosa quedò por tentar al atreuimiento humano. Hasta aqui son palabras de Seneca.

§. III.

PVes siendo tan grande la variedad y hermosura de las cosas deste mundo, quiẽ sera tan bruto, que diga auerse todo esto hecho acaso, y no tener vn sapientissimo y potentissimo hazedor? Quien dira que vn retablo mui grande, y de muchos y excelentes colores y figuras se hizo à caso, con vn borron de tinta, que acertò à caer sobre vna tabla? Pues que retablo mas grande, mas vistoso, y mas hermoso que este mundo? Que colores mas viuos y agradables, que los de los prados y arboles de la primauera? Que figuras mas primas, que las flores y aues, y rosas? Que cosa mas resplandeciente, y mas pintada que el Cielo con sus estrellas? Pues qual sera el ciego que todas estas marauillas diga que se hizieron à caso?

Si por caso yendo camino hallasses en vn bosque vna casa de solaz de algun Principe mui bien edificada, y proueida de todo genero de mantenimientos, y de las oficinas que fuessen necessarias para seruicio del Principe, y viesses en ella sus mesas puestas, sus hachas encendidas, sus vergeles, cisternas, y fuentes de agua, sus aposentos y lugares diuersos para todos sus criados: y marauillado tu de todo este aparato, preguntasses, como se auia hecho esto; te respondiessen, que auia caîdo vn pedaço de aquella montaña, y los pedaços della auiã acertado à caer de tal manera, que sin mano de oficial se auiã fabricado aquellos tan hermosos palacios, con todo lo que ai en ellos, que dirias? Podria fingirse desatino mayor? Pues dezidme aora, si poniendo os vos de proposito à considerar la hermosura de la gran casa Real deste mundo, y viendo la fabrica y la prouision de todas las cosas que ai en ella, viendo essa boueda del cielo tan grande y tan compassada y pintada con tantas estrellas, viendo vna mesa tan abastada de tantas diferencias de manjares como es la tierra con todas las carnes, y frutas, y otros mantenimientos que ai en ella, viendo tantas frescuras, y vergeles, y fuentes de agua, tantos paños de verdura como se veen por todas las montañas, valles, y praderias de los cãpos, viendo las hachas y lumbreras que arden dia y noche en medio de essos cielos, para alumbrar esta casa, y las baxillas de oro y plata, y piedras preciosas que naceen en los mine-

ros

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ros de la tierra, los aposentos diuersos, y conueniẽtes para los moradores desta casa, vnos en las aguas para los que saben nadar, otros en el aire para los que pueden bolar, otros en la tierra para los cuerpos grandes y pesados, y viendo sobre todo esto el regimiento de toda esta casa y familia, y el orden della, y como los Angeles que son criaturas mas principales, mueuen los cielos, y los cielos à los elemẽtos, y de los elementos se forman los compuestos, y todo finalmente va encaminado para el seruicio del principe desta casa que es el hõbre, quien todo esto vè, con otras infinitas cosas que no se pueden comprehender en pocas palabras, como podra creer que todo esto se hiziesse à caso? como no verà que tuuo y tiene potentissimo, y sapientissimo hazedor?

Pues esta hermosura y grandeza del mundo con la variedad de las cosas que en el ai, reduzidas à aquella vnidad que diximos, mouio no solamente à los Filosofos, mas tambiẽ à todas las gentes à creer que cosas tan grandes, tan hermosas y tan bien ordenadas, no se auian hecho à caso, sino que tenian vn sapientissimo y potentissimo hazedor, que con su omnipotencia las auia criado, y con su sabiduria las gouernaua. Y esto es lo que Dauid exclama en el Psalmo 18. quando dize: Los cielos denuncian la gloria de Dios, y las obras de sus manos predica el cielo estrellado, &c. Quiere dezir. La hermosura del cielo adornada con tantas lumbreras, y la orden admirable de las estrellas, y la diuersidad de sus mouimiẽtos y cursos predican la gloria de Dios, y hazen que todas las naciones le alaben y se maraui llen de su grandeza, y le reconozcan por hazedor y señor de todas las cosas. Asimismo el orden de los dias y de las noches, el crecimiento y la diminucion dellos tan ordenada y proporcionada para el vso de nuestra vida, y la constancia inuariable que en sus nacimiẽtos y mouimientos guardan, predican y testifican que obras tan grandes, y tan bien ordenadas no se han de atribuîr al caso, ò a la fortuna, sino que ai en el mundo vn soberano presidente, que al principio criò todas estas cosas, y las conserua con suma prouidencia. Mas estas obras admirables no hablã, ni testifican esto con vozes humanas, (las quales no pudieron llegar al cabo del mundo) mas su habla y testimonio es la orden inuariable, y la hermosura dellas, y el artificio con q̃ estan hechas tan perfectamente, como si se hiziera cõ regla y plomada. Porq̃ esta manera de lenguage se oye en todas las tierras y combida à los hombres al culto y veneracion del hazedor.

f. IIII.

OTRO fundamento ai no menos vrgente que el passado para conocer esta verdad. Porque no solo la fabrica deste mundo mayor, mas tambien la del menor (que es el hombre) nos declara que ai Dios criador, y hazedor del. Porque en ella resplandece tanto la sabiduria del hazedor, que pudo dezir san Augustin con verdad, que entre todas las marauillas que hizo Dios por amor del hombre, la mayor es el mismo hombre: entendiẽdo por el hombre las dos partes de que se cõpone, que son cuerpo y anima. Y dexãdo por aora el anima en la fabrica y composicion del cuerpo, ai tantas marauillas, que no bastaron muchos libros, que Galeno y otros escriuieron, para declararlas enteramente: cada vna de las quales por si sola, y mucho mas todas ellas juntas, declaran la infinita sabiduria del artifice que tal fabrica ordenò. Porque no ai en el mundo palacio real, ni republica tan concertada, que tenga tantas maneras de oficios y oficiales, quiero dezir, tantas partes diuersas, como tiene vn cuerpo humano para su regimiento y conseruacion. De las quales vnas siruen para cubrirlo, como es la piel, y la carne, y la gordura, otras siruen de cozer el mãjar, como el estomago, y las tripas delgadas, otras hazen la sangre como el higado, otras la lleuan à todos los miembros, como las venas, otras engendran los espiritus de la vida, como el coraçon, otras lleuan estos espiritus por todo el cuerpo, como las arterias, otras hazẽ los espiritus del sentido, como los sesos, otras reparten esta virtud por todo el cuerpo, como los nieruos, otras siruen al mouimiento, que depende de nuestra voluntad, como los morezillos. Algunas reciben las superfluidades del cuerpo, como el baço, la hiel, los riñones, la vegiga, las tripas. Por otras passa el aire que recrea los sesos, y el coraçon, como las narizes, el gargabero, los pulmones, y la arteria venal. Algunas siruen à los sentidos exteriores, conuiene à saber: à oîr las orejas, à ver los ojos, à gustar la lengua, y el paladar, à hablar los pulmones, y el gargabero. Otras siruen de fundamento, o armadura, sobre la qual todas las demas partes se arman y establecen, como los huessos y ternillas. Y lo q̃ acrecienta esta admiracion es, ver que tanta variedad de cosas tan diferentes en las figuras, virtudes y oficios, dureza y blandura, vienen à forjarse de vna tan simple materia, como es aquella de que se fabrica el cuerpo humano. Pues quien auia de ser poderoso para produzir de vna materia tan simple, tanta muchedumbre de

VI.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

de cosas tan diuersas, sino solo aquel potentissimo y sapientissimo hazedor? Pues la variedad y muchedumbre destas partes: la figura y oficios que tienẽ para el seruicio del cuerpo humano, manifiestamente declaran no auer hecho esto a caso, sino con suma prouidencia y artificio del que las formò.

Este mismo argumento prosigue elegantemẽte el mismo Tulio en el libro ya alegado, procediẽdo por todas las partes, y por todos los miẽbros y sentidos del cuerpo humano, assi los interiores q̃ no se veen, como los exteriores q̃ se veen: declarãdo como cada vna destas partes sirue tan perfectamente a lo que conuiene a la conseruacion de la vida humana (que es para la sustentaciõ de nuestro cuerpo, y para el vso y oficio de los sentidos) que ningun entendimiento humano podra descubrir en tanta variedad y muchedumbre de partes alguna cosa que falte, ò que sobre, ò q̃ no venga tan a proposito delo que es necessario para este fin, que por ninguna via se pueda traçar otra mejor. Por donde concluye, proceder esta obra de vna suma prouidencia y sabiduria, que en ninguna cosa falta, y en ninguna yerra. Mas porque esta consideraciõ es mui profunda y prouechosa, y pide mas largo tratado, adelante la proseguiremos mas copiosamente en su proprio lugar.

Tullius lib. 2 de natura Deorum.

§. V.

VII. Y Destos fundamentos susodichos, ai otro no menos eficaz para el conocimiẽto desta verdad, y mui palpable y facil de penetrar a qualquier entendimiento por rudo que sea. El qual procede de ver las habilidades q̃ todos los animales de la tierra, del mar, y del aire tienen para todo lo que se requiere para su mantenimiento, para su defension, para la cura de sus enfermedades, y para la creacion de sus hijuelos. En todo lo qual ninguna cosa menos hazen de lo que harian si tuuiessen perfectissima razon. Assi temen la muerte, assi se recatan de los peligros, assi saben buscar lo que les cumple, assi saben hazer sus nidos, y criar sus hijos, como lo hazen los hombres de razon. Y aun passan mas adelante, q̃ entre mil diferencias de yeruas que ai en el campo de vn mismo color, conocen la que es de comer, y la que no lo es, la que es saludable, y la que es ponçoñosa, y por mucha hambre que tengan, no comeran della. La oueja teme al lobo sin auerle visto, y no teme al mastin siendo tan semejante a el. La gallina no teme al pauon, siendo tan grande, y teme hasta la sombra de vn gauilan, que es mucho menor. Los pollos temen a lgato, y no al perro, siendo mayor, y esto antes, aunque tengan experiencia del daño que de las cosas contrarias podrian recebir.

Desta misma consideracion se aprouecha el mismo Tulio para mostrar la sabiduria, y prouidencia de aquel artifice soberano, que todo lo gouierna. Lo qual prueua declarando, como todas las cosas que tienen vida estã perfectissimamente fabricadas, y proueidas de todas las habilidades necessarias para conseruarla. Del qual referire aqui algunas cosas, dexando muchas otras para sus lugares. Y co Arboles. mençando por las plantas dize assi. Primeramente los arboles que nacen de la tierra estan de tal manera fabricados, que puedan sostener la carga de las ramas que estan en lo alto, y assi mismo con sus raizes afixadas en tierra para atraër el xugo dellas: con el qual viuen y se mantienen, y los troncos dellas estan vestidos y abrigados con sus cortezas, para que esten mas seguros, assi del frio, como del calor. Mas las vides tienen sus ramales, que Vides. son como manos, con que se abraçan cõ los arboles y suben a lo alto sobre hombros agenos, y assi tambien se apartan de algunas plantas que les son contrarias, y dañosas, quando estan cerca dellas, como de cosa pestifera, y por ninguna via tocan en ellas.

Tullius vbi supra.

Mas quan grande es la variedad de tantos animales, y quan proueidos para lo que se requiere para su conseruacion? Entre los quales vnos estã cubiertos de cueros, otros vestidos de vellos, otros erizados cõ espinas, vnos cubiertos de plumas, y otros de escamas. Y entre ellos vnos estan armados con cuernos, y otros se defienden huyendo con la ligereza de sus alas. A los quales todos proueyò la naturaleza abundãtemente del pasto, y mantenimiento que a cada vno en su especie era proporcionado. Y podria yo referir aqui las habilidades que ella les dio para buscar este pasto y digerirlo, y quan ingeniosa fue en traçar la figura y fabrica de los miembros que para esto son necessarios. Porque todas las facultades interiores de sus cuerpos, de tal manera estan fabricadas y assentadas en sus lugares, que ninguna ai superflua, y ninguna que no sea necessaria. Dio tambien ella a todas las bestias sentido y apetito para que con lo vno se esforçassen a buscar su mantenimiento, y con lo otro supiessen hazer diferencia entre las cosas saludables y dañosas. Y entre ellas vnas ai que buscan su mantenimiento andando, otras rastrando por tierra, otras volando, otras nadando, entre las quales vnas toman el manjar con los dientes y con la boca,

Animales.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

otras lo deſpedaçan con las vñas,otras cō los picos rebueltos,otras maman, otras tomā el manjar con la mano,otras lo engullen aſsi como eſtà entero,y otras lo mazcan con los diētes. Todas tambien tienen ſus lugares naturales adonde corren. Y aſsi quando a la gallina echan los huenos de los patos,para que los ſaque : deſpues de ſalidos a luz,y criados, ellos miſmos ſin maeſtro ſe van derechos al agua, reconociendo ſer eſte ſu lugar natural:tā grāde es la inclinacion que la naturaleza dio a todas las coſas para procurar ſu conſeruacion.

Muchas otras coſas pudiera traër a eſte propoſito,y muchas dellas ſon mui notorias, como es ver con quanta diligencia miran por ſi los animales,como eſtando paciendo mirā al rededor , ſi ai algun peligro,y como ſe eſcondan y guarezcan en ſus madrigueras : y con quanta diligencia ſe defienden y arman contra el temor y fuerça de ſus contrarios: vnos con cuernos,como los toros,otros con dientes,como los jaualies , otros mordiendo como los leones,vnos huyendo, y otros eſcondiendoſe , y otros con vn intolerable hedor que echan de ſi, para detener ſus perſeguidores. Eſtas y otras ſemejantes habilidades refiere Tulio de los animales, los quales careciendo de razon, hazen las coſas tan a propoſito de lo que conuiene para ſu conſeruacion y defenſion,como ſi realmente la tuuieran.

Pues arguyen aora los Filoſofos aſsi: Todos eſtos animales carecen de razon(porque en ſola eſta ſe diferencian ellos del hombre, y el hombre dellos) y con todo eſſo hazen todas las coſas que pertenecen a ſu conſeruacion tan perfectamente como ſi la tuuieſſen: luego neceſſariamente auemos de confeſſar que ai vna razon vniuerſal, y vna perfectiſſima ſabiduria , que de tal manera aſſiſte a todos ellos, y de tal manera los rige y gouierna, que hagan lo miſmo que harian ſi tuuieſſen razon. Porque por el miſmo caſo,que el Criador los formò,y quiſo que fueſſen y viuieſſen eſtaua claro que les auia de dar todo lo neceſſario para conſeruar ſus vidas:porque de otra manera,de balde y ſin propoſito los criara. Si vieſſemos vn niño de edad de tres años , que hablaſſe con tanta diſcrecion y eloquencia como vn grande Orador:luego diriamos: Otro habla en eſte niño:porque eſta edad no es capaz de tanta eloquēcia y diſcrecion. Pues como veamos que todas las criaturas que carecen de razon hagan todas ſus obras coforme a razon (que es todo lo que conuiene para ſu conſeruacion) neceſſariamente auemos de confeſſar que ai eſta razon vniuerſal , y eſta ſuma ſabiduria:la qual ſin darles razon,les dio inclinaciones y inſtintos naturales, para que lo que en los hombres haze la razon, hizieſſe en ellas la inclinacion. Y eſto aduirtieron claramente los Filoſofos : los quales dizen , que las obras de naturaleza ſon obras de vna inteligencia que no yerra. Queriendo dezir, ſon obras de vna ſuma ſabiduria , que haze ſus obras con tanta perfeccion , que ningun defecto ſe pueda hallar en ellas. Eſta conſideracion, que nace de las criaturas,mouio a ſan Aguſtin à dezir,que mas facilmente dudaria ſi tenia anima en ſu cuerpo , que dudar ſi ai Dios en eſte mundo : por razon del teſtimonio que deſta primera verdad nos dan las coſas criadas. *Auguſt.*

Eſtas tres poſtreras conſideraciones que aqui auemos tocado , tienen neceſſidad de mas larga declaracion. Y aūque lo dicho baſtara para lo que pide la reſolucion y breuedad deſta introduccion, mas porque mi intēcion es(como ya dixe)dar materia de ſuauiſſima conſideracion a las perſonas virtuoſas, boluerēmos a traër eſtas tres cōſideraciones mas copioſamente. En lo qual imitando a aquellos dos ſantos Doctores que diximos, S. Ambroſio , y S. Baſilio , tratarēmos de las obras de los ſeis dias,en que Dios nueſtro Señor criò todas las coſas,para que por ellas leuantemos los coraçones al conocimiento de la bondad,y ſabiduria,y omnipotēcia,y prouidencia del que las criò para la prouiſion de nueſtro cuerpo, y para el exercicio y leuantamiento de nueſtro eſpiritu. Para lo qual antiguamente ordenò la guarda del Sabado (en el qual ſe eſcriue auer Dios deſcanſado de la obra de la creacion) para que empleaſſen los hombres eſte dia en la conſideracion de las obras que en los primeros ſeis dias auia obrado,y le dieſſen gracias por ellas : pues todas eran beneficios tuyos.

Pues conforme a eſto tratarēmos primero del mundo,y delas principales partes del,que ſon cielos y elementos: y deſpues deſcēderemos a tratar en particular de todos los cuerpos que tienen vida,como ſon las plātas, y los animales, y al cabo tratarēmos del hombre, que en el ſexto y poſtrero dia fue criado. Y porque el Chriſtiano Letor ſe aproueche mejor deſta dotrina conociendo el blanco a que toda ella tira , ſepa que mi intento no es ſolamente declarar como ai vn Dios Criador y Señor de todas las coſas (cōforme a lo que al principio propuſe)ſino mucho mas declarar la prouidencia diuina, que reſplandece en todas ſus criaturas,y las perfecciones que andan juntas con ella.

Para lo qual es de ſaber,que entre eſtas perfeccio-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

fecciones, tres son las mas celebradas, que son
Isai 40. los tres dedos, de que Isaías dize, que está colgada la redondez de la tierra. Destas tres perfecciones (q̃ en el son vna misma cosa) la bondad es la q̃ quiere hazer bien a sus criaturas, y la sabiduría ordena y traça como se aya esto de hazer, y la omnipotencia executa y pone por obra lo que la bondad quiere, y la sabiduría ordena. Pues estas tres cosas incluye la diuina prouidencia, la qual con vn piadoso y paternal cuidado y sumo artificio prouee a todas las cosas de lo que les es necessario.

Es pues aora mi intento, mostrar como en todas las partes, assi mayores como menores deste mundo, hasta en el mosquito, y la hormiga resplãdecẽ estas quatro perfecciones diuinas, y otras muchas con ellas. Mas quan grande sea el fruto desta consideracion, por esta razon se podra en alguna manera entender. Da-
Psalm. 118. uid llama bienauenturados a los que escudriñan las palabras de Dios, pues no menos lo serán los que escudriñan sus obras: quales son no solo las de la gracia, sino tambien las de naturaleza: pues todas manan de vna misma fuẽte. Y si la Sabiduria increada promete la vida
Eccl. 24. eterna a los que las esclarecieren, que otra cosa tentamos hazer aqui, sino mostrar el artificio desta suma sabiduria, que en todas las cosas criadas resplandece? Gran parte de la facultad oratoria es, saber notar el artificio de que vsa vn grande Orador en sus oraciones, y no
August lib. de doctrina christiana se precia poco S. Agustin de auer sabido hazer esto en algunos lugares de san Pablo. Pues quanto mejor estudio será inquirir y notar el artificio admirable de la diuina sabiduria, en la fabrica y gouierno de todas las cosas criadas? Y si de la Reina Sabbá se escriue que desfallecio su espiritu, considerando la sabiduria de Salomon, y las obras que con ella auia fabricado: quanto mas desfallecera el espiritu deuoto, considerando el artificio de las obras de aquella incomprehensible sabiduria, si supiere penetrar el arte, y el cõsejo con que son hechas? Pues esto es lo que cõ el fauor diuino pretendemos hazer en este libro. Mas para q̃ efecto? Para que conociẽdo en las obras criadas aquellas quatro perfecciones diuinas, que diximos, se mueua nuestro espiritu al amor de tan grande bondad: y al temor y obediencia de tan grande Magestad, y a la esperança en tan paternal cuidado y prouidencia, y a la admiracion de tan gran poder y sabiduria como en todas estas obras resplandece. Este es pues el fin adonde tira toda esta dotrina: y adonde ha de endereçar su intencion el piadoso Lector, para que assi pueda alcançar estas virtudes susodichas, en las quales consiste todo nuestro bien. Presupuesto pues aora este principio, començarèmos a tratar delas principales partes del mundo.

Consideracion del Mundo mayor, y de sus partes mas principales. Cap. IIII.

COmençãdo pues por la declaracio̅ de la primera destas tres partes que es del mundo mayor, la primera cosa y como fundamento de lo q̃ auemos de presuponer, es, que quãdo aquel magnificẽtissimo y soberano Señor por su sola bõdad determinò criar al hombre en este mũdo en el tiempo q̃ a el plugò (para q̃ conociendo y amando y obedeciendo a su Criador, mereciesse alcançar la vida y bienauenturança del otro) determinò tambien de proueerle de mãtenimiento, y de todo lo necessario para la cõseruacion de su vida. Pues para esto crioèste mundo visible con todas quantas cosas ai en el: las quales todas vemos que siruen al vso y necessidades de la vida humana.

Y assi como en qualquier oficina ha de auer dos cosas, conuiene a saber, materia de q̃ se hagan las cosas, y oficial que las haga, y introduzga la forma en la materia: como lo haze el carpintero, y qualquier otro oficial: assi proueyò el Criador que en esta grande oficina del mundo vuiesse estas dos cosas: que son materia de que las cosas se hiziessen, y oficiales que las hiziessen. La materia de que todas las cosas se hazen, son los quatro elementos, Tierra, Agua, Aire, y Fuego. Los oficiales que desta materia fabrican todas las cosas, son los cielos con sus planetas y estrellas. Porque dado caso que Dios sea la primera causa que mueue todas las otras causas, pero estos cuerpos con las inteligencias que los mueuẽ, son los principales instrumentos de que el se sirue para gouierno de este mundo inferior, el qual de tal manera pende del mouimiento de los cielos, que vienen a dezir los Filosofos, que si este mouimiento parasse, todo otro mouimiento cessara de tal manera, que no quemaria el fuego vn poco de estopa que hallasse apar de si. Porque assi como parando la primera rueda de vn relox, luego todas las otras pararian: assi cessando el mouimiẽto de los cielos (del qual todos los otros mouimiẽtos penden) luego ellos tambien cessarian.

Y porque estos cuerpos celestiales son los primeros instrumentos del primer mouedor, que es Dios, y tienen tan principal oficio en este mundo, que es ser causa eficiente de todo lo corporal, los auentajò y ennoblecio el Criador con grandes preeminencias sobre todos los

UVA. BHSC. SC 07960(1)

los otros cuerpos. Porque primeramente hizolos incorruptibles è impassibles, con estar siempre en continuo mouimiento, y junto a
I la esfera del fuego. De modo que acabo de tantos mil años, como ha que fueron criados, perseueran en la misma entereza y hermosura que tuuieron el dia que fueron criados: sin que el tiempo, gastador de todas las cosas, aya menoscabado algo dellos.

II. Dioles tambien lumbre no solo para ornamento del mundo (sin la qual todas las cosas estarian escuras, y tristes, y sumidas en el abismo de las tinieblas) sino tambien para el vso de la vida humana: y (como dize el Pal-
Psal. 133. mista) el Sol criò para dar lumbre de dia, y la Luna para la noche. Y porque ella tambiē se ausenta de nuestro Hemisferio, criò las estrellas en su lugar: porque nunca el mundo ca-
III. receiesse de luz. Dioles tambien tanta constancia en sus mouimientos, que desde que los criò, nunca han variado vn punto de aquella regla y orden que al principio les puso. Siempre el Sol sale a su hora, siempre haze con su mouimiento los quatro tiempos del año, y lo mismo hazē todos los otros planetas y estrellas. De donde procede, que los que conocen la orden destos mouimientos, pronostica de aî a muchos años los eclipses del Sol, y de la Luna, sin faltar vn punto, por ser tā regulares y ordenados estos mouimientos. Por cuyo exemplo aprenderan todos los q̄ en la Iglesia, ò en la Republica Christiana tienen lugar y oficio de cielos y de estrellas (que es de gouernar y regir los otros) quan regulados y ordenados, y quan constantes han de ser en sus vidas y oficios: para que en los que estan a su cargo no aya desorden, si en los que lo rigen la vuiere. Porque si la lumbre que ha de esclarecer las tinieblas de los otros, se escureciere, quales estaran las mismas tinieblas? Y si vn ciego guiare à otro ciego, que se puede esperar sino caîda de ambos?

IIII. Pues la grandeza destos cuerpos es tal, que pone admiracion a quien la pensa, y del todo seria increible, sino supiessemos q̄ no ai co-
V. sa imposible al que los criò. Y no es menos admirable, sino por ventura mucho mas la ligereza con que se mueuen: delas quales cosas trataremos adelante quando vinieremos a las grandezas y marauillas de Dios. Pues la hermosura del cielo quien la explicarà? Quan agradable es en medio del Verano, en vna noche serena ver la Luna llena, y tan clara q̄ encubre con su claridad la de todas las estrellas? Quanto mas huelgā los q̄ caminan de noche por el estio cō esta lumbrera, que cō la del Sol aunque sea mayor? Mas estando ella ausente, q̄ cosa mas hermosa, y q̄ mas descubra la omnipotēcia y hermosura del Criador, que el cielo estrellado con tanta variedad y muchedūbre de hermosissimas estrellas, vnas mui grādes y resplādecientes, y otras pequeñas, otras de mediana grandeza: las quales nadie puede contar, sino solo aquel que las criò? Mas la costumbre de ver esto tantas vezes, nos quita la admiracion de tan grande hermosura, y el motiuo que ella nos da para alabar a aquel soberano Pintor, que assi supo hermosear aquella tan gran boueda del cielo.

Si vn niño naciesse en vna carcel, y creciesse en ella hasta edad de veinte y cinco años, sin ver mas de lo que estaua dentro de aquellas paredes, y fuesse hombre de entendimiento, la primera vez que salido de aquella estuidad, viesse el cielo estrellado en vna noche serena, ciertamente no podria este dexar de espantarse de tan grande ornamento y hermosura, y de tan gran numero de estrellas que veria a qualquier parte que boluiesse los ojos ò àzia Oriente, ò Occidente, ò a la vāda del Norte, o del Medio dia: ni podria dexar de dezir: Quien pudo esmaltar tan grandes cielos cō tantas piedras preciosas, y con tantos diamantes tan resplandecientes? Quien pudo criar tan gran numero de lumbreras y lamparas para dar luz al mundo? Quien pudo pintar vna tan hermosa praderia con tantas diferencias de flores, sino algun hermosissimo y potentissimo hazedor? Marauillado desta obra vn Filosofo gētil, dixo: INTVERE COELVM, ET PHILOSOPHARE. Quiere dezir: Mira el cielo, y comiença a filosofar. Que es dezir. Por la grande variedad y hermosura que aî veràs, conoce y contempla la sabiduria y omnipotencia del autor de essa obra. Y no menos sabîa filosofar en esta materia el Profeta quando dezia: Veré Señor tus cielos, que son obra de tus manos, la Luna y las estrellas que tu formaste. *Psalm.*

Y si es admirable la hermosura de las estrellas, no menos lo es la eficacia que tienen en influir y produzir todas las cosas en este mundo inferior, y especialmente el Sol: el qual assi como se va desuiā do de nosotros (que es por la Otoñada) todas las frescuras y arboledas pierden juntamente con la hoja su hermosura, hasta quedar desnudas, esteriles, y como muertas. Y en dando la buelta, y llegandose a nosotros, luego los campos se vistē de otra librea, y los arboles se cubren de flores y hojas, y las aues que hasta entonces estauan mudas, comiençan a cantar y chirriar, y las vides y los rosales descubren luego sus yemas y capullos, aparejandose para mostrar la hermosura

UVA. BHSC. SC 07960(1)

sura que dentro de si tienen encerrada. Finalmente es tanta la dependencia que este mundo tiene de las influencias del cielo, que por mui poco espacio que se impida algo dellas (como acaëce en los eclipses del Sol, y de la Luna, y en los entrelunios) luego sentimos alteraciones y mudanças en los cuerpos humanos, mayormente en los que estan mas flacos y enfermos.

Del Sol, y de sus efectos y hermosura. Cap. V.

DIcho de los Cielos en comun, siguese que digamos en particular de los planetas y estrellas que ai en ellos: y primero del mas noble que es el Sol. En el qual ay tantas grandezas y marauillas que considerar, que preguntado vn gran Filosofo, por nombre Anaxagoras, para que auia nacido en este mundo: respondio que para ver el Sol, pareciendole que era bastante causa para esto, contemplar lo que Dios obrò en esta criatura, y lo que obra en este mundo por ella. Y con todo esto no adoraua este Filosofo al Sol, ni le tenia por Dios, como otras infinitas gentes: antes dixo que era vna gran piedra, ò cuerpo material mui encendido y resplandeciẽte. Por lo qual fue condenado en cierta pena por los Atenienses, y fuera sentenciado a muerte, si su grande amigo Pericles no le valiera.

Mas con ser esta Estrella tan admirable, nadie se marauilla de las virtudes y propriedades que el Criador en ella puso: porq̃ (como dize Seneca) la costumbre de ver correr las cosas de vna misma manera, haze que no parezcan admirables por grandes que sean. Mas por el contrario, qualquier nouedad que aya en ellos, aunque sea pequeña, haze que luego pongã todos los ojos en el cielo. El Sol no tiene quien lo mire, sino quando se eclipsa: y nadie mira a la Luna, sino quando la sombra de la tierra la escurece. Mas quanto mayor cosa es, que el Sol con la grandeza de su luz escõde todas las Estrellas: y que con ser tanto mayor que la tierra, no la abrasa, sino templa la fuerça de su calor con sus mudanças, haziendolo en vnos tiempos mayor, y en otros menor: y que no hinche la claridad la Luna, ni tampoco la escurece y eclipsa, sino quando està en la parte contraria. Destas cosas nadie se marauilla quando corren por su orden, mas quando salen della, entonces nos marauillamos, y preguntamos lo que aquello serà: tan natural cosa es a los hombres marauillarse mas de las cosas nueuas q̃ de las grandes. Hasta aqui son palabras de Seneca. Mas el glorioso san Agustin dize, que los hombres sabios no menos, sino mucho mas se marauillã de las cosas grãdes q̃ de las nueuas y desacostumbradas: porq̃ tienen ojos para conocer la dignidad y excelencia dellas, y estimarlas en lo que son. *Seneca.* *Augustin.*

I. Pues tornando al proposito: entre las virtudes y influẽcias deste Planeta, la mayor y mas general es, que el influye luz y claridad en todos los otros Planetas y Estrellas que estã derramadas por todo el cielo. Y como sea verdad que assi ellos como ellas obren en este mundo sus efectos, mediante la luz cõ que llegan de lo alto a lo baxo, y esta luz reciben del Sol, siguese que el despues de Dios es la primera causa de todas las generaciones, y corrupciones, y alteraciones, y mudanças que ai en este mundo inferior. Y assi dezimos q̃ el concurre en la generacion del hõbre. Por lo qual se dize comunmente, q̃ el Sol y el hõbre engẽdran al hombre. Y no solo engendra las cosas, mas el tambien mediante el calor que influye en ellas, las haze crecer, y leuãta a lo alto. Por donde vemos espigar todas las hortalizas, y crecer las miesses por el mes de Mayo, quando ya comiençan los calores a crecer.

II. El mismo leuanta a lo alto los vapores mas sutiles del mar, los quales llegando a la media region del aire (que es frigidissima) se espessan, y conuierten en agua, y riegan la tierra, y con esto produze ella todos los frutos y pastos: que es el mantenimiento assi de los hõbres, como de los brutos animales. De modo que della podemos dezir, que nos da pan, y vino, y carnes, y lanas, y frutas, y finalmente casi todo lo necessario para el vso de la vida; porque todo esto nos da el agua.

III. El es el q̃ con la variedad de sus mouimientos nos señala los tiempos que son dias, y noches, meses, y años: porque naciendo en este nuestro Hemisferio haze dia y poniendose y desuiandose de nuestros ojos, haze noche: y corriendo por cada vno de los doze signos del cielo, señala los meses (por detenerse por espacio de vn mes en cada vno) y dando vna perfecta buelta al mundo por estos doze signos cõ su proprio mouimiẽto, señalalos años porque vna buelta destas suyas haze vn año.

IIII. El mismo es el que allegandose, o desuiandose de nosotros, es causa de las quatro diferencias de tiempos que ai en el año, que son Inuierno, Verano, Estio, y Otoño: las quales ordenò la diuina prouidẽcia por medio deste planeta, assi para la salud de nuestros cuerpos, como para la procreacion de los frutos de la tierra, con que ellos se sustentan. Y quanto a lo que toca a la salud, es de saber, que assi como

UVA. BHSC. SC 07960(1)

como nueſtros cuerpos eſtan compueſtos de quatro elementos, aſsi tienen las quatro calidades dellos: que ſon frio, y calor, humedad y ſequedad: â las quales correſponden los quatro humores que ſe hallan en eſtos cuerpos. Porque à la frialdad correſponde la flema, à la humedad, la ſangre, al calor, la colera, y à la ſequedad la melancolia. Pues como aquel ſupremo Gouernador vio que la ſalud de nueſtros cuerpos conſiſte en el temperamento y proporcion deſtos quatro humores, y la enfermedad quando ſe deſtemplan creciendo, ò menguando los vnos ſobre los otros, de tal manera ordenò eſtos quatro tiempos, que cada vno deſtos quatro humores tuuieſſe ſus tres meſes proporcionados en el año, en que ſe reformaſſe y rehizieſſe. Y aſsi para la flema ſiruen los tres meſes del Inuierno, que ſon frios como ella. Y para la ſangre los tres del Verano, que ſon templados como ella: y para la colera los tres del Eſtio, que ſon calientes como ella: y para la melancolia, los tres del Otoño, que ſon ſecos como ella lo es: y aſsi en eſtos quatro tiempos reina y predomina cada vnò deſtos quatro humores: y aſsi teniendo igualmente repartidos los tiẽpos y las fuerças, ſe conſeruan en paz ſin tener vno embidia del otro (pues con tanta igualdad ſe les reparten los tiempos) y aſsi ninguno preualezcà contra el otro, ni preſuma deſtruîrlo, viendo que tiene iguales fuerças, è igual al tiempo de ſu parte para rehazerſe, que el.

Y no menos ſirue marauilloſamente eſta mudança de tiempos para lo ſegundo que diximos, que es, para la procreacion de los frutos y paſtos de la tierra, con q̃ eſtos cuerpos han de ſer alimentados. Porque en el tiempo dela Otoñada ſe acaban de recoger los frutos que el Eſtio con ſu calor maduro: y cõ las primeras aguas que entonces vienen, comiença el labrador à romper la tierra, y hazer ſus ſementeras. Y para que los ſembrados echen hondas raîzes en la tierra, y crezcan con fundamentos, ſe ſiguen mui à propoſito los frios del Inuierno: donde las plantas huyendo del aire frio, ſe recogen para dẽtro, y aſsi empleã toda ſu virtud en echar ſus raîzes, mas hondas, para que deſpues tanto mas ſeguramente crezcan, quanto mas arraîgadas eſtuuieren en la tierra. Eſto hecho para que de aî adelante crezcan, ſucede el Verano: el qual con la virtud de ſu calor las haze crecer, y ſube à lo alto: al qual ſucede el ardor del Eſtio que las madura, deſecando cõ la fuerça de ſu calor y ſequedad, toda la frialdad y humedad que tienen: y con eſto maduran.

Deſta manera acabado el curſo de vn año queda hecha prouiſion de mantenimiento, aſsi para el hombre, como para los animales que le han de ſeruir. De modo que como los ſeñores que tienen criados y familia ſuelẽ diputar vn cierto ſalario cada año para ſu mantenimiento: aſsi aquel gran Señor (cuya familia es todo eſte mundo) con la reuolucion del Sol, que ſe haze en vn año, y con eſtas quatro diferencias de tiempo, prouee cada año de mantenimientos, y de todo lo neceſſario para eſta ſu gran caſa y familia: y eſto hecho, mãda luego al Sol que buelua à andar otra vez por los miſmos paſſos contados, para hazer otra nueua prouiſion para el año ſiguiente.

V. Y porque todos los hombres y animales eſtã ſubjetos à la muerte, y ſi no ſe reparaſſen las eſpecies con ſus indiuiduos, ſe acabaria el mundo, cada año lo repara el Criador por el miniſterio deſta miſma eſtrella: porq̃ con la buelta que ella da àzia noſotros, en llegando à la Primauera, quãdo los arboles parece que reſucitan, tambiẽ ſe puebla el mundo de otra nueua generaciõ, y de otros nueuos moradores. Porque en eſte tiempo ſe crian nueuos animales en la tierra, nueuos peces en el agua, y nueuas aues en el aire. Y deſta manera aquel diuino Preſidẽte ſuſtenta y gouierna eſte mundo, acrecẽtando cada año ſu familia, y prouiendo paſto y mantenimiento para ella. Pues quien viendo la orden deſta diuina prouidencia, no exclamarà con el Profeta diziendo: *Pſal.* 10
Quan engrandecidas ſon vueſtras obras Señor, todas eſtã hechas con ſuma ſabiduria: llena eſtà la tierra de vueſtras riquezas.

§. I.

VI. NI es para dexar de notar la orden con q̃ eſtos quatro tiempos ſuceden vnos à otros; de q̃ el miſmo Sol cõ ſu ordenado mouimiento es cauſa. Porq̃ como los eſtremos dellos ſean Inuierno y Eſtio, ſi deſpues del Inuierno ſe ſiguiera luego el ardor del Eſtio, no pudieran dexar de recebir daño los cuerpos: porque la naturaleza no ſufre extremadas mudanças. Pues por eſto ordenò el Criador, que de tal manera ſe mouieſſe el Sol, q̃ fueſſe cauſa de entremeterſe otros tiẽpos mas templados en medio. Y aſsi entre el frio del Inuierno y el ardor del Eſtio ſe entremete el Verano en medio, que tiene parte de los dos extremos por ſer humedo y caliente, y aſsi paſſa el hombre del vn extremo al otro ſin peligro. Y el miſmo inconueniente ſe ſiguiera, ſi deſpues del ardor del Eſtio ſucedieſſe luego el frio del Inuierno. Y por eſſo ſe atrauieſſa de por medio el

UVA. BHSC. SC 07960(1)

el Otoño, para q̃ poco à poco se vaya el cuerpo disponiendo para los frios del Inuierno.

VII. El mismo sol cõ su presencia y ausencia reparte el tiempo en dias y noches, y todo para nuestro prouecho. Porque si siempre fuera dia no se conocieran las edades de los hombres, y la cuenta de los tiempos. Mas aora hazemos vn dia del dia y de la noche, y de siete dias y noches vna semana, y en poco mas de quatro semanas, està el sol en vno de los doze signos: y estos andados se haze el año solar. Y no es menos prouechosa la desigualdad proporcionada de los dias y de las noches para los frutos de la tierra. Porque las noches grandes y dias pequeños del Inuierno siruen para que las plantas arraiguen mucho con el frio de la noche larga (segun diximos) crezcan poco con el poco calor del dia breue. Mas quando ya es tiempo crezca lo que està bien arraigado, acortanse las noches, y crecen los dias; para que con el calor mayor de los dias mayores vayan poco à poco creciendo y medrãdo las plantas. Y desta manera los dias y las noches se conciertan como dos hermanas para seruir al hombre, y viuen en paz, restituyendo cada qual el espacio mayor que toma en vn tiempo, diminuyendolo en otro: conseruãdo igualdad en el todo entre la desigualdad en las partes.

Y aunque el dia sea de mayor prouecho para los exercicios y vso de la vida humana, mas tampoco carece la noche de sus frutos. Porq̃ con la templança y rozio de la noche se refrescan los sembrados y las plantas en los dias caluroſos y grandes. En la noche descansan los cuerpos de los hõbres, y de los animales, cansados de los trabajos del dia. En la noche cessando el vso de los sentidos, se recoge el calor natural para entender en el cozimiento y digestion del manjar, y repartirlo por todos los miembros, dãdo a cada vno su racion. La noche tambien desparte los exercicios sangrientos, y cessa el enemigo de seguir el alcance de su cõtrario. En la noche salen de sus cuevas las bestias brauas à buscar de comer. Por lo qual el Profeta alaba à la diuina prouidencia diziendo en el Psalmo: Pusiste Señor tinieblas, y hizose la noche: en la qual salen las bestias de las montañas, y los cachorros de los leones bramando, y pidiẽdo à Dios que les dè de comer. Mas saliendo por la mañana el sol, bueluense à recoger, y encierranse en sus cuevas y madrigueras. La noche es el tiẽpo mas conueniente para recogerse tambien el hombre, y dar pasto à su anima, en la qual libre de los cuidados y negocios del dia, pueda vacar en silencio à Dios, y cantar sus alabanças (como dize el Profeta.) En el dia reparte Dios sus misericordias; y en la noche pide sus loores. *Psalm 91.* A los quales combida el mismo Profeta, mas en particular à los q̃ moran en la casa del Señor diziendo, q̃ en la noche leuanten sus manos à cosas santas, y bendigan al Señor. *Psalm. 133.* Y no se salia el à fuera de lo que à otros aconsejaua (aunq̃ era Rey, y tan ocupado) quando dize, se leuãtaua á la media noche à alabar á Dios. A este mismo oficio nos cõbida tambien Ieremias por estas palabras. Leuantate de noche al principio de las vigilias, y derrama como agua tu coraçon delante de Dios. Esto es representale todas las necessidades que sientes en tu anima, y pide remedio para ellas al Señor. *Thren. 2.* En este mismo tiempo leuantaua su espiritu à Dios el Profeta Isaias, como ello declara, quando hablando con el dize. Mi anima Señor te desseò en la noche, y con mi espiritu, y con mis entrañas en la mañana velarè à ti. En la noche clara y serena despierta el coraçõ humilde su deuocion, mirando la grande hermosura de la luna clara, y en ausencia della la de todas las estrellas, que callando y cẽtelleando predican la hermosura de su criador, y con la diuersidad de su claridad, nos enseñan la variedad de la gloria y hermosura de los cuerpos glorioſos, que se verà el dia de la resurreccion general, como el Apostol dize. *Isa. 26.*

Pues todas estas cosas y muchas otras q̃ callamos, obra esta hermosissima, y resplandeciente lampara, de mas de dar lumbre à todo quanto Dios tiene criado en los cielos y en la tierra: y junto con esto dar calor à todo el mũdo, sin que aya quien se pueda esconder del. Pues que mano fuera poderosa para pintar y esclarecer vn tan hermoso espejo, vna tal lumbrera, tal lampara, tal antorcha, que bastasse para alumbrar à todo el mundo? Por lo qual con mucha razon lo llama san Ambrosio ojo del mundo: pues sin el todo el mundo estaria ciego: mas por el todas las cosas nos descubren sus figuras. *Ambro.*

VIII. Finalmente tales son las propriedades y excelencias desta estrella, que con no ser las criaturas (como dizen) mas que vna pequeña sombra, ò huella del criador (porque solo el hombre y el Angel se llaman imagen de Dios) toda via entre las criaturas corporales, la q̃ mas representa la hermosura y omnipotencia del criador, en muchas cosas, es el sol. Y la primera, que con ser vna estrella sola, produze de si tan grande luz, q̃ alumbra à todo quãto Dios tiene criado dende el cielo hasta la tierra, de tal manera, que aun estando en el otro hemisferio debaxo de nosotros da luz à todas las estrellas del cielo, y su virtud es tan grande que

UVA. BHSC. SC 07960(1)

penetra hasta las entrañas de la tierra, donde cria el oro, las piedras preciosas, y otras muchas cosas. Lo qual nos seruira para que en alguna manera entẽdamos como Dios nuestro Señor con su presencia y essencia hinche el cielo y tierra, y obra todas las cosas, pues fue poderoso para dar virtud á vna criatura corporal, para que de tal manera susodicha esten diesse su luz y su eficacia por todo el vniuerso. Assi que el sol alũbra todo el mundo. Y de su criador dize san Iuan, que alumbra todo hombre que nace en este mundo. El sol es la criatura de quantas ai mas visible, y la que menos se puede ver (por la grandeza de su resplãdor, y flaqueza de nuestra vista) y Dios es la cosa mas inteligible de quantas ai en el mundo y la que menos se entiende, por la alteza de su ser, y baxeza de nuestro entendimiento. El sol es entre las criaturas corporales la mas comunicatiua de su luz, y de su calor, tanto que si le cerrais la puerta para defenderos del, el se os entra por los resquicios della à comunicaros el beneficio de su luz. Pues que cosa mas semejante à aquella infinita bondad, que tan copiosamente comunica sus riquezas à todas las criaturas, haziendo las (como dize san Dionisio) quanto sufre su naturaleza, semejantes à si: y buscando muchas vezes à los que huyen del? De la claridad grande del sol reciben claridad y virtud para obrar todas las estrellas, y de la plenitud y abundancia de la gracia de Christo nuestro Saluador reciben luz y virtud para hazer buenas obras todos los justos. El sol produze quantas cosas corporales ai en este mundo: y aquel soberano gouernador assi como todo lo hinche, assi tambien todo lo obra en los cielos, y en la tierra, y assi concurre con todas las causas dende la mayor, hasta la menor, como primera causa, en todas sus operaciones. Finalmente la presencia del sol es causa de la luz, y la ausencia es causa de las tinieblas, y la presencia de Christo en las animas alumbra y enseña, y muestra el camino del cielo, y descubre los barrancos de que se han de apartar: mas estando el ausente dellas, quedan en mui espessas y escuras tinieblas, y tropieçan y caën en mil despeñaderos de pecados, sin saber lo que hazen, ni à quien ofenden, y en quan gran peligro de su saluacion viuen los que assi viuen.

II. III. IIII. V. VI. VII.

En todas estas cosas nos representa esta noble criatura las excelencias de su criador. De lo qual marauillado aquel diuino Cantor, despues de auer dicho, que los cielos y las estrellas predicauan la gloria de Dios, desciẽde luego à tratar en particular del sol comparando su hermosura cõ la de vn esposo, que sale del talamo, y la fortaleza y alegria, y ligereza del, con la de vn gigante, con la qual sale del principio del cielo y corre hasta el cabo del. El qual verso declara vn Interprete por estas palabras.

Psalm. 18.

Despues que ayas rodeado con los ojos, y con el animo todas las cosas, hallar às q̃ ninguna ai tan esclarecida y que tanta admiracion ponga à los hombres, como el sol. El qual es gouernador de todas las estrellas, y conseruacion y salud de todas las cosas corporales. Y allende desto, que figura mas alegre y hermosa se puede ofrecer à nuestros ojos, que la del sol quando sale por la mañana? el qual con la claridad de su resplãdor haze huîr las tinieblas, y da su calor y figura à todas las cosas, y con ellas alegra los cielos y la tierra, y la mar, y los ojos de todos los animales? De modo que podemos comparar su hermosura à la de vn lindissimo esposo, y su fuerça, è impetu à vn gigante. Porque con tanta ligereza se rebuelue de Oriente à Occidente, y de aî à la otra parte del cielo, que con vna reuolucion haze dia y noche, vnas vezes mostrandonos dende lo alto sus clarissimos y resplandecientes rayos, y otras escondiendose de nuestros ojos y ocupando todas las regiones del aire, sin auer lugar à dõde no llegue su claridad. Porque esta estrella rodea con sus clarissimas llamas todas las obras de la tierra, dando al mundo vn saludable calor de vida, con que sustenta y haze crecer todas las cosas. Mas ya dexemos al sol, y vengamos à su compañera la luna.

De la Luna y Estrellas. §. II.

LA Luna es como vicario del sol: à la qual està cometido por el criador la presidencia de la luz en ausencia del sol: porque estando el ausente, y acudiendo à otras regiones à comunicar el beneficio de su luz, no quedasse el mundo à escuras. Y assi el mismo es el que la pronee de luz, para este ministerio, tanto mayor, quanto ella lo mira de mas lleno en lleno. Tiene este planeta, entre otras propriedades notables, señorio sobre todas las aguas, y sobre todos los cuerpos humedos: y señalada mẽte tiene tan grande jurisdiccion sobre el mar, q̃ como à criado familiar le traë empos de si, y assi subiendo ella crece, y abaxandose ella se abaxa. Porq̃ como se dize de la piedra iman que traë el hierro empos de si, assi à este planeta dio el criador esta virtud, q̃ àtraiga y llame para si el mar, y siga el mouimiẽto della. De suerte que este planeta tiene vnas como riendas en la mano, con que se apodera deste

tan

UVA. BHSC. SC 07960(1)

tan grande elemento, y lo rige y traë à ſu mandar. De aqui nacen las mareas que andan cõ el mouimiento de la luna, y que ſiruẽ para las nauegaciones de vn lugar à otro, quando falta el viento, y para los molinos de el mar q̃ ſe hazen con ellas, y ſobre todo con eſte mouimiento ſe purifican las aguas, las quales no carecerian de mal olor, y mal mantenimiẽto para los peces, ſi eſtuuieran como en vna laguna encharcadas ſin mouerſe. Mas no ſolo en el mar ſino tambien en todas las coſas humedas tiene eſpecial ſeñorio. Y aſsi vemos con la creciente della crecer la humedad de los arboles, y de los mariſcos, y menguar con la menguante. Pues ya las alteraciones q̃ eſte planeta cauſa en los cuerpos humanos, mayormente en los enfermos en ſus plenilunios y nouilunios, y en ſus eclipſes quando ſe impide vn poco de ſu luz con la ſombra de la tierra, todos lo experimentamos. Lo que aqui es mas para conſiderar es, la virtud y poder admirable que el criador dió à eſte planeta: el qual eſtando tãtas mil leguas apartado de noſotros (por virtud de aquella luz que recibe empreſtada del ſol) obra tantos efectos y mudãças en la tierra, que aſsi como ella ſe va mudando, aſsi vaya mudando cõſigo todas eſtas coſas con tan gran ſeñorio, que vn poquito q̃ ſe menoſcabe ſu luz en vn eclipſe, lo aya luego de ſentir la tierra. Pues q̃ ſeria ſi del todo nos faltaſſe eſte planeta.

Deſpues de la luna ſe ſiguen las eſtrellas: de cuyo ornamento y hermoſura ya diximos: mas que diximos de hermoſura tan grande? Pues el numero y las virtudes, è influẽcias dellas, quien las explicarâ, ſino aquel Señor de
Pſal. 146. quien dize Dauid, que ſolo el cuẽta la muchedumbre de las eſtrellas, y llama à cada vna por ſu nombre? En lo qual primeramente declara la obediencia, que eſtas clariſsimas lumbreras
Rom. 4. tienen à ſu criador: el qual llama las coſas que no ſon como ſi fueſſen: dando ſer à las que no lo tienen. Y deſta obediencia dize el Profeta.
Bar. 3. Las eſtrellas eſtuuieron en los lugares y eſtancias que el criador les ſeñalò: y ſiendo por el llamadas, le obedecieron y reſpondierõ. Aqui eſtamos Señor, y reſplandecieron con alegria en ſeruicio del Señor que las criò. Dezir tambien el Profeta, que llama à cada vna por ſu nombre, es dezir que el ſolo ſabe las propriedades y naturaleza dellas, y conforme à eſto les puſo los nombres acomodados à eſtas propriedades. De eſto pues que eſtà reſeruado à la ſabiduria diuina, no puede hablar la lengua humana. Mas entre otros vſos y prouechos las eſtrellas, ſiruen tambien como los padrones de los caminos à los que nauegan por el mar. Porque careciendo en las aguas de ſeñales por donde enderecen los paſſos de ſu nauegacion, ponen los ojos en el cielo, y alli hallan ſeñales en las eſtrellas (mayormẽte con la que eſtà fixa en el Norte, que nunca ſe muda) para tomarla por regla cierta de ſu camino.

De los quatro elementos, ò region elemental. Capitulo. VI.

MAs ya es tiempo que deſcẽdamos del cielo à eſte mundo mas baxo, donde reſiden los quatro elementos, que ſon Tierra, Agua, Aire, y Fuego: los quales (como ya diximos) ſon la materia en que los cielos emplean la eficacia de ſu virtud, obrando en ellos, y engendrando, y componiẽdo dellos todas las coſas corporales. Donde primero ſe nos ofrece el lugar y el ſitio en que el criador los aſſentò por tal orden y compas, que ſiendo entre ſi contrarios tengan paz y concordia: y no ſolo no perturben el mundo, mas antes le conſeruen y ſuſtenten. Para eſto ordenò el, que cadavno de los elementos tuuieſſe vna qualidad conforme à la de ſu vezino: y con eſte linage de aliança y parenteſco puſo paz y concordia entre ellos. Porque la tierra (que es el mas baxo de los elementos) es ſeca y fria, y el agua es fria y humeda: y el aire es humedo y caliente, y el fuego es caliente y ſeco, y deſta manera ſe trauan y dan la mano vnos elementos à otros, y hazen vna como dança de eſpadas, continuandole amigablemente por eſta forma los vnos con los otros.

Y para mayor conſeruacion deſta paz, de tal manera templò el criador las propriedades dellos, que el que es mui poderoſo para obrar, fueſſe flaco para reſiſtir, y por el contrario al que es fuerte para reſiſtir, fueſſe flaco para obrar. Eſto vemos en el fuego, el qual ſiendo tan actiuo, y tan abraſador de lo q̃ halla, no tiene fuerça para reſiſtir àvn poco de agua cõ la qual ceſſa todo aquel furor. Porq̃ à ſer fuerte en lo vno y en lo otro, abraſara todo el mũdo, y no vuiera quien preualeciera contra el. Mas por el contrario la tierra, no tiene fuerça para obrar, mas tiene la para reſiſtir: porque ni fuego, ni agua, ni aire baſta para corromperla, y mudarla en otra ſuſtancia, como vemos inflamarſe el aire con el fuego vezinos, y conuertirſe en fuego. Deſta manera igualò el criador las fuerças deſtos quatro cuerpos ſimples, recompenſando por vna parte, lo que quitaua, o añadia por otra.

Dio tambien otra coſa à eſtos quatro cuerpos: que es vna grande inclinacion è impetu

UVA. BHSC. SC 07960(1)

de correr à sus lugares naturales; porque en ellos se conseruan como en su proprio lugar y centro, y fuera del recibiriã agrauio de otros cuerpos contrarios. Y assi vemos que el aire encerrado en las concauidades de la tierra, la haze estremecer por hallar salida, para su lugar natural: y no es menos el impetu del fuego. Y de mas desto, estando fuera de estos sus lugares perturbarian la orden del vniuerso, tomando vnos cuerpos el lugar de otros. Y para esta misma conseruacion les dio otra inclinacion de juntarse vnas partes con otras, quando las diuidimos: excepto la tierra, que por ser el mas imperfecto de los elementos, carece deste mouimiento. Mas el agua y el aire si los diuidis, luego se junta, porque mejor se conseruan juntos que apartados.

Y esta inclinacion natural dio el criador à todas las cosas por pequeñas è insensibles q̃ sean, que es procurar su conseruacion. Que cosa mas pequeña que vna gota de agua? Pues si esta caë sobre el poluo, luego se recoge, y reconcentra dentro de si, y se haze redõda, porque assi està mas lexos de secarse, que si estuuiesse derramada y estendida. El azeite otro si, echado con el agua, ò se leuanta sobre ella, ò se muda todo en vnos pequeños ojos, por no perder su ser, siendo encorporado, ò empapado en el agua. La sal echada en el fuego salta y huye del, como de su contrario: porque ella es de naturaleza del agua de que se formò: que es enemiga del fuego. Los arboles, quando estan mas assombrados, crecen mas, y suben à lo alto à buscar el sol que los cria: y assi mismo las raîzes dellos si tienen cerca el agua, se estienden àzia ella: buscando alli su mantenimiẽto y frescura. De modo que à todas las criaturas proueyò el criador de inclinaciones, que las lleuan à buscar lo q̃ les es prouechoso, y huîr lo contrario, para que assi se conseruen en el ser que el les dio.

Del elemento del aire. Capitulo. VII.

DESCENDIENDO à tratar en particular de cada vno de los elementos, començarèmos por el aire, cuyos beneficios son muchos. Porq̃ Primeramente con el respiran los hombres, y las aues, y los animales que andan sobre la tierra, recibiendo en todo tiempo, assi velando como durmiendo, este refrigerio con que se frescan y templan el ardor del coraçon (que es vn miembro calidissimo) para q̃ no se ahogue con la abundancia de su calor. El aire tambien es medio, por el qual la luz del Sol, y de las estrellas, y con ellas sus influencias passan y llegan à nosotros: sin lo qual no ló pudieran hazer, porque assi la luz como las influencias son accidentes: los quales no pueden estar sin sujeto que los sustente. Y demas desto el mismo aire poniẽdose de por medio entre nosotros y el sol, tiempla su calor, para que sin molestia podamos gozar de sus beneficios.

Mas aqui es de notar, que la diuina prouidẽcia diuidio el aire en tres regiones principales para el vso de las cosas q̃ aqui declararèmos. La primera y mas alta parte del, està jũta al elemento del fuego: y por esso es calidissima, cõforme à la calidad de su vezino. La mas baxa, que està junta à la tierra y al agua, es templada: mas no dexa de tener (mayormente en algunos tiempos) calor: por razon de la reflexion de los rayos del sol que hieren la tierra. Mas la parte del aire que està en medio destos dos estremos, es frigidissima, porque huyẽdo destos dos estremos, se recoge y reconcentra dentro de si mesma, y assi està mas fria, como lo vemos en las aguas de los pozos, que assi como en el Inuierno estan calientes, porque huyen del frio, assi en el Estio estan frias, porque se recogen àzia dentro huyendo del calor. Lo qual declara la maranillosa prouidencia del criador. Porque esto sirue para engendrarse alli las eladas y el rozio de la mañana, con que se sustentan y mantienen las plantas en los tiempos secos, y las nieues, que hazen las tierras fertiles y abundosas. Por donde solemos dezir: Año de nieues, año de bienes. Porque assi ellas como tambien las eladas, detienen como con la mano las plantas, para q̃ no subã à lo alto: porque empleen toda su virtud en lo baxo, arraîgandose mas en la tierra, para que à su tiempo crezcan con tãto mayor fructo, quanto tuuieren en las raîzes mayor fundamento.

Aqui tambien se engendran las aguas lluuias: porque el sol, mediante su calor, leuanta los mas subtiles vapores del mar (como ya diximos) los quales como sean subtiles, y de la condicion del aire, facilmente suben à lo alto, y llegando à esta media region del aire, que es (segun diximos) fria, espessanse, y aprietanse con el frio, y assi se mudã en agua la qual como es mas pesada, desciende à lo baxo, resoluiendose en agua lluuia. La esperiencia desto vemos en los alambiques, en que se destilan las rosas, y otras yeruas, donde la fuerça del calor del fuego saca la humedad de las yeruas q̃ se destilan, y las resuelue en vapores, y haze subir à lo alto, donde no pudiendo subir mas, se juntã, y espessan, y conuierten en agua: la qual con su natural peso corre luego por abaxo, y assi se destila. De donde procede lo que refie-

re

UVA. BHSC. SC 07960(1)

S. Basil. re san Basilio, que quando falta agua à los marineros, cuezen vn poco de agua salada del mar, y ponen encima vna esponja, que reciba los vapores de aquel agua: los quales despues se conuierten en agua dulce, con que algun tanto refrigeran la sed. Desta manera el arte imita la naturaleza, como lo haze en todas las otras cosas.

Y no es menor materia de alabança, ver de la manera que el Criador ordenò que el agua lluuia caye sse de lo alto. Porque si todos los ingenios de los hombres se pusieran à pensar de que manera caëria esta agua para regar la tierra, no pudieran atinar en otra mas conueniente que esta. Porque parece que viene colada por la tela de vn cedaço, repartiendose igualmente por todas partes, y penetrãdo las entrañas de la tierra para dar mantenimiento à las plantas, que con ella se sustentan, refrescãdo por defuera las hojas y fruta de los arboles: lo qual no haze el agua de regadio. Esta es aquella marauilla que entre otras se atribuye à Dios, de quien se escriue en el libro del santo
Iob. 6. Iob, que el que prende y ata las aguas en las nues de tal manera, que no caigan de lleno en
Deut. 11. lleno sobre la tierra. Y lo mismo escriue Moisen alabando la tierra de Promission por estas palabras. La tierra que vais à posseer, no es como la de Egipto, que à manera de las huertas se riega con agua de pie. Porque sobre esta nuestra tierra estã puestos los ojos del Señor dẽde el principio del año, hasta el fin, para embiarle agua y rozio del cielo. El qual beneficio canta el Profeta real en el Psalmo. 146. diziendo. El Señor es el que cubre el cielo de nuues, y por medio dellas embia agua sobre la tierra. Y esto con tal largueza (que como se
Iob. 5. escriue en Iob) no solo riega los sembrados y tierras sin labor, sino tambien los desiertos, y tierras sin camino, para que produzgã yeruas frescas y verdes.

§. I.

MAs quan grande sea este beneficio de agua que llueue, quien lo explicarà. Porque quien esto mirare con atencion, verà que todo lo q̃ es necessario para la vida humana, prouee el Criador por este medio: poraqui dã el pan, el vino, el azeite, las frutas, las legũbres, las yeruas medicinales, el pasto para los ganados, y con ellos las carnes, la lana, y las pieles dellos para nuestro vestido, y calçado: lo qual
Psalm. 14 no callò el Profeta quando dixo, que el Señor produzia en los mõtes heno y yerua, para seruicio de los hombres. Y dize de los hõbres, siendo este manjar de animales: porque estos (como vemos) siruen de muchas maneras à los hombres. Finalmente son tantos los bienes que por esta agua recibimos, que vno de aquellos siete Sabios de Grecia, por nombre Thales, vino à dezir, que el agua era la materia de que todas las cosas se componian: viendo que el agua es la que cria todos los frutos de la tierra: y que no solamente los peces del mar, sino tambien los hombres, con todos los otros animales se mantienen dellos.

Y por este beneficio tan grande y tan vniuersal, tomò el Criador las llaues del; y reseruò para si el repartimiento destas aguas, para dar por ellas mantenimiento à sus fieles sieruos, y castigar à los rebeldes, priuando los deste beneficio. Y assi se escriue en Iob, que por esta Iob. 36. via juzga Dios los pueblos (castigandolos cõ hambre) y da de comer à muchos de los mortales. Y assi promete Dios à los fieles guardadores de su lei en el Leuitico, que les embiarà el agua lluuia à sus tiempos, con que la tierra y los arboles les den fruto copioso para su mãtenimiento. Y por el contrario à los quebrantadores della, amenaza que los harà el cielo de metal, y la tierra que hollaren de hierro, y que en lugar de agua les darà poluo, para cõsumillos de hambre. Y no solo pecados, sino tambien desagradecimiento deste beneficio suele ser causa de perderlo. De lo qual se que-
Iere. 5. xa Dios por Ieremias por estas palabras. Y no dixeron los hombres, honremos à Dios, que nos embia de lo alto el agua temprana y tardia, y nos da cada ano copiosas miesses para mantenernos. Cierto es mucho para sentir, que siendo este tan grande beneficio del Criador, aya tan pocos que lo reconozcan, y le den gracias, y siruan por el: con el qual nos da todas las cosas: y sin el qual no podiamos viuir. Y desto nos deuria auisar, que vemos venir el agua de lo alto, para entender, que el Criador nos la embia del cielo. Pues que es esto, sino imitar los hombres de razon à las bestias, que carecen della? las quales recibiendo el pasto, y mantenimiento con que se sustentan, ni reconocen al dador, ni le dan gracias por el.

Otro beneficio de la diuina prouidẽcia son los viẽtos: los quales, ò son aire, ò son mui semejãtes à el. El qual beneficio no callo el Pro
Psalm. 132 feta, quando dixo, que el Señor produzia y sacaua los vientos de sus tesoros. Entendiendo por tesoros, las riquezas de su prouidencia: la qual ordenò que vuiesse vientos para el vso y prouision de la vida humana. Porq̃ primeramente los vientos llenan las nues, y las aguas que estan en ellas (como se escriue en Iob) adõde el Gouernador del mũdo las quie
Iob 7. re

UVA. BHSC. SC 07960(1)

re embiar. Y assi vemos que en España llueue con el viento Abrego: el qual passando por la mar, traë consigo las nuues à esta region. Mas por el contrario en Africa llueue con el Cierço, que sopla de la vãda del Norte, y passando tambien por el mismo mar, lleua las nuues (q̃ son como aguaderas de Dios) à aquella tierra. Pues ya, que seria de la nauegaciõ y comercio con las islas, y con las otras gentes, si faltassen los vientos, y el aire estuuiesse siempre encalmado? Pues con este socorro tan desseado de los nauegantes, corremos en breue espacio hasta los fines de la tierra, lleuãdo las mercadurias que en vna parte sobran, y en otra faltan: y trayendo dellas lo que à nosotros falta y à ellos sobra: y desta manera se hazen todas las casas comunes, y todas las tierras abastadas: y finalmente de todo el mundo hazemos vna comun plaça, y vna ciudad, que sirue à todos. Y lo que mas es, por medio de los vientos ha corrido la Fè, y el conocimiento del Criador à las partes de Oriente, y Ocidente, y à todas las otras regiones: que es la mejor mercaduria que de vnas partes à otras se puede lleuar. Y no menos resplandece la diuina prouidencia en el curso de los viẽtos. Porque sabemos que en las Indias Orientales, en cierto tiempo del año, cursan vnos vientos, que siruen para nauegar con ellos à ciertas partes: y en otra cursan otros, que son para boluer dellas: y esto tan ordinario, que nunca faltan estas que llaman Monciones para estos caminos. Las quales la diuina prouidencia ordenò para el seruicio y vso de los hombres, haziendõ que los vientos, como criados dellos, los lleuen y traigan como en los hombros à los lugares desseados. Y con ser esto assi, quan pocos ai que reconozcan este beneficio, y le den gracias por el.

Siruen otro si los vientos (como dize Sene
Seneca. ca) para purificar el aire, y sacudir del qualquier corrupcion, ò mala calidad que se le aya pegado. De lo qual tienen experiencia los que se acordaren de vna gran pestilencia que vuo en la ciudad de Lisboa, y en algunos otros lugares del Reino de Portugal el año de 1570. La qual cessò con vn rezissimo y desaco stumbrado viento: con el qual crecio el mar tanto, que cubrio las fuentes que estauan junto à ella: y de dulces las hizo salobres por algunos dias. El qual viento lleuò tras si el aire corrupto, que era la causa de aquella peste. Y
Seneca. por esto dize el mismo Autor, que quiso la diuina prouidencia, que de todas las partes del mundo se leuantassen vientos, para que en todas ellas tuuiesse el aire quien le purificasse, y exercitasse: tan necessario es el exercicio y trabajo para todas las cosas. Siruen tambiẽ los vientos, para que el labrador pueda auentar la paja, y limpiar el grano de poluo, y de paja: y no menos en la fuerça del Estio, quãdo abahamos con el calor grande, haze el Criador q̃ se leuante vn aire fresco: con que se refrigeran las entrañas, y tiempla la fuerça del calor. Con lo qual los que saben referir todas las cosas à Dios, y de todas sacan materia de edificacion, consideran, qual serà aquel tormento de los fuegos eternos: donde estan los mal auenturados abrasandose en aquellas llamas, y no esperan jamas este linage de aliuio y refrigerio.

Del elemento del Agua. Capitulo VIII.

DEL elemento del aire baxamos al del agua, que es su vezina, la qual al principio de la creacion cubria toda la tierra, como el elemento del aire à essa misma agua. Mas porque desta manera no se podia habitar la tierra, el Criador (que todo este mundo criaua para seruicio del hombre: assi como al hombre para si) mandò que se juntassen todas las aguas en vn lugar (que fue el mar Oceano) y que se descubriesse la tierra para nuestra habitacion: y assi se hizo, sacando al agua de su natural lugar, que era estar sobre la tierra, y recogiendola en otro.

En este elemento ai muchas cosas q̃ considerar (las quales predican las alabanças del que lo criò) conuiene saber; su grandeza, su fecundidad, sus senos, sus playas, sus puertos, sus crecientes y menguantes, y finalmente los grandes prouechos que nos vienen del. Por su grandeza y fecundidad alaba à Dios el Psal- *Psal. 130.*
mista, diziendo. Este mar grande y espacioso, donde ai tantas diferencias de peces que no tienen cuento, y animales assi pequeños como grandes. Esta grandeza ordenò el Criador, para que todas las naciones gozassen de los prouechos del mar, que son, por vna parte la nauegacion que sirue (como diximos) para la contratacion de las gentes: y por otra el mantenimiento que graciosamente nos da, con la infinidad de peces que cria. Y por esto quiso el Hazedor, que en el vuiesse muchos braços y senos, para que se entremetiessen por las tierras, y entrassen por nuestras puertas: combidandonos con sus riquezas, y proueyendonos de mantenimiento. De aqui procede el mar Mediterraneo, y el mar Bermejo, y el mar Euxino, y el seno de Persia, y otros muchos, que son como braços deste gran cuerpo, de cuyos prouechos quiere el Cria-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Criador que gozen todos. Y en todos ellos ai sus puertos y playas, adonde puedan seguramente estar los nauios libres de la fuerça de los vientos.

Ni menos resplandece la omnipotencia y prouidencia del Criador en tanta muchedumbre de islas, como estan repartidas por el mar: las quales dize el Glorioso san Ambrosio, que son como vnos joyeles deste tan grande y tan hermoso cuerpo, que lo ordenan y adornan la omnipotencia y prouidencia del Criador. La prouidencia en prouer estas como ventas y estancias, para los nauegantes, donde tomẽ refresco, donde se rehagan, donde descansen, donde se acojan, ò en tiempo de tormentas, ò quando quieren escapar de los ladrones del mar. Ni menos resplandece aqui la omnipotencia del Criador en conseruar vnas isletas pequeñas en medio de tan grandes golfos, y abismos de aguas, y de las grandes ondas que parecen querer anegar la tierra, sin que por esso puedan vsurpar vn pequeño pedaço dellas, que es aquella marauilla que el mismo Señor encarece, quando hablando con el santo Iob dize: Quié cerrò y puso puertas al mar, quando corria con grande impetu como si saliera del vientre? Yo soi el que la cerquè con mis terminos, le puse puertas y cerraduras y le dixe. Hasta aqui llegaràs y no passarás adelante, y aqui se quebrantarà el furor de tus olas hinchadas. Y cierto es cosa de admiracion, q̃ corriendo todos los elementos cõ tan grande impetu à sus lugares naturales (como ya dixi nos) y siendo natural lugar del agua estar sobre todo el cuerpo de la tierra, y tenerla cubierta, auerla Dios con su sola palabra sacado deste lugar, y conseruadola tantos mil años fuera del, sin vsurpar ella vn passo del espacio que le señalò. Lo qual traë el por argumento para confundir la desobediencia y desacato de los hombres, vista la obediẽcia de las criaturas insensibles. Y assi dize Ieremias. A mi no temereis? y no temblareis de mi presencia? que fui poderoso para hazer que la arena fuesse termino del mar? y ponerle precepto y mandamiento, el qual nunca quebrantarà? Y mouerse han las hondas, y no preualeceran; y hincharse han, y no lo trasspassaràn.

S. Ambr. en el exameron.

Iob. 38.

Ierem. 5.

En la nauegacion que ai de Portugal à la India Oriẽtal (que son cinco mil leguas de agua) està en medio del gran mar Oceano, donde no se halla suelo, vna isleta despoblada que se llama santa Elena, abastada de dulces aguas, de pescados, de caça y de frutas, que la misma tierra sin labor alguna produze: dõde los nauegantes descansan, y pescan, y caçan, y se proueen de agua. De suerte que ella es como vna venta que la diuina prouidencia diputò para solo este efecto: porque para ninguno otro sirue. Y el que alli la puso no la auia de criar de balde. Y lo que mas nos marauilla es, como se leuanta aquel peçon de tierra, sobre que està fundada la isla, dende el abismo profundissimo del agua, hasta la cumbre della, sin que tantos mares lo ayan consumido y gastado! y demas desto, como no siendo esta isleta para con el mar, mas que vna cascara de nuez, perfeuera entre tantas ondas y tormentas entera, sin consumirse ni gastarse nada della! Pues quien no adorará aqui la omnipotẽcia y prouidencia del Criador, que assi puede fundar y assegurar lo que quiere? Este es pues el freno que el puso à este grande cuerpo del mar, para que no cubra la tierra: y quando corre impetuosamente contra el arena, teme llegar à los terminos señalados, y viendo alli escrita la lei que le fue puesta: da la buelta à manera de cauallo furioso y rebelde: que con la fuerça del freno para, y buelue azia tras aunque no quiera.

§. I.

EL mar tambien por vna parte diuide las tierras, atrauessandose en medio dellas, y por otra las junta y reduze à amistad y concordia con el trato comun que ai entre ellas. Porque queriendo el Criador amigar entre si las naciones, no quiso que vna sola tuuiesse todo lo necessario para el vso de la vida: porque la necessidad que tienen las vnas de las otras, las reconciliasse entre si. Y assi el mar puesto en medio de las tierras, nos representa vna gran feria y mercado, en el qual se hallan tantos cõpradores y vendedores, con todas las mercaderias necessarias para la sustentacion de nuestra vida. Porque como los caminos que se hazen por tierra sean mui trabajosos, y no fuera posible traër por tierra todo lo que nos es necessario, proueyo el Criador deste nueuo camino, por donde corren nauios pequeños y grandes: vno de los quales lleua mayor carga que muchas bestias pudieran lleuar: para que nada faltasse al hombre ingrato y desconocido.

Estas y otras muchas vtilidades tenemos en el mar. Porque (como dize san Ambrosio) el es hospederia de los rios, fuente de las aguas, materia de las grãdes auenidas, acarreador de las mercaderias, compendio de los caminantes, remedio de la esterilidad, socorro en las necessidades, y liga con que los pueblos apartados se juntan, y freno del furor de los barbaros, para que no nos hagan tanto daño.

S. Ambr. sobre [illegible]

Tie-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Tiene tambien otra cosa el mar, el qual como criatura tan principal, nos representa por vna parte la mansedumbre, y por otra la indignaciõ è ira del Criador. Porque que cosa mas mansa, que el mar quando està quieto y libre de los vientos: que solemos llamar mar de dones? ò quando con vn aire templado blandamente se encrespa, y embia sus mansas ondas âzia la ribera, sucediendo vnas à otras, con vn dulce ruîdo, y siguiendo el alcance las vnas de las otras, hasta quebrarse en la playa? En esto pues nos representa la blandura y mansedumbre del Criador para cõ los buenos. Mas quando es combatido de rezios vientos, y leuanta sus temerosas ondas hasta las nuues, y quanto mas las leuanta à lo alto, tãto mas profundamẽte descubre los abismos: con lo qual leuanta y abaxa los pobres nauegantes, açotãdo poderosamente los costados de las grandes naos (quando los hombres estan puestos en mortal tristeza, las fuerças y las vidas ya rendidas) entonces nos declara el furor de la ira diuina, y la grandeza del poder que tales tempestades puede leuantar y sossegar, quando à el le plaze. Lo qual cuẽta el Real Profeta entre
Psam. 73. las grandezas de Dios diziendo: Vos Señor teneis señorio sobre el mar: y vos podeis amansar el furor de sus ondas. Vuestros son los cielos, y vuestra la tierra, y vos criastes la redondez della, con todo lo que dentro de si abraça, y el mar y el viento Cierço, que lo leuanta vos lo fabricastes.

Queda nos otra excelencia del mar tan grande, que el ingenio y la pluma temen acometerla. Porque que palabras bastan, no digo yo para explicar, sino para contar por sus nõbres (si los vuiera) las diferencias de pescados que ai en este elemento? que entendimiẽto, que sabiduria fue aquella que pudo inuentar, no digo yo tantas especies, sino tantas diferencias de figuras de peces de tan diferentes cuerpos, vnos mui pequeños, otros de increible grandeza, y entre estos dos extremos, otras mil diferencias de mayores y menores? Porque el es el que criò la vallena, y criò la rana: y no trabajò mas en la fabrica de aquel pece tan grande, que en la deste tan pequeño. Ai algunos oficiales, que cortan de tigera en seda, ò en papel mil diferencias de figuras y quimeras de la manera que quieren: porque el papel y la seda obedecen à la voluntad è ingenio del cortador. Pues que cortador fue aquel tan primo, que supo cortar y traçar tantas diferencias de figuras, como vemos en los peces del mar? dando à todos sus propriedades, y naturalezas tan diuersas? Porque el que corta con tigera, no haze mas que formar vna figura, sin darle mas de lo que representa. Mas este Soberano cortador junto con la figura dio anima, y vida, y sentidos, y mouimiento, y habilidades para buscar su mantenimiento, y armas ofensiuas y defensiuas para su conseruacion: y sobre todo esto vna fecundidad tan grande para conseruar su especie, que sino la vuieramos visto, fuera totalmente increible. Porque quien contarà los huevos que tiene vn saualo, ò vna pescada en rollo? ò qualquier otro pece? Pues de cada huevezico destos se cria vn pece tan grande como aquel de do salio por grande que sea. Sola el agua como blanda madre por virtud del Criador, lo recibe en su gremio y lo cria hasta llegarlo à su perfeccion. Pues que cosa mas admirable? Porque como la diuina prouidencia criò esta pescaderia para sustentacion de los hombres, y los que han de pescar, no veen los peces en el agua de la manera que los caçadores veen la caça en la tierra, ò en el aire, ordenò el, que la fecundidad, y multiplicacion de los peces fuesse tan grande, que el mar estuuiesse quajado dellos para do quiera que cayesse la red, hallasse que prender. Muchas, y casi innumerables son las especies de aues, y de animales que ai en la tierra, mas sin comparacion son mas las que ai en el mar, con parecer que este elemento no era dispuesto para recebir moradores, que lo poblassen, ni para darles los pastos que vemos en la tierra, para que los sustentassen.

Pues que dire de las diferencias de mariscos que nos da el mar? que de la variedad de las figuras con que muchos imitan los animales de la tierra? Porque peces ai que tienẽ figura de cauallo, otros de perro, otros de lobo, y otros de bezerro, otros de cordero. Y porque nada faltasse por imitar, otros tienen nuestra figura, que llamã hombres marinos. Y allende desto, que dire de las conchas de que se haze la grana fina, que es el ornamento de los Reyes? Que de las otras conchas, y veneras, y figuras de caracoles grãdes, y pequeños fabricados de mil maneras, mas blancos que la nieue, y con esso con pintas de diuersos colores, sembrados por todos ellos? O admirable sabiduria del Criador! quan engrandecidas son Señor vuestras obras, todas son hechas con suma sabiduria, y no solamente la tierra, mas tambien el mar està lleno de vuestras marauillas! Pues que dire de las virtudes y fuerças estrañas de los peces? El pececillo que llaman Tardanaos, haze parar vna grande nao, aunque vaya à todas velas. Pues quan poderoso es aquel Señor, que con tan pequeño instrumento obra vna cosa tan grande. Mas peque-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

pequeño pece es la ſardina, y eſta baſtece el mar y la tierra: porque es comũ paſto de los peces mayores: y tambien lo es de los hombres. Por lo qual ſe ſuele dezir della, que mas anda por la tierra que por el mar caminando de vnas partes à otras para nueſtro mantenimiento.

Ni es menos de conſiderar la ſuauidad y ſabor que el Criador puſo mas aũ en los peces, que en las carnes, y aſsi antiguamente ſeruian para las delicias de los Principes. Por lo qual exclama aqui ſan Ambroſio, diziendo: Ai de mi! antes del hombre fueron criadas las delicias, antes la abundancia madre de nueſtra luxuria, que la naturaleza: primero la tentacion del hombre, que la criacion del hombre. Mas no hizo eſto el Criador para tentaciõ, ſino para regalo y prouiſion de los hombres: moſtrãdo en eſto, que los trataua como à hijos regalados, para que la ſuauidad y guſto deſtos mãjares los incitaſſe à amar y alaoar al Criador que eſta meſa y combite tan ſuaue les aparejò. Mas tienen muchos de los hombres tan poco diſcurſo, que eſtando las criaturas combidandolos a alabar al dador de todos eſtos bienes, de tal manera ſe ceuan y empapã en ellos, que no les paſſa por penſamiento darle gracias, y dezir ſi quiera. Eſto hizo el Criador para mi, ſin deuermelo.

Aml roſ.

Del quarto elemento, que es la Tierra.
Cap. IX.

DESCENDAMOS ya à nueſtra comun madre, que es la tierra: de que ſon produzidos y alimentados nueſtros cuerpos. Mas eſto ſera ſin apartarnos mucho del mar: porque el es el q̃ por las venas y caminos ſecretos que el Criador ordenò ſe amaſſa con la tierra, para muchos prouechos: de los quales vno es hazerla cuerpo ſolido, pegando y apretando con ſu humedad y frialdad las partes della, para que nos pueda ſoſtener. Porque de otra manera, ſiendo ella en ſumo grado ſeca, eſtuuieran tan ſueltas y deſapegadas las partes della, como eſtá la cal viua en poluo: y aſsi no nos pudiera ſoſtener.

Entre todos los elementos eſte es el mas baxo, y menos actiuo: mas con todo eſſo ſiendo ayudado del cielo, y de los otros elementos nos ſirue y aprouecha mas que todos. Cõ lo qual deue crecer y esforçarſe nueſtra naturaleza: la qual aunque ſea de ſuyo mas baxa q̃ la de los Angeles, puede con los fauores y ſocorros de la gracia leuantarſe ſobre ellos. Su aſsiento y lugar natural es centro y medio del mundo cercada por todas partes de aire, y agua, ſin por eſſo inclinarſe a vna parte, ni a otra. Porq̃ aſsi como el Criador puſo en la piedra iman aquella marauilloſa virtud, que mira à ſolo el Norte, y en el ſolo repoſa: aſsi tambien puſo en la tierra eſta natural inclinacion, que tenga por cẽtro y por ſu lugar natural el punto que eſtà en medio del mundo, y que à el ſiempre corra, y en el ſolo deſcanſe, ſin mouerſe à vna parte, ni à otra, que es vna grande marauilla, como ſi eſtuuieſſe vna bola en el aire en medio de vna grande ſala: coſa que algunos Filoſofos no pudieron creer. Eſta es aquella marauilla que canta el Pſalmiſta, quando dize. Fũdaſtes Señor la tierra ſobre tu miſma firmeza: la qual en los ſiglos de los ſiglos nunca perdera eſſe lugar, y puesto que vos le diſtes, ni ſe inclinarà à vna parte, ò à otra, y ordenaſtes que el abiſmo de las aguas fueſſe como vna ropa de que ella eſtuuieſſe cercada, y veſtida.

Pſalm. 103

El miſmo Pſalmiſta dize que eſte fue el lugar que la diuina prouidencia diputò para la habitacion de los hombres. El cielo de los cielos (dize el) diputò el Señor para ſi, mas la tierra para morada de los hombres. Pues eſta tierra obedeciendo a la diſpoſicion y mandamiẽto del Criador, como benigna madre nos recibe quando nacemos, y nos mantiene deſpues de nacidos, y nos ſoſtiene mientras viuimos, y al fin nos recibe en ſu gremio deſpues de muertos, y guarda fielmente nueſtros cuerpos para el dia de la reſurrecciõ general. Eſte grãde elemento nos es mas blando y fauorable que los otros: porque de las aguas vemos que proceden las auenidas y crecientes de los rios, que hazen notable daño en las tierras vezinas: el aire ſe eſpeſſa en las nuues; de donde nacen los turuiones, que dañan los ſembrados, y deſtruyen los trabajos de los pobres labradores. Mas la tierra como ſierua del hombre, que frutos produze? que olores? que ſabores? que çumos? que colores no engendra? Quien podra explicar quanta ſea ſu fertilidad? quantas ſus riquezas? eſpecialmente ſi conſideramos quantas diferencias de metales ſe ſacaron della, cinco mil años antes de la venida de Chriſto; y quantos ſe han ſacado deſpues acà, y ſe ſacaran haſta la fin del mundo: llegando los hombres (como dixo aquel Poeta) haſta las ſombras del infierno, y perſiguiendo el oro, y la plata, por mas que ſe eſconda en las entrañas de la tierra. Pues que de la variedad de las piedras precioſas de grã valor y virtud, que eſtan eſcondidas en lo intimo della? Mas entre los beneficios de la tierra es muy ſeñalado el de las fuentes y rios, que della manan, y

Pſalm. 113

Ouidio.

la

UVA. BHSC. SC 07960(1)

la humedecen,y refrescan.Porque assi como el Criador repartio las venas por todo el cuerpo humano,para humedecerlo y mantenerlo:assi quiso el tambien que este gran cuerpo de la tierra tuuiesse sus venas,que son los rios: los quales corriendo por todas partes la refrescan y humedecen, y nos ayudan à mantener,criando peces, y regando nuestros sembrados.

Y porque en muchas partes faltan fuentes y rios,ordenò la diuina prouidencia, q̃ toda la tierra estuuiesse empapada en agua: porque desta manera cauando los hombres, supliessen con los pozos la falta de las fuentes. Mas quien no se marauillarà aqui del origen y principio de do manan estos rios y fuentes?Vemos en muchas tierras apartadas del mar salir debaxo de vna peña viua vn gran braço,y à las vezes vn buei de agua. De dõde pues nace esta agua? como corre siempre Inuierno, y Verano de vna manera? Que abismo es aquel tan copioso,que siempre tiene q̃ dar,y en tantos mil años nunca se agota? Si dezis que se haze del aire que està en las concauidades de la tierra (como sea verdad que de diez partes del aire se haga vna de agua) que tanta cantidad de aire sera menester para q̃ de aî salga perpetuamente el rio Nilo ò el Danubio,ò Eufrates,ò nuestro Guadalquiuir,aũque bien sè, que otros rios que con estos se jũtan ayudan a su grandeza: mas todauia son ellos,y otros semejantes rios grandes en su nacimiento. Alaba el Profeta à Dios, porque saca los vientos de sus tesoros(que es de los lugares que el con su sabiduria señalò) quanto mas deue ser alabado, por auer criado en la tierra tan grandes senos y acogidas de aguas perenales,que nunca falten? Qual es la materia de que tanta agua se produze? y qual la causa eficiente que de aquella materia la produze? Porque hasta aora varian los ingenios de los Filosofos en declarar esta generacion de las aguas: y apenas dizen cosa que satisfaga. Mas lo que aqui mas satisfaze es,dar gloria à Dios por este beneficio, y marauillarnos de la prouidencia de quien esto supo y pudo hazer. Y mui grossero ha de ser el que esto no entendiere. Passando vna vez vn negro mui boçal con su amo el rio que està entre Cordoua y Castro el rio, y viendo correr el agua del,boluiose à su amo con su tosca lengua,y dixo correr correr,y nunca henchir: correr correr, y nunca acabar;gran cosa Dios. Pues este negro boçal por vna parte nos confunde,y por otra nos obliga à alabar al Criador por este beneficio. Pero mas nos obliga aquel Angel del Apocalipsi:el qual(como refiere san Iuan) venia volando por medio del cielo,dando vozes, y diziendo â los moradores de la tierra. Temed al Señor,y glorificadlo, porque se llega la hora de su juîzio, y adorad al que hizo el cielo,la tierra,y el mar y todo lo que en ellos ai, y las fuentes de las aguas. En las quales palabras passando en silencio todas las marauillas que vemos en los otros elementos,de solas las fuentes de aguas (como de cosa mas admirable) hizo mencion especial.

Apoca.4.

Pues que dire de las aguas medicinales,que brotan de la tierra para la cura de muchas enfermedades? Porque vnas ai,que relaxã los miembros encogidos, de que se aprouechan los tullidos, otras por el contrario aprietã los que estan floxos y relaxados: vnas desecan la abundancia de las flemas, otras siruen para curar la melancolia: vnas valen contra la gota, otras contra la piedra, otras sanã las llagas medio podridas:tan grande es la virtud q̃ el Criador puso en vna tã simple medicina,y todo encaminado,y proueido para la salud y remedio del hobre ingrato,q̃ recibe el beneficio, y no responde con el deuido agradecimiento.

Y sobre todo esto que tan grande es la virtud que aquel diuino presidente dio à la tierra con vna palabra y mandamiento q̃ al principio le puso:la qual todos los años sin cessar nos da abundancia de trigo, de vino, de azeite, de frutas,de legumbres,y de pasto para mãtenimiento de los animales,que nos siruẽ. Passan los hombres facilmente por estas cosas, y no consideran esta marauillosa fertilidad que el Criador dio à la tierra, ni la virtud admirable que puso en vn grano de trigo, y en todas las otras semillas:porque la costumbre de ver esto cada dia,quitò la admiracion à cosas tan admirables. Solamente se marauillã de las cosas raras y desacostumbradas, no por mayores,sino por menos vsadas. Mas para los que saben ponderar las obras de Dios (como san Augustin dize) estas cotidianas les son materia de mayor admiracion y conocimiento de Dios,que todas las otras,por mui raras,y nueuas que sean. August.

De la fertilidad,y plantas,y frutos de la tierra. Cap. X.

DESPVES de la tierra sigue se que tratemos mas en particular de la fertilidad,y frutos della. Y esto es ya començar à tratar de las cosas que tienen vida. Porque las q̃ hasta aqui auemos referido,que son cielos,estrellas, elementos, con todos los otros mixtos imperfectos no la tienen. Y porque las cosas

UVA. BHSC. SC 07960(1)

sas que tienen vida son mas perfectas, que las que carecen della, resplandece mas en estas la sabiduria y prouidencia del Criador, y quanto fuere mas perfecta la vida, tanto mas claro testimonio nos dà del artifice que la hizo, cómo en el processo se verà. Porque no es Dios (como suelen dezir) allegador de la ceniza, y derramador de la harina: mas antes quanto son las cosas mas perfectas, tanto mayor cuidado y prouidencia tiene dellas, y tanto mas descubre en ellas la grandeza de su sabiduria. Y porque supiessemos que à el solo deuiamos este tã general beneficio de los frutos de la tierra, los criò al tercero dia: que fue antes que criasse el Sol, y la Luna, y los otros planetas (con cuya virtud è influencias nacẽ y se crian las plantas) y antes que vuiesse semillas de do naciessen, como aora nacen. De manera que la virtud de sola su omnipotente palabra suplio la causa maternal, y eficiente de todas las plantas y arboles de la tierra. Toda esta variedad de especies innumerables, no le costo mas que solas estas palabras:

Genes. 1. Produzga la tierra yerua verde, que tẽga dentro de si su semilla: y arboles frutales segun sus especies, &c. Oîdo pues este mandamiento, luego pario la tierra, y se vistio de verdura, y recibio virtud de frutificar, y se atauiò y hermoseò con diuersas flores. Mas quien podra declarar la hermosura de los campos? el olor? la suauidad? y el deleite de los labradores? Que podran nuestras palabras dezir desta hermosura? mas tenemos testimonio de la Escritura sagrada, en la qual el santo Patriarca

Genes. 27 comparò el olor de los campos fertiles con la bendicion y gracia de los Santos. El olor, dixo el, de mi hijo es como el del campo lleno. Quien podra declarar la hermosura de las violetas moradas? de los blancos lirios? de las resplandecientes rosas? y la gracia de los prados, pintados con diuersos colores de flores? vnas de color de oro? y otras de grana, otras entreueradas y pintadas cõ diuersos colores: en las quales no sabreis que es lo que mas os agrada, ò el color de la flor, ò la gracia de la figura, ò la suauidad del olor. Apacientanse los ojos con este hermoso espectaculo, y la suauidad del olor que se derrama por el aire, deleita el sentido del oler. Tal es esta gracia que el mismo Criador la aplica à si, diziẽdo. La hermosura del campo està en mi. Porque que otro artifice fuera bastante para criar tanta variedad de cosas tan hermosas? Poned los ojos en el açucena, y mirad quanta sea la blãcura desta flor, y de la manera que el pie della sube à lo alto, acõpañado con sus hogicas pequeñas: y despues viene à hazer en lo alto vna forma de copa, y dentro tiene vnos granos como de oro, de tal manera cercados que de nadie puedan recebir daño. Si alguno cogiere esta flor, y le quitare las hojas, que mano de oficial podra hazer otra que iguale cõ ella? pues el mismo Criador las alabò quando dixo, que ni Salomon en toda su gloria se vistio tan ricamente como vna destas flores?

Del açucena.

Marauillamonos que tã presto aya engendrado la tierra? Quanto mayor marauilla es, si cõsideramos como las semillas esparzidas en la tierra no dan fruto, sino mueren primero. De manera que quanto mas pierdẽ lo que son, tanto mayor fruto dan? Regalase S. Ambrosio en este lugar contemplando, y pintando con palabras de la manera que crece vn grano de trigo, para enseñar cõ su exemplo à contẽplar y hallar à Dios en todas las cosas, y assi dize. Recibe la tierra el grano de trigo, y despues de cubierto, ella, como madre lo recoge en su gremio, y despues aquel grano se resuelue, y conuierte en yerua. La qual despues de auer crecido, produze vna espiga con vnas pequeñas vainicas, dentro de las quales se forma el grano, para que con esta defensa, ni el frio le dañe, ni el ardor del Sol lo queme, ni la fuerça de los vientos, ni de las muchas aguas maltraten al fruto rezien nacido. Y essa misma espiga se defiende de las auezillas no solo con las vainicas en que està el grano encerrado, sino mucho mas con las aristas que à manera de picas estan assestadas contra la injuria destas auezillas. Y porque la caña delgada no podria sufrir el peso de la espiga, fortalecese con las camisas de las hojas de que està vestida, y mucho mas con los ñudos que tiene repartidos à trechos que son como rassas de ladrillo en las paredes de tapia para assegurarlas. De lo qual carece el auena: porque como no tiene en lo alto carga, no tuuo necessidad desta fortificacion. Porque aquel sapientissimo artifice, assi como no falta en lo necessario, assi no haze cosas superfluas. Lo susodicho es de sán Ambrosio.

Ambros.

De las mieses.

Debaxo deste nombre de yerua se entienden no solamente las mieses (de q̃ aora acabamos de tratar) sino tambien muchas diferencias de legumbres criadas para ayuda de nuestro mantenimiento: de las quales vnas se guardã secas para todo el año, y otras, de que luego nos seruimos quando han crecido. Y destas vnas se crian debaxo de la tierra, y otras encima della. Y entre estas entran las q̃ crian dentro de si pepitas, que despues siruen de semilla para boluer à nacer, entre las quales se cuentan aquellas por quien suspirauan los hijos de Israël en el desierto. Y en esto se vè la pro-

De las legũbres.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

prouidencia de aquel ſoberano gouernador, el qual aſſi como crió frutas freſcas acomodadas al tiempo del Eſtio, para refrigerio de nueſtros cuerpos: aſſi tambien crió legumbres proporcionadas à la calidad deſte miſmo tiempo. De modo que no contento con la prouiſion de tantas carnes de animales, de peces, de aues, de arboles frutales, y de mieſſes abundoſas, acrecentò tambien eſta prouidencia de legũbres, para que ningun linage de mantenimiento faltaſſe à los hombres, que tã mal ſaben agradecerlo, pues aprouechandoſe del beneficio, no ſaben leuantar los ojos à mirar las manos del que lo da, no ſolo à los buenos, ſino tãbien à los malos por amor de los buenos: aſſi como proueyendo los hombres, no ſe oluidò de los animales por amor de los hombres. Lo qual no callò el Profeta, quando dixo, que el Señor produzia en los montes heno, y yerua para el ſeruicio de los hombres. Y dize de los hombres, porque aun que no ſea eſte ſu mantenimiento, es lo de los criados que eſtan diputados para ſu ſeruicio: que ſon los brutos animales. Pues por lo dicho ſe entẽdera que no ſolo ſon barbaros los hõbres que andan deſnudos como ſaluages debaxo de la linea Equinocial, ſino tãbien muchos de los q̃ arraſtrã ſedas y terciopelos, lo qual ſe entendera por eſte exẽplo. Si vn cauallero andando camino vinieſſe à parar à caſa de vn labrador rico, y eſte ſin tenerle alguna obligaciõ le hoſpedaſſe con toda la humanidad, y aparato que le fueſſe poſſible, y le puſieſſe vna meſa llena de todos los mejores manjares, y aues que el tuuieſſe en ſu caſa, ſi acabada la comida el cauallero ſe partieſſe ſin deſpedirſe, ni dar gracias à ſu hueſped, ni hablarle vna ſola palabra de humanidad, ò de agradecimiento, que diriamos deſte hombre. Diriamos que era mas que barbaro, y ſoberuio y inhumano, y apenas le tendriamos por hõbre. Pues ſegun eſto, en que predicamento põdremos à muchos hombres ricos y poderoſos, que aſſentandoſe cada dia à la meſa y viẽdola llena de precioſos y diuerſos manjares, que Dios criò, no para ſi, ni para los Angeles, ſino para ſolo refrigerio y mantenimiento de los hombres, ni dan gracias à quien aſſi los proueyo, y hoſpedò en eſta ſu gran caſa del mundo, ſin tenerles obligacion alguna, y ni les paſſa por penſamiento, viendo cada dia la meſa llena de ſus beneficios acordarſe de tan largo, y magnifico bienhechor, y proueedor. Pues quien me negarà ſer mas que barbaros los que con eſte tan grande oluido viuen? Tal era aquel rico auariento del Euangelio que comiendo cada dia eſplendidamẽte, ni ſe acordaua de Dios, ni del pobre Lazaro que tenia delante?

§. I.

Yerua medicinales.

YN o menos fueron criadas para el hombre infinitas yeruas medicinales, de que oi dia ſe ſirue la medicina: vnas que purgan la colera, otras la flema, otras la melancolia, otras que purifican la ſangre, otras q̃ ſanan las llagas, otras que ſiruẽ para dar calor al eſtomago, otras para tẽplar el del higado, y otras que deſtiladas ſiruen para aclarar la viſta, y otras para otras mil maneras de enfermedades. Pues quã admirable es la prouidẽcia del Criador en las virtudes, q̃ puſo en todas eſtas yeruas? Põgamos exẽplo en ſola la raîz del Ruibarbo, el qual tiene eſpecial virtud, para purgar el humor colerico, de manera, que beuido llega la virtud del al higado, donde eſtâ la fuente de todas las venas, que eſtan eſparzidas por todo el cuerpo. Y como en ellas eſtè la maſſa de todos los quatro humores, la virtud deſta raîz atraẽ y llama para ſi, principalmẽte el humor colerico, dexãdo los otros, el qual por ſu llamado viene, y por el miſmo ſe va fuera de caſa y dexa al cuerpo limpio, y ſano. De ſuerte que aſſi como el Criador dio à la piedra iman eſta virtud, que teniendo junto à ſi diuerſos metales ſolo el hierro atraiga à ſi, dexando los otros, aſſi puſo virtud en eſta raîz, para llamar y atraẽr eſte humor de la manera que eſtâ dicho.

Ruibarbo.

Y no ſolo en las yeruas, ſino en las piedras precioſas puſo virtudes medicinales (como en la piedra que llaman Baazar, que vale para muchas coſas) y haſta en los palos y madera puſo eſta virtud curatiua, como lo vemos en el palo que llamã de la China, y de la India: al qual dio virtud para ſanar enfermedades, que las mas vezes ſe adquieren con ofenſas de ſu mageſtad: ſin embargo de lo qual quiſo prouerle de remedio: tan grande es y tan magnifica aquella ſoberana bõdad. En lo qual todo, verã aun los ciegos, quan grande ſea el amor del Criador para cõ los hõbres, y el cuidado q̃ tiene de ſu ſalud, pues tantas maneras de medicinas (como eſtã ya deſcubiertas, y como cada dia ſe deſcubren) criò para el. Porque la raîz de lo que llamã Mexoacan, en nueſtros dias ſe conocio en Eſpaña. Toda eſta tan grãde prouiſion y abundancia de coſas que la tierra da, declara la prouidẽcia que nueſtro Señor como vn padre de familia tiene de ſu caſa, para ſuſtentar, curar, y proueer â ſus criados: mas que diremos de tantas diferencias de flores tã hermoſas que no ſiruẽ para mantenimiẽto,

Arboles medicinales.

De las flores.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

to,sino para recreacion del hombre. Porque para que otro oficio siruen las clauellinas, los claueles,los lirios,las açucenas, y alhelies, las matas de albahaca,y otras innumerables diferencias de flores de que estan llenos los jardines, los mõtes,y los campos,y los prados,dellas blancas,dellas coloradas, dellas amarillas, dellas moradas,y de otras muchas colores jũto con el primor y artificio con que estan labradas,y con la orden y cõcierto de las hojas que las cercan,y con el olor suauissimo q̃ muchas dellas tienen:para que pues sirue todo esto,sino para recreaciõ del hombre?Para que tuuiesse en que apacentar la vista de los ojos del cuerpo,y mucho mas los del anima,contemplando aqui la hermosura del Criador,y el cuidado que tuuo, no solo de nuestro mantenimiento,como padre de familia para sus criados,sino como padre verdadero para cõ sus hijos,y hijos regalados,y como tal no se contenta con proueerles de lo necessario para su conseruacion,sino tambien de cosas fabricadas para su recreacion. Y assi quiso que no solo el resplandor de las estrellas que en las noches serenas vemos en el cielo, sino tambien los valles abundosos, y los prados verdes,pintados con diuersas flores, nos fuessen como otro cielo estrellado, que por vna parte recreassen nuestra vista con suauidad y hermosura, y por otra nos despertassen à alabar al Criador,que todo esto traçò y criò, no para si,ni para los Angeles,ni para los brutos, sino para solo el gusto, y honesta recreacion del hombre.

Pongamos aora esto en pratica, y mirando entre otras flores vna mata hermosa de claueles,tomemos vno en la mano y comencemos à filosofar desta manera. Para que fin criò el hazedor esta flor tan hermosa y olorosa,pues no haze cosa sin algun fin? No cierto para mantenimiento del hombre,ni tampoco para medicina, ò cosa semejante.Pues que otro fin pudo aqui pretender,sino recrear nuestra vista con la hermosura desta flor, y el sentido del oler con la suauidad de su olor? Y no pâre solo aqui,sino proceda mas adelante,cõsiderando quantas otras diferencias de flores criò para lo mismo,y sobre todo esto quantas de piedras preciosissimas, que no menos, sino mucho mas alegran este sentido. Y allende desto quãtas otras cosas hizo para recrear los otros sentidos,quantas musicas de aues para el sentido del oîr?quantas especies aromaticas para el del oler?quanta infinidad de sabores para el del gusto? Pues quanto se declara en esto la benignidad,y suauidad de aquel Señor,el qual al tiempo que criaua las cosas, tuuo tanta cuenta con el hombre, que no solo criò para el tanta muchedumbre de manjares y de todo lo demas q̃ le era necessario (pues todo este mundo visible le sirue) sino tambiẽ tuuo especial cuidado de criar tantas diferencias de cosas para su honesta recreaciõ, y esto tan abastadamente,que ninguno de los sentidos corporales carezca de sus proprios objetos en que se deleite. Pues que cosa mas propria de padre amoroso para con sus hijos, y aun hijos(como dixe)regalados.

Arboles de frescura.

Y no contento con esto, tambien criò arboles para solo este efecto, como es el laurel, el arrayan,el acipres, los cedros olorosos, y los alamos,y la yedra que viste de verdura las paredes de los jardines,y les sirue de paños de armar,y otros arboles desta calidad: los quales(como carezcã de fruto)para sola la recreacion de nuestra vida parece auer sido criados,la qual es tal,que pudo dezir el Ecclesiastico.Los ojos huelgan con la gracia de la hermosura:pero à esta haze ventaja la verdura de los sembrados. *Eccles. 40.*

Mas querer contar la muchedumbre de las yeruas,y las virtudes y propriedades dellas, cosa es que fue reseruada à Salomon,del qual dize la Escritura que trató de todas las plantas dẽde el cedro del monte Libano,hasta el hisopo que nace en la pared.Mas esto nos consta que no menos està poblada la tierra de platas que el mar de peces: antes se hallan muchos mares sin pescados,y apenas se hallarà palmo de tierra que no estè vestido de vestidura en su tiempo,sin auer quien la siembre,ò la labre, obedeciendo ella al mandamiẽto que al principio le fue puesto por el Criador. *3. Regu. 4.*

§. II.

DESPVES de la yerua mandò el Criador tambiẽ à la tierra que produxesse todo genero de arboles,cuyas diferẽcias y especies tãpoco se puedẽ explicar, como las de las otras plantas. De los quales vnos son frutuosos,otros esteriles,vnos que dan mantenimiẽto para los hombres, otros para las bestias: vnos que nunca despiden la hoja, otros que en cada año la mudan:vnos que(como dixo mos)no siruen mas de frescura y sombra, y otros que siruen para otros vsos,y assi ai otras diferencias semejantes.

Y entre los que son frutuosos, vnos dan fruta para el tiempo del Verano,otros del Inuierno,y otros para todo tiempo. Y en los vnos y en los otros es mucho para cõsiderar la traça,y ordẽ de la diuina prouidẽcia:la qual reparte estos arboles por diuersos generos, y debaxo de cada genero pone diuersas espe-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

cies, que se comprehenden debaxo dellos, assi para que aya abundancia de mantenimiento para los hombres, como para quitarles el hastio con la variedad de los frutos. Pongamos exemplos. Debaxo del ciruelo, quantas especies ai de ciruelas, dellas tempranas, dellas tardias, dellas de vn color, y de vna figura, dellas de diuersos colores y figuras? Debaxo del genero de vuas, quantas diferencias ai de vuas? Debaxo del peral, quantas diferencias de peras? Debaxo de la higuera, quantas diferencias y colores de higos? Debaxo del pero y del mançano, quantas especies de peras y de mançanas? Debaxo del limon, quantas especies de limas, y de limones? Desta manera aquel sapientissimo Gouernador repartio las cosas por sus linages y castas, como aqui vemos. Lo qual (como diximos) sirue para que nunca nos falte este linage de mantenimiento: porque desta manera suceden vnas frutas à otras, que son las tardias a las tempranas, y por esta causa en el mismo arbol no viene toda la fruta junta en vn mismo tiempo, como se vè en las higueras, sino poco à poco despues que madura vna parte de fruta del mismo arbol, va madurando la otra: para que assi dure mas dias el fruto del.

Frutas del Estio

Y veese mas claro el regalo desta prouidẽcia en las frutas del Estio. Porque con el calor y sequedad del tiempo los cuerpos naturalmente desean refrigerio de las frutas frias, y humedas, para lo qual acudio el Criador con tantas diferencias, no solamente de fruta, sino tambien de legumbres acomodadas à la calidad deste tiempo. Pues, porque el hombre desconocido no tendra cuenta con quien assi la tuuo con su refrigerio, y regalo? Ni haze contra esto que muchos enferman con la fruta; porque esto no es culpa de la fruta, sino del hombre destemplado que vsa mal de los beneficios diuinos: assi como no es culpa del vino que muchos se tomen del, sino del abuso de los hombres.

Ni menos resplandece la sabiduria diuina en la fabrica de qualquier arbol. Porque primeramente como el que quiere hazer vna casa, primero abre los cimientos sobre que se ha de sostener el edificio, assi el Criador ordenò que la primera cosa que hiziesse la planta, ò la semilla, antes que suba à lo alto, fuesse echar raîzes en lo baxo, y estas proporcionadas à la altura del arbol: de modo, que quanto el arbol sube mas à lo alto, tanto mas hondas raîzes va siempre echando en lo baxo. Esto hecho sale de aî luego el tronco: que es como vna coluna de todo el edificio: de donde procede la copa del arbol con sus ramas estendidas à todas partes, recreando la vista con sus flores, y hojas, y ofreciendonos despues liberalmente los frutos ya sazonados y maduros. Donde tambien es cosa de notar (lo que aduirtio mui bien Seneca) que siendo tantas las diferencias de estas hojas, quantas son las de los arboles, y matas, y yeruas (que son innumerables) ningunas se parecen del todo con otras: sino que siempre, ò en la grandeza, ò en la figura, ò en la color, ò en otras cosas tales vemos diferenciarse las vnas de las otras. Y lo mismo noto en la diuersidad de los rostros de los hombres, que siendo innumerables à penas ai vno que se parezca cõ el otro: tan grande es la virtud de aquel soberano Pintor: el qual en tantas cosas nos descubre la grandeza de su arte y sabiduria.

Ni es menos de considerar la manera en que estos arboles y todas las plantas se mantienen. Porque en las raîzes tienen vnas barbillas, por las quales atraẽ el humor de la tierra, que con el calor del Sol sube à lo alto por el coraçon y corteza del tronco: y por todos los poros del arbol, para cuya conseruacion siruen estas mismas cortezas: q̃ son como camisas, ò ropas que lo abrigan y visten. Tienẽ tambien las hojas à manera de cuerpo humano sus venas, por donde este xugo corre, y se reparte, de tal manera traçadas, que en medio està la vena mayor que diuide la hoja en dos partes iguales, y de esta se enraman todas las venas, adelgaçandose mas y mas, hasta quedar como cabellos: por los quales se comunica el alimento à toda la hoja. Lo qual notè yo en vnas hojas de vn peral, de las quales se mantienen vnos gusanillos que comian lo mas delicado de la sobrehaz de la hoja: y assi quedaua clara aquella marauillosa red y texedura de venas mui menudas, que alli se descubrian. Pues desta manera no solo se mantiene el arbol, sino tambien crece mediante la virtud del anima vegetatiua, y crece mas que qualquiera de los animales que tienen la misma anima. Y entre otras causas deste crecimiento, vna es, que los brutos no solo se ocupan en sustentar el cuerpo, sino tambien en las obras que se llaman animales de los sentidos, del qual oficio carecen las plantas, y por esso como mas desocupadas crecen mas. Y de aqui procede q̃ los hombres estudiosos, ò dados a la contemplacion tienen los cuerpos mas flacos, porque exercitan mas estas operaciones animales, no de los sentidos exteriores, sino de los interiores, y la virtud repartida es mas flaca que la que està junta.

§. III.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

§. III.

NI tampoco se oluidò la prouidencia de la guarda de los frutos ya maduros: porque para esto antes proueyo que los arboles tuuiessen hojas, no solo para hermosura y sombra, sino para defender la fruta de los ardores del Sol, que en breue espacio la secarian. Y quanto el fruto destos arboles es mas tierno (como lo es el de las higueras y vides) tanto proueyo q̃ las hojas fuessen mayores, como lo vemos en estos. Mas no quiso que las hojas fuessen redondas, sino harpadas, y abiertas por algunas partes, para que de tal manera se defendiessen del Sol, que tambien dexassen estos postigos abiertos para gozar templadamẽte de los aires del.

Pero mas aun se descubre esta prouidencia en la guarda de otros frutos, que estan en mayor peligro, quales son los de los arboles mui altos, y ventosos: de los quales algunos nacen en la cumbre de los mõtes, como son los pinos, cuya fruta no se lograria, si el Criador no le pusiera vna tã fiel guarda, como es la piña: donde con tan marauilloso artificio està el fruto en sus casicas abouedadas tan bien aposentado, y guardado, que toda la furia de los vientos no basta para derribarlo. Tambien los nogales son arboles grandes, y altos: y no menos lo son los castaños (que es mantenimiento de gente pobre, quando les falta el pan) los quales à vezes estan plantados en lugares montuosos, y assi mui sugetos al impetu y frialdad de los vientos. Por lo qual los vistio y abrigò el Criador con aquel erizo, que vemos por defuera y despues con dos tunicas, vna mas dura y otra mas blanda, que viste el fruto, que son como la dura mater, y pia mater que cercan, y guardan los sesos de nuestro celebro. Y casi lo mismo podemos dezir de las nuezes, que tambien nacen bien arropadas, y guardadas de las injurias de los soles y aires.

De los pinos.

De los nogales

Y porque algunos lleuan fruta notablemẽte grande y pesada (como son los membrillos y los cidros) proueyo el autor que las ramas, ò varas de que esta fruta pende, fuessen mui rezias, como son las de los membrillos, con que los santos Martires eran cruelmente açotados. Y porque las cidras son aun mayores, proueyo que las ramas de que cuelgan, no solo fuessen rezias y gruessas, sino que estuuiessen tambien derechas, para que mejor pudiessen soportar la carga, porque hasta en esto se vea como en ninguna cosa criada se durmio, ni perdio punto aquella soberana prouidencia y sabiduria del Criador.

Pues la hermosura de algunos arboles quãdo estan mui cargados de fruta ya madura, quien no la vè? Que cosa tan alegre a la vista, como vn mançano, ò camueso, cargadas las ramas â todas partes de mançanas, pintadas cõ tan diuersos colores, y echando de si vn tã suaue olor? Que es ver vn parral, y ver entre las hojas verdes estar colgados tãtos y tan grãdes y tan hermosos razimos de vuas de diuersas castas y colores? Que son estos sino vnos como hermosos joyeles, que penden deste arbol? Pues el artificio de vna hermosa granada, quanto nos declara la hermosura y artificio del Criador? El qual por ser artificioso no puedo dexar de representar en este lugar. Pues primeramente el la vistio por defuera como vna ropa hecha a su medida que la cerca toda, y la defiende de la destemplança de los soles y aires: la qual por defuera es algo tiessa y dura, mas por dedentro mas blanda: porque no exaspere el fruto que en ella se encierra, que es mui tierno: mas dentro della estan repartidos y assentados los granos por tal orden que ningun lugar por pequeño que sea queda desocupado y vazio. Està toda ella repartida en diuersos cascos, y entre casco y casco se estiende vna tela mas delicada que vn cendal: la qual los diuide entre si. Porque como estos granos sean tan tiernos, conseruanse mejor diuididos con esta tela, que si todos estuuieran juntos. Y allende desto, si vno destos cascos se pudre, esta tela defiende a su vezino, para que no le alcance parte de su daño. Porq̃ por esta causa el Criador repartio los sesos de nuestra cabeça en dos senos, ò bolsas, diuididos cõ sus telas, para que el golpe, ò daño que recibiesse la vna parte del celebro no llegasse à la otra. Cada vno destos granos tiene dentro de si vn ossezito blanco, para q̃ assi se sustente mejor lo blãdo sobre lo duro, y al pie tiene vn peçoncico, tã delgado como vn hilo, por el qual sube la virtud y xugo dende lo baxo de la raîz, hasta lo alto del grano: porque por este peçoncico se ceua el, y crece, y se mantiene, assi como el niño en las entrañas dela madre por el ombliguillo. Y todos estos granos estan assentados en vna cama blãda, hecha de la misma materia de q̃ es lo interior de la bolsa que viste toda la granada. Y para que nada faltasse a la gracia desta fruta, rematase toda ella en lo alto con vna corona real, de donde parece que los Reyes tomaron la forma de la suya. En lo qual parece auer querido el Criador mostrar que era esta reina de las frutas. Alomenos en el color de sus granos tan viuo como el de vnos corales, y en el sabor y sanidad desta fruta ninguna le

De los parrales

De la granada

UVA. BHSC. SC 07960(1)

haze ventaja. Porque ella es alegre à la vista, dulce al paladar, sabrosa à los sanos, y saludable a los enfermos, y de calidad, que todo el año se puede guardar. Pues porque los hombres que son tan agudos en filosofar en las cosas humanas, no lo seran en filosofar en el artificio desta fruta, y reconocer por el la sabiduria, y prouidencia del que de vn poco de humor de la tierra, y agua cria vna cosa tan prouechosa y hermosa? Mejor entendia esto la Esposa en sus Cantares: en los quales combida al Esposo al çumo de sus granadas: y le pide que se vaya con ella al campo para ver si han florecido las viñas y ellas.

Cant. 7.

De las vides.

Y porque aqui se haze mencion de las viñas, no seria razon passar en silencio la fertilidad de las vides. Porque con ser la vid vn arbol tan pequeño, no es pequeño el fruto que da. Porque da vuas casi para todo el año, da vino que mantiene, esfuerça, y alegra el coraçon del hombre, da vinagre, da arrope, da passas, que es mantenimiento sabroso y saludable para sanos y enfermos. Por esso no es mucho que aquella eterna sabiduria compare los frutos, que della proceden, à los deste arbolico tan fertil. Y el Saluador en el Euangelio con el tambien se compara, hablando con sus discipulos, y diziendo: Yo soi vid, y vosotros los sarmientos. Por donde assi como el sarmiento no puede frutificar, sino està vnido con la vid, assi tampoco vosotros sino estuuieredes en mi. Y aunque este arbol sea tan pequeño, y no pueda por si subir à lo alto, no le faltò remedio para esso. Porque del proceden vnos ramalicos retortijados, con los quales se prende en las ramas de los arboles, y sube quanto ellos suben: especialmente quando se juntan con arbol mui alto. En lo qual parece estar expressa la imagen de nuestra redẽcion. Porque desta manera subimos los hombres (con ser criaturas tan baxas si nos comparamos con los Angeles) arrimandonos à aq̃l alto cedro del monte Libano, que es Christo nuestro Redentor, vniẽdonos con el, no con los ramales de la vid, sino con lazos de amor, con los quales (segun dize el Apostol) resucitamos con el, y subimos al cielo con el. Lo qual declara san Gregorio por estas palabras. No podia aquella alteza diuina ser vista de nosotros: y por esto se abaxò, y prostrò en la tierra. y tomonos sobre sus hõbros y leuantãdose el, leuantamonos todos juntamente cõ el, pues por el misterio de su encarnaciõ quedò la naturaleza humana (quanto à este deudo y parentesco) sublimada y ennoblecida sobre los mismos Angeles.

Ioan. 1.

Gregor.

f. IIII.

Arbo para ficar.

Y Porque en la diuision de los arboles q̃ arriba hizimos, entran los arboles esteriles y silvestres, tambien es razon declarar en esto el cuidado de la prouidẽcia diuina: la qual (viendo como los hombres teniã necessidad de mantenimiento para sustentarse, assi la tenian tambien de casas para apossentarse y defenderse de las injurias de los tiẽpos) criò arboles mui acomodados para este fin. Porque assi como ordenò que los frutuosos fuessen por la mayor parte baxos y parrados (para q̃ mas facilmente se cogiesse el fruto dellos) assi quiso que los que criò para los edificios, fuessen altos y mui derechos, como son los pinos reales, los altos robles, los alamos blancos, y otros semejantes: porque tales conuenia que fuessen para los grandes maderamiẽtos. Mas la otra infinita chusma de arboles silvestres, sirue para pasto de muchos animales que se mantienen de las ramas y cortezas dellos: sirven tambien para el fuego, el qual nos es grandemente necessario, no solo para nuestro abrigo, sino tambien para nuestro mantenimiento, y para otros muchos oficios. En lo qual se vẽ que ninguna cosa ai tan vil y baxa en los cãpos, que no sea necessaria para la prouision de nuestra vida: que como es tan flaca, tiene necesidad de quanto en este mũdo se vè para que se conserue.

Arbole esteriles

Y porque nada faltasse à las necessidades, y vso de la vida humana, criò aquella mano liberalissima otro genero de arboles para otros vsos diferentes de los passados. Porque criò arboles aromaticos, como es el de la canela, y el q̃ llaman palo de aguila, que es de suauissimo y mui saludable olor: y otros tambien de cuyas lagrimas procede el balsamo en las partes de Oriẽte, y el ambar en Africa, y Egipto, q̃ siendo lagrima de vn arbol, viene à estar tan duro como vna piedra: dentro del qual se veen pedazicos de hojas de arboles, ô animalicos que cayeron en el, quãdo estaua tierno.

Arbole aromaticos.

Quiso tambien que los arboles silvestres se pudiessen domesticar y hazerse frutuosos con el arte del enxerir, como vemos que de los azebuches se hazen oliuos frutuosos con este beneficio: y assi mismo que fuessen capaces de remedio y medicina, los que algun defecto tuuiessen. Desta manera (dize S. Ambrosio) que si majando la raîz del almẽdro amargo, le entremetierẽ vn pedacico de pino, viene a hazerse dulce.

Del enxerir.

Ambro.

Otra cosa vemos en los arboles que segun este mismo Santo dize, es digna de admiracion: y es, que ai en algunos arboles macho y hem-

De la palma.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

hembra como en la palma, que estando cerca de la palma que llaman macho, naturalmente inclina sus ramos ázia ella, y della reciben los datiles la sazon y suauidad que tienen: por lo qual los labradores quando el macho está lexos, cogen de los frutos del, y ponenlos en la hembra, y con esta manera de remedio se sazona la fruta. Y mui mas cómun y mas notorio es esto en las higueras: las quales en muchas partes recibē de los cabrahigos, que son los machos, la suauidad y miel del fruto que produzen: sin lo qual los higos salen inutiles y desmedrados. Y por esto vsan los hortolanos de semejante artificio que el passado: haziendo vnos sartales destos higos machos, y poniēdolos en las ramas dela higuera: lo qual ellos llamā cabrahigos. Donde ai dos cosas de admiracion: la vna que desta fruta de los cabrahigos salen vnos mosquitos mui pequeños; los quales tocando el ojuelo que el higo tiene en lo alto, le dan toda la sazō y miel que tiene, en tanta abundancia, que a vezes sale por esse ojuelo vna brizna de la miel que está dentro. La otra es, que auiendo en vna higuera millares de higos, ellos la cercan toda de tal manera, que ningun higo dexan de tocar, y hazerle este beneficio. Pues quien no se marauillará de la omnipotencia y prouidencia del Criador, que a vn animalico tan pequeño diesse tal virtud, que bastasse para madurar y sazonar esta fruta con solo tocarla? y tal industria y prouidencia, que ninguna dexasse de tocar. En lo qual nos quiso el Criador enseñar, que todas las cosas tienen necessidad las vnas de las otras, y que ninguna ai que por si sola lo tenga todo: y assi mismo que ninguna ai tā pequeña, que no tēga su virtud, y propriedad. Por lo qual todo sea para siempre alabado el Criador, que todas las cosas hizo, en numero peso, y medida: y en todas se nos quiso dar a conocer.

De la higuera.

Mas al fin desta materia, no es razon echar en oluido el cuidado, que la diuina prouidencia tuuo de la conseruacion de las especies de todas las cosas corruptibles, y especialmente de las plantas. Para lo qual proueyo dos cosas, la vna que fuesse tanta la abundancia de semillas, que cada vna de las plantas produxesse, que nunca pudiesse faltar semilla de q̄ la tal planta otra vez se produxesse. La otra fue auer puesto tan marauillosa virtud en cada semilla destas, que de vn grano, ò pepita mui pequeña naciesse vna grande mata, la qual tambien produxesse esta tan grande abūdancia de semillas para su reparacio. Lo vno, y lo otro veremos en vn mostazo, de que el Saluador haze mencion en el Euangelio, el qual lleua granicos de mostaza en tanta abundācia como vemos: y cada granico destos despues de sembrado, produze otra planta cargada de millares dellos. Assi mismo de vna pepita de melon nace vna mata de melones, y en cada melon tanta abundancia de pepitas para reparar y conseruar esta especie. Pues que dire de la pepita del naranjo sembrada? quantas otras naranjas y pepitas lleua, y esto cada vn año? Pues desta manera, como han de faltar en el mundo las especies de las plantas, teniendo tan copiosa materia para reparasse quantos granos de semillas lleua cada vna. En lo qual vemos quan bien sabe Dios proueer lo que el quiere proueer. Y conesto exemplo podemos mui bien filosofar y entender quan copiosa aya sido la redempcion que el nos embiò, mediante el misterio de la Encarnacion de su vnigenito Hijo. Porque si tan copioso fue el remedio q̄ proueyo para conseruar las especies de las plantas: quan copioso seria el que proueyo para reparar y santificar la especie de los hombres? Lo qual no calló el Apostol, quando dixo, que eran incō- *Ephes. 2.*
prehensibles las riquezas de gracia, que traxo el hijo de Dios al mundo. Ni lo callò el mismo Señor, quando dixo: Yo vine al mundo *Ioan. 10.*
para dar á los hombres vida, y mui abundante y copiosa vida.

De las semillas.

Mas aqui daremos fin à la obra del tercero dia, quando el Criador mādò à la tierra frutificar: mas no â las alabāças y gracias que por este beneficio le deuemos siempre dar, oyendo la comun voz de todas las criaturas, las quales con el artificio de su composicion, y con el beneficio de su fruto nos estan siempre diziendo: Dios me hizo, y para ti me hizo.

Preambulo para començar à tratar de los animales, mayormente de los que llaman perfectos. Cap. XI.

OTRO grado de vida mas perfecto tienen los animales (mayormēte los que llamamos perfectos) que las plantas (de que hasta aqui auemos tratado) porque tienen sentido, y mouimiento: y quāto estos son mas perfectos que las plātas, tanto nos dan mayor noticia del Criador, el qual tiene mayor prouidencia de las cosas mas perfectas. Y assi ai libros de grandes autores, y aun de Reyes ilustres: los quales marauillandose de la fabrica de los cuerpos de los animales, y mucho mas de las habilidades que tienen para su conseruacion, se dieron à inquirir las naturalezas y

UVA. BHSC. SC 07960(1)

propriedades de los animales. Aquel grande Alexandre, que no parece auer nacido mas que para las armas, en medio deste negocio, que basta para ocupar todo el hombre, deseò tanto saber las propriedades y naturalezas de los animales, que mandò à todos los cazadores, y pescadores, y monteros, y pastores de ganado, y criadores de aues, ò animales q̃ auia en toda Grecia, y Asia, que obedeciessen à Aristoteles, y le diessen noticia de todo lo que cada vno en su facultad supiesse, para que el escriuiesse aquellos tan alabados libros de los animales. Y todo esto se hazia por vn pequeño gusto que la curiosidad del ingenio humano recibe con el conocimiento de semejantes cosas. Este era ciertamente pequeño premio de tan grãn trabajo. Mas quanto mayor lo es el que se promete al varon religioso en esta consideracion: pues por ella se leuanta sobre las estrellas, y sobre todo lo criado, y sube al conocimiento de aquel soberano hazedor, en el qual conocimiento està grã parte de nuestra bienauenturança? Y assi (dize el Profeta Ieremias) no se glorie el Sabio en su sabiduria, ni el esforçado en su valentia: ni el rico en sus riquezas: sino en esto seglorie el que se quiere gloriar, que es tener conocimiẽto de mi. Pues para este conocimiento tan grãde se ordena este tratado. En el qual si fuere mas largo de lo que conuiene à Teologo (pues esta es propria materia de Filosofos) no se me ponga culpa; pues yo no lo trato aqui como Filosofo, sino como quien trata dela obra de la creacion, que es propria de la Teologia: mayormente refiriendose toda ella al conocimiento del Criador. Tambien lo hize por ser esta materia mas suaue y apazible al Letor: el qual no podra muchas vezes dexar de marauillarse de la sabiduria y prouidencia de Dios, que en estas cosas singularmente resplãdece. Donde vera cosas al parecer tan increibles, que le sera necessario recorrer à aquella memorable sentencia de Plinio: el qual dize à este proposito, que es tan grãde la magestad de las obras de naturaleza, que muchas vezes sobrepuja la fè y credulidad humana. Mas quien considerare que en todos los animales suple Dios la falta que tienen de razon con su prouidencia, obrando en ellos por medio de las inclinaciones y instintos naturales que les dio, lo que ellos obraran si la tuuieran perfecta, no le seria increible lo que en esta materia se dixere. Porque el que por sola su voluntad y bondad las criò, y quiso que permaneciessen en el ser que les dio, estaua claro (pues sus obras son tan perfectas) que les auia de dar todo lo que les era necessario para su conseruacion, obrando el en ellos lo que para esto les conuenia. Y assi dize santo Tomas, que todos estos animales son instrumentos de Dios: el qual como primera y principal causa los mueue à todo lo que les conuiene mediante aquellas inclinaciones è instintos naturales que les dio, quando los criò. Mas por quanto arriba diximos que no para Dios en solo esta prouision de los animales: sino para mas adelante à manifestar por este medio su gloria (la qual tanto mas perfectamente se descubre, quanto mas y mayores marauillas en esto haze) por esto no deue nadie tener por increibles las cosas que acerca desto se dixere: pues assi la causa eficiente (que es Dios) como la final (que es la manifestacion de su gloria) hazen todas estas obras tanto mas creibles, quanto son mas admirables, y mayor testimonio nos dan de la gloria del Criador.

S. Tho 1. 2. q. 1. art. 2.

Ierem. 9.

Plinio.

Sirue tambien para esta credulidad aquella memorable sentencia de Aristoteles: el qual dize que las obras de los animales tienen grãde semejança con las de los hombres. Porque lo que estos hazen para su conseruacion; hazen tambien aquellos para la suya. Lo qual (dexados à parte otros infinitos exemplos) prueuase cõ el arte con que edifica su nido la golondrina. Porque como el albañir quando quiere enuestir vna pared con barro mezcla pajas con el barro para trauar lo vno con lo otro, assi tambien lo haze ella con la fabrica de su nido. Y assi todo lo demas del haze tan proporcionado à la criacion de sus hijuelos, como qualquier hombre de razon lo hiziera. Y segun la sentencia deste gran Filosofo, quanto las obras de los animales fueren mas semejantes à las de los hombres, tanto son por esta parte mas creibles, aũque à los q̃ esto no consideran, perezcan mas increibles. A los hombres dio el Criador entendimiento y razon para que ellos se prouean de todo lo necessario para su conseruacion: aunque para este sean infinitas cosas necessarias, porque la razon sola basta para descubrirlas è inuentarlas. Mas con todo esso no esta Dios atado à conseruar la vida de los animales por este medio: porque sin el puede imprimir en ellos tales inclinaciones è instintos naturales, que con estos hagan todo lo que hizieran si tuuieran razon, no solo tan perfectamente como los hombres, sino mui mas perfectamẽte. Porque mas ciertos son ellos y mas infalibles, y mas regulares, y mas constantes en las obras que pertenecen à su conseruacion, que los hombres en las suyas. Y aun passan mas adelãte dellos, assi en el conocimiento de sus medicinas, como en adeuinar las mudanças de los aires

UVA. BHSC. SC 07960(1)

aires y de los tiempos, que los hombres no saben, sino aprendiendolas dellos. Lo qual todo se vera en el processo de lo que dixeremos. Pues en esto manifesto el Criador la grãdeza de su poder y de su sabiduria, y prouidencia: porque con ser innumerables las especies de los animales que ai en el mar, y en la tierrá, y en el aire, que parecen mas que las estrellas del cielo, en ninguna dellas por pequeña que sea, se descuido ni en vn solo punto, porque en todas ellas puso tãtas y tan diuersas habilidades y facultades para su conseruacion quantas ellas son, que son casi infinitas. Pues quien no quedará atonito considerando la grandeza de aquel poder, y de aquella sabiduria y prouidencia que tantas y tan grãdes marauillas obrò en tantas diferencias de criaturas, y lo que mas es con vná sola palabra?

Y para proceder en esta materia ordenadamente, primero tratarèmos de las propriedades de los animales en comũ y despues descenderemos à tratar dellos en particular.

De las propriedades comunes de los animales. *Cap. XII.*

COMENÇANDO à tratar de las comunes propriedades de los animales, la primera cosa que nos cõuiene aduertir en esta materia, es la perfeccion y hermosura de la diuina prouidencia: la qual ya que por su infinitá bondad se determinò de criarlos para el seruicio del hombre, por el mismo caso tambiẽ se determinò de proueerlos de todo aquello que fuesse necessario para conseruarse en esse ser que les dio, que es para mantenerse, para defenderse, para curarse en sus dolencias, y para criar sus hijos, sin que para cada cosa destas, le faltasse punto.

Pues para esto primeramente criò diuersas diferencias de manjares proporcionados à todas las especies de los animales: de los quales vnos se mantienen de carne, otros de sangre, otros de yerua, otros de rama, otros de grano, y otros de gusanillos que andan por la tierra o por el aire. En lo qual es mucho para considerar la prouision y recaudo desta soberana prouidencia. Porque siendo innumerables las especies de los animales grandes y pequeños, y siendo tan diferentes los mantenimientos dellos, à ninguno por pequeñito y despreciado que sea, falta su proprio mantenimiento. Que es aquella marauilla que canta el Profeta quando dize, que el Señor da de comer à toda carne. Y en otro lugar: Da (dize el) su pasto y mantenimiento à las bestias, y à los hijuelos de los cueruos que lo llaman. Esto es aun mas admirable en las auezitas pequeñas, que no pacen yerua. Porque vemos en España por principio del mes de Mayo (quando no ai grano de trigo, ni de cebada, ni de linaza, ni de mijo en los campos) tanta abundancia de golondrinas, assi padres, como hijos rezien criados, que no ai Iglesia, ni casa, ni aldea tan apartada, que no este llena dellas, y lo mismo podemos dezir de los pajarillos que llaman gurriones: pues apenas se hallará agugero de casa sin ellos. Callo otras muchas especies de auezillas deste tamaño. Pregunto pues, de que se mantienen tantas bocas de padres, y hijos en tiempo que aũ no ai grano como digo en los sembrados? Cosa es essa cierto de q̃ puedo marauillarme, mas no dar razon: solo aquel Señor que en este tiempo les proueyò de su manjar, sabe esto, dando en esto cõfiança à sus fieles seruos, que no les faltará en lo necessario para la vida, quien à las auezicas del campo nunca falta. Y con este exemplo esfuerça el en su Euangelio nuestra confiança, diziendo: Poned los ojos en las aues del aire: las quales, ni siembrã, ni siegan, ni recogen el trigo en sus graneros, y vuestro Padre celestial les da de comer. Pues no valeis vosotros mas que ellas, para que tenga el mayor cuidado de vosotros?

Psalm. 135. *Psal.* 146.

Pues para proueer los animales de su manjar les dio el Criador todas las habilidades, y fuerças y sentidos, que se requerian para buscarlo. Y començando por lo mas general, para esto primeramente les dio ojos, para ver el mantenimiento, y virtud para mouerse à buscarlo, con los instrumẽtos della, que son pies, ò alas, ò cosa semejante, como las alillas, que tienen los peces. Y todos ellos tienẽ los cuerpos inclinados à lo baxo, para tener mas cerca el mantenimiento. Y como aya muchos animales que se mantienen de la caça de los mas flacos, de tal manera el Criador fabricò los cuerpos, que en ellos tengan instrumentos con que se puedan defender de la violencia de los mas poderosos, porque no los consumiessen y acabassen. Y assi à vnos dio ligereza de pies, à otros de alas, à otros armas defensiuas (como son las conchas, y las que tienen los peces armados, como es la langosta, y el lobagante) y à otros ofensiuas para contrastar à su enemigo, à otros astucia para esconderse en sus madrigueras, y guarecerse en ellas: à otros viuir en manadas, para ayudarse de la compañia de muchos contra la fuerça de los pocos. Y porque los animales tienen tambien enfermedades como los hombres, proueyòles el de vn natural instinto

UVA. BHSC. SC 07960(1)

para curarse, y buscarse los remedios dellas.

Este mismo instinto les da conocimiento de los animales que son sus enemigos para huîr dellos: y de los que son enemigos de sus enemigos, y los defiẽden dellos. Y assi la oueja huye del lobo, y no huye del mastin, siendo tan semejante a el. Dioles tambien otro instinto para conocer la mudança de los tiempos que les han de ser contrarios, y repararse para ellos, y assi mismo de la calidad de los lugares que les son saludables, ò contrarios para buscar los vnos, y mudarse delos otros: como lo hazen las golondrinas, y otras muchas aues que van a tener los Inuiernos en Africa por ser tierra caliente, y los Veranos en España, que es mas templada. Tienen tambien muchos cuidado de proueerse de mantenimiento en vn tiempo para otro, como lo hazẽ las auejas, que se dan priessa a hazer su miel en el tiempo del Verano, para tener que comer en el Inuierno.

§. I.

YAllende desto, assi como la diuina prouidencia tuuo cuidado de la conseruacion de las especies de las plantas (ordenãdo que fuessen tantas las semillas q̃ dellas proceden, que nunca faltasse materia de dõde nacies sen) assi tambien lo tuuo de la conseruaciõ de las especies de los animales: a los quales en cierto tiempo del año inclina la naturaleza con tanta vehemẽcia a esta conseruaciõ de especie, que nunca jamas en esto faltò, ni faltarà. De lo qual no poco se marauillaron Platõ en el Timeo, Tulio en el libro dela naturaleza de los Dioses, considerando quan infalible, quan solicita es aquella diuina prouidencia en la conseruacion de las cosas que criò: pues en todos los años diputò vn cierto tiempo, en el qual los animales tuuiessen estas inclinaciones tan vehementes: y acabado este tiẽpo, del todo cessassen, y boluiessen a aquel reposo primero, que conuersassen los machos con las hembras con toda honestidad y templança. La qual tẽplança declara, que en la naturaleza humana vuo corrupciõ de pecado, pues tan lexos està de guardar esta lei.

Platon.

Mas quan solicitos y cuidadosos sean en la criacion de los hijos que engendrã, esto es en mantenerlos, y defenderlos, y proueerlos en lugar seguro, donde no reciban daño. Y aun que destos aya muchos exemplos, no dexarè de referir vno: Pario vna perra en vn monasterio nuestro tres ò quatro perrillos, los quales por no ser necessarios mataron los religiosos, y arrojaron por diuersas partes de vna huerta. Mas la madre viendose sin hijos andaua todo el dia oliscando por toda la huerta, hasta que finalmente los hallò, y assi muertos los boluio al mismo lugar donde los criaua. Viendo esto los religiosos arrojaronlos en vn tejado alto, para el qual no parecia auer subida. Mas la grandeza deste amor natural dio ingenio a la madre, para que saltando por vna ventana en vn tejadillo, y de aquel en otro, finalmente vino a dar en los hijos; y assi boluio por los mismos passos a traerlos a su primer lugar. En lo qual se vè claramente, quan perfecta sea aquella diuina prouidencia en todas las cosas, pues tanta fuerça de amor puso en los padres para la criança de los hijos, quando son chiquitos.

Y no menos resplandece esta prouidencia en las aues: a las quales dio mayor amor de los hijos, por auerles puesto mayor carga en la creaciõ dellos. Porque por la ligereza que les era necessaria para bolar, no conuenia tener ni la carga de la leche, ni de los vasos della, por la qual era necessario que para mantener los hijuelos, quitassen parte del mantenimiento que tenian para si buscado con trabajo, y lo partiessen con ellos. De donde nace que si tomais vn pajarico del nido, y lo encerrais en vna jaula, alli lo reconocen sus padres, y por entre las verjas le dan su racion, y partẽ con ellos lo que para si auian buscado. Y porque esto era mas dificultoso de hazer, proueyòlas el Criador de mayor amor, para vencer esta dificultad: porque este es el que todo lo puede, y todo lo vence, el qual es para si escaso, por ser piadoso; y largo para el que ama. Por lo qual dixo S. Bernardo: Amemos hermanos a Christo, y luego todo lo dificultoso se nos harà facil. Este amor se vè claro en vna gallina que cria, porque con ser esta vna aue mui timida y desconfiada, si quereis llegar a los pollos que cria, comiença a graznar, y engrifarse, y ponerse contra vos.

Bernardus.

Y no menos resplandece aqui la diuina prouidencia en lo que quita, que en lo que da. Porque assi como prouee deste amor a todos los animales al tiempo del criar los hijos para sufrir la carga de la criança, assi despues de criados, quando ya pueden viuir por su pico, no hazen mas caso dellos, que delas otras aues, ò animales. Assi mismo proueyò de aquel deseo tan encendido que sirue para la conseruacion de la especie en cierto tiempo del año. Y passada esta sazon, cessa todo aquel ardor, porq̃ ya no es necessario. Assi mismo a todos los animales proueyò de ojos cõ que viessen el mantenimiento, para que lo procurassen, los quales no dio al topo, porque como

UVA. BHSC. SC 07960(1)

mo se mantiene de la tierra, siempre tiene el manjar à la boca. Y no menos ha lugar esto en las plantas, que en los animales, porque las cañas del trigo y dela ceuada (como està dicho) tienen sus ñudos à trechos (que son como rafas en la tapieria) para poder sostener la carga de la espiga, delos quales ñudos carece el auena, porque no tiene carga. Esto con otras cosas semejantes nos declara, como no quiso el Criador que en todas sus obras vuiesse cosa ociosa, ò superflua, y que por aqui se entendiesse, como no menos se nos declara su prouidencia en lo que quita, que en lo que da.

Mas boluiendo à la creacion de las aues es mucho para considerar la habilidad, que el Criador les dio para fabricar los nidos texidos à manera de cestricos, proporcionados à la medida de sus hijos, y dentro del nido ponen algunas pagicas, ò plumillas blandas, para que los hijos aun tiernos no se lastimen cõ la aspereza del. Pues que mas hizieran estos padres, si tuuieran vso de razon. Y los higicos por no ensuziar esta cama con los excrementos del vientre, ponense al canto del nido para purgarlo: y despues los padres lo echan fuera con el pico, el qual es maestro mayor, que solo basta assi para la fabrica del nido, como para la limpieza del.

Y porque algunas aues y otros animales ai mui seguidos de los caçadores, y flacos para defenderse, suplio la diuina prouidencia esta falta con notable fecundidad, para que assi se cõseruasse la especie, como lo vemos en las palomas, y en los conejos, que casi cada mes crian, y tambien en las perdizes, que ponen à vezes veinte hueuos. De donde nace que auiẽdo para ellas tantos caçadores, siempre tienen que caçar por razon desta fecundidad.

Tienen otro si todos los animales armas ofensiuas, y defensiuas, vnos cuernos, otros vñas, y otros dientes, y los desarmados y timidos tienen astucia y ligereza para defenderse de la violencia de los poderosos: como la liebre, y el gamo, que como son los mas timidos de todos los animales, assi son los mas ligeros. Todos tambien conocen el vso de sus miembros, como lo vemos en el bezerrillo, y en el jauali pequeño, los quales aun antes que les nazcan estas armas, acometen à herir con aquella parte dõde han de nacer. Assi mismo todos conocen la fuerça de los mas poderosos, y assi tiemblan las auezillas, quando suena el cascauel del gauilan. Todos otro si conocẽ el pasto que les es saludable, y el que les sera dañoso, y vsando del vno, no tocan en el otro por mucha hambre que tengan. Este conocimiento tienen los animales con el olor de las mismas yeruas, que pacen. Ca este sentido de oler es mas viuo en los brutos que en los hõbres. Para lo qual escriue Galeno vna experiencia que hizo poniendo delante de vn cabritillo rezien nacido vna escudilla con vino, y otra con azeite, y otra con migas, y otra con leche, mas el cabritillo oliendo cada vna destas la dexaua, y en llegando à la de la leche començo à beuerla. Desta manera pues la diuina prouidencia enseña à los brutos lo que sin estudio no alcançã los hombres. Assi mismo todos los animales tienen habilidad para buscar su mantenimiento, como lo vemos en el perrillo que acabando de nacer cerrados aun los ojos atina luego à las tetas de la madre: y quãdo no corre la leche, el la llama, apretando con las mexillas la fuente de donde nace. Que mas dire?

Como el Criador vio que donde faltaua la razon, faltaua tambien habilidad para buscar el vestido, y el calçado, prouey òlos en naciẽdo, y aũ mucho antes q̃ nazcã de lo vno, y de lo otro, àvnos de plumas, à otros de cueros, y pelos, à otros de lana, à otros de escamas, à otros de conchas: algunos de los quales mudan cada año la ropa, mas à otros dura sin romperse, ni enuejecerse toda la vida. Y sobre todas estas prouidencias vemos que muchos animales sin poder hablar tienen vozes con que significan vnas vezes ira y braueza, otras mansedumbre, otras hambre, y sed, otras dolor. Tambien las auezillas en el nido con el chillido significan la hambre que padecen, y con el solicitan à los padres para que les den de comer.

§. II.

PARA esta misma conseruacion sirue tambien la fabrica, y proporcion de los miẽbros, que les fueron dados, como lo vemos en las grullas, y en las cigueñas: las quales porque tienen las piernas largas, proueyòlos el Criador de cuello alto, para que facilmẽte alcançasi en el manjar de la tierra: y à las lechuzas que buscan su mantenimiento de noche, y à los gatos que en este mismo tiempo caçã, proueyò de vna particular lumbre dentro de los mismos ojos, para que con esto las vnas buscassen su mantenimiento, y los otros nos limpiassen la casa de noche, y librassen destos pequeños enemigos que nos molestan.

§. III.

TIENEN tambien todos los animales sus propriedades acomodadas à sus naturalezas,

UVA. BHSC. SC 07960(1)

lezas,con las quales se diferencian los vnos de los otros,como lo refiere Basilio por estas palabras.El buei es fuerte y robusto,el asno perezoso,el cauallo mui inclinado a la yegua,el lobo,nunca se puede domesticar,la raposa es astuta,el cieruo temeroso,la hormiga laboriosa,el perro agradecido, reconocedor del beneficio recebido. El leon es naturalmente furioso, y enemigo dela otra compañia de los animales de su especie.Porque como Rei soberano deshonrase de ver en su compañia otros que sean tan hõrados como el.Ni come el dia presente de lo que le sobra el dia passado,(como gran señor)siempre dexa sobrado algo de lo que come.Y sobre todo, diole naturaleza instrumentos para dar vn bramido tan terrible,que muchos animales,que lo ven cen en ligereza, con solo este bramido caën muertos en tierra,y assi los prende y caça. Y cõ toda esta tã gran fuerça que tiene, ha miedo de vn raton, y mucho mas de vn alacran (como dize san Ambrosio.) Para que se vea, que no ai cosa tan fuerte,que no tẽga de que se pueda temer, ni cosa tan flaca, que alguna vez no pueda dañar:de donde nacio la fabula del escarauajo,y del aguila.El tigre es vehemẽte,y corre con grande impetu: y assi tiene el cuerpo liuiano,que sirue para esta ligereza.La ossa es perezosa, y astuta, y tardia, y assi tiene el cuerpo pesado y disforme.Sobre todas estas cosas,que son comunes a todos los animales, ai otra que grandemente declara,no solo la prouidencia,sino tambien la bondad,la suauidad,y la magnificẽcia del Criador. Porque no cõtento con auer dado ser a todos los animales,y habilidades para conseruarlo, dioles tambien toda aquella manera de felicidad, y contentamiento, de que aquella naturaleza era capaz. Lo vno,y lo otro declarò aquel diuino cantor,quando dixo: Los ojos de todas las criaturas esperan en vos Señor, y vos les dais su manjar en tiempo conueniente.Esto dize por lo que toca a la prouision del mantenimiento. Y añade mas. Abris vos vuestra mano,y henchis todo animal de bendiciõ. Pues por estos nombres de hinchimiento, y de bẽdicion,se ha de entender esta manera de felicidad,y contentamiento,con que este Señor hinche el pecho de todos los animales, para que gozen de todo aquello, que segun la capacidad de su naturaleza pueden gozar. Pongamos exemplos. Quando oîmos deshazerse la golondrina, y el ruiseñor, y el sirguẽrito,y el canario,cantando,entendamos, que si aquella musica deleita nuestros oîdos,no menos deleita al paxarico que canta. Lo qual vemos que no haze quando està doliente, ò quando el tiempo es cargado y triste. Porque de otra manera, como podria el ruiseñor cantar las noches enteras, si el no gustasse de su musica,pues(como dize la Filosofia) el deleite haze las obras? Quando vemos otrosi, los bezerricos correr con grande orgullo de vna parte a otra, y los corderillos y cabritillos, apartarse de la manada de los padres ancianos,y repartidos en dos puestos, escaramuçar los vnos con los otros, y acometer vnos, y huîr otros, quien dirà que no se haga esto con grande alegria,y contentamiento dellos? Y quando vemos juguetear entre si los gatillos, y los perrillos, y luchar los vnos con los otros,y caër ya debaxo,ya encima, y morderse blandamente, sin hazerse daño, quien no vè alli el contentamiento con que esto hazen? Ni menos se huelgan los peces en nadar, y las aues en bolar, y el cernicalo quando està haziendo represas,y continencias,y batiendo las alas en el aire.

Pus. 144.

Pues por lo dicho entenderemos lo que quiso significar aquel gran Dionîsio, quando dixo: que Dios pretendia hazer todas las cosas semejantes a si, quanto lo sufre la capacidad,y naturaleza dellas. Por donde assi como el tiene ser,y bienauenturado ser, assi quiso el que todas las criaturas (cada qual en su manera) tuuiessen en lo vno, y lo otro. Y para esto no se contentò con auerles dado tantas habilidades, para conseruarse en su ser, sino quiso tambien, que le imitassen en esta manera de bienauenturança,y contẽtamiento de que las hizo capazes. Pues quan grande argumento es este de aquella inmensa bondad y largueza,que assi se comunica a todas sus criaturas, y las regala? O inmensa bondad, ô inefable suauidad!Si hizierades Señor esto con las criaturas racionales, que pueden reconocer este beneficio,y daros gracias por el, no fuera tanto de marauillar: mas hazerlo con criaturas, que ni os conocen, ni os alaban, no os han de agradecer este regalo,esto nos declara la grandeza de vuestra bondad,de vuestra realeza,de vuestra nobleza, y de vuestra magnificencia, para con todas vuestras criaturas:pues les dais de pura gracia todo aquello de que es capaz su naturaleza, sin esperar retorno de agradecimiento por ello. En lo qual nos dais a entender,lo que tendreis guardado, assi en esta vida,como en la otra, para los que os siruen, y aman,pues tal os mostrais con las criaturas insensibles, que no os conocen. De todas estas marauillas està llena Señor la tierra, el mar, y los aires: por donde con tanta razon exclama el Profeta Real, diziendo: Señor nuestro, quan admirable es vuestro nombre en toda la

Dionys. Epist. 8.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

da la tierra. Y por esta misma causa dize, q̃ en todo este mundo, dende el principio dõde el Sol sale, hasta el fin donde se pone, es el nombre del Señor digno de ser alabado: porque todas las cosas que vemos en el, nos dan copiosa materia de su alabança.

De las habilidades y facultades particulares que tienen todos los animales para su conseruacion. Cap. XIII.

EN el capitulo passado declaramos en general las habilidades y facultades que todos los animales, assi los de la tierra, como los del agua, y aire tienen para su conseruaciõ: Aora descendiremos à mostrar esto en particular en todas estas especies de animales. Mas esto no sera en todos (porque seria esta obra infinita, y de que han tratado muchos graues Autores) sino lo que bastare; porque à ojos vistos conozcamos la perfeccion y vigilancia de la diuina prouidencia. Para lo qual es de notar, que assi como vn grande escriuano, que quiere assentar en vna ciudad escuela de escriuir, haze muchas diferencias de letras: vnas de tirado, otras de redondo, otras de letra escolastica, otras de hazienda, otras quebradas, otras iluminadas, para mostrar en esto la suficiencia que tiene: assi aquel artifice soberano (aunque la cõparacion sea mui baxa) declarò las marauillas de su prouidencia, no de vna manera ni en vn solo genero de animales: sino en todos ellos, y en tantas y tan diferentes maneras, que ningunas escrituras hasta aora las han podido comprehender, mayormẽte que cada dia en nueuas tierras se descubren nueuos animales, y nueuas habilidades y propriedades dellos, que nunca en estas nuestras tierras han sido conocidas.

Diuisiõ de la obra.

Mas aqui se ha de aduertir, que este nombre de conseruacion (de que aqui vsamos) cõprehende mas de lo que suena. Porque debaxo deste nombre entendemos primeramẽte las habilidades que los animales tienen para buscar su mantenimiento, y lo segũdo las que tienen para su defension: lo tercero las que tienen para curar sus enfermedades, y conseruar su salud. Lo quarto, las que tienen para la procreaciõ de sus hijuelos. Pues destas quatro cosas trataremos en particular: mas de tal manera, que como de passo trataremos tambien de algunas que estan anexas à ellas. Y tras destas decẽderemos à tratar en particular de los animales pequeñuelos, como es la hormiga, el aueja, el araña, el mosquito, y el gusano que hila la seda, porque en estos que parecen tan viles (dizẽ san Augustin, Aristoteles, y Plinio) que resplandece aun mas el artificio, y cuidado de la diuina prouidencia, que en los grandes. Y despues destos cinco tratados, añadiremos el sexto de otras propriedades de animales dignas de grãde cõsideraciõ y admiraciõ. *August.*

Y en todas estas cosas mostrarèmos la perfeccion de la diuina prouidencia, la qual ni en vna jota, ni en vn punto se descuidò, ni oluidò de todo lo que a todos estos generos de criaturas era necessario para su conseruacion. Y veremos tambien como todo aquello que estas criaturas hizieran, si tuuieran entendimiento y razon, suple el (como diximos) dandoles inclinaciõnes y instintos naturales para que hagan lo que hizieran si la tuuieran. Y aũ passa el negocio mas adelante: porque no solo alcançan lo que pudieran si tuuieran razon, mas aun muchas cosas que exceden la facultad della, por ser necessarias para su conseruacion. Y assi conocen las yeruas, y medicinas con que se han de curar, y las mudanças de los tiempos, que es de la lluuia, y de la serenidad, y de las tempestades del mar antes que vengan. Y assi en esto, como en otras infinitas cosas quiere el descubrimos la perfeccio y artificio de su prouidencia, para que en todas las cosas criadas la veamos, y reconozcamos, y adoremos, y entendamos que en todas ellas assiste su presencia. Y por esto el haze tales cosas, que à muchos parecen increibles. Mas para que no lo sean las q̃ en este libro cõtare, aduierto al Christiano Letor, que ninguna escriuire en esta materia, que no sea tomada de graues Autores, mayormente del Examerõ de san Ambrosio: de quien saquè la mayor parte de lo q̃ aqui escriuo. Y no es de marauillar que yo hurtasse tãta parte del, pues el tãbien hurtò todo lo que escriuio del Exameron de san Basilio, poniendo en elegantissimo estilo Latino, lo que Basilio escriuio en Griego. Del qual Basilio escriue Gregorio Teologo su contemporaneo, que aunque en todas sus escrituras sea admirable, en esta lo fue tanto, que parece (à modo de dezir) que estaua al lado de Dios, quando criaua las cosas: entẽdiendo la razon, y el consejo, y artificio cõ que las criaua: porq̃ assi lo muestra el en esta obra q̃ hizo de la creacion del mundo.

De las habilidades que los animales tienen para mantenerse. Cap. XIIII.

LA primera consideracion que tocamos de los animales, son las habilidades que el Criador les dio para mantenerse: pues ninguna cosa tiene vida, que no tenga su proprio mantenimien-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

miento con que la ſuſtente, el qual oficio dura, quanto dura eſſa vida. Comencemos pues por la oueja, y por el cordero ſu hijo (cõ quien tuuo por bien el Saluador de ſer comparado) y con eſtos ayuntemos todos los animales que pacen yerua. Pues todos eſtos en vna dehesa, donde nacen mil diferencias de yeruas, dellas ſaludables, y dellas ponçoñoſas, y todas de vn miſmo color, conocen por natural inſtinto las vnas y las otras, y pacen las buenas, y no tocan en las malas, aunque padezcan grande hambre, como ya diximos. Lo qual excede la facultad del entendimiento humano que eſto no alcança, mas no el diuino, que los gouierna. Y aſsi eſcriue Sulpicio Seuero en ſu Dialogo de vn ſanto Ermitaño, que ſe mantenia de las yeruas del campo: el qual como carecia deſte conocimiento, padecia grandes dolores del eſtomago por las malas yeruas que comia: tanto, que a las vezes dexaua de comer, por no padecer tales dolores. Y como el pidieſſe remedio al Señor (por cuyo amor aquello padecia) embiôle vn cieruo, con vn manojo de yeruas en la boca: el qual echandolas en el ſuelo, apartò las malas delas buenas: y deſta manera quedò enſeñado el ſanto por el animal bruto, lo que el por ſi ſolo no pudiera ſaber. Tiene tambien otra diſcrecion la oueja con toda ſu ſimplicidad, que a boca del inuierno ſe dà gran prieſſa a comer con vna hambre inſaciable, aprouechandoſe de la ocaſion del tiempo, por no hallarſe deſpues flaca, y deſcarnada en tiempo de frio, y de menos paſto. O ſi los hõbres con toda ſu diſcreciõ hizieſſen lo q̃ eſte ſimple animal ſin ella haze, q̃ es aprouecharſe dela ocaſion y aparejo que en eſta vida tienen para hazer buenas obras, por no hallarſe deſnudos y pobres de merecimientos en la otra: porque deſta manera no les acaëceria lo que dize Salomon: Por amor del frio no quiſo arar el perezoſo, y por tanto andarà mendigando en el tiempo del eſtio, y no aurá quien le dè.

Prouerb.

El cordero.

El cordero tambien, con ſer animal no menos ſimple que ſu madre, quãdo entre toda la manada la pierde de viſta, anda por toda ella balando: y ella con amor de madre le correſponde al miſmo tono, para que ſepa adonde eſtà, y el entre mil balîdos de ouejas ſemejantes, reconoce el propio de ſu madre, paſſando por muchas otras madres, dexalas a todas, porque a ſola ſu madre quiere, y de ſola ſu leche ſe quiere mantener. Y la madre, otro ſi, entre muchos millares de balîdos, y de corderos de vn miſmo tono, y de vn miſmo color, a ſolo ſu hijo reconoce. El paſtor muchas vezes yerra en eſte conocimiento, mas el cordero, y la madre nunca yerran.

Ai tambien otra marauilloſa prouidencia en la fabrica, aſsi deſte animal, como de todos los otros que rumian, como ſon bueyes, y cabras, y camellos, y otros tales. Lo qual es, que demas del buche dõde el paſto ſe digere (que correſpõde a nueſtro eſtomago) tienen otro ſeno, donde ſe recibe el paſto de la primera inſtancia, antes que vaya al eſtomago donde ſe ha de digerir, y deſte primer ſeno ſacan el mãjar q̃ han comido, y de noche, ò de dia, quãdo repoſan, lo lleuan a la boca, y lo eſtan de eſpacio rumiando: preparãdolo deſta manera para embiarlo al buche dõde ſe ha de cozer y digerir. Eſto fue obra de la diuina prouidencia. Porq̃ viendo que los dias del inuierno ſon pequeños, y las noches grãdes, ſi eſtos animales juntamente pacieſſen y rumiaſſen, ſeria poco el paſto, de q̃ gozariã. Pues por eſſo pacen de dia, y rumiã de noche: y deſta manera no menos les ſirue la noche para ſu mantenimiento quando rumian, que el dia quando pacen.

El gallo.

Vengamos a las aues caſeras, q̃ ſon mas conocidas. El gallo anda ſiẽpre buſcando algun grano para comer, y quãdo lo halla, llama cõ cierto reclamo a ſus gallinas, y como buen caſado, quita el manjar de ſi, y partelo con ellas. Lo qual no haze el capõ que guarda continẽcia: y por eſſo andando el gallo flaco, el eſtà gordo y biẽ tratado: porq̃ no tiene mas cuẽta q̃ cõſigo ſolo; enſeñandonos cõ eſtola diferẽcia q̃ el Apoſtol pone entre los caſados y continentes. Porq̃ los buenos caſados parten los trabajos, y el tiẽpo entre Dios, y el cuidado de ſus mugeres: mas los buenos continentes, libres deſtas cargas y obligaciones, del todo ſe entregan a Dios, y por eſſo eſtan mas aprouechados y medrados en la vida eſpiritual.

1 Cor. 7.

La gallina.

La gallina tambiẽ que cria ſus pollos, ſiempre anda con los pies eſcaruando en los muladares, y hallando algo, llama a gran prieſſa los hijuelos, y como buena madre, ayuna ella, por dar de comer a ellos. Y lo que mas es, vna manera de reclamo tiene quando los llama a comer, y otra quando los llama para que ſe metan debaxo de ſus alas, y otra, quando los auiſa que huyan, y ſe eſcondan del milano, quando lo vè venir. Y ellos rezien nacidos, ſin dotrina y ſin maeſtro, entienden perfetamente todos eſtos lenguajes (que noſotros no entenderiamos) y aſsi obedecen a gran prieſſa, a lo que por ellos ſe les manda. Y aun otra coſa notè, viendo echar de comer a vna gallina con ſus pollos, que ſi ſe llegauan los de otra madre a comer de ſu racion, a picadas los echaua de alli, porque no le menoſcabaſſen la comida de ſus hijos. Pues que mas hiziera eſta aue, ſi tu-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

si tuuiera razon? Porque parece que por la obra estaua diziendo. Este manjar es de mis hijos, y quanto mayor parte vosotros comieredes, tanto menor les cabra a ellos. Pues no tẽgo de consentir que hijos agenos coman el manjar de los mios.

§. I.

El cangrejo.

PAssemos à otra cosa menos conocida, y mas admirable, q̃ cuenta san Basilio, y S. Ambrosio. El cangrejo es mui amigo de la carne de las ostras. Y para auer este mãjar, ponese como espia secretamẽte en el lugar donde las ai, y al tiẽpo que ellas abren sus cõchas para recibir los rayos del Sol, el ladron sale de la celada donde estaua, y que haze? Cosa cierto al parecer increible. Porque en el entretanto que el corre no cierre la ostra sus puertas, y el quede burlado, arrojale antes que llegue vna piedra, para que no pueda ella cerrar biẽ sus puertas, y entõces el con sus garras la abre, y se apodera della. Pues quien pudiera esperar de vn tã pequeño animalejo tal industria? y quiẽ se la pudiera dar, sino aquel Señor que da de comer à toda carne, y da habilidad y arte para buscarlo? Pues que dire de las habilidades que para esto tiene la zorra? Aqui viene à prõposito lo que dize Isaías: Ai de ti que robas a otros, por vẽtura tu tãbien no seras robado? El cãgrejo hurta la carne de la ostra, y la rapossa hurta la desse cangrejo, y no con menor artificio. Testigo desto es vn mõte que ai en Vizcaya, que entra vn pedaço en el mar: en el qual ai muchas rapossas. Y la causa desto es, la comodidad que ellas tienẽ alli para pescar. Mas de que manera pescan? imitã a los pescadores de caña: y no les falta ingenio ni industria para ello. Porque meten casi todo el cuerpo en la lẽgua del agua: y estiẽden la cola, q̃ les sirue alli de caña y de sedal para pescar. Y como los cãgrejos que andã por alli nadãdo, no entiendẽ la celada, picãla en ella: entõces ella sacudela à gran priessa, y da cõ el cangrejo en tierra, y alli salta, y lo despedaça y come. Pues quiẽ pudiera descubrir esta nueua inuenciõ y arte de pescar? Mas no es esta sola su habilidad: porq̃ tãbien sabe proueerse de mantenimiento para otro dia. Porque despues de auer saltado en algun corral de gallidas, y muerto quantas halla, y beuido la sangre dellas, haze vn hoyo, y entierralas alli, para tener prouision para otro dia. Esto es mui notorio, mas no es lo que dire (aũque no venga tan à proposito) ya que hize mencion deste animal: el qual, aunq̃ malo y dañoso, toda via descubre cõ sus astucias, mucho de la diuina prouidencia: la qual parece que nos quiso representar en el lo que dize en el Euãgelio, que los hijos deste siglo son mas prudẽtes en sus tratos y negocios, que los hijos de la luz. Tiene pues artificio este animal para despedir de si las pulgas, quãdo le molestã. Mas de que manera? Toma en la boca vn ramillo, y metiendose en el agua de algũ rio, ò de la ribera del mar, y tirãdo se el agua poco à poco àzia tras, las pulgas huyẽ de la parte del cuerpo, que se està mojando à la que està enxuta, proceden desta manera metiendose ella poco à poco en el agua, hasta llegar à ponersele todas en la cabeça, la qual ella tãbiẽ de tal modo çabulle en el agua, que no le queda mas que los ojos y la boca fuera. Entõces saltãdo ellas en el ramillo que diximos tener en la boca, suelta el ramo, y salta fuera del agua, libre ya de los enemigos q̃ la fatigã. Este artificio tan exquisito, quien lo pudo enseñar à vn animal bruto, sino el Criador? Pues Señor que se os da à vos que las pulgas sean molestas à vna zorra, pues ella es à nosotros tã molesta? si da mucho (dira el) porque aũque se me da poco por este animalejo, va mucho en que los hõbres por este y por otros exẽplos entiẽdan quan perfecta y quan vniuersal es mi prouidẽcia, pues no ai cosa tan pequeña à que no se estienda, y à que no prouea de remedio, aunque sea tan pequeña como essa. Deste instrumento con que la zorra pesca, se sirue tambien el raton en otra materia diferente. Porque mete el rabillo en el alcuza del azeite que halla: y despues lame lo que con este artificio ingenioso pudo sacar della.

Isa. 33.

La zorra

Luc. 16.

El ratõ.

Mas tornãdo à la materia de los alimentos, no es menos admirable la manera cõ que se mãtiene vna cierta aue, que mõda los dientes del cocodrilo: entre los quales se entremetẽ muchas briznas de la carne que ha comido, que le dan pena, y tal es la diuina prouidencia que proueyo à este animal de vn mondadientes, que es de vna cierta auezilla: la qual abriendo el la boca, haze de vn camino dos mandados, que es mõdar el los diẽtes, y mantenerse ella cõ lo q̃ dellos saca? Ai mas amorosa, mas regalada y cõpendiosa prouidencia q̃ esta? O admirable Dios en todas sus obras; el qual por tã estraño artificio prouee à dos necessidades cõ vna sola obra! Pues q̃ dire de la manera q̃ se mãtienẽ vnas aues que veen muchas vezes los que nauegã para la India Oriental, la qual es, que van siempre en seguimiento de otras y recogen en el pico los excremẽtos de las que siguen y con el se mantienen? quien pudiera creer esto sino lo viera? El nombre destas aues no pongo aqui, porque es conforme al manjar de que se mantienen.

Cocodrilo.

Pues

UVA. BHSC. SC 07960(1)

El pulpo.

Pues que diremos de las astucias de que el pulpo vsa para buscar de comer. En el qual parece quiso el Criador representarnos las artes de los hombres, que llamamos de dos caras, doblados, fingidos, y dissimuladores? porque este pece viene a pegarse en alguna peña que està en el agua, tomando el color della, y encubriendo el suyo: entonces las sardinas, y otros pecezillos, como gente simple, engañanse cõ aquel color mentiroso, y llegansse a el. Acude luego el traidor, y prendelas con aquellos sus ramales con q̃ pescan. Y de aqui nacio el prouerbio de los Latinos, los quales dizẽ: que los hombres falsos y engañadores, tienen las condiciones de pulpos.

Lib. 2. de natura Deorum.

Otra astucia refiere Tulio de vna aue, aũque està acompañada cõ fuerça y violencia. Porq̃ dize el, q̃ ai vna aue por nombre Platalea: la qual busca su mãjar, persiguiendo las aues que se çabullen en el mar, y quãdo ellas salẽ lleuando algun pece en la boca, las muerde en la cabeça tan reziamente, que les haze soltar lo que lleuan: con lo qual esta aue se mantiene. Y dela misma aue escriue el, que hinche el buche de algunas conchas del mar, y auiendolas recozido en el buche, las viene a vomitar, y escoge dellas lo que es de comer. Mas otra cosa mas artificiosa refiere el mismo de las ranas marinas, las quales se cubren con arena, y mueuense junto al agua: y como los pecezillos acometen a querer ceuarse dellas, descubrẽse luego, y prendenlos: y desta manera pescan, y se mantienen: lo qual todo nos declara la grandeza de aquella infinita sabiduria, que tantos modos supo, y pudo inuentar para mantener los animales que el criò.

El sirguerito.

Comun cosa y sabida es, la que haze vn sirguerito, el qual estando preso sobre vna tabla, y teniendo colgado della dos cubos pequeñitos, vno con agua, y otro con el grano que ha de comer, quãdo tiene hambre, sube cõ el piquillo el que tiene la comida, y quando quiere beuer, leuanta de la misma manera el que tiene el agua. Mas otra cosa vi yo mas artificiosa q̃ esta, porque el cubo del agua està vazio: mas en lo baxo està vna arquilla llena de agua, y quando el quiere beuer, mete el cubillo en esta arquilla, y tantas buelras le dà cõ el pico, q̃ finalmente coge agua, y entonces la sube a lo alto y beue. Pues quien no se marauillarà? quiẽ no darà gracias al Criador, viẽdo en tã peq̃ño corpezito, vna tal industria, q̃ el Criador, y la necessidad, maestra de todas las cosas, enseña.

El erizo

Tambien el erizo con toda su pesadumbre sabe su artificio, para bastecerse de mantenimiento. Porque hallãdo al pie de vn mãçano las mãçanas caîdas, se rebuelue en ellas, prẽdiẽdolas cõ sus espinas, y assi las lleua cõsigo, y dellas haze deposito para mantenerse. Y si alguno le quiere empecer, encierrase dẽtro de sus puas, y assi se guarece con ellas del enemigo.

Mas admirable es la facultad y artificio que Tremel tiene vn pece q̃ se llama Tremelga: el qual saga. be defenderse, y tambien mantenerse con dos propiedades estrañas, que el autor de lu naturaleza le dio. La vna es, q̃ metiendose debaxo del cieno, haze adormecer los pecezillos q̃ se llegan a el (q̃ es lo que se suele dezir de los bruxos) entonces este bruxo marino sale debaxo del cieno, y apoderase y mãtienese dellos. La otra habilidad no es menos estraña. Porq̃ siẽdo tocado cõ el anzuelo del pescador, tiene tãta virtud, que por el sedal, y por la caña sube hasta el braço del pescador, y lo entorpece de tal manera, que el suelte la caña. y el pece se va libre: en tanta variedad de cosas quiso el Criador mostrar su prouidencia.

No solamente los animales flacos, mas tambien los fuertes se ayudã de sus industrias y artificios para buscar de comer. Del tigre (a quiẽ ni faltan fuerças, ni armas, ni ligereza) refiere Eliano, q̃ se va al lugar dõde ai abundancia de monas (de cuya carne es el amigo) y tiendese en el suelo debaxo devn arbol, adõde ellas suelen acudir: y ponese alli en figura de muerto, sin bullir cõsigo, ni parecer q̃ respira. Ellas estãdo en lo alto del arbol recelandose del, embiã delante vna espia, para que acercandose algun tanto a el, vea si està viuo, ò muerto: mas con tal tiẽto, q̃ no se fia del. Despues buelue la espia segunda y la tercera vez, acercãdose algun tanto mas: hasta q̃ del todo se persuade q̃ està muerto. Y dãdo el recaudo a las otras, deciẽdẽ ellas sobre seguro, y saltan sobre el, triunfando alegremẽte de su enemigo. Entõces el muerto, viẽdose cercado de la caça que esperaua, a grã priessa resucita, y cõ dientes y vñas despedaça quantas puede, y conuierte sus fiestas en llanto, pagando ellas su loco atreuimiento.

ſ. II.

Gatos.

DESTE mismo artificio vsan algunos gatos grandes caçadores, porq̃ en vna huerta que yo vi, se estendia vno destos entre los arboles, y las legũbres, y se estiraua y tẽdia de tal manera, q̃ parecia muerto, y alli perseueraua sin bullirse, esperando su ventura. Engañandose pues con esta figura las simples auezillas, llegauanse a cerca del sobre seguro, y entonces el ladron en vn salto las apañaua, y se las comia. Y pues hize mencion del gato, tãbien dire dello q̃ cada dia vemos, mas no todos notamos en esto el cuidado de la diuina prouidencia,

UVA. BHSC. SC 07960(1)

dēcia, q̄ en infinitas maneras se nos descubre. Criò ella este animal para q̄ defendiesse nuestras casas y despensas de los daños y molestias de los ratones. Y todos vemos las industrias y instrumentos de vñas, y ligereza q̄ para esto tienē: y sobre todo esto (como ya dixi mos) veen de noche, q̄ es el tiempo de su caça. Y porque siēdo este animal necessario para lo dicho, fuera incōueniēte oler mal la casa cō la purgaciō de su vientre, elbusca para esto sus rincones mas apartados y (lo q̄ ninguno de quātos animales ai haze) cō las vñas caua en la tierra, y cubre lo q̄ purga. Y para ver si està biē cubierto aplica el sentido del oler, y si halla q̄ toda via huele mal, torna otra vez a escaruar, y cubrillo mejor. De modo q̄ lo que Dios mandaua a los hijos de Israël q̄ hiziessen quando habitauan en el desierto con vna paletilla que traîan consigo, haze este animal sin tener essa lei, ni exemplo de otro alguno que tal haga. Esto vemos cada dia, y no vemos el regalo de la diuina prouidencia para con el hombre, dando orden como tenga limpia su casa, y libre de mal olor. Porq̄ ya que le hazia este beneficio en darle este caçador que le limpiasse la posada, no se lo diesse por otra parte con este tributo de ensuziarsela.

Pues las astucias y assechanças q̄ el gato tiene para caçar y para hurtar, cada dia las vemos. Bien sabe el a vezes quitar la cobertera de la olla, que està rezien puesta al fuego, y meter las garras, y sacar la carne, y huir con ella. Mas yo soi testigo de otra astucia que aqui dire. Andaua por cima del lomo de vna pared empos de vna lagartija: la qual huyendo del se metio debaxo de vna teja que a caso estaua alli boca abaxo. Que hizo entonces el? Hizo esta cuenta, si meto por aqui la mano, ha me de huir por la otra boca de la teja. Pues yo acudire a esso. Mas de q̄ manera? Puso la vna mano a la boca de la teja mas estrecha, y por la mas ancha metio la otra, y desta manera como por entre puertas alcāçò la caça que buscaua. Pues que mas hiziera si tuuiera razon?

Lobos. Estrañas son tābien las artes que tienen para mantenerse los lobos. Mas vna sola cōtarè que escriue Eliano, la qual en parte respōde a vna questiō, q̄ se suele poner, que es, como ai tan pocos lobos, pariēdo la hembra muchos lobillos, auiendo por otra parte tantos carneros, y corderos, no pariēdo la oueja mas que vno, y matādose cada dia tantos para nuestro mantenimiento. Dize pues este autor q̄ quando no tienen q̄ comer los lobos, se junta vna quadrilla de muchos dellos: y andan corriēdo al rededor como en corro, vnos empos de otros, y el primero q̄ desuanecida la cabeça caē, viene a ser manjar de todos los otros. Y esta es vna de las causas de auer menos lobos, por comerselos vnos a los otros. Dōde se deue mucho notar el estilo de la diuina prouidē cia: la qual impide por sus vias y caminos la multiplicacion de los animales que nos auian de ser prejudiciales y nociuos: como se vè en el parto del alacran: porque la hembra pare onze hueuos: de los quales se come los diez: y dexa vno solo, el qual despues de nacido parece que no tiene tanta cuenta con el beneficio de la madre, como con la muerte de sus hermanos: y assi toma vengança della matandola y comiendosela.

Ni es menos ilustre testimonio de la diuina prouidencia lo que se cuenta de vna ponçoñosissima culebra que se halla en el Brasil, que infaliblemente mata a quiē muerde, si luego no se corta el miēbro dōde mordio. Lo qual ordenò assi el Criador, para q̄ por el remedio deste peligro, nos declarasse este cuidado de su prouidencia: la qual señaladamēte se conoce con los remedios q̄ prouee para nuestros males. Y el remedio dèsto es, auer criado esta mala bestia con vna manera de campanilla en la cabeça: para que el sonido della auise a los descuidados deste peligro. Pues quien no reconoce aqui el cuidado de la diuina prouidēcia, assi en el remedio de nuestros peligros como en la diuersidad de los medios que inuenta para esto? Y de la Biuora dize san Basilio, que se rasga el vientre quando pare. Y de la Leona dize, que con sus vñas rompe tambien su viētre al tiēpo del parto. Desta manera el Criador por vna parte cōserua las especies de las cosas, y por otra da ordē para q̄ como se suele dezir; de los enemigos los menos.

Mas dira alguno: para q̄ criò el estas especies de animales enemigos de la naturaleza humana? Este era el argumento del Epicuro, q̄ negaua la prouidēcia (como refiere Tulio) diziendo. Si Dios criò todas las cosas por amor del hombre, para que criò las Biuoras? A esto se responde, que en vna perfeta republica tābien ai horcas, y carceles, y açotes, y verdugos para castigo de los malhechores, y no era razō q̄ en la gran republica deste mundo, en que preside Dios, faltassen verdugos, y executores de su justicia. Y assi castigò a los hijos de Israël en el desierto, embiandoles serpientes q̄ los mordiessen, porque ellos tambien mordian con lenguas de maldizientes a los ministros que Dios les auia dado. Y a los Egypcios castigò cō langostas, y moscardas, y mosquitos que cruelmente los herian, y assi criò grandes vallenas en el mar, y grādes, y espantosos dragones en la tierra (de cuya gran-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

deza tratan muchas hiſtorias.) Lo qual hizo para moſtrar la grãdeza de ſu poder, y poner con ella pauor y miedo a los coraçones humanos, y declararnos quan grande mal ſeria venir a parar en las gargantas del dragon infernal, que con ſu cola traxo empos de ſi la tercera parte de las eſtrellas del cielo.

Y boluiendo al propoſito del mantenimiẽto de los animales, vemos quãta diuerſidad ai aſſi en ellos como en las facultades q̃ el Criador les dio para buſcarlo. En lo qual marauillоſamẽte reſplãdece la ſabiduria de ſu prouidencia; porq̃ ſi todos tuuieran vn miſmo mãjar, y vna manera de habilidad para buſcarlo, no pareciera eſto coſa tã admirable. Pero ſiẽdo tãtas las diferencias de manjares, y tantas y tã diuerſas las facultades y inſtrumẽtos de los miembros para buſcarlos, es coſa que a cada paſſo eſtà gritãdo, y predicando el cuidado y la ſabiduria deſta ſuma prouidencia, prouocãdonos a la admiraciõ y reuerencia della. Vemos pues que entre los animales vnos buſcan ſu manjar en la tierra, otros en el agua, y otros en el aire: y deſtos vnos ſe mãtienẽ de ſangre, otros de yerua, otros de grano, y otros de otras coſas ſin cuẽto. Pues a todos ellos formò el Criador con tales cuerpos y miembros, q̃ les ſiruieſſen para buſcar ſu manjar. Porque al leon, y al tigre, y otros ſemejãtes criõ cõ dientes y vñas mui fuertes, y con ligereza para ſeguir la caça, y cõ animo eſforçado y generoſo para no temer los peligros, ni las fuerças agenas, como lo tiene el leon, de quiẽ dize Salomõ. El leon q̃ es el mas fuerte de las beſtias no teme el encuentro de nadie. Pues eſte con ſus cachorros ſale de noche (como dize el Pſalmo) bramãdo para robar, y pedir a Dios que le dè de comer. Y conforme a eſta generoſidad tiene eſta propriedad, que como grã ſeñor no come de la caça que el dia antes le ſobrò. De quien eſcriue Eliano que deſpues que por la edad eſtà flaco y peſado, y aſſi inhabil para caçar, ſale con ſus cachorros, y eſperalos en cierto pueſto, y ellos traen al padre viejo la caça que hallaron: el qual los abraça quando vienen, y les lame la cara en ſeñal de agradecimiento y amor. Y deſpues deſte amoroſo recebimiento aſſientanſe todos a comer de la caça. Pues que mas hizieran ſi tuuieran razon como los hombres? y aun en eſta piedad nos ſobrepujan, pues muchos hijos vemos mui eſcaſos è inhumanos para con ſus padres pobres y viejos. Lo qual no cabe aun entre animales fieros.

Prou. 10.

El Leon.

Pſal. 103.

Elianus lib. 2.

Reſplandece tambien el artificio de la diuina prouidencia en las habilidades, è inſtrumentos q̃ dio a las aues de rapiña para caçar, y buſcar cõ eſto ſu mãtenimiento. En las quales es mui artificioſo el pico, y mui diferente del de las otras aues manſas. Porq̃ la parte ſuperior del es aguda y corua, para hincar en la carne, y ſacar los pedaços della: y la inferior es como vna nauaja, y viene a encontrarſe y encaxarſe en la mas alta, y aſſi corta y trõcha lo que el pico de la parte ſuperior leuanta. Pues quiẽ podra imaginar, que vna coſa tã proporcionada y tan acomodada para eſte oficio ſe hizo a caſo, y no con grãde artificio. Lo qual aun parece mas claro con la correſpondencia de todas las otras facultades y inſtrumentos, q̃ para eſto ſiruen, como ſon las vñas tã agudas y rezias para prender la caça, y tambien para retenerla, cerrandoſe las vñas delanteras cõ la traſera para tenerla tan apretada, que no ſe les pueda ir. Tienẽ otro ſi grã calor en el eſtomago, para que la hambre las haga mas codiciоſas y ligeras para la caça. Tienẽ tambiẽ vn coraçon animoſo y cõfiado: pues vn halcon çahareño, en mui pocos dias ſe haze tã domeſtico, y tan fiel, q̃ lo embiais a las nuues empos de vna garça, y le llamais, y mãdais q̃ os venga a la mano, y aſſi lo haze, Porq̃ como el Criador formò eſtas aues, no ſolo para que ellas ſe mantuuieſſen, ſino tambien para que ayudaſſen a mantener y recrear al hombre (como lo hazen los açores) tales armas, y tal animo, y tal confiança les auia de dar. Y porque no dio eſta al milano (aunque no le faltẽ armas y alas) abateſe a los flacos pollicos, porque no tiene coraçon para mas, repreſentando en eſto la baxeza de los hõbres villanos y puſilanimes, los quales ſiendo tan cobardes para con los q̃ algo pueden, ſon crueliſſimos para los que nada pueden, agrauiando a los pobres, y manteniendoſe de ſu ſudor.

El Milano.

A los Buitres tambien que ſe mantienen de carne, dio el Criador vn marauilloſo inſtinto con que adiuinan los eſtragos y muertes de hombres, de cuyas carnes ſe mantienen, y aſſi ſiguen los exercitos, ſintiendo la matança que ha de auer en ellos. Y (lo que es coſa mas admirable) de cincuenta milas huelen lõs cuerpos muertos, como dize el Comentador lib. 2. de anima.

Buitres.

§. III.

Las Cigueñas.

EN las Cigueñas nos repreſentò el Criador vna perfetiſſima imagẽ de piedad de padres para con ſus hijos, y de hijos para cõ ſus padres. Porque los padres, de mas de mantener ſus hijos en el nido (como hazen las otras aues) vſan deſta piedad con ellos, que quando arde el Sol de manera que podria ſer dañoſo a los

UVA. BHSC. SC 07960(1)

los hijuelos terñezicos, eſtiendē ellos ſus alas, en las quales reciben los rayos del Sol, y hazē les con eſto ſombra, ſiēdo para ſi crueles, por ſer para los hijos piadoſos. En lo qual nos repreſentan aquellas piadoſas entrañas y amor del Padre eterno, para con ſus eſpirituales hijos, a quiē el Pſalmiſta atribuye eſta miſma piedad, diziendo, q̄ con ſus eſpaldas les hará ſombra, y recogera, y guardarà debaxo de ſus alas. Y no menos repreſentā la grandeza de la caridad del Hijo de Dios: el qual recibio en ſus ſacratiſſimas eſpaldas los açotes q̄ nueſtras culpas merecian, pagando (como el dixo) lo que no deuia. Pues eſta caridad q̄ tienē las Cigueñas para con ſus hijos quando ſon chiquitos tienen los hijos para cō ſus padres quādo ſon viejos, è inhabiles para buſcar de comer. Porq̄ pagā en la miſma moneda el beneficio q̄ recibieron, māteniendo los ſus viejos padres en el nido con todo cuidado. Y quādo es neceſſario mudarſe para otra parte, los buenos y agradecidos hijos eſtendiendo ſus alas toman a los viejos encima, y mudanlos para el lugar donde hā de morar. En lo qual tābien nos repreſentan la caridad y miſericordia de aquel ſoberano padre para con ſus hijos, de quiē el Profeta dize, que aſſi como el Aguila eſtendio ſus alas, y los traxo ſobre los hombros.

Pſal. 99

Deut. 32.

A las aues que ſe mantienen de grano, ò de yerua, como a la gallina, y otras tales, dioles los picos agudos, q̄ les ſiruē no ſolo de comer con ellos; ſino tābien de armas quādo pelean vnas cō otras: y los pies cō dedos y vñas, para eſcaruar cō ellos, y deſenterrar el grano debaxo de la tierra. Mas por el contrario a las que buſcan ſu mājar en el agua, como los Ciſnes, y anades, y patos, dioles los pies eſtēdidos, como vna pala de remo, cō q̄ marauilloſamēte remā y nadā: eſtribandoſe cō las plantas en el agua, y paſſando cō el cuerpo adelāte. De dōde el arte imitadora de la naturaleza, aprēdio a remar. Porq̄ primero fuerō eſtos remos naturales, q̄ los artificiales. Formò tābiē el pico de otra manera, no agudo, ſino llano como vna pala, y con vnos dētezuelos como de ſierra, para q̄ los peces q̄ ſon liſos y deleznables ſe entretuuieſſen y prendieſſen en ellos.

Anades, y Patos

A las aues q̄ tienē las piernas grandes, dierōſele tābiē los cuellos grandes: para q̄ facilmēte alcāçaſſen el manjar de la tierra. Y lo miſmo ſe hizo cōlos animales, q̄ ſon altos de agujas (como ſon los Camellos) a los quales ſe dio el peſcueço grāde, para que pudieſſen facilmē te buſcar ſu paſto en la tierra. Y otra coſa notè enellos, que teniēdo los hōbres y todos los brutos dos jūturas principales en las piernas, vna en las rodillas, y otra en el quadril del muslo, eſtos animales por ſer mui altos tienē tres, repartidas de tal manera, que parecen ſus piernas como hechas de goznes: aſſi las doblan y encogen para abaxarſe a recebir la carga: ò para tenderſe en la tierra, quādo quieren dormir. Mas porq̄ el Elefante que es mucho mas alto, y no conuenia darle peſcueço tan grande, cō que pudieſſe llegar a pacer, dioſele en lugar del aquella trompa de carne ternillosa, de la qual ſe ſirue como de vna mano, no ſolo para comer, ſino tambiē para beuer: porque ella es hueca por dedentro, y por ella agota vn pilar de agua, y a vezes por donaire rozia con ella a los circunſtantes.

Camellos.

Elefantes

De la fabrica de las piernas deſte animal ſe marauilla S. Baſilio, conſiderando quan acomodadas ſon para ſoſtener el peſo de aquel tā grande cuerpo. Porq̄ ſon como vnas fuertes colunas, proporcionadas para ſoſtener aquella tā grāde carga, y en lo baxo de los pies no tiene coyunturas, y repartimiēto de hueſſos para mayor firmeza. De aqui es que los vemos en las batallas lleuar ſobre ſi caſtillos de madera (q̄ parecen torres animadas, ò montes hechos de carne) y arremeter cō toda eſta carga con tan grande impetu en las hazes enemigas, y pelear animoſamēte por los ſuyos. Y es coſa de admiracion ver, q̄ con ſer eſte animal tā grāde, y tā poderoſo, viene a ſer ſujeto y obediente al hōbre: de modo q̄ ſi lo enſeñamos, aprende: y ſi lo caſtigamos ſufre. En lo qual ſe vè auerlo Dios criado para ſeruicio del hōbre, por auer ſido criado el hombre a imagē de Dios. Y cō todo eſte ſeruicio viue treziētos años y mas. Haſta aqui es de Baſilio.

Tiene tambien vna natural verguēça, por la qual vſa de la hembra en lugar eſcōdido, y ſi a caſo alguno por alli paſſa, recibe tan grāde enojo, que lo haze pedaços. Y con todo eſto tiene otros nobles reſpetos. Cuentan los que vienen de la India Oriental vna coſa notable deſte animal. Quando el anda en celos, eſtà brauiſſimo. Y endo pues por vna calle cō eſte furor, encontro con vn niño de teta: el qual tomò con la trompa, y puſolo encima de vn texado, para librarlo del peligro. El qual niño lloraua, y daua gritos, por verſe en aquel lugar. Entonces el Elefanre apiadado del niño, dio la buelta, y tomòlo cō la miſma trompa, y tornòlo a poner en el miſmo lugar donde eſtaua: tan grande es el ſentido que puſo el Criador en eſte animal, porq̄ aſſi eſtaua mas habil para el ſeruicio del hōbre. Otras coſas eſtrañas ſe cuentan del, de que eſtan llenos los libros de diuerſos autores, donde las podran ver los que quiſieren, porque para mi propoſito lo dicho baſta.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Aguila. Al Aguila tãbien, porq̃ su naturaleza es bolar en altaneria, como reina de las aues, q̃ habita en lo mas alto, proueyò el Criador de vna singular vista, para q̃ de alli vea la caça de que se ha de mantener. Y assi dize della el mismo Iob.39. Criador al santo Iob, q̃ mora entre los peñascos, y en los altos riscos, adonde nadie puede llegar, y dende aî vè la caça q̃ està en lo baxo. Ni le falta industria juntamente con la fuerça para la caça: porq̃ si acierta a tomar vna tortuga, ò galapago, subelo mui alto en las vñas, y dexalo caer sobre alguna piedra, para q̃ alli se le quiebren las conchas, y ella pueda despedaçarlo a su saluo. Y aun se escriue, q̃ por esta ocasiõ murio el insigne Poëta Esquiles: porq̃ siẽdo el caluo, y teniendo la cabeça descubierta, vn Aguila creyẽdo q̃ era piedra dexò caer el galapago sobre ella, y desta herida murio.

Sirue tambien para el mantenimiento, no solo de las aues de rapiña, sino mucho mas de los hombres, la caça. Por dõde aquel santo Patriarca queria mas a su hijo Esau, q̃ a Iacob, Gen.27. porque comia de la caça que el le traîa. Y assi queriendo darle su bendicion, le mandò, q̃ tomasse su arco, y su aljaua, y fuesse a caça, y de lo q̃ matasse, le hiziesse vna comida, al modo q̃ el moço sabîa, para q̃ acabãdo de comer le diesse su bendicion. Pues para esta caça siruẽ grãdemẽte muchas diferencias de perros q̃ el Criador para esto criò, sin que los caçadores le dẽ por esso muchas gracias. Mas assi como ai muchas diferencias de caçar, assi las ai tambien de perros. Porque ai Lebreles de hermosos cuerpos, y generosos coraçones, que acometen a las fieras: ai Galgos no menos hermosos y ligeros, q̃ siguẽ las liebres: ai otros mas viles que toman conejos: ai Mastines, que siruẽ para la guarda de los ganados: ai Sabuesios, q̃ con la viueza de su olor descubren las fieras, y las hallan despues de heridas, ai Perdigueros, q̃ con el mismo olor hallan las perdizes de tal manera, q̃ no les falta mas q̃ mostrallas con la mano, ai Perros de agua, q̃ nadãdo entrã por las lagunas a sacar el aue q̃ heristes, y os la traẽ a la mano. Pues todas estas especies de animales formò el Criador cõ estas habilidades, para ayuda del mantenimiento de los hõbres de mas de las aues de rapiña q̃ tãbiẽ le siruen para esto. Porq̃ ya q̃ criò la caça para mantenimiento del hombre, tambien auia de proueer de instrumentos con q̃ la pudiesse caçar.

Lebreles

ſ. IIII.

MAs ya q̃ la necessidad del mantenimiẽto nos obligò a tener de los canes, añadire aqui otra cosa, la qual seruira no para todos, sino para solos aquellos q̃ anhelã a la perfeccion de la vida Christiana, la qual vi represẽtada tan al proprio en vn lebrel, q̃ no auia mas q̃ saber, ni q̃ desear. Porq̃ en el vi estas tres cosas q̃ dire. La primera, que nũca jamas por jamas se apartaua de la cõpañia de su señor. La segũda, q̃ quando alguna vez el señor mãdaua a alguno de sus criados, q̃ lo apartasse dl, gruñia y ahullaua, y si lo tomauãen braços para apartarlo, perneaua cõ pies, y manos, defendiẽdose de quiẽ esto hazia. La tercera cosa q̃ vi fue, q̃ caminãdo este señor por el mes de Agosto, andadas ya tres leguas antes de comer, iua el lebrel carleando de sed. Mãdò entõces el señor a vn moço de espuelas, q̃ lo lleuasse por fuerça a vna vẽta q̃ estaua cerca, y le diesse de beuer. Yo estaua presente, y vi q̃ a cada dos tragos de agua q̃ beuia, boluia los ojos al camino, para ver si el señor parecia. De modo q̃ aũ beuiẽdo no estaua todo dõde estaua, porq̃ el coraçõ y los ojos, y el desseo estaua cõ su amo. Mas en el pũto q̃ lo vio assomar, sin acabar de beuer, y sin poder ser detenido vn punto, salta y corre para acõpañar a su señor. Mucho auia que filosofar sobre esto. Porque el Criador no solo formò los animales para seruicio de nuestros cuerpos, sino tambiẽ para maestros y exemplos de nuestra vida, como es la castidad de la Tortola, la simplicidad de la Paloma, la piedad de los hijos de la Cigueña para cõ sus padres viejos, y otras cosas tales. Mas boluiendo a nuestro proposito, si el amador de la perfeccion tuuiere para con su Criador estas tres cosas, que este animal tan agradecido tenia para con el señor que le daua de comer por su mano, aura llegado a la cumbre de la perfeccion.

Entre las quales la primera es, que nunca se aparte del, sino que todo el tiempo (quanto humanamente le sea possible) ande siẽpre en la presencia del, de modo q̃ ni jamas lo pierda de vista, ni pierda la vniõ actual de su espiritu cõ el, haziendo a su modo en la tierra, lo que hazẽ los Angeles en el cielo (que es estar siempre actualmente amando, y reuerenciando, y adorando, y alabando aquella soberana Magestad) si esto hiziere, aura llegado a la vltima perfeccion y felicidad de la vida Christiana. Esta perfecciõ pedia S. Agustin a nuestro Señor, en vna de sus meditaciones por estas deuotissimas palabras. En ti Señor piense yo siempre de dia, en ti sueñe durmiendo de noche, a ti hable mi espiritu, y contigo platique siempre mi anima. Dichosos aquellos q̃ ninguna otra cosa aman, ninguna otra quieren, y ninguna otra saben pensar, sino a ti. Dichosos aquellos, cuya esperança eres tu: y cuya vida Augustinus

es

UVA. BHSC. SC 07960(1)

es vna perpetua oracion. Esta es pues la prime ra obra de perfeccion que nos enseña aquel animal, que nunca se aparta de su señor.

La segunda es, que como este animal sentia tanto el apartamiento del, assi el amor de la perfeccion siẽte mucho todo aquello que lo aparta desta feliciſſima vnion con Dios: cõ mo lo sentia el bienauenturado san Gregorio Papa: el qual (viẽdo que las ocupaciones del oficio pastoral lo diuertian algun tanto desta actual vnion con Dios) se lamenta y quexa de si mismo, en el principio de sus Dialogos, por estas palabras. La miserable de mi anima lasti mada con la herida de las ocupaciones que consigo trae el oficio pastoral, acuerdase de aquella vida quieta de que gozaua en el mo- nasterio: como entonces tenia debaxo de los pies todos los bienes desta vida, como estaua mas alto q̃ todas las cosas que ruedan con la fortuna, como no sabîa pẽsar mas que las co sas del cielo: como desseaua la muerte, que a todos es penosa, por ir a gozar de la vida eter na. Veis pues aqui expressada la segunda cosa que este can nos representa, quãdo ahullaua y perneaua, porq̃ lo apartauan de su señor. Mas la tercera es la mas ardua, y en que està toda la fuerça deste negocio: la qual es, que assi como este can renunciò el gusto que recebia en el beuer, por no perder vn punto de la compa- ñia de su señor: assi el perfeto siruo de Dios, ha de cortar por todos los gustos, y afeccio- nes, y cuidados, y codicias, y negocios, y ocu- paciones demasiadas q̃ le fueren impedimen to desta beatissima vnion, sino fuere quãdo la obediencia, ò la necessidad de la caridad le obligare a ello, y aun en este tiẽpo ha de traba jar todo lo possible por no apartar los ojos del anima de la presencia de su Señor. Esta tercera cosa muestra Dauid q̃ hazia quando dezia. Que auia renunciado su anima todas las consolaciones de la tierra, y ocupadose en pensar en Dios, con cuya memoria auia rece bido tan grande consolaciõ, q̃ su espiritu des- fallecia con ella. Esto es proprtiamente morir al mundo para viuir a Dios: esto es dexarlo to do para hallarlo todo en solo el. Y si esto ha zia este can por vn pedaço de pan, que rece- bia de la mano de su señor, que serà razon ha- gas tu hõbre desconocido, por aquel Señor que te criò a su imagen y semejança? y te con- serua cõ el beneficio de su prouidencia? y te redimio con su misma sangre? y te tiene apa- rejada su gloria, sino la perdieres por tu culpa.

Gregorius.

Psalm. 76.

Y ya que en este capitulo señalamos todas las especies de canes, no puedo dexar de ma- rauillarme de la suauidad y regalo de la proui dẽcia diuina en auer criado otra especie mui diferente de canes, q̃ son perricos de falda: los quales nadie puede negar auer sido criados por la mano del Criador. Porq̃ dado caso que vn indiuiduo se engendre de otro indiuiduo, como vn can de otro cã, mas tal, o tal especie de canes, ò de otros animales sola la omnipo- tencia de Dios puede criar. Pues que mayor indicio de aquella inmẽsa bondad, y suauidad, que auer querido criar esta manera de regalo de que se siruẽ las Reinas y Princesas, y todas las nobles mugeres? Porq̃ este animalico es tã pequeño que para ninguna otra cosa sirue de las q̃ aqui auemos referido, sino para sola esta. De modo que assi como el criò mil diferen- cias de hermosissimas flores y perlas, y pie- dras preciosas (muchas de las quales para nin- guna cosa mas siruen q̃ para recrear la vista, y darnos noticia de la hermosura del Criador.) assi criò esta especie de animalillos, para vna honesta recreacion de las mugeres. Porq̃ co- mo ellas ayã sido formadas para regalar, y ha- lagar los higitos que crian, quando estos les faltan, emplean este natural afecto en halagar estos cachorrillos. Los quales tienen tanta fè cõ sus señores, que no se quieren apartar de- llas, y sienten mucho quando van fuera de ca- sa, y alegrãse, y hazenles grande fiesta quando bueluen, y buscanlas por toda la casa, quando desaparecẽ, y no descãsan hasta las hallar. Por lo qual me dixo vna mui virtuosa y noble se- ñora, que vna cachorrilla que tenia la confun dia, viẽdo q̃ no buscaua ella cõ tãto cuidado a Dios, como la cachorrilla a ella. Veîa pues el Criador, que el coraçon humano no podia viuir sin alguna manera de recreaciõ, y delei- te: y porque esta inclinaciõ (que es mui pode- rosa) no lo lleuasse a deleites põçoñosos, criò infinitas cosas para honesta recreacion de los hombres: porque recreados, y ceuados con e- llas, despreciassen y aborreciessen todas las feas y deshonestas. Y con esto daremos fin a este primero capitulo del mantenimiento de los animales.

De las habilidades que los animales tienen para curarse en sus enfermedades.

Cap. XV.

COMO los cuerpos de los animales seã cõpuestos de los quatro elemẽ- tos, y tengã en ellos quatro calida- des cõtrarias, que son frio, y calor, humedad, y sequedad, necessario es que sean mortales, y sujetos a diuersas enfermedades, como los nuestros. Porque en destempian- dose vn poco la proporcion que entre si tie- nen estas quatro calidades (en la qual consiste la salud) luego se sigue la enfermedad. Los

UVA. BHSC. SC 07960(1)

hombres para remedio de sus dolencias tienen razon, y con ella han descubierto co muchos trabajos y experiencias, la ciencia de la medicina. Mas como esta razõ falte a los brutos, suplio esta falta aquella perfectissima prouidencia: la qual aunque resplandezca mucho en todas las cosas que hasta aqui auemos dicho: pero mucho mas claramẽte se vè en esta: pues saben los animales por especial instinto de Dios, mas de lo que los hombres han alcãçado con estudio, y trabajo de muchos años: pues muchas enfermedades ai a que los medicos no han hallado remedio, y ninguna pade cen los animales para que no lo haliẽ, por ser guiados y enseñados por mejor maestro. Por lo qual no es de marauillar, que ellos fuessen nuestros maestros en algunas medicinas que dellos aprendimos. La virtud de la Celidonia para curar los ojos nos enseña la golondrina; la qual enseñada por su Criador, busca esta yerua para curar los ojos enfermos, ò ciegos de sus hijuelos: y la del Hinojo que sirue para lo mismo, aprendimos de las serpientes, q̃ con ella curan los suyos. La medicina tan comun de los Clisteles nos mostrò la Ibis aue semejante a la cigueña: la qual sintiendo cargado su viẽtre, hinche el pico de agua salada, y este le sirue de Clistel cõ que se purga. La sangria aprẽdimos del Cauallo marino: que en lẽgua Griega se llama Hyppopotamo: el qual sintiẽdose enfermo, vase a vn cañaueral reziẽ cortado, y con la punta mas aguda q̃ halla sangrase (como refiere Plinio) en vna vena de la pierna. Mas que remedio para no desangrarse del todo? Creo que todo nuestro ingenio no sabra dar remedio a esto. Mas sabelo este animal, enseñado por aquella suma prouidẽcia q̃ en nada falta. Porque vase a rebolcar en algun cenegal, y el cieno que en la herida se le pega, le sirue de venda para detener la sangre. Pues q̃ otro maestro enseñò al puerco estando enfermo, irse a la costa del mar a buscar vn cangrejo para curar su enfermedad? Que otro enseñò a la Tortuga, quando comio alguna biuora, buscar el oregano, para despedir de si la ponçoña? Y lo q̃ es mas admirable, quiẽ otro enseñò a las Cabras monteses de Cãdia, comer la yerua del Dictamo, para despedir de si la saeta del ballestiero? Si fuera para curar la herida, no me marauillara tãto, mas que aya yerua poderosa para despedir del cuerpo vn palmo de saeta hincada en el, esto es obra del Criador, q̃ quiso proueer de remedio a este animal tan acosado de los monteros.

La Celidonia.

El Hinojo.

Los Clisteles.

La sangria

Pues el perro (quãdo està mui lleno de humor colerico) si no se cura viene a rabiar: mas la diuina prouidẽcia q̃ del y de nosotros tiene cuidado, le enseñò vna yerua que nace en los vallados: la qual le sirue de mui ruibarbo, pues por ella despide por vomito quãta colera tenia Y si recibe alguna herida, no tiene necessidad de mas emplasto q̃ de su lengua, por q̃ si con ella alcança a lamerla, no ha menester mas cirujano. La comadreja herida en la pelea q̃ tiene cõ los ratones, se cura con la ruda, los jaualies con la yedra. El Osso hallãdose enfermo por auer comido vna yerua ponçoña, q̃ se llama mandragora, se cura comiendo hormigas. Quiẽ pudiera creer que vn animal de tan grande cuerpo se pudiera curar con cosa tã pequeña como son las hormigas? Mas en todas las cosas por pequeñas q̃ sean puso el Criador su virtud: el qual nada hizo debalde. Ni al Dragon (con ser animal tã aborrecible y dañoso) dexò sin medicina: porque sintiẽdose enfermo en lugar de ruibarbo, se cura con el çumo de las lechugas siluestres. Y no es menos dañoso ni fiero el Leon pardo: el qual tiene por medicina el estiercol humano. Mas limpia medicina es la de las perdizes, grajas, y palomas torcazas que se curan comiendo las hojas de laurel. Todo lo susodicho es de Plinio en el libro otauo.

De los perros dize Alberto Magno, que quando sienten en si lombrizes, se curan comiende el trigo en berça. Y el mismo dize, que la Cigueña sintiẽdose herida se pone oregano en la llaga, y assi sana. Por estos exẽplos entenderemos, que el Criador ninguna enfermedad de animales dexò sin remedio: pues todas sus obras son acabadas y perfectas. Las comunes yeruas con que se curan los hõbres son Agarico, y Ruibarbo: mas los animales para cada enfermedad tienen su propria yerua, o medicina. Porque esta variedad de remedios, descubre mas la sabiduria del Protomedico del mundo. Ni tãpoco es cosa nueua sino mui cotidiana, buscar los gatos otras yeruas con que se purgan y aliuian quãdo se hallã cargados y dolientes.

El Leon por sus grandes fuerças y el Delfin del mar por su gran ligereza, se llaman Reyes, aquel de los animales de la tierra, y este de los peces del mar. Y ambos ordenò la diuina prouidencia que tuuiessen vna misma medicina para curarse. Porque el Leon quando adolece se cura comiendo la carne del ximio de la tierra, y el Delfin con otro linage de ximio, que ai en el mar. La Ossa tambien, como refiere S. Ambrosio, quando està herida, busca vna yerua, que en lengua Griega se llama Plomôs, y con solo tocar la herida con ella, sana. Ni tãpoco auia de faltar a la Raposa medicina para curarse, pues tãto sabe en otras cosas: y este

Elianus lib. 2.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ſte dize el miſmo Santo, que es la goma del pino: con la qual cura ſu dolencia.

§. I

A Eſte propoſito de la medicina pertenece la mudança de los lugares, q̃ aſſi las aues como los peces buſcã para conſeruaciõ de ſu ſalud. En vn cierto parage de Portugal vezino al mar, q̃ ſe llama nueſtra Señora de Cabo, ſe jũta por el mes de Setiẽbre vna gran muchedumbre de diuerſas auezillas, para paſſar en Africa, a tener alli el Inuierno mas tẽplado. Y por eſta ocaſion acuden alli los caçadores, y con poca induſtria toman gran numero dellas. Y es coſa para notar, q̃ como buenos y fieles cõpañeros ſe eſperan vnas à otras, para hazer juntas aquella jornada. Y paſſado el Inuierno, huyen de los calores de Africa, y bueluen à los aires mas templados de Eſpaña.

Lo miſmo hazen en ſu manera muchas diferencias de peces en el mar, mudãdo lugares: eſpecialmente quando van à deſouar: porque para eſto ſon neceſſarios mares, y cielos, y aires mas benignos. Y para eſto ſe juntan y concurren de diuerſas partes muchas diferencias de peces y todos caminan juntos, como vn grã exercito, y van al mar Euxino; q̃ eſtà a la vãda del Norte, para paſſar alli ellos con ſus hijos el Verano mas templado. Sobre lo qual exclama ſan Ambroſio, diziẽdo: Quien enſeñò a los peces eſtos lugares? y eſtos tiempos? y les dio eſtos mãdamientos y leyes? Quien les enſeñò eſta ordẽ de caminar? y les ſeñalò los tiẽpos y terminos, en q̃ auian de boluer? Los hõbres tienen ſu Emperador, cuyo mandamiẽto eſperan, y el embia ſus edictos, y prouiſiones reales, para que toda la gente de guerra ſe junte tal dia en tal lugar: y con todo eſto muchos de los llamados faltã. Pues que Emperador dio a los peces eſte mandamiento? Que maeſtro les enſeñò eſta diciplina? Que adalides tienẽ para andar eſte camino ſin errar? Reconozco en eſta obra quiẽ ſea el Emperador: el qual por diſpoſicion diuina notifica a los ſentidos de todos eſtos animales eſte ſu mãdamiento, y ſin palabras enſeña a los mudos la orden deſta diciplina: porq̃ no ſolo penetra y llega ſu prouidencia a las coſas grandes: ſino tãbien a las mui pequeñas. Haſta aqui es de ſan Ambroſio.

Ambroſius.

El miſmo Santo refiere otra coſa memorable, cõ la qual ſe declara mas eſto que acabamos de dezir, que es no auer coſa tan pequeña que eſtè priuada deſte beneficio de la diuina prouidencia. Dize pues el, que el erizo del mar, que es vn pequeño pececillo, en tiẽpo de bonança por el inſtinto q̃ le dio el Criador, conoce que ha de auer tormẽta, y aſſi ſe repara para ella. Mas de q̃ manera? O marauillоſa virtud del Criador! Laſtraſe eneſte tiẽpo tomãdo vna piedra en la boca para q̃ no puedan tan facilmẽte las hõdas jugar cõ el de vna parte a otra. Lo qual viendo los marineros, entendiendo por eſte pececillo q̃ por ſi no alcançauan, ſe reparan ellos tambien, y aperciben las ancoras con todo lo demas, para contraſtar a la tormenta. Pues que Matematico, que Aſtrologo, que Caldeo puede aſſi conocer el curſo de las eſtrellas, y los mouimientos y ſeñales del cielo, como eſte pececillo? co que agudeza de ingenio alcãçò eſto? ò de q̃ maeſtro lo aprendio? quien fue el interprete deſte aguero? Muchas vezes los hõbres por las mudanças de los aires adiuinã la de los tiempos, y muchas vezes ſe engañan: mas eſte erizo nunca ſe engaña, ni ſon falſas las ſeñales que lo mueuen. Pues por que via alcançò eſte pececillo tanta ſabiduria, que adiuine las coſas venideras? Pues quanto eſte animalillo es mas vil, tãto mas nos declara que eſte conocimiento le fue dado por la diuina prouidencia. Porque ſi ella es la que viſte cõ tanta hermoſura las flores del campo, ſi ella dio aquella tan grãde habilidad a las arañas para texer ſu tela, que marauilla es auer dado a eſte pececillo conocimiento de lo que eſtà por venir? Porq̃ de ninguna coſa ſe oluida, ninguna ai que no prouea. Todo lo vè aquel que todo lo prouee: todas las coſas hinche de ſu ſabiduria, el que todas las coſas hizo con ſuma ſabiduria. Lo dicho es de ſan Ambroſio.

Bien ſè que las aues tambien adiuinan las tormẽtas: porque los cueruos marinos, y las gauiotas, que huelgan naturalmẽte cõ el mar alto, adiuinando la tempeſtad, como eſte erizo, ſe acogen a la playa, donde eſtan mas ſeguras. Y las garças tambien que huelgan con las lagunas del agua (de cuyos peces ſe mãtienen) barruntan las grandes lluuias, y tẽpeſtades del aire: de las quales ſe libran, bolando ſobre las nuues, donde eſtà el cielo y aire ſereno. Mas con todo eſſo hize mas caſo del exẽplo deſte erizo, porque quãto eſte pececillo es mas vil y mas artificioſo el medio por donde ſe repara, tanto mas nos deſcubre la ſabiduria y prouidẽcia del Criador: el qual quiere, q̃ en todas las coſas la veamos y reuerẽciemos y glorifiquemos, como lo hazẽ aquellos eſpiritus ſoberanos, q̃ perpetuamente eſtã alabando al Criador, diziendo, que los cielos y la tierra eſtã llenos de ſu gloria: porque todo quãto en ellos ai ſon obras de ſus manos, teſtigos de ſu gloria, predicadores de ſus alabãças, y todas nos

UVA. BHSC. SC 07960(1)

descubren la bondad, y sabiduria, y prouidencia suya: la qual es tan vniuersal y tan perfecta, que a ninguna criatura por pequeña que sea falta, con la qual nos combidan a amar seruir y glorificar al que por tantas vias se nos quiso dar a conocer.

De las habilidades y armas que los animales tienen para defenderse. Cap. XVI.

DIcho de la cura de los animales, sigueſe, q̄ digamos de las armas y habilidades q̄ tienē para defenderse. Porq̄ todos ellos generalmente tienē armas ofensiuas y defensiuas y otras artes y habilidades q̄ les siruen de armas, no de vna manera sino de muchas y diuersas. Porq̄ a vnos proueyò el Criador de vñas, dientes, y picos rebueltos, a otros de pesuñas, como las que tienen los cauallos, otros tienē armas defensiuas, como son las de algunos q̄ tienē los cueros tan duros, que apenas los passarà vn dardo, otros tienen conchas, como las tortugas, y galapagos, y algunas serpientes y dragones, y vallenas, y otras grandes bestias del mar. Tales son las conchas de aquella gran bestia, que la Escritura llama Leuiatan, cuyas armas tan particularmente describe en el libro de Iob el mismo Señor que se las dio, diziendo: Su cuerpo es como vn escudo de azero, guarnecido con escamas tan juntas vnas cō otras que ni vn poco de aire entra por ellas. No haze mas caso del hierro, que de las pajas, ni del azero, q̄ de vn madero podrido. No lo hara huîr ningun ballestero, y las piedras de la honda son para el vna liuiana arista, y los golpes del martillo son para el vna paja liuiana, y el hara burla de la lāça que viene por el aire blā diendo. Estas y otras armas dio el Criador a esta bestia fiera que alli nos representa, para mostrar assi en las cosas grandes como en las pequeñas la grādeza de su poder y sabiduria.

Iob. 41.

Lāgostas marinas.

Mas en cuerpo pequeño son de estrema admiracion las armas defensiuas que dio a la lā gosta del mar y al lobagāte. Porq̄ estos nombres tienē en Portugal. Estā estos peces vestidos de vn arnes trançado, hecho de vna cōcha dura, y està tan perfectamente acabado, q̄ en todas las herrerias de Milan no se pudiera hazer mas perfecto, solos los ojos era necessario estar descubiertos para ver: mas encima de cada vno està por guarda vna como punta de diamante labrado, para q̄ nadie pueda llegar a ellos sin su daño. Y tiene mas otra ventaja a nuestros arneses que es estar la concha de encima sembrada de abrojos y puntas agudas, para q̄ ningun pece la pueda morder sino lastimandose la boca. Y porq̄ era necessario tener algun secreto lugar por dōde despidiessen los excrementos, para esto tienen vna cō puerta tan ajustada y tan apretada, q̄ ningun agua pueda entrar por ella. Y porque estas armas eran pesadas para la ligereza del nadar, suplio el Criador esta falta con darles doze remos, seis por vanda, con los quales marauillosamente cortā las aguas y nadan. Ni porque les dio estas armas defensiuas, les negò las ofē siuas, porq̄ tienen dos braços con dos tenazas al cabo dellos, q̄ ellos abren y cierran a su voluntad, y cō ellas prenden lo que quieren. Y porq̄ nada les faltasse de lo necessario, las dos pieças, ò tenazas, ò garras no son lisas, sino a manera de sierra tienē sus dentezillos, para q̄ el pece q̄ prendieren, no pueda escaparse dellas. Y con estas garras llegan el mājar a la boca, y comen de la manera q̄ comemos nosotros, siruiendose de las manos para esto, lo qual ninguno de los peces, ni aū de los otros animales haze (quitados los ximios a parte) porq̄ todos los otros se siruen de sola la boca paro comer, ò pacer, mas este llega cō las manos el mājar a la boca: lo qual vemos cada dia (no sin admiraciō) en los cangrejos: q̄ como son semejantes a ellos, comē de la misma manera. Estos son los modos de que el Criador proueyò a muchos de los animales, assi para caçar, como para se defender. Mas a los q̄ no dio armas, dio ligereza para huîr delos enemigos como al cieruo, al gamo, y a la liebre. A otros dio singulares artes è industrias para escapar de los peligros, y dexar burlados a sus aduersarios y perseguidores: como a las rapossas, q̄ saben mil mañas para escapar, y no menos a la liebre, q̄ vnas vezes hurta el cuerpo al galgo q̄ la persigue, otras con mayor artificio quādo vè el enemigo cerca leuāta poluo con los pies, para le cegar, y hazer perder el tino. Mas que haze quando vee caër el aguila sobre sí? Tampoco le falta para esto industria. Porq̄ se empina sobre los pies, y leuanta las orejas quāto puede, y como el aguila caça de buelo, acomete a la parte del cuerpo q̄ vè mas leuantado, entonces ella en cōtinente la baxa, y assi escapa, venciēdo por arte la fuerça del perseguidor: y mostrādonos por experiencia lo q̄ dixo el Sabio: Mas vale la sabiduria, que las fuerças: y el varon prudēte, que el esforçado. Y en otro lugar. La ciudad del fuerte escalò el sabio, y destruyò toda la fuerça de su cofiança.

Liebres.

Sap. 6.

Prou. 21.

Tiene tambien otra industria este animal, y es, que entra de salto en la madriguera por no dexar rastro para que se sepa su casa. Y de otra industria semejante vsan tambiē los animales fuertes y armados. Porque el osso para que no se

UVA. BHSC. SC 07960(1)

se halle el lugar de su morada, usa deste artificio, q̄ entra en ella boluiēdose boca arriba, y andādo de espaldas, para no dexar señal de la huella de sus pies. Mas el leon le vence aun en esta industria: porq̄ anda àzia tras, y a vna parte, y a otra, ya àzia baxo, ya àzia arriba, y parte desta huella cubre cō polvo, para que cō esta confusion de caminos dexa tābiē confuso al caçador, para que no sepa atinar a do el mora y cria sus hijuelos. Pues si los fuertes se ayudā de arte è industria, q̄ haran los flacos, que no tienē otras armas? Assi la perdiz no entra de buelo enel nido: porque no sea conocida, sino mucho antes caē en tierra, y andādo llega a el.

Finalmēte a todos estos animales desarmados proueyò el Criador de temor: el qual es madre de la seguridad. Porq̄ este les haze andar solicitos, huyendo de los lugares peligrosos, y buscandolos seguros: como hazen los cieruos, y gamos, q̄ andan por los altos riscos, y despeñaderos, leuantadas las cabeças, para ver, y oler qualquier cosa q̄ los pueda dañar. Cō lo qual tābiē nos enseñā, q̄ no menos està la seguridad de nuestras animas en el temor de Dios, que la de sus cuerpos cō el temor de los peligros. Por esto dize Salomon, q̄ es bien auenturado el hombre q̄ siempre viue temeroso: porque este temor le haze solicito para huīr el cuerpo a todas las ocasiones de los peligros. Y el Ecclesiastico. Guarda (dize) el temor de Dios: y enuegecete en el Quiere dezir. Aunq̄ seas criado viejo en la casa de Dios y sea mui antigua y prouada tu virtud, no por esso pierdas la compañia del temor.

Prou. 28.

Eccle. 1.

§. I.

COSA es de grande admiracion la que escriue Solino del Elefante: el qual viēdose mui apretado delos caçadores, quiebra los colmillos, y dexalos en tierra, para que dādoles el marfil q̄ ellos busc̄ā, le dexē cō la vida: redimiendo su vexaciō cō vna parte de su cuerpo para conseruar el todo. Y el mismo autor cap. 23. dize otra cosa semejante a esta de otro animal, que en latin se llama Castor, del qual parece q̄ se deriuò el nombre de castrado, porq̄ este se castra con sus dientes quādo se vè mui acosado y perseguido de los caçadores, dexando en tierra aquella parte de su cuerpo q̄ ellos busc̄ā, porque lo dexen de perseguir. Estas cosas parecerā increibles a los q̄ no miran mas q̄ a las habilidades que se pueden esperar de vn animal: mas quien considerare q̄ la diuina prouidencia gouierna los animales: y les da inclinaciones, y naturales instintos para todo lo q̄ conuiene a su cōseruaciō y defensiō nada desto tendra por increible. Porque si diximos que la diuina prouidēcia suple en todos los animales la falta que tienen de razō, dandoles inclinaciones è instintos para que cō ellos hagan lo que hizieran si la tuuierā, y vemos que todos los hombres que la tienen, consentē que se les corte vn braço, ò vna pierna, por conseruar la vida, no es cosa increible querer perder estos animales vna parte de su cuerpo por la misma causa.

Solinus cap. 18.

Idē Solinus.

Tāpoco sea increible lo que dire de la pelea que tienen entre si el Elefante y el Vnicornio sobre los pastos. Porque el Vnicornio que tiene sobre la nariz vn cuerno tā duro como hierro, auiendo de entrar en el desafio cō el Elefante, que es mucho mayor que el, cōfiado en sus armas, se apercibe para la pelea, aguzando aquel cuerno en vna piedra para herir mejor con el. Y entrādo en campo, como es mas pequeño que su contrario, metesele debaxo de la barriga, y con vna estocada que le da cō este cuerno, lo mata. Mas si por vētura yerra el golpe, el Elefante que es de mayores fuerças, lo haze pedaços. Y con todo esso el Elefante para la ventaja que reconoce en las armas del enemigo, le teme grandemente Sabida es y mui notoria en el Reino de Portugal, la pelea que vuo entre estos dos animales en tiempo del sereniſsimo Rei don Manuel. En la qual tuuo tan grande miedo el Elefante a esta bestia, que determinò de valerse de sus pies huyendo. Y no viēdo camino abierto para esto, sino vna gran ventana que tenia vna rexa de hierro, dio en ella con tan grande impetu, que la derribò, y por ella escapò. Esta es la verdad desta historia, y engañanse los que la escriuieron de otra manera.

Mui notoria es a los caçadores la pelea de los Halcones cō las Garças: mas no todos sabē filosofar y cōtemplar la sabiduria del Criador, assi en esta, como en otras cosas. Es tan apazible esta caça, que muchos señores gastā mas de lo q̄ seria razō en ella, sin acordarse q̄ todo este gusto q̄ cōpran con tan caro precio y cansancio, es querer gozar y ver las habilidades que la diuina prouidēcia puso en estas aues: en las vnas para acometer valerosamēte, y en las otras para defenderse sabiamēte. Suel tan pues los Halcones contra esta aue: de los quales vnos no son mas q̄ peinadores, q̄ la repelan, y otros matadores, q̄ son los que la matan. Dōde acaēce vna cosa de admiracion, y es q̄ en soltādo de la mano el matador, q̄ està mui lexos della, adiuina que aquel es el que la ha de matar: y luego comiēça a graznar, y hazer el sentimiento que puede por su muerte vezina. Y no por esto desmaya, ni dexa de ha-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

zer quanto puede, para escapar con la vida. Y para esto haze otra cosa, de no menor admiracion. Porque sintiendo que la carga del mãtenimiento, le es impedimento para bolar, vomitalo, y descargase del, de modo, que veen los caçadores los pecezillos, que ella auia comido, caër en tierra. Llegada pues la hora del postrer combate, caë como vn rayo el halcõ sobre ella: mas à ella no le falta industria y armas para defenderse, porque rebuelue el pico àzia arriba entre las alas: y si el halcon no es mui diestro, quanto mas furioso viene à dar en ella, tãto corre mayor peligro de enclauarse en el pico della, y con esto acaëce morir, el que venia à matar, y pagar cõ su muerte la culpa de su osadia. Otras vezes vsa de otra industria; que es acogerse a alguna laguna de agua, si a caso la halla: porque el halcõ es temeroso del agua, y assi se guarece. Mas quien enseñò a esta aue tantas artes è industrias? Quien le dixo que el halcon era temeroso del agua, para acogerse y asegurarse en ella de su enemigo? Quien le hizo adeuinar entre muchos halcones que le persiguen, el que la ha de matar, y esto en soltandole de la mano? Quien le enseñò el aliuiarse, despidiendo el manjar comido, para bolar mas ligera? Quien le enseñò esperar el golpe del enemigo, cõ la punta del arma, que el Criador le dio, que es como si dixesse: Si aueis de llegar à mi, ha de ser por la punta del espada? Todas estas son obras de la diuina prouidencia, que no quiso dexar esta aue del todo desamparada de las armas, è industrias necessarias, para defenderse de su enemigo, y proueer con esto de vna noble y honesta recreacion a los Reyes, y grandes señores. Mas a ellos pertenece, quando en esto se recrean, leuãtar los ojos al Criador: cuyas son estas cosas que los recrean, y exercitan, y proueer tambien, que no se entreguẽ tãto a esto, que se oluiden de las obligaciones de su estado y oficio: como se escriue del Rei Antioco, cuyos vassallos se quexauan del, que por darse mucho a la caça, no acudia a los negocios del Reino.

Quiere nuestro Señor mostrarnos la grandeza de su sabiduria, en infinitas diferencias de medios, que ordena para vn mismo fin. Quien pensara que ai especies de yeruas que ayudan a pelear. En la huerta de vn monasterio nuestro parecia a vezes vn escorpion. Y vn gato grande, y animoso, determinò pelear con el. Para lo qual se apercibio con la ruda, rebolcandose mucho con ella. Y armado, y confiado en estas armas, vase a buscar el enemigo; estando vn religioso dende la ventana de su celda mirando este combate. Y despues de muchos encuentros de parte a parte, finalmente el gato tomando el escorpion entre las vñas enel aire, lo despedaçò y matò.

A este proposito se cuenta vna cosa mas admirable. Ai en la isla de Ceilan vnas culebras grandes, que llaman de Capelo: porque tal parece su cabeça y pescueço: las quales son tan põçoñosas, que en veinte y quatro horas matan. Mas la diuina prouidẽcia, que para todas las cosas ordenò remedio, proueyò que en esta isla naciesse vn arbol, que sirue de triaca contra esta ponçoña. Porque solo el olor del, y el vaho de quien lo ha comido, adormece esta bestia, y la enflaquece. Por lo qual queriẽdo vn animalejo dela hechura de vna comadreja, pelear con esta culebra, hartase con las hojas deste arbol, y abahandola cõ este olor, la adormece, y assi preualece contra ella. Vsa tambien de otra singular industria: porque haze dos puertas en su madriguera, vna boquiãcha, y otra angosta, y en la pelea huye a esta madriguera por la boca ancha, por donde entra la culebra en su alcance: mas entrãdo mas adentro con la fuerça que lleua, viene a embaraçarse en la estrechura del agujero, dexando medio cuerpo fuera del. Entonces el animalejo saliendo a priessa por la otra boca estrecha, salta sobre la culebra, y cortala por el lomo. Aqui tenemos otro exemplo, de quanto mas vale la industria, que la fuerça, y otro argumento, de como la diuina prouidencia, no dexò cosa, por pequeña que fuesse, sin armas, y sin remedio. Porque que cosa mas vil y despreciada que vn caracolillo? Este carece de ojos, mas no carece de armas defensiuas: porque en lugar dellos, tiene dos cornezicos mui delicados, y mui sensibles, con los quales tienta y siente todo lo que puede ser dañoso. Y topando con alguna cosa que le sea molesta, luego se encoge, y retrae en su casica: q̃ es el reparo y acogida, que le dio el que le criò, conforme a su pequeñez.

§. II.

A Cada passo hallamos muchas maneras de armas y defensas en los animales: en los quales el Criador traçò muchas cosas semejãtes a las nuestras: mas lo que en nosotros haze el arte imperfetamente, en ellos haze la naturaleza perfetamente. Lleuan los mercaderes mercadurias por el mar a otras tierras: y para nauegar seguros de los cossarios, lleuan en su compañia vna armada de gente de guerra que los defienda. Pues vna cosa semejante a esta (como san Ambrosio refiere) hazen las cigueñas: las quales en cierto tiempo del año, Cigueñas

ayun-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ayuntadas en vna compañia, caminan azia la vanda de Oriente, con tan grande orden y concierto, como iria vn exercito de soldados mui bien ordenado. Y porque en este camino no faltan peligros de otras aues enemigas, ordenò la diuina prouidencia, que vuiesse otras aues amigas, que les fuessen fieles cõpañeros de su camino, y las ayudassen a defender, que es vna grã compañia de grajas. Y esto se entiende ser assi: porque en este tiempo desaparecen estas aues de la tierra, y quando tornan se veẽ las heridas que recibierõ en la defensa de sus amigas. Pues quien veamos las hizo tan constãtes y tan fieles en esta defensa, y mas a costa de sus heridas y sangre? Quiẽ les puso leyes y penas, si desamparassẽ la milicia? pues ninguna dellas boluio las espaldas, ni dexò la compañia. Aprendã pues de aqui los hõbres las leyes dela hospitalidad: aprendã de las aues la fidelidad y humanidad q̃ se deue a los huespedes: a los quales ellas no niegã en sus peligros. Mas nosotros por el contrario cerramos las puertas a quien las aues dan sus mismas vidas. Lo dicho es de san Ambrosio.

Grullas. De las cigueñas passemos a las grullas, que tienen otra manera tã admirable paralibrarse de los peligros, que por ser tan sabida, ha quitado su deuida admiracion a vna cosa tan admirable, que a no ser tan notoria, a muchos pareceria increíble. Porq̃ quiẽ pudiera creer, que quando van camino, y llegada la noche han de dormir y descansar, tiene vna cargo de velar, para que las otras duerman seguras, y si se ofreciere algun peligro, las despierte con sus graznidos, para que se pongan en cobro? Quien creyera que esta veladora (porque el sueño no la vença) tome vna piedra en la mano, para que si por caso se durmiere, al caër de la piedra despierte? Y porque es razon que el trabajo se reparta por todas (pues el beneficio es comun de todas) quando esta quiere reposar, despierta a otra con cierto graznido mas baxo: la qual sin quexarse que le cortaron el hilo del sueño, ni dezir; porque mas a mi, que a qualquier destas, sucede en el oficio de la vela, y toma tambien su piedra en la mano, y haze fielmente el oficio de centinela el quarto que le cabe.

Desta manera, y cõ estas industrias prouey ò el Criador a la seguridad destas aues. Mas para q̃ fin esto? Arguyamos aora como arguye S. Pablo (sobre aquella lei en quiẽ Dios dize. No ates la boca al buei que trilia) Por ventura, dize el Apostol, tiene Dios cuidado de los bueyes? Claro está q̃ esta lei no puso Dios por amor de los bueyes, sino por amor de los hõbres. Pues assi digo yo tãbien. Por ventura tiene Dios cuidado de las grullas? claro está q̃ esta manera de prouidencia que tiene dellas, no es por ellas, sino por los hombres. Porque con estas obras, que tan claramente descubren ser el autor dellas, les quiso dar a entender el cuidado de su prouidẽcia, y de aquellas tres virtudes, que diximos andar en su compañia, que son bondad, sabiduria, y omnipotencia. Porque el conocimiento dellas, es vna de las cosas que mas mueue nuestros coraçones a amar, temer, esperar, reuerenciar, y obedecer a tan grande magestad. En lo qual es mucho para sentir la ceguedad de nuestro coraçon, porque andando entre tantos auisos y beneficios de Dios, y entre tantas marauillas de sus obras, donde tan claramente se nos descubre, no lo conocemos, ni reuerenciamos en ellas, de manera, que viendo, no vemos, y entendiendo, no entendemos, porque nos contentamos con ver solamente la corteza y aparencia de las cosas, sin inquirir el autor dellas. Y por no dar vn passo mas adelãte, dexamos de ver el Criador que està luego tras dellas. Pues que dirè de tanta ceguera como esta? Dirè que somos como los hijos de Israel, recien salidos de Egypto, a los quales dixo Moysen, que auiendo visto tantos y tan estrãños prodigios y milagros que Dios auia obrado por ellos, no auian tenido ojos para ver, ni oîdos para oîr, ni coraçon para saber estimar, y agradecer lo que Dios auia hecho por ellos. Lo qual parecio claramente, pues de aî a pocos dias de la salida de Egypto, fabricaron aquel bezerro, y lo adoraron por Dios. Tales parece que somos tambien nosotros, pues andando cercados por vna parte de tantos beneficios de Dios, y por otra de tantos testimonios de su bondad y prouidencia, estamos entre tantas vozes de sus criaturas, sordos, y entre tantos resplandores de su gloria ciegos, y entre tantos motiuos de sus alabanças (quantas son las criaturas) mudos.

Deut. 29.

Lo que todos sabemos destas aues suso dichas con otras cosas semejãtes de q̃ aqui auemos tratado, hazen argumẽto de ser verdad otra cosa no menos admirable, q̃ refiere Francisco Patricio de Sena en su libro de Republica. Dõde dize: que en el mõte Tauro suelẽ andarse muchas aguilas. Y porque vna vãda de anſares (que son grandes graznadores) hazen por alli camino en cierto tiẽpo del año, para no ser sentidos de las aguilas, prouee nse de remedio. Mas q̃ remedio? Toma cada qual vna piedra en la boca: y esta los necessita a guardar silẽcio todo aquel camino. Parece esto cosa increible. Mas quien se acordare q̃ haze esto mismo el erizo del mar, quando adeuina la tor-

Anſares.

1. Cor. 9.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

tormenta (como arriba diximos) tampoco dexarà de creer lo que eſtas aues hazen.

Plin. lib. 9. cap. 42. Otra coſa añadire aqui no ſè ſi mas admirable que las paſſadas: la qual refiere Plinio, y la miſma refiere Tulio en el primer libro de la naturaleza de los Dioſes, en la qual cuenta muchas coſas mui notables deſta materia, pretẽdiendo declararnos por ellas la ſuma ſabiduria del Hazedor. Dizẽ pues eſtos dos inſignes autores, q̃ ai vna manera de concha en el mar por nombre Pina: en cuya cõpañia anda ſiempre vn pececillo, que ſe llama Eſquila, los quales peſcan y ſe mantienen de vna eſtraña manera. Porq̃ abre la concha ſus puertas, y en las quales entran los pececillos, que ſe hallã a par della, y como ella no vè, ni haze algun mouimiento, crecelescõ eſta ſeguridad la oſadia, y aſſi entran vnos, y otros a porfia. Entonces la eſpia (q̃ es aquel pececillo que diximos) muerde blandamente a la concha ciega, dãdole aui ſo que ya eſtà ſegura la peſqueria. Luego ella cierra y aprieta ſus puertas, y cõ eſto mata los pececillos que auian entrado, y parte con el compañero la preſa, y aſsi ſe mãtienẽ ambos. Pues quien no alabarà aqui la diuina prouidẽcia, que deſta manera proueyò de ojos agenos a eſta concha, y de mantenimiento a eſte pececillo, pagãdole ella el trabajo de ſu ſeruicio mas fielmẽte q̃ los ſeñores de aora pagan el de ſus criados? Y quien no reconocera aqui la infinita ſabiduria del Criador, que tãtas y tã eſtrañas maneras de habilidades ſupo inuentar para mantener ſus criaturas? teſtificãdonos por todas ellas la grandeza de ſu gloria, para que como a tal, la reuerenciaſſemos y adoraſſemos?

Pina.

Eſquila.

La culebra. Acabo eſte capitulo, ſuplicando a nueſtro Señor nos dè aquella prudencia de ſerpiẽtes, que el nos encomẽdò en ſu Euãgelio: las quales viendoſe maltratar y herir, eſconden la cabeça con toda la aſtucia que pueden y ofrecẽ el cuerpo a los golpes, poniendo a peligro lo que es menos, por guardar lo mas, y aſſi defiẽdẽ ſu vida. O ſi los hombres hizieſſen lo miſmo, quãdo ſe encuentrã prouechos del cuerpo con daños del anima, que quiſieſſen perder lo menos por guardar lo mas, conſintiendo antes padecer detrimento en el cuerpo corruptible, que tienẽ comun con las beſtias, que en el anima inmortal que tienen ſemejãte a los Angeles. Y aſſi miſmo ofreciendoſe ocaſion de perder quãto el mũdo puede dar, que perder aquel que ſolo vale mas que todo; y ſin el qual toda abundancia es pobreza, y toda proſperidad eſtrema miſeria.

Otra aſtucia tambien ſe cuẽta deſta beſtia y es, que proueyẽdole el Criador cada año de vn veſtido nueuo, y ſiendole neceſſario deſpedir el viejo, ayudaſe deſta induſtria para ello q̃ ſe cuela por vn agujero eſtrecho para deſpedirlo de ſi. En lo qual tambien ſe nos da documento, que el que quiſiere deſpedir de ſi el hombre viejo, ſujeto a los apetitos de la carne, ſepa que le conuiene entrar por la puerta eſtrecha de la mortificacion de ſus paſſiones, y abraçar la cruz de la vida aſpera y trabajoſa, porque la naturaleza deprauada, mayormẽte ſi eſtà confirmada con la coſtumbre de muchos dias, no ſe puede vencer, ſino con grãde dificultad, eſto es con ayunos, oraciones, vigilias, ſantas lecciones, ſilẽcio, guarda de los ſentidos, y vſo de Sacramentos, y otras coſas tales. Lo qual acabò con muchos hombres el ſanto Bautiſta, quãdo ſaliendo del deſierto eſpantò al mundo con la aſpereza de ſu vida, y con el exemplo de ſus virtudes, y con el trueno de ſu predicaciõ, como lo teſtificò el Saluador quando dixo: Dẽde los dias de S. Iuan Bautiſta, el Reino de los Cielos padece fuerça, y los esforçados ſon los que lo arrebatan.

De las habilidades y facultades que la diuina prouidẽcia dio a todos los animales para la criacion de ſus hijos. Cap. XVII.

LA quarta coſa que nos cõuiene tratar (ſegun la diuiſion q̃ al principio propuſimos) es de las habilidades q̃ el Criador dio a todos los animales para la criacion y defenſion de ſus hijos. En lo qual no menos ſino mucho mas reſplandece la diuina prouidencia, que en todo lo que haſta aqui ſe ha dicho dellos. Porque las habilidades ſuſodichas principalmente ſiruen para la conſeruacion de los indiuiduos: mas lo que toca a la criacion de los hijos pertenece a la conſeruacion de la eſpecie que los cõprehẽde, que es mayor bien, pues precede el bien comun al particular: y la diuina prouidencia mas reſplandece en la gouernacion de las coſas mayores, que en las menores.

Pues la primera y principal coſa que ella para eſto proueyò, fue vn grande amor q̃ los padres tienẽ a los hijos. Porq̃ eſte les haze ayunar y trabajar por ellos, y ofrecerſe a qualquier peligro, y aun a meterſe por las lãças por defenderlos. Y eſte miſmo amor haze, q̃ muchas aues, eſpecialmẽte la gallina, q̃ ſiẽpre huye del hombre, conſiente llegar a ella, quando eſtà ſobre los hueuos, por no dexarlos enfriar. Verdad es que en los peces no hallamos eſte amor: porque tienen otra manera de multiplicarſe y conſeruar ſu eſpecie: que es deſouãdo: para lo qual buſcan lugares conuenientes dõde

UVA. BHSC. SC 07960(1)

de esto puedã hazer mas comodamente. Cõ todo esto S. Ambrosio haze mencion de algunos peces que paren hijos: entre los quales refiere vna cosa digna de notar, y es: que vn cierto pece destos, viendo los hijuelos en algũ peligro, abre la boca y encierralos dentro de si, y passado el peligro, los buelue enteros y sanos, como la vallena que tragò a Ionas. Assi que este amor de que habla mas, mas tiene lugar en los animales, y aun mucho mas en las aues, por la razon que arriba tocamos.

Cõ todo esto (como no aya regla sin excepcion) del aueſtruz, dize el mismo Criador, hablando con el santo Iob, que carece deste amor por estas palabras. Las plumas del aueſtruz, son semejantes a las de vn gauilan. Pues quando esta aue dexa sus hueuos en la tierra, seras tu poderoso como yo para calentarlos en el poluo, y sacarlos a luz? No se le dà nada que los huellen los pies del caminante, ò las bestias del campo los quiebren. Endurecense para sus hijos, como si no fuessen suyos. Porque priuò Dios esta aue de sabiduria, y no le dio inteligencia. Quando es menester, leuanta las alas en alto y haze burla del caualio, y del cauallero, que va en el. Este exemplo alegò el Criador para declarar mas el cuidado de su prouidencia. Porque quando falta el amor y diligencia desta aue, el la toma à su cargo, y sin el beneficio y calor de la madre, saca a luz los hijos que ella desamparò.

Aueſtruz
Iob. 39.

Semejante prouidẽcia a esta es la que tiene de los hijos de los cueruos reziẽ nacidos. Porque como en este tiempo no les han aun nacido las plumas negras, el padre tienelos por adulterinos, y assi no los quiere mantener, por que no los reconoce por suyos, hasta que los vè con plumas de su color. Pues en esta sazon la diuina prouidencia suple el oficio de padre, y los mantiene. Lo qual tuuo el Profeta Real por tan grande argumento de la gloria de Dios, que la refiere entre las otras alabanças suyas, diziendo: Que es el que dâ a las bestias su propio mantenimiento, y a los hijuelos de los cueruos, que lo llaman.

Cueruos.

Psal. 146.

Ni es menos prouidencia la que nos muestra en la criacion de los hijos del aguila. De la qual cuentan algunos, que enfadada del trabajo de la criacion dellos, despide vno del nido. Mas aquel Señor, que a nada falta, proueyò de otra aue, la qual toma a cargo la criacion de aquel noble hijo, hasta que el pueda bolar, y mantenerse por si. Verdad es, que san Ambrosio no quiere conceder este desamor del aguila, pues el Señor compara en la Escritura el amor que tiene a sus espirituales hijos, con el que esta aue tiene a los suyos, por tanto dize: que la causa deste defecho, es otra cosa digna de admiracion, la qual es, que haze mirar los hijuelos al Sol de hito en hito, y el que halla tan flaco de vista, que no sufre la fuerça destos rayos, desecha del nido, como inhabil, y ageno de la nobleza real del aguila: enseñando por este exemplo el Criador a los padres nobles, el poco caso que deuen hazer de los hijos, que escurecen con sus malas costumbres la nobleza de su linage.

Aguila.

Tambien es notable la manera que el gauilan tiene de enseñar sus hijuelos a caçar. Despues q̃ ellos estan ya mas criados, y puede seruirse algũ tãto de las alas, ponenles delante vn paxaro medio peladas las alas, y ellos aquexados de la hambre, vã empos del: y esto hecho algunas vezes, quedan ya habilitados para la caça quando estan vestidos de sus plumas.

Gauilan.

§. I.

YPVES hizimos menciõ del gauilã, no dirè del cosa nueua, sino mui sabida, mas mui poco põderada y estimada de muchos. En las noches grãdes y frias del inuierno procura de caçar vn paxaro, para tenerlo toda la noche en las vñas, y calẽtarse cõ el. Ya esto es vna prouidẽcia. Otra es, q̃ amaneciẽdo el a la mañana cõ grãde hãbre (por auer sido la noche larga, y tener assi el, como todas las aues de rapiña, gran calor en el estomago: porq̃ la hãbre los haga caçar) teniendo el mãjar en las vñas, no toca enel, sino sueltalo, para que se va ya: por auer delrecebido aquel beneficio. Esta es otra prouidencia. La tercera es, que a la mañana quãdo va a buscar en que se ceue, no buela por la vãda q̃ el paxaro bolò, por no topar con el, sino por la contraria. Destas noblezas nacio el comun prouerbio, que dize: hidalgo como el gauilã: y como a tal lo libran las leyes reales de pagar pecho, ò portazgo, assi a el, como a toda su familia, q̃ son todas las aues que vienen en su compañia, aunque el llegue ya muerto. Pregunto pues aora, que mas hiziera en materia semejante vn hombre noble, virtuoso, y agradecido? Pues todo esto haze vn gauilan: aunque no el, sino quien lo criò con tales respetos y noblezas, el qual no contento con auernos enseñado por sus escrituras la condicion de la verdadera nobleza, tambien nos las quiso declarar por exemplo en esta aue. La qual padeciendo hambre, y teniendo el manjar en las vñas, de tal manera corta por si, que no quiere agrauar al paxarillo de quien recibio aquel beneficio. No llegò aqui la nobleza del Emperador Octauiano, tan afamado entre todos los Emperadores Romanos: pues

UVA. BHSC. SC 07960(1)

pues por tomar vẽgança de ſu enemigo, otorgò la cabeça de Marco Tulio, de quiẽ auia recebido toda la autoridad, y dignidad q̃ tenia. Glorîenſe pues aora mucho los que deciẽdẽ de caſta de Reyes, ò Emperadores, porq̃ que hermoſura puede auer en las ramas del arbol donde la raîz eſtà tan dañada? Y que claridad en los arroyos, donde la miſma fuente eſtà tã turbia? Reſta luego que la verdadera nobleza eſtà con el temor de Dios: porque dõde eſte mora, no ha lugar tacañeria, ni vileza.

La Coneja. La coneja quando ha de parir, haze la cama blãda para que los hijos tiernos no ſe laſtimen. Para lo qual, demas de algunas pajuelas que pone debaxo, pelaſe los pelos de la barriga para poner encima. Pues que mayor caridad maternal q̃ eſta? y quando ſale a buſcar de comer, de tal manera dexa cubierta la boca de la madriguera, que no ſe pueda facilmente echar de ver. El Lobo con ſer inſaciable, ſi la hembra muere, el cria los hijuelos, ſacando del buche lo que el ha comido, y partiendolo con ellos.

Mas boluiendo al propoſito de la criacion delos hijos, para eſto ſirue la fabrica de los nidos q̃ hazen para criarlos: la qual es tã medida y proporcionada para eſte efeto q̃ a Quintiliano parecio eſto vna eſpecie y imagen de razon, mayormente conſiderãdo aquella camilla blãda q̃ ponẽ encima del nido, para que los hijuelos reziẽ nacidos y tiernos no ſe laſtimen con la dureza del nido. Mas Ariſtoteles ſe eſpãta cõ mucha razõ de la fabrica del nido de vna golõdrina. Y lo que baſtò para poner admiraciõ a vn tã grãde Filoſofo, no baſta para ponerla a noſotros, ò porque vemos eſto cada dia, ò porq̃ no tenemos ojos para ſaber mirar y põderar las obras de Dios. Porq̃ quien pudiera creer ſino lo viera, q̃ vn paxarillo tan pequeño haze vn nido como de boueda, arrimado a vna pared, ſin mas colunas q̃ lo ſuſtẽtẽ enel aire? y q̃ mezcle pajas con el barro para que fragüe la obra, como hazen los albañiles quando enuiſten vna pared para encalarla? y que demas deſto buſque algunas plumillas ò otras coſas blandas para que no ſe laſtimen los hijuelos? Mas quiero que me digan aora los hombres que tienen razon, que medio podra tener eſta auezilla, quando acertare a fabricar ſu nido en tierra dõde no ai barro, ni cieno alguno? De mi cõfieſſo que no lo pudiera inuentar. Mas ſupolo eſta auezilla, porque la gouierna otro mayor entendimiento que es el del Criador: el qual le dio induſtria para hazer barro donde no lo ai. Porque para eſto moja las alas en el agua, y rebuelcaſe en el poluo, y deſta manera haze barro, y

La Golõdrina. con muchos caminos deſtos viene poco a poco a dar fin a ſu obra. La qual como ſabia, haze ſu nido dẽtro de nueſtras caſas, porque (como dize S. Ambroſio) en eſte lugar tiene ſus hijos mas ſeguros de las aues enemigas: y pagànos el alquiler delas caſas cõ ſu muſica, y cõ ſeruirnos de relox para deſpertar por la mañana. Mas aſſi en eſto como en todo lo demas que aqui ſe trata cõuiene repetir aquella ſentẽcia del Apoſtol. Por ventura tiene Dios cuidado de los bueyes, y de las golõdrinas? Claro eſtà que todo eſto es querer el darſe a conocer a los hõbres, para ſer adorado, y reuerẽciado dellos. Porq̃ quiẽ tuuiere ojos para notar aſſi la fabrica de los cuerpos de todos los animales, como las habilidades q̃ tienen para ſu cõſeruacion, verà claro que todas ellas predican ſu ſabiduria, y que quantas ſon las criaturas, tantos ſon los teſtigos de ſu gloria. 1. Cor. 9.

§. II.

PVES no es coſa menos admirable la que S. Baſilio y S. Ambroſio cuentan de vna auezilla que ſe llama Alcion. En la qual quiſo el Criador moſtrarnos mas a la clara la perfeccion de ſu prouidẽcia, y como en ninguna coſa falta. Para eſto dio a eſta auezilla vna inclinaciõ de hazer ſu nido en el arena junto al mar, y eſto en medio de inuierno. Pues q̃ remedio para que no lo ahoguẽ las ondas del mar quando anda alterada? Alguno pudiera dezir q̃ ſe deſcuidò en eſto la prouidẽcia, pues dio inclinaciõ a eſta aue q̃ puſieſſe los hueuos dõde no podia cõſeruarlos. Pues para q̃ eſto no ſe pudieſſe dezir, q̃ remedio? Hallòlo el q̃ lo podia dar, el qual como ſeñor del mar le puſo mandamiento, q̃ dẽtro de catorze dias (conuiene a ſaber ſiete, en q̃ eſta aue calienta los hueuos, y otros ſiete en q̃ los cria, haſta que puedã bolar) no ſe alteraſſe, ni leuantaſſe ſus ondas, porq̃ no ſe pudieſſe con verdad dezir, q̃ faltaua vn punto en la prouidẽcia de Dios. O admirable Señor en todas vueſtras obras, ô quan digno ſois de ſer reconocido y adorado, y reuerenciado en todas ellas, y quanto deſſeais que os conozcamos, pues tales liciones nos dais de vueſtras grandezas y marauillas. Quien no eſperarà de vos el remedio de todas ſus neceſſidades; pues para vnas pequeñas auezillas mandais a aquel tan furioſo y tã gran cuerpo del mar Oceano, que por todos eſtos dias eſtè quieto. Los quales tienen notados los marineros: y llaman eſtos dias Alcionios: y tienen prendas deſta auezilla, que por todo eſte eſpacio que ella eſtuuiere criando ſus hijuelos, los aſſegura de tormenta. Alcion.

Ni

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Matrimonio de las aues.

Ni es para dexar de notar, como todas las aues guardã vna imagen de matrimonio, y se reuezan y partẽ el trabajo en la criacion delos hijos: porque mientras el vno está sobre los huuos, el otro và a buscar de comer, y quando este buelue, haze el mismo oficio: y el otro và a buscar tambiẽ su comida. Esto vemos cada dia en las palomas çoritas, q̃ criamos en nuestras casas: las quales (como dize Plinio) son tã fecundas, que paren diez vezes en el año: y los hijuelos (como el mismo dize) al quinto mes pueden ya ser padres. Y acontece muchas vezes estar aun los hijuelos en el nido, y junto cõ ellos los hueuos para otra criacion. Y siempre dize el mismo, que ponen dos hueuos, de los quales vno sale macho, y otro hembra, y el macho sale primero. En esta marauillosa fecũdidad se vè, como el Criador quiso proueer al hombre de mantenimiento. Por lo qual assi a estas aues, como à las perdizes, y conejos, dio tanta multiplicacion de hijos: porque assi por este medio, como por otros muchos, prouecyesse de mantenimiento al hombre: y assi vnos caçando ganassen su vida, y otros se mãtuuiessen con la caça.

Vacas.

Las vacas quando sienten peligro de alguna fiera, hazense todas vna muela, y encierrã dẽtro della los bezerrillos: y ellas bueltas las ancas a los hijos, y los cuernos àzia fuera (que son las armas que el Criador les dio) estan apunto de guerra para defenderlos. Lo mismo hazen las yeguas en semejante peligro, para defender sus potricos: pero estas ponen las ancas àzia fuera, porque tienẽ las armas en los pies. Porque (como ya diximos) cada animal conoce sus armas, y sabe vsar dellas en qualquier peligro.

Yeguas.

Parto de los animales.

Vengamos al parto de los animales. Antes del parto se mantienen los hijos dellos en los vientres de las madres, por la tripilla del ombligo, como los hombres, y no les falta instrumento para cortarla en pariendo. Porque para esto se siruen de los dientes: con los quales cortan para despedirlos de si: y con la lengua los lamen, y limpian de la inmundicia que del vientre sacan. Lo qual señaladamente haze la ossa, que pare los hijos mui disformes, y ella a poder de estarlos lamiendo y relamiendo, les dà la figura que tienen.

Cuclillo.

Ni faltan engaños, y adulterios, y hurtos en las aues, como entre los hombres. Porque del cuclillo se dize, que va poco a poco comiẽdo los hueuos de alguna otra aue, y en lugar dellos va poniendo los suyos. De lo qual con su astucia saca dos prouechos: el vno mantenerse de los hueuos agenos, y el otro ahorrar el trabajo de calentar y criar los suyos. Lo qual redunda en otros dos daños del aue robada, que es matarle sus hijos, y cargarle la criança de los agenos. Esta es la consideracion de los ladrones, y tyranos, que es buscar siempre su prouecho con el daño de otro.

Perdiz.

La perdiz tambien padece otro agrauio en la criacion de sus hijos, no mui diferente del passado, y mui semejãte al de aquellas dos malas mugeres, que contẽdian ante el Rei Salomõ: vna delas quales hurtò el hijo a la otra, diziendo que era suyo. Porq̃ ai perdiz que hurta los hueuos de otra perdiz, y los calienta y saca, y cria por suyos. Mas aqui entreuiene vna tan grande marauilla, que si no la hallaramos en el cap. 7. de Ieremias, del todo pareceria increíble, aunque sean muchos los autores que la escriuen, como refiere san Geronimo sobre este passo. El qual dize: que la perdiz hurta a otra sus hueuos, y los calienta y cria. Mas como estos despues de ya grandezillos, oyen el reclamo de la verdadera madre, que puso los hueuos, dexan la falsa, y siguen la verdadera. Quien pudiera creer esto, si el mismo autor desta marauilla, no lo dixera en su Escritura? El qual nos quiso aqui representar el misterio y fruto de la Redencion de Christo: por cuyo merecimiento los hombres que hasta el tiempo de su venida, seruian a los dioses agenos, quando oyeron la voz de su verdadero padre, mediante la predicacion del Euangelio, dexaron los falsos dioses que adorauan, y acudieron a seruir y adorar, al verdadero Dios y Criador suyo.

Pelícano.

En el pelicano tambien nos quiso representar el mismo misterio y beneficio. Porque del se dize, que saca los hijos de los hueuos muertos, y que hiriendose el pecho cõ su pico, los resucita, rociandolos con la sangre que del saca. Por lo qual lo tomò por diuisa el Rei de Portugal, don Iuan el Segundo, q̃ fue mui valeroso, declarãdonos por este exemplo la diferencia que ai entre el Rei, y el tyrano, porque este se mantiene de la sangre de los suyos, mas aquel dà su vida y sangre por ellos. Lo q̃ Eliano cuenta desta aue, es, que haze su nido en la tierra. Y por esto vsan contra el desta arte los caçadores, que cercã el nido de paja, y ponẽle fuego. Entõces acude el padre a grã priessa a socorrer a los hijos, pretẽdiendo apagar la llama con el mouimiento de las alas: con el qual no solo no la apaga, mas antes la enciẽde mas, y desta manera quemadas las alas en la defensa delos hijos, viene a manos delos caçadores, no estrañãdo poner su vida por ellos. Lo qual no menos que el exemplo de la perdiz nos representa la inmensa caridad del Hijo de Dios, el qual se ofrecio a la muerte, por redimir y reparar

UVA. BHSC. SC 07960(1)

parar la vida delos hijos q̄ el criò. Mas aora cō la dulce memoria deſte ſumo beneficio daremos fin a eſte capitulo. Quien mas quiſiere ſaber deſtas materias, lea a Ariſtoteles en los libros q̄ eſcriuio de la naturaleza de los animales, y a Plinio en los libros otauo, nono, decimo, y vndecimo, y a Eliano en los diez y ſeis libros q̄ deſta materia eſcriuio. Mas eſto poco auemos aqui tratado, para enſeñar al Chriſtiano a filoſofar en eſtas materias, y leuātar por ellas el eſpiritu al conocimiento y amor de ſu Criador: el qual ſi es tan admirable en ſus criaturas, quanto mas lo ſerà en ſi miſmo? Y ſi nueſtro entēdimiento tanto guſta de contemplar ſus hechuras, quanto mas guſtarà de contemplar la infinita ſabiduria del que las hizo: el qual ſabe tāto, y puede tāto, q̄ en tanta infinidad de criaturas que carecē de razon, tales inclinaciones imprimio q̄ hazē ſus obras tan enteramente, como ſi tuuieran razon?

Como reſplandece mas la ſabiduria y prouidencia del Criador en las coſas pequeñas que en las grandes. Cap. XXIII.

SON tantas las coſas en q̄ aquella inmenſa Mageſtad ſe quiſo dar a conocer a los hōbres, y reſplādece en tātas coſas ſu prouidencia y ſabiduria, q̄ no ſolo en los animales mas grādes, ſino tambiē en los mui viles y pequeños ſe vè ella mui a la clara. Lo qual dize ſan Geronimo en el Epitafio de Nepociano por eſtas palabras. No ſolamente nos marauillamos del Criador en la fabrica del cielo, y de la tierra, del Sol, del mar Oceano, de los Elefantes, Camellos, Cauallos, Onças, Oſſos, y Leones, ſino tābiē en la de otros pequeñitos animales, como es la hormiga, el moſquito, la moſca, y los guſanillos, y en todos eſtos generos de animalillos, cuyos cuerpos conocemos mas q̄ los nōbres dellos, y no menos en eſtas coſas que en las otras grādes veneramos la ſabiduria y prouidē cia del que las hizo. Pero a S. Aguſtin mas admirable parece el artificio del Criador en eſtas coſas pequeñas, q̄ en las grādes. Y aſſi dize el, mas me eſpāto de la grandeza de la beſtia q̄ anda: y mas me marauillo de las obras de las hormigas, q̄ de las de los camellos. Y Ariſtoles dize en el primer libro de las partes de los animales, que ningun animalico ai tan vil, y tan deſpreciado, en el qual no hallemos alguna coſa diuina, y de grā de admiraciō. Deſto pone vn ſingular exemplo Plinio: marauillandoſe mas de la fabrica del moſquito, q̄ de la del Elefante. Porq̄ en los cuerpos grādes (dize el) ai baſtāte materia, para q̄ el artifice pueda hazer lo q̄ quiſiere: mas en eſtos tā pequeños, y tan nada, quan grā cō cierto? quā gran fuerça, y quāta perfeccion les puſo? Dōde aſſentò tātos ſentidos en el moſquito? dōde puſo los ojos? dōde aplicò el guſto? dōde enxirio el ſentido del oler? donde aſſentò aquel tā temeroſo zumbido, y tan grande: ſegun la proporciō de ſu cuerpo? con quāta ſutileza le juntò las alas? y eſtendio los pies, y formo el vientre vazio, dōde recibe la ſangre que beue? Donde encendio aquella ſed tan grāde de ſangre, mayormente de la humana? con que artificio afilò aquel aguijon cō q̄ hiere? y cō quanta ſutileza ſiendo tan delgado, lo hizo cōcauo, para que por el miſmo beua la ſangre que cō el ſaca? Mas los hombres marauillanſe de los cuerpos de los Elefantes, que traën ſobre ſi torres, y caſtillos, y de otros grā des y fieros animales, ſiēdo verdad que la naturaleza en ninguna parte eſtā mas entera, y mas toda junta, q̄ en los pequeños. Haſta aqui ſon palabras de Plinio: el qual cō mucha razō ſe eſpanta de tantos ſentidos como tiene vn moſquito.

Hieronymus.

Auguſtinus

Ariſtot.

Plin. lib. 11. cap. 2.

Del moſquito.

Mas eſpecialmente cauſa mas admiracion hallarſe en el ojos. Porq̄ eſpantanſe los anatomiſtas del artificio cō q̄ el Criador formò eſte ſentido tan excelente, con que tātas coſas conocemos? Pues quien no ſe marauilla de que eſſe tāartificioſo y tā delicado ſentido aya formado el Criador en vna cabeça tā pequeña como la del moſquito, y de la hormiga. Tiene tambien mui viuo el ſentido del oler: el qual experimētamos cada dia a nueſtra coſta. Por q̄ eſtando el hōbre durmiendo en vna ſala grā de, cubierto parte del roſtro cō algun lienço por miedo del, viene el dē de el cabo dela ſala mui de eſpacio con ſu acoſtūbrada muſica, y dulçaina, y acierta à ſentarſe os enla parte del roſtro que eſtà deſcubierta Lo qual no es por la viſta: porque la pieça eſtà eſcura, ſino por ſolo el olor, que tan agudo es.

Pues aun otra habilidad deſte animalillo dire yo, q̄ experimentè. Aſſentoſeme vno junto a la vña del dedo pulgar de la mano, y puſoſe en orden como ſuele, para herir la carne. Mas como aquella parte del dedo es vn poco mas dura, no pudo penetrar cō aquel ſu aguijō. Yo de propoſito eſtaua mirando en q̄ eſto auia de parar. Pues q̄ hizo el entōces? Tomò el aguijōcillo entre las dos manezillas delāteras, y a mui grā prieſſa comiença a aguzarlo, y delgaçarlo cō la vna, y cō la otra, como haze el q̄ aguza vn cuchillo cō otro. Y eſto hecho boluio a prouar ſi hecha eſta diligencia, podria lo que antes no pudo. Dizen del Vnicornio, que auiendo de pelear con el Elefante, aguza

UVA. BHSC. SC 07960(1)

aguza el cuerno en vna piedra: y esto mismo haze este animalillo, para herirnos, aguzando aquel su aguijon cō las manezillas. Todo esto pues nos declara quā admirable sea el Criador, no solo en las cosas grandes, sino mucho mas aun en las pequeñas.

Hugo. A este proposito sirue lo que Hugo de san Victor dize por estas palabras. Por muchas vias pueden ser las cosas admirables: vnas vezes por grādes, otras por mui pequeñas. Por grādes nos marauillamos de las cosas q̄ exceden la cantidad de las criaturas de su genero. Y assi nos marauillamos de los Gigantes entre los hombres, y de las vallenas entre los peces, y del grifo entre las aues, y del elefante entre los animales, y del dragon entre las serpiētes. Mas por pequeñas nos marauillamos de las que entre todos los otros animales son de mui pequeños cuerpos: como es la polilla q̄ roë los vestidos, el mosquito, y los gusanillos, y otros animalillos desta cantidad. Mira luego de que te deuas marauillar mas, de los diētes del jauali, o de los de la polilla; de las alas del grifo, o de las del mosquito; de la cabeça del cauallo, o de la langosta: de las piernas del Elefante, o de las del mosquito del leon, o de la pulga; del tigre, o del galapago. En aquellas cosas te marauillas de la grandeza, aqui de la pequeñez. A estos pequeños dio el Criador ojos, los quales a penas pueden ver nuestros ojos, y les dio todos los otros miembros è instrumentos, que eran necessarios para su conseruacion con tanta perfeccion, que ninguna cosa vemos en los animales grandes, que no lo hallemos en los pequeños. Lo dicho es de Hugo. Supuesto este fundamento, començarēmos por vn animal de los mas pequeños, que es la hormiga, en la qual siendo tā pequeña veremos cosas verdaderamente grandes.

De la hormiga. §. I.

DEspues de aquella general perdida y desnudez q̄ nos vino por aquel comū pecado, el principal remedio q̄ nos quedò, fue la esperança en la diuina misericordia como lo significò el Profeta quādo dixo: En paz dormirè y descāsarè seguro: porq̄ tu Señor singularmēte pusiste mi remedio en tu esperança. *Psal. 4.* Para esforçar esta virtud tenemos muchos y mui grādes motiuos (de q̄ no es aora tiēpo de tratar) mas entre estos no piēso q̄ mētirè, si dixere q̄ no poco se esfuerça esta virtud, con la cōsideracion de las habilidades admirables q̄ el Criador dio a vn animalillo tā despreciado, tā vil, y tan inutil, como es vna hormiguilla: la qual, quāto es mas pequeña, tāto mas declara el poder de quien tales habilidades puso en cuerpo tan pequeño. Porq̄ primeramēte siēdo verdad, que los otros animales comūmente no tienen mas cuenta que con lo presente, que alcançan poco de lo futuro y de lo passado (como dize Tulio) pero este animalillo, a lomenos por la obra, siente tanto de lo que està por venir, que se prouee en el Verano (como vemos) para el tiempo del Inuierno. Lo qual pluguiesse a Dios imitasse la prouidēcia de los hombres, haziendo en esta vida prouision de buenas obras, para tener de que gozar en la otra: conforme a aquel consejo de Salomon, el qual nos amonesta, que hagamos con toda priessa è instācia buenas obras, porque en la otra vida no ai el aparejo que en esta para hazerlas. *Eccl. 9.* Y por no hazer los hombres esto que las hormigas hazen, vienen despues a experimentar aquella profecia del mismo Salomon, que dize: El que allega en el tiempo del Estio, es hijo sabio: mas el que se echa a dormir en en este tiempo: es hijo de confusiō: porque el tal se hallarà confundido y arrepentido al tiempo del dar la cuenta. *Prou. 6.* Assi se hallaron cōfusas aquellas cinco virgines locas del Euangelio: porque no proueyeron sus lamparas de olio con tiempo *Matth.*

Mas tornando al proposito, esta es la primera habilidad de las hormigas. La segunda es, que sin mas herramienta, ni aluañi, que su boquilla, hazen vn alholi, o silo debaxo de la tierra, donde habiten, y donde guarden su mantenimiento. Y aun este alholi, no lo hazen derecho, sino con grandes bueltas y rebueltas a vna parte y a otra (como se dize de aquel labe rinto de Dedalo) para que si algun animalejo enemigo entrare por la puerta, no las pueda facilmente hallar, ni despojar de sus tesoros. Y con la misma boquilla que hizieron la casa, sacan fuera la tierra, y la ponen como por vallado a la puerta della.

Quando van a las paruas a hurtar el trigo, las mayores como capitanas, suben a lo alto, y tronchan las espigas, y echanlas donde està las menores, las quales sin mas pala ni trilla q̄ sus boquillas, las mondan, y desnudan, assi de las aristas, como de las vainicas donde està el grano, y assi limpio y mondado lo lleuan a su granero: asiendolo con la misma boca, y andādo àzia atras, estriuando con los hombros, y con los pies para ayudar a lleuar la carga. Para lo qual (como dize Plinio) tienen mayor fuerça, segun la cantidad de su cuerpo, que todos los animales. Porque apenas se hallarà vn hombre, que pueda caminar vn dia lleuando acuestas otro hombre, y ellas lleuan vn grano de trigo, que pesa mas que quatro dellas, y per

Hormiga.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ſcueran en lleuar eſta carga, no ſolo todo el dia, mas tambien toda la noche. Porque ſon tan grandes trabajadoras, que juntan el dia con la noche, quando eſtà la Luna llena.

Mas que remedio para que el trigo eſtando debaxo de la tierra no nazca, mayormente quando llueue? Que corte diera en eſto vn hombre de razon: preſupueſto que el grano auia de perſeuerar en el miſmo lugar? De mi confieſſo, que no lo ſupiera dar: mas ſabelo la hormiguilla enſeñada por otro mejor maeſtro. Porque roë aquella punta del grano por donde el ha de brotar, y deſta manera lo haze eſteril è infrutuoſo. Hecho eſto, q̃ remedio para q̃ la humedad (q̃ es madre de corrupciõ) no lo pudra eſtando debaxo de la tierra mojado? Tambien ſaben ſu remedio para eſto; porque tienen cuidado de ſacar al Sol ſu depoſito los dias ſerenos: y deſpues de enxuto lo bueluen a ſu granero. Y con eſta diligencia muchas veces repetida, la conſeruan todo el año. Otra admirable diligencia ſe eſcriue dellas: porque no ſolo ſe mantienen del grano, ſino de otras muchas coſas, y quando eſtas ſon grandes, hazenlas pedaços, para q̃ aſsi las puedan lleuar.

Otra coſa ſe eſcriue dellas admirable, y es, que quando andã acarreando ſus vituallas de diuerſos lugares, ſin ſaber vnas de otras, tienen ciertos dias que ellas reconocen en que vienen a juntarſe como en vna feria, para reconocerſe, y tenerſe todas por miembros de vna miſma Republica, y familia, ſin admitir a otras. Y aſſi acuden con gran concurſo de diuerſas partes a eſta junta, a reconocerſe, y holgarſe con ſus hermanas y compañeras.

Son en gran manera amigas de coſas dulces, y tienen el ſentido del oler tan agudo, que do quiera que eſtè, aunque ſea vna lança en alto, lo huelen, y lo buſcan. Para lo qual tienen otra eſtraña habilidad, que por mui encalada y mui liſa que eſtè vna pared, ſuben y andan por ella, como por tierra llana.

Y no dexarè de cõtar aqui otra coſa q̃ experimẽtè, la qual me puſo admiracion. Tenia yo en la celda vna ollica verde cõ vn poco de açucar roſado: la qual por temor dellas (de q̃ alli era mui moleſtado) tapè con vn papel rezio y doblado: para mas firmeza, y atelò mui bien al rededor de modo, q̃ no hallaſſen ellas entradero alguno: el qual ſaben ellas mui biẽ buſcar por mui pequeño que ſea. Acudierõ de aî a ciertos dias ellas al olor de lo dulce. Porque ſu olor es tã penetratiuo, que aunq̃ la coſa dulce eſtè biẽ tapada la huelen. Venidas pues ellas al olor de lo dulce, y como buſcadas todas las vias no hallaſſen entrada, q̃ hizierõ? Determinan de dar vn aſſalto, y romper el muro para entrar dẽtro. Y para eſto vnas por vn lado de la ollica, y otras por la vãda contraria hizieron cõ ſus boquillas dos portillos en el papel doblado, que yo tenia por muro ſeguro, y quando acudi a la conſerua (pareciendome que la tenia a buen recaudo) hallè los portillos abiertos en el, y deſatandolo, veo dẽtro vn tan grande exambre dellas, que no ſiruio deſpues la conſerua mas que para ellas. De modo que podemos dezir, q̃ ellas me alcançaron de cuenta, y ſupieron mas que yo: pues vencieron con ſu aſtucia mi prouidẽcia.

Tienen tambien las hormigas mui limpio ſu apoſento, aſſi como las auejas, ſegũ adelante diremos. Para lo qual dirè otra coſa no menos admirable que la paſſada: y es, q̃ ellas ſolas entre todos los animales del mũdo, entierrã ſus muertos. Y para eſto (como eſcriue Eliano) fabricã en aquel ſoterraño treslugares diſtintos: vno en que ellas moran, y otro que les ſirue de deſpenſa, en que guardã la prouiſion de ſu mantenimiẽto: y otro que les ſirue de cimẽterio donde ſepultan los muertos. Quien creyera eſto, ſino lo vuiera viſto? De modo q̃ (como refiere Plinio) entre quãtos animales Dios criò, ſolo el hõbre, y la hormiga entierran los muertos. Pues otra coſa añadirè a eſta mui cõſequẽte y proporcionada cõ ella (que refiere Eliano) la qual podra dexar de creer quien quiſiere, mas yo lo creo, aſſi por ſer cõſequente a la paſſada, como por ſer Dios el q̃ las gouierna, y el que quiſo mas declarar en eſtos corpezillos las marauillas de ſu prouidẽcia. Cuenta pues eſte Autor, que eſtando vna vez vn inſigne Filoſofo por nombre Cleãtes, aſſentado en el campo, vio vnas hormiguillas andar cerca de ſi, y como Filoſofo y amigo de entender los ſecretos de naturaleza, puſoſe a conſiderar lo que hazian. Y vio que vnas hormigas traîan vna hormiga muerta, y llegandoſe a la boca de vn hormiguero que alli parecia, eſtuuieron vn poco eſperando con ſu difunto haſta que ſalio vna, y las vio, y tornoſe para dentro, y yendo y viniendo algunas veces, finalmente vinieron otras: vna de las quales traîa en la boca vn pedaçuelo de lombriz, y dieronle a las que traîan la hormiga muerta: y ellas entonces recebido el porte de ſu camino, ſe boluieron, y las otras reconociendo que la hormiga muerta era ſu hermana, y de ſu compañia, la recibieron, y lleuaron conſigo para darle ſu acoſtumbrada ſepultura en ſu caſa, guardãdo la fè deuida a los hermanos en vida, y en muerte. Puſo eſte caſo tanta admiracion a eſte Filoſofo, que començò a dudar, ſi teniã razon y entendimiento los animales, q̃ tales coſas hazian. Mas a la verdad entendimien-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

dimiento tienen, no ſuyo, ſino de aquella ſoberana prouidencia, que en ninguna coſa falta, y en ninguna coſa yerra, y en todo es admirable, como lo es en ſi miſma.

No ai en eſte animalillo coſa que no nos eſtè predicando la ſabiduria del que en tan pequeño cuerpo puſo tãtas habilidades. Mas no ſè ſi entre eſtas marauillas es mayor la fabrica de ſus ojos. Porque todos los anatomiſtas confieſſan que en toda la fabrica del cuerpo humano no ai coſa mas ſutil, ni mas admirable, que la compoſicion de los ojos, que es vn ſentido nobiliſſimo, y mui preciado. Pues ſi es tan gran marauilla la fabrica de los ojos en el cuerpo de vn hombre, qual es aquel poder y ſaber que pudo fabricar dos ojos con tanto artificio en tan chiquita cabeça como es la de vna hormiga? Coſa es eſta que ſobrepuja toda admiracion. Con eſte exemplo cõſolaua el grãde Antonio a Didimo ciego deſpues de auerle oîdo tratar las coſas de Dios con grãde ingenio. Porque preguntado por el; ſi ſentia pena con la falta de la viſta, y confeſſandole el que ſi, dixole el Santo. Porq̃ recibes pena en carecer de ojos que tienen las hormigas, teniendo por otra parte aquellos ojos que tienen los Angeles?

Iuntemos aora el fin cõ el principio deſte capitulo, pues que tan grã motiuo tiene aqui vn Chriſtiano, para pedir a Dios el remedio de todas ſus neceſſidades. Con quãta confiança puede dezir. Señor, que tantas y tan admirables habilidades diſtes a vna hormiga para la conſeruacion de ſu vida (en que tan poco va) como os oluidareis del hombre, que vos criaſtes a vueſtra imagen y ſemejança, y hiziſtes capaz de vueſtra gloria, y redemiſtes con la ſangre de vueſtro hijo, ſi el no deſmereciere eſte fauor, por eſtar atollado en el cieno de ſus pecados Si tanto cuîdado teneis de las coſas menores, quanto mayor le tendreis de las mayores? Que va en que la hormiga viua, o dexe de viuir? Y quanto mas va en que viua la criatura a quien vos diſtes vida con vueſtra ſangre? Quite el hombre los pecados de por medio (porque eſtos ſon como dize Iſaîas, los que ponẽ vn muro de diuiſiõ entre Dios, y el) y ſepa cierto que tanto mayor cuîdado tendra Dios del, que de la hormiga, quanto es el mas noble criatura que ella: porque no es Dios (como dizen) allegador de la ceniza, y derramador de la harina. Mayormente ſi cõſiderare, que quanto eſte Señor haze por la hormiga, no es por ella, ſino por dar a conocer al hombre ſu ſabiduria y prouidẽcia y eſforçar con eſte exemplo ſu confiança: aſſi como con el de las auezillas, que ni ſiembran ni cogen, nos anima el Euangelio a poner el eſta miſma confiança.

Iſai. 59.

Mas aunq̃ en todas eſtas coſas ſea admirable la prouidẽcia diuina. Mucho mas lo es, en q̃ ninguna coſa ai tã pequeña, tan vil, tan deſpreciada, en que no reſplandezca el cuîdado deſta prouidẽcia. Que coſa mas vil, q̃ vn piojuelo? Pues a eſte le dieron ſus pies delãteros, y traſeros, y ſu boca, con que chupa la ſangre de nueſtros cuerpos, y ſe mãtiene della, y buſca las coſturas de la veſtidura, para eſtar en ellas mas eſcondido y abrigado. Y lo q̃ mas eſpanta es, que eſte tãbien pone ſus hueuos como qualquier aue, que ſon las liẽdres, las quales con el calor de nueſtros cuerpos vienen a animarſe, como los hueuos de las otras aues con el calor natural de las madres, y a vezes con calor artificial? Quien no ſe admira de ver que aquella ſoberana Mageſtad, que teniendo cargo de gouernar eſta tan gran maquina del mundo, no ſe oluida de proueer de todo lo neceſſario a coſa tã vil y deſpreciada.

De otros animalillos mas pequeños que las hormigas. §. II.

YPues aqui pretendemos tratar de los animalillos pequeños, otros ai mas pequeños que las hormigas: acerca de los quales ai vn gran miſterio que contemplar. Porque en los hojas de algunas yeruas vemos andar algunos guſarapillos, dellos verdes, dellos blancos: de los quales ai algunos tan pequeños, q̃ con dificultad ſe veen: los quales diuiſamos mas por el mouimiento con que ſe mueuen, que por la cantidad de ſus cuerpos: y tambien porque ai otros algo mayores de la miſma eſpecie: y por los miembros que eſtos mayores tienen, reconocemos los que tienen los menores: perque primeramente tienen ſeis pies, cada tres por vanda. Y tienen boca por do ſe mantienen, porque todo animal que viue, mientras viue, come, y ſe mantiene, y crece, porque de otra manera no creceria. Y por la mayor parte ha de tener tambien ojos para ver y buſcar ſu mantenimiento. Los quales no ha meneſter el topo, porque ſe mantiene de tierra, y eſta tiene ſiempre a la boca. Si tiene mas organos, o partes que eſtas no lo ſè. Mas ſolas eſtas baſtan para dexar vn hombre atonito, conſiderando la omnipotencia de aquel Señor, que en tan pequeño cuerpo pudo poner eſtos y otros ſentidos, o miembros que no ſabemos. Porque ſi todo eſte animalillo apenas ſe diuiſa, quan admirable coſa fue formar en tan pequeña cantidad tanta variedad de miembros, y ſentidos: mayormente

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ojos? Ciertamẽte a muchos parecerà que no menos deſcubre eſto la omnipotencia y ſabiduria del Criador que la fabrica de los cielos. Porque aſsi como eſtos, quanto ſon mayores, mas deſcubren la omnipotencia del que los formò: aſſi quanto mas pequeños, teſtifican la ſabiduría de quien los fabricò. Alli nos eſpanta la grandeza, aqui la pequeñez, alli la hermoſura, aqui la ſutileza: alli el reſplandor de la luz, aqui el primor de la fabrica. Y aſſi aquel Señor que en todas ſus obras es admirable, tambien lo es aqui, aunque por vias cõtrarias.

Aora vengamos al miſterio. Pregũto pues para que fin aquel artifice ſoberano crio vna coſa tan ſutil, y tan artificioſa como eſta? Porque es impoſſible auer hecho eſto debalde. Todas eſtas coſas inferiores confeſsò Ariſtoteles, que fueron diputadas para ſeruicio del hombre, y aſſi vemos que cada qual en ſu manera le ſirue, o para mantenerle, o para veſtirle, o calçarle, o curarle, o recrearle, o dotrinarle con ſu exemplo, o tambien para caſtigarle quando lo mereciere. Vemos pues que eſtos animalillos para nada deſto ſiruẽ. Porque aſſi como la ſutileza de ſu artificio declara que Dios lo hizo, aſſi ſu pequeñez teſtifica, que para ningunas deſtas coſas las hizo. Pues para q̃ fin ſe puſo el Criador a fabricar vna coſa de tã gran primor? No ſe puede negar, ſino que la hizo para lo que ella nos repreſenta, que es para declarar el infinito poder y ſaber de quiẽ pudo hazer en vn cuerpezillo tan pequeño, vna fabrica tan admirable.

Mas ai aqui otra coſa de mucha conſideraciõ, y es, que aſsi los cielos como todas las otras coſas inferiores (demas de predicar la gloria del hazedor, y darnos nueuas de ſu grãdeza) ſiruen tãbien para el vſo, y prouecho de la vida humana. Mas eſtos animalillos (como ya diximos) para nada deſſo ſiruẽ, ſino para lo dicho, q̃ es para darnos eſtas miſmas nueuas. Por donde podemos dezir, q̃ entre eſtas dos ordenes de criaturas tan deſiguales ai la diferencia que entre las cartas q̃ nos trae vn menſagero proprio, y las que nos trae vn arriero, q̃ principalmente viene a traer pan a la plaça, o otra alguna coſa: y de camino nos trae vna carta. Porque de aquellas primeras ſe haze mucho mas caſo q̃ deſtas. Pues aſſi dezimos, q̃ las criaturas que ſiruen al prouecho del hõbre, tãbien nos traen cartas, y nos dan nueuas de la ſabiduria y prouidẽcia del Criador, mas juntamẽte cõ eſto vienẽ a traer pã a la plaça: q̃ es proueer de mãtenimiento y vituallas para el hõbre. Mas eſtas ſon como menſagero proprio, que para ninguna otra coſa ſiruẽ ſino para darnos nueuas del inmẽſo poder y ſabiduria de quien tales obras pudo hazer. Y en eſta miſma cuẽta, y para eſte miſmo fin pone mo otros infinitos guſarapillos, en cuyos corpezuelos reſplandece eſte miſmo artificio, y ſutileza ſuſodicha: los quales por ſu pequeñez, para ningũ vſo de nueſtra vida ſiruẽ, ſino para ſolo eſte. Y no menos ſiruẽ para eſte miſmo fin las hormigas, cõ aquellas tan admirables habilidades, que referimos, pues tambiẽ eſtas para ningun vſo y prouecho ſiruẽ al hõbre. Y quanto ſon ſus habilidades mayores, y ellas mas inutiles, tanto mas teſtifican auer ſido ellas criadas para ſolo eſte fin. Pues que dirè de vn arador, q̃ à penas ſe vè al rayo del Sol? Quien fue poderoſo, para poner en vn cuerpo tan inuiſible, virtud para mouerſe, y abrir camino entre cuerpo y carne? y boca para roër? y mantenerſe della? O gran Dios admirable en todas ſus obras, y mucho mas en las pequeñas y deſpreciadas, q̃ en las grandes!

Aora veamos en que viene à parar eſte tan largo diſcurſo. Que ſe infiere de todo lo dicho? vna coſa cierto de ineſtimable prouecho: la qual es, q̃ ſi aquel ſoberano artifice criò toda eſta infinidad de animalillos para ſolo eſte fin (q̃ es moſtrarnos aqui la inmẽſidad de ſu omnipotẽcia, de ſu ſabiduria, y de ſu prouidẽcia: pues para ninguna otra ſirue) ſigueſe, q̃ el Criador quiſo ſer conocido de los hõbres, por tal qual aqui parece. Y por tal quiſo tãbiẽ ſer eſtimado y adorado, y reuerenciado: que es la ſuma de toda la religiõ. Eſta cõſideracion ſirua para atapar la boca a algunos Filoſofos deſatinados, q̃ negarõ la diuina prouidẽcia, y por cõſiguiente la Religiõ y culto de Dios. Porq̃ para que tengo yo de mantenerme, y trabajar en ſeruicio de vn Dios, q̃ no ha de tener mas cuenta comigo que vn Dios de piedra, o palo? Y quãdo cõtra eſto alegamos eſtas miſmas virtudes, y perfecciones d̃ Dios, que reſplandecen en las otras criaturas, q̃ ſiruen para las neceſsidades y prouiſiõ del hombre, reſpondẽnos que eſſas tienẽ ya ſu fin, que es proueer al hombre de lo neceſſario, y que para ſolo eſſo fueron criadas. Y ordenada eſta prouiſion, para que el y los animales viuieſſen no quiſo tener mas cuenta con el hombre, ni con ſus coſas. Pues que reſponderan los tales a la fabrica y a las marauillas que vemos en infinitas criaturas deſte genero, las quales quanto ſon mas pequeñas, tanto ſon mas admirables y tãto mas predicã la gloria del hazedor? Digan nos pues, para q̃ fin fuerõ criadas eſtas, pues no ſiruẽ para las neceſſidades del hõbre? Aqui enmudeceran los Filoſofos locos que negaron la prouidẽcia, o confeſſaran q̃ coſas tan

UVA. BHSC. SC 07960(1)

tan admirables sobre quantas ai criadas, formò Dios debalde, y sin proposito, y sin fin: lo qual es grandissima locura y blasfemia.

Pues en esto parece q̃ no menos deuemos a Dios por auer formado criaturas tã pequeñas, q̃ por las grandes: porque las grandes siruen para proueer nuestros cuerpos, mas las pequeñas para dotrinar nuestras animas. Y aũque las vnas y las otras predicã la gloria y prouidencia del Criador, pero mas testificã esto las pequeñas, pues para ningun otro fin fuerõ criadas. Porque al argumento de las otras hallaron los Filosofos que responder, aunque mal, mas al destas no tienen que poder dezir, sino blasfemando, y diziendo, que Dios criò cosas tan admirables debalde.

De las arañas. §. III.

EN esta misma cuẽta, y para este mismo fin que diximos siruen las arañas, pues no siruẽ para el vso dela vida humana: ni son pequeñas las habilidades q̃ el Criador les dio para mãtenerse. Su mantenimiento es la sangre de las moscas, y para prẽderlas hazen vna tela la mas sutil q̃ quãtas se texẽ en el Reino de Cãbrai, sin otra materia mas q̃ la que sacã de su mismo viẽtre: el qual con ser tã pequeño, basta para dar hilaza a tã grãde tela, como a vezes hazẽ. Pues cõ esta tela, cerca el araña el agugero dõde està escõdida como espia, o como salteador de caminos, q̃ espera el lãce para saltear y robar. Y quando la mosca inocẽte de tales artes se affiẽta en aquella tela, y embaraça los pezillos en ella, acude el ladrõ a gran priessa, y enlazala por todas partes para tenerla mas segura. Y esto hecho salta sobre ella, y chupale la sangre de que se mantiene.

Otras ai q̃ hazen telas en el aire echãdo los hilos sobre que la han de fundar en las ramas de algun arbol, y sobre esto hazen vna perfetissima red, cõ sus mallas como la de vn pescador, o caçador, y puestas ellas en medio, esperan el lance de la caça, y corren por aquellos hilos tan delgados, como si corriessen por alguna maroma, y assi prẽdẽ la caça. Donde es mucho para considerar el puesto y lugar en q̃ se ponẽ: q̃ es en el punto, o centro de aquella circunferencia, adõde van a fenecer y jũtarse todas las lineas que ella tiene echadas al rededor. De dõde viene a ser, q̃ en ninguna dellas puede tocar la mosca, q̃ ella en esse punto no lo sienta, y corriẽdo por la misma linea, no la prenda. Quantas cosas ai aqui que cõsiderar: y en que ver el artificio de la diuina prouidencia? Que red tan perfeta? que hilos tan delicados? Que cerco tan proporcionado? q̃ puesto tã biẽ escogido para la caça? Mas todo esto a mi se dize, cõmigo habla, porq̃ por lo demas, poco caso auia de hazer el Criador de las arañas. Otras ai q̃ hazẽ su nido debaxo de la tierra: el qual emparamentã al rededor con muchas telas, vnas sobre otras, para que la tierra q̃ se podria desmoronar, no ciegue su casa, y las entierre viuas. Pero otra cosa ai en ellas mas para notar, y es, q̃ hazen vn tapadero cõ que cubren la boca deste nido que serà de la hechura de vn medio bodoque, y hazenlo de vn poquito de tierra, vistiendolo de tantas telas, o camisas al rededor, q̃ viene a ajustar con la boca del, tã perfetamente, que à penas se diferẽcia de la otra tierra vezina. Y (lo que es de mas admiracion y artificio) estas camisas se prenden y continuã por vna parte con las otras telas de que todo el nido esta vestido. De suerte, q̃ sirue este prendedero como de vn gonce, para que estè continuada la tela desta compuerta, por vna parte co las de dentro. Pues quiẽ pudo enseñar a este animalejo a guarnecer y entapiçar su casa, y ponerle sus puertas, con tan grã primor, sino quien lo pudo criar? Dirà alguno, mui menudas son estas cosas que tratais, auiẽdo tomado a cargo tratar de la criacion del mundo. A esso responde Aristoteles en el libro de los animales, diziendo que en los mas pequeños dellos resplandece mas vna semejança de entendimiẽto, q̃ en los otros. De modo que quanto ellos son menores, y mas viles, tãto mas declaran la omnipotencia y sabiduria de aquel Señor q̃ en tan pequeños cuerpezillos, puso tã estrañas habilidades: y tanto mas declarã las riquezas de su prouidencia: pues no falta a tã viles, y pequeñas criaturas en todo aquello que es necessario para su conseruacion. Por dõde entenderemos quanto mayor cuidado tendra de proueer las cosas mayores, quiẽ tan grande lo tiene de las menores y tan o menores. Aristot.

Y no es menos de notar de la manera que vnas arañuelas tamañas comẽ vnas moscas sin tener alas como ellas. Porque quãdo ellas estan paradas, acometenlas a traicion, llegandose a ellas poco a poco por las espaldas, mas con tal auiso, que quando la mosca se menea, ella le hurta la vista con gran ligereza: y quantas vezes se menea, tãtas haze lo mismo, pero de tal manera, que haze de vna via dos mãdados, porque hurtale la vista, y siempre acercãdose a ella, hasta que finalmente llega a estar tan cerca que de vn salto da con ella, y la prende y come. Cosa es esta que muchos la estan mirando, no sin gusto, y admiracion de la industria y aire del caçador: y hasta S. Agustin cuenta esto de si en sus confessiones.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Del fruto de las auejas, y del gusano que haze la seda. Cap. XIX.

ES tan admirable el Criador en todas sus criaturas, que si supieremos contẽplar la fabrica del cuerpo de cada vna dellas, y las habilidades q̃ tienen para su conseruacion y prouision, no acabariamos de marauillarnos de la inmensa magestad y sabiduria de quien las formò. La verdad desto se vè en todos los animales, de quien hasta aqui auemos tratado, y en quãtos otros ai, si vuiere ojos para saber mirarlos. Mas a todo lo dicho hazẽ ventaja dos animalillos, que entran en la cuenta de los mas pequeños, que son el gusano que hila la seda, y la aueja que haze la miel: de los quales tratarè mos aqui, como de cosa mas admirable q̃ todas las passadas. Porq̃ (comẽçando por el gusano q̃ hila la seda) no es cosa de grãde admiracion, q̃ vn gusanillo tã pequeño hile vna hilaza tã sutil, y tan prima, q̃ todas las artes è ingenios humanos nũca hasta oi la ayã podido imitar? No es marauilla auer dado el Criador facultad a este animalillo, para dar materia a toda la loçania del mũdo, q̃ es al terciopelo, al tafetã, al damasco, al carmesi altibaxo para vestir los nobles, los grandes señores, los Reyes, y Emperadores, y diferenciarlos con la hermosura deste habito del otro pueblo menudo? No es cosa de admiracio, q̃ no aya tierra de negros, ni region tan barbara, y tã apartada, dõde no procuren los Reyes de autorizarse cõ la ropa q̃ se haze por la industria destos gusanillos? Y no solo la gẽte del mundo, mas tãbiẽ las Iglesias, y los altares, y los Sacerdotes, y las fiestas y oficios Diuinos se celebrã y autorizan con este mismo ornamento.

Pues que dirè de las auejas, que cõ tener menores cuerpos, proueen de vn licor suauissimo y mui saludable a todo el mundo, q̃ es la miel: la qual sirue para dar sabor a todos los mãjares, para prouisiõ de las boticas, para remedio de los estomagos flacos, y para tãtas diferẽcias de conseruas q̃ se hazẽ con ella? Pues quan prouechosa es tambien la cera, que ellas fabrican junto cõ la miel? Con ella resplãdecẽ los altares, con ella se autorizan las processiones, della se siruẽ las cofadrias, cõ ella se celebran los enterramiẽtos, y cõ ella se hõran las mesas de los grãdes señores, y de los Reyes. Y todo esto haze vn animalillo poco mayor que vna mosca. Quiẽ creyera estas dos cosas si nũca las vuiera visto, mayormente si le contarã el concierto q̃ guardan estos animalillos en su manera de Republica, y ordẽ de vida? O gran Dios, y quã admirable sois Señor en todas vuestras obras, assi en las de naturaleza, como en las de gracia! y no es esto de espantar, pues las vnas y las otras son vuestras, y ambas hijos de vn mismo padre, y por esto se parecẽ tanto las vnas con las otras. Vemos en las obras de gracia q̃ escogeis los mas flacos instrumẽtos del mũdo para hazer cosas admirables. Con doze pescadores conuertistes el mũdo, cõ el braço de vna muger destruistes todo el poder de los Assyrios, cõ los moços de espuelas de los Principes de Israël, desbaratastes el exercito del Rei de Siria, con vna hõda, y vn cayado hizistes q̃ vencisse vn pastorcico a vn gigãte armado đ todas armas, y cõ la quixada de vna bestia hizistes q̃ matasse Sãson no menos q̃ mil Filisteos. Estas son vuestras obras, estas vuestras marauillas acabar cosas tã grandes, con tan flacos instrumentos. Y esta misma orden que guardais en las obras de gracia, guardais tambien en las de naturaleza: pues ordenastes que destos dos tan viles animalillos el vno proueyesse a los Reyes y grandes señores de riquissimos vestidos, y el otro del mas dulce de los manjares. Porque quanto estos animalillos son mas pequeños y viles, y su fruto mas excelente, tãto mas nos descubris la grandeza de vuestra gloria.

De la Republica y orden de las auejas. Cap. XX.

SI nos pone en admiracion el fruto de las auejas, mui mas admirable es la ordẽ y concierto q̃ tienen en su trato y manera de vida. Porque quien tuuiere conocimiento de lo que grauissimos Autores escriuen dellas, verà vna Republica mui bien ordenada, donde ai Rei, y nobles, y oficiales, y gẽte vulgar y plebeya, q̃ siruẽ a estos, y dõde tãbien ai armas para pelear, y castigo y penas para quien no hazelo que deue. Verà otro si en ellas la imagen de vna familia mui bien regida, dõde nadie està ocioso, y cada vno es tratado segũ su merecimiẽto. Verà tãbien aqui la imagen de vna cõgregaciõ de Religiosos de grãde obseruãcia. Porque primeramẽte las auejas tienẽ su prelado, o presidẽte a quiẽ obedecen y siguẽ. Viuẽ en comun sin proprio, porque todas las cosas entre ellas son comunes. Tienen tambien sus oficios repartidos, en que se ocupan. Tienen sus castigos y penitencias para los culpados. Comẽ todas jũtas a vna misma hora, hazẽ su señal a boca de noche al silencio: el qual guardã estrechissimamẽte sin oirse el zũbido de ninguna dellas. Hazen otra señal a la mañana para despertar al comũ trabajo, y castigã a los que

UVA. BHSC. SC 07960(1)

que luego no comiençan a trabajar. Tienen sus veladores, que velan de noche para guardar la casa, y para que los zanganos no les coman la miel. Tienen sus porteros a la puerta para defender la entrada a los que quisieren robar. Tienen tambien sus frailes legos, que son vnas auejas imperfetas, que no hazen cera, ni miel: mas siruen de acarrear mantenimiẽto y agua, y de otros oficios necessarios y baxos. Todo esto traçò y ordenò aquel soberano artifice, con tanta orden y prouidẽcia, que pone grande admiracion a quien lo sabe contemplar. Escriuese de la Reina Saba, que viendo la orden y concierto dela casa de Salomõ, que desfallecia su espiritu, viendo las cosas tã bien ordenadas, por la cabeça y traça deste gran Rei. No es mucho de marauillar que vn hombre, que excedia a todos los hombres en sabiduria, hiziesse cosas dignas de tan grande admiracion: mas que vn animalillo tan pequeño haga las mismas cosas tan bien ordenadas en su manera de vida, esso es cosa que sobrepuja toda admiracion: puesto caso que la costumbre cotidiana de ver estas cosas, les quita gran parte della. Plinio escriue: que Aristomaco Solense, se marauillaua y deleitaua tanto en contemplar las propiedades de las auejas, que por espacio de ochenta y ocho años, ninguna otra cosa mas principalmẽte hazia, q esta. Y de otro insigne hombre escriue, que moraua en los campos par de las colmenas, por mejor alcançar las propiedades y secretos destos animalillos. Los quales ambos escriuieron muchas cosas que alcançaron con esta tan larga experiencia y diligencia.

Plin. lib. 8.

Yo aqui recopilarè lo que dos graues autores, Plinio, y Eliano, escriuen desta materia: en la qual ninguna cosa ai que no sea admirable, y que no estè dando testimonio de la sabiduria y prouidencia de aquel artifice soberano, que todo esto hizo. Y pido al Christiano letor, que no tenga por increibles las cosas que aqui se dixeren, considerando por vna parte la autoridad y experiencia de los que las escriuieron, y por otra, que no son tanto las auejas las que esto hazen, quanto Dios, que quiso darsenos a conocer, obrando en ellas todas estas marauillas, mas el sentimiento desto remito a la deuocion y prudencia del letor. Porque si con cada cosa destas vuiesse de juntar su exclamacion, hazerseìa vn tratado mui prolixo. Solamente dire, que siendo el hombre criado a imagen de Dios, por auer recebido en su anima aquella diuina lumbre de la razon, con la qual no solo alcança las cosas diuinas, sino tambien sabe traçar vna Republica mui bien ordenada, con todas las partes y oficios que para ella se requieren, con ser esto assi, verà que todo esto que alcança el hombre con esta lumbre diuina, traça y executa este animalillo, mui mas perfetamente que este mismo hombre. Esta consideraciõ sirua para cada vna de las cosas q̃ aqui dixeremos, acordãdonos (como digo) q̃ todo esto haze Dios, para que reconozcamos su grandeza y prouidencia, y conforme a este conocimiento, le honremos y veneremos.

Començarè pues por lo que todos sabemos. Esto es, que las auejas tienen su Rei: a quiẽ obedecen y siguen, por do quiera que va. Y como los Reyes entre los hombres tienen sus insignias reales, que son corona y cetro, y otras cosas tales, con que se diferencian de sus vassallos: assi el Criador diferencia a este Rei de los suyos, dandole mayor y mas hermoso, y resplandeciente cuerpo, que a ellos. De modo que lo que alli inuentò el arte, aqui proueyò la misma naturaleza. Nacẽ de cada exambre comunmente tres ò quatro Reyes (porque no aya falta de Rei, si alguno peligrasse) mas ellas entienden que no les conuiene mas que vn solo Rei, y por esso matan los otros, aunque con mucho sentimiento suyo. Mas vẽce la necessidad, y el amor de la paz al justo dolor. Porque esto entienden que les conuiene, para escusar guerras y diuisiones. Aristoteles al fin de su Metafisica presuponiendo, que la muchedumbre de los principados, es mala, concluye, que no ai en toda esta gran Republica del mundo, mas que vn solo Principe, que es vn solo Dios. Mas las auejas sin auer aprendido esto de Aristoteles, entienden el daño que se sigue de tener muchos principes, y por esso escogiendo vno, matan los otros, aunque no sin sentimiẽto de dolor. Ya en esto vemos vna grande discrecion y marauilla, en tan pequeño animalillo.

Arist. 12.

Escogido el Rei, tratan de edificar sus casas, y primeramente dan vn betumen a todas las paredes de la casa, que es la colmena, hecho de yeruas mui amargas: porque como saben que es mui codiciada la obra que han de hazer, de muchos animalillos (como son abispas, arañas, ranas, golondrinas, serpientes, y hormigas) quieren le poner este ofensiuo delante, para que exasperadas con esta primera amargura, desistan de su hurto. Y por esta misma causa, las primeras tres ordenes de las casillas, que estan en los panales mas vezinos a la boca, estan vazios de miel, porque no halle luego el ladron a la mano en que se pueda ceuar. Esta es tambien otra prouidencia, y discrecion.

Hecho este reparo, hazen sus casas, y primeramen

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ramẽte para el Rei edifican vna casa grãde, y magnifica, cõforme a la dignidad Real, y cercanla de vn vallado como de vn muro, para mas autoridad y seguridad, luego edificã casas para si, q̃ son aquellas celdillas que vemos en los panales; las quales les siruen para su habitacion, y para la criacion de los hijos, y para guardar en ellas como en vnos vasos la prouision de su miel. Las quales celdas hazen tan perfectas y proporcionadas, cada vna de seis costados, y tan semejantes vnas à otras, como vemos: para lo qual ni tienen necessidad de regla, ni de plomada, ni de otros instrumẽtos, mas que su boquilla, y sus pezillos tan delicados: donde no sabreis de q̃ os ayais mas de marauillar, ô de la perfeccion de la obra, ò de los instrumentos con que se haze. Ni se oluidan de hazer tambien casas para sus criados, que son los zanganos, aunque menores que las suyas, siendo ellos mayores.

Hecha la casa, y ordenados los lugares y oficinas della, sigueſe el trabajo, y el repartimiẽto de los oficios para el trabajo en la forma siguiente. Las mas ancianas, y que son ya como jubiladas y exemptas del trabajo, siruẽ de acompañar al Rei para que estè con ellas mas autorizado y honrado. Las que en edad se siguen despues desta (como mas diestras y experimentadas que las mas nueuas) entienden en hazer la miel. Las otras mas nueuas y mozas salen à la campaña à buscar los materiales de que se ha de hazer, assi la miel como la cera. Y cada vna traë consigo quatro cargas. Porque con los pies delanteros cargã las tablas de los muslillos: la qual tabla no es lisa, sino aspera: para que no despida de si la carga que le ponen: y con el pico cargã los pies delanteros: y assi bueluen à la colmena con estas quatro cargas que dezimos. Otras entienden de dos en dos, ò de tres en tres, en recebir à estas y descargarlas quando vienen. Otras lleuan estos materiales à las que hazen la miel, poniendolos al pie de la obra. Otras siruẽ de dar à la mano à estos oficiales, para que la hagan. Otras entienden en polir y bruñir los panales: que es como encalar la casa despues de hecha. Otras se ocupã en traër mantenimientos de ciertas cosas de que ellas comẽ. Otras siruen de açacanes, que traẽ agua para los que residen dentro de la casa: la qual traẽ en la boca, ò en ciertos pelillos, ò velo que tienen por el cuerpo: cõ los quales viniẽdo mojados refrigeran la sed de las que estan dentro trabajando. Y deste oficio de acarrear agua, y de traër mantenimiento siruen principalmente los çanganos. Otras ai que siruen de centinelas y guardas, que assisten à la puerta, para defender la entrada à los ladrones. A todo esto preside el Rei, y anda por sus estancias, mirãdo los oficios y trabajos de sus vassallos, y exhortandolos al trabajo con su vista, y reca presencia, sin poner el las manos en la obra. Porque no nacio el para seruir, sino para ser seruido como Rei. Y junto à el van otras abejas, que siruen de lo acõpañar como à Rei. Bien se vè por lo dicho quan admirable sea el poder y sabiduria del Criador, en auer puesto tal orden y tal repartimiẽto de oficios, para proueer este tan suaue y gustoso licor à los hombres, que tantos desgustos le dan con sus malas obras. Pero aun otras marauillas añadirè à estas, de las quales vna es, que tienen dentro de las colmenas sus secretas, como las ai en los monasterios, q̃ es vn lugar apartado, donde van todas à descargar el vientre. Porque como el Criador diputò este licor de la miel para el mantenimiento de los hombres (muchos de los quales son mui asqueroſos) por esto ordeno que fuesse purissimo, y mui limpio, como lo vemos. Y aun otra cosa tienen de insigne prouidencia, y es, que los dias que no salen al campo, por ser tempestuosos, tienen diputados para sacar estos excrementos de la colmena, y echarlos fuera. Porq̃ no quieren perder por esta ocasion el dia de trabajo: ni quieren estar ociosas el dia que no lo es: guardãdo lo que mas importa para el mejor tiempo: y lo que menos importa para el que no es tal.

Otra marauilla y prouidencia se escriue dellas, no menor que esta, y es, que saben lastrarse en los dias ventosos, para resistir al viento: porque toman vna pedrezilla en las manos, para hazer con ella mas pesada la carga de su corpezuelo, y menos sugeta al impetu del viẽto. Pues quien no vè en todas estas cosas la prouidencia de aquel soberano Presidente, que pudo igualar la prudencia destos animalillos con la de los hombres. Otra cosa tãbiẽ, que si por ventura las toma la noche en el cãpo, duermen acostadas de espaldas, porque no se les mojẽ las alillas cõ el rozio de la mañana, y quedẽ inhabiles para bolar. Que mas dire? Comen todas a vna hora, porque sea igual el tiempo de la refeccion y del trabajo. Y assi tambien se recogen a dormir à vn mismo tiẽpo, que es a boca de noche, en el qual tiempo ai grande mormullo entre ellas. Y entonces la pregonera da tres, ò quatro zumbidos grãdes (que es hazer señal para dormir) y son ellas tan obseruantes y obedientes, que luego subitamente todas callan, guardando perfectissimamente la regla del silencio. Y quando otro dia amanece, que es ya tiempo de

UVA. BHSC. SC 07960(1)

de trabajar, esta misma aueja da tres,ò quatro zumbidos grandes,para que despierten y vayan a entender cada qual en el oficio que le cabe: y la que empereza, y no quiere ir a trabajar, castiganla con no menor pena que cõ la muerte. En el rigor desta pena se vè que es mas bien regida la republica de las auejas, que la nuestra,que està llena de holgazanes,y gente ociosa, que son peste de la Republica. Cuyo oficio es roër las vidas agenas, y andar en tratos deshonestos, y trauar pasiones y ruîdos, que de aqui se siguen: y otros vicios semejantes,que nacen de la ociosidad,de los quales carecen los que no tienen mas que entender todo el dia en sus oficios.

Tienen tambien de noche sus velas,q̃ guardã la casa, para que nadie entre a hurtalles sus tesoros, mayormente los zanganos, que son ladrones de casa: los quales sintiendo que las auejas duermen, se leuantã mui callados a comer de los trabajos agenos. Mas si las velas los toman con el hurto en las manos, castiganlos blandamente, mas no los matan, perdonandoles aquella primera culpa: mas ellos no por esso se enmiẽdan: porque de su naturaleza son glotones, y holgazanes, q̃ son dos males no pequeños. Y por esto quando las auejas salen al campo,ellos se quedan escondidos en casa (porque quanto son mas cobardes, y mas desarmados, tanto vsan de mas ruîndades y mañas) y entonces se entregan a su plazer en los panales. Y boluiendo las auejas,y viendo el estrago hecho en su casa,ya no vsan con ellos de clemẽcia, sino dan en ellos con corage y braueza,y matanlos.

Y assi como en estos ladrones y holgazanes guardan rigor de justicia,assi vsan de gran caridad con sus hermanas las enfermas. Porque la- sacan al rayo del Sol a la boca de la colmena,y traënles alli de comer, y acompañanlas, y a la noche metenlas dentro, porque no les haga mal el sereno. Y mientras que estan dolientes,no consienten que trabajen hasta que sean restituîdas en sus primeras fuerças: y si mueren,acompañanlas,y sacanlas fuera, para darles lugar de sepultura. Parecera a alguno que cuento aqui patrañas, no cuento sino cosas referidas por grauissimos Autores, ò por mejor dezir, no cuento sino alabanças de aquel Señor, que como pudo dar de comer sin pan a los hijos de Israël en el desierto, assi es poderoso para hazer que estas criaturillas que carecen de razon,hagan todas sus cosas tan perfectamẽte como los hombres que la tienen, y aun passan adelante,como luego diremos.

Quando se han de mudar para otro lugar no hã de dar passo sin su Rei. Todas lo tomã en medio para que no sea facilmente visto: y todas procuran acercarse mas a el, y mostrar sele mas seruiciales. Y si es ya viejo, que no pueda assi bolar;tomãlo sobre sus hombros, y assi lo lleuan. Y donde el atsienta, alli todo el exercito se assienta. Y si por caso se desaparece,y se desmanda dellas: buscanlo co grande diligencia,y sacanlo por el olor, que tienẽ mui viuo, y restituyenlo a sus vassallos: porque faltando el,todo el exercito se derrama y se pierde. No se ha sabido hasta aora si tiene aguijon ò no, mas lo que se sabe es, que si lo tiene, no vsa del, por ser cosa indigna de la Magestad Real executar por su persona oficio de verdugo: entendiendo el primor que los Filosofos enseñan,diziendo que los Reyes han de hazer por si los beneficios,y por otros executar los castigos:y que ninguna cosa adorna mas el Estado de los Reyes que la clemencia,y ninguna los haze mas amables,y asegura mas sus Estados y sus vidas. Y por esta virtud las auejas son tan amigas de su Rei, y tan leales,que si el muere, todas lo cercan,y acõpañan, que ni quieren comer, ni beuer, ni finalmente sino se le quitan delante, alli se dexaran morir con el,tanta es la fè y lealtad que tienen con su Rei.

Ni dexò el Criador a este animalillo desarmado, antes segun la cantidad de su cuerpo, no ai armas mas fuertes que las suyas: que es aquel aguijon con que picã,y hieren a los que vienen a hurtar. Porque como tienen a cargo tan gran tesoro,y codiciado de tantos,era razon que quien los criò, les diesse competentes armas para defenderlo. Y por esta misma causa tienen velas a la puerta, porque ninguno entre a hurtar sin ser sentido, y resistido en la manera que les es posible.

No salen al campo en todos los tiẽpos del año, sino quando ai en el flores:porque de todo genero de flores se aprouechan para su oficio. Mas en tiempo de frios y nieues estan quedas en su casa, mãteniendose en el Inuierno de los trabajos del Verano, como hazen las hormigas. No se desuian de la colmena mas que sesenta passos: y este espacio agotado embian sus espias adelante, para reconocer la tierra, y darles nueuas del passo que ai. Y porque no faltasse nada en que dexasẽ de imitar estos animales a los hombres, assi en lo bueno como en lo malo:tambien pelea vn exambre con otro sobre el passto:aũque mas sangrienta es la pelea,quando les falta el mantenimiento:porque entonces acometen a robar las vituallas vnas a otras. Y para esto salen los Capitanes con sus exercitos,y pretendien

UVA. BHSC. SC 07960(1)

do vnos robar, y otros defender, trauaſe entre ellos vna cruda batalla, en la qual muchas mueren: tan poderoſa es la neceſsidad, que haze deſpreciar todas las leyes de humanidad y juſticia.

Todo quanto haſta aqui auemos dicho, es vna manifieſta imitacion de la policia y prudencia humana. Y ſi nos pone admiracion hazer eſtos animalillos lo que hazen los hombres; quanto mayor nos la deue poner, ſaber ellos algo de lo que ſabe Dios. Porque ſolo el ſabe las coſas que eſtan por venir, y eſto tãbien ſaben eſtos animalejos en las coſas que pertenecen a ſu conſeruacion. Porque conocen quando ha de auer lluuias y tempeſtades antes que vengan: y en eſtos tiempos no van lexos apacer, ſino andan con ſu zumbido al rededor de la colmena. Lo qual viſto por los que tienen cargo dellas, ſuelen dar auiſo a los labradores de la mudança del tiempo, para que conforme a ellas ſe reparen y proueã. En lo qual ya vemos quan inferior queda el ſaber de los hõbres al de las auejas, pues ellas alcançan lo que no alcançan los hõbres. Pues luego quien tendra por coſa increible imitar las auejas lo que hazen los hombres: pues ai coſas en que paſſen adelante, ſabiendo lo futuro, que es proprio de Dios

Mas lo que me haze en eſta materia quedar atonito, es el fruto de la miel, a quien todas eſtas habilidades ſuſodichas ſe ordenan. Porque vemos quantas diligencias è inſtrumentos ſe requieren para hazer vna conſerua de cidras, o de limones, o qualquiera otra. Porque para eſto es meneſter fuego, y vn cozimiento, y otro cozimiento, y vaſos, è inſtrumentos que para eſto ſiruen, y oficiales dieſtros en eſte oficio. Pregunto pues aora, que inſtrumentos tiene eſte animalillo tan pequeño, ſino vnos pezillos tan delgados como hilos, y vn aguijoncillo tã delgado como ellos? Pues como con tan flacos inſtrumentos, y ſin mas cozimiento, ni fuego hazen eſta tan dulce conſerua, y eſta transformacion de flores en vn tan ſuaue licor de miel, a vezes amarillo como cera, a vezes blanco como la nieue: y eſto no en pequeña cantidad (qual ſe podia eſperar de vn animalillo tan pequeño) ſino en tanta cantidad, quanta ſe ſaca en buen tiempo de vna colmena? Quien enſeñò a eſte animal a hazer eſta alquimia, que es conuertir vna ſuſtancia en otra tan diferente? Iuntenſe quantos conſerueros ai con toda ſu arte, y herramienta, y con todos ſus cozimientos, y cõuiertãme las flores en miel? No ſolo no ha llegado aqui el ingenio humano: mas ni aun ha podido alcançar como ſe haga eſta tã eſtraña mudança. Y quieren los hombres locos eſcudriñar los miſterios del Cielo, no llegando todo el caudal de ſu ingenio a entender lo que cada dia veen a la puerta de ſu caſa.

Ni tampoco carece de admiracion, ver como de aquella carga que traen en pies y manos, vna parte gaſtan en hazer cera, y otra en miel. Como hazen coſas tan diferẽtes de vna miſma materia, como ſon miel y cera? Y ſi ai en ella partes diferentes, quien les enſeñò eſta diferencia tan ſecreta q̃ noſotros no vemos? quien les moſtrò lo mas ſutil para la miel, y lo mas grueſſo para la cera? Que no podra hazer quien eſto ſupo hazer? Verdaderamente admirable es aquel ſoberano hazedor en todas ſus obras, y no menos en las pequeñas que en las mui grandes.

Pues que reſta aqui ſino dar gracias al Criador, que de todas tã eſtrañas habilidades proueyò a eſtos animalicos, no tanto para ellos como para noſotros que gozamos del fruto de ſus trabajos. Mas los hombres ſon de tal calidad, que gozan deſte fruto: mas ni dã gracias por el, ni en el contẽplan la grandeza del poder y ſabiduria del Criador, que en tan pequeña cabeça puſo tan grãde arte y ſaber. Lo qual no callò el Eccleſiaſtico, quãdo dixo que con ſer tan pequeña la aueja entre las coſas que buelan, el fruto de ſus trabajos es principio de toda dulçura. Y por eſſo dixe al principio, que andando nadando los hombres entre tantas marauillas de Dios, ni tenemos ojos para verlas, ni oîdos para lo que callando predican: ni coraçones para leuantar nueſtro eſpiritu al conocimiento del hazedor, por el artificio admirable de ſus hechuras.

De los guſanos que hilan la ſeda.
Cap. XXI.

SON tan admirables las obras de aquel ſoberano artifice, que parece competir las vnas cõ las otras, ſobre qual dellas ſerà mas admirable, porque todas ellas, cada qual en ſu manera lo ſon, y en eſta cuenta entra el guſano que hila la ſeda. Del fruto del, ya diximos, como toda la loçania del mundo, y todo el ornamento de las Igleſias es obra deſte animalillo: mas del artificio con que la hila, eſcriuio en verſo dos libros Geronimo Vidas, poëta elegantiſsimo. La ſuma de lo que el alli dize, referire aqui.

Eſtos guſanos ſe engendran de vnos hueuezicos mui pequeños que la hembra dellos pone. Los quales pueſtos al Sol, ò metidos

UVA. BHSC. SC 07960(1)

dos en los pechos, con qualquiera destos calores, en menos espacio que tres dias, se animan, y reciben vida con todos los sentidos que para ella se requieren. Lo qual alega san Basilio para hazernos creible por este exemplo el misterio de la resurrecciõ general. Por que quien puede dar vida a vna semilla tan pequeña en tan breue espacio, tambien la podra dar a los poluos y huessos de nuestros cuerpos, donde quiera que estuuieren. Nacidos estos animalillos, luego comiençan a comer con grande hambre, y comiendo crecen y se hazen mayores. Y auiendo ya caminado algunos dias, duermen, y despues de auer dormido su sueño (en el qual se digere y conuierte en su sustancia aquel mantenimiento) despiertan, y bueluen a comer con la misma hambre y agonia. Y el ruîdo que hazen quando comen, tronchando la yerua con sus dientezillos, es tal, que se parece con el ruîdo que haze el agua quando llueue encima de los texados. Esto hazen tres vezes: porq̃ tãtas comẽ, y tãtas duermẽ, hasta hazerse grandes. Hechos ya tales, dexã de comer, y comiẽçan a trabajar, y a pagar a su huesped el escote de la comida. Y para esto leuantan los cuellos, buscando algunas ramas donde puedan prender los hilos de vna parte a otra, los quales sacan de su misma sustancia. Y ocupada la rama con esta hilaza, comiençan luego a hazer en medio della su casa, que es vn capullo. Porque juntando vnos hilos con otros, y otros sobre otros, y estos mui pegados entre si, vienen a hazer vna pared tan fixa y firme, como si fuesse de pergamino. Y assi como los hombres despues de fabricadas las paredes de vna casa las encalan, para que esten lisas, y hermosas: assi ellos fabricada esta morada, la bruñen toda por dentro con el hoziquillo que tienen sobre la boca mui liso, y mui acomodado para este efecto, con la qual queda el capullo tan tieso, que echandolo en agua, anda nadando encima, sin ser della penetrado, y esto es vna singular prouidencia del Criador. Porque a no ser assi, todo este trabajo fuera sin fruto. Porque desta manera estando el capullo entero y tieso, echandolo en agua caliente, se puede mui bien recoger el hilo, despidiendose, y despegandose con el calor vn hilo de otro. Lo qual no se pudiera hazer, si el capullo se penetrara del agua, y se esponjara con ella. Con esta agua heruiendo muere el oficial que fabricò aquella casa, y este es el pago que se le da por su trabajo. Mas a los gusanos que quieren guardar para casta, no hazen este agrauio. Mas ellos no sufriendo tan estrecho encerramiento, abren cõ sus

Basil. en su exam.

boquillas vn portillo por donde se salen, y salen ya medrados y acrecentados, porque salen con vnos cornezillos y alas, hechos ya de gusanos, aues. Ai entre ellos machos y hembras, y con ser todos tan semejantes entre si, conocen los machos a las hembras, y juntanse por las colillas con ellas, y perseueran en esta jũta por espacio de quatro dias. En lo qual parece tener en cuerpos tan pequeños sus sexos distintos, como machos y hẽbras. Acabados estos dias el macho muere, y la hembra pare aquellos ouezitos que al principio diximos, y esto hecho, ella tambien muere, dexando aquella semilla con que despues torna a renouar y resucitar su linage. En lo qual se vè, como para solo este fin criò la diuina prouidencia este animalico: pues acabado este oficio, sin que los mate nadie, ellos a la hora mueren testificando con su natural y acelerada muerte, que para solo este oficio fueron criados: el qual acabado, acaban juntamente con el la vida.

En esta obra se vè claro como todas las cosas criò aquel soberano Señor para el hombre: pues estos animales tan prouechosos para nuestro seruicio, no nacieron, ni viuieron para si: sino para el hombre, pues acabado este seruicio, acabaron juntamente con el la vida. Donde parece que con su acabamiento estan diziendo al hombre: Yo no naci, ni viui para mi, sino para ti: y por esso fenecido este seruicio, me despido de ti. Y esto aun se vè mas claro, porque aquella casa que estos animalillos con tanto trabajo fabricaron no sirue para su habitacion, sino para el hombre: pues acabandola de hazer luego la aporrillã, y la desamparan, sin vsar mas della: como edificio que no fabricaron para si, sino para nosotros. En lo qual se veen las riquezas y el regalo de la diuina prouidencia: la qual no contenta con auer proueido para nuestro vestido de lana de las ouejas, y los cueros de los animales, con otras cosas tales, quiso tambiẽ proueer esta tan preciosa y tan delicada ropa para quien della tuuiesse necesidad.

Y es aqui mucho para considerar, que siendo los hilos deste capullo mas delgados que los cabellos, y hechos de vna materia tan delicada, y flaca, como es el humor y bauas destos gusanos, vienẽ a ser tan rezios, que se pueden facilmente recoger, y deuanar, y texer, y passar por mil martirios, antes que se haga la seda dellos: para que se vea quan admirable, y quã proueido sea aquel celestial Maestro en todas sus obras. Y no menos declara el aqui la grandeza de su poder, pues dio habilidad a vn gusanillo que en dos dias nace, y dos me-

ses

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ſes viue, para hazer vna obra tan precioſa y tan delicada, que todos los ingenios humanos no acertaran a hazer.

Mas entre eſtos no dexarè de referir aqui a Plinio, el qual tratando deſtos animalillos dize: que de la ropa que ſe hazia de ſeda, y de hilos tan delgados, ſe ſeruian antiguamente ſolas las mugeres, y deſpues vinieron tãbien los hõbres a vſar della, los quales eſtauan tã acoſtumbrados de traer veſtidas las lorigas, que no podian ſufrir eſtas comunes veſtiduras, y por eſſo vinieron a tomar las de las mugeres.

De otros animalillos pequeños y notiuos al hombre. §. I.

AL fin deſte capitulo (donde auemos tratado deſtos animalillos pequeños) preguntarà alguno; porque cauſa el que todas las coſas criõ para ſeruicio y bien del hombre, criò muchos deſtos animalillos que no ſolo no ſiruen al hombre, mas antes lo moleſtan y maltratan, como ſon las moſcas, los moſquitos, las pulgas, y otros ſemejantes que eſte pedaço de tiempo del ſueño (en que deſcanſamos de los cuîdados y trabajos del dia) muchas vezes nos lo impiden y nos deſuelan, y quitã eſte poco de repoſo. A eſſo reſpondo, que aſſi como todas las penalidades, y trabajos, y fatigas deſta vida junto con la muerte, nos vinieron por el primer pecado (en que todos los hijos de aquel primer hombre fuimos cõprehendidos) aſsi tãbien las plagas deſtos animalillos nos vinieron por el, y mui juſtamente. Porque aſsi como el hombre (que comparado con Dios es menos que vna pulguilla, o vn moſquito) ſe leuantò cõtra Dios, y le deſobedecio: aſſi quiſo el que el moſquito, y la pulga, y otros ſemejantes animalillos ſe leuantaſſen contra el, y lo moleſtaſſen y humillaſſen: viſto que tan viles criaturas eran poderoſas para inquietar vna criatura tan generoſa como es el hombre, ſin ſer el parte para defenderſe dellas. Mas en todo es Dios bueno, en todo miſericordioſo. Porque eſta pena de tal manera es pena, que tambiẽ es medicina: porque aſsi eſta, como otras infinitas miſerias y penalidades deſta vida ſon como aziuar que nos pone nueſtro celeſtial Padre en los pechos, y leche deſte mundo, para que lo deſpreciemos y aborrezcamos: y nos lleguemos a los pechos de aquel Señor: los quales hallaua la Eſpoſa mas ſuaues que el vino: eſto es, que todos los deleites del mundo. Lo qual es en tanto grado verdad, que pudo dezir Eucherio, que no ſabîa qual era mayor motiuo para traer los hombres a Dios, o la amargura de los males con que eſte mundo nos açota, o la dulçura de los bienes con que nueſtro Padre celeſtial nos combida.

Eucherio.

Y pues auemos ya declarado en eſte capitulo quã admirable ſea Dios en la fabrica deſtos animalillos tan pequeños, razon ſerà declarar tambien quanto lo ſea en la fabrica de los grandes; para que aſſi ſe vea como en todas ſus obras: aſſi grandes como pequeñas es admirable, y ſe entienda con quãta razon reſpondio aquel Angel a quien le preguntaua por ſu nombre, diziendo: Porque pregunta por mi nombre, que es admirable? Para eſto pudiera traer aqui aquellas dos fieras beſtias, cuya grandeza el miſmo Criador eſcriue en el capit. 40 y 41. del ſanto Iob debaxo deſtos nombres Berhemot, y Leuiatan. Y aſsi miſmo la de las vallenas, que es mui notoria. Mas dexado eſto a parte referirè aqui la grandeza eſtraña de vn pece que el año de mil y quinientos y ſetenta y cinco, a veinte y dos dias de Abril vino a la playa de Peniche, el qual echò el mar en tierra ya muerto. Fue eſta vna de las coſas grandes que ſe vieron, porque tenia quarenta codos de largo, y el cuero por el lomo era prieto, y por la barriga blanco, y lo largo de la cola de punta a punta era de cinco codos, y de anchura tenia quinze palmos, era tan corpulento que de vna bãda a otra a penas ſe veîan dos hombres de grande eſtatura. Los ojos tenia cada vno vn codo en largo. Y es de notar que la cabeça tenia leuantada quatro codos en alto, y la boca no la tenia en la cabeça, como los otros peces, ſino en la barriga. Los colmillos eran cada vno de ocho codos. Tenia tambien en la boca diez y ſeis dientes de cada banda, y cada diente tenia medio codo en redõdo, y de vn diente a otro auia vn palmo de anchura. La figura del quiſe poner aqui, la qual ſe traxo al Rei don Enrique, que es en gloria.



EN la fabrica deſte pece ſe deue notar el artificio de la diuina prouidencia, porque la cabeça leuantò en alto para que eſtuuieſſen los ojos en ella, como en vna atalaya, para ver los peces de que eſta beſtia ſe auia de mantener. Y porque la diſtancia de la ca-

beça

UVA. BHSC. SC 07960(1)

beça al agua era grande, proueyò que la boca estuuiesse en lo baxo, para estar mas cerca, y mas a punto de pescar lo que los ojos dende su atalaya le descubriessen. Tambien he oîdo, que este pece tiene en la barriga vn vnto, que es mui medicinal, y de grande precio.

De otras propiedades mui notables de diuersos animales. Cap. XXII.

DESPVES destos cinco capitulos, en que se lleuò alguna orden en tratar esta materia, añadirè este, en que se contarán algunas cosas extraordinarias de los animales: para que assi en estas como en las ya dichas, veamos los resplandores, y la sabiduria de aquella mano poderosa, que hinchiò todo este mundo de marauillas, y de tantos testigos, y predicadores de su gloria, quantas criaturas ai en el, porque la insensibilidad de nuestro coraçō, de todos estos testimonios tenia necessidad.

Aue Fenix. Y comencemos primero por vna cosa tan rara, y tan extraordinaria, como es el aue Fenix, cuya naturaleza descriue san Ambrosio, por estas palabras. Esta aue dizen que habita en la region de Arabia, que llega a quinientos años de vida. La qual sintiendo que se acerca el fin de sus dias, haze vna como sepultura, ò arca de encienso, y mirra, y otras cosas oloroſas, y entra en medio della, y alli muere. Y de la sangre de su cuerpo muerto, nace el gusano, el qual poco a poco va creciendo, hasta llegar a tener alas, como el aue de cuyas carnes se engendrò: y assi viene a renouarse, y cobrar la misma forma, y figura que en su origen tenia. Confirmanos esta aue en la fè de nuestra resurreccion: la qual quiso la diuina prouidencia que esperassemos, y creyessemos. Y para esto ordenò, que esta aue tuuiesse esta tan nueua manera de restituirse, para confirmarnos en esta fè. De modo, que esta nouedad, para nosotros es, y con nosotros habla. Pues no fue criado el hombre por amor de las aues, sino, las aues por amor del hombre. Siruenos pues este exemplo para que entendamos, que no ha de consentir el Criador, que sus Santos eternalmente perezcan, pues no consintio que muriendo esta aue, del todo pereciesse. Pues quien veamos fue el que denunciò a esta aue el dia de su muerte, para que ella hiziesse su sepulcro, y lo hinchiesse de suaues olores, y entrasse en el, y alli acabasse su vida, donde con la suauidad de los buenos olores, se quitasse el mal olor de la carne podrida? Lo dicho es de san Ambrosio. Pues por este exemplo entenderemos, quantas, y quan diferentes maneras tiene la diuina sabiduria para conseruar las especies de sus criaturas, pues aqui vsa desta tan nueua, y tan extraordinaria manera: y està acompañada con tan nueuas circunstancias, como està declarado. Y no menos se deue de notar aqui, que siendo cosa tan natural, criarse muchos gusanos en las carnes podridas, desta no nace mas que vno, para que vna sola sea el aue Fenix. Y a esta aue no acertò a tirar ningun caçador, ni ballestero, ni acertarán jamas: por que aqui suplirà la diuina prouidencia, para que nunca falte en el mundo la especie que el criò, aunque no aya en ella mas que solo vn indiuiduo.

Passemos de aqui a los animales que conocemos, en muchos de los quales, la diuina bōdad amadora de la virtud, nos dà exemplos de mechas virtudes. Porque para mouernos a amar, y socorrer a nuestros proximos en sus necessidades (que pertenece a la virtud de la caridad) alega Eusebio Emisseno el exemplo de los cieruos: los quales para passar a nado algun grā rio, se ponen todos en vna hilera, y cada vno, para aliuio del trabajo, lleua puesta la cabeça sobre las ancas del que và adelante: y assi se ayudan vnos a otros: solo el que guia la procession, lleua la cabeça en el aire, sufriendo este trabajo, por aliuiar el de sus compañeros. Mas despues de cansado, de primero se haze postrero: y el que iua tras el, sucede en el oficio con la misma caridad. Y si assi se ayudassen los proximos vnos a otros, quanto mas descānsada seria nuestra vida. Cieruos.

Otro exemplo ai de la caridad, semejante a este, que notò Aristoteles delas grullas, de que Tulio haze mucho caso. El qual dize, que quando las grullas caminan por el mar a buscar lugares calientes, hazen bolando la forma de vn triangulo: con el qual cortan y diuiden el aire, que les es cōtrario, ayudanse delas alas, como de remos, para proseguir su camino. Y para mayor descanso, las que van de tras, inclinan sus cabeças en las espaldas de las que vā delāte. Y porque la que và en la delantera guiandolas, no tiene sobre quien recline su cabeça, quādo se cansa, buelue se a las espaldas, y de primera hazese postrera, para tener sobre que descanse, y la que estaua a par della, sucede en el mismo cargo. Grullas. *Aristot.*

Ni aun a los lobos (con ser animales tan infieles) falta otra industria semejante: porque a todo proueyò aquel diuino Presidente. Pues quando ellos passan algū rio impetuoso, porq̄ la corriente no los lleue tras si, asense cō la boca fuertemente a las colas vnos de otros, y assi juntos como en vn esquadrō las fuerças de todos Lobos.

dos

UVA. BHSC. SC 07960(1)

dos, resisten a la corriente, y passan seguros. Este mismo exemplo de caridad tenemos en otros animales, aunq̃ fieros, q̃ se regalan y lamẽ las llagas vnos a otros, como hazẽ los bueyes, los perros, los gatos, los leones, y los osos. Y assi mismo se rascã vnos a otros quãdo ellos no lo pueden hazer por si. Acerca de lo qual no dexarè de contar lo que vi en dos animales indignos de ser aqui nõbrados: de los quales el vno cõ sus colmillos y diẽtes rascaua todo el cuerpo del otro de cabo a cabo. Y el que recibia este beneficio, parece que tenia gran comezon en vna pierna, la qual estẽdio àzia fuera. Y el bien hechor entendiendo lo que esto significaua, acudio luego a esta necessidad, y rascole aquella pierna. Y hecho esto, el bienhechor queriendo recebir el mismo beneficio, se tendio, poniendo las manos y el hozico en tierra, y entonces el que lo auia recebido, le satisfizo con el mismo oficio, pagando en la misma moneda la buena obra recebida. Pues que es esto, sino vn grande exẽplo, con que el Criador condena la poca caridad y agradecimiento de los hombres? Que es esto sino abrir nuestras bocas, para que cõsiderando hasta donde se estiende su prouidencia, digamos con los Serafines, que el Cielo y la tierra estan llenos de su gloria?

Passemos de la caridad a la castidad: de la qual tenemos exẽplo en otros animales. Escriue Eliano, que el Rei de los Scitas tenia vna hermosissima yegua, y vn cauallo muy generoso hijo della. Y no hallandose cauallo tan castizo como este para echar a la yegua, acordaron de cubrir de tal manera la madre, que el hijo no la conociesse: y assi pudiesse auer de ella generacion. Esto hecho, como ellos quitadas las cubiertas conociessen el incesto cometido, ambos se despeñaron y mataron. En lo qual se vè quã arraîgada quiso el Criador que estuuiesse en nuestros coraçones la ley de la honestidad, pues aun en los brutos animales la quiso imprimir. No fue tan casta la Reinã Semiramis, madre de Nino Rei de Babilonia, mas el le dio con la muerte el pago que tal proposito, y tal maldad merecia. Semejante exemplo es el que el mismo Autor cuẽta de vn Camello, y de su madre del, porque el pastor que los guardaua, cubrio la madre de tal manera que el hijo no la conociesse. Mas despues que quitada la cubierta el hijo conocio el incesto cometido, se embrauecio contra el pastor de tal manera, q̃ arremetio a el, y con los dientes, y con los pies lo hizo pedaços, y el mismo embrauecido tãbien contra si, se matò y despeñò. Porque es cosa cierta q̃ Camello nunca el Camello se junta desta manera con su madre. Y aun otra honestidad tiene segun el mismo Autor refiere, que nunca toma a la hembra en presencia de quien lo vea, sino en escondido, como tambiẽ lo haze el Elefante. En lo qual muestra este animal mas honestidad y verguença que los pueblos de los Massagetas: los quales llegaron a tal estremo de desuerguença, que vsauan publicamente de sus mugeres. En lo qual se vè que los hõbres barbaros y sin conocimiento de Dios llegan de lance en lance a destruír de tal manera los dotes de naturaleza, que vienẽ a hazerse mas bestiales que los brutos animales.

Eliano. *Cauallo.*

Lib. 5. cap. 21.

Y no es menor exẽplo de castidad el de la tortola: la qual despues de muerto el marido permanece en perpetua viudez, sin admitir otro. Sobre lo qual dize san Ambrosio. Aprended de aqui mugeres quanta sea la gracia, y honra de la viudez: la qual aun en las aues es alabada. Pues quien (dizè este Santo) dio esta ley a las tortolas? si busco hombres, no los hallo. Porque ningun hombre dio esta ley a las mugeres, pues ni san Pablo se atreuio a darla. Antes dize. Bueno es a las mugeres permanecer en castidad: mas si esto no pueden hazer, casense: porque mas vale que se casen, que no que se abrasen. Desea san Pablo en las mugeres lo que en las tortolas perseuera. Y en otro lugar aconseja a las mugeres que se casen, sino pueden imitar la castidad que en estas aues se halla. Pues segun esto el Criador fue el que imprimio en estas aues esta inclinacion, y este afecto de continencia: el qual solo puede hazer leyes que todos sigan. La tortola no se abrasa con la flor de su juuentud, mas tẽtada con los deleites del matrimonio no quebranta la fè dada al primer marido, porque sabe guardar castidad. Hasta aqui es de san Ambrosio. Por lo dicho pare-ce quan amigo sea el Criador de toda virtud: pues tantos exemplos della nos dexò en todos los animales. Porque la nobleza nos enseñan los gauilanes: la generosidad los Leones: la sugecion, y obediencia los Elefantes: la osadia, y esfuerço (como luego veremos) los cauallos: la fè y lealtad para con sus señores los perros: la caridad, como ya diximos, los cieruos: el concierto y orden de Republica, las auejas: la prouidencia, las hormigas: el acatamiento y seruicio de los padres, los hijos de las cigueñas: y finalmente la castidad desta aue de que tratamos.

Ambro.

Mas entre tantas diferencias y propriedades de animales, no puedo dexar de hazer mencion del regalo de la diuina prouidencia, en auer criado gatos de algalia, la qual sirue para la composicion de todos los vnguentos

Gato de Algalia.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

tos oloroſos,que ſin ella ſerian imperfectos. Y demas deſtos,por ſer ella calidiſſima,es medicinal para muchas enfermedades. Es pues de ſaber, que eſte animal tiene vna bolſa entre los dos lugares,por donde ſe purga el vientre, repartida en dos ſenos, y en ellos deſcarga poco a poco eſta maſſa tan eſtimada: de modo, que cada quatro dias es meneſter deſcargar eſta bolſa con vna cucharita de marfil: porque quando eſto no ſe haze, el miſmo ſe arraſtra por el ſuelo, para deſpedir de ſi eſta carga,que le dà pena, por ſer mui caliente, y deſta manera cada mes ſe ſaca del vna onça de algalia,que en eſta era de aora, vale diez, ò doze ducados en Lisboa. Y mas añadire aqui vna coſa,que ſi no fuera tan publica, no me atreuiera a eſcriuirla. La qual es,que en eſta miſma ciudad ai vn mayorazgo,que dexò vn padre a ſu hijo, de veinte y vn gatos de algalia, los quales hecha la coſta del mantenimiento dellos,le rentan cada año ſeiſcientos mil marauedis. Y la inſtitucion deſte mayorazgo es con clauſula,que eſtè ſiempre entero eſte numero de gatos, ſopena de tres mil ducados, aplicados al Hoſpital de la Miſericordia. Pues quien no vè en eſto la perfeccion y regalo de la diuina prouidencia, que tantas coſas criò, no ſolo para nueſtro prouecho, ſino tambien para nueſtro regalo, y quien no vè la diuerſidad de los medios que para eſto inuentò? Por que quien penſàra que del ſudor de los excrementos deſte animal, pudiera proceder vna maſſa tan precioſa como eſta, y tener ſu bolſa en que ſe recogieſſe, para que no ſe deſperdiciaſſe? Mas eſte beneficio quien no vè ſer hecho mas para el vſo del hombre (a quien todas las coſas ſiruen) que para el animal que lo dà,que no ſe ſirue del? Mas coſa antigua es y mui vſada, aprouecharſe los hombres de los dones de Dios, ſin leuantar jamas los ojos al dador, como ſi todo ſe les deuieſſe de juro y heredad. Mas dexemos los gatos, y vengamos a los perros. Pues como eſtos aya formado el Criador, para el ſeruicio familiar del hombre (que es criatura racional) dioles las inclinaciones tan conformes a razon, que deſpues del Elefante (que en eſta parte a todos excede) no ai animal que mas participe eſta habilidad. Eſcriuen Eliano y Plinio coſas notables de la fè y amiſtad de los perros. Mas entre otras habilidades ſuyas,eſta ſola referirè, que Eliano cuenta. Yua vn criado de vn mercader a negociar en vna feria, y apartandoſe del camino, para purgar el vientre, cayoſele vna bolſa, que lleuaua con ſu dinero, ſin aduertir en eſſo. Y continuando el ſu camino, el perro que conſigo lleuaua,ſe quedò en guarda de la bolſa. Mas llegado a negociar en la feria, como ſe hallaſſe ſin dinero, boluioſe por los miſmos paſſos que auia caminado, y hallò el dinero, y el perro en guarda del, tan tranſido ya de hambre, que acabado de llegar el moço,murio: en lo qual ſe vè, quan firmes y conſtantes ſon las inclinaciones que el Criador dio a los animales,para los oficios que les diputò. Mas que verguença es ſer vẽcidos los hombres en eſta fè que los animales guardan para con ſus ſeñores.

Perros.

Eliano.
Plinio.

§. I.

PVsimos al principio por fundamento deſta materia, que el Criador en lugar de la razon que ſolo el hombre tiene, prouèyò a todos los animales de inclinaciones para lo que les conuenia, equiualentes a la razõ. Y conforme a eſto dixo Ariſtoteles (como arriba tocamos) que las obras de los animales, eran mui ſemejantes a las de los hombres. A eſto añadimos aora mas, que no ſolo en las obras,ſino tambien en los afectos, y mouimiẽtos del coraçon,ſe parecen con los hombres. Lo qual ſe vè no ſolo en la îra, y amor, y odio, que en ellos cada hora vemos (que ſon afectos mas baxos y materiales) ſino en otros mas generoſos, y mas eſpirituales: quales ſon los que aqui referirè. El lebrel caſtizo conoce ſu generoſidad y nobleza, y yendo por vna calle, y ſaliendo quantos gozques ai a ladrarle, y moleſtarle, ni ſe para, ni ſe defiende, ni ladra como animal que ſiẽte ſu generoſidad, y que no le eſtà bien tomarſe con gente tan baxa, ni hazer caſo della: enſeñando en eſto a los hõbres magnanimos y valeroſos, que ningun caſo deuen hazer de las vozes del vulgo barbaro y beſtial, ni deſiſtir por ellas de ſus buenos propoſitos y deſſeos. Y a eſte propoſito referirè lo que cuentã de aquel valeroſo Capitã Fabio Maximo: a quiẽ llamaua el vulgo de los ſoldados cobarde, porque ſe entretenia no queriẽdo dar batalla a Anibal. Mas el buẽ Capitã no hazia caſo deſtas vozes, porque ſabîa bien lo que hazia. Y a los tales reſpõdia: que el que no tenia animo para deſpreciar las vozes del vulgo, tãpoco lo tendria para hazer roſtro al enemigo. En conſequencia deſto referirè vna coſa q̃ me contò vna perſona digna de fè, la qual el vio, no ſin mucha admiracion. Eſtando vn hermoſo lebrel j[illegible]to a la playa del mar, llegoſe a el vn gozque, y començò a ladrarle, y cercarle, y acometerle por todas partes. Y en todo eſte tiempo el lebrel ninguna mudança hizo. Mas fue tanta la importunidad del gozque, que la paciencia del lebrel quedò vencida. Y

Lebreles

UVA. BHSC. SC 07960(1)

da. Y assi determinô tomar vẽgança del. Mas de que manera? No quiso ensangrentar sus armas en tan baxa ralea: sino tomolo por el pellejo, y metiolo debaxo del agua, y tuuolo assi tãto tiempo hasta que se ahogò. Estas, y otras tales marauillas se esperan de aquella suma prouidencia y sabiduria.

Cauallos El cauallo tambien reconocio su generosidad, y quando es cauallo castizo y bien pẽsado, y sale holgado de la caualleriza a penas cabe en toda vna calle, ladeandose ya a vna parte, ya à otra, y acometiẽdo a querer correr, o saltar, y metiendo la cabeça en los pechos para parecer mas bien enfrenado, y hermoso. Y lo que mas es, siente tambien la hermosura de los jaëzes, quando son tales y muestra con ellos mas brio y loçania. Alomenos de Bucefalo, cauallo de Alexandro Magno, escriue Eliano, que estando enjaëzado, no sufria que caualgasse en el mas que solo Alexandro, y al tiẽpo del caualgar se abaxaua, para que mas facilmẽte subiesse en el: mas quitados los jaëzes sufria a qualquier moço de cauallos. Criô Dios este animal mas para la guerra, q̃ para el trabajo, aunque el sirue para todo. Y por esso le dio todas las propriedades que para esto se requerian. Porque es animal soberuio, brioso, atreuido, fiel, belicoso, y esforçado. En las quales propriedades resplandece tanto el artificio de la diuina sabiduria q̃ el mismo Señor que lo criò se pone a descriuirlas mui de proposito hablando con el santo Iob por estas palabras. Por ventura seras tu poderoso para dar al cauallo la fortaleza que yo le di? Con los pies caua la tierra, alegrase con su osadia y esfuerço, y sale al encuentro contra los hombres armados. No haze caso de los peligros, ni buelue atras con temor de espada. Sobre el sonarà el aljaua, y blandearà la lança y el escudo, heruiendo, y espumando sobre la tierra, y no haze caso del sonido de la trompeta. Alegrase quando oye la vozina, y dende lexos barrunta la guerra, y la exortacion de los Capitanes, y la grita del exercito. Todas estas son palabras de Dios, que tan de proposito escriue las propriedades deste animal. El qual demas de lo dicho es mui leal, es hazedor si ai quien le enseñe. Tambien aprende a callar quando van de noche a hazer alguna caualgada, como cuentan los fronteros de Africa.

Y demas desto es el mas vistoso y hermoso de todos los animales de grandes cuerpos, y de mas hermosos y diferẽtes colores. Porque vnos ai dende la punta del pie, hasta la cabeça tan blancos como la nieue, otros ai pintados de diuersos colores, otros vayos, de color de oro, y otros de diuersos colores. Tienẽ sus galanas crines, que les siruẽ de penachos naturales. Y lo que mas es con ser grande animal, y tan feroz, y tan orgulloso, es tan domable y tan manso a las vezes como vna oueja, y assi se dexa sugetar del hombre, y obedece, boluiendo, y reboluiendo, corriendo, andando, y parando como su dueño quiere. Pues quan justo serà que aprendiesse el hombre de su cauallo a obedecer à su Criador, pues el cauallo assi en todo y por todo obedece a el. Quan justo seria que pues este animal por la diuina prouidencia le sirue para los caminos, para los trabajos, y para los peligros, y para honrar y autorizar al que va en el, que diesse gracias al que lo criò para todos estos seruicios del hombre; pára nuestro coraçõ en los dones, y oluidase del dador: auiẽdo sido criados ellos para que fuessemos a el. Detenemonos tanto en en el camino, que nunca llegamos al termino del. Y lo que peor es, tomamos ocasion de la hermosura de vn cauallo para ir mui vanos, y locos encima del.

Leones. El Leon tãbien es animal generoso, y conoce y preciase tanto de su esfuerço, q̃ como refiere Eliano, quãdo le persiguẽ no buelue las espaldas en la huîda, sino va passo a passo de espacio mirãdo cara a cara a sus perseguidores, amenazandolos con sus fieros bramidos. Mas quãdo trasponе por algũ otero, donde no lo veẽ los q̃ lo persiguẽ huye mui apriessa, pareciẽdole q̃ en este caso no pierde reputaciõ por no ser visto. Tiene tãbiẽ otra grãdeza q̃ es no comer de la caça q̃ le sobrò el dia passado: y otra mayor q̃ es vsar de clemẽcia cõ los prostrados (q̃ es propria virtud de coraçones generosos, q̃ no son como las mugeres vẽgatiuos) y assi mismo (como dize Solino) es mas piadoso cõ las mugeres, q̃ con los hombres, y mucho mas cõ los niños, en los quales no toca, sino es quãdo padece grãde hãbre. Porque la necessidad todas las leyes vence.

Del Pauon. §. II.

ENtre estos generosos animales el q̃ mas claro parece q̃ conoce su hermosura es el pauõ: pues vemos q̃ el mismo haze alarde de sus hermosas plumas, con aquella rueda tã vistosa, que por muchas vezes que la veamos, siẽpre holgamos de verla, y de sentir la vfania con que el estiende aquellas plumas, preciãdose de su gentileza, y haziendo esta demonstraciõ della. La qual haze las mas vezes quãdo tiene la hembra presente para aficionarla mas con esto. Y quando quiere ya deshazer la rueda, haze vn grande estruendo con las alas,

UVA. BHSC. SC 07960(1)

alas, para mostrar juntamente valentia con la hermosura. En lo qual todo vemos vna imitacion de las cosas que se passan en la vida humana.

Es la hermosura desta aue digna de grande admiracion: mas la costũbre de cada dia quita à las cosas grandes su deuida admiracion. Porque los hõbres de poco saber no se marauillan de las cosas grandes, sino de las nueuas y raras, como ya diximos. Y aun en esto se prueua con el exemplo desta misma aue, la qual traida de las Indias à Grecia (donde nunca auia sido vista) causo tanta admiracion, que (como refiere Eliano) el hombre que la traxo andaua ganando dineros por mostrarla. Y devn hombre principal dize el mismo Autor, q̃ dio mil dracmas (que es vna grã suma de dinero) por vn par dellos, macho y hembra para hazer casta. Y Alexandro Magno mandò que nadie fuesse osado matar esta aue: tan sagrada cosa le parecio aquella tan nueua y tan extraordinaria hermosura. Pues como sea verdad que en las cosas mas excelentes resplandezca mas la sabiduria de aquel artifice soberano, no sera fuera de proposito detenerme vn poco en describir la condicion y hermosura desta aue.

Y tratado primero del fin que tuuo el que la criò, parece que assi como en la fabrica de aquellos animalillos pequeños que diximos, nos quiso mostrar la sutileza y grandeza de su poder y sabiduria (la qual en tan pequeña materia pudo formar tantas cosas) assi en la hermosura desta aue, nos quiso dar vna pequeña muestra, o sombra de su infinita hermosura. La razon que à esto me mueue es ver que este plumage tan grãde (que es de vara y media de largo) no sirue ni para cubrir el cuerpo desta aue (pues excede tanto la medida del) ni tampoco ayuda para bolar, porque antes impide con su demasia la carga. Y pues auemos de señalar en esta obra algun fin, no veo otro, sino el que està dicho. Porque como la cosa mas principal que pide Dios del hõbre sea amor, y la hermosura seatã poderosa para enamorar los coraçones, de aqui nace auer criado el en este mundo muchas cosas mui hermosas, para que por ellas (como dize el Sabio) pudiessemos en alguna manera rastrear la hermosura del hazedor, como adelãte declararèmos. Y porque en ningun linage de cosas faltasse alguna sombra, o rastro de hermosura, criòtãbien para esto muchas aues mui bien pintadas de diuersos colores. Entre las quales tiene el primer lugar esta, la qual para solo este fin diximos auer sido criada.

Y para dezir algo della seria necessario para los que no saben filosofia, presuponer dos sentencias que para esto siruen. La primera es, que todas las cosas corporales estan compuestas de materia y forma, que son las partes essenciales dellas, y la materia es el subjeto que recibe la forma, mas la forma es el principio y la causa de todos los accidentes y propiedades y obras que tiene cada cosa. Mas con las criaturas que tienen anima, el anima es la forma, y el cuerpo es la materia. Y assi vemos q̃ en el hõbre el anima es el principio y causa de todas las propiedades y obras que ai en el: y por esso en el punto que ella falta, todo falta. Lo segundo, conuiene presuponer que esta anima es la que digere el mãjar que los animales comen, y lo cõuierte en la substãcia dellos. Mas de los excrementos deste mãjar (que son como las sobras y relieues del) se aprouecha para produzir en las aues las plumas, y en los otros animales los pelos, ò la lana de que estã vestidos, y en el hõbre los cabellos, las vñas, y los pelos de la barba, y segũ estos excremẽtos son pocos, o muchos, assi son mas, o menos los pelos que de aqui se engẽdran. Y assi se escriue de aq̃l glorioso S. Iuã de Egipto, q̃ tenia mui poquitos pelos en la barba: porq̃ como era grandissima su abstinẽcia no sobraua casi nada de lo que comia para produzirlos.

Pues viniendo à nuestro proposito, el anima del pauon es la forma del, y ella es por cuya virtud (mediante los instrumentos que para esso tiene) cõuierte el mãjar en la carne y substancia del pauon, y lo que sobra deste manjar (que son los excrementos y superfluidades que diximos) emplea en todo aquel plumage tan hermoso que vemos; mayormente en las plumas del cuello, y de la cola. Mas la marauilla desto es, que de tal manera, reparte el anima estos excrementos, que con ser ellos de vna misma substãcia, haze que tomen tan diuersos colores y figuras en diuersas partes de las plumas, y estas no confusas (como las que vemos en el jaspe) sino ordenadas, y proporcionadas para pintar aquellas figuras matizadas con tanta diuersidad de tan finos y hermosos colores, que ponen admiracion à quien quiera que las vè. Donde tambien es de notar la semejança que todas las plumas de la cola tienen entre si, en lo qual parece que no reparten estos colores à caso como aciertan à caër, sino que tienen causa fixa y permanente que los distribuye y reparte con esta conformidad, para que dellos resulten aquellas figuras.

Y dexãdo aquellos ramales, o cabellos que van acõpañando el hasta de las plumas de la cola hasta el cabo dellas (que son todos harpa-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

dos,y de hermosos colores) vẽgamos a aquel ojo que està al cabo dellas:formado con tãta variedad de colores,y estos tã finos, y tã vistosos,que ningun linage de las tintas que hã inuentado los hombres,podra igualar con el lustre,y fineza destos. Porque en medio deste ojo està vna figura oual de vn verde clarissimo,y dentro del està otra casi de la misma figura,y de vn color morado finissimo, y estas estan cercadas de otros circulos hermosissimos,que tienen gran semejança con los colores,y figuras del arco que se haze en las nuues del cielo,a los quales sucede entorno la cabellera hermosa tambien de diuersos colores,en que se remata la pluma. Y en este ojo,o circulo que diximos ai otra cosa no menos admirable,y es,que los cabellos,o ramales de que esta figura se compone,estã tan pegados vnos con otros,y tan parejos, è iguales en su composicion, que no parece que aquella figura es cõpuesta de diuersos hilos,sino que es como vn pedaço de seda continuada q̃ alli està.

Pues que dire de la hermosura del cuello que sube del pecho hasta la cabeça:y de aquel color verde que sobrepuja la fineza de toda la verdura del mundo? Y lo que pone mas admiracion es,que todas aquellas plumillas que visten este cuello son tan parejas,y tan iguales entre si,que ni vna sola se desordena en ser mayor,o menor que otra. De donde resulta parecer mas aquella verdura vna pieça de seda verde(como diximos) que cosa compuesta de todas estas plumillas. No faltaua aqui sino vna corona real para la cabeça desta aue:mas en lugar della tiene aquellas tres plumillas, que hazenvna como diadema,y son el remate de la hermosura desta aue. Y como tengan estas tres plumicas tanta gracia,y no siruã mas que para su hermosura,veese claro que de proposito se puso el Criador à pintar esta aue tã hermosa. Lo que aqui se ha dicho,entendera mejor quien pusiere los ojos envna pluma destas, porque mas sirue para esto la vista que las palabras. Y no se deue echar en oluido,q̃ la hermosura,y colores de todo este plumage, no es como la de las flores que en breue se marchita,sino es perpetua y estable,y por esso sirue para otras cosas que se hazen dellas.

Esto baste de la hermosura desta aue. Mas de las propiedades della sola esta dire, que es el pauon mui amigo de la cõpañia de la hembra,por lo qual si halla los hueuos sobre q̃ ella se quiere echar,los quiebra: porque por esta ocasion no carezca de su cõpañia. Mas la diuina prouidencia, que en ninguna cosa falta,tãbien proueyo aqui de remedio. Dõde notarèmos q̃ en muchas cosas consintio que vuiesse algunas necessidades,para q̃ en el remedio dellas se viesse mas claro el recado de su prouidẽcia:como se vè en este caso. Porq̃ la hẽbra busca algun lugar mui escondido, donde pone los hueuos, para que el padre no los halle. Y aun para le engañar vsa de vn artificio marauilloso, y es que quãdo quiere salir a comer da vn buelo quan lexos puede del nido, y esto haze callando. Mas quando buelue al nido, buelue graznando, para que el marido crea que alli està el nido,de donde ella partio, y assi lo burla y desatina, para que no halle el nido. Pues quien no verà aqui las inuenciones que aquel soberano Señor busca, para que reconozcamos y adoremos su sabiduria y prouidẽcia,y acudamos à el en todas nuestras necessidades,cõsiãdo q̃ no faltara alhõbre, quiẽ no falta à las cosas que criò para seruicio del hõbre?

Mas boluiẽdo a la hermosura de esta aue diximos arriba auerla el Criador fabricado tan hermosa,para que por ella leuãtassemos nuestro espiritu a la contẽplacion de la hermosura del que para este fin la criò. Diximos tãbien que la principal cosa que pide Dios al hõbre es amor:y que para este amor mueue mucho la hermosura,no solo la corporal,sino mucho mas la espiritual,qual es la de los Angeles,y de las animas que estã en gracia. Porque assi como la voluntad se mueue cõ la representaciõ del bien,assi el amor con la hermosura. Por lo qual el Criador,que tãto desea ser amado de sus criaturas,quiso que en todas ellas començando dende el cielo,hasta las entrañas de la tierra,vuiesse algũ rastro,o sombra de su infinita hermosura. La qual primeramẽte resplandece en el cielo estrellado,en vna noche serena: donde vemos toda aquella gran capa,y boueda del cielo,resplãdecer con tan grã numero de lũbreras,mas claras que todos los diamantes,y piedras preciosas,y estas en tã grande numero,que solo el que las criò las puede cõtar. Resplandece tãbien en las dos principales estrellas Sol,y Luna,de cuya virtud y hermosura ya tratamos. Resplandece tãbien en la verdurà de los cãpos,en la frescura de las fuẽtes, en la diuersidad de las flores q̃ hermosean los prados verdes,en las quales no sabreis de que mas os marauillais,si de la diuersidad delos colores,si de las labores tan primas con que estã obradas. Pues que dire de la hermosura de las perlas,y piedras preciosissimas, de tantos colores y virtudes,y de tan gran valor? Que de los metales, y especialmente de la plata, y oro:el qual en todas las naciones, por barbaras que sean,es tan preciado por su grãde resplandor y hermosura? Que de la hermosura de los cuerpos humanos,y señaladamente de algu-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

algunos, quales eran los que refiere la santa Escritura, como fue Ioseph, Absalon, Tamar, Iudith, y Ester? Porque no quiero hazer aqui mencion de la Reina Elena, por quien se perdio Troya. En lo qual parece que en todas las especies de criaturas quiso el Criador que se viesse vna centella de su hermosura: pues hasta en el oro, y piedras preciosas, que se crian en las entrañas de la tierra, quiso que se hallassen rastros della. Mas sobre todo esto, que dirè de la hermosura de las animas que estan en gracia? Que de la de aquellos espiritus soberanos, en los quales tanto resplandece la hermosura del Criador? Pues la vista y resplandor de vno solo, hizo caër en tierra de solo espanto al Profeta Daniel? los quales son mas en numero, que las estrellas del cielo.

Pues todas estas hermosuras que vemos, y otras innumerables que no vemos, estan por mui mas excelente manera en el Criador dellas. Porque assi como el maestro tiene en su entendimiento la ciencia, que enseña a sus dicipulos, mas perfectamente que ellos: assi el que dio su hermosura a todas las criaturas visibles, è inuisibles, necessariamente ha de tener en si por mas excelente manera lo que dio a ellas: pues nadie dà lo que no tiene. Y segun esto, qual serà la bienauenturança de aquellos, que veen todas estas hermosuras en la facie de Dios, con otras infinitas, que son propias suyas, que a ninguna criatura fueron comunicadas? Y si el Apostol san Pedro quedò tan alienado, y tan fuera de si, quando vio vna sola centella desta hermosura en la transfiguracion del Señor, que arrebatado, y como embriagado con la grandeza de aquella alegria, no sabîa lo que dezia: que sentiràn aquellas animas glorioſas, quando entren en el gozo de su Señor, y beuan de aquel arroyo tan crecido de sus deleites? Y si la hermosura de alguna criatura (que no es mas que vn cuerezico blanco, ò colorado, que parece por de fuera) basta muchas vezes para trastornar el seso de vn hombre, y para hazerle caër en cama, y a vezes perder la vida, que os parece que obrarâ en aquellas animas glorioſas la vista de aquella infinita hermosura, de que todos estos gozan? Dichosos por cierto los que aqui llegaren: pues gozaràn de tales bienes, que ni ojos vieron, ni oîdos oyeron, ni entendimiento humano puede comprehender

(*)

Prologo sobre la fabrica y partes principales del mundo menor, que es el hombre.

Cap. XXXIII.

AVIENDO ya tratado deste mundo mayor, y de sus partes principales, sigueſe que tratemos aora de la fabrica del mundo menor, y de sus partes, que es el hombre, que no menos sirue para el conocimiento de nuestro Señor Dios que el passado. Para lo qual, primeramente auemos de presuponer, que el principio y fundamento de todos nuestros bienes, es este conocimiento. Y como sean muchas cosas las que del podemos conocer, la que mas importa para nuestra saluacion y consolacion, es el conocimiento de su prouidencia. La qual (como està ya dicho) incluye aquellas tres señaladas perfecciones suyas, que son, bondad, sabiduria, y omnipotencia. Pues todo lo que hasta aqui se ha dicho de la fabrica deste mundo mayor, nos dà claro testimonio desta prouidencia, y destas perfecciones diuinas, que andan en su cõpañia, y no menos sirue para esto lo que està dicho de la fabrica del mundo menor, que es el hombre. Por lo qual Teodoreto en doze sermones que escriuio de la diuina prouidencia, se aprouecha del artificio admirable de las partes de nuestros cuerpos, para prouar esta prouidencia. Y la razon porque el hombre se llama mundo menor, es: porque todo lo que ai en el mundo mayor se halla en el, aunque en forma mas breue. Porq̃ en el se halla, ser como en los elementos, y vida, como en las plantas: y sentido como en los animales: y entendimiento, y libre aluedrio, como en los Angeles: Por lo qual lo llama san Gregorio, toda criatura, por hallarse en el la naturaleza, y propiedades de todas las criaturas. Y por esso le criò Dios en el sexto dia, despues de ellas criadas, queriendo hazer en el vn sumario de todo lo que auia fabricado, como hazen los que dan, ò toman cuentas por escrito, que al remate dellas se resumen en vn renglon la suma de toda ella: de modo, que aquel solo renglon, comprehende todo lo que en muchas hojas està explicado. Y lo mismo en su manera parece auer hecho el Criador en la formacion del hombre, en el qual recapitulô y sumò todo lo que auia criado. De aqui es, que con mayor facilidad conocemos por aqui las perfecciones diuinas, que si estẽdiessemos los ojos por todo el mundo: que es cosa que pide mui largo plazo. Y por esta causa los Cosmografos hazen vn mapa, en que pintan todas las principales partes y naciones del mũdo, para que con vna breue vista se vea dibu-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

xado, lo que en ſu propia naturaleza no ſe pudiera ver en muchos años. Pues aſſi podemos dezir, que el hombre, es como vna breue mapa, que aquel ſoberano artifice traçò, donde no por figuras, ſino por la miſma verdad nos repreſentò quanto auia en el mundo. Y quanto eſta mapa es mas pequeña, y familiar, y mas conocida de noſotros (pues anda en nueſtra compañia) tanto nos dà mas claro conocimiento del Criador.

Ponemos adelante entre las marauillas, y obras de Dios, la virtud que puſo en las ſemillas de las plantas. Porque en vna pequeña pepita de vna naranja puſo virtud, para que della naciеſſe vn naranjo, y en vn piñoncillo, para que del naciеſſe vn grande pino. Mas eſto es mui poco en comparaciõ de la virtud que puſo en la materia de que ſe forma el cuerpo humano. Porque de vna deſtas ſemillas no ſe fabrica mas que las raîzes, y el tronco, y ramas del arbol, con ſus hojas y fruto. Mas de la materia de que el cuerpo humano ſe forja (cõ ſer vna ſimple ſubſtancia) viene a formarſe tãta variedad de miembros, de hueſſos, de venas, de arterias, de nieruos, y de otros innumerables organos, y eſtos tan acomodados al vſo de la vida, que ſi algun ingenio llegaſſe a conocer todas las particularidades y menudencias, y prouidencias que en eſto ai, mil vezes quedaria atonito y eſpantado, de la ſabiduria y prouidencia del Criador, que de tan ſimple materia, tantas y tan diferentes coſas pudo, y ſupo formar. Porque ninguna ai que no eſtè clamando, y diziendo: Quien pudo hazer eſto ſino Dios? Quien pudo dentro de las entrañas de vna muger, ſin poner ella nada de ſu induſtria, fabricar vna caſa para el anima, con tantas camaras y recamaras, con tantas ſalas y retretes, y con tantas oficinas y oficiales, ſino Dios? Lo qual manifieſtamente declara ſer eſta obra traçada por vna infinita ſabiduria, que en nada falta, ni yerra. Lo qual prueuan los Medicos y Filoſofos, por eſta demonſtracion. Dizen ellos, que en todo el cuerpo del hombre ai mas de trezientos hueſſos, entre grandes y pequeños. Y aſſi en cada lado ai mas de ciento y cinquenta hueſſos: y cada vno dellos tiene diez propiedades (que los Anatomiſtas llaman ſcopos) conuiene a ſaber, tal figura, tal ſitio, tal cõnexion, tal aſpereza, tal blandura, y otras ſemejantes. De ſuerte, que multiplicando eſtas diez propiedades, y atribuyendolas a cada vno de los ciento y cinquenta hueſſos, reſultan mil y quinientas propiedades en los hueſſos de vn lado, y otras tantas en el otro.

Pues en eſtos hueſſos ai tres obras y marauillas de Dios que contemplar. La primera es, la encaxadura y enlazamiento de los hueſſos, vnos con otros, con ſus cuerdas y ligamẽtos, tan perfectamente hecha, como ya diximos. La ſegunda es la ſemejança que tienẽ los hueſſos del vn lado con los del otro, no ſolamente en el tamaño, ſino tambien en eſtas diez propiedades que aqui diximos. De modo, q̃ quãdo creceẽ cõ la edad los hueſſos (põgo por exẽplo) de la vna mano, con eſſe miſmo compas y medida crecen los de la otra. Y con eſſas miſmas propiedades que tienẽ, ſin auer diferẽcia de vna parte a otra. Y lo miſmo ſe entiende de las coſtillas, y de las cañas de los braços, y de las piernas, del vn lado, y del otro. La tercera marauilla que a mi eſpanta, mas que las ſuſodichas, es, ver la hechura, y las propiedades que tiene cada hueſſo deſtos, para el lugar donde eſtà, y para el oficio que exercita. Declaremos eſto cõ vn exẽplo de las coſas artificiales, para que por el vengamos en conocimiento de las obras naturales por las del arte, que procura imitarlas por ſer eſtas mas conocidas. Vemos pues, que en caſa de vn carpintero ai vna ſierra para aſſerrar, y vna açuela para desbaſtar, y vn cepillo para allanar, y vna juntera para igualar, y vn compas para medir y cõpaſſar, y otros tales inſtrumentos. Y vemos quan proporcionados ſon, y quan bien fabricados eſtos inſtrumẽtos para ſus oficios. Pues eſto miſmo hallamos con mayor perfeccion, fabricado en eſtos trezientos hueſſos de nueſtro cuerpo, cada vno de los quales tiene todas aquellas diez propiedades que diximos, tan proporcionadas, y tan acomodadas a los lugares donde eſtan, y a los oficios que han de exercitar, que todos los entendimientos de hombres, y Angeles, no los podrian formar con mayor perfeccion dela que tienen. Y ſi el miſmo Criador, a manera de hablar, eſtuuiera mil años en la fabrica de cada vno deſtos hueſſos para el fin ſuſo dicho, no los hiziera de otra manera de la que eſtan.

Y no ſe acaba aqui la marauilla, porq̃ todo lo que aqui auemos dicho de la proporcion y ſemejança delos hueſſos de vn lado cõ los del otro, eſſa miſma ai en las ternillas, y en los ligamentos y ataduras de los hueſſos, y en los morezillos, y en los nieruos y venas, y arterias del vn lado para cõ los del otro. Y todos eſtos ſon inſtrumentos neceſſarios para la cõſeruacion de nueſtra vida: los quales vienẽ tan acomodados a los oficios para que eſtã diputados, que ni vn anillo para el dedo, ni vna vaina para ſu eſpada viene tan medida, ni tã cõpaſſada, como cada vna deſtas partes para el oficio q̃ ſirtie.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

tie. Pues que cosa nos declara mas la sabiduria de aquel artifice soberano, que tan grã numero de instrumentos fabricò con tan grãde perfeccion y artificio para sus oficios, que ni vn solo cabello izquierdeò, ni desdixo de lo que conuenia para este fin.

En lo que se vè, quan bestial fue aquel Epicuro, q̃ dixo auerse fabricado à caso nuestros cuerpos. Porque las cosas que se hazẽ à caso, pocas vezes aciertan à salir bien, y quãdo mucho podra ser esto en tres, ò quatro cosas. Mas acertar en tantas mil partes, y todas tan perfectamẽte fabricadas, que sobrepujã la facultad de los entendimiẽtos humanos, no es posible hazerse à caso, sino por vn soberano entẽdimiento. Porque pregũto aora, que tan gran locura seria dezir, que arrojando vna grã maça de hierro en vna fragua de herrero, à caso saliesse vn relox concertado, cõ todas sus ruedas, o algun arnes trançado mui bien hecho? Pues mui mayor locura es sin comparacion dezir, que el cuerpo se hizò à caso de aquella materia q̃ el se fabrica en las entrañas de la madre, assi por ser mucho mayor el numero de los huessos, y de las otras partes de que se cõponen, como por ser todas ellas mas perfectamente fabricadas que las de vn relox, o arnes. Porque si este artificio se hallara en ciento, o dozientas partes de nuestro cuerpo, no fuera tanto: mas hallarse en tanto numero de partes, y todas ellas tan perfectamente fabricadas para sus oficios, esto es cosa que sobrepuja a toda admiracion, y que singularmẽte nos declara la sabiduria, y omnipotencia de quien tan grande eficacia pudo dar à la virtud formatiua de nuestros cuerpos.

§. I.

PVES por esta causa dizen mui bien los estudiosos desta ciẽcia de la anatomia, que ella nos es vna certissima guia y maestra para lleuarnos al conocimiẽto de nuestro hazedor, y de aquellas tã principales pefecciones suyas que aqui andamos rastreando por medio de sus criaturas. Por lo qual con mucha razon llaman algunos à esta ciencia, y la misma fabrica de nuestro cuerpo, libro de Dios. Porque en cada partezica del, por mui pequeña q̃ sea, se lee, y vè el sumo artificio, y sabiduria de Dios. Y aunque la fabrica, y las cosas del mundo mayor, nos ayuden à este mismo conocimiento (como esta ya declarado) mas estas vemos à trechos en algunas cosas raras, y extraordinarias, que nos dan del mas claro testimonio, mas en este menor mundo, que es el hõbre, y particularmente en la casa del (que es el cuerpo) no ai cosa tan menuda, no ai vena, ni arteria, ni huessezico tan pequeño, que no este à vozes predicãdo el primor y artificio de quiẽ lo fabricò.

Pues que dire de las partes mayores? Que cosas dizen los anatomistas de la fabrica de nuestros ojos? que de la armazon, y huessos, y huessezicos, y sesos y red admirable de nuestro celebro. Que del artificio y fabrica de nuestras manos? de las quales ha procedido otro nueuo mundo artificial, donde se halla casi tanta variedad y muchedumbre de cosas, como en el mũdo natural que Dios criò? Por lo qual tengo en parte por dichosos aquellos que se han dado à esta parte de Filosofia, que trata de la composiciõ de nuestros cuerpos: porque si quisieren leuantar vn poco los ojos à Dios, y mirar en su hechura à la sabiduria y omnipotencia del hazedor, no podran dexar de quedar mil vezes pasmados de ver tantas sutilezas, y prouidencias, y marauillas. Dize Dauid, que los que decienden al mar en sus nauios, veẽ la grandeza de las obras de Dios, y las marauillas que haze en el profundo. Pues digo yo, que los que entran dentro de si mismos, y saben contẽplar lo que el hazedor obrò en ellos, verã otras tantas marauillas: cõ que el proueyo al hombre de todos los instrumentos necessarios para la conseruacion de su vida: y esto con tanta perfeccion, que ni aya en el cosa superflua, ni falte la necessaria. *Psalm. 106*

Ni es cosa menos admirable ver el sitio y los lugares del cuerpo en que todas estas partes del estã con tãta perfeccion situadas. Porque no se puede imaginar otro, ni mas hermoso, ni mas conueniẽte, ni mas proporcionado para el fin y oficio que se hizo. Dixeron los antiguos de la eloquẽcia de Platõ, que si algun sabio quitasse vna palabra suya, y cõ mucho estudio pusiesse otra por ella quitaria de su elegancia: y quiẽ esto hiziesse en las oraciones de vn grãde orador, por nõbre Lisias, quitaria de la sentẽcia: queriendo por aqui alabar la elegãcia del vno, y la propriedad de las palabras del otro. Pues assi podemos dezir à este proposito (aunque la cõparacion sea humilde, cõparando las cosas del entendimiento humano cõ las del diuino) q̃ si todos los sabios del mũdo quisiessẽ traçar la mas pequeña parte, miembro, o sẽtido del cuerpo humano, y formarla de otra manera, o assentarla en otro lugar, quitarian no solo el oficio y vso della; mas tãbien toda su gracia, y hermosura. Por lo qual disputando Galeno con aquel bestial Filosofo Epicuro (el qual negando la prouidencia diuina dezia, que la fabrica de nuestro cuerpo auia sido hecha acaso y sin consejo, como ya diximos)

UVA. BHSC. SC 07960(1)

mos) sale con el a este partido, que le darà ciẽ años de espacio, para que mude la figura, ò sitio de alguna destas partes de nuestro cuerpo, y la fabrique y assiente de otro modo que ella està, y verà claro, como no es possible disponerse, ni traçarse mejor, que como ella està fabricada y assentada. De lo qual marauillado Salomon, y viendo quan baxo quedaua el entendimiento humano para entender el primor y sutileza deste artificio diuino, dixo: Assi como no sabes qual sea el camino del aire, y de que manera se fabrican los miembros en el vientre de la muger preñada, assi no conoces las obras de Dios, que es el hazedor de todas las cosas.

Conocio el santo Rei Dauid el artificio desta obra, no por estudio de Filosofia humana que no aprendio, sino por especial reuelacion de Dios. Y assi en el Psalm. 138. que todo trata de la sabiduria de Dios (en el qual dize: que todas las cosas passadas y venideras, le son presentes, y que las tinieblas son mas claras que la luz delante del) viene a tratar mui en particular desta fabrica de nuestros cuerpos, donde (segun la translacion de otros interpretes, que sirue para entender la nuestra) en sentencia dize assi. Alabaros he Señor, porque terriblemente aueis magnificado y declarado la grandeza de vuestra sabiduria en la fabrica de mi cuerpo: marauillosas son vuestras obras, y mi anima lo conoce mucho. Ninguno de mis hueſſos vuo escondido a vuestros ojos, quando mi cuerpo se formaua en lo secreto del vientre de mi madre, y quando ellos con marauilloso artificio se texian, y enlazauan en el. Y aun estando yo aî imperfecto, y por acabar de organizar, me vieron vuestros ojos, y todos mis miembros estauan escritos en el libro de vuestra sabiduria: los quales poco a poco procediendo los dias, se iuan fabricando, y ninguno vuo entre ellos, que no fuesse de vos conocido, aun antes q̃ fuesse formado. Quan preciosos son Señor para mi vuestros pensamientos y consejos: y quan grande es el numero dellos: los quales si quisiera yo cõtar, hallarè que sobrepujan las arenas del mar. Pues en estas palabras declara el Profeta la sabiduria de Dios, que resplandece en la fabrica y atificio singular de nuestros cuerpos. Entre los quales es mucho de notar aquella palabra (terriblemente os aueis engrandecido) porque esta palabra, terrible, mas propia parecia para engrandecer las obras de la diuina justicia, que las de su sabiduria, de que aqui el Profeta va hablando. Mas la razon es, porque despues que el considerò la profundidad de la sabiduria diuina, que en esta obra de tanta variedad se descubria, y la grandeza del poder que de vna tan simple materia pudo fabricar tantas diferencias de miembros, y organos (como diximos) quedò el Profeta tan espantado, y atemorizado de la magestad y grandeza de Dios, que en esta obra veia, que vino a vsar de aquella palabra (terriblemente.) Donde parece auer acaëcido lo que suele a vn hõbre que està subido en algun grande risco, ò en alguna torre altissima, que si mira para baxo, y vè aquella profundidad tã grãde, parece q̃ se le desuanece la cabeça, y teme aunq̃ estè en lugar seguro. Pues desta manera temia este Santo, conociendo por la grandeza desta obra, la del artifice que la hizo.

Psal. 138.

Mas que mucho es que vn Profeta, lleno de Dios, se marauillasse tanto desta obra, y se mouiesse a alabarlo y honrarlo por ella, pues parte desto hallamos en vn Filosofo Gentil? Porque Galeno, principe de los medicos, que escriuio diez y ocho libros desta admirable fabrica del cuerpo humano, viendo quanto en ella resplandecia la sabiduria de Dios, dize: que esta su escritura era vn hymno y alabança que el componia, para gloria y honra de Dios. Ca no està (dize el) su honra en que le ofrezcamos encienso, y otras semejantes especies olorosas, ni en que le ofrezcamos sacrificios de cien bueyes, sino en que por el artificio admirable desta fabrica, conozcamas la grandeza de la sabiduria, que tales cosas supo traçar, y el poder que todo esto pudo executar, y la bondad que tan plenariamente proueyò a las criaturas de todo lo que era necessario para su conseruacion, sin tener embidia de nada. Todo esto es de Galeno, el qual conuencido y enseñado por el artificio admirable desta obra, alcançò esta tan alta Teologia. Porque esto fue dezir, lo que dixo Dios por el Profeta Oseas. Conocimiento de Dios quiero mas que sacrificio. Porque este conocimiento, es principio y fundamento de todas las virtudes, como ya està dicho.

Osea. 6.

Pues siendo esta materia tan prouechosa para leuantar nuestros entendimientos al conocimiento de nuestro Criador, no serà fuera del intento que en esta segunda parte seguimos tratar vn poco desta obra, para que por ella veamos siquiera algo de lo que este Filosofo Gentil veia: aunque esto no serà prosiguiendo a la larga esta materia (porque esto seria cosa infinita, y agena de nuestra professiõ) bastarnos ha apuntar las cosas mas comunes, y mas faciles de entender, y en que mas resplandece la sabiduria deste diuino artificio.

(.?.)

De

UVA. BHSC. SC 07960(1)

De la fabrica y armazon del cuerpo humano sobre los hueſſos. Cap. XXIIII.

IA ordē de proceder requeria que trataſſemos primero de la fabrica y armazon del cuerpo humano (que conſiſte en el aſsiento y ordē de los hueſſos de que el eſtá compueſto) mas ai en eſta materia tantas ſutilezas, y ſecretos, y tantas marauillas, que ni yo las ſabria declarar, ni el Lector las ſabria entender. Porque aun los miſmos que de propoſito eſtudian eſta facultad, no ſe contentan con lo que la doctrina les enſeña, ſino aprouechanſe tambien de figuras ē imagines que la repreſentan. Y ni aun eſto les baſta, ſino paſſan adelāte á hazer anatomia en los cuerpos humanos reziē muertos, para que no ſolo el entendimiento, ſino tābien los ojos ſean teſtigos y juezes de la doctrina. Donde ſe deue notar, que los antiguos medicos tenian por coſa de grande horror hazer eſta experiē cia en los cuerpos humanos, y por eſto la hazian en los animales que ſe hallauan mas ſemejantes á ellos. Y para que ſe abaxe la ſoberuia, y vanidad de los gentiles hōbres y mugeres, y veā de que ſe vanagloriā, ſepā que los cuerpos que los antiguos hallaron mas ſemejātes á los nueſtros (aunque ſea verguença de dezirlo) fueron los de las monas y puercos. Y aſſi Galeno que mas diuina y largamente trató eſta materia, ſe rigio en todo lo que eſcriuio por la fabrica de los cuerpos de las monas. Y por eſto es aora corregido por los nueuos anatomiſtas, los quales hallaron por experiencia, que en algunas coſas ſe diferencian nueſtros cuerpos de los deſtos animales.

Aſſi que por ſer eſta materia tan varia, y de tāta ſubtileza, no me deuo entremeter en ella: pueſto caſo q̄ no aya en ella hueſſo alguno grā de ni pequeño, que no eſtè predicādo la ſabiduria y prouidencia del Criador, que eſto traçò. Solamēte dire, que la armazō del cuerpo humano ſe cōpone de muchas pieças, y es todo como hecho de gonces, para que aſſi pueda el hōbre jugar de todos ſus miēbros, y menearlos ſin dificultad. Y no pienſe nadie q̄ ſon pocas eſtas pieças. Porque (como arriba tocamos) ſon muchos eſtos hueſſos: los quales todos eſtā enlazados vnos en otros, cō vnas encaxaduras tā ajuſtadas, y proporcionadas, y tā perfectamente compaſſadas, que ninguno de quantos entalladores ai en el mundo las pudiera hazer con tanto compas y perfeccion.

Y porque no ſe deſencaxaſſen los hueſſos proueyo el Criador de cuerdas tan firmes, y de tales ligamentos al rededor deſtas junturas, que no ſea poſſible deſencaxarſe vn hueſſo de otro, ſino con alguna grande violencia. Pues todas eſtas encaxaduras con las cuerdas y ligamentos, junto con la figura de los miſmos hueſſos tan proporcionados y medidos para la conſiſtencia, y ſeruicio del cuerpo humano, ſon vozes que eſtan predicando la ſabiduria de aquel artifice ſoberano, que ſin compas, y ſin regla, y ſin algun otro inſtrumento traçò todo eſto en las entrañas de vna muger, ſin poner ella mano en eſta obra.

Y ſi algun exemplo ai, con que podamos entender algo del artificio deſta obra, es el que ya puſimos de la fabrica de vn arnes trançado; el qual acomodandoſe á los miembros del cuerpo humano, los cubre de pies á cabeça: aſſi tambien es compueſto de diuerſas pieças con ſus junturas, para que pueda el hombre armado abaxarſe, y leuantarſe, y menear, y doblar los braços, y apretar la lança, y la eſpada en la mano. En lo qual todo imita el arte á la naturaleza, en quanto le es poſsible: porque en todo no puede. Lo qual (dexadas á parte otras ventajas) ſe conoce viendo quan peſada y dificultoſamente manda ſus miembros vn hombre armado, y con quanta facilidad ſe mueuen los miembros del cuerpo humano (como ſe vè en los que corrē, y bolteā, y bailan) ſiendo mucho mayor el numero de los hueſſos y junturas de nueſtro cuerpo, que las pieças de qualquier arnes.

Puede tambien compararſe eſta fabrica cō la de vna caſa alta, armada ſobre dos colunas. Porque las piernas ſiruen aqui de colunas que ſuſtentā todo eſte edificio: cuyas vaſas ſon los pies, ſobre que ellas ſe ſuſtētan. Y lo demas es el edificio de la caſa, el qual va trauado y enlazado cō los hueſſos del eſpinazo que ſubē por las eſpaldas haſta lo poſtrero de la cabeça, todo hecho de diuerſas pieças, como vna cadena de diuerſos eſlauones, con ſus marauillоſas encaxaduras, del qual proceden las coſtillas, aſſi como en lo alto del edificio ai vna viga principal, q̄ toma de pared á pared, de la qual procedē las coſtaneras, ò las que llamā aſinas, que ſoſtienē la tablazō, con q̄ ſe cubre y remata el edificio. Pues ſobre eſta armazō de hueſſos eſtēdio el Criador la carne y la piel, para hermoſura del cuerpo humano, aſsi como deſpues de leuātadas las paredes de vna caſa, la encalamos y guarnecemos, para q̄ parezca mas hermoſa. Porq̄ el q̄ traço toda eſta fabrica era tā ſabio, q̄ jūtò en vno las dos caſas de mayor perfecciō, y mas dificultoſas de jūtar, de quantas ai, q̄ ſon prouecho y hermoſura, y eſto con tal primor y artificio, q̄ lo mas prouechoſo, es mas hermoſo; y lo mas hermoſo, mas proue-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

choso,como se vè en la fabrica y sitio de todos los sentidos, y partes q̃ vemos en los rostros humanos:los quales ni para sus oficios,ni para la hermosura pudieran tener,ni otra figura,ni otro sitio del que tienen. Sirue tambien esta armazõ de huessos, no solo para la firmeza,y estatura del cuerpo,sino tambiẽ para amparar lo flaco con lo fuerte (como adelante veremos) que es tambien otra prouidencia deste supremo artifice.Enseñandonos en esto que los grandes y poderosos en la republica hã de ser no dessolladores,sino defensores de los que poco pueden.Esto baste de lo que toca á la armazon y fabrica del edificio de nuestros cuerpos:aorá començarèmos à tratar de la obra de la nutriciõ con q̃ ellos se sustentan.

De algunos auisos generales que conuiene presuponer para tratar de la primera facultad de nuestra anima,que pertenece a la nutricion y sustentacion del cuerpo. Cap. XXV.

ANTES que comẽcemos à tratar de la facultad del anima vegetatiua,cõuiene presuponer algunos auisos, y documentos generales, que siruan para la inteligencia desta facultad. Es pues aora de saber, que en nuestra anima ai tres potencias,ò facultades,de las quales la primera es vegetatiua, cuyo oficio es nutrir y mantener el cuerpo,y otra que llaman sensitiua, que es la que nos da sentido y mouimiento:y la tercera es la intelectiua, que nos diferẽcia de los brutos,y nos haze semejantes à los Angeles. Estas tres facultades dio el Criador à vna simple substancia que es nuestra anima,lo qual es vna tã grãde marauilla,como si hiziera vna criatura,que fuera juntamente Angel y cauallo:pues nuestra anima exercita en nosotros los oficios destas dos tan diferentes criaturas, que ella entiende como Angel, y come y engendra como cauallo.Por lo qual algunos Filosofos no admitieron esto,antes dixerõ,que estas tres facultades de nuestra anima, eran tres animas:las quales ellos ponian en diuersos lugares de nuestro cuerpo,es a saber, la vegetatiua,en el higado,y la sensitiua en el coraçon, y la intelectiua en la cabeça, y esta postrera dezia Platon que era el hombre, no consintiendo que vna cosa tan baxa como nuestro cuerpo,fuesse parte essencial del hombre, sino vna casa donde el anima moraua,ò vn candelero donde se ponia la candela encendida de nuestro entendimiento.

Pues cõforme à esta diuision susodicha trataremos primero de la facultad del anima vegetatiua que tenemos comun con las plantas,que tambien viuen y se mantienen como nosotros, y despues trataremos de las otras dos facultades del anima,que son la sensitiua, è intelectiua. Este sea el primer presupuesto.

El segundo sea el que todos sabemos que es ser necessario el mantenimiento ordinario para conseruar la vida. La razon desto es,porque el calor de nuestros cuerpos(mediante el qual viuimos)este tambien no menos es causa de nuestra muerte,que de nuestra vida. Porque con su eficacia consume la sustancia y las carnes del hombre,como lo vemos en los dolientes que por hastio,ò por dieta no comen: los quales à cabo de dias vemos flacos y descarnados. El exemplo desto vemos en la lampara que queremos que siempre arda: donde el ardor de la llama poco à poco va consumiẽdo el azeite que la sustenta. Por lo qual es necessario ceuarla siempre, para que siempre se repare lo que siempre se gasta. Pues lo mismo haze el calor natural en nuestros cuerpos que la llama en la lampara, el qual siempre gasta y consume nuestro humido radical:y por esto conuiene restaurar lo que assi se gasta con el manjar que se come. Donde se ha de notar q̃ deste manjar toma el cuerpo para sustentarse la grossura y azeitoso que ai en el. De suerte q̃ si comeis vna camuesa,siruese la naturaleza de lo azeitoso della para restaurar lo que se perdio. Y porque nunca es tan perfecto lo que se restaura como lo que antes auia,de aqui viene poco à poco el humido radical à perder de su vigor y virtud,y quando este de todo se menoscaua viene à acabarse juntamente con el la vida,si alguna dolencia,ò violencia no se anticipô à darle mas temprano fin.

El tercero presupuesto es,que pues todo el cuerpo con todas sus partes se ha de mantener,y a todas conuiene que corra el mantenimiento,es necessario,que en todo el aya caminos por do corra el mantenimiento, y los espiritus,y el calor à todas partes:y assi lo traçô el Criador lleno de venas,y arterias,y nieruos,dellos mayores y dellos menores para este efecto. De modo que el es como vna ciudad que està toda llena de calles y de callejuelas para el passo y seruicio de los que la habitã. Aunque no sè si es mas acomodado exẽplo el de vna red mui menuda. Porque assi està todo nuestro cuerpo entretexido,y lleno, no de vna sino de quatro maneras de redes, como adelante declararèmos. Lo qual se parece mas claro en las hojas de los arboles, mayormente quando son grandes, en las quales vemos tantos hilicos vnos mayores,y otros mas del-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

delgados que cabellos, que ſon la texedura cõ que ſe ſoſtiene y mãtiene la hoja. Y no contẽto con eſto, ordenò el Criador, que todo el cuerpo fueſſe (como los Medicos lo llaman) tranſpirable, que es eſtar todo lleno de poros para que aya comunicacion de vnos miembros à otros.

El quarto ſea que aquel ſapientiſsimo artifice puſo tres facultades neceſſarias en todos los miembros para ſu mantenimiento que llaman atractiua, conuerſiua, y expulſiua. Porque cada miembro atraë de las venas que ſon acarreadoras del mantenimiento, lo que es neceſſario para ſu nutricion, y deſpues lo conuierte en ſu ſuſtãcia, y ſi tiene alguna ſuperfluidad, que no le conuenga, deſpidela de ſi. Mas entre eſtas facultades es mas admirable la primera, que es la atractiua. Porque como en aquella maſſa de la ſangre vayan los quatro humores de que eſtan cõpueſtos nueſtros cuerpos, que ſon, ſangre, flema, colera, y melancolia, cada miembro (como ſi tuuieſſe juîzio y ſentido) toma lo que conuiene a ſu naturaleza, y no toca en lo demas. Y conforme à eſto el hueſſo, que es duro y ſolido, el qual tambiẽ ſe mantiene, y crece como los otros miẽbros (ſegun que lo vemos en los hueſſos de los niños que van creciendo cõ la edad) toma de aquella maſſa el humor frio, y ſeco: porque eſſe es mas natural y mas proporcionado à ſuſtancia. Y aſſi lo hazen todos los demas, cada qual en ſu manera. Poneſe para eſto el exemplo de la piedra imã: la qual teniẽdo apar de ſi diuerſos metales, ſolamẽte atraë à ſi el hierro dexados los otros. Pues el que dio tal virtud à eſta piedra, tambiẽ la dio à los miẽbros, para que cada vno tomaſſe para ſi de aquella maſſa lo que fueſſe mas conforme à ſu ſuſtancia. Lo miſmo vemos en la eleccion de los mãjares que hazen los animales. Porque ſi puſierades juntos vn pedaço de carne y vn poco de trigo, y otro de yerua, la oueja acudira à la yerua, y el can à la carne, y la gallina al trigo. Pues quien dio à los animales eſte natural conocimiento del manjar que les conuiene, dio tambien à los miembros eſte miſmo inſtinto y naturaleza, para que tomaſſe cada vno de aquella la maſſa que mas le conuenia.

El quinto ſea; que en eſte nueſtro cuerpo ai aquella hermandad que el Apoſtol tantas vezes nos encomienda. Porque todos los miẽbros, y ſentidos ſiruen vnos à otros, y todos al bien comun, que es à la conſeruacion del todo: mas eſto con tal orden, que los menos nobles ſiruen à los mas nobles, y aſſi la primera digeſtion del manjar que ſe haze en los dientes, ſirue à la ſegunda q̃ ſe haze en el eſtomago, y eſte a los inteſtinos, y eſtos al higado, y el higado al coraçon y à todo el cuerpo, y el coraçon al celebro, que es el mas noble miẽbro (donde reſide el ſenado, y los cõſules, que ſon los ſentidos exteriores, è interiores) y aſsi el tãbiẽ prouee de ſentido a todos los miembros: para que por eſte exemplo ſevea como la preeminẽcia y dignidad de los mayores, ſe ha de emplear en el gouierno y prouecho de los menores.

Ai tambiẽ aqui otra prouidencia del Criador: el qual no cõſiente que en eſta ſu caſa aya coſa deſperdiciada, y ſin prouecho, aſsi como no quiſo que vuieſſe en el mũdo lugar vazio, ni conſintio que los pedaços de pan que auiã ſobrado del milagro delos cinco panes, ſe perdieſſen. Pues por eſto de tal manera traço el gouierno de nueſtros cuerpos, que lo que en vna parte ſobraua como ſuperfluo, en otra fueſſe neceſſario, como lo vemos en la melãcolia que deſecha el higado, la qual ſirue de mãtenimiento para el baço, que es miembro menos noble, como vemos en las caſas de los ricos, donde los criados ſe mãtienẽ de lo que ſobra de las meſas de ſus ſeñores. Y lo miſmo vemos en las otras ſuperfluidades que deſpide de ſi el higado, y el eſtomago.

Sobre todo lo dicho ſe ha de aduertir otra coſa, que no menos declara el cõſejo de la diuina prouidencia, y es, que (como Ariſtoteles dize) no haze la naturaleza (eſto es el autor della) ſus obras ſemejãtes à vn cuchillo que auia en la Iſla de Delfos, el qual ſeruia de muchos oficios, è inſtrumẽtos, ſino para cada oficio ordeno ſu proprio inſtrumẽto, los ojos para ſolover, los oîdos para oîr, las narizes para oler, &c. En lo qual ſe vè la realeza deſta caſa de nueſtro cuerpo, que el Criador fabricò para morada de nueſtra anima, como para coſa criada à ſu imagẽ y ſemejãça. Porque vemos que en vna caſa de vn eſcudero, ò de algũ pobre hidalgo, mechas vezes no ai mas de vno, ò dos criados, que ſiruẽ de todos los oficios de caſa, mas en la caſa de vn Rei vemos que ai grã numero de oficios, y de oficiales, diputado cada vno para ſu oficio. Porq̃ como el Rei es rico y poderoſo, tiene facultad y caudal para ſuſtẽtar todo eſte numero de oficiales. Pues aplicando eſto à nueſtro propoſito, ninguna coſa real ha auido en el mũdo (aũque fueſſe la de Salomõ, que tan grande eſpãto puſo à la Reina Saba) que tãtos oficiales tuuieſſe quãtos tiene la caſa real de nueſtro cuerpo, q̃ el Criador fabricò (ſegũ eſtà dicho) para morada de nueſtra anima, en la qual ſiendo tantos y tan varios los oficios, no ſe hallarà vn oficial que tẽga dos oficios jũtos, ſino cada vno

UVA. BHSC. SC 07960(1)

el ſuyo. Y ſi alguno parece tener mas que vno, es por razon de la diuerſidad de partes que ai en el. Eſto ſe vè no ſolo en los cinco ſentidos exteriores, ſino mucho mas en los miembros interiores. Y aſsi el fabricò el eſtomago para cozer el manjar, las tripas para recebirlo y purgarlo, el higado para hazer maſſa de la ſangre, el coraçon para criar los eſpiritus de la vida, los ſeſos del celebro, para criar los eſpiritus animales, las venas para repartir la ſangre, las arterias para lleuar los eſpiritus vitales, y los nieruos para repartir los animales, y aſsi otros muchos que pudieramos aqui contar. Lo qual todo ſirue no ſolo para declarar la orden de la diuina prouidencia, ſino tambien para inſtruccion y fundamento de la medicina. Porque entẽdida la calidad y condiciõ de las partes del cuerpo, y dependencia que tienẽ vnas de otras ſaben los medicos donde han de aplicar medicinas, y en que lugares han de mandar hazer las ſangrias, y donde han de dar el cauterio de fuego cõ lo demas. Porque ya hemos viſto curarſe vn grauiſsimo dolor de ciatica, que eſtaua en el quadril del muſlo, dando vn cauterio en el oîdo por la dependẽcia que ai deſta parte ſuperior à la otra inferior.

Preſupueſtos pues aora eſtos documentos generales, deſcẽdiremos â tratar del vſo, y oficio de las principales partes de nueſtro cuerpo, para que veamos quan perfectamente ſirue ẽ à la facultad del anima vegetatiua, que es la ſuſtentaciõ de nueſtra vida. Y en la acomodacion, y proporcion deſtas partes para eſte fin, veremos claro el artificio, y ſabiduria de la diuina prouidencia que eſto traçò, y ordenò.

De los miembros neceſſarios para la digeſtion, y purificacion del manjar. Cap. XXVI.

PVESTO que ſea neceſſario el mãtenimiento para la conſeruacion de nueſtra vida, prouey o la diuina ſabiduria de muchos, y diuerſos oficiales para eſte genero de alquimia (ſi aſsi ſe puede llamar) porque para vna mudança tan grande como es hazer de pan, ò de qualquier otro manjar carne humana, eran neceſſarios muchos oficiales, y muchos cozimientos, y altercaciones del mãjar, para que dexada ſu propria forma ſe mudaſſe en nueſtra ſubſtancia.

Pues la primera digeſtion, y el primer oficial que la ha de hazer es la boca, la qual digeſtion es tã neceſſaria, que (como dizẽ los medicos) el yerro de la primera digeſtiõ no ſe corrige en la ſegũda. Ca todos los miẽbros tienen ſus oficios limitados, y ſon entre ſi tan comedidos, que ninguno quiere vſurpar el oficio del otro. Los inſtrumentos con que la boca haze eſta primera digeſtion ſon los diẽtes. En cuya fabrica comiẽça ya à deſcubrirſe el artificio de la diuina prouidencia, porque los que eſtan en medio ſon agudos para cortar el manjar, y los poſtreros de vn lado, y de otro ſon llanos como las piedras de vn molino, para moler, y deſmenuzar lo que los otros vuieren cortado. Y aũ otra particularidad ai en ellos, que no ſe deue echar en oluido, y es que aſsi como los molineros picã las piedras, para que corten mejor el grano, en lugar deſtá picadura formò el Criador nueſtras muelas no liſas, ni del todo llanas, ſino cõ alguna deſigualdad, que ſirue de picadura, y eſta tan firme, que moliendo ſiempre el mãjar, permanece, y dura caſi toda la vida, ſin tener neceſsidad de renouarſe cada dia como la otra. Y porque ai algunos manjares duros, y dificultoſos de cortar, para eſto formò los colmillos, que ſon mas rezios para vencer eſta dureza, y dificultad. Y porque para eſto ſe requeria mayor firmeza, proueyo que tuuieſſe cadavno tres raîzes cõ que ſe encarnaſſe en las encias, como quiera que los dientes delãteros, que ſon para menos trabajo, no tẽgan mas que dos, para que por aqui ſe vea como a ninguna coſa por muy menuda q̃ ſea, faltò la diuina prouidẽcia. Sirue tãbien para eſta digeſtion la lengua como pala de horno, traſpalãdo el mãjar de baxo arriba, para q̃ por toda partes q̃ de molido, y deſmenuzado.

De la boca ſe ſigue por la garganta vn coladero, ò gorguero (porque aſsi le llamarèmos de aqui adelãte) el qual atraë à ſi el manjar ya molido, y lo lleua al eſtomago, que es el cozinero general de todos los miẽbros. Mas antes que paſſemos adelãte, ſera neceſſario aduertir, que dela parte de nueſtra boca masvezina à la gargãta procedẽ dos canales, la vna es eſte gorguero q̃ dezimos, por do va el comer, y beuer al eſtomago: el qual eſtà ſiẽpre cerrado, para q̃ no entre el aire, ni frio, por el, que impida el cozimiẽto de la digeſtiõ, pero abreſe, y dilata ſe cõ el miſmo mãjar, que el eſtomago atraë à ſi. Mas la otra canal va a parar al pulmõ, que es por dõde reſpiramos, y hablamos: y eſtà ſiempre abierta, para que ſiempre reſpiremos por ella. Y por eſto el Criador la hizo anuloſa, porque es cõpueſta de vnos circulos, como anillos, aũque no toda, ſino los dos tercios della: para que aſsi eſtè ſiẽpre teſa, y abierta para el oficio ſuſodicho. Mas cõ todo eſſo à la boca deſta entrada eſtà vna lengueta tan delicada, y aſſentada cõ tal primor, que el miſmo aire, cõ que reſpiramos, la abre, y la cierra, como lo haze el agua de la marea en la cõpuerta de los moli-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

molinos del mar quando sube, y quando baxa. Y sirue esta lengueta, para que no entre por la caña del pulmon algun poluo, ò aire destẽplado, que pueda hazer algun daño.

Mas preguntarà alguno, porque razon los dos tercios desta canal son anulosos, y el otro tercio no? antes es de vna materia blãda, y flexible? Aqui comiẽça ya à descubrirse el artificio de la diuina prouidencia, que de nada se oluidò. Porque si toda esta canal fuera anulosa, y estuuiera tiessa, sin doblarse, pudiera el hombre ahogarse cõ vn bocado grande. Mas siendo el vn tercio blando por la parte que se junta con el coladero que diximos, dilatase, y da amor de si, para que el bocado pueda passar sin este peligro.

Mas otra prouidencia ai aqui mas admirable. Porque preguntarà alguno, si la canal que va à parar al pulmon, ha de estar abierta, podra entrarse por ella el mãjar, o el beuer, y ahogarseha el hombre. Porque por experiencia se vè que si vna sola gota de agua entra por ella, nos vemos en aprieto, y todo se nos va en tossir para echar fuera lo que por alli entrô. Pues que remedio para esto? Hallòlo aquella infinita Sabiduria.

Para lo qual auemos de presuponer, que esta canal està por la parte superior continuada con el coladero. De donde viene à ser, que quando el estomago atraë à si el bocado ya massigado para abaxo, abaxase juntamente con el este coladero, y quanto mas este se abaxa, tanto sube àzia arriba la canal del pulmõ: assi como acaëce quando estan dos cubos de agua atados sobre vn pozo donde vemos q̃ quanto mas tirais para baxo el vno, tanto mas sube para arriba el otro. Y subiendo este para lo alto, haze que ninguna cosa ni de lo que se come ni beue entre por el. Lo qual puede experimentar el prudente Letor, quando a este passo llegare, poniendo la mano à la nuez que tenemos en la garganta, y tragando la saliba. Porque luego vera como este hueso se leuanta, y sube à lo alto junto con la canal que està pegada con el. Esta es vna de las singulares obras deste artifice soberano, que hallò camino para lo que nuestro ingenio no pudiera alcançar, traçando estas dos canales de tal manera, que este coladero de vna via hiziesse dos mandados, lleuando el bocado para baxo, haziendo que la cabeça de la canal del pulmõ subiesse àzia arriba, para que desta manera ni lo que se come ni se beue entrasse por ella, y ahogasse al hombre. Para lo qual tambien sirue aquella lengueta que diximos estar a la boca desta caña, para que nada desto entre por ella.

Mas boluamos aora al estomago, el qual comiẽça luego à alterar el mãjar que recibe, y a darle otra forma, y aqui se haze la segunda digestion. Y porque esta no se puede hazer sin calor, y sin fuego, sirue para esto primeramente el coraçon que es su vezino, y es miẽbro calidissimo, y assi influye calor en esta olla del estomago. Y sirue tambien otro vezino, que es el higado: el qual assi mismo es miẽbro caliente: y lo que es mas admirable, sirue tambiẽ la colera, que es como fuego para esto. Porq̃ de la vexiguilla donde ella està, va vna vena por do esta colera camina à dar calor al estomago El qual està compuesto de dos tunicas.

Y esta colera entra por aquella vena entre la vna tunica, y la otra, y assi como vn leño encẽdido se pone debaxo del suelo desta olla, para darle calor. Pues quien no adora aqui al autor desta singular prouidencia. Tãbien todos los miembros como si tuuieran sentido para conocer que el estomago guisa de comer para todos ellos, assi ayudan à este cozimiento con su proprio calor. Y de aqui es que acabãdo de comer se nos enfriã los pies, y las manos: por q̃ el calor destos miẽbros va à ayudar al cozimiẽto del mãjar con que ellos se hã de mantener. Y esto se haze mediãte vna facultad que los medicos llamã virtud rigitiua, o regidora de todo el cuerpo: la qual es como mayordomo mayor desta casa real donde esta nuestra anima mora. Y esta es la que haze estas aplicaciones, y otras obras semejantes que se requieren para la conseruacion de nuestra vida.

Deste segundo ventriculo del estomago va luego el mãjar à los intestinos, que son las tripas. Y desta salen gran muchedũbre de venas mui delgadas, las quales se vã ensanchãdo, y ramificando de tal manera que vienẽ á parar en vn trõco, que es la vena que llaman porta: la qual viene à fenecer en la parte baxa del higado. De modo que ella tiene la misma figura q̃ vn arbol, sino que la diferẽcia està, en que el arbol sube el humor de las raîzes, y trõco à las ramas: mas aqui por el contrario, sube el licor del mãjar de las ramas al trõco: las quales quãto estan mas vezinas à los intestinos, tanto son mas delgadas. La causa es, porque no entre ni vaya por ellas al higado (donde se haze la tercera digestion) cosa gruessa, sino mui liquida. Y para esto sirue el beuer, para hazer mas liquido, y raro el mãjar: para que assi pueda colarse por estas venas tan delicadas.

§. I.

PVes boluiendo al proposito, por estas venas tan delgadas que nacen de los intestinos, especialmẽte de los mas vezinos al estomago

mago atraë a ſi el higado el manjar, va digeſto, y cozido, dexãdo en los inteſtinos lo menos puro, y mas grueſſo para mãtenerlos. Porque como ya diximos, no ſe deſperdicia nada en en eſta caſa de Dios, y aſſi lo que es ſuperfluo para vn miẽbro es neceſſario para otro. Y para que eſto ſe pueda mejor hazer, ordenò aquel artifice ſoberano, que eſtos inteſtimos tuuieſſen tãtas bueltas, y rebueltas (porque tienen mas de ſeſenta palmos en largo) para que en tan largo trecho aya tiẽpo para atraër el higado à ſi lo q̃ fuere de prouecho: de mas de ſer eſto neceſſario para la vida politica del hombre. Porque à no auer mas de vn inteſtino corto, ni ſe pudiera el higado aprouechar biẽ del manjar (y aſsi el hõbre ſiempre padeceria mucha hãbre) y a cada paſſo tendria neceſsidad de purgar el viẽtre. Mas à eſtos inconueniẽtes proueyo el Criador dela manera q̃ eſtà dicho. Deſpues que los inteſtinos han ſeruido deſte oficio, las hezes que no ſon ya de prouecho, deſpidẽ por ſu deſaguadero: el qual eſtà en la mas ſecreta, y eſcõdida parte de todo nueſtro cuerpo. Lo qual nota y encarece mucho Tulio, diziẽdo que aſsi como los que edificãvna caſa eſconden eſtos lugares de nueſtra purgaciõ de la viſta de los ojos: porque no ſe ofenda de coſa tan fea, y de mal olor: aſsi aquel ſoberano artifice deſta caſa de nueſtros cuerpos (dõde las animas moran) alexò de la viſta de nueſtros ojos, lo que nos pudiera cauſar deſcõtento, y mal olor, ſi en otra parte de nueſtro cuerpo eſtuuiera. Mas aqui hallò Teodoreto materia para exclamar y glorificar à Dios, por auer tenido tanta cuẽta con lo que conuenia al hõbre, que (ſiendo el fuente de toda pureza) no ſe deſdeño de inclinar ſus ojos à nueſtras vilezas, y poner ſus diuinas manos enlo que tenemos por coſa indigna de nueſtros ojos para que por aqui ſevea que en todo es admirable.

Tulli.

Theodoret.

Tampoco ſe ha de diſsimular aqui el regalo de la diuina prouidẽcia para con nueſtras tripas. Porque como ellas ſean de ſuſtancia mui flaca y deleznable (aunque mui vil, y cõforme al oficio que tienen) no por eſſo las deſpreciò, antes las proueyo de vna tela mui blanda, llena de groſſura, que es como vna colcha, que las abraça y abriga para que eſten mas guardadas.

Aora boluamos al higado, donde ſe haze la tercera digeſtiõ, y alteracion del manjar, el qual traë à ſi lo mas liquido del por aquellas venas delgadas (que diximos) y lo recibe en los ſenos y poros de que eſtâ lleno. Y como el ſea de color de ſangre, aſsi de blanco lo muda en ſu miſmo color. Y no contento con las primeras purgaciones (en las quales ſe aparta-ua lo impuro de lo mas puro) añade el otra mas perfecta: recoziendo mas con ſu calor natural el manjar que recibe, y deſpidiendo de ſi lo menos puro: como vemos que lo haze la olla de carne pueſta al fuego, quando hierue. Y como en el manjar que dentro de ſi recibe, eſten todos los quatro humores: que ſon flema, ſangre, colera, y melancolia: lo que ſobra de la melancolia, embia al baço, el qual por ſus ciertos condutos y caminos lo atraë a ſi, y ſe mantiene del: pero lo demaſiado de la colera, embia à la bexiguilla de la hiel, que eſtà pegada con el miſmo higado, la qual atraë a ſi eſte humor, con que ella ſe mantiene. Para lo qual tiene tãbien ſus venas y vias: y ſi eſtas por alguna mala diſpoſicion vienen à entupirſe, derramaſe eſte humor colerico por todo el cuerpo, y aſsi viene el hombre à hazerſe itericiado. Mas porque como ſe dize, que en la caſa del ſabio no ai coſa ocioſa, eſtos dos excrementos ſuſodichos, que ſon colera, y melancolia, ſiruen tambiẽ deſpues de deſechados por otros efectos, porque la colera tiene ciertas vias por las quales deſciende à los inteſtinos: y mordiſcandolos con la viueza de ſu calor y actiuidad, haze baxar los excrementos para purgar el vientre. Porque los inteſtinos ninguna virtud, ni vigor tienen para eſta expulſion, mas la melãcolia que eſtà en el baço, ſirue para cauſar hambre, y mucha gana de comer: ſin la qual el anima pereceria, ſino tuuieſſe eſte deſpertador y ſolicitador que le ſolicitaſſe. Y eſto haze, leuantandoſe, y haziendo vna corrugacion en las paredes del eſtomago, con las quales ſe cauſa la hambre. En lo qual vemos dos marauillas: la vna es deſcendir la colera (que naturalmẽte ſube à lo alto, porque es de condicion y naturaleza de fuego) y la otra ſubir la melancolia, ſiendo ſu naturaleza deſcendir à lo baxo: porque es de la condicion y naturaleza de la tierra. De lo qual marauillado Auicena gran Filoſofo, aunque Moro, no ſe pudo contener, que no alabaſſe la diuina prouidencia, que haze eſtas dos marauillas, para la ſuſtentacion de nueſtra vida, que ſon baxar el fuego, y ſubir la tierra. Y ſi eſto haze vn Moro, que ſera razon haga vn Chriſtiano, aſsi por eſtas como por otras ſemejantes marauillas?

Quedanos aora otro excremento, allende de los dos ya dichos: que es la aguanoſidad de lo que ſe beue: la qual diximos, que principalmente ſeruia para que el manjar y la ſangre pudieſſe mas facilmente penetrar y caminar por todas las venas del cuerpo: de las quales muchas ſon mui delgadas. Es pues de ſaber, que deſpues de hecho eſte oficio, deſpidẽ de ſi los miem-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

miembros este humor, como carga ya inutil, y parte della se resuelue en sudor, quando ai exercicio: y parte buelue por los mismos passos, al tronco de la vena grande, que procede del higado por donde salio: debaxo del qual estan los riñones, y estos tienen dẽtro de si sus concauidades, y senos, a donde viene à parar la orina: la qual atraẽ à si por vna vena que llaman chupadora, diputada para este oficio. Y porque ellos no pueden retener tanta abundãcia de humor en si; proueyo el Criador de vn receptaculo, que es la bexiga, en que este humor se recogiesse. Mas la manera en que la orina entra en este estanque, es cosa tan admirable, que por ella Galeno Filosofo Gentil nos combida a mirar en este artificio la diuina prouidencia. Porque destos dos riñones nacẽ dos venas (que llaman Vreteras) las quales vna por vn lado, y otra por otro, van a parar a este estanque. Y por ser ellas mui sutiles y delicadas, son causa de gran dolor a los que padecen enfermedad de piedra. Porque por ellas desciende la piedra a la bexiga, y assi los dolores de los tales son semejantes a los dolores de parto. Mas veamos aora la puerta por donde entra, assi la piedra, como el humor. Pues para esto es de saber, q̃ esta bexiga tiene dos tunicas, o camisas, la vna junta con la otra, y aquellas venas que llamamos Vreteras van a fenecer, cada vna por su parte, en la primera destas tunicas, por vn sutil agugero que para esto tienen, y en la otra tunica interior està otra, mas no en frente deste primero, sino mas abaxo, y por estas venas que diximos (las quales hazen en el camino ciertas bueltas) va la orina entre ambas tunicas, hasta llegar al otro agugero de la tunica interior, por donde entra en la bexiga, y despues de entrada, no puede boluer atras por estar mui conjunta la vna tunica con la otra. Esto vemos en vna pelota de viento, en la qual el mismo viento cierra la boca por do entrò con vn poquito de cuero que està apar della. Pues desta manera entrando la orina por el primer agugerillo de la primera tunica, y caminando por entre ambas al segũdo de la segunda, que està (como diximos) desuiado del primero, en entrando en la bexiga por el, no puede tornar à salir, porque este segundo agugerillo se cubre con la primera tunica: la qual està tan pegada con la segũda, que tapa aquel agugerillo de tal manera, que ni la orina puede boluer atras, ni aun aire puede entrar por el. Esto vemos cada dia por experiencia, porque toman los muchachos la bexiga de vn animal, y soplando por el caño della, hinchenla de viento y atada esta boca, se queda llena de aire, sin que pueda sulir repunta del. Pues en este caso piden los que esto saben à los que no lo saben, porque via entrò la orina, y tambien la piedra quando la ai en la bexiga, pues ella està por todas partes tan cerrada, que ni vn vaho de aire entra, ni sale por ella? La causa es la que està dicha, que nos declara la traça y artificio admirable de aquella infinita sabiduria que assi lo supo ordenar. En lo qual vemos tambien, que assi como proueyo de tan largos intestinos para tener los excrementos del manjar ya digesto, para que no anduuiesse el hõbre à cada passo purgando el vientre, assi proueyo deste estanque, porque no anduuiesse siẽpre orinando. Y a la boca deste estanque puso el Criador su cerradura, que es vn nieruezico, el qual tiene apretada y cerrada aquella puerta, como si cõ dos dedos apretassedes el cuello de vna bota, para que no se derramasse lo que està dentro della. Y es cosa esta en que no menos resplãdece la diuina prouidencia, que en la passada, la qual de tal manera sujeto este nieruezico tan pequeño al imperio de nuestra voluntad, que quando ella quiere que se abra para euaquar el humor, se abre, quãdo quiere retenerlo, se cierra, y aprieta. Por lo qual todo sea bendito el obrador de tantas marauillas y prouidencias.

Galeno.

Del oficio del higado. §. II.

AORA boluamos al higado, ya purificado destos excrementos susodichos, y al repartimiento de la sangre que en el se engendrò. Para esto se ha de presuponer, que el higado es como el despẽsero de la casa de vn gran señor, que reparte sus raciones, y da de comer à todos los de su casa. De suerte q̃ como el estomago es el cocinero: assi el higado es el repartidor y despensero. Pues el haze desta massa de la sangre dos partes principales: la vna es para mantenimiento de todos los miẽbros, y huessos: la qual sangre se destribuye por las venas de todo el cuerpo, que tienen su principio, y raîzes en el higado. Del qual nace vn tronco, que es vna vena grande, que se llama la vena Caua, y esta, à manera de las ramas de vn arbol, se va ramificãdo en diuersas venas vnas mayores, y otras menores, como lo vemos en las ramas de qualquier arbol, y aun en cada vna de sus hojas. Estas pues estendidas por todo el cuerpo, lleuan la sangre mezclada con los otros humores, y la reparten por todos los miembros, sin dexar parte alta, ni baxa sin su racion. La qual los mismos miẽbros llaman y atraen à si, con aquella virtud atractiua que diximos; y atrae cada miẽbro à si de toda aquella massa, lo que es cõforme à su naturaleza. Y assi los huessos, que son duros, atraen à si de los

UVA. BHSC. SC 07960(1)

de los quatro humores el q̃ es frio y seco: porque estos dos humores son proporcionados à la naturaleza dura que ellos tienen. Donde entreuiene otra marauilla, que cõ ser la sangre cuerpo pesado, y que naturalmẽte corre para baxo, no menos sube del higado à la cabeça para mantener à ella, junto con todos los huesos y casco duro que ai en ella. Y desta massa tãbien resultan superfluidades y excremẽtos, mas ni aun estos quiso el Criador que fuessen inutiles: porque dellos se crian los cabellos, y los pelos de la barba en los hombres.

Esto es pues en lo que se gasta la mayor parte de la sangre: mas otra parte della va derecha al coraçõ: el qual como tẽga dos vẽtriculos, o senos distintos, recibe esta sangre en el primero dellos: y alli cõ el grã calor del, otra vez se refina y purifica, despidiẽdo por la canal del pulmõ toda la fumosidad y hollin q̃ tiene. Y deste primer seno va al segũdo, donde aun mas se afina; y de sangre venal se haze arterial: q̃ es vna sangre purissima y calidissima: la qual sirue para engendrar los espiritus que llaman vitales, porque son los que dan calor y vida à nuestros miẽbros. Desta manera aquella infinita sabiduria, y prouidencia dispone todas las cosas suauemẽte, dando ordẽ como las cosas imperfectas y grosseras, se vayã de tal manera perficionando, y adelgazãdo, y (si dezir se puede) espiritualizandose: con lo qual tengan mayor virtud para oficios mas altos, y mas importantes, como luego diremos. Y para esto diputa sus vasos y senos cõ especiales propiedades y virtudes, para q̃ esto se pueda cõueniẽtemente hazer: como lo vemos en estos dos senos del coraçõ, y en todo lo que luego diremos que del procede. Lo qual bien considerado, nos obliga à exclamar muchas vezes con el Profeta Real, diziendo. Quan engrandecidas son Señor vuestras obras. Todas estan hechas con suma sabiduria, y la tierra està llena de vuestras riquezas y marauillas.

Porque tras desto se siguẽ luego las arterias, que procedẽ del mismo coraçõ (las quales lleuan dẽtro de si la sangre que llaman arterial, y los espiritus vitales por todo el cuerpo) assi como del higado nacẽ las venas, que lleuã la sangre nutrimẽtal con que nos mãtenemos, y assi se distribuyen estas arterias, y ramifican por todo el cuerpo, como las mismas venas. Mas esto cõ tal orden, que las arterias van siẽpre caminando debaxo de las venas: lo qual dispuso assi el maestro mayor desta fabrica, lo vno, porq̃ las arterias (que son de mayor dignidad) tẽgan esta cubierta, para q̃ estẽ mas guardadas, y lo otro porq̃ puestas debaxo de las venas, dẽ calor à la sangre, sin el qual se elaria y quajaria. Porque la sangre arterial que procede del coraçon es calidissima: por ser tal la fuẽte, de donace. Y porque es esta sangre mui viua y mui actiua, fortificò el Criador estas arterias con dos tunicas tã rezias, como si fuessen de pergamino para q̃ esta sangre no pudiesse rebẽtar, y salir de su lugar. Esta sangre arterial sale por el trõco de vna grãde arteria que procede del coraçõ: el qual trõco se reparte en los braços, que despues se vã ramificando y estendiendo por todo el cuerpo, assi como las venas, hasta hazerse mui delgadas, y el vno destos braços deciende à todos los miẽbros que estan debaxo del coraçon hasta los pies: y el otro sube à los que estan sobre el hasta la cabeça, no solo para dar calor, y vida à estas partes mas altas, sino para que della se engendren los espiritus que llamã animales, de que luego tratarèmos.

Del coraçon. §. III.

Y Porquanto esta sangre se engendra en el coraçon, serà necessario tratar luego del. Està pues el como Rei en medio de nuestro pecho, cercado de otros miẽbros principales, q̃ siruen al regimiento del cuerpo. Es el vn miẽbro calidissimo: porque tal conuenia q̃ fuesse el que auia de influir calor de vida en todos los miẽbros. Es tan grande su calor, que si acabãdo de matar vn animal tan grande como es vn buei, metiessedes la mano en el no la podriades sufrir. Tiene dẽtro de si dos senos, o vẽtrezillos, vno al lado derecho, y otro al izquierdo: repartidos cõ vna paredilla que està en medio de ambos, hecha de la misma substãcia del coraçõ, que es vna carne dura: porque tal la hizo el Criador: para tener dentro de si vna sangre tã caliente y tan viua, que en el se engendra, para que no se reçumasse por las paredes del. Del primero destos senos va la sangre al segundo à refinarse mas, como diximos. En lo qual se vè otra prouidẽcia de aquel artifice soberano, que son los agugeros por dõde assi la vna sangre, como la otra haze estas sus entradas y salidas: en los quales puso el Criador sus compuertas leuadizas, que son vnas telas delgadas, semejantes à las cõpuertas de los molinos del mar (de que arriba hizimos menciõ) las quales el mismo mar quãdo sube, o deciẽde abre, y cierra. Porque assi a quila misma sangre quando entra las abre, y cierra, para que despues de entrada no pueda salir.

De los pulmones, o liuianos. §. IIII.

Por ser el coraçõ calidissimo (como està dicho) le prouey o aquel sapientissimo maestro como à Rei, de vn continuo refrescador, que le està siempre haziendo aire para

UVA. BHSC. SC 07960(1)

para que no se ahogue con su demasiado calor. El qual oficio exercita siempre, assi quando dormimos, como quando velamos: porque en ambos tiempos respiramos. Y por esso la substãcia del pulmon formò el Criador esponjosa y liviana (de donde le vino el nombre de liuianos) para que facilmente se pueda mouer, estender, y encoger. De suerte que este miembro, à manera de fuelle, se està siempre abriendo y cerrando: y abriendose recibe el aire fresco, con que refrigera el coraçon, y cerrandose, despide el caliente que del procede. Y en gratificacion deste continuo seruicio le mantiene el coraçon y da de comer de su mesa real. Porque sustentandose todos los otros miembros con la sangre de las venas (que es pan casero comun à todos) este solo come de la mesa de su señor, porque se mantiene de la sangre arterial, que se forja en el mismo coraçon, que es purissima y finissima.

Sirue tambien el pulmon, para la voz, porque saliendo el aire que el despide de si con algun impetu, y tocando en el gallillo, o campanilla que tenemos à la entrada del, se forma la voz. Por donde si esta campanilla està hinchada con algun humor grueso, à penas podemos oîr la voz de los que esto padecen; y mucho menos la de aquellos que la tienen comida y gastada. Mas aqui es de notar que la boca de la caña deste pulmon, ni es grande, ni redonda, antes es hendida, assi como la abertura de vn alcanzia. Lo qual sirue para formar la voz, porque deste modo estã fabricadas las bocas de las flautas, y dulçainas, porque desta manera entrando por ellas el aire colado se causa la voz. Donde vemos la conformidad del arte con la naturaleza que Dios criò, aunque primero fue la naturaleza, que el arte.

Mas aqui es cosa digna de mucha cõsideraciõ, ver la omnipotẽcia y sabiduria del Criador, que pudo formar vna como flauta de carne, la qual sirue para cãtar. Porque hazer vna flauta, o trompeta de materia solida, como es de madera, o de algũ metal, no es mucho: porq̃ la dureza dela materia sirue para la resonaciõ de la voz. Mas hazer esto de carne (qual es la caña del pulmon) y que en ella se formẽ algunas vozes de mugeres y de hombres tan suaues, que mas parecẽ de Angeles, que de hombres, y estas cõ tãta variedad de puntos, sin tener los agugeros de las flautas que siruen para esta variedad, esto es cosa, que declara el poder de la sabiduria de aquel artifice soberano, que de tal manera fraguò la carne desta caña que se pudiesse en ella formar vna voz mas dulce y mas suaue que la de todas las flautas, è instrumentos, que la industria humana ha inuentado. Y aun no carece de admiracio la variedad que en esto ai para seruicio dela musica acordada. Porq̃ vnas canales ai delgadas, en las quales se formã los tiples, y otras en que se formã vozes tã llenas, y tã resonãtes, que parecen atronar toda vna Iglesia, sin las quales no podria auer musica perfecta. Lo qual todo trançò y ordenò assi aquel diuino presidẽte, para que con esta suauidad y melodia se celebrassen los diuinos oficios y sus alabanças, cõ que se despertasse la deuocion de los fieles.

Mas aqui es de notar que quando a la voz, q̃ por aqui sale, se añade el instrumẽto de la lengua, venimos à articular, y distinguir essa voz, y assi se forma la habla, siruiẽdonos deste instrumento, y hiriẽdo con el vnas vezes en los dientes, y otras en lo interior de nuestra boca. En lo qual vemos, como el arte imita à la naturaleza en los instrumentos que ha inuentado, como parece en las flautas, y en los organos. Porque en los organos (poniẽdo en ellos exẽplo) ai vnos fuelles, que embiã aire à los caños, y despues tocãdo el tañedor en diuersas teclas, haze diuersos sonidos. Pues assi el pulmon abriendo se y cerrãdose sirue de fuelles, el qual cerrãdose, embia por su propia canal este aire que de si echa: y despues la lengua hiriendo en las partes dela boca susodichas, como en vnas teclas, viene à articular la voz, y assi se forman diuersas palabras, cõ que el hõbre (como animal politico) trata, y declara sus pẽsamiẽtos y cõceptos con otros hõbres. El mismo exemplo podemos poner en vna flauta, por cuyo caño, como por la caña de nuestro pulmon, corre el aire que del procede: y el tocar diuersos agugeros della, es como tocar con la lengua diuersas partes de lo interior de nuestra boca: y assi como la flauta haze diuersos sonidos, tocãdo en diuersos agugeros, assi la lengua tocãdo en diuersas partes de nuestra boca, forma diuersas palabras. Desta manera nos dio el Criador facultad para hablar y comunicar nuestros pẽsamientos, y conceptos à otros hombres. Lo qual assi como es propio del hombre entre todos los animales: assi es vn singular beneficio del Criador de que carecen los mudos. En lo qual tãbien aqui resplandece su diuina prouidencia y sabiduria: pues del aire caliente que el coraçon despide de si, por serle dañoso, se sirue para vna cosa tã prouechosa, como es la voz, y habla del hombre. Porque ninguna cosa quiere el que aya de sus obras tan inutil y despreciada, que no sirua para vna cosa, ni dexe de seruir y aprouechar para otra, como està dicho.

Tiene

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Tiene tambien otra facultad y virtud el pulmõ, que es disponer el aire que por el entra, para que del se engendren aquellos espiritus vitales que diximos, los quales se forman delos vapores de la sangre arterial, jũto con vna parte de aire. El qual distribuyẽdose por todos los senos, y substancia del pulmon, recibe del virtud para esto. Los quales espiritus, demas de darnos vida, siruen de otro oficio, no menos importante, que es ser materia de que se engẽdren otros espiritus mas nobles, que son los q̃ se llaman animales, mediante los quales sentimos, y nos mouemos, como diremos luego.

Consideracion sobre lo dicho. §. V.

AORA serâ razon filosofar vn poco sobre lo que auemos hasta aqui tratado. Donde veremos como la diuina sabiduria ordena y dispone todas las cosas (como dezimos suauemente) que es procediendo por las causas a sus efectos, y proporcionando las causas con la dignidad de los efectos que quiere produzir, de tal manera, que quanto es mas noble la forma que quiere introduzir, tanto mas perfectamente dispone la materia en que se ha de recibir: porque no aya desproporcion entre las causas y sus efectos, y entre la materia y la forma, que della ha de proceder. Y començando por la primera causa de nuestra nutricion, y mantenimiento, vemos que el manjar se mastiga, y dispone en la boca para ir desmenuzado y molido al estomago: dõde toma otra forma que los medicos llaman, chilo, con la qual purificado de las hezes, que se despiden por los intestinos, se dispone para ir al higado: en el qual recibe otra forma mas perfecta, que es de sangre. Y purificada ya esta, y despedida la colera, y melancolia, con la superfluidad de lo que beuemos, se dispone para ir al seno derecho del coraçon. Y en este se refina y purifica mas, para ir al seno, ò vẽtriculo izquierdo, donde se forman los espiritus vitales: y essos assi dispuestos vienen a ser materia de que se engendrã los otros espiritus mas nobles, que son los que diximos llamarse animales.

Por lo dicho verà el prudente Lector lo que acabamos de dezir, que es la ordẽ que la diuina sabiduria tiene en la procreacion de las cosas, ordenando que la materia se disponga cõforme a la dignidad de la forma q̃ ha de recebir, de tal modo, q̃ quanto fuere mas noble la forma, tãto sea mas perfecta la disposiciõ que se apareja para ella. Pues aplicãdo esta misma orden a las cosas espirituales, entenderemos, q̃ conforme al estado, ò a la gracia q̃ queremos alcançar, assi nos conuiene disponer y aparejar. Y segun esto, el penitente que dessea alcançar el fruto y efecto de la confession, ha de ir dispuesto y aparejado con el dolor y arrepentimiento de los pecados, y con el examen de su conciencia. Assi mismo para recebir el fruto del Sacramento del altar, conuiene q̃ vaya con otra mas perfecta disposiciõ: porque este Sacramento es mas alto y mas diuino: para el qual deue ir con actual deuocion: y no solo libre de pecados, sino tambien de todos los pẽsamientos que pueden distraër y menoscabar su deuocion. Y no solo para los Sacramentos, mas para todas las gracias y dõnes espirituales, han de preceder conuenientes aparejos, y disposiciones para ellos. Y segun esto, el que dessea gozar de la suauidad y consolaciones del Espiritu santo, ha de despedir de si los gustos y consolaciones del mundo, como lo hazia Dauid, quando dezia: Desechò mi anima las consolaciones de la tierra: puse mi memoria en Dios, y en el me deleitè.

Assi mismo el que quisiere aspirar a la perfeccion del amor de Dios, ha de despedir de si todos los amores desordenados del mundo. Y si desseare llegarse de tal manera a Dios, que venga a hazer vn espiritu con el (que es hazerse vn hõbre espiritual y diuino) ha de mortificar quanto le sea possible, todo lo carnal y terreno, quando fuere impedimento de lo diuino. Y si desseare hazerse semejãte a aquel Señor, que es vnico y sumo biẽ, por la parte que el es bien, ha de apartarse de las cosas malas: y por la que es sumo, no se deue ocupar en cosas baxas, aunque no sean malas; y por la que es vnico, no se deue entremeter en muchas cosas, aunque sean buenas: si fueren demasiadas, y tales, que con su demasiada ocupacion ahoguen el espiritu de la deuocion. Y si para conseguir esto dessea darse a la vida contemplatiua, y tener quando piensa en Dios la imaginacion quieta, y libre de otros pensamientos, ha de ser como dizẽ los Sãtos, sordo, ciego, y mudo, para las cosas del mundo: y assi tendra mas desembaraçada y pura la casa de su anima, y mas libre del ruîdo de los pensamientos. Pero si haze lo cõtrario, no podra dexar de ser molestado dellos. Y finalmente el que dessea hallar a Dios de veras, sepa que lo ha de buscar de veras, y el que quiere alcançar del grandes dones, ha de conformar el trabajo, y la diligencia, y la vigilancia, conforme a la dignidad dellos: assi como el que quiere ser gran letrado, ha de ser mui diligente en el estudio.

Esto nos enseña Salomon, quãdo dize, que si desseamos alcãçar la verdadera sabiduria, la busquemos cõ el ardor con que los hombres traba-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

trabajan por el dinero, y con la codicia de los que cauan buſcãdo teſoros debaxo de la tierra, y conforme a lo miſmo dize Moyſen, que hallarèmos a Dios, ſi lo buſcaremos con todo nueſtro coraçon, y con toda la aficion de nueſtros animos.

Eſte es pues el eſtilo comun y ordinario, cõ que nueſtro Señor comunica ſus dones y gracias a las criaturas, diſponiendolas primero, y aparejandolas para ellas. Verdad es, que como el no ſea agente natural, no eſtà ſujeto a eſtas leyes que el ordinariamente guarda. Ca muchas vezes ſin que preceda alguna diſpoſicio por eſpacio de tiempo haze el grandes y ſubitas mercedes a quien le plaze, para manifeſtacion de ſu liberalidad y magnificencia: como lo vemos en la vocacion de S. Pablo, S. Mateo, S. Iuan, y Santiago, los quales eſtando remendando ſus redes, fuerõ llamados a la dignidad del Apoſtolado. Y con eſto daremos fin al tratado del anima vegetatiua, que ſirue para ſuſtentar la vida.

Introduccion para tratar del anima ſenſitiua, y de los eſpiritus animales.
Cap. XXVII.

AL principio deſte tratado de la fabrica de nueſtro cuerpo diximos como los Filoſofos ponian tres diferencias de animas, vna q̃ llaman vegetatiua, que tienen las plantas; otra ſenſitiua, q̃ tienen los brutos, y otra intelectiua, que tienen los hombres, mas de tal manera q̃ eſta nueſtra anima, con ſer vna ſimple y eſpiritual ſubſtancia, tiene eſtas tres facultades. Porque ella es la que por medio de los inſtrumentos que eſtan dichos, ſuſtẽta nueſtros cuerpos: y la que es cauſa de todos nueſtros ſentidos y mouimiẽtos: y tambiẽ lo es de los diſcurſos de nueſtro entendimiento. Pues auiendo tratado haſta aqui de la facultad mas baxa, que es de la facultad vegetatiua, que tienen las plantas. Subiremos aora a tratar de la que tiene para darnos vida ſenſitiua, como la tienen los brutos. Enlo qual tanto mas reſplandece la diuina Sabiduria, quãto eſta facultad es mas noble q̃ la paſſada.

Pues para eſto es de ſaber, q̃ todo lo q̃ haſta aqui ſe ha dicho, no ſirue para mas, que para mantener y dar vida a nueſtros cuerpos. Mas porque cõ eſto no pudiendo el hõbre mouerſe de vn lugar, ni ver la diuerſidad de las coſas que en eſte mundo ai criadas (ſin la noticia de las quales le fuera impoſſible naturalmente poder venir en conocimiento del Criador) quedaua imperfecta la fabrica, no quiſo nueſtro Hazedor ſer menos liberal cõ los hõbres eneſto q̃ en todo lo demas. Antes criò eneſtos vn tercer principio demas del higado y coraçon, en el qual como en vna fragua ſe forjan los eſpiritus, mediante los quales vemos, oîmos, guſtamos, tocamos, y nos mouemos, llamados por eſta razon de los Latinos, animales, los quales ſe engendran de los eſpiritus de la vida, que diximos hazerſe en el coraçõ. Eſte tercer principio llamamos a los ſeſos, cuya ſilla eſtà en la mas alta parte del cuerpo, no porq̃ para ellos eſte aſſiento fueſſe mas ſeguro, ò mejor, ſino porque eſtuuieſſen jũto a los ojos, los quales no podiã por ninguna via eſtar en otra parte auiendo de ſer (como ſon) atalayas de la fortaleza de nueſtro cuerpo. Pero ſuplio mui bien nueſtro hazedor la falta, q̃ en el ſitio auia, cubriẽdolos de cabellos, y cuero, y de mui duro y rezio caſco, el qual como vna celada, ò yelmo guarda, q̃ facilmente no ſean heridos: y deſpues de dos telas, vna mas groueſſa, llamada dura madre, y otra mas delgada, llamada pia madre: las quales embueluẽ los ſeſos, y las ſalidas dellos, y todos los neruios. Y porque dixe, ſalidas, es de ſaber que los ſeſos tienen vna ſalida como cola (q̃ comunmẽte llamamos el tuetano del eſpinazo) que nace de la parte mas baxa de detras de los ſeſos, y ſaliendo por el agugero mayor q̃ ſe haze en el hueſſo del colodrillo, deciende por el eſpinazo haſta el fin del hueſſo grande, haziendoſe ſiempre algo mas delgada.

Mas por quanto auemos de tratar aqui deſtos eſpiritus animales, que ſe engendran en los ſeſos dela cabeça, y acabamos de tratar delos vitales que ſe forjan en el coraçon, ſera razon dar la cauſa, porq̃ todos los Medicos y Filoſofos ponen eſtos eſpiritus. Para eſto pues deuemos traër a la memoria, lo que poco ha diximos, que es diſponer y ordenar el Criador todas las coſas ſuauemente: proporcionãdo las cauſas con la dignidad de ſus efectos, y diſponiendo la materia conforme a la condicion de la forma (como vimos en lo paſſado) y aſſi miſmo proporcionando el inſtrumento con el agente principal que ha de vſar del, como aora declararèmos. Cõforme a eſto vna manera de eſpada damos a vn moço de poca edad, y otra mayor a vn hõbre perfecto, y robuſto, y otra a vn gigãte, como la q̃ traîa aquel Filiſteo, que hizo campo con Dauid. Deſta miſma manera para hazer obras mui primas, ſon neceſſarios inſtrumentos mui primos y delicados: y para las groſſeras baſtan groſſeros. Y aplicando eſto miſmo a las cauſas naturales, de aqui es, que las inteligencias que mediante el mouimiento de los cielos gouiernã

UVA. BHSC. SC 07960(1)

este mundo inferior (que son subsiãcias nobilissimas,è incorruptibles) se siruen de instrumentos nobilissimos,è incorruptibles, q̃ son estos mismos cuerpos celestiales, con todas sus estrellas y planetas, con cuyas influencias lo gouiernan todo. Pues viniendo a nuestro proposito,claro està que el anima q̃ tenemos en nuestros cuerpos, es primer principio y causa de la vida que viuimos,y delos sentidos y mouimiento que tenemos. Lo qual se vè claro:pues faltando el anima,todos estos oficios y mouimientos faltan, no faltando los miẽbros y sentidos de que ella se seruia; pues al parecer se queda la misma figura y materia de los ojos,de los oîdos, y de todos los otros organos y sentidos sin hazer sus oficios.

Pues como nuestra anima sea espiritu (como son los Angeles) era necessario que los instrumentos proximos, è inmediatos della se pareciessen y proporcionassen con ella: y, ò fuessen puramente espirituales,ò alomenos se llegassen mucho a la condicion y nobleza dellos, quales son los espiritus, de q̃ el anima se sirue para darnos vida, y mucho mas los animales, que son como vnos rayos de luz, mediante los quales nos da sentido y mouimiẽto. Porque de otra manera desproporcion gran de fuera,que vna subsiãcia puramente espiritual(qual es vna anima) tuuiesse por instrumẽto proximo,è inmediato vn pedaço de nuestra carne,ò algun hueso grande. Esta es pues la causa porque ponemos este linage de espiritus que son mas vezinos y proporcionados a la dignidad y naturaleza de nuestra anima, que(como diximos,es subsiancia espiritual.

De la dignidad y eficacia de los espiritus,y de todas las cosas espirituales. §. I.

MAs es aqui de notar, que como todo nuestro conocimiento proceda de los sentidos exteriores (que es de las cosas corporales que vemos, oîmos, y tocamos, &c.) y las cosas espirituales ni las vemos, ni gustamos, ni palpamos, de aqui es, que muchos hombres (mayormente los que son de grosseros entendimientos) ò no creen las que ai, ò no conocen la virtud y eficacia que tienen para obrar. Y tal era aquella secta de los Saduceos,de que se haze menciõ en los Actos de los Apostoles:los quales eran tan grosseros de entendimiento, q̃ no creîan auer Angeles,ni espiritus, y muchos ai aora, q̃ aunq̃ tengan fè desto,no entiẽdẽ como pueda tener ser lo que ningun cuerpo tiene. Y de aqui vienẽ a no entender la dignidad y excelẽcia y facultad de sus animas, imaginando q̃ son como vn poco de aire,ò cosa semejante. Pues a los tales quiero yo aora lleuar por la mano,y poco a poco irles declarando la dignidad y eficacia destos espiritus: y por aqui se leuantaràn a entender las de sus animas.

Pues para esto es de saber,que todas quantas cosas corporales ai en este mũdo inferior, son compuestas de quatro elementos, aunq̃ esto no se parezca, por causa de la diuersidad de las misturas, y composicion dellos. Entre los quales elementos el mas baxo y mas grosero y materiales la tierra, considerando lo q̃ ella tiene de su propia cosecha. Despues deste elemento tiene el segundo lugar en dignidad el agua, que es la que haze frutificar la tierra. La qual tierra quanto es en su naturaleza, es como cal,que es esteril y seca como ella. Pero mas perfecto que el agua es el aire con que viuimos,y respiramos,y el que acarrea essas mismas aguas del mar a la tierra:y nos haze otros muchos beneficios,segun que arriba declaramos. Mas de la sutileza y eficacia del fuego que todos experimentamos, no ai que dezir.

Es pues aora de saber, que como todas las cosas corporales esten cõpuestas destos quatro elementos, quanto ellos menos participan de la materia de la tierra,y de la pesadumbre della,tanto son mas nobles, y de mas virtud y eficacia para obrar. Pongamos primero exemplo en essos mismos elementos. La tierra ninguna virtud tiene para hazer algo,sino para padecer y recebir como de limosna lo que los otros elementos,ò causas naturales le dan:de tal modo, que ni aun para sostener nuestros cuerpos seruiria,si no recibiesse la dureza que tiene de los otros elementos, como arriba declaramos. Siguense luego los otros tres elementos, entre los quales los superiores son mas espirituales y mas actiuos, como lo es el agua,y el aire, y mucho mas el fuego: que es el menos material, y mas actiuo que todos.

Esto vemos tambien en las aguas,las quales solemos pesar,y desechamos las mas pesadas como mas terrestres, y escogemos las q̃ menos pesan para beuer. Vemoslo tãbiẽ en los vinos:entre los quales los turbios y espessos son mas viles,y los mas delicados, y mas dõzeles son mas preciosos. Esto mismo vemos en las carnes,y especialmente en el pan. Porque el que se haze de la flor de la harina, es mas delicado,y assi sirue a la mesa de los señores: mas el baço q̃ se haze de toda la harina es para los criados. Lo mismo vemos en los metales. Por dõde los herreros purgã el hierro en la fragua,y despidẽ,y echã fuera lo mas terrestre,q̃ llamã *moços* del herrero, y se siruẽ de lo que

esta

UVA. BHSC. SC 07960(1)

eſtâ ya mas apurado deſtas hezes de la tierra. Y eſto tambien ſe vè en las piedras precioſas, entre las quales las mas puras y tranſparentes, que tienen menos de tierra, tenemos en gran de eſtima, y eſmaltamos las enlos anillos, y en otras coſas: pero las otras mas groſſeras y terreſtres, ſiruen para la fabrica delos edificios. Y ſobre todas eſtas coſas es grauiſsimo argumẽto el de la luz que nos viene del cielo: que es la coſa mas delicada, y eſpiritual que ai entre las coſas corporales (pues vemos q entra por vna vidriera, por donde no entra el aire, ni el fuego) y cõ todo eſſo es de admirable virtud y eficacia, que por medio della obran los cielos todas quantas coſas ai en el mar, y en la tierra, y debaxo de la tierra, donde por ſu virtud ſe engendra el oro, y la plata, y todos los otros metales.

Y añado a eſto, que no ſolo para aprouechar, ſino tambien para dañar, ſon tanto mas poderoſas las coſas, quanto ſon mas eſpirituales, quiero dezir menos materiales, y viſibles. Para lo qual baſta para traër por exemplo los catarros que corrieron caſi por toda la Europa, el año de mil y quinientos y ochenta. En el qual año eſtando el cielo, y el aire (a lo que parecia) por defuera con la miſma ſerenidad y pureza que ſiempre, vna mala calidad que en el auia, que ni ſe veîa ni ſe tocaua, fue cauſa de tantas muertes, y de tan grande eſtrago de muchas gentes. Y el miſmo exemplo ſe puede poner en el aire corrupto de la peſte, que ſin ſer coſa que ſe palpe y ſe vea, es comun calamidad y deſtruicion del genero humano. Pues ya tratamos delas ſubſtancias puramẽte eſpirituales, quales ſon los Angeles, y los demonios, claramente ſe vè, quan poderoſos ſean los vnos para aprouechar, y los otros para dañar: pues vno dellos (ò fueſſe bueno, ò fueſſe malo) baſtò para matar vna noche ciento y ochenta y cinco mil hombres en el exercito de los Aſſyrios, que tenian cercada a Ieruſalen.

Pues todo lo dicho ſeruira para que procediendo por eſtos grados de ventajas que ai en las coſas, entẽdamos que quãto ellas ſon mas peſadas y materiales, y mas participã de la tierra, tanto ſon mas viles, y de menor eficacia, y quãto mas ſe acercan en ſu manera a la condicion de las coſas eſpirituales, tãto ſon mas nobles, y mas eficaces para obrar. Y por aqui entenderemos en alguna manera la dignidad de nueſtras animas: las quales ſon puramẽte ſubſtancias eſpirituales, como los Angeles: y por eſſo no nos eſpantarẽmos de ver, quãta variedad y muchedumbre de oficios exercitan en nueſtros cuerpos, como adelante tocarẽmos. Porque lo que obra Dios en eſte mundo mayor, obra nueſtra anima en el menor, que es el hombre: cuyos inſtrumentos inmediatos ſon eſtos eſpiritus, aſsi los vitales, como los animales, por ſer mas eſpirituales, y mas ſemejantes a ella.

De los eſpiritus animales que ſe engendran en la cabeça. Cap. XXVIII.

PVES començando a tratar deſtos eſpiritus animales, es de ſaber, que aſsi como los vitales ſe engendran en el coraçõ, aſsi los animales ſe engendran en los ſeſos de la cabeça: que como es la mas noble parte de nueſtro cuerpo, aſsi ſirue para formar eſtos eſpiritus tã nobles, que leuantan nueſtra vida ſobre la de las plantas, q̃ tambien viuen como noſotros. Y aſsi como en el coraçon ai dos ſenos, ò ventrezillos, en que ſe fraguan los eſpiritus vitales, aſsi en los ſeſos ai otros dos, en que ſe forjan los eſpiritus animales. Mas de que manera ſe hagan eſtos, es coſa que excede la facultad de los entendimientos humanos. De aqui procede ſer mui flacos los hõbres mui dados a la eſpeculacion de las ciencias, ò la contemplacion de las coſas diuinas. Porq̃ como los eſpiritus vitales (como criados, è inferiores) ſiruẽ de materia de que ſe forman los animales, q̃ ſon ſuperiores, y eſtos ſe reſueluan y gaſten con el calor, y trabajo del exercicio interior, queda mui depauperado el cuerpo delos eſpiritus vitales, que le dan calor, y vida, y con eſto ſe debilita y enflaquece, y aſsi ſe crian en el flemas y ſuperfluidades indigeſtas, que cauſan eſta flaqueza con otras indiſpoſiciones.

Mas aqui es de notar que deſtos eſpiritus vnos ſon para dar mouimiento a los miẽbros y otros para dar ſentido. Para lo qual proueyõ el Criador los caminos por dõde corrieſſen y ſe diſtribuyeſſen por todo el cuerpo, que ſon dos diferẽcias de neruios: vnos para q̃ lleuen los eſpiritus que cauſan el mouimiẽto, y otros los que dan el ſentido, la qual diferencia ſe vè claro en algunos paraliticos, que por tener tupidos los neruios que ſon cauſa del mouimiento, no pueden mouer la parte del cuerpo q̃ eſtà paraliticada: y con todo eſſo ſienten ſi los tocais y punçais, por no eſtar cerrados los neruios q̃ cauſan el ſentimiento. Eſto es coſa de que mucho ſe eſpanta Tulio en el ſegundo libro de la naturaleza de los Dioſes, marauillandoſe de la ſabiduria, y artificio del hazedor: el qual ſembrò todo el cuerpo de tantas diferencias de vias y canales, ramificadas por todas las partes del: como ſon las venas que

UVA. BHSC. SC 07960(1)

lleuan la ſangre, y las arterias que lleuan los eſpiritus dela vida, y vn genero de neruios q̃ cauſan el mouimiẽto, y otros q̃ ſon cauſa del ſentido. Pues q̃ red ſe puede fabricar en el mũdo q̃ tãtas mallas tenga vnas ſobre otras, repartidas, y ſembradas por todo nueſtro cuerpo.

Y porque el lugar donde eſtos eſpiritus animales ſe fabrican ſon aquella maſſa de los ſeſos, eſta maſſa corre por todo el eſpinazo, cercada de mui duros hueſſos que la defienden como a los de la cabeça el caſco, y aſſi miſmo va tãbien ella embuelta con aquellas dos tunicas, ò camiſas que diximos tener los ſeſos, que ſon la dura madre, y la pia madre, que eſtà junto a ella. Porque coſa tan delicada y tã precioſa como ella, ordenò el Criador, que eſtuuieſſe no ſolamente defendida y amparada con los hueſſos, ſino tambien regalada y abrigada con eſtas dos camiſas ſuſodichas. Y digo tan precioſa, porque deſſa maſſa blanca que va por eſta canal (que llamamos la medula del eſpinazo) nacen veinte y quatro pares de neruios, de los quales los doze ſiruen para dar eſtos eſpiritus animales a la parte de nueſtro cuerpo, q̃ ſube dela cintura arriba, y los otros para lo que reſta de la cintura abaxo haſta los pies, de tal manera repartidos, que los doze ſiruen a vn lado de cuerpo, y los otros doze para el otro. Y porque nada faltaſſe a eſta obra proueyò aquel Artifice ſoberano, q̃ en todos eſtos hueſſos del eſpinazo vuieſſe vnos mui ſutiles agugericos por donde eſtos neruios ſalen a hazer eſtos oficios ſuſodichos. Y aun de otra coſa proueyò mas ſutil, que es de vna delicadiſſima tela, que diuide las dos partes deſta medula eſpinal: y de la vna vanda deſta tela proceden los neruios de vn lado, y de la otra los del otro, ſin prejudicar los neruios dela vna parte, a la maſſa de do proceden los de la otra. Pues quien no glorificarà aqui aquel Artifice ſapientiſſimo, que de vna ſimple ſuſtancia, de que ſe forman nueſtros cuerpo, fabricò tanta diuerſidad de partes, dellas duras, y dellas blandas, y todas ellas tan perfectamente acomodadas a los oficios para que fueron hechas?

Mas ſi alguno quiſiere entender quales ſean eſtos eſpiritus que tanto puedẽ, digo que ſon como vnos rayos ſutiliſſimos de luz, que corren por los poros deſtos neruios, y por medio dellos ſe diſtribuyen por todo el cuerpo. Para lo qual ſe traë por argumẽto, que ſi nos dã con vn palo en la cabeça, con el qual los neruios della ſe comprimen y aprietan, ſolemos dezir, que ſe nos ſaltò la lumbre de los ojos, la qual lumbre no es otra coſa que eſtos miſmos eſpiritus; que como ſean ſutiliſſimos, ſalen afuera por eſta parte mas delicada y tranſparente de nueſtros ojos. En lo qual vemos la proporcion y orden admirable de las traças del Criador. Porque aſſi como los cielos ſon cauſa de quantos mouimientos y alteraciones ai en este mundo inferior, mediante la luz del Sol, y de los planetas: aſſi los ſeſos que ſon la mas alta parte de nueſtro cuerpo, y como el cielo deſte mundo menor, ſon cauſa mediante los rayos deſta luz, de todos los mouimientos y ſentidos de nueſtro cuerpo. Y deſta manera aquel Artifice ſoberano, q̃ (como diximos) ordena todas las coſas ſuauemente, quiſo proporcionar el gouierno deſte mũdo menor con el del mayor, quanto a eſta parte.

De los ſentidos interiores que eſtan en la cabeça. Cap. XXIX.

PVES auemos dicho que los eſpiritus animales no ſolo ſon cauſa del mouimiento, ſino tambien del ſentido, ſerà neceſſario tratar aqui de los ſentidos, de los quales vnos ſon particulares, y otros comunes, vnos exteriores que ſe veen por defuera, y otros interiores que no ſe veẽ. Y porque la virtud de los exteriores pẽde de los interiores, trataremos primero deſtos. Los exteriores y particulares ſon los cinco q̃ todos conocemos: los quales vã a rematarſe en vn ſentido comũ q̃ tenemos en la primera parte de los ſeſos. Porque de aqui nacẽ los neruios, por los quales paſſan los eſpiritus que dã virtud de ſentir a eſtos cinco ſentidos, y por eſtos miſmos neruios embian ellos las eſpecies è imagenes de las coſas q̃ ſintieron a eſte ſentido comun, y le dan nueuas de lo que percibieron, y en eſta moneda pagan el beneficio recebido, ſiruiendo como criados, y mẽſageros a ſu ſeñor, dãdole cuẽta de lo que por defuera paſſa. Y eſte es (como los Filoſofos dizen) el principio de todo nueſtro conocimiẽto, que comiença deſtos ſentidos.

Deſpues deſte ſentido comun eſtà vn poco mas adelante otro ſeño, que llamamos la imaginaciõ: que recibe todas eſtas miſmas imagines, y las retiene, y guarda fielmẽte. Porque el ſentido comun eſtà en vna parte de los ſeſos mui tierna, y poreſſo eſtà mas diſpueſta para q̃ en ella ſe impriman eſtas imagenes, mas no lo es para retenerlas y cõſeruarlas por ſu mucha blandura. Y por eſſo proueyò el Criador de otro ventezillo en otra parte de los ſeſos mas duros, q̃ ſe ſigue deſpues deſta: la qual recibe todas eſtas imagenes, y las guarda, y por eſſo ſe llama imaginatiua. Con la qual potencia, por ſer organica y corporal, nos haze muchas vezes

UVA. BHSC. SC 07960(1)

vezes nueſtro aduerſario guerra cruel, pintandonos las coſas á vezes hermoſiſsimas, y a vezes feîſſimas, como cumple a ſu malicia, y lo vno y lo otro vemos en Amō hijo de Dauid, para con ſu hermana Tamar.

Deſpues deſta potencia eſtà vn poco mas adelante en los miſmos ſeſos otro ventezillo, que en los brutos ſe llama Eſtimatiua, y en los hōbres (por ſer en ellos mas excelente eſta facultad) ſe llama Cogitatiua. La qual es potencia mas eſpiritual que las paſſadas, y por eſſo puede concebir coſas que no tienen figura, ni cuerpo. Y aſsi la oueja viendo al lobo concibe enemiſtad: y por el contrario amiſtad viendo al maſtin, y lo miſmo hazen las aues flacas y deſarmadas, quando vèn las aues de rapiña. Porque amiſtad, ò enemiſtad, ſon coſas que no tienē figura, ni cuerpo, y deſta facultad proueyò el Criador a todas las aues, y animales, para ſu conſeruacion y defenſion.

Vltimamente en la poſtrera parte de los ſeſos, que eſtà en el colodrillo, puſo la memoria, la qual es mas propia del hombre, que de los brutos, aunque della participan algunos: como lo vemos en el perro, que eſcōde el pan, y deſpues ſe acuerda donde lo puſo, y buelue por el, y lo miſmo haze la zorra, que deſpues que ſe ha ceuado en la ſangre de las gallinas que matò, haze vn hoyo en la tierra, y eſconde las alli, y buelue à comer dellas. Tambien del Leon ſe eſcriue, que tiene memoria de los beneficios, y los gratifica, y tambien de las injurias recebidas, y las venga. Mas en el hombre es mas perfecta y mas vniuerſal eſta memoria, como luego declararémos, ſi primero puſieramos vn exemplo palpable, para que ſe entienda el origen del conocimiēto deſtos quatro ſentidos interiores. Digo pues, que aſſi como el Criador puſo en la lengua eſta facultad de ſentir los ſabores de los manjares, y diſtinguir entre lo dulce y amargo, y entre lo ſabroſo y deſſabrido (lo qual ningunas otras partes de todo nueſtro cuerpo ſienten) aſſi el miſmo artifice con la omnipotencia de ſu virtud, pudo imprimir, è impremio, eſtas facultades ſuſo dichas, en ſolas eſtas quatro partes de nueſtros ſeſos, y no en otras.

Mas boluamos a la memoria, la qual es vn ſingular beneficio de Dios, y aun grā milagro de naturaleza. Y digo beneficio, porque ella es depoſitaria de las ciencias: pues ſolo aquello ſabemos de q̄ nos acordamos. Ella es ayudadora fiel de la prudencia: la qual por la memoria de las coſas paſſadas, entiēde el parader o y ſuceſſo de las preſentes y venideras. Ella es cōſeruadora de las experiencias, las quales ſiruē, no menos para la ciencia, q̄ para la prudēcia. Ella es madre de la eloquencia: y la que nos enſeña a hablar, guardādo dentro de ſi los vocablos de las coſas cō que explicamos nueſtros conceptos, y nos damos a entender. Por donde los maeſtros de hablar, que ſon los Retoricos, ponē por la quinta parte de ſu oficio la memoria. Ella miſma nos habilita para todas las artes, y para todas las ciencias, guardando, y reteniendo en ſi las reglas y preceptos dellas, ſin la qual el leer libros, ò curſar eſcuelas, ſeria coger agua, como dizen, en vn harnero: ſin las quales artes y diſciplinas, la vida humana ſeria vida de barbaros, ò de beſtias fieras. Y ſobre todo eſto ſirue ella para hazer a los hōbres agradecidos à Dios, trayendoles a la memoria los beneficios recebidos, para darle gracias por ellos. Pues por todo ſe vè lo q̄ deuemos al Criador por eſte ſingular beneficio.

Mas no es menor el milagro deſta potencia, que el beneficio. Porque acordarſe los hōbres de vna hiſtoria donde las coſas van encadenadas, y tienen dependencia vnas de otras, no es mucho: mas ver que vn muchacho toma de coro cien vocablos Griegos, ò Latinos, cuya ſignificacion no entiende, y no tienen dependencia vnos de otros, y que repitiēdolos en la memoria, ſiete, ò ocho vezes, de tal manera ſe le aſſienten y permanezcan en ella, que ſi a mano viene, eſten alli guardados haſta la vejez, y que todas las vezes que los quiſiere repetir, ſalgan de aquel ſeno donde eſtauan, y buelua la memoria fielmente el depoſito que le fue encomendado: no es eſto coſa de grande admiracio? Pues que dirè delos que ſaben las quatro lenguas, Latina, Griega, Hebraica, y Caldea, donde es neceſſario que el que las ha de entender y hablar, tēga en la memoria tanta infinidad de vocablos, como aì en todas eſtas lenguas, y que todos le ſiruan las vezes que quiſiere hablar en ellas? Mas que diremos de algunas memorias admirables, qual fue la del bienauenturado Pontifice ſan Antonio: de quien ſe eſcriue, que ſiendo de edad de quinze años, tomò de memoria todo el Decreto en eſpacio de vn año? que de la memoria de Mitridates Rei de Ponto, de quiē ſe eſcriue, que ſabîa veinte y dos lenguas? Pues quien fue poderoſo para imprimir en aquella tā pequeña celdilla de los ſeſos tal habilidad, tal capacidad, y tan grāde eſpacio, donde tantas diferencias de vocablos pudieſſen diſtintamēte caber, ſin cōfundir los vnos a los otros? Quien fue poderoſo para eſto, ſino aquel Señor que aſſi en eſto, como en otras infinitas coſas nos quiſo moſtrar la grandeza de ſu omnipotencia, y magnificencia? Y con todo eſto ſomos tales los hombres, que ni ſabemos eſti-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

eſtimar eſte milagro,ni dar gracias al Criador por eſte beneficio.

De los cinco ſentidos exteriores,y primero de los ojos. Cap. XXX.

MVCHA razon tuuo Dauid para exclamar, y confeſſar tantas vezes q̄ era Dios admirable en todas ſus obras,por pequeñas que parezcan. Digo eſto,porque ſalimos aora de vna marauilla ,'y entramos en otra no menor, que es la fabrica de nueſtros ojos. La qual cōfieſſan los profeſſores deſta ciencia,ſer la coſa mas artificioſa,mas ſutil , y mas admirable de quantas el Criador formò en nueſtros cuerpos : en la qual aſſi como en la paſſada no es menor el beneficio,q̄ la marauilla de la obra. Porq̄ que coſa mas triſte que vn hombre ſin viſta? Pues el ſanto Tobias , que con tanta paciencia ſufria la falta della,ſaludandole el Angel y diziēdole que Dios le dieſſe alegria,reſpōdio: Que alegria puedo yo tener, viuiēdo en tinieblas , y no viendo la lumbre del cielo? Pues auiendo ya tratado delas partes de nueſtro cuerpo, que eſtan eſcondidas dentro del velo de nueſtra carne , aora ſera razon tratar de los ſentidos y miēbros exteriores de nueſtro cuerpo que eſtan en la frontera de nueſtra caſa a viſta de todos, y començarèmos por el mas excelente de los ſentidos exteriores,que ſon los ojos,y aſſi el artificio y fabrica dellos ſobrepuja a la de todos los otros miēbros y ſentidos.

Y la primera coſa que nos deue poner admiracion , ſon las eſpecies , è imagines de las coſas que ſe requierē para verlas.Para lo qual es de ſaber,que todas las coſas viſibles , q̄ ſon las que tienen color,ò luz,produzen de ſi en el aire ſus imagines y figuras , que los Filoſofos llaman eſpecies,las quales repreſentā muial proprio las miſmas coſas , cuyas imagines ſon. La razon deſto es,porque ſegun reglas de Filoſofia , las cauſas que produzen algun efecto,hā de tocarſe vna a otra, ò por ſu propria ſuſtācia,ò por alguna virtud,ò influēcia ſuya. Y pues aqui tratamos deſte efecto,que es ver las coſas,y ellas eſtan apartadas de nueſtra viſta,es neceſſario que ſe toquen y junten por algun tercero. Y para eſto proueyò el Criador vna coſa digna de admiracion,la qual es, que todas las coſas viſibles produzgan en el aire eſtas imagines y eſpecies que llegā a nueſtros ojos,y repreſenten las miſmas coſas que han de ſer vittas,lo qual ſe vè en vn eſpejo: el qual recibiendo en ſi eſtas eſpecies,è imagines , y no pudiendo ellas paſſar adelante por no ſer eſte eſpejo tranſparente,pâra alli , y repreſentan nos perfectiſſimamente todo quāto tienē delante. Y aſſi en ellos vemos montes y valles,y campos,y arboles , y exercitos enteros con todo lo demas que tienen preſente , y ſi mil eſpejos vuiere repartidos por todo el aire en todos ellos ſe repreſentarà lo miſmo. Y no ſolo en el aire,mas tambien en el cielo ha lugar lo dicho. Porque no podriamos ver las eſtrellas eſtando tan apartadas de nueſtra viſta ſi ellas no imprimieſſen ſus eſpecies, è imagines en nueſtros ojos, para q̄ mediāte ellas fueſſen viſtas. Pues q̄ coſa mas admirable q̄ viendo noſotros como vn pintor gaſta muchos dias en acabar vna imagen, q̄ cada vna deſtas coſas viſibles ſea poderoſa para produzir ſin pinzel,y ſin tinta,y ſin eſpacio de tiempo tāta infinidad de imagenes en todos los cuerpos tranſparentes , como ſon el aire y el cielo? Quien no vè aqui la omnipotencia de quien tal virtud pudo dar a todas las coſas viſibles para que ſe pudieſſen ver?

Mas tratando del organo de la viſta,es de ſaber,que de aquella parte delātera de nueſtros ſeſos (donde diximos que eſtaua el ſentido comun) nacen dos nieruos, vno por vn lado , y otro por otro: por los quales decienden haſta los ojos aquellos eſpiritus que llamamos animales,y eſtos les dan virtud para ver,ſiēdo primero ellos informados con aquellas eſpecies è imagines de las coſas que diximos. Mas de la fabrica deſtos ojos ſe eſcriuen coſas tan delicadas y admirables,que yo no las alcanço,y menos las podre eſcriuir. Mas la que me parece mas admirable de todas es,que con ſer tātas y tan admirables las coſas que para eſta fabrica de los ojos ſe requiere , fue poderoſo aquel artifice ſoberano para ponerlos en la cabeça de las hormigas. Pues quanto mayor marauilla es eſta,que auer pueſto los ojos en la cabeça del hombre,ò de algun elefante.

Mas con callar otras coſas mas ſutiles,no dexarè de dezir,que en la compoſicion del ojo entran tres diferencias de humores,los quales ſe diuiden entre ſi con tres telas delicadiſſimas. Y al primero dellos llamā criſtalino, por ſer ſolido y tranſparente,como lo es el criſtal. Y deſpues deſte ſe ſigue otro humor roxo, q̄ es abrigo y termino del criſtalino,y tras deſte ſe ſigue otro azul. Y eſte color ſirue para que por virtud del ſe recojan y fortifiquen en la pupila del ojo aquellas eſpecies è imagenes que diximos , la qual ſe ofenderia con la mucha claridad , como ſe ofende quando miramos el Sol.

Pues por eſtos viriles de los humores ſuſo dichos (ſi aſſi ſe pueden llamar) entrā las eſpecies è imagines de las coſas,y ſubē por los ſobredi-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

bredichos nieruos al sentido comun que dixi mos,de donde ellos nacē. De modo que por ellos baxan los espiritus animales que nos hazen ver, y por ellos mismos suben las imagines de las cosas a este ventrezillo del sentido comun susodicho, y de aî caminan a los interiores. Y segun esto podemos dezir q̄ todo este mūdo visible quā grāde es,entra en nuestra anima por esta puerta de los ojos. Y esta es la causa (como Aristoteles dize) de ser tā preciado este sentido. Porque como el hombre por ser criatura racional, naturalmente desea saber,y este sentido de la vista le descubra infinitas diferencias de cosas, de aqui le viene preciar mucho este sentido. Mas otra cosa tiene mas excelente,que es ver por el las marauillas de las obras de Dios,por donde se leuāta nuestro espiritu al conocimiento del. Assi lo muestra Dauid quando dize. Verè Señor tus cielos,que son obras de tus manos,y la Luna,y las estrellas que tu fundaste. Este santo varon empleaua mejor el beneficio de la vista, que los que vsan del para ofensa del que se lo dio, haziendo materia de pecado, lo que auia de ser de sus alabanças, y haziendo guerra al dador con el mismo don que el les dio,y mas tal dō como este es. Porque si este perdiesse vn hombre,q̄ e haria? adonde no iria a buscar el remedio?y que gracias daria a quien se lo diesse?

Aristoteles.

Y con ser estoassi y saber los hombres que Dios es el que les dio la vista, y el que se la cōserua,no les passa por pensamiento darle gracias por ello.

Passemos del sentido del ver al del oîr, que tambien es noble sentido, y no menos ayuda a la sabiduria. De lo qual tenemos exemplo en Didimo q̄ nacio ciego, y no por esso dexò de ser grā Teologo. Pues deste sentido son causa dos nieruos que proceden del sentido comun, vno por vna vanda, y otro por otra, los quales lleuan consigo los espiritus animales, que nos dan virtud para oîr, mas dentro de los oîdos està vna vexiguita que llamā Miringa,llena de aire: q̄ es como vn atabalico, y llegādo alli el sentido de la voz,ò de qualquiera otra cosa,hiere este organo,y cō esto se causa el oîr. Mas si esta vexiguilla por alguna ocasion se rōpe,y se sale el aire della, luego se pierde el oîr y por esta causa el Criador formò las orejas,assi como los parpados en los ojos para guarda deste sentido.

El mismo origen tiene el sentido del oler,al qual decienden otros dos nieruos,q̄ procedē de la misma fuente del sentido comun y llegā a las narizes: las quales tienen dentro de si dos peçones chiquitos de carne mui blanda, y espōjosa,embueltos en vnas telas delicadas: a-

donde vienē a parar los nieruos sobredichos y llegādo aqui el aire, q̄ trae consigo las especies de las cosas oloroſas, se causa el olerlas.

Y para guarda desse sentido proueyò el Criador las narizes, las quales tambien siruen para hermosura del rostro. Porque que pareceria vn hombre sin narizes? Donde es mucho de notar la infinita sabiduria del Criador: el qual juntò en la fabrica de todos nuestros sentidos y miembros dos cosas dificultosissimas de ajuntar en vno, que son vtilidad y hermosura traçando las cosas de tal manera, que lo mas prouechoso para la vida, fuesse tambien mas hermoso para la vista.

Siruen tambien las narizes con los dos agugeros que tienen para que no solamente por la boca,sino tambien por ellas se purgue la flema que se cria en el celebro. Porq̄ como los vapores de nuestro cuerpo subā a lo alto de la cabeça (como los de la tierra suben a la parte alta del aire) proueyò el Criador estos dos desaguaderos, por dōde se purgasse este ruîn humor. Y aun otra cosa entreuiene aqui mas admirable, porque en la parte mas baxa de la cabeça ai vn embudo que fabricò la naturaleza, el qual tiene la copa ancha y redonda, y viene a rematarse en vn caño estrecho, y este embudo recoge las flemas que se distilan de toda la cabeça, y por este caño estrecho vienen a parar a estos dos desaguaderos susodichos. De modo que assi como en los patios de las casas grandes ai vn sumidero, adonde corren las aguas quando llueue, assi proueyò el Criador en esta nuestra casa deste sumidero, por donde se despiden las flemas para que no nos hagan daño. En lo qual vemos como en ninguna cosa se descuidò el Criador, de lo que conuenia para nuestra salud y vida.

De aqui decendemos vn poco mas abaxo, al sentido del gusto, con que gustamos los sabores, lo dulce, y lo amargo, lo sabroso, y lo desabrido. Y la causa deste sentimiento son dos nieruos que estan en medio de la lengua, y se ramifican, y estiendē por toda ella, la qual proueyò el Criador que fuesse humeda, y llena de poros, y vazîa de todo genero de sabores. Y la causa de estar llena de poros es, para que puedan entrar por ella las especies de los sabores, y llegar a estos nieruos susodichos, q̄ son la causa deste gusto. Conuenia tambien q̄ fuesse humeda, para humedecer los mājares. porq̄ no se pudiera sentir el sabor dellos sin la humedad de la saliua. Y no menos cōuenia q̄ careciesse ella de todo sabor (assi como el organo del oîr de todo sonido) para q̄ pudiesse percebir todas las diferēcias de sabores. Porq̄ si ella tuuiera alguno dentro de si, solo este

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ſintiera y no los otros, como acaëce al que tiene calẽturas colericas; al qual amargan todas las coſas por razon del humor colerico con que la lengua eſtà inficionada, que de ſuyo es amargo. Mas aqui es de notar vna diferencia que ai entre eſte ſentido, y los otros; la qual es que las eſpecies de las coſas que ſe han de ver, oîr, y oler, hã de paſſar por algun cuerpo tranſparente, como es el aire, mas ni en eſte ſentido, ni en el que ſe ſigue no ha lugar eſto. Porque lo que ſe ha de guſtar, ò tocar, ha de eſtar junto cõ nueſtra carne. De ſuerte q̃ la coſa ſabroſa ha de juntarſe con nueſtra lẽgua para q̃ ſe ſienta ſu ſabor. En lo qual ſe vè quan breue ſea eſte deleite, pues como dize vn Doctor, el deleite de la gula en eſpacio de tiempo apenas es de quatro momentos, y en eſpacio de lugar aun no es de quatro dedos, y con ſer eſto aſſi, vemos quantas rẽtas y patrimonios ſe gaſtan en ſeruir a eſte deleite. Por lo qual exclamò Seneca, diziendo: O buen Dios, quantos linages de oficiales y de oficios traë ocupado vn ſolo vientre!

El poſtrer ſentido es el Tacto, con que ſentimos las quatro primeras calidades de los elementos que ſon: frio, y calor, humedad, y ſequedad, y ſentimos tambien lo duro, y lo blando, lo aſpero, y lo llano. Eſte ſentido no tiene lugar ſeñalado en nueſtro cuerpo donde eſtè ſituado, porque eſtàeſtẽdido por todo el, por ſer aſſi neceſſario, para que el animal ſiẽta lo dañoſo, y lo prouechoſo, y aſſi huya lo vno, y procure lo otro. Y la cauſa deſte ſentimiento es otro linage de nieruos que ſe derraman por todo el cuerpo, y ſon cauſa del ſentido, aſſi como ai otros que lo ſon del mouimiento, ſegun eſtà ya declarado. A eſto que haſta aqui ſe ha dicho, añadire lo que Tulio dize ſobre eſta materia.

Lo que dize Tulio de los ſentidos exteriores de nueſtro cuerpo. Cap. XXXI.

Lib. 2 de natura Deorũ.

PARA conclusion deſta materia quiero referir aqui lo que dize Tulio de la conueniencia y hermoſura de los ſentidos y partes exteriores de nueſtro cuerpo, con lo qual prueua el auer ſido todo eſto fabricado por vna ſuma ſabiduria y prouidencia, para el vſo y prouecho de nueſtra vida. Dize pues el, q̃ eſta diuina prouidencia leuantò los hombres de la tierra, y los hizo altos y derechos, para q̃ mirãdo al cielo, viniẽſſen en conocimiento de Dios. Porque ſon los hombres hechos de la tierra, no como inquilinos y moradores della, ſino como contempladores de las coſas celeſtiales y ſoberanas; cuya contemplacion y viſta a ningun otro animal pertenece ſino a ſolo el hombre. La qual prouidencia formò y aſſiento marauilloſamente los ſentidos (que ſon los interpretes y menſageros de las coſas) en la cabeça, como en vna torre alta para el vſo neceſſario de la vida. Porque los ojos (que ſon como atalayas deſte cuerpo) eſtan en el lugar mas alto, para que mejor exercitẽ ſu oficio, viendo de alli muchas diferencias de coſas.

Tambien los oîdos (que han de percebir el ſonido) conuenientemente ſe puſieron en eſta parte alta, porque el ſonido ſiempre ſube a lo alto. Y por eſta miſma cauſa tambien el ſentido del oler eſtà en lo alto: porque tambien los vapores que lleuan conſigo las eſpecies de las coſas oloroſas, naturalmente ſubẽ a lo altõ. Y no menos artificioſamente ſe puſo eſte ſentido junto a la boca, por ſer mucha parte el olor delo que ſe come y ſe beue, para juzgar ſi es bueno, ò malo. Pues ya el ſentido del guſto (que ha de ſentir las diferencias de las coſas con que nos mantenemos) conuenientemente ſe puſo en aquella parte de nueſtra boca, por donde neceſſariamente paſſa lo que ſe come y ſe beue.

Mas el ſentido del tocar, igualmente ſe eſtiende por todo el cuerpo, para que aſſi pudieſſemos ſentir todos los golpes, y todos los grandes frios y calores que nos podian dañar.

Donde es mucho de notar, que aſſi como los hombres ſabios ponen mas cobro en las coſas precioſas, que en las viles, aſſi eſte artifice diuino puſo mayor guarda y cobro en los ojos, que en los otros ſentidos, por ſer ellos (como todos vemos) mui preciados. Porque primeramente los viſtio, y cerrò con vnas telas mui delicadas: las quales hizo tranſparentes: para que por ellas pudieſſemos ver: y por otra parte rezias, para que pudieſſen permanecer. Hizo tambien los ojos faciles para moverſe de vna parte a otra, para que aſſi ſe deſuiaſſen de lo que les pudieſſe dañar, y facilmente los boluieſſen a lo que quiſieſſen ver. Y la agudeza de la viſta, que eſtà en la pupîla del ojo (mediante la qual vemos) y es mui pequeña, para que aſſi eſtè mas ſegura de lo que le pueda dañar. Aſſi miſmo los parpados con que ſe cubren los ojos, hizo mui blandos: porque no exaſperaſſen eſta pupîla, y mui faciles para abrirſe y cerrarſe cõ toda ligereza, para q̃ no cayeſſe en los ojos coſa que les fueſſe contraria. Los quales parpados eſtan armados y guarnecidos con las cejas, que ſon como vna palizada: para que aunque eſtuuieſſen abier-

tos

UVA. BHSC. SC 07960(1)

tos los ojos, despidiessen qualquiera cosa que cayesse sobre ellos. Desta manera estan recogidos y escondidos los ojos, cercados por las partes mas altas, con las sobrecejas q̄ estan encima dellos: las quales impiden que el sudor que corre de la cabeça, y de la frente, no caiga sobre ellos. Y por la parte mas baxa estan amparados con las mexillas, que son como vn vallado que las defiende. Mas las narizes estan de tal manera assentadas, que vienen a ser como vn muro puesto ante los ojos.

Mas los oîdos estan siempre abiertos por que dellos tenemos necessidad, aun en el tiēpo que dormimos, porque con el sonido que este sentido recibe, despertemos. Y el camino para el tiene muchas bueltas, porque si fuera derecho, y simple, pudiera entrar cosa que le dañara. Tambien se proueyò de remedio, para que si algun animalillo quisiesse entrar en el, se embaraçasse en la cera de los oîdos, como en liga. Y las orejas que estan a la puerta fueron hechas para cubrir y guardar este sentido, y para que las vozes no se derramassen primero que llegassen a el. Y las entradas para el hizo duras y como de cuerno, y con bueltas y rebueltas, porque con este artificio se haze mayor el sonido. Assi mismo las narizes que siempre han de estar abiertas, para hazer sus oficios, tienen las entradas mas estrechas, porque no pueda entrar por ellas cosa que les pueda dañar: y tienen vn poquito de humor, que sirue para despedir de si el poluo y otras cosas tales. Pues el sentido del gustar està mui bien cercado, porque està dentro de la boca, para hazer conuenientemente su oficio, y para estar mas guardado.

Tambien es de notar, que estos sentidos en los hombres son mas perfetos que en los brutos animales. Porque primeramente los ojos por el mouimiēto de los cuerpos, y por el gesto de las personas entienden muchas cosas: y assi tambien conocen la hermosura, y la orden, y la decencia de los colores y figuras, y otras cosas mayores. Porque tambien conocen algo de los vicios y virtudes delas personas, porque sienten quando el hombre està airado, ò aplacado, alegre, ò triste, y conocen tambien al fuerte, y al floxo, al atreuido y al couarde.

Los oîdos tienen tambien otro admirable y artificioso juîzio, con el qual entienden, assi en las vozes, como en los instrumētos de musica, de variedad de los sonidos, los interualos y distinciones dellos, y las diferēcias de las vozes, vnas blandas, y otras asperas, vnas graues, y otras agudas, vnas flexibles y quebradas, y otras duras, las quales diferencias conocen solamente los oîdos de los hombres. Tambien el sentido de las narizes, y del gusto, y del tacto tienen sus juîzios para sentir las cosas q̄ le pertenecen. Para cuya recreaciō y deleite se han inuentado mas artes de las que yo quisiera, porque ya veis hasta donde ha llegado la composicion de los vnguentos olorosos, y el artificio de tantos guisados, y el regalo de los vestidos preciosos. Todo lo susodicho es de Tulio, y todo ello nos representa la suma sabiduria y consejo del que tan perfetamente fabricò y guarnecio todos estos sentidos, para los oficios y vsos de nuestra vida, sin descuidarse de cosa alguna por pequeña que fuesse; pues llegò su prouidencia a vna cosa tan pequeña, como es la cera de los oîdos, para el oficio que aqui està dicho. Pues que cuidado tendra de las cosas mayores, quien tan particular lo tuuo de las menores?

De la conueniencia de las otras partes exteriores de nuestro cuerpo.
Cap. XXXII.

NO menos resplandece la hermosura de la diuina prouidencia en la fabrica y conueniencia de las otras partes del cuerpo, que en la destos cinco sentidos susodichos. Porque primeramente a todo el cuerpo de pies a cabeça proueyò el Criador de sus vestiduras, y estas dobladas: la primera de las quales es vn pelejuelo mui delicado, que muchas vezes lo dessollamos sin sentirlo, como acaëce a los que tienen sarna, ò viruelas. Tras deste està otro pellejo mas fuerte, que en algunas partes està mas grueso como en la cabeça para defension della. Y en las plantas de los pies, para los que andan descalços, en otras està mas delgado, como es en la cara. Y no contento con auernos dado esta vestidura del pellejo, proueyò tambiē de mucha gordura, que es como vna colcha que abriga toda la carne de nuestro cuerpo: lo qual se vè no solo en algunos animales en que abūda esta gordura, sino tambiē en qualquier cuerpo humano, sino està mui flaco.

Y decendiendo en particular à tratar de todos los miēbros, y començando por la cabeça, ofrecense primero los cabellos, que siruen para abrigo y defension della, y en las mugeres para honestidad y hermosura: pues como dize el Apostol: Los cabellos le fuerō dados por velo para cubrirse. Mas quā a proposito fueron dados los pelos de la barba a los hombres, y quitados a las mugeres? porque en ellas fuerā grande fealdad, siendo por el contrario en los hombres parte de hermosura, y

1. C of. 11.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

autoridad. Y no menos siruen para la distincion entre el varon y la hembra, para guarda de la castidad: porque à quantos malos recaudos y engaños se abriera puerta, si los hombres carecieran desta señal.

Sigueſe despues de la barba el cuello, que es como vna hermosa coluna, aunque compuesta de diuersas pieças, como de gonces, para doblarse à vna parte y a otra, la qual no solo sirue de hermosura, sino tambien de otros dos senalados oficios, porque por ella vã dos canales, vna por donde va el mantenimiento con que viuimos, y otra por donde va el aire con que respiramos. Mas abaxo estan los pechos compuestos de huessos duros para guarda del coraçõ. Porq̃ assi como el Criador proueyò del casco duro (que es como vn yelmo, para guarda de los sesos de la cabeça) assi proueyò destos huessos del pecho, q̃ son como vnas coraças para guarda del coraçõ. En lo qual se vè como la diuina prouidẽcia tiene mayor cuidado de las cosas mayores, q̃ de las menores, proueyendo destas dos maneras de armas defensiuas, para guarda destos dos miẽbros tan principales. Mas en los pechos de las mugeres (demas deste defensiuo) puso dos fuẽtes de leche, para criar los hijos q̃ nacieſsẽ. Y puso dos: porque quando acaeciesse parir dos, vuiesse racion para entrambos. Aunque en esta ciudad de Lisboa, pocos dias ha, pario vna muger casada tres, dos niños, y vna niña, y todos viuieron. Y es cosa de admiracion, que la sangre que iua a sustentar el niño, quando estaua en las entrañas de su madre, acude luego, como si tuuiera juizio y discrecion, a estos dos pechos, hecha ya de sangre leche: que es manjar suauissimo y delicadissimo, cozido ya en los pechos de la madre, y proporcionado al estomago delicado del niño reziẽ nacido, el qual se mantiene ya por la boca, auiendose antes mantenido por el ombliguillo. Y la misma prouidẽcia que puso aqui dos fuentes de leche, puso muchas en los animales que paren muchos hijos, como son perros, gatos, conejos, y otros semejantes, cuyos hijos acabados de nacer, teniendo aun cerrados los ojuelos, sin otro maestro mas que el Criador, atinan luego al lugar donde estan las fuentes de la leche, para mantenerse. Mas en el vientre que está baxo de los pechos, no puso esta armazon de huessos. Porque como las tripas que ocupan este lugar, sean de vna carne blanda, recibieran perjuizio con la vezindad de los huessos duros, si aqui se pusieran.

Pues que diré de las manos, que son los ministros de la razon y de la sabiduria? las quales aquel artifice soberano hizo vn poquito concauas, para abraçar y retener lo que quisiessen, y acrecentoles tambien los dedos: en los quales no sabreis determinar qual sea mayor, la vtilidad dellos, ò la hermosura. Ca el numero dellos es perfecto, y la orden y dignidad mui decente: y assi mismo la flexibilidad de los articulos, y la forma de las vnas redonda y firme, para hermosura y guarnicion de los dedos, y para que la ternura de la carne, no recibiesse detrimento, vsando dellos. Pero no es menos admirable y prouechoso el vso del dedo pulgar, el qual apartado de los otros, sale a recebirlos, dandoles facultad para abraçar, y recebir las cosas como rector y gouernador dellos.

Y descendiendo mas abaxo de las manos, no quiere Teodoreto, que se passe en silencio la prouidencia del Criador, en auernos proueido de los coxines naturales para estar assentados, sin trabajo. Porque si estos faltassen, recibiria el hombre molestia, estando assentado sobre los huessos descarnados y duros. Y no menos siruen para la caualleria, mayormente de los que van assentados, las barriguillas de las piernas, demas de la gracia y hermosura que tienen, porque en todas las partes de nuestro cuerpo juntò el Criador vtilidad y hermosura, como arriba diximos. Y esto mismo se vè en la fabrica de los pies, que se rematan en sus dedos, guarnecidos con sus vñas, sobre los quales estriuan los hombres, y con el ayuda dellos quando es menester, suben por vna lança, y a vezes andan sobre vna maroma.

De la parte afectiua del anima sensitiua: que es de las passiones y afectos que estan en nuestro coraçon. Cap. XXXIII.

DIcho ya de los sentidos, assi interiores, como exteriores, que son propios del anima sensitiua, y siruen para conocer las cosas que son prouechosas, ò dañosas al animal, sigueſe que tratèmos de la parte afectiua, que pertenece a essa misma anima sensitiua, donde estan los afectos y passiones naturales, los quales siruen para apetecer, y procurar las cosas prouechosas, y huîr las dañosas, que no menos son necessarias para la conseruaciõ de nuestra vida, y de qualquier animal. Y entre estos afectos y passiones, ai dos principales, los quales son raîzes y fundamento de todos los otros, que son amor, y odio, conuiene a saber, amor del bien particular que nos puede aprouechar, y odio, y aborrecimiento, de lo que nos puede empecer: para que assi el animal

UVA. BHSC. SC 07960(1)

mal procurasse lo bueno, y conueniente para su conseruacion, y huyesse lo malo, de que se podia seguir su destruicion. Porque faltando estos dos afectos, quedaria el animal, ò como aue sin alas, ò galera sin remos, para no poder buscar lo que le era prouechoso, y huîr lo cotrario. Por lo qual dixeron mui bien los Filosofos Estoicos (como refiere Seneca) q estos afectos eran como vn ayo q la diuina prouidencia auia dado al hombre. Porque assi como el ayo, que tiene a cargo vn niño, le procura todo bien, y le desuia de todo mal, assi lo hazen estos dos afectos quando son bien regidos. Seneca.

Mas aqui es de notar, que destos dos afectos como de dos raîzes principales nacen otros. Porque del bien que amamos quãdo està ausente, nace desseo, y quando està presente alegria. Otro si del mal que aborrecemos, quando està ausente, nace huîda, que es desseo de euitarle, y quando està presente tristeza Y estas seis passiones que son amor, y odio, desseo y huîda, alegria y tristeza, llaman los Filosofos la parte concupiscible de nuestra anima: porq tiene por oficio codiciar estos bienes sensibles.

Mas si este bien a que estamos aficionados es dificultoso de alcãçar, el desseo del nos haze tener esperança que lo alcançarèmos: porque facilmente esperan los hombres lo que desseam. Mas si son tales las dificultades que vencen nuestra esperança, luego nace de aqui otro afecto contrario, que es desconfiança. Otras vezes si el desseo es mui grande, causa en nuestros coraçones otra passiõ, que es animosidad y osadia para rõper por qualesquier dificultades, que nos impidan este bien q desseamos, qual fue la que tuuieron aquellos caualleros esforçados de Dauid, q trauessaron por medio del Real de los enemigos para traërle el agua que desseaua. Mas si son tantas las dificultades, que no se atreuan a ellas, de aqui nace otra passion cõtraria a la passada, que es temor. El qual tambien sirue a la guarda del animal, para que no se atreua a lo que no puede, y para que busque su remedio, ò escondiẽdose, ò huyendose. Pero si demas desto se atrauiessa alguno que totalmente nos impide lo que mucho desseamos, ò nos quita de las manos lo que ya posseemos, aqui se encrespa y embrauece la ira, la qual se dize, que es vengadora de los agrauios, y esforuos que recibe nuestra concupiscencia. De suerte que ella es como espada, que se pone a defender esta passion que tiene por hermana. Estos cinco afectos y passiones naturales, son tambien necessarios para la conseruacion de nuestra vida. Porque si no tuuiera nuestra anima mas q vn apetito delas cosas que conuienen para su cõseruacion, y no tuuiera corage, y brio para vencer las dificultades con que muchas vezes estan acompañadas, no las alcançaria, y assi careceria de lo que le era necessario para viuir. Por tanto aquel diuino Presidente (que en ninguna cosa falta) proueyò destas cinco passiones, que son esperança, y desconfiança, osadia y temor, è ira: las quales siruen (cada qual en su manera) ò para vencer esta dificultad quando pueden, ò para temer el peligro, y el trabajo, y desconfiar de la vitoria quando no pueden.

Mas no serà razon passar por aqui sin aprouecharnos deste exemplo, para vn mui necessario documento de la vida espiritual, que ya en otro lugar tratamos. Ca por aqui entenderan los que tienen buenos desseos, q no basta esso para alcançar las virtudes que desseã, sino estan acompañados con vna gran fortaleza para vencer las dificultades, que en la execucion dessos buenos desseos se ofrecen. Porque sabida cosa es, que todas las virtudes estã cercadas y acompañadas con dificultad: porque dõde no ai dificultad, no ai virtud. Y por esto, quando con el desseo de las virtudes, no ai este brio y esfuerço susodicho, para acometerlas, quedarse ha el hombre esteril, y sin fruto cõ todos sus buenos desseos. Por lo qual se dize, que el infierno està lleno de buenos desseos: mas el Paraiso de buenas obras. Verdad es, que quando los desseos son grandes, ellos traën consigo este animo, y fortaleza.

§. I.

MAs boluiendo al proposito, aqui se ha de notar, que no solo siruen estos afectos para la conseruacion, assi de la vida, como de la especie humana: sino tambien nos ayudan para el exercicio de algunas virtudes. Porque de la ira se dize, que es despertadora de la justicia vindicatiua: que es la que tiene por oficio castigar los delitos. Porque con la ira è indignacion que se concibe contra ellos se mueuen los juezes a castigarlos. Puesto caso que sea verdad lo que Aristoteles sabiamẽte dize, que la ira es buena para soldado, mas no para capitan. Assi mismo del desseo que tenemos de lo que juzgamos por bueno, nacen dos afectos, que siendo bien regidos, siruen para procurar las virtudes y aborrecer los vicios, que son amor de la honra, y verguẽça del vicio. Porque viendo aquel diuino Presidente quan amigos sean los hombres politicos, y nobles de honra, y desseando por otra par-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

parte que lo fueſſen tambien de la virtud, que hizo para eſto? Puſo en la virtud la honra, para que ſiquiera por eſta cauſa ſe aficionaſſen a ella: pues en ſola ella eſtà la verdadera honra. Y eſto fue como açucarar la virtud, y ponerle eſte ceuo para enamorar los hombres della: puesto caſo que no ſea verdadera virtud lo q̃ por ſola eſta cauſa ſe procura. Y deſta raîz nacieron las virtudes y hechos heroicos de los Romanos, los quales acometian coſas tã grãdes por eſta honra. Por eſta no recibio Cipiõ y otros Capitanes Romanos, las dõzellas hermoſiſſimas que les preſentauan, mas antes hõrandolas mucho, las boluian a ſus padres, ò maridos.

Y aſſi como el amor de la honra aficiona el coraçon a la virtud, aſſi la verguẽça, que es otro afecto hermano deſte, lo retraë de los vicios por la mengua y deshonra que traën cõſiga. La qual aquel ſapientiſſimo Gouernador y amador de toda pureza ſeñaladamente imprimio en los coraçones delas mugeres, y mucho mas en las donzellas: la qual es, como vn natural muro de la caſtidad. Porque aſſi conuenia que aquel artifice ſapientiſſimo puſieſſe mas cobro en lo que mas importaua, y mas era deſſeado de muchos. Y por eſto demas del ſello virginal proueyò deſta natural verguença, q̃ es como freno deſte vicio. Lo qual ſe vè aun enlas mugeres poco honeſtas. Y aſſi
Ouidius. pinta Ouidio a vna dellas: la qual eſcriuiendo vna carta a vn mancebo que mucho amaua, dize en ella, que tres vezes auia acometido a hablarle, y otras tantas auia enmudecido, y pegadoſele la lengua al paladar. Mas a la Reina Dido pinta aquel noble Poëta Virgilio cõ
Virgilius. tan gran verguẽça y honeſtidad, que deſſeando ella caſar con Eneas, deſpues de la muerte del primer marido, dize eſtas palabras. Plega a Dios q̃ antes ſe abra la tierra haſta los abiſmos, y me trague: y el Padre todo poderoſo me arroje vn rayo, que me hunda junto a las ſombras eſcuras, y noche profunda del infierno, antes que yo cometa coſa contra mi honeſtidad y verguença. Y para confirmacion deſto, añadire aqui vna coſa notable que re-
Plutarchus. fiere Plutarco: Eſcriue el, que en vna ciudad de Grecia reinò vn humor de melancolia tan eſtraño: que cada dia muchas donzellas ſe matauan, y no ſe hallaua cura ni remedio para eſte mal. Mas vn hombre ſabio, aprouechãdoſe deſte natural afecto, que el Criador imprimio en los coraçones de las mugeres, dio orden como ſe puſieſſe vn edicto publico, donde ſe mandaſſe, que todas las donzellas q̃ aſſi ſe mataſſen las lleuaſſen a enterrar publicamẽte deſnudas a viſta de todo el pueblo. Con lo qual obrò tanto la verguença natural, y el miedo deſta pena tan vergonçoſa en aquellas dõzellas, que lo que ningunas medicinas ni remedios pudieron acabar, acabò eſte natural afecto de verguença: y aſſi de aî adelante ceſſò eſta plaga.

Tambiẽ ſe deue aqui aduertir, que aunque algunos deſtos afectos y paſſiones naturales que aqui auemos contado, tengan nombres de vicios, ò de virtudes: no ſon lo vno, ni lo otro, ſino paſſiones naturales, que ſon indiferẽtes para bien y para mal, ſegun bien ô mal dellos vſaremos. Porque quando eſtas paſſiones que eſtan en la parte inferior de nueſtra anima, ſiguen el dictamẽ de la parte ſuperior della (donde eſtà el entendimiẽto y la volũtad) abraçando lo que la razon les pone delante, entonces vſamos bien dellas, que es ſiruiendonos dellas, para aquello que nos fueron dadas. Y eſte mouimiento dize Ariſtoteles que *Ariſtoteles.* es ſemejante al mouimiento de los cielos inferiores: los quales ſe mueuen cõforme al mouimiento del cielo ſuperior (que llamã el primer mobile) el qual ſe mueue de Oriente a Occidente: dando vna buelta al mũdo en vn dia natural. Porque aſſi como es coſa conueniente, que los cielos inferiores ſigan al mouimiento del ſuperior, aſſi lo es, que eſtas paſſiones de la parte inferior de nueſtra anima ſigan el regimiento ẽ imperio de la parte ſuperior della.

Mas quando ſiguen otro norte, que es (quãdo dexada la razon) ſe mueuẽ por la imaginacion, y aprehenſiõ de las coſas ſenſuales (que es vna guia mui ciega) entonces van deſcaminadas por ſeguir eſte adalid tan ciego. Y eſte mouimiento compara eſte miſmo Filoſofo con el mouimiento contrario de los planetas; los quales ſe mueuen de Occidente a Oriẽte; dando a entender que no es coſa decente que los inferiores no ſe conformen con ſus mayores.

§. II.

MAs para entender eſte linage de monarquia eſpiritual, ſe ha de preſuponer, que en eſte Reino de nueſtra anima, la voluntad es como el Rei, que manda a todos los miembros y facultades que ai en el hombre, y el entendimiẽto (quando no eſtà deprauado) es ſu fiel cõſegero, q̃ le repreſenta la dignidad y excelencia de las coſas eſpirituales, para q̃ las ame, y la fealdad de los vicios, para que los aborrezca. Tiene tambiẽ ſus criados, que ſon todos los miembros del cuerpo, los quales ſe mueuen conforme al imperio de la voluntad

ſin

UVA. BHSC. SC 07960(1)

sin resistencia alguna, y obedecen lo que les es mandado. Ai tambien en este Reino (como en todos los demas) sus lisongeros, que aconsejan al Rei lo que no le conuiene, que son estas passiones susodichas, las quales aficionandose a los bienes sensuales y deleitables, acõsejan al Rei que el tambien se aficione a ellos, aunque reclama el entendimiento, diziendo que los tales bienes y deleites son dañosos, y ponçoñosos, quando son contrarios a la razõ. Mas quando las passiones, y apetitos son vehementes ciegan la razon, y trastornan la voluntad, y lleuanla empos de si. El exemplo desto vemos en vn hidropico, el qual sabiendo quãto mal le haze el beuer, toda via puede tanto este apetito, que lleua tras si la volũtad: lã qual haze que el entendimiento aprueue esto, y dè sentencia que assi se deue por entonces hazer: y assi lo executan los miembros.

Y aunque salgamos aqui vn poco de la materia principal, no dexarè de dezir, que la parte de nuestra anima donde se descubre mas la malicia del pecado original, es esta donde residen nuestros apetitos y passiones. Las quales en nuestra primera creacion estauan enfrenadas y obedientes a la razon, con el de la justicia original. Mas perdido este don por el pecado, luego se desenfrenaron, y rebelaron cõtra ella: y le dan bien en que entender. Y de aqui procede que assi el mundo como el demonio, nos hazen por esta parte mui cruda guerra. Porque como nuestra carne con estos sus apetitos naturalmente estè inclinada, y aficionada a las cosas de carne, que son conforme a su naturaleza, acude aqui el enemigo, y atiza estas passiones y desseos, y assi los desordena, y haze que excedan los limites y medida de la razõ. Ca por esto se escriue del en Iob que con su soplo haze arder las brasas: las quales brasas son nuestras passiones, y apetitos, para que con este soplo passen las marcas, y la medida de la tẽplança. De modo que assi como en el principio del mundo acometio al hombre por la muger, que es a la parte fuerte por la flaca: lo mismo hazen los q̃ tienen puesto cerco sobre vna ciudad, assi este enemigo comunmente nos haze guerra por esta mas flaca parte, por ser ella naturalmente inclinada a las cosas de la tierra. Y assi tiene el esta por su parcial y fautora, pues ella apetece lo mismo que el quiere, que son bienes sensuales y terrenos. Mas el con sus sugestiones de tal manera enciende estos desseos, que lo que si moderademente se procurasse, y desseasse, seruiria para conseruacion de la vida (para lo qual estas passiones fueron dadas) desseando, lo desordenadamente, viene a ser estrago y corrupcion della. Porq̃ de aqui nace el amor y desseo desordenado de la honra (de donde mana la ambicion) y del dinero (de do procede la auaricia) y delos deleites sensuales, de dõde nace la gula, cõ otros deshonestos desseos, Assi mismo de aqui se ocasiona el odio, y la ira desmedida, contra qui ẽ este linage de bienes nos impide, y assi mismo la inuidia de los que vemos auentajados en las cosas que nosotros desseamos. Y finalmente todo el otro enxambre de vicios destas raizes atizadas por el demonio procede.

Y por esto, assi como los defensores de vna ciudad sitiada de enemigos, ponen toda su fuerça en la parte mas flaca, por dõde los enemigos la quieren entrar, assi el verdadero seruo de Dios, deue entẽder que la vida Christiana, es vna perpetua batalla: y (como se escriue en Iob) vna perpetua milicia, ò tentacion sobre la tierra: la qual dura casi toda la vida: y q̃ su prouision esde hombre de guerra, y que en esta parte mas flaca dessus apetitos y passiones ha de poner mayor cobro, para que no se desmanden, porque aqui ai mayor peligro.

En cabo se ha de aduertir, que assi como los sentidos exteriores è interiores, que siruen para conocer las cosas, estã en la cabeça, vnos dentro, y otros fuera della (como ya vimos) assi estos afectos susodichos que se ordenan para apetecer, ò huir dellas, tienen su assiento y lugar natural en el coraçon. De modo que estos dos principales oficios del anima sensitiua, que siruen vno para el conocimiento, y el otro para el apetito de las cosas, repartio aquel Artifice soberano con tal orden, que los puso en los dos mas principales miẽbros del cuerpo humano, que son la cabeça, y el coraçon. Porque en este ponemos estos onze afectos y passiones naturales susodichas. Lo qual experimentamos cada dia, porque manifiestamente sentimos encenderse la sangre del coraçon con la ira, y apretarse cõ la tristeza, y dilatarse cõ el alegria: los quales dos afectos pueden crecer tanto, que destemplen de tal manera el coraçõ, que nos quitẽ la vida, como muchas vezes acaẽce. Esto baste sumariamente dicho para lo que toca a las facultades del anima sensitiua, que tiene el hombre comun con todos los animales.

Del anima intelectiua y de sus oficios.
Cap. XXXIIII.

HASTA aqui auemos tratado de las dos mas baxas facultades de nuestra anima; que son del anima que llaman vegetatiua (que tiene por oficio mantener y sustentar nuestros cuer-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

cuerpos) y de la que llaman ſenſitiua, de donde proceden los cinco ſentidos exteriores de nueſtro cuerpo, y los quatro interiores de nueſtra anima. Aora ſerà razon tratar de la mas alta parte del anima, que es la que llaman intelectiua: la qual es ſubſtãcia eſpiritual, como los Angeles, y por eſto no eſtà afixada en algun organo corporal, como eſtan todos los otros ſentidos, aſſi exteriores, como interiores.

Y para tratar deſta anima, y de la variedad y muchedumbre de ſus oficios y facultades ſerà neceſſario traër a la memoria, lo que arriba diximos, tratãdo de la virtud y ſutileza de los eſpiritus animales, donde procediẽdo por vn diſcurſo, aſſi de los elementos, como de todas las otras coſas que ſe componen dellos, venimos a concluir, que quanto las coſas mas ſe alexan de la peſadumbre y materia de la tierra, y mas ſe adelgazan, y allegan a la condiciõ de las coſas eſpirituales, tanto mas perfectas ſon, y tanto mayor virtud y eficacia tienen para obrar. Pues ſegun eſto, como nueſtra anima paſſe adelante deſtas coſas, y ſea ſubſtãcia eſpiritual, ſigueſe que ha de ſer mas perfecta que ellas, y tener mayor poder y eficacia para obrar.

Y començando a tratar dela dignidad y oficio de eſta anima intelectiua, dezimos primeramente, que ella es la que nos diferencia de los animales brutos, y nos haze ſemejantes a Dios, y a ſus ſantos Angeles. Lo qual teſtificò el miſmo hazedor, quando al principio de la creacion, dixo: Hagamos al hombre a nueſtra imagen y ſemejança: la qual ſemejança dezimos que tiene, por razon deſta anima intelectiua.

Donde primeramente ſe ha de notar, con quanta autoridad començò el Criador a tratar de la criacion del hombre. Porque en la de las otras coſas, no hazia mas que dezir. Hagaſe eſto, y luego era hecho. Y aſsi dixo. Hagaſe luz, y luego fue hecha la luz, y haganſe lumbreras en el cielo: y luego ſalio a luz el Sol, y la Luna, juntamente con todas las eſtrellas. Mas auiendo de criar al hombre, vſò deſte nueuo lenguage, diziendo: Hagamos, &c. Las quales ſon palabras, no de ſola vna perſona diuina, ſino de muchas, que es de toda la ſantiſsima Trinidad, que entendio en la fabrica deſta noble criatura. Pero otra mayor ſe nos deſcubre, en dezir: A nueſtra imagen y ſemejança. Porque ſer imagen de Dios a ſolo al hombre, y al Angel pertenece. Ca las demas criaturas (aunque ſean Sol, y Luna, y eſtrellas, con todas las demas) no ſe llaman imagenes, ſino huellas, ò piſadas de Dios: por lo poco que repreſentan de ſu grandeza. Mas por repreſentar el hombre, y el Angel, mucho mas de aquella altiſſima naturaleza: ſe llaman imagenes de Dios. Y aun eſto ſe confirma por otra particularidad, que entreuino en la formacion del hombre. Porque auiendo Dios formado ſu cuerpo del lodo de la tierra, quando el criò el anima, dize la Eſcritura, que ſoplò Dios en el, eſpiritu de vida. Y porque el ſoplo procede de la parte interior del que ſopla, quiſo darnos a entender en eſto, ſer el anima vna coſa diuina, como coſa que ſalio del pecho de Dios: no porq̃ ſea ella particula de aquella diuina ſubſtãcia (como algunos hereges dixeron) ſino porque participa en muchas coſas de la condicion y propiedad de Dios, como luego veremos.

Mas aqui es mucho de notar, que vna de las coſas criadas, en q̃ con mayor admiracion de todos los ſabios reſplandece la grandeza del poder de Dios, es la virtud que puſo en nueſtra anima. Porque aunque en los Angeles reſplandezca mucho eſte poder, pero ellos ſon ſubſtãcias ſimples, y puramẽte eſpirituales. Mas nueſtra anima por vna parte es ſubſtãcia eſpiritual (como los Angeles) y por otra es forma deſte cuerpo material, que le ſuſtenta y da vida, como lo haze el anima de qualquier animal bruto. Y ſer tan grande la diſtancia que ai de las coſas puramente materiales, y tan grande la deſproporcion que ai para adjetiuarſe las vnas con las otras, ſe tiene por vna de las grandes marauillas de Dios, auer dado tal virtud y facultad a nueſtra anima, que por vna parte entienda las coſas altas como Angel, por otra engendre, como vn cauallo: por ſer ella la que dà facultad para eſta generaciõ. De ſuerte, que eſto es como ſi hiziera Dios vna criatura que fuera juntamente cauallo, y Angel: pues eſta anima tiene en ſi la facultad y poder deſtas dos criaturas tan diferentes. Por donde con mucha razon pudo ſan Aguſtin dezir: Que entre quantas marauillas hizo Dios por el hombre, la mayor fue el miſmo hombre, como arriba diximos. *Auguſt.*

Por quantas razones ſe dize ſer el hombre hecho à imagen y ſemejança de Dios.
Cap. XXXV.

AORA ſerà bien examinar por quantas razones ſe dize ſer el hõbre hecho a imagen y ſemejança de Dios. Porque entendido eſto, conocerà el la alteza de ſu dignidad, para que ſe corra y auerguẽce de afear y eſcurecer eſta diuina imagẽ, y abatiẽdoſe a las vilezas de la carne. Y por aqui tãbien verà lo q̃ deue

UVA. BHSC. SC 07960(1)

deue al Criador, que tal ioya le dio. Pues primeramente se dize ser el hombre imagen de Dios: porque tiene libre aluedrio, y entendimiento como Dios, y como sus Angeles. Porque ninguna de todas las otras criaturas tiene esta libertad: ca todas son agentes naturales, que no pueden dexar de hazer aquello, para que tienen facultad. Y assi el fuego, no puede dexar de quemar, ni el Sol de alumbrar, &c. Mas el hombre es libre y señor de sus obras, y y assi puede hazer y dexar de hazer lo que quisiere; en lo qual parece, que solo el hombre es señor, y que todas las otras criaturas son como cautiuas y sieruas, pues solo el es libre y señor de sus obras, y ellas no.

Mas no solo la libertad de la voluntad, sino tambien la facultad del entendimiento nos diferencia de las bestias, y nos haze semejãtes a Dios: pues el es tãbien substancia intelectual, aunq̃ por otra mas alta manera. Esta semejança de los entendimientos se vè en la semejãça de las obras que procedẽ dellos. Por dõde se dize, que el arte imita la naturaleza en quanto puede: lo qual en mas claros terminos, es dezir: que el hombre imita a Dios en la manera del obrar. Por donde assi como el autor de la naturaleza, en todas sus obras dispone y proporciona siẽpre los medios cõ los fines q̃ pretende (como los dientes para cortar y moler el mãjar, y las manos para obrar, y los pies para andar, y las cañas de los huessos para sostener la carga del cuerpo) assi el arte guarda esta misma proporcion en todas sus obras, como lo vemos en la ropa que corta para vestir, y en las calças y çapatos, que haze para calçar, y en las casas q̃ edifica para morar, y en los nauios que fabrica para nauegar, &c. donde vemos quan proporcionada viene cada cosa destas para el fin que se pretende.

Item, assi como el autor dela naturaleza procura en todas sus obras, juntar en vno vtilidad y hermosura (como lo vemos en el rostro del hombre, esto es en el sitio y assiẽto de la boca, de las narizes, de los oîdos, de los ojos, y de las cejas, y sobrecejas que los acompañan, lo qual todo no menos sirue para la hermosura del rostro, que para la execuciõ del oficio de cada vna destas partes, porq̃ qualquier cosa destas q̃ se mudasse, impediria lo vno y lo otro) assi el arte en quanto puede, imita lo mismo, procurãdo hazer todas las cosas artificiales, no solamẽte prouechosas, sino tambien hermosas, como se vè en todas las alhajas de los hõbres ricos, y grãdes señores: los quales procuran q̃ todas las cosas diputadas para su seruicio, sean de tal manera fabricadas, q̃ no solamente sirua̅ a la necessidad, sino tãbien a la hermosura.

Item, assi como son casi infinitas las obras de naturaleza, assi tãbien lo son, en su manera, las del arte. Lo qual podra notar quiẽ rodeare cõ los ojos alguna grãde ciudad, como es Venecia, ò Lisboa. Porq̃ andãdo por todas las calles destas ciudades, verãlas pobladas de mil diferencias de oficios y oficiales mecanicos, y si fuere a la marina, verà el trato del mar, y tantas diferencias de nauios grandes y pequeños con toda su xarcia, fabricada mui a propo fito para el oficio de la nauegacion. Y si de aî entrare en el almacen de las municiones, aî verà tãtas maneras de armas, vnas defensiuas y otras ofensiuas, vnas para pelear de lexos, y otras de cerca, que no podra dexar de marauillarse, como vn animal racional, que la naturaleza criò desnudo, y desarmado para la paz y compañia, y vida politica de los hombres, tuuo coraçon, è ingenio para inuentar tantas diferencias de pertrechos, y tiros de artilleria, para la destruicion del genero humano. Y si de aî passare a las librerias y escuelas generales, hallarà mil maneras de libros, y de artes y ciencias naturales, y sobrenaturales: inuentadas por el entendimiento humano. Y si en cabo entrare, en dia solene en vna Iglesia Catedral hermosamente fabricada, y ornamẽtada, aî hallarà en q̃ apacentar los ojos cõ la hermosura del edificio, y ornamẽto de los altares, y en que recrear los oîdos cõ la suauidad de las vozes, è instrumentos musicales que aî dulcemẽte resuenan. Y si sobre todo esto se hallare en vna feria general, como es la de Medina del Cãpo, ò otra semejante, aî verà tãta variedad y muchedumbre de cosas artificiales, q̃ le parecera competir el arte con la naturaleza no solo en la fabrica, y hermosura dellas (como està dicho) sino tambien en la variedad y muchedumbre dellas. Y assi como Dios criò este mundo lleno de obras naturales, assi el arte ha hecho casi otro nueuo mundo de cosas artificiales.

Para lo qual todo se sirue de las manos; las quales fabricò el Criador con marauillosas habilidades, y artificio, para que fuessen vn conuenientissimo y general instrumẽto delas mas principales partes de nuestra anima, que son la voluntad y la razon. Porque por ellas obra la razõ todas estas susodichas, y otras muchas mas. Ca ellas (como dize Tulio) nos siruen para labrar los campos, para edificar las casas, para texer y coser las vestiduras, y para la fabrica de las cosas que se hazen de hierro, ò de metal. Con las manos tambien edificamos las ciudades, los muros, los templos. Y por ellas tambien nos proueemos de diuersos y abundantes frutos para nuestro mantenimiento. Ca

por

UVA. BHSC. SC 07960(1)

por ellas ſembramos los campos, los quales nos dan diuerſos frutos, vnos que ſe comen luego, y otros que ſe recogen y guardan, para adelante. Por ellas tambien nos mantenemos de los animales, aſſi de los que andan por la tierra, como de los que andan en el agua, como de los que buelan por el aire, no ſolo caçandolas, ſino tambien criandolas en nueſtras caſas. Con ellas tambiẽ domamos las beſtias: las quales lleuando y trayendo cargas nos ſiruen, dando tambien a noſotros fuerças, y ligereza para caminar. Noſotros tambien con las manos les ponemos yugos, y aſſi miſmo vſamos del ſentido agudiſsimo de los Elefantes, y de la ſagacidad de los canes para nueſtro prouecho. Noſotros tambien con ellas ſacamos el hierro de las entrañas de la tierra (coſa grandemente neceſſaria para la labor de los campos) y aſſi miſmo deſcubrimos las venas eſcondidas del azero, de la plata, y del oro, de de las quales coſas nos ſeruimos, aſsi para el vſo de la vida, como para la hermoſura y ornamento della. Aprouechamonos tambien de todo genero de arboles, aſſi fructuoſos, como ſilueſtres, para calentarnos, y guiſar los manjares, y parte para edificar, con lo qual nos defendemos de los demaſiados frios, y calores. Y la miſma materia ſirue para fabricar nauios: por cuyo medio nos viene de todas partes abundante prouiſion para las neceſsidades de la vida. Y aſsi por el arte del nauegar venimos a ſeñorearnos de las dos coſas mas violentas que ai en la naturaleza, que ſon, el mar, y los vientos, y por eſte medio gozamos de muchas coſas que ſe traën por el mar. Es otro ſi nueſtro ſeñorio, y vſo de todos los frutos, y comodidades de la tierra: porque noſotros gozamos de los campos, y de los montes, nueſtros ſon los rios, y los lagos, noſotros ſembramos las mieſſes, y los arboles, noſotros con riegos artificiales, hazemos fertiles las tierras, noſotros repreſamos, y endereçamos los rios y los encaminamos por las partes que nos puedan aprouechar, y finalmente vſando de la induſtria de las manos en las coſas de naturaleza, auemos venido a fabricar otra nueua naturaleza. Lo ſuſo dicho es de Tulio. Pues todo eſto nos declara la dignidad y ſemejança, que nueſtra anima tiene con ſu Criador: pues tanta ſemejança tiene en la manera del obrar con el. Porque tres coſas pone ſan Dionîſio, aſſi en el Criador como en ſus criaturas (que ſon ſer, poder, y obrar) en las quales ai tal orden, y proporcion, que qual es el ſer, tal es el poder, y qual el poder, tales las obras. Y aſſi por las obras conocemos el poder, y por el poder el ſer. Y pues, como eſtà dicho, vemos tanta conformidad entre las obras del hombre y las de Dios, por aqui podemos raſtrear la ſemejãça y parẽteſco que ai entre el y Dios, y entenderemos con quanta razon ſe dize auerſido criado el hombre a imagen y ſemejança de Dios, que es vna dignidad incomparable.

Dionyſius.

§. I.

ES tambien ſingular propiedad de Dios eſtar en todo lugar preſente, en el mundo y fuera del mũdo. Y nueſtra anima intelectiua corre tambien a todos los lugares del mũdo quando quiere. Aora (dize S. Ambroſio) eſtamos en Italia, y penſamos en las coſas de Oriente y Occidente, y conuerſamos con los de Perſia, y con los de Africa, y aî tratamos con los amigos, caminamos con los que caminan, allegamos á los peregrinos, juntamonos con los auſentes, hablamos con los que eſtan apartados de noſotros: y haſta los defuntos reſucitamos, y los abraçamos, y conuerſamos, como ſi eſtuuieran viuos. Pues por aqui ſe entiende no auer ſido hecha a imagen de Dios aquella parte corporal que ai en noſotros: ſino aquella que con la agudeza de ſu viſta vè los auſentes, y paſſa de la otra vanda del mar, y corre con la viſta por todas las coſas, eſcudriña las eſcondidas, y en vn momento rodea ſus ſentidos por todos los fines del mundo, y ſube haſta Dios, y ſe ayunta con Chriſto, y deciende al infierno, y ſube al cielo, y libremente ſe paſſea por el, como lo hazia aquel que dize: Nueſtra conuerſacion es en los cielos.

Ambroſius.

Pero otra coſa ai mas admirable, en q̃ nueſtra anima imita la virtud y poder de Dios, en lo qual ſobrepuja aun a los Angeles. Porq̃ aun que en ellos reſplandezca mas perfectamente la imagen de Dios, por ſer ſubſtãcias puramẽte eſpirituales, apartadas de toda materia, pero nueſtra anima, demas de ſer ſubſtãcia eſpiritual repreſenta eſta imagen por otra via, que es con la variedad de los oficios que exercita en los cuerpos dõde mora. Porq̃ lo que obra Dios en eſte mundo mayor, eſſo obra nueſtra anima en el mundo menor, que es el hombre. Vemos pues en el mũdo mayor, quanta infinidad de criaturas, y de obras naturales ai, y en todas ellas obra Dios, cõſeruandolas en el ſer q̃ tienen, y dandoles virtud, y facultad para todas las obras que hazen, porque la primera cauſa cõcurre cõ todas las inferiores, ſin cuya virtud, è influẽcia no podriã ellas obrar. Pues deſta manera tiene nueſtra anima tan plenaria juriſdiccion y ſeñorio dentro deſte territorio

de

UVA. BHSC. SC 07960(1)

de ſu cuerpo,q̄ ninguna obra ſe haze en el, de que ella no ſea principio y cauſa. Lo qual parece por la falta que en ella haze, quando por la muerte falta: pues entonces ceſſan todas eſtas obras. De modo que con ſer ella vna ſimple y eſpiritual ſubſtancia, es principio de todos los oficios de la vida. Porque ella es la q̄ vè en los ojos, oye en los oîdos, huele en las narizes, guſta en la lengua, toca con todos los otros miembros, cueze el manjar en el eſtomago, conuiertelo en ſangre en el higado, y repartela por las venas en todo el cuerpo, cria los eſpiritus de vida en el coraçon, y los animales en el celebro, y diſtribuye los vnos por las arterias, y los otros por los nieruos en todos los miembros del cuerpo. Ella pinta las coſas que vio en la imaginacion, y acuerdaſe de infinitos vocablos y coſas con la memoria, y diſcurre, y diſputa con el entendimiento, y ama, o aborrece con la voluntad. Y finalmente, no ai coſa tan menuda en nueſtro cuerpo de que ella no ſea principio y cauſa principal. De ſuerte que lo que ſon los peſos en el relox, eſſo es el anima en nueſtro cuerpo: y aſſi como quitados eſtos peſos, todas eſtas ruedas del relox paran, aſſi faltãdo el anima a nueſtro cuerpo, faltã todos los oficiales, y oficios de nueſtra vida.

Pſal. 138. Eſta es vna coſa de que el Profeta Dauid grandemẽte ſe marauilla, quando dize. Marauilloſa es Señor vueſtra ſabiduria: la qual conozco por lo que veo en mi, y tan alta es que yo no la puedo alcançar. Sobre las quales palabras (que en eſte ſentido alega Teodoreto) haze el vna larga exclamacion, diziendo aſſi: Quãdo yo Señor recogido dentro de mi miſmo, y libre de los cuidados, y negocios exteriores entro en mi, y me pongo a contemplar mi propia naturaleza, y aquella facultad del anima racional, q̄ me diſtes, y miro las ciencias de q̄ ella ha ſido capaz, y las artes por ellas inuẽtadas, de q̄ eſtà lleno el mũdo (cõ cuyo beneficio ſe haze la vida mas alegre y ſuaue) y miro aquella infinita abũdancia de vocablos q̄ en ella caben, dẽtro de la qual eſtã diſtintamẽte guardados, y conſeruados, y aſſi ſe le ofrecen facilmente quando los ha meneſter, y miro tambien como eſta anima gouierna todo el cuerpo, y como ella miſma cometio a los ojos el oficio de juzgar entre los colores, y a la lengua de conocer la diferencia de los ſabores, y hechola interprete de ſus conceptos, mediante el vſo de las palabras, y a las narizes dio facultad de examinar los olores, y a los oîdos de percebir las palabras que vienen de fuera, y ella miſma eſtendio el ſentido del tocar por todo el cuerpo, con el qual tocamiento a vezes ſiente dolor, a vezes alegria y deleite: cõſiderando pues cõ mi animo todas eſtas coſas y otras ſemejantes, y viẽdo como muchas dellas al parecer cõtrarias, concurren en la fabrica de vn animal, junto cõ aquella admirable vniõ de las dos naturalezas, vna mortal, y otra inmortal, quedo eſpãtado cõ eſte tã grande milagro, y no pudiẽdo alcançar la razõ de coſa tã grãde, confieſſo q̄ quedo vencido, y predicãdo la vitoria y ſabiduria del Criador, vẽgo a prorũpir en vozes ā alabãça, y exclamo cõ eſte Profeta, diziẽdo: Marauilloſa es Señor vueſtra ſabiduria, la qual reſplãdece en mi, tã alta es que yo no la puedo comprehender. Lo ſuſodicho es de Teodoreto. Eſta es pues otra admirable excelẽcia de nueſtra anima: en la qual imita a ſu Criador, obrãdo (como diximos) todas las coſas en ſu cuerpo, como el Criador las obra en eſte mundo. Por lo qual de mas de lo dicho, ſe llama ella imagen de Dios.

§. II.

MAs que quiere dezir, que no ſolamente ſe dize auer ſido hecha a imagen de Dios, ſino tambien a ſu ſemejança? A eſto reſponden San Bernardo y San Ambroſio, diziendo, que imagen ſe llama por razon de lo natural que recibio: y ſemejança por lo gratuito. Quierẽ dezir que imagen ſe llama por cauſa de los dotes, y facultades naturales que recibio para viuir eſta vida comũ y natural, mas ſemejança, por la gracia y virtudes ſobrenaturales que en ſu primera criacion recibio, para viuir vida ſobrenatural, merecedora de vida eterna. Por do parece, que la imagen, que es lo natural, nun ca ſe pierde: aunque el anima eſtè en el infierno: mas la ſemejança pierdeſe perdîda la gracia: la qual ſe pierde por qualquier pecado mortal. Mas es mucho para ſentir, no ſolo el perder el hombre eſta ſemejança, ſino mucho mas la ſemejança que ſuce de en lugar deſta. Y qual ſea ella, declaralo el Profeta, quãdo dixo. El hombre conſtituido por Dios en dignidad y honra, no entendio el eſtado q̄ tenia; por lo qual vino a ſer comparado con las beſtias brutas, y hecho ſemejãte a ellas. Pues que coſa mas para ſentir, que eſta tan gran caîda: en que el hombre q̄ repreſentaua en la pureza de ſu vida la ſemejança de Dios, venga a mudar la ſemejança diuina en ſemejãça de beſtias? A donde puede mas deſcaër, y decendir la miſeria humana? Pues por aqui vera el hombre quanta ſea la malicia del pecado, que es cauſa deſte tan grande mal.

Bernar. Ambro.

Pſal. 48.

Eſto baſte para concluir la materia del ani-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ma intelectiua, y con ella de todo lo que pertenece a los dos mundos, assi mayor como menor, que es el hombre. Ora serà razon aprouecharnos de todo lo dicho, y leuantarnos por las criaturas al conocimiento del Criador.

De la prouidencia espiritual que nuestro Señor tiene de las cosas humanas. Cap. XXXVI.

TODO lo que hasta aqui se ha dicho sirue para declarar los motiuos q̃ los Filosofos tuuieron para reconocer y confessar vna primera causa, vn primer principio, y vn primer mouedor, y gouernador de todo este vniuerso, que llamamos Dios. Sirue tambien para que conozcamos la prouidencia que este soberano Señor tiene de todas las cosas, considerando las habilidades de que proueyô a todos los animales, para su cõseruacion: q̃ es para mãtenerse y defenderse d̃ sus cõtrarios, y curarse en sus enfermedades, y criar sus hijos. En nada desto pusierõ duda los Filosofos de mas graue y assentado juizio. Mas assi como se hallan a las vezes cuerpos monstruosos, que nacen, o cõ sobra, o con falta de los miembros acostumbrados, assi tambien (y aun mucho mas) ai animos è ingenios monstruosos, que dizen cosas, no solo contra toda razon, sino contra todo el comun consentimiento del genero humano: quales fueron los que confessando la prouidencia que Dios tenia de los animales brutos (por las razones susodichas) osaron dezir, que no la tenia de los hombres, por la confusion y desorden que veîan en las cosas humanas: no considerando que como los brutos no son capazes, ni de virtud, ni de vicio, no ai porque el Criador altere la prouidencia que tiene dellos. Mas como el hombre es capaz de lo vno, y de lo otro, tratale Dios conforme a sus obras: haziendo bien al bueno, y castigando al malo. Lo qual llegò a entender aquel insigne Filosofo moral Seneca, diziendo en vna palabra, gran parte de lo que enseña nuestra Religion. Porque hablando de Dios, dize: el que nos trata de la manera, que nosotros le tratamos. Dando a entender, que a los que reuerencian, y honran a Dios, como a verdadero Señor, y padre, trata el como a fieles sieruos, y hijos. Que mas dixera este Filosofo, si fuera Christiano? Quan grande y quan vniuersal Doctrina se comprehende en estas tan breues palabras? Mas aqui es de notar, que quando dezimos que haze Dios bien a los buenos, y castiga a los malos, no entendemos aqui por bien, los bienes temporales (los quales, ni aun los Filosofos llamaron bienes) ni por mal la pobreza, o falta dellos: pues esta no merece nombre de verdadero mal, pues todos los Santos voluntariamẽte la amaron, y procuraron. Assi que la prouidencia que el Criador tiene de los animales, siempre es de vna manera: mas la de los hombres es diuersa, segun la diuersidad de sus obras. Mas contra estos Filosofos desuariados, se armaron los verdaderos y graues Filosofos, mayormente los que se llamaron Estoicos (que eran mui deuotos de la virtud) prouando con grauissimas razones la prouidencia que generalmente tiene aquel soberano Señor de las cosas humanas. De las quales põdremos aqui algunas.

Seneca.

Porque primeramente, que oîdos no se escandalizan, oyendo dezir que Dios tiene cuîdado de las bestias y no de los hombres? auiendo sido criadas las bestias, y todas estas cosas inferiores para el seruicio del hombre, como està ya declarado? Quien dirà que vn padre tiene cuîdado de los esclauos, y moços de su hijo, y no lo tiene del hijo? Si a la prudencia y buen gouierno pertenece, tener mayor cuidado de las cosas mayores que de las menores, siendo el hombre sin comparaciõ mas noble que todos los brutos animales (como criatura hecha a imagen y semejança de Dios) en que razon cabe dezir, que el tenga prouidencia de cosas tan baxas, y desprecie las altas, como son los hombres, a los quales llama hijos por la semejança que tienẽ con el: y si tiene cuidado de los brutos, que ni reconocen el beneficio, ni le dan gracias por el, quãto mas lo tendrà del hombre, que lo reconoce, y adora, y alaba por el.

Vemos tambien que el amor es la causa de la prouidencia que tienen las criaturas de sus propias cosas, y que quanto mas las aman, tanto es mayor el cuidado q̃ tienen dellas, como lo vemos en la prouidencia, y cuidado que los brutos tienen de sus hijos que aman. Pues si Dios tiene mayor amor al hombre que a los brutos (lo qual se vè por las ventajas que tienen sobre los brutos, y por la mas excelente naturaleza que les dio) como es posible que teniendo cuidado de lo que menos ama, no lo tenga de lo que mas ama? Vemos por experiencia que si el hombre planta, o enxiere vn arbolico, se alegra despues quãdo lo vè crecido y medrado, y cargado de fruto, y le pesa si lo vè maltratar, y huelga de cultiuarlo y regarlo. Pues si este amor y cuidado tiene el hombre de vn arbolillo, que el plãtò, quanto mayor lo tendrà el Criador del hombre, que el formò?

Mas

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Mas no solo el amor, sino la bondad tambien es causa de la prouidencia. Y assi vemos que los hombres de singular y excelente bondad tienen gran respeto al bien comun, y assi lo desean, y procuran, aunque sea a costa suya. Pues si esto es propio de la excelente bondad: quanto mas lo serà de aquella suma è infinita bondad, para tener cuîdado del hombre, mayormente sabiendo el, que estando el hombre bien ordenado, todo este mundo que le sirue està bien ordenado: mas por el contrario estando el desordenado, tambien lo està el mundo, pues sirue a quien no sirue al comun Señor de todo.

Y si todas las perfecciones de las criaturas (que se llaman absolutamente perfecciones) estan en Dios por mui eminente manera, y tener cuîdado del bien comun, sea vna dellas, quien osarà negar que no la ai en Dios, siendo el vn abismo de todas las perfecciones, y el Autor dellas? Vemos tambien que todas las causas tienen especial cuîdado de sus afectos: como lo tienen los padres de sus hijos, los Reyes de sus vassallos, los padres de familia de su familia. Pues quanto mayor lo tendrà aquel Rei de los Reyes, aquel Padre soberano, y aquella causa de las causas del mas noble efecto, que en este inferior mundo produxo, que es el hombre?

Añado mas a lo dicho, que si Dios no tiene prouidencia de las cosas humanas, o es porque no puede, o no quiere, o no sabe lo que en este mundo passa. Dezir que no sabe, es quitarle la sabiduria: y dezir que sabe, mas no quiere, es quitarle la bondad, y la justicia, y la caridad, y la misericordia, y finalmente todas sus perfecciones y virtudes, lo qual es horrible blasfemia. Mas dezir que no puede, es contra la grandeza de su poder, que es infinito. Porque quien pudo criar este mundo tan grande, tan hermoso, tan bien ordenado, tan constante en la variedad de los tiempos, y en el moumiento de los Cielos, y poblado de tantas cosas para el vso de la vida humana, como no podrà gouernar lo que pudo hazer? Y si el por su propia voluntad quiso criar este mundo, no por necessidad que del tuuiesse, ni porque nadie lo forçasse, sino por su sola bondad: por la qual quiso dar ser a las cosas que no lo tenian, porque no ha de querer conseruar, y gouernar lo que quiso criar?

En cabo de lo dicho acrecienta vna cõsideracion mui principal, y mui experimentada. Vemos generalmente que todos los hõbres de qualquiera nacion que sean, quãdo se veen en algun aprieto y angustia, subitamẽte sin algun discurso de razon, sinò por solo instinto de naturaleza leuantã los ojos, y las manos al cielo (donde aquel Señor principalmente reside) pidiendole socorro. Pues como esta inclinacion estè impressa por el Criador en la misma naturaleza del hombre, y esta no pueda ser ociosa y vana (por aquella comun sentencia de Filosofos, los quales dizen que Dios y la naturaleza no hazen cosa superflua) siguese que el tiene prouidencia de las cosas de los hombres, pues criò esta inclinacion natural en los coraçones dellos. Ni es menor testimonio el comun consentimiẽto de todas las gentes por barbaras, y bestiales que sean: en las quales siempre se halla alguna manera de culto de la diuinidad, aunque falso y errado: y esto con presupuesto que no honran esta diuinidad debalde, sino porque esperan fauor della. Porque si nada esperassen, no la honrarian, ni tendrian cuenta con sus templos y sacrificios. Y esto es confessar la diuina prouidencia, que es tener Dios cuenta con quien lóvenera y honra. Y como esto sea cosa vniuersal en todas las gentes, siguese que este afecto y conocimiento nace con el mismo hombre, y està impresso en su coraçon por el autor de la misma naturaleza. El qual assi como enxirio en los coraçones de los hijos vna natural inclinaciõ de acatar, y reuerẽciar a sus padres: assi tãbien imprimiò otra de hõrar a Dios, q̃ por mui mas excelente manera es padre vniuersal de todos los hõbres. Y es tan notorio esto en lumbre de naturaleza, q̃ dixo Aristoteles, q̃ no auiamos de poner en disputa si la nieue era blãca, ni tãpoco si los padres y los Dioses auian de ser honrados: sino dar ojos al que niega ser la nieue blanca; y açotes y castigo al que negare la honra deuida a los padres y a los Dioses.

Estas y otras semejantes razones mouieron a los mas graues y sabios Filosofos, como fue Platon y Socrates su maestro, y señaladamente a los Estoicos, vno de los quales (que fue Seneca) escriuio vn libro entero de la diuina prouidencia. De la qual tambien haze mencion en otros lugares de sus Epistolas. Y assi en vna que escriue a su amigo Lucilio, dize estas singulares y notables palabras. Cerca de ti està Dios, contigo està, dentro de ti està, vn espiritu sagrado mora dentro de nosotros, que guarda y nota nuestras buenas obras. El qual nos trata de la manera que nosotros le tratamos. Y ten por cierto que ningun hombre puede ser bueno sin el. Porque como podrà alguno despreciar las cosas de la fortuna sin su ayuda? El es el q̃ nos da cõsejos magnificos. Cierto es que mora Dios en las animas

Seneca.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

de los buenos, aunq̃ no sepamos qual Dios sea este que en ellas mora. Vn animo excelente y moderado, y que passa por cima de todas las cosas como por viles y baxas, y se rie de todo lo que nosotros tememos, o desseamos, solo Dios lo puede hazer. No puede vna cosa tan grãde hazerse sin fauor del. Y assi la mayor parte deste animo està en el lugar de dõde baxò. De modo que assi como los rayos del Sol llegan a la tierra, mas ellos estan en el mismo Sol de donde descienden, assi el animo grande y sagrado (embiado al mundo, para q̃ por el conozcamos las cosas diuinas) conuersa aqui con nosotros, mas el està junto con su
Epist. 74. principio de donde nace. Y en otra Epistola dize assi: Marauillaste que los hombres vayan a los Dioses, mayor marauilla es que Dios vẽga a los hombres, y (lo que es añ mas vezino) Dios viene a morar en ellos. Porque ninguna buena anima ai sin el fauor y presencia de Dios. Todas estas son palabras de Seneca: el qual sin auer leido el Euangelio, confiessa la necessidad de la gracia, sin entender lo que es gracia, y el cuidado de la diuina prouidencia. Por donde ai razon para espãtarnos de la ceguedad y locura de los hereges Pelagianos, que recibiendo las Escrituras sagradas, dogmatizauã que podia vn hombre con solas las fuerças del libre aluedrio, sin el socorro de la gracia, guardar perfectamente todos los mandamientos diuinos, y merecer el Reino del Cielo. A este tan ilustre testimonio de Seneca, añadirè el de Tulio, que confiessa lo mismo, diziendo que los Dioses inmortales, no solamẽte proueen a todo el linage de los hõbres, sino tambien a cada vno en particular; porque si tienen prouidencia de todo el mũdo, tãbien la tienen de las mas principales partes del, que son Asia, Africa, y Europa: y si la tienen destas, tambien la tienen de las ciudades dellas como son Roma, Atenas, Esparta, Rodas, con las demas: y assi se sigue que han de tener especial cuidado de cada vno de los moradores destas. Y en esta cuenta ponemos a Curio, Fabricio, Metello, Marcelo, Caton, Scipion, Lelio, y otros muchos singulares varones que vuo en Roma, y en Grecia, ninguno de los quales fue tal sin ayuda de Dios. La qual razon conuenciò a los Poëtas, y particularmente a Homero, que señalassen ciertos Dioses por compañeros, ayudadores, y defensores de los peligros a los hombres heroicos, como fue Vlisses, Diomedes, Agamenon, y Aquiles, por donde se concluye que nũca en el mũdo vuo algun varon señalado, q̃ no fuesse ayudado con vn soplo y fauor de Dios. Lo susodicho es de Tulio, que tambien como Seneca confiessa la necessidad del fauor diuino, y el cuîdado de la diuina prouidencia.

Tulli. lib 2 de natura Deorum

De como todas las cosas deste mundo fueron fabricadas para el hombre. §. I.

Esta misma prouidencia prueua el mismo Tulio, declarando mui en particular como todas estas cosas q̃ vemos, fuerõ fabricadas por la diuina prouidencia para el hombre, y assi dize el. Si alguno preguntare por cuya causa ayan sido fabricadas cosas tã grandes, por ventura por amor de los arboles, y de las yeruas, las quales, aunque carecen de sentido, son obras de naturaleza? mui contra toda razon seria esto. Mas por ventura fueron formadas por causa de las bestias? Tampoco se puede dezir que los Dioses ayan fabricado esto por causa de las bestias mudas, que ninguna inteligencia tienen. Pues por cuya causa diremos auer sido hecho este mundo? A esto respondemos, que por causa de los animales que vsan de razon, que son los hombres; porque solos ellos vsan de razon, y viuen por lei. De modo que assi como dezimos que Atenas, y Lacedemonia, y todo lo que ai en estas ciudades siruen a los moradores dellas, assi todas las cosas que ai en esta gran ciudad del mundo, son para seruicio de los hombres. Pues ya el curso del Sol, y de la Luna, y de las estrellas, aunque siruen para la orden y gouernacion del mundo, mas son tambien vn hermosissimo espectaculo para los hombres. Porque ninguna cosa ai, cuya vista sea para nuestros ojos mas insaciable, mas hermosa, mas artificiosa para nuestro entẽdimiẽto. Ca por la orden y curso destos planetas conocemos la calidad de los tiempos, y la variedad y mudanças dellos. Y si estas conocen solos los hombres, para solos ellos auemos de juzgar que fueron hechas. Pues la tierra llena de miesses, y de diuersas especies de legumbres que ella produze con grande abundancia, sirue para el vso de los hombres, o de las bestias? Pues que dirè de las viñas, y de los oliuares, cuyos frutos tan copiosos, y tan sabrosos no pertenecen a las bestias? Porque no tienen ellas ciencia, ni de sembrar los cãpos, ni de cultiuarlos, ni de segar, y recoger el fruto dellos a sus tiempos, ni de guardarlos para adelãte: porque el vso y cuîdado de todas estas cosas de solos los hõbres es, y no dellas. Por dõde assi como las cuerdas de vna vihuela, y los otros instrumentos musicales, fueron

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ron hechos para solos aquellos que sabẽ vsar dellos, assi todas estas cosas susodichas, para solos aquellos siruen, que saben vsar dellas. Ni es razon dezir que por causa dellas ayan sido hechas, porque algunas vezes arrebatan y hurtan algo destos frutos, assi como no dezimos que recogen los hombres, y guardan el trigo en sus graneros por causa de los ratones, y de las hormigas que lo hurtan, sino para prouisiõ de sus mugeres, hijos y familia. Assi que las bestias a hurto gozan de algo desto, mas los hombres libre y descubiertamente. Porque quien tendrà duda que tãta variedad y abundancia de frutas tan sabrosas para el gusto, y tan suaues para el olor, y tã hermosas para la vista, aya dado la naturaleza para los hombres? Y como se podrà dezir que fueron estas cosas hechas para las bestias, pues nos consta que essas bestias fueron hechas por causa de los hombres? Porque para que otra cosa siruẽ las ouejas, sino para que de su lana se hagan paños con que nos vistamos? las quales, ni pudieran mantenerse ni sustentarse, ni dar algun fruto, si los hõbres no tuuiessen cuîdado dellas. Pues ya la guarda tan fiel de los canes, y el amor con que aman y lisongean a sus señores, y el furor y odio contra los estraños, y tan increîble sagazidad y olor para buscar la caça, y tanta ligereza, y alegria para perseguilla, qùe otra cosa nos representa, sino auer sido ellos engendrados para el prouecho y seruicio de los hombres? Pues que dirè de los bueyes, cuyos lomos declaran no auer sido fabricados para lleuar y traër cargas, mas las ceruizes tan acomodadas a recebir el yugo, y las fuerças, y anchura de los pechos para tirar el arado, vemos quanto siruẽ al vso de los hombres. Por lo qual antiguamẽte en aquella edad dorada (como los Poëtas la llaman) se tenia por gran delito matar los bueyes, y comer de sus carnes. Prolixa cosa seria si quisiesse yo declarar aora el prouecho de los mulos, y de las otras bestias cauallares, las quales vemos seruir a los hombres. Mas el puerco, a que otra cosa sirue, sino para mantenernos con su carne? Y para que esta no se corrompiesse, dieronle el anima en lugar de sal. Y por ser este animal tan prouechoso para nuestro mantenimiento, vemos que ninguno otro pare y cria tãtos hijos, como el. Pues que dirè de la muchedumbre, y suauidad de los peces? que de las aues? de las quales recebimos tan gran deleite, que parece que esta prouidencia tan regalada fue ordenada por el Epicuro? Las quales no podriamos auer a las manos, sino con el artificio è industria de los hombres. Pues ya las bestias fieras alcançamos monteando, parte para mãtenern os dellas, y parte para exercitarnos en la dici plina militar, las quales tambien domamos, y domesticamos como lo hazemos cõ los Elefantes, y muchas cosas dellas siruen para curar llagas y enfermedades, como tambien lo hazen las yeruas, cuya virtud y eficacia conocemos por largos tiempos y experiencias. Y si rodearamos con los ojos como con los animos, toda la tierra, y los mares todos, veremos tan grandes espacios de campos fertiles, y frutuosos, veremos los montes vestidos de yeruas verdes, y el pasto de los ganados, y la increible ligereza con que los nauios corren por el mar. Y no solo las cosas que estan sobre la tierra, sino tambien las escondidas en las entrañas della nos siruen, las quales assi como son para el seruicio de los hombres, assi solos ellos las sacan a luz, y las descubren. Lo susodicho es de Tulio: el qual por los exemplos susodichos manifiestamente prueua todas las cosas deste mundo inferior, juntamente con el Cielo, auer sido fabricadas, y ordenadas para el vso y prouision de nuestra vida. Lo qual todo es manifiesto argumento de la prouidencia que Dios tiene de los hombres, pues tantas cosas criò tan apropiadas para el vso y prouision, y regalo de los hombres, de que las bestias no son capazes.

Y demas deste discurso y argumento con que se prueua esta diuina prouidencia, tambien la confiessa en el libro de las leyes por estas palabras. Ante todas las cosas tengan por aueriguado los hombres, que son los Dioses señores y gouernadores de todas las cosas, y lo que passa en la vida humana sucede por su voluntad y imperio, y que ellos entienden en hazer bien al linage de los hombres, y miran lo que cada vno dellos haze, y en que peca, y con que deuocion y animo trata las cosas que pertenecen a la Religion, y finalmente ellos tienen cuenta y razon con la vida de los buenos y de los malos. Pues que mas dixera este Filosofo, si tuuiera lumbre de fè?

Pues por mas ilustre tẽgo el testimonio de Plutarco: el qual confiessa juntamente con la diuina prouidẽcia, la inmortalidad del anima por estas palabras. Vna es la razon, que confirma, y prueua la diuina prouidẽcia, y la inmortalidad del anima: ni podemos abraçar lo vno, ni desechar lo otro. Porq̃ quedando el anima viua despuesd̃ la muerte del cuerpo, cõuiene, y aun es necessario, q̃ reciba el castigo, o galardon de sus obras. Porque el tiẽpo que en este mũdo viue, pelea como vn luchador: y acabada la pelea, ha de recebir lo que merecio: Mas

Plut. lib. de sacr. numinis vindicta.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

de que manera aya de ser el anima despues desta vida galardonada, o castigada, no sabemos desto cosa cierta que podamos afirmar los que viuimos. Porque este secreto nos està encubierto. Hasta aqui son palabras deste grã Filosofo: las quales nos declaran quanta sea la fuerça, y la luz de la verdad: pues en medio de las tinieblas de la Gentilidad, veîan sus rayos y resplandores.

Arist lib. Topicorum. Vengamos a Aristoteles, el qual como ya vimos, no consiente que se dispute de la honra que se deue a los padres, y a Dios, por ser cosa tan clara y tan perentoria. El mismo en su Politica despues de auer dicho que quatro cosas eran necessarias para vna bien ordenada Republica, que son bastimentos, armas, artes, y dineros, dize que la primera que le es necessaria es el culto de los Dioses, que llaman Religion. Y en el decimo libro de las Eticas, dize assi. El que se rige por razon y entendimiẽto, y procura de perfeccionar esta principal parte de su anima, y està aficionado a lo bueno, parece q̃ este tal serà aceptissimo a Dios. Porque si los Dioses tienen cuîdado de las cosas humanas, como lo parece, cosa es conforme a razon, que se agraden de vna cosa tan buena, y tan semejante a ellos (que es nuestro entendimiento) y los que aman esta parte de su anima, y procuran adornarla con las virtudes, justo es que sean amados de los Dioses, como gente que viue virtuosamẽte, y que tiene cuîdado de perfeccionar lo que recibio. Todas estas son palabras de Aristoteles, que fauorecen la diuina prouidencia: pues hazen a Dios amador de los buenos, como de gente semejante a ellos en la nobleza del entendimiẽto, y en la pureza de la vida. Y no menos haze a este proposito atribuîr este Filosofo a la Religion, y culto de Dios el primer lugar en la Republica bien ordenada, como acabamos de dezir. Porque para que fin han de honrar los hombres a Dios, si el ningun cuîdado, ni cuẽta tiene con ellos? Con saber aora los hõbres por fè, que ai pena y gloria eterna para buenos y malos, ai tantos hombres que tienen mui poca cuenta con Dios, que seria si ni en esta vida ni en la otra esperassen nada del? Y que seria del mundo poblado de todos los hombres, quales serian los que esto creyessen, sino vna cueua de ladrones, y salteadores, y vn cenegal de puercos, o por mejor dezir, vn pedaço de infierno? Y siendo tal el mundo, quan indigna cosa seria de aquella infinita bondad y sabiduria auer criado essos tã grandes Cielos, y essas tan resplandecientes lumbreras, y gouernar esta tan grande maquina del mundo, embiando sus pluuias a sus tiẽpos, para frutificar la tierra, y diputando los peces del mar, y las aues del aire, y los animales de la tierra, y todo esto para el vso de los hombres, siendo ellos mucho peores que bestias? Que cosa mas indigna de tal saber y de tal bondad? Assi que pues Aristoteles tanto quiere que honremos a Dios, algo quiere que esperemos del, porque (como dixo el Comico) nadie quiere ser bueno debalde.

Idem. Mas el mismo Filosofo en el compẽdio de la Filosofia que escriuio a Alexãdro (aunque algunos dudan ser este libro suyo) habla mas claro de la prouidencia, donde refiere vna cosa memorable. Porque cuenta el, que vna vez rebossò el monte Ethna vna tan grande bocanada de fuego, que se estendio por todos los campos, y tierras comarcanas: huyendo todos los moços a gran priessa, como los viejos no pudiessen huîr, vuo algunos hijos tan leales a sus padres, que tomandolos sobre sus hombros, huîan con ellos. Mas no pudiendo darse tanta priessa por la carga que llcuauan, finalmente los vuo de alcançar la apressurada llama. Entonces Dios agradandose de aquella fè y lealtad de los buenos hijos para con sus viejos padres, hizo que se diuidiesse y apartasse la llama en dos partes para que diesse lugar, y passo seguro a los virtuosos mancebos con sus padres. Esta historia refiere Aristoteles en el sobredicho libro, en la qual no solo confiessa la diuina prouidencia, sino tambien los milagros que sobrepujan toda la facultad de naturaleza.

§. II.

CON este exemplo juntarèmos otros referidos, no por Autores Christianos, a los quales no dan credito los infieles, sino por otros de otra Religion. Y porque a esta prouidencia pertenece, no solo galardonar los buenos, sino tambien castigar los malos, referiremos aqui algunos castigos tan grandes, y tan extraordinarios, executados cotra hombres peruersissimos, cuya grãdeza declara ser ellos manifiesta obra de la diuina prouidencia y justicia. Entre los quales tendrà el primer lugar el fin desastrado de aquel Herodes, que por sola ambicion de reinar vsò de la mayor crueldad, que jamas se vio, que fue derramar la sangre de tantos niños innocentes, y junto con ellos la de su propio hijo con otras crueldades, y tiranias de que vsò el tiempo que viuio. Pues los clamores y vozes, assi de aquella sangre innocẽte derramada, como de los padres y madres destos niños, q̃ pedian vengança, era justo que llegassen a los oîdos de aquel sobe-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

soberano Iuez, el qual demas de las penas de la otra vida castigasse vna maldad tã extraordinaria con nueuo, y extraordinario castigo. El qual refiere Iosefo noble historiador entre los Iudios por estas palabras: La terrible enfermedad de Herodes cada dia se hazia mayor, hasta vengar enteramente la maldad cometida. Porq̃ defuera en el cuerpo y sobrehaz ardia con vn fuego templado: pero dentro se abrasaua, como horno encendido. Siempre padecia grandissima hambre: y con ningun manjar que comiesse, podia amansar la crudelissima rabia. Las entrañas tenia dentro llenas de llagas: y del cuerpo le salia vn humor ralo y amarillo, que le bañaua hasta los pies: y dende los pies hasta la barba. Todos los miẽbros tenia hinchados, y sus partes vergonçosas podridas, y llenas de gusanos, y hinchadas, y abominables, y con terribles dolores. Y sobre todos los males le afligia el hedor que le salia, o de la podredumbre de los miembros, o del huelgo de la boca emponçoñada. Y tan cercado estaua de dolores: que ya no le bastauã las fuerças naturales para sufrirlos. Dezian los adeuinos, que el soberano Emperador Dios le auia dado esta pena por sus grandes y muchas maldades. Mas dado que de tan irremediables llagas estuuiesse herido, no por esso perdia la esperança de viuir. Para lo qual procuraua aquellas artes y remedios que podia. Ca passado el Iordan se bañaua algunas vezes en los baños que se dizẽ de Calireo: cuyas aguas tambien para beuer son saludables. Y parecio a los Medicos, que se deuia bañar todo el cuerpo en azeite caliente: pero metido en este baño, se le descoyuntaron los miembros, y los ojos le saltaron de sus propios lugares. De alli le traxerõ a Iericò: donde mouido por los llantos de sus criados, y desesperado ya de la vida, mãdò repartir a sus caualleros a cada qual cincuenta pesos de moneda: y despues por algunos dias distribuyò entre sus amigos gran suma de dinero. Pero despues lleno de furor y braueza, y como amenazando a la muerte, acabò con vna maldad, y crueldad increible. Porq̃ mandò llamar todos los varones nobles y principales de todas las ciudades y villas de Iudea, y encerrarlos en cierto lugar: y llamando a su hermana Salomè cõ su marido Alexãdro les dixo. Yo sé q̃ los Iudios se hã de regozijar cõ mi muerte: pero si vosotros quereis cumplir mi mãdamiento, yo tẽdrè mi enterramiẽto y exequias mui honradas cõ muchedũbre de hõbres y mugeres q̃ lloren. Tened apunto gẽte armada: porq̃ en la hora que yo espirare, maten todos estos varones principales de Iudea, que yo tengo encerrados: para que toda la Prouincia (aunque les pese) haga llanto en mi muerte. Y poco despues sintiendo ya la muerte cercana por la fuerça de los dolores, pidio vn cuchillo para pelar vna mançana (como solia) con su mano: y dieronsele. Dende a poco entendiendo que nadie vuiesse que le fuesse a la mano, alçò el cuchillo, y metiosele por el cuerpo. Pero vn poco tiẽpo que durò antes que espirasse, no quiso passar sin crueldad, y hizo degollar el tercero hijo despues de dos, que por su mãdamiento auian sido antes degollados. Desta manera salio de la vida lleno no menos de dolores q̃ de maldades. E lo susodicho es de Iosefo. En lo qual vemos verificada aquella sentencia del Psalmo. Iusto es Dios, y amador de justicia y sus ojos miran la igualdad. Vemos tambien aqui la hermosura y grandeza de la diuina justicia, la qual permitio, que este tirano, ni perdonasse a sí mismo, ni a sus propios hijos, quiẽ no perdonò a los agenos. Y que no solo pagasse esta deuda con la muerte acelerada, que el rabiosamente tomò con sus manos, sino tambien cõ aquella terrible y prolixa enfermedad que el quiso redemir con su propia muerte. La qual enfermedad fue de tal calidad, que los mismos Medicos que lo curauan entendian, que aquella dolencia le venia del Cielo por sus grandes pecados. Porq̃ esta regla auemos de tener por general y verdadera, que quando sobreuienen a vn tirano calamidades extraordinarias, auiendo precedido maldades, o crueldades extraordinarias, deuemos entender por este castigo, la seueridad de la justicia y prouidencia diuina, que por este medio se declara, y da motiuo a los hombres, escandalizados para predicar las alabanças diuinas. Cõforme a lo qual dize el Profeta: Alegrarse ha el justo, quando viere la vengança, y lauarà sus manos en la sangre del pecador. Quiere dezir, que con el exemplo deste castigo, y con el temor de la diuina justicia trabajarà por justificar y purificar su anima.

Refert Euseb. 1. Eccle. hist.

El mismo Iosefo refiere otro castigo extraordinario de otro Herodes, que es el que degollò a Santiago, y prendio a san Pedro, para hazer otro tanto del. Este pues estando indignado contra los moradores de Tyro y de Sidon, y viniendo ellos con toda humildad a pedirle perdon por la necessidad que tenian del, salio a vn cadahalso vestido ricamente de vestiduras Reales a hazer vn razonamiẽto a estos pueblos q̃ presentes estauã. Entõces ellos leuantando las vozes, le començaron a lisongear, diziẽdo. Palabras son estas de Dios, y no de hombre. Con esto el malauẽturado y loco

Idem Luc. Act. 12.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Rei de tal manera se vsanò, y euanecio con esta lisonja, que en lugar de dar gloria a Dios, la tomò para si, juzgando que en el cabia aquella tan grande alabança. En este punto, dize Iosefo, que le hirio vn Angel de Dios, y assi comido y consumido de gusanos acabo desastradamente su vida. Donde es mucho para considerar, que auiendo este hõbre maluado degollado vn Apostol, y preso otro, no recibio algun castigo, mas aora recibio este tan grande por auer hurtado la gloria a Dios, y atribuîdola a si, para que por aqui se entienda el peligro que puede auer en la vana gloria, y en la presuncion y estima de si mismo. Con estos exemplos susodichos juntarèmos los de los Emperadores que persiguieron la Iglesia, comẽçando dende Neron, los quales por la mayor parte tuuierõ desastrados fines, como en la primera parte desta escritura declaramos. Y entre estos es mui notable el castigo terrible de Maximino, y la miserable enfermedad que padecio, la qual los mismos Medicos confessauã ser castigo de Dios, por la grandeza de sus maldades y crueldades, como en su propio lugar declaramos.

Estos exemplos son de escritores Gentiles, para los que no dan fè a los Christianos. Mas con todo esso referirè aqui otro exẽplo que en la santa Escritura se escriue del Rei Antioco: cuyas maldades y crueldades para con el pueblo de Dios fueron tales, que no se puedẽ explicar, sino diziendo, que casi todas las cosas que ha de hazer el Anti-christo contra la honra de Christo, hizo este para destruîr el culto de Dios. Este es el que martirizò aquellos dichosos y bienauenturados siete hermanos Macabeos con su santissima madre: y el que hinchò el santo Tẽplo de rufianes y malas mugeres, y le mandò intitular del nombre de Iupiter: y puso la estatua deste idolo, donde estaua el arca del testamẽto. Y entre otras matanças que del se escriuen, vna fue, que en espacio de tres dias fueron muertos ochenta mil hombres, y quarẽta mil cautiuos, y otros tantos vendidos. Mas la diuina prouidencia, que nunca duerme, despues de auer castigado los pecados de su pueblo por mano deste tirano, tomò del la vengança que sus maldades merecian: porque el no hazia esto como ministro de Dios, sino como cruel tirano. Y assi fue castigado con tal enfermedad, que el mismo entendio, que no era ella natural, ni ordinaria, sino q̃ venia de lo alto. Porque viniendo de camino, subitamente lo hirio Dios cõ vn increible dolor y tormento de las entrañas, y no parò aqui el mal, sino todo el cuerpo se le cubrio de llagas tan horribles, que de-manauan arroyos de gusanos que le roîan y comian dia y noche las carnes, y dellas salia tan pestilencial hedor, que todo el exercito que con el venia, se agrauiaua del, y el mismo no lo podia soportar. Conociendo pues el miserable el açote de Dios sobre si, començò (aunque tarde) a humillarse y reconocer el poder de Dios, y la maldad de sus pecados. Y assi dixo: justa cosa es sugetarse a Dios, y que el hõbre mortal no se quiera poner a la igualla con el. Y arrepentido con este conocimiẽto prometio de igualar a la ciudad de Ierusalen (que el venia a assolar) con la de Atenas, y priuilegiar a todos los Iudios, como a ciudadanos Atenienses; y que el adornaria el Tẽplo con preciosos y ricos dones, y multiplicaria los vasos sagrados, y mandaria que de las rentas de sus alhondigas se pagasse la costa de todos los sacrificios. Y sobre todo esto que el se conuertiria a la fè de los Iudios, y andaria predicando por todas partes la grandeza del poder y gloria de Dios.

Todas estas son palabras de la Escritura sagrada, las quales, aunque siruen para otros muchos propositos, mas las he traido aqui, para que assi este exemplo, como todos los demas que auemos dicho, junto con las razones alegadas nos declare, como aquel soberano Iuez tiene especial prouidencia, no solo de los brutos animales, sino mucho mas del hombre, como de criatura mas principal, dando a cada vno su merecido, segun sus obras, a todos generalmente en la otra vida, y a muchos tambien en esta, como los exemplos passados testifican. Este es vno de los mayores consuelos, que tienen los buenos en todos sus trabajos, alegrandose con la esperança del galardon, y este mismo es el mayor freno que tienen los tibios, y negligentes, sabiendo que ai castigo, y pena eterna para ellos. Los quales (quanto es de parte de su malicia) no querrian que Dios supiesse los mãles que ellos hazen, ni que pudiesse, ni quisiesse castigarlos por poder mas sin remordimiento de conciencia, rebolcarse en el cieno de sus vicios. Y con esto hazen a Dios ciego para no ver, y flaco para no poder castigar, y injusto para no hazer justicia. Y esto (quanto es de parte de su desseo) es querer que no aya Dios, porque tal Dios como ellos lo desean sin sabiduria, sin poder, y sin justicia, no puede ser Dios. Mas a estos y a todos nos desengaña Salomõ, el qual cõcluye toda la disputa de su Ecclesiastes, diziẽdo: Oyamos todos el fin, a q̃ toda esta disputa se ordena. Teme a Dios, y guarda sus mãdamientos, porq̃ este es todo el ser del hõbre. Y todas las cosas q̃ en esta vida se hazen,

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Hazen, traerà Dios a juizio, ora sean buenas, ora malas, para dar a cada vno su merecido, q̃ es oficio propio de la diuina prouidencia.

De la inmensidad y grandeza de las perfecciones diuinas por el testimonio de las santas Escrituras. Cap. XXXVII.

TODO quanto hasta aqui se ha dicho, sirue para darnos conocimiento de aquellas quatro altissimas perfecciones de nuestro Criador, que son, bondad, sabiduria, omnipotencia, y prouidencia: que es la mas alta, mas necessaria, y mas prouechosa Filosofia de quantas el ingenio humano puede alcançar. Del fruto deste conocimiento ya tratamos. Mas aora resta tratar dela grandeza destas mismas perfecciones (que son los modos intrinsecos dellas, como los llaman algunos Teologos) no solo para el fruto que està ya declarado, sino para suspender los coraçones en la admiracion de tanta grandeza, y para que por aqui entiendan la reuerencia que se deue a tanta magestad, y quan grande mal sea osar ofenderla. Pero no serà solo este el fruto desta materia, sino otros que al cabo se veran.

Y aunque mi intento en esta segunda parte es, proceder por las marauillas de las cosas criadas al conocimiẽto del Criador, mas por que las santas Escrituras nos dan mas luz para este conocimiento, pondre aqui algunos insignes lugares dellas, que para esto nos siruen. Y en el primer lugar pondre las que se hallan en el libro del santo Iob: porque assi como los amigos, que con el disputan, tratan magnificamente de las grandezas de Dios: cuyo conocimiento alcançaron por las marauillas que notauã en las obras de naturaleza, de que aqui tratamos. Porque aunque el santo Iob conocio por especial reuelacion, el misterio de nuestra redencion, y el de la resurreccion general: mas los amigos que con el disputauan, no alcançaron estos misterios: y por esto proceden por la consideracion que diximos de las cosas criadas.

Es esta materia mui dulce y agradable a los amadores de Dios. Porque assi como el que ama vna persona, huelga mucho de oîr las alabanças, y excelencias della: assi los que de verdad aman a Dios, reciben grande consolaciõ oyendo sus grandezas y marauillas, y junto cõ esto crece en ellos la reuerencia de tan grande Magestad, y el temor de ofenderla. Pondremos luego en primer lugar las palabras del santo Iob, y despues las de sus amigos, y esto con alguna declaracion, para que mejor se entiendan, tomando vnas cosas, y dexando otras, como pareciere que mas conuenga.

Comiença pues el Santo a tratar de la grãdeza del poder y justicia de Dios, diziendo assi. Verdaderamente sè, que no se podra justificar el hombre comparado con Dios: y si quisiere ponerse en justicia con el de mil cargos que el le haga, no podra responder a vno. Sabio es de coraçon, fuerte, y poderoso: quien jamas le resistio, que tuuiesse paz? El es el que con su omnipotencia trastorna los montes, sin que lo pudiessen primero saber los moradores dellos: los quales con el furor de su ira destruyò. El es el que mueue la tierra de su lugar, y haze estrellar las columnas della. El es el que quando le plaze, manda al Sol que no nazca, y a las estrellas, que no alumbren. El es el que estendio los cielos solo, y el que anda sobre las ondas del mar. El es el que criò diuersas estrellas, y constelaciones en el cielo, para el gouierno del mundo. El es el que haze cosas grãdes, è incomprehensibles, y marauillosas, que no tienen cuento. Si viniere a mi anima, no le verè, y si se fuere, tampoco le entenderè: y si subitamente quisiere examinar al hombre, y entrar en juîzio con el, quien le responderà? ò quien le podra dezir, porque hazes esto? El es a cuya ira nadie puede resistir, y ante cuyo acatamiento se arrodillan los Angeles, que mueuen los cielos. Pues quien soi yo, para que le pueda responder, y ose hablar con el. Porque aunque tenga alguna cosa que alegar por mi parte, no le responderè, sino con toda humildad, le pedirè perdon. Y auiendo el oîdo mi oracion, no pienso que me ha oîdo. Si buscais fortaleza, robustissimo es, si igualdad de juîzio, ninguno osarà abogar por mi. Si quisiere justificarme, mi propia boca me condenarà, y si quisiere mostrarme innocẽte, el mostrarà que soi culpado. Iob.12. Hasta aqui son palabras del santo Iob: las quales muestran quan altamente sentia este Santo de Dios, y quan baxa y humilmente de si mismo. Y mas adelante tratãdo de la misma materia, dize assi: En el està la sabiduria, y la fortaleza; en el, el consejo y la inteligencia. Si el destruyere, no ai quien edifique, y si el encerrare, ò encarcelare al hombre, no aurà quien le suelte. Si detuuiere las aguas, todo se secarà, y si las embiare con demasiada abundancia, toda la tierra se anegarà. En el està el poder y la fortaleza, y el conoce el engañador y al engañado. El permite por sus secretos juîzios, que los consegeros yerren en sus consejos, y que los juezes y Principes de la tierra, vengan a quedar atonitos, por la grandeza de sus calamidades. El quita la cinta a los Reyes poderosos, y haze que vengan a ceñir

Tob. 9.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

con vna ſoga ſus lomos. Quita ſu gloria a los Sacerdotes, y abate la ſoberuia de los poderoſos y grandes. Permite que yerren en ſus conſejos los Sabios, y q̃ falte la doctrina a los viejos y ancianos. Haze que ſeã deſpreciados los Principes, y leuanta a los caîdos y oprimidos. El es el que reuela lo que eſtà en el profundo de las tinieblas, y ſaca a luz lo que eſtaua par de la ſombra de la muerte. El es el que por ſus ſecretos juîzios multiplica las gentes y las deſtruye, y deſpues de deſtruîdas las reſtituye. El
Iob.26. infierno eſtà deſnudo delante del, y no tiene con que cubrirſe el lugar de la perdicion. El es el que embia el viento que ſopla de la vanda del Norte ſobre el elemento del aire: y aſſentò la tierra en el lugar que aora tiene ſobre nada. El es el que recoge y ata las aguas en las nues, para que no caigan de lleno ſobre la tierra. El es el que viſte y adorna ſu trono Real, q̃ es el Cielo, y lo cubre quando quiere con las nuues y con la niebla. El puſo termino a las aguas del mar, el qual durarà mientras en el mundo vuiere luz y tinieblas. Las colunas del Cielo tiemblan de ſu preſencia, y temen de qualquier mueſtra de ſu indignacion. Por ſu virtud y fortaleza ſalieron los mares de ſu lugar natural, y ſe recogieron en ſu propio ſeno, dexando deſcubierta la tierra. Su eſpiritu adornô los Cielos, y por la virtud de ſu mano ſalio a fuera la culebra enroſcada, echando de la cõpañia de los ſantos Angeles al peruerſo demonio. Eſto es vna pequeña parte de las grandezas de Dios. Y ſiendo verdad, que todo ello apenas es vn hilico de agua, en comparacion de lo que queda por dezir, quien podra ſufrir el trueno de ſu grãdeza, que no menos que vn trueno eſpanta los oîdos de nueſtras animas? Todo lo que haſta aqui ſe ha dicho ſon palabras con que el ſanto Iob declara lo que ſentia de la omnipotencia, ſabiduria, y juſticia de Dios.

§. I.

Iob.4. AOra veamos lo que acerca deſta materia dizen ſus amigos: vno de los quales dize aſſi: Por ventura podra el hombre juſtificarſe comparandoſe con Dios, o podrà ſer mas puro que ſu hazedor? Mira que los Angeles que le ſiruen, no tienen por ſi miſmos eſta habilidad, y firmeza en ſu ſer, y en ſu gracia, y en algunos dellos hallò maldad. Pues quanto mas los hombres que morã en caſas de barro, que es eſte cuerpo corruptible, cõpueſto y amaſſado del cieno de la tierra, ſe gaſtaràn, y conſumiran como ſe gaſta la ropa con la polilla?
Iob.25. Eſto dize vno de los amigos del ſanto Iob. Otro hablãdo del miſmo Dios, dize aſsi. La grãdeza de ſu poder y de ſu juſticia es tal, que cauſa terror, y eſpanto en los hombres. Por vẽtura podra nadie contar el numero de los miniſtros que le ſiruen, a los quales todos comunica el reſplandor de ſu luz? Por ventura podrà el hombre juſtificarſe comparado cõ Dios, o parecer limpio el que nacio de muger? La miſma Luña no reſplandece delante del, y las eſtrellas no eſtan limpias en ſu acatamiento. Pues quanto menos lo eſtarà el hombre, que es vna podredumbre, y el hijo del hombre, que es vn guſano? Otro amigo del miſmo Santo tratando deſta miſma grandeza, declara como Dios es incomprehenſible por eſtas palabras. Por ventura hallaràs tu el raſtro de las piſadas de Dios, y conoceras perfectamente al que es todo poderoſo? Mas alto es que el Cielo, pues que haràs? mas profundo es q̃ el infierno, como lo conoceras? Mas larga es ſu medida que la tierra, y mas ancha que el mar. Si traſtornare todas las coſas, y las amontonare en vn lugar, quien ſerà poderoſo para contradezirle, o dezirle, porque hazes eſto? Ca el conoce la vanidad de los hombres, y el que vè ſus maldades, no tiene cuenta con ellos para caſtigarlas. Iob.11.

Deſpues deſtos dos amigos de Iob, toma la mano el mas moço dellos, y tratando de las grandezas de Dios dize aſsi. Sus ojos eſtã pueſtos ſobre todos los caminos de los hõbres, y el tiene cuenta con todos los paſſos de ſu vida. No ai tinieblas, ni ſombra de muerte donde ſe puedan eſconder los que obrã maldad. El es el que quebrãta y deſtruye muchos è innumerables, y pone otros en ſu lugar, porque el conoce las malas obras dellos. Y por eſſo les buelue el dia claro en la noche eſcura que es el tiempo de la proſperidad en aduerſidad, para que aſſi ſean caſtigados los que caſi de induſtria ſe apartaron del, y no quiſieron entender ſus caminos. Eſtos hizieron que llegaſſe a ſus oîdos el clamor del neceſsitado, y los gemidos y vozes de los pobres oprimidos. Quando el concediere paz, quien aurá que condene? y quando eſcondiere ſu roſtro, quien lo podrà contemplar? El es el que tiene vniuerſal ſeñorio ſobre todas las gentes, y ſobre todos los hombres, y el es el que permite que reine en el mundo el mal Rei por los pecados del pueblo. Leuãta Iob los ojos al Cielo, y contempla y mira la alteza y la anchura y grandeza caſi infinita del, para que ſi quiera por aqui veas quãto es Dios mas alto que tu. Si pecares, en que le dañaras, y ſi ſe multiplicaren tus maldades, que mal le haràs, y ſi fueres juſto, que le daràs por eſſo, o que recibirà de Iob.34. Ibidem, 35.

tu

UVA. BHSC. SC 07960(1)

tu mano? Al hombre, que es como tu, podra dañar tu maldad, y al hijo del hombre, podra ayudar tu justicia. Este es el soberano y grande Dios en su poder y fortaleza, y no menos lo es
Ibid. 36 en su sabiduria. Quien podra escudriñar sus caminos, y quien le podra dezir, que haze algo contra justicia? Todos los hombres tienen conocimiento del: mas cada vno le mira de lexos. Veis aqui el Dios grande, que vence nuestra sabiduria, y el numero de sus años es inestimable. El suspende las aguas de la lluuia, y despues las derrama en gran abundancia sobre la tierra, las quales proceden de las nuues,
Ibid. 37. que cubren toda la region del aire. Estas grandezas de Dios espantan mi coraçon, y lo sacã de su lugar. El es el que cõtempla todo lo que se haze debaxo del cielo, y el resplandor de su luz llega hasta los fines de la tierra. El es el q̃ truena en las nuues con terrible sonido, declarando en esto la grandeza de su poder. El es el que manda a la nieue que descienda a lo baxo, y embia las aguas del inuierno para regar la tierra. De la vanda del Mediodia embia la tempestad, y los toruellinos de las aguas, y de la vanda del Norte embia los frios, y con el soplo deste viento se congelan las aguas, y despues de congeladas, con el calor se derriten, y derraman en grande abundancia. Los sembrados desean las nuues, y ellas templan la lumbre que reciben del Sol, y la aspereza sobre la tierra, las quales rodeã el mũdo, donde aquel soberano Gouernador las encamina, obedeciendo ellas a su mandamiento, y estẽdiendose sobre la haz de la tierra, ya en vn lugar, ya en otro, dondequiera que su misericordia las encamina. Finalmente acaba este amigo de Iob su platica, diziendo: que lo auemos de alabar con temor y temblor, por la grandeza de su magestad: añadiendo, que ningun entendimiento lo puede dignamente conocer, por ser el en todas las cosas grande: grande en la fortaleza, en el juizio, y en la justicia, cuya grãdeza no se puede con palabras explicar. Por tanto le temeràn los hombres, y no presumiràn de contemplarle atreuidamente, los que se tienen por sabios.

Estas son las grandezas de Dios, que los hõbres alcançaron, considerando las propiedades de las cosas criadas, y el curso y orden de los cielos, los quales predicã la gloria de Dios, y declaran la sabiduria, y artificio marauilloso de sus obras.

Oigamos aora despues del santo Iob, y de sus amigos, a los Profetas. Entre los quales
Isai 40 Isaias hablando de la grandeza deste soberano Señor, dize assi: Quien midio las aguas cõ el puño, y peso de los cielos, cõ el palmo de su mano? Quien tiene colgado de tres dedos el peso de la tierra, y assento los montes y collados con peso y medida? Quien ayudo al espiritu del Señor en esta obra tan grande, y con quien tomò consejo para fabricarla? Todas las gentes comparadas con el, son como vn hilico de agua, y como vn grano de peso, que se carga sobre la balança. Las islas son como vn poquito de poluo delante del, y toda la leña del monte Libano, con todos los animales que ai en el, no bastarán para ofrecerle vn digno sacrificio. Todas las gentes en su acatamiento, son como si no fuessen, y en nada son reputadas delante del. El es el que està assentado sobre el cerco de la tierra, y los moradores della son, como vnos cigarrones en su presencia. El es el que estiende los cielos como vna cortina, y haze dellos vn tabernaculo para su morada. El es el que permite que yerren los escudriñadores de los secretos en sus consejos, y descompone los juezes y poderosos, de tal manera, como si nunca fueran plantados, ni sembrados, ni arraigados en la tierra. Con el soplo de su viento se secaron estos, y vn toruellino los arrebatò, como vna paja liuiana. Pues con quien me aueis comparado, è igualado, dize el mismo Dios? Leuantad essos ojos al cielo, y mirad quien sea el que criò todo esso que veis. El es el que ordenò por su cuenta el exercito de las estrellas, y el que a todas ellas llama por su nombre. Pues porque dizes Iacob, y hablas Israël, diziendo: No vè Dios mis caminos, ni tiene cuenta conmigo. Por ventura no sabes, no has oìdo que Dios es vn Señor eterno, que criò los terminos de la tierra, el qual ni se cansa, ni trabajò en la gouernacion del mundo, ni ai quien pueda comprehender la grandeza de su sabiduria? El es el que dà fuerças al cansado, y haze fuertes, y esforçados a los que parece que no tienen ser. Todas estas son palabras del Profeta Isaìas, las quales nos dan testimonio de la grandeza, del poder, y de la sabiduria y prouidencia de nuestro Criador.

A este mismo tono habla Ieremias, diziendo: Tu Señor hiziste el cielo, y la tierra, con tu grande fortaleza, y con tu poderoso braço. Y por esto ninguna cosa sera dificultosa a tu grã poder. Tu eres el que vsas de misericordia con tus siernos por millares de años, y castigas los pecados de los padres en los hijos despues dellos. Fortissimo, grande, y poderoso, cuyo nombre es, Señor de los exercitos: grãde en tus cõsejos, e incomprehensible a todos los entendimientos. Cuyos ojos estã puestos sobre los caminos de todos los hijos de Adã, *Ierem. 3.*

para

UVA. BHSC. SC 07960(1)

para dar a cada vno ſu merecido ſegun ſus obras,y ſegun el fruto de ſus inuenciones. Eſto es de Ieremias. Vẽgamos al ſanto Rei Dauid, el qual en el Pſalmo ochenta y ocho, tratãdo deſta miſma grandeza dize aſsi: Quien en las nuues ſe igualarà con el Señor, y quien entre los hijos de Dios ſerà ſemejante a el? El es alabado y glorificado en el concilio y ayuntamiento de los Santos, y es grande y terrible ſobre todos los que aſsiſten delante del Señor Dios de las virtudes: quien ſerá ſemejante a ti? Poderoſo eres Señor, y la verdad de tus palabras eſtà junto contigo. Tu tienes ſeñorio ſobre las aguas del mar, y tu ſoſsiegas el impetu de ſus ondas. Tu tomaſte vengança del ſoberuio, y con el braço de tu poder deſtruîſte todos tus enemigos. Tuyos ſon los Cielos, y tuya la tierra, y tu criaſte la redondez della con todo lo que abraça: tu hiziſte el mar y los vientos impetuoſos que lo leuantan. El monte Tabor, y Hermon en tu nombre ſe alegraràn (viſtiendoſe de arboledas, y freſcuras) y ſolo tu braço es poderoſo. Y en el Pſalmo ſetenta y tres, tratando deſta miſma materia dize aſsi. Dios Rei nueſtro ante todos los ſiglos obrò ſalud en medio de la tierra. Tu Señor abriſte y confirmaſte con tu poder y virtud el mar, y quebrantaſte la cabeça del dragon en las aguas: tu abriſte fuentes, y arroyos en el deſierto, y ſecaſte los grandes y caudaloſos rios. Tuyo es el dia, y tuya la noche, tu fabricaſte el Sol y la mañana. Tu criaſte todos los terminos de la tierra, y el Inuierno, y el Verano ſon obras de tus manos. Haſta aqui ſon palabras del Pſalmo.

§. I.

ESTAS autoridades que aqui auemos alegado, nos declaran la grãdeza del poder, y de la ſabiduria đ nueſtro Criador (las quales deſpiertan en las animas Religioſas vna grande admiracion, y reuerencia de tan alta Mageſtad, y vn ſanto temor de ofenderla) mas porque eſte Señor no es menos grande en la ſabiduria, compañera de ſu omnipotencia, que en las otras perfecciones ſuyas, por tanto ſerà neceſſario tocar aqui algo della, alegando algunos lugares de la ſanta Eſcritura que della tratan. Entre los quales vno mui ſeñalado es el Pſalmo ciento y treinta y nueue, que trata de la inmẽſidad deſta ſabiduria, hablãdo con Dios, por eſtas palabras: Señor vos me teneis prouado, y conocido, y vos ſabeis todo lo q̃ hago, eſtãdo aſſentado, o acoſtado. Vos conoceis de lexos todos mis caminos, y no ſale palabra de mi lengua, q̃ vos no la ſepais. Vos Señor ſabeis todas las coſas paſſadas y venideras, vos me formaſtes, y puſiſtes vueſtra mano ſobre mi. Mas admirable es vueſtra ſabiduria de lo que yo puedo alcançar, mas alta que todo lo que yo puedo comprehender. Donde irè Señor, que me auſente de vueſtro eſpiritu: y adonde huîrè de vueſtra preſencia? Si ſubiere al Cielo, aî eſtais vos: y ſi al infierno, tãbien eſtais aî preſente. Y ſi tomare por la mañana vnas alas mui ligeras, y cõ ellas volarè haſta los vltimos fines del mar: de alli me ſacarà vueſtra mano, y me prenderà vueſtra dieſtra. Mas dixe yo entre mi: Por ventura las tinieblas me eſconderã de vos, mas la noche ſerà tan clara como la luz del dia, para cõprehẽderme en mis deleites. Porque las tinieblas no ſon eſcuras delante de vos: y la noche os ſerà tan clara como el dia. Eſto es de Dauid.

Pſal. 139.

Otro teſtimonio ai no menos iluſtre del Eccleſiaſtico, que dize aſsi. El hombre que cometiendo adulterio, no haze caſo deſte pecado, viene a dezir entre ſi: Quien me vè? las tinieblas me encubren, y las paredes me tienen eſcondido. Que tengo porque temer? El altiſsimo no ſe ha de acordar de mis pecados. Eſte tal hombre, no teme mas que los ojos de los otros hombres, y no entiende que los ojos de Dios ſon mas claros que la lumbre del Sol: los quales eſtan ſiempre mirando todos los caminos, y paſſos de los hombres, y la profundidad del abiſmo, y los coraçones de los mortales, y lo mas eſcõdido dellos. Porque todas las coſas eſtuuieron preſentes a nueſtro Señor Dios antes q̃ eſtuuieſſen criadas, y tan claramente las vè aora deſpues de hechas. Y el miſmo Eccleſiaſtico en otro lugar, pretẽdiendo auiſar al hombre, que no teme ofender à nueſtro Señor Dios, dize aſsi: No digas, eſconderme he de Dios, y quien de lo alto ſe acordarà de mi. En vn pueblo grande no ſerè conocido. Porque, que coſa es aora eſta mi anima entre tanta infinidad de criaturas? Mira pues, ô hõbre, que el Cielo, y los Cielos de los Cielos, y los abiſmos, y toda la tierra, y todas las coſas q̃ ai en ella, ſe mueuen en preſencia de Dios, y eñ todas eſtas coſas eſtà inſenſible el coraçõ del hõbre, y el entiẽde todo lo que paſſa dẽtro de los coraçones dellos. Mas quiẽ podrà atinar, y entẽder los caminos de Dios? La concluſion de todo lo dicho es, que todas las coſas, como dize el Apoſtol, eſtan deſnudas, y deſcubiertas ante ſus ojos.

Eccle. 23.

Ibi. 16.

Y aſsi confeſſamos que el tiene ſiempre, y actualmente preſentes los penſamientos de todos los hõbres, que fueron, ſon, y ſerã, haſta el fin del mundo, aſsi de los que ſe han de ſaluar, como de los que ſe han de condenar. Y eſto

UVA. BHSC. SC 07960(1)

esto no es mucho para el: porque todos estos pensamientos conoce Christo nuestro Saluador, no solo en quanto Dios, sino tambien en quanto hombre: pues ha de ser juez de los vnos, y de los otros: y assi cõuiene que sepa los processos, y vidas de todos. Esto sirue, para q̃ teman los hombres ofender a Dios, acordandose que pecan en los ojos y presencia del Padre eterno, y de su vnigenito Hijo, nuestro Saluador. El qual dize por su Profeta: Yo soi juez y testigo, dize el Señor.

De la inmensidad y grandeza de las perfecciones de nuestro Senor Dios, segun se colige por la grandeza de sus obras.

Cap. XXXVIII.

LO que hasta aqui se ha dicho, es, lo que las santas Escrituras nos predican dela inmensidad y grandeza de nuestro Criador. Aora procederemos en esta misma materia por las obras que en este mundo tiene hechas, assi por las que el en la santa Escritura nos tiene reueladas, como por las que se alcançan por la lumbre de la razon: porque estas dan claro testimonio de la grandeza de su autor.

Mas antes que descendamos à estas obras, señalarè aqui vna principal diferencia, entre otras muchas que ai en el Criador, y sus criaturas. Y esta es, que todas las otras criaturas tienen sus limites y terminos, hasta donde se estiende su naturaleza, y virtud. De modo que tienen el ser limitado, y assi el poder y la virtud, y todas las otras facultades que se siguen deste ser: y este limite es conforme a la medida que el Criador quiso repartir a sus criaturas, dando a vnas mas, y a otras menos, segun plugo a su diuina voluntad. Mas el como no tuuo superior que lo criasse, assi tampoco tuuo quien le limitasse el ser, ò el poder, ò el saber, ò la bondad, ò la felicidad, o qualquiera de las otras perfecciones suyas. Y por esto assi como carece de limite, y de termino, assi en todo y por todo es infinito. De manera, que su ser es infinito, y su poder infinito, y su saber infinito, y su bondad infinita, y su hermosura, su gloria, sus riquezas, su misericordia, su justicia, y todas sus perfecciones son infinitas. Y por esso es en si mismo incomprehensible, è infable: cuya grandeza ninguna criatura criada, ni por criar, puede comprehender: porque solo el perfectamente se conoce, y se comprehende.

Tenemos para esto vn exemplo mui acomodado en los Reyes de la tierra: los quales en su Reino reparten los cargos y oficios a diuersas personas, como les parece, limitando a cada vno la jurisdiccion de que puede vsar sin perjuîzio de la agena. Mas el Rei que limita estas jurisdicciones, tiene suprema y vniuersal jurisdicciõ en todo su Reino, sin reconocer superior. Y por esso no se le puede señalar, ni tassar jurisdicciõ, y facultad alguna, tã grande, que no se estienda ella a mas, y mas sin termino, ni medida. Y esta manera de jurisdicciõ se llama infinita en este sentido, que no le podeis señalar termino alguno en q̃ no pueda passar adelante en materia de licita jurisdicciõ. Pues por este exemplo entenderemos facilmẽte lo que està dicho, haziendo comparacion del Criador a sus criaturas, como del Rei a sus oficiales. Verdad es, que en esto falta la comparacion: porque la jurisdiccion del Rei, es en cierta manera infinita, segun declaramos, mas la del Criador es plenariamente, y en todas las maneras infinita. Lo qual aun se prueua por otra razon. Porque segun la comun sentencia de Filosofos, y Teologos, Dios es vna cosa tan grande, que no solo no puede auer otra mayor, mas ni se puede pensar mayor. Pues como sea mayor cosa ser las perfecciones infinitas, que finitas, y limitadas, si las perfecciones de Dios fuessen desta manera limitadas, ya podriamos pensar otras perfecciones mayores, que las suyas, lo qual es imposible por la sentencia susodicha, que es ser Dios vna cosa tan grande, que no se puede pensar otra mayor.

Mas antes que entremos en este santuario (dõde se han de explicar cosas tan grandes) tomarè como por tema y fundamente dellas, aquellas palabras de vn Angel (que representaua la persona de Dios) el qual siendo preguntado por su padre de Sanson, como se llamaua, respondio: Porque pregũtas por mi nombre, que es admirable: Esta es vna palabra, que viene tan propia a la grãdeza de Dios y de todas sus obras, que ninguna ai tan pequeña, que si bien se cõsidera, no suspenda nuestros animos en la admiracio de su hazedor, y no nos haga dezir: Porque preguntas por mi nombre, que es admirable? Tulio (grande Orador) dize, que no se ha de hazer caso de la eloquẽcia, que no llega a poner en admiracio a los oyẽtes. Pues si el ingenio humano ayudado, de solo estudo y diligẽcia humana, puede llegar a hazer vn razonamiento tan perfecto y acabado, que ponga en admiracion a quantos lo oyerẽ: q̃ se deue presumir delas obras traçadas, y fabricadas por aquella infinita sabiduria (en cuya comparacion toda la sabiduria de los Cherubines, es ignorancia) especialmente en las obras mayores de que aqui comẽçaremos a tratar. De las quales quien no se espanta, y no queda atonito con-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

to considerandolas, es porque totalmente no las entiende, porque la magestad y resplandor dellas le ciega la vista.

Començando pues por la obra de la creacion, digo que aunque fuesse verdad lo que dize san Agustin (y parece sentir el Ecclesiastico) que Dios criò toda esta tã grande fabrica del mundo, con todo lo que ai en el juntamente: mas con todo esso con sumo y diuino consejo repartio Moysen las obras de la creaciõ en seis dias. Porque como sea verdad que Dios criò todas las cosas por amor de si mismo, esto es para manifestacion de la grãdeza de sus perfecciones, no pudiera nuestro entendimiẽto abarcar cosa tan grande, y que tantas y tan grandes cosas comprehendia, como todo este mundo: y assi desfalleciera con la consideracion de tantas y tan grãdes cosas juntas. Y por esso la repartio el Profeta en muchas partes: mayormente que cada obra destos seis dias por si es tan grande, y tiene tanto que considerar, que cada qual dellas se podria repartir en muchas otras partes, para auerse de considerar perfectamente.

Tambien se ha de aduertir aqui, que criar, hablando propiamente, no es hazer de vna cosa otra (porque esto se llama generacion) sino es hazer de nada algo. Lo qual es cosa tã propia de Dios, que a ninguna criatura, por perfectissima q̃ sea, puede ser comunicada.

Porq̃ vemos en las mudãças de las cosas naturales, que quanto es mayor la distãcia de vn extremo a otro, tãto se requiere mayor virtud para causar esta mudãça. Y assi vemos quãto es mas dificultoso mudarse la tierra, o el agua en fuego, q̃ el aire. Pues como sea infinita la distancia que ai de no ser a ser (porque no puede imaginarse otra mayor) sigue-se que sea necessario infinito poder para esta obra, y este es de solo Dios: el qual llama las cosas que no son, como si realmente fuessen.

§. I.

COMENÇANDO pues a tratar de las obras de los seis dias, en que Dios criò todas las cosas, en el primer dia se dize que criò el Cielo y la tierra: por lo qual entendemos los Cielos, junto con los quatro elementos que estan debaxo dellos, tierra, agua, aire, y fuego. No quiero encarecer aqui la grandeza del poder que bastò para q̃ de nada (esto es sin ninguna materia precedente) saliesse a luz este tan grande cuerpo de la tierra, con todos sus montes y collados (porque todo este cuerpo no es mas que vn punto en comparacion de la grandeza de los Cielos) sino sola la grandeza dellos: la qual es tal, que sino fueran tan sabios y tan exercitados en la ciencia del Astrologia los que la determinan, no fuera creible. Verdad es, que al q̃ entendiere la inmensidad del poder de Dios (auiendo el criado estos cuerpos para mostrar en ellos la grandeza de su poder) no le serà increible lo que se escriue desta grandeza: presuponiendo siempre, que el Cielo superior es mucho mayor en cantidad que su inferior: y assi subiendo por todos ellos hasta el Empireo (cuya grandeza no se puede explicar) el qual es palacio real y morada de Dios, y de todos sus escogidos. Pues de q̃ cantera, veamos, sacò Dios a luz estos tan grandes Cielos? (y descendiendo mas abaxo) de q̃ abismo sacò estos tã grandes mares? de que lugar sacò este tã grande cuerpo de la tierra, y lo puso en medio del mundo? Quien (dize Dios por el santo Iob) abriò los fundamẽtos de la tierra, y la assentò en su lugar por peso, y medida? Sobre que basas està ella firmemente assentada?

No passemos al nono Cielo, que llaman el primer mouible (el qual con su mouimiento arrebata y mueue todos los otros Cielos inferiores, y les haze dar vna buelta al mũdo en vn dia natural) ni tãpoco al Cielo Empireo, q̃ està sobre todos: cuya grãdeza es tãto mayor que la de todos sus inferiores, quanto ocupa mayor lugar: ni ai indicios en la ciencia Matematica, con que esto se pueda liquidar. Paremos en solo la grãdeza del Cielo estrellado, donde ai tanta infinidad de estrellas de mui diferentes grandezas. Pues tanteemos aora qual serà el poder que cõ vna simple muestra de su voluntad sacò la luz de las tinieblas y abismo de la nada a toda esta tã grãde maquina, y no de vn solo Cielo, sino de tãtos Cielos jũtos? Los hõbres para hazer vna casa es necessario juntar primero los materiales de que se ha de hazer, y maestros, que la hagã, y peones que siruan a los maestros, y diuersas herramiẽtas para la obra, y traças, y modelos antes que se haga. Y cõ todo esto a cabo de mucho tiempo dã fin a esta obra. Porque siete años gastò Salomon en la fabrica del templo, trayendo en el ciento y cincuenta mil hombres q̃ entẽdian en la obra con tres mil y trezientos maestros, que gouernauan la gente. Y cõ todo este aparato hizo vn tan grande Rei vna casa, que comparada con el resto del mundo, a penas es vn nido de hormigas? Mas aquel omnipotentissimo Criador, sin ninguna cosa destas susodichas, en vn instante, con vna sola palabra, criò estos cuerpos de tã increible grandeza. Mas hazese creible, cõsiderando la grandeza de las estrellas: entre las quales ninguna ai tan

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ai tan pequeña, que no sea mucho mayor que toda la tierra, dado que dende acà parezcan tan pequeñas, por la gran distancia que ai de la tierra al octauo cielo, donde ellas estan: lo qual se puede entender por la grosiura de los cielos. Por donde dizen los que desta materia tratan, que si Dios conuirtiesse la tierra en vna estrella, y la pusiesse, no ya en el octauo, sino mas baxo en el sexto cielo, no se veria de nuestros ojos por ser tan pequeña. Pues considere aora quien tiene discrecion, quan grande sea el numero de las estrellas del cielo (entre las quales ai algunas de tan notable grandeza, que son cien vezes mayores que toda la tierra) pues segun esto, que tan grande serà el cielo donde ai tanta infinidad de estrellas, y tãtos espacios, donde pudieran caber muchas mas. Y toda esta maquina tan admirable, formò el Criador de nada, con sola esta palabra, FIAT. Cosa es esta, que nunca los Filosofos del mundo pudieron acabar de creer: porque no entẽdian como fuesse possible hazer de nada algo, mayormente considerando, que en todas las mudanças naturales veîan, que siempre se presuponia alguna cosa, de que se hiziesse otra. Por lo qual, ò creyeron que el mundo auia sido ab eterno, ò dixeron que Dios y la materia prima (que ellos llaman Caos, de que todas las cosas creîan auer sido hechas) fueron ab eterno. Mas la Fé Catolica enseñada por Dios, nos predica el poder suyo infinito, y q̃ assi pueda hazer de nada algo: y q̃ con este poder podria criar mil mundos en vn pũto, si quisiesse. Porque a todo esto, y mucho mas se estiende la immensidad de su poder. Esta es vna marauilla que suspende y agota todos los entendimientos, y los haze inhabiles é incapazes para poder tantear vna cosa tan grande, y assi caën como aturdidos, por no poder vadear este pielago tan profundo. Y assi vienen a reprehender su atreuimiento de querer medir y pesar cosas tan grandes; casligandose cõ aquellas palabras del Angel. Porque preguntas por mi nombre, que es admirable? Esta es pues la obra del primer dia.

Vengamos a la del segũdo. En este dia estaua toda la tierra cubierta en torno cõ el agua, como elemẽto mas liuiano, que tenia su assiẽto natural, y como centro suyo sobre el cuerpo de la tierra. Y porque estando assi la tierra, no daua lugar a la habitacion de los hombres (para cuyo prouecho auian de seruir los elemẽtos, con todas las otras criaturas) mando el Criador a las aguas, que dexassen su puesto y lugar natural, y se recogiessen a otro seno, y dexassen la tierra descubierta. Y las aguas, como si tuuieran sentido para conocer, y oîdos para oir, y pies para huîr, subitamente desampararon la tierra y el puesto natural, que les pertenecia, y se mudaron al lugar que aora tienẽ, que ni es natural, ni tampoco se puede llamar violento: porque no ai violencia donde la criatura obedece al mandamiento de su Criador. Y lo que mas es, sin hazer el muros, ni reparos para que el agua no corra a su lugar natural, estã sossegada y fixa, sin tener mas reparo, que vna arena suelta. Y aunque se leuanten en sus olas vnas tras otras, hasta las nuues, que parecen venir a cubrir la tierra, en llegando a las arenas, reconocen los terminos, y la ley que les es puesta, y quebrantando alli todo su furor, no passã adelante. La qual marauilla encarece Dios muchas vezes en la santa Escritura, especialmente en el cap. 38. de Iob, que ya alegamos, y mas particularmente en Ieremias, diziendo: A mi no temereis, ni temblareis de mi presencia, que fui poderoso para poner el arena por termino y muro del mar, y embrauecerse han è hincharse han sus olas, y no la traspassaràn. Y pues el mismo Criador tanto amplifica la grãdeza deste poder, con razon podemos aqui repetir las palabras del Angel. Porque preguntas por mi nombre, que es admirable? Iob. 38.

Vengamos a la obra del tercero dia, que tiene mas diferencias de cosas que considerar, q̃ el segundo: que es quãdo mandò el Criador a la tierra que produxesse todo genero de plantas y arboledas. Pues cõ solo este mandamiento del Criador, sin mas semillas, sin mas labor, sin influencias del Sol, y de los planetas y estrellas (que aun no eran criadas) produxo la tierra tantas diferencias de plantas, de yeruas, de flores, de arboles, para tantos vsos y prouechos de la vida humana quãtos arriba declaramos, y por esto no lo repetimos en este lugar. Porq̃ vieron los ojos de aquel Señor (a quiẽ todo lo venidero està presente) las cosas de q̃ nuestra vida tenia necessidad, y para todas proueyò de remedio. Mas entre tãtas especies, y diferẽcias de arboles, que no tienen cuẽto, ni numero, vno de los que nos deuia dar conocimiento de su prouidẽcia, son los grãdes pinos que nacen en algunas partes, mayormente en Alemaña, tan grandes, tan largos, tan gruessos, y sobre todo tan derechos, que ni con regla, ni plomada pudieran salir mas derechos, los quales siruen para masiles de nauios grandes, y galeones, que nauegan de Occidente a Oriente (que son cinco mil leguas de agua, por mares muy tempestuosos) de los quales vi vno tẽdido en la ribera de Lisboa, de tan estraña grãdeza, que me puso en admiracion. Por do parece que vio el Criador que se auian de nauegar estos mares tan grandes, y dende el princi-

pio

UVA. BHSC. SC 07960(1)

pio del mundo entre otras infinitas diferencias de arboles, criò tambien estos tan grandes, tan derechos, tan hermosos, y tan acomodados al fin para que los criò. Porque por este medio nauega tambien la fè, junto con las mercadurias hasta el cabo del mundo.

§. II.

NI es menos admirable, sino mucho mas la obra del quarto dia, dõde dixo Dios: Haganse lumbreras en el Cielo, para que alũbren la tierra. Y por la virtud de sola esta palabra salio a luz el Sol, la Luna, el Luzero del Alua, con los otros planetas, y toda la otra infinidad de innumerables y resplandeciẽtes estrellas, que hermosean mas que las flores y rosas de la Primauera, essa tan grande boueda del Cielo: cuyo numero, grandeza, virtud, y eficacia, quien la podrà explicar? y despues de explicada, quien la podrà creer? Quien creerà que el Sol es ciento y sesenta y seis vezes mayor que todo el cerco de la tierra, juntamente con el agua, pareciendo dende acà tan pequeño, como la cabeça de vn hõbre? Quien creerà la espãtosa ligereza q̃ el Criador le dio para mouerse? Porque vemos q̃ quando por la mañana se comiẽça a descubrir en este nuestro mundo, en menos de vn quarto de hora se descubre todo. Lo qual es correr tantas leguas, y tãto espacio, quãto ocupa el cerco de la tierra, multiplicãdo este espacio ciẽto y sesenta y seys vezes, q̃ es la cantidad que ocupa el cuerpo del Sol? Pues que rayo caẽ del Cielo q̃ se mueua cõ tal ligereza? Y si la tierra (como los Matematicos dizen) tiene en redõdo seis mil y trezientas leguas, multiplique quiẽ esto sabe este numero de leguas todas estas vezes susodichas, y verà quantos millares de leguas corre este Planeta en tã breue espacio: quãto es aquel en que el se descubre quãdo nace. Y cõsiderando esto, no podrà dexar de quedar atonito, conociẽdo por aqui la grãdeza de la omnipotencia q̃ tal ligereza pudo dar a esta estrella, o por mejor dezir al Cielo donde ella està, por cuyo mouimiẽto ella se mueue. Mas no pâra aqui la marauilla. Porq̃ mucho mayor marauilla es considerar la ligereza cõ que se mueue el noueno Cielo, que està sobre el Cielo de las estrellas: que llamã el primer mobile, el qual da vna buelta al mũdo en espacio de veinte y quatro horas, y arrebata, y mueue juntamẽte consigo todos los otros ocho Cielos inferiores. Porque presuponemos q̃ quanto vn Cielo està mas alto que otro, tanto mayor espacio, y lugar ocupa, y tãto con mayor ligereza se mueue. Pues estando este primer mobile cinco Cielos arriba del Sol, sigueſe q̃ se mouerà cõ mas que doblada ligereza, que el quarto Cielo, donde està el Sol. Y si la ligereza del Sol, tanto nos espanta, quanto mas espantarà la del nono Cielo, que con tãta mayor ligereza se mueue? Que rayo aurà tan ligero, que no sea passo de tortuga, y mucho menos en comparacion del? Pues que entendimiento aurá que no desfallezca, considerando la grandeza del poder que tal ligereza pudo causar. Y sobre esta marauilla ai otra no menor: y es que vn solo Angel es el que aplicando su virtud a esta tã grande maquina del noueno Cielo, la mueue dende el principio del mũdo hasta oi sin cessar, y sin cansar, y sin reuezarse otro en este oficio, y esto con tan grande compas, que despues que el Criador le entregò este cargo hasta oi no perdio vn solo punto deste compas: ni por este cuîdado pierde vn puntõ de la gloria que goza, viẽdo la faz de su Criador. Y por razon deste compas, aciertan los Astrologos muchos años antes de los Eclipses del Sol, y de la Luna, por ser tan regular, y tan infalible este mouimiento. Pues qual es el poder que a vna criatura dio tal poder? Quien no se humillarà, y postrarà, y se harà vn gusarapillo delante de tã grande Mageſtad? Quien tendrà osadia para ofender vn tã poderoso Monarca, y Señor de los Cielos, y tierra? Quien no verá con quanta razon dixo aquel Angel en persona de Dios. Porque preguntas por mi nombre, que es admirable?

La grandeza del Sol, que ya diximos, alcançase por las medidas, y reglas que los Astrologos tienẽ para esto. Mas que sea el mayor que el cuerpo de la tierra, juntamẽte con el agua, veese a ojos vistos por esta experiencia. Si poneis delãte de vna hacha encendida vn sombrero, que es vn cuerpo mayor que la lũbre desta misma hacha, la sombra deste sombrero, mientras mas adelante fuere, mas y mas se irà siẽpre estẽdiẽdo, y ensanchãdo. Mas si pusieredes en lugar del vna mançana, que es vn cuerpo menor q̃ la llama de la hacha, la sombra della por el contrario se irâ siẽpre desminuyendo, y ensangostando hasta q̃ del todo se deshaga. Pues esto vemos por experiẽcia que quãdo el Sol de noche està đ la otra vãda del mundo, debaxo de la tierra, la sombra della se va siempre estrechando: de modo que no llega mas q̃ hasta el Cielo de la Luna, y por esso la eclipsa quãdo acierta a ponerse debaxo de la tierra, enfrẽte della: mas alli fenece esta sõbra, de modo que no llega al segundo Cielo, donde està el Luzero del Alua, el qual nũca se eclipsa: porque la sombra de la tierra no llega a el.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

à el. Lo qual abiertamente declara ser el Sol (que tan pequeño nos parece) mayor que todo el cuerpo de la tierra, y agua: pues quando el està debaxo de la tierra, la sombra della siẽpre seva ensangostando de tal manera que no passa del cielo dela Luna, q̃ es el que està mas vezino à nosotros.

Pues la grandeza de su virtud, de su calor, y claridad quien la explicarà? Anaxagoras insigne Filosofo, se espantaua tanto de la virtud, y claridad deste Planeta, que preguntado para que auia nacido, respondio, que para ver el Sol, tanto se marauillaua dela hermosura, y eficacia desta estrella. Pues qual fue la virtud de aquel Señor, que con solo mandar, encendio vna lampara, que alumbra todo quanto tiene criado, sacado el infierno, porque la tierra lo impide: y el cielo Empireo, porque este tiene otra manera de luz mas excelente, que es el cordero de Dios, como dize san Iuan.

§. III.

NI es cosa de menor admiraciõ auer criado tan gran numero de estrellas, que solo el que las criò las puede contar: y si cadavna de las estrellas es mayor que este mundo inferior, que entendemos por mar, y por tierra, que serà auer criado el innumerables estrellas, sino auer criado innumerables mundos, tanto mas hermosos, y preciosos que este, quãto es mas excelente la materia de las estrellas, que la de los elementos? y todas ellas juntamẽte con el Sol, y con la Luna fueron criadas cõ vna sola palabra.

Vengamos al quinto dia, quãdo dixo Dios: Produzgã las aguas peces, y aues en sus generos, y especies. Y dexadas infinitas cosas, que aqui ai que considerar (de las quales algo ya diximos) vna sola quiero ponderar. Considere el hombre quantas diferencias de aues de diuersas condiciones y especies, buelan por el aire: y de aî baxe à el mar, y mire essa fecundidad admirable de tantas diferencias de pescados, y de mariscos, y de tãtas figuras y formas dellas, vnas tan grandes que espantan con su grandeza, y otras de tan estraña hechura que no menos espantan con su artificio, y figura, dellas tan armadas como lo està vn hombre con vn arnes trançado, y otras desarmadas, q̃ siruen de mantenimiento para las otras. Y cõsidere tambien la grande fecũdidad de los peces, que se contienen debaxo de vna especie: la qual sobrepuja la de los animales de la tierra, y de las aues del aire. Porque estos se hallan en ciertos lugares, pero el mar està casi todo quaxado de peces. Mas porque desta materia tratamos ya algo, al presente no dire mas, que vna cosa de mayor admiracion que todas, y esta es, que siendo casi infinitas las especies de las aues del aire, y de los peces del mar, y de los animales de la tierra, no hallò toda la Filosofia del mundo vna sola, que no estuuiesse perfectissimamente fabricada en su especie, sin auer en ellas cosa que sobre, ni que falte. De donde manaron aquellas quatro sentencias de Filosofos, de las quales vna es, que las obras de naturaleza son fabricadas por vna inteligencia (que es por vna perfectissima y suma sabiduria) que no yerra en lo que haze. Otra es, que el autor de la naturaleza, siempre haze lo que es mejor y mas perfecto. Otra es, que la naturaleza no falta en las cosas necessarias. Y otra que Dios, y la naturaleza no hazen cosa superflua. Destas dos postreras sentẽcias se infiere, que en toda esta infinidad de especies de peces, y aues, y animales, no se hallarà cosa que se pueda dezir, esto sobra, o esto falta, sino que todas estan cabales y perfectas, cada qual en su genero.

Pues cõsidere aora el discreto Lector, qual sea el poder, y saber de aquel Señor que sin trabajo, sin instrumentos, sin materiales, y sin espacio de tiempo, con sola vna palabra criò esta infinidad de especies, de aues, y de peces, con tanta perfeccion, y con tanta prouision de miembros, y habilidades para su conseruacion, que si mil años estuuiera pẽsando (à manera de hablar) como pudiera fabricar cada criatura destas, no lo hiziera de otra manera que la hizo: pues su sabiduria no crece con los años, y con el tiempo. Y si esta perfeccion guardara en vna sola especie de animales, no fuera cosa tan admirable, mas guardarla en tanta infinidad de animales, que casi sobrepujan el numero de las estrellas del cielo, y salir todo à luz en vn momento con solo vn, Quiero, cosa es esta que sobrepuja toda admiracion. Y aunque la obra del quarto dia, quãdo fuerõ criadas las estrellas, y planetas del cielo (por las quales se gouierna el mundo) sea admirable, mas me parece que lo es esta del quinto dia. Porque aunque las estrellas tengan singulares propiedades, y virtudes para influir en los cuerpos de la tierra: pero en la figura ai poca diferencia de vnas à otras, mas que ser vnas mayores, y otras menores: mas en los cuerpos de los peces, y mas aun de las aues, ai tanta variedad de miembros, de organos, y de sentidos, para conseruarse en su ser, que casi toda aquella xarcia, y harmonia de miembros, que pusimos en el cuerpo humano, ai en cada vna destas aues. Y si es tan admirable la fabrica

UVA. BHSC. SC 07960(1)

del cuerpo humano que formô Dios en el ſexto dia, quanto lo ſera la de tãtos millares de cuentos de animales, que con vna palabra fueron criados en el quinto? Coſa es eſta de tanta admiracion, que ſolá ella à juîzio de Salomõ, es baſtante cauſa para induzir los hombres al temor, y reuerencia de tan grande magestad.

Ecclesiá 36 Conforme á lo qual dize el: No ai coſa que ſe pueda añadir, ni quitar à las coſas q̃ Dios crió para ſer temido. Quiere dezir: Que eſtan todas las obras de Dios hechas con tanta perfeccion, que no ai en alguna dellas caſo que ſe pueda añadir, como neceſſaria, ni que ſe le pueda quitar, como ſuperflua: y hallarſe eſto en tanta infinidad de criaturas, ſin que ſe pueda ſeñalar vna ſola eſpecie, en la qual aya vn yerro, o vn punto demas, o de menos, quien no vè ſer eſta obra, que nos incita à vna admiracion de tan grande poder, y ſaber, y à temor y reuerencia de tan grãde Mageſtad, que todo lo que quiſo, hizo con tanta facilidad en el cielo, y en la tierra, y en el mar, y en todos los abiſmos.

ſ. IIII.

ESTE es el conocimiento, que la obra de la creacion mayormẽte de los cielos nos da de la grandeza del poder, y de la ſabiduria del Criador. Del qual dizẽ el Profeta, que los cielos predican la gloria de Dios, y que no ai lenguas, ni naciones tan barbaras, que no entiendan eſte lenguage. Sobre lo qual dize ſan Criſoſtomo: Que es eſto? como los cielos predican eſta gloria? No tienen voz, no lẽgua, no boca: pues como predican? Eſto, dizẽ el, hazen repreſentando la grandeza, la alteza, la hermoſura, el ſitio, la forma, y la conſtancia dellos: por lo qual en tantos millares de años, ni ſe han enuegecido, ni gaſtado con tan continuos mouimiẽtos, ni alterado el curſo dellos, y quando eſto vemos, adoramos al que criô tan hermoſos cuerpos, y conocemos con tal viſta, la grandeza deſta mageſtad.

Veamos aora eſto mi ſmo por la obra de la Reſurreccio general, que la fẽ nos propone, la qual el ſanto Iob por eſpecial reuelacion de Dios, antes del Euãgelio, y de la lei conocio, y teſtificò por eſtas memorables palabras: Quiẽ me dieſſe, que ſe eſcriuieſſen eſtos mis ſermones? Quiẽ me dieſſe que ſe eſculpieſſen en vn libro con vna pluma de hierro, o en vna plancha de plomo, ó en vna peña viua? Porque ſẽ q̃ mi Redẽptor viue, y en el dia poſtrero tengo de reſucitar, y otra vez tengo de ſer cercado deſta piel de mi cuerpo, y en eſta carne mia tengo de ver à Dios, al qual tengo de ver yo miſmo, y mis ojos lo han de ver, y no otrô del que aora ſoi. Eſta eſperãça tengo yo guardada en el ſeno de mi anima. No ſe pudiera repreſentar eſte tan grãn miſterio con mayor claridad, y mayor aparato de palabras que las deſte ſanto varon. Pues eſto, que nos predica la fe, teſtifica tãbien la razon, por ſer eſto conforme a la rectitud, y cumplimiento de la diuina juſticia: para que pues el cuerpo juntamente con el anima, mientras en eſte mundo viuieron, ſe ocuparon, o en ſeruir à Dios, ó en ofenderle, juſto es, que en lá otra ſean galardonados. Pues cõſideremos aora quan grãde ſea el poder, que en vn pũto y (como dize el Apoſtol) en eſpacio de vn cerrar y abrir el ojo, reſucitarán en aquel temeroſo dia del juîzio todos los cuerpos de los hombres, y ſe juntarán cõ ſus propias animas, para que aſſi todo el hõbre (que es compueſto de cuerpo y anima) reſucite, o para la pena, o para la gloria. Pues que tã grande ſera el poder de aquel Señor q̃ por el miniſterio devn Arcangel, y ſonido terrible de vna trõpeta, que ſoñara por todas las regiones del mũdo, reſucitaran los cuerpos, de los quales vnos eſtarán hechos tierra, otros ceniza, otros comidos de aues, otros de peces, y otros de otros hõbres, y todos eſtos hã de reſucitar. Y los que fuerõ comidos de otros hõbres, reſucitarã, aſſi los comidos, como los comedores. Y los dientes, y cadaueras y hueſſos que en aquel tiempo eſtuuierẽ enteros, aũque eſten eſparzidos por todo el mũdo, vendrán à reconocerſe vnos à otros, y à hermanarſe, y encaxarſe en ſus propios lugares, como eſtuuieron quando viuian. Pẽſemos pues aora quantos dientes de hõbres eſtarán eſparzidos à la hora de la reſurreccion general en todas las partes del mũdo fuera de ſus cadaueras. Mas ſeran eſtos por ventura que las eſtrellas del cielo: y Dios ſabe donde eſtan, y à que cabeça pertenecen, para venir a juntarſe con ella. Y con ſer eſtos dientes tan ſemejantes entre ſi, no ſe trocarán los vnos con los otros, ſino todos reconocerã ſus dueños, y ſus propios lugares, y en ellos ſe bolueran à fixar. Pues qual es el poder y el ſaber que haſta aqui ſe eſtiende?

Cuenta Euſebio en el libro quinto de la hiſtoria Eccleſiaſtica, que en vna grãde perſecucion que vuo en tiẽpo del Emperador Antonio Vero en Leon, y Viana, ciudades de Francia (donde fueron innúmerables los Martires que padecieron) no cõtentos cõ eſto los tiranos, quemaron y bolueriõ en ceniza aquellos ſagrados cuerpos, y echaronla en el rio Rodano, para que ſe la lleuaſſe. Y de eſta manera les parecia que acabauan de vencer à nueſtro Dios: Euſeb.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Dios:y quitauan à nosotros la esperança de la resurreccion. Porque dezian: Esperan estos que algun tiempo se han de leuantar de los sepulcros, y por esto engañados con esta vana supersticion,se ofrecen a los tormentos y à la muerte: pues aora veamos si resucitarán, y si los podra valer su Dios y librarlos de nuestras manos. Pues siendo esto assi, qual es aquel poder, y aquel saber que sabra hazer diferencia entre tanta confusió y muchedumbre de cenizas, para conocer qual parte dellas pertenece al cuerpo de vn Martir, y qual à otro,para mudar aquella ceniza en su propio cuerpo? Pues quien no sale de juizio considerãdo,y adorando,y pasmando deste tan gran poder y saber?

Mas con ser esta vna cosa tan grãde que sobrepuja toda admiracion,no sobrepuja la fè que della los Fieles deuen tener. Para lo qual sirue el exemplo que para confirmacion desta
Cor.15. verdad traé el Apostol,de la virtud que puso el Criador en todas las semillas de yeruas y arboles,en cada vna de las quales puso virtud, para que della nazca la planta de que procedio la semilla: y lo que mas es,conuiene que esta semilla muera,para que muriendo resucite y fructifique. Mas adelante explicarèmos mas enteramente este exemplo: por el qual se vera quan digno de fè sea este misterio,aũque parezca tan arduo. Porque à la rectitud y perfeccion de la diuina justicia (como dezimos) pertenece que el mismo cuerpo que fue instrumento,y cõpañero del anima en el mal, o en el bien,sea participante con ella en su mal, o en su bien. Ca de otra manera podrian los malos(como dize Eusebio Emisseno)regalar sus cuerpos con todo genero de vicios,presuponiendo que otros nueuos cuerpos auiã de ser atormentados,y no los suyos. Y por esto con-
1.Cor.15. uiene(como el Apostol dize) que este cuerpo corruptible resucite incorruptible, y el que aora es mortal se vista de inmortalidad, para que assi reciba su deuido castigo,o galardon. Pues en esta obra no menos,sino por ventura mucho mas que en la passada se vè la inmensidad de la sabiduria,y omnipotencia del Criador;porque saber dõde estan las cenizas,y las reliquias,y la materia de quantos cuerpos ha auido dende el principio del mũdo hasta que se acabe:y donde estan los que murierõ ahogados en el mar en tiẽpo del diluuio, y en los otros naufragios que han sucedido,y adelante se seguiran,quiẽ no vè quan espãtosa obra sea esta? Y si estos cuerpos estuuieran enteros con toda su armazon,como el de Lazaro de quatro dias muerto,o como el del hijo de la viuda que el Saluador resucitò,no nos espantara tanto;pero estando ya comidos de peces, o aues,o hombres,y conuertidos en la substancia dellos,esto es cosa que agota todos los entendimientos humanos:porque por esso predicando el Apostol este misterio en Atenas,escarnecieron dellos Atenienses, diziendo, que era Predicador de nueuos Demonios. Mas à esto responde el bienauenturado Dotor san Augustin,diziendo. Concedamos que pueda Dios hazer alguna cosa que nosotros no podamos entender. Y responde tambien Salomon, diziendo: Assi como no alcanças de la manera que se fabrica el cuerpo de vn niño en el vientre de la muger preñada (donde ai tanta infinidad de miẽbros, y organos, y sentidos, y todos tan acordados, y proporcionados al seruicio y vso del cuerpo humano) assi no puedes alcançar las marauillas, y secretos de las obras de Dios, que es el hazedor de todas las cosas. Responde tambien el Santo Iob, el qual dize que hazè Dios cosas grandes, y admirables, y tales que el entendimiento humano no puede escudriñar,ni entender como sean posibles. Pues por esta marauilla que sobrepuja todo entendimiento se conoce,quan incomprehensible sea la Magestad,y grandeza de aquel soberano Señor que tales cosas sabe y puede hazer,y con quanta razon dixo aquel Angel que lo representaua. Porque preguntas por mi nõbre, que es admirable?

Act.17. *August.* *Eccle.11.*

Vengamos à otra obra en parte semejãte à esta,la qual tambien sirue para confirmacion de la passada: que es la virtud admirable q̃ puso el Criador enlas semillas de todas las cosas: assi de las plãtas,como de todos los animales, la qual(como vn gran Filosofo dixo) tambien agota todos los entendimientos,como la passada,y sirue mucho para la Fè y creẽcia della, como acabamos de dezir. Quã admirable cosa es,que vna pepita tan pequeña de vna narãja,tenga dentro de si virtud,para que ñazca vn arbol tan hermoso,como es vn naranjo: tan oloroso,quando està florido,y tã vistoso,quãdo està cargado de fruto. Ni es menor marauilla,que en vn piñoncillo estè virtud para produzir vn tan grande arbol,como es vn pino. Crece aun esta marauilla(como el Saluador declara en el Euãgelio) en el granico de mostaça: el qual siẽdo tan pequeño,tiene virtud para q̃ del nazca vn arbol tan grande,que se puedã assentar en sus ramas las aues del aire? Quien pues fue poderoso para poner en cosa tã pequeña virtud tã grãde? Pues desta virtud que ai en las semillas se aprouecha el Apostol,para persuadir el misterio de la Resurrecciõ. Passemos à los animales. Quã admirable es la virtud

Matt.13.

1.Cor.15.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

que puſo el Criador en el hueuo de vna paua, del qual en tan breue eſpacio nace vna aue tã hermoſa, como es el pauon, con toda aquella lindeza de plumas q̃ arriba declaramos? Mas vengamos al hombre, y dexando à Abſalon con ſus cabellos de oro, y a ſu hermano Adonias, no menos hermoſo q̃ el: y a la Reina Elena, por quien ſe perdio Troya, pongamos los ojos en la ſanta Iudith, y en la Reina Heſter, y en Tamar hija de Dauid, y en las tres poſtreras hijas del ſanto Iob, cuya hermoſura engrã decẽ las ſantas Eſcrituras, y paſſando de corrida por la materia de que ſe fraguò eſta tan gran belleza: y marauilla dos deſto conſideramos qual ſea el poder de aquel artifice ſobera no, que de coſa tan vil, pudo formar vna coſa de tan grande hermoſura, que muchas vezes ha baſtado para deſatinar los juîzios de infinitos hombres! Y aſſi vienen ſus deſatinos à ſer teſtimonios deſte admirable artificio del Criador. Porque es tan grande la peruerſidad de muchos hombres, que de donde auian de tomar motiuo para glorificar al pintor de tal figura, lo toman para le ofender, y perder el juîzio, la ſalud, y à vezes la vida, y ſobre todo las animas.

A eſte exemplo añadire otro no menos admirable. Vemos en los hueuos que cada dia comemos vna brizna blanca, pegada en la yema y clara del hueuo. Pues en eſſa brizna tan pequeña eſtà la virtud formatiua del pollo q̃ nace del hueuo, en el qual ai caſi todo lo que puſimos en la fabrica del cuerpo humano. Y ſi miramos el hueuo de vna paloma, eſſa briznica es tanto menor que el de la gallina. Y ſi paſſamos al de vna golondrina, vendra à ſer tan pequeña como vna cabeça de alfiler. Pues en eſta tan pequeñita brizna puſo el Criador virtud para fabricar eſſe ouezuelo vn cuerpo de vn paxarillo, el qual con ſer tan pequeño, tiene toda aquella fabrica y xarcia de miẽbros y organos y ſentidos que arriba puſimos en el cuerpo humano, cõ ſu eſtomago, higado, baço, bofes, tripas, venas, nieruos, arterias, y con vn coraçon en quiẽ cabẽ paſsiones de triſteza, miedo, è ira, è imaginaciõ, y ſentido en parte eſpiritual: porque leuãtando los ojos al gauilan, conoce que es ſu enemigo, y ha miedo del. Y no faltarà quiẽ tenga eſta por tanto mayor marauilla que la fabrica de nueſtro cuerpo, quãto eſte corpezillo es de menor quantidad: pues para eſto ſe requiere mayor artificio y ſutileza del, como arriba declaramos, tratãdo del moſquito. Pues de toda eſta fabrica el maeſtro, que es la cauſa eficiente, es aq̃lla briznica blanca que diximos. Porq̃ aſsi como para hazer vna arca, o vna ſilla es neceſſaria la materia, que es la madera de que ſe haga, y el oficial que la haga, aſsi en eſte ouezico que diximos, ai ambas coſas, porque la materia es el hueuo, y la cauſa eficiẽte deſta fabrica es aq̃lla briznica blanca que diximos. Porque aqui eſtà la virtud formatiua deſte cuerpo. Pues que tan grande es la omnipotencia de quiẽ pudo dar à tan pequeña ſubſtãcia tan grande virtud y facultad? Pues que entendimiento no ſe agota conſiderãdo la grandeza deſte poder? quiẽ no reuerencia y adora eſta tan grande mageſtad? que fue poderoſa para dar a vna ſubſtancia tan pequeña, (ſegun diximos) como la cabeza de vn alfiler, para q̃ en eſpacio de quinze, o veinte dias acabaſſe vna tan grãde fabrica, que ni el labirinto de Dedalo; ni los palacios grãdes de Salomõ, que el edificò en eſpacio de treze años, tuuierõ tantos repartimientos y oficinas, y camaras, y recamaras, como tiene el cuerpo deſte paxarico? Verdaderamẽte ſeñor (dize el Profeta) admirables ſon vueſtras obras, y mi anima lo conoce mucho. Pues eſta marauilla nos declara que podra reſucitar vn cuerpo de las cenizas q̃ quedarõ del: quiẽ pudo dar virtud à tan pequeña materia para eſta tan grande fabrica. Pues que dire del ouezico de vn ſaualo: del qual nace ſin otra induſtria vn tan grãde y tan ſabroſo pece. Y ſi eſto nos pone admiraciõ; mucho mayor nos la deue poner el ouezico de vna ſardina (que ſera poco mayor que vna punta de alfiler) del qual nace vna ſardina, q̃ en tan pequeño cuerpo tiene tantos inſtrumẽtos, y ſentidos, aſsi para nadar, como para buſcar ſu mantenimiẽto, como qualquier otro pece grande. Y quanto es mas pequeño el cuerpo, y el ouezico, tanto es mayor eſta marauilla. Ni aun es menos admirable la fecundidad y fruto deſte pecezillo, pues el es comun mantenimiento del mar y de la tierra, como arriba diximos.

§. V.

PAssemos de aqui à otra marauilla, no menor q̃ la paſſada. Dizẽ los Filoſofos, q̃ el anima que tenemos viene defuera, y no ſale de la materia de nueſtro cuerpo como las animas de los otros animales. Porque como ella ſea ſubſtãcia eſpiritual à manera de los Angeles, no puede proceder de coſa material, o corporal: pues no ai proporciõ de lo vno a lo otro. Mas diziẽdo ellos eſto que la razõ alcança, no declaran de dõde vẽga eſta anima, pues viene de fuera. Mas eſto que ellos no alcançaron nos enſeña la Religion Chriſtiana, diziendo, que Dios por ſi miſmo cria las animas, y las infunde en los cuerpos deſpues de organizados en las entrañas de ſus madres. Y tieneſe que

UVA. BHSC. SC 07960(1)

que el cuerpo del varon a los quarẽta dias despues de su concepcion, es organizado, y el de la muger a los sesenta. Y en el punto que esta fabrica se acaba (que es como edificar la casa con sus oficinas, para aposento del anima) en esse punto y momẽto es ella por Dios criada, è infundida en el cuerpo. Pues comẽcemos a ora a filosofar sobre esto. Y estendamos aora los ojos por todo el vniuerso mũdo, q̃ es por las tres principales partes del, que son Asia, Africa, y Europa, y en la quarta que aora se ha descubierto en las Indias Occidentales, que llaman nueuo mundo, y corramos por todas las Islas del Arcipielago, y por todas las del mar Oceano, y por todas las tierras de barbaros, y negros, que habitan debaxo de la Torrida zona, y finalmente por todo lo que rodea el Sol: y miremos quantas mugeres estaràn preñadas en todos estos Emisferios, y quantos niños y niñas auràn llegado a este punto, en que les ha de ser infundida el anima, y veremos, q̃ de dia y de noche ha de estar Dios criando animas, è infundiendolas en los corpezuelos, y esto sin faltar vn solo punto del tiempo en que llegan a esta disposicion. Y esto no solo haze en este siglo y edad presente, sino dende que criò el mundo hasta oi. Y acaecerà estar en el mismo punto muchos destos corpezuelos organizados, vnos en Oriente, y otros en Occidente, esto es en distantissimos lugares, y acude Dios sin faltar vn punto, y sin hazer falta en vna parte por acudir a otra. Y esto haze, no por virtud de las influencias del cielo, ni por ministerio de Angeles, sino por si solo. Y ni por esta tã continua y puntual ocupacion pierde aquella beatissima paz, y felicidad en que viue, ni le pone esto en cuidado y solicitud de acudir a tantas partes. Pues pregunto aora, qual es la sabiduria de tal Señor, que conoce la disposiciõ en que estan todos los niños del mundo en los vientres de sus madres, para acudir al punto q̃ estã organizados para infundirles las animas, pues las mismas madres no lo saben? Y qual es la assistencia vniuersal, sin jamas faltar al plazo señalado? Y qual el poder del Señor que cria de nada vna substancia tan espiritual, y tan hermosa, en la qual resplandece la imagen de Dios? Cosa es esta, que vence toda nuestra admiracion, y entendimiento, y no nos declara quanto diste aquella beatissima substancia de todo el poder y saber humano.

Con esta marauilla quiero juntar otra mui semejante, aunque en mas excelente materia, que es la consagracion del cuerpo y sangre de nuestro Redentor. Porque tenemos por Articulo de Fè, que en acabando de pronunciar el Sacerdote las palabras de la consagracion, en el punto que acaba la postrera destas palabras (que son la forma deste diuinissimo Sacramento) assiste alli la presencia y omnipotencia diuina, para obrar (como santo Tomas dize) el mayor de todos sus milagros; mudando la substãcia del pan, en su sacratissimo cuerpo, con el qual està juntamente su anima santissima, con toda la diuinidad: y esto (que es otra marauilla) no solo està en toda la hostia consagrada, sino tambien en qualquier particula della. Por lo qual muchas vezes (quando faltan formas) comulgamos con vna particula destas. Pues considere aora el discreto Lector, quantas missas se diràn cada dia en todas las Iglesias de la Christiandad, vnas en las partes de Oriente, y otras de Occidente, y otras en otros lugares, y quan grande sea la sabiduria deste grã Dios, que sabe todos los puntos, en que se acaba la postrera palabra de la consagracion en todas las partes del mundo, sin faltar vn solo momẽto: y qual sea el poder de quien subitamente muda vna substancia en otra. Cosa es esta que suspende, y sobrepuja todo entendimiento: puesto caso, que no es pequeño argumento para la Fè deste misterio, lo que la verdadera Filosofia ha de confessar de la criacion de las animas, de que poco ha hablamos. Porq̃ quiẽ puede acudir tan puntualmente (como dixìmos) a criar tantas animas, è infundirlas en corpezicos en el punto que se acaban de organizar, puede tambien acudir a esta transformaciõ del pan material en su santissimo cuerpo. Mas sin estos exemplos basta la Fè sola (como canta la Iglesia) para confirmar nuestro coraçon en la creencia deste misterio, protestãdo, que es tan grande, y tan incomprehensible el poder de aquel altissimo Dios que puede hazer infinitas cosas, que nosotros no podemos entender, como lo testifica el santo Iob. Pues que resta aqui sino reuerenciar, y adorar aquella inmensa Magestad, y por la grandeza deste poder, conocer la alteza del ser, de dõde nace este poder: y confessar que como desfallece nuestro entendimiento en el conocimiento del poder, assi y mucho mas desfallece en el conocimiento del ser. *Iob. 9.*

§. VI.

MAs quiero dar fin a esta materia, proponiẽdo otra singular marauilla de nuestro Criador, q̃ es la assistẽcia general a todas las cosas criadas. Para lo qual se ha de presuponer q̃ ai dos maneras de causas eficiẽtes: vnas q̃ sirue para solo hazer la obra, y no passan adelãte despues de hecha: como el maestro que haze la casa, el pintor q̃ pinta la figura, y otras que no

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ſolo hazen las coſas, mas tambien deſpues de hechas las conſeruan enel ſer que les dierõ: como lo haze el Sol: el qual produze de ſi los rayos de la luz, y el miſmo los eſtà conſeruando en aquella claridad, que les dio, de tal manera que ſi el faltaſſe, o ceſſaſſe de produzirlos, en eſſe punto dexarian de ſer. Pues de eſta ſegunda manera confieſſa la Fè Catolica que aquel ſoberano Señor es cauſa de todas las coſas criadas, porque el por ſola ſu bondad y voluntad les dio el ſer que tienen: y el miſmo las eſta conſeruando en eſſe miſmo ſer que les dio. Y eſto con tan grande de pendencia, que ſi vn punto ceſſaſſe deſte oficio, todas ellas ſe bolueriã en aquella nada deque fueron hechas. Demodo que aſſi como parãdo las peſas de vn relox, todas las ruedas del pararian, y ceſſaria todo aquel mouimiento, y cõcierto de ſus horas, aſſi pararia toda eſta maquina del mundo, y ſe aniquilaria, ſi aquel ſoberano Señor, q̃ ſoſtiene todas las coſas cõ la palabra de ſu virtud, ceſſaſſe de conſeruarlas.

Para lo qual es neceſſario que el eſtè dẽtro de todas ellas, conſeruandolas en ſu ſer, no ſolo por ſu preſencia, y potencia, ſino por ſu miſma eſſencia. Para cuyo entendimiento, ſe ha de notar, que todas las otras cauſas produzen ſus efectos, mediante la virtud que tienen: como el fuego calienta, mediãte el calor que del procede, y las eſtrellas, y plantas, mediante ſus influencias, mas en Dios no ai eſta diſtincion de eſſencia y de virtud, porque en aq̃lla altiſſima y ſimpliciſſima naturaleza, no puede caber algun accidente, porque todo lo que ai en Dios, es Dios, ſin mezcla ni compoſicion de otra coſa. Y por tanto donde quiera que ai algo de Dios eſtà todo el. Pues tampoco eſta ſuma ſimplicidad, no ſufre diuerſion, para que pueda eſtar parte del en vn lugar, y parte en otro. Y porque la cauſa y el efecto han de eſtar juntos, y tocarſe vno à otro, y el ſer es el mas vniuerſal y mas intimo efecto de todas las coſas (pues ninguna ai que carezca del) ſigueſe q̃ Dios eſtà en lo mas intimo de todas ellas, tocando el ſer que tienen, y conſeruandolo. Por lo qual el miſmo Señor dize, que el hinche los cielos y la tierra. Eſta es vna marauilla y excelencia de aquella altiſſima ſubſtancia, que con ſer ſimpliciſſima eſtà todo en todo el mundo, y todo en qualquier parte del, pues ninguna coſa criada ai que tenga ſer por ſi miſma, ſino ſolo el, que de nadie depende.

Mas paſſa aũ el negocio adelante. Porq̃ no ſolo es cauſa cõſeruadora del de ſer las criaturas, ſino tambien de todos los paſſos y mouimientos naturales que ai en ellas. De modo q̃ ninguno puede mouer el pie, ni la mano, ni abrir la boca, ni cerrar los ojos, ſino por virtud del. Y aſsi el es mas cauſa de todos eſtos mouimiẽtos, que el miſmo hõbre que los haze. Auicena dixo, que Dios no hazia mas que aſſiſtir al ordẽ y mouimiẽtos de los cielos, y q̃ por eſte medio gouernaua las coſas de eſte mundo inferior. Mas la Filoſofia Chriſtiana paſſa adelante cõfeſſando que la primera cauſa que es Dios cõcurre cõ todas las otras cauſas inferiores, aſſi vniuerſales, como particulares, las quales todas ſon inſtrumento de la primera cauſa, y aſsi todos ſus efectos ſe atribuyen mas à la cauſa principal que las haze, que à los inſtrumentos con que las haze, pues mas propiamente ſe dize que el pintor pinta la imagen, que el pinzel con que la pinta.

Pues ſegun eſto qual podremos penſar que es aquel ſer, que no ſolo hinche cielos y tierra (como ya diximos) ſino que tãbien concurre como cauſa principal con todos los paſſos, y mouimientos naturales de todas las criaturas del cielo, y de la tierra, y ni eſto es parte para diminuir vn punto de ſu felicidad y bienauenturança, con el cuidado y prouidencia de acudir à tanta infinidad de coſas. Pues quien eſtas marauillas conſidera, como no vera con quãta razon dixo aquel Angel. Porque preguntas por mi nombre, que es admirable?

Pues de la conſideracion de todas eſtas grãdezas que aqui auemos declarado, ſe ſigue en el anima vn grãde paſmo, y admiracio̅ de aq̃l ſer diuino, conociẽdo que es inmẽſo, infinito, incõprehenſible, è inefable, y que no ſolo quãto ſe puede dezir, ſino quãto ſe puede cõcebir y entender de ſus grandezas, es caſi nada en cõparacio̅ delo que queda por conocer. Porque lo que la criatura, aunque ſea angelica, puede conocer es finito, aſsi como eſta es finita: mas la grandezã del es infinita. Y aſsi ninguna proporcion ai entre lo que ſe entiende, y lo q̃ queda por entẽder. Por eſto dixo Dauid, que cercò Dios de tinieblas el tabernaculo de ſu morada, para ſignificar que ningũ entendimiẽto criado puede llegar à cõprehender la alteza de ſu diuina eſſencia. Y eſto nos repreſenta dezir el miſmo Profeta del, q̃ ſube ſobre los Cherubines, y q̃ buela ſobre las alas de los viẽtos: para dar à entender, q̃ aun aq̃llos ſoberanos eſpiritus, en quiẽ eſtã depoſitados los teſoros de la ſabiduria diuina, quedã baxos en eſte conocimiẽto: y q̃ pierden de viſta al que buela ſobre las plumas de los vientos. Y eſto miſmo nos figuran aq̃llos dos Serafines que vio Iſaîas à los dos lados de Dios, los quales con ſus alas cubriã los pies, y la cara del: para repreſentar eſta miſma incõprehẽſibilidad de Dios: al qual vecn de tal manera, q̃ no llegã de cabo a cabo

Pſalm. 17.

Ibidem.

Iſaias. 6.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

à cabo, ni comprehenden quanto ai en el.

Lo que hasta aqui se ha dicho, nos abre camino para la Teologia negatiua, de que san Dionisio es gran maestro. Para lo qual es de saber, que en esta vida tenemos dos maneras de conocimientos de Dios, vno que llaman afirmatiuo, y otro negatiuo. El afirmatiuo es quando rastreãdo por las perfecciones, y hermosura que vemos en los cielos, Sol, Luna, y estrellas, y en todas las otras criaturas, nos leuantamos à conocer, quanto mas perfecto, y mas hermoso sera el Criador que las formò, en quien estan todas ellas juntas, con infinita eminencia, y ventaja. Este llamamos conocimiento afirmatiuo, porque afirma, y confiessa que estan todas estas perfecciones en Dios. Mas negatiuo es el que presuponiendo quan baxos, y limitados son todos nuestros conceptos, niega todas estas perfecciones de Dios, de la manera q̃ nosotros las concebimos, y se las atribuîmos, diziendo: que no es Dios dessa manera grande, ni hermoso, ni sabio, ni poderoso, &c. como nuestros entendimientos lo conciben, porque el es de otra mui diferente manera, grande, hermoso, sabio, y poderoso, que todos los entendimientos criados no pueden alcançar. Y desta manera negando estas perfecciones q̃ nosotros cõcebimos de Dios, le alabamos, y glorificamos mas, confessando que su grandeza es infinita, inmensa, incomprehensible, è inefable.

§. VII.

Y Para formar en nuestras animas algun concepto, aunque confuso, de aquella altissima substãcia, auemos de tomar por fundamento vna comun sentencia del mismo san Dionisio, el qual dize: que en cada vna de las criaturas ai tres cosas, que son ser, poder, y obrar. Las quales son tan consequentes entre si, que por las vnas conocemos las otras. Porque en las obras conocemos la grandeza del poder, y por esta la del ser, de donde procedẽ. Pues estas mismas tres cosas, q̃ son ser, poder, y obrar, consideramos en Dios nuestro Señor, aunque en el todas sean vna misma cosa. Pues de sus obras auemos hasta aqui tratado, y por la grandeza admirable dellas, conocemos la grandeza del poder de do manaron, y por la grandeza deste poder conocemos la del ser, puesto caso, que no iguala lo vno cõ lo otro, porque à mucho mas se estiende aquel ser de lo que declara el poder. Porque con la facilidad que criò este mundo, podria criar con vna sola palabra otros mil mundos tan grãdes, y mayores, que este, como adelante declararèmos. Pues tanteemos aora qual serà aq̃l ser, en quiẽ cabe esse tan admirable, y espantoso poder. Que comparaciõ ai de todo otro poder criado, pues ninguno es poderoso para criar vna hormiga?

Dionys.

Entendida pues la infinita distancia, y diferẽcia, que ai del poder del Criador à todo otro poder criado, entenderemos la que ai del ser criado al ser del Criador. Y cõforme à esto dezimos, que aquella altissima substãcia dista infinitamente de toda otra substãcia: la qual tiene otra manera de ser, y de poder, y de grandeza, y de sabiduria, y de hermosura, y de otras infinitas perfecciones, que ningun entendimiento criado puede comprehender. Y por esto, para conocer algo del, auemos de dexar debaxo de nuestros pies todas las criaturas del cielo, y de la tierra, y passar de buelo sobre todo lo que se puede sentir, è imaginar, y entender para allegar en alguna manera à aquella substãcia, que sobrepuja todos los sentidos, y entendimientos, y se diferencia, y auẽtaja infinitamẽte de todo lo demas: la qual ni tiene figura, ni quãtidad, ni qualidad, ni otro algun accidente, ni admite composicion, ni mudança, ni siente por algũ sentido corporal, ni por alguno dellos puede ser sentida, ni tiene necessidad de lũbre, ni està sujeta à alguna diuisiõ, ò diminuciõ, ni es anima, ni porẽcia del anima, ni cuerpo, ni forma de cuerpo, ni puede dexar de ser, ni ser mas de lo q̃ es, porque en el està todo el ser, ni es razon, ni inteligencia de la manera que nosotros podemos entender, aunque es otra manera de razon, y de inteligencia, y de vida, ni es grande ni bueno, ni sabio, ni poderoso, ni hermoso, de la manera que nosotros imaginamos, porque el es de otra mui diferente manera, grande y bueno, y poderoso, y hermoso, y sabio.

Por lo qual no solo san Dionisio, sino tambien Platon, que fue aun antes del, aunque Filosofo Gentil, quando trata de las perfecciones diuinas, vsa destos terminos, sobre bueno, sobre poderoso, sobre hermoso, sobre sabio: dando à entender por esta manera de hablar la supereminencia y ventaja de las perfecciones Diuinas, â todo lo que nuestros entendimientos pueden alcançar, porque el es vna substancia sobre toda substãcia, y vna vida sobre toda vida, y vna luz sobre toda luz, que no veen nuestros ojos, vna hermosura sobre toda hermosura, que no alcançan nuestros entendimientos, vna suauidad, que sobrepuja toda suauidad, que no alcançan nuestros sentidos, y no solamente los nuestros, sino tambien los de todos los Angeles, Cherubines, y Serafines.

Platon.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

De manera que las perfecciones que todos los entendimientos criados alcançan del Criador, le vienen tan cortas, que con mas verdad se las negarèmos, que se las atribuîremos. La qual Teologia nos declarò el Ecclesiastico por estas palabras. Glorificad à Dios, quanto os sea posible; porque el es mayor que todo lo que del podeis dezir, y los que bendezis al Señor, ensalçadlo quanto pudieredes, porque el sobrepuja toda la alabãça: Quien lo vio, para que pueda contar sus grandezas? y quien lo podra ensalçar quanto el merece? Muchas otras cosas ai que estan ocultadas à nuestros entendimientos, porq̃ pocas son las obras suyas que auemos visto. *Eccl. 43.*

Pues considerando esto al anima religiosa, y viendo, que ningun titulo, ni nombre, ni atributo, ni alabança llega à explicar lo que Dios merece, y todas las perfecciones y alabanças de hombres y Angeles quedan infinitamente baxas para explicar lo que el es, desiste ya destos nombres, y entiende que le queda vn inmenso pielago, y abismo de grandezas incomprehensibles, en que entrar, y assi se queda en vn santo silencio y espanto de tamaña grandeza: y con esto no entendiẽdo, entiende: y no conociendo, conoce: porque conoce ser este Señor incomprehensible è inefable. Y con esto le alaba mas, que con todos los nombres, y excelencias que le puede atribuîr. Lo qual significò el Profeta Real, quando (segun la translacion de san Geronimo) dixo. A ti Dios calla el alabança en Sion. Dandonos à entender, que la mas perfecta alabança de Dios es este santo silencio y espanto que dezimos, con el qual queda el anima religiosa, como absorta y pasmada con vna grande admiracion de tan incomprehensible magestad. *Psal. 64.*

Esta es la Teologia que tantas vezes repite san Dionisio. Y assi en vn lugar dize. La escuridad, y tinieblas en que se dize morar Dios, es vna luz inaccessible: la qual (como el Apostol dize) ningun hombre vio, ni puede ver. Y por el mismo caso, que ni vè, ni conoce, se junta mas familiarmente à aquel Señor, que sobrepuja todo conocimiento. Y en otro lugar dize el, que en esta tanta ignorancia està el verdadero conocimiento de aquel Señor que està sobre todo entendimiento, y toda substancia. Por donde concluye la materia este sumo Teologo diziendo, que veneremos este gran secretro de la soberana Deidad, el qual trasciende todos los entendimientos, con vna sagrada reuerencia de nuestra anima, y con vn casto silencio. Y casto silencio llama, el que despide de si toda curiosidad de entendimiento, y queda en vn pasmo y admiracion de tan grande magestad, que le ata la lengua, y el entendimiẽto: y lo dexa como sumido en el pielago y abismo desta grandeza, donde no se halla suelo, y entonces canta cõ el Profeta: A ti calla el alabança Dios en Sion. *Dionys.*

Todo lo que hasta aqui se ha dicho, sirue para que en alguna manera, segun nuestra rudeza, entendamos alguna pequeña parte dela inmensidad y grandeza de nuestro soberano Dios y Señor: la qual de tal manera conocen aquellos espiritus Seraficos, que assisten ante su magestad, que estan como postrados y sumidos delante della, teniendose por vnos viles gusanillos en presencia de tanta grandeza: y assi lo adoran, y reuerencian, y tremen delante della. Y por esto se dize en el libro del santo Iob, que las colunas del cielo (que son aquellos espiritus soberanos, que gouiernan el mũdo) tiemblan en la presencia de tan grande magestad. Aunque este temblor, ni es penoso, ni seruil, sino filial, y reuerencial. Porque conociendo la inmensidad de aquella grãdeza entiendan, que assi como à la grandeza de la bõdad se deue sumo amor, assi à la alteza de la magestad suma reuerencia y temor. *Iob. 26.*

Mas vengamos à cõsiderar en nuestro Dios, no solo su grandeza (de que hasta aqui auemos tratado) sino su magnificẽcia y largueza, y la dependencia que tenemos del, pues (como està dicho) en el viuimos, y nos mouemos, y somos, y que nuestra vida està colgada como de vn hilico de sola su volũtad. Lo qual significò el por Isaîas, quando dixo, que el era el que dauavirtud para respirar a los hombres que moran en la tierra: significando por esto, que el es el que nos està siempre sostenien do y conseruando: que es como estar siempre criandonos: haziendo siempre lo que vna vez hizo, y proueyendonos para esta conseruacion de todos los regalos y beneficios de su prouidencia, y hasta los mismos Angeles, que veen su hermosura, no quiso que estuuiessen exemptos de nuestra guarda. Finalmente todo quanto somos, y posseemos, y esperamos, à el lo deuemos de tal manera, que si el no nos mantuuiesse, moririamos de hambre: si no nos vistiesse, pereceriamos de frio. Si no nos defendiesse, seriamos muertos à manos de nuestros enemigos. Si no nos gouernasse, vnos à otros nos comeriamos viuos. Sino nos alumbrasse, à cada passo caëriamos por las tinieblas de nuestra ignorancia. Sino nos consolasse, luego seriamos con angustias y tristezas consumidos. *Isai 42.*

§. VIII.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

§. VIII.

COMENCEMOS pues aora a Filosofar sobre esta dotrina. Siendo tan soberanas, y tan incomprehensibles las grãdezas de nuestro Señor Dios, como auemos visto, y siendo tantos y tales sus beneficios, y tanta la dependencia que nuestro ser y vida tiene del; sigueſe que ninguna cosa se puede imaginar más obligatoria, mas justa, mas deuida, mas necessaria, mas importante, mas honesta, y mas excelente, que seruir, honrar, amar, reuerenciar, alabar, y adorar à este Señor. Y esta obligacion es tan grande, que todas las que tenemos à los padres, amigos, y bienhechores, o alos Reyes, y Principes de la tierra, o a qualquier otra excelente persona, ayuntadas en vno, no se llaman obligaciones comparadas con esta, assi como todas las excelencias y perfecciones dellas, comparadas cõ las Diuinas, no se llaman perfecciones. Esto se sigue de lo dicho.

Y sigueſe tambien, que assi como aquel soberano Padre està siempre conseruandonos, y sustentandonos, sin cessar vn punto deste oficio, assi era justo que estuuiesse siempre la criatura ocupada en sus alabãças y seruicio. Y assi como cumplir con esta obligacion, es la cosa mas deuida, y mas justa de quantas ai en el mundo, assi no cumplir con ella, es la mas injusta y la peor del mundo. De donde nace, que qualquier ofensa hecha contra aquella soberana magestad es de grauedad infinita. Y està clara la razon. Porque notoria cosa es, que quanto vna persona es mas alta, tanto es mas graue la injuria hecha contra ella, de tal modo, que quantos son los grados de la dignidad de la persona ofendida, tantos son los de la ofensa cometida contra ella. De donde se infiere, que pues la magestad de Dios es infinita, tambien lo sea la grauedad de la culpa cometida contra ella. Y verdaderamente, assi lo es, y como à tal le corresponde en la otra vida pena infinita, assi porque priua al hombre de vn bien infinito, que es Dios, como porque ha de durar por espacio infinito, que es para siempre, mientras Dios fuere Dios.

Pues siendo esto assi, que lagrimas, que sentimiento, que palabras bastarán para explicar tan grande mal, como es ver la facilidad de los que todo esto creen y confiessan, en ofender este tan grande Señor, y prouocar à ira los ojos de su magestad? Que ceguedad es esta? que pasmo? que embaimiento, con que el demonio ha trastornado los coraçones de los hombres, para que no conozcan este tan grande mal? Como se oluidan de aquel que los traë siempre en sus braços, cuyo es el aire con que respiran, cuya es la tierra que los sustenta, y el mar que los mantiene, y el Sol que los alumbra, y los otros elementos que les siruen, y los Angeles que los guardan? Como osan ofender à aquella inmensa, è infinita magestad; cuya ofensa es de tanta grauedad, quanta es la grandeza de su ser? Como estan casi siempre ofendiendo a quien siempre los està sustentando y gouernando? Como osan ofender a vn Señor à quien adoran los principados, y de quien temen las potestades, y tiemblan las colunas del cielo? Como se atreuè à ofender, à quien despues de muerto el cuerpo, puede echar el anima en los infiernos? Este es aquel espanto por do començo Isaîas su Profecia, diziendo: Oye cielo, y oye tu tambien tierra, porque Dios ha hablado. Hijos (dize el) he criado y ensalçado, y ellos me han menospreciado. Conocio el buei à su posseedor, y el asno al pesebre de su señor, mas Israël no me ha conocido, ni mi pueblo ha entendido. Ai dela gente pecadora, y del pueblo cargado de maldades, simiente mala y hijos peruersos. Desampararon al Señor, blasfemarõ del Santo, enagenaronse del, y boluieron atras. Este oluido, y menosprecio de Dios vuo en aquel pueblo, y esto vemos en millares de Christianos en este tiempo. Y por esto no me marauillo que nos açote aquel justo juez con tantas maneras de calamidades, con tantas hambres, y pestilencias, y mortãdades, y guerras, y leuantamientos de gentes, y lo que peor es, con tanta infinidad de heregias, cõ q̃ està amanzillada tan gran parte de la Christiandad, y sobre todo esto, con auer permitido el que tantos Reinos, y naciones de Christianos (dõde vn tiempo tanto florecio la Fè y culto de Dios) esten aora ocupadas, y auassalladas, y tiranizadas de cruelissimos infieles. Porque (como Dios sea justo) assi como en todas partes crecen los pecados, assi al mismo passo se multiplican los açotes. Entre los quales el mayor es, no conocer por los açotes la ira del que nos açota, ni entender que esto viene por pecados, ni auer por esso mas emienda dellos. Esto declara que ai espiritus malos, enemigos del genero humano, engañadores, y trastornadores de los coraçones. Y esto tambien nos es indicio de la ira diuina: la qual por sus secretos jũizios permite este tan estraño pasmo, y ceguedad en los hombres, para que teniendo ojos no vean, y oîdos no oîgan, y coraçon no entiendan, y teniendo fè y juîzio, no se aprouechen de lo vno, ni de lo otro, y viendo cada dia morir los hombres, no se acuerden que

Isai. 1.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ſon mortales, y ſiendo tan agudos para los negocios del mundo, y tan ſentibles para ſus agrauios, ſean inſenſibles para las llagas mortales de ſus animas.

Pues aſſi como por lo dicho entendemos, quan grande mal ſea ofender aquella ſoberana Mageſtad: aſsi tambien entendemos quan neceſſaria ſea la verdadera religion: la qual aborrecidos y abominados todos los pecados, ſe emplea en ſeruir y honrar al altiſsimo Dios. Porque ſegun reglas de Filoſofia, quanto vna coſa es mas mala, tanto ſu contraria es mas buena: y pues tan grande mal es ofender a Dios, por aqui ſe entenderà quan grande bien ſea honrarle, y ſeruirle, que es oficio propio de la verdadera religion. A lo qual nos incitan, no ſolo las leyes diuinas y humanas, mas tambien la miſma naturaleza, como nos lo mueſtran todas las naciones del mundo, entre las quales ninguna ai tan barbara, ni tan fiera, que no tenga algun conocimiento de Dios, y no le ofrezca alguna manera de culto, y reuerencia, aunque no ſepa qual ſea el verdadero Dios. De lo qual ſe infiere, que neceſſariamente ha de auer en el mundo alguna verdadera religion, con que el verdadero Dios ſea deuida y ſantamente honrado y venerado. Porque de otra manera, vana ſeria eſta inclinacion natural, ſi faltaſſe eſta religion. Eſta es pues la ſuma, y la concluſion de la Primera parte deſte libro: a la qual ſe ordena todo quanto en el ſe eſcriue.

Deſpues deſta entra mui a propoſito la Segunda: la qual preſupueſto lo dicho, prueua claramente, que eſta verdadera religion es la de los Chriſtianos, y que eſta es la que ſola mẽte agrada, y honra a Dios deuidamente.

Fin de la Primera Parte.

TA-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

TABLA DE LOS CAPITVLOS DE LA PRIMERA PARTE DESTE LIBRO.

CAPITVLO primero. Del fructo que se saca de la consideracion de las obras de naturaleza: y como los Santos juntaron esta consideracion con la de las obras de gracia. pag. 2.

Cap. ij. De vna deuota meditacion, en la qual se declara, que aunque Dios sea incomprehensible, toda via se conoce algo del por la consideracion de las obras de sus manos, que son sus criaturas. 6.

Cap. iij. De los fundamentos que los Filosofos tuuieron para alcançar por lumbre natural que ai Dios. 9.

Cap. iiij. De la consideracion del mundo mayor, y de sus partes mas principales. 19.

Cap. v. Del Sol, y de sus efectos, y hermosura. 21.

Cap. vj. De los quatro elementos, ò region elemental. 25.

Cap. vij. Del elemento del aire. 26.

Cap. viij. Del elemento del agua. 28.

Cap. ix. Del quarto elemẽto que es la tierra. 31.

Cap. x. De la fertilidad y plantas, y frutos de la tierra. 32.

Cap. xj. Preambulo para començar à tratar de los animales, mayormente de los que llaman perfectos. 39.

Cap. xij. De las propiedades comunes de los animales. 41.

Cap. xiij. De las habilidades y facultades particulares, que tienen todos los animales para su conseruacion. 45.

Cap. xiiij. De las habilidades que los animales tienen para mantenerse, ibid.

Cap. xv. De las habilidades que los animales tienen para curarse en sus enfermedades. 53

Cap. xvj. De las habilidades y armas que los animales tienen para defenderse. 56.

Cap. xvij. De las habilidades y facultades, que la Diuina prouidencia dio a todos los animales para la criacion de sus hijos. 60.

Cap. xviij. Como resplãdece mas la sabiduria, y prouidencia del Criador en las cosas pequeñas, que en las grandes. 64.

Cap. xix. Del fruto de las auejas, y del gusano que haze la seda. 70.

Cap. xx. Dela republica, y ordẽ delas auejas. ibi.

Cap. xxj. De los gusanos que hilan la seda. 74.

Cap. xxij. De otras propiedades mui notables de diuersos animales. 77.

Cap. xxiij. De vn Prologo sobre la fabrica y partes principales del mundo menor, que es el hombre. 83.

Cap. xxiiij. De la fabrica y armazon del cuerpo humano, sobre los hueſſos. 87.

Cap. xxv. De algunos auisos generales, que cõuiene presuponer para tratar de la primera facultad de nuestra anima, que pertenece a la nutricion y sustentacion del cuerpo. 88.

Cap. xxvj. De los miembros necessarios para la digestion y purificacion del manjar. 90.

Cap. xxvij. De la introduccion para tratar del anima sensitiua, y de los espiritus animales. 97.

Cap. xxviij. De los espiritus animales que se engendran en la cabeça. 99.

Cap. xxix. De los sentidos exteriores que estã en la cabeça. 100.

Cap. xxx. De los cinco sentidos exteriores y primero de los ojos. 102.

Cap. xxxj. De lo que Tulio dize de los sentidos exteriores de nuestro cuerpo. 104.

Cap. xxxij. De la conueniencia de las otras partes exteriores de nuestro cuerpo. 105.

Cap. xxxiij. De la parte efectiua del anima sensitiua, que es de las passiones y efectos que estan en nuestro coraçon. 106.

Cap. xxxiiij. Del anima intelectiua y de sus oficios. 109.

Cap. xxxv. Por quantas razones se dize ser el hombre hecho a imagen y semejança de Dios. 110.

Cap. xxxvj. De la prouidẽcia especial que nuestro Señor tiene de las cosas humanas. 114.

Cap. xxxvij. De la inmensidad, y grandeza de las perfecciones Diuinas, por el testimonio de las santas Escrituras, 121.

Capitul. xxxviij. De la inmensidad, y grandeza de las perfecciones de nuestro Señor Dios, segun se colige por la grandeza de sus obras. 125.

FIN DE LA TABLA.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

VVA. BHSC. SC 07960(1)

SEGVNDA PARTE DE LA INTRODVCCION DEL SIMBOLO DE LA FE, EN LA qual se trata de las excelencias de nuestra sanctissima Fè, y Religion Christiana.

Testimonia tua credibilia facta sunt nimis. *Psalm. 92.*

Deus autem spei repleat vos omni gaudio, & pace in credendo. *Rom. 15.*

Preambulo: en que se trata de la necessidad que ai de saber la Doctrina Christiana, y de los grandes fructos y prouechos della.

VNA De las cosas mas para sentir que ai oi en la Iglesia Christiana, es la ignorãcia que los Christianos tienen de las leyes y fundamentos de su Religion. Porque apenas ai Moro ni Iudio, que si le preguntais por los principales articulos y partes de su lei, no sepa dar alguna razõ della. Mas entre los Christianos (que por auer recebido la Doctrina del Cielo, la auiã de traër mas impressa en lo intimo de su coraçon) ai tãto descuido y negligẽcia, que no solamente los niños, mas aun los hõbres de edad à penas sabẽ los primeros elementos de esta celestial Filosofia. Y si es verdad, que de dezir à hazer ai mucha distancia, quã lexos estarã de hazer lo que Dios mãda, pues aun no saben, ni les passa por pensamiẽto lo que manda? Que puedẽ esperar estos sino aquella maldiciõ del Profeta, que dize: Que el niño de ciẽ años sera maldito, esto es, el que despues de tener edad y juîzio perfecto, toda via es niño enla ignorãcia, y en el juîzio y sentimiẽto de las cosas de Dios. Que puedẽ esperar, sino el fin de aquellos de quiẽ dize el mesmo Profeta. Por tanto fue lleuado cautiuo mi pueblo, porque no tuuo ciẽcia, y los nobles del murierõ de hãbre, y la muchedumbre dellos perecio de sed. Porque como la primera puerta por dõde han de entrar todos los bienes à nuestra anima sea el entendimiẽto, tomada esta primera puerta con la ignorancia, qué bienes puedẽ entrar en ella? Si la primera rueda del relox (que trae todas las otras) està parada, necessariamẽte han de parar las otras. Pues si la primera rueda deste espiritual relox (que es el conocimiẽto de Dios) nos falta, claro està que ha de faltar todo lo demas. Por lo qual todo el estudio de nuestro capital enemigo, es quitarnos esta luz. La primera cosa que hizieron los Filisteos, quando tuuieron à Sanson en su poder, fue sacarle los ojos, y hecho esto, no vuo dificultad en todo lo demas que quisieron, hasta hazerle moler como bestia en vna atahona. De ellos mismos se escriue, que ponian grandissimo recaudo, en que no vuiesse herrerias en el pueblo de Israël: sino que fuesse necessario para qualquier cosa deste menester, ir à la tierra dellos: y seruirse de sus oficinas: para q̃ estando el pueblo desproueido y desarmado, facilmẽte se apoderassen del. Pues quales son las armas de la caualleria Christiana? qual la espada espiritual q̃ corta los vicios, sino la palabra de Dios, y la buena Doctrina? Con que otras armas peleò nuestro Capitan en el desierto cõ el enemigo: sino repitiẽdo à cada tentaciõ vna palabra de la Escritura diuina? Pues estas armas nos tienẽ robadas oi en muchas partes del pueblo Christiano nuestros enemigos, y dexado en lugar dellas las armas de su malicia, que son los libros torpes, y profanos, atizadores de vicios.

Iud. 16.

1. Reg. 13.

Y de-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Y demas de lo dicho, es gran laſtima y grande culpa, no querer aprouecharſe los Chriſtianos, de vno de los grandes beneficios, que de la diuina bõdad y miſericordia auemos recebido, que fue declararnos por palabra ſu ſantiſſima voluntad (que es lo que le agrada y le ofende) para que ſiguiendo lo vno, y huyendo de lo otro, viuamos en ſu amiſtad y gracia, y por eſte medio vengamos a ſer participantes de ſu gloria. Pues quan grande aya ſido eſte beneficio, y eſta honra, declaralo Moiſen al pueblo, diziendo. Que gente ai tan noble, que tenga las ceremonias y juîzios, y las leyes de Dios, que yo os pondre oi delãte de vueſtros ojos? Y en el Pſal
Pſal. 147. mo ciento y quarenta y ſiete, alaba a Dios el Profeta Real, diziendo. Que auía denunciado ſu palabra a Iacob, y ſus juîzios a Iſraël: la qual merced a ninguno otro pueblo del mundo auia ſido concedida. Pues ſi eſta es tan alta, y tan grande gloria: de que me ſirue que ella ſea tal, ſi yo no me aprouecho della? ſi no la leo? ſi no la platîco? ſi no la traigo en el coraçon, y en las manos? ſi no clarifico con ella mis ignorancias? ſi no caſtigo con ella mis culpas? ſi no enfreno con ella mis apetitos? ſi no aficiono con ella mi coraçon, y mis deſſeos al Cielo? Que la medicina ſea eficaciſſima, y de marauilloſa virtud, que prouecho me trae, ſi yo no quiero vſar della? Porque no eſtà el bien del hombre en la excelencia de las coſas, ſino en el vſo dellas: para que con la participacion y vſo del bien, ſe haga bueno el que no lo es.

Coſa es por cierto marauilloſa, como pudo caër en los hombres tan grande deſcuido de co
Exo. 31. 34 d. 1. Exod. 25. ſa que Dios tanto les encomendò, y de que tanto caſo hizo para ſu prouecho. El miſmo eſcriuio las leyes en que auiamos de viuir: el mandò hazer vn Tabernaculo, y dentro del mãdò que ſe puſieſſe vna arca dorada, hecha con grandiſſimo primor y artificio, y alli quiſo que eſtuuieſſe guardada, y depoſitada eſta lei para mayor veneracion della. El mandò a Ioſue, que nunca
Ioſue 1. Deut. 17. apartaſſe el libro deſta lei de ſu boca para leer ſiempre en el, y enſeñarlo a los otros. El mandò a quien vuieſſe de ſer Rei de Iſraël, que tuuieſſe a par de ſi eſte libro eſcrito de ſu propia mano, ſi quiſieſſe reinar proſperamente, y viuir largos dias ſobre la tierra. Sobre el qual mandamiento
Philon. dize Filon nobiliſſimo eſcritor entre los Iudios, que no ſe contentò Dios con que el Rei tuuieſſe eſte libro eſcrito por mano agena, ſino quiſo que el miſmo lo eſcriuieſſe por la ſuya propia, para que con eſto quedaſſen mas impreſſas en la memoria las ſentencias del, eſcriuiendolas palabra por palabra de eſpacio: y para que mas eſtimaſſe lo que el por ſu propia mano (ſiendo Rei) vuieſſe eſcrito (teniendo muchos eſcriuanos y oficiales, a quien pudiera encomendar eſte trabajo) y por aqui crecieſſe en el la eſtima de la lei de Dios, viendo que la primera vez ſe auia eſcrito ella con el dedo de Dios, y deſpues ſe eſcriuia, no por la mano de qualeſquier vulgares hombres, ſino de los miſmos Reyes: y porque no pudieſſe auer oluido de coſa tã neceſſaria,
Deut. 27. mandò a Moiſen, que quando los hijos de Iſraël entraſſen en la tierra de promiſsion, leuantraſſen vnas grandes piedras, y eſcriuieſſen en ellas las palabras deſta lei, para que los que fueſſen y vinieſſen por aquel camino, vieſſen aquellas letras, y oyeſſen la voz de aquel mudo predicador,
Prouerb. 6. y conforme a eſte tenor aconſeja Salomon a aquel eſpiritual hijo que inſtruye en el libro de ſus Prouerbios, diziendo: Guarda hijo mio los mandamientos de tu padre, y no deſampares la lei de tu madre. Trabaja por traerla ſiempre atada a tu coraçõ, y colgada como vna joya a tu cuello. Quando anduuieres, ande contigo: y quando durmieres, eſte a tu cabecera: y quãdo deſpertares, platîca con ella (porque el mandamiento de Dios es vna candela, y ſu lei, es luz) y el caſtigo de la doctrina, es camino para la vida. Mil lugares deſtos ſe pudieran traër aqui, tomados aſſi deſtos libros, como de todos los otros que llaman Sapiẽciales, en los quales ſon los hombres por mil maneras exhortados al amor y eſtudio de la diuina ſabiduria: que no es otra, ſino dia
Luc. 10. y noche leer, oîr, pẽſar, y meditar la lei de Dios: que es aquella buena parte que eſcogio Maria: la qual aſſentada a los pies de Chriſto, oîa con ſilẽcio ſu palabra. Pues que dirè de las virtudes, y afectos marauilloſos deſta palabra? Quando Dios quiſo reuocar ſu pueblo de ſus pecados, mãIerem. 36. dò a Ieremias, que eſcriuieſſe todas las Profecias que contra el le auía reuelado, y que las leyeſſe publicamente. La qual lecion dexò tan atonitos y paſmados a los oyentes, que ſe mirauã a las caras vnos a otros, llenos de eſpanto y confuſion. Pues quando el Rei Ioſafat quiſo reduzir ſu Reino al culto y obediẽcia de Dios, que otro medio tomò para eſto, ſino embiar Sacerdotes,
4. Reg. 22. y Leuitas por todas las ciudades de ſu Reino, lleuando el libro de la lei de Dios conſigo, y leyẽdolo al pueblo, y declarando la doctrina del. Y para dar Dios a entender el fruto que deſta marauilloſa inuẽcion auia reſultado, añade luego eſtas palabras. Por lo qual puſo Dios vn tan gran de temor en todos los Reinos de la tierra, que no oſaron tomar armas contra el Rei Ioſafat: y aſsi crecio ſu gloria haſta el Cielo, y fueron grandes ſus riquezas y ſeñorio. Todo eſto ſe eſcriue
2. Par. 17. en el capitulo diez y ſiete del ſegundo libro del Paralipomenon: el qual capitulo deſſeo yo que tuuieſſen eſcrito en ſu coraçon todos los Prelados de la Igleſia Chriſtiana, para que imitaſſen el exem-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

el exẽplo deſte ſanto Rei. Porque ſi ellos hizieſſen lo que eſte hizo, ſin duda no floreciera menos aora el Imperio de los Chriſtianos, que entonces floreció eſte Reino, pues es aora el miſmo Dios, que entõces, para hazer las miſmas mercedes, ſi le hizieſſemos los miſmos ſeruicios.

§. I.

MAs ſobre todos los exemplos que ſe pueden traër para declarar el fruto dela buena doctrina, es digno de perpetua recordacion el del ſantiſsimo Rei Ioſias, el qual me parecio enxerir aqui de la manera que eſtà eſcrito en los libros de los Reyes. Pues eſte buen Rei começò à reinar de edad de ocho años, hallando el Reino perdido por culpa de ſu padre Amon, y de ſu abuelo Manaſſes, que fueron mui peruerſiſſimos hombres, y derramadores de ſangre de Profetas. Mas à los doze años de ſu Reinado le fue embiado por mandado del ſumo Sacerdote Helchias, el libro de la lei de Dios, que hallò en el Templo: el qual no ſolo contenia lo que Dios mandaua, ſino tambien los grandes galardones que prometia à los fieles guardadores de ſu lei, y los terribles y eſpantoſos caſtigos, y calamidades que amenazaua à los quebrantadores della. Pues como eſte libro ſe leyeſſe en preſencia del Rei, fue tan grande el temor, y el eſpanto, que cayò ſobre el, que raſgò ſus veſtiduras, y embiò al ſumo Sacerdote ſuſodicho con otros hombres principales à vna ſanta muger Profetiſſa, que moraua en Ieruſalen, para que hizieſſe oracion à Dios por ellos, y ſupieſſe ſu determinacion, y voluntad, acerca de lo cõtenido en aquel libro. La qual les reſpondio deſta manera. Eſto dize el Señor. Yo embiarè ſobre eſte lugar, y ſobre todos los moradores del todas las plagas contenidas en eſſe libro que ſe leyò delante del Rei, porque ellos me deſampararon, y ſacrificaron à Dioſes agenos. Y al Rei que os embiò à mi para que rogaſſe à Dios por eſta neceſſidad, direis. Eſto dize el Señor Dios de Iſraël. Por quanto oiſte las palabras deſſe libro, y ſe enternecio tu coraçon con ellas, y te humillaſte delante de mi acatamiento, y con el temor y reuerencia que de mi cõcebiſte, raſgaſte tus veſtiduras, y derramaſte lagrimas delante de mi, yo tambien oì tu oracion; y recogertehe con tus padres; y ſeras ſepultado pacificamente en tu ſepulcro, y no veran tus ojos las plagas, y calamidades con que yo tengo de caſtigar eſte lugar con los moradores del. Dieron pues los Embaxadores eſta reſpueſta al Rei: el qual mandò conuocar todos los hombres principales del Reino: con todos los Sacerdotes, y Leuitas, y cõ todo el pueblo dende el menor haſta el mayor: y mandò leer aquel libro delante de todos: y el juntamente con ellos, ſe ofrecieron al ſeruicio y culto de Dios, ſobre lo qual el Rei pidio juramento à todos. Y no contento con eſto, limpiò la tierra de infinitas abominaciones que en ella auia, derribando todos los altares de los Idolos, y deſenterrando los hueſſos de los Sacerdotes que les ſacrificauan, y quemandolos ſobre ſus altares. Y eſte Rei fue tan ſanto, que ſegun dize la Eſcritura, ni antes, ni deſpues del vuo otro mayor. Pues que mas graue argumento ſe puede traër para declarar el fruto de la buena Doctrina que eſte? del qual tantos, y tan admirables frutos ſe ſiguieron? Y que perſona aura tan enemiga de ſi miſma, que viendo tales frutos no ſe ofrezca, gaſtar vn pedaço de tiempo en leer libros de Catolica y ſanta Doctrina, para gozar de tan grandes bienes?

Pues con eſte memorable exemplo ſe juntan otros muchos. Porque quando el Profeta Baruc quiſo prouocar à penitencia al pueblo que fuera lleuado cautiuo à Babilonia, deſte meſmo medio ſe aprouechò juntando en vn lugar todos los cautiuos y leyẽdoles vn pedaço deſta doctrina. La qual lecciõ (dize la Eſcritura diuina) que les hizo llorar, y orar y ayunar, y hazer penitencia de ſus pecados: y juntar todos en comun ſus limoſnas, y embiarlas à Ieruſalen para ofrecer ſacrificios en el templo por ſus pecados: con las quales tambien embiaron el libro que ſe les auia leido: para que tambien ellos le leyeſſen: creyendo que aquella lectura obraria en aquellos que la leyeſſen lo que en ellos auia obrado. *Baruch.1.*

Pues acabado eſte cautiuerio, deſpues de los ſetenta años, con que ſe começo à fundar otra vez la Ciudad: el templo, y la Religiõ, ſino con eſta miſma lecciõ de la lei de Dios? Y aſſi ſe eſcriue en el ſegundo libro de Eſdras, que en el ſeptimo mes concurrio todo el pueblo de ſus Ciudades à Ieruſalen con vna ânima, y con vn coraçon. Y ayuntados en vna grande plaça, leyo Eſdras ſiete dias arreo, clara, y diſtintamente el libro de la lei, y mandamientos de Dios: y el pueblo derramaua muchas lagrimas quando eſto ſe leia: y a los veinte y quatro dias de aquel mes tornaron à continuar ſu leccion, quatro vezes al dia: en las quales tambien orauan, y loauan à Dios: y con eſtos dos exercicios ſe mouieron à penitencia, y renouaron la religion q eſtaua caîda, y acabaron con ſus coraçones vna de las mayores hazañas que ſe hizieron en el mun- *2. Eſd. 8.*

UVA. BHSC. SC 07960(1)

mundo, que fue, despedir las mugeres estrangeras con q̃ se auian casado: para que no quedasse el pueblo de Dios mezclado con el linage de los Gentiles.

Finalmente la palabra de Dios, todas las cosas obra, y puede, como el mismo Dios: pues es instrumento suyo: y assi con mucha razon se le atribuyen en su manera todos los efectos de la causa principal. Y assi la palabra de Dios resucita los muertos, reengendra los viuos, cura los enfermos, conserua los sanos, alumbra los ciegos, enciende los tibios, harta los hambrientos, esfuerça los flacos, y anima los desconfiados. Finalmente ella es aquel mãnâ celestial, que tenia los sabores de todos los manjares: porque no ai gusto, ni efecto que vn anima desee tener, que no le halle en las palabras de Dios. Con ellas se consuela el triste, y se enciende el indeuoto, y se alegra el atribulado: y se mueue a penitencia el duro, y se derrite mas, el que està blando. Muchos destos efectos explicò en pocas palabras el Profeta, quando dixo: La lei del Señor es limpia y sin macula: la qual cõuierte las animas: el testimonio del Señor es fiel, y verdadero, el qual dà sabiduria a los pequeñuelos. Las justicias del Señor son derechas: las quales alegran los coraçones. El mandamiento del Señor es claro, y resplandeciente: y alumbra los ojos del anima. El temor del Señor permanece santo en los siglos de los siglos: y los juîzios de Dios (que son los decretos de sus leyes) son verdaderos, y justificados en si mismos. Los quales son mas para desear que el oro, y las piedras preciosas, y mas dulces que el panal de la miel. En las quales palabras el Profeta explicò muchos efectos y virtudes de la lei, y de las palabras de Dios, y en cabo declarò no solo el precio y dignidad dellas, sino tambien la grande suauidad que el anima religiosa y pura recibe con ellas. De lo qual dize en otro Psalmo. Quan dulces son Señor para el paladar de mi anima vuestras palabras: mas dulces son para mi que la miel. Y no contento con estas alabanças, declara tambien en otro Psalmo, el amor, el estudio, la luz, y sabiduria, que alcançan los que en esta diuina leccion se exercitan, diziendo assi: Quan enamorado estoi Señor de vuestra lei! todo el dia se me passa en meditar en ella. Ella me hizo mas prudente que todos mis enemigos, ella me hizo mas sabio, que todos mis maestros, por estar yo siempre ocupado en el estudio, y consideracion della: ella me hizo mas discreto que los viejos experimẽtados, por estar yo ocupado en guardarla.

§. II.

PVES si tan grandes y tan marauillosos efectos obra en las animas esta luz, que cosa mas para llorar (como al principio diximos) que ver tan desterrada esta luz del mundo? que ver tantas y tan palpables tinieblas? tanta ignorancia en los hijos? tanto descuido en los padres, y tanta rudeza y ceguedad en la mayor parte de los Christianos? Que cosa ai en el mundo mas digna de ser sabida que la lei de Dios, y que cosa mas oluidada? Que cosa mas preciosa, y que mas despreciada? Quien entiende la grandeza de la obligacion que tenemos al amor y seruicio de nuestro Criador? Quien entiende la eficacia que tienen los misterios de nuestra Religion, para mouernos a este amor? Quien comprehende la fealdad y malicia de vn pecado, para aborrecerlo sobre todo lo que se puede aborrecer? Quien assiste a la Missa, y a los diuinos oficios, con la reuerencia que merecen? Quien santifica las fiestas con la deuocion y recogimiento que deue? Viuimos como hombres encantados, ciegos entre tantas lumbres, insensibles, entre tantos misterios, ingratos, entre tantos beneficios, endurecidos y sordos, entre tãtos açotes, y clamores: frios, y congelados entre tantos ardores, y resplandores de Dios. Si sabemos alguna cosa de los mandamientos y doctrina Christiana, sabemos lo como picaças, sin gusto, sin sentimiento, ni consideracion alguna dellos. De manera, que mas se puede dezir, que sabemos los nombres de las cosas, y titulos de los misterios, que los mismos misterios.

Entre los remedios que para desterrar esta ignorancia ai, vno dellos, y no poco principal, es la leccion de los libros de Catolica y sana doctrina, que no se entremeten en tratar cosas subtiles y curiosas, sino doctrinas saludables y prouechosas. Y por esta causa los santos Padres nos encomiendan mucho el exercicio y estudio desta leccion. San Geronimo escriuiendo a vna Virgen nobilissima por nombre Demetria (la qual gastaua todo su patrimonio con los pobres) la primera cosa que le encomienda, es la leccion de la buena doctrina: aconsejandola, que sembrasse en la buena tierra de su coraçon, la semilla de la palabra de Dios, para que el fruto de la vida, fuesse conforme a ella. Y despues de otros muchos documentos que alli le dà, al cabo dize, que quiere juntar el fin de la carta, con el principio, boluiendo a exhortarla a la misma lecciõ. Y a santa Paula (porque era mui continua en derramar lagrimas de deuocion) aconseja, que temple este exercicio, por guardar la vista, para la leccion de la buena doctrina. A vn amigo escriue, pidiendole ciertos libros santos, dando por razon, que el verdadero pasto del anima,

Hieron. ad Demet.

Idem in Epit. Paulæ.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

anima es pensar en la lei del Señor dia y noche. San Bernardo escriuiendo a vna hermana suya, le aconseja este mismo estudio: declarandole mui por menudo los frutos y efectos de la buena leccion. Y (lo que mas es) el Apostol san Pablo aconseja a su discipulo Timoteo, que estaua lleno de Espiritu santo, que entre tanto que el venia, se ocupasse en la leccion de las santas Escrituras: las quales dende niño auia Timoteo aprendido. Mas sobre todos estos testimonios, es ilustrissimo y eficacissimo para rendir todos los entendimientos el de Moisen, el qual despues de propuesta y declarada la lei de Dios, dize assi. Estaran estas palabras que yo aora te propongo, en tu coraçon, y enseñarlas has a tus hijos, y pensaràs en ellas estando en tu casa, y andando camino, y quando te acostares, y leuantares de dormir. Y atarlas has como vna señal en tu mano, y estaran y mouerse han delante de tus ojos, y escriuir las has en los vmbrales, y en las puertas de tu casa.

Bernardus in lib ad sororẽ 1. Tim. 4.

Deut. 6.

No sè con que otras palabras se pudiera mas encarecer la consideracion y estudio de la lei, y mandamientos de Dios que con estas. Y como si todo esto fuera poco, buelue luego en el capitulo onzeno del mismo libro a repetir otra vez la misma encomienda con las mismas palabras (que es cosa que pocas vezes se haze en la Escritura) tan grande era el cuidado que este diuino hombre (que hablaua con Dios cara a cara) queria que tuuiessemos de pensar siempre en la lei de Dios: como quien tan bien conocia la obligacion que a esto tenemos, y los inestimables frutos y prouechos que desto se siguen. Pues quien no vè quanto ayudarà para esta consideracion tan continua que este Profeta nos pide, la leccion de los libros de buena doctrina, que aunque por diuersos medios, siempre tratan de la hermosura y excelencia de la lei de Dios y de la obligacion que tenemos a cumplirla? Porque sin la doctrina de la leccion, en que se podra fundar y sustentar la meditacion, siendo tan conjuntas y hermanas estas dos cosas entre si: que son leccion y meditacion, pues la vna presenta el manjar, y la otra lo mastiga, y digiere, y traspassa en los senos del anima?

Pudiera junto con lo dicho probar esta verdad con exemplos de muchas personas que yo he sabido auer mudado la vida, mouidos por la lecciõ de buenos libros, y de otras que he oîdo, y de otras tambien que he leîdo (de los quales algunos crecieron tanto en santidad y pureza de vida, tomando ocasion deste principio) que vinieron a ser fundadores de Religiones, y Ordenes, en que otros tambien se saluassen como ellos. Entendio esto mui bien Enrique octauo Rei de Inglaterra, el qual pretendio traër a su error ciertos padres de la Cartuxa, y viendo que con muchas vexaciones que para esto les hazîa, no los podia induzir a su error, al cabo mãdò que les quitassen todos los libros de buena y Catolica doctrina, pareciendole que quitadas estas espirituales armas con que se defendian, facilmente los podria rendir. En lo qual se vè la fuerça que estas armas tienen para defendernos de los engaños de los hereges, pues las queria quitar quien pretendia engañar. Pues si tal es la virtud destas armas, porque no trabajarèmos de armar con ellas al pueblo Christiano? Vemos que vno de los grandes artificios que han tenido los hereges de nuestros tiempos para peruertir los hombres, ha sido derramar por todas partes libros de sus blasfemias. Pues si tanta parte es la mentira pintada con los colores de las palabras para engañar: quanto mas lo serà la verdad bien explicada, y declarada con sana doctrina para aprouechar: pues tiene mucho mayor fuerçaq̃ la falsedad? Y si los hereges son tã cuidadosos, y diligẽtes para destruîr por este medio las animas, porque no seremos nosotros mas diligentes en vsar destos, y de otros semejantes medios para saluarlas.

Declarase en particular la necessidad de la Doctrina. §. III.

Y Dado caso que bastaua, y aun sobraua lo dicho para probar nuestro intento, pero todavia quiero passar adelante, y probar con la necessidad las obligaciones de la vida Christiana, y la necessidad que tenemos de la doctrina della. El qual trabajo me parecio necessario por auer algunas personas graues que condenan los libros de buena doctrina, escritos en lengua vulgar, para el vso de los que no aprendieron Latin. Los quales en vna materia tienen razon, mas en otra no la alcançamos. Porque razon tienen, si entienden que no se han de escreuir en lengua vulgar, ni cosas altas y escuras, ni tampoco se han de referir los errores de los hereges, aunque sea para confundirlos, ni otras cosas semejantes, ni questiones de Teologia: las quales ni aun en los sermones populares consiente san Agustin que se traten. Pues quanto menos se deue en esta lengua escriuir, lo que no conuiene predicar? Con lo qual contesta el dicho del Apostol: pues no quiere que se prediquen questiones, sino doctrina que edifique. Assi mismo libros de la Sagrada Escritura no conuiene andar en lengua comun. Porque ai en ellos

Augustin lib 4. de Doctrina Christiana.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

muchas cosas escuras que tienen necessidad de declaracion. Assi que quanto a esto, razon tienen los que no quieren que aya estos libros. Mas querer que no aya libros en esta comun lengua, que nos enseñen a viuir conforme a la Religion Christiana, que en el santo Bautismo professamos, tengolo por tan grande inconueniente, como obligar a vn hombre à la vida monastica, y no querer que lea y sepa las constituciones y estatutos della: pues no menos obliga al Christiano esta primera profession, que al religioso la segunda. Y quan culpado seria el religioso, si se descuidasse en aprender las leyes de su Religion, tanto lo serà el Christiano en no querer aprẽder las leyes de la suya. Mas aunque los exemplos y autoridades de la santa Escritura que aqui auemos alegado sean suficientissima prueua de lo dicho, pero toda via me parecio mostrar esto por tal medio, que las mismas cosas prueuen y declaren la necessidad que dello ai.

Porque primeramente si vn hombre dessea de verdad, y de todo coraçon ser Christiano, no por sola Fè, sino por vida y costumbre conforme a esta Fè, ha de saber ante todas las cosas los Articulos de la Fè que professa, no solo en la Fè de los mayores, sino explicita y distintamente. De modo que no basta pronunciar las palabras del Credo, como las diria vn papagayo, sino ha de entender lo que pronuncia: porque no venga a formar conceptos y sentidos estraños de lo que cree, como escriue S. Agustin de Alipio su familiar amigo. Del qual dize, que antes que le fuesse declarado el misterio de la Encarnacion, tenia para si, que nuestro Saluador no auia tomado de nuestra humanidad mas que solo el cuerpo, y que la persona diuina que dentro del estaua, hazia el oficio del anima. Assi mismo en el misterio de la santissima Trinidad conuiene, que quando el Christiano oye los nombres del Padre, y Hijo, sepa que no ha de entender aqui cosa corporal, pues aquella diuina generacion es toda espiritual, aunque natural. Y assi mismo entienda que este misterio ha de ser creido, y adorado, y no escudriñado: considerando en esto por vna parte la magestad de aquella altissima substancia que es inefable, è incomprehensible: y por otra la cortedad y baxeza de su entendimiento: el qual para entender la alteza de las cosas diuinas, es (segun dizen los Filosofos) como los ojos de la lechuça para ver la claridad del Sol. Esto cõuiene que presuponga el Christiano para no hazer argumento de su no entender, para no creer. Assi mismo ha de entender, que este misterio aunque sea sobre toda razon, no por esso implica contradicion: como algunos simples y ignorantes imaginaron. Pues siendo esto assi, necessario es que aya doctrina que excluya todas estas ignorancias en materias tan graues.

August in lib. Confes.

Demas desto tambien està obligado a saber los mandamientos assi de Dios, como de la Iglesia: que es la lei en que ha de viuir: y entender, que no solo se quebrantan por sola obra, sino tambien por pensamiento, que es por consentimiento en la mala obra. Y aun mas deue entender, que no solo con el mal proposito de la voluntad, sino tambien con el deleite del mal pensamiento, aunque no quiera executarlo (que es lo que los Teologos llaman delectacion morosa) se comete pecado mortal en materia de pecado mortal. Allende desto el buen Christiano està obligado a confessarse por lo menos vna vez en el año: lo qual deuria hazer muchas otras vezes, si quiere viuir mas religiosamente. Pues para esto ha de saber examinar su conciencia, discurriendo por los mandamientos, y pecados mortales, para ver en lo que ha desfallecido por obra, ò palabra, ò pensamiento: porque no sea como algunos brutos, que puestos a los pies del Confessor, apenas saben dezir vna culpa, acabo de vn año: donde han cometido tantas, sino dizen: Padre preguntadme vos. Y no basta confessar los pecados, sino tenemos arrepentimiento, y pesar dellos. Para lo qual es menester conocer la fealdad del pecado, y lo mucho que por el se pierde, y el estado en que dexa al anima miserable, y sobre todo quan ofensiuo sea a la Magestad de Dios, de quien tantos beneficios auemos recebido, con los quales muchas vezes le ofendemos. Porque dado caso que la cõtricion sea vn mui especial dòn de Dios, pero este suele el dar a los que de su parte se disponen y hazen lo que pueden para alcançarlo. Y porque a esta contricion pertenece, que estè con ella vn mui firme proposito, de no boluer mas a pecar (y sea señal de poco arrepentimiento, si luego se repiten los pecados) conuiene que se sepan los remedios, y medicinas que ai para esto: quales son, euitar todas las ocasiones dellos, y el exercicio de la oracion, y la frequencia de los Sacramentos, y la leccion de los buenos libros y la templança en el comer, y beuer, y la guarda de los sentidos, mayormente de la lengua: por la qual se cometen tantas culpas, y no menos es necessaria la guarda de los ojos, por donde muchas vezes entra la muerte en nuestras animas. Y sobre todo esto es necessario resistir apressuradamente al principio de los malos pensamientos, y mouimientos, con la memoria de la passion de Christo, &c. Porque querer viuir virtuosamente en vn mundo tan malo (donde

UVA. BHSC. SC 07960(1)

de tantas ocasiones ai para pecar) y estando cercados por vna parte de vna carne tan mal inclinada, y por otra de tantos demonios, y de algunos hombres peruersos (que a vezes nos hazen mas cruda guerra que los demonios) sin ayudarnos de todos estos pertrechos, y armas espirituales, es querer subir al cielo sin escalera. Y por falta desto, vemos quan pocos sean los hombres que viuan sin pecados mortales. Pues quanto aprouechará para saber todas estas cosas leerlas en los libros que las enseñan.

Pues quando el Christiano se llega a comulgar, quien le declarará la alteza de aquel diuino Sacramento, la grandeza de aquel beneficio, y la soberania de la Magestad que alli está encerrada? para que por aqui entienda con quanto temor, y reuerencia, y con quanta pureza de conciencia, y con quanta humildad y encogimiento se deue aparejar para recebir en su pobre choçuela al Señor de todo lo criado, para que assi se haga participante dela gracia de aquel Sacramento, y de las riquezas y consolaciones que el trae consigo? Porque comulgar sin el aparejo deuido, es (como dize el Apostol) comer y beuer juizio para quien assi lo recibe, como parece que comulgan el dia de oi muchas personas, pues ninguna enmienda vemos en sus vidas. *1. Cor. 11.*

Es tambien oficio propio del Christiano hazer oracion (que es cosa grandemente encomendada en las santas Escrituras) en la qual pida a nuestro Señor remedio para todas sus necessidades, assi corporales como espirituales, que son innumerables. Pues para que su oracion sea eficaz ha de saber las virtudes con que la ha de acompañar, las quales (contandolas breuemente) son atencion, deuocion, humildad, y perseuerancia, y sobre todas Fè, y confiança, segun aquello del Saluador que dize. Qualquiera cosa que pidieredes, creed que la recebireis, y darse os ha. *Mar. 11.*

Con la oracion quiere el Apostol que se junte el hazimiento de gracias por los beneficios recebidos, que es el sacrificio de las alabanças diuinas, que Dios tan encarecidamente pide en el Psalmo quarenta y nueue. Pues como podra vn Christiano hazer este oficio con la deuocion, y sentimiento que conuiene (sino supiere quantos, y quan grandes sean estos beneficios? *1. Tim. 2.* *Psalm. 49.*

Demas de lo dicho, tentaciones en esta vida no Pueden faltar, pues (como dize el santo Iob) toda la vida es vna tentacion prolixa. Y san Pedro dize, que nuestro aduersario como Leon rabioso nos cerca por todas partes, buscando a quien trague. Y el Apostol san Pablo encarece la fuerça y poder grande deste enemigo: y nos prouee de diuersos generos de armas espirituales para contrastarlo. El qual tiene mil artes, y mil maneras para acometernos: vnas vezes con pensamientos de blasfemias, otras con tentaciones de la Fè, otras con iras, odios, y desseos de vengança, y otras con apetitos sensuales y otras vezes mas dissimuladamente dandonos a beuer la ponçoña açucarada: que es representandonos el vicio con mascara de virtud. Pues si el Christiano no estuuiere aduertido de todos estos baxios (donde suele peligrar la nauezica de la innocencia) y no supiere siquiera medianamente los remedios destos peligros, que puede esperar, sino dar al trauês a cada passo, y caër en el abismo de los pecados. *Iob. 7.* *1. Pet. 5.*

Nauegamos tambien esta vida mortal, con diuersos vientos, vnas vezes con tormenta, y otras con bonança: quiero dezir, vnas vezes con prosperidades, y otras con aduersidades. De las quales las vnas vanamente nos ensoberuecen y leuantan, y hazen oluidar de Dios: mas las otras como son de diuersas maneras, assi nos mueuen vnas vezes a impaciencia, otras a desconfiança, otras a tristeza desordenada, otras a quexarnos de la diuina prouidencia, y otras a desseos de vengança. Pues si el que procura ser buen Christiano, no estuuiere aduertido y preuenido en tiempo de paz para los peligros de la guerra, como podra escapar destos dos tan ordinarios peligros? Y quien le proueera mas facilmente para esto de saludables remedios, sino la doctrina y auisos de los buenos libros?

Son tambien para andar esta carrera del Cielo quatro virtudes grandemẽte necessarias, que son amor de Dios, aborrecimiento del pecado, esperança en la diuina misericordia, y temor de su justicia: en las quales virtudes consiste la suma de toda nuestra saluacion. Y llamanse estas virtudes efectiuas: porque consisten en los mouimientos y sentimientos de la voluntad. Pues como esta sea vna potencia ciega (que no se mueue a ninguno destos afectos, sino representandole el entendimiento los motiuos y causas que tiene para ellos) de aqui es, que ha menester el buen Christiano saber lo que a cada cosa destas le puede mouer. Porque aunque estas virtudes infunda Dios en las animas de los justos, mas deue el hombre ayudarse por su parte, y no librarlo todo en Dios, ayudandose de muchas consideraciones que para esto le pueden mouer. Y pues esta materia es mui copiosa, quanto aprouechará a vn buen Christiano

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ſaber algunas conſideraciones que a cada vna deſtas virtudes lo puedan mouer: lo qual todo nos enſeñan los libros de buena doctrina.

Mas dira alguno que pido mucho en tantas coſas como aqui he tocado. A lo qual reſpondo, que a quien parece que baſta ſer Chriſtiano con ſola Fè, y ſin tener cuenta con la vida, todo eſto parecerá mui mucho: mas quien lo quiſiere ſer en la pureza de la conciencia, apartandoſe de todo genero de pecado mortal, no ſolo no parecera eſto mucho, mas antes la experiencia de los peligros, y tentaciones, y ocaſiones deſte mundo, le enſeñaran que todo eſto y mas le es neceſſario, pues no es pequeño el camino que ai de la tierra al Cielo. Y por eſſo todas eſtas coſas ſuſodichas ſon meneſter para eſte tan grande buelo.

Reſpondeſe a algunas objecciones. §. *IIII.*

MAs alguno por ventura concediendo ſer todo eſto neceſſario, dira que baſtan los ſermones ordinarios de la Igleſia para lo dicho, ſin que aya leccion de buenos libros. A lo qual primeramente reſpondemos, que en muchos lugares ai falta de ſermones, y ſegun dize S. Gregorio, aſſi como los ſermones quando ſon muchos ſe deſeſtiman, aſſi quando ſon mui pocos, aprouechan poco. Y demas deſto, los predicadores comunmente no deciẽden a eſtas particularidades ſuſodichas, ſino quando mucho tratan en comun de las virtudes. Y la doctrina moral es poco prouechoſa quando es comun y general. Y allende deſto, muchos ſermones ai, que mas ſon para exercitar la paciencia de los oyentes, que para edificarlos.

Dira otro, que de leer buenos libros toman motiuo algunos para deſeſtimar los ſermones, ò para no oîrlos. A eſto ſe reſponde, q̃ la buena doctrina no es cauſa de deſpreciar la palabra de Dios, ſino de eſtimarla. Y ſi algunos hazen eſſo, mas ſerà culpa de ſu ſoberuia, que de la buena doctrina: y por la culpa de vnos pocos ſoberuios, no es razon que ſean defraudados de la buena leccion los muchos. Otros dizen que algunos toman motiuo de la tal leccion, para entregarſe tanto a los exercicios eſpirituales, que vienen a deſcuidarſe de la gouernacion de ſus caſas y familias, y del ſeruicio que deuen a ſus padres, ò maridos. A eſto ſe reſponde, que ninguna coſa condena mas la buena doctrina, que eſta deſorden, porque ſiempre aconſeja q̃ ſe antepongan las coſas de obligacion a las de deuocion, y las de precepto a las de conſejo, y las neceſſarias a las voluntarias; y las que Dios mãda, a las que el hombre por ſu deuocion propone. De manera que eſte deſorden mas procede de la perſona, que de la doctrina.

Otros dizen que de la buena leccion toman muchos ocaſion para algunos errores. A eſto ſe reſponde, que ninguna coſa ai tan buena y tan perfecta de que no pueda vſar mal la malicia humana. Que doctrina mas perfecta que la de los Euangelios, y Epiſtolas de ſan Pablo. Pues todos quantos hereges ha auido preſentes y paſſados, pretenden fundar ſus heregias en eſta tan excelente doctrina. Por donde el Apoſtol ſan Pedro haziendo mencion de las Epiſtolas de ſan Pablo, dize que ai en ellas algunas coſas dificultoſas de entender, de que tomaron ocaſion algunos malos hombres para fundar ſus errores. Y añade mas, que de todas las ſantas Eſcrituras pretenden ayudarſe los hereges, torciendolas y falſificandolas, para dar color a ſus errores. Y allende deſto, que coſa ai en la vida humana tan neceſſaria, y tan prouechoſa, que ſi hizieremos mucho caſo delos inconuenientes que traë configo, no la ayamos de deſechar? No caſen los padres ſus hijas, pues muchas mugeres mueren de parto, y otras a mano de ſus maridos. No aya medicos ni medicinas: pues muchas vezes ellos y ellas matan. No aya eſpadas ni armas, porque cada dia ſe matan los hombres con ellas. No ſe nauegue el mar: pues tantos naufragios de vidas y haziendas ſe padecen en el. No aya eſtudios de Teologia, pues todos los hereges vſando mal della, tomaron de aî motiuos para ſus heregias. Mas que dire de las coſas de la tierra, pues aun las del cielo no carecen de inconuenientes? Que coſa mas neceſſaria para el gouierno deſte mundo que el Sol? Pues quãtos hombres han enfermado y muerto con ſus grandes calores? Y que digo deſtas coſas, pues de la bondad y miſericordia, y de la Paſſion de Chriſto nueſtro Saluador (que ſon las cauſas principales de todo nueſtro bien) toman ocaſion los malos para perſeuerar en ſus pecados, ateniendoſe a eſtas prendas? A todo eſto añado vna coſa de mucha conſideracion. Pregunto; que coſa mas poderoſa para conuencer todos los entendimientos, y traerlos a la Fè, q̃ la reſurreccion de Lazaro, de quatro dias enterrado y hediondo: al qual reſucitò el Saluador con eſtas palabras: Lazaro ſal fuera. Y eſto baſtò para que ni las fuerças de la muerte, ni las ataduras de pies, y manos con que eſtaua preſo, le detuuieſſen en el ſepulcro. Pues que coraçon pudiera auer tan obſtinado, que con eſta

2. Pet. 3.

tan

UVA. BHSC. SC 07960(1)

tan grande marauilla no quedarà assombrado, y rendido a la Fè de aquel Señor? Mas ò increible malicia del coraçon humano! Esta tan espantosa marauilla, no solo no basta para conuencer el coraçon de los Pontifices y Fariseos, masantes de aqui tomaron ocasion para condenar a muerte al obrador de tan gran milagro: y no contentos con esto tratauan de matar a Lazaro, porque muchos por esto venian a creer en el Saluador. Pues si la malicia humana es tan grande, que de aqui sacò motiuo para tan grãde mal, quien hà de hazer argumento del abuso con que los malos peruierten las cosas buenas, y las tuerzen y aplican a sus dañadas volũtades, para que por esso se impida lo bueno?

Todo esto se ha dicho, para que se entienda que ninguna cosa ai tan buena, que carezca de inconuenientes, mas ocasionados por el abuso de los hombres, que por la naturaleza de las cosas. Mas no por esso es razon, que por la desorden y abuso de los pocos, pierdã los buenos y los muchos el fruto de la buena dotrina. Lo qual abiertamente nos enseñò el Saluador en la Parabola de la zizania: donde dize, que preguntando los criados al Padre de la familia, si arrancarian aquella mala yerua, porque no hiziesse daño ala sementera, respõdio; que la dexassen estar: porque podria ser que arrancando la mala yerua, a bueltas della arrancassen la buena. En la qual Parabola nos enseña, que ha de ser tan priuilegiada la condiciõ de los buenos, que muchos inconuenientes se han de tragar a cuenta de no ser ellos agrauiados. *Matth. 13.*

A todo esto añado que la dotrina sana, no solo no da motiuos para errores, mas antes ella es la que mas nos ayuda a la firmeza y confirmaciõ de la Fè. Para lo qual me parecio referir aqui vna cosa que me contò vn señor del Consejo General de la santa Inquisicion destos Reinos de Portugal, la qual sirue grandemente para conocer el fruto de la buena leccion, y el daño de la mala. Contò pues este señor, que vino a pedir misericordia al santo Oficio por su propia voluntad, sin ser acusado vn hombre, el qual confessò, que dandose a leer malos libros, vino a perder de tal manera la Fè, que tenia para si, que no auia mas que nacer y morir. Mas que despues por cierta ocasion que se ofrecio, ò porque la diuina prouidencia lo ordenò, començo a leer por libros de buena dotrina, y dandose mucho a esta leccion, vino a salir de aquella ceguedad en que estaua, y pidio perdon della, y lo alcãçò. Esto quise escriuirlo aqui en fauor y testimonio del fruto de la buena leccion.

Otra cosa no menos verdadera, ni menos digna de ser notada, me contò don Fernando Carrillo, siendo embaxador en este Reino, el qual me dixo, que vn moro cautiuo por nombre creo q̃ Hamete, tenia el libro de la Oracion, y Meditacion, y leîa muchas vezes por el: de lo qual se reîan los criados de casa, y le preguntauã: Hamete que lees tu aî? y el respondia, dexar a mi. Finalmente continuando la leccion, aquel Señor que alumbrò al Eunuco de la Reina de Etiopia leyendo por Isaîas, alumbrò tambien a este: el mismo finalmente vino a pedir el santo Bautismo, y hazerse Christiano. Pues estos dos exemplos, y lo demas que està dicho, claramente nos dan a entender quanto ayuda la buena dotrina, no menos a la confirmacion de la Fè, que a toda otra virtud.

La conclusion de todo este discurso es, que las leyes y buen juîzio no mira lo particular, sino lo comun y general: conuiene a saber, no lo que acaece a personas particulares, sino lo que toca generalmente al comun de todos: los quales no es razon que pierdan por el abuso y desorden de los pocos. Ni tampoco mira a los particulares daños que traen las cosas, si son mayores los prouechos que los daños: como se vè en la nauegacion del mar, porque si son grandes los daños de los naufragios, son mucho mayores los prouechos de la nauegacion.

Mas pido aqui perdon al Christiano Letor, de auerme estendido tanto en esta materia: porque esto hize para que se viesse claro la necessidad que tenemos de buena leccion, y no nos desquiciasse deste juîzio el parecer de algunos que sienten lo contrario. Y allende desto poco nos podia aprouechar esto que aqui aora determino escriuir, si se tuuiesse por inutil, ò dañosa la leccion de la dotrina escrita en lengua comun. Seruira este nuestro preambulo, como el Prologo de san Geronimo, que llaman Galeato (en el qual aprueua su translaacion de las santas Escrituras) para defension no solo del libro presente: sino tambien de los que nos y otros Autores han escrito en lengua vulgar.

(***)

UVA. BHSC. SC 07960(1)

QVE NO PVEDEN LOS HOMBRES VIVIR SIN FE, Y DE DOS MANERAS de Fè, vna adquisita, y otra infusa.

CAPITVLO I.

ESTA es (dize el Saluador hablando con su eterno Padre) la vida eterna, q̄ conozcan a ti solo verdadero Dios, y a Iesu Christo que tu embiaste al mūdo. Esta breue sentencia es como vn sumario de toda la Filosofia Christiana. Mas es aqui de saber, q̄ las dos principales obras por dōde venimos en conocimiēto assi del Padre como del Hijo, son la obra de la creaciō del mūdo, y de la redenciō del genero humano. Las quales dos obras son los principales articulos de nuestra Fè, y los principales fundamētos de toda la Dotrina Christiana, para cuyo conocimiēto se ordena toda la presente Escritura. Mas porq̄ el conocimiēto destas dos obras ha de ser por Fè (porq̄ desta habla el Saluador) serà necessario tratar primero de la Fè, que tambien es el primer fundamento desta Dotrina: y assi ella es la primera palabra del Simbolo de la Fè, q̄ comiença. CREO.

Mas antes que tratemos desta Fè, serà necessario declarar primero, como en esta vida no podemos viuir sin alguna manera de Fè, que es creer muchas cosas sin auerlas visto, ni sabido la razon dellas. Lo qual testifica S. Agustin en el libro sexto de sus Confessiones, declarādo el estado miserable en que su anima estaua antes que recibiesse la Fè, por estas palabras. Assi como el que cayò en manos de algun mal medico, no se osa fiar ni aun del bueno: assi mi anima que tantos malos medicos y maestros auia experimētado, no se osaua entregar al bueno, q̄ mediante la Fè le auia de sanar. Mas tu Señor cō tu mano māsissima y clemētissima, poco a poco comēçaste a tratar y cōponer mi coraço, haziēdome q̄ cōsiderasse quantas cosas creîa q̄ no auia visto, ni hallandome presente, quando se haziā: como son muchas cosas q̄ hallamos escritas en las historias de los Gentiles: y muchas de los lugares y ciudades q̄ yo no auia visto: y muchas otras, en las quales daua credito a los amigos, y à los medicos, y a vnos, y a otros hōbres: las quales cosas sino fuessen creidas, no se podria gouernar la vida humana. Y sobre todo esto, por quā cierto tenia, quiē eran los padres q̄ me engendrarō: lo qual no podia yo saber, sino oyēdolo a otros. Cō estas cosas Señor me persua-

Augustinus

diste no solamēte q̄ diesse credito a las santas Escrituras, las quales fundaste con tāta autoridad en todas las gētes: mas aunq̄ tuuiesse por mui culpados los q̄ no las creyessen. Y por tāto como yo fuesse insuficiēte y flaco para hallar la verdad cō manifiesta razō, y poresta causa tuuiesse necessidad de la autoridad y testimonio de las letras sagradas, comēce luego a creer q̄ no era possible q̄ tu diesses tan grande dignidad a estas Letras en el mūdo, sino porq̄ mediante ellas querias ser creîdo, y por ellas buscado: hasta aqui son palabras de S. Agustin.

Presupuesto pues ya este fundamēto, q̄ no se puede passar esta vida sin alguna manera de Fè decenderemos a tratar en particular de la Fè Christiana. Para lo qual nos fue necessario declarar q̄ cosa sea Fè, y quāta maneras ai de Fè.

Pues para lo primero es de saber, q̄ ai dos maneras de Fè, vna q̄ llamā adquita, y otra infusa. La adquisita es, la q̄ se adquiere por muchos actos de creer: qual es la q̄ tiene el moro, ò el herege, q̄ por la costūbre q̄ tiene de dar credito a sus errores, viene a afirmarse tāto en ellos q̄ apenas ai medio para desquiciarle de lo q̄ tātas vezes tiene aprendido. Mas Fè infusa es la q̄ el Espiritu santo infunde en el anima del Christiano, lo qual comunmente se haze en el santo Bautismo, dōde jūtamēte cō la gracia se infunde la Fè: y con ella todas las virtudes q̄ de la gracia procedē. Esta es vna especial y sobre natural lumbre del Espiritu santo, infundida en el entēdimiento del Christiano: la qual lo inclina eficacissimamente a creer lo que la Iglesia le propone, sin ver la razon en q̄ se funda. Porque lo que vuiera de obrar la razō si la vuiera, esso mismo obra por mas excelente manera aquella inuisible lumbre del Espiritu ¡Santo. Lo qual se vè en la constancia de los santos Martires, y particularmente en muchas mugercicas simples, y moços de poca edad: los quales sin saber los fundamētos y razones de nuestra Fè, estauan tan firmes en ella, que se dexauan martirizar y despedaçar por la verdad y confession della. Pues esta tan grande certidumbre, y firmeza que tenian, obraua en ellos esta lumbre de Fè que dezimos.

Mas es de saber, que con tener la Fè esta firmeza y certidumbre infalible (porq̄ se funda en la primera verdad q̄ es Dios: el qual nos re-

uelò

UVA. BHSC. SC 07960(1)

uelò todo lo que creemos) con todo essò no tiene claridad y prueua de razõ: porque es de cosas que sobrepujan toda razon: como es el misterio de la santissima Trinidad, y de la Encarnacion del Hijo de Dios, con todos los otros articulos dela Fè, que nuestro Señor Dios tuuo por biẽ reuelarnos, sin lo qual no era possible que la razon humana los pudiesse comprehender. Y por esto dize el Apostol, que la Fè es de las cosas que no se veen: esto es de las *Heb. 11.* que no se alcançan por sola razõ, sino por reuelacion de Dios. Y en sujetarse el entẽdimiẽto a que crea por Fè, lo que no alcança por razon, està el merecimiẽto della. Lo qual declara el mismo Apostol por exemplo de Abra- *Genes 15.* han: al qual siendo de edad de cien años, y su muger Sara de nouenta, y esteril, prometio Dios que daria vn hijo: lo qual por via de naturaleza era impossible. Mas el santo Patriarca, aunque no veîa razon para esperar tal fruto, creyò fielmente la palabra de Dios. Y fuele esta Fè reputada y contada por merecimiẽto y obra de justicia, y assi lo serà a todos los que con semejante Fè y deuocion creyeren lo que Dios nos ha reuelado: de tal modo, que quanto la cosa q̃ se nos propone fuere mas remontada, y encumbrada sobre toda razon, tanto serà mayor el merecimiento de la Fè. En la qual dize san Chrisostomo, que ha de estar el sieruo de Dios tan constante, que aunque le parezca auer contrariedad en las cosas que Dios dize, no poresso las ha de dexar de creer. Y pone por exemplo la Fè deste mismo Patriarca (al qual auiendo Dios prometido, que *Genes. 21.* de su hijo Isaac naceria gran numero de gentes) mãdò que lo sacrificasse, antes que el moço tuuiesse hijos. Pues que cosa pudiera ser a juîzio humano mas contraria vna a otra? Pero ni aun por esso el santo varon perdio la Fè de la promessa diuina, creyendo que despues de muerto el hijo, Dios lo resucitaria, para que se cumpliesse su promessa.

Pues para todos los misterios de nuestra Fè basta la autoridad de Dios: que es el autor della: sin procurar mas razon. Pitagoras (como *Valerius Maximus.* refiere Valerio Maximo) era tenido de sus discipulos en tanta veneracion, que tenian por gran culpa poner en disputa las cosas que del auian aprẽdido. Y si alguno los obligaua a dar razon de lo que defendia, no dauan otra mas que la autoridad de su maestro, diziendo. El lo dize. Y otros añaden, que este estilo conseruauã por espacio de siete años, segun el numero de las siete artes liberales. Porque ya entonces les era licito disputar. Pues si esta reuerẽcia se tenia a vn Filosofo, quanta mas se deue tener a aquella primera y suma verdad; para no querer escudriñar curiosamẽte los secretos de la Fè que el nos enseñò? Lo qual quiso el figurar, mandando en la lei, que quando los Sacerdotes, ò Leuitas emboluiessen las aldrajas del *Numer. 4.* Santuario, para mudarse de vn lugar a otro, no las mirassen con curiosidad antes que las emboluiessen: porque haziendo lo contrario moririan por ello. En otras cosas que vedaua dezia, porque por ventura no mueran los que lo contrario hizieren: mas aqui resolutamẽte dize que moririan. Lo qual a costa suya experimentaron los Bethsamitas: porque llegando *1 Reg. 6.* el Arca del Testamento de la tierra de los Filisteos a la suya, quisieron mirar con atreuida curiosidad lo que en ella auia, por el qual pecado matò Dios gran numero dellos. Esto pues nos sea escarmiento, para no dar lugar a que en nuestras animas aya alguna curiosidad, queriendo escudriñar con razon humana las cosas que estan sobre toda razon. Porque donde Dios habla, auemos de humillarnos, y abaxar las alas de nuestro entendimiẽto, como lo ha- *Ezech. 1.* zian aquellos santos Animales de Ezechiel, quando sonaua la voz del cielo.

Mas no piense nadie, que por ser las cosas q̃ creemos sobre toda razõ, nos mouemos liuianamente y sin fundamento a creerlas. Porque mui bien se compadece ser las cosas que creemos sobre razon, y ser mui conforme a razon que las creamos, quãdo vemos la verdad dellas confirmada co algun milagro, ò cosa equiualente. Porque los que creyeron en Christo nuestro Señor, quando le vierõ resucitar a Lazaro, justissima causa tuuieron para creer. Y la misma tuuo Nicodemus, viẽdo los milagros que el Saluador hazia. Porque como los milagros sean obra de solo Dios, quando se hazen en testimonio de alguna verdad, Dios es el testigo della: cuyo testimonio es infalible. Pues la Fè y Religion Christiana està aprobada y confirmada con tan grande lluuia de milagros (y lo que mas es, con la verificacion y cũplimiento de tan claras y euidentes profecias, y con otros testimonios assi de innumerables Martires, como de doctissimos y santissimos varones, que pudo con mucha razon dezir *Ricardus.* Ricardo de san Victor. Pluguiesse a Dios, que mirassen los Iudios y los Paganos, con quanta seguridad podemos los Christianos presentarnos en el juîzio diuino.) No os parece que podriamos confiadamente dezir: Señor si es engaño lo que creemos, vos sois la causa del. Porque por tales señales y prodigios fueron testificadas y probadas las cosas que creemos que era impossible ser hechas, sino por vos. Assi que por estas causas no se puede dezir, que ligera, ò liuianamente creemos,

UVA. BHSC. SC 07960(1)

sino con grauissimos fundamentos. Por lo qual dizen mui bien los Teologos, que la verdad de los misterios de nuestra Fè no es clara y euidente; pues la Fè es de las cosas que no se veen: mas es cosa clara y euidente que deuen ser creidos.

Tambien es aqui de aduertir, que esta Fè infusa, de que hablamos, no quiere Dios que se pierda por qualquier pecado mortal, sino es contrario a la misma Fè: como es heregia, ò apostasia. Porque como la Fè sea fundamento de todo el edificio espiritual, assi como derribada la casa, toda via quedan los cimientos enteros, assi derribado el edificio espiritual de las virtudes por el pecado mortal, toda via queda el fundamento de la Fè entero, y junto con el la esperança, compañera de la Fè, aunque quedã informes: que es sin la vida y perfeccion que la caridad les da. Mas aqui tambien es de notar, que la mas firme y segura guarda que tiene la Fè, es la pureza de la vida, y la buena conciencia. Porque como la Fè mueua a los hombres a bien viuir, si la tenemos ociosa, y no la empleamos en este, viene a ser della, lo que se suele dezir del cauallo, que se manca en la caualleriza: y del hierro, que si no se vsa se cubre de orin, y el mismo se consume. Porque por la culpa que cometemos, en no querer aprouecharnos desta lũbre del cielo, ni querer grangear con este talento que el Señor nos entregò, permite el que vengamos a caër en alguna ceguera, con que perdamos este grande beneficio. Por lo qual nos aconseja el Apostol, que juntemos con la Fè la buena cõciencia: porque por falta della muchos vinieron a perderla.

1 Tim. 1.

De la diuision de la Fè, en Fè formada è informe, que es con caridad, y sin caridad, y de las excelencias, y propiedades de la Fè. Cap. II.

AORA es de saber, que la Fè vnas vezes está acompañada con caridad, (y llamase entonces Fè formada, ò Fè viua: porque recibe vida de la caridad, que es como anima de la Fè) y otras vezes está sin caridad y llamase entonces Fè informe, y Fè muerta: no porque no sea verdadera Fè, sino porque le falta el lustre y la vida, y la perfeccion y hermosura q̃ le viene, quãdo está encẽdida y abrasada con la caridad. Dizen que el ambar por si solo no tiene olor suaue; mas juntandolo con almizcle recibe del la suauidad y olor tan afamado que tiene: y lo mismo podemos dezir en su manera de la Fè, quando está acompaña da con caridad: sino que la caridad es mas excelẽte virtud q̃ essa Fè, como el Apostol dize. 1. Cor 13.

Es pues aora de saber, que esta Fè que está acompañada cõ la caridad, tiene tambiẽ annexa consigo la obediencia delos mandamiẽtos diuinos: a la qual nos inclina essa misma Fè. Porque lo propio della (quãdo está formada) es inclinar al hombre, a que viua conforme a lo que ella le enseña. Y assi quando la Fè nos propone aquella sentencia del Saluador. Si no hizieredes penitencia, todos juntamẽte pereccereis, esfuerçase a hazer penitencia. Y quando el mismo Señor dize, no todo aquel que me llama Señor Señor, entrarà en el Reino de los cielos, sino el que haze la voluntad de mi Padre, trabaja con todas sus fuerças por cumplir esta voluntad. Y quando el mismo Señor dize: Si no os humillaredes y hizieredes pequeñuelos no entrareis en el Reino de los cielos, trabaja por imitar la humildad y simplicidad destos pequeñuelos. Y lo mismo haze en todas las otras cosas q̃ Dios nos manda, conformando la vida con lo que el la enseña. Tal fue la Fè de aquellos que oyerõ la predicacion de S. Pedro: los quales renunciaron todas las cosas que tenian, y pusieron el precio dellas a los pies de los Apostoles. Y tal fue tambien la de los Niniuitas: porque de tal manera creyeron lo que el Profeta Ionas predicaua que se conuirtieron a Dios, y desistieron de sus malas obras. De manera que bien mirado, la Fè es como maestro y ayo q̃ nos enseña la manera del viuir. La Fè es vna candela resplandeciente, que alumbra nuestros entendimientos, y nos da conocimiento de la verdad. La Fè es medico que nos enseña las medicinas con que auemos de curar las dolencias de nuestras animas. La Fè es nuestro Legislador que nos da leyes de biẽ viuir, y la que instituye nuestra vidà con mandamiẽtos saludables. La Fè es como Arquitecto, y maestro principal del edificio espiritual: el qual declara a los otros oficiales lo que cada vno ha de hazer en su oficio. La Fè es Sol de nuestra vida, el qual esclarece las tinieblas de los mortales, enseñandoles adonde y por dõde han de caminar. La Fè son aquellos ojos que (como dize Salomon) estan en la cabeça del Sabio, los quales rigen y endereçã los passos de la vida. La Fè es como vn adalid q̃ va delante de nosotros, descubriẽdonos las celadas de los enemigos, y guiandonos por camino seguro. La Fè es alas de la oracion, con las quales sube hasta la presencia de Dios, y alcança del lo que pide: pues dize el Señor. Qualquier cosa que pidieredes en la oraciõ creed que la alcançareis, y darse os ha. Y sobre

Matth. 18. Act. 4. Ionæ 13. Eccles. 2. Mar. 11.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

bre todos estos titulos y excelencias dize san
Bernardus. Bernardo, que no ai cosa escondida a la Fè. Que cosa ai (dize el) que no alcance la Fè? La Fè no sabe que cosa es falsedad, entiende lo que la razon no alcança, comprehende las cosas escuras, abraça las inmensas, entiende las futuras, traspassa los fines de la razon humana y los terminos de la experiencia, y el vso de la naturaleza, y finalmente ella es la que en su anchissimo seno encierra en su manera toda la eternidad. Lo dicho es de san Bernardo.

La Fè otro si es (como dize san Iuan) la victoria que vence el mundo. Esta es la que a los Santos esforçaua en sus trabajos y martirios, y a las Virgines daua animo para ir a ellos. Esta es finalmente la que a los fieles Christianos haze exercitar en obras de amor y caridad. Por esta Fè fue padre el Patriarca Abrahan de muchas gentes, y por esta le prometio Dios que seria multiplicada su generaciõ mas que las arenas del mar, y las estrellas del cielo. Por esta Fè fue libertada la ciudad de Bethulia por la santa viuda Iudith, quitando la cabeça a Holofernes. Y con esta Fè vencio el Rei y Profeta Dauid al gigante Goliat con vna honda y piedras. Por esta Fè dexò san Pedro su hazienda, y redes. Y con esta Fè el mismo san Pedro echò las redes en el mar, y tomò tanto pescado, q fue menester pedir socorro de otro navio para ayudar a sacar las redes a tierra. Por esta Fè fue sano el Paralitico, que lleuaron quatro hombres en vna cama en Cafarnaum, en vna casa donde estaua Christo, subiẽdolo sobre el tejado de la casa, y quitãdo las tejas descolgaron al hombre con vnas sogas, y le mãdò Christo que tomasse su cama acuestas, y se fuesse a su casa. Y con esta Fè san Mateo q̃ era cambiador y logrero, a vna palabra de Christo, le siguio y fue grãde santo. Por la Fè de Iairo Principe de la Sinagoga resucitò Christo su hija muerta. Por esta Fè fue sana aquella muger que estaua enferma de fluxo de sangre, q̃ tue tan grãde su Fè que dixo entre si; solo con que toque con mis manos su vestidura, sere sana: y llegando por detras, como mejor pudo, tocò vn cabo de la vestidura de Iesu Christo, y luego quedò sana, y merecio oîr de Christo. Vete hija en paz, que tu Fè grande te ha aprouechado mucho, y de oi mas viuiras sana. Por la Fè del Cẽturiõ fue curado su criado, y queriendo ir Christo a curarle a su casa, acudio luego el Centurion a Iesu Christo, y dixole: Señor no os canseis en ir a mi casa, que yo no soi digno de recebir essa merced, de que entreis en ella, basta vna palabra vuestra para q̃ sane mi criado, y por esto merecio oîr de Christo aquellas tan dulces palabras. Vete, y conforme a como creiste se haga lo que pides, y fue luego sano el Paralitico. Por esta Fè alcançò la Cananea salud para su hija, que era endemoniada, y con su gran perseuerancia le dixo Christo: O muger grande es tu Fè, hagase lo que pides. Esta es la que (segun san Pablo) justifica las animas: porque es la raîz y fundamento de todas las virtudes, que se requieren para nuestra justificacion: (y como el mismo dize en otro lugar) por esta Fè los Santos vencieron los Reinos, obraron justicia, alcançarõ el cumplimiẽto de las promessas diuinas, cerraron las bocas de los Leones, apagaron las llamas del fuego, pusieron en huîda las hazes de los enemigos, hizieronse fuertes en las batallas, destruyeron los Reales de los contrarios, y restituyeron a sus madres los hijos muertos. Y esta es (como el mismo Apostol dize) la Fè que tuuieron todos los santos Patriarcas den de el principio del mundo, y por ella rigieron todos los passos de su vida, fiandose de las palabras y promessas de Dios: creyendo lo que no veîan, y esperãdo lo que no posseîan, leuantandose sobre toda facultad de la razon humana, y gouernandose por esta luz de la palabra diuina. Lo qual es viuir por Fè, como viuen todos los justos, segun el Profeta dize. Porque la Fè es para ellos el norte por dõde nauegan, y la carta del marear por donde se rigen. Y segun esto, la Fè leuanta al hombre a otro estado mas alto, que el que tiene por naturaleza. Porque recibiendo en si la lumbre del Espiritu santo, ya tiene dentro de si vna cosa mas que humana: y comiença a entrar en la region y orden de las cosas diuinas.

1. Ioan. 5.

Abac. 2.

Pues siendo tantas y tan grandes las excelencias de la Fè, siguese que vno de los principales estudios del buen Christiano ha de ser, trabajar todo lo possible, por perficionar, y acrecentar esta Fè. Porque assi como la Caridad, y la Esperança, y todas las otras virtudes crecen con el vso y exercicio dellas, y con el merito de las buenas obras, assi tambien crece la Fè.

Y es aqui de notar, que no solamẽte la Caridad, mas tambien el don del entendimiẽto, (que es vno de los siete dones del Espiritu santo) esclarece y perficiona grandemente la Fè. Y quanto el hombre mas participa deste don del entendimiento, tanto cree con mayor claridad, despidiendo poco a poco de si mucha parte de la escuridad que està annexa a la Fè. Y esto a vezes en tanto grado, que algunos q̃ tienẽ la Fè mui confirmada y ilustrada con este don, parece q̃ ya no tienen Fè, sino otra lumbre mas clara que ella. Mas no es assi: sino que aquella misma Fè que tenian, està mas

UVA. BHSC. SC 07960(1)

esclarecida con este suso dicho don del entendimiẽto, q̃ es como otra forma de essa misma Fè. Y este don se ayuda mucho con la doctrina de las cosas de la Fè: la qual declara la hermosura y excelencia de la Fè, y la conueniencia, y consonancia suauissima de sus misterios. Y por esta humilde inquisicion y estudio de la verdad, merece el hombre que el Espiritu santo acreciente en el assi la lumbre de la Fè, como este don del entendimiento, cuyo oficio es penetrar la verdad, y conueniencia de los misterios que creemos. Y quanto mas los penetra, tanto mas firmemente los cree, y tanto mas se mueue a obrar, y conformar con ellos su vida. Y como entre estos misterios, el de la Encarnacion y Passion del Saluador, y la pena y gloria que està por Dios señalada para buenos y malos, sean motiuos eficacissimos para mouernos al amor y temor de Dios, y a la guarda de sus mandamientos, siguese, que quãto mas firme y mas palpablemente (si dezir se puede) cree el hombre estas cosas, tanto con mayor eficacia se mueue a lo dicho. Y en este sentido se declara tambien aquella sentencia del Profeta (que poco antes alegamos.) La qual dize: Que el justo viue por Fè, porque cõ la consideracion y Fè destos tan grandes motiuos que tenemos para bien viuir, ordenamos mas religiosamente nuestra vida. De dõde se sigue, que quanto mas crecida fuere la Fè, tãto serán mayores los estimulos q̃ tendremos para caminar por este camino del cielo. *Abac. 2.*

De lo qual todo se concluye, que assi como el hortelano emplea toda su diligencia en cultiuar la raîz de los arboles (porque esto hecho, el beneficio de la raîz redunda luego en todas las ramas que della proceden) assi vno de los principales cuidados del buen Christiano, ha de ser cultiuar esta raîz de todas las virtudes, que es la Fè: porque estando ella bien labrada y cultiuada, las ramas de las virtudes crecerán, y fructificarán mas abundosamente.

Pues para esto seruirá en mucha parte la doctrina deste libro: que es como preambulo, y introduccion del Simbolo de la Fè: que contiene los Articulos y misterios della. Mas aqui no se trata de prouar la Fè por razones (pues ella no se funda en razones humanas) sino en la lumbre del Espiritu santo (como ya diximos) sino solamente procuramos declarar la excelencia de la Fè, assi para conseguir los efectos suso dichos della, como para que el Christiano vea la hermosura y alteza de la Fè que professa: y juntamente trabaje por aprouechar se deste talento, y dar à Dios gracias por este beneficio (que a tãtas naciones se ha negado) para que con este agradecimiento, y con el buen vso del beneficio, merezca que Dios se lo conserue y acreciente, en tiempo que tantos naufragios ha padecido y padece oi dia la Fè.

De la primera excelencia de la doctrina de nuestra Fè, que es auer sido enseñada, y reuelada por Dios. Lo qual se entiende por los grandes errores de los Filosofos, mayormente acerca del vltimo fin del hombre. Cap. III.

LA primera dignidad y excelencia que ha de tener la doctrina de la verdadera Fè, es que ha de ser dada, y enseñada por Dios. Porque como la Fé sea fundamento de todo el edificio espiritual, y el fundamẽto aya de ser fixo y firme (porque de otra manera, todo lo que sobre el se edificare se arruinaria) esta firmeza no se puede alcançar, ni por la lũbre de la razon humana, ni por la doctrina y estudio de la Filosofia. Y que la lumbre de la razon no baste para esto, veese claro, por la infinidad de sectas, y de Dioses que auia en el mundo, antes de la predicacion del Euangelio (como adelante veremos.) Lo qual todo durò por millares de años, sin que el tiempo (que todas las cosas descubre) fuesse parte para desengañar los hombres, y sacarlos de tan pestilenciales errores. Pues por esta experiencia se vè quan insuficiente sea por si sola la razon humana, para el conocimiento de las cosas diuinas, y de la verdadera religion.

Tampoco la razon ayudada con los estudios de la Filosofia, era bastante para esto. Lo qual se vẽ por la infinita variedad, y contradicion que los Filosofos tuuieron en sus doctrinas. Lo qual quien quisiere ver, lea el primer libro que Tulio escriuio de la naturaleza de los dioses, y otro que Plutarco escriuio de las opiniones diuersas que los Filosofos tuuieron en todas las materias que trataron. San Agustin en el decimooctauo libro de la Ciudad de Dios, refiere algo desta variedad, y assi dize, que entre los Filosofos vnos auia que afirmauan no auer mas que vn solo mundo, otros dezian que auia innumerables: y deste mundo vnos dezian que tuuo principio: otros que fue ab eterno, y sin principio: otros que se auia de acabar, otros, que auia de durar para siempre: vnos afirmauan gouernarse por la prouidencia diuina, y otros, que todo se hazia a caso. Vnos dezian, que nuestras animas eran inmortales, otros mortales: y los que dezian que eran inmortales, afirmauan conuertirse *Augustin.*

en

UVA. BHSC. SC 07960(1)

en animas de beſtias: mas otros defendian lo contrario. Y los que las tenian por mortales, vnos afirmauan que juntamente con el cuerpo acabauan: otros, que viuian vn poco deſpues de la muerte del cuerpo, mas no ſiempre. Vnos ponian el fin de nueſtra bienauenturança en el cuerpo, otros en el anima, otros en ambas partes: y otros añadian a los bienes del cuerpo, y del anima, los bienes temporales. Vnos deziã que auiamos ſiempre de creer a lo que nos mueſtrã los ſentidos, y otros que no ſiempre, y otros que nunca. Finalmente tãta era la contradicion que auia entre ellos, que ſe leuantò al cabo otra nueua ſecta de los Filoſofos que llamã Academicos nueuos: los quales viſta la cortedad y rudeza del entendimiẽto humano, dezian, que nada ſe podia ſaber aueriguadamente, ſino con alguna veriſimilitud y aparencia, y aſſi ſu oficio era prouar con razones la vna parte y la otra ſu contraria: y dexar la coſa indeterminada. Por la qual cauſa dize Teodoreto en el libro primero dela prouidencia: que no ai neceſsidad de confutar eſtas opiniones de Filoſofos: porque ellas miſmas con ſu contrariedad ſe deshazen vnas a otras: pues la verdad no es mas que vna ſola: mas las falſedades que ſe deſuian del blanco de la verdad, pueden ſer infinitas.

Theodoret.

Mas allende deso dicho, la coſa q̃ mas claramente prueua la inſuficiencia de la Filoſofia, para dar reglas de bien viuir, es la ignorancia que los Filoſofos tuuieron del vltimo fin del hombre. Para cuyo entendimiento es de ſaber, que todos los hombres que ſon, fueron, y ſeràn, nacen con vn apetito y deſſeo natural de llegar a vn eſtado, en el qual viuan tan abaſtados, y llenos de todos los bienes, que no les quede coſa que deſſear, y aſſi ceſſe la rueda viua de nueſtro apetito: el qual ſiempre padece vna hambre canina, deſſeando mas de lo que tiene para llegar a eſte eſtado. El qual llamauã felicidad, bienauenturança, ſumo bien del hõbre, y ſu vltimo fin. Y no dudauan ſer poſſible llegar a tal eſtado, pues no era razon, que el autor de la naturaleza imprimieſſe en nueſtros coraçones apetito y deſſeo natural de coſa impoſſible, pues es cierto, que ninguna coſa haze debalde: y ſin propoſito.

Conuencidos pues los Filoſofos por eſta razon, todo ſu eſtudio y diligencia puſieron en trabajar, por ſaber en que genero de bienes conſiſtia eſta felicidad, y vltimo fin, por entẽder que no podian ordenar bien ſu vida, ſino entendido el fin a que ſe ordenaua. Ca en las coſas que ſe ordenan para algun fin, la regla de lo que ſe ha de hazer, ſe toma del miſmo fin. Deſta manera el que ha de nauegar, primero ha de ſaber el puerto que quiere tomar: para que conforme a el enderece ſu camino. Y el medico que ha de curar vn enfermo, primero ha de ſaber la calidad y nombre de la dolencia, para que conforme a ella aplique las medicinas. Pues ſegun eſto, para endereçar bien la vida del hombre, es neceſſario ſaber primero el vltimo fin del hombre, para que conforme à el ſe enderecen todos los paſſos della. Y por eſta cauſa Ariſtoteles, queriendo en el libro de ſus Eticas, dar a los hombres reglas y orden de bien viuir, tratò primero del vltimo fin del hombre: porque de aqui auia de tomar el tino para acertar a darle auiſos y reglas, y orden de vida, por la qual lo auia de alcançar.

Ariſtot.

De los errores de los Filoſofos à cerca del vltimo fin. §. I.

PVES entendiendo eſto los Filoſofos, que profeſſauan ſer maeſtros de bien viuir, todo ſu eſtudio puſieron (como diximos) en querer ſaber en que linage de bienes conſiſtia eſte fin. En lo qual anduuierõ tan deſuariados, que Marco Varron (ſegun refiere y declara ſan Aguſtin en el libro decimonono de la Ciudad de Dios) cuenta dozientas y ochenta opiniones diuerſas, en que vnos y otros ponian eſte vltimo fin. Lo qual no pareceria coſa creible, ſi no lo dixera hombre de tanta autoridad.

Auguſt.

Eſte miſmo Marco Varron (que aſſi entre autores Griegos, como Latinos, fue mui afamado) quiſo tambien determinar, en que linage de bienes conſiſtia eſta tan deſſeada felicidad. Para lo qual preſupone, que el hombre, ni es el anima ſola, ni el cuerpo ſolo, ſino cuerpo y anima juntamente. Y ſegun eſto, pone eſta felicidad en la poſſeſſion de los bienes del cuerpo, y del anima juntamente. Y como en el anima aya dos partes principales, que ſon entendimiento, y voluntad, en el entendimiẽto, quiere que aya perfecta ſabiduria (porque eſta es ſu propio bien) y en la volutad quiere que aya conſumada virtud; domadas ya, y mortificadas las paſsiones q̃ le hazen guerra. Mas en el cuerpo, pone ſalud, fuerças, buena diſpoſicion, y buena complexiõ. Y à eſtas coſas añade Ariſtoteles conueniente proporciõ de bienes temporales de que ſe ſirua la virtud. De donde ſe ſigue, que eſte bienauenturado que ellos pintan, junto cõn la poſſeſsion de todos los bienes, ha de tener vna bula de general excepcion de todos los males y miſerias deſta vida: pues eſtos por vna parte quietan el anima, y por otra perjudican a los bienes del cuer-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

cuerpo, que tambien se requieren para esta bienauenturança.

Despues de auer referido san Agustin la opinion deste Filosofo, escarnece de tan gran desuario: como era poner bienauenturança en yna vida cercada por tantas partes de mil cuentos de miserias y calamidades, como cada hora experimentamos todos los hijos de Adan, sobre cuyos hombros se cargò este yugo tan pesado. Porque si esta bienauenturança consiste en la possession de todos estos bienes del cuerpo, y del anima, y en la exempciõ destas dos partes del hombre, que hombre se hallarà tan abastado de todos estos bienes, y tan exempto de todos estos males, siendo esta vida vn mar de continuos desassossiegos, y alteraciones, vn valle de lagrimas, vna carcel de condenados, donde son muchas mas las miserias del hõbre, q̃ los cabellos de su cabeça: dõde son tantas las enfermedades del cuerpo, tãtos los apetitos y desseos desordenados del anima, tantas las iras y odios que muchos padecen por los agrauios que reciben, tantas las inuidias y tristezas por los que le passan delante; tantas las congoxas por no poder alcãçar lo que desean, tãtas las lagrimas, por las muertes de los deudos y queridos, tantas las injurias y agrauios de los malos vezinos, tantas las traiciones, y dissimulaciones de los falsos amigos, tantas las injusticias de los malos juezes, donde ai tan poca verdad, tan poca fè, tan poca lealtad: donde la malicia y ambicion reina, donde la virtud està arrinconada y oluidada, donde ninguna cosa vale mas, ni puede mas que el dinero, donde el hijo a vezes desea la muerte a su padre, y el yerno la de su suegro: y aun el hermano la de su hermano, por venir a ser su heredero. Pues que dire de la continua guerra de la carne contra el espiritu? que de las tentaciones del enemigo? que de las batallas crueles y sangrientas que por mar y por tierra, perturban la paz y sossiego de los mortales? q̃ de las assechanças y falsos testimonios, pleitos injustos que nos leuantan los hombres peruersos. Que de la tirania y soberuia de los poderosos: que de las lagrimas y opressiones de los que poco pueden. Lo qual Salomon tenia por tan grande mal, que por esto alabaua mas a los muertos que a los viuos, y que tenia por mas dichoso al que no auia nacido, ni visto los males que passan debaxo del sol. Pues ya los desastres y acaecimientos nunca pensados, los naufragios, los incendios, los robos, las carceles, los partos reuesados y monstruosos, las enfermedades de los niños, la locura y furia de los mancebos, la flaqueza, y males de los viejos, y las pobrezas y falta de lo necessario que generalmente padecen los hombres miserables quien las contarà? Tales finalmente esta vida, que el santo Iob (como hombre tan experimentado en las miserias della) dize ser toda ella batalla, ò tentacion. Cuyas miserias a vezes llegan a tal estremo, que muchos escogẽ por remedio tomar la muerte por sus propias manos por librarse dellas. Pues quien serà tan ciego, que en tal manera de vida, piense que se podra hallar bienauenturança: dõde tanta infinidad de miserias ai que la aguen y encuentren? Las quales no solo nos dan este desengaño: mas tambiẽ nos auisan, que no podemos nauegar por este mar tan alterado y tempestuoso, sin lleuar a Dios por gouernador, el qual consintio que fuesse tal, porque nuestras mismas necessidades y miserias nos lleuassen a el, y nos declarassen que no podiamos nauegar seguros entre tantos baxos, sino lleuando el el gouernalle de nuestra vida: y librandonos dellos, y dandonos virtud, y fortaleza para no peligrar en ellos: pues (como san Gregorio dize) mejor libra quando da paciencia.

Iob. 7.

Gregorius.

Y tornando al proposito, si de mas de lo dicho se requiere para esta felicidad cumplida sabiduria, quantos años, y quanto estudio es necessario para alcãçarla, pues dixo Platon, q̃ eran dichosos aquellos que auiã llegado a ser sabios, aunq̃ en la vejez. Y si junto con la sabiduria requiere perfecta virtud, y para esta es necessario tener domadas, y mortificadas las passiones, quien sera tã dichoso q̃ sin el socorro de la diuina gracia pueda llegar aqui? Pues si juntamente con estas dos perfecciones tan dificultosas de hallar, pedian tantas otras para el bien del cuerpo (como ya diximos) quando ò donde se podran todas estas cosas juntas hallar? Porque por esto dixo Tulio, que apenas en cada vna de las edades de los hombres, se hallaua vn Orador tolerable, por ser muchas las cosas q̃ se requerian para ser vno perfecto Orador, las quales por marauilla se hallauan en vna persona. Pues si estas habilidades eran tan dificultosas de juntar, quanto mas lo serã las que se requieren para hazer vn hombre bienauenturado: de las quales vna sola que falte, basta para escurecer toda su felicidad? Porque mas parte es esta sola para hazerle miserable, que todas las otras juntas para hazerle feliz. Esto mostrò a la clara aquel gran priuado del Rei Assuero Aman, el qual siendo vno de los mas bien afortunados hombres del mũdo confessò, que con toda su priuança y riquezas le parecia no tener nada, porque Mardoqueo no le hazia la reuerencia q̃ el queria.

Cicer. de Oratore.

Esther 3.

Eccles. 4.

§. II.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

§. II.

PVES si tan impossible cosa es hallarse todas estas partes juntas en vn hombre, quiẽ serà feliz? Y que mayor inconueniente podia ser que consiguiendo todos los brutos animales ordinariamente sus propios fines, solo el hombre (para quien todo este inferior mundo fue criado) estè tan lexos de poderlo alcançar! Mas con todo esto los Filosofos que assi se engañaron, en parte merecen perdon, y en parte no. Merecen perdon, porque considerando el apetito que el hombre tiene de ser bienauenturado, entendian que podia llegar a serlo (como ya diximos) y no sabiendo ellos nada de la bienauenturança que esperamos en la otra vida, eran forçados a buscarla en esta. Y viendo los achaques y dolencias, que en todos los bienes del auia, vnos ponian la felicidad en vn linage de bienes, y otros en otros, segun la aficion y gusto de cada vno. Mas por otra parte no merecen perdon: pues apretados con tantas angustias, no pidieron luz a su Criador, para alcançar esta verdad tan importante para nuestra vida: sino fiados vanamente de sus ingenios, no solamente creyerõ que por si podian comprehender en que consistia esta felicidad, mas tambien que por sus fuerças naturales la podian alcançar, que era otro desuario no menor.

De todo este discurso tã largo, sacamos dos cosas mui dignas de ser sabidas. La vna es, que pues el hombre puede alcançar el estado dela bienauenturança, de que tiene natural apetito (y esta no se halla en esta vida) sigue se necessariamente que la podra alcançar en la otra: porque no sea ocioso y vano este natural desseo, que Dios en nuestros coraçones imprimio. Y el conocimiento desta verdad es de tanta importancia, que lo pone el Apostol por el primer fundamento de la Christiandad, diziendo: que el que se llega a Dios, ha de creer que ai Dios, y que es remunerador de los que le siruen. Lo segundo (quanto a nuestro proposito pertenece) de aqui se infiere, que no era sufficiente la Filosofia humana, ni para enseñarnos la verdadera Religion y culto de Dios, ni para darnos reglas ciertas de bien viuir: porque pues no pudieron alcançar qual era el vltimo fin de nuestra vida, tampoco podian enseñarnos porque medios auiamos de conseguirlos, pues la razon de los medios se toma del fin, como diximos.

Hebr. 11.

De donde se infiere, que la diuina prouidẽcia (la qual, como toda la Filosofia confiessa, no falta en las cosas necessarias) no era razon que nos faltasse en esta necessidad: que es la mayor de todas. Y pues su prouidencia a ninguno de todos los animales (por pequeños que sean, aunque sea vna hormiga falta, prouehyendolos de todas las habilidades necessarias para conseruar su vida) como auia de faltar a la mas noble de todas estas criaturas en la mayor de todas sus necessidades? Porque cierto es que la cosa mas necessaria al hombre, es saber de la manera que ha de seruir y honrar a Dios, y junto con esta conocer el fin para que el mismo Dios lo criò, y los medios por donde lo ha de alcançar, y los Filosofos en quien la naturaleza se esmerò, y puso todas sus fuerças y virtud, mas que en los otros hombres, no pudieron alcançar esta tan importante verdad de que pende el gouernalle de nuestra vida. Por tanto no era razon que el Criador faltasse al hombre en esta tan grande necessidad de su anima, pues de tantas cosas le proueyò para el vso y remedio del cuerpo. Porque cõtra todo el orden de su sabiduria y prouidencia, era tener tanto cuidado de lo que era menos, y oluidarse de lo que era mas, y tãto mas. Y pues esta desorden no puede caber en aquella infinita bondad, y sabiduria, sigue se, que a ella pertenecia reuelarnos esta verdad de que pende su gloria, y nuestra felicidad: porque lo vno no se aparta de lo otro, pues como dize Eucherio, quiso el que nuestro remedio fuesse dad, tambien su sacrificio.

De todo lo que hasta aqui se ha dicho no se concluye otra cosa, mas de que a la perfecciõ de la diuina prouidencia pertenece reuelar y enseñar â los hombres el camino de su felicidad y saluacion.

Mas aqui es de notar, que no solo la necessidad, sino la amistad de Dios para con los buenos, confirma esta susodicha verdad. Para lo qual presuponemos lo que adelante se declara, que en la Iglesia Christiana ha auido innumerables Varones santissimos, assi Martires, como Confessores, Monges, y Virgines, en cuya comparacion toda la virtud de los otros hombres, aunque sea de muchos grandes Filosofos, era como sombra en comparacion desta. Pues es cierto, que assi como no falta Dios a sus criaturas de las cosas necessarias, assi tambien lo es que ama a los buenos, pues el es la misma bondad, y la semejança es causa de amor. Y si los ama de verdad, ha los de ayudar y socorrer en sus necessidades: y la mayor de todas, es la saluacion de sus animas, y esta no se puede alcançar sin conocimiento de Dios, y no lo conoceran de manera que se saluen, si el no les dà este conocimiento. Y pues todo esto es verdad, sigue se, que a los buenos aurà dado Dios este conocimiento. Y pues estos presu-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

presuponemos, que señaladamente han florecido en la Iglesia Christiana mas que en otra parte alguna, sigueſe que en ella està el verdadero conocimiento de Dios, dado por el mismo Dios. Y para confirmacion desta verdad sirue todo lo que en esta primera parte se trata. De donde se infiere, que en sola la Religiõ Christiana està el conocimiento de la verdadera Fè dado por Dios, pues en sola ella ha auido tan gran numero de buenos y amigos de Dios.

De la segunda excelencia de la Religion Christiana, que es sentir altamente de Dios.
Cap. IIII.

LA primera y mas principal cosa que ha de tener la verdadera Religion, es sentir alta y magnificamẽte de la Mageſtad de Dios, atribuyendole todo aquello que pertenece a la omnipotencia y gloria de su diuinidad: no quitandole cosa que le pertenezca. Porque quitarle algo de lo que le pertenece, ò atribuîrle algo que no le conuẽga, es blasfemia, que es vn graussimo pecado: porque no es injuria hecha contra hombres, sino contra la persona y honra de Dios. Pues quanto a este punto, ninguna cosa se puede atribuîr mas a Dios, de lo que la Religion Christiana le atribuye. Porque cõfiessa ser el vna cosa tan grande, que ninguna se puede pensar mayor. Confiessa que es infinito, inmenso, incomprehensible, inefable, sin principio, sin fin, sin pender de nadie, sino de si solo, como quiera que todas las cosas estẽ como colgadas y pendientes del. Ca el solo tiene ser por si mismo, sin dependencia de nadie, mas todas las otras criaturas assi del cielo como de la tierra lo tienen por el. Y si el no quisiere que sean, no seran.

Confiessa tambien nuestra santissima Religion, que este omnipotente Señor con sola su palabra criò de nada esta tan grande maquina del mundo, assi las cosas visibles, como las inuisibles, y què por su prouidencia, sin trabajo, y sin cansancio la gouierna. Confiessa ser infinitamente bueno, sabio, poderoso, misericordioso, amigo, y galardonador de los buenos, y justissimo castigador de los malos. Confiessa ser el, acto puro: significando por este nõbre, que ninguna cosa se puede añadir a sus perfecciones, y que para el no ai cosa nueua, ni vieja; porque todas las cosas passadas y venideras le son presentes. Y assi como para el no ai cosa nueua, assi tampoco la ai imposſible: pues (como dixo el Profeta) todo lo que quiso el Señor, hizo, assi en el cielo, como en la tierra, *Psalm. 113. 4.* y en todos los abismos. Por lo qual vn insigne Teologo dezia, que llegando la disputa a tratar del poder de Dios, no queria passar adelãte, porque sabîa que ninguna cosa auia imposſible a su omnipotencia. Lo qual sirue grandemente para creer los misterios de nuestra Fé, aunque sobrepujen toda la facultad de la naturaleza criada: pues (como dixo el Angel a la Virgen) no ai a Dios cosa imposſible. *Luc. 1.*

Confiessa otro si, ser el la primera verdad de donde procedẽ todas las otras verdades y la primera causa que influye virtud: y mueue todas las otras causas, y la primera bõdad de dõde tiene origen todo lo que es bueno, y la primera hermosura de donde procedierõ todas las cosas hermosas: y la primera y suma perfeccion, de donde tuuieron principio todas las otras perfecciones de sus criaturas, las quales todas estan en solo el por mui mas alta manera, con otras infinitas que son propias suyas. El es el que hinche los cielos, y la tierra: el que està en todo lugar presente, el que està mas dentro de todas las cosas, q̃ ellas dentro de si mismas, conseruandolas en el ser que tienen: el es el q̃ cuẽta las estrellas del cielo, y llama a cada vna por su nombre: y a quien estan presentes todos los coraçones y pensamiẽtos de todos los hombres q̃ son, fueron, y seran. Porq̃ (como dize el Eclesiastico) su vista alcança del primer siglo hasta el postrero, y en sus ojos ninguna cosa ai nueua ni admirable. *Eccles. 39.*

Mas entre todas estas perfecciones (las quales en el todas son iguales: porque todas son vna simplicissima, y infinita perfecciõ) de la q̃ el mas se precia, y por la que quiere ser mas conocido y alabado, es la bondad y santidad: la qual perpetuamente alaban y glorifican todos los espiritus soberanos: la qual es el primer principio de todas sus obras: y a la qual pertenece comunicarse a todas sus criaturas, y dar parte de si a todas, a cada vna en su grado como dize S. Dionisio. De modo que assi como es propio del Sol alumbrar, y del fuego calentar, y del agua enfriar: assi, y mucho mas es propio de aquella incomprehẽsible bõdad hazer biẽ, y comunicarse a todas las cosas, sin perder el nada delo q̃ tiene: y de aqui procede la magnificencia de su liberalidad. Porque los hõbres suelen ser escasos, porque pierden lo que dan: mas aquel infinito abismo de riquezas, no pierde nada de lo que da. Por donde assi como la consideracion de su omnipotencia sirue para confirmarnos en la Fè (como dixímos) assi la desta bondad para encender nuestra caridad, y es forçar nuestra esperança. *Dionys.*

Todas estas grandezas y perfecciones confiessa san Agustin hablando con Dios en esta mane-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Augustin. in Medit.

manera. Misericordiosissimo, y justissimo, secretissimo, y presentissimo, hermosissimo, y fortissimo: estable, è incomprehensible, inmouible, y que muda todas las cosas, nunca nueuo, y nunca viejo, siempre obrando, y siempre quieto, recoges, y no tienes necessidad: buscas todas las cosas, sin que te falte nada, amas y no te congoxas: tienes zelos, y estàs seguro: tienes pesar, y no tienes dolor: estàs aîrado, y cõ esso estàs quieto: mudas las obras, y no mudas el consejo: recibes lo que hallas, y no pierdes nada: nunca pobre, y huelgas con la ganancia: nunca auaro, y pides vsuras: dante algo para que tu deuas: y quien Señor tiene cosa que no sea tuya? Pagas lo que deues, y a nadie deues: y perdonas las deudas, sin por esso perder nada. Y el mismo Santo en otra meditacion dize assi. Confiesso Señor que vos sois Rei, y vniuersal Señor de cielos y tierra, vos sois perfecto sin deformidad, grande sin qualidad, eterno sin tiempo, fuerte sin flaqueza, y verdadero sin falsedad, vos estais en todo lugar presente, sin ocupar lugar, y estais dentro de todas las cosas, sin estar fixo en algunas dellas. Criastes todas las cosas sin necessidad, y todas las regis sin trabajo. De todas sois principio, sin tener vos principio, y todas las mudais sin ser vos mudado. Sois infinito en la grandeza, omnipotente en la virtud, altissimo en la bõdad, secretissimo en los pensamientos: verdadero en las palabras, santo en las obras, copioso en las misericordias, pacientissimo con los pecadores: y clementissimo con los penitentes. Siẽpre sois el mismo, sin alguna mudãça, eterno, inmortal, incomutable, a quien ni los espacios dilatan, ni la breuedad dellos estrecha, a quien ni la voluntad muda, ni la necessidad corrompe, ni la tristeza turba, ni el alegria altera, a quiẽ ni el oluido quita, ni la memoria da, ni las cosas passadas pasan, ni las venideras suceden, a quien ni el origen dio principio, ni la sucessiõn de los tiempos crecimiento, ni el termino darà fin. Y assi viuis antes delos siglos, y en los siglos, y despues de los siglos con perpetua alabança, eterna gloria, y Reino sin fin. Hasta aqui son palabras de san Agustin, aprendidas en la escuela de la Iglesia Christiana: en las quales se vè, quan magnificamente siente ella de las grandezas de Dios.

No assi los Filosofos, no assi: de los quales vnos le quitaron la prouidencia de las cosas humanas, otros la libertad, pareciendoles que era agente natural, y que no podia dexar de hazer lo que hazia, otros el ser principio y hazedor de las cosas corporales: otros no querian que fuesse vno solo, sino muchos dioses. Y quitada la prouidencia, quitauan el galardon de los buenos, y el castigo de los malos: y esta quitada, tambien quitauan la religion y culto de Dios. Y negando esto, era luego peruertida toda la orden y concierto dela vida humana. Lo qual cõfessò Tulio (aunque Gentil) por estas palabras: Quitada la religion y reuerencia de los dioses, juntamente se quita con ella la Fè, y la compañia del genero humano, y vna excelentissima virtud, que es la justicia. La razon desto dá en el tercero libro de los Oficios, diziendo: Quantos hombres se hallaràn, que no recelando castigo de Dios, dexen de hazer a otro injuria, quando entendieren que la pueden hazer a su saluo? Concluyẽdo pues esta parte, digo: que quanto toca al reconocimiento y estima que se deue a aquella inmensa Magestad, no es possible tenerse mayor de lo que la Religion Christiana professa y tiene.

Cicer. lib. 1. de natura Deorum.

De la tercera excelencia de la Religion Christiana: que es la rectitud y santidad de las leyes, y de la doctrina que professa.
Cap. V.

LA tercera cosa que ha de tener la perfecta religion, es la rectitud y y santidad de las leyes y doctrina que professa: sin consentir cosa contraria a la lumbre de la razon. Esto guarda la Religion Christiana con tanta perfeccion, que no es possible imaginarse otra mayor. Porque primeramente, no admite cosa contraria, ni a la lumbre de la razon (como diximos) ni a la gloria de Dios, ni al bien del proximo? En la lei antigua (como no auia tãta abundancia de gracia) permitia la lei algunas larguezas. Porque primeramente dispensaua con ellos tener muchas mugeres. Y permitiales dar libelo de repudio a la que les desecontentasse: porque por la mala voluntad, ò descontentamiẽto que della tuuiessen, no le procurassen la muerte. Permitiales tambiẽ dar su dinero a logro a los estraños: mas la Religion Christiana, nada desto consiente, ni otra cosa alguna que sea contra la lumbre y lei natural q̃ Dios imprimio en nuestros entendimientos.

Mãdanos amar a Dios sobre todo lo que se puede amar, y aborrecer al pecado, y ofensa de su Magestad, sobre todo lo que se puede aborrecer. Al proximo manda amar, como a si mismo: y no querer para el, lo que no quiere para si: gozarse de sus bienes, pesarle de sus males: y socorrerle en sus necessidades, como el querria ser socorrido. Defiende todo genero de agrauio, todo hurto, toda mentira, todo enga-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

engaño, toda falsedad, y toda deshonestidad, y toda injuria, y todo genero de pecado cometido, no solo por obra, sino tambien por pensamiento. De modo, q̃ ata las manos para no hazer mal a nadie, y enfrena el coraçon para no desseallo: rige la lengua para no hablar palabra en perjuîzio de nadie, y cierra los ojos para no codiciar cosa de nadie.

Demas de las leyes y mandamientos, que caën debaxo de precepto, y obligan a todos, y bastan para la saluacion de las animas, enseña tambien esta santissima Religion consejos admirables, para los que quisieren caminar a la perfeccion, y merecer en el cielo corona de mayor gloria. Entre los quales el primero

I. es de perpetua castidad, que es vna celestial virtud, y propia de los moradores del cielo: por cuyo medio ahorra el hombre infinitas maneras de molestias, y cuidados, y cõgoxas, y desassossiegos que estan annexos al estado del matrimonio, y son impedimẽto dela perfeccion. De modo, que el hombre casto no tiene mas que vn solo cuidado, que es la carga de si mismo: mas siendo casado, tiene sobre si todas las cargas de muger y hijos, y hijas: cuyas enfermedades, necessidades, muertes, y desastres, no siente menos que los suyos propios. Lo qual en pocas palabras alegadas por san Agustin, declarò aquel Comico, diziẽ do: casème, y tomè muger, que genero de miserias no experimentè en este estado? Nacieron hijos, veis aqui otro nueuo cuidado. Pues de todas estas molestias y cargas, que llaman del matrimonio, està libre el que viue fuera del: y assi està mas habil, y desembaraçado para entregarse todo a Dios, y al estudio dela sabiduria, y al exercicio de la oracion, y consideracion de las cosas diuinas, como dize el Apostol.

Augustin. de Ciuitate Dei

1. Cor 7.

II. El segundo consejo no menos saludable, es el que el Saluador dio a vn virtuoso mancebo, diziendo: Si quieres ser perfecto, vè y vende toda tu hazienda, y repartela con los pobres, y tendras vn tesoro guardado en el cielo. Este consejo liberta tanto al hombre de todos los cuidados y negocios, y pleitos, que comunmente son necessarios para administrar la hazienda: que es para conseruarla, acrecẽtarla, y defenderla, que los primeros fieles de Ierusalen, y tambien los que morauan fuera de la ciudad de Alexandria, par del lago llamado Marian (segun refiere Filon, nobilissimo historiador) la primera cosa que hazian, era desposseerse de todas sus haziendas, y con ellas de todos los cuidados que consigo traen, para emplearlos todos libremente en el estudio de la diuina cõtẽplaciõ: y de las santas Escrituras.

Matth. 19.

Act. 2.

El tercero consejo es, hazer bien a los que nos hazen mal, y rogar a Dios por los que nos persiguen y calumnian, para que desta manera seamos hijos de nuestro Padre celestial; el qual haze salir su Sol sobre buenos y malos, y llueue sobre justos y pecadores. En esta virtud quiere Dios que le imitemos: porque es propia condicion suya vsar de misericordia con los pecadores, no solo comunicandoles estos comunes beneficios de naturaleza, sino tambien sufriendolos con paciencia, y esperandoles a penitencia, y prouocandolos a ella, ya con beneficios, ya cõ açotes, y de otras muchas maneras. Pues en esta grandeza de animo quiere este Señor que le imitemos, y que prouocados con injurias no nos indignemos, y diziendo mal de nosotros, ni demos maldiciones, por maldiciones, ni desseemos vengança de quien nos maldize. Antes quiere que tengamos vna glorioſa contencion, y porfia con nuestros contrarios: que quanto ellos mas perseueraren en hazernos agrauios, tanto nosotros porfiemos en hazerles beneficios: porq̃ no seamos vencidos con el mal ageno, sino quedemos vencedores con el beneficio propio, que es mui glorioſa vitoria: porque desta manera juntamos brasas sobre la cabeça de los enemigos, para hazerlos amigos.

III.

Matth. 5.

Roman. 12. Matth. 5.

Semejante consejo al passado es, no traër pleitos, sino antes dexar la capa a quien nos pidiere el sayo: por escusar con esta liberalidad todos los odios, y passiones, y cuidados, y desassossiegos que traën consigo los pleitos.

IIII.

Y cõ esto cocuerda otra mayor liberalidad y grandeza de coraçõ, q̃ es perdonar las injurias: de modo q̃ si setenta vezes errare el proximo contra mi, tantas me halle manso y blando para le perdonar.

V.

Otro cõsejo es el de la limosna y misericordia, no solo en los casos que son de precepto, sino tãbien fuera dellos. Lo qual es tã propio de la vida Christiana, q̃ casi toda la doctrina q̃ nos dio aquel Maestro que vino del cielo, se endereça a los oficios de la benignidad y misericordia. Y apenas ai virtud que mas vezes nos encomiende, ni vicio que mas agramẽre reprehenda, q̃ la inhumanidad y crueldad. Lo qual es en tanto grado verdad, q̃ declarando las causas por las quales en aquel temeroso dia del juîzio ha de dar sentencia final enfauor de los buenos y castigo de los malos, no señala otras causas, sino las obras de misericordia de los buenos: y la inhumanidad y falta dellas en los malos: añadiendo a esta sentencia, que lo que se hizo a cada vno de los pobres, se hizo a el: y lo que no se hizo cõellos se dexò de hazer a el. Esto dize el assi, no porq̃ no se deua galar-

VI

Matth. 25

UVA. BHSC. SC 07960(1)

galardon a las otras obras virtuosas, y castigo a las viciosas, sino para dar a entender quãto aborrece el pecado de la inhumanidad, y quã to ama la virtud de la misericordia, que es tã propia suya: pues ella es la que va delante de todas sus obras: porque es cosa mui propia de Dios apiadarse de los miserables, socorrer los afligidos, vsar de misericordia con los maltratados, ayudar a muchos y generalmente procurar el bien de todos. Y apenas ai medicina mas eficaz para curar las enfermedades del anima, ni medio mas proporcionado para alcançar la misericordia de Dios, pues el tiene dicho. Bienauenturados los misericordiosos, porque ellos alcançaràn misericordia. Y por el contrario dize Santiago, que se harà juizio sin misericordia, al que no vuiere vsado della. Por lo qual los amadores de la perfeccion de la vida Christiana, todo su estudio ponen en esta obra, y todo lo que tienen empleã en ella. Los Christianos de la vida comun no se alargan mucho en esta virtud, contentanse con dar de lo que les sobra, o quando dan, a sus deudos, o amigos, o à aquellos de quiẽ esperan retorno del bien que hazen. Mas los amadores de la perfeccion, de lo necessario para si parten con los pobres: y a aquellos dan de mejor voluntad: de quien (por su gran pobreza y desamparo) ninguna cosa pueden esperar. Finalmente algunos Santos ha auido, que leyendo en las Escrituras las excelencias desta virtud, vinieron a estimarla y a amarla tanto, que quando no tuuieron que dar, quisieron vender a si mismos para socorrer a los necessitados cõ el precio de su libertad. Pues quan excelente es la Religion que da vn consejo tan piadoso, tan prouechoso, y tã necessario para la vida humana, y para el remedio de las continuas miserias della?

Iacob. 2.

§. I.

VII. OTRO cõsejo mui propio de la vida Christiana (del qual apenas hallamos rastro en la doctrina de los Filosofos) es la frequencia, y continuacion de la oracion: la qual tantas vezes nos es encomendada, assi en el santo Euangelio, como en las sagradas Epistolas de S. Pablo; quiere que los hombres hagan oracion en todo lugar, leuantãdo las manos puras a Dios. Y entre las armas que nos da para defendernos del enemigo, vna de las mas principales es, orar siẽpre en espiritu. Assi mismo el Saluador nos dize, que conuiene orar sin cessar. Y para persuadirnos esto, nos pone tres singulares exemplos, vno del Padre carnal, que como tal, no negarà al hijo lo que pidiere para su necessidad: otro del amigo, que por importunidad de las vozes del amigo se leuantò de la cama, y le dio todo lo que le pedia: y otro admirable exemplo traë del mal juez, que ni temia a Dios, ni a los hombres, y con todo esto por ser muchas vezes importunado de vna pobre vieja, hizo quanto le pedia. Pues con este tal juez tuuo por bien compararse aquella inmensa bondad para vencer nuestra desconfiança, diziendo, que si aquel con ser tan malo, por ser importunado no pudo negar lo que se le pedia, quanto menos lo negarà aquella infinita bondad, si fuere con humildes y deuotas oraciones importunada. De donde se infiere vn motiuo de gran consolacion y confiança: el qual es, que tiene grande voluntad de dar, quiẽ con tantas palabras y exemplos nos manda pedir.

Luc. 18. Ibidem.

Deste exercicio sabian poco, y escriuieron menos los Filosofos. Porque como ellos (segun diximos) esperauan alcançar la felicidad y bienauenturança, y los medios que para ella eran necessarios, por sus fuerças naturales (como dixeron despues dellos los hereges Pelagianos) no tenian porque leuantar los ojos al Cielo, y pedir el fauor y socorro de la diuina gracia: mas el Christiano conociendo por la Fè la flaqueza y dolencia de la naturaleza humana por aquel comun pecado, y viẽdo que por esto quedò tan inclinada al mal, y tan inhabil para el bien, que no puede por si tener vn pensamiento, que agrade a Dios, todo su estudio pone en dar cõtinuas vozes a su Criador, para que cure las dolẽcias y passiones de su anima: y le dè nueuo espiritu y fauor para guardar sus santos mandamientos: diziendo con el Profeta. Leuantè mis ojos a los montes, de donde me ha de venir el socorro. Mi socorro es de Dios, que hizo el Cielo y la tierra. Y en otro lugar. Mis ojos (dize el) tengo siempre puestos en el Señor: porque el librarà mis pies de los lazos.

Psal. 120. Psal. 124.

Este fue el principal exercicio de aquellos primeros fieles que creyeron en Ierusalen, de quien escriue san Lucas, que cada dia perseueravan en oracion en el Templo. Este mismo exemplo siguieron los que despues les sucedieron: como lo escriuio aun Plinio segundo al Emperador Trajano, diziendo q̃ no hallaua otra culpa en los Christianos, sino jũtarse mui de mañana a alabar a Christo: a quien teniã por Dios. Este finalmente ha sido hasta oi el exercicio mui frequẽtado de todos los amadores de la perfeccion: al qual los mueuẽ dos causas entre otras muchas: la vna porque no hallan otro mejor medio para huir de si, que llegarse a Dios: porque en quanto estan

Actor. 2.

Luc. 18.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

2. Cor. 6. en el, no estan en si (pues dize el Apostol que el que se llega a Dios, se haze vn espiritu con el) y lo otro por estar pidiendo continuadamente socorro a Dios, para que puedan obrar con el fauor de su gracia, lo que no puede por si la naturaleza corrupta. Conforme a esto, el glorioso Agustino, hablando cō Dios en vna de sus meditaciones, dize estas deuotissimas palabras. En ti Señor piense yo de dia, en ti sueñe durmiendo de noche, contigo hable mi espiritu, contigo platique siempre mi anima. Dichosos aquellos que ninguna otra cosa aman, ninguna otra buscan, y ninguna otra saben pensar sino a ti. Dichosos aquellos, que toda su esperança tienen puesta en ti: y toda su vida es vna continua oracion. Hasta aqui son palabras de Agustino. Por esta causa el Apostol san Pedro entre otros titulos mui honrosos que da al pueblo Christiano, vno dellos es llamarle Sacerdocio Real. Porque assi como el oficio de los Sacerdotes es ocuparse en oraciones, y alabanças diuinas: assi quiere el que el Christiano segun la disposicion y calidad de su estado, exercite este mismo oficio.

August. in medit.

1. Pet. 2.

De lo dicho se colige, que la vida Christiana, quando es perfecta, es toda celestial y diuina. Lo primero, porque esta manera de vida fue enseñada por Dios, como arriba diximos. Lo segundo, porque su principal estudio y exercicio es tratar y conuersar con Dios, pensando en las marauillas de sus obras y beneficios. Lo tercero, porque todo lo que el tal Christiano haze, endereça a sola la gloria de Dios. Lo quarto y mui principal, porque esta manera de vida no se viue con solas fuerças humanas, sino con el fauor, y socorro de la diuina gracia, y con la assistencia del Espiritu santo. Y por esto vno de los principales oficios del Christiano, es pedir este fauor y socorro para el exercicio de las virtudes, como el Real Profeta lo pide a cada passo en sus Psalmos. Y assi dize en vno dellos. Dame Señor entendimiento, y escudriñarè lo que mandas en tu lei: y guardarlahe con todo mi coraçon. Guiame por la senda de tus mandamiētos, porq̄ este es mi desseo: Inclina mi coraçō a la guarda de tus mandamiētos, y no a la auaricia. Cierra mis ojos para que no veā la vanidad, y esfuerçame en tu camino. Desta manera el santo Varon, conociendo su flaqueza, pide particular fauor de Dios para viuir esta vida, y sobre todas estas cosas, assi como esta vida es sobrenatural y celestial, assi tābien lo es el galardon q̄ en la otra se le promete, que es la vision glorioſa y beatifica del sumo biē. En lo qual se vè, como esta manera de vida por

Psal. 118.

todas partes es celestial y diuina. De lo qual todos estuuieron ayunos los Filosofos: cuyas virtudes y felicidad estribaua en solas fuerças humanas. Pues segun esto, que cosa se podrà hallar mas excelente, mas alta, y mas diuina, que la Religion Christiana, que tal manera de vida nos enseña, y tales consejos nos da?

De la quarta excelencia de la Religion Christiana, que es sola ella tener Sacramentos que den gracia. Cap. VI.

LA quarta excelencia, que es propia de la Religiō Christiana, es, que sola ella tiene Sacramentos que dan gracia. Para lo qual conuiene presuponer aqui la comun dolencia, que la naturaleza humana (como ya diximos) padece por el pecado. La qual es tan grande, y tan vniuersal, que con ningun genero de palabras se puede explicar. Basta para entender algo della tē der los ojos por todo el vniuerso mundo, y ver de la manera que viuen los hombres. Porque siendo el hombre criatura racional, y siēdo la cosa mas natural, y mas propia del viuir a lei de razon (que es viuir cōforme a virtud) vemos quan poquitos hombres aun entre Christianos viuen conforme a esta lei, y quan innumerables sean los que despreciada esta lei, se rigen por sus apetitos, que es propio de bestias. La causa desto es, auerse perdido por el pecado la orden y concierto con que Dios criò al hombre: la qual consistia en vna perfecta sugecion de nuestro apetito a la razon: como cosa menos perfecta a la mas perfecta. Pues perdido este concierto, quedò nuestro apetito tan rebelde, tan furioso y tan inclinado a todos sus gustos y prouechos que lleua todo el hombre tras si. Y aunque el hombre tenga entendimiento, y voluntad q̄ son potēcias espirituales (y assi cōtradizē a los desseos viciosos y sensuales) mas es tā grāde la fuerça y violēcia deste apetito, q̄ assi como el primer Cielo arrebata todos los otros Cielos inferiores, y los lleua tras si, aunq̄ ellos tengan otros mouimiētos contrarios: assi el apetito de nuestra carne (sino es enfrenado con la gracia diuina) toda esta maquina del hombre interior lleua tras si, de tal manera, que la misma razon que le auia de contrastar se passa a su vando: empleando todos sus filos y azeros en buscar y grangear por mil inuenciones y artes todo lo que pertenece al gusto y prouecho y contentamiento del apetito de su carne: haziendose sierua de su esclaua, auiendo de ser señora.

Es pues aora de saber que esta tā graue dolencia

UVA. BHSC. SC 07960(1)

lencia no se cura cõ sola la doctrina de la virtud: porque no pecan comunmente los hombres por la ignorancia del bien, o del mal, sino por la desorden del apetito. Por donde dixo vn Sabio. Veo lo mejor y aprueuolo: y cõ todo esso sigo lo peor. Y otro assi mismo dixo. La virtud es alabada, mas con esso no ai quien la siga. Lo qual es en tanto grado verdad, que la misma lei de Dios dada en el monte Sinai con tanta Magestad, y con tan grande espanto, y sobre todo esto con tan magnificas promessas para los guardadores della, y tan terribles amenazas para los quebrãtadores, fue tan poca parte para reformar las costumbres de aquel pueblo a quien se dio, que de doze Tribus que eran, los diez se apartarõ despues de la muerte de Salomon del culto de Dios, y se entregarõ al de los Idolos: y perseuerarõ en esto muchos años, hasta que fueron desamparados de Dios, y destruidos, y lleuados cautiuos a diuersas tierras: y los dos que quedauan, no escarmentando en cabeça agena siguierõ los mismos passos de los otros, y por esto fuerõ lleuados cautiuos como ellos. La razon desto es, porque la lei escrita no haze mas que alũbrar el entendimiento para conocer el bien, y el mal: pero ni me da amor desse bien, ni aborrecimiento desse mal. Alũbra mi entendimiento, mas no sana mi apetito. La dolencia està en vna parte, mas la lei q̃ es la medicina, està en otra. La lei enseñame el camino del Cielo, mas no me da fuerças para andarlo. Poneme el manjar de la buena doctrina delante, mas no me da gana de comerlo. Y no solo no bastaua aquella lei escrita para curar la dolencia de nuestro apetito (q̃ es el atizador de los pecados) mas en parte la acrecentaua: porque es tal su naturaleza, q̃ la prohibicion de las cosas le acrecienta mas el desseo dellas. Y assi dixo aquella mala muger de los Prouerbios. Lo que se beue a hurto es mas sabroso: y el pan q̃ se come en escõdido mas suaue. Y por esta causa dize el Apostol, q̃ aquella lei escrita, no solo no era remedio de los pecados, mas antes era atizadora dellos, no por culpa de la lei, que era santa, sino por la peruersidad de nuestro apetito: el qual tomaua ocasion del bien para crecer en el mal. En lo qual se vè, quan graue, y quã mortal era la dolencia del genero humano. Porq̃ el peor estado a que puede llegar vna dolencia, es quando no solamente no recibe mejoria con los remedios, sino antes empeora. Pues tal era la dolencia espiritual del genero humano, la qual hazia de la medicina ponçoñosa, y acrecẽtaua el mal cõ el remedio del, pues de la lei que fue dada para remedio de pecados, se sesguia por ocasion de la prohibicion mayor desseo dellos.

Prou. 9.

§. I.

PVES por esta causa, como las obras de Dios son perfectas, y su prouidencia no falte en las cosas necessarias a sus criaturas, y mucho menos al hombre criado a su semejança, no era razon faltasse a vna tan grãde necessidad como esta, sin lo qual por demas auia sido criada vna tan noble criatura: pues sin el remedio deste mal no viuiera por razon como hõbre, sino por apetito como bestia. Pues este remedio promete Dios al mundo por clarissimas palabras, diziendo por Ieremias? Llegarseha vn tiempo, en el qual harè vn nueuo pacto y assiẽto con la casa de Iudà, y de Israël, no como aquel que hize con sus padres quando los saquè de la tierra de Egipto. Mas este concierto serà que pondrè mi lei en sus coraçones, y escriuirlahe en sus entrañas, y seran los hombres enseñados por Dios. Hasta aqui son palabras de Dios por su Profeta. Este era pues el principal remedio que tenia nuestra dolencia, que era venir a ser enseñados por espiritu de Dios, el qual mediante su gracia y sus dones, purifica nuestras animas, ablanda la dureza de nuestros coraçones, y esfuerça nuestra flaqueza, y no solo nos enseña lo que deuemos hazer, sino (lo que haze mas al caso) danos voluntad y fuerças para lo hazer. Y esto es lo q̃ significa el escriuir Dios su lei en nuestros coraçones, criando en ellos vn entrañable amor de Dios, y de sus mandamientos, y juntamente con esto, odio capital contra los pecados. Esta tan grande gracia se guardaua para el tiempo de la venida del Saluador al mundo: la qual el nos mereció por aquel grande sacrificio de su Passion. Por lo qual dixo san Iuan, que la lei fue dada por Moisen: mas la gracia y la verdad fue hecha por Christo.

Ierem. 31.

Ioan. 1.

Pues viniendo a nuestro proposito, esta es vna propia y singular excelẽcia de la Religiõ Christiana q̃ ella sola tiene Sacramẽtos, q̃ son los instrumẽtos: por los quales se dà este nueuo espiritu, y esta gracia. Y porq̃ son diuersas las necessidades del anima, son tãbiẽ diuersos los Sacramẽtos que las remedian. Porque assi como el cuerpo humano primero nace, y despues de nacido crece y se mãtiene, y muchas vezes enferma y adolece: assi tãbiẽ en las animas se hallan estas mudanças. Porque primero nacẽ en la vida nueua despidiẽdo la vieja, y para este nacimiẽto sirue el Sacramento del santo Bautismo: dõde se nos infunde aquella

UVA. BHSC. SC 07960(1)

agua limpia de la gracia. que purifica tan perfectamente todas las inmundicias, y pecados de la vida passada, que no queda della cosa que tenga razon de culpa, assi como en la cosa que se engendra de otra (como el pollo del hueuo) no queda nada de aquello de que se engendrò. Y por esso este Sacramento quita juntamente con la culpa la pena que por ella se deuia.

Otro Sacramento ai para cobrar fuerças espirituales, y ser constãte en la confessiõ de la Fè. Otro ai para mantener y sustẽtar el anima en la buena vida, y tambien para creer y aprouechar en ella, que es el Sacramento del altar: el qual es pasto y mantenimiento, no para engrossar los cuerpos, sino las animas: no de la vida corporal, sino de la Espiritual, que es vida diuina: y no de vida temporal (como la q̃ da el manjar corporal) sino de vida eterna, porq̃ tal manjar, tal vida nos auia de dar. Por dõde, assi como vn niño crece, y va cada dia tomando carnes y fuerças con el mantenimiento de la leche: assi el anima religiosa aprouecha y crece en las virtudes y fuerças de la vida espiritual, con el vso deste diuino manjar. Mas de las virtudes y efectos deste diuino Sacramento adelante se trata.

Otro Sacramento ai, que es como medicina de las animas: las quales tambien enferman en su manera de vida, como los cuerpos en la suya. Y para curar estas dolencias, ordenò el Medico del Cielo con gran misericordia y prouidencia, el Sacramento de la confessiõ: dexãdo poder a los ministros de su Iglesia para curar destas enfermedades. Y porque despues de las graues dolencias suelen quedar algunas reliquias del mal passado, para remedio destas se ordenò el Sacramento de la Extrema vncion: y para ayudar a los hõbres en aquel passo postrero, y peligroso de la muerte. Los otros dos Sacramentos siruẽ para dos Ordenes de estados que ai en la Iglesia, vno de casados, y otro de Eclesiasticos, y porque en ambos estados ai sus propias cargas, y obligaciones, y tambien sus peligros: ordenò el Saluador dos diferencias de Sacramentos para dar especial fauor y socorro de gracia, acomodada y proporcionada al remedio de las necessidades, y obligaciones destos dos estados. Porque no quiso el Autor de nuestra salud que vuiesse necessidad, que careciesse de remedio particular en su Iglesia. En lo qual se vè ser esta Religion perfecta, è instituida por Dios: y todas las otras mancas, è imperfectas: pues sola esta comprehende todo lo necessario para nuestra saluacion. Mas la eficacia y virtud destos Sacramentos adelante se verà quando trataremos de los efectos que obra en las animas esta santissima Religion.

De la quinta excelencia de la Religiõ Christiana: que es el fauor grande que promete a la virtud, y el disfauor y castigos grandes que amenaza a los vicios. Cap. VII.

ENTRE las cosas principales que ha de tener la verdadera y perfecta lei, es dar grãdes fauores a los buenos, y grãdes disfauores, y castigos a los malos. Porq̃ como el fin de la lei, sea refrenar y extirpar los vicios, y hazer a los hõbres virtuosos, para esto conuiene q̃ la virtud sea mui priuilegiada, y fauorecida, y galardonada: y el vicio mui auiltado, y desfauorecido, para q̃ assi los hõbres con amor đ lo vno, y temor de lo otro, aborrezcan el vicio, y amẽ la virtud. Por lo qual dixeron muchos Sabios: q̃ pena y premio eran las dos pesas con que el relox de la Republica humana andaua concertado, quãdo, ni a los malos faltaua castigo, ni a los buenos galardon. Por donde quãto vna lei tuuiere mas desto, tãto serà mas perfecta. Pues quã to a este punto tan principal, q̃ rio de eloquẽcia bastarà para declarar los fauores, y galardones, y motiuos grandes q̃ la Religion y lei de los Christianos propone a los buenos, assi en esta vida como en la otra: y los disfauores, y castigos con q̃ amenaza a los malos? Quiẽ esto quisiere saber de raîz lea la santa Escritura, y hallarà q̃ toda ella se resuelue en tres cosas q̃ son, mandar, prometer, y amenazar. Manda, o aconseja lo que deuemos hazer, promete galardõn al que lo cũpliere, y amenaza castigo a quiẽ lo quebrãtare, y destas tres cosas lo que mãda es poco: mas lo q̃ promete, o amenaza es mucho. Y las Historias sagradas son la verificaciõ de lo vno y de lo otro. En el libro que escriuimos de Guia de pecadores, estã escritos doze singulares priuilegios que tiene nuestro Señor concedidos a los buenos en esta vida, demas de la bienauenturança de la gloria que les tiene aparejada en la otra, adonde remito al que los quisiere saber.

Pues que dirè de las palabras tã dulces con que el mismo Señor en las santas Escrituras promete su fauor, y amparo a los buenos? En ellas dize q̃ quiẽ a ellos toca, toca a el en la lũbre de los ojos: y q̃ sus ojos tiene siempre puestos sobre ellos, y sus oîdos en las oraciones dellos. Y que el mismo traë en su seno, y en sus braços. En ellas dize q̃ a sus Angeles tiene mãdado q̃ los traigã en las palmas de las manos, para q̃ no tropiezẽ sus pies en alguna piedra: y q̃ si cayerẽ en tierra, no se lastimarán, porque el

Zach. 2. *Psal. 33.* *Psalm. 90.* *Psalm. 36.*

UVA. BHSC. SC 07960(1)

el pondrà su mano debaxo sobre que caigan.
Isai. 49. Y que mui bien puede la madre oluidarse de
su hijo chiquito, mas que en el nunca caerà ol
Psal. 33. uido de los suyos: y que el tiene cõtados vno
por vno todos sus huesos, y ninguno dellos
sea quebrantado. Y aun mas añade en el san-
Luca. 21. to Euangelio que tiene contados todos los
cabellos de su cabeça, y que ni vno dellos les
faltarà. Pues quien no vè quan grandes sean
estos fauores, que aqui se proponen de presen
te a la virtud? Y esto es lo que el mismo Señor
Matth. 19. promete en el Euangelio diziendo, que quien
por el dexare los bienes temporales desta vi-
da, recebirà en ella ciento tãto mas de lo que
dexò, y despues la vida eterna. Preguntara al-
guno como sea esto possible, pues muchos
de los que mucho dexaron por Dios, viuie-
ron, y murieron pobres en esta vida? A esto se
responde, que no paga Dios los seruicios
que se le hazen en esta tan baxa moneda de
metal que vsan los hombres: sino en otra mo-
neda espiritual y diuina, conforme a su gran-
deza: que es con tales mercedes y dones de
gracia, que pudo con mucha verdad dezir el
Psal. 39. Profeta. Mas vale vn poquito de lo que Dios
da al justo, que las grandes riquezas de los pe-
cadores. Lo qual no solo es verdad por razon
de la ventaja que hazen las cosas espirituales
a las temporales, sino tambien porque dan al
hombre mayor contentamiento, mayor des
canso, mayor paz y alegria, que la possession
de todos los bienes del mundo: de tal modo,
que el que estos fauores recibiere, pueda cõ
verdad dezir. Que vale cien vezes mas esto
que recibio, que todo lo que por amor de
Dios dexò. Esto respondio vn discipulo de
san Bernardo, que por su predicacion dexò
vn grande Estado: y a la hora de la muerte cõ
fessò que estimaua cien vezes mas que todo
quanto auia dexado, el alegria de la esperan-
ça de su saluacion que Dios entonces le diera.
Esto tambien responderà san Francisco con
toda su desnudez y pobreza. Y assi andando
el en medio del Inuierno mui mal vestido y
desabrigado, y diziendole vn hermano suyo
por escarnio: Francisco vendeme vna gota
desse sudor, el Santo respondio. Yo lo tengo
mui bien vendido a mi Señor.

Estos y otros muchos fauores (que no se pue
dẽ en pocas palabras referir) son dones y gra-
cias prometidas a los buenos para esta vida:
mas el galardon de la otra quien lo explicarà?
pues el Apostol que lo vio, no se atreuio a de
clararlo? Mas sabemos que el serà conforme
a la magnificencia de aquel Rei soberano, cu-
yas riquezas no se pueden estimar: el qual ga-
lardon es tan digno de ser desseado, que (co-
mo dize san Agustin) si fuesse necessario su- *Augu. in Manual.*
frir cada dia nueuos tormẽtos, y padecer por
largos tiempos las mismas penas del infierno,
todo esto seria bien empleado por gozar de
tan grande bien.

Pues allende deste galardon, quien tendrà
palabras para explicar otros motiuos que los
Christianos tienen para aborrecer el pecado,
y amar la virtud? Porque aqui entran innume-
rables exemplos de Santos, de Virgines, de
Confessores, y de Martires: los quales se dexa-
ron hazer mil pedaços, por no estar vna sola
hora en pecado, y en desgracia de su Criador.
Y sobre todo esto, que tan grande sea el mo-
tiuo q̃ tenemos, assi para amar a este Señor,
como para aborrecer el pecado en la sagrada
Passion: que entendimiento lo podrà com-
prehender? y que eloquencia bastarà para lo
explicar? Por lo qual todo se vè, quan grandes
sean, no solo los fauores, sino tambien los mo
tiuos que los Christianos tienen para abraçar
la virtud.

Mas por el contrario quan grandes sean los
disfauores con que abate y condena los vi-
cios, no se puede ni con muchas palabras de-
clarar. Quien desto quisiere saber, lea el capi-
tulo veinte y ocho del Deuteronomio, don- *Deuter. 28*
de hallarà tan terribles y espantosas maldicio
nes y açotes cõ que amenaza Dios a los que-
bradores de su lei, que le dexaràn atonito y
espantado, y le daràn a conocer quan gran-
de mal sea el pecado, y quan grande el
odio que Dios le tiene, y quan grande el ri-
gor con que lo castiga, y lo mismo hallarà en
el capitulo quinto y sexto de Ezequiel. Y de-
mas desto traiga a la memoria los estrãños ca
stigos que dende el principio del mundo tie-
ne Dios hechos contra los pecados (de que
estan llenas todas las Historias sagradas) pues
vemos que vn pecado de desconfiança de su
pueblo castigò Dios, trayendolo desterrado
quarenta años por vn desierto; donde no a-
uia cosa en que poner los ojos, sin que la ora-
cion de Moises, ni el arrepentimiẽto del mis-
mo pueblo bastasse para reuocar esta senten-
cia. Callo aqui el castigo de la desobediencia
de nuestros primeros Padres, callo el castigo
de aquel diluuio vniuersal, embiado por los
pecados: y el de la soberuia de aquel hermo-
sissimo Angel, por el qual se hizo el peor de
los demonios, y tambien la destruicion de Ie-
rusalen, que hasta oi dia dura, y la de Babilo-
nia, de Niniue, y de otras grandes ciudades, q̃
por pecados fueron assoladas: porque esto
seria nũca acabar. Basta dezir, q̃ sobre todos
estos castigos, les està guardada la pena del in-
fierno, que durarà para siẽpre, en la qual eter-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

nalmente estarán priuados de vn biẽ infinito, q̃ es la vision beatifica de Dios, y allẽde desta pena q̃ llaman de daño, padeceran en el cuerpo y anima tormentos de fuego, no fuego espiritual (como algunos ignorantes podrian imaginar) sino verdadero fuego material, como este nuestro, aunque tiene otras propiedades, porque no mata como este, mas atormenta las animas, lo qual no haze este. Pues segun esto, que mayores fauores se pudieran prometer a la virtud, y que mayores disfauores al vicio que los susodichos. Lo qual todo declara quan grande sea en esta parte la excelencia de la Religion Christiana, que tan grandes bienes propone a la virtud, y tan grandes amenazas y disfauores al vicio.

De la sexta excelencia de la Religion Christiana, que es la perpetuidad y constancia della en todos los siglos, dende el principio del mundo. Cap. VIII.

LA sexta excelencia de la Religion Christiana, es la antiguedad, y perpetuidad y constancia della, la qual dende el principio del mundo fue profetizada, figurada y perseuera hasta oi. Porque dado caso que en la lei de gracia nos explicò muchos misterios aquel Señor que vino a este mundo a ser, no solo Redentor, sino tambien nuestro Dotor y Maestro (como los Profetas lo testifican) mas toda via ellos tambien creyeron, y profetizaron todo lo que este celestial Maestro mas claramente nos enseñò, junto con los misterios de la nueua lei de gracia. Y por esto siempre fue vna la Fè q̃ corrio por todas las edades del mundo, auiẽdo sido por tantas vias combatida. Porque quien podrâ explicar con quantas maquinas de tormẽtos nunca vistos, ni imaginados pretendieron los Monarcas del mũdo derribar, y desterrar de los coraçones de los hombres esta Fè? y despues destos, por quantas vias los hereges con razones humanas pretẽdierõ corrõperla? Mas ella siempre perseuerò en su misma pureza: como vna firme roca en medio del mar, que desprecia todos los combates de los vientos, y ondas. Y todos los hereges con sus heregias se desuanecieron y deshizieron, como humo: y ella siempre quedò entera: porque estaua fundada sobre firme piedra, que es el amparo y la proteccion diuina. Y por esto las puertas del infierno (que son todas las fuerças y artes de los demonios, y todo el poder del mundo) no preualecieron cõtra ella. Lo qual es vn grande argumento, è indicio de su verdad: porq̃ (como ya diximos) la verdad es siẽpre vna, y de vna manera: mas la mentira que se desuia del blanco de la verdad puede ser de infinitas maneras. Lo qual se vè claro en los desuenturados hereges de nuestros tiempos: entre los quales (con no auer muchos años que començaron) se han leuantado ya ciento y diez y ocho sectas diferentes: que son ya mas que las lenguas de Babilonia. Y de aqui es lo que se cuenta de vn señor de Alemania: el qual siendo preguntado que Fè tenian ciertos pueblos sus vezinos, respondio, que el año passado auian tenido tal manera de Fè: mas no sabia la que tenian el año presente. Esta es pues la condicion de la mentira ser inconstante y varia: lo qual se vé quan ageno sea de nuestra santissima Religion.

Isai. 55. Iod. 2.

Y es cosa marauillosa ver el zelo que en todas las edades han tenido los Padres de la Iglesia, en conseruar esta pureza y sinceridad de la Fè. Porque por vna duda que se leuante a cerca de algun Articulo della, procuran juntar vn Concilio vniuersal de todos los Prelados, y todos en comun, inuocada primero la gracia del Espiritu santo, tratã con grande peso y acuerdo esta duda, y determinan lo que se deue tener y creer. Y no contentos con esto tiene la Iglesia diputados juezes para las cosas tocantes a la Fè: los quales en ninguna otra cosa entienden, ni de otras causas tratan, sino de las que tocan a la Fè. Lo qual todo procede, no solo de la diuina prouidencia, que por medios tan conuenientes gouierna su Iglesia, sino tambien porque la fuerça, y hermosura de la verdad echa fuera sus resplandecientes rayos: con los quales aprueua y justifica a si misma, y enamora tanto a sus guardadores, que los haze tener estos tã grandes zelos de su pureza virginal.

No vemos estos zelos ni esta manera de prouidencia en las sectas, o Religiones falsas que se han leuantado en el mundo. Y assi se marauilla san Agustin, viendo como entre los Gentiles cada Filosofo pintaua a Dios, y a la Religiõ como se le antojaua, y no por esso auia prohibicion ni castigo dello. Solo Socrates fue sentenciado a muerte, porq̃ confessaua vn solo Dios, y negaua los otros. Y Anaxagoras fue desterrado de Atenas; por auer dicho, q̃ el Sol era vna piedra resplãdeciente. De lo qual se marauillaua mucho S. Agustin. Porque en essa ciudad estuuo en gran reputacion el Epicuro; el qual quitando la inmortalidad de las animas, y con ella la diuina prouidẽcia, y poniendo la felicidad del hombre en el deleite, totalmente peruirtio toda manera

August de Ciuit. Dei.

de

UVA. BHSC. SC 07960(1)

de Religion. Porque a que propoſito auia de ſer vn hombre virtuoſo, ſi Dios ninguna cuẽta tenia con la virtud, y el anima moria juntamente con el cuerpo? Mas con ſer eſte error tan peſtilencial, nunca por eſſo eſte beſtial Filoſofo perdio vn cabello: antes tenia muchos fauorecedores y ſeguidores deſta blasfemia. Pues q̃ dirè de Plinio? el qual en la hiſtoria natural dirigida al Emperador Veſpaſiano, luego en en el principio niega la prouidẽcia y adelãte la inmortalidad del anima: con lo qual totalmẽte deſtruyò la Religion y culto de Dios. Porque ſi en eſta vida, ni en la otra eſpero nada de Dios, para que lo tengo de honrar? Y con todo eſto publicãdo vn libro con eſta tan gran blasfemia, nadie le dixo mal dizes, ni por eſſo perdio nada. En lo qual ſe vè la vnidad de aquella ſecta, y lo poco en que ſus ſeguidores la tenian, pues tan mal la zelauan. Los grãdes teſoros guardanſe con gran diligẽcia, mas los que aſſi no ſe guardan, indicio es, que no ſon tenidos por tales.

Tampoco los Iudios tenian eſtos zelos de la verdad de ſu Religion. Porque entre ellos era tenido en veneracion la ſecta de los Saduceos: los quales eran tan materiales y groſſeros, que no creîan que auia mas de lo que ſe conocia por los ſentidos: y aſsi dezian, que ni auia Angeles, ni eſpiritus: y ſobre todo negauan la Reſurreccion: la qual negada ſigueſe lo que concluye el Apoſtol. Si no ſe eſpera reſurreccion de los muertos, comamos y beuamos, porque mañana moriremos.

Tampoco los Moros tuuieron eſtos zelos de la verdad de ſu ſecta. Porque Auerrois comentador de Ariſtoteles, que era Moro, niega la inmortalidad del anima. Lo qual deſtruye totalmente la Religion, y aſſi miſmo dize, que mejor tratò Ariſtoteles del vltimo fin y felicidad del hombre, que Mahoma. Porque Ariſtoteles puſo la felicidad del hombre en la mas excelente de ſus obras, que es en la contemplacion de Dios: y Mahoma la puſo en la mas ſuzia obra que puede hazer: que es en comer, y beuer, y moças virgines, haziendo del Paraîſo vn lugar de malas mugeres. Y porque eſte engañador vio, que donde auia de comer y beuer auia de auer excrementos, y ſuperfluidades del vientre, por no poner en el Cielo muladar para eſto, dixo, que por via de ſudor ſe deſpedirian eſtas ſuperfluidades. Pues que coſa mas para reîr? En lo qual ſe vè, que no habla en eſta materia por metaforas (como algunos Moros mas diſcretos dizen, auergonçados con la deshoneſtidad deſte ſu Paraîſo) ſino que realmente lo entendio como las palabras ſuenan, pareciendole que no auia otro cebo mas ſabroſo para atraër a ſi los hombres carnales y deshoneſtos que eſte. El qual yerro es tan beſtial, y tan contrario a toda Filoſofia, que neceſſariamente auia de creer eſte tan grande Filoſofo, que no era verdadero Profeta, ſino engañador, quien puſo en ſu Alcoran vn tan ſuzio Paraîſo como eſte. Mas ni eſtos Filoſofos fueron por eſto acuſados, o condenados; lo contrario de lo qual vemos en la Religion Chriſtiana, pues no cõſiẽte menoſcabarſe vna tilde de la Fè que profeſſa, ſin que paſſe por el fuego, quien la quiſiere alterar. Lo qual es grande argumento de la verdad, pues ella, ſegun diximos, con ſu propia dignidad, y hermoſura aſsi ſe haze zelar, y eſtimar.

De la ſeptima excelencia de la Religion Chriſtiana, que es la dignidad de la ſagrada Eſcritura en que ella ſe funda.
Cap. IX.

LA ſeptima excelencia de la Religion Chriſtiana, es la dignidad y pureza de la ſagrada Eſcritura, q̃ nos perſuade y exorta a la buena vida: y nos da reglas y auiſos para ſaber agradar a Dios. Para tratar del fruto y de las alabanças deſta Eſcritura, erã meneſter tantos libros quantos ella tiene: porque cada vno merecia ſu propia alabança. Mas paſſando de corrida por eſta materia, y començando por los cinco libros de la lei, entre otras muchas coſas q̃ ai de mucha conſideracion, vna dellas es ver de quantas inuenciones vſò eſte grã Profeta, que hablaua con Dios, cara a cara, para induzir a los hombres a la guarda de la lei diuina. Porque primeramente el ayunò quarenta dias eſtando con Dios en el mõte, y alcançò del eſta lei eſcrita en vnas tablas de piedra con el dedo del miſmo Dios, para mayor autoridad y eſtima della. Deſpues mãdò guardar eſtas dos tablas dẽtro del arca del Teſtamento, ſobre la qual eſtaua el Propiciatorio, q̃ era el lugar de mayor veneracion que auia en aquel pueblo. Tras deſto prometio ineſtimables fauores y proſperidades a los guardadores de la lei, y tan grandes maldiciones y amenazas a los quebrãtadores della, que hazẽ tẽblar las carnes de quien las lee. Allẽde deſto, mandò al pueblo q̃ entrado en la tierra de Promiſsion leuãtaſſe vnas grandes piedras en el monte Hebal, y las allanaſſe con cal, y edificaſſe junto a ellas vn altar, y eſcriuieſſe en eſtas piedras clara y diſtintamente las palabras de la lei de Dios, para q̃ quantos hõbres

UVA. BHSC. SC 07960(1)

por alli passassen, viessen escritas las leyes que auian de guardar. Y a esta diligencia añadio otra mui principal: mandãdo que todos ellos traxessen en sus vestiduras vnas faxas azules: las quales les siruiessen de despertadores y memoriales de la lei que auian de guardar. Y sobre todo esto acrecentò otra diligencia, mãdando que se repartiessen los doze Tribus en dos montes que estauan juntos, los seis Tribus en el vno, y los otros seis en el otro: y q̃ los Leuitas pronunciassen en particular las maldiciones de los quebrãtadores de la lei, y todo el pueblo a cada maldicion respondiesse, Amen: en esta forma. Maldito el que haze algun Idolo, y lo tiene escondido en su casa, y el pueblo responderà, Amen. Maldito el q̃ no honra a su padre, o madre, y el pueblo responderà, Amen. Maldito el que duerme cõ la muger de su proximo, y el pueblo respõderà, Amen. Desta manera prosigue las maldiciones de los quebrãtadores de los otros mãdamientos: con esta tan grande solennidad, y concurso de todos los doze Tribus: para q̃ cõ el miedo destas maldiciones, y deste Amẽ Amen de todo el pueblo temblassen los hõbres de cometer culpas sugetas a tantos temores. Y como si todo esto fuera poco, encomienda el estudio, y guarda destos mandamientos, con las mas encarecidas palabras
Deut. 6. que se pudieran encomendar. Porque dize assi. Traëras estas palabras que yo te mando oi, escritas en tu coraçon, y enseñarlas has a tus hijos, y pensaràs en ellas estando en tu casa, y andando camino, y quando durmieres, y despertares del sueño: y atarlas has por señal en tu mano, y estaran y mouersehan delante de tus ojos, y escriuirlashas en los lumbrales y puertas de tu casa. Hasta aqui son palabras del Profeta. Pues quien no entenderà por todas estas cosas, de quanta importancia sea la guarda de la lei de Dios: la qual vn hombre tã lleno de Espiritu santo, por tãtas vias y maneras la encomendaua? Porque no cargara el tanto la mano en esta encomienda, quien tãto sabîa, sino viera clarissimamente lo mucho que ella nos importaua, porque sabîa el mui bien, que guardada esta lei, todas las prosperidades, y bienes se nos entrarian por las puertas: y haziendo lo contrario, todos los males. En estos mismos libros de la lei se veràn claramente aquellas dos tan celebradas perfecciones de Dios, que son misericordia y justicia, la misericordia se declara con los fauores ineftimables que hizo a este pueblo, assi en la salida de Egipto, como en todo el camino hasta conquistar la tierra de Promissiõ.
Deuter. 1. Por lo qual dixo Moysen, q̃ Dios auia guiado aquel pueblo, y lleuadolo de la manera que vn padre lleua en sus braços vn hijo chiquito. Mas por el contrario, la justicia se vè en los grandes açotes con que los castigaua quãdo se desmandauan, sin dexar culpa sin castigo: tanto que vna vez porque adoraron el Idolo de Phogor, fueron muertos a hierro
Num. 25. en vn dia veinte y quatro mil hombres. Y como si esto fuera poco, mandò ahorcar todos los Principes del pueblo: porq̃ no estoruaron aquel pecado. En lo qual se vè claramente la grãdeza destas dos tan señaladas perfecciones de Dios, que son misericordia, y justicia, sin que la misericordia sea parte para impedir la justicia, ni la justicia a la misericordia. En lo qual se vè quan admirable, y quan perfecto sea Dios, assi en la vna virtud, como en la otra.

Pues si el hombre passare de aqui a las historias sagradas, en ellas verà el cumplimiento desta verdad. Porque en ellas hallarà tan grandes prosperidades y fauores hechas por Dios a los buenos, y tan grandes açotes y calamidades embiadas para castigo de los malos, que le causaràn grande admiracion y espanto: y le daran a entender quan grande sea el amor que Dios tiene a los buenos, y quanto aborrecimiento a los malos, en quanto malos: quan grande el precio en que tiene la virtud, y quãto el odio que tiene a los vicios. Y por no traër desto muchos exemplos, en solo el Rei Dauid se vè lo vno y lo otro. Porque los fauores q̃ le hizo siendo el fiel a Dios, las victorias y señorios, y riquezas que le dio, las mercedes grandes que para todos sus descendientes le prometio, quiẽ las encarecerà: Mas por el contrario, quãdo se desmandò en tomar la muger agena, con q̃ açotes lo castigò? Porq̃ primeramente assi como el desobedecio a Dios, assi permitio q̃ todo su Reino se reuelasse contra el, y tomassen las armas para quitarle juntamente el Reino con la vida: q̃ es la postrera calamidad q̃ a vn Rei le puede venir. Por donde le fue forçado salir de Ieru-
2. Reg. 15. salen, y subir por vna ladera de vn monte el y todos los suyos, los pies descalços, cubierras las cabeças y llorãdo: donde vn enemigo suyo dẽde lo alto del mõte le deshõraua, llamãdole tirano y vsurpador de Reino ageno, y derramador de sangre, y que por sus pecados le embiaua Dios aquel açote. Y demas desto por vna muger q̃ el deshõrò en secreto de su vassallo, permitio q̃ su propio hijo en presencia de todo el mũdo le deshõrasse diez mugeres suyas: y por el vassallo que mãdò matar, demas d̃ la muerte del hijo adulterino, murierõ tres hijos suyos a hierro, y la muerte del vno

(que

UVA. BHSC. SC 07960(1)

(que fue el leuantado contra el) ſintio tanto (por ver que moria en pecado mortal, y ſe iua al infierno) que con muchas lagrimas y llantos proteſtò, que mucho mas quiſiera el morir, que ver la muerte de aquel hijo. Y todo eſto padecio deſpues de mucha penitencia, y muchas lagrimas derramadas por aquel pecado. Y porque otra vez enuanecido con ſoberuia, mandò contar la gente de guerra que en ſu Reino tenia, le matò Dios en vn dia ſeſenta mil vaſſallos: y matára muchos mas, ſi con grandes lagrimas y gemidos, y con ofrecerſe el a la muerte por todos, no aplacára a Dios. Pues quien eſtas ſagradas hiſtorias leyere, no podra dexar de ver quanta razon tiene el hombre para amar y procurar la virtud: a la qual tantos fauores eſtan aparejados, y aborrecer el vicio, que con tantos açotes y calamidades, es caſtigo. En lo qual tambien ſe vè, quanto mas nos ayudan eſtas letras ſagradas, para el conocimiento de Dios, que toda eſta fabrica del mundo: pues nos dan mas diſtinto conócimiento de ſu bondad y juſticia, y del grande amor que tiene a los buenos, y aborrecimiento a los malos que toda ella: el qual conocimiento nos mueue grandemẽte al amor y temor deſte Señor.

Siguenſe luego los Pſalmos: los quales nos enſeñan a alabar a nueſtro Criador, y darle gracias por ſus beneficios, y pedirle ſocorro para nueſtras neceſſidades, y nos dan mas claro conocimiento del: repreſentandonos la excelencia de ſus obras, aſſi las de naturaleza, como las de gracia (de que tratan caſi todos los Pſalmos) para deſpertar con eſto en nueſtros coraçones amor, temor, y reuerencia de tan grãde mageſtad, que ſon las coſas en que ſeñaladamente cõſiſte la ſuma de la Filoſofia Chriſtiana. Porque toda ella ſe reſuelue en dos coſas: la primera en eſclarecer nueſtro entendimiento con el conocimiento de nueſtro Criador: y la ſegunda en encender en nueſtra voluntad, amor, y temor de ſu ſanto nombre. De las quales dos coſas, la primera ſe ordena a la ſegunda, como a ſu fin y coſa mas principal. Porque conocimiento ſolo de Dios, ſin correſpondencia de ſu voluntad, poco nos puede aprouechar. Pues a eſta ſegunda parte de la voluntad, como a coſa mas principal, ſe ordenan todos los Pſalmos. Y por eſta cauſa quiſo la Igleſia que ſiempre los traxeſſemos en la boca de noche y de dia: que con ellos nos acoſtaſſemos y leuantaſſemos, comieſſemos, y cenaſſemos, para que con eſte tan continuado exercicio, añadieſſemos ſiempre fuego a fuego, lumbre a lumbre, y deuocion a deuocion, y aſſi crecieſſemos en el temor y amor de nueſtro Criador.

De los libros Sapienciales, Profetas, y Euangelistas. §. I.

DESPVES de los Pſalmos ſe ſiguen los libros que llaman Sapienciales: de los quales no dire mas, de que ſon vna Filoſofia Moral ordenada, no por Ariſtoteles, ni Platon, ſi no por el Eſpiritu ſanto: en la qual ſin diuiſiõ, ni difiniciones, ni ſilogiſmos, y ſin variedad de opiniones, ſomos enſeñados a regir y ordenar nueſtra vida, aſſi en el tiẽpo de la aduerſidad, como de la proſperidad: donde ſon tantos los auiſos y conſejos que ſe nos dan, que ninguna parte de la vida queda ſin ſus propios documentos y doctrinas. En ellos ſon induzidos los hombres por muchas razones a ſer juſtos, y ſe declara cõ que genero de obras lo ayan de ſer: que es la ſuma de toda la Filoſofia Chriſtiana. Los quales libros auian de traer ſiempre en el ſeno los que deſſean acertar a bien viuir: porque en ellos hallaràn luz para ſus entendimientos, deuocion para ſus voluntades, medicina para ſus llagas, y documentos ſaludables para ordenar ſus vidas. Tienen tambien eſtos libros otra excelencia, que es no auer en ellos vn renglon, que no tenga alguna ſeñalada y prouechoſa ſentencia. En otros libros a vezes es meneſter paſſar muchas hojas para hallar vn buen bocado: mas aqui no ai coſa que no ſea de precio: no ai clauſula que no ſea vna ſaludable ſentẽcia, y vna perla precioſa. Porque eſtos libros, parece que fueron vna breue recapitulacion de toda la ſanta Eſcritura.

Siguenſe deſpues los Profetas, los quales como tratan de las coſas que eſtan por venir, tienen por principal oficio prometer grandes fauores a los guardadores de la lei de Dios: y amenazar grãdes y eſtrañas calamidades a los quebrantadores della, como ſe vè en toda ſu eſcritura: y particularmente en el capitulo quinto, y ſexto de Ezechiel (de que arriba hizimos mencion) donde verà el Lector tã grandes amenazas de Dios contra los malos, que aunque tenga coraçon de piedra, le dexen eſpantado, y atonito. Con la primera deſtas dos coſas (que ſon las promeſſas) pretẽden los Profetas inclinar los coraçones de los hombres al amor de Dios y de la virtud: y con la ſegunda (que ſon las amenazas) al temor de ſu juſticia, y aborrecimiento del pecado. Mas ſi alguno ſupiere bien filoſofar en eſta materia, hallarà que no menos mueuẽ todas eſtas amenazas al amor de Dios, que las promeſſas: pues lo vno y lo otro nace de vna miſma raiz, que es la in-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

mensa bondad de Dios: a la qual no menos pertenece aborrecer y castigar los malos, que amar y galardonar los buenos: y pues lo vno y lo otro nos declara la grandeza de aquella suma bondad, y esta es el mayor estimulo y motiuo para amar a Dios, siguese que no es menor motiuo para amarle la terribleza de sus amenazas, que la grandeza de sus promessas.

En esta misma Escritura por otra via se nos descubre tambien la grandeza de la diuina bondad, y el desseo que tiene de la saluacion de los hombres, pues tantos Profetas les embiaua vnos sobre otros, para que les declarassen la grandeza de sus culpas, y la ira y castigo que les estaua aparejado sino se enmendauan. Y no contento con declarar esto con grauissimas palabras, buscaua nueuas inuenciones con que esto se les representasse mas a la
Ier. 27. clara. A Ieremias mandò que anduuiesse con vnas cadenas al cuello, para representar las prisiones y cautiuerio que por sus culpas auia de padecer, y que quebrasse en presencia dellos vnas tinajuelas de barro para representar
Isai. 20. su destruîcion: a Isaîas mandò andar desnudo, para representar de la manera que auian de ser lleuados cautiuos y desnudos a tierra
Ezech. 5. de sus enemigos. A Ezequiel mandò rapar la barba, y repartir los pelos della en tres partes, y quemar la vna parte en presencia del pueblo, y despedaçar la otra, y esparzir la tercera por el aire, y desembaînar vna espada contra ella: para declarar con esta representacion la diuersidad de los açotes y calamidades con que el pueblo auia de ser castigado. Todos estos ensayes nos muestran por vna parte la grãdeza de la bondad de Dios, que por tantos medios procuraua apartar los hombres del pecado, y suspender el castigo de su ira: y por otra la grandeza de su justicia: la qual executaua todas estas amenazas, si los hombres no desistian de sus malas obras.

Mas entre otras cosas: vna de las mas admirables es, la fuerça del espiritu, y la grãdeza de la eloquencia con que estos hombres diuinos afeauan y encarecian las ofensas de Dios. Lea quien quisiere los primeros catorze capitulos de Ieremias, y si supiere algo de los preceptos de los Oradores, verà como este grãde Orador enseñado por el Espiritu santo trata esta causa de Dios contra los malos, con tanta eloquencia, con tales palabras, con tantas exclamaciones, con tanta variedad de figuras y de razones: ya con halagos, ya con amenazas, ya con exemplos de otras naciones, ya con ponerles ante los ojos la fealdad de sus idolatrias y desuerguenças, y juntamente los beneficios diuinos, que ni Tulio, ni Demostenes vsaran ni de tanta variedad de figuras, ni de tantas sentencias como este Profeta vsò: eloquente sin eloquencia: artificioso sin artificio: porque tenia el Espiritu santo por maestro: el qual le daua primero el sentimiẽto de aquellos tan grãdes males, y despues las palabras y eloquencia proporcionada al sentimiento que tenian. Y assi lo vno como lo otro excede tanto la facultad humana, q̃ era imposible llegar aqui vn hombre; mayormente no exercitado en las sentencias humanas (quales eran comunmente los Profetas) sino estuuiera lleno del espiritu de Dios: el qual le daua este tan estraño dolor y sentimiento de las culpas cometidas: y junto con esto palabras y figuras con que pudiesse explicar lo que sentia.

Mas la doctrina de los santos Euangelios quien se atreuerà, o podrà dignamẽte alabar? Porque las otras doctrinas nos da nuestro Señor por boca de sus sieruos, mas esta nos dio por su vnigenito Hijo, que nos fue embiado por Dotor y Maestro del mundo: en cuyos labios (dize el Profeta) que fue derramada la gracia del Espiritu santo, por razon de la excelencia de su doctrina. Pues la primera cosa que notamos en ella es, su santidad y pureza; la qual quitò luego todas aquellas permisiones y licẽcias que daua la lei: como era tener muchas mugeres, y darles libelo de repudio: y dar a vsura a los estrañ̃os, segun que arriba diximos. En esta doctrina veremos cõ quanta razon el Profeta Isaîas entre los otros nombres llamò a Christo Consiliario; porque el nos auia de dar por obra y por palabra, todos aquellos cõsejos que arriba declaramos: en los quales consiste la perfeccion de la vida Euangelica. En esta misma doctrina pronuncia por bienauenturados a los pobres de espiritu, a los misericordiosos, a los mansos, a los pacificos, a los limpios de coraçon, a los que tienen hambre y sed de justicia, que es de hazer lo que deuen al seruicio de su Criador: a los que lloran sus pecados, y tambien los agenos, y a los que padecẽ persecuciones, y maldiciones, è injurias por cumplir las leyes, y obligaciones de justicia. Aqui se encomienda la mortificacion de todas nuestras aficiones demasiadas de padres, de parientes, de amigos, de honras, de dignidades, y de todos los bienes temporales desta vida. Aqui se destierra el amor propio, y se encomienda el odio santo de si mismo, que es de las malas inclinaciones. Aqui nos enseña este Señor traër sojuzgada, y sopeada la carne para viuir conforme a las leyes del espiritu quando dize. Quien quisiere venir empos de mi, niegue a si mismo,
Psal. 44.
Matth. 5.
Luc. 9.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

mo, y tome su Cruz y sigame. Porque el que ama desordenadamente su vida, la perderà: y el que la perdiere por amor de mi, la ganarà.

Matth. 12. Aqui nos manda tener simplicidad de palomas, prudencia de serpientes, mansedumbre de corderos, y humildad de niños. Aqui se nos encomienda con grande instancia la pureza de la intencion en las buenas obras que hazemos, y que con toda diligencia huîgamos el peligro de la vanagloria, que es mui grande: porque toma fuerças para tentarnos con las mismas buenas obras que hazemos. Y este

Matt. 6. auiso nos dà quando ayunaremos, y quando hizieremos oracion, y quando dieremos limosna, no queriendo que sepa la mano siniestra,

Ibidem. lo que haze la diestra: y aconsejandonos q̃ a aquellos principalmente hagamos bien, de quien no podemos esperar retorno del bien recebido.

Y no contento con enseñar por palabras el camino del cielo, el se nos representa aqui como vn espejo puriſſimo de todas las virtudes, especialmente de humildad, de mansedumbre, de blandura, de paciencia, de misericordia, de fortaleza, de zelo de la gloria de Dios, de compassiõ de nuestras miserias, de desseo de nuestra saluacion, y sobre todo de caridad: la qual despues de muchos trabajos passados por nuestro remedio, no parò hasta llegar a la Cruz. Aqui veremos como se muestra siẽpre Dios omnipotente, en dar remedio a todas las enfermedades, y necessidades agenas, y hõbre flaco en la defension de sus injurias: a vezes escondiendose de sus enemigos, a vezes

Matth. 2. *Ioan. 11.* huyendo dellos (como quando huyò a Egipto) y quando se apartò al desierto con sus discipulos, por dar lugar a la ira de sus contrarios: enseñandonos en esto, quan poderosos y largos auemos de ser para con los proximos, y quan estrechos para con nosotros. Con estas virtudes se representa tan dulce, tan amable, y tan suaue: y con ellas mismas nos puso delante vn perfectiſſimo retrato de la condicion, y de las virtudes de su eterno Padre: porque qual se nos representò aqui el Hijo, tal es tambien el Padre, no menos amable, ni menos blando y misericordioso que el, para los humildes, ni menos seuero para con los soberuios y malos.

De las Epistolas de san Pablo. §. II.

TAMPOCO ai palabras que basten para declarar la excelencia de la doctrina que contienen las Epistolas de san Pablo. Porque primeramente se puede con razon dezir del, que fue interprete y comentador del Euangelio. Porque los santos Euangelistas no hazen mas que contar con palabras simples, amigas de la verdad, la Historia de la vida y Passion de nuestro Saluador, sin encarecer la grandeza de aquel misterio y beneficio. Mas sobre este canto llano embiò Dios este organo del cielo, este diuino cantor, que con vna voz de Angel, echasse vn contrapunto sobre este canto llano: con lo qual haze vna tan suaue musica y melodia, que sumamente deleita y suspende con vna marauillosa dulçura las animas purgadas y dispuestas, para sentir la grandeza destos misterios. Porque por aqui primeramente nos descubre las riquezas de aquella infinita bondad y misericordia del Padre eterno, que por vn tan alto medio, como fue la Encarnacion y Passion de su Hijo, nos quiso remediar y honrar, y resucitar de muerte a vida, y assentarnos con el en su gloria. Por aqui dize, que aparecio en el mundo la benignidad y blandura de nuestro Dios: no por las obras de justicia que nosotros hiziessemos, sino por sola su misericordia: por la qual nos quiso saluar. Por aqui se nos declarò la grandeza de la caridad de Iesu Christo, para con los hombres: la qual se estendio a morir, no solo por los justos, sino tambien por los pecadores: no solo por los amigos, sino tambien por los enemigos, y por aquellos mismos que derramaron su sangre: y y con esto nos incita a amar a quien tanto nos amò: y a darle gracias por este sumo beneficio. Y por aqui nos pone vn santo y necessario temor, si fueremos negligentes en aprouecharnos desde tan grande remedio y salud, que Dios nos embiò. Y no menos por aqui es fuerça y confirma nuestra esperança, diziendo: que pues Dios nos dio su Hijo, no aurà cosa que nos niegue por el: pues quiẽ dio lo mas, y tanto mas, no negará lo que es mucho menos. Y a esta misma virtud, juntamente con la caridad nos combida, quando tãtas vezes nos encarece las riquezas inestimables de la gracia y de los bienes que nos vinieron por Christo: el qual dize, que es nuestro Abogado, nuestro Propiciatorio, nuestro Pontifice y Sacerdote, nuestra Sabiduria, nuestra Iusticia (conuiene a saber causa de nuestra justicia) nuestra Santificacion y Redencion. Por aqui tambien nos obliga a aborrecer con sumo odio los pecados: pues ellos fueron los sayones que pusieron al Hijo de Dios en la Cruz. Y por esto dize que los que pecan (quanto es de su parte) lo bueluen otra vez a crucificar. Por aqui tambien nos exhorta a la mortificacion de nuestra carne, con todos sus vicios y apetitos, para corresponder en alguna manera al que por nuestro remedio consintio ser crucificada la

suya.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ſuya. Por eſto dize el Apoſtol, que no ſabîa otra coſa ſino a Chriſto, y eſſe crucificado: por que del aprendia eſtas y otras ſemejantes liciones, con que edificaua a ſi, y a todo el mũdo. Y por eſto dize, q̃ en ninguna coſa ſe gloriaua, ſino en ſola la Cruz deſte Señor, en la qual hallaua tanta luz, tanta ſabiduria, tantas conſolaciones, tantos eſtimulos de amor de Dios, tanta fortaleza para ſufrir trabajos por el, y finalmente tantas riquezas de gracia, que no hazia mas caſo, ni de los fauores del mundo, ni de ſus perſecuciones, de lo que haria vn hõbre crucificado y muerto. Y por todas eſtas coſas concluye y declara quãta ſea la excelẽcia deſte miſterio diziẽdo. Manifieſtamente ſe vè quã grãde ſea eſte Sacramẽto de la piedad q̃ ſe deſcubrio en la carne y humanidad ďl Hijo de Dios, y fue juſtificado por autoridad del Eſpiritu ſanto, y fue reuelado a los Angeles, y predicado a las gentes, y creîdo en el mundo, y finalmente lleuado a la gloria. Eſte es pues el contrapunto que eſte organo del Eſpiritu ſanto echò ſobre aquel cãto llano de la hiſtoria ſenzilla del Euangelio, ſacãdo della tan grandes motiuos para conocer a Dios, y para poner en el todo nueſtro amor y eſperança, y para abraçar la virtud, y aborrecer el pecado, y mortificar nueſtra carne.

§. III.

MAs aqui es de notar que como tenga dos partes la Doctrina Chriſtiana, la vna que trata del miſterio de Chriſto, y la otra de la inſtitucion de nueſtra vida (q̃ llaman doctrina moral) en ambas eſtas facultades es admirable eſte Apoſtol q̃ fue dado por Dotor de las gentes. Mas de la doctrina moral comũmente trata en el fin de cada vna de ſus Epiſtolas. Y porque eſta doctrina tãto es mas prouechoſa, quanto deciende a coſas mas particulares, por eſto da reglas en ellas, de como ſe han de auer los padres con ſus hijos, y los hijos cõ ſus padres, los maridos con ſus mugeres, y las mugeres cõ ſus maridos, los ſeñores con ſus ſieruos, y los ſieruos con ſus ſeñores, los Prelados con ſus ſubditos, y los ſubditos con ſus Prelados. Aqui tambien declara quales ayan de ſer los Obiſpos, los Sacerdotes, los Diaconos y Miniſtros de la Igleſia. Aqui auiſa quales ayan de ſer las mugeres caſadas, quales las virgines, quales las viudas, y de q̃ manera han de ſer ſocorridas en ſus neceſsidades. Y es coſa mucho para conſiderar, ver quan proporcionados da los auiſos y conſejos a todas eſtas maneras de perſonas, como hombre enſeñado por el Eſpiritu ſanto. A los ricos manda que no tengan altos penſamientos, ni pongan la confiança en ſus riquezas, ſino en ſolo Dios. A los viejos aconſeja que ſean tẽplados en el comer y beuer, que es vicio de viejos: ocaſionado de la comũ flaqueza deſta edad. A las viudas aconſeja, que ſe ocupen en oraciones dia y noche, para que por eſta via hallẽ en Dios lo que perdieron en ſus maridos. Deſta manera procede por todos los eſtados de perſonas, ſeñalando a cada vno lo que propiamente mas le pertenece.

Pues por lo dicho entenderà el Chriſtiano Lector algo de la excelẽcia deſta ſanta Eſcritura. Mas otro ſingular indicio nos da para eſto el Saluador, en aquellas palabras que dixo al pueblo. Si alguno quiſiere hazer la volũtad de mi Padre, verà claro q̃ mi doctrina es de aquel que me embiò. En las quales palabras nos da a entẽder que el Iuez entero y ſin ſoſpecha de la verdad, y excelencia de ſu doctrina, es el hombre que trabaja por cũplir la voluntad de Dios, guardando fielmente ſus mandamientos. Porque aſsi como para juzgar del ſabor de los manjares, ſe requiere que el paladar eſtè ſano, aſsi es neceſſario que el del anima lo eſtè para juzgar la calidad de la doctrina, porque de otra manera aſsi como el doliẽte que tiene el paladar eſtragado è infi cionado con malos humores, no juzga bien del ſabor de los mãjares: aſſi los hombres de vidas eſtragadas, que aman la maldad y aborrecen la virtud, no ſon buenos juezes de la doctrina que enſeña a bien viuir: la qual condena ſus malas coſtumbres, y mal viuir. Porque como aprouarà la doctrina de la humildad el ſoberuio, y de la caſtidad el deshoneſto, y de la manſedumbre el mal ſufrido, y de la caridad el embidioſo, y de la liberalidad el auariento: y aſsi leemos que predicando el Saluador contra el pecado de la auaricia haziã burla del los Fariſeos: por ſer ellos mui tocados deſte vicio. Pues por eſto el juez derecho de la buena doctrina ha de ſer el hombre virtuoſo, que tiene ſano el paladar de ſu anima. Y eſte tal quiere el Saluador que ſea juez de ſu doctrina. Porque ſi al que tal fuere, puſieren delante todas las leyes que ha auido en el mundo, verà mas claro que la luz del dia que la doctrina de Chriſto es la mas verdadera, mas eſpiritual, mas ſanta, mas conforme a la lumbre de la razon, q̃ el Criador infundiò en nueſtras animas, mas honradora de Dios, mas amiga de los hombres, y mas enemiga y contraria a la carne, y a todos ſus apetitos de quantas ha auido en el mundo. Sea pues el hombre virtuoſo juez deſta cauſa, y no temerà nueſtra doctrina venir a juîzio ante ſu Tribunal.

Pues

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Pues por todo lo que hasta aqui se ha dicho se verà, quan grande sea esta excelencia de la Religion Christiana: que es tener vna tan saludable, tan Catolica, y marauillosa doctrina para la instruccion de nuestra vida: y juntamẽte con esta alabança tiene otra, que es la verdad y sinceridad della: porque ninguna escritura se hallarà entre los Filosofos, sea de Aristoteles, sea de Platon (que tuuieron los antiguos por los dos ojos del mundo) donde no aya algunos errores: de los quales està totalmente libre nuestra Filosofia. En lo qual parece ser aquella doctrina humana, y por consiguiente defectuosa, como lo es el mismo hombre: y essa diuina, pues està libre y exempta de todo error. Y con esta alabança se junta otra, que es la concordia admirable del Testamento viejo con el nueuo: donde vemos que todo lo que alli se promete, aqui se cumple. Lo qual no es menos argumento de ser esta doctrina reuelada por Dios, que el passado. Pues segun esto, que tiene que ver con esta celestial doctrina, el Talmud de los Iudios, y el Alcoran de los Moros? llenos de fabulas y patrañas mentirosissimas.

Pues en este vergel de flores que nunca se marchitan, podrà el hombre virtuoso espaciarse, y coger del flores olorosas, y saludables, que son sentencias y doctrinas, cõ que se pa agradar a su Criador. Esta es aquella mesa real, proueida de todos los manjares, de que dize el Profeta: Aparejaste Señor vna mesa delãte de mi: la qual me dà fuerças y substãcia contra todos mis enemigos. Pues en esta mesa hallarà el hombre pasto para su anima, instruccion para su vida, medicina para sus llagas, remedio para sus tentaciones, y consuelo para sus trabajos: pues (como dize el mismo Apostol) todas las cosas que estan escritas, fueron escritas para nuestra consolacion: para que por la consolacion y paciencia, que nos enseñan las Escrituras, crezcamos en la esperança de los bienes eternos. Mas en cabo aduierto, que esta lecciõ no es toda para todos, sino para solos los humildes, y para los que estan ya fundados en el estudio y conocimiento de la doctrina Catolica.

De la octaua excelencia de la Religion Christiana, que es la pureza de la vida que causa en los professores y guardadores della.

Cap. X.

OTRA propiedad y excelencia ha de tener la Religion, y la lei, si es perfecta y verdadera, que ha de hazer virtuosos y buenos a los professores della. Porque juzgamos de la Religion y de la lei, como de todas las artes que se vsan en la vida humana. Llamamos mejor piloto, al que mejor gouierna vna nao, y mejor medico y medicina la que mejor cura y sana las enfermedades. Pues como el oficio de la religion y de la lei sea hõrar a Dios, y hazer a los hombres virtuosos, atajando con grandes prohibiciones, y penas los vicios, siguese que aquella serà mas perfecta religion, que mas eficaz fuere para estos efectos.

Pues esta excelencia tiene la Christiana Religion sobre quãtas ha auido, y ella es dela que mas glorioſos frutos de Varones santissimos han nacido en el mundo. Y para declarar algo desto, tratarèmos primero de los frutos que produxo en la Primitiua Iglesia, quando estaua fresca la sangre de Christo, y la memoria de sus marauillas, y la doctrina de los Apostoles y varones Apostolicos, q̃ con el mismo espiritu que ellos fundauã la Iglesia, y trabajauã en plantar y cultiuar la viña del Señor. Mas para entender quan grande hazaña aya sido esta, serà necessario declarar el estado en q̃ el mundo estaua antes de la predicacion del Euangelio. El qual se entiende por lo que el Apostol escriue a los de Efeso, por estas palabras: Lo q̃ os pido hermanos, es, que no viuais de la manera que viuẽ los Gentiles, que tienen escurecidos sus entendimientos con las tinieblas de ignorancia, y ceguedad de sus coraçones: los quales perdîda la esperança de la otra vida, se entregaron a todas sus torpezas y codicias del mundo. Este tan grandissimo mal procedio; lo vno, porque no esperauan bien ni mal en la otra vida (como aqui nota el Apostol) y assi les faltaua el freno del temor de Dios, que los apartasse del mal: y lo otro, porque en lugar del verdadero Dios, autor de toda la santidad y limpieza, adorauan dioses suziſſimos, y deshonestissimos: en los quales poniã todo genero de torpezas y carnalidades. Y por esto no tenian por inconueniente ser tales quales eran sus dioses. De manera, que en aquel tiempo no era el mundo otra cosa, sino vn rebolcadero y cenagal de puercos suzissimos, y vna plaça de todos los engaños y maldades, y mẽtiras que en el coraçon humano pueden caber. Porque juntamente con la idolatria reinauan todos los vicios, de los quales ella es causa, principio y fin, como dize el Sabio. Por lo qual el Profeta Isaias cõpara los hombres de aquel tiempo, con dragones, y serpientes, lobos, ossos, leones, y basiliscos: y al mismo mundo llama vn desierto, vn paramo, y vna tierra sin camino, y sin labor, donde no ai sino çarças y espinas, y cueuas de serpientes, y de bestias fieras. *Sapien. 14.*

Pues

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Pues siendo tales los hombres, y tal el mũdo, pudo tanto la gracia de Christo, y la predicacion del Euãgelio, que mudò los lobos en ouejas, y los leones en corderos, y las serpientes en palomas, y los arboles esteriles y siluestres en arboles hermosos, que lleuassen fruto de vida eterna. En lo qual se cumplio lo que el mismo Profeta mucho antes auia denunciado diziendo, que el desierto se mudaria en vn lugar delicioso, y la tierra yerma en vergel de deleites. Y esto hecho añade Ezequiel, q̃ los caminantes que por alli passassen, marauillados desta tan gran mudança, diriã. Aquella tierra desierta y sin labor se ha hecho vn jardin de deleites, significando por estas comparaciones la hermosura y abundancia de santidad que en el mundo auia de florecer, con la predicacion y gracia del Euangelio. Quiẽ quiere saber algo desto, lea las Historias Eclesiasticas q̃ dello tratan, y las vidas de los Padres del yermo, y las Coronicas de las Ordenes: y aî verà tan grande numero de Santos, conuiene a saber de Religiosissimos Pontifices, de Confessores, de purissimas Virgines (que junto con la carne vencieron el mundo) è innumerables Monges: de los quales vnos viuian en la congregacion de los Monasterios a manera de Angeles, y otros que apartados de la compañia de los hombres, morauan en los desiertos haziendo vida mas que humana.

Pues quien leyere las vidas destos santissimos Padres (las quales escriuieron grauissimos Autores) no querra mayor testimonio de la excelencia de nuestra Religion, que lo que alli verà. Porque verà las noches casi enteras sin dormir, y sin tener mas cama que el suelo, verà las celdas destos Padres tan estrechas, que mas pareciã sepulcros de muertos, que aposentos de viuos: verà que no vsan de otro mantenimiẽto que de pan con sal, y raîzes de yeruas crudas: porque (como dize san Geronimo) comer cosa cozida se tenia entre los Monges por cosa de luxuria. Verà vna pobreza assi en el vestido como en todo lo otro, la mas estrecha que se puede imaginar. Verà vn tan grande despegamiento del mundo, y de todos los afectos humanos, que ni a las mismas hermanas que venian a ver a sus hermanos, querian ver ni hablar. Pues que dirè de aquella insaciabilidad de tratar y conuersar noches y dias con Dios, sin cansarse ni enfadarse? Que diré de aquella fè y confiança tan grande q̃ tenian en Dios, con la qual mandauan a los leones y a las bestias fieras, y matauan los dragones y serpientes? Que dirè de aquel tã grãde amor de la soledad, y de aquel huîr de la compañia de los hombres (quãdo eran por sus virtudes y milagros estimados) por no perder vn pũto de aquella suauissima conuersacion que tenian con Dios? Son todas estas cosas tan admirables, y tan sobrenaturales, que no se podian sustentar sin ayudas sobrenaturales, y sin especialissimo fauor de Dios. Y por esto ellas mismas sin otros milagros dan testimonio de la excelencia de nuestra Fè y Religion. Mas desta materia tratare mos mas a la larga en su propio lugar.

§. I.

Otro indicio de la gran santidad de aquella edad dorada, es la muchedũbre de los santos Martires q̃ en aquel tiẽpo vuo: en el qual se desarraîgò la idolatria del mũdo, y se plãtò la Fè y el conocimiento del verdadero Dios. Quan grande aya sido el numero destos glorioso caualleros, y quã crueles los tormentos que padecieron, y quan grandes las batallas que vencieron, y quan gloriosamente triunfaron de los Principes del mundo, y del infierno, ni ai palabras para lo explicar, y a penas se podrà creer. Y por ser esta materia tan grande, que con pocas palabras no se puede dignamente tratar, quedarà para otros lugares desta escritura.

Pues en esta tan admirable fè y constancia de los Martires se vè, quan grande era la virtud y santidad de los que tales cosas padecian, por no estar vn solo momento en desgracia de su Criador. Porque desta santidad procedia esta tan grande fortaleza como el mismo Saluador nos enseñò: el qual despues de auer declarado en aquel diuino sermon del monte los principales documentos de la vida Euãgelica, al cabo dixo. El que oye estas mis palabras, y las pone por obra, serà semejante a vn hombre que edificò su casa sobre vna peña firme. Por donde siendo combatida con las creciẽtes de los rios, y con los toruellinos de los vientos, y de las lluuias, no por esso cayò, porq̃ estaua fundada sobre firme piedra. Esta piedra firme es la fortaleza de todas las virtudes que de la gracia proceden, y señaladamẽte de la caridad: de la qual se escriue en los Cãtares, que las muchas aguas no podian apagar el fuego de la caridad, ni las auenidas de los rios la anegaran. Pues de donde procedio esta tan admirable santidad, causadora de tan admirable fortaleza, sino de la profession y Religion Christiana, en la qual tan grandes ayudas se dan para hazer a los hombres mas que hõbres, esto es celestiales y diuinos?

Alegarà por ventura alguno que entre los Filosofos no faltaron hombres virtuosos y con-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

continentes. A esto primeramente respondo, que no merece nombre de perfecta virtud, la que no tiene por fin a Dios, y no se endereça a su gloria.

Que aprouecha (dize san Agustin) el bien viuir, por el qual no se alcança el bienauenturado viuir? Socrates fue entre los Filosofos mui alabado de continente, y entre sus alabanças pone vna Platon su dicipulo (la qual refiere Quintiliano) diziendo: que vn hermoso mancebo, llamado Alcibiades, se le ofrecio, para que vsasse del como quisiesse: mas que el fue tan continente, que no quiso vsar de aquella licencia que tan liberalmente se le ofrecia. O admirable virtud de continencia, no querer vsar del vicio, por el qual oi dia se queman los hombres! Que virtud y que alabança es tan estimada, carecer de vn vicio tan abominable! Tambien podran alegar la continencia de las Virgines Vestales que auia en Roma. Que tiene que ver este con millares de Virgines nobilissimas: que en todas las partes de la Christiandad se consagraron a Dios: despreciadas grandes riquezas, y casamientos? Tambien en Roma vuo algunos hombres esforçados, que pusieron la vida por la patria. Que tiene que ver esto con millares de cuentos de hombres y mugeres, niños, y Virgines delicadas que se dexaron hazer mil pedaços, no por la salud temporal dela patria, sino por la gloria y honra de su Criador? Que tiene que ver esto con la fortaleza de las madres, que consintieron ser despedaçados sus hijos mancebos delante de sus ojos, por no quebrantar la fè y lealtad, que deuian a su Dios. Ai fortaleza debaxo del Cielo, que no parezca sombra comparada con esta? Tambien vuo algunos Filosofos que despreciaron las riquezas por entregarse a la Filosofia. Quantos ayan sido essos, podemos contar por los dedos: y en lugar de essos pocos, os daré yo millares de Religiosos en quantas Ordenes ha auido, y ai en la Iglesia, muchos entre ellos mui ricos, y grandes señores: los quales todo esto junto con la propia voluntad, y con todos los deleites sensuales, renunciaron por amor de Dios. Tambien vuo Filosofos abstinentes, que se contentauan con viles manjares, y se dauan a la contemplacion de las obras de naturaleza. Mas que proporcion tiene esto con millares de Monges santissimos: los quales morando en los desiertos, apartados de la compañia de los hombres, se mantenian con raîzes de yeruas, y a vezes passauan dos y tres dias sin desayunarse, y algunas vezes la semana entera: ocupando los dias y las noches, con increîble suauidad en la contemplacion de su Criador: como refiere Filon de los fieles que morauan cerca de Alexandria, y como se escriue de millares de Monges que morauan por los desiertos? Por lo qual es cierto, que todas aquellas virtudes Filosoficas a penas merecen llamarse sombras, y figuras de las nuestras. Antes parece, que assi como los Simios hazen algunas cosas en que, en alguna manera, imitan las obras de los hombres: assi todas estas virtudes de Filosofos se pueden llamar obras de Simios, si se comparan con las virtudes de los santos Varones, que aqui auemos referido.

§. II.

MAs dirà por ventura alguno, si es tan grande la eficacia de la Religion Christiana, para hazer virtuosos a los professores della, como vemos el dia de oi tan pocos seguir esta virtud: muchos de los quales viuen, como si ninguna fè, ò religiõ tuuiessen? A los q̃ esto dizen, preguntaré yo, que prouecho recibiria vn enfermo, si estando en vn Hospital mui bien proueîdo de medicos, y medicinas, no quisiesse aprouecharse dellas? Pues assi digo, que la Fè y Religion de la Iglesia Christiana, es vn Hospital proueîdo de todas las medicinas espirituales, ordenadas por aquel Sapiẽtissimo Medico, que nos vino del cielo para la cura de nuestras animas. Pues si yo de ninguna destas medicinas vso, ni tengo cuenta con ellas, que prouecho me pueden acarrear?

Y si me preguntaredes que medicinas sean estas, y como tengo de vsar dellas, a esto respondo, que son muchas y diuersas: pero quatro son las mas principales que aqui sumariamente apuntarémos. Entre las quales, la primera es la Fè, que son los Articulos y misterios que ella confiessa. Y para aprouecharnos desta excelente medicina, no basta rezar el Credo secamente, como lo pronunciaria vn papagayo: sino es menester entender y ponderar lo que comprehenden essos misterios que creemos. Pongamos exemplo. Quando cõfessamos que Dios es Padre, pensemos que no solo es Padre de su vnigenito Hijo; sino tambien de todos los justos, que son hijos adoptiuos suyos: de los quales, de tal manera es Padre, que (como nos lo certificò su vnigenito Hijo) no ai Padre en la tierra que en la voluntad y amor, y en el cuidado y prouidencia de Padre, y en el tratamiento y regalo de Padre, se pueda comparar con el. Pues aqui tiene el hõbre remedio para todas sus necessidades, aliuio para sus trabajos, consuelo para sus tristezas, esfuerço para sus peligros, y obligacion para

UVA. BHSC. SC 07960(1)

para amar a este Padre, y tratarse como hijo suyo, conseruando con la pureza de la vida, la dignidad desta nobleza.

Passais luego mas adelante al Hijo, y confessais que tomò carne de vna Virgen Santissima, y no solo se hizo hombre, sino tambien padecio, y fue muerto y sepultado, por el remedio de los hombres. Pues quien esto considerare como podrà dexar de amar a quien tanto le amò? a quien tãto por su causa padecio? a quien por vn medio tan costoso le redimio? y a quien tan grande bondad y caridad en esta obra le descubrio? y tan grande beneficio le hizo? Como podrà dexar de aborrecer el pecado, cuyo perdon y remedio tan caro le costò? Y como podrà emplear la vida en el regalo de su carne mal inclinada, pues el cõ tãto rigor por las culpas agenas tratò la suya innocentissima? Pues si sobre todo esto cõsiderare profundamente aquellos tres postreros articulos de la Fè, que son la venida deste Señor a juîzio, y la gloria perdurable que ha de dar a los buenos, y la pena eterna, y aquellas temerosas llamas de fuego con que para siempre han de ser en cuerpo y anima atormentados los malos, junto cõ el destierro perpetuo del Cielo, y con la priuacion de la vision beatifica de Dios: y esto sin esperança ni de misericordia, ni de perdon, ni de remedio, ni de reuocacion, o mitigacion de la sentencia dada (lo qual todo se ha de executar en la hora de la muerte, que cada momento nos amenaza) quien serà tã enemigo de si mismo, y tan duro de coraçon, que no le tiemble la barba, si cada cosa destas considera profundamente? Esta es pues la primera medicina, y la primera ayuda que nos da la Religion Christiana para la virtud.

La segunda es el vso de los Sacramentos, que son propias medicinas de las llagas y dolencias de nuestras animas, inuentadas y ordenadas por aquel piadoso Samaritano, que infundio olio y vino sobre las llagas del herido. Porque aquel Señor que tantas especies de yeruas medicinales criò para la cura destos cuerpos mortales, que tenemos comunes cõ las bestias, no auia de dexar sin medicinas a las animas inmortales, que tenemos comunes con los Angeles: pues no son menores las enfermedades a que estã sugetas que nuestros cuerpos. Mas entre estos Sacramentos, los q̃ mas a menudo se pueden recebir, son el de la Confession, y el de la sagrada Comunion. De los quales el vno sirue para curar las llagas del anima, y para resucitarla de muerte a vida: y el otro, para conseruarla sin pecado en la vida recebida. La virtud y eficacia destos dos Sacramentos para estos efectos susodichos, y para otros muchos con ningun genero de palabras se puede explicar. Y para no hazer injuria a cosa tan grande, hablando della breuemente no diremos aqui mas: porque esto queda para otro lugar.

La tercera ayuda que nos da esta santa Religion, es, encomendar muchas vezes el vso y continuaciõ de la oracion: la qual es remedio comun de todas las necessidades, y vna medicina general para todos los males. Los Sacramentos tienẽ particulares efectos que obran en las animas, y las otras virtudes tienen tambien particulares materias y oficios en que se exercitan: mas la oracion vale para todas las cosas: particularmente es remedio contra el pecado. Y assi con ella armò nuestro Saluador a sus Dicipulos la noche dela Passion: quando les dixo. Velad y orad: porque no caîgais en tentacion. Y conforme a esto el Ecclesiastico dize, que el que guarda la lei, multiplica la oracion: dando a entender que es mui grande ayuda para la guarda de la lei el socorro de la oracion. Callo otros muchos lugares, donde la continuacion desta virtud mui encarecidamẽte se nos encomienda. Destas tres ayudas para la virtud, nada supieron ni escriuieron los Filosofos: aunque se vẽdian por maestros de la vida humana. Porque ni tenian Fè, ni Sacramentos, ni sabian que cosa era oracion: porque no esperauan fauores del Cielo para alcançar la virtud, sino de si mismos, y de sus propias fuerças.

Con estas tres ayudas podemos juntar la palabra de Dios, oîda, o leîda, o deuotamente pẽsada, y rumiada: de cuyo fruto y prouecho tratamos ya al principio deste libro. Estas son quatro mui principales ayudas para alcançar la virtud, y la perfeccion de la vida Christiana. Y digo para alcançarla: porque consiste en ellas la perfeccion desta vida: mas son medios y instrumentos mui eficaces para conseguirla, assi como las medicinas lo son para alcançar la salud: las quales serian ociosas, sino se siguiesse este fruto dellas.

Pues tornando al proposito, si son tan pocos los Christianos q̃ vsan destas medicinas, si tan lexos estan, y tan desacordados de pensar en los misterios de la fè que professan, si nunca se llegan a los Sacramentos, sino forçados con censuras, sino gastã si quiera vna hora, de veinte y quatro q̃ tienen al dia, en encomendarse a Dios, y pedirle fauor y su gracia contra los pecados (que por todas partes nos tienen cercados) si nunca toman vn libro deuoto en las manos, ni oyen con atencion y desseo de aprouechar la palabra de Dios, que les puede

UVA. BHSC. SC 07960(1)

puede ayudar el titulo de Christianos, sino vsan de los socorros y medicinas, que esta santa Religion nos propone para ayudarnos à la virtud, y criar en nuestros coraçones temor y amor de Dios, y odio contra el pecado? Dadme vos vna persona que vsando destos remedios estè desmedrada en la virtud, y valdra algo vuestra objeccion. Mas por experiẽcia se vè, que todas las personas que vsan dellos, cada dia van creciendo y aprouechãdo mas en el amor de Dios, y aborrecimiento del pecado y en toda virtud.

De la nona excelecia de la Religion Christiana, que es alcançarse por ella la verdadera felicidad y vltimo fin del hombre.

Capitulo. XI.

LA nona excelencia de la Religion Christiana es, alcançarse por ella la felicidad y vltimo fin del hombre. Para la inteligencia desto, es de saber, que aunque el principal oficio de la verdadera Religion sea hazer à los hombres buenos y virtuosos, mas no pâra ella aqui, sino passa mas adelante pretendiendo hazerlos bienauenturados. Para lo qual toma por medio la virtud, que es la escala por do se sube à esta bienauenturança. De modo que aũque la virtud sea digna de grande estima y veneracion, mas no cõsiste en ella nuestro vltimo bien (como los Filosofos Estoicos afirmauan) mas solamente es medio y camino para alcançar este sumo bien. Por manera que assi como el fin del buen estudiãte no es estudiar, sino alcançar la ciencia por medio del estudio: y el fin del labrador no es cultiuar y labrar la tierra, sino coger los fructos della: assi el vltimo fin de la lei, no es solamẽte hazer al hombre virtuoso, sino bienauenturado, y para llegar à esto lo haze virtuoso. Lo primero es oficio de la lei, lo segundo es fin.

Mas que esta bienauenturança no se pueda alcãçar en esta vida (por ser llena de infinitas miserias) al principio deste libro lo disputamos y concluimos. Pero aqui es de saber, que ai dos maneras de bienauenturanças, vna cõsumada, y otra començada. La consumada està guardada para los fieles sieruos de Dios en la otra vida; donde veran claramente aquel sumo y vniuersal bien, en quien estan todos los bienes: y assi no tendran mas que desear. Pero la començada es aquella de que los amigos de Dios gozan en esta vida, la qual participa este nombre de bienauenturança, por alguna semejança que tiene contra la otra. Y si preguntaremos en que genero de bienes cõsista ella, no serà necessario andar derramados como los Filosofos, inquiriendo que bienes sean estos: porque el Apostol nos saca desta perplexidad, diziendo que el Reino de Dios no es comer ni beuer, sino justicia y paz, y alegria en el Espiritu santo. En las quales palabras señala tres maneras de bienes: el primero es justicia: que es Santidad y buena vida: la qual es fundamẽto de la verdadera paz (como dize el Profeta Isaîas) y desta paz y justicia naze el alegria de la buena conciencia, y el gozo del Espiritu santo: que es sello y cumplimiento desta bienauenturança. El qual gozo comunmente anda en compañia de la caridad, como hijo della, y desta manera cõsideramos aqui este gozo, hermanado y ayuntado con su madre.

Esta es aquella paz de que dize el Profeta. Mucha paz tienen Señor los que guardan vuestra lei, y no ai cosa que los ofenda y escandalize. Y en otro lugar dize el Señor por Isaîas: O si tuuiesses hombre cuenta con mis mandamientos: porque luego derramaria yo sobre ti como vn Rio de paz. Y llamala aqui Rio, lo vno por la grandeza desta paz q̃ Dios da, mui diferente de la que da el mundo, y lo otro, porque esta paz à manera de rio, apaga el encendimiento y ardor de nuestras codicias, y passiones, y apetitos, que son los perturbadores desta paz, y de la justicia vienen à sossegarse: como lo significò Salomon por estas palabras mui dignas de notar. Quando agradaren à Dios los caminos del hombre, harà que sus enemigos tengan paz con el. Pues no tiene el hombre otros mas crueles enemigos que despedacen su coraçon, y le hagã guerra cruel, sino la vehemencia y furia de sus apetitos, y passiones, y desseos ansiosos de cosas que no puedan alcançar, los quales quieta Dios por medio desta paz, y justicia. Mas qual sea esta paz, no lo puede entender sino quien ha gozado della: porque (como dize el Apostol) sobrepuja todo sentido, que es todo lo que el entendimiento humano puede alcançar. *Psal. 118.* *Prouer. 6.*

Ni tampoco puede estimar ni conocer quã grande sea el gozo en el Espiritu santo, que desta paz y justicia procede, sino el que por experiencia lo ha prouado: como claramente lo dize el Señor por estas palabras. Al que venciere dare yo vn Manna escondido: el qual nadie conoce, sino el que lo ha prouado. Dõde por el Manna (que era vn mãjar que tenia en si toda suauidad) entiende este gozo y alegria espiritual: la qual sobrepuja todos los gustos *Apoc. 2.*

UVA. BHSC. SC 07960(1)

y deleites del mundo: como la Esposa lo significò, quando hablando con su Esposo dixo, q̃ sus pechos eran mas suaues que el vino. Entẽdiendo por los pechos la leche suauissima de las consolaciones espirituales con que el recrea las animas deuotas: y por el vino, todos los gustos y deleites del mundo. Pues este Manna tan suaue dize aqui el mismo Señor, que nadie lo conoce, sino quien lo ha prouado.

§. I.

PVes dira alguno, de que sirue tratar aora vos de cosa tan escondida? Porque el que la ha gustado, mejor la conocera por la experiencia que por vuestras palabras: y sino la ha proua do, no bastarán palabras para q̃ sepa lo que es, pues està escondida. A esto respõdo que toda via ai razones, y conjeturas, y testimonios de las santas Escrituras, y exemplos y dichos de los Santos, y muchos otros argumentos, por los quales podemos en alguna manera conjeturar que tan grande sea la suauidad deste Manna: lo qual no sera de poco prouecho para el estudioso Lector. Porq̃ como en la grãdeza desta paz y deste gozo se remata la felicidad y bienauenturança desta vida: y los hombres (como arriba diximos) tengã vn grande apetito y desseo natural desta felicidad, podra ser que algunos conuencidos con la fuerça desta razon, quieran dar de mano a todas las bienauenturanças falsas, engañosas, y mentirosas que los hombres del mundo procuran: y buscar esta, que es la verdadera, y que sola ella en su grado quieta los coraçones humanos.

Y porque diximos que esta bienauenturança començada tiene alguna semejança con la otra consumada que esperamos, traigo por testigo desto à san Bernardo, el qual hablando con Dios dize assi. Algunas vezes pones tu Señor en la boca de mi coraçon, que sospira por ti, vna cosa que no me conuiene à mi saber lo que es. Siento la dulçura y la suauidad della, la qual es tan grande, que si en mi se continuasse, no tendria mas que desear. Pues esta es vna de las principales propiedades de la verdadera bienauenturança, dar cumplido reposo y satisfacion al coraçon humano. Y assi contento con lo que posee, no desseà ni sospira por mas, porque tiene dẽtro de si a Dios fuente de toda suauidad: y contento con este bocado, pierde la hambre de todas las otras cosas que antes desseaua.

Mas para tratar de la grandeza deste gozo era nessario tratar primero de la grandeza del amor con que aquella suma bondad ama las animas puras y humildes: porque sabido esto, no seria increible aun à los mui incredulos, lo que acerca desta materia dixessemos. Mas este no es su propio lugar. Baste saber que (como san Chrisostomo dize) este amor es tan grãde, que ninguna aficiõ de los amadores de la hermosura de alguna criatura (aunque sea de aquellos q̃ andã como locos con la fuerça de sus aficiones) se puede comparar con la grandeza deste amor. Pues por aqui en alguna manera se entenderà, quales seã las consolaciones, con que este tan grãde amador recrea, esfuerça y apacienta las animas q̃ assi ama.

Destas pues dize el hablãdo con sus seruos por Isaias. A mis pechos sereis llenados y sobre mis rodillas os assentarè, y regalarè, y dela manera que vna madre halaga vn hijo pequeñito, assi yo os consolarè. Verloheis assi cumplido, y alegrarseha vuestro coraçon, y vuestros huessos, assi como vna yerua florecera. *Isai. 66.* Hasta aqui son palabras de Dios por su Profeta. Pues quien pudierà imaginar que palabras tan regaladas pudieran proceder de aquella incomprehensible Magestad: y esto para con vna criatura que en presencia del es mucho menos que vna hormiga? Mas que otra cosa nos quiso este Señor declarar por estas tã dulces palabras, y por esta comparaciõ del regalo dela madre para cõ el hijo chiquito, sino la grãdeza del amor que tiene à las animas puras, y humildes, y los regalos cõ que las consuela y recrea en esta vida, mientras se dilata el alegria de la otra? Mui bien entendia esto (como quien tantas vezes lo auia prouado) el santo Rei Dauid en medio del aparato y resplandor de la casa Real, quãdo marauillado de la grandeza desta suauidad dezia. Quan grande es Señor la muchedumbre de vuestra dulçura: la qual teneis escondida para los que os temen. *Psalm 30.* Y dize mui bien escondida: porque (como ya diximos) no la conoce, sino quien la ha prouado. La qual dulçura, aunque propiamẽte se recibe en el anima, mas à vezes es tan grã de q̃ assi como los rios cõ las auenidas salẽ de madre, assi ella redunda en la misma carne, dandoles vnos como relieues de los mãjares que ella goza: y haziendola participante de su alegria. Lo qual tambien confiessa el mismo Profeta, quando dize. Mi coraçon y mi carne se alegraron en Dios viuo. Pues esta alegria assi como se funda en Dios, y es causada y obrada por el: assi es cõforme à quiẽ el es, q̃ en todas sus obras es grande, en todas Dios. Sino dezidme, que regalo era aquel que la Esposa quiso significar en sus Cantares, quando dixo. *Cant. 2.*

La

UVA. BHSC. SC 07960(1)

La mano ſinieſtra tiene pueſta el Eſpoſo debaxo de mi cabeça, y con ſu dieſtra me abraçarà. Pues eſte regalo, y conſolacion es tan grande, que muchas vezes arrebata y lleua empos de ſi todas las fuerças y ſentidos, aſſi interiores como exteriores del hombre, de tal modo, que le es grande tormento diuertirſe de aquello que eſtà gozando, à oìr, o hablar, o entender en otra coſa, porque por todo el mundo no querria perder vn punto de aquello que goza. Y aſsi ſe eſcriue de la virgen ſanta Clara, que auiendo recebido en la fieſta de la Epifania vna grande conſolacion de nueſtro Señor, de tal manera tenia robados y embeuidos ſus ſentidos en aquella conſolacion, que por muchos dias le era neceſſario hazerſe gran violencia para eſtar atenta a lo que le dezian. De ſan Bernardo tambiẽ leemos, que al principio de ſu glorioſo nouiciado, andaua tã abſorto en eſpiritu, que auia perdido el vſo de los ſentidos: de manera que viendo, no veìa, y guſtando, no guſtaua: y aſſi comia y beuia vnas coſas por otras, ſin hazer diferencia dellas: porque la fuerça del Eſpiritu, y el guſto de la diuina ſuauidad (que trae cõſigo la caridad) de tal manera auia embeuido en ſi y arrebatado todas las fuerças del anima, q̃ no tenia vigor ni virtud para otra coſa mas que aquella.

A quien eſtas coſas parecieren increibles, aprouechaſe para creerlas de los exẽplos que ſe veen en las coſas humanas. Ponga los ojos en vn coraçon vehementemente aficionado à la hermoſura de alguna criatura (como la q̃ la ſanta Eſcritura refiere de la aficion de Amõ hijo de Dauid para con Tamar) la qual era tã grande que le enflaquecia, y conſumia las carnes: porque todo el vigor y fuerças del anima eſtauan tan ocupadas y ſuſpenſas en aquella tan fuerte aficion, que dexauan el cuerpo y el eſtomago deſamparado de los eſpiritus que lo auian de ſuſtentar, y aſſi poco à poco ſe iua conſumiendo y gaſtando la flaqueza. Pues diganme aora, ſi tanto puede la hermuſura de vna criatura (que no es mas que vn corezico blanco, y colorado) quanto mas podra aquella infinita hermoſura de la diuina bõdad, quando el Eſpiritu ſanto con vn rayo de ſu luz deſcubre algo della à vna anima pura y limpia? Si tanto pueden las coſas humanas, quanto mas las diuinas? ſi tanto la naturaleza, quanto mas la gracia? o por mejor dezir, ſi tanto la corrupcion del pecado quãto la gracia, y lumbre del Eſpiritu ſanto? ſi tanto finalmente el demonio atizador de malos amores, quãto mas aquel diuino Eſpiritu inflamador de los deuotos coraçones:

§. II.

OTRO indicio tenemos de la grãdeza deſta ſuauidad q̃ es la aſpereza de innumerables mõjes, q̃ morauan en los deſiertos, haziendo vida mas q̃ humana; de la qual ſe dixo algo en el capitulo paſſado, y adelante ſe dira mucho mas. Aora ſolamẽte dire vna coſa q̃ eſcriuẽ no ſolamẽte nueſtros autores: ſino tãbien Filon nobiliſsimo eſcritor y Filoſofo Platonico, y de nacion Iudio: la qual no podra dexar de poner en admiracion à quien quiera que la leyere. Eſcriuiendo el pues la vida ſantiſsima que hazian los fieles que auian creido en la Circunciſion (que adelante referiremos) entre otras coſas dize, que auia algunos dellos, que eſtauan tan llenos de Dios, y gozauan de tan grandes conſolaciones en la contemplacion de las coſas diuinas, que venian à eſtar las ſemanas enteras ſin deſayunarſe, por eſtar ſus animas tan grandemente recreadas, y hartas con la ſuauidad de las conſolaciones diuinas, que la hartura dellas redundaua en los cuerpos: y el alegria del Eſpiritu era tan grãde, que hazia no ſentirſe ni la flaqueza, ni la hãbre del cuerpo. Iuzgue pues aora el Chriſtiano Lector por eſte indicio, que tan grande ſeria la felicidad, y ſuauidad de vn anima que aqui auia llegado, y vea ſi ai razon para llamar eſta bienauenturança començada: pues de tal manera hinchia el ſeno y capacidad del hombre que ninguna coſa mas en eſta vida deſſeaua, y aun de la flaqueza y neceſsidades naturales ſe oluidaua?

A eſte indicio añadire otro, que es la renũciacion que leemos de muchas perſonas, las quales deſpues que fueron tocadas de Dios, deſpreciaron el mundo cõ todas ſus pompas galas y vanidades, y dexaron grandes eſtados y patrimonios y mui honoroſos caſamiẽtos, y abraçaron la Cruz de la penitencia, y dexando el camino ancho del mundo, caminaron por la eſtrecha ſenda del Euangelio, y menoſpreciãdo los guſtos de la carne, abraçaron y amaro la pureza de la virginidad ſobre todas las coſas. Que virtud fue la que acabò con ſan Eduardo Rei de Inglaterra, que ſiendo moço y caſando con vna nobiliſsima, y virtuoſiſsima ſeñora, determinaſſen ambos de comun conſentimiento de guardar perpetua virginidad, y que la mãtuuieſſen y guardaſſen no por vn año, ni por dos, ſino por toda la vida, comiendo y cenando juntos, tratandoſe, y amãdoſe con entrañable aficion, pues la ſemejança de los eſpiritus y de la vida es grande motiuo, y cauſa de amor? Quan llenos eſtauan aquellos coraçones de las conſolaciones del

UVA. BHSC. SC 07960(1)

espiritu,pues assi desprecjauan los gustos dela carne?No tẽgo esta por menor marauilla que la de aquellos tres moços,que no ardieron en las llamas del horno de Babilonia, pues estos en medio del fuego de la carne, y de la juuentud no se quemauan, porque la llama de otro mayor fuego que ardia en sus espiritus, apagaua la de los cuerpos. Bien veo que destos exemplos ai pocos: mas de los que dexaron por Dios grandes estados,y casamientos, y patrimonios estan llenas las historias y vidas de nuestros santos. Y si aũ en estos miserables tiempos que lamentamos,rodearemos los ojos por solos estos Reinos de España,hallarẽmos que muchas personas de nobles estados, assi hombres como mugeres menospreciado el señorio,y las riquezas de la tierra,escogierõ ser antes despreciados en la casa de Dios,que viuir gozando y mandando en el mundo. Algunos de los quales llegaron à tomar la vida pobre y aspera de religiosos descalços,mudãdo la seda en sayal,y el señorio en seruidũbre y las riquezas en pobreza, y la libertad en sujeccion, y la vida regalada,en vida aspera y estrecha. Torno pues à concluîr, como pudieran los hombres nacidos y criados en vida de licioſa,despreciar todos los gustos y regalos della,sino estuuieran mas regalados y satisfechos con los gustos y consolaciones del Espiritu santo.

Pues este diuino espiritu(que essencialmente es amor no criado) cria en los coraçones q̃ estan ya mortificados y dispuestos con el vso de las virtudes, vna tan grande llama del amor diuino,que muchas vezes con vna palabra sola, o con vn santo pensamiento se encienden en este amor: como leemos de frai Egidio, vno de los compañeros de san Francisco: el qual muchas vezes consolo oîr esta palabra; Paraiso, era arrebatado en espiritu. Porque los tales (despues de mui arraîgado en sus animas el habito de la caridad) estã como vna poluora seca: que vna sola centella que caiga sobre ella,luego se inflama.

De los efectos que causa el alegria y suauidad Espiritual. §. III.

MAs quien podra con palabras explicar los efectos que esta diuina sabiduria causa en las animas deuotas? Porque primeramente de aqui les viene vn santo hastio y odio de sus cuerpos: porque la necesidad y obligacion de mantenerlos les haze diuertir de aquel exercicio en que querian siempre permanecer. Y assi leemos de vno de aquellos santos Padres del yermo en la historia Eclesiastica, vna cosa en parte graciosa: y es, que comia andando. Y preguntado porque hazia esto, respondio que el comer no era cosa que se auia de hazer de proposito.

Que dire de otros efectos de santos desseos, que (como centellas viuas) saltan deste diuino fuego? Porque los tales desean padecer trabajos, y derramar sangre por aquel Señor q̃ tan dulce y tã amable se les muestra. Dessean dar vozes à todas las criaturas, para q̃ vengan a beuer destas aguas de vida, y deste vino y leche suauissima a que el Profeta nos combida: doliendose entrañablemente de los que por su culpa pierden tan grande bien. Dessea otro si la soledad, y el apartamiento de las gentes, para gozar mas enteramente, y mas sin impedimento destos regalos y abraços del esposo celestial. Y assi dessean la noche para que con mayor silencio y quietud puedan (segun el Profeta nos aconseja) conuersar con el, y pasales con el dia, como le pesaua al gran Antonio, por hallarse mejor para esto con las tinieblas y soledad de la noche, que con la luz del dia. Y (como dizen los Filosofos) que el mouimiento natural es mas ligero al fin que al principio: assi quanto mas gozan de la presencia de Dios, tanto mas dessean verla, diziendo con el Profeta. Quando vendre y aparecere ante la cara de mi Dios? Por lo qual no solo no temẽ la muerte (cuya memoria à muchos es intolerable) mas antes dessean con el Apostol ser desatados por verse con Christo. Y assi se dize de los tales, que tienen la muerte en desseo, y la vida en paciencia. *psal. 133.*

Finalmente tal es y tan copiosa esta diuina cõsolacion,que el cuerpo flaco,y de carne no puede muchas vezes sufrir la violencia y alegria della. Lo qual auia experimentado la esposa quando dezia. Sostenedme con flores, y cercadme de mançanas: porque estoi enferma de amor. Pues dira alguno. Porque nuestro Señor recrea muchas vezes las animas cõ tales consolaciones, que la flaqueza del sujeto no las puede soportar? A esto se responde, q̃ nuestro Señor se ha en esta parte con sus familiares amigos, como vn Rei que combida à otro: el qual manda seruir cõ vna mesa llena de muchas diferencias de mãjares, no porque piense q̃ el pueda comer de todos ellos, sino para mostrar la volũtad que tiene de hõrarle con aquella rica mesa. Pues esto mismo haze nuestro Señor Iesu Christo con sus familiares amigos en este cõbite espiritual, para mostrar el desseo que tiene de consolarlos, y alegrarlos, y para mostrar quanto mas los alegraria,

UVA. BHSC. SC 07960(1)

graria, si la flaqueza del sujeto lo sufriesse. Mas no por esso ellos han de tomar mas de aquello que la complexion del cuerpo puede sufrir.

Sobre todos estos desseos acordandose q̃ este Señor (à quien tanto aman y desean agradar) siendo rico se hizo pobre por ellos, y assi nacio, viuio, y murio con suma pobreza, vienen à enamorarse tanto desta virtud, y parecerles tan hermosa, que no ai auariento en el mundo à quien tan hermoso parezca el oro, como à ellos la pobreza: por auer sido tã amada del Señor de todo lo criado. Y assi ellos la abraçan, y procuran vestirse della, y aborrecen toda superfluidad, y demasia de las cosas necessarias. Y por la misma razon viendo al mismo Señor cercado de tantos trabajos, desean ellos tambien padecer trabajos por el, y alegrãse, y danle muchas gracias quando se veen en ellos: porque saben quanto le agrada el siruo que padece de buena gana trabajos por su Señor. Pues todos estos desseos son centellas viuas que saltan del fuego de la caridad, y de la diuina suauidad, como ya diximos.

Nada desto parecera increible à quien vuiere leido en Aristoteles, que la contemplacion de Dios, y de las cosas altas, y diuinas (por poco que alcancemos dellas) es de grande suauidad: y que esto es hazerse el hombre en su manera participante de la felicidad de Dios: la qual no es otra, que estar siempre contemplando su misma hermosura. Pues si esta contemplacion natural de las cosas diuinas, alcançada por medio de las criaturas, sin fundamento de la fè, ni de gracia, ni caridad, ni de santidad de vida, tanta suauidad traia consigo, qual serà aquella donde todas estas cosas juntas concurren, y sobre todo particular lumbre y fuego del Espiritu santo, que assi quiere recrear las animas que por su amor dieron libello de repudio à todos los gustos, y bienes del mundo?

Respondese a vna tacita objeccion.

§. IIII.

MAs dira por ventura alguno: Yo confiesso ser verdad todo lo dicho: porque las razones y autoridades que aueis alegado claramente lo prueuan. Mas estos grandes fauores no son comunes à todos, sino à los q̃ de todo su coraçon se entregaron à Dios, desechados todos los gustos y regalos del mundo: que es cosa de pocos. A esto primeramẽte respondo, que por lo dicho se prueua la excelencia de la Religion Christiana. Porque si (como ya vimos) el oficio y fin de la verdadera y perfecta lei, es hazer à los hombres buenos y bienauenturados (lo qual esta lei haze tan perfectamente como està prouado) siguese que esta es la mas perfecta lei de quantas ha auido en el mundo.

Lo segundo digo, que aunque estos grandes fauores y consolaciones sean para personas mui espirituales, pero tambien tiene nuestro Señor otros proporcionados para la capacidad y virtud de cada vno. Para lo qual es de notar, que assi como el que va a coger agua del mar, quanto mayor vaso lleua, tanto mas agua coge; assi el anima que se llega à nuestro Señor (que es vn mar de infinita bondad) mientras mas dispuesta y mas guardada estuuiere de la aficion y apetito de las cosas sensuales, mas gustarà de esta suauidad. Porque (como dize san Augustin) Dios es sapiencia del anima purgada: dando à entender por esta palabra, que como es necessario que el paladar estè libre de los malos humores, para que tenga gusto de los manjares corporales: assi tambien lo es, que lo esté el paladar de nuestra anima para gustar delos espirituales. De aqui pues se infiere, que segun la mortificacion, que el anima tuuiere de los gustos del mundo: assi participarà de las consolaciones del Espiritu santo, si poco, poco: y si mucho mucho. Y por esto no puede faltar el alegria de la buena conciencia, à los que se determinan de guardar los mandamientos de Dios: como lo declara san Augustin por estas palabras. Tu que buscas verdadero descanso, el qual se promete a los Christianos en la gloria: sabete que gustaràs la suauidad del entre las molestias y amarguras desta vida, si guardares los mandamientos de aquel que lo permitio. Porque mui presto hallaràs por experiencia, que son mas dulces los frutos de la virtud, que los del pecado: y mas alegremente gozaràs de la suauidad de la buena conciencia entre las tristezas desta vida, q̃ de la mala entre los deleites della. Y sobre el Genesis dize el mismo, que el alegria de la buena conciencia es vn Paraiso. Por dõde la Iglesia en aquellos que templada y piadosa, y justamente viuen se llama Paraiso de deleites: el qual florece con abundancia de gracia y castos deleites. *Aug. deca the. 1. dub.*

Con esto tambien se junta, que a la entrada deste camino, suele nuestro Señor hazer mui buen tratamiento a los que de nueuo entran à seruirle: como lo vemos representado en el recibimiẽto del hijo prodigo. Porque como sabio y piadoso padre, entiẽde que no podra vn hombre habituado à los gustos y vicios del

UVA. BHSC. SC 07960(1)

del mundo abraçar luego la Cruz de la penitencia, sino fuere ceuado, y recreado cõ otros gustos mayores. Por tanto ya que se determinò de llamarlo à su seruicio, tambien se determinò de proueerlo de todo lo necessario para efectuarse este llamamiento; pues sus obras son perfectas y acabadas, y no las comiença ni abre los cimientos, sino para cargar sobre ellos el edificio. Conforme à lo qual dize san Gregorio, que al principio de la conuersion ai halagos y dulçuras, y en el medio batallas y tentaciones: mas en el fin la perfeccion de vna hermosa victoria de las batallas passadas. La causa destas consolaciones que reciben los principiantes es, la nouedad y grandeza de los misterios que comiençan à ver con la nueua luz que les dan, de los quales antes no tenian mas que vn conocimiento muerto, cómo tã bien era muerta la fè dellos. Mas aora con esta luz es tan grande el alegria y admiracion de ver cosas tan admirables, que hasta entonces no auian conocido, q̃ no acaban ni de marauillarse de cosas tan grandes, como las que contienẽ los misterios de nuestra fè, ni de alegrarse de ver las nueuas mercedes que de nuestro Señor reciben. Esto acaëce tambien en las cosas humanas. Quien nunca salio de vna aldea, quando entra en Venecia, ò en otra insigne Ciudad, no acaba de marauillarse de cosa tan nueua y tan hermosa: mas en el que ya la vio muchasvezes, cessa esta admiracio̅, porque cessò tambien la nouedad. Pues esto mismo acaëce à aquellos cuyos ojos nuestro Señor abrio, para ver la hermosura y grandeza de su casa. Finalmente por mui poco que sea lo q̃ se da, son tan grandes los pocos de Dios que sobrepujan todos los muchos del mũdo. Por lo qual dixo el Rei Dauid, que valia mas vn poquito de lo que Dios da al justo, que las grandes riquezas de los pecadores. Y su hijo Salomon dize. Que mas vale vn poquito con temor de Dios, que tesoros grandes y insaciables.

Gregor. in Moral.

Estos dos efectos tan nobles de la religion Christiana, que son la bondad y felicidad que en estos dos capitulos precedẽtes auemos explicado, prueuã claramãte ser ella verdadera. Porque no lo siẽdo seguirseía que vna de las mayores mentiras y blasfemias del mundo, era causa de la mayor bondad y felicidad que ai en el mundo. Porque como todo el fundamento della sea confessar que Christo es verdadero hijo de Dios, no siendo esto assi, nuestra fè confessaria vna de las mayores falsedades y blasfemias del mundo, creyendo en vn hombre que se hazia Dios sin serlo, que es la mayor falsedad, y maldad, y blasfemia de quãtas el entendimiento humano puede imaginar. Pues siendo esto assi como era posible que de la mayor maldad y blasfemia del mũdo, procediesse la mayor bondad y felicidad de quantas se han visto en el mundo, siendo verdad que la maldad no puede parir sino maldad, y que tan noble efecto no era posible proceder de tan mala y tan abominable causa.

De la decima excelencia de la Religion Christiana, que es auer desterrado la idolatria del mundo, que es el primer triumfo de Christo. Cap. XII.

ESTOS dos efectos de la Religion Christiana, que son hazer a los hõbres buenos y bienauenturados en su manera, pertenecen à personas particulares: otros ai generales q̃ tocan à todo el mũdo, o à alguna principal parte del. Los quales llamamos triumfos de Christo: porque el triumfò del demonio, y triumfò del mundo: y assi mismo triumfò de los que le procuraron la muerte. Los quales son tambien efectos principales de la Religion Christiana, y glorioſissimos triumfos de Christo. De los quales se trata mas à la larga en la tercera parte desta escritura, donde juntamente se ponen las profecias que denunciaron mucho antes estos triumfos, y se declara la grandeza dellos. Mas en este lugar (donde tratamos de las excelencias y efectos de la religion Christiana) sera necessario dezir algo breuemente dellos.

Es pues aora de saber, que el mayor mal q̃ ha auido en el mundo despues que Dios lo criò, y el mas antiguo, y mas vniuersal, y mas injurioso de la diuina Magestad, y causador de mayores males, fue el pecado de la idolatria. Todos estos males tenia este grande mal. Ca primeramente era mui antiguo, porque començo luego dende el diluuio, como santo Tomas dize. Mas no falta quien diga que tãbien reinò antes del Diluuio. Porque si era tan vniuersal la corrupcion del mundo (como la Escritura dize, y como lo muestra aquel castigo tan vniuersal del mismo Diluuio) parece que la lumbre del entendimiento humano auia de estar mui apegada para el conocimiento de Dios: y que el auia de permitir, que perdiessen la lumbre de la fè, los que tenian tan estragada la vida: porque este suele ser el castigo de grandes pecados, quales eran los de aquel tiempo.

Era tambien este pecado de mas de ser tan anti-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

antiguo,tan vniuerſal que ſacado vn rincon-cillo de Iudea (donde auia vn rayo de luz para conocer el verdadero Dios) todo el reſto del mundo, todas las iſlas del mar, y finalmente todo lo que mira y cerca el Sol eſtaua eſcurecido y contaminado con eſta mortal peſtilencia.

Era tambien eſte pecado el mas injurioſo de la diuina Mageſtad de quantos ai. Porque eſto era quitar à Dios ſu ſilla y aſſentar en ella al demonio ſu capital enemigo,y tomar la corona Real de ſu diuinidad,y ponerla en la cabeça de ſatanas,q̄ en los idolos era adorado. Y junto con los idolos vinieron de lance en lāce à tanta ceguedad,que adorauan los animales brutos,las aues, y las ſerpientes (como el Apoſtol dize)y los dragones,como ſe eſcriue en Daniel. Callo otros feiſsimos, deshoneſtiſſimos y abominables dioſes que adoraron de los quales tratarèmos adelante.

Pues pregunto aora, qual auia de ſer la vida? quales las coſtumbres de los que tales dioſes adorauan? Porque aqui ſeñaladamente ſe moſtraua la ſeueridad de la juſticia diuina,permitiendo que los tales adoradores cayeſſen en todos los deſpeñaderos de vicios y abominaciones que ſe pueden imaginar: los quales refiere el Apoſtol en el primer capitulo de la Epiſtola eſcrita à los Romanos,como adelante veremos.

Pues que dire de los ſacrificios que ſe ofrecian à eſtos idolos? de los quales, vnos erā deſhoneſtiſſimos (como los que ſe hazian à honra dela Dioſa Venus,y de la Dioſa Flora) otros eran furioſos (como los que ſe ofreciā al Dios Bacco,que era el Dios del vino,que llamauā Baccanalia) otros eran cruelíſsimos: de que haze mencion la Santa Eſcritura: donde los padres deſpojados del amor natural (que haſta las beſtias tienen à ſus hijuelos) ſacrificauan à ſus miſmos hijos, y los paſſauan por el fuego,como hizo el Rei Manaſſes Rei de Iudea.

Pues ſi tantos males traîa conſigo eſta peſtilencia,y eſto no en vn Reino, o Prouincia, ſino en todo el vniuerſo mundo, ſigueſe que el mayor beneficio de quantos ſe han hecho al mundo, fue deſterrar del vn tā grande mal. Pues eſte tan grande beneficio ſe deue à la religion Chriſtiana y a la virtud y omnipotēcia del Saluador: el qual por el miniſterio de vnos rudos y pobres peſcadores, batallando continuamente,no con armas de hierro, ſino cō la virtud del Eſpiritu ſanto,à peſar de todo el mundo, deſterrò eſta peſtilencia del. Eſtos pues aſſolaron los templos de los idolos,derribaron ſus altares,quemaron y deſpedaçaron,y arraſtraron ſus idolos, y derribaron de ſu trono al principe deſte mundo,que en todo el era adorado.

Y fue aſſi,que continuandoſe en eſtos tiempos por vna parte la predicacion del Euangelio,y por otra la furia de los tiranos contra la Igleſia,ſucedio el negocio de tal manera, que quanto mas procuran los tiranos extinguir el nombre de Chriſto, y el numero de los Chriſtianos,martirizando cada dia millares dellos, tanto mas ellos crecian y multiplicauā: como refieren las hiſtorias de la Igleſia. Y ſi algun incredulo puſiere ſoſpecha en ellas, no la puede poner en Plinio ſegundo,que era Gentil: el qual ſiendo Gouernador de vna prouincia,y viendo la muchedumbre de Chriſtianos que cada dia ſe matauan, eſcriuio al Emperador Trajano vna carta (que oi dia anda entre las otras ſuyas) dandole cuenta de la mucha gente que cada dia moria ſin cometer delito alguno contra las leyes Romanas; la qual cō todos los tormentos que padecia, crecia tāto q̄ cada dia ſe deſminuian mas los ſacrificios y culto de los idolos. Lo ſuſodicho es de Plinio: el qual en eſtas palabras abiertamente cō fieſſa la diminuciō del culto de los idolos,y la muchedumbre y conſtancia de los Chriſtianos que padeciā por la Fè. De modo que como ſe eſcriue del Reino de Isboſeth hijo de Saul,y del de Dauid,que aquel cada dia iua en diminucion, y el de Dauid en crecimiento (haziendoſe de cada vez mas fuerte con el fauor de Dios,haſta que finalmente el Reino de Saul ſe acabò, y el de Dauid permanecio, y quedò vitorioſo y ſolo) aſſi el reino del principe deſte mundo (que es el demonio, que en todos los idolos era adorado) quedò deſtruido y aniquilado,y el de Chriſto eſtēdido por el mūdo,de tal manera que en tiēpo del Emperador Conſtantino los miſmos Sacerdotes de los idolos,viendo ſus dioſes tan caîdos, entregauan los idolos que tenian en gran eſtima y veneracion. Y a los que antes llamauan los rayos de Iupiter,ſacauan por ſus manos de los ſoterrāños y eſcondrijos donde los teniā: y lo que antes era negado à los ojos del pueblo, y ſolamente cōcedido ver à los Sacerdotes: de aî adelante era hecho comun, y deſpreciado de todos como coſa viliſsima. Otras muchas eſtatuas hechas de metales precioſos, fueron derritidas,y acuñadas,y hechas moneda,para el prouecho comū de los pueblos. Otras eſtatuas hechas de cobre de mui hermoſas labores,fueron lleuadas à Cōſtantinopla para hermoſear la ciudad,pueſtas en lugares publicos por las calles,y en el lugar delas repreſentaciones y enlas caſas reales: cōuiene a ſaber, Pici-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

el adeuino, Apolo y las musas Heliconides y las mesas de Apolo Delfico, y los templos fueron despojados, vnos de las puertas, otros de los ricos maderamientos: otros dexauan despreciados, y hazian dellos muladares, y poco à poco se caîan. Porque sabemos que entonces se destruyeron y del todo cayeron en Egea de Cilicia, el Templo de Asclepio: y en Aphace cerca del monte Libano, y del rio Adon; la casa de Venus: y el vno y el otro templo insignes y mui estimados, por sus deuotos.

Mas à este proposito sera razon escriuir el fin que vuo aquel magnifico templo de Serapis, grande Dios de los Egipcianos, que está en Alexandria: y muchos aura (dize Eusebio) que le ayan visto. Está edificado en alta cumbre, leuantada no por naturaleza, sino por artificio mas de cien gradas en alto: por todas partes quadrado, y de grande y espaciosa anchura, edificado de bouedas, por dẽtro hasta el mas alto aposento. En lo alto tenia muchas y mui abiertas ventanas: y en lo baxo soterraños para diuersos vsos y ceremonias de sus abominables sacrificios: y en medio repartidas muchas salas, y quadras, y retretes, donde posauan las guardas del templo. Por defuera estaua todo el sitio cercado en quadro de por tales. En medio de todo el edificio estaua vna camara sustentada con preciosas colunas: y labrada de dentro y defuera magnificamente de marmol, y las paredes aforradas con planchas de oro: y sobre estas otras de plata: y despues otra de cobre para que guardassen los mas preciosos metales. Dẽtro de la qual estaua el idolo de Serapis, tan monstruoso de grãde, que con la mano derecha tomaua en vna pared, y cõ la izquierda en otra. El qual se dezia que era labrado de todos los metales y maderas que se crian en la tierra, y sobre la cabeça tenia vna medida de trigo. Otras muchas cosas teniã los antiguos fabricadas en el mismo lugar, para hazer atonitos à los miserables, que aora seria largo de contar. Y para mas encarecer sus blasfemas fantasias auian echado fama los Sacerdotes paganos, que si alguna mano de hombre tocasse en la sobredicha estatua, luego la tierra se abriria, y el cielo se henderia, y caëria à pedaços: la qual fama tenian algunos creîda, otros alomenos temian, y recelauanla. Pero vn cauallero mas armado de Fê, que con loriga, arrebatò vna hacha, y con toda su fuerça de vn golpe derribò la mexilla del falso Dios, que encãtaua los hombres. Entonces el vn pueblo y el otro alçaron vn grande alarido, mas ni se cayò el cielo, ni se abrio la tierra: antes el cauallero prosiguiendo lo començado, hizo rajas el madero podrido, y derribandole en el suelo, y poniendole fuego, y leuantando la llama todo fue vno. Pero no le consumieron todo, mas hizieron vna sarta de los pies, y de las manos y de la cabeça, con su medio celemin encima, y traxeronle arrastrando por su deuota Alexandria, y despues à vista de todo el pueblo le boluieron en ceniza. Hecho esto, boluieron al troncon que quedaua, y acabaron de quemarle en el lugar publico donde se haziã los juegos y representaciones. En este tiempo (como refiere la Historia Tripartita) mandò el Emperador Teodosio à Teofilo Obispo de Alexandria que destruyesse los templos de los Gentiles, lo qual cumplio de buena gana; y assi despues de la quema de Serapis, fundieron otros Idolos de metal, y hizieron dellos bacias, y calderas, y otros vasos para seruicio de las Iglesias, y mantenimiento de los Pobres. Pero fue desta manera, que aunque a todos los otros Dioses hizieron pedaços: tuuieron respeto à la diosa Mona. Por que à esta mandò Teofilo Obispo que guardassen sana, y la pusiessen en lugar publico, para que no pudiessen negar los paganos en los tiempos venideros, quales eran los dioses que adorauan. Y acuerdome (dize este Historiador) que Amonio Gramatico: que era su Sacerdote, de quien yo aprendi Gramatica, siendo muchacho, sintio en gran manera esta injuria, y nos dezia: Ninguna cosa auia tanto llegado al alma de los Gentiles, como no auerse deshecho el Idolo de la diosa Mona, como los otros: mas auerse guardado por escarnio dellos. Y aqui vemos a la letra cumplido lo que el Señor tãtos años antes auia profetizado diziendo: Aora se llega el juîzio del mundo. Aora el principe deste mundo ha de ser echado fuera del. Y si yo fuere leuantado de la tierra (esto es, puesto en vna Cruz) todas las cosas traëre à mi. Este pues fue el primer triumfo de la Religiõ Christiana contra el Demonio, y contra todo su poder, mediante la virtud de Christo: el qual de tal manera deshizo y aniquilò aquellos Dioses de los Gentiles, que oi dia no ai rastro ni memoria dellos. Y assi se cumplio aquella Profecia de Zacarias, en la qual promete Dios que destruira los nombres de los Idolos de la tierra, y que no auria mas memoria dellos. Que se hizo pues aquel tan nõbrado Iupiter? que es de Venus? que es de Latona? que es de Apolo? que es de Cupido, y de Baal? con todos los otros Idolos, tan reuerenciados de los Emperadores Romanos? Que se hizieron? donde estan? en que vinieron *Zacha. 13.*

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ron à parar? que se hizo toda aquella flota de Dioses, que eran casi tantos, como todas las Prouincias del mundo? Pues quien no exclamarà aqui? quien no alabarà à aquel Señor que tan gran beneficio nos hizo: pues de tan grande y de tan vniuersal mal nos libró? Quiẽ finalmente no engrãdecera la omnipotencia del crucificado, que assi pudo limpiar la tierra? assi pudo purgar el mar? assi pudo santificar el aire inficionado con el humo de los sacrificios maluados? y desterrar de todo el vniuerso esta pestilencia mortal? que assi pudo abatir los Dioses adorados y reuerenciados de todas las gentes, y ponerlos debaxo de los pies de vnos pescadores? Pues quien no conocera ser mayor que todo el mundo quien assi lo pudo sojuzgar.

De la vndecima excelencia de la Religion Christiana, que contiene el segundo triumfo de Christo: por el qual triumfo del mundo, y de todos los Monarcas del. Capitulo. XIII.

ESPVES de este primer triumfo (que fue del demonio) siguese otro no menos glorioso que fue del mundo, y de todos los Monarcas y Principes del: los quales todos tomaron las armas y conjuraron contra el reino de Christo. De lo qual se marauilla el Profeta luego al principio de sus Psalmos, diziendo: Porque bramaron las gentes? y los pueblos pensaron cosas vanas? Iuntaronse los Reyes de la tierra, y los Principes se aliaron con ellos, para hazer guerra al Señor, y à su Christo Rei vngido. Y dize esto el Profeta: porque vio vn espiritu que todas las gentes, todas las naciones, assi barbaras como politicas con todos sus Reyes y Principes (incitados y soplados por los demonios que en los Idolos eran adorados) se auian de leuantar y conjurar en vno en defensa de Dioses, cõtra el nueuo Reino de Christo. Y esta batalla durò no por vna breue temporada, sino por mas de doziẽtos años, en catorze brauissimas persecuciones que la Iglesia padecio en tiempo de catorze Reyes, segun la cuenta de san Augustin en el lib. 18. de la Ciudad de Dios: Porque diez persecuciones son las que comunmente se cuentan, leuantadas por diez Emperadores Romanos. La primera de Neron: en la qual padecieron san Pedro y san Pablo con otros innumerables Martires. Porque el exemplo de todas las crueldades y deshonestidades Neron, mandò pegar fuego à Roma por su passatiempo, y para escusar el odio è inuidia de tan grande crueldad, echò fama que los Christianos lo auian hecho. Y para dar color à esta falsedad mandò matar quantos Christianos se pudieron hallar en Roma con crueliſsimos tormentos. Esta pues fue la primera de las diez persecuciones. La segunda fue de Domiciano: en cuyo tiempo fue desterrado san Iuan Euangelista, y echado en la tina de azeite heruiendo. La tercera fue de Trajano: en cuyo tiempo padecieron tres Santissimos Pontifices, Clemente dicipulo de san Pedro, y Policarpo, y Ignacio dicipulos de san Iuan. La quarta de Antonio Vero. La quinta de Seuero. La sexta de Maximino. La septima de Decio, que martirizò à san Lorenço, y fue mui cruel. La octaua de Valeriano. La nona de Aureliano. Y la decima y mui cruel, la de Diocleciano, y de Maximiano. Estas diez persecuciones fueron antes del Imperio de Constantino, que fue Christianissimo. A estas diez añade san Augustin la de Iuliano Apostata, que fue la mas perniciosa de todas. Porque buscò otras nueuas artes para perseguir los Christianos, priuandolos de todas las honras, fauores, y estudios de buenas dicipLinas, y con otras inuenciones que el demonio le enseñaua.

Otra fue del Emperador Valente Arriano, que crueliſsimamente persiguio a los Catolicos: y entre ellos pretendio matar al gran Basilio Obispo de Capadocia: amenazandole por medio de vn Presidente suyo cõ la muerte, si no seguia la secta Arriana. Al qual respõdio el santo varon. Pluguiesse à Dios tuuiesse yo alguna joya para dar à quien sacasse à Basilio desta vida. Y dandole aquella noche de plazo para que deliberasse lo que auia de hazer, dixo, yo mañana sere el mismo que aora dizes. Todas estas persecuciones fuerõ de Emperadores Romanos. Otra fue de Sapor, Rei de los Persas, que adoraua el Sol: el qual era mui poderoso: y mui grande enemigo del nõbre de Christo: y assi leuantò contra el vna grã de persecucion, en la qual murieron muchos santos Obispos, Sacerdotes, Diaconos y muchas Virgines consagradas à Christo: y muchos de otros estados mas baxos; cuyo numero llegò a diez y seis mil Martires glorioſos, q̃ con diuersas maneras de tormentos fuerõ coronados. Antes destas persecuciones cuenta san Augustin por la primera la de Iudea: en la qual Santiago el Mayor por mandado de Herodes fue degollado el Menor despeñado, y san Pedro preso, y san Esteuan apedreado, y san Mathias Apostol herido y apedreado, y

Psalm. 3.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

finalmente, toda la Iglesia de Iudea perseguida por san Pablo, que entraua por las casas, y sacaua los fieles, y ponialos en las carceles donde les hazia padecer por la Fé, lo que el por ella despues padecio. Estas fueron las persecuciones de la Iglesia, y estos los tiranos q̄ crueliſſimamente la perseguian.

Pues para tratar aora de la grandeza y gloria deſte triunfo, era menester, no eloquencia de hombres (porque esta no basta) sino de Angeles: para declarar por vna parte la furia y rabia de los tiranos, y las inuenciones nunca vistas, ni imaginadas, de crueldades cō que atormentauā los santos Martires: y por otra la fortaleza, la constancia, el esfuerço de los Martires, y en medio de tan crueles tormentos. Porque los tiranos no pretendian matar (porque muriendo los Santos, y perseuerando en la firmeza de su Fè, quedauan ellos vencidos, y los Martires vencedores) si no querian apretarlos con tantas crueldades, que viniessen a adorar sus Idolos. Y para esto buscauan mil inuenciones de tormentos, y repitianlos vnos sobre otros: hasta que a los verdugos faltauan fuerças para atormentar, y a los Martires carnes en que recebir los tormentos. Y con todo esto consumidos ya los cuerpos, estauan los espiritus tan enteros en la confession de la Fè, que sufrian los tormentos, no solo con paciencia, sino tambien con alegria, escarneciendo de los tiranos, y burlando de sus amenazas. Y todo esto padecian, por no cometer vn solo pecado mortal, negando a Christo con sola la palabra, y no con el coraçon: del qual pecado al punto se podian arrepentir, y alcançar perdon como san Pedro lo alcançó, acabando de negar. Y esta persecucion no fue en vna ciudad, ò en vn Reino solo, porque no vuo lugar ni rincon en la tierra, que no fuesse bañado con sangre de Martires, especialmente Roma, Alaxandria, que era grande honradora del Idolo de Serapis, (donde padecio santa Catalina Martir) en Antioquia, en Nicomedia, en Cesarea de Capadocia, en Cesarea de Palestina, en Ponto, en Helesponto, en Africa, en Egipto, en Cartago, en Zaragoça (donde padecieron los diez y ocho Martires, que celebra Prudencio) en Paris (donde fue martirizado sa Dionîsio con sus compañeros) en Milan (donde lo fue san Sebastian) en Siracusas, en Catania (donde padecieron santa Agueda, y santa Lucia, y santa Ines) en Bitinia, en Acaya, en Esmirna, en Tebas, y finalmente en todas las Prouincias del Imperio Romano: que tenia el cetro del mundo, dende el tiempo de Augusto, que mandò descriuir todas las gē tes. Y assi como los lugares eran muchos, y diuersos, assi lo eran las diferencias de las personas que padecian, porque no solo eran hombres robustos, ò de naciones barbaras (que no temen la muerte) sino de toda suerte de personas, y de todas las edades, de viejos, de niños, y de personas nobles y ricas, y sobre todo de Virgines delicadissimas, que con fortaleza mas que varonil, sufrian tormentos nunca pensados, y de las mugeres dize Cipriano, que eran mas fuertes en padecer, que los hombres en atormentar. *Cyprian.*

§. I.

ESTambien de notar, que no solo los Emperadores, por el zelo que tenian de su Imperio, y creyendo que sus dioses se lo auian dado, sino tambien el pueblo, y la gente menuda ardian con el mismo odio contra los Christianos, por ser destruîdores del culto, y templos de sus Dioses. De lo qual entre muchos exēplos cōtarè vno solo. En la ciudad de Gaza; Zenon, y Nectario (hermanos, no menos en el espiritu, que en la carne) con ardiēte zelo de la Fè, destruyeron los tēplos de los Idolos que alli auia. Cōtra los quales se enfañaron en gran manera los moradores desta Ciudad, y presos con graues prisiones, los açotaron. Despues juntandose en el lugar de sus presentaciones con desordenadas vozes los acusaron, que auian destruîdo sus templos: y que otras muchas cosas auian hecho en injuria de sus dioses en los tiempos passados. Y encendiendose vnos a otros (como se suele hazer) corrieron a la carcel, y sacandolos, los mataron cruelmente arrastrandolos, vnas vezes boca arriba, otras vezes por las espaldas: y hiriendolos continuamente con palos, y piedras, y açotes. Oî que aun las mugeres salian de sus casas, y las lançaderas de sus telares arrojauan para herirlos: y que los cozineros de las casas comunes vnos echauan sobre ellos agua heruiendo, otros las ollas que cozinauā, otros barrenauan sus cuerpos con assadores. Pero como ya los despedaçassen, y quebrātassen las cabeças, tanto, que los sesos les echaron en tierra, sacaronlos fuera de la ciudad do suelen echar las bestias muertas, y quemando alli sus cuerpos, algunos huessos que quedaron, mezclaron con las cadaueras de los camellos, y de los Asnos: porque con dificultad se pudiessen hallar. Pues desta manera, y con esta furia, y rabia perseguian los Gentiles, inspirados por los demonios, que morauan en los mismos idolos, a los que destruîan esta falsa religion. En lo qual es mucho para considerar, que destruyendo los *Euse. Ec. Historia.*

UVA. BHSC. SC 07960(1)

dolos Filosofos Epicuros todo genero de religion (porque negada la inmortalidad de las animas y la diuina prouidencia, afirmando que Dios ninguna cuenta tenia con las cosas humanas) no auìa para que aprouechasse la Religion: y con todo esto, nunca persiguieron ni à el ni à sus dicipulos: antes fue tan recebida esta falsedad, que traîan su nombre esculpido en los anillos, y tazas de plata, y afirmauan que este solo entre los Filosofos auia alcançado la verdad, y librado los hombres de vanos temores, y miedos de los Dioses. La causa desto fue: porque nada se le daua al demonio que creyessen al Epicuro: porque tan suyos eran los que le creîan, como los que le adorauan. Mas recebir la Fê y Religion Christiana, era lo que el desterraua del mundo, y sacaua las animas de su poder, lo que no hazia el Epicuro.

Mas boluiendo al proposito, con toda esta furia y rabia de persecuciones, que se leuantaron contra la Iglesia, ella quedò vencedora, y triumfò gloriosamente de todos los enemigos que con tanta fiereza la perseguian, y los tiranos con sus dioses quedaron prostrados por tierra y el Crucificado quedò vitorioso y señor del campo: el adorado por verdadero Dios, y los falsos dioses acoceados, quemados y echados en los muladares, como arriba contamos. Y aqui se cumplio aquella promessa del Padre eterno; el qual hablando con su Hijo y con su Iglesia por Isaîas dize. Confundidos y auergonçados quedaràn todos los que pelearon contra ti. Seran como sino fuessen, y vendran a ser destruîdos los que tomarẽ armas contra ti. Buscaràs à los que te fueron rebeldes, y no los hallaràs. Desta menera perecieron y se desuanecieron todos los reyes y tiranos que pretendian extinguir el nõbre de Christo y su religion. Esto nos figura aquella estatua que vio en sueños Nabucodonosor compuesta de diuersos metales, que significaua los quatro principales reinos y monarquias del mundo. Pero vna piedra cortada de vn monte sin manos, dio en la estatua, y la hizo pedaços: mas la piedra crecio tanto, que vino à hazerse vn tan grande monte que hincho el mundo. Por la piedra todos los Dotores assi Hebreos como Latinos, entiẽden el reino de Christo, que se auia de estender y dilatar por toda la tierra. De modo, que aquella soberuia Roma, que mandaua el mundo, y crucificò à san Pedro, està aora sujeta à los succesores de san Pedro, como à Vicarios de Christo, y los Emperadores que impugnauan este glorioso nombre, vienen aora à ser coronados, y besar el pie à este su Vicario. Y assi se cumple aquella promessa del Padre eterno à su santo Hijo, al qual dixo. Assientate à mi diestra, hasta que ponga à tus enemigos por escabelo de tus pies. Pues quien no se marauillarà deste tã glorioso triumfo? Quien pensara que los Christianos que en aquel tiempo eran los mas abatidos y despreciados del mundo auian de venir à ser señores de Roma y tener los Emperadores à sus pies? quien no verà que no se pudiera hazer esto, sino interuiniendo aqui el braço poderoso de Dios.

§. II.

MAs en este triumfo de los Idolos y de los tiranos que los defendiã, ai tres cosas de grandissima admiracion, y dignas de grande consideracion. La primera es, que el mayor beneficio de quantos se han hecho en el mundo, fue desterrar la idolatria del, como ya diximos. La segunda, que esta obra fue la mas reñida, y mas contradicha de acabar de quantas jamas se vieron en el mundo. La tercera, que esta vitoria se alcançò por el mas alto medio de quantos imaginar se pudieran, y mas digno de la gloria de Dios. Pues quanto à lo primero que es auer sido este el mayor beneficio de quantos se hã hecho en el mundo, prueuase, porque segun reglas de Filosofia tanto es vn bien mayor, quanto nos librò de mayor mal, y tanto este bien es mas diuino, quanto es mas vniuersal. Pues que mayor mal que el pecado de la idolatria? y que mayor bien q̃ librar à todo el mundo della?

Lo segundo, que esta empresa fuesse la mas dificultosa de quantas ha auido, prueuase por la contradiciõ de doze Emperadores Romanos, señores del mundo, y de otros Reyes, los quales defendian la Idolatria con tales tormẽtos y crueldades, que (como dize Cipriano) para el cuerpo de vn Martir auia mas tormentos que miembros. Con lo qual se junta el tiẽpo que esta batalla durò, que fueron dozientos y tantos años, como ya diximos.

La tercera cosa no menos admirable, fuerõ las armas con que estos valiẽtes caualleros de Christo pelearon. Porque no fueron lanças ni espadas, no dar licencia para vicios y deleites, no dadiuas grandes que suelen corromper los animos, no eloquencia de oradores, no ciencia de Filosofos, no fauores de Reyes y Emperadores. Pues con que armas pelearon? Con armas de virtudes admirables, con fè firmissima, con caridad encendidissima, cõ fortaleza inuencible, con paciencia inexpugnable, con marauillosa constancia, con suma lealtad para con su Criador y Emperador. Pues cõ estas

armas

UVA. BHSC. SC 07960(1)

armas de perfectissimas virtudes, vẽcieron los Martires todo el poder del mũdo y del infierno, y defendieron la Fè, y la Iglesia de la furia de los tiranos.

Cant. 3. La fortaleza y armas destos nobles guerreros descriue la Esposa en los Cantares, quãdo dize. La camilla de Salomon cercan sesenta fuertes de los mas esforçados de Israël: los quales tienen sus espadas en las manos, y son mui diestros en pelear, y cada vno tiene su espada sobre el muslo, por los temores de la noche. Todo esto es mistico, todo espiritual, como todo lo demas de los Cantares. Pues esta camilla es la santa Iglesia; en la qual dulcemente duerme y reposa en las animas de los justos aquel Esposo celestial, que tiene sus deleites con los hijos de los hombres. Y llamase camilla a diferencia de aquella cama real, que el tiene en los palacios celestiales, donde reposa en aquellos espiritus soberanos. Pues esta camilla de la Iglesia, cercò y defendio el del furor y armas de los hombres, y de los demonios con la fortaleza de los Martires: los quales como caualleros esforçados la defendieron confessando la Fè, y burlando de los tiranos, y de todas las amenazas: que eran los temores de la noche, causados por el Principe de las tinieblas. Por lo qual estauan estos nobles caualleros apercebidos con estas armas espirituales de las virtudes que diximos para defenderla. Y para mostrar quan a punto de guerra estauan para esta defensa, no se contentò la Esposa con dezir, que tenian las espadas en las manos, sino añade mas, que las tenian sobre los mũslos, como quien està a punto de desembainar. Este era el exercicio y apercibimiento de los fieles de aquella dichosa edad.

Tertu. Por lo qual dize Tertuliano, que no se espãtauan en aquel tiempo los Christianos, ni estrañauan las persecuciones de los tiranos. Porque dende el dia que determinauan serlo, se estauan apercibiendo con estas armas para el tiempo de la batalla.

Viendo pues los Emperadores esta constancia, y considerando que nada acabauan por esta via con los Santos, y que ellos quedauan corridos y vencidos, cessauan de atormẽtarlos. Por donde entendiendo esto el astutissimo apostata Iuliano, buscò otras estrañas maneras y artes, para combatir la Fè. En cuyo tiẽpo sucedio vna cosa memorable a este propossito que Rufino escriue: Acaëcio, dize el, que sacrificando vna vez este tirano a Apolo en Antioquia, no pudo auer respuesta del: y preguntando a sus sacerdotes la causa deste silencio, respondieron que estaua alli cerca el sepulcro de Babilas Martir: y que injuriados por esto los dioses callauan. Entonces mandò el Emperador que viniessen los Galileos (que assi acostumbraua el llamar a los Christianos) para q̃ lleuassen de aquel lugar los huessos del santo Martir. Iuntose prestamente toda la Iglesia: hombres y mugeres, dueñas, donzellas, viejos, y niños, con gran alegria, vestidos de fiesta, y lleuaron con solenne processiõn el ataud del santo Martir, cantando a altas vozes: Confundanse todos los que adoran los Idolos, y los que cõfian en las estatuas dellos. Estos y otros semejantes cantares sonauan en las orejas del Apostata, que veìa la triũfal processiõn de los fieles, que se estendia por espacio de dos leguas. De lo qual se encendio en tan rabioso furor, que otro dia mandò prender a todos los Christianos, y meter en las carceles a quantos parecies̃en por la ciudad, y alli atormentarlos con grauissimas penas. Lo qual desagradò a Salustio su Presidente (aunque era pagano) pero por el mandamiento del Cesar lo començò a executar. Y prendiendo a vn mancebo, que a caso hallò primero, llamado Teodoro le atormentò dende el alua del dia, hasta la tarde con grande crueldad, renouandole vnos y otros verdugos. Pero el puesto sobre el lugar del tormento, cercado de vna parte y de otra de sayones, otra cosa no cuidaua, sino con rostro alegre y seguro repetir el verso del Psalmo, que el dia antes toda la Iglesia auia cantado. Confundanse todos los que adoran los Idolos, y los que confian en sus imagenes. Viendo Salustio que era acabado el aranzel de todos los tormentos, que tenian de molde para dar a los fieles, y que la fuerça de su coraçon se enternecia, y no podia mellar la fortaleza del Martir, mandòle boluer a la carcel, y fue al Emperador, para hazerle saber lo que auia hecho, y aconsejòle que no mandasse proceder contra los Christianos de aquella manera: porque a su Magestad traëria confusion, y a ellos grande gloria. A este Teodoro vi yo (dize el Historiador desto, Rufino) despues en Antioquia, y preguntandole si auia sentido mucho los dolores, me respondio, que algun tanto le dolian las llagas: pero que estaua cerca del vn mancebo, que con vnas limpias tohallas le quitaua el sudor del rostro, y le rozi aua con agua fria, en lo qual recibia tan grande deleite, que mucho mas se entristecio quãdo le baxaron del tormento, que quando le pusieron en el. Por el consejo de Salustio se contentò el Emperador con amenazar a los Christianos, que boluiendo vencedor de los Persas, se vengaria eternamente dellos. Y assi se partio; de donde nunca boluio: porque alli fue herido y muerto, y no se sabe si por los

Eccl. hist. li. 10. c. 11.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

los suyos, o por los enemigos, despues de vn año y ocho meses de su mal poseido Imperio. Esta es la Historia que cuenta Rufino: en la qual vemos como la constancia deste valeroso mancebo hizo que no passasse adelante la persecucion.

Otra cosa no menos dulce y admirable cuẽta el mismo Historiador, que tambien haze à este proposito. Edessa es ciudad de Mesopotamia, habitada de Christianos, y ennoblecida con las reliquias del Apostol santo Tomè. Passando por ella el Emperador Valente, vio que los Catolicos (à quien el auia echado de las Iglesias) hazian sus ayuntamientos en el cãpo: por lo qual se encẽdio en tanta saña, que dio vna bofetada al Corregidor de la ciudad, porque no los auia apartado mas lexos, conforme à su mandamiento. Pero el (aunque gẽtil, è injuriado del Emperado) toda via dio lugar en su coraçon à la natural humanidad. Y auiendo otro dia de salir à destruir todo el pueblo de los Catolicos, tuuo maneras secretas, como todos lo supiessen: para q̃ se pusiessen à recaudo, y no los hallasse donde los iua à buscar. Y à la mañana salio por la ciudad con grã estruẽdo de oficiales, y buscò todas las vias posibles, paraq̃ (si pudiesse ser) pocos, o ninguno s padeciessen. Pero procurando el esto, veia q̃ grã muchedumbre del pueblo corria apriessa al lugar diputado para el martirio, temiẽdo cada vno no faltar al tiempo de la corona. Entre otros vio que vna mugercita salia de su casa mui apressurada, y tan despauorida, que ni cerraua su puerta, ni bien se cubria el manto: y que (como mejor podia) traìa de la mano vn hijuelo, y à gran priessa pasio por medio del esquadron de sus alguaziles. Entonces el no pudiendo mas contenerse, dixo assi. Prẽdedme essa muger, traëdmela acà. Y como ella viniesse ante el, dixole. Miserable muger, donde vas tan de priessa? Ella respondio. Al campo donde se junta el pueblo de los Catolicos. Dixo el juez. Pues no has oìdo, que el Corregidor va à matar quantos alli hallare? Respondio ella. Pues porque lo he oìdo me doi tanta priessa, porque alli me halle. Dixo el juez? Pues para que lleuas este niño? respondio. Para que Dios le dè tan buena ventura, q̃ muera tambien Martir. Lo qual como oyesse aquel prudente varon, mandò boluer la gente y guiar el carro (en que iua) al palacio del Emperador: y entrando en el dixo: Señor yo estoi aqui aparejado para sufrir la muerte, si tu me la quieres dar: pero no executarè tu mandamiento acerca desta gente de los Catolicos. Y contando al Emperador lo que auia passado de aquella excelente hembra, amansò el su ira y cesso la persecucion. Pues por este exemplo veremos como la marauillosa cõstancia de los Martires, vencia la furia y rabia de los tiranos, y hazia cessar sus tormentos.

Y para gloria de Christo y de sus esforçados caualleros, añadire otro testimonio desta inexpugnable constancia y fortaleza, con que los santos Martires, siendo vencidos y muertos, vencieron y triumfaron del mundo. Lo qual muestra vna carta del Emperador Maximino, el qual despues de auer intentado las mas estrañas inuenciones del mũdo para destruir el nombre de Christo, finalmente visto que con todas sus inuenciones y crueldades no pudo vencer la constancia de los santos Martires, boluio la hoja y escriuio esta carta, en que reuoca su determinaciõ y le yes por estas palabras. El Emperador Maximino nunca vencido, Augusto, &c. Entre las otras cosas que por el prouecho publico siempre ordenamos, auiamos mandado, que todo nuestro Imperio se rigiesse por las leyes antiguas, y por la comun costumbre de la diciplina Romana. Y por consiguiente añadimos, que los Christianos que dexaron la Religion de sus antepassados fuessen constreñidos à boluer à ella. Pero somos informados que perseueran en su proposito, y con tanta firmeza, que por ninguna forma pueden ser atraìdos à la Religion antigua, que por nuestros mayores fue instituida, mas cada vno haze la lei para si, y en diuersos pueblos vsan de diuersas ceremonias. Y dado que sobre esta razon fue por nos mandado, que so pena de muerte boluiessen à las leyes antiguas, muchos dellos escogieron antes ser muertos cõ grandissimas penas, y sufrir innumerables tormentos y muertes, que obedecer a nuestro mandamiento. Y porque vemos que aun muchos perseueran en la misma voluntad y proposito, que ni quieren dar honra à los dioses celestiales, ni conformarse con la costumbre de su propia tierra. Nos mirando à la mansedumbre acostumbrada con que solemos perdonar à todos los hombres, de nuestro propio motiuo queremos, que à estos tambien se estienda nuestra clemencia. Por lo qual mãdamos y ordenamos q̃ les sea licito ser Christianos, y reparen y edifiquen de nueuo sus tẽplos, en que tienen costumbre hazer sus oraciones. Hasta aqui son palabras de la carta de Maximino. *Euseb. li. 8. cap. 9.*

Estas pues fueron las armas con que el Saluador triumfò del mundo, que fueron armas de virtudes, armas espirituales, armas diuinas: porque si Dios auia de pelear, con estas armas

UVA. BHSC. SC 07960(1)

armas auia de pelear, y si auia de vencer, con estas auia de vencer. Porque no fuera tan grãde gloria suya pelear con la omnipotencia de su braço, de la manera que pelcò contra Faraon, y contra Senaquerib Rei de los Assirios, matandole vna noche ciento y ochenta y cinco mil hombres de su exercito, y despues a el, por mano de sus propios hijos. Mas la gloria desta vitoria fue, vencer muriendo y padeciẽdo: y vencer los Emperadores con la constancia de donzellas tiernas y delicadas.

De la duodecima excelencia de la Religion Christiana, la qual contiene el triunfo de Christo contra los que le procuraron la muerte. Cap. XIIII.

LA duodecima excelencia de la Religion Christiana, es la gloria con que Christo triunfò de los que le procuraron la muerte: tomando vengança dellos con calamidades nunca vistas, ni oîdas: las quales refiere Iosefo grauissimo historiador, de nacion y professiõn Iudio, en siete libros que desta materia escriuio. De las quales tratarèmos adelante mas largamente, mas aqui referiremos la suma dellas para el cumplimiento desta materia de los triunfos de Christo. Es pues de saber, que luego despues de la muerte del Saluador, començaron sus calamidades por el mismo juez Pilato que lo condenò: el qual afligio aquel pueblo que tenia a su cargo, de muchas maneras. Despues del qual se siguieron otros Gouernadores de aquella Prouincia, conuiene à saber, Festo, Feliz, Floro, Albino, Cestio: los quales fueron tales, que cada vno se esmeraua en ser peor que el otro, y competir con el en maldad, y crueldad, y auaricia: y assi cada vno en su tiẽpo afligio aquel pueblo con tantas maneras de robos, cohechos, injurias, muertes, afrentas, y otros semejantes agrauios, que incitaron los miserables hombres a reuelar contra el Imperio Romano, siendo tan desiguales sus fuerças y armas contra este poder. Despues desto sucedio Vespasiano, por razon deste leuantamiẽto, el qual primeramente determinò conquistar las ciudades comarcanas, mayormente la Prouincia de Galilea: de la qual era Gouernador y defensor el sobredicho Iosefo. Donde casi todas las ciudades de su Prouincia fuerõ destruîdas, y sus moradores cautiuos y muertos. Mas quã grande aya sido el numero delos vnos, y delos otros, no se cuẽta, sino solos los de algunas ciudades. Pero puedese conjeturar por este indicio, que en la ciudad de Iotapatà, que Iosefo defendia, fueron muertos en tiempo del cerco, y a la entrada della, quarẽta mil hombres. Y en otra ciudad por nombre Taraquias, fueron cautiuos casi otros tantos. Pues por aqui se verà qual seria el numero delos otros muertos y cautiuos, en las otras ciudades: en las quales muchos matarõ a si, a sus mugeres y hijos, por no venir a manos de los Romanos, y otros se despeñaron de grandes riscos, y otros se echaron en el mar.

Despues desta conquista se siguio el cerco de Ierusalen, cuyas calamidades y desastres, vencen con extremada ventaja todas las tragedias y calamidades, que ha auido en el mundo. Y la hambre de los cercados fue tan grande, que llegaron a comer las riendas de los caballos, y sus cintas, y çapatos, y los cueros con que estauan aforradas las puertas, y otros auia que comian las pajas secas, y de qualquier estiercol que hallauan se vendia vn pequeño peso por quatro dineros. Mas el numero de los muertos a quien no espantarà? porque murieron en este cerco, parte a hierro, y parte por hambre, vn quento y cien mil hombres: los quales se auian ayuntado en aquella sazon a celebrar la Pascua del Cordero, que no se podia celebrar fuera de Ierusalen. Pues quando dende que Dios criò el mundo, vuo jamas cerco, ò batalla, en la qual el numero de los muertos llegasse si quiera a la mitad desta cuenta? Los cautiuos fueron nouenta mil: los quales guardauan vnos para echar a las fieras, y otros para que se matassen vnos a otros en los espectaculos y fiestas de los Romanos. Tras desto se siguio luego la ruîna de aquella tan insigne y tan conocida ciudad en todo el mundo, cercada de tres mui fuertes muros, y amparada con aquellas tres famosissimas torres, de cuya grandeza, y fortaleza, y hermosura, tantas cosas se cuentan: mas para Dios no ai casa fuerte. Pues toda ella con sus hermosissimos palacios, y edificios, y sobre todo con aquel sacratissimo Templo celebrado en todo el mundo, fue abrasado, y arrasado por tierra: sin quedar en ello piedra sobre piedra, de tal manera, que (como refiere Iosefo) quien por alli passara, juzgara que nunca alli vuo habitacion, ni poblacion de hombres. Y juntamente con la ciudad feneciò aquel Reino mas antiguo que el de los Romanos, sin jamas hasta oi ser restituido, ni leuantado cabeça.

Mas no se contentò con todo esto la seueridad de la justicia diuina, sino passò aun mas adelante. Y assi fueron por otro leuantamiento destruîdos por el Emperador Trajano, y despues mas crudamente por Adriano, y despues

UVA. BHSC. SC 07960(1)

pues por Valente, y aora andan derramados y desterrados por todas las naciones del mundo, sin Rei, sin templo, ni sacrificio, sin Sacerdote, sin orden de Republica, oprimidos, y auasallados, y cargados de pechos y tributos en todas las naciones. Pues segun esto podemos aora preguntar a los que assi andan desterrados. Amigos que se hizo aquella tan antigua Republica? aquel famosissimo templo? aquella orden de Sacerdotes y Leuitas? aquel coro de cantores? aquellos instrumentos de musicas tan suaues? aquellas vestiduras Sacerdotales? aquellos vasos de oro tan ricamente labrados? aquellas ofrendas y sacrificios que todas las gentes alli ofrecian? Y (si boluemos atras) aquella potencia de Dauid? aquellas riquezas y gloria de Salomon? en que se ha conuertido toda aquella magestad y grandeza? Quien derribò del cielo en la tierra el pueblo de Israël, tantas vezes defendido y amparado por Dios? Como no se ha acordado del estrado de sus pies en tantos años? Como lo dexa oprimir de todas las naciones? Pues porque pecado tan grande castigo? No por el de la idolatria: por el qual fueron lleuados cautiuos a Babilonia. Mas este cautiuerio nò durò mas que setenta años. Los quales acabados fueron restituidos en su antigua Republica y policia. Mas aora despues de mil y quinientos años no vemos esta restitucion. Pues qual sera la causa de tan largo destierro, sobre tantas calamidades passadas? Que podemos aqui dezir sino que pues Dios es rectissimo, y justissimo juez (el qual por peso y medida proporciona las penas de los castigos con la calidad de los delitos) que quanto este castigo y destierro fue mayor que el otro, tanto el pecado porq̃ se dio es mayor. Pues digãme aora todos los entendimientos del mundo, que pecado pudo auer mayor que el de la idolatria, sino la muerte injustissima del Hijo de Dios, y Señor de todo lo criado? Pues el triumfo de Christo fue el castigo y la vengança deste pecado, el qual assi como fue el mayor de todos los pecados del mundo, assi fue castigado con la mayor de todas las calamidades del mundo.

De la decimatercia excelencia de la religion Christiana: que es ser prouada por testimonio de doctissimos y santissimos varones, y mucho mas de los sagrados Concilios. Cap. XV.

EN todas las causas que se tratan entre los hombres, assi ciuiles como criminales, viene a liquidarse y determinarse la verdad por el dicho de los testigos, quando son abonados. Pues tampoco nuestra sagrada Fè, y Religion carece de testigos mui mas ciertos y abonados q̃ todos los otros: Porque primeramente testigos son desta verdad doctissimos y santissimos varones, junto con los sagrados Concilios. Testigos tambiẽ son los santos Martires, como el mismo nombre lo significa (porque Martir quiere dezir testigo) los quales firmaron con su sangre la verdad de nuestra Fé, y testigos son tambien los milagros obrados por Dios en confirmacion desta verdad. Y testigos tambien no menos abonados los Profetas, y el cumplimiento de sus profecias, muchos años antes denunciadas. Destas quatro maneras de testimonios tratarèmos aora; y primero del testimonio de los santos Doctores.

Es pues aora de saber, que (como Aristoteles dize en el primero libro de su Retorica) por tres cosas damos credito à vn hombre, y creemos que trata verdad. La primera si es sabio, la segunda si es virtuoso, la tercera si es nuestro amigo. Porque del sabio presupònemos que no errarà, y del virtuoso que no mẽtirà, y de nuestro amigo que no nos engañarà. Destas tres cosas las dos primeras caben en muchos Doctores de la Iglesia, los quales testificaron y defendieron nuestra Fè contra todos los hereges del mundo. Entre los quales vnos vuo consumadissimos en todo genero de Filosofia moral, y natural, y sobrenatural que llamã Metafisica: como fue santo Tomas, san Buenauentura, Alberto Magno, Alexandre de Ales, Escoto, y otros innumerables que siguieron la manera de Filosofar que estos. Otros vuo que con estos estudios juntaron la flor de la eloquencia, assi Griegos como Latinos. Quales fueron entre los Griegos el gran Basilio y su hermano Gregorio Nisseno, y su amigo y compañero de sus estudios Gregorio Nazianzeno, y el contemporaneo destos san Iuan, llamado por su grande eloquencia Chrisostomo, que quiere dezir boca de oro: y el imitador deste Teodoreto: y mas antiguo que estos Origenes. Entre los Latinos Cipriano, Ambrosio, Augustino, Geronimo, versado tambien en las lẽguas Hebrea, Griega, y Caldea, y Lactancio Firmiano, à quien el llamario de la eloquencia Tuliana, y Arnobio: y el consumado en todas las ciencias humanas junto cõ la eloquẽcia Boëcio Seuerino. Todos estos varones esclarecidos en todo genero de las disciplinas y ciẽcias humanas y diuinas, con otros innumerables (de q̃ se haze mencion en los Catalogos delos escritores Eclesiasticos) despues de estar tã fundados en

Aristo.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

en estas ciencias gastaron toda la vida, en tratar, enseñar, escriuir, y inquirir la verdad de nuestros misterios: y todos ellos a vna voz, y con vn mismo espiritu lo testifican, y confiessan ser esta verdad reuelada por Dios.

Con esto se junta ser muchos dellos santissimos Varones, los quales son mui abonados testigos de la verdad: porque estando libres de toda la corrupcion de ambicion, de auaricia, y de todos los apetitos, y desseos desordenados, no tenian cosa que los torciesse y apartasse de la verdad, la qual preciauan mas que todos los tesoros del mundo: y por falta desta pureza, dixo nuestro Saluador a los Fariseos: Como podeis vosotros creer procurando tanto la gloria de los hombres, y no haziendo caso de la gloria de Dios? Y de los malos, dixo el Sabio: que su malicia los auia cegado, y priuado del conocimiento de la verdad. Lo contrario de lo qual acaëce en las animas puras y libres de toda malicia: porque assi como en vn espejo limpio resplandecen mas claramente los rayos de la luz corporal: assi resplandecen en la conciencia pura los rayos de la luz espiritual de la verdad. Con esto se junta, que los Varones santos tratan siempre con Dios, que es fuente de luz, y de sabiduria: la qual continuamente le piden (como lo pedia Dauid, quando dezia: Abre Señor mis ojos, para que considere yo las marauillas de tu lei) y por consiguiente, a ellos mas que a otros comunica Dios el conocimiento de sus misterios. Por lo qual dixo el Eclesiastico, que el anima del Varon santo atina mejor en el conocimiento de la verdad, que siete hombres puestos en atalayas para especular: queriendo por estas palabras declarar, quanto importe la pureza de la vida para el conocimiento de Dios, y de sus obras. Y por esto dize el Psalmista, que en la boca del justo està la sabiduria, y que en su lengua hablarà juîzio.

Pero otro mayor testimonio que este tiene nuestra Religion, que es de los sagrados Concilios: lo vno por razon de la assistencia del Espiritu santo, que es el Maestro de la Iglesia, y lo otro, porque los testimonios de los Santos son de personas particulares, mas la de los Concilios, es de toda la Iglesia vniuersal, donde se juntan todos los Prelados, y los mayores Teologos, y Letrados que ai en toda la Christiandad: y tratan con marauilloso concierto y acuerdo las cosas que han de determinar. Porque inuocada primero la presencia del Espiritu santo, cometen a los Teologos, que ventilen y disputen las questiones que se han de difinir. Y despues otros elegidos para esto, ordenan los Decretos que se han de concluir. Y esto viene otra vez a los Padres, para ver si ai alguna cosa que se deua añadir, ò quitar, ò mudar. Y esto hecho, bueluese otra vez a proponer lo enmẽdado, y preguntar por los votos y pareceres de todos. En lo qual gastan a vezes muchos meses en la aueriguacion de vn solo decreto: que es de vna verdad. De modo, que con tener por cierta la assistencia del Espiritu santo, examinan con suma industria y diligencia lo que se deue tener. Y sobre todas estas diligencias, se añade la confirmacion del Sumo Pastor, y Vicario de Christo: que es el Pontifice Romano. Porque ni la Fè, ni la gracia, ni la confiança en Dios excluyen los medios de la prouidẽcia humana, con tanto, que no estriue en ella nuestra confiança, sino en la prouidencia diuina. Este es vn mui principal testimonio de la verdad de nuestra Religion, que es de innumerables varones doctissimos, y de otros juntamente doctissimos y santissimos, y sobre todo, de los sagrados y santos Concilios.

Deste testimonio de la verdad, carecen todas essas sectas q̃ ha auido en el mundo. No lo hallo en la secta de los Gentiles, la qual no solo no tuuo testimonio de ningun Filosofo sabio, mas antes todos conocieron la vanidad dellas, como se vè por Tulio en el libro de la naturaleza de los dioses, donde condena la superstition de aquellos que ponian en los dioses, machos, y hembras, casamientos, partos, generaciones, y todas las flaquezas que vemos en las cosas humanas.

De la secta de los Moros, ya diximos como los principales Filosofos que en ella vuo (que fueron Auicena, y Auerrois) condenan a Mahoma en el principal articulo en que se funda toda la orden de la vida humana, que es el vltimo fin del hombre. Mas dirá alguno, los Iudios tienen tambien sus Rabinos, y Doctores, que defienden su secta, è interpretan la Escritura, y compusieron el Talmud, que es entre ellos, como el derecho Canonico entre nosotros. Desta escritura suya trataremos adelante, donde verà el Christiano Lector tantos y tan grandes disparates, tantas mentiras, y dessonestidades, tantas fabulas y patrañas, que sin duda quedarà atonito, y como fuera de si, de ver como pudo auer hombres en el mundo que tales cosas escriuiessen, y otros tan ciegos que las creyessen. Mas la fuerça de la passion, y la potencia del demonio, y la ceguedad y malicia del pecado, mucho puede con los tales.

(?.)

Pream-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Preambulo para tratar del testimonio que nuestra Fè tiene, con la sangre de los santos Martires, donde se declara quan gloriosa cosa sea padecer martirio por Dios. Capitulo. XVI.

DESPVES del testimonio de los santos Doctores, sigueſe el de los Martires: los quales, no solo con palabras, sino tambiẽ con obras, y con su sangre testificaron la verdad de nuestra Fè, dexandose hazer pedaços por la confession della. Por lo qual se llaman Martires, que quiere dezir testigos: porque desta manera dieron testimonio de la Fè que professauan.

No me atreuerè a tratar desta materia, sin pedir primero el fauor y socorro del Espiritu santo, para que el que les dio fortaleza para vencer tan grandes batallas, me dè palabras con que pueda referir alguna pequeña parte dellas. Y confiesso que ninguna otra materia trato con mas gusto y voluntad, y ninguna mas recelo tratar, por entender quan baxo ha de quedar todo lo que en esta parte se dixere, en comparacion de lo que la dignidad della requiere. Porque que palabras bastarán para explicar batallas que fueron vn expectaculo y materia de admiracion a los Angeles, a los hombres, a los demonios, y a los mismos tiranos, y verdugos, que martirizauan los Santos? Mas por otra parte la gloria destos fuertes guerreros no nos consiente cerrar la boca para sus alabanças. Porque pues a los Coronistas estraños (como dize Eusebio) està bien que recuenten las batallas, las vitorias, los arcos triunfales, y canten las fuertes hazañas de los Consules, y Magistrados, y las matanças delos enemigos y de sus ciudadanos, y pinten en sus historias la turbacion de la patria, los llantos de las mugeres, y la horfanidad de los hijos, justo es que en esta obra (que trata de las cosas que pertenecen a Dios) contemos las luchas que la carne por la salud del anima ha peleado, y la guerra con que varonilmente conquistò la ciudad celestial, y publiquemos las batallas que venturosamente acabò por la virtud dela Fè: en las quales no se armò contra mortales caualleros, sino contra los demonios espirituales, no por las possessiones de la tierra, ni señorio de las Prouincias, sino por el Reino de los cielos y heredad del Paraîso, no para señorear temporalmente, sino para recebir eterna corona en seruicio del Rei inmortal, y Dios de todas las gentes.

Ni carece esta materia de notable fruto para las animas: porque por aqui se confirma nuestra Fè, por aqui se enciende nuestra caridad, por aqui se conoce el poder de la diuina gracia, que tal fortaleza puso en carne tan flaca. Por aqui se esfuerça nuestra paciencia, y se aliuian nuestros trabajos, y se despierta nuestra deuocion, y se condena el regalo de nuestra carne, y se auerguença nuestra floxedad y tibieza, pues es tan poco lo que hazemos por el Reino del cielo, viẽdo lo mucho que estos fuertes caualleros padecieron por el. Y por aqui finalmente queda sin escusa nuestra negligencia viendo lo que el hombre podria con la gracia, que a nadie se niega. Esta es vna grande gloria que tiene la Iglesia, que es auer sido fundada con la sangre de tantos Martires. Tãbien tengo de pedir al Christiano Lector, que no me tenga por prolixo, ò importuno, si en estos libros tratare muchas vezes desta materia, y me estendiere en ella: porque ella es tan dulce, tan prouechosa, y tan copiosa, que por mucho que se escriua, ni al escritor faltaràn batallas nueuas que escriuir, ni al lector cosas cõ que se pueda edificar, y de que se dena marauillar. Porque si se despueblan las casas, y las ciudades, para ver lidiar hombres con vn toro, quanto mas glorioso espectaculo serà ver pelear vna donzella de treze años, con todo el poder del mundo, y del infierno, y salir desta batalla vencedora, sin que todas las promessas, amenazas, y tormentos de los tiranos, pudiessen hazer mella en su fè y honestidad?

Mas antes que entre en esta materia, me serà necessario aduertir al Lector de algunas cosas, para que saque mas fruto desta lectura. Y primeramente, porque no es de todos saber estimar la dignidad y alteza de las cosas espirituales, quando a los ojos de carne parecen abatidas, y amenguadas, tratarè en breue de la dignidad, y gloria, que està encubierta debaxo de aquella ignominia, que por de fuera en los Martires parecia. Lo qual tambien vemos en las ignominias de la cabeça de los mismos Martires, que es Christo nuestro Saluador. Porque que cosa mas abatida, que el pesebre de Christo: que es lugar propio de bestias? y la Cruz, que era lugar de malhechores? Mas que lengua podra explicar la hermosura, las riquezas, las gracias, los tesoros, y la gloria que està escondida debaxo de essa tan humide figura? Pues con los ojos que miramos las ignominias de la cabeça, auemos de mirar las de sus preciosos miembros: los quales en su grado participan, assi la virtud, como la gloria, y hermosura de su cabeça. La causa desta gloria es la dignidad y excelencia de la virtud, la qual (como dixo Platon) es de inestimable hermo

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ſura. Y como la virtud de la fortaleza y pacien cia en caſos de muerte ſea la mas fina y mas probada (como el Apoſtol dize) de aqui es, q̃ a los que tienẽ ojos y juîzio para ſaber mirar y eſtimar la dignidad y precio de las coſas, nin guna ai que les parezca mas glorioſa, ni mas hermoſa, ni mas digna de ſer eſtimada, y eſto de tal manera, que quanto la deshonra y abatimiento, y la lucha es mayor, tanto lo es la admiracion y eſtima deſta virtud.

Pues porque el piadoſo Letor tenga ojos para conocer la hermoſura que eſtà encubierta en los abatimientos, carceles y priſiones de los ſantos Martires, pondre aqui algunos pedaços de las cartas que el ſanto Martir Cipria no les eſcriuia, ò quando eſtauan preſos en las carceles eſperando la corona, ò quando auiã eſtado conſtantes, y esforçados para recebirla. Pues con vna deſtas cartas esforçando a vnos ſantos Obiſpos y Sacerdotes, y otros muchos que eſtauan preſos en la carcel, y en las minas de metales, por la confeſſion de la Fè, dize aſſi.

§. I.

Carta de ſan Cypriano.

LA grandeza de vueſtra gloria, beatiſſimos y amantiſſimos hermanos, me obliga a ir a viſitaros, y abraçar eſſos ſagrados miembros, ſino me impidiera el deſtierro que yo tambiẽ padezco por la confeſſion del nombre de nueſtro Saluador. Mas en la manera que me es poſſible me preſento a voſotros, y vengo cõ el eſpiritu y con el amor, donde con el cuerpo no puedo ir (declarando en eſtas letras mi animo, y el alegria que recibo con vueſtras virtudes y alabanças) teniẽdome por participãte de vueſtras coronas, ſino con la paſſion del cuerpo, alomenos con la compañia de la caridad. Porque como puedo yo callar, oyendo de mis cariſſimos hermanos tantas y tan glorioſas virtudes, con las quales la diuina bondad os ha honrado, de tal manera, que parte ya de voſotros acabò ſu martirio, y recibio del Señor la corona, y parte eſtà en la carcel, ò en las minas de metales, preſa con hierros, dando con eſta dilacion de los tormentos, exemplo y esfuerço a los hermanos: mas vueſtros titulos y meritos crecen con la dilacion de las penas, para alcançar en el cielo tan grandes premios, quantos dias ſe cuentan aora en los tormentos. Y no dudo que vueſtra religioſa vida mereciſſe, que el Señor os leuantaſſe a tan alta y glorioſa cumbre de honra, porque ſiempre floreciſtes en la Igleſia, guardando la Fè, y los mandamientos del Señor, conſeruando la inocencia con la ſimplicidad, y la concordia con la caridad, y la modeſtia con la humildad y diligencia en vueſtro miniſterio, y la vigilancia en ayudar a los que trabajan, y la miſericordia en recrear los pobres, y la conſtancia en defenſiõ de la verdad, y la ſeueridad en el caſtigo de la diciplina. Y porque ninguna coſa faltaſſe para el exemplo de las buenas obras, aora esforçais los coraçones delos hermanos a padecer martirio con la confeſſiõ de vueſtra Fè, y con la paſſion de vueſtro cuerpo haziendo os guias y capitanes de la virtud, para que ſiguiendo la grei a ſus paſtores, trabaje por imitar lo que vè en ellos, y aſſi ſean con iguales ſeruicios, y meritos coronados. Y auer començado vueſtra confeſſion con crueles açotes de varas, no conuienen eſtrañar eſte linage de tormento. Porque no es razon que el cuerpo del Chriſtiano tema las varas, pues tiene toda la eſperança en el ſanto Madero. Aqui el ſieruo de Chriſto reconocera el Sacramento de ſu ſalud, porque por medio del Madero fue redemido para la vida eterna, por el Madero aora ſe diſpone para la corona. Y que marauilla es, que ſiendo voſotros vaſos eſcogidos de oro, y de plata, eſteis condenados a las minas de metales, ſino que aora ſe ha mudado la naturaleza de las coſas, pues los lugares que ſolian dar eſtos metales, aora los reciben con voſotros. Aqui tambien prendieron vueſtros pies con cadenas, y ataron con priſiones infames los miembros dichoſos, y templos de Dios, como ſi con el cuerpo ſe pudieſſe prender el eſpiritu, ò vueſtro oro precioſo ſe pudieſſe inficionar con el tocamiento del hierro. Para los hombres cõſagrados a Dios, y q̃ con religioſa virtud teſtifican ſu Fè, no ſon eſtas priſiones, ſino ornamentos, ni atan los pies de los Chriſtianos para la infamia, ſino glorificãlos para la corona. O pies dichoſamẽte preſos, los quales no ſeran deſatados por el carcelero ſino por Chriſto! O pies dichoſamente preſos, los quales por el camino de la ſalud van derechos al paraiſo! O pies atados por vn poco de tiẽpo en el ſiglo, para que ſiempre eſten libres en cõpañia de Chriſto. O pies detenidos con grillos, y con la ira del aduerſario, los quales con gran ligereza han de correr por vn camino glorioſo a Chriſto! Detenga la crueldad y malignidad del aduerſario preſos vueſtros cuerpos, mas voſotros mui preſto bolareis deſtas penas de la tierra al reino del Cielo. No eſtà regalado vueſtro cuerpo en eſſas minas con cama blanda, mas eſtà regalado con el refrigerio y conſolacion del Eſpiritu Santo. Los miembros canſados con los trabajos, tienen por cama la tierra, mas

UVA. BHSC. SC 07960(1)

mas no es pena dormir y reposar con Christo. Estan vuestros cuerpos afeados y descoloridos, y cubiertos de poluo, mas lo que defuera ensuzia el cuerpo, espiritualmente laua y purifica el anima. Es pequeña la racion de pan que aî os dan, mas no viue el hombre con solo pan, sino con la palabra de Dios. Faltaos la vestidura en tiempo de frio, mas el que ha vestido ya a Christo, abundantemente està abrigado, y adornado. Estan erizados los cabellos de la cabeça medio tresquilada, mas como sea Christo la cabeça del hombre, de qualquier manera que ella estè, por la gloria del està mui hermosa. Esta fealdad y escuridad para los ojos de los Gentiles, con que resplandor serà recõpensada? Esta pena breue del siglo, con quan esclarecida y eterna gloria serà remunerada, quando el Señor (segun dize el Apostol) reformare el cuerpo de nuestra humildad, y lo hiziere semejante al cuerpo de su claridad.

Phil. 13.

Ni tampoco mui amados hermanos deueis tener por menoscabo de nuestra Fè y Religion, no tener aora los que sois Sacerdotes facultad para ofrecer y celebrar los sacrificios diuinos, pues aora celebrais y ofreceis a Dios vn sacrificio precioso y glorioso: por el qual se os ha de dar vn grande premio. Pues (como dize el Profeta) sacrificio es para Dios el espiritu contribulado, y el coraçon quebrantado y humillado no lo despreciarà el Señor. Este sacrificio ofrecereis a Dios dia y noche sin cessar, ofreciendo a vosotros mismos, como sacrificios puros y limpios. Este es aquel caliz de salud que el Profeta queria ofrecer a Dios, en recompensa de los beneficios recebidos. Pues quien no recebira alegre y prontamente este Caliz de su salud? Quien no desseará tener algo que pueda ofrecer a su Señor? Quien no padecera fuerte y constãtemẽte esta muerte preciosa en su acatamiento, para agradar a los ojos de aquel, que en esta batalla nos està mirando dende lo alto, ayudando a los que pelean? y coronando a los que vencen? y remunerando con piedad de padre, lo que el nos dio? y honrando lo que el en nosotros obrò? Todo esto fortissimos y fidelissimos caualleros de Christo declarastes a vuestros hermanos, cumpliendo con las obras, lo que antes enseñastes con palabras, para que assi seais grandes en la casa de aquel Señor, que dixo. Quien obrare y enseñare, serà grande en el Reino de los cielos. De aqui procedio, que mucha parte del pueblo siguiendo vuestro exemplo juntamẽte confessò, y juntamente ha sido coronada, y estando vnida y abraçada con sus pastores, con lazo de fortissima caridad, ni en la carcel, ni en los metales se apartò dellos. A cuyo numero se juntaron muchas virgines: las quales despues del fruto de sesenta, deuido a su virginidad, acrecentaron el de ciento deuido al martirio: para que assi recibiessen corona doblada en el cielo. Mas en los muchachos que estan en vuestra compañia, es la virtud mayor: la qual passa adelante de la facultad de su edad, con la gloria de su confession, para que todas las edades y condiciones de hombres y mugeres hermoseen essa bienauentura da grei de vuestro martirio. Pues qual serà aora amantissimos hermanos, la virtud de vuestra conciencia vencedora? quan grande la alteza de vuestro animo? quan grande el alegria de vuestros sentidos? qual el triunfo de vuestro pecho; viẽdose cada vno de vosotros abraça do con la obediencia de los mandamientos diuinos? y verse ya seguro en el dia del juîzio? andar entre las minas de los metales, con el cuerpo cautiuo, y con el espiritu reinando en el cielo? Lo susodicho es vn pedaço desta diuina epistola del glorioso Doctor Obispo Martir Cipriano. Del qual pudiera referir aqui otras Epistolas suyas, escritas en semejantes propositos, en las quales viera el Christiano Letor quan grande gloria y hermosura està encerrada en cosas que a los ojos del mundo parecerian tan feas y abatidas. Mas por euitar prolixidad no las quise escriuir. Mas con todo, quien quisiere ver la alteza que està encubierta en esta baxeza, lea lo que san Chrisostomo escriue sobre aquellas palabras que el Apostol escriue a los Christianos de Efeso, diziendo: Ruego os hermanos yo preso por el Señor. &c. Y aqui verà las grandezas que este santo Doctor dize sobre esta prision, alegando, que mayor cosa era ser preso por Christo, que hazer milagros, y resucitar muertos, y mas que ser lleuado al tercero cielo, y mas que estar entre los coros de los Angeles: diziendo que sino fuera por la obligacion de residir en su Iglesia, no descansara hasta ir a ver estas cadenas, y abraçarlas, y besarlas. Todo esto se ha dicho para darnos ojos con que sepamos mirar y reuerẽciar y estimar las injurias y abatimientos que aqui cõtarèmos de los santos Martires.

Psalm. 30.

Psalm. 115.

Matth. 5.

Ephes. 4.

Sobre esto añadire otra cosa, que haze a este proposito. En tiempo del santissimo Pontifice Gregorio, la Emperatriz de Constantinopla, le embiò a pedir con mucha instancia la cabeça del Apostol San Pablo. Mas el religioso Pontifice le respondio, que por ninguna via despojaria a Roma de aquel tan precioso Tesoro. Mas lo que haria por ella, seria limar vn poco de la cadena con que el glorioso Apostol estuuo preso en tiempo de Neron: y que este le embiaria por vnas preciosas

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Reliquias. Pues por aqui (como dize) se verá la estima en que los Santos tuuieron lo que el mundo en otros tiempos tuuo por la mas abatida cosa del. Y junto con esto se entenderá quan glorioſa y meritoria cosa sea padecer trabajos, injurias y agrauios por amor de Christo, y quan digna de ser de todos los que le aman preciada y desseada.

§. II.

DEMAS de lo dicho tambien me parecio preuenir a los que todas las cosas miden cõ el prouecho, ò el daño de los cuerpos, que quando aqui leyeren las estrañas maneras de tormentos que los santos Martires padecieron, no se escandalizen ni espantẽ de ver, como la prouidencia diuina no abrasaua con rayos del cielo, a los que tales crueldades executauan en los Santos, ò como la tierra no se abria y los tragaua viuos como a Datan, y Abiron. Porque entendida la calidad destas passiones, veran quanta mayor materia tienen aqui para alabar la diuina prouidencia, que para quexarse della.

Para lo qual presupongamos primero, que nuestro Señor en todas sus obras generalmẽte pretende por vna parte su gloria, y por otra el prouecho de los hombres: como se vè claro en la obra de nuestra Redenciõ, la qual señaladamente siruio para la gloria de Dios, y para el comun remedio del genero humano. Y esto declararon los Angeles, quando nacio el Saluador q̃ cantarõ, Gloria a Dios, y paz a los hombres. Tambien conuiene presuponer, que este mismo Señor como justissimo apreciador de las cosas, mucho mas cuẽta tiene con la salud y bien de las animas que son inmortales, y semejantes a los Angeles, q̃ con los cuerpos que son corruptibles, y semejantes a las bestias. Lo qual demas de otros muchos exemplos, se vè en la prouidẽcia que tuuo de san Iuan Bautista, pues santificò y enriquecio su anima con tantas gracias aun antes que naciesse. Y con todas estas grandezas dio su cabeça por el baile de vna moçuela. Y lo mismo vemos en Ieremias, que en el vientre de su madre fue santificado: y al cabo de la vida consintio que muriesse apedreado.

Pues siendo esto assi, y conociendo nuestro Señor quanto mejor le iua a su Iglesia con la guerra, que con la paz: porque la guerra, y la perſecucion (como dize san Crisostomo) hazia martires, mas la paz y prosperidad hazia a los hombres floxos, ambiciosos y deliciosos, procuraua mas para su Iglesia lo que la conuenia, que lo que la dañaua. Y que esto fuesse assi (demas de ser esta la comun sentencia de los Santos) alegaré a Eusebio grauissimo autor: que como testigo de vista confirma esta misma sentencia: la qual me parecio referir en este lugar para nuestro proposito Dize pues el assi.

Eusebius Ec de b ſt. lib. 8 cap. 1.

Ciertamente sobrepuja nuestras fuerças declarar, quanto aya aprouechado y crecido hasta nuestros dias, y a quan alta cumbre aya subido la palabra de Christo, y doctrina del Euangelio: como se puede conjeturar por lo que dire. Ya los Emperadores Romanos cõcediã a los nuestros autoridad de regir las Prouincias, y de juzgar en diuersas Ciudades, y permitian a sus mugeres, y a su familia, no solamente creer en Iesu Christo: mas que con toda libertad y confiança viuiessen en su religiõ. Tanto que a aquellos teniã por fieles amigos, que sabîan guardar la lealtad a su señor, y a su lei, ni sentian mal de su fè. Como fue aquel famosissimo Doroteo, camarero de los Reyes, que por la Fè del Saluador era tenido por fidelissimo. Por lo qual merecio ser antepuesto a todos en honra, y amor y priuança de los Principes. Semejantemente el excelẽte cauallero Gorgonio, y otros dicipulos de Christo: q̃ en el palacio de los Emperadores eran honrados: y otros que merecian por la seguridad de su fidelidad, ser escogidos por Gouernadores y Presidẽtes de las Prouincias. Pues la muchedumbre de los pueblos q̃ en las Iglesias se juntauã (mayormẽte en los dias de fiesta) quiẽ podra cumplidamente contar? tanto, que ya no bastauã los tẽplos antiguos: mas cada dia se ensanchauan y se hazian mayores, cõforme a las Ciudades. Assi por mucho tiẽpo el estado de las Iglesias se prosperaua: y la gloria dellas bolaua sobre la tierra: y passaua todo lo criado, y a grande priesa caminaua para el soberano cielo. Ninguna embidia ni enemistad del maldito demonio se le ponia delante: porque por la diestra del poderoso era lleuada, y el pueblo Christiano lo merecia con la ayuda de Dios, assi por la constancia de la Fè, como por la guarda de la justicia. Pero despues que por la mucha soltura y regalo se corrompieron las costumbres: la doctrina tambien se estragò, porque embidiãdo vnos a otros, y cõtradiziendo y disfamando los grandes a los pequeños, y los pequeños a los grandes, mordiendo, y acusando, leuantando entrañables contiendas dentro de nuestros Reales, enclauando con saëtas de palabras los coraçones de los proximos, mouiendo guerras y vandos, Prelados contra Prelados, y pueblos contra pueblos, mostrando amigable semblante, y en-

Chryſoſtomus.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

y encubriendo engaños en el coraçon, y con la lengua hermoseando halagueñas palabras: y finalmente poco a poco creciendo el monton de los males, la diuina prouidencia, viẽdo que la destruicion de su pueblo auia sido por vsar mal de la paz, y dela blandura y regalo cõ que hasta alli los trataua, començò a poner arrimadizos a su Iglesia que bambaleaua. Y permitio al principio, que perseuerando toda via entero el estado de la Religion Christiana, y sin menoscabo de las comunidades de las Iglesias fuessen primero que todos saltea-dos por la persecucion de los Gentiles, solos aquellos que traîan habito y exercicio de caualleria. Pero ni desta manera entendieron los pueblos la clemencia diuina; antes como si ningun conocimiento de Dios tuuieran: assi pensauan que aquello no venia guiado por sumano: y a esta causa toda via perseuerauan en sus males. Semejantemente los que se tenian por caudillos y adalides del pueblo, oluidados del diuino mandamiento, contra si mismos se encendian con embidias y rãcores, y vandos: tanto que mas viuian a manera de tiranos, que de Sacerdotes: y menospreciando la deuocion y puridad Christiana, celebrauan los sagrados misterios cõ animos asseglarados. Todo lo susodicho es de Eusebio. Despues de lo qual comiença a recontar la persecucion de Diocleciano, y Maximiano Emperadores, la qual permitio nuestro Señor para remedio del daño que la prosperidad y la paz larga auian causado. Lo qual he referido aqui, para que se vea, que mas claramente resplandece la diuina prouidencia en los açotes y castigos, que en las prosperidades y regalos: y que no es esto cosa nueua en el, sino mui vsada. Y assi dize el por S. Iuan. Yo a los que amo reprehendo y castigo. Y por Amòs Profeta hablando con su pueblo, dize. A solos vosotros conozco entre todas las gentes: y por esto tengo de visitaros con el castigo de vuestros pecados.

Apoc. 3.

Seruia tambien esta persecucion para gloria de los Martires: los quales con vn hora, ò vn dia de trabajo, ganauan vna eternidad de descanso, y vna especial corona de martirio, y vna altissima silla entre los coros de los Angeles: porque assi como llegaron a lo vltimo que se podia hazer por la gloria de su Criador (que es perder la vida) assi les darà el en su palacio Real vn altissimo y nobilissimo lugar: y assi como ellos fueron leales a Dios en estar tã constantes en la confession de su nõbre, assi el lo serâ mucho mas en la grandeza del galardõ que les darà. La gloria dellos cuenta S. Iuã en el libro de su reuelacion, diziẽdo, que vio vna compañia de gente de todas las naciones y linages del mundo: la qual era tan grande, que nadie la pudiera contar: las quales estauan en presencia del Trono de Dios y de su Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos, cantando loores de Dios. Y vno de aquellos veinte y quatro ancianos que assisten ante el trono de Dios, me preguntò. Estos q̃ vemos aqui vestidos de ropas blancas quien son, y de donde vinieron? Yo le respondi: Señor mio vos lo sabeis. Estos dixo el, son los q̃ passaron por vna grande tribulacion, y lauarõ sus vestiduras, y blanquearonlas con la sangre del Cordero. Y por esso estan ante el Trono de Dios, y le siruen dia y noche en su Templo, y el que està assentado en el Trono, mora en ellos. Ya de aqui adelante no padeceran mas hambre, ni sed, ni los afligira el ardor del Sol del Estio: porque el Cordero que està en medio del Trono los ha de regir, y lleuar a beuer de las fuentes de las aguas de vida, y el enxugarà todas las lagrimas de sus ojos. Todo esto es de S. Iuan. Vease pues por aqui, si se puedẽ llamar a engaño los santos Martires, pues con tã breues trabajos merecieron vna tan grande gloria, que el Cordero de Dios (que es el Señor de todo lo criado) como piadoso Padre enxugasse las lagrimas de sus ojos, y por vn breue trabajo les diesse eterno descanso en lo mas bien parado de su Reino.

Apoc. 7.

§. III.

MAs quan glorificado aya Dios sido cõ las vitorias y triunfos destos glorioso Martires quiẽ lo podra explicar? Porque muchas maneras ai cõ q̃ las criaturas glorifican y alaban a su Criador. De las quales adelante trataremos mas copiosamente entre los frutos del Arbol de la Cruz. Mas aora dezimos breuemẽte, q̃ vnos glorifican a Dios cõ psalmos y vozes de alabança, otros con la pureza de la vida, otros cõ ofrecerse a trabajos y peligros virtuosos, confiados en su bondad y prouidẽcia, otros con padecer persecuciones del mũdo por su gloria, y otros de otras maneras.

Mas la mas alta manera de glorificarle es, padeciẽdo muerte por su seruicio: mayormente quando la muerte es prolixa, y executada con crueles tormentos: porque esto no es ya padecer vna sola muerte, sino muchas, de la manera q̃ los santos Martires las padecian, como adelante veremos. Y q̃ esto sea glorificar a Dios, significòlo el Euangelista S. Iuã quãdo el morir S. Pedro en Cruz, llamô glorificar a Dios, y seguir a Christo: siendo grande gloria seguir al Señor, como el Ecclesiastico dize.

Ioan. vlt.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Pues segun esto no ai caudal en toda la natura leza humana, ayudada con la gracia para honrar mas a su Criador, que motirar no por palabra, sino por la obra, ser tan grande su magestad, bondad y su gloria, que quiera su fiel siervo padecer todos los tormentos que la furia de los hombres y de los demonios pudieron inuentar, antes que dezir ò hazer alguna cosa contra su seruicio. Que mayor Fè? que mayor fortaleza? que mayor lealtad se puede pedir a vna criatura de carne que esta? Adõde puede subir mas toda la facultad de la naturaleza humana ayudada con todos los socorros de la gracia? Que tiene el hombre mas que ofrecer a Dios que la vida? y esta ofrecida cõ tales tormentos. Y si es verdad, como lo es, que todos los buenos son aquellas plantas de Isaías, las quales con la hermosura de sus virtudes nos combidan a glorificar a Dios, quanto mas lo glorificarán estos arboles culriuados y regados con la sangre de sus martirios?

Es tambien por otra manera glorificado Dios con esta sangre, porque el les dio aquella constancia y fortaleza inuencible con que perseueraron tan leales y fieles hasta la muerte. Y esto es lo que san Iuan nos significò en la autoridad alegada, quando dixo, que los Martires auian parado blancas sus vestiduras con la sangre del Cordero. Porque por el merito de aquella preciosa sangre se les dio aquella tan grande firmeza y constancia: con la qual burlassen de los tiranos, despreciassen sus amenaças, y escarneciessen de todas las maquinas de sus tormentos. De manera que assi la fortaleza y merito del padecer, como la corona de la passion se deue a aquel inocentissimo Cordero, que nos merecio lo vno y lo otro. O quien tuuiesse palabras para explicar quan grande sea la gloria del poder, y de la bondad y de la prouidencia de Dios, que en esta obra resplandece! Los cielos (dize Dauid) predican la gloria de Dios con la grandeza de sus virtudes y hermosura. Mas que le costò a Dios esta obra? Assi esta, como todas las otras, no le costaron mas de lo que dize el Profeta: IPSE DIXIT, ET FACTA SVNT. No le costò mas que dezir, y hazerse todo lo que el quisiesse, sin que vuiesse cosa que lo contradixesse, ò resistiesse. Mas aqui quantas cosas le resistian? quantas peleauan contra el? Peleauan los tiranos, peleauan los demonios, peleauan mil maneras de tormentos, resistia la flaqueza de nuestra carne: la qual aun en Christo temio la muerte: resistia toda la potencia del amor propio: peleauan todas las fuerças de la naturaleza, peleaua y resistia la complexion del hombre, que es la mas sensible y mas enemiga de dolor de quãtas otras ai. Por donde ha acaecido muchas vezes los hombres confessar la culpa de muerte que no cometieron, por escusar el dolor de los tormẽtos, teniẽdo por menor mal la muerte que la violencia del dolor. Pues quan grãde gloria del poder de la diuina gracia, fue hazer que tantos miliares de hombres, de mugeres, de viejos, de moços, y de dõzellas tiernas y delicadas, sufriessen tan estraños tormentos, y esto con tanta fortaleza, cõ tanta alegria, cõ tanto esfuerço, q̃ cõfundiessen a los tiranos, y cansassen a los verdugos, y ellos no solo no se cansassen de penar, mas antes sufriessen los tormentos con grande gloria y vfanía, como personas que tãto mas cerca tenian la corona, quantos mayores tormẽtos padecian. Y assi muchos dellos (como dize Hilario) dauan gracias por sus açotes, otros se gloriauã en sus cadenas y carceles: otros ofreciã alegremẽte sus dichosas cabeças al cuchillo: muchos dellos saltauã en las hogueras que para ellos estauan encendidas, y temblando los ministros de la maldad, ellos cõ vn religioso apressuramiento se arrojauan en las llamas: y otros vuo que siendo mandados echar en las aguas para ser ahogados, iuan a ellas no como a aguas de muerte, sino de refrigerio saludable. ofreciendo en sus cuerpos al Criador (como dize Basilio) otra nueua manera de holocausto, no por fuego, sino por agua. Cosa es esta de que aquel santo Profeta quedaua espantado y atonito, quando hablando con Dios, y viendo figurada esta marauilla en el passo de los hijos de Israël por el mar Bermejo, dezia: Abriste Señor en el mar camino a tus caualleros enmedio de las muchas aguas y quando yo esto oî, me temblaró las carnes, y con esta voz se estremecieron los labios de mi boca. Palabras son estas de quien tenia espiritu de Dios, para saber estimar esta admirable virtud y fortaleza, que aquel omnipotẽte y misericordioso Señor dio a sus fieles caualleros, los quales en medio del mar amargo de sus persecuciones ha lai õ camino seguro, y en medio de las muchas aguas de las tribulaciones se les descubrio la tierra seca por do passassen a pie enxuto, y sin peligro: pues (como se escriue en los Cantares) las muchas aguas no pudieron apagar en ellos la llama de la Caridad, ni las crecientes de los rios la pudieron cubrir. Admirable fue el poder de Dios quando passò los hijos de Israël por las aguas del mar Bermejo sin peligro: y nò menos lo fue, quando dio virtud a los Santos Martires para passar por medio de las aguas de tantas tribulaciones sin desmayo, y sin pecado. Aquello hizo vna sola vez: Mas esto hizo con todos

UVA. BHSC. SC 07960(1)

dos los ſantos Martires, que no ſon menos que las eſtrellas del cielo. Pues quien pudiera acabar eſta tan grande obra, ſino Dios? Quien pudiera a vna carne tan flaca dar fortaleza para vencer tan grandes batallas, ſino el braço de Dios? Eſtauan atonitos los que preſentes ſe hallauan, y con ſer enemigos ſe compadecian de ver lo que las ſantas Virgines padecian: porque la grandeza de los tormentos vencia la dureza de ſus coraçones, y conuertia ſu furor en compaſſion. Pues eſta fue ſingular gloria de Dios, pelear contra todo el poder del mundo, y del infierno con inſtrumentos tan flacos, tan delicados, y tan ſenſibles, y vencer y triunfar de toda eſta potencia cõ ellos. Pues quan grande gloria fue eſta deſte Señor, ayudar el tan poderoſamente a ſus fieles ſieruos, y defender ellos con tanta fidelidad la gloria de ſu Señor? Yo cõfieſſo, que todos aquellos eſpiritus ſoberanos de Angeles y de Cherubines y Serafines glorifican a Dios con la excelencia de ſu naturaleza, y con el reſplandor de la gracia y gloria que les fue dada, y cõ la obra por donde la merecieron. Mas no le glorificã de la manera que los ſantos Martires, con la paſſion de los cuerpos, porque no los tienen.

Plutarchus. Alaba Plutarco a Alexandro Magno, ſobre todos los otros Monarcas del mundo: dizien do que los otros nacieron Monarcas, mas eſte ganò la Monarquia con ſu lança, y cõ otras muchas heridas que en diuerſas batallas recibio. Lo miſmo en cierta manera podemos dezir de los Angeles: los quales fuerõ criados en el cielo Empireo con aquella noble natura leza y gracia que les fue dada: y poco le coſtò la gloria de que para ſiempre gozan. Mas los ſantos Martires cõ quantas heridas, con quan tos generos de tormentos, vnos ſobre otros repetidos la ganaron. Por donde aquellos cãtan y predican la gloria del Señor, con la hermoſura de la naturaleza y gracia q̃ les dieron, mas eſtos con las heridas que en ſus cuerpos por la gloria de ſu Señor recibieron. Eſto nos declara ſan Iuan en ſu reuelacion, quando dize, que oyò vna voz en el cielo como de vn grãde trueno, y como voz de muchas aguas, y como voz de tañedores que tañian en ſus vihuelas. Pues como concuerdan entre ſi eſtas tres maneras de vozes, de grande trueno, y de muchas aguas, y de muſica ſuaue de vihuelas? Todo eſto es miſtico, todo eſpiritual. Pues por eſte tan grande trueno ſe entiende la predicacion del Euangelio que ſonò por todo el mundo, como lo ſignificò Iſaîas quando dixo: En los vltimos fines de la tierra oîmos las alabanças y gloria del juſto: que es Chriſto autor de nueſtra juſticia, y por las muchas aguas entendemos las grandes tribulaciones y tempeſtades, que los ſantos Apoſtoles y Martires padecieron por eſta predicacion. Mas por la muſica de vihuela en que eſtos ſantos Martires tañian, entendemos la gloria y las alabanças que ellos dauan a ſu Criador con la paſſiõ de ſus cuerpos. Porque en las vihuelas eſtan las cuerdas que hazen la muſica depuradas de todo humor, y retorcidas y eſtiradas en ella: y deſta manera ſiruen para la muſica. Pues eſto miſmo vemos en los ſantos Martires: los quales deſpedido de ſi todo el amor y aficion de las coſas terrenas, y de ſu miſma vida, fueron torcidos y afligidos con diuerſos tormentos. Por que los cuerpos deſtos Santos tendidos en las parrillas, y crucificados y eſtirados en los maderos, que eran ſino cuerdas deſtas vihuelas, que hazian vna muſica ſuauiſſima en los oîdos de Dios? Pues en eſtas vihuelas tañen y cãtan eternalmente los ſantos Martires cantares de alabança a ſu Criador, predicãdo ſu gloria, y el poder de ſu gracia, con la qual vencieron tan grandes batallas por ſu amor.

℣. IIII.

RESPLANDECE tambien aqui la gloria de la bondad y prouidencia diuina, por otra manera marauilloſa. Porque demas dela fortaleza interior de la gracia con que eſte Señor ayudaua a ſus ſieruos, ayudauales tambien cõ otros ſocorros y ayudas, y fauores exteriores. Porque vnas vezes apagaua las llamas del fuego, como lo hizo con ſanta Lucîa, otras curaua en la carcel ſus llagas, como lo hizo cõ ſanta Margarita, y ſanta Agueda, otras los viſitaua en la carcel, como lo hizo con ſanta Catalina martir: otras los mandaua conſolar con los Angeles, y con cantares mui ſuaues, como lo hizo con S. Vicente: a otros ſoltaua las cadenas con que eſtauan preſos, como lo hizo con ſan Pablo, y cõ ſu compañero Silas: otras los cõfirmaua mas en la Fè con los milagros que por ellos obraua, como lo hizo con ſan Lorenço (que eſtando preſo, daua lumbre a los ciegos) otros conſolaua con la conuerſion de muchos, que por virtud deſtas y otras marauillas ſe conuertian a la Fè, y padecian martirio juntamẽte con ellos: como ſe eſcriue de aquellos cincuenta Oradores, que ſe conuirtieron a la Fè por la doctrina de ſanta Catalina, y padecierõ martirio por ella. Y de todos eſtos exemplos ai muchos, aunq̃ no hize aqui mencion mas que de ſolos eſtos. Otras muchas vezes amanſaua los Leones, y beſtias fieras, para que no tocaſſen en ſus ſieruos. De lo qual cõtarè aqui vn memorable exemplo, que no

UVA. BHSC. SC 07960(1)

podra dexar de causar mucha deuocion y admiracion a quien lo leyere, considerando este regalo y fauor de la diuina prouidencia de que vamos hablando, el qual cuenta Eusebio en su historia, como testigo de vista que presente se hallò, sus palabras son estas.

Euseb. in Eccl. hist. lib. 8. cap 3.

Yo aora no cuento lo que oî, sino lo que vi con mis ojos. Buscauan los tiranos nueuas artes de tormentos, que sucediessen vnos a otros. Primero rasgauan con peines de hierro sus cuerpos: despues echauanlos a las bestias: açomandoles los Leones, y Ossos, y Onças, y otras muchas fieras, puercos mõteses y otros agarrochandolos primero, y hiriendolos con fuego, para acrecentarles la fiereza. Todas estas municiones se aparejauan contra la fortaleza de los sieruos de Dios, y con crueldad se armauan para sus penas, los hombres, los brutos animales, y los elementos. Entonces desnudauan a los honradores del Señor en medio del palenque, amenaçando a las fieras, y encrueleciendolas con mil artes dẽtro de sus cueuas, y alli salian rabiosas, y subitamente hẽchian el coso, y ceñian en rededor el sagrado coro de los Martires, que en medio estauan cercandolos de vna parte y de otra. Pero andando muchas vezes al rededor dellos olieron la virtud diuina presente, y humillandose se apartaron de sus venerables cuerpos. Mas el furor que se amansò a las fieras, se doblò a los hombres. Ninguno dellos conocio el socorro del Soberano, y ninguno creyò que les fauorecia la diestra del poderoso: mas embiaron a las bestias hombres diestros en embrauecerlas: pero ellas (porque viessen que no les faltaua osadia ni fuerças: sino que el poder de Dios amparaua sus sieruos) con increible ligereza despedaçaron a aquellos que iuan a hazerlas feroces. Y no quedando ya oficial que osasse ir a ellas, mandaron a los Martires que con sus manos les hiziessen cocos, y las incitassen a venir contra si mismos: mas ni aun esto? las mouia de su lugar, antes si alguna iua azia ellos, en llegando al mas cercano, luego daua la buelta. Los que presentes estauã vuieron grande espanto: viendo que los hombres desnudos (entre los quales erã muchos de tierna edad) en medio de tantos y tan fieros animales estauan sin temor ni temblor, leuantadas al cielo las manos, y los ojos y el coraçon puestos en Dios, menospreciando (no solamẽte todo lo temporal) mas su misma carne, y temblando sus mismos juezes de espanto, estauan ellos alegres, y con sereno rostro en presencia de tantas fieras. Mas ô duras y atonitas animas de hombres! que la ferocidad de las bestias, por la virtud de Dios se enternece, y la rabia humana auergonçada de los brutos animales no se aplaca. Hizieron experiencia de otros delinquentes Gentiles, echandolos a las bestias, los quales en pareciendo delante dellas, fueron despedaçados vnos por lo Leones, otros por los Ossos, otros por las Onças, otros echados en los aires cõ los cuernos de los toros: ni aun despues de assi encarnizadas las fieras, osauan llegar a los sieruos de Dios: a quien la virtud soberana cercaua con muro fortissimo, cumpliendo la palabra que el auia dicho. Do se hallaren dos ò tres de vosotros juntos en mi nombre, estaré en medio dellos. Viendo la crueldad rabiosa salir en vano todos sus ardides trocaron las fieras, haziendo salir otras de refresco. Y como quier que tampoco estas diessen molestia a los Santos: finalmente soltaron los rabiosos hombres mas crueles que tigres, y con sus espadas acabaron lo que las fieras no quisieron comẽçar. Esta dulcissima historia refiere Eusebio, en la qual podra ver el piadoso Letor quan grande seria la consolacion destos glorioso Martires quando considerassen este tan gran fauor y regalo de la diuina prouidencia para con ellos. De aquellos tres moços que mandò Nabucodonosor echar en el horno de fuego, porque no quisieron adorar su estatua se escriue, que como el fuego no les hiziesse algun daño inflamados sus coraçones cõ otro mayor fuego de amor, de aquel Señor que assi los auia amparado, començaron a entonar aquel Cantico que comiença BENEDICITE OMNIA OPERA DOMINI DOMINO. En el qual combidan a todas las criaturas del cielo, y de la tierra, y del aire, a que juntamente con ellos alaben a aquel Señor, que assi tuuo por bien socorrer a sus fieles sieruos. Pues que menos harian estos santos Martires, viendose cercados de tantas fieras, sin recebir molestia dellas? Que gracias, que alabanças y bendiciones darian al Señor que assi los defendio y fauorecio en esta batalla? y quan de buena gana ofrecerian las ceruizes al cuchillo por tal Señor, esperando luego tras del cuchillo la corona que ya tenian en las manos?

Pudiera tambien referir aqui otros fauores semejantes que hazia el Señor a sus Martires; y especialmente a las Virgines, de que arriba hizimos mencion, para confirmacion desta verdad.

(∴)

De

De la decimaquarta excelencia de la Fè, y Religion Christiana, que es auer sido confirmada con el testimonio de innumerables Martires. Cap. XVII.

RESVPVESTO el preambulo, sigueſe que tratemos de la victoria marauillosa de los santos Martires, y del testimonio que con ella nos dieron de la Fè Catolica. Para tratar desta materia, conuiene traër a la memoria aquellas dos espirituales Ciudades que S. Agustin describe en los libros de la Ciudad de Dios, que son Ierusalen, y Babilonia, cuyos moradores y caudillos, y oficios, son mui diferentes. Porque los moradores de Ierusalen son todos los buenos: mas los de Babilonia, todos los malos. El caudillo de los vnos es Christo: y de los otros, es el Demonio. Aquella Ciudad edifica el amor de Dios, que llega al desprecio de si mismo, mas esta edifica el amor propio, quando llega a despreciar a Dios por amor de si. Los moradores destas dos Ciudades, tienen perpetua guerra vnos con otros. Porque (como dize Salomon) abominan los justos al hombre malo, y abominan los malos al hombre bueno. Assi mismo el Ecclesiastico dize: Cõtra el mal, el bien: y contra la vida, la muerte: assi al varõ justo, es contrario el pecador. Y esta guerra no es nueua: porque començò con el mismo mundo, quando matò Cain a su hermano Abel, no por otra causa, sino (como dize san Iuan) porque las obras de Abel eran buenas, y las de Cain malas.

Aug.

Prou. 29.

Eccle. 35.

1. Ioan. 3.

Pues cada vna destas Ciudades tiene sus cõbatientes y defensores. Contra la Ciudad de Babilonia pelea Christo con los suyos: mas contra Ierusalen, el Principe deste mundo cõ todos sus ahados. En la vna parte pelea el espiritu, en la otra la carne, pretendiendo derribar y ahogar el espiritu: la joya porque vna parte pelea, es la gloria de Dios: y el fin porque la otra guerrea, es el interesse del amor propio, despreciada la gloria de Dios.

Pues como el Principado desta Ciudad de Babilonia fuesse tan contrario, y tan injurioso a la gloria de Dios, y estuuiesse tan estendido por toda la redõdez de la tierra (donde el verdadero Dios estaua oluidado, y el Principe deste mundo en su lugar adorado) indignandose el Hijo de Dios por la injuria de su Padre, y compadeciendose de la ceguedad de los hombres, vino a este mundo a pelear con esta bestia fiera, y desterrarla del. Esto es lo que todos los Padres antiguos continuamente le pedian. Porque esto desseaua Dauid quando pedia, que este potentissimo Señor se ciñesse su espada, y la pusiesse sobre el muslo, para pelear con este enemigo. Esto mismo pedia Isaias, quando dezia: Leuantate, leuantate, y vistete de fortaleza, braço del Señor. Leuãtate como en los dias antiguos, y en las generaciones de los siglos. Por ventura no eres tu el que heriste al soberuio, y llagaste al Dragon? En las quales palabras el Profeta pide al Saluador, que assi como al principio de la creacion de las cosas derribò a Lucifer del cielo, assi aora lo destierre del mundo, que tiene tiranizado. Y esta vitoria denunciò el mismo Profeta, quando hablando de las obras deste Señor, dixo: Que venia a predicar al mundo vn año de Iubileo, y vn dia de vengança: el Iubileo, para los pecadores, y el dia de vengança, para los demonios, que traian engañados los hombres. Y este mismo dia de vengança y de vitoria, prometio el mismo Señor, poco antes de su Passion, quando dixo: Aora ha de ser juzgado, y sentenciado el mundo: aora el Principe deste mundo ha de ser echado fuera del. Y si yo fuere leuantado sobre la tierra (esto es puesto en la Cruz) todas las cosas traerè a mi. Y esto mismo vio en espiritu san Iuan en el Apocalipsi, donde dize: que vio descender del cielo vn Angel, el qual tenia la llaue del abismo: y traia vna grã cadena en su mano, y cõ ella prẽdio al Dragon, serpiente antigua, que es el diablo, y Satanas, y lo encerrò en el abismo, y sellò la puerta del, para que no engañasse mas las gentes. Pues este Angel es Christo nuestro Saluador, segun la naturaleza humana: el qual por virtud de su gracia, y por medio de sus Apostoles, y varones Apostolicos, desterrò esta fiera del mundo, para que no fuesse mas adorada, como hasta entonces lo auia sido.

Psalm. 44.

Isai. 52.

Isai. 61.

Ioan 12.

Apoc. 20.

Mas veamos aora, que soldados escogieron estos dos Capitanes para esta batalla: y cõ que genero de armas armò cada vno a los suyos. Pues Christo primeramente escogio para esta conquista vnos rudos y pobres, è ignorantes pescadores, hombres sin letras, sin nobleza, sin eloquencia, y sin otra valia humana. Y a estos armò el, no con armas de hierro, sino cõ el fauor y gracia del Espiritu santo, y de todas las virtudes, y señaladamente cõ aquellas tres mas principales, que miran y honran a Dios, que son, Fe, Esperança, y Caridad, mas estas no en grado remisso, sino perfecto: no como las tienen los santos principiantes, sino como las poseen los perfectos, lo qual conuiene que declaremos en este lugar. Pues para entendimiento desto, es de saber, que la immensa bondad de nuestro Señor, de tal manera trata en

UVA. BHSC. SC 07960(1)

esta vida a sus familiares amigos (quando los vè ya destetados del mundo, y descarnados de toda carne, y hechos hombres espirituales y diuinos) que les da vna taça de aquel vino celestial, y vnas como primicias de aquellos bienes eternos, de que para siempre hã de gozar, como arriba declaramos. Porque en esta moneda paga el ciento por vno en este mundo: como lo promete en su Euãgelio, haziendo mercedes, y dando grandes consolaciones a los que por su amor renunciaron todas las consolaciones del mundo. Pues cõforme a esto digo, que estas tres virtudes que llamamos Teologales, tienen sus propios galardones en el cielo. Porq̃ a la Fè se darà en premio la clara vision, y a la esperança la possession, y a la Caridad la fruîcion y gozo del sumo bien. Pues este especial fauor haze nuestro Señor a los varones perfectos en esta vida, que vengan a participar vna semejança de la gloria que a estas tres virtudes se ha de dar en la otra, porque la Fè en los tales llega a estar no solo fortificada, sino esclarecida con los dones del Espiritu santo, de tal modo, que a muchos dellos parece, que no creẽ, sino que veẽ la verdad de los misterios de la Fè. Assi mismo tienen tan firme, tan viua, y tan segura la esperança de la gloria, que les parece que ya la tienen en las manos. Y estos son de quiẽ comunmente se dize, que tienen la muerte en desseo, y la vida en paciencia, por la firmeza desta esperança: la qual en algunos era tan grãde que prometian fauores a otros, quando se viessen en el cielo, como se escriue de nuestro Padre santo Domingo. Pues la Caridad (que es la reina delas virtudes) tienen estos tan abrasada y encendida, que arden en amor de Dios, y gozan a vezes de tan grandes alegrias, que no ai palabras para las explicar. Porque estas correspondẽ al premio que se da a la Caridad, que es la fruicion del mismo Dios. Y de aqui les nace vn tan gran desseo de agradar a vn Señor, que tan amable y tan suaue se les ha mostrado, que desean padecer mil generos de tormentos por el. Y assi de muchos Martires se escriue, q̃ ellos mismos tocados deste diuino fuego voluntariamente sin ser buscados se ofrecian al martirio, como adelante veremos.

Pues tornando al proposito, estas erã las armas con que nuestro Capitan armò sus caualleros para pelear con los principados y poderes del mundo, con Fè tan esforçada y clarificada, con Esperança tan segura, y tan confiada y con caridad tan encẽdida y abrasada como està dicho. Confirmados pues cõ estas tres virtudes, sabîan certissimamente, que acabada la postrera boqueada, y acabando de correr los filos de la espada por la garganta, en este mismo instante sin mas dilacion, auian de ver y gozar de aquella infinita hermosura que tanto amaron, y que sus animas auian luego de ser lleuadas por los santos Angeles con coronas de martirio a ser colocadas entre los coros de los Santos, donde para siempre gozarian de deleites eternos, y de bienes, que ni ojos vierõ ni oîdos oyeron, ni en coraçõ humano pudieron caber. Pues con tales armas quiẽ no se esforçarà? quien no se animarà? quien no pelearà alegremente contra todo el poder del mũdo.

§. I.

AORA veamos quales fueron los soldados, y quales las armas con que el Principe deste mundo peleò contra el exercito y Reino de Christo. Esto nos representa S. Iuan en vna marauillosa vision que el relata en su Apocalipsi, en la qual (resumiendola en pocas palabras) dize. Que aparecio vna grande señal en el cielo: que fue vna muger vestida del Sol, con la Luna debaxo de los pies, y con vna corona de doze estrellas en la cabeça, la qual padecia grandes dolores por parir. Y aparecio otra señal en el cielo, que fue vn Dragon grãde y roxo con diez cuernos, y siete cabeças, y este Dragon estaua delante de la muger para tragar el hijo que pariesse, y ella pario vn hijo varon, el qual auia de regir las gentes con vara de hierro. Esta muger que aqui pinta san Iuan todos sabemos que es la Iglesia, y estar ella vestida del Sol (que es Christo Sol de justicia) nos representa estar ella adornada, hermoseada, y enriquecida con los meritos y gracia de Christo, è inflamada en su amor. Desta manera de vestidura haze mencion el Apostol, quando dize. Todos los que aueis sido bautizados, estais vestidos de Christo. Tener esta muger la Luna (que es tã mudable) debaxo de los pies nos representa el desprecio que los Santos tienen de todas las cosas desta vida, que son mas mudables y mas inconstãtes que la misma Luna. La corona adornada con doze estrellas, es la gloria que tiene la Iglesia de auer sido fundada con la doctrina de los doze Apostoles: los quales recibieron primero que todos las primicias de la gracia, y beuieron de la misma fuente de vida. Los dolores grandes que està muger tenia por parir, nos representã los grãdes desseos que la Iglesia tenia de dilatar la Fè por todo el mundo, y de engendrar hijos espirituales a Christo su Esposo. El Dragon grande y roxo que estaua para tragar el hijo que la muger pariesse, es el demonio principe deste

UVA. BHSC. SC 07960(1)

deſte mundo: cuyo color dize que era roxo, para ſignificar la ſangre de los Martires, que el por medio de ſus miniſtros auia derramado. Los diez cuernos que tenia en la cabeça, fueron diez Emperadores Romanos, que precedieron antes del Imperio del Chriſtianiſsimo Conſtantino, por los quales leuantò el Dragõ las diez perſecuciones, que comunmente ſe cuentã de la Igleſia. Las ſiete cabeças ſignificã otra manera de perſecuciones de aſtutiſsimos hereges: por cuyo medio el Dragon leuantò otras perſecuciones mayores que las paſſadas, con las artes y aſtucias deſtos hereges. Dezir que eſte Dragon eſtaua la boca abierta, eſperando tragar el hijo que la muger parieſſe, nos repreſenta, el furor y ardor que aquel Dragon infernal tenia de extinguir y deſterrar del mundo el nombre de Chriſto.

Pues por eſta figura primeramente ſe entendera quales eran los ſoldados de que el demonio ſe ſiruio, para hazer guerra al Reino de Chriſto, que fueron por vna parte los Emperadores y Monarcas del mundo, y por otra los aſtutiſsimos hereges, que le hazian guerra mas cruel: porque la perſecucion de los vnos principalmente tiraua a los cuerpos, mas la otra con aſtucias de argumentos hazia mas cruel guerra a las animas, y aſsi la vna hazia Martires, la otra hereges.

Las armas con que el Dragon armaua eſtos tiranos, eran engaños y mentiras, que ſon las armas propias deſte padre de la mentira, con las quales vencio los dos primeros hombres del mundo. Porque hazia creer a los Emperadores, que aquellos Idolos eran verdaderos dioſes, y que con ſu fauor auian ſeñoreado el mundo, y con ellos auian de conſeruar eſte ſeñorio, y que faltando eſte culto dellos, ſe perderia. Y porque eſta Religion de Chriſto con todas ſus fuerças deſtruia, y condenaua y eſcupia eſtos ſus dioſes, conſeruadores (como ellos imaginauã) de ſu Imperio, encrueleciãſe en tanto grado contra ella, que todo ſu eſtudio è ingenio, y todas ſus artes y fuerças empleauan en deſterrarla del mundo. Y con eſto penſauan vengar las injurias de ſus dioſes, y aplacarlos, y alcançar dellos, no ſolo la conſeruacion de ſu Imperio, ſino la ſalud, y la proſperidad y abundancia de los bienes temporales. Y aſsi en las leyes peruerſiſsimas, que hizo Maximino eſcriuir en tablas de metal contra los Chriſtianos (mandando aprender a los niños de coro las blaſfemias contra el Saluador, y que ſe compuſieſſen de las cantares para cantar por las calles) daua por razon dellas, que deſpues que los Chriſtianos eran deſterrados de ſus tierras, auia ſerenidad en el cielo, y la tierra daua frutos en mayor abundancia, y todas las coſas ſucedian proſperamente. Y por tanto, que era coſa mui prouechoſa que aquella lei ſe guardaſſe, para alcançar y conſeruar la gracia de los dioſes, a los quales ningunos ſacrificios ſe podian ofrecer mas agradables, que la perſecucion y deſtierro deſta aborrecible gente de todos los lugares donde ſu mageſtad es adorado. Tales falſedades y blaſfemias hazia creer aquel padre de la mentira a eſtos ſus miniſtros: y eſtas eran las armas cõ que hazian guerra cruel a la Igleſia. Donde ſe vè, quã deſiguales eran aſsi los ſoldados, como las armas de la vna parte y de la otra. Porque los ſoldados de Chriſto, eran peſcadores: los del Dragon, eran Emperadores: las armas de aquellos eran la Fè de la verdad, y las deſtos eran la mẽtira y falſedad.

Pues con eſta perſuaſion mentiroſa encendidos los animos de los tiranos, que artes, que inuenciones de tormentos no buſcaron para atormentar los Santos? Comun coſa era degollar, quemar, açotar con muchas diferencias de açotes, haſta conſumir las carnes, y llegar a los hueſſos, y ſacar el alma del cuerpo con ellos. A otros arraſtrauan y deſpedaçauan a las colas de los cauallos: a otros aſpauan en vnos maderos, y alli raſgauan ſus carnes con garfios de hierro. A otros abriã por medio, y los cortauan en los tajones dela carniceria, y los echauan en el mar, para que los comieſſen los peces. A otros dize Suetonio Tranquilo, y Cornelio Tacito en la vida de Neron, que echauã a los perros, viſtiendolos primero de pieles de fieras, para que los lebreles cõ mayor furia los acometieſſen y deſpedaçaſſen. Otros vuo, que deſnudaron y ataron de pies y manos, y en la fuerça del inuierno los puſieron ſobre vna laguna de agua elada deſcubierta al Norte, en vna noche fria, para que eſtuuieſſen toda ella penando con aquel nueuo tormento: y junto a eſta laguna eſtaua aparejado vn paño con aguas calientes, para que el Martir tuieſſe a la mano el remedio, ſi quiſieſſe deſdezirſe de ſu propoſito: y deſta manera padecierõ quarenta ſoldados: cuyo martirio celebra ſan Baſilio en vna elegantiſsima Homilia. *Suetoñ.*

Mas no contentos los tiranos con vn ſolo linage de tormentos, executauan en el cuerpo del Martir vnos ſobre otros, para que ſi no quedaua vencido con los vnos, lo fueſſe deſpues de ya dibilitado con los otros. Eſto ſe vè en la variedad de los tormentos, con que muchos ſantos Martires fueron atormentados, eſpecialmente ſan Lorẽço, y ſan Vicente, ſanta Agueda, ſanta Dorotea, ſanta Olalla, ſanta Martina

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Martina, y de vn ſanto Diacono por nombre Clero, ſe eſcriue en ſu Calenda, que es a ſiete de Henero, que ſiete vezes fue atormentado, deſpues por largo tiempo encarcelado, y al fin degollado. Tã inſaciable era la ſed que los tiranos tenian de la ſangre de los Martires. Y a vezes el numero de los que padecian era grãde. Porque en la Calenda del dia del Nacimiẽto de nueſtro Saluador ſe lee el martirio de la ſanta Virgen Anaſtaſia: la qual con dozientas mugeres, y ſietecientos hombres fue deſterrada a las Islas Palmarias. Los quales todos con diuerſos martirios glorificaron a ſu Criador, y ofrecieron la vida al que ſe la auia dado. Mas eſte es pequeño numero, en comparacion de otros de que adelante haremos mencion, y particularmente de diez mil Martires, y onze mil Virgines, las quales en vn dia corrieron con guirnaldas de roſas y açucenas al Talamo del Eſpoſo celeſtial, donde ſiguen al Cordero por do quiera que va.

Eſto ſe ha dicho aſſi en general: mas porque eſta materia es de grande edificacion para nueſtras vidas, y de grande admiracion viẽdo el poder ineſtimable de la diuina gracia, me parecio deuia decender a tratarla mas en particular: recontando las batallas y fortaleza de algunos eſclarecidos Martires.

Prologo ſobre las hiſtorias y batallas glorioſas de los ſantos Martires, que aqui ſe cuentan.

SENTENCIA es mui celebrada de Platon, que ſi ſe pudieſſe ver la hermoſura de la virtud con ojos corporales, robaria y lleuaria tras ſi los coraçones de los hombres. Y ſi eſto ha lugar en qualquiera de las virtudes, mucho mas en las que tienen reſpeto a Dios, y tienẽ por oficio honrarle, creerle, amarle, y fiarſe del, porque las tales tienẽ vn altiſſimo y nobiliſſimo objeto a que miran, que es Dios, Señor de todo lo criado. Entre las quales aquellas tienen el principado que ſumamente glorifican a Dios, y deſta manera le glorifican los hõbres que por mantener la Fè, lealtad, y reuerencia que ſe deue a aquella inmenſa Mageſtad ſe ofrecen no ſolo a perder la vida, ſino a perderla con crueliſſimos y terribles tormentos. Pues ſi qualquiera otra virtud ſegun la ſentencia ſuſodicha es tan hermoſa, quanto ſerà mayor la hermoſura de la virtud que a eſte ſupremo grado vuiere llegado, que es el mayor ſacrificio que el hombre puede ofrecer, y lo vltimo adonde puede ſublimar la gracia a vn hombre mortal? Es tan grande eſta hermoſura que (como dize el Apoſtol) viene a ſer vn hermoſiſſimo y admirable eſpectaculo, no ſolo a los hombres y Angeles, ſino al miſmo Dios que ſumamente ſe alegra, viendo pelear, y triunfar la carne flaca de toda la potencia del mundo, y del infierno por ſu Fè y amor. En eſto ſe conoce la virtud de la gracia, y la eficacia de la Redencion de Chriſto: por quien eſta gracia ſe da. Y porque aquellos a quien Dios ha dado ojos para ver eſta hermoſura ſe edifican y deleitan grandemente, leyendo las batallas y triunfos de los Martires, y aquella eſpantoſa conſtancia que tuuierõ, aſſi los hombres, como las mugeres flacas entre tanta furia y rabia de tormentos, pareciome que deuia eſtenderme mas en eſta materia para dar eſte guſto y contentamiẽto al Chriſtiano Letor, mayormente ſiendo eſte vn tan grande argumento y confirmacion de nueſtra Fè, que es lo que en la primera parte deſta eſcritura pretendemos. Porque tal fortaleza y conſtancia nos dan claro teſtimonio de la virtud y aſſiſtẽcia de Dios. Ca de otra manera como pudiera (põgo por exemplo) la Virgen ſanta Olalla de edad de treze años padecer tantas inuenciones de tormentos nũca viſtos, ſino eſtuuiera toda ſu anima llena de Dios? Pues que dire de la Virgen ſanta Agueda, que ſiendo mui noble y delicada yua con tan grande alegria a la carcel, como ſi fuera a deſpoſorios, donde primero la colgaron, y crueliſſimamente açotaron, y deſpues retorcierõ vno de ſus virginales pechos, y ſe lo cortaron de raîz! Y tras eſto hizieron vna cama de caſcos de tejas puntiagudas, y jũtamente de carbones encendidos, para que el cuerpo ya llagado de los açotes tuuieſſe para ſu refrigerio aquella nueua inuencion de cama en que deſcanſaſſe?

Pues que coraçon pudo inuentar vn tã nueuo genero de crueldad para vn cuerpo tan delicado! Que dire de la Virgen ſanta Barbara, a la qual tenia ſu padre encerrada en vna torre por la grãdeza de ſu hermoſura, la qual ſu miſmo padre tomado del vino, ò veneno de la infidelidad, ſabiendo que era Chriſtiana, la acuſò y preſentò al juez: el qual primeramente la mandò deſnudar, y açotar tan cruelmente con neruios de toro, que corria ſangre de ſu cuerpo por todas partes, y aſſi deſnuda la mandò poner en la carcel, y otro dia viendo que ni con eſte tormento auia podido vẽcer ſu conſtancia, mandò aplicarle dos hachas ardiendo a los dos lados de ſu cuerpo, y deſpues mandò que la dieſſen muchos golpes con vn martillo en la cabeça, y tras eſto, que le cortaſſen a cercen ambos ſus virginales pechos! Y como ſi todo eſto fuera poco, mandò que la tra-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

traxessen por toda la ciudad desnuda, açotandola cruelmente. Y viendo el peruerso juez la fortaleza, y perseuerancia de la Virgen, y que ya, ni auia mas tormentos que prouar, ni mas cuerpo en que los executar, mandó finalmente, que la lleuassen a degollar, a donde iua la santa Virgen con grande esfuerço, y alegria, y alli por manos de su propio padre, mas cruel que todas las fieras, fue degollada: para que assi se cumpliesse lo que el Saluador auia profetizado, diziendo: que hasta los padres auian de entregar a la muerte sus propios hijos, por odio de la Fè. Desta manera la santa Virgen passando por tantos fuegos, embiò su purissimo espiritu a Dios, y assi dio fin a esta gloriosa batalla. Donde no solamente nos pone admiracion la constancia destas Virgines, sino mucho mas el alegria del padecer, y la libertad con que respondian, y reprehendian la crueldad è infidelidad de los juezes, sin hazer caso, de que con esto los azedauã, y encrueleçian mas contra si. Pues como pudieran dõzellas tan delicadas, vencer tan grandes batallas, si no estuuieran armadas con tan grande Fè, con tan encendida caridad, con tan grande fortaleza, y con tan firme confiança, que ya les parecia, que veîan aparejada la corona: y assi corrian alegremente a recebirla de las manos del Esposo celestial? Y siendo tanta la flaqueza de las mugeres, que basta ver vna espada desnuda, ò vn poco de sangre, para caër en tierra amortecidas, estas viendo tantos instrumentos de crueldad, y tanta sangre derramada de sus cuerpos, no solo no desmayauan, mas antes se alegrauan, y dauan gracias por su passion. Pues siendo tan natural en todas las criaturas el amor de la vida, y el temor de la muerte, y siendo los cuerpos humanos tan sentibles, que no pueden sentir vna punçada de alfiler, como pudieran estas donzellas vencer tales batallas, y leuantarse sobre todas las leyes y fueros de naturaleza, si no tuuieran dẽtro de si a autor y Señor della? Y siendo el mismo el que peleaua y vencia en ellas, siguese que era verdadera la Fè y religiõ, que el mismo Dios con la fortaleza de sus animos testificaua Por lo qual dezimos ser esta vna grande confirmacion de nuestra Fè. A lo qual se puede aplicar aquella sentencia del Apostol, en que dize: Que lo flaco de Dios, es mas fuerte que toda la fortaleza de los hombres: pues toda ella no bastò para vencer la constancia destas donzellas tan flacas: antes ellos quedaron vencidos, y las Virgines vencedoras.

Donde tambien es mucho de considerar, que entre los misterios de nuestra Fè, vno de los mayores, que es el de la Passion y muerte de nuestro Saluador, señaladamente se confirma con las vitorias delos Martires. Porque como sea tan grande el numero dellos, que parece competir con el de las estrellas del Cielo, y ayan sido tan estrañas las inuenciones de tormentos que ellos vencieron, y ser esta la mayor gloria que toda la naturaleza humana, esforçada con la gracia, puede dar a su Criador, hazese nos luego mui creîble, que el Hijo de Dios, que tanto desseaua la gloria de su eterno Padre, se ofreciesse a todos los tormentos è ignominias de su Passion: porque con el exẽplo y esfuerço della, peleassen ellos mas animosamente, viendo a su Dios y Señor, ir en la delantera para esforçarlos. Por lo qual bastando vna sola gota de su preciosa sangre, para redemir el mundo, quiso derramar a poder de tormentos quanta tenia, por dar este tan grande esfuerço a los Martires, y esta tan grande gloria a su eterno Padre con la Fè y constancia dellos. La qual gloria desseaua el con tan gran desseo, que aunque no vuiera otra causa para padecer, sino esta, por sola ella padeciera, y diera por bien empleados todos sus trabajos, aunque mas no vuiera. Esta consideracion entenderan mejor los que tuuieren ojos para saber mirar, y estimar la constancia y fortaleza destos glorioisissimos caualleros.

Aora querria preguntar a los que leen libros de cauallerias, fingidas y mentirosas, que los mueue a esto? Responderme han, que entre todas las obras humanas que se puedẽ ver cõ ojos corporales, las mas admirables son el esfuerço y fortaleza. Porque como la muerte sea (segun Aristoteles dize) la vltima de las cosas terribles y la cosa mas aborrecida de todos los animales, ver vn hombre despreciador, y vencedor deste temor tan natural, causa grande admiracion en los que esto veẽ. De aqui nace el concurso de gentes, para ver justas, toros, y desafios, y cosas semejantes por la admiracion que estas cosas traen consigo: la qual admiracion (como el mismo Filosofo dize) anda siempre acompañada con deleite y suauidad. Y de aqui tambiẽ nace, que los blasones, è insignias de las armas de los linages comunmente se toman de las obras señaladas de la fortaleza, y no de alguna otra virtud. Pues esta admiracion es tan comun a todos, y tan grande, que viene a tener lugar, no solo en las cosas verdaderas, sino tambien en las fabulosas y mentirosas. Y de aqui nace el gusto que muchos tienen de leer estos libros de cauallerias fingidas. Pues siendo esto assi, y siendo la valentia y fortaleza de los Santos Martires sin ninguna comparacion mayor, y mas admirable que todas quantas ha auido en el mun-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

el mundo (pues basta para ser, como diximos vn hermosissimo espectaculo para Dios, y para sus Angeles, y siendo sus historias no fabulosas, ni fingidas, sino verdaderas) como no holgarán mas de leer estas tan altas verdades, que aquellas tan conocidas mentiras? Alomenos es cierto que los sanos y buenos ingenios, mucho mas han de holgar de leer estas historias, que las de aquellas vanidades acompañadas con muchas deshonestidades, con que muchas mugeres locas se enuanecen, pareciendo les que no menos merecian ellas ser seruidas, que aquellas por quien se hizieron tan grãdes proëzas, y notables hechos en armas. Pues como yo no deua tener cuenta con estos magos y gustos tan dañados, sino con los sanos, a estos sè que hago gran seruicio, refiriendo estas historias tan glorioſas y prouechosas, pues con ellas (entre otros muchos frutos) como ya diximos, se confirma la verdad de nuestra Fè. Ni se puede alegar contra esto, que algunos padecieron en defension de sus sectas engañosas, porque estos han sido mui pocos, y los nuestros son innumerables, ni tampoco se puede dezir, que se engañariã los nuestros como gente simple, pues entre los Martires vuo gran numero de Sacerdotes, y Obispos doctissimos en todo genero de doctrinas a bueltas de otros grandes Filosofos (como fue san Dionisio, y Iustino Martir) y otros tales, los quales no se auian de ofrecer a morir, y morir con tã estraños tormentos sin mucha consideracion y mui claro conocimiento de la verdad, porque no es tan liuiano negocio la muerte, que los hombres sabios se ofrezcan a ella sin mucho peso y deliberacion, y sin mui seguras prẽdas y conocimiento de la verdad.

Y porque seria cosa infinita y agena de nuestro instituto, entremeter aqui todas las historias de los Martires, que se cuentan en catorze persecuciones de la Iglesia (como ya diximos) solamẽte referire aqui algunos pedaços de tres: de las quales vna fue de Diocleciano, otra de Antonio Vero, Emperadores Rõmanos, y otra de Sapòr Rei de los Persas, sacadas fielmente, parte de la historia Tripartita, y parte de la Eclesiastica de Eusebio, aprobada por la Iglesia. Y con estas juntarè el martirio de santa Martina Virgen, y de santa Olalla, y de san Policarpo dicipulo de san Iuan Euangelista, por ser mui dignos de ser sabidos.

(*)

Persecucion de Diocleciano y Maximiano.
Cap. XVIII.

CORRIA el año diez y nueue del Imperio de Diocleciano en el mes de Março acercandose la alegre solennidad de la Pascua: quando por toda la redondez de la tierra se pregonauã los edictos del Cesar, que todas las Iglesias (do quier que estuuiessen edificadas) fuessen derribadas por el suelo: y todos los volumenes de las diuinas Escrituras fuessen quemados: y si alguno de nosotros tuuiesse alguna dignidad, ò oficio, fuesse priuado del, y quedasse infame; y si alguno tuuiesse Christiano esclauo, que nunca pudiesse ser el tal Christiano libre. Tales cosas contenian las primeras leyes que contra nosotros se establecieron. Despues de algun tiempo se acrecentaron, mandando que todos los Prelados de las Iglesias primeramente fuessen presos, y forçados con todo arte de tormentos a adorar los Idolos. Entonces vierades muchos de los Sacerdotes de Christo pelear marauillosamente a vista de Dios, y de los Angeles, y de los hombres, quando con la crueldad de los perseguidores eran arrebatados a los sacrificios: y varonilmente resistian. Ca vnos eran despedaçados, otros atenazeados, otros quemados con laminas de hierro ardiendo, de los quales algunos fatigados con sentian: otros hasta el fin perseuerauan constantes. Y algunos de los perseguidores conmouidos de compassion, lleuando a los nuestros a sus sacrificios, publicauan que auian sacrificado siendo falso, y de otros aun antes que llegassen a los templos, dezian que ya auian hecho lo que era mandado: y los dexauan culpados de solo cõsentir la infamia del delito q̃ no auiã cometido. A otros quitauan de cabe los altares medio muertos, y los echauã afuera: a otros arraſtrauã por los pies, y poniã entre los q̃ auiã sacrificado. Pero muchos dellos a grandes vozes protestauã q̃ no auiã cõsentido: mas q̃ erã Christianos, y se preciauan dello. Otros cõ mayor libertad deziã, q̃ ni auiã sacrificado, ni sacrificariã en algun tiẽpo. A los quales en cõtinente los oficiales de la justicia q̃ estauan presentes apuñeauã la boca y los ojos: porque callassen, y a empellones los echauan, diziẽdo que ya auian dado consentimiento. Tan grandes eran las astucias de los enemigos: porque alomenos se creyesse que salian cõ su intento. Pero no quedauã sin respuesta de los bienauẽturados Martires. Cuya virtud y fortaleza y grandeza de coraçon (dado que no bastan palabras para contar en particular) pero referiremos lo q̃ nuestras fuerças bastaren. Y porque segun

UVA. BHSC. SC 07960(1)

(segun diximos) el fuego començò a empren derse contra solos los principales y constituidos en dignidad, hazian pesquisa de los caualleros que auia entre los nuestros, denunciandoles, que les conuenia adorar los Idolos, ò perder su nobleza y priuilegios juntamente con su vida. Muchos dellos renunciaron por Christo la caualleria, y otros (aunque menos) posposieron las vidas. Pero como creciò la llama por todos los pueblos y sus Sacerdotes, no es possible hazer suma de quantos Martires cada dia padeciã por todas las ciudades y prouincias.

En Nicomedia vn varon noble, y (segun la reputacion del siglo) ilustre, luego que vio fixado el edicto en la plaça contra los sieruos de Dios, publicamente encendido con fuego de Fè quitò la carta, y a vista de todo el pueblo la hizo pedaços, estando en el pueblo el mismo Emperador, y su compañero Maximiano. A los quales como fuesse hecha relacion de la religiosa y varonil hazaña del cauallero de Christo, con gran impetu y fiereza le atormentaron, y con todas sus fuerças nunca acabaron que alguno le viesse triste en las penas, mas cõ alegre rostro y semblante, faltandole ya carnes que fuessen llagadas, el coraçon y espiritu viuia, y se regozijaua. De lo qual sus verdugos mas grauemente se sentian, viendo que embotauan en el todas sus armas, y no podian escurecer el resplandor de su cara. Despues deste passaron todo su furor contra vno de los compañeros de Doroteo, que estauan siempre en la camara del Emperador, y eran tratados como nobles: porque viendo estos los demasiados tormentos q̃ al Martir sobredicho se dieron con alguna libertad hablò mal dellos: y por esto fue traîdo a juîzio y mandado sacrificar a los Dioses. Pero resistiendo el a esto, fue mandado colgar, y despedaçar todo su cuerpo cõ peines de hierro, para q̃ con la angustia del dolor hiziesse, lo que estando sin lisiõ despreciaua. Y como permaneciesse inmouible, fue mandado que fregassen con sal, y vinagre sus carnes ya dessolladas. Y sufriendo cõ el mismo coraçon este tormento, mandarõ poner vnas parrillas sobre el fuego en presencia del juez, y poner encima lo que quedaua de su cuerpo gastado, para que del todo fuesse consumido, no de presto, sino lentamente, para q̃ la pena durasse por mayor espacio. Puesto el assi, los blasfemos ministros reboluian su cuerpo a todas partes, esperando cada vez sacar del palabras de consentimiento: pero el perseuerando fortissimamente en la confession de la Fè, y estando mui alegre por la esperança de la corona, consumidas y derretidas en el fuego sus carnes, despidio su bienauenturado espiritu, y lo embiò a su Criador. Desta manera Pedro (que este era su nombre) coronado de martirio, verdaderamente se hizo successor del Apostol san Pedro, en el nombre, y en la Fè. Maestro deste era Doroteo, en los oficios que en Palacio conuenia hazer: porque era camarero mayor del Cesar. En cuya compañia estaua assi mismo Gorgonio su igual en virtud y Fè, y magnanimidad, por doctrina delos quales y saludables exemplos todos los caualleros de la camara Real, perseuerauan firmes en la Fè.

Pues como Doroteo y Gorgonio viessen atormentar a Pedro con tan crueles tormentos, cõ alta voz y fortaleza de espiritu dixerõ: Emperador porque castigas en solo Pedro el proposito, y voluntad que todos tenemos assi como el? Porque es el solo acusado del delito que todos conformemente confessamos? Esta es nuestra Fè, esta nuestra Religion y cõcorde sentencia. Semejantemente mandò el Emperador lleuarlos a la Audiencia, y despues de atormentados casi con las mismas penas que los primeros, los mãdò ahorcar. Entõces Antimo Obispo de essa ciudad perseuerando en la misma confession, mereciò la corona del martirio, echado vn lazo a la garganta. Al qual como a buen pastor, que sabiamente careaua sus ouejas, siguio gran parte del rebaño.

§. I.

PERO entre tantas huestes de Martires (dize Eusebio) tengo por cosa digna de contar la hazaña de dos mãcebos. Los quales como fuessen presos, y los constriñessen a que sacrificassen, dixeron, lleuadnos a los altares, y como llegassen, pusieron las manos sobre las brasas q̃ estauan en ellos, y dixeron. Si de aqui quitaremos las manos, hazed cuenta que sacrificamos, y assi perseueraron hasta que toda la carne se deshizo sobre el fuego. Pues que dire de aquellos trezientos hombres que cuenta Prudencio en el martirio de Cipriano, ante cuyos ojos puso el tirano vn altar de sus abominables sacrificios, y vna calera de cal hirviẽdo a par de el, diziendo, que los que no quisiessen sacrificar auian de ser echados en aquella calera. Oyendo trezientos hombres estas palabras, mouidos con impetu del Espiritu santo, y con el calor de la Fè, y del amor de Dios, y con desseo de la corona gloriosa del martirio, corrieron a gran priessa, y se arrojaron en la calera, comprando con vna breue y gloriosa muerte, vna mas gloriosa y perdurable vida.

Mas

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Mas boluiendo al tiempo de Diocleciano, en esta sazon acaëcio que se encendio fuego en el palacio del Emperador: lo qual creyò el cõ falsa sospecha que auia sido esto hecho por los nuestros. Por lo qual encendido con mayor fuego de ira, mandò que todos los fieles fuessen lleuados en dos hazes, y los vnos fuessen descabeçados, y los otros abrasados. Pero la gracia de Dios encendia mas poderoso fuego en sus coraçones, que la saña en el coraçõ del Emperador. Finalmente siendo preguntados por los oficiales, quales dellos querian sacrificar, y escapar con la vida, a todos pesaua, assi: hombres como mugeres de ser preguntados: y de su voluntad vnos se echauan en las llamas: otros a porfia tendian la ceruiz al cuchillo. Y como los que presentes estauan, tomassen horror de ver crueldad tan estraña, los ministros de la muerte sacaron de alli la parte de los que aun viuian: y pusierõlos en vna nao, y lleuados a alta mar los arrojaron en las hondas. Y tanto crecio su rabioso furor, que siendo sepultados los cuerpos de los criados de la casa Real, abriã sus sepulcros, y echauan sus venerables cuerpos en el mar, diziendo. Echemoslos en el mar, porque por ventura no se hagan estos Dioses de los Christianos, y esta loca gente que no quiere adorar a nuestros Dioses: adore nuestros esclauos.

Y como quiera que tã descomedidas crueldades se hiziessen en Nicomedia (do estaua el autor de tantos males, hambriento de las carnes de los Christianos) pero no menos priessa se daua en la prouincia de Malta, y de Siria, en poner en carceles a los Principes de las Iglesias, por mandamiẽtos Imperiales: y juntamẽte con ellos prendian muchos del pueblo, hõbres y mugeres, tãto que por todas partes era lastimera y terrible cosa de ver. Porque subitamente en pregonandose las prouisiones Reales, se hazia silencio en la ciudad, y grãde apretura de gente en las carceles. Ningun hombre parecia por las calles, en las carceles no cabiã: tanto que no parecian delinquentes presos, sino que todos los ciudadanos auian mudado morada, y las cadenas hechas para los ladrones, y adulteros, y homicidas, entõces ceñian los cuellos de Obispos, y Sacerdotes, Diaconos, y Lectores, y Religiosos Monges: tanto que para los verdaderamente culpados faltauan prisiones, y lugar en las carceles. Pero como se hiziesse relacion a los Principes, que las carceles estauan llenas, y faltaua lugar para los malhechores, embiaron nueuas prouisiones, mandãdo que de los que estauan presos, quiẽ quisiesse sacrificar saliesse libre, y quien resistiesse, muriesse con graues tormentos.

Tales fueron las batallas de los glorioſos Martires en Tiro: a do auiã venido de las partes de Egipto. Y no menores fueron las que en su Prouincia (digo en Egipto) vencieron otros bienauenturados, assi hombres como mugeres, niños, y viejos, despreciãdo la vida presente, por la Fê de la eternidad, y anhelando por la gloria verdadera, que en ver a Iesu Christo consiste.

Algunos dellos despues de açotados, encadenados, heridos, y raîdas sus carnes, fueron echados en el fuego: otros despeñados en las aguas, otros descabeçados, inclinando ellos de su gana la ceruiz al cuchillo, otros consumidos de hãbre, otros enclauados en maderos: de los quales fueron puestos muchos la cabeça abaxo. No fue menor la crueldad que en Tebaida se exercitò, donde en lugar de rallos vsauan cascos de vasos de barro, con los quales raîan de tal manera sus carnes, que las despojauan de todo el cuero. Las mugeres sacauan desnudas: tanto que ni aun sus partes naturales cubrian, y con nueuo y afrentoso artificio las colgauan de vn pie, la cabeça âzia el suelo: y alli las dexauã colgadas todo el dia. A muchos atauan los pies a dos ramas de arboles apartados, si a caso alli cerca los hallauan: y despues soltauan las ramas que auian doblegado para que con su fuerça boluiendo a su natural puesto rasgassen por medio las entrañas delos fuertes guerreros. Y esto no passò en pocos dias, ni en breue tiempo, mas por años enteros cada dia se martirizauan, quando menos diez al dia, y muchas vezes ciento, hombres, y mugeres, y niños. En esta sazon passando yo por las regiones de Egipto, vi con mis ojos presentar innumerable pueblo delante del ferocissimo Presidente, sentado en su tribunal: a los quales preguntaua vno a vno: y en respõdiẽdo que era Christiano, este era todo el proceſſo: y luego le ponia a parte ya condenado. Y no obstante que todos de su voluntad, y a porfia vnos antes de otros se le ponian delãte y libremente cõfessauan su Fè, ni por esto, ni por contemplacion de tanta muchedumbre el crudelissimo tirano templaua su ira. Examinados todos salieron juntamẽte al campo, cerca de los muros, no arrastrados con sogas, sino lleuados con maromas de Fè. Ninguno faltò sin que nadie mirasse por ellos: todos venian mui alegres, y entre si contendian, quien estrenaria primero el cuchillo del verdugo. Faltarõ las fuerças a los porteros, aunque a ratos se renouauan: cansaronse sus braços, y los filos de sus espadas se embotaron. Vi a los carniceros sentarse cansados, y acezando y mudãdo puñales: y q̃ el dia se acabaua antes q̃ los Marti-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Martires. Y en todo este tiempo ninguno dellos, hombre, ni niño boluio atras de su lealtad vna vez començada: mas antes temia cada vno no se escureciesse la claridad del dia, primero que le cupiesse la suerte de su martirio. Con tanta alegria, y confiança recibian la muerte presente, sabiendo que era principio de la vida bienauenturada. Vi que miẽtras los vnos eran degollados, los otros no estauan ociosos, ni congoxados: mas alegremente cantauan Himnos a Dios, hasta que les venia la vez tanto desseada, para que no les hallasse la muerte en otro exercicio, sino en el que auian de continuar para siempre en el Cielo. O marauilloso, y digno de gran veneracion tal Coro de cantores bienauenturados, tal capitania de fuertes, y tal corona y resplandor de la gloria de Christo!

Regia esta capilla, capitaneaua este exercito, hermoseaua esta corona el sagrado Pontifice, y Capitan esforçado, y perla sobre todas las perlas preciosas Fileas Obispo de la ciudad llamada Tumis: de cuya glorioſa passion y de la carta que escriuio estando preso en la carcel a su amada Espoſa la Iglesia de Tumis, haremos adelante mencion. Mas no se hartauan aquellos fieros coraçones con toda esta carniceria: porque viendo que no auian podido vencer a los Martires viuos, procurauan para consuelo de su rabia, vẽgarse en los cuerpos de los muertos. Y assi vnos mandauan echar en el mar, para que los comiessen los peces, otros quemauan y boluian en ceniza, pareciendoles, que con esto perderian la esperãça de la resurreccion, por la qual morian alegremente. A muchos mandauan echar en las priuadas, como lo hizieron con el ama del Martir Hipolito, por nombre Concordia, y con el glorioso san Sebastian, dos vezes martir: vna assaëteado, y otra tan fieramente açotado, que a poder de açotes embiò aquella anima santissima del tormento de los açotes al Reino de los deleites eternos. Este linage de desprecio declara la grandeza de la persecucion de los tiranos, y la furia del demonio que rabiaua en sus coraçones, viendo cada dia menoscabarse su honra, y dilatarse la gloria y Reino de Christo.

Martirio de la Virgen santa Olalla.
Cap. XIX.

YPorque esta crueliſsima persecucion de Diocleciano y Maximiano padecia la virgen santa Olalla en la ciudad de Merida, siendo de edad de treze años (cuya passion celebrò Prudencio en sus elegantissimos versos) pareciome que la denia enxerir en este lugar junto con el martirio de la Virgen santa Martina (que adelante se pone) el qual no fue menos admirable que el desta Santa, aunque fue en tiempo de otro Emperador, en el qual se verà vna gloriosa competencia entre Dios, y estas virgines, ellas a padecer tormentos por el, y el a esforçarlas, y hazer milagros por ellas. Y que santa Olalla aya padecido en tiempo de los Emperadores ya dichos, mueſtranlo estas palabras, que Prudencio le atribuye que dizen assi. Yfis, Apolo, y Venus nada son, y Maximiano nada es, aquellos son nada por ser hechos de mano: y este es nada, porque adora Dioses hechos de mano. En este martirio veremos vna de las mas fieras y porfiadas batallas que se hã visto. Porque veremos por vna parte pelear juntas sus armas toda la potencia del mundo, y del infierno, y todas las inuenciones de tormẽtos, que se pudierõ imaginar, y por otra vna donzellica noble, y delicada de treze años: y con ser desta edad, salir vẽcedora desta tan gran batalla. Veremos otro si la omnipotencia de aquel Señor, el qual declara la grandeza de su poder, y de su gracia, escogiendo los mas flacos sugetos del mundo, para derrocar la idolatria, y plantar la Fè, lo qual fue cosa tanto mas admirable, quanto mas flacos eran los instrumentos de que vsò.

Pues cõmẽçando a relatar su glorioso martirio, esta Virgen fue natural de Merida, hija de padres Christianos: los quales dẽde su tierna edad la criaron en temor, y amor de Dios: en el qual creciẽdo cada dia de virtud en virtud, vino a tener grandes desseos de morir por el Esposo celestial, a quien tenia consagrada su virginidad. Y viniendo vn juez a Merida a perseguir los Christianos, y oyendo la fama de la Christiandad desta Virgen, y de sus padres, embiò vn carro para que se la traxessen. La qual a la sazon estaua en vn lugar llamado Ponciano, treinta y ocho millas de la ciudad de Merida en compañia de otra Virgen de su mismo proposito, por nombre Iulia. Llegando pues los ministros del Adelantado, y diziendole que ya su padre Liberio con otros Christianos estaua preso, y que ella tambien era llamada por la misma causa, recibio esta nueua con grande alegria, por el desseo que tenia de padecer por amor de su Saluador. Y si ella entonces pudiera, quisiera andar todo aquel camino en vna hora. Yua en su compañia la Virgen susodicha: a la qual dixo la Santa: Sabete hermana Iulia, que aunque voi tarde, serè pri-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

mero martirizada. Llegada a la ciudad, mandò el juez traërla ante si, al qual dixo la Virgẽ. A que veniste a esta ciudad enemigo de Dios? Porque persigues a los Christianos, y a las virgines que se han consagrado a mi señor Iesu Christo? El juez oído esto, dixole con mantedumbre. Niña, antes que crezcas, me parece que quieres perder la flor de tu juuẽtud. Respondio la Virgen. Yo soi de treze años, mas no piẽses que podràs espantarme cõ tus amenazas. Ca assaz me basta lo que he viuido en la tierra, porque tengo esperança de viuir en el Cielo. Respondio el juez: No te engañe mezquina essa vanidad: mas llegate a ofrecer sacrificio a los Dioses: porque puedas escapar de los tormentos que te esperan, y ser honrada con vn esposo noble y rico. Yo, dixo ella, tengo Esposo noble y rico, è inmortal, que es Iesu Christo Saluador del mundo. Oîdo esto el juez començò a halagarla con blandas palabras, diziendo. Mira tu hija a tu niñez, y ten compassion de ti misma, y ofrece encienso a los Dioses, y librate de la muerte. La Virgen respondio, Christiana soi, y no harè lo que me dizes. Entonces aîrado el juez, mãdole dar curador, y a el mãdò que la hiziesse açotar, y siendo açotada bendezia al Señor, y maldezia a los Emperadores, y a sus Dioses. De lo qual informado el juez, mandola traër ante si, y viendo su hermosura, y mostrãdo compassion de su tierna edad, dixole. Di niña que te aprouecha esta tu porfia? Vè y ofrece sacrificio a los Dioses, y no quieras sufrir tantas penas. Respondio la Virgen. Que te aprouechò desuenturado mandarme desnudar, y açotar, pensando que me pudieras apartar de la verdad? Engañaste miserable: porque solo mi cuerpo tienes en tu poder, mas sobre mi animas solo aquel la tiene que la criò. Y porque conozcas mi voluntad yo te digo, que maldixe, y maldigo aora tus Dioses, y tus Emperadores. Embrauecido con esta respuesta el juez, hizo poner su estrado en la plaça, y mandò parecer ante si a la Virgen, para que alli fuesse atormentada. Para lo qual mandò cortar varas de arboles, dexandolas con sus ñudos, y haziendolas remojar, y con ellas mandò açotar a la Virgen. Entonçes ella dixole: Viejo desuenturado, no pienses que me espantas con tus amenazas, porque mas me esfuerças cõ ellas. Oyendo esto el juez dixo a los verdugos: traëdme azeite hiruiendo y derramadselo sobre los pechos. Y echandole este azeite, dixo la Virgen. Este tu azeite hiruiente no me ha hecho mal: antes me ha encendido mas el amor de mi Señor Iesu Christo, al qual desea ver mi anima. Oyendo esto el juez, dixo a verdugos. Traëd mui presto cal viua, y metedla en ella, y echadle agua fria encima para que aî se abrase. Entonces dixo la Virgen: Atormentete el fuego perdurable del infierno, que assi trabajas por atormentar la sierua del Rei del Cielo. Passado este tormento, no contento el cruel tirano con lo hecho, mandò traër vna olla llena de plomo derretido, y tendida la Virgen sobre vn lecho de hierro, mandò que le mostrassen primero aquel linage de tormento: para ver si con el desistia de su proposito. Mas como ella no desistiesse del, mandò derramassen aquel plomo derretido sobre todo su cuerpo. Mas estando la Virgen con los ojos leuantados al Cielo esperando este tormento, elose el plomo, y quemaua las manos de aquellos que lo echauan, y no quemaua a ella. Y viendo esto el juez, y cada vez mas embrauecido, mandò traër las varas y açotarla cruelmente, y despues fregarle las llagas con cascos de tejas puntiagudas. Y passado este tormento, viendo el tirano la constancia de la Virgen, dixole. No pienses que has de salir de aqui vencedora: porque otras penas mayores tengo aparejadas para vencerte. Respondio la bienauenturada Virgen. No me puedes tu vencer: porque aquel vence en mi, que pelea por mi. Entonces el crueliſsimo tirano, mandò que le pusiessen hachas encendidas en el cuerpo. En el qual tormento dixo la santa Virgen. Assado es ya mi cuerpo: mas no por esso me fallece esfuerço. Mandame echar sal encima, porque mi cuerpo pueda ser sabroso manjar a mi Esposo celestial. Oyendo esto el tirano, y quedando espantado de tal esfuerço, mandò que la echassen en vn horno encendido, y que no la sacassen del hasta que fuesse quemada. Mas la Virgen dentro del horno cantaua Himnos, y alabanças a Dios. Y como el tirano (que andaua passeandose junto al horno) la oyesse cantar, viendo que ya no le quedaua mas que prouar, atonito de lo que veîa, vino a dezir. Pienso que somos vencidos, porque esta moça toda via perseuera en su mala intencion, y no siente dolor. Mas porque no se glorie vanamẽte, sacadla del horno, y raëdle los cabellos de la cabeça, y lleuadla por las plaças desnuda para que assi sea auergonçada. Oyendo esto la Virgen dixo. Aunque sea deshonrada en la tierra, descabellada, desnuda, y afeada, aquel por cuyo amor yo sufro esto, tomarà de ti vẽgança enemigo de justicia, y te darà tu merecido. Dixo entonces el, si temes esta fealdad, ven sacrifica a nuestros Dioses. Respondio ella. Ofrezco a mi Dios sacrificio de alabanças. Oyendo esto, dixo el tirano.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

no. Estiradla en el cauallete de madera, y ponedle fuego a los lados. Puesto el fuego, començò la Virgen a loar al Señor, diziendo aquellas palabras de Dauid. Prouaste Señor mi coraçon y examinastelo con fuego, y no hallaste en mi maldad. Y dize Prudencio que estando la Virgen en este tormento, y siendo desgarradas ya sus carnes con garfios de hierro, dezia. Estas señales Dios mio que el hierro haze en mi cuerpo, letras son con que vuestro santo nombre se escriue en mi carne: las quales predican vuestras vitorias y triunfos. Entonces los verdugos hizieron vn cabestro de cabellos que le auian cortado, enfrenandola con el, la lleuaron fuera de la ciudad donde la auian de justiciar. Y puesta en el tormento del cauallejo fue alli otra vez estirada y açotada, y atormentada de nueuo. Y no quedando aun aquel rabioso coraçon instigado por los demonios harto con los tormentos passados, mandò de nueuo poner hachas encendidas a sus costados. Entonces la Virgen dixo: Porque Calfurniano vsas de tan grã cruel dad contra mi? Pues abre los ojos y mira mi cara, y conoceme aora bien, porque me puedas conocer en el dia del juizio, quando pareciremos delante de mi Señor y Esposo Iesu Christo, donde tu recebiras el castigo merecido por tu crueldad. Oyendo esto muchos de los que presentes estauan, y marauillados de tan grande fortaleza en tan tierna edad, fueron de tal manera compungidos, que conocieron la virtud de Christo, que en aquella Virgen triunfaua, y se conuirtieron a el dexada la idolatria. Y poniendole los verdugos fuego por todas partes, ella abriendo la boca tomaua la llama que ardia. Y luego fue visto salir de su boca aquella anima santissima en figura de paloma que subia a lo alto. Y el cruel tirano, ya que no pudo acabar nada con el cuerpo viuo, quiso vengarse en el muerto, mandando que estuuiesse tres dias colgado, y puesto a la verguença en presencia del pueblo. Mas la diuina prouidencia embiò gran copia de nieue sobre su cuerpo, y hermoseò sus miembros, y alimpiò los cabellos que estauan ensuziados con las manos sangrientas de los carniceros, y quedò blanqueado el cuerpo que con las llamas del fuego estaua tostado y denegrido. Esta es en breue la historia deste tan admirable martirio.

Martirio de la Virgen santa Martina. Cap. XX.

DESPVES deste tan glorioso martirio de la Virgẽ santa Olalla, me parecio añadir el de santa Martina, porque no es menos glorioso ni menos admirable, puesto caso que fue en tiempo de otro Emperador por nombre Alexandro, en cuyo tiẽpo sucedio la quinta persecuciõ de la Iglesia. Y aunq aya aqui muchas cosas de que marauillarnos, pero vna de las principales, es vna santa cõpetẽcia entre esta Virgẽ y su celestial Esposo: ella a padecer diuersos linages de tormẽtos por el, y el a hazer milagros y marauillas por ella.

Fue pues esta Virgen de mui noble linage, cuyos mayores tuuieron siempre muchos magistrados en la Republica Romana, y su padre fue Consul, que era el principal cargo de la ciudad. Esta donzella, quedando por muerte de sus padres mui rica y abastada de bienes temporales, no vsò dellos para soberuia y vanagloria, mas dandose toda a Dios, y a obras de misericordia, gastaua todos sus bienes con los pobres, con estas y con otras semejantes ocupaciones perseuerãdo en santidad de vida, armò de fortaleza su coraçon, y se puso en vela contra el brauo leon, que con grandissimo cuidado busca siempre a quien tragar. Mandados pues por el Emperador (que entonces perseguia los Christianos) Vital, Cayo, y Cassio principales personas de su casa, buscar Christianos para los hazer sacrificar, hallaron en vna Iglesia de la ciudad a esta santa donzella puesta en oracion: y llegandose a ella (como por su nobleza era conocida) le dixeron. El Emperador te saluda y estima como conuiene a tu nobleza: pero manda que vayas con nosotros para sacrificar al gran Dios Apolo. Respondio la Virgen con alegre semblante: Aguardad pues vn poquito, que despues que me encomendare a Dios, y al santo Obispo, de buena voluntad me irè con vosotros. Y boluiendo a su oracion, encomendandose al Señor mui ahincadamente, se fue con ellos mui contenta. Llegados al palacio, los que le auian traîdo, embiaron a dezir al Emperador, que traîã vna donzella Christiana de grandissima autoridad y nobleza, que de buena voluntad queria sacrificar a los Dioses, y demas desto persuadia a los Christianos que hiziessen lo mismo. Holgandose mucho dello el Emperador mandò que le fuesse lleuada, y dixole: Gran plazer recibo, en que siendo tan no-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ble y bien criada, quieras dexar essa opinion Christiana, y sacrificar al dios Apolo: yo te prometo, que por ello recibas y ayas de mi muchas honras, y fauores. Respondio a esto la Virgen sin ningun temor, mandame tu sacrificar siempre a Dios viuo, que con su poder criò todo el mundo de nada, para que sacrificandole yo, tu Apolo falso, auergonçado, y enflaquecido, no pueda mas burlarse de las criaturas que esperan y confian en su Señor y Saluador Iesu Christo. Y mandandola el Emperador lleuar al Templo para que sacrificasse, le dixo la Santa, entra tu conmigo los Sacerdotes de tu Apolo, y todos los que le honrais, y vereis quan benignamente mi Dios santo y bueno recibe de mis manos sacrificio. Oyendo esto el Emperador, mandò que los de su guarda, y todos los que presentes estauan, fuessen con ella al Templo, y viessen lo que hazia. La santa donzella encomendandose a Dios, y armandose con la señal de la Cruz, se puso en oracion, y acabada ella vuo vn grande temblor de tierra en toda la ciudad, y cayò vna gran parte del Templo de Apolo, y desmenuzando la estatua del Idolo, matò todos los Sacerdotes que en el estauan, y mucha otra gente infiel. Indignado el Emperador con estas cosas, y como por estar ciego de coraçon, no entendiesse que todo aquello era poder y virtud de Dios, mandò que diessen muchos bofetones a la Virgen, y que rasgassen sus carnes con hierro. Hizieron los sayones sin ninguna piedad lo que les era mandado, pero cansados, y enflaquecidos començaron a dezir a grandes vozes. Que marauilla es esta, que mucho mas cansados y flacos estamos nosotros, que esta que tan mal tratamos, porque nosotros vemos quatro mancebos mui hermosos que la esfuerçan, y bueluen sobre nosotros los tormentos que le damos. Pero el Emperador mouido con ira, viendo los atormentadores quebrantados, deshonraualos, arguyendolos de flacos, y para poco. Y por esto mandò que fuesse la Virgen leuantada en alto: y que sus carnes fuessen rasguñadas con pedernales agudos. Mas la Virgen puestos sus ojos en el Cielo dezia. Bendito eres Señor mio Iesu Christo, que tan liberalmente das tu gracia a los que liberalmente en ti ponen toda su esperança. Dichas estas palabras, perseuerando con grādissima constancia en los tormentos, vino vna luz del Cielo que rodeò a ocho verdugos que le atormentauan: los quales cayendo en tierra, rogauan a la Virgen les alcançasse perdon de Dios, por los tormentos que le dauan, pues forçados lo hazian. Respondio la Santa con mucha alegria: Si quisieredes conuertiros a mi Señor Iesu Christo, y creer de todo coraçon, que el dara el premio a cada vno de sus obras, gozareis de los premios que en el Cielo estan aparejados para sus Fieles: pero si otra cosa creyeredes, de verdad os digo, que os esperan eternos y espantosos tormentos en el infierno. Ellos todos ocho alumbrados con la diuina gracia, dixeron a grandes vozes que creîan en Christo: y abominādo el cruel oficio que hazian, todos a vna voz dixeron al Emperador. Nosotros de aqui adelante no queremos seruir a estos que tu llamas Dioses, y a la verdad son Idolos, pues auemos aprendido de Martina quan grande sea la virtud de Dios, y de su hijo Iesu Christo. Enojado desto el Emperador, mandò luego que fuessen colgados en alto, y con cuchillos fuessē despedaçadas sus carnes. Mas ellos en todos estos tormentos ninguna cosa hablauan, solamente tenian puestos los ojos en el Cielo. Y siendo assi atormentados vn gran rato, mandò el Emperador que fuessen degollados, temiendose que otros mouidos por su exēplo, se tornassen Christianos. Ellos nada turbados por la sentencia, haziendo en sus frentes la señal de la Cruz con grande alegria esperaron el martirio. Y assi con corona de gloria embiaron sus espiritus bienauenturados al Cielo.

El dia siguiēte leuada la Virgen delante de Alexandre, y mandandole el sacrificar: como ella no hiziesse caso de su mandamiento, mandò el tirano que desnuda fuesse leuantada en alto, y sus carnes despedaçadas. Y en tormento tan esquino no cessaua la Virgen de alabar a Dios. Y despues de hecha pedaços, fue atada a quatro palos, y alli mui cruelmente açotada por los verdugos. Y perseuerando ella en las alabanças de Dios, fue tanto el espacio en que la estauan atormentando, que se reuezaron siete verdugos a açotarla. Mas ella no hazia caso de las penas que le dauan, por el esfuerço que recebia con el fauor de la diuina gracia, antes los verdugos pedian con grande instancia al Emperador les diesse licencia para no la atormentar mas: porque ellos eran los atormentados. Mas el cruel tirano con mucho corage mandò que vnos y otros y muchos mas se reuezassen en la açotar. Estaua presente al martirio desta Santa vn hombre rico, y pariente del Emperador: el qual por complazer le dixo, que la mandasse lleuar a la carcel, y alli fuesse pringada y caldeada con azeite hirujendo sobre aquellas llagas que estauan todas corriendo sangre. El Emperador entonces mandò luego

UVA. BHSC. SC 07960(1)

go que aſſi ſe hizieſſe. Yua la Virgen con vn roſtro lleno de alegria a la carcel a recebir eſte nueuo tormento, y toda la noche gaſtò en loores de Dios, y fueron oîdas vozes en la carcel que juntamente con la Virgen alabauan al Señor. Al tercero dia fue preſentada al tirano, el qual le dixo que fueſſe luego al templo, y ſacrificaſſe, ſino queria morir mala muerte. Pero la Virgen haziendo la ſeñal de la Cruz, en el nombre de Chriſto entrò en el Templo, y pueſta en oracion mandò al demonio, que eſtaua en el Idolo de Diana, que ſalieſſe luego del. Y ſubitamente con grandiſsimo eſtruendo ſaliò, y cayò fuego del Cielo, y quemò el Idolo y parte del Templo que cayò, mato muchos de los ſacerdotes, y de otros infieles. El Emperador atemorizado con eſtas coſas, entregò la Virgen a vn Preſidente por nombre Iuſtino, para que de nueuo la atormentaſſe: y porque la ſanta con grande Fè, y confiança le dixo. Atormentame quanto quiſieres: ca no me podras hazer que ſacrifique a tus Dioſes, el la mandò luego leuantar en alto, y deſpedaçar las carnes ya deſpedaçadas con peines de hierro, y la mandò abrir por los pechos con los peines, haſta recebir no menos que ciento y diez y ocho heridas en ellos. En todo eſte tormento ninguna palabra hablò la Virgen, ſino los ojos pueſtos en el Cielo, ofrecia ſu cuerpo en ſacrificio a Dios. El Preſidente penſando que era muerta mandò que la dexaſſen, mas entendiendo que aun eſtaua viua le dixo: Martina quieres ſacrificar a los Dioſes, y eſcuſar los tormentos que aun te tengo aparejados? Reſpondio la Santa. Yo tengo a mi Señor Ieſu Chriſto, que me esfuerça, y no ſacrifico a tus abominables Dioſes. El Preſidente arrebatado con ira, y caſi medio loco, la hizo quitar del palo, y mandò a los verdugos que la lleuaſſen a la carcel, pareciendole que no podria ella por ſi andar ſegun eſtaua deſpedaçada. Mas ella ſe fue a la carcel por ſus pies. Sabido eſto por el Emperador, la mandò echar a las beſtias brauas, y lleuada al teatro para eſto, fuele echado vn brauo leon: mas el llegandoſe a la Santa, no ſolo no le hizo mal, mas antes ſe arrodillò a ſus pies. Viendo ella eſta marauilla de Dios, de nueuo le ſuplicò que no permitieſſe que ella ſe vieſſe jamas apartada de ſu amor. Y por el leon eſtar lamiendo los pies de la Virgen, perdida toda ſu natural braueza, fue tornada a lleuar a ſu priſion. El qual leon como inſtrumento de la diuina juſticia, auiendo perdonado a la innocencia de la Virgen, de camino matò a Eumenio pariente del Emperador, que auia dado el conſejo contra la Santa. Ella fue luego lleuada a la carcel, donde pocos dias deſpues mandò el tirano que la lleuaſſen al Templo a ſacrificar a los Idolos. Pero la Virgen le reſpondio, haz todo quanto pudieres, porque nũca me podràs apartar del que conmigo tengo, que es mi Señor Ieſu Chriſto. Oîdo eſto la mandò otra vez atar, y deſpedaçar los hueſſos, que las carnes ya lo eſtauan. Y diziendole vno de ſus atormentadores: Confieſſa Martina a Diana por Dioſa, y ſeràs libre. Reſpondio ella: Chriſtiana ſoi, y a Chriſto Ieſu confieſſo. Entonces mandò el tirano que fueſſe quemada, para lo qual fue luego hecha vna grande hoguera, y la ſanta Virgen de Chriſto arrojada en ella. Mas la diuina prouidencia embiô agua del Cielo, que matò la llama, y vn viento rezio que ſe leuantò eſparzio el fuego, y quemò muchos de los Gentiles que preſentes eſtauan. Eſpantado el Emperador de lo que veîa, y creyendo que eſtos eran hechizos, y que los tenia en los cabellos, porque toda eſtaua deſnuda, la mandò treſquilar, y penſando que con eſto le auia quitado toda ſu fuerça, començò a burlar della, y mãdola meter tres dias en el templo de Diana, donde eſtuuo ſin comer alabando al Señor. En cabo dellos fue ſacada del templo, y pidio a Dios en ſu oracion, fueſſe ſeruido de la librar de la miſeria deſta vida. El Emperador viendo ſu conſtancia, y que no podia cõ ella, la mandò degollar, y con eſte martirio, haziendo oracion a Dios, ſe fue a la gloria de ſu Eſpoſo y Señor, el qual viue y Reina en los ſiglos de los ſiglos. Eſcriuio eſte martirio Adõ Obiſpo de Treuêris.

Martirio de la Virgen ſanta Anaſtaſia, eſcrito por Simeon Metafraſte.

HAllamos en las Hiſtorias auer ſido dos Virgines de vn miſmo nombre, que era Anaſtaſia: ambas Romanas, y ambas de mui eſclarecido linage, pero mucho mas eſclarecidas con la ſantidad de la vida y confeſsion de la Fè. La vna dellas fue caſada con vn hombre deprauado, aſsi en la Fè, como en la vida. Por lo qual no vſando ella de la libertad del matrimonio, conſeruò ſiempre ſu pureza virginal. Muerto el marido, perſeuerando ella en la miſma pureza, empleaua toda ſu vida y hazienda en ſocorro de pobres, y neceſsitados, mayormente de aquellos que eſtauan preſos por la Fè, buſcandolos a las carceles, y proueyendoles de todas las coſas neceſſarias, limpiando ſus llagas, y curandolas, y haziendoles ſufrir

UVA. BHSC. SC 07960(1)

con sus amonestaciones y consejos esforçadamẽte los tormentos, y despues de muertos sepultaua sus cuerpos honrosamente con toda la pompa y gloria que en aquel tiempo se sufria, en lo qual gastó todo lo que le quedaua de vida, hasta que ella se ofrecio tambien en sacrificio y holocausto a Dios, acabando su vida entre las llamas del fuego, por la confession de la Fè.

La otra Anastasia escogiò la vida Monastica y quieta, desechãdo los cuidados y cargas del matrimoniò, y no contenta con la corona de la Virgidad, mereció tambien con vn esforçado y grande animo la palma del martirio, gozando en el Cielo destas dos coronas. Pues renunciãdo esta Virgen sus padres, y parientes, y bienes temporales, siendo de edad de veinte años, se encerrò en vn Monasterio donde siendo instituida por la santa Sofia (porque este era el nombre de su maestra) produxo despues frutos de virtudes proporcionados a tal doctrina y tal institucion. Mas el demonio teniendo embidia de tal santidad, y pureza, hizole primero guerra con sus domesticos, y familiares: los quales procurauan apartarla de aquel recogimiento y rigor de vida, mas como ella perseueraſſe constantemente en el proposito començado, viendo que por esta via no la podia vencer, boluiose a otras artes, y hizo que essos mismos familiares suyos denunciassen a los oficiales del juez que andauan en busca de los Christianos, que esta Virgen lo era. Luego ellos fueron al Presidẽte que se llamaua Probo (siendo en aquel tiempo Emperador el crueliſsimo Diocleciano) diziendo contra esta Virgen, que ni honraua sus Dioses, ni al Emperador, sino q̃ predicaua por Dios a vn hombre llamado Christo, y que auia escogido vna vida solitaria sin compañia de marido, y que enseñaua a otras Virgines esta nueua manera de vida. Iutando pues el Presidente mucha gente ante su Tribunal, mandò que esta Virgen le fuesse presentada. Fueron luego los ministros de la maldad, y quebrãdo las puertas y cerraduras del Monasterio preguntauan por el nombre de Anastasia. La santa maestra suya Sofia entendiendo lo que era, rogõ con grande humildad è instancia a los alguaziles, le atorgassen vn poco de espacio: en el qual derramando muchas lagrimas, y tomando a la Virgen, y poniendola secretamente delante del altar, llamando a Dios por testigo de lo que queria dezir, habló desta manera.

Yo hija mia dulciſsima, auiendote recebido en mi cõpañia dende tu tierna edad, nũca cesse dende el primer dia, hasta este de enseñarte con todas mis fuerças todo lo q̃ era necessario para el seruicio y amor de Christo. Y pues tu aora has llegado a la edad de la plenitud deste Señor, camina para el con grande alegria. Porque oi te despoſo y ofrezco, y entrego en manos de tu celestial Esposo. Y ya te està aparejado el talamo, y el que te llama es verdadero y fiel, y los mensageros desta alegre nueua son ya llegados, para lleuarte al palacio soberano donde està tu Rei. Camina pues hija mia por este angosto y estrecho camino, recibiendo el martirio por su amor, para que el ponga despues tus pies en lugar espacioso. Ca justo es, ô hija, no solo padecer, y morir vna vez por Christo, sino muchas vezes, si esto fuesse posible. Porque si siendo el Dios padecio, no por si, sino por nosotros, quan justo y deuido es, que nosotros, que somos sus sieruos, imitemos alegremẽte su muerte? Mas no se llama muerte hija mia perder la vida por Christo, sino alegria, y gozo, y deleite, y resplandor, y luz mas dulce, y hermosa que esta del Sol. En aquella casa Real todos los bienes estan libres de muerte, todos son firmes y estables, y perpetuos. No mires hija mia a la crueldad de los tiranos, ni a la terribilidad de los tormentos, porque tu celestial Esposo se hallarà presente, y los aliuiarà, y te socorrerà. Y si el fuere seruido que padezcas para prueua de tu Fè, nunca te desamparara en los trabajos, y acabarseha la fuerça de los dolores, y amanecerteha la consolacion; y la luz, y la gloria te cercarà.

A estas palabras le respondio la Virgen. Cosa es madre mia digna de ser desseada, y pedida a nuestro Señor, que yo nunca desfallezca con la fuerça de los tormentos, pero aunque el espiritu està pronto, la carne es flaca: mas ruega tu al comun Señor, que el me embie fortaleza de lo alto, con la qual pueda resistir a tan grandes dolores: y yo madre mia esforçada, con su virtud y gracia guardarè tus consejos, y ninguno dellos echarè en oluido.

Diziendo esto la santa Virgen, y prometiendo esta tan dulce promessa, arremetieron luego los alguaziles, y arrebatandola como a vn cordero de los braços de su madre, le echaron vna cadena al cuello, y caminando ella con grande alegria, fue presentada ante el Presidente. Y estando delante del, estaua mui mas presente su anima a Christo su Esposo, poniendo sus ojos fixos en el, contemplando su hermosura. Espantauanse los que presentes estauan de ver la belleza de su rostro, y la grauedad y honestidad con que assistia al juez. El qual primeramente le preguntò

UVA. BHSC. SC 07960(1)

tò por ſu nombre. Ella reſpondio, que ſe llamaua Anaſtaſia, y Dios me ha leuantado aora (dixo ella) para echar en verguença a ti y a tu padre. El entonces viendo a la virgen reſponder con eſta aſpereza, determinò ablandar aquella aſpereza con regalos, no entẽdiendo con quien lo auia, y que pecho de azero tenia delante de ſi. Y aſsi le dezia. Aconſejote yo hija mia lo que mas te conuiene, que es jũtarte con noſotros, ſacrificar a nueſtros Dioſes, y por eſta via alcançaràs caſamiento con vn hombre mui principal, con el qual te daran muchas riquezas, oro, plata, veſtiduras precioſas, y joyas, muchedumbre de criados, y aſsi vendras a ſer vna muger mui principal en eſta nueſtra ciudad. Por tãto hija mira por ti, y toma el conſejo que cõuiene para tu hermoſura y nobleza, y no quieras experimentar el furor de nueſtra ira, y ver quan grande mal ſea no honrar nueſtros Dioſes. Porque yo pongo a ellos por teſtigos, que tengo laſtima de tu gran hermoſura, y que no tengo menor cuidado de ti, que ſi fuera tu padre ſegun la carne, y con eſte amor te aconſejo lo que te conuiene. Y ſi tu no tomares mi conſejo, ſerà neceſſario que prueues por experiẽcia que no ſerà menor la ſeueridad y rigor de mi ira, que es aora la blandura de mis palabras. Y podrà ſer arrepentirte a tiempo que nada te aproueche.

Oyendo eſtas palabras la ſanta Virgen traxo a la memoria las palabras y conſejos de ſu buena maeſtra, y aſsi reſpondio. Mi Eſpoſo, ô juez, y mis riquezas, y mi vida es Chriſto, y padecer muerte por el, es para mi coſa mas precioſa que la miſma vida, y por ſu amor no hago caſo de oro, ni plata, ni riquezas, ni nada de lo que puede alegrar en eſta viſta, es para mi coſa alegre, porque el ſolo y ſu dulce compañia es mi alegria de quien eſpero eternalmente gozar. Y por tanto el fuego, la eſpada, y el hierro, y el deſpedaçamiento de miembros, y las heridas y açotes, y qualeſquier otras coſas que voſotros aueis inuẽtado para atormentarnos, no ſon para mi tormentos, ſino deleites, poniendo yo mis ojos en ſolo el, y deſſeando padecer por el, no vna, ſino mil muertes ſi fueſſe poſsible. Por tanto no finjas que tienes laſtima de mi hermoſura, que tan preſto ſe marchita como la flor del campo: ſino comiẽçaà hazer lo que eſtà en tu poder, y en la crueldad de tus coſtumbres: porque yo nunca jamas adorarè eſſos vueſtros Dioſes falſos, de piedra y de palo.

Con eſtas palabras enſañado el juez, le mandò dar de bofetadas, y tras deſto la hizo deſnudar en cueros en preſencia del pueblo, echando en plaça aquella hermoſura (digna de ſer reuerenciada de los Angeles) para auergõçar aquella Virgen, que no eſtaua acoſtumbrada a viſta de hombres. Y haziendoſe eſto le dixo: Aſsi conuiene que ſeas afrentada, y deſhonrada ante los ojos de los hõbres. Por tanto buelue ſobre ti, y llegate a honrar la benignidad de nueſtros Dioſes, y no quieras afear y eſcurecer antes de tiempo eſſa tã florida hermoſura. Ca ſi eſto no hazes, nadie te podrà librar de mis manos, ni eſcuſar que no te haga mil pedaços, y te eche a las fieras para q̃ te coman, y eſto ten por coſa cierta. La Virgẽ a eſto reſpõdio. No es para mi deshonra, ô juez, eſtar deſnuda de mis veſtiduras, ſino grãde ornamento y atauio. Porque deſta manera deſpojada del hombre viejo, veſtirè el nueuo q̃ es de juſticia y verdadera ſantidad. Y por eſto no ſoi yo, ſino tu, el q̃ ſe ha de auergõçar por eſtar veſtido de impiedad y maldad, la qual aſſi como agua ha penètrado tus entrañas. Entre tanto eſtando la Virgen con gran deſſeo de entrar en la batalla de ſu martirio, y recelando que el juez ſe podria ablandar, y perder ella la corona, añadio eſtas palabras. Cruelisſimo juez amenazaſme con la muerte, aqui eſtoi ya aparejada, porque eſto es lo que yo deſſeo. Porque ſi deſpedaçares mis miẽbros, y cortares la lengua, y las manos, y los diẽtes, y las vñas, entonces me haràs mayor beneficio. Ca toda entera quan grande ſoi, me deuo a mi Criador, y eſto ha ſido ſiempre mi deſſeo, que el ſea glorificado en todos mis miẽbros, y ellos ſean preſentados ante ſu Tribunal, con la hermoſura y ornamento de mi cõfeſsion. Con el valor y esfuerço deſtas palabras quedaron atonitos y eſpantados los que preſentes eſtauan, mas el juez dexadas las palabras, procedio a los tormentos.

Y primeramente mandô hincar quatro palos en tierra, dos en vna parte, y dos en otra, y mandando atar los pies y braços de la Virgen a eſtos quatro palos, y quedando el cuerpo en lo alto dellos, hizo que debaxo puſieſſen fuego de ſarmientos, y ſobre el echaſſen azeite y pez, y piedra açufre, y juntamente con eſto mandò que tres verdugos con vn miſmo impetu, y en vn miſmo tiempo açotaſſen ſus eſpaldas con varas, y aſsi fue luego hecho. Pues como ella eſtuuieſſe aſsi por vn gran pedaço de tiempo padeciendo, y las eſpaldas ſe deſpedaçaſſen con los açotes y las entrañas por la parte de abaxo ſe abraſaſſen con fuego, y las venas ſe conuirtieſſen en ceniza, y la ſangre ſe conſumieſſe (que era vn tormento terrible aun de oîr) la Virgen (ô verdaderamẽte animo generoſo, y mas alto que

UVA. BHSC. SC 07960(1)

la miſma naturaleza) eſtaua toda ocupada en hazer oracion a Dios, trayendo a la memoria y repitiendo con la boca palabras de la ſanta Eſcritura (en que ella eſtaua muì exercitada) y con eſto y con ſu oracion, como con vn rozio del Cielo, mitigaua la llama de ſus dolores.

Por lo qual canſada aquella beſtia fiera con eſte linage de tormento, mandò que le puſieſſen ſobre vna rueda en que fueſſe atormentada, queriendo ſobrepujar el tormento paſſado con el preſente. Y luego los maluados miniſtros traîan al rededor con cierto artificio aquella rueda, con la qual ſe quebrantauan los hueſſos, y los neruios ſe eſtendian, y toda la fabrica del cuerpo ſe deſordenaua, y los miembros ſe deſencaxauan de ſus lugares naturales. En eſte tiempo hazia la Virgen oracion al Señor que le podia ayudar en el tiempo de ſu afliccion, y aſsi dezia. Dios de los Dioſes. Dios de las virtudes. Dios de mi ſalud, de quien procede mi paciencia, y en quien eſtà mi confiança: torre de mi fortaleza, refugio mio, ſocorreme aora Señor en eſta afliccion, Dios que me ciñes de virtud, Dios Dios mio, no te alexes de mi, porque desfallece mi vida en dolores. Mas (ô ſocorro acelerado y admirable del Criador!) hecha eſta oracion, luego ſe deſataron las cuerdas con que el ſanto cuerpo eſtaua atado en aquella maquina, ſin quedar en todo el ſeñal, ni del fuego paſſado, ni de las heridas recebidas.

Mas ni con eſte tan gran milagro ſe mouio aquella beſtia fiera, è indomada, ni deſiſtiò de ſu crueldad, por eſtar obſtinado, y tomado del vino de la infidelidad. Y aſsi la mandò luego como eſtaua deſnuda eſtender en vn cierto ingenio de madera que auia hecho, y alli mandò a los verdugos que raſgaſſen, y araſen ſus carnes con garfios de hierro. Mas ella leuantando los ojos al Cielo, fue tan poderoſamente confortada, que cãſados los verdugos del continuo trabajo, ella eſtaua con vn animo y roſtro tan ſereno, como ſi ningũ dolor padeciera. Con lo qual el tirano deſatinaua, y eſtaua perplexo, no ſabiendo de que manera atormentaria la Virgen. Eſtaua todo el roſtro del mudado, y ſaltaua en la ſilla, ni podia caber dentro de ſi con la rabia y furor que padecia. Y como ya el eſtaua como loco y ſin juîzio, el demonio (de que eſtaua veſtido) le dixo, que mandaſſe cortar a cercen ambos los pechos de la Virgen, que era coſa de grauiſsimo dolor, por eſtar eſtas dos partes del cuerpo tan cerca del coraçon. Mas la Virgen que eſtaua mas encendida en el amor de Chriſto, que el tirano en ſu furor, deſpreciaua lo que era menos por lo mas.

Y tras deſto el tirano deſſeando vencer aquella admirable fortaleza de la Virgen con la terribilidad de los tormentos, mandò que le arrancaſſen las vñas de los dedos. Mas ella como ſi fuera inſenſible a los dolores daua gracias a Dios, por auerla tenido por digna de ſer ſemejante a el, y compañera de ſus paſsiones, y junto con eſto deshonraua los Dioſes del tirano, llamandolos tinieblas, y engaño del mundo y demonios, y otros nombres ignominioſos. Lo qual no pudiendo ſufrir el tirano, mandò que eſtirandole la lengua de la garganta ſe la cortaſſen, y con ella le arrancaſſen los dientes. Mas la Virgen no deſmayando, ni remitiendo nada de ſu conſtancia, perſeueraua dando gracias a Dios, y rogando le dieſſe buen fin a ſu martirio, y pidiendo ſalud a todos los enfermos que ſe la pidieſſen por ella. Sonò luego vna voz del Cielo diziendo, que le era otorgado todo lo que pedia. Y hecha eſta oracion, dixo al verdugo, haz lo q̃ te es mandado, y ella ſacò aquella lengua que ſiempre ſe ocupaua en las alabanças diuinas, la qual fue luego cortada, y los dientes arrancados, y la boca quedò hecha vna fuente de ſangre con la qual ſe teñia toda la veſtidura de la Eſpoſa de Chriſto, mas precioſa que todas las purpuras de los Reyes.

En eſte tiempo fatigada la Virgen con ſed, pidio vn poco de agua, la qual le dio vn hombre llamado Cirilo, que era Chriſtiano, aunque no era conocido por tal. Y por eſte beneficio recibio vn grande galardon, porque por vn jarro de agua fria alcançò la corona del martirio. Porque como ſupieſſe el tirano, que eſte hombre auia dado agua a la Virgen, no ſolo por natural compaſsion de ſus dolores, ſino por comunicar con ella en la miſma Fè, le mandò luego matar, y con eſto dio ſentencia difinitiua que la Virgen fueſſe degollada, y aſsi le fue cortada la cabeça fuera de la ciudad, y ſu cuerpo eſtuuo por algunos dias en el ſuelo, pero ſin ſer tocado de las aues del aire, ni de las beſtias de la tierra, las quales en ſu manera reuerenciauan aquellas heridas recebidas por el comun Señor.

Y deſpues por eſpecial prouidencia ſuya fue entregado a la bienauenturada ſanta Sofia que la auia criado y enſeñado, en lo qual cumplio Dios ſu peticion, y dio el deſcanſo que ſus entrañas deſſeauan. Porq̃ ſiendo preſa la virgen y lleuada al martirio, la ſanta maeſtra ſuya, temia y temblaua, recelando el peligro de los tormentos, y por eſto poſtrada en tierra, con encendidas oraciones y rios de lagri-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

lagrimas, rogaua a Dios que la Virgen no deſmayaſſe con la fuerça delos dolores. Mas deſpues que ſe dio fin glorioſo a ſu martirio, vino vn Angel del Señor, y libro a la maeſtra de aquel temor, y cuidado, dandole alegres nueuas del fin glorioſo de la Virgen, y junto con eſto la lleuò adonde eſtauan las reliquias de ſu cuerpo, adornadas con la confeſsion de la Fè, y con la veſtidura del martirio, que era lo que ella deſſeaua. Entonces abraçando ella todas aquellas precioſas reliquias, y beſando cada vno de aquellos miembros, y derramando ſobre ellos muchas lagrimas de alegria, dezia. Hija mia dulciſſima, hija mia mui amada, hija que yo criè con toda diligencia en exercicios virtuoſos, y en ſilencio, y en trabajos, gracias te doi, porque no deſpreciaſte mis conſejos, y porque guardaſte fielmente lo que prometiſte, y te preſentaſte a tu Eſpoſo Chriſto, adornada con la veſtidura de la virginidad, y hermoſeada con las heridas del martirio, y coronada con corona de piedras precioſas, y aora moras en el lugar del tabernaculo admirable, que es la caſa de Dios, donde habitan los que ſiempre ſe alegran con ſu preſencia. Por tanto te ruego mui amada hija, y eſpiritual madre, (porque aſsi conuiene que te llama) que me ſeas en eſta breue y caduca vida buena curadora, y ama de mi vejez, aplacando por mi al comun Señor, y rogandole por mi quando ſaliere deſta vida. Pues como eſta piadoſa y religioſa vieja (que tambien ſabîa parir y criar tales hijas) abraçaſſe y compuſieſſe con ſus manos las ſantas reliquias, y no tuuieſſe fuerças para lleuarlas, ni hallaſſe medio para eſto, y aſſi eſtuuieſſe mui cõgoxada y afligida, vinieron ſubitamente dos hombres en habito y forma de mucha reuerencia, y tomando en ſus manos las ſantas reliquias, y lleuandolas en compañia de ſu maeſtra las ſepultaron honroſamẽte junto a la ciudad de Roma, a gloria de Dios Padre, y de ſu vnigenito Hijo Ieſu Chriſto, que viue y reina en los ſiglos de los ſiglos, Amen.

Al Lector.

ES tan grande, tan dulce, y tan admirable, el fruto que ſe recibe de la hiſtoria de los ſantos Martires, que demas de lo arriba eſcrito, no pude dexar de dar parte al Chriſtiano Lector de la conſolacion que yo recibi leyendo eſtos martirios que aqui eſcriuo, el vno deſta Virgen nobiliſsima por nombre Anaſtaſia, de edad de veinte años, y otro de vn Obiſpo no menos noble, y de la miſma edad, por nombre Clemente, y el tercero, de vn compañero y diſcipulo ſuyo aun de menor edad, llamado Agatangelo, ambas eſcritas por Simeon Metafraſte. Y ſerà bien referir aqui lo que Niceforo, hiſtoriador graue, dize del martirio deſte ſanto Clemente, y de ſu diſcipulo, en el libro de ſu hiſtoria Eccleſiaſtica. Sus palabras ſon eſtas. *Nicephor. lib. 7. c. 14.*

En tiempo de los crueliſſimos Emperadores Diocleciano, y Maximiano, padecio vn nueuo genero de martirio Clemente Obiſpo de Ancira, con ſu compañero Agatangelo, porque veinte y ocho años durò la conquiſta de ſu glorioſo martirio. Y a mi juîzio deſpues que Dios criò el mundo, no ſe han hallado tales martires como eſtos dos, que con tanta vẽtaja ſobrepujaſſen a los que padecieron por fuego, hierro, piedras, maderos, y a los que pelearon con beſtias fieras, y ſufrieron largas priſiones y carceles, y a los que padecieron diuerſas maneras en la tierra, en el aire, en las aguas, y a los que fueron martirizados con grãde frio, ò calor, y a los que finalmente perdieron la vida con qualeſquier penas y tormentos, porque a todos eſtos con gran ventaja exceden eſtos dos glorioſos Martires. Los quales primeramente fueron atormentados en Roma, y deſpues en Nicomedia, ſucediendo vnos atormentadores a otros, acabando vnos y començando otros mas crueles que los paſſados, executando vnos vn linage de tormentos, y otros inuentando otros, haſta que deſpues de todos ellos experimentados, perdieron la eſperança de vencerlos, y dieron fin a ſu martirio, mandandoles degoliar. Lo ſuſodicho es de Niceforo.

Comiença la hiſtoria del martirio del bienauenturado ſan Clemente, y de ſu compañero Agatangelo.

EN el año de dozientos y cincuenta, deſpues del Nacimiẽto de nueſtro Saluador, ſiendo Emperador Valeriano, nacio eſta dichoſa planta en la ciudad de Ancira, que es en la Prouincia de Galacia. Era eſte Santo de mui alto y noble linage, y de padres ricos, aunque el padre era infiel, mas la madre que auia por nombre Sofia, era mui Carolica y religioſa. Muerto el padre en las tinieblas de ſu error quedòle eſte niño que ella criaua a ſus pechos. Y deſpues de llegado a edad de poder ſer enſeñado, la madre empleaua todo ſu cuidado en adornarlo de todas las virtudes. Y ſintiendo la buena madre que ſe allegaua el fin de ſus

UVA. BHSC. SC 07960(1)

d'as, y tomando al hijo (que era ya de doze años) y abraçandolo con grande amor, y deſſeando hazerle no menos heredero de los teſoros del Cielo, que de ſu patrimonio, hablò deſta manera.

Hijo mio, hijo mui amado, hijo que primero que vieſſes a tu padre, viſte tu orfandad, mas Dios te ha ſido padre, y el te ha enriquecido, pues el vſò de tu orfandad para tu felicidad. Yo te di eſſe cuerpo que tienes, mas Ieſu Chriſto te reengendrò con ſu Eſpiritu. Conoce eſſe Padre, y procura que no tengas eſſe nõbre de hijo en vano. Sirue a ſolo Ieſu Chriſto, y en el pon toda tu eſperança. Ca el es la inmortalidad, el la ſalud, y el es el que descendio del Cielo por nueſtro amor, y nos leuantò conſigo a lo alto, y hizo ſus hijos. Y por tãto quien obedeciere a eſte Señor y Padre, vencerà todas las coſas, no ſolamente a los Reyes y tiranos que adoran los Idolos, mas tambien a los demonios que moran en ellos. Dichas eſtas palabras, y ſus ojos llenos de lagrimas, començò a profetizar a ſu hijo lo que le auia de ſuceder en la vida, y aſsi le dixo. Ruegote hijo mui amado, que por quanto viene ya acercãdoſe vna grande perſecucion contra la Igleſia, que por todo lo que deues a eſta madre que te criò, me otorgues eſta gracia, y me des eſta honra, que eſtes fuerte y conſtante en la confeſsion de Chriſto, y yo confio en el, ó hijo mio, que el pondrà en tu cabeça vna corona florida de martirio: Por tanto apareja-te con tiempo, y con grande animo para eſta batalla, porque no te halle deſapercebido. Ca no peleamos con flacos enemigos, ni por coſas de poco precio, ſino contra mui poderoſos aduerſarios, que ſon los demonios, y contra ſus defenſores, y el negocio de que ſe trata es la gloria y vida eterna, y la infamia y tormentos que nunca ſe acaban: ni ſean parte para vencer tu propoſito ſus promeſſas, ni tãpoco ſus amenazas. Porque gran verguença es que muriendo conſtantemente los caualleros por el Rei mortal de la tierra, no querer hazer noſotros lo miſmo por el Rei inmortal de los Cielos, mayormente ſiendo tan deſigual el galardon de los vnos y de los otros. Porque que biẽ ſe puede hazer al muerto que nada ſiente? mas muriẽdo por Chriſto, en premio deſta vida mortal ſe da la inmortal, y por las riquezas y deleites que corren con el tiempo, ſe da bienauenturança perdurable. Mas que digo? Por ventura ſi aora no morimos, no auemos de morir poco deſpues, y pagar eſta comun deuda del genero humano? Mas la muerte que ſe padece por Chriſto, no ſe puede llamar muerte, porque con la eſperança del galardon ſe aliuia el ſentimiento de ſu dolor. Y ante todas las coſas deues conſiderar hijo, que el hazedor del vniuerſo ſe hizo hombre por noſotros, y viniendo a la tierra conuerſò con los hombres, y (lo que ſobrepuja toda admiracion) por noſotros ſieruos ingratos fue el Señor de la Mageſtad condenado, eſcupido, abofeteado, y finalmente muerto. Lo qual todo padecio por noſotros, y por nueſtra ſalud, y por librarnos de la tirania del pecado, y abrirnos las puertas del Cielo. Pues en que razon cabe, que padeciendo el tales coſas por noſotros, no padezcamos noſotros algo por el? Eſtas coſas deues hijo mio imprimir en tu coraçon, para que no aya coſa que te aparte de la caridad de Chriſto, no las amenazas de los tiranos, no nueuos genetos de tormentos, no miedo de los Reyes, ſino contra todo eſto te esfuercen los bienes que eſtan aparejados a los Martires, y el Reino del Cielo, que es el premio del martirio.

Eſtas coſas dezia cada dia la buena madre a ſu buen hijo, teniendo el ya canas antes de la edad por ſu gran prudencia. Y eſtando ella para partir deſta vida, le dixo. Eſte es el premio que te pido hijo mio por los trabajos de la criança, y por los dolores del parto, que ſea yo glorificada en los miembros de mi hijo, porque ya yo me aparto de ti, y eſta luz ſenſible mañana me faltarà: por tanto ruegote luz y vida mia y entrañas mias, que no me falte eſta eſperança. Vna muger Hebrea pario ſiete martires, y peleò en ſiete cuerpos, mas tu ſolo baſtas para mi gloria, para que ſea bienauenturada entre las otras madres.

Ya yo hijo me parto de ti, y mi cuerpo ſe apartarà de tus ſuauiſsimos ojos, mas mi anima eſtarà ſiempre pendiente de la tuya, con cuya virtud confiadamẽte me preſentaré ante el Tribunal de Chriſto, gloriandome en tus trabajos, y en las ſeñales de las heridas que recibiras por el. Eſto dezia la buena madre a ſu hijo: y juntamente beſaua todos ſus miembros diziendo. Dichoſa yo que beſo los miẽbros de vn martir, y los miembros que ſe han de ofrecer a Chriſto en ſacrificio, y diziendo eſto, y abraçandolo, y hablando dulcemente con el acabò en paz, encomendando ſu eſpiritu a Dios, y el cuerpo a las dulces manos de ſu hijo.

Entonces el piadoſo hijo ſepultado honroſamente el cuerpo de ſu madre, tomò el eſtado de la vida Monaſtica, cumpliendo en eſto el mandamiento de ſu madre, que era dexar el mundo, el que deſpues por Chriſto auia de dexar la vida. Quedando el pues en eſta edad huerfano de padre y madre, toma a Dios por Padre,

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Padre, el qual le proueyò de otra madre que en el nombre y en la nobleza, y en la ſantidad y riquezas, era ſemejante a la primera, porque tambien ſe llamaua Sofia: la qual, noche y dia ſe ocupaua en la oracion. Y auiendo ſido ella mui deſeoſa de tener hijos, carecia dellos. Mas la diuina prouidencia, que dende lo alto prouee todas las coſas, no conſintio que ſu ſieruo en aquella tierna edad careciesſe de madre, y aſſi le proueyò deſta. La qual como muger ſanta y ſabia, criaua eſte nueuo hijo con tanto amor y cuidado, como ſi ella lo pariera, y no era menor el amor y reuerencia, que le tenia a ella. Començò luego el Santo moço, como tierra fertil, a dar frutos de bendicion. Porque auiendo vna grande eſterilidad, y hambre en la tierra de Galacia, el recogia los niños huerfanos, y pobres, que andauan por las calles hambrientos y deſnudos, y veſtialos, y mantenialos, dandole para eſto ſu buena madre, con mucha alegria, todo lo neceſſario para el reparo de ſus cuerpos: mas el tomaua a ſu parte el cuidado de las animas, criandolas en toda virtud, y en la Fè, y amor de Chriſto, y con eſte cuidado y doctrina, de tal manera les aprouechò, que andando el tiempo, vinieron a padecer con el. Y deſta manera la buena Sofia, que antes carecia de hijos, vino a tener muchos y mui virtuoſos. Mas Clemente en eſte tiempo deſechando de ſi todo regalo del cuerpo, ſe mantenia con ſolas legumbres, acordandoſe de aquellos tres Santos moços que vſauan deſte manjar, mediante el qual, ni el fuego de los vicios, ni el horno de Babilonia pudo nada con ellos.

Mas porque conuenia que la candela ſe puſieſſe ſobre el candelero de la Igleſia, ordenò Dios, que el que reſplandecia con tantas virtudes, enſeñaſſe a otros el camino de la ſalud. Y aſſi por comun conſentimiento de los moradores de Galacia, le dieron primero cargo de proponer la palabra de Dios, y poco deſpues fue ordenado de Diacono y Sacerdote, y paſſados dos años, quando el cumplia los veinte, viendo el pueblo en aquella ciudad las canas y madureza de la virtud, le eſcogieron por Obiſpo. Y pueſto en eſta dignidad, començò a tener mayor cuidado de los huerfanos, enſeñandolos toda buena doctrina, y adminiſtrandolos el ſanto Bautiſmo, y a fama deſta buena inſtitucion, acudian a el de los lugares comarcanos muchos padres, ofreciendole ſus hijos, para que el los doctrinaſſe, los quales el criaua y enſeñaua, como ſi fueran ſus propios hijos. Eſtos fueron los primeros frutos deſta buena planta.

§. I.

MAs tiempo es ya que vengamos a tratar de ſu martirio, para lo qual es de ſaber, que en eſte tiempo començò a imperar Diocleciano: el qual luego en el primer año de ſu maluado Imperio, embiò edictos a los Adelantados de todo el Imperio Romano, mandandoles, que a fuerça de tormentos deſterraſſen del mundo el nombre de Chriſtianos, prometiendo grandes premios y fauores a los que en eſto puſieſſen mayor cuidado. Llegando eſte mandamiento a Domiciano Preſidente de Galacia, fue ante el acuſado Clemente, diziendo del, que auia traſdo gran numero de moços al conocimiento de Chriſto, y que condenaua el culto de ſus grandes dioſes. Mandò luego Domiciano traërar Clemente ante ſi: al qual procurò primero atraërle con blandas y fingidas palabras, y promeſſas; mas el Santo ningun caſo hazia, ni de ſus honras, ni de ſus promeſſas, ni tampoco de ſus amenazas.

Viendo el juez ſu conſtancia, quitada eſta maſcara, començò a vomitar la ponçoña que tenia en ſu coraçon, y aſſi deſnudando al Martir, y amarrandole a vn madero, mandò que le raſgaſſen las carnes con garfios de hierro.

Deſta manera ahondando las heridas, le arrancaron tanta carne, que ya ſe le parecia la figura y forma de las entrañas, y eſtaua tan deſcarnado y tan cubierto de ſangre, que a penas los ojos de los que preſentes eſtauan, podian ſufrir vn tan doloroſo eſpectaculo. Mas el ſanto Martir, ni ſe alterò en ſu animo, ni mudò el ſemblante de ſu roſtro, ni dixo palabra alguna laſtimera, ni dio los gemidos que ſuelẽ dar los que ſon atormentados, mas perſeuerando con mas ſeguridad que los que preſentes eſtauan, y como ſi ſintiera menos los dolores, que los miſmos que le atormentauan, ocupaua ſu animo en dar gracias a Chriſto ſu Capitã que lo eſforçaua. Y auiendoſe gaſtado mucho tiempo en eſte tormento, y eſtando ya canſadas las manos de los atormentadores, y perſeuerando el con vn eſforçado y generoſo coraçon, pretendiendo el juez quebrantar aquella firme roca. No pienſes dixo el, que tu has de ſer poderoſo para vencer mi fortaleza: porque aunque eſten canſados los que haſta aqui te atormentauan, yo mandaré ſuceder otros de refreſco, que acaben de deſpojarte de toda la carne que queda, haſta deſcubrir todos tus hueſſos. Acudieron pues eſtos de nueuo haziendo lo que los paſſados, haſta canſarſe tambien como ellos.

Mas

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Mas aquel cruel tirano marauillandose por vna parte de la constancia del Martir, y por otra hallandose corrido y vencido del, mandò que le desatassen del madero: el qual estaua tal, que hasta los ojos de los verdugos no sufrian verlo: porque estaua despojado de su carne, y solamente parecia hombre, por quedar en el la armazon de los huessos, los quales estauan bañados en sangre. Por lo qual el tirano desesperado de poderle vencer por via de fuerça, boluio a tentarle con blandas palabras, y assi le dezia. Que si quiera por vn breue espacio diesse algun aliuio a aquel miserable cuerpo, y no quisiesse mostrar valentia y esfuerço en vna cosa tan vana: y padecer muerte por ella. Pero el Martir no haziendo caso destas palabras respondio. Esta muerte con que me amenazas, quitando la vida a mi cuerpo, acarrea la inmortalidad a mi anima. Por tanto ya que sabes esta mi determinacion, no cures de palabras, sino pon por la obra todo lo que quisieres, y no dexes de prouar todo lo que te pareciere intolerable de sufrir. Entonces el cruel tirano tomado de su acostumbrada ira dixo. Este hombre es vn animal porfiado, por tanto heridle reziamente en la cara, y en la boca, porque por tener el sola esta parte de su cuerpo sana vsa desta libertad de hablar. Luego entre los verdugos, los que eran mas humanos, le herian con las manos, y otros no osauã tocar en el: porque estaua todo su cuerpo tan deshecho, que apenas se podia tener en pie: mas los que eran mas crueles, herianle con piedras en la boca. Entonces el santo Martir dixo. No es este para mi tormento. Porque grãde honra es del sieruo padecer lo que su Señor: el qual fue abofeteado, y su sieruo san Esteuan apedreado, y aliuia este mi trabajo la imitacion de la Passiõ, y la igualdad de la honra de los que son mayores que yo. Y diziendo esto leuãtaua los ojos a Christo su Capitan, dandole gracias con toda deuocion. Entõces Domiciano perdîda la esperança de vencer al Martir, mandò que le boluiessen a la carcel, y que dos hombres le lleuassen de braço, pareciendole que no se podria menear por los tormentos passados. Mas aquel Señor que confirma los flacos, y leuanta los caîdos, no quiso que tuuiesse el necessidad desta ayuda: mas desechando de si los que le querian lleuar, se fue por su pie a la carcel. Espantado el tirano de la grande fortaleza dixo a los que presentes estauan: Tales soldados auia menester el Emperador, que tuuiessen tales espiritus en las cosas arduas. Pero el no serà mas presentado ante mi Tribunal. Yo le embiarè al Emperador Diocleciano, porque el solo serà poderoso para vencerle. Y dicho esto escriuio al Emperador todo lo que auia passado, y mandò lleuarlo preso de la ciudad de Ancira a Roma, donde estaua Diocleciano. Viendose el Martir fuera de su ciudad, leuantando las manos y el coraçon al Cielo, començò a dezir: Señor Dios que ordenas todas las cosas para la salud del genero humano, y nos abres muchos caminos de salud, suplicote por esta mi ciudad, y por las animas que en ella han creido, para que no caigan en el lazo del demonio, ni sean engañadas con el artificio de los tiranos. No consientas que ellos sean desterrados desta ciudad que los criò, sino tu que boluiste a Iacob a la casa de su padre (y libraste de las manos de Esau, y hiziste que los huessos de Ioseph fuessen lleuados de la tierra de Egipto a la sepultura de sus padres) ten ten por bien de bolverme a esta ciudad que me engendrò y criò hasta la edad presente, para que assi se buelua este su deposito. Hecha esta oracion, començò alegremente su camino.

Llegado pues a Roma, y dadas las cartas a Diocleciano, mandò que le presentassen a Clemente. Viendo el su rostro alegre y generoso y dissimulando lo que tenia en su animo, y marauillandose de auer padecido lo que las cartas testificauan, dixo al Martir. Eres tu aquel gran Clemente que tienes vn esforçado y generoso animo? Mas fuera razon que esse animo emplearas en cosas grandes, y no en defender esta vana creencia que prouoca nuestra ira, y mueue nuestros Dioses a vengança, a los quales deues essa fortaleza que tienes, con la qual pudiste resistir a tan grandes tormẽtos, para que assi viniesses al conocimiento de la verdad. Y diziendo esto, puso delante los ojos del Santo, oro, plata, vestiduras ricas, insignias de magistrados y dignidades que le prometia: y de otra parte instrumentos para atormentar, que eran manos de hierro, camas de hierro, ruedas y peines de hierro, parrillas, calderas, assadores, sartenes, cadenas pesadas, y otra muchedumbre de instrumentos terribles de ver. Y hecho esto mirando al Martir con blando rostro, y mostrãdo aquellas riquezas le dixo. De todo esto te haremos merced, si adoras nuestros Dioses. Pues apartando el Santo sus ojos de aquellas riquezas, y escarneciendo dellas, y dando vn gran gemido por lo que auian dicho, respondio. Destruidos sean vuestros Dioses, y vosotros con ellos. Entonces el Emperador mirãdo con rostro aîrado a Clemente, y boluiendo los ojos a aquellos generos de tormentos: Estos, dixo el, estan aparejados para los que blasfe-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

blasfeman de nuestros dioses? El Martir a esto respondio: Si vuestros tormentos como pensais son terribles, è intolerables, y vuestros dones resplandecientes y magnificos: quales os parece que serán los dones de Dios? y quales los castigos y rios de fuego, que tiene apareja dos a los malos? Porque vuestro oro y plata, que son sino poluo y lodo, y materia vil y sin fruto, y sugeta a los ladrones? Y vuestras vestiduras preciosas, que son sino hilos y bauas de gusanos, è inuenciones de hombres barbaros? Tales pues son vuestras cosas, mas las de Dios, por el contrario tienen deleites inmortales, y resplandor perpetuo: ca no temen las mudanças y bueltas del tiempo, ni saben que cosa es vejez, sino siempre perseueran en la misma flor de su hermosura.

A esto respondio Diocleciano. Pareceme Clemente que hablas bien, y sientes mal, porque cõ tus palabras tratas de la inmortalidad, y por otra parte pones tu esperança en vn hõbre mortal, que es vuestro Christo, el qual dizen auer padecido innumerables penas por mano de los Iudios, por los quales fue crucificado. Mas nuestros dioses son inmortales, y libres de toda molestia y dolor. Verdad es, dixo el Martir lo que dizes: porque como han de morir los que nunca viuieron, y como han de sentir dolor los que carecen de sentido?

§. II.

INDIGNADO el Emperador con estas y otras semejantes palabras, dexa las palabras, y buelue se a los tormentos, y assi mandò atar el Martir a vna rueda, y traerle con grande impetu al rededor, y que en este mismo tiempo açotassen cruelissimamente al Martir con varas. Y quando la rueda le tomaua debaxo, quebrãtauansele los huessos, y quando boluia a lo alto, descargauan los verdugos sobre el sus açotes. Mas el estando en este tormento, boluiose a Christo, diziendo: Señor mio Iesu Christo ven a ayudarme, y leuantame del peso deste tormento, porque me han cercado dolores de muerte. Fauoreceme Señor para gloria tuya, y confession de tu nombre, y para confusion y deshonra de tus enemigos, y para esforçarme a padecer por ti mayores dolores. Hecha esta oracion, luego cessò el mouimiento de la rueda, y el tormento de los açotes, y todas las ataduras se soltaron, y el Martir fue restituîdo a su primera sanidad. Por dõde muchos de los Romanos que assistian a este espectaculo, se conuirtieron a Christo, y començaron a dar vozes, diziendo: Grande es el Dios de los Christianos, mas el Martir dezia. Doite gracias Señor mio, por auer querido que yo padeciesse en esta grã ciudad, y en presencia de tãtos hombres por tu vnigenito Hijo, que tambien padecio por nosotros: y dio sangre en precio de nuestro cautiuerio. Y luego contò por sus nombres los Santos de Roma. En esta ciudad, dixo el: San Pedro glorificò a Dios, y san Pablo lo predicò, y Clemente (cuyo es mi nombre) lo adorò, y el diuino Onesimo lo cõfessò, por quien ellos tambien padecieron, los quales aora son venerados de los fieles, y de aqui a pocos dias lo serán de los Emperadores. Esto dixo profetizando el fin y destruicion de la idolatria.

Estas palabras encendieron mas la ira de Diocleciano, y por esto mandò que le despedaçassen la boca con vnas puntas mui agudas de hierro, con lo qual los dientes quedaron mouidos, y las mexillas quebrantadas, mas la voz del Martir nũca se reprimio, ni la libertad de hablar se remitio. Y diziendole los verdugos que callasse, el no cessaua de hablar mas alto, hecho como vna estatua de metal, q̃ mientras mas golpes le dan, mas suena. Por lo qual fatigado el Emperador, y desconfiado, mãdò que lo boluiessen a la carcel. Mas la muchedũbre de aquellos que auiã creîdo, assi hombres, como mugeres, por el milagro de la rueda juntandose todos en vno entraron en la carcel, y prostrãdose a sus pies, pediã con grande instãcia el diuino Bautismo. Mouido pues el Santo con esta Fè y deuocion, bautizò a todos juntamente con sus hijicos. Y a la media noche les aparecio vna vision celestial, que era vna luz tan grande, que ni se puede explicar con palabras, ni la sufrian ver los ojos, la qual assi como vn relãpago esclarecia aquella carcel, y en medio de aquella luz aparecio vn hombre con mui alegre rostro, vestido de vna resplandeciente vestidura, y llegandose a Clemente, le puso en las manos vn pan, y vn caliz, y hecho esto desaparecio, dexando a los que alli estauan atonitos y enmudecidos con esta vision tan admirable. Y conociendo el santo Varõ ser esta la materia del santissimo Sacramẽto, hechas sus oraciones, y pronunciando las palabras de la consagracion, dio la santa Comunion a los que estauan ya bautizados. Viniẽdo pues otros muchos al Santo, y creciendo el numero delos fieles, y haziendo Iglesia dela carcel: los carceleros dieron cuenta al Emperador, el qual mandò que los prendiessen de noche, y si no quisiessen negar la Fè de Christo los matassen sin ninguna remission. Siendo pues todos presos, holgaron mas de perder esta vida tẽporal, que negar a Christo que nos criò, amò, y murio por nosotros, y assi salidos fuera

UVA. BHSC. SC 07960(1)

fuera de la ciudad, ofrecieron sus hijos al Señor como vnos santos sacrificios, sin que alguno faltasse, sino solo vno, cuyo animo era mas juuenil: porque no quedò por huîr de la batalla, sino para pelear cõ mayores dolores. Este era el admirable Agatangelo, de quien començarèmos ya a tratar.

Mas Diocleciano mandò traër ante si a Clemente, y dandole a entender que estaua arrepentido de lo passado, començò a alabar al Santo Martir, y tratarlo blandamẽte para ver si por esta via le podia acometer. Mas viendo que nada aprouechaua, dexada aquella fingida mãsedumbre, comẽçò a descubrir su ponçoña, y imaginar otro terrible tormento, mouido a esto por consejo de vn hombre principal llamado Anfion. Y el tormento era, q̃ muchos hõbres juntos trauassen de sus miẽbros, de tal manera, q̃ los desencaxassen de sus lugares naturales, y de mas desto, que quatro verdugos juntamente le estuuiessen açotando con neruios secos de toro.

Auiendo pues el Martir sufrido este tormẽto con admirable constancia, dixole Diocleciano. Veo Clemente que eres mui porfiado, mas no pienses que me has de vencer: porque aora te atormentarè con garfios de hierro, porque tambien tu eres de hierro, y careces de sentido como el, y quiça por esta via te despertarè desse profundo sueño q̃ duermes. Bien dizes, respondio el Santo, ô Emperador, que duermo, porque duermo vn dulce sueño, adormeciome Christo los dolores, cõ la esperança de los bienes aduenideros, y esforçandome a padecer por el mayor trabajo: el qual tambien me haze velar y estar atento, para que hable libremente, y predique su santo nombre. Diziendo esto el Santo, mandò el Emperador a los verdugos, que dexassen de açotar al santo Martir, y lo leuantassen en vn madero, y rasgassen su cuerpo con garfios de hierro, hasta que le cosumiessen todas las carnes, y estuuiesse todo desangrado, sin quedar mas que la armazon de los huessos. Hecho esto, mirando el santo Martir qual estaua, y buelto al tirano dixo. No es este el cuerpo que tu despedaças. Ca ningun dolor siento quando lo despedaças, porque el cuerpo que me dio la naturaleza, ya quedò consumido con los tormentos passados, sin quedar parte del, y este nueuo cuerpo que aora despedaçaste, me dio mi Señor Iesu Christo, y consumido este, el me darà otro, porque no le faltarà materia de que lo haga.

Dichas estas y otras muchas palabras, mandò el Emperador que le aplicassen hachas de fuego ardiendo, las quales eran deleitables al Santo, porque eran luz que le alumbrauan sin quemarle. Por lo qual espantado el Emperador de tan grande fortaleza, y boluiendose a los que presentes estauã. Muchos (dixo el) destos malauenturados Christianos tẽgo atormẽtados y muertos, mas nunca tal coraçon ni cuerpo tã robusto he visto como este. Por tanto yo determino embiarlo a Nicomedia a Maximiano compañero de mi Imperio, el qual pienso que tendra las cosas deste hombre por vn prodigio increible, ca no pienso auer el visto jamas semejante constancia. Y diziendo esto con grande admiracion, mandò que el Martir con sus prisiones fuesse lleuado por el mar a Nicomedia, para ser examinado de Maximiano, dandole cuenta por carta de lo que auia passàdo primero con Domiciano, y despues consigo, diziendo que eran cosas que sobrepujan toda la Fè, y fuerças de la naturaleza humana, añadiendo mas que si le pudiesse vencer, y atraër a su Religion (lo qual el no esperaua) le haria gran plazer en tornarselo a embiar para muestra de su grande ingenio y prudencia.

§. III.

SAcan pues al Santo de Roma acompañandole muchos de los fieles. Mas quien podrà explicar lo que ellos dezian y hazian? Ca vnos se postrauan a sus pies, otros le tomauan las manos, otros abraçauan su cuello y lo besauan, derramando amarguissimas lagrimas por aquel apartamiento, otros se vntauan con su sangre, y tocauan sus heridas sin poder apartarse de aquel esclarecido varon mas fuerte que el mismo hierro. Y era tan grande el sentimiento dellos, que hasta los mismos marineros, vencidos de compassion de tan doloroso espectaculo, dieron lugar y tiempo a aquella triste despedida. Llegandose pues ya la hora del nauegar, apenas le podian dexar subir en el nauio los que le acõpañauan, pareciendoles que se les arrancauan las entrañas.

Pero el Santo haziendo oracion por la ciudad y por si, començò a nauegar. Mas que hizo aquel soberano gouernador para compañia y consuelo de su Santo? Aquel mancebo Agatangelo (de que arriba hizimos mencion, que fue el primero de los que el Santo bautizò en la carcel, y se escapò del martirio de los otros) estando a la sazon en Roma vsando de toda buena industria, se metio secretamente y escondio en la misma nao. Y nauegados ya hasta dozientos estadios, estando los marineros ocupados en su oficio: y el Santo Martir en vn rincon puesto en oracion, llegò a el

UVA. BHSC. SC 07960(1)

a el este mancebo, y prostrado a sus pies, le dixo, que el era el primero de los que en la carcel auia sido por el bautizado, y escapado del Martirio, y como venia alli inspirado por Dios a serle compañero en sus trabajos. Mas que hizo aqui entonces el Martir? Bendezialo, abraçaualo, hablauale con grãde benignidad, mostrando tener las entrañas llenas de gozo. Y luego començò a dar gracias al Señor por la venida de aquel mancebo, rogandole con mucha eficacia que lo esforçasse, para que fuesse compañero de su confession Doite gracias (dezia el) Señor mio Iesu Christo, que eres mi vnica consolaciõ y ayuda, pues ni en la tierra, ni en el mar, me has desamparado, y defendido toda la vida, y recreado mi animo fatigado con los trabajos, y hecho consolador mio, por la manera que tu sabes. Porque aora en el mar, me has consolado con este mi hermano Agatangelo, el qual con el nombre que tiene, me promete tu fauor, porque Agatangelo, quiere dezir, denunciador de buenas nueuas. Por tanto, concedeme, ô Rei mio, que el, hasta el fin perseuere fiel, y que tu le glorifiques con la confession de tu Fè, y tu seas glorificado en el.

Desta manera estauan los Santos, dia y noche en oracion, sin desayunarse: porque ningun cuidado auian tenido de hazer alguna prouision, como personas que traian el pan viuo y el agua de la gracia en sus animas con que se sustentauan. Mas compadeciendose los soldados y marineros de tan largo ayuno, y ofreciendoles de comer, dieronles gracias por la buena voluntad que les mostrauan, mas no quisieron tomar nada dellos, diziendo: que lo esperauan de Dios, lo qual assi se cumplio. Porque no auia de faltar la prouidencia de vn tan fiel Señor, a tã fieles sieruos. Y assi a prima noche les proueyò de mantenimiento por ministerio de los Angeles. Passados muchos dias en la nauegacion llegaron a Rodas, y desembarcandose muchos de los que nauegauan, para proueerse de lo necessario, rogauan los Santos a los que quedauan en su guarda, les diessen licencia, para ir a la Iglesia de los Christianos. Era entõces dia de Domingo, y los Christianos que morauan en la isla, auian acudido a la Iglesia, y no faltò entre ellos vno que reconocio a Clemente, y lo hizo saber al Obispo de la isla, que se llamaua Fotino, el qual sin detenerse, tomando consigo muchos de los fieles que estauan en la Iglesia, llegò al puerto, y rogando a las guardas con grande instancia, que les quitassen las prisiones, y los dexassen venir a la Iglesia, alcançò dellos lo que pedia, y dando gracias a Dios, los lleuò a la Iglesia, y abierto el libro de los Euangelios, la primera cosa que se leyo, fueron aquellas palabras del Saluador. No querais temer a los que pueden matar el cuerpo, y no pueden matar el anima. Con esta palabra se infundio en el coraçon de los Santos vna dulcedumbre diuina, y leuantãdo los ojos, y las manos al cielo, hazian oraciõ con lagrimas de alegria: con lo qual enternecidos los animos de los que lo veian, derramauan tambien muchas lagrimas. Luego aquel piadoso y santo Obispo, rogaua a Clemente, que celebrasse los sagrados misterios, y haziendo el este oficio, vieron (los que merecieron verlo) vna brasa mui resplandeciente puesta en el altar, y muchos Angeles reboleando encima della, y los que presentes estauan se prostraron en tierra, no pudiendo sufrir con la vista tan grande resplandor.

Corriendo esta fama por la ciudad, acudieron muchos de los infieles, trayendo consigo sus hijos y parientes enfermos, echandolos a los pies del Santo, y otros tocauan sus manos, y assi quedauan libres y sanos de enfermedades incurables, con lo qual tambien fueron curadas muchas animas de los Gentiles, viniendo, por este medio, en conocimiento de la verdad.

Espantados los soldados de tan grande aficion, como toda aquella ciudad tenia a Clemente, y recelando no intentassen alguna nouedad, con que el Santo escapasse de sus manos, bueluen a echarles las prisiones, y lleuarlos al nauio, y sucediendoles buen tiempo passando el mar Egeo, llegaron a Nizomedia dõde estaua Maximiano, el qual recebidas las cartas del Emperador, que dauan cuenta de lo passado, y viendo el semblante del Santo (en el qual ninguna cosa vil, ni baxa se mostraua, y conjeturando por su rostro la grandeza de su animo) no se atreuio a examinarle, sino fingiendo algunas causas y ocupaciones de guerra, cometio este negocio a vn Presidente por nombre Agripino. El qual mandando parecer ante si al Martir, le pregunto si el era Clemente, y respondio el que si, y que era sieruo de Christo: mandò a los soldados que le diessen vn gran pescoçon, diziendole, que se llamasse sieruo de los Emperadores, y no de Christo. Pluguiesse a Dios (dixo el Martir) que todos vuestros señores y Emperadores se llamassen sieruos de Christo, y todas las gentes le siruiessen y obedeciessen, y no siruiessen a la maldad de vuestra supersticion. Encendido el juez con esta respuesta, y concibiendo mayor ira, de la que con palabras podia explicar, boluiose a Agatangelo, y preguntole. Tu quien eres? porque no haze de tu mencion la carta de Diocle-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Diocleciano. Entonces el mirãdo al Cielo, y mirando a Clemente, porque de ambas partes esperaua socorro. Yo (dixo el) por la gracia de Dios soi tambiẽ Christiano, y por medio de Clemente sieruo de Christo alcãcè este bienauenturado nõbre. Luego el juez mandò leuantar a Clemente en alto, y herirle, y cortarle los miembros, y al Agatangelo mãdò açotar cruelissimamente con neruios de toro. Mas Clemente sufriendo su tormento con grande y generoso coraçon, sin hazer caso de sus llagas, hazia oracion por si, y por el compañero. Entonces el juez cessando deste castigo, y poniendolos en la carcel, mandò q̃ se aparejassen para otro dia en el Teatro muchas diferencias de bestias fieras mui crueles. Entre tanto los Santos estando en la carcel, perseuerauan con grande atencion en la oracion, a los quales viniendo los Angeles los esforçauan y animauan al martirio, mas los presos que estauan por otras causas en la carcel, viendo la perseuerancia de aquella oracion, y espantandose de la venida y consolacion de los Angeles, derribaronse a los pies de los Santos, rogandoles que les diessen conocimiento de Iesu Christo, y que no les tuuiessen por indignos de que ellos tambien lo confessassen. Estuuieron pues los Santos hasta la media noche enseñandolos y dotrinandolos, y amonestandolos, hasta que los dexaron mui bien instruidos y confirmados en la Fè, y purificados con el santo Bautismo. Luego Clemente con su oracion abrio las puertas de la carcel, y despidio todos los presos con mucha alegria suya y dellos, quedandose el con su compañero solo en ella.

Este hecho alterò grandemente al juez, y mandando sacar a los Santos al Teatro, el primero como leon rabioso començò a bramar contra ellos, y luego mandò sacar los leones, y otras bestias fieras: las quales ningũ mal hizieron a los Santos, antes los mirauan con ojos alegres, y les lamiã las manos, y los abraçauan, como hazen los perrillos quando sus señores vienen a sus casas de lexas tierras. Lo qual al juez fue causa de grande admiracion, y espanto, y desesperacion de poder vencer a los Santos, mas a ellos fue causa de glorificar a Dios, diziendo. Gloria sea a ti Christo, por quiẽ las bestias fieras nos tuuieron acatamiento, y hiziste con nosotros lo que con Daniel en el lago de los leones, pues lo mismo hiziste con nosotros, como verdadero Dios de Daniel.

Mas no por esso perdio nada de su furor aquella bestia fiera, antes mandò que tomassen vnas alesnas largas y agudas y encendidas, y se las hincassen por las manos entre dedo y dedo, hasta llegar a la muñeca del braço. Y no contento con esto, mandò que les hincassen otras debaxo de los sobacos que penetrassen hasta los hõbros, mas el pueblo que presente estaua, no pudiendo sufrir ninguna inhumanidad, y por otra parte espantado como los Santos pudieron resistir a tan grandes dolores, sin perder la vida cõ ellos, se alborotò de tal manera, que començaron a apedrear al tirano, y dar vozes diziẽdo. Grande es el Dios de los Christianos. Con esto el juez echò a huîr, y los Santos Martires se subieron seguramente a vn monte por nombre Pirami. Mas el tirano los anduuo buscando muchos dias, y finalmente los hallò. Y luego mandò que todos los deuotos de sus Dioses acudiessen a aquel monte, y puesto el en su Tribunal, y traîdos ante si los Santos. Porque, dixo el, con vuestros hechizos y encantamentos alborotastes el pueblo, y hizistes que se leuantasse contra nos, y maldixesse nuestros Dioses? Nosotros (respondieron los Martires) nada desso hizimos, sino callando nosotros la fuerça de la verdad, les dio conocimiẽto de Dios, y assi los predicaron a grãdes vozes como tu lo viste. Por tanto si tienes otro tormẽto que executar en nosotros, no lo dilates, porque el es poderoso para librarnos de tus manos. Entonces el tirano vsando de otra nueua crueldad mandò estender los Santos sobre vna grã piedra que estaua en aquel monte, y quebrantar sus huessos, hiriendolos reziamente con vnos maderos. Y hecho esto, los metiò assi quebrantados en vnos sacos, atando a la boca dellos vna grande piedra, y desta manera los mandò arrojar de lo alto del monte por la ladera abaxo, por lo qual iuan rodando, y no pararon hasta caër en el mar, que llegaua a la raîz del monte. Los que presentes estauan, creyeron que luego espirarian: y con esto algunos de los fieles se llegaron a la playa, para ver si podian coger algunas reliquias dellos. Mas, ô admirable potencia y prouidencia tuya Christo Rei nuestro! porque auiendo estado los Santos por largo espacio debaxo del agua, aparecieron los sacos, viniendo sobre el agua, y allegãdose a la ribera, y desatandolos, hallaron todos sus miembros sanos y sin alguna lision. Y no contẽto aquel piadoso Señor con este fauor y regalo, a la media noche embiò sus Angeles para que los recreassen del trabajo passado, y les proueyessen de mantenimiento. Dende aî vinieron a la ciudad, y contaron a los fieles las marauillas de Dios: y leuantando las manos al Cielo le dauan gracias de todo coraçon.

Sabido

UVA. BHSC. SC 07960(1)

§. IIII.

SABIDO esto por el Presidente, y viendo por experiencia, que era imposible vencer los santos, y que muchos de los Gentiles, viendo estos milagros, se conuertian a Christo, no se atreuio a passar adelante: sino hizo saber al Emperador Maximiano lo que passaua, diziẽdo, que los Martires eran naturales de la ciudad de Ancira. Sabido esto por el Emperador, y recelando este combate, tomo de aqui ocasion para embiarlos a su patria, encargando este negocio a vn Presidente que alli estaua por nõbre Curicio, diziendo. Iusto es que la tierra que los engendrò, los tẽga y castigue. Desta manera la diuina prouidencia cũplio lo q̃ su santo le auia pedido, que era acabar la vida en su patria, donde era Obispo, despues de auer corrido tantos mares y tierras. Llegando a la ciudad, entra el Santo con grande alegria, diziendo. Gloria sea a ti Señor mio Iesu Christo, que oîste mi oracion, y me boluiste a mi patria, y al sepulcro de mis mayores, y mas con este fructo de Agatangelo compañero de mis trabajos.

Presentados los santos ante el Presidente Curicio, tentò el primero de atraerlos con blandas palabras, y alabanças, concluyendo su largo razonamiento diziendo, que sacrificassen a sus Dioses, pues no podian dexar de padecer no lo haziendo. A esto respondierõ los santos Martires: Para que nos amenazas con trabajos, pues estos por amor de Christo nos son deleites, ni tenemos compassion de nuestros cuerpos sino de vuestras animas miserables, pues seruis a vnos dioses que ningun sentido tienen.

Embrauecido con esto el juez: Pues tanto, dixo el, os holgais con los trabajos, yo sere en esta parte mui liberal para con vosotros. Y haziendo encender vn hierro pũtiagudo, mandòlo hincar debaxo de los sobacos delos santos, y atandoles fuertemente los braços, y hincando dos maderos en tierra, mando atar a Clemente en el vno, y a su compañero en el otro, y los verdugos los herian agriamente en todas las partes de su cuerpo. Entõces el juez escarneciendo de ellos pregunto, si sentian aquellos tormentos. Al qual Clemente respõdia lo que dize el Apostol. Quanto mas se corrompe nuestro hombre exterior, tanto mas se renueua y perficiona el interior. No cõtento con esto el tirano, mando encender vn capazete, y assi encẽdido lo hizo poner sobre la cabeça de Clemente, y luego el humo de las carnes abrasadas començo a salir por la boca, y por las narizes y oîdos. Entonces el santo dando vn grande gemido, y llamãdo a Dios. O agua viua (dixo el) y lluuia de nuestra salud, embiame Señor vna gota de tu rozio, y pues antes nos sacaste del agua, aora nos saca del fuego, y nos da tu refrigerio! y diziendo esto, poco a poco se fue enfriãdo el hierro, y los q̃ herian a Agatangelo se cansaron. Aqui el Tirano mui espantado, y atemorizado de lo que veîa mando soltar los santos Martires, y lleuarlos a la carcel, dissimulando la perplexidad en que estaua, con color de misericordia.

Mas aquella santa Sofia, la qual diximos auer prohijado a Clemente, y hecho con el oficios mas que de madre, viendo como despues de tan largo tiẽpo auia buelto a su patria con el resplandor y hermosura de su gloriosa confessiõ, no cabia en si de plazer, esperando luego la corona que le auia de venir del cielo. Vino pues de noche a la carcel, y abraçando a Clemente, y derramando muchas lagrimas, besaua con grande deuocion sus manos, y su rostro, y todos aquellos sagrados miembros, pidiendole que le diesse cuenta de todos los caminos y trances que auia passado. Y dando el razon de todo esto, ella con vnos lienços alimpiaua la sangre y las heridas del santo, y luego le dio de comer de los manjares que acostumbraua el comer en su casa.

Desesperado pues el juez de poder vencer tan grande constancia, saliose a fuera, y encomendo el negocio a otro juez de los Ameseenos por nõbre Domicio, mas la santa madre Sofia no podia apartarse con el cuerpo de que tenia abraçado en su coraçon, y assi vino mui alegre con aquellos muchachos, que como ya diximos Clemẽte auia bautizado y doctrinado.

Sabido esto por Maximiano, mandò que si los muchachos se apartassen de Clemente los dexassen libres, y donde no que los matassen. Dada esta sentencia los soldados trabajauan apartarlos por fuerça del Martir, mas ellos resistian a esto quanto podian, arrojandose en tierra, y abraçando los pies del santo con mayor constancia y prudencia de lo que pedia aquella edad: y assi todos alli quisieron antes morir, que apartarse de su maestro. Mas la piadosa Sofia por el grande amor que les tenia tomo mui a cargo la sepultura de los muertos, y assi con grau dolor se aparto de Clemente, y de su compañero, por entender en la sepultura destos innocentes, diziendo, q̃ Dios daria orden como boluiessen a aquella tierra. Llegando pues los Martires a la ciudad de los Ameseenos, y haziendo oracion a Dios cõ deuotas lagrimas para que les ayudasse en esta

UVA. BHSC. SC 07960(1)

nueua batalla fueron presentados ante el sobredicho Domicio. Pero ellos estauan tan lexos de rehusar los tormentos que pretendian atraer à la Fè al mismo juez. Sobre lo qual hizo Clemente vn tan diuino razonamiento, q̃ el compañero Agatangelo lleno de alegria se derribo à sus pies, y leuantãdose de alli abraçò y beso su faz con grande deuocion. Mas el tirano como estaua ciego y obstinado en su error, tomò las armas para pelear cõtra ellos. Y para esto apartò el vno del otro para que estuuiessen mas flacos, pero esto le sucedio al reues, porque aunque estauan apartados con los cuerpos, estauan juntos con los espiritus. Mando pues este tirano, que se hinchiesse vna cisterna de cal viua, y que arrojassen en ella los santos, y puso à la boca dos soldados en guarda, para que de noche no los sacassen de aî los Christianos, no sabiendo el loco que el que guardo los tres moços del horno de Babilonia guardaria aqui sus sieruos como lo hizo, y assi estuuieron alli todo el dia, que era vn Viernes santo, sin recebir daño alguno. Y no contento con esto resplandeciò sobre ellos toda la noche siguiente vna lumbre del cielo. Lo qual viendo los dos soldados que los guardauan, mouidos por el milagro de aquella luz, recibieron otra mas excelente luz en sus animas con tan grande fè y deuocion, que saltarõ en la misma cisterna y se juntaron con los santos. Luego por la mañana creyendo el tirano que estauan ya muertos, y mandãdo sacar sus cuerpos de la cisterna, hallaronlos viuos y sanos, y con alegre rostro, y à los mismos dos soldados con ellos, cuyos nombres eran Phegõ, y Eucarpo. Los quales por mandado del tirano fueron luego crucificados; honrandolos la diuina bondad con la imitacion de la muerte de Christo, y corona de martirio. Mas Clemente y su compañero passaron su carrera: y el tirano mando que les sacassen dos correas de las espaldas, y los açotassen cruelmente, y viendo que nada desto aprouechaua mandò traer dos lechos de hierro, y poniendoles mucho fuego debaxo, y echando sobre ellos azeite hiruiendo, y pez derretida, y piedraçufre, pareciò al tirano, y à todos que seriã muertos, y assi les mando quitar dellas camas y echar en el rio. Mas ellos dormian en ellas vn dulce sueño, en el qual les aparecio Christo acompañado de Angeles, diziẽdoles que no temiessen, porque el estaua con ellos. Viendo esto Domiciano, y espantado de lo q̃ auia visto, y no sabiendo ya que mas hazer, buelue los à embiar a Maximiano que de Tarso auia venido à Ancira. Van pues los santos este camino siguiendolos junto con los soldados de guarda muchos fieles. El camino era largo y desierto, y tan falto de agua, que padecian todos gran trabajo de sed, mas el santo Martir lleno de vna viuissima fè, y confiança hizo oracion à nuestro Señor, y à la hora rebento vna fuente en aquel desierto, con que todos fuerõ recreados. A la fama deste milagro concurrieron todos los enfermos de aquella comarca, y à todos dio entera salud el Martir, tocãdolos con sus manos.

Y considerando este santo las marauillas q̃ Dios obraua à cada hora por el, y con quanto regalo y prouidencia acudia al tiempo de las mayores necessidades, encẽdiosse en su coraçon vna tan grande llama y fuego de amor de Dios, y vna tan grã sed y desseo de padecer por vn tan bueno y tan fiel Señor, que hizo vna oracion deuotissima à Iesu Christo, suplicandole con grande instancia q̃ todos los dias que viuiesse siempre padeciesse trabajos y dolores por su amor, sacrificãdo todos los miẽbros de su cuerpo en su seruicio. Y acabada esta oracion, pareciole que oìa vna voz de lo alto que le dezia. Concedido se te ha Clemente lo que pediste, esfuerçate y aparejate para passar constantemente esta carrera, porq̃ con el tiempo que has batallado, y con el que te queda por passar se te contarã veinte y ocho años de martirio. Alegre pues cõ esta respuesta el santo caminaua para Ancira, y sabiendo los soldados que toda via el Emperador estaua en Tarso, lugar de Cilicia, lleuaron alli los santos, y presentaronlos al Emperador. El qual començo primero a tratar los con palabras blandas, y grãdes promessas, pretendiẽdo atraerlos a su falsa Religion, mas ellos por el contrario pretendian con palabras diuinas atraerlo a la suya, profetizando que los sucessores de su imperio auian de ser honradores de Christo. Indignado cõ esto Maximiano, y dexadas muchas palabras que se passaron de parte a parte, mando hazer vna gran hoguera y echar en ella los santos. Mas el Señor que guardo aquellos tres santos moços en el horno de Babilonia, guardo tambien a estos de tal manera, que estando ellos dia y noche en aquella hoguera, nunca el fuego pudo dañar aquellos miembros dedicados a Dios, reconociendo y honrando la criatura a los sieruos de su criador. Espantado Maximiano desta marauilla, y viendo como los santos estauan en medio de la hoguera, leuãtadas las manos, y los ojos al cielo dãdo gloria a Dios, mandolos sacar de alli, y presentados ante su tribunal: Ruegoos, dixo, q̃ si quiera en esto me hagais la voluntad, que es hazerme saber con que linage de encantamentos aueis reprimido

UVA. BHSC. SC 07960(1)

mido la virtud del fuego? No dixeron ellos, ô Emperador, con encantamentos, sino con la virtud de aquel Señor que nos prometio, diziendo. Estando en el fuego no te quemarâs. Entonces el tirano mandò a los verdugos que publicamente los arrastrassen, y hiriessen hasta matarlos. Mas tambien esto sucedio mal al tirano, porque viendo muchos de los Gentiles por vna parte la generosidad de aquellos coraçones, y la libertad con que hablauan al Emperador, y su fortaleza, y constancia inuẽcible, y por otra considerando que entre tantos tormentos conseruauã la vida, reconociẽdo aqui el dedo y la virtud de Dios, renegauan de sus Dioses, y se boluian à Christo. Luego el Emperador no sabiendo ya mas que hazer, mandò que assi como estauã atados los lleuassen a la carcel, y estuuiessen por espacio de quatro años en ella presos, pareciendole que el tiempo y la prision tan larga domaria à los q̃ ni el fuego, ni el hierro auian podido domar. Passados los quatro años saliero de la carcel mui esforçados para su cõfession, porque el desseo y amor de Christo, y la esperãça cierta de los bienes venideros les hazia parecer la carcel vn palacio real. Sabido esto por Maximiano, desconfiado de la vitoria, y dãdo â entender ser estos hõbres indignos del tribunal Imperial, no se atreuio mas à examinarlos, y por esto cometio el examen àvn cruelissimo Sacerdote de los idolos, mui exercitado en atormentar Christianos, y grande oficial de peruertir coraçones. A este cometido este cargo, y para mas incitarle a todo genero de crueldad diole à entender que los juezes passados auiã sido vencidos mas por su propia flaqueza, que por el esfuerço y animo de los santos. Començoluego este oficial de Satanas à vsar de las artes que su maestro el demonio le auia enseñado, acometiẽdo â los Santos, ya con promessas, ya con amenazas, ya con blandura de palabras, y con muestras de amor y buena voluntad, dandoles à entẽder que le pesaua de sus trabajos passados. Mas viendo que nada desto aprouechaua, mandò que açotassen tan cruelmente las espaldas y hombros de los santos, de tal manera que consumida toda la carne se les parecian todas las junturas, y armazõ de los huessos. Y acabado este tormento, viendo q̃ los santos por su pie se boluiã a la carcel, corrido de verse vencido, y casi desmayado, fue lleuado por los braços a su posada. Y caminando los santos à la carcel, acudieron de todas partes los fieles à coger las reliquias de los pedaços de la carne y sangre que dellos corria, como vn precioso tesoro, aqui tambien el mal Sacerdote con todos sus artificios y engaños desconfiò de poder vencer los santos. Sabido esto por Maximiano hizo burla del Sacerdote diziendo: Este es el que me alabauan!

§. V.

ESTAVAN muchos hombres principales à la sazon con el Emperador, entre los quales vno por nombre Maximo, mouido cõ ira y saña por lo que oia, rogò al Emperador que le entregasse los Santos, porque tenia confiança que los sacaria de su proposito, ó alomenos los mataria. Este fue el octauo tirano, y entremetiendose algunos dias en medio trataua con ellos mui amigablemente, vendiẽdoseles por mui grande amigo, y que como tal les queria dar consejo saludable, y llamandolos ante si. Dios os salue, dixo, hõbres amados de los dioses inmortales, los quales os tienen en lugar de hijos mui queridos, ca muchas vezes hablaron conmigo y me aparecieron en sueños, reprimiendo la ira que tenian contra vosotros, no por otra causa, sino porque esperan la mudança de vuestro proposito, que de aqui à poco serâ, como esta noche me lo reuelò el gran Dios Dionisio, y me mando que os llamasse. Veis aqui pues el altar aparejado, y tambien los sacrificios, por tanto llegad y sacrificad a los que tanto os aman. A esto respondieron los santos, falso es, ô juez lo que dizes, porque aqui no conocemos mas que dos Dionisios, vno de piedra, y otro de metal, porque ninguno tiene vida ni sentido, y el vno se puede quebrar, o conuertir en cal, y el otro fundirse para hazer del vasos de seruicio.

Viendo pues el tirano que no seruian sus artes passadas, sino para poner macula en sus dioses, quitada la mascara de amigo, descubrio la de enemigo. Y assi mãdò hazer vna cama sembrada de muchas puas mui agudas, de vn pie en alto, y hizo acostar de espaldas a Clemente sobre ellas, y mãdo â los verdugos q̃ con palos gruessos le estuuiessen hiriẽdo reziamẽte en el viẽtre, y en los pechos, para q̃ assi se le hincassen mas las puas en las espaldas. Mas cõ todo este tormento el santo varon ni perdio la vida, ni la confiança en la promessa del Señor que le prometio que con ningun tormento destos moriria.

Mas al compañero Agatangelo mandò echar plomo derretido sobre su cabeça, lo qual el sufrio cõ admirable cõstancia. Por dõde assi el tirano como los demas q̃ con el estauan, espantados de ver viuo à Clemente, estando su cuerpo por ambas partes despedaçado,

UVA. BHSC. SC 07960(1)

y tan desfigurado, que no parecia ser hombre, sino porque hablaua, a penas podian creer lo que veian. Pero el Martir mirando al tirano le dixo. Aora conoceras que no solo nuestro cuerpo pelea contra vosotros, sino tambien nuestro Dios; pues por singular prouidencia suya no cõsiẽte que el anima se aparte de nuestros cuerpos.

Desesperado pues ya este tirano, hizo saber todo lo que auia passado à su Emperador, el qual mandò que los santos fuessen encerrados en la carcel, y que no se les diesse de comer para que assi muriessen de hambre.

Pero con todo esto los maluados teniendo tan larga experiencia de la fortaleza de los Santos, no perdian la esperança de vencerlos. Porque estando presente con el Emperador Afrodisio natural de Persia, quando se le dauan estas nueuas (el qual auia martirizado muchos Christianos) pareciole que alcançaria grande gracia con el Emperador, si acabasse lo que ninguno de los otros juezes auia acabado. Y para esto combidò à los santos à vna magnifica cena para aliuiar con esto los trabajos passados, y atraërlos à si blandamente con este regalo. Mas ellos, como mui deuotos de la virtud de la abstinencia, dixeron que se mantenian con pan del cielo, del qual quiẽ comiere no padecera mas hambre, sino viuira eternamenta, porque alli se nos està aparejada vna buena cena. Enojado el tirano con esta respuesta. Vuestra cena, dixo el, serà muerte con dolor, â la qual yo os combidarè mañana.

Mandò luego otro dia traër dos piedras de atahona, y atallas à los cuellos de los santos Martires, y traërlos arrastrando por medio de la ciudad, dandoles otros de pedradas, y diziendo los pregoneros con voz alta: Obedeced a los dioses, y à los Emperadores, y quien esto no hiziere assi sera castigado. Esto hazia el tirano, por quebrantar los espiritus de los santos, y leuantar la ciudad contra ellos. Mas saliole en blanco su esperança. Ca viendo los Gentiles el alegria del rostro dellos, y la fortaleza de sus cuerpos, que con tantos dolores toda via estauan viuos tenian los por hombres impassibles, è inmortales, y assi dexada laido latria glorificauan al Dios, que tal fortaleza y animo les auia dado. Y viendose el juez ya del todo desesperado, escriuio al Emperador lo que passaua, el qual perdîda tambien la esperãça, condenòlos à carcel perpetua, para que assi enflaquecidos acabassen la vida.

Estando pues mucho tiempo en la carcel, muchos otros fieles padecieron martirio antes dellos. Mas las guardas de la carcel cansados de aquella guardia tan prolixa; fueron à otro nueuo Emperador por nõbre Maximino (que entonces començaua à Imperar) à preguntarle que mandaua hazer de aquellos Christianos presos, que parecian inmortales. El tirano blasfemando primero de sus Dioses, por que no auian podido quitar la vida à aquellos sus enemigos, y preguntando de donde eran naturales, y sabiendo que eran de Ancira, embiòlos à Lucio, que era presidente en aquella tierra. Y con esto Dios nuestro Señor rodeò las cosas de tal manera que despues de tãtos caminos viniesse à cumplirse la peticion de Clemente, q̃ era acabar la vida en su patria. Llegados à ella, el juez sin hablarles palabra los encerrò en la carcel, atandolos de tal manera, que estauan como enuarados sin poderse mouer ni estender las piernas. Y el dia siguiente llamando a Agatangelo le dixo. Yo sè que tu no por ignorancia, sinò por la facilidad y simplicidad de condicion te dexaste engañar deste Clemente: pues de essa misma facilidad te deues aora aprouechar para hazer nuestra voluntad, y corresponder a la significacion de tu nõbre, dandonos buenas nueuas con la mudança de tu conuersion. A esto respõdio Agatangelo. Esta cõstancia que vees en mi, no nace de essa facilidad, o simplicidad, q̃ dizes, porque si yo essa tuuiera, como pudiera resistir à tantos juezes y al mismo Emperador, y à tantas inuẽciones de torm entos con que nos pretendiades vencer, y à tantos artificios de promessas, y palabras con q̃ nos queriades engañar? Assi que no deues llamar esto facilidad, sino verdadera sabiduria, la qual tiene mas cuenta con los bienes eternos, que nũca se mudan, que con estos tẽporales, que cada dia van y vienen, y esta nos haze despreciar vuestros falsos dioses, y adorar al verdadero Dios, y por esta causa tenemos la muerte por vn sueño que passa. Assi que no es solo Clemẽte el que me ha conuertido, sino mucho mas Christo, que por medio del me llamò: ni el me engañò, sino antes me librò del engaño en que viuia, y assi ruego à Dios que desengañe a vosotros, para que desta manera os sea yo alegre mensagero de la verdad.

Visto el juez quan mal le auia sucedido este primer encuentro, mando hincar al santo vnas puas mui encendidas por las orejas y aplicarle vnas hachas ardiendo por los lados. Lo qual todo sufria el Martir fuertemente haziendo oracion, y diziendo. Señor mio Iesu Christo, no permitas que yo sea priuado del fruto de aquellos bienes inmortales, sino dame fortaleza y paciencia, para que acabada esta jornada de mi confesion, me juntes

con

UVA. BHSC. SC 07960(1)

con tu sieruo Clemente, y con todos aquellos que por tu glorioso nombre pelearon. Oyô el Señor dende lo alto esta peticion. Por lô qual viendo el juez que era por demas todo quanto hazia, apartando al Martir à vn lugar por nombre Criptos, le mandò cortar la cabeça à los cinco dias de Nouiembre, auiendo primero batallado con dos Emperadores Diocleciano y Maximiano, y con los Magistrados Agripino, Curicio, Domicio, y con el Sacerdote de los idolos, y con Maximino, Afrodisio, y Lucio.

Mas aquella piadosa y santa madre Sofia, que entrañablemente le amaua, despues que vio el fin glorioso de su martirio, y se vio libre de los cuidados y temores que por el padecia, abraçò su cuerpo con grande alegria, y le sepultò à la entrada de vna Iglesia que alli auia. Pero el santo Clemẽte, sabido el fin glorioso de su fiel dicipulo, y compañero, no cabia en si de plazer, glorificando à Dios por este beneficio.

Mas el cruel tirano no contento con tener de aquella manera preso y apiolado al santo, mandò que cada dia le diessen ciẽto y cincuenta heridas en el rostro, y en la cabeça. Y padeciendo el esto cada dia, todo su cuerpo, y el suelo estaua bañado de sangre. Mas de noche acudieron los Angeles con vna grande luz, y claridad, y curaron sus llagas. En esta sazon la piadosa y santa madre Sofia, que de todo coraçon amaua aquel santo que ella auia prohijado, encendida con vn grande zelo del amor de Christo, juntando consigo todos sus familiares, y los moços que ella auia criado, entrando en la carcel desatò al Martir y le sacò della. Y luego le vistio de vna ropa blanca, y ella tambien en señal de alegria se vistio otra del mismo color, poniendole en la mano el santo Euangelio, y con muchas velas encendidas, y perfumes oloroſos entrò cõ el en la Iglesia, proueyendo quien le lleuasse de vn braço para poder andar. Y sintiendo Clemente en este camino, que el Señor le queria llamar, leuantando vna mano à lo alto, porque en la otra tenia el Euangelio, hizo primero oracion por su madre Sofia, y luego por sus clerigos y pueblo, y por todos aquellos q̃ despues de su acabamiẽto pidiessen à nuestro Señor mercedes por el. Y desta manera entrò en la Iglesia cerrando todos con mucha diligencia las puertas, por temor de los aduersarios. Amanecido pues el dia glorioso de la Epifania, celebrò el santo Obispo los sagrados misterios, y dio el diuino Sacramento à los que estauan aparejados, y los recreò cõ las palabras de su doctrina. Y como ellos estuuiessen temerosos de la violencia de sus cõtrarios los esforçò, diziendo, que ninguno de ellos pereceria, mas dos de vosotros juntamente conmigo partiremos desta vida, y luego cessarà esta rabia y furor de los Gentiles, y sucedera vna nueua paz en el Imperio de los Romanos, y todas las ciudades, y tierras se hinchiran del conocimiento de Christo, y se abriran las Iglesias, y cerraran los templos de los idolos, y huiran los que los adoran, y padeceran los temores que vosotros aora padeceis, y esto se cumplira mui presto, y algunos de vosotros lo vereis.

Diziendo esto el Martir à la santa Sofia amadora de los Martires, estaua tan llena de alegria por amor de su hijo Clemente, que lleuò a su casa todas las viudas y huerfanos: á los quales por espacio de doze dias les daua de comer abundantemente, y à todos los demas que sobreuenian, y todos ellos festejauan estos dias honrando la venida de su pastor.

En esto se llegaua el dia del Domingo en q̃ el Señor queria lleuar para si su sieruo. Fue el este dia à la Iglesia, y celebrada su Missa, y dada la sagrada comunion à los fieles, entrò vno de los Magistrados acompañado de soldados con grande impetu, y furor en la Iglesia, y mãdò à vno de sus soldados, que cortasse la cabeça à Clemente, y assi estando el sacrificando, fue ofrecido el mismo a Dios en sacrificio. Mas los que presentes estauan, se fueron de aî con muchas lagrimas, y solos dos ministros que assistian al sacrificio, de los quales el vno se llamaua Christoual, y el otro Cariton (como el Santo auia ptimero dicho) par de aquella sagrada mesa fueron con el sacrificados.

Mas su fiel madre Sofia encerrado aquel santo cuerpo en vn lugar de su casa mui seguro, perdidos ya los cuidados, y temores con que viuia, encendiendo muchos cirios emboluio el sagrado cuerpo en vn lienço mui limpio y lo sepultò en la Iglesia donde fuera sepultado su compañero Agatangelo, para que tuuiessen los cuerpos vn mismo sepulcro, cuyas animas ya morauan en el cielo, y junto à Clemente sepultô los dos Diaconos, q̃ con el auian padecido. Y assentada par del sepulcro de los Santos dezia con entrañable aficion estas palabras. Yo hijos mios os sepultè en este lugar secreto, mas Christo os publicarà y dara descanso, por cuyo amor tantos trabajos padecistes, y a mi la vejez me llama à vuestra compañia, la qual se ha dilatado hasta aora, para recebir vuestros cuerpos, y sepultarlos, y con muchas lagrimas dezia. Rogad al Señor por mi, que fui vuestra madre, y vue-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

vueſtra ama, para que aſſi, como aqui eſtuue con voſotros, aſsi alla eſtè en vueſtra compañia cerca de voſotros.

Fin de la Hiſtoria. §. VI.

O QVIEN ſupieſſe aora filoſofar ſobre la hiſtoria deſtos dos tan glorioſos Martires, que de flores tan oloroſas podria coger deſte tã freſco jardin, y que motiuos de amor y confiança en aquella infinita bondad, que aſſi quiſo esforçar, y glorificar à ſus ſieruos. Porque primeramente aqui vera la grandeza de eſſa miſma bondad y prouidencia del fideliſſimo Señor para cõ ſus fieles ſieruos, conſiderando quan preſto les acudia en medio de ſus batallas, y con quantos fauores y regalos, con quantas marauillas por miniſterios de Angeles los curaua, y mãtenia, y proueía de nueuas fuerças para entrar de refreſco en la pelea. Donde notarémos (como arriba ſe dixo) vna glorioſa cõpetencia entre el Señor y ſus fieles ſieruos, ellos à padecer por el, y el obrar marauillas por ellos, y cumplir todas ſus peticiones, confundiendo con eſto ſus aduerſarios, y glorificando ſus Santos. Y con ſer eſte Señor el q̃ obraua y vencia en ellos, y por ellos queria que todo el merito deſta obra fueſſe à cuẽta de ellos. Dexaualos vn poco padecer, y luego les acudia cõ ſu ſocorro, lovno para ſu merecimiento, y lo otro para ſu esfuerço.

Aqui tambien vera la hermoſura, y orden de la diuina prouidencia, la qual vſa de la malicia de los malos, para adelantamiento de ſu gloria, no ſolo por la que recibia con la conſtancia de ſus Martires, ſino por los muchos que ſe conuertian a la Fè, en la perſecucion de eſtos martirios, de modo que por el medio q̃ los tiranos pretendian diminuîr el numero de los fieles, por eſſe los acrecentauan, como arriba ſe ha viſto.

Por aqui vera la eficacia de la ſangre y Redencion de Chriſto, por cuyos merecimientos ſe dio a los Martires eſta ſobrenatural, y eſpantoſa naturaleza, y conſtancia. Por aqui vera vn linage de deſafio entre la omnipotencia de la gracia (ſi aſſi ſe puede dezir) y toda la potencia del mundo: la qual aqui llegò a lo vltimo de lo que podia, juntando en vno todas ſus fuerças, y todas las maneras, y maquinas de tormentos, que hombres y demonios pudieron inuentar, y eſto no en vn dia, ni año, ſino en veinte y ocho años, reuezandoſe vnos juezes deſpues de otros, y pretendiendo ſobrepujar los vnos à los otros, con mayor artificio y crueldad, y con todo eſſo quedò el campo por la Gracia, y toda la potencia del mundo vencida, afrentada, y auergonçada y corrida.

Por aqui veran quan engañados viuen los que ſe eximen de guardar la lei de Dios, diziẽdo que es dificultoſa y peſada, no mirãdo las fuerças, y virtud de la gracia q̃ en eſtos Martires reſplãdece, la qual eſtà Dios aparejado para dar à quien hiziere lo que es en ſi, ſin faltar à nadie. Porque aqui tambien vera quan mal pleito tẽdran los tales, en el dia del juîzio, quando alli mueſtre Dios el exercito innumerable de los Martires, con las inſignias glorioſas de ſus martirios, y diga à los malos. Todos eſtos que veis aqui cõpraron el reino del cielo con todas maneras de tormentos, y voſotros no lo quiſiſtes cõparar cõ la guarda de ſolos diez mãdamiẽtos. Por aqui tambien ſe confirmaran mas los fieles en la Fè: porque (dexados aparte los otros Martires) q̃ hombre aura tan inſenſible q̃ no vea, que tal fortaleza como la deſte glorioſo Clemẽte y de ſu cõpañero, no era poſsible hallarſe en cuerpo y coraçon humano, ſino fuera potentiſsimamente ſocorrido, y ayudado cõ la virtud y fortaleza del braço de Dios? Y pues eſte Señor era el q̃ ayudaua à los Martires a la confeſsion de la Fè, ſigueſe que ella ſea verdadera, porq̃ no puede Dios dar fauor y ayuda a coſa falſa, ni ſer teſtigo y fautor de mẽtira. Sobre todo eſto aqui vera la gran fuerça de la caridad y amor de Chriſto, cõſiderando cõ que palabras y ruegos pedia la madre deſte ſanto à ſu vnico y mui amado hijo, que murieſſe por Chriſto: y la fieſta que hizo la ſegunda madre Sofia, quando vio eſte hijo q̃ ella tanto amaua, muerto y deſpedaçado en ſus braços: pues cõbidaua à todos los fieles à comer en ſu caſa para celebrar eſta fieſta: y quã lexos eſtaua de ponerſe luto por la muerte deſte hijo: pues eſſe dia contra el eſtilo y autoridad de ſu perſona y edad, ſe viſtio de ropas blancas en ſeñal de alegria. Donde eſtã aqui las leyes de naturaleza? donde la vehemẽcia del amor de madre, para con vn tal hijo? Donde tãbien vera quan grande ſea el merecimiẽto de padecer trabajos por la obediencia y gloria de Chriſto, pues à eſte poſponian las ſantas madres, la vida y amor de ſus hijos. Eſtos y otros ſemejantes frutos podra coger el prudente Lector leyendo eſta hiſtoria, con la qual tambien ſe auergonçarà de regalar ſu carne, y ſe conſolara en ſus trabajos, y esforçara à padecer alguna coſa por amor de aquel Señor, por quien los Martires tanto padecieron: y finalmente vera, quan grande mal ſea vn pecado mortal, pues por no caër en el, aũque fueſſe por vn pequeño eſpacio, tales tormentos padecieron los Martires, aunque ſabian

VVA. BHSC. SC 07960(1)

bian que caidos en el por temor de los tormentos, tan facilmente alcançaran el perdon, como lo alcãçò el Principe de los Apostoles, quando por temor humano nego à Christo nuestro Señor, &c.

De otra persecucion que padecio la Iglesia en tiempo del Emperador Antonio Vero. Cap. XXI

DESPVES dessa tan grande persecucion de Diocleciano, añadire aqui vn pedaço de otra que fue en tiempo de Antonio Vero, referida por vna deuotissima carta de los fieles de Leon de Francia, y Viana (que cõ tiene cosas mui admirables) la qual enxirio Eusebio Cesariense en el quinto libro de la historia Ecclesiastica, por estas palabras.

Nobilissimas ciudades de Francia son Leõ y Viana, por donde passa el mui caudaloso rio Rodano, en las quales en tiempo del Imperio de Antonio Vero, acaëcieron muchas cosas memorables, assi por la crueldad de los perseguidores, como por el fuerte sufrimiento de los nuestros. Pero sera deleitable cosa oírlas recontadas por la carta que los moradores de las mismas ciudades escriuieron à las Iglesias de Asia, y de Frigia, del tenor siguiente.

§. I.

LOs siervos de Christo moradores de Leon y Viana ciudades de Francia a todos los hermanos, que en Asia y Frigia tienẽ la misma fè y esperança de gloria, por la Redẽcion de Christo. Paz sea con vosotros, gracia y gloria de Dios Padre, y de Iesu Christo su hijo. La grandeza de nuestra tribulacion, y la crueldad de los Gẽtiles, que en los santos Martires executan, ni nosotros en presencia podemos comprehẽder, ni menos referir à otros por cartas. Con todas sus fuerças nos acometio el enemigo; esperando que por la terribilidad del cõbate descubriria portillo por dõde se entrasse la ciudad de nuestra fé, y para esto enseñaua a sus ministros à cumplir en los siervos de Dios todas las artes de crueldad y malicia. Primero vedandonos la morada de nuestras propias casas, despues el vso de los baños comunes, de aî adelante mandò q̃ no parezcamos en publico. Finalmente q̃ ni en publico, ni en secreto, ni por los cãpos estemos en compañia de hombres. Mas la gracia de Dios no nos aparta de si, antes à los mas flacos de nosotros libra de su poder, y pone por escudo varones mas firmes que colunas; que por su paciencia pueden no solamente sufrir los golpes del enemigo, mas de su gana salirle al encuentro, y alegremente ofrecese à los tormentos y injurias, y auergonçar a los verdugos cansados, pareciendoles que por su flogedad se detienen segun la priessa lleuan al Reino de Christo, pregonando con sus obras y con la virtud del sufrimiento lo que el Apostol escriue, que no son merecedoras las passiones deste siglo de la gloria venidera, que se reuelarà en nosotros. O quã animosamẽte sufre el muerã muerã del pueblo, y sus baldones y denuestos tienẽ por esclarecidos loores! O quã dè buena gana esperan à ser encarcelados, y açotados, y apedreados, y todos quantos tormentos inuenta la furia del pueblo! Finalmente vn dia cõ gran alboroto estãdo presente el capitan, y todos los principales de la ciudad, fuerõ presos muchos hermanos, y lleuados à la presencia del juez, que à la sazon venia de fuera: con los quales vsò de tanta inhumanidad, que nadie podra dezir las formas de penas que su ferozidad descubrio. Vno dellos era Vecio Pagato: el qual con Dios, y con los hombres guardaua perfecta, y verdadera caridad: cuya vida aun en su juuentud era de todos tan aprouada, y en tanto tenida, que à muchos grauissimos viejos era antepuesto; porque conuersaua sin quexa, ni agrauio de alguno en todos los mandamientos, y justicias del Señor, y siẽpre se hallaua presto, y alegre para el seruicio de Dios. Este lleno de santo zelo, y feruor del espiritu, viendo que tan duros tormentos se dauan à los santos, y que contra derecho y razon, tantas penas se inuentauan, contra las entrañas de hombres, y tales hombres, no pudiendo sufrir tanta injusticia, demandò audiẽcia para alegar por los excelentes ciudadanos, y responder por aquellos contra quiẽ ningun crimen se podia prouar: porque cõ ser el mas noble, era tambien el mas enseñado de toda su gẽte. Pero la porfiada dureza del juez no dio lugar à que hablasse lo q̃ queria: mas solamente le preguntò el tambien era Christiano. A quien respondio con libre, y alta voz, que Christiano era. Dixo entonces el Iuez, sea puesto en compañia de los otros presos: pues se haze su abogado. Antes deste, el santo Presbitero Zacarias por la perfeccion de su caridad, siguiendo las pisadas de quien por sus ouejas, y rebaño puso su anima, por defension de la libertad de los fieles padecio martirio: y assi el vno como el otro siguieron al Cordero do quiera que va en el Reino celestial. Pues cõ tales capitanes esforçãdose todo el exercito de los fieles, alegremente pierden

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ſus vidas,antes que menoſcaben ſu Fè. Verdad es que algunos flacos para ſufrir el peſo de los tormentos,que eran diez en numero, nos dexaron por ſu caîda grande lloro y triſteza,y quebrantarō los coraçones de muchos, à quien la virtud de los primeros auian animado.

Por donde començamos à temer, no los dolores,mas el incierto fin de cada vno,y mucho mas grauemente nos afligian las caîdas de los nueſtros,que las miſmas heridas. Pero cada dia ſe prendian otros con que ſe recompenſaua la falta de los vencidos: tanto que en ambas ciudades todos los mas ſeñalados, y eſtimados en virtud (por cuya induſtria ſe regian las Igleſias) eſtauan en la carcel,entre los quales acaëcio,que prendierō algunos paganos ſieruos de los nueſtros(porque comunmente eſtaua mandado que todos ſe peſquiſaſſen,y prendieſſen) los quales temiendo los tormentos,que veîan dar a ſus ſeñores,y juſticiados por los verdugos (a quien por conſejo del diablo auia ſido mandado,que los amoneſtaſſen) teſtificaron falſamente contra los nueſtros delitos abominables, que matauamos niños,y loscomiamos; y que cometiamos torpedades,que no es licito dezir,ni pēſar,quales no es creible, que hombres en algun tiempo hizieron, lo qual como ſe publicaſſe de noſotros à la gente todos nos aborrecian, y maldezian, aun aquellos que antes deſſeauan mas templança en nueſtro tratamiēto. Y todos à vna voz començaron à bramar, y encruelecerſe contra los Chriſtianos. Entōces entendimos,que ſe cumplio lo que el Señor tenia dicho. Vendran dias,quando qualquiera que os matare,penſarà que haze ſeruicio à Dios. De aî adelante ſobrepuja toda arte de dezir la terribilidad de los tormentos, que à los ſantos Martires ſe dauan: porfiando Satanas por la grandeza de la aflicion acabar con alguno dellos,que confeſſaſſe los delitos de que eramos infamados. Para lo qual ſe jūtaron con igual furia el pueblo, y juez, y ſus oficiales, y la gente de guerra, apretando ſeñaladamente al ſanto Diacono Vienenſe,y à Maturō, rezien bautizado (pero mui confirmado en la Fè) y à Atalo Ciudadano de Pergamo, que fue columna,y ſuſtentacion de nueſtra Igleſia, y à Blandina, muger,en quien moſtro Chriſto,que las coſas tenidas en poco,y deſpreciadas de los hombres, ſon por el mucho eſtimadas, y que la caridad fortalece por la gracia las coſas que de ſu natural ſon flacas. Porque temiendo todos noſotros que Blandina blandearia,porque era eſclaua, y de baxo eſtado,y recelandoſe ſu miſma ſeñora: que era del numero de los Martires, que por ventura con vil coraçon ſe dexaria vencer de los dolores, y que por la flaqueza del cuerpo apenas tendria fuerças para ſufrir los primeros acometimientos, no fue aſſi. Ca primero deſmayaron, y ſe enflaquecieron las fuerças de los ſayones, que por mandamiento del juez, vnos deſpues de otros ſe renouauan, tanto que dende el alua haſta la tarde todo el dia gaſtaron en ſus tormentos: y finalmente ſe rindieron, quando à ella no quedauan carnes que pudieſſen recebir mas heridas. Pero aquella dichoſa muger (ſegun deſpues ella miſma nos deſcubrio) quantas vezes pronunciaua palabras de confeſsion diziendo: Chriſtiana ſoi, tantas vezes boluian a ſu cuerpo las fuerças perdidas,y ceſſando por la confeſsion los dolores, tornaua de refreſco à la lucha. Por lo qual conociendo la virtud de aquellas palabras, Chriſtiana ſoi, mas à menudo, y con mayor alegria las pronunciaua, diziendo: Chriſtiana ſoi,y ningun mal hazemos de los que nos acuſais. Aſsi miſmo el Diacono llamado Santo, ſufrio nueuos linages de penas, mayores que dezir ſe pueden, y que es poſsible ſufrir a la humana naturaleza. Pero el varon lleno de Dios, tan grande eſcarnio hizo de ſus fieros,y rabioſos mordiſcos,que nunca ſiendo preguntado,les quiſo declarar de que ciudad era, ni de que prouincia,ni de ſu linage, ni ſi quiera ſu nombre: mas ſiendo preguntado de todas eſtas coſas,à cada vna reſpōdia, Chriſtiano ſoi; eſte es mi nombre,eſte es mi linage,eſta mi naturaleza, y no ſoi otra coſa ſino Chriſtiano. De donde à los verdugos ſu meſmo corage y rancor era tormento, viendo que con tantas heridas no le podian ſacar que manifeſtaſſe ſu apellido, dado que le poniañ planchas de hierro, y de cobre, ardiendo ſobre las ingles, y en otras partes delicadas de ſu cuerpo,y de nueuo las encendian,y aſsi ſus carnes con el fuego ſe derretian,pero ſu coraçon perſeueraua entero y conſtante,y ſin temor,temblando las ardientes llamas del fuego,cō el agūa de la celeſtial, y eterna fuente de vida que ſalio del coſtado de Ieſu Chriſto. Ya todos los miembros del cuerpo tenia llagados, mas antes en todo ſu cuerpo tenia vna llaga,y la figura de hōbre tenia perdida,tanto que no ſolo no ſe podia conocer quien era,mas ni que era: ſolamente ſe conocia en el Ieſu Chriſto por ſu glorioſa confeſsion,y por la paciencia con que vēcia el poder de los enemigos. Esforçaua ſus compañeros al ſufrimiento con el exemplo de ſu paſsion, moſtrando à todos en ſu meſma perſona: que ninguna coſa ai terrible à quien

Dios

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Dios ama, y ninguna pena se siẽte, que se sufre por el desseo del Paraiso. Pero los oficiales de la maldad no reuerenciauã la virtud del santo Martir, mas despues de pocos dias pensando que si estando las llagas hinchadas, y tan lastimeras (que de solo tocarlas recibiria molestia) le renouassen los tormentos, y le rompiessen las carnes podridas, consentiria en su infidelidad, o espirando en el tormento pondria espanto su fiereza, y miedo à todos los otros, boluieron à atormentarlo, pero todo salio al reuès de lo que los malos pensaron, porque por los segundos tormentos boluio su cuerpo à su primera sanidad y hermosura, y las fuerças de los miembros que la primera crueldad auia quitado, restituyò la segunda: assi que los tormentos repetidos no le fueron dolorosos, antes medicinales. Despues desto sacaron à Blandina (de quien arriba cõtamos) otra vez al tormento: la qual como estuuiesse medio muerta, como dizen, y el pie en la sepultura, en tocandole los primeros golpes (como si la recordaran del profundo sueño) puso su coraçon en la bienauenturança venidera: y como Senador que dende lugar alto y publico haze razonamiento al pueblo, con tanta autoridad y seguridad començò à dezir: Mui errados estais, ô varones, que pensais que comen carnes humanas los que por su templança dexan de comer carne de animales comederos. Y perseuerando por algun rato en su firmeza, otra vez la boluieron à la compañia de los otros presos.

§. II.

DESPVES que vaziò el aljaua de todas sus saëtas el enemigo, faltando ya linages de penas, que sobrepujassen la constancia de los Martires, hallò el demonio nuevos ardides para combatir su fortaleza. Dexòlos cõsumir en la estrechura y en la humedad de la carcel cõ pesadumbre increible y apretamiento de prisiones, metidos en sotanos hondos y escuros, para que alli espirassen por el dolor de las llagas recebidas. Y assi fue, que mui muchos en esta aflicion dieron el anima à Dios, aceptando el Señor su fin glorioso. Pero en tanta fatiga no nos faltò el socorro de la gracia soberana: porque algunos otros dado que no menos crueles tormentos hauian recebido, de que poco ni mucho se auian curado en lugar tan contrario à su salud, por la virtud diuina conualecieron, y cobraron subita alegria de coraçon y fuerças corporales, no embalde, mas para amonestar à los otros la virtud de la perseuerancia. Mayores dolores sentian por los que del dia antes auian sido atormentados: porque aun no se auia mitigado el escozimiento de las llagas. Estos morian con la fatiga del hedor de la carcel, y con la estrechura, y escuridad en que estauan, vno de los quales fue el bienauenturado Fotino Obispo de la ciudad de Leon, cuya passion gloriosa no es justo callar. Porque siendo de edad de nouenta años, y sin fuerças corporales, como hombre de tanta vegez, y casi a todo el mundo muerto, y solamente viuo para el amor del martirio, fue lleuado à la Audiencia del Iuez, no guiandole otros, mas lleuandole en hombros, porq̃ estaua debilitado por los muchos años, y largas enfermedades. Cuya anima se auia detenido para que nuestro Señor Iesu Christo triumfasse mas gloriosamẽte en tan miserable cuerpo. Y puesto el viejo en presencia del pueblo, todos à vna voz dixeron. Este es el mismo Iesu Christo. Y pregũtandole el juez, quien es el Dios de los Christianos: respondio: saberlo has si fueres digno. Luego se encendio la furia rabiosa de todos, y los q̃ cerca estauan, començaron à herirle con puñadas, y bofetadas, y coces, sin acatamiento de su anciania, y autoridad. Y los que estauan apartados, arrojauanle qualquiera cosa que â mano hallauan con que le pudiessen herir: tanto que se tenia por culpado, el que de alguna manera no lastimasse al viejo: creyendo que desta manera vengauan à sus dioses. Pero como despues de muchos escarnios y golpes le metiessen medio muerto en la carcel, poco despues embiò à Dios su glorioso espiritu.

En la misma afliccion hizo con nosotros la benigna mano del Señor grande misericordia, sin nosotros esperarla: mas cõcedida por la liberalidad diuina, y ordenada por la sabiduria de Christo, que quiso magnificar à sus fieles. Los perseguidores hizieron lo que no ai memoria que otros hiziessen en los tiempos passados. Todos aquellos que primero siendo llamados, o puestos à tormentos, auiã negado la Fè, metieron juntamente en la carcel. Y para que su castigo fuesse sin consuelo, no ya acusados por Christianos, sino por matadores de hombres, y malhechores. Por lo qual tenian los desuenturados la pena doblada. Porque la esperança del descanso, y la gloria de su confession mitigaua los dolores de los leales, y la caridad de Christo, y la gracia del Espiritu santo recreaua su afliccion: pero à estos su propia conciencia fatigaua mas asperamente que los grillos y cadenas, y el hedor de la carcel: tanto que en el gesto y en los ojos se diferenciauan de los fieles. Porque los

UVA. BHSC. SC-07960(1)

Santos ſalian a la audiencia, ò al tormento regozijados, y con ſus roſtros, parecia no ſè que diuinidad, y ſus priſiones los hermoſeauan como collares de perlas: y de la ſuziedad de la carcel, ſalian oloroſiſsimos a Chriſto, y a ſus Angeles, y a ſi meſmos, como ſi no vuierã eſtado en carceles, ſino en jardines. Los otros ſalian triſtes, la cabeça baxa, y en ſus acatamiẽtos eſpantables, y ſobre toda falſedad disformes: y a los meſmos Gentiles eran eſcarnio, como fementidos y cobardes, que perdîda la lealtad, no eſcapauan de ſer caſtigados, porque priuados del titulo de Chriſtianos, paſſauan por la pena de adulteros, y homicidas. Lo qual viendo los otros mucho mas ſe animauan, tanto, que en ſiendo preſentados, ſin detenimiento ni alteracion, afirmauan, que eran Chriſtianos. Deſpues de algunos dias Ieſu Chriſto los embiò pocos a pocos a ſu Padre, coronados con guirnaldas de diuerſas flores, por las diuerſas penas de ſus martirios: para que de mano del ſoberano Emperador, como caualleros vencedores, recibieſſen las inſignias y galardon de ſu triunfo. Porque Maturo, y Santo, y Atalo, y Blandina, en vn dia de fieſta, que los Gentiles celebrauan ayuntados millares de gentes, fueron pueſtos en medio del campo. Donde apartando a Maturo, y a Santo, como de nueuo porfian por todas vias los verdugos inſtigados por las locas vozes del pueblo, de quebrantar ſu paciencia, y quitarles las coronas de la cabeça. Pero ſus coraçones tanto mas ſe esforçauan, quanto mas cercana ſentian la palma del vencimiento, la qual les parecia, que ya tocauã con la mano, y la lleuauan leuantada entre los Angeles y animas bienauenturadas. Acabadas las diferencias de tormentos, y llegado caſi el fin de las fieſtas, perſeuerando inmouibles, fueron ſentados en ſillas de hierro ardiendo: donde derretidas ſus carnes, primero açotados, y finalmente cortadas las cabeças, embiaron ſus esforçados eſpiritus a Dios.

Deſpues deſto, ataron a Blandina a vn tronco, eſtendida a manera de Cruz, y aſsi la dexarõ para que fueſſe comida de beſtias. La qual pueſta en el madero, con ſereno y alegre roſtro, hazia oracion al Señor, ſuplicandole, a ella le dieſſe firmeza, y a los otros ſus compañeros perſeuerancia. A la qual oracion no poco ayudaua con el exemplo de ſu gran fortaleza, cobrando confiança con lo que eſtà eſcrito, que los ſeguidores de las paſſiones de Chriſto ſeràn en ſu compañia juntamente coronados. Y como ninguna fiera oſaſſe tocar en ſu cuerpo, puſieronla otra vez en la carcel guardada para mayores luchas, y para acabar de deſmenuzar la cabeça de la ſerpiente, y para que entretanto esforçaſſe los coraçones de los hermanos, viendo que muger flaca de ſu linage y fuerças, tantos linages de tormentos ſufria, y de todos ſalia vencedora. Atalo fue luego pedido por la grita del pueblo, el qual era noble: pero ſu mayor dignidad era ſu perfecta vida y conſtancia en la Fè de Ieſu Chriſto. Y como le ſacaſſen al corro de toda la gẽte, con vn retulo, que dezia (Atalo Chriſtiano) començò a bramar contra el, el furioſo pueblo. Pero ſiendo el Preſidente informado, que era ciudadano Romano, remitiole a Ceſar, mandando que entretanto eſtuuieſſe a buen recado, haſta q̃ llegaſſe la determinaciõ del Emperador, para lo que ſe auia de hazer del, y de los otros.

Proſigue la hiſtoria de la miſma carta.

§. III.

ENTRE tanto los ſantos Martires detenidos en la carcel, no conſentian paſſar el tiempo embalde: mas con alegria de coraçõ, y con grandeza de Fè, animauã a los que mas flacos parecian: y antes que ellos ſalieſſen al tablado, embiauan por ſus amoneſtaciones muchas animas a la gloria. De dõde nacia incomparable gozo a la ſanta madre Igleſia, viendo ſus hijos (que al parecer eſtauan caſi muertos) ſer por el esfuerço deſtos reſtituîdos a la vida, y que otros, que negando auian ſido abortados de ſu vientre, otra vez renacian, y reſpiraua en ſu pecho la Fè viua del Saluador, y la eſperança de lo que eſtà eſcrito, que no quiere Dios la muerte del pecador, ſino que ſe conuierta y viua. Dende a algunos dias, llegò el mandamiento del Ceſar, que los pertinaces fueſſen caſtigados, los que negaſſen, fueſſen ſueltos. Luego en vn dia ſeñalado, que en nueſtra ciudad ſe haze mercado mui caudaloſo, ante gran ayuntamiento de gente, mandò el juez aparejar ſus eſtrados, y traër delante de ſi los preſos, no ſolo para exercitar en ellos ſu crueldad, mas para hazer dellos pompoſo fauſto, y ganar injuſta y vanagloria de los circunſtantes. Otra vez bueluen las cruzes, otra vez los açotes, otra vez los tormentos, y difinitiuamente mandò, que los que fueſſen hallados ciudadanos Romanos fueſſen degollados, los otros echados a las fieras. Mas los vnos, y los otros, con igual generoſidad, y alegria, cantauan loores al Señor, por el fin de ſus trabajos. Y muchos de los que auian negado, no por eſſo ſe libraron (ſegun arriba diximos) dado que entonces los mandaron ſoltar, holgaron antes de ſer atados con los corderos,

UVA. BHSC. SC 07960(1)

deros, lleuados al sacrificio: y apartados de la manada de la perdicion, se juntaron al rebaño de Christo. Y conociendo el juez de la causa destos, acaëcio, que Alexandro de nacion Frigio, medico, varon religioso, y prudente, amado, y agradable à todos por la bõdad de sus costumbres y cordura, estando en presencia del juez encendido en amor de Dios y zelo de la saluacion de sus hermanos, los esforçaua y amonestaua, quando los ponian à tormento con señas, y mencos: pero tan osada y tan claramẽte, que los ciegos veîan lo que les auisaua. Y como el pueblo lo viesse, enfañose sobre manera, mayormente viendo que los q̃ antes auian negado, dauan la buelta. Y dieron vozes y quexas contra Alexandro, diziendo, que por su consejo se conuertian. Al qual mandò el juez llegar â si, y preguntandole quien era, con libre voz confesso su Christiandad. Por lo qual sin dilacion lo condenò, a que le echassen a las fieras. Y en el dia siguiente le hizo sacar cõ Atalo, à quien por agradar al pueblo contra el mandamiento del Cesar, hizo echar à las bestias. Pero ninguna de las fieras llegò à hazer mal à algunos de los Santos. Por lo qual los hizo açotar, y dar otros tormẽtos, en medio de todos, y despues delante de todo el pueblo degollar. Callo Alexandro en todas las penas, que ninguna palabra dixo: mas dende el principio hasta el fin, siempre lo vuo entre si y Dios, y en sus loores se ocupaua, y en continua oracion.

Pero Atalo estando en el tormento sobre vn asiento de hierro ardiendo, y tostandose sus carnes, y passando el olor dellas por las narizes de los circunstantes, dixo: Esto me parece que es comer carne de hombres. Pues porque con tanta ansia pesquisais quien haze secretamente lo que vosotros cometeis en publico? como quiera que nosotros, ni comemos carnes humanas, ni hazemos algun mal de los que nos acusais. Y siendo preguntado que nombre tiene tu Dios, respõdio: Los que son muchos tienen necessidad de nõbres para ser conocidos, pero quien es vno, no tiene necessidad de nombre determinado.

Despues desto en el postrero dia de las fiestas sacaron à Blandina con Pontico muchacho su hijo, casi de quinze años: los quales por mandamiento del juez auian estado presentes à los tormentos de los passados, para que vistos aquellos se atemorizassen: y puestos en medio mandaronles que jurassen por los dioses. A lo qual ellos respondieron: Ningunos dioses ai por quien podamos jurar: y con otras muchas palabras injuriaron a los dioses de los Gentiles. Por lo qual crecio la furia del pueblo contra ellos, y sin cõpassion de la ternura del niño, ni respeto de la honestidad de la muger, los passaron por todos los tormentos de vno en vno. Entonces Pontico tomando siempre mayor esfuerço por amonestaciõ de su madre, y perseuerando constantemente en la Fè del Saluador, dio al Señor su purissimo espiritu. Y la bienauenturada Blandina despues de todos, como noble madre de todos se daua priessa para seguir los hijos que delante de si auia embiado à la gloria del martirio, segura y alegre como si fuera al talamo de su esposo, o a combite de bodas: tanto que siendo açotada, y quemandose en las parrillas no dissimulaua su alegria: antes mostraua tanto su regozijo, como si estuuiera à la mesa del Rei. Despues fue echada à las bestias, pero ninguna la tocô. De alli inuẽtarõ otro genero de crueldad: porque encerrandola en vna red, la pusieron delante de vn toro feroz, para esto primero agarrochado: el qual aunque le dio muchos golpes, y la arrastro por el campo, ningun mal ni lesion le hizo, mas permanecio como siempre con alegre rostro, y coraçon firme, y confiada en Christo, hablaua siempre con el en su coraçon. Finalmente fue lleuada al tablado para ser degollada con grande espanto de los malos, que dezian, que nunca hẽbra se vio que tal vuiesse sufrido.

Con todo esto aun no se hartò la fiereza de los crueles: porque las costumbres barbaras y ferozes, embriagadas con el veneno de la antigua serpiente, no se podian aplacar: antes del sufrimiento de los Martires tomaõ materia de mas braueza: porque se auergonçauan mucho, que vuiessen tenido los atormentados mayor virtud para sufrir, que fuerças los atormentadores para atormentar. Y de aqui se inflamaua mas el juez juntamente con el pueblo, para que se cumpliesse lo que està escrito. El malo perseuere en su maldad, y el justo permanezca en su justicia. Pues con sobrado corage mandaron (cosa nunca oîda) que los cuerpos de los Martires fuessen dexados à los perros, puesta guarda de dia y de noche, para q̃ niuguno mouido à compassiõ cogiesse sus huessos. De manera que si algun pedaço de carne auia escapado del fuego, o de la boca de las fieras, junto con las cabeças cortadas, y cuerpos troncos, quedauã sin sepultura, y escudriñauan si auia mas que hazer à la inhumana crueldad, contra aquellos que auiã salido de los terminos de la vida: y regozijauanse las gentes, magnificando sus idolos. Por cuya virtud dezian, que se auian vengado de sus enemigos. Y si alguno entre ellos auia mãso y compassible, dezia: Donde està su Dios? que

UVA. BHSC. SC 07960(1)

que les aprouechò esta nueua Religion, por la qual perdieron las vidas? Entre ellos passauan estos escarnios, y entre nosotros auia gran llanto, principalmente porque no podiamos sepultar los cuerpos. Porque ni en la soledad de la noche teniamos facultad de arrebatarlos, ni eramos bastantes para sobornar a las guardas con ruegos, ò dineros: tan cuidadosamente tenian proueîdo, que no se diesse sepultura a los huessos desnudos. Despues de algunos dias, para nos quitar toda esperança de auer sus reliquias, quemaron los huessos de los Santos, y bueltos en ceniza los echaron en el rio Rodano: y desta manera les parecia, que acabauan de vencer a nuestro Dios, y quitauan a nosotros la esperança de su resurreccion. Porque dezian: Esperan estos que algun tiempo se han de leuantar de los sepulcros: y por esto engañados con esta vana superstticion, se ofrecen a los tormentos, y a la muerte. Pues aora veamos si resucitaran, y si los podra valer su Dios, y librarlos de nuestras manos. Esto es lo que en aquel tiempo passaua en Francia, relatado por la carta de la Iglesia de Leon, donde podemos conjeturar lo que se hazia en las otras Prouincias.

Prosiguese la mesma carta, contando la mansedumbre y humildad, y otras virtudes de los sobredichos Martires.

§. III.

PERO no me parecio justo dexar lo que en la sobredicha carta se escriue, allende de los tormentos y muertes de los Santos. Puestos en tanta gloria, auiendo tantas vezes dado testimonio de su fè, domadas las fieras, apagados los fuegos, resfriadas las laminas de hierro ardiendo, no se oluidauan del exemplo de Christo, que siendo por naturaleza igual al Padre, y de la mesma magestad y gloria, se humillò, tomando forma de sieruo. Por cuya imitacion, ellos se humillauan tanto, que ni ellos se llamauan Martires, ni consentian ser assi llamados. Y si alguno por carta, ò de palabra, assi los llamaua, reprehendianle, diziendo: que tal titulo a solo Iesu Christo pertenecia, que solo fue hallado fiel testigo de la verdad, y es primogenito de los muertos, y autor de la vida eterna. Y ya que a otros se pueda comunicar este apellido, a aquellos conuiene que por firme confession merecieron partirse desta vida, y llegar a la gloria. Pero nosotros (dezian ellos) viles y necessitados, desseamos que si quiera la confession de la Fè permanezca en nuestro coraçon y lengua. Y assi pedia a los otros hermanos, que rogassen a Dios por ellos, para que mereciessen alcançar las insignias de perfectos Martires. Assi que tanta era su humildad, que siendo verdaderamente Martires, no presumian gozar de tal nombre. Pero con los Gentiles de otra manera se auian: a los quales mostrauan la generosidad de su animo: desdeñando sus tribunales, y escarneciendo de sus tormentos. Assi que eran entre los hermanos humildes, y con los perseguidores magnanimos: a los suyos mansos, y a los aduersarios terribles: a Christo subjetos, al diablo y a sus oficiales altiuos, humillandose debaxo de la poderosa mano de Dios, que aora los ensalça. Abonauan a todos, acusauan a ninguno, a todos escusauan, y a ninguno condenauan, y por sus perseguidores hazian oracion, con las palabras de su Alferez san Esteuã: Señor, no les cuẽtes este pecado. Lo qual encendia mas el corage del demonio, para hazerles mas cruda guerra: porq̃ por la ardiẽte caridad que con Christo tenian, alcançauan del virtud, para sacar viuos de las entrañas de aquella fiera bestia los que ya tenia tragados. Y como madres con sus hijos enfermos, assi ellos se auian con los tales, regalandolos, mostrandoles compassion, derramando por ellos arroyos de lagrimas, al todo poderoso Señor, suplicandole, los perdonasse, y assi se cumplia. Porque no se tenian por contentos en ir solos a aquella dichosa jornada, para la ciudad celestial, ni teniã por cumplida la corona de su martirio: considerando, que quedauan cautiuos parte de sus miembros, que de los Reales de la Iglesia auia arrebatado el enemigo.

Sigue se otra persecucion que padecièron los Fieles en Persia en tiempo del Rei Sapor: en la qual perecieron Simeon Obispo de Seleucia, y Vstazades varon excelente, y otros Santos Sacerdotes. Capitulo. XXII.

EN tiempo del religioso Emperador Constantino, fue acusado falsamente ante Sapor Rei de los Persas Simeon Obispo de Seleucia, diziendo: que era amigo del Emperador Romano, y que le descubria los secretos de su Reino. Y dando el credito a sus acusaciones, al principio puso pesadas cargas de pechos, y tributos a todos los Christianos que viuiessen en su Reino, no obstante que era informado, q̃ muchos dellos auiã dexado sus bienes, y guardauan pobreza voluntaria, y po-

niam

UVA. BHSC. SC 07960(1)

nian sobre ellos duros y crueles receptores, para que fatigados con su pobreza, y con los agrauios y tirania de los alcaualeros dexassen la Religion Christiana. Despues creciendo su crueldad puso à cuchillo los Sacerdotes y ministros del Señor, y derribò las Iglesias, y aplicò al comun de los pueblos los vasos y joyas que tenian: lo qual excutauan los encantadores. Despues mandò parecer ante si a Simeon, como traidor al Reino y religion de los Persas, atado con fuertes cadenas. Donde gloriosamente mostrò su fortaleza y magnanimidad. Porque mandandole el Rei parecer ante si, no para otro fin que para atormentarle: no solamente no temio venir a su presencia, mas viendo lo no le hizo el acatamiento acostumbrado. Por lo qual el Rei con ira le preguntò, como no le auia hecho reuerencia, como otras vezes solia: al qual respondio Simeon: Hasta aora no venia preso para negar, o afirmar la Fè de mi Dios, y como sobre esta razon no auia entonces debate, cumplia la ceremonia que al Rei se deue por las leyes del mũdo: mas aora ya no es licito, por que no parezca que te hago reuerencia en ofensa del Rei del cielo. Dicho esto, mandòle el Rei adorar al Sol, y prometiole, si lo hazia grandes mercedes, y sino lo hazia, la muerte suya y de todos los Christianos que auia en su Reino. Y como no pudiesse mouerle con fieros, ni ablãdarle cõ promessas, antes mas fuertemente perseuerasse en no querer adorar al Sol, mandòle boluer à la carcel creyendo que por la larga prision se doblegaria à consentir lo que era mandado. Y lleuandole à la carcel, vn viejo estaua sentado a la puerta de palacio, el qual en su niñez auia criado a Sapor, y era entõces mayordomo de su casa, llamado, Vstazades. Este viendo salir à Simeõ por la puerta, hizole cortesia, pero Simeon reprehendiendole agramente a vozes, y boluiendo la cabeça con desdẽ se partio del, esto hizo, porque siẽdo Vstazades Christiano, poco antes, por la fuerça de los tormentos, auia consentido en adorar el Sol. Lo qual viendo el viejo, desnudose la ropa rica que traìa, y vistiose de xerga, y tornose à assentar a la misma puerta de palacio, y llorando con sollocos dezia: Ai de mi, como creere q̃ se aura Dios cõmigo, à quien he ofendido, quando Simeon mi amigo tan entrañable assi me menosprecio, y me boluio el rostro. Y como esto oyesse Sapor llamole, y preguntòle la causa de su llanto, si por ventura auia acaëcido algũ desastre en su casa: Vstazades respõdiendo dixo. O Rei ningun infortunio ha venido à mi casa: mas pluguiera à Dios que en lugar de lo que me ha acaëcido vinieran sobre mi todas las aduersidades, y todas las afliccìones de los hõbres. Antes lloro porque viuo, que muchos dias antes deuiera morir. Veo al Sol: al qual por obedecerte, adore cõtra mi intenciõ. Por lo qual dos vezes merezco la muerte; vna porque te engañè, siendo mi Rei: y otra porque fuì couarde y desleal a mi Dios y Señor Iesu Christo, que solo se ha de adorar cõn el alma y con el cuerpo. Y diziendo esto, jurò por el Criador del cielo y de la tierra, que de aî adelante no mudaria su sentencia. Sapor marauillandose de la constancia de aquel hombre, mucho mas se encruelecio contra los Christianos, creyendo que con hechizerias y encantamẽtos cobrauan tanta fortaleza. Y perdonando por entonces al viejo, procuraua vnas vezes con halagos, otras con amenazas traerle a lo que queria. Y como nada aprouechasse, prometiendo Vstazades que nunca seria tan loco, que dexado el Criados de todas las cosas, adorasse vna de sus criaturas, mouiose el Rei à gran furor y mando que fuesse degollado. Y siendo llegado al tablado, rogò al verdugo que esperasse vn poco, mientras embiaua vna embaxada al Rei. Y dandole lugar llamò a vno de sus fieles criados, y dixole: di à Sapor estas palabras en mi nombre: Por el fauor que hasta aora tuue en tu casa, ô Rei, siruiendo lealmente à ti y à tu padre (para lo qual no tengo necessidad de mas testigos que à ti) y por todos los seruicios que a tu estado y casa hize en los tiempos passados, te suplico me hagas esta merced: porque ninguno de los que no saben mi causa, piense que soi castigado como traidor, o desseruidor, o enemigo del Rei: mas à todos sea manifiesta la justicia de mi condenacion, mandes que el pregonero haga saber à todos, que Vstazades es degollado, no por traidor ni enemigo de su Rei, sino porque confessò que era Christiano: y no quiso por mandamiento del Rei adorar al Sol, y negar al verdadero Dios. Assi lo dixo el mensagero, y assi lo mandò el Rei que se pregonasse, creyendo que con esto podria retraher à muchos de la Christiandad, teniendose por a-ueriguado, que a nadie perdonaria, pues mandaua degollar a su ayo, y criado antiguo de su casa, y su fiel aficionado y seruidor. Allende desto Vstazades hizo que mui especificadamẽte declarasse el pregonero la causa de su muerte: porque viendo que quando primero por miedo de la pena adoro el Sol, auia acouardado a muchos Christianos, quiso remediar el escandalo que les auia dado: para que oyendo que moria por la Fè, ellos tambien se confirmassen en ella, y remediassen su fortaleza. Y

de

UVA. BHSC. SC 07960(1)

desta manera el varon fuerte Vstazades acabò su glorioso martirio.

Del martirio de Simeon con otros muchos (casi diez y seis mil) que fueron muertos en el Reino de Sapor, por maliciosas acusaciones de los agoreros. Capitulo XXIII.

SIMEON sabiendo en la carcel lo que auia passado, cantò por ello Himnos y loores a Dios. Otro dia siguiente, que era el Viernes de la semana Santa (en que se celebra la sagrada memoria de la Passion de nuestro Saluador) determinò el Rei matar a Simeon: porque sacandole de la carcel, y trayendole al palacio, hablaua a Sapor osadamente de la verdad de la Fè: y no consentia en adorar al Sol, ni al Rei. En el mismo dia se dio sentencia, que juntamente fuessen degollados otros ciento que con el estauan presos: primero a todos estos, y despues al viejo Simeon: para afligirle con ver tãtas muertes de sus hermanos. De los quales vnos eran Obispos, otros Sacerdotes, otros clerigos de menores ordenes. Y como todos fuessen lleuados al degolladero, vino alli el principal de los agoreros, y pregun tôles, si querian viuir y obedecer al Rei, y adorar al Sol. Y como ninguno dellos escogiesse la vida con tal condicion, començaron los verdugos a emplear sus espadas en las cabeças de los Santos. A los quales Simeon esforçaua, llegandose cerca de cada vno, y trayendole a la memoria la Fè, y la certidumbre dela resurreccion. Y con los testimonios de la santa y sagrada Escritura los auisaua, que morir por tal causa, era la verdadera vida, y negar a Christo, la verdadera è irremediable muerte. Por tanto que sufriessen con paciẽcia la muerte, pues dende a pocos dias, auia de venir la muerte de la carne, sin que la traxesse agena crueldad. Porque este es el fin de todos los nacidos, que no se puede escusar. Despues del qual no todos alcançaràn la vida perpetua, mas todos daràn estrecha cuenta de los dias que alli viuieron, y recibiràn galardon por lo bien hecho, y castigo por las ofensas cometidas. Y entre todos los seruicios que a Dios se pueden hazer, ninguno es mayor que morir voluntariamente por su gloria. Con tales razonamientos animaua el Capitan a sus Caualleros, y assi a cada vno embiaua informado, quando le venia la hora de su encuentro. Y como el cuchillo passasse por los cuellos de todos ciento, a la postre llegò a Simeon, y a Abecala, y à Ananias, los quales ambos honrados viejos auian sido juntamente presos, y detenidos en la carcel con el Obispo Simeon: por quien antes auia tenido compañia en su Iglesia, y assi en la muerte no se apartaron del. Estaua entre otros presente a los tormentos Pusicio, principal caualiero entre los criados del Rei: el qual viendo a Ananias temblar, quando le atapauan para degollar, dixole: O viejo cierra vn poco los ojos, y assegurate, que presto veràs la cara de Iesu Christo. Y en diziendo esto, arrebatadamente fue preso, y lleuado al Rei, y denunciado que era Christiano, y que osadamente auia hablado en fauor de los Martires. Al qual el Rei mandó matar con crueldad estraña, y de forma nunca oîda. Ca le mandò abrir la ceruiz, y sacarle por alli la lengua. Y hecho esto salieron otros acusadores que denunciaron a su hija Virgen Religiosa, que era Christiana, y luego padecio martirio. Pero como podrè referir tantos martires como padecieron? porque los Agoreros con gran diligencia los buscauan por todas las ciudades, y aldeas, y cortijos, y otros de su voluntad se presentauan, por no parecer que callando negauan la Fè. Y desta manera matando generalmente a todos, y a nadie perdonando, murieron muchos de la casa del Rei, de los quales fue vno Azanis, que era su mui querido y familiar. De lo qual se entristecio mucho el Rei, y templò la sentencia que tenia dada contra los Christianos: mandando dende aî adelante no se matassen, sino solos los Sacerdotes y Doctores de la lei de Christo. Luego los agoreros y Pontifices de los tẽplos rodearon todo el Reino, buscando los Doctores y Maestros de los Christianos, y Prelados de las Iglesias, y traxeron muchos, mayormente de la religion de los Adiabenos, donde auia gran numero de Christianos. Entre otros hallaron a Acepsema Obispo con muchos de sus clerigos, y contẽtaronse cõ traër preso al Obispo, y a todos los otros despojaron de sus haziendas. Pero siguio a Acepsema Iacobo Sacerdote de Ponto: porque rogó a los agoreros, y alcançò dellos que juntamente le lleuassen atado. Y estando en compañia del viejo, le seruia como podia, y curaua sus llagas, y consolaua su trabajo quanto le era possible, hasta que los agoreros le atormentaron con penas crueles, forçandole a adorar el Sol. Pero viendo su resistencia, boluieronle a la carcel. Dende algunos dias el Principe de los agoreros consultò al Rei, que deuia hazer de los presos, que eran muchos Sacerdotes, y Diaconos. Y recebida comissiõ, que si no quisiessen adorar al Sol, hizies-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

zieſſe dellos lo que quiſieſſe, embioles a la carcel la prouiſion real. A la qual llanamente reſpondieron todos que no harian tal traicion à Dios, que adoraſſen la criatura por el Criador. Por lo qual todos juntamente fuerõ açotados, y algunos eſpirarõ entre los açotes: vno de los quales fue el ſobredicho Acepſema, cuyo cuerpo recogieron eſcondidamente ciertos Armenios, que a la ſazon eſtauan en rehenes en Perſia, y le ſepultaron. Otros quedaron viuos de los açotes, aunque contra todas las fuerças naturales: los quales fuerõ bueltos ala carcel. Vno dellos era Aitalas, à quien deſcoyuntaron los braços, tanto que parecia q̃ traîa las manos muertas, y otros le lleuauan el mãjar a la boca. En eſte tiempo padecio Marea y Bicor Obiſpo con caſi dozientos y cincuenta clerigos, que fueron preſos juntamente cõ el. Item Meliſio, el qual primero anduuo en el exercito de los Perſas, y deſpues de conuertido a Chriſto, ſiguio la vida Apoſtolica. Y deſpues ſiẽdo ordenado Obiſpo en vna ciudad de Perſia, padecio alli muchas injurias, y fatigas, y fue muchas vezes açotado, y arraſtrado. Y como no pudieſſe acabar cõ alguno de aquella ciudad que fueſſe Chriſtiano, anguſtiado en gran manera, maldixo la ciudad, y dexola, ſacando ſolamente vna talega con vn libro de los Euangelios. Y fue primero a viſitar la caſa ſanta de Ieruſalen, y deſpues a ver los monges de Egipto: donde conuerſo con ellos loablemente, ſegun dan teſtimonio los Siros que eſcriuieron ſu vida. Dende a poco tiempo para que ſe executaſſe la maldiciõ del Obiſpo, los principales de la ciudad de ſu Obiſpado ofendieron al Rei, por lo qual embio ſu exercito con trezientos Elefantes a deſtruîrla: y aſsi la dexarõ deſierta para ſer ſembrada. Acaecio en eſte tiempo que la Reina muger de Sapor cayò enferma y por malos conſegeros fue preſa vna hermana del Obiſpo Simeõ, de quien arriba contamos, llamada Tarbua, con vna ſu criada. Y fueron acuſadas que auiã dado hechizos a la Reina: por lo qual fueron ſentenciadas a muerte. Y no ſolamẽte Tarbua padecio combate en ſu Fè, mas tambien en ſu caſtidad, porque era muí hermoſa, y codiciada por los agoreros. Por lo qual vno dellos le prometia en arras de ſu virginidad ſu miſma vida. Pero ella por los dulces y engaño ſos halagos boluio injurias, y denueſtos, no pudiendo ſufrir aun oîr palabras deshoneſtas. Y alegremẽte ſufrio el martirio mui cruel: porque a ella y a ſu ſeruidora ataron a ſendos palos, y las aſſerraron por medio, y hizieron paſſar a la Reina por medio de los palos, para deſhazer los hechizos. Finalmẽte en el Reino de Sapor padecieron otros muchos Obiſpos, Sacerdotes, Diaconos, Monges, y Virgines conſagradas, y muchedumbre de otros eſtados, cuyo numero ſe cree que fue caſi diez y ſeis mil, los quales peleando varonilmente por la verdad, alcançaron la palma de glorioſo triumfo.

Aqui pues tiene el piadoſo Lector largo cãpo en que eſpaciar ſu entendimiento, cõſiderando la Fè, y conſtancia admirable deſtos fideliſsimos caualleros, y la lealtad que guardaron haſta la muerte con ſu criador. Mas entre tantas cõſideraciones, como ſobre eſta materia ſe pueden hazer, vna ſola apuntaré, que es aduertir a los Chriſtianos que viuen con deſcuido de ſus animas, y de la guarda de los mandamientos diuinos, que vean lo que reſpõderan el dia de la cuenta, quãdo aquel juez ſoberano entre en juízio con ellos, y les pregunte, porque no quiſieron ganar el Reino de los cielos con la guarda de los mandamientos, moſtrandoles el vn exercito de innumerables Martires viejos, y moços, hombres, y donzellas, que lo compraron con la muerte, y deſpedaçamiento de todos ſus miembros.

El martirio de ſan Policarpo, dicipulo de ſan Iuan Euangeliſta, y Obiſpo de Smirna, referido por Euſebio Ceſarienſe en el quarto libro de la hiſtoria Eccleſiaſtica.

Cap. XXIIII.

EL glorioſo martirio de Policarpo eſcriuierõ los fieles de la ciudad de Smirna a otros fieles en eſtà forma. La Igleſia de Dios que eſtà en Smirna, a la Igleſia de Dios llegada en Filomelo, y a todas las ſantas Igleſias Catolicas, que por toda la redondez de la tierra eſtan fundadas, ruega que ſe multiplique ſobre ellas ſu miſericordia, paz, y caridad de Dios Padre y de nueſtro Señor Ieſu Chriſto. Quiſimos os eſcriuir hermanos de los ſantos Martires, eſpecialmente del bienauenturado Policarpo: que con ſu glorioſo martirio echò el ſello a ſus primeras virtudes: y deſpues de pocas palabras dize aſſi. Los crueles verdugos y oficiales de la maldad por eſpantar al pueblo que al rededor eſtaua, abrian los cuerpos de los Martires con açotes que les calauan haſta las entrañas, y las partes del cuerpo que la naturaleza tenia eſcondidas, ſe deſcubrian. Otras vezes fregauan ſobre ſus cuerpos pueſtos boca arriba con conchas de los rios, y pedaços de te-

jas,

UVA. BHSC. SC 07960(1)

jas, y de otras cosas duras, y despues que acabauan en ellos todas las artes de tormentos, dexauanlos solos, para que las crudas fieras los comiessen. Entre los quales se señalò el varon fortissimo Germanico: el qual por virtud de la gracia diuina vencio todo el temor de la humana flaqueza. Porque queriendo el Gouernador atraerle primero por razones, poniendole delante la flor de su juuentud, y amonestandole que vuiesse compassion de si mesmo, el de su gana apressuradamente prouocaua la fiera que para el estaua aparejada, como denuestando la muerte, que se detenia, y desseando de coraçon salir ligeramente desta miserable vida, y como por la muerte deste tan esclarecido, toda la compañia de los Christianos tomasse mayor brio para menospreciar la vida, y todo el pueblo circunstante quedasse espantado, sonò vn grande alarido. Mueran los infieles, busquese Policarpo. Por la qual grita sucedio grande alboroto en el pueblo. Oyendo pues Policarpo, que todo el pueblo se auia leuantado contra el, poco ni mucho se alterò, ni mudò la serenidad de su rostro, segun era mesurado en su semblante, y sossegado en todas sus obras, y de su voluntad esperara dentro en la ciudad como cauallero esforçado, mas condescendiendo a los ruegos de sus amigos, apartose a vna caseria cercana. Donde de dia y de noche con algunos pocos de sus familiares, perseueraua no en otro exercicio, sino en oraciones, suplicando a Dios por la paz de las Iglesias do quiera que estuuiessen, segun que por toda su vida acostumbraua hazer. Y estando en oracion tres dias antes que fuesse preso, vio de noche durmiendo, que la almohada de su cabecera se consumia con llamas de fuego. Y despertando declarò a los presentes el sueño, diziendo: que sin duda saldria desta vida por tormento de fuego, por la confession de la Fè. Sabiendo pues que andauan pesquisando por el, compelido por ruegos de sus hermanos, se passò a otro lugar, donde no mucho despues entraron los Alguaziles. Los quales hallaron luego dos muchachos, y al vno açotaron hasta que le descubrio a do estaua Policarpo, y assi entraron cerca de la noche en la casa do estaua en lo alto della descansando. Y pudiera facilmente passarse a otra casa, pero no quiso, diziendo: Cumplase la voluntad de Dios. Y salio à recebir a los que le venian a prender, y con alegre rostro y graciosas palabras los llamò, tanto que ellos se marauillaron. Pero mucho mas se espantaron, pensando que causa podia auer, porque vn hombre de tanta autoridad y honestidad, tan anciano y venerable, se mandaua prender. El Santo viejo hizo poner prestamente la mesa para los enemigos, como para amigos huespedes, y mandò darles cumplidamente de comer, pidiendoles, que entre tanto le diessen vna hora de espacio para hazer oracion. La qual hizo, lleno de tanto resplandor de la gracia de Dios, que todos los presentes estauan admirados, y los mesmos que le prendian se dolian, porque era mandado lleuar a la muerte, hombre de tanta virtud y dignidad. Encomendaua a Dios en su oracion, como quien ofrece el sacrificio del Señor, todos aquellos de quien al presente se pudo acordar, grandes y pequeños: y a toda la Iglesia Catolica derramada por todo el mundo, y acercandose ya el fin del plazo concedido, salio sentado en vn asno, y assi fue hasta la ciudad en vn dia de fiesta. Donde llegando le salio a recebir el Prefecto de la paz, llamado Herodes, y su padre Nicestas: los quales le baxaron del asno, y le pusieron en su carro, y con blandas palabras le halagauan, diziendo: Que mal ai en dezir que Cesar es Dios, y ofrecerle sacrificios, y de aî adelante viuir seguramente? Lo qual el oyò primero callando: pero viendo que porfiauan, dixoles: Porque perdemos tiempo: no tengo de hazer lo que dezis. Ellos visto que ninguna cosa aprouechauan por aquella via, encendidos con saña, injuriosamente le derribaron del carro, y cayendo se hirio en el pié. Mas como si ninguna injuria vuiera recebido, con toda serenidad caminaua al tablado, á donde le mandaron que fuesse. Donde en llegando se hizo gran estruendo, de gente que alli concurria, y luego sonò vna voz del Cielo, que dixò: Esfuerçate Policarpo, y haz varonilmente. Muchos oyeron la voz, aunque ninguno vio quien la pronunciaua. Pero esto no bastante, todo el pueblo se regozijaua, viendo que a Policarpo querian castigar, y como el Presidente le preguntasse, si era Policarpo, respondio, que si. Dixo el Presidente: Pues ten respeto a tu edad, y compassion de tus canas, y muda la sentencia, y consiente en la diuinidad del Cesar, è injuria y blasfema à Christo. Policarpo entonces dixo al Presidente: Ochenta y seis años ha que siruo a Christo, y nunca mal me hizo: pues como podre yo maldezir y blasfemar a mi Rei y Señor que me criò, y me con-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

conſerua haſta aora la vida? Y como le porfiaſ ſe inſtantiſſimamente, que juraſſe la diuinidad del Ceſar, dixo. Por ventura quieres ganar hõra conmigo en tenerme a tu voluntad, y diſſimulas que no mè conoces? Pues yo te dire cõ toda libertad quien ſoi, Chriſtiano ſoi. Y ſi quieres q̃ te declare las condiciones del Chriſtiano, determina tiempo en que me oyas. El Preſidente dixo. Acabalo con el pueblo. Policarpo reſpondio: Baſtame auertelo dicho: porque ſomos enſeñados a tener acatamiento a los Principes y juezes que por Dios mandan, en aquellas coſas que no fueren contrarias a virtud: al pueblo deſuariado no tengo para que ſatisfazer. El Preſidente dixo: Aparejadas tengo las fieras para echarte à ellas, ſi preſtamente no te arrepientes, y mudas el propoſito. El reſpondio: Ya pueden venir que yo no mudarè ſentencia. Ni es bien arrepentimiento de quien dexa el bien començado: mas verdaderamente, prouechoſa penitencia ſeria la vueſtra, ſi de los males en que perſeuerais os conuirtieſſedes a la verdadera juſticia. El Preſidente dixo. Si tienes en poco las beſtias fieras, y no te quieres mudar, harè que ſeas conſumido en el fuego. Policarpo reſpondio: Amenazasme con eſte fuego que en vna hora ſe enciende, y en otra ſe apaga, porque no ſabes que fuego es el venidero, a cuyas llamas eternas ſereis los malos condenados. Mas porque te detienes en deliberar? traè ya lo vno, ò lo otro, qual tu quiſieres. Hablando tan fuertes y prudentes razones Policarpo ſe bañaua de conſolacion con la confiança que en Dios tenia: tanto que el Preſidente ſe eſpantaua de la alegria de ſu roſtro, y conſtancia de ſus reſpueſtas. Y luego mandò que vn pregonero a grandes vozes dixeſſe, como Policarpo auia confeſſado tres vezes que era Chriſtiano. Lo qual oyendo toda la muchedumbre del pueblo, con grande indignacion dieron vozes diziendo. Eſte es el Doctor y padre de los Chriſtianos de toda Aſia, y deſtruîdor de nueſtros Dioſes. Eſte es el que enſeña a muchos que no ſacrifiquen ni adoren a los Dioſes: y dicho eſto, mandaron a Filipo leonero, que echaſſe vn Leon a Policarpo. El qual reſpondio que ya no tenia aquel cargo. Entonces mudaron de propoſito, y todos a vna voz dixeron, que fueſſe viuo quemado: para que ſe cumplieſſe la viſion que auia viſto de la almohada de ſu cabecera que ſe quemaua. Lo qual fue preſtamente cumplido, trayendo todo el pueblo la leña, y ſarmientos de los baños, ò de qualeſquier otros lugares comunes, y con gran ligereza encendieron vna gran hoguera. Entõces el viejo quitoſe la cinta, y ſoltò los veſtidos, y probò a deſcalçarſe los çapatos, que nunca, dias auia, ſe auia deſcalçado: porque era coſtumbre de los fieles y Religioſos varones a porfia vnos deſcalçar a otros: y Policarpo en eſto y en todo lo demas fue ſiempre reuerenciado y acatado de todos, y queriendo los porteros afixarle con clauos a vn madero, dixo Policarpo: Dexadme, que quiẽ me ha dado esfuerço para ofrecerme a ſer quemado, me darà firmeza en las llamas ſin que me mueua. Y aſſi dexados los clauos, ſolamente le ataron las manos por detras. Deſta manera como carnero eſcogido de todo el rebaño, ſe ofrecio a Dios en ſacrificio agradable, haziẽdo oraciõ en medio de las llamas cõ eſtas palabras. Dios, Padre del amado y bendito Hijo tuyo Ieſu Chriſto nueſtro Señor, por quien recebimos el conocimiento de tu Mageſtad: Dios de los Angeles, y de todas las Virtudes celeſtiales, y de toda criatura, eſpecial Señor de todos los juſtos de qualquier linage q̃ deciendan: los quales todos viuen delante de ti, yo te bendigo porque me has traîdo a eſta hora, en que ſea particionero de las penas de los Martires, y de la paſſion de tu Hijo, para gozar con el y con ellos en la reſurreccion y poſſeſſion de la vida eterna, por la gracia de tu Eſpiritu ſanto, con los quales me recibe oi por ſacrificio aceptable, pues has cumplido en mi tu voluntad, ſegun antes tenias ordenado, y me la denunciaſte: ca tu eres el verdadero Dios, en quien no ai falſedad ni mentira. Por quanto yo te alabo, y bendigo, y glorifico con el eterno Pontifice Ieſu Chriſto tu agradable hijo: por quien y con quiẽ tienes gloria con el Eſpiritu ſanto en los ſiglos infinitos de los ſiglos. Amen.

Acabadas eſtas palabras, y atizando el fuego los hombres condenados al fuego eterno, vimos marauillas todos aquellos a quien Dios tuuo por bien moſtrarlas: de los quales ai muchos viuos, guardados por el Señor, para que den dello teſtimonio a los que no las vieron. Eſtuuo la llama ſobre el cuerpo del Martir leuantada, y hondeando a manera de las velas ſobre la nao, quando con el viento ſe hinchã; y dentro de ſu ſeno parecia el cuerpo del ſanto Martir Policarpo, no como carne quemada, mas como oro reſplandeciente dentro del criſol. Allende deſto ſentimos olor marauilloſo, como de encienſo ſobre braſas, ò de otra paſta mui oloroſa. Por lo qual viendo los miniſtros de la maldad que ſus carnes no ſe conſumian, mandaron al verdugo, que acercandoſe traſpaſſaſſe ſu cuerpo con la eſpada, contra quien el fuego auia perdido ſus fuerças. Y aſſi fue hecho, y tanta ſangre corrio

UVA. BHSC. SC 07960(1)

que apagò la hoguera, y el pueblo se fue atonito y corrido de ver tan grandes marauillas, y tan fauorables a los nuestros. Tal fue y de tal manera acabò el admirable y escogido en nuestros tiempos maestro Apostolico, profeta, y Sacerdote de la Iglesia de Smirna. De cuyas palabras, quantas antes auia dicho, muchas se cumplieron, y otras se cumpliran en el tiempo venidero. Afrentado el embidioso de todo bien, y aduersario de los justos, despues que vio al santo Martir coronado por la excelente gloria de confession, y por sus singulares virtudes procurò alomenos que sus reliquias no fuessen concedidas a los nuestros, que las desseauan para sepultarlas. Por esto prouocò a Niceftas padre de Herodes, que fuesse al juez y le requiriesse, que en ninguna manera permitiesse, que el cuerpo sea enterrado: porque por ventura los Christianos no dexen al que fue crucificado, y adorē a Policarpo. Viēdo pues el capitan Romano el corage porfiado de los infieles, puso en medio el cuerpo, y hizole quemar: de dōde nosotros cogimos algunos huessos, afinados en el fuego, mas valerosos que preciosissimas perlas: y segun conuenia solennemente los enterramos. Y en el lugar de su sepulcro por la merced de Dios celebramos hasta oi alegres fiestas, y copiosos ayuntamiētos, mayormente el dia de su martirio. Y lo mismo hazemos celebrando las memorias de los otros santos Martires, que antes del padecieron, para que los coraçones de los decendientes se animen a remedar la virtud y fortaleza de sus mayores. Hasta aqui se escriuio en la sobredicha carta el martirio de Policarpo. Despues hizieron relacion de los otros Martires, especialmente de doze q̄ auian venido de Filadelfia a Smirna: y de Metrodoro Sacerdote de la heregia de Marcion, y conuertido a la verdadera Fè: el qual fue quemado. Y entre otros se haze gran cuenta de Pionio. De quien refieren perseuerante constancia a todas las preguntas del juez, y marauillosas platicas hechas al pueblo por nuestra Fè, y quā sin temor se opuso siempre a los juezes, enseñando y disputando hasta el mesmo tribunal: y quanto esfuerço puso por sus amonestaciones a los que en presencia del juez titubeauan, y como estādo en la carcel animaua al martirio a los hermanos que le visitauan, y quantos tormentos passò en su coronacion. Ca fue hincado con clauos, y puesto sobre fuego ardiendo:

dōde hizo principio a la vida biē
auenturada, y fin a esta
miserable.

(*)

Consideracion sobre las glorioſas batallas y victorias de los ſantos Martires, que aqui ſe han declarado.

Cap. XXV.

(*)

AORA serà razon filosofar sobre estas tan glorioſas batallas q̄ aqui auemos contado, para conocer por ellas la verdad y firmeza de nuestra santa Fè, y la virtud de la diuina gracia, y la eficacia de la redencion de Christo: con la qual ellos tan valerosamente pelearon y vencieron, y sacar de aqui exemplos de paciencia, y confusion de nuestros regalos, y conocer el engaño de nuestras vidas, pues no queremos comprar la gloria perdurable con la guarda de los mandamientos diuinos, auiendola comprado los santos Martires con el despedaçamiento de sus sagrados cuerpos.

Sentencia es comun de Filosofos, que del marauillarse los hōbres de las cosas notables que veian en las obras de naturaleza, como eran los eclipsis del Sol, y de la Luna: y otras cosas tales vinieron a filosofar, ê inquirir las causas dellas, y estas halladas, hizieron ciencia, porque ciencia es conocer los efectos por sus causas.

Pues en estos martirios que aqui auemos relatado, ai tan grande materia de admiracion, que ningun hombre aura tan insensible, que no quede atonito, viendo esta manera de padecer. Porque quando jamas dende el principio del mundo, se vieron personas padecer con tal fortaleza? con tal semblante? con tal alegria? con tal libertad de palabras, con que encarnizauan los juezes contra si? y con tan gran deseo de padecer, que ellos mismos muchas vezes se ofrecian a la passion? Y si esto fuera solamēte en alguna gente barbara, y bestial, que no teme la muerte, no fuera tāto, mas esta persecuciō fue general en todas las naciones y ciudades del mundo, y señaladamēte en las mas principales, como eran Roma, Alexandria, Antioquia, Nicomedia, y otras tales. Y si en esta persecucion padecieran solos hōbres robustos, no fuera tan grande la admiracion: mas aqui auemos visto padecer viejos, ya decrepitos, y muchachos de poca edad, y mugeres innumerables, y donzellas nobles, y delicadas, y de mui tierna edad, desnudando sus carnes en presencia del mundo, que sentiā mas q̄ la muerte. Dize Aristoteles q̄ la postrera de las cosas terribles es la muerte: la qual naturalmente aborrecen, y huyen quantos anima-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

animales Dios criò. Pero mucho mas la aborrece, y siente el hombre, por tener las carnes mas tiernas, y la imaginacion mas viua para aprehender el daño y sentimiento del dolor, y perder con la muerte no solo la vida, sino tambien quanto posiee con ella. Por lo qual si vn hombre està sentenciado a muerte (aunque sea vna simple manera de morir, como es ser degollado, &c.) no ai trabajo, no ai peligro, no ai costa, no ai camino a que no se ponga, aunque sea cercar el mar, y la tierra, y desamparar casa, hazienda, muger, y hijos, por escapar della: porque esto le enseña, y a esto mismo le mueue la misma naturaleza.

Pues aun otra cosa ai sin comparaciõ mas terrible que la muerte: que son las inuenciones de tormentos que los tiranos inuentauan, para vencer la constancia de los santos Martires: porque no pretendiã matar, sino atormentar, no dar vna muerte, sino muchas: no solo atormentar vna sola parte del cuerpo, sino todos los miembros del. Y con ser el cuerpo humano tan sentible, que es menester poco artificio para darle causas de dolor, ellos atizados por vna parte por el demonio, que moraua en sus pechos, y por otra corridos, y auergonçados de verse tan vencidos de mugeres flacas, y embrauecidos por esta causa, empleaua siempre todos sus ingenios, en descubrir mil inuenciones y generos de tormentos, para vn solo cuerpo.

Pues siendo esto assi, que marauilla es esta, que las mugeres, y las tiernas donzellas, sin ser llamadas, corran a los tormentos, como a las bodas? y procuren estrenar primero el cuchillo del verdugo que los otros? Y que tengan cõpetencia sobre quien padecera primero? Y que se quexe la Virgen Eufemia, porque siendo ella noble de generacion, martirizassen a otros primero que a ella?

Pues que nueua gente es esta? Donde estan aqui las leyes de naturaleza? Donde la fuerça del amor propio? Donde el temor natural de la muerte, que todas las criaturas temen? No eran estos cuerpos de la misma cõdicion que los nuestros? No eran tan sentibles como ellos? Que veîas Martir glorioso, quando entre las penas estauas mas fuerte que tus penas? Y encarcelado, mas libre que los que te encarcelauan? y caîdo, mas leuantado que los que estauan en pie? y atado, mas suelto que los que te atauan? y juzgado, mas alto que los que te sentenciauan? Las heridas tenian por rosas, y flores, y la sangre que de tu cuerpo corria, por purpura Real: y el martirio, por vn gratissimo sacrificio que ofrecias a tu Criador. Y tu Virgen delicada, quien te armò con essa tan grã de fortaleza, que fuessès mas fuerte que el hierro? y que despedaçado el cuerpo, tu Fè estuuiesse entera? y consumidas las carnes, no se menoscabasse tu virtud? Pudo ser rasgado tu cuerpo, mas tu anima no pudo ser vencida; desfallecio la sustancia, mas perseuerò la paciencia. Engrandecen los historiadores la fortaleza de vn soldado Romano, que pudo tener el braço sobre vna hacha encendida, por vn breue espacio. Pues quantos millares de hombres y mugeres les daremos en todas las edades y condiciones de gentes, los quales no vn braço sino todo el cuerpo, despues de rasgado con garfios de hierro, fueron assados en parrillas, no por vn breue espacio, sino hasta que se acabasse la vida? Pues como es possible que vna tan grande nouedad, nunca vista en el mundo, no tuuiesse alguna nueua causa de do procediesse? como es possible que vna cosa tan extraordinaria, no tenga alguna causa extraordinaria? Como puede ser: que cosa tan sobre toda naturaleza, no tenga causa sobrenatural, pues segun doctrina de Filosofos, los efectos han de tener causas proporcionadas con ellas? Pues que cosa mas sobre todas las leyes de naturaleza, que esta voluntad y desseo tan encendido de padecer. Como era possible, que vna donzella de treze años, como era santa Olalla, padeciesse tantos linages de tormentos nunca vistos, y esto con tanto esfuerço, con tanta constancia? y lo que mas es, con tanta alegria, y contentamiento, sino fuera ayudada con mui especial socorro del Espiritu santo? Como era possible que vna madre (qual fue santa Felicitas, y otra por nombre Symphorosa,) viesse cada vna despedaçar ante sus ojos siete hijos mancebos, y que las mismas madres los estuuiessen esforçando, y animando al padecer, y despues ellas padeciessen, auiendo primero apacentado sus ojos en este tan estraño espectaculo? Que Fè era esta? que luz era esta? Donde estaua aqui el grande amor que las madres tienen a los hijos, y mas tales y tantos hijos? El Patriarca Abrahan estuuo aparejado para sacrificar vn hijo que tenia. Y estimò Dios en tanto esta deuocion, y obediẽcia, que por ella le prometio tantos hijos, como las estrellas del cielo. Pues si tan grande cosa fue, ofrecer este Patriarca vn solo hijo a Dios que serà vna madre ofrecer siete hijos, y querer que fuessen despedaçados ante sus ojos, por amor de Dios, si tanto fue vencer el Patriarca vn solo amor de vn hijo, quanto fue vencer siete amores de siete hijos: pues està claro que a cada hijo correspondia su propio amor en el coraçon de la madre? Y si

UVA. BHSC. SC 07960(1)

es tan celebrada la madre de los siete Macabeos, que esforçaua sus hijos al martirio, que menos merecẽ estas dos madres del nueuo Testamento, que hizierõ lo mismo? Y si està claro que no pudo aquella madre beuer aquel Caliz, sin especial fauor y socorro de nuestro Señor, como podremos a estas madres negar lo mismo? Seneca tiene por aueriguado que ningun hombre puede ser de verdad virtuoso, sin fauor especial de Dios. NVLLA MENS BONA SINE DEO EST, dize el. Y Tulio dize, que nunca vuo hombre señalado en proëzas, que no fuesse para ello soplado y ayudado de Dios. Pues que virtudes, que proëzas puede auer en el mundo, que vengan a cuenta con esta tan admirable Fè, y constancia, y grandeza de animo, y esto en coraçones de madres, y de donzellas? Pues si (segun el testimonio destos Sabios) ni aquellas virtudes, ni aquellas grandezas de hombres señalados se podian exercitar sin particular fauor, y soplo de Dios, como pudieran sujetos tan flacos, como los ya dichos, acabar cosas sin comparacion mayores? Porque es cierto, que todas las grandezas que se escriuen en las historias profanas, apenas merecẽ nombre de sombra, comparadas con estas. Pues que dixeran, y que escriuieran estos dos tã señalados autores, si les cayera esta materia en las manos? Con que palabras, con que figuras, con que sentencias, con que agudezas, con que exemplos, y comparaciones amplificaran, y engrandecieran estas virtudes tan admirables? Seneca gasta muchas hojas de escritura, encareciẽdo aquella respuesta de Estisbon Filosofo, el qual despues de saqueada y destruîda su ciudad preguntado por el Capitan Demetrio, si auia perdido algo en aquel saco, respondio, que nada auia perdido: porque todos sus bienes lleuaua consigo, entendiendo por estos bienes la Filosofia, de que no podia ser despojado. Pues que hiziera este autor, si se pusiera a escriuir, y encarecer la constancia admirable de nuestras Virgines, en medio de tantos tormentos, por no quebrantar la Fè y lealtad que deuian a su verdadero Dios, y Señor? Pues por esta causa dixe al principio, que recelaua tratar esta materia, por ver quanto sobrepuja la alteza della, a la rudeza de nuestras palabras. Porque (como dize san Geronimo) los flacos ingenios, no son para tratar grandes materias y quando las quieren acometer, caën a medio camino con la carga, y quanto fueren mayores las cosas que quieren engrandecer, tanto mas se ahoga, el que no halla palabras con que las pueda explicar.

Seneca.

Tullius.

Hiero. in epi. ad Nepo.

Y lo que es aun de mayor admiracion, y mas declara el poder de la gracia, es ver esta misma virtud y fortaleza en vn linage de gente, tenida por la mas desgarrada, y perdîda del mundo, que son soldados, y gente de guerra. Porque sabemos, que muchos destos en diuersas partes fueron martirizados. De quarenta hizimos mencion poco ha, que fueron condenados de vna nueua manera a morir de frio: pero estos fueron pocos. Otra vez fue vna legion entera de soldados, por mandado de Maximiano martirizados. La qual legion contiene seis mil, y seiscientos, y sesenta y seis soldados. Y es aqui mucho de considerar, que aquel tirano por no menoscabar tanto su exercito, mandò que de cada diez soldados degollasen vno, para poner miedo a los otros. Y esto hizo por dos vezes. Mas los glorioso caualleros de Christo competian entre si, sobre quien primero recibiria la corona del martirio. Y visto que ni con esto desistian de su firmeza, mandò que todos los que quedauan, fuesen por el exercito despedaçados, y assi lo fueron. Pues quien podra aqui dexar de marauillarse, y de alabar a Dios por tal martirio? O gloria de Iesu Christo, ò gloria de la gracia de su Euangelio, que hizo de piedras hijos de Abrahan, y de soldados Martires, y santos, porque no sufrieran martirio, sino lo fueran, y no podian dexar de amar a Dios, mas que a su propia vida, pues la pusieron por el! Y andando en el exercito entre soldados Gentiles, Idolatras, malos y peruersos, pudieron conseruar no solo la sinceridad dela Fè, sino tambien el fuego de la caridad, y la pureza de la vida. O con quanta razon dixo el santo Apostol, que no se confundia de predicar el Euangelio: pues en el estaua la virtud fortaleza, y poder de Dios, para hazer saluos a los creyentes!

Pero aun passa el negocio mas adelante. Porque otra vez en tiempo del Emperador Adriano, fueron sentenciados, no solo vna legion sino diez mil soldados juntos, a que padeciessen el mismo linage de muerte, que padecio el Señor por quien padecian. Los quales todos en vn mismo dia recibieron la corona. Pues que cosa seria tan glorioso, ver entrar en este dia diez mil glorioßissimos caualleros, con sus palmas triunfales en las manos, y con las insignias y señales de su Redentor, en aquella ciudad celestial? Que recibimiento alli se les haria! Con que cantares, con que vozes de alabança! con que abraços les darian el parabien de su venida, y los admitirian a su glorioso compañia, y presentarian ante el Trono de aquel Señor, por cuya gloria tã valerosamente pelearon! Si en Roma se

hazia

UVA. BHSC. SC 07960(1)

hazia tan grande fiesta, quando venia vn Capitan vencedor de alguna insigne ciudad, ò Prouincia, y se rompian los muros para recebir al vencedor, y el venia en vn carro triunfal, acõpañado de muchas gentes, que fiesta se haria en el Reino de los cielos, quando entrassen en el, no vno, sino diez mil triunfadores juntos, vencedores, no de vna ciudad, o prouincia,, sino de todo el poder del mundo, y del infierno? Esto puedese assi referir: mas quien lo podra dignamente amplificar?

Pues otra cosa añadire, de mucha mayor admiracion, la qual refiere el autor que escriuio el Teatro de las Ciudades del mundo. Este pues dize, que en sola la ciudad de Leon de Francia fuerõ martirizados diez y nueue mil Martires, y que fue tanta la sangre que alli se derramò, que el rio Araris, que por aî passaua, ua teñido de sangre. Por lo qual se le mudo el nombre, y oi dia se llama Saona, tomando nombre de aquella preciosa sangre que por el corrio. Tan grande era el furor que aquel dragon infernal encendia en los coraçones de los Emperadores, para extinguir y desterrar del mundo el nombre de Christo, y tã grande era la fortaleza y confiança de los Martires en la confession de la Fè.

Pues boluiendo al proposito principal, y concluyendo esta materia, dezimos que este es vno de los grandes testimonios de la verdad de nuestra Fè, ver que vna muchedumbre innumerable de personas de todas las edades, y estados, y condiciones de gentes, pusieron las vidas por la confession desta verdad. Y quanto mas atroces y crueles tormentos por esta causa padecieron, tanto es mas esclarecido y mas firme este testimonio, y tanto mas abiertamente se conoce, que no era possible perseuerar vn cuerpo humano entre tantas maneras de tormentos, acrecẽtados vnos sobre otros, si no tuuieran aquellas armas de la Fè, y Esperança, y Caridad, que al principio propusimos, y si no fueran mui especialmente fortalecidos y ayudados por Dios. Y pues Dios les ayudaua en la confession desta verdad, siguese, que ya no solos los Martires con su sangre, sino Dios tambien con su fauor, y assistencia es testigo della.

De lo qual se infieren otras dos cosas, mui dignas de ser sabidas. La vna que poco ha apũtamos, que es auerse predicado el Euangelio, y estendidose el Reino de Christo, por todas las naciones del mundo, segun los Profetas denunciaron, pues en todas ellas vuo tan gran numero de Martires. La otra, que se auiã de reformar las vidas de los hombres en su venida, conuiene a saber, que los hombres fieros y siluestres (quales eran todos los que seruian a los Idolos) se auian de hazer puros, y santos. Lo qual se vè no solo en la santidad de aquellos millares de Monges, que en aquel tiẽpo florecieron en todo genero de virtudes, sino tambien en esta admirable constancia de los Martires. Porque (como ya diximos) impossible era, que con tantas tempestades y torbellinos no fueran derribados, si no estuuieran firmados sobre la firme piedra del amor, y temor de Dios. Lo qual se conoce por lo que cada dia vemos, y lloramos, que es negar tantos Christianos la Fê de Iesu Christo, quando se veen en tierra de Moros. Y esto no por temor de tales tormentos, quales eran los de los Martires, sino por solo ahorrar la pena del cautiuerio, y viuir con vn poco de mas largueza. Pues assi como la flaqueza destos miserables nos da a entender la flaqueza y poco fundamento de su virtud (pues tan facilmente se rindieron) assi por el contrario la inestimable fortaleza, y constancia de los santos Martires, nos da a conocer la firmeza de su virtud: la qual con tan rezios encuentros, y combates repetidos vnos sobre otros, nunca pudo ser vencida.

De como casi todos los Emperadores que persiguieron la Fè, y Religion Christiana, acabaron desastradamente, y los que la honraron, fueron en todas las cosas ayudados de Dios, y prosperados.
Cap. XXVI.

NO dexa de ser tambien grande testimonio de la verdad de nuestra Fè, ver que casi todos los que la persiguieron acabaron desastradamente, y los que la fauorecieron, y abraçaron, prosperados en sus Reinos, è Imperios. Y digo casi todos, y no todos, porque como dize san Agustin, de tal manera se ha la diuina prouidencia en la gouernacion deste mundo, q̃ ni castiga en esta vida todos los malos, ni dexa de castigar muchos dellos. Porque si castigara a todos, pudieran los hombres imaginar que todo se remataua en esta vida, y no quedaua nada para la otra: y si a ninguno castigara, pudieran imaginar, que no auia prouidẽcia que tuuiesse a cargo las cosas humanas. Por esso la sabiduria diuina (que todas las cosas endereça para el biẽ de sus criaturas) algunas cosas castiga poderosamente, para q̃ vean los hombres, que ai prouidencia (mayormen-

Augustino

UVA. BHSC. SC 07960(1)

te las que son tan exorbitantes, que ellas mismas estan clamando a Dios, y pidiendo vengança (y otras dexa por castigar, para que entẽdamos, que reserua su castigo para la otra vida y que no se concluye todo en esta. Lo qual se vè en algunos de los Emperadores, que persiguieron la Iglesia, que no recibieron aqui su merecido. Pero como esta crueldad y maldad era tan grande, no consintio la diuina justicia, que quedassen otros muchos sin castigo aun en esta vida. En lo qual marauillosamente resplandece la diuina prouidencia, que vsava de los tiranos, como de ministros, è instrumẽtos para fundar la Fè de su Iglesia, con la sangre de los Martires, y para hermosear el cielo con este glorioſissimo exercito dellos. Porque si no vuiera tiranos no vuiera Martires, sino vuiera Decio, no vuiera Laurẽcio, sino vuiera Daciano, no vuiera Vincencio: y sino vuiera Herodes, no vuiera Martires Inocentes. Mas despues de auerse seruido dellos en este ministerio, dauales tambien aqui su merecido, como lo hizo con Nabucodonosor, del qual vsò como de vara (segun lo llama Isaîas) para açotar a su pueblo: mas acabado este oficio echò la vara en el fuego (quiero dezir) destruyò y puso por tierra todo su Imperio. Pues lo mismo hizo casi con todos estos tiranos de los quales vnos fueron arrebatados por los demonios, otros se mataron cõ sus propias manos, otros fueron despedaçados por bestias fieras, otros murieron comiendose las manos a bocados, otros ahogandose en los rios, y otros de otras maneras. Assi leemos en el martirio de santa Eufemia, noble Virgen, que queriendo el juez peruerso forçarla en la carcel, fue luego arrebatado del demonio, y el verdugo que la degollò, fue luego muerto por vn Leõ y la noche siguiente el juez que la sentenciò, se matò comiendose a bocados, y lleno de furor. Lo qual mouio a muchos de los infieles assi Iudios, como Gentiles, a ser Christianos.

Isai. 10.

Assi mismo casi todos los Reyes, Monarcas, y Emperadores que martirizaron los santos Martires, tuuieron mui desastrados fines. Entre los quales el primero fue el Rei Herodes: el qual por matar al niño IESVS, matò los Inocentes, cuya enfermedad y muerte fue terribilissima, como escriue largamente Iosefo: y en cabo despues de auerse le saltado los ojos de la cabeça, en vn baño desesperado de la vida, se metio vn cuchillo por los pechos y se matò, mandando antes matar el tercero de los hijos, despues de auer muerto a dos dellos. El segundo Herodes que degollò a Santiago, y tuuo preso a san Pedro, fue herido por vn Angel, y murio comido en vida de gusanos, como escriue el mesmo Iosefo, y san Lucas. *Actor. 12*

El tercero perseguidor de la Iglesia, que fue Neron (el qual martirizò a san Pedro, y a san Pablo) viendo que no podia escapar de los cõjurados, que lo buscauan para matarle, el los libro de este trabajo, matandose con sus manos. El quarto, que fue Domiciano que desterrò a san Iuan Euangelista, fue muerto a manos de los suyos. Valeriano, cruel perseguidor de la santa Iglesia, fue vencido en batalla, por el Rei de los Persas: el qual lo prendio, y mandò sacar los ojos, y se seruìa del, para poner sobre el los pies quando caualgaua. Aureliano fue muerto por mano de los suyos. Decio gran tirano, que martirizò a san Lorenço, el juntamente con todos sus hijos fue muerto. Diocleciano, crueliſſima bestia, el qual se hizo adorar por Dios, vino a tan grande perdicion y desatino, que le fue forçado dexar la corona y cetro, y viuir como vno del pueblo. Maximiano su compañero, tambien lo dexò, y viuia como el: y aun esto le fue concedido viuir, porque Maxencio su hijo, que se queria alçar con todo el Imperio, le echò fuera de Roma: de donde se salio huyendo, y se acogio al amparo de Constantino, que era su yerno. Y siendo por el mui noblemente recebido, ensayaua cõtra el traicion, lo qual fue sabido, y por ellos castigado con la muerte, y con deshonra, è infamia. Ca sus estatuas y medallas fueron mandadas traër do quiera que estauan, y los titulos de las casas publicas que del auian tomado nombre se mandaron mudar. Pues Maxencio su hijo heredero de los vicios y crueldad de su padre, por especial milagro, y disposicion diuina murio. Porque auiendo armada vna puẽte falsa sobre vn rio, cabe Roma, para que llegando el Emperador Constantino a ella, se hundiesse en el rio, el como desatinado, no acordandose de lo que auia tramado, puso las piernas al cauallo, y passando por la misma puente cayò, y se ahogò. Maximino tambien crueliſſimo perseguidor de la Iglesia fue vencido en batalla por el mismo Constantino, y escapò huyendo de su exercito, entre los aguadores. Por lo qual indignado contra los agoreros que le prometian la victoria, los mandò matar. Y sobre esta afrenta lo castigò Dios, con vna crueliſſima enfermedad, hinchandosele, y pudriendosele las entrañas, y dentro del pecho se le hizo vna llaga que poco a poco se estendia por el, sin otras que tenia derramadas por toda su carne, que manauan arroyos de gusanos. Y con ellas tenia hedor tan terrible, que ningun hombre, ni los mismos cirujanos podian llegar a el. Y viendo que sus medicos

UVA. BHSC. SC 07960(1)

dicos no le podian remediar, ni hazer algun beneficio, antes huîan por su abominable hedor, mandò matar muchos dellos. Entre los quales llegò a el vno, mas para ser degollado que para curarle, y mouido por especial instinto de Dios, le dixo. Porque yerras Emperador, pensando que pueden los hombres estoruar lo que Dios ordena? Esta tu enfermedad, ni es de hombres, ni hombres la pueden curar. Mas acuerdate quantos males has hecho a los sieruos de Dios, y de quanta crueldad has vsado contra sus honradores. Y assi sabras a quien has de pedir remedio. Porque yo bien podre morir como los otros, mas tu no seras curado por mano de medicos, ni cirujanos. Entonces començò Maximino a conocer que era hõbre, y trayendo a la memoria sus males, confessò que auia errado. Finalmente perdiendo la vista de los ojos, y conociendo mucho mas entonces que antes la fealdad de sus males, hizo fin con afligida muerte a su mala vida.

Licinio tambien que imperaua en Oriente, en tiempo de Constantino, que no menos cruelmente perfiguio la Iglesia, que sus antecessores, leuantandose contra Constantino, fue por el muerto en batalla. Despues destos Iuliano Apostata (que con otras nueuas artes hizo mas cruel guerra a la Iglesia) acabò en pocos dias su Imperio, y su vida, muerto, en la guerra contra los Persas, daxando el exercito en grandissimo peligro, sin que nada le valiesse, ni sus Dioses, ni sus agoreros, y encantadores en quien tenia toda su confiança. Pues Valente Arriano, grande perseguidor de los Catolicos, en vna batalla que vuo contra los Godos, fue por ellos desbaratado, y escondiẽdose en vna choça cela, alli le pegaron fuego, y alli murio, como sus obras lo merecian.

Estos fueron los fines y desastres de todos aquellos que tomaron armas contra la Religion Christiana: lo qual no es pequeño argumento de la verdad y santidad della.

Y el mismo argumento se confirma con la prosperidad y vitorias de los Emperadores q̃ la honrarõ y la reuerenciaron, entre los quales el mas señalado fue el nobilissimo Emperador Constantino: el qual de tal manera honrò y reuerenciò a Iesu Christo, y de tal manera fue por Iesu Christo fauorecido, y prosperado que parece que ambos andauan en competẽcia, el vno en hazer seruicios a Iesu Christo, y Iesu Christo en hazer mercedes a Constantino, a quien todas las cosas sucedieron con grã de prosperidad. Porque el primeramente en diuersas batallas vencio tres Emperadores q̃ se leuantaron contra el, que fueron Maximino, Licinio, y Maxencio. Despues destas vitorias, conquistò en sus propias tierras a los Sarmatas, y Godos, y sojuzgò a todas las naciones barbaras fuera de aquellas que antes le erã amigas, y algunas sin batalla se le rendian, porque quanto el mas humilmente se sujetaua a Dios, tanto mas ponia Dios las gentes debaxo de su Señorio. Pues que dire de los Teodosios, del mayor que fue mui Catolico, y religioso, y de su nieto, que lo fue mucho mas? Los quales no solo por armas, pero tambien por clarissimos milagros vencieron en batallas los tiranos que pretendian leuantar se con el Imperio, como se escriue por estenso en la hist oria Tripartita.

Y no menos se puede poner en esta lista el Emperador Heraclio, el qual hallando el Imperio mui arruînado, por las armas de Cosdro Rei de los Persas, llegò a tal estremo, que pidio paz al sobredicho Rei: el qual ensoberuecido con las vitorias passadas, no quiso conceder. Entonces el buen Emperador puesto en tan grande aprieto, y estando a peligro la vida; junto con el Imperio, acogiose al puerto seguro de todos los remedios, que es Dios nuestro Señor, y procurando su fauor con ayunos, y deuotas oraciones, y armado con estas armas acometio al enemigo, y en tres batallas que en diuersas vezes le dio, siempre salio vencedor. Con lo qual quebrantado el barbaro, tomò por remedio huîr allende el rio Tigre, nõbrando por compañero de su Reino al hijo menor. Por la qual injuria, afrentado el mayor matò al padre junto con el hijo menor, ordenandolo assi Dios, en vengança de millares de Christianos, que este barbaro auia muerto en la tierra Santa. Y este hijo mayor recibio de la mano de Heraclio el Reino de los Persas, y la paz que su padre no quiso dar, restituyendo al Imperio las prouincias que su padre auia conquistado. Pues en esta historia se vè claro el buen sucesso del Emperador Catolico, y el malo de aquel perseguidor de Christo, y derramador de sangre Christiana. Porque no pudo ser mayor desdicha que perder la vida por mano de aquel a quien el la auia dado, quando lo engendrò, y justo era que el hijo se leuantasse contra su padre, pues el padre se leuantò contra su Criador, que es el verdadero Padre.

Por lo qual todo se vè, quan verdadera sea aquella sentencia del Señor, que dize. Yo honrarè a quien me honra, y los que me despreciarẽ, seran abatidos, y despreciados. Pues concluyendo esta parte digo, que entre los otros testimonios de nuestra Fè, se puede juntar este, que son las calamidades, y desastres de 1. Reg. 2.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

los que la perſiguieron: y las proſperidades, y fauores celeſtiales de los que la reuerenciaron. Porque ſuele dar Dios muchas vezes teſtimonio de la verdad, con las penas, y caſtigo de los malos, y con las proſperidades, y fauores de los buenos.

De la decimaquinta excelencia de la Religion Chriſtiana, que es ſer confirmada con muchos, y mui grandes milagros.
Cap. XXVII.

DESPVES del teſtimonio de los ſantos Doctores, y de los Martires ſigueſe otro mayor, que es el de los milagros. Para lo qual es de ſaber, que la diuina prouidencia (que diſpone todas las coſas ſuauemente, y las ordena en numero peſo, y medida, que es con ſuma igualdad, y ſabiduria) no auia de obligar al hombre a creer coſas que eſtan ſobre toda razon, y ſobre todas las leyes de naturaleza, ſin medios eficaces y proporcionados para creerlas. Ca por medios ſobrenaturales ſe hã de probar las coſas que ſobrepujan toda la facultad de naturaleza. Eſtos medios ſon milagros y profecias: de que aqui auemos de tratar. Porque milagros ſon obras de ſolo Dios, que puſo leyes a las criaturas que el criò: las quales nadie puede diſpenſar, ſino ſolo el que las dio. Y eſto es hazer milagros, como es mandar al fuego que no queme (como lo hizo con aquellos tres ſantos moços, echados en el horno de Babilonia) y mandar al agua que no corra al lugar baxo, como lo hizo deteniendo las aguas del rio Iordan, para que paſſaſſe ſu pueblo a pie enxuto por el.

Pues eſtos milagros ſon prueua tan ſuficiẽte de la Fè, que ninguna demonſtracion matematica ai igual con ellos. Porque haziendoſe vn milagro, en confirmacion de la doctrina que ſe predica, es viſto ſer Dios el teſtigo della: pues nadie puede hazer milagros ſino ſolo el, ò ſus Santos por el. Y el teſtimonio de Dios excede todos los otros teſtimonios, y argumentos de verdad, que puede auer. De aqui procedio la Fè de muchos, y el conocimiento del verdadero Dios, como parece por muchos exemplos, aſſi del viejo como del nueuo Teſtamento. De Naaman Principe de Siria leproſo leemos, que ſanandolo ſubitamente Eliſeo de ſu lepra, tambien lo ſanò de otro mayor mal, que era la lepra de la infidelidad. Porque conuencido cõ eſte tã euidente milagro, confeſſò que ſolo el Dios de Iſraël era verdadero Dios: y que a el ſolo adoraria de aî adelante. Nabucodonoſor Rei de Babilonia, deſpues que mandò echar los tres ſantos moços en el horno, y vio que ningun daño recibieron del, ni enſus cuerpos, ni en ſus ropas, viſto eſte tan gran milagro, no ſolo creyò que el Dios de Iſraël, era el verdadero Dios, mas embiò vn edicto general por todo ſu Imperio, mandando, que quienquiera que dixeſſe alguna blasfemia contra el, fueſſe por ello muerto, y ſu caſa deſtruida. Y el miſmo quando vio que Daniel le auia reuelado el ſueño de que el eſtaua oluidado, junto con la declaracion del, reconocio la miſma verdad, diziendo: Verdaderamente vueſtro Dios es Dios de los Dioſes, y Señor de los Reyes. Lo miſmo acaecio a Darîo, el qual ſuccedio en eſta Monarquia a Nabucodonoſor, porque ſiendo compelido por hombres peruerſos y embidioſos a que echaſſe a Daniel en el lago de los Leones, y viſto que paſſado parte del dia, y de vna noche, ninguna leſion auia recebido dellos, de tal manera reconocio la omnipotencia del verdadero Dios, que embiò vna prouiſion Real por todo ſu Imperio, que contenia eſtas palabras. Paz ſea con voſotros, &c. Por mi eſtà hecho vn decreto, que todos en todo mi Reino tiemblen y teman al Dios de Daniel: porque el es Dios viuo y eterno en todos los ſiglos, cuyo Reino nunca ſerà menoſcabado, y cuyo poder es eterno. Y el es Saluador y libredor de los ſuyos, y el que haze marauillas en el cielo y en la tierra.

Eſtos exemplos ſon del viejo Teſtamento, mas en el nueuo entre otros muchos tenemos aquellos que creyeron en el Saluador, quando le vieron reſucitar a Lazaro de quatro dias muerto. Aſſi tambien creyò Nicodemus quãdo confeſſò que Chriſto era maeſtro venido del cielo, viſtos los milagros que hazia. Aſſi tambien creyò el Regulo quando vio que a la miſma hora que el Saluador dixo, vete que tu hijo viue, luego el hijo fue ſano. Todo eſto ſirue, para que veamos como los milagros ſon ſuficientes medios para probar la verdad de la Fè, y prouocar los hõbres a creerla, ò ſi ya la creen, para confirmarſe mas en ella, q̃ es vn grande bien, como adelante veremos. Por lo qual los ſabios hazen gran caſo de vn verdadero milagro. Y aſſi a vno dellos oî vna vez dezir, que por ver vn milagro cierto, iria de buena gana haſta Ieruſalen. Pues eſpero en Dios, que ſin tanto trabajo le propondremos aqui, no vno, ſino muchos, no menos ciertos que los que veen con los ojos.

Y dado caſo que la verdad que ſe cõfirma con

UVA. BHSC. SC 07960(1)

con este testimonio, sea sobre toda razon y entendimiento humano, no por esso ha de dexar de ser creîda: por razon de la autoridad infalible del testigo que la afirma, que es Dios, obrador de aquel milagro. Lo qual vemos assi cumplido en la adoracion de aquellos santos Magos. Porque viniendo dende Oriente
Matth. 1. a adorar aquel nueuo Rei de los Iudios, y no viendo en el aposento donde estaua aparato, ni compañia, ni seruicio, ni cosa que tuuiesse muestra de Rei, antes hallando vna tan estremada pobreza y baxeza, como alli vieron, cõ todo esso prostrados por tierra adoraron con suma reuerencia al niño embuelto en pobres pañales, y le ofrecierõ los presentes que traîã. Pues como vnos hombres tan sabios vinierõ a creer vna cosa tan contraria a toda razon, y prudencia humana? Claro està, que porque tenian otro testimonio mayor, que era el de la estrella que los guiaua. Por lo qual entendierõ que era Señor de las estrellas, el que era seruido y testificado por ellas.

Mas antes que entre en la Religion de los milagros, aduertirè al Christiano Lector, que dado caso que los milagros, quanto es de su parte, sean (como dezimos) suficiente argumento para conuencer nuestros entendimientos, y obligarnos a creer, mas en todo esto es necessario especial concurso y fauor de Dios, para abraçar esta Fè, porque como ella sea don de
Philip. 1. Dios (segun dize el Apostol) es menester que el tóque nuestro entendimiento, y lo cautiue, y sugete a que humilmente abrace las cosas de la Fè. Y de aqui es, que muchos viendo los milagros del Saluador, y de sus santos Apostoles, no por esso creyeron: porque cegados con su malicia, no se dispusieron de tal manera, que recibiessen este particular tocamiẽto de Dios. Por tãto a quien leyere los milagros que aqui contarèmos, lealos, no con curiosidad, sino con humildad y deuocion, para que assi merezca que nuestro Señor por este medio acreciente, y perfeccione la Fè, que el ya tiene recebida, que es vn inestimable tesoro.

Tambien cõuiene aqui aduertir, que ai dos maneras de Fè, vna infusa (de q̃ ya tratamos) que es la que el Espiritu santo infunde en las animas: y otra humana, que es el credito que damos a las personas, ò razones humanas. Pues es de saber, que en la Fè infusa, no ai el medio que se halla en las virtudes morales, como tampoco lo ai en la Caridad. Porque como en amar a Dios, no ai modo, ni medio, tãpoco lo ai en el creerlo: porque quanto mas le amaremos, y mas le creyeremos, tanto mas perfecta serà nuestra caridad, y nuestra Fè. Mas en la Fè humana ai medio, assi como en todas las otras virtudes morales, que estã entre dos extremos: como se vè en la virtud de la liberalidad, que està en medio de la escasseza, y prodigalidad. Pues assi esta Fè humana de que tratamos, està en medio de otros dos extremos, que son credulidad, è incredulidad: en medio de los quales està la Fè humana: el qual medio assi en esta virtud, como en las otras, pone la prudencia: que es (como san Bernardo la llama) Abadessa de las virtudes: porque ella las rige, y les señala el medio, en el qual consiste la virtud. Pues estos dos extremos, que son credulidad, è incredulidad, ambos son viciosos. Porque vicio es, y liuiandad de coraçon creer de ligero: y tambien es vicio no creer, quando la cosa, segun reglas de prudencia, es digna de ser creîda. Entre los quales vicios veo en la santa Escritura mui reprehendido el extremo de la incredulidad, tanto que el Saluador siendo vn perfectissimo dechado de mansedumbre (se indignò tan agramente contra este vicio, que dixo: O generacion mala, è incredula, ha-
Matth. 17. sta quando tengo de estar con vosotros? hasta quando os tengo de sufrir?) Y por san Marcos
Marc. vlt. reprehende la incredulidad de aquellos que no dieron credito a los testigos de su Resurreccion. Y el Apostol en la Epistola a los Hebreos los auisa que miren mucho no aya en ellos alguna raîz de incredulidad, diziendo, que por este pecado jurò Dios, que los que le fueron incredulos, no entrarian en la tierra que les tenia prometida, y assi todos ellos murieron en el desierto. En este extremo permitio nuestro Señor que cayesse santo Tomè Apostol, para confirmacion de nuestra Fè. Porque auiendole dicho todos sus compañeros, como testigos de vista, que auian visto al Señor resucitado, era mui conforme a toda razon, que los creyera: mayormente auiendo el visto pocos dias antes a Lazaro por el Señor resucitado. La razon porque este vicio es tan reprehendido, me parece ser, porque procede de mucha malicia y poca Fè. Porque parte de malicia, es creer, que todos los hombres miẽten, y fingen milagros: y de poca Fè nace, no creer cosas que confirman nuestra Fè. Porque assi como de vn hombre que tenemos por mui virtuoso, creemos qualquier cosa de virtud que del se diga: assi el Christiano que està mui certificado y fundado en la Fè, y en sus misterios, y en los milagros con que ella fue fundada, no estraña otros milagros semejãtes a los que el tiene ya creîdos. Pues por esta causa el que desea acertar, deue en esto seguir el juîzio de la prudencia, y ni creer de ligero, y sin fundamento (que es vn extremo vicioso) ni por huîr deste extremo, caër en el otro de la in-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

credulidad (que es mas peligroso) porque (como suelen dezir) no caiga en Scila por huir de Caribdis: y huyendo destos, crea lo que tiene claros y ciertos fundamentos, y razones para ser creído. Porque aunque en esto vuiesse yerro, el no yerra en creer lo que con bastantes argumentos le fue propuesto. Lo dicho sirue para entẽder el credito que auemos de dar a lo que aqui se dixere.

Trataſe en particular de algunos mui ſeñalados milagros. §. I.

AORA vengamos al testimonio de los milagros, con que està fundada nuestra Fè, los quales como sean mas que las estrellas del cielo (si mirassemos los que estan escritos en las vidas de los Santos) yo aqui no entiendo referir sino pocos: mas estos tan ciertos y aueriguados, que ningun hombre, si fuere cuerdo y auisado, aunque sea infiel, pueda poner sospecha en ellos.

Y entre ellos pongo por el primero y mas notorio el Eclipsi que acaëcio quando el Señor padecio en la Cruz, que durò por espacio de tres horas, como dà testimonio los santos
Matth. 27. Euangelistas, y particularmente S. Mateo: porque escriuio su Euangelio en lengua Hebrea, pocos años despues de la passiõ del Saluador: y el dize, que este eclipsi fue vniuersal en toda la tierra. Pues digo aora assi. Este Euangelista, y los demas que desto hazen mencion, escriuieron sus Euangelios para que fuessen luz y fundamento de nuestra Fè, y dieron al mũdo noticia de las marauillas de Christo nuestro Saluador. Pues siendo esto assi, no auian de escreuir cosa tan falsa, que todo el mundo claramente conociesse que lo era. Porque por el mismo caso desacreditauan su doctrina, y deshazian todo lo que pretendian hazer. Pues si este tan vniuersal eclipsi no fuera verdadero, como lo auian de escreuir los santos Euangelistas? Porque todo el mundo escarneciera dellos, y tantos testigos tuuieran contra si, quantos hombres auia en el mũdo. Porque cada vno pudiera dezir: esta es la mas desuergonçada mentira que jamas se dixo. Porque yo, y fulano, y fulano, y otros infinitos hombres eramos viuos en esse tiempo, y nunca tal eclipsi vimos, ni podiamos dexar de verlo, pues dizen que durò por espacio de tres horas. Assi que por esta razon no cabe en entendimiento humano, dezir, que los Euangelistas fingieron esto. Con este tan claro argumento se junta, que autores de Gentiles hazen memoria deste tan nueuo y tan grande eclipsi, como luego diremos. Por donde el bienauenturado Martir Luciano siẽdo mandado por el juez que diesse razon de la religion que professaua, entre otros argumẽtos que alegò en fauor della, fue este eclipsi. Sus palabras fueron estas. Buscad en vuestras historias, y hallareis, que en el tiempo que Pila to gouernaua a Iudea, padeciendo Christo se escurecio el Sol, y cõ escuras tinieblas se interrumpio el dia. Resta pues ser la historia verdadera, y aprobada por todo el vniuerso mundo. *Euſebius Ec cle hiſt. lib. 8 cap. 2.*
Pues este dezimos ser vno de los mas famosos y esclarecidos milagros que ha auido en el mundo: porque en el concurrieron tres cosas y todas ellas miraculosas. La primera, que este eclipsi fue a los catorze dias de la Luna, cõforme al tiempo en que la lei mandaua celebrar la Pascua del Cordero, y quando la Luna estaua en lugar contrario al Sol: de modo que el Sol estaua en Oriente, y la Luna en Occidẽte: y assi era impossible por via de naturaleza eclipsarse el Sol. Porque (como todos saben) el eclipsi del Sol se haze por suceder el curso destos dos planetas, de tal modo, que la Luna venga a ponerse debaxo del Sol, y assi impide su claridad. Por lo qual S. Dionisio como grã Filosofo que era, vista esta tan estraña marauilla dixo: O el Dios de natura padece, o toda la maquina del mundo perece. El segundo milagro fue: durar el eclipsi tan largo espacio, como es el de Sexta, quando el Señor fue crucificado, hasta Nona, quando espirò en la Cruz, el qual espacio comprehende tres horas. Porque los otros comunes eclipses, apenas duran la decima parte de vna hora. Porq̃ como el Sol se mueua con tanta ligereza, facilmente passa adelante, y se despide de la Luna, y buelue su claridad al mundo. El tercero milagro fue, ser este eclipsi vniuersal en todo el mũdo: lo qual no puede ser naturalmente. Porque como el Sol sea muchas vezes mayor que la Luna no puede ella escurecerlo todo: y por esso en sola aquella parte del mũdo se vè el eclipsi, donde la Luna se pone debaxo del Sol, dexando la otra parte descubierta a otras regiones.

Pues por esto dezimos, que este fue vno de los admirables y grauissimos milagros, que ha auido en el mundo: y mas poderoso, no solo para cõfirmar la verdad de nuestra Fè (lo qual se vio luego en las gentes que presentes se hallaron a la Cruz: las quales vista esta marauilla, junto con el tremor de la tierra, hiriendo sus pechos se conuertian) sino tambien para mouer los coraçones a deuocion, y admiracion, visto vn milagro tan proporcionado a la dignidad y magestad dela persona que padecia. Porque que cosa mas justa, y mas deuida que el tiem-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

tiempo que el Señor del cielo, y de la tierra, padecia? que estas dos tan principales criaturas, hiziessen la demõstracion, y sentimiento, que les era possible: y señaladamente el Sol, y la Luna, y todas las estrellas del cielo, que son las mas nobles criaturas deste mundo: las quales escondieron su luz para no ver tan estraña crueldad, como la que se executaua en su Criador? Escondieron su luz, y cubrieronse de tinieblas, q̃ fue como vestirse de luto, la muerte del Señor. Escondieron su luz, que fue querer cubrir con sus tinieblas aquel sacratissimo cuerpo, que estaua en la Cruz desnudo. Escondieron su luz, negando al mundo el beneficio de su claridad: en la qual tan grande crueldad se exercitaua. Finalmente escondieron su luz, para predicar en todo el mundo la gloria del Señor, que padecia, y dar testimonio que era Señor de las estrellas del cielo, pues en este tiempo le seruian. Vna sola estrella testificò la gloria deste Señor, quando nacio: mas aora quando muere, todas las estrellas testifican su dignidad: porque mayor cosa fue morir Dios por amor de los hombres, que nacer por los hombres.

Deste milagro del eclipse, y del temblor de la tierra, tenemos testimonio de los mismos Gentiles: porque Flegon autor Griego natural de Asia (del qual Suîdas haze especial mencion) dize vna cosa marauillosa que en el quarto año de la Olimpiada, dozientos y diez y ocho del Imperio de Tiberio, quando Christo padecio, fue eclipse del Sol, el mayor que jamas se vio, ni se auia oîdo, ni escrito, y q̃ auia durado desde la hora de Sexta, hasta la de Nona. Y que al mismo tiempo fue tã grande temblor de tierra en Asia, y en Bitinia, que se auian destruîdo mui muchos y grandes edificios. Allende deste autor Flegon, que fue escritor de aquellos tiempos: deste mismo temblor de tierra, parece que siente y escriue Plinio, donde en su libro segundo, dize: que el terremoto q̃ acaëcio en tiempo de Tiberio Emperador, fue el mayor que se auia sabido jamas, y que en el se auian destruîdo y caîdo por el suelo doze ciudades de Asia, sin otra infinidad de edificios. De manera, que estos autores Gentiles, aunque no sabian la causa, no dexauan de escriuir estos milagros. El otro milagro del velo, que se rompio en el templo, tãbien lo cuenta Iosefo Iudio.

Otro milagro semejante a este, fue la venida del Espiritu santo el dia de Pentecostes, en forma visible de aire y de fuego: y con grande sohido, y dando a los discipulos el don de todas las lenguas del mundo: porque recebido este don, començaron a predicar las marauillas de Dios en todas ellas. Desta marauilla dize san Lucas, que fueron testigos hõbres de todas las naciones que ai debaxo del cielo, que morauan en Ierusalen. Porque quando el Rei delos Assirios (que era Monarca del mundo) lleuò cautiuos los diez Tribus de Israël, poco a poco se repartieron por todas las naciones del mundo. Y assi sabîan las lenguas de las tierras en que auian nacido. Pues los que destas gẽtes eran honradores de Dios, y no se auian cõtaminado con la compañia de los idolatras, se vinieron a morar a Ierusalen, donde estaua el sagrado Templo, y donde solamente se podian ofrecer sacrificios, y celebrar la Pascua del Cordero. Pues todos estos dize san Lucas, que vista esta marauilla, quedaron atonitos, y confusos, y assi dezian. Por ventura no son Galileos todos estos hombres que aqui hablan? Pues como nosotros les auemos oîdo hablar en las lenguas de las tierras en que nacimos? Luego cuenta el Euangelista por sus nombres todas las naciones de los hombres que alli se hallaron. Pues para que esto se tenga por verdad, corre la misma razon, que alegamos del eclipse. Porque a no lo ser, tenia el Euangelista contra si por testigos, hombres de todas las naciones del mundo. Los quales dixeran. Esta es vna grandissima falsedad, porque yo, fulano, y fulano, nos hallamos presentes en Ierusalen al tiempo que esso dizen auer acaëcido (que fue en el año diez y ocho del Imperio de Tiberio Cesar) y nunca tal passò. Y con esto el Euangelista totalmente destruîa el credito de su Euangelio. Lo qual (como diximos) no cabe en entendimiento humano. Por donde con mucha razon ponemos este por vno de los esclarecidos milagros de nuestra Religion, y mui conueniente para la dilatacion della. Porque si el Saluador pretendia que se predicasse el Euangelio en todo el vniuerso mundo, y assi lo mandò a sus discipulos (como refieren los Euangelistas) cõuenientissima y necessaria cosa era, que les diesse noticia de todas las lenguas del mundo, para que le pudiessen predicar en todo el. Por donde assi como la diuina prouidencia ordenò que vuiesse entõces vna paz vniuersal en el mundo, y que todo el estuuiesse sugeto al Imperio Romano, y assi de todo el se hiziesse vn solo pueblo, para que assi pudiesse correr libremẽte por todas las naciones el Euangelio (porque a estar diuisos los reinos, como aora lo estan, no fuera esto possible) assi tambien era necessario que los predicadores deste Euangelio, supiessen todas las lenguas, para que assi lo predicassen a todas las naciones. Porque desta manera, y por tales medios, la diuina prouidencia dispone y enta-

mina

UVA. BHSC. SC 07960(1)

mina ſus coſas. Y por eſto pacificô el mundo para que la predicacion del Euangelio corrieſſe por todo el: y proueyò de lenguas, para que en todas las naciones del fueſſe predicado.

Milagros de la ſanta Cruz del Saluador.

§. III.

DESPVES deſte milagro del eclipſi en la Paſſion de Chriſto, y de la venida del Eſpiritu ſanto, no ſerà razon paſſar en ſilẽcio los milagros de la Cruz en que el Redentor pade cio. Porque como ella ſea la vandera, y eſtandarte Real, con que el Rei ſoberano triunfô del Principe deſte mundo, y el baculo con que quebrantô la cabeça de la antigua ſerpiente, (como eſtaua profetizado dende el principio del mundo) no era razon que dexaſſe el Redẽtor de glorificar eſta arma diuina con que obrò nueſtra ſalud, moſtrando quan grãde era la gloria que eſtaua debaxo de aquella ignominia. Y primeramente es mui notorio el milagro que acaëcio en la Inuencion de la Cruz, que eſtaua ſoterrada con la de los dos ladrones, y no pudiera ſer conocida, ſino por el milagro que ſe obrò con ella, dando ſubita ſalud a vna noble muger que eſtaua a punto de morir.

Tambien es mui notorio el milagro que acaëcio en la Exaltacion de eſſa miſma Cruz, quando la lleuaua ſobre ſus hombros el Emperador Heraclio veſtido de ropas Imperiales, porque llegando a la puerta por donde el Saluador paſſò con eſſa miſma Cruz, no pudo paſſar adelante haſta que ſe deſnudò las ropas Imperiales, y ſe viſtio de vn humilde habito.

Y no menos es notorio el milagro de la Cruz, que vio el Emperador Conſtantino con todo ſu exercito, pueſta en el cielo âzia la vanda del Medio dia, cõ eſtas letras eſcritas. Conſtantino con eſta ſeñal venceras. Y Euſebio eſcriue, que oyò contar eſte milagro al miſmo Emperador delante de muchos, afirmãdolo con juramento. Y ſin eſte teſtimonio baſta la admirable conuerſion deſte Emperador, auiẽdo ſido todos los Emperadores Romanos anteceſſores ſuyos idolatras, y crudeliſſimos perſeguidores del nombre de Chriſto, mas eſte le adorò y reconocio por verdadero hijo de Dios, y edificò y enriquecio ſus templos, y reuerenciò ſus Sacerdotes, y con eſta glorioſa ſeñal adornaua ſus vanderas, y con ella vencio tres Emperadores tiranos en tres diuerſas batallas, y ſujetò a ſu Imperio muchas naciones barbaras. Pues eſta tan admirable conuerſion de vn tan grande Monarca, que dexados los Idolos de todos ſus antepaſſados, adorò y recibio por verdadero Dios, Criador del cielo y de la tierra a vn hombre açotado y crucificado, y reputado por hijo de vn carpintero, teſtifica la verdad deſte milagro. Porque impoſſible fuera eſta tan grande conuerſion, ſin eſta tan grande confirmacion de la verdad de la Fè.

Mas ſobre todos eſtos milagros, contarè otro clariſſimo, y tan verdadero, que ninguna calumnia lo pueda negar, el qual acaëcio en tiempo de Conſtancio Emperador, hijo del grande Conſtantino ſobredicho, el qual milagro eſcriuio Cirilo Patriarca de Ieruſalen a eſte Emperador por eſtas palabras.

Al Religioſiſſimo Emperador Conſtancio Cirilo Obiſpo de Ieruſalen deſſea ſalud en el Señor. Eſta primera carta te embio de la ciudad de Ieruſalen, Religioſiſſimo Emperador, la qual era razon que yo embiaſſe, y tu la recibieſſes, no llena de liſonjas, ſino de ſeñales del cielo, las quales acaëcieron en eſta ciudad de Ieruſalen en tiempo de tu Imperio, no para que por ellas alcances nueuo conocimiento de Dios, pues mucho ha que lo tienes, ſino para que mas te confirmes en el: y para que auiẽdo recebido de tu padre la heredad del Imperio, y auiendo ſido honrado de Dios con celeſtiales coronas, le des dignas gracias: y para que con mayor confiança gouiernes tu Imperio, y preualezcas contra tus enemigos, viendo los milagros que Dios obrô en tu tiempo, y conociendo por ellos que eres amado de Dios. Bien te deues de acordar, que en tiempo de tu religioſiſſimo padre, ſe hallô en Ieruſalen la glorioſa ſeñal de la Cruz, mas aora en eſte tiempo de tu Imperio, quiſo Dios por tu grande religion y piedad obrar vn grande milagro apareciendo en el cielo eſſa glorioſa ſeñal con mui grande reſplandor: porque eſtos ſantos dias de la fieſta de Pentecoſtes, a los ſeis dias de Mayo, a la hora de Tercia del dia apareció vna Cruz de notable grandeza, que toda era hecha de luz, la qual llegaua dende el ſantiſſimo lugar de Golgota, donde el Señor fue crucificado, haſta el monte Oliuete: y fue viſta no de vno ni de dos hombres, ſino de toda la muchedumbre de aquella ciudad: y no apareció de tal manera que luego deſapareciеſſe, ſino antes durò por eſpacio de muchas horas a viſta de todos, y con mayor reſplandor que la lumbre del Sol, porque a no ſer aſſi, la claridad del Sol que eſconde la de la Luna, y de todas las eſtrellas apagara eſta luz, de tal manera que no ſe pudiera ver. Y con eſto todos los moradores de la ciudad, llenos por vna parte de eſpanto, y por otra de alegria corrieron a la Igleſia

UVA. BHSC. SC 07960(1)

sia hombres y mugeres, viejos, y donzellas encerradas: y assi los naturales de la tierra, como los peregrinos: y assi los Christianos, como los que de diuersas naciones y sectas alli se hallaron. Los quales todos con vna voz alabauan, y reconocian a Christo nuestro Redentor, por verdadero Hijo de Dios, y obrador de milagros, conociẽdo por experiencia que la verdad de la Religion Christiana, no se fundaua en palabras y argumentos de la sabiduria humana, sino en la demonstracion y omnipotencia del Espiritu santo, y que no solamente era testificada por la predicacion de los hõbres, sino tambien confirmada del cielo con diuinos testimonios. Por tanto, nos que moramos en esta ciudad, auiendo visto vn tan gran milagro con nuestros ojos, dimos, y damos gracias al Rei soberano, y a su vnigenito Hijo, a quien adoramos, y a quien presentamos nuestras oraciones en estos santos lugares por vuestro religioso Imperio. Y parecio nos ser cosa justa no passar en silencio esta vision celestial, sino dar cuenta a vuestra piedad de cosa tan reziente, para que con la memoria deste milagro, esté mas firme la Fè y confiança, que en vuestra anima està ya fundada, para con Christo Iesu nuestro Saluador: y assi mismo para que reconociendo, que teneis a Dios por ayudador, y esforçado con el, tengais por amparo la vandera Real de la santa Cruz. Hasta aqui son palabras de Cirilo. Pues que hombre aurà que pueda poner duda en este tan gran milagro? porque como podia vn tan insigne Patriarca escriuir vn milagro falso, a vn tan grande Emperador, y no de cosa antigua, sino fresca y reziẽte? Porque a no ser esto cosa certissima, el Emperador quedaua ofendido, y el mismo Patriarca desacreditado y auergonçado, y (lo que mas es) tantos testigos tuuiera, que lo desmintieran, quantos moradores y estrangeros estauan en aquella grande ciudad.

De los milagros de nuestro Saluador, algunos fueron tan publicos, y tan notorios, que los pudieramos poner en este lugar: como fue la resurreccion de Lazaro, y el dar de comer vna vez a quatro mil hombres, con siete panes, y sobrar siete espuertas de pedaços, y otra a cinco mil, con cinco panes, sin contarte mugeres, y niños, y sobrar doze. Porque como estos milagros fueron tan notorios, nunca los Euangelistas osaran escriuir cosa, que a no ser verdadera, tuuieran tantos testigos contra si, que en aquel tiempo viuian, con lo qual totalmente desacreditauan y destruian su Euangelio y doctrina, como ya diximos.

Finalmente los milagros de nuestro Saluador, fueron tantos, y tan sabidos de todos, que los mismos Iudios no los pueden negar. Porque assi lo testificò Iosefo vno dellos, como adelante veremos, diziendo: que Christo hizo obras miraculosas: y assi tambien lo testifican los maestros de los Hebreos, en vn libro que compusieron de la generacion de Iesu Nazareno, en el qual dizen, que resucitò vn muerto, y sanò vn coxo: como refiere Nicolao de Lira, dispurando contra ellos. Mas señalan vna graciosa causa desta virtud. Porque dizen, que el arca del Testamento estuuo vna vez sobre vna piedra, y que debaxo del arca estaua declarada la manera en que se auia de pronunciar el nombre de Dios de las quatro letras. Y porque Christo informado por esta escritura, lo sabìa pronunciar, hazia estos milagros. Esta es manifiestamente vna de las fabulas que ellos componen, quando no pueden negar la verdad. Porque clara cosa es, que solo Dios es el que por si, ò por sus Santos, haze milagros: y esto no por saber pronunciar las letras del nombre de Dios, sino por la Fè, merecimientos, y oraciones de los Santos. Otra cosa escriuen desto, que por ser mui prolixa y llena de disparates, no la quise escriuir aqui.

Milagros referidos por los santos Doctores.

§. II.

DESPVES destos milagros cõtarê otros, que ningun hombre cuerdo, aunque sea infiel, pueda con razon negar. Porque entre infinitos cuentos de milagros, de que estan llenas todas las historias de las vidas delos Sãtos (con las quales està fundada nuestra Religion) no pondre aqui mas que vnos pocos, de muchos que doctissimos, y santissimos, y grauissimos Padres cuentan auer visto cõ sus propios ojos. Porque de tales personas (cuya santidad y autoridad conocemos por sus escrituras, quales fueron Agustino, Geronimo, Chrisostomo, Ambrosio, Cipriano, Bernardo, y otros tales) quien podra creer que fingieron milagros falsos, siendo esto vn linage de blasfemia, y cosa tan agena, y tan indigna de su santidad, y autoridad.

Mas antes que entre en la historia destos milagros, serà bien declarar el fruto dellos: para que con mas gusto y edificacion, sean leîdos. El primero de los quales, y que mas haze a nuestro proposito, es confirmacion de la Fè, la qual por virtud dellos fue recibida en el mundo, como adelante veremos. De modo, que assi como quando queremos hincar vn clauo en vn madero, con cada martillada se hinca mas y mas, assi cada milagro es como vna marti-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

martillada con que el Espiritu santo confirma y arraiga mas el habito de nuestra santa Fè en las animas. Y quanto son mas los milagros, y mas euidentes, tanto este nobilissimo habito se fortifica, hasta venir a hazerse vna Fè robustissima: la qual nos haze casi ver con los ojos, y palpar con nuestras manos los misterios que ella predica: que es cosa de inestimable fruto, como adelante veremos.

Mas no es solo este el fruto de los milagros como algunos hombres piensan, porque con este se juntan otros. Ca muchas vezes haze nuestro Señor milagros para acudir a algunas grandes necessidades de sus sieruos, que solo el puede remediar, y para curar algunas enfermedades incurables dellos. En lo qual resplandece singularmente la grandeza desu bondad, misericordia, y omnipotencia, y la prouidencia paternal que tiene dellos, acordandose desde el Trono de su Magestad de sus necessidades y miserias, y proueyendoles de remedio sobrenatural: con lo qual los inflama grandemente en su santo amor.

Otras vezes haze milagros para honrar a sus Santos: queriendo que no solo las reliquias de sus huessos, sino tambiẽ los pedaços de sus vestidos obren muchas marauillas, y curẽ enfermedades incurables: para que por este indicio se entienda la grandeza del amor que su Magestad tiene a sus fieles sieruos, y el desseo de honrar a aquellos que le honraron, pues haze esta grande honra, no solo a ellos, sino tambien a las cosas que tocaron en sus santos cuerpos. Desta manera el pañiçuelo de narizes de san Pablo sanaua todo genero de enfermedades, y el agua con que se auia lauado las manos san Eduardo Rei de Inglaterra, daua vista a los ciegos. Este es vn mui señalado fruto de los milagros, porque nos da conocimiento de quan buen Señor y Padre tenemos, y quan amigo fiel para con los suyos, y mueue los coraçones de los deuotos Christianos a amar, y seruir a vn Señor que assi honra, y trata aun en esta vida a sus sieruos: por donde veen lo mucho que de tan poderoso y rico Señor pueden esperar en la otra. Pues estos tres frutos tan señalados cogera el piadoso Letor de la letura de milagros.

Entre los quales pondre en el primer lugar los del Apostol san Pablo, el qual traë por testigos aquellos a quiẽ escriuia de los milagros que entre ellos obrò. Y assi escriuiendo a los
Thessal. 1. de Tesalonica, les dize que se acuerden, que no les persuadio la doctrina de su santo Euangelio con solas palabras, sino tambien con milagros, y con el fauor y gracia del Espiritu santo, que en esta obra interuino. Y aun mas claro da testimonio destos milagros escriuiendo a los de Corinto, probando con este argu- 1. Cor. 12.
mento su Apostolado, por estas palabras: Si no soi Apostol para los otros, alomenos soilo para vosotros: los quales vistes las señales de mi Apostolado con los trabajos que sufri cõ mucha paciencia, y cõ los milagros, y señales y prodigios que obrè entre vosotros. Arguyo pues aora de la manera que argumentè en los milagros referidos. Si esto que el Apostol dize no fuera assi: el mismo se desacreditaua, y deshonraua. Porq̃ dixeran luego los de Tesalonica y los de Corinto: Esto es vna grãde falsedad, porque ningun milagro hizisse tu entre nosotros. Mas las cosas deste Apostol son tales y tan grandes, q̃ todas ellas fueron miraculosas. Miraculosa su conuersion, miraculoso el fruto de su predicacion, miraculosa la alteza de su doctrina, y la pureza de su vida, miraculosa la paciencia de sus trabajos, pues siete vezes en diuersos lugares y tiẽpos fue açotado, y muchas vezes preso, y encarcelado, y otras tantas de Iudios, y de Gẽtiles perseguido. Y sobre todo esto fue miraculosa su caridad: pues haze juramento solenne, que desseaua ser anatema de Christo, por aquellos que tantas vezes lo auian açotado y perseguido. Finalmente tales fueron las cosas deste Apostol, que solas ellas (aunque mas no vuiera) bastauan para confirmacion de nuestra Fè. Lo qual podra ver quiẽ quisiere leer vn sermon nuestro en la fiesta de san Pedro y san Pablo.

Despues destos pondre vn famosissimo mi- *Chrysostomus.*
lagro que cuenta san Chrisostomo en la segunda Homilia, de cinco que hizo contra la perfidia Iudaica. En el principio de la qual se marauilla de tan gran concurso de gente como auia acudido a aquel sermon que el tenia ya aplazado. Y entre otras cosas naturales referire vn señalado milagro que acaëcio en su tiẽpo: del qual (dize el) que todos los que presentes estauan podrian ser testigos, por auer acaëcido pocos años antes. Y fue assi, que el Emperador Iuliano Apostata (que vencio a todos los otros tiranos antecessores suyos en maldad) prẽtendio q̃ los Iudios sacrificassẽ a sus Idolos: y para esto, dixoles q̃ porque no sacrificauã a Dios, como antes solian en el tiempo antiguo? Y desseaua el esto, pareciendole que del vso de los sacrificios a Dios, los podria facilmente induzir a sacrificar a los Idolos. A esto respondieron ellos, que no les era licito sacrificar fuera de Ierusalen, so pena de ser violadores de la Religion, ofreciendo sacrificio en tierra agena. Por tanto si quieres (dixeron ellos) que sacrifiquemos a nuestro Dios, es necessario reedificar el Templo en Ierusalen,

y le-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

y leuantar alli Altar, y sacrificarèmos como lo haziamos antiguamente. Agradò tanto esto à aquel Apostata, que les ayudò con dineros para la obra, y juntamente mãdò buscar mui primos oficiales para ella. Acudieron a esto de muchas partes los Iudios, pareciendo les, que con este fauor del Emperador, se les abria camino para restaurar su Republica, y su templo, assi como auia acaecido en tiempo del Rei Ciro, despues del cautiuerio de Babilonia. Y començando la obra, y abiertas las çanjas mui hondas, como conuenia para tal edificio, y estando ya para començar a leuantar las paredes, salio fuego de los mismos fundamentos, y echò de alli los oficiales, y interrompio la obra començada. Lo qual sabido por el Emperador, desistio delo començado, (puesto que entendia en esto con grande instãcia) recelando, que por ventura aquel fuego vendria a dar sobre su cabeça. Y si aora (dize el santo Dotor) fueredes a Ierusalen, vereis los fundamentos abiertos, en testimonio desta verdad, de la qual todos somos testigos, porque en nuestra edad acaecio esto pocos años ha. Y es de notar (dize el) que esta marauilla no acaëcio en tiempo de los Emperadores Christianos, quando alguno pudiera imaginar, que ellos auian hecho esto, sino en tiempo que nuestras cosas estauan mui caîdas, y todos perdîda la libertad, y en peligro de perder la vida: floreciendo entonces la idolatria, y andando los Christianos, vnos huîdos por los montes, y otros escondidos en sus casas, sin osar parecer en publico. Lo susodicho es de Chrisostomo. Pues quien aurà que pueda sospechar, que vn Dotor de tanta autoridad y santidad, en presencia de vn tan grande auditorio, y de tantos testigos, auia de dezir vna cosa, que a no ser verdadera, todos quantos presentes estauan dieran vozes, y no faltara mas que apedrearlo.

Eccles. hist. lib. 10. c. 11.

Este mismo milagro escriue Rufino mas a la larga, el qual añade a lo dicho, que abiertas las çanjas, vna noche antes del dia que auian de començar a leuantar los cimientos, vino vn tan gran terremoto, que no solamente derramo las piedras y pertrechos q̃ estauan junto a la obra, y en otras partes diuersas, mas derribo muchas casas, y edificios de la ciudad y los portales del templo, (donde los Iudios, que entendian en la obra, posauan) cayeron por el suelo, y tomaron debaxo a quantos alli hallaron. Venida la mañana, parecio a los que escaparon, que ya estauan libres del torbellino, y concurrieron todos para sacar debaxo de la tierra los muertos. Auia tambien alli vna casilla soterraña cerca de los portales caîdos, donde los oficiales guardauan las herramientas, y otras cosas necessarias para la obra, y de alli salio subitamente vn fuego terrible, y corrio por medio de la plaça, y a vna parte, y a otra, heria y abrasaua todos los que hallò cercanos. Y de la misma manera salio muchas vezes, y a menudo en el mismo dia, castigando con sus llamas al pueblo incredulo. Del qual espanto y terror los que quedarõ viuos, confessauan que a solo Iesu Christo se auia de sacrificar. Y para que se conociesse que el era la causa deste milagro, y no pareciesse que a caso auia venido, aparecio en la noche siguiente la señal de la Cruz en los vestidos dellos, tan descubierta y tan firme, que aunque algunos por su incredulidad la queriã dissimular, ò quitar, por ninguna parte podian. Desta manera espantados, no solamẽte desistieron de lo que intentauan, mas los que morauan en Ierusalen desampararon sus moradas. Lo qual oyò Iuliano; mas con coraçon endurecido, como otro Faraon perseuerò en su blasfemia. Todo esto escriue Rufino, en el primero de los libros que acrecentò a la historia Ecclesiastica de Eusebio: el qual escriuio esta historia tan notoria a todo el mundo, pocos años despues que ella acaëcio. Por donde era imposible fingir nada: porque a ser esto fingido, tuuiera contra si por testigos a muchos de los que estauan entonces viuos, quando esta marauilla acontecio. Vease pues quan grande argumento y testimonio sea este de nuestra Fè, y del cumplimiento de la profecia de Daniel, el qual dize, que Ierusalen despues de la muerte de Iesu Christo auia de ser assolada y destruîda, y que esta destruccion auia de durar hasta el fin.

El mismo san Chrisostomo cuenta otros dos publicos milagros que en este mismo tiẽpo acaëcieron. El vno fue, que vn tio deste peruerso Emperador, que tambien se llamaua Iuliano, murio comido de gusanos: y vn oficial principal de la casa del Emperador, que tenia a cargo sus tesoros, subitamente rebẽtò, y murio. Y la causa desto escriue la historia Ecclesiastica. Y fue assi, que entrando estos dos en vna Iglesia de Christianos, la qual tenia mucha plata, y ricos ornamentos, mandarõlos poner delante de si. Entonces el peruerso tio de Iuliano assentose deshonestamẽte sobre los sagrados ornamentos, por escarnio dellos, y el otro oficial del Emperador, señalãdo la plata de la Iglesia, dixo con vn mismo escarnio. Mirad con q̃ baxilla seruian al hijo de Maria. Mas no quedaron estos hombres blasfemos sin devido castigo, porque luego este vazió por la boca quãta sangre tenia, y assi murio, y el otro cayo en

Chrysost. homil. 4. super Matthæum. oper. perfecto

vna

UVA. BHSC. SC 07960(1)

vna tan incurable y terrible enfermedad, que ſus carnes ſe le comiã de guſanos. Y como los medicos no pudieſſen curar a quien la dieſtra del mui alto caſtigaua, la muger del, que era Chriſtiana le dixo: Mira Señor, que eſta enfermedad viene de arriba, porque has injuriado a Chriſto, y por tãto a eſte que te ha herido, has de pedir el remedio. Deſta manera pues eſte enemigo de Ieſu Chriſto acabô miſerablemẽte la vida: paſſando de las penas temporales a las eternas. Eſtos dos milagros predicò eſte ſanto Doctor en preſencia del pueblo, que le oía como coſa que era reziente, y notoria a todos: donde no pudiera dezir coſa falſa, que no fuera de todos contradicha, ſi no fuera verdadera. Vengamos a ſan Geronimo, el qual refiere vn famoſiſsimo milagro a todo el mundo notorio. El qual era, que en el monte Oliuete (de donde nueſtro Saluador ſubio al cielo el dia glorioſo de ſu Aſcenſion) quiſo el que quedaſſe alli teñalada la forma de ſus ſacratiſsimos pies. Y con lleuar cada dia los fieles de alli tierra, por precioſas reliquias, ſiempre aquellas glorioſas ſeñales conſeruan la miſma figura. Y añade mas, que en aquel lugar edificarõ los fieles vn templo de boueda: mas aquella parte de lo alto del templo, por donde el ſacratiſſimo cuerpo ſubio al cielo, nunca ſe pudo abouedar: y aſſi ſiẽpre quedò deſcubierta. Eſte tan notable milagro ſe refiere en las Eſcolias de la vida de ſanta Paula, alegando a ſan Geronimo por eſcritor del.

I de ad Letã.

Y el miſmo ſan Geronimo en vna Epiſtola que eſcriue a vna ſeñora noble, por nombre Leta, refiere otro eſtraño milagro en eſta forma. Himecio noble cauallero Romano, tio de la Virgen Euſtoquia peſandole mucho q̃ eſta Virgen ſobrina ſuya no ſe quiſieſſe caſar y queriẽdo vencer aſſi el ſanto propoſito della, como el deſſeo de ſu madre ſanta Paula: mandò a ſu muger por nombre Pretexta, que tocaſſe y viſtieſſe galanamente la donzella, y le curaſſe los cabellos. Començando pues la muger a hazer eſto por mandado del marido: apareciole en ſueños vn Angel con vn roſtro eſpãtoſo y terrible, y dixole: Como tuuiſte en mas el mandamiento de tu marido, que el de Chriſto? como tuuiſte atreuimiento para tocar con eſſas manos ſacrilegas los cabellos de la Virgen de Dios (las quales preſto ſe te ſecarán por eſte pecado) porque con eſte caſtigo entiendas lo que hiziſte: y de aqui a cinco meſes ſeràs lleuada al infierno, y ſi perſeuerares en eſſa maldad, perderas el marido juntamẽte con los hijos. Todo eſto dize eſte ſanto Doctor, que aſſi ſe cumplio por ſu orden como fue dicho, añadiendo que deſta manera toma Dios vengãça de los profanadores de ſu templo, y deſta manera defiẽde eſtas perlas precioſas, que ſon las Virgines conſagradas a el. Todo eſto refiere eſte ſanto Doctor. Pues quien ſerà tan peruerſo, que pueda ſoſpechar auer el fingido algo deſto, mayormẽte ſiendo eſtas muertes, acaẽcimiento notorio a muchos, por ſer las perſonas nobles en el tiempo que ſan Geronimo eſto eſcriuia.

Proſigue la miſma materia.

§. III.

DESPVES de ſan Geronimo vengamos al glorioſo Doctor y lũbre de la Igleſia Aguſtino, el qual entre otros muchos teſtimonios de nueſtra Fè, traſa tambien el de los milagros. Y dexados a parte los antiguos, cuenta el muchos que ſe hizieron en ſu tiempo, por medio de las reliquias del glorioſo Principe de los Martires ſan Eſteuan: a muchos de los quales ſe hallò eſte ſanto Doctor preſente, como lo podra ver quien quiſiere en el libro. 22. de la ciudad de Dios. Pero allende deſtos contarè vno mui principal, que el eſcriue n ui a la larga. Dize pues que llegando por mar a la ciudad de Cartago con ſu amigo Alipio, vino a hoſpedarſe en caſa de vn hombre principal y mui religioſo, aſſi el, como toda ſu familia. Y noſotros (dize el) en aquel tiempo no eramos aun clerigos, mas auiamos ya comẽçado a ſeruir a Dios. Eſte nueſtro hueſped tenia vna pierna mui llagada, en la qual tenia vnos agugeros, de los quales auia ſido curado con cauterios de fuego: cõ la qual cura auia padecido grauiſſimos dolores. Mas por negligencia de los medicos que lo curauan, quedò vn agugero pequeño por cauterizar: y parecio deſpues a los cirujanos, que ſin cauterio no ſe podia curar. Sobre eſta cura ſe paſſaron grandes alteraciones entre los Medicos, que yo dexo aora por breuedad. Pero la llaga començò a labrar y deſcubrir tanto, que todos finalmente concluyeron, que era neceſſario cauterizar otra vez la pierna, y aſſentoſe por todos, que el dia ſiguiente ſe hizieſſe la cura. Aſſentado eſto fue tan grande la triſteza del doliente, y el llanto de toda ſu familia, como ſi el ſeñor fuera muerto, ſin ſer parte noſotros para conſolarlos. Viſitauanlo cada dia el ſanto Obiſpo Saturnino, y el Sacerdote Celoſo, y los Diaconos de la Igleſia de Cartago: entre los quales eſtaua el Obiſpo Aurelio que yo aquí nombro cõ deuida reuerencia, y ambos todos juntos platicamos muchas vezes ſobre las obras maraui lloſas de Dios: y ſè que el ſe acordarà mui bien deſta. Pues como el viſitaſſe la viſpera deſte dia

Auguſtinus

UVA. BHSC. SC 07960(1)

dia al doliente como solia, rogole el doliente que el dia siguiente se hallasse presente, no ya al dolor, sino a su muerte: porque el tenia para si que auia de espirar entre las manos de los cirujanos. Este Prelado con los demas lo cõsolaron, y exhortaron a que pusiesse en Dios toda su confiança, y se conformasse varonilmente con su voluntad. Luego nos pusimos todos en oracion, hincadas las rodillas, y el se arrojò en la cama, y començò a orar. Mas no podrè explicar con palabras de que manera, con que afecto, con q̃ sentimiento, con que rio de lagrimas, con que gemidos, y solloços hazia su oracion, tanto que se estremecian todos sus miembros, de manera que el anhelito se le impedia. Si los otros orauan, o no, o si se diuertia su intencion, viendo lo que el doliẽte padecia, no lo sè. De mi sè dezir, que totalmente no podia orar, sino solo esto, dixe breuemẽte en mi coraçon. Señor, que oraciones de tus sieruos oyes, si estas no oyes? Porque no me parecia faltar aqui otra cosa, sino q̃ el doliente espirasse, haziendo oracion. Leuantamonos pues todos, y recebida la bendicion del Obispo fuimonos, rogando el à aquellos Padres, que otro dia de mañana se hallassen presentes à aquel trabajo. Amanecio el dia q̃ se temia, vinieron los sieruos de Dios, como lo auian prometido. Entraron los Medicos, y aparejaron todo lo q̃ se requeria para aquella cura, y sacarõ aquellos hierros temerosos, estando todos atonitos y suspensos, esperando aquella dolorosa cura. Entonces los principales Medicos consolauan, y esforçauan al doliente que desfallecia, y mandandole tẽder en la cama, pusierõ en orden los miẽbros que auian de cauterizar, y quitaron las vendas con que estauan faxadas las llagas, y descubierto el lugar dellas, començò el Medico armado con hierro a mirar con atencion el lugar de la llaga: escudriñò con los ojos, atentò con los dedos por todas las vias que pudo, y por marauillosa virtud de Dios, hallò la pierna sanissima, y sin ninguna llaga. Mas el gozo, las vozes de alabança, y el hazimiẽto de gracias que se dieron à aquel todo poderoso, y misericordioso Señor, acompañadas con muchas lagrimas alegres de los que presentes estauan, no me atreuerè a declarar con palabras. Por lo qual serà mejor encomendar esto a la discrecion del Letor, que a mi escritura.

A este tan insigne milagro añade el mismo san Agustin otros dos en el libro nono de sus Confessiones, hablando con Dios por estas palabras. No estoi oluidado, ni callarè la aspereza del açote con que me castigaste, ni la presteza marauillosa de tu misericordia con q̃ me curaste. Atormẽtauasme en aquel tiempo (esto es antes del Bautismo) con vn grã dolor de dientes, el qual era tã agudo que no me dexaua hablar. Entonces vinome al pẽsamiẽto amonestar a los que presentes estauan, que rogassen por mi a Dios de toda mi salud, y diles esto por escrito para que lo leyessen. Y sucedio, que assi como todos con humilde coraçon hincamos las rodillas huyò luego aquel dolor. Mas que dolor! o de que manera huyó? Confiesote Señor mio, y Dios mio, que quedè espantado, porque nunca dende que naci hasta aquella hora tal cosa experimentè, y por aqui se declararon en el profundo de mi coraçon tus señales, y marauillas: y alegrandome en la Fè, alabê tu nombre. Mas ni esta Fè me dexaua estar seguro del perdon de mis pecados passados, los quales aun no estauan perdonados por virtud del Bautismo, que hasta entonces no auia recebido.

Otro mui mas ilustre y mas publico milagro cuẽta el mismo Santo en el mismo libro nono, por estas palabras: En este tiempo reuelaste Señor a tu sieruo san Ambrosio el lugar donde estauan escondidos los cuerpos de tus santos Martires, Protasio y Geruasio, los quales tenias escondidos en el tesoro de tus secretos, y guardados por tantos años, libres de toda corrupcion para sacarlos de alli a mui buen tiempo, que fue para enfrenar la rabia y persecucion de Iustina Arriana, madre del Emperador Valentiniano. Porq̃ como abierta la sepultura, y sacados los santos cuerpos, fuessen lleuados con solenne procesion a la Iglesia llamada Ambrosiana, no solo eran curados los que eran atormentados de los espiritus malos, confessandolo assi los mismos demonios, mas tambien vn vezino de aquella ciudad, y mui conocido en ella que de muchos años estaua ciego, y oyendo el ruîdo, y alegria del pueblo, y preguntando el por la causa de aquella fiesta, entendiesse lo que era, saltò de plazer, y rogò al que lo guiaua, que lo lleuasse a la tumba donde los bienauenturados Santos yuan: y llegãdo a ella pidio que con vn sudario tocassen aquellas preciosas reliquias. Y hecho esto, pusolo sobre los ojos, los quales a la hora en presencia de todos fueron abiertos. Luego corrio la fama desta marauilla, y luego, Señor, se siguieron tus alabanças, y luego se sosiegò el furor de aquella enemiga, porque aũque no recibio la sanidad de la Fè, cessò por entonces el furor de su persecucion. Hasta aqui son palabras de san Agustin, en cuyo tiempo se obrò este milagro tan manifiesto. Y està claro aun a los mui incredulos que no auia de fingir vn tan grãde Do-

UVA. BHSC. SC 07969(1)

ctor, tan gran Prelado, y tan grande santo este milagro, mayormente auiendo sido tan notorio en aquel tiempo.

Y con este susodicho milagro se presuponen y refieren otros dos no menos ilustres y verdaderos que los passados. El vno hallarse aquellos santos cuerpos enteros despues de mas de dozientos años (porque ellos padecieron en tiempo del Emperador Neron) y el otro fue la reuelacion hecha a san Ambrosio del lugar donde estos sagrados cuerpos estauan. En lo qual vemos la grandeza de la bondad, y caridad, y regalo de nuestro Señor para con sus Santos, pues tanto cuidado tuuo destos sagrados cuerpos, para que no solamẽte fuessen sepultados, sino tambien honorosamente en lugar decente sepultados. Pues segun esto que tratamiento y honra hará a las animas, quien tanta cuenta tuuo con los cuerpos, que son de tierra.

Despues deste tan señalado milagro, cuenta este santo Doctor otros diez y nueue, o veinte milagros, que se hizieron por virtud de las reliquias del glorioso Martir san Esteuan, como diximos. De los quales me parecio referir solo vno, por ser de cosa espiritual.

El caso fue, q̃ en la ciudad de Calame, auia vn hombre mui principal, por nombre Marcial, hombre ya de dias, y mui contrario a nuestra Religion. Tenia el vna hija, y vn yerno ambos mui Catolicos, y virtuosos. Los quales viendo la ceguedad del viejo, y doliendose entrañablemente de su perdicion, le rogarõ mucho quisiesse ser Christiano. Lo qual el no solo no concedio, mas tambiẽ los echò de si con grande indignacion. Entonces el yerno lastimado de tan grande ceguedad, socorriose a las Reliquias deste glorioso santo Martir, y cõ muchas lagrimas y gemidos entrañables le pidio lumbre para aquella anima tan ciega, y traxo consigo vnas pocas de flores, que estauan sobre su altar, y pusolas de noche debaxo de las almohadas del suegro. Durmio el aquella noche, y en despertando por la mañana, mandò que le llamassen al Obispo, el qual a la sazon estaua conmigo en Hipona. Y visto que estaua ausente, mandò llamar los Sacerdotes diziendo, que el queria ser Christiano. Y marauillandose y alegrandose todos desto, fue luego bautizado. Y toda la vida traia estas palabras en la boca. Señor Iesu recibe mi espiritu: y cõ ellas mismas acabò de ai a poco la vida: no sabiẽdo el que estas fueron las postreras palabras con que este santo Martir espirò.

Despues de referidos estos y otros milagros afligese este santo Doctor por quanto otros milagros que el sabia, dexaua aqui de contar. Y assi dize. Que harè? que me es forçado dar fin a estos libros, y dame pena el calor de otros muchos milagros: y la misma pena recebiran los que sabẽ lo que yo callo. Mas cierto que si viniesse de escriuir los milagros que en la ciudad de Calame se han hecho por virtud deste bienauenturado Martir, era menester hinchir muchos libros, porq̃ son innumerables los que alli se hazen. Y de sola Hipona se dieron (quando yo esto escriuia) setenta milagros por escrito, y muchos no se escriuieron. Y en Vzali, que es vna ciudad vezina a Vtica, donde estuuieron primero que entre nosotros las reliquias deste Santo, se hazen los mismos.

Aora ruego yo al Christiano Letor que pare aqui vn poco, y considere la inmensa bondad, y suauidad, y caridad de Dios para con sus Santos: pues no contento con la gloria que les tiene otorgada en la otra vida, tantas maneras de honra les haze en esta. Solo Dios por su propia autoridad puede hazer milagros. Y auiendo passado casi trezientos años que este Santo auia sido martirizado por su amor, parece que no se hartaua el de hazer milagros por el, do quiera que sus Reliquias estauan: y que hasta las flores puestas en su altar, bastassen para dar salud a vna anima perdida (como vimos) sacandola de los infiernos, y poniendola con la gracia del santo Bautismo en estado de saluacion. Pues quien aurà que no ame tal bondad? quien no desseará seruir a quien assi honra a quien le sirue? Quien no tendrà por biẽ empleada la muerte en seruicio de aquel Señor que assi honra a los que le honran? Que gloria darà en la otra vida a las animas de sus sieruos, quien tanta cuenta tiene con los poluos de sus cuerpos? Finalmente que no esperaràn los fieles sieruos de vn Señor tan fiel, tan bueno, tan liberal, tan agradecido, tan amigo de los suyos, y tan honrador dellos? Pues por esto dixe al principio que no solamente seruian los milagros para confirmacion de la Fè, sino tambien para mostrar Dios por aqui la grandeza del amor que tiene a sus Santos, y el desseo de honrarlos, pues tantas marauillas obra por las cenizas, y reliquias de sus cuerpos.

San Ambrosio tambien refiere otro mui notorio milagro, hecho en la traslacion de los cuerpos de los glorioſos Martires Geruasio, y Protasio, que padecieron en tiempo del cruel Neron en la ciudad de Milan. Y por que ellos estauan sepultados en vn lugar despreciado, aquel Señor, que tanta cuenta tiene con

UVA. BHSC. SC 07960(1)

con la gloria de ſus Santos, y de ſus reliquias, reuelò a ſan Ambroſio Obiſpo de Milan, el lugar de ſu ſepultura, para que de aî los paſſaſſe a otro lugar, conueniente a la dignidad de tales Martires. Auida eſta reuelacion fue el ſanto Paſtor con otros Obiſpos, y toda la clerecia, y cauãdo en el lugar ſeñalado, hallaron los cuerpos de los Santos, con vn libro a la cabecera, que relataua ſu martirio. Sacandolos pues de alli, y lleuandolos a la Igleſia con vna ſolenniſsima proceſsion de toda la ciudad, llegò vn ciego, y tocando ſus reliquias, ſubitamente recibio viſta, en preſencia de todo el pueblo. Sobre eſte milagro hizo ſan Ambroſio vn ſermon, confundiendo con el a los Arrianos, y prouãdo, y encareciendo eſta marauilla contra ellos. A eſte milagro ſe hallò tambien preſente ſan Aguſtin, y da teſtimonio del, en el lib. 21. de la Ciudad de Dios, diziendo, que fue mui notorio, por ſer grande la ciudad de Milan, y eſtar a la ſazon el Emperador con ſu corte en ella. Tambiẽ haze mencion del miſmo milagro en el libro de ſus Confeſsiones, diziendo, que Iuſtina madre del Emperador Arriano, y por eſto perſeguidora de los Catolicos, mouida por eſte milagro, ceſsò de la perſecucion, aunque no de ſu heregia.

Proſiguen los miſmos milagros.

§. IIII.

Gregor. NI nos falta aqui el teſtimonio del glorioſiſsimo Papa ſan Gregorio, el qual eſcriuio quatro libros de vidas de ſantos Italianos, en eſtilo de Dialogo, en los quales refiere muchos milagros, que el ſupo por relacion de perſonas digniſsimas de fè, quales auian de ſer aquellas a quien eſte prudentiſſimo, y ſantiſſimo Pontifice auia de dar tal credito, que baſtaſſe para componer libro dellas. Mas entre eſta muchedumbre de milagros, contarèmos vno ſolo, que toca a ſu perſona. Dize el que tenia vna enfermedad, en la qual padecia tales desfallecimientos, y flaquezas, que era neceſſario acudirle de preſto con alguna coſa de comer. Llegoſe la viſpera de Paſcua, y el ſanto varon dize, que ſintio mas el no poder ayunar aquella ſagrada Vigilia, que la miſma enfermedad: por lo qual rogò a vn ſanto varon (cuya vida y milagros el auia eſcrito en ſus Dialogos) le alcançaſſe de nueſtro Señor, que pudieſſe ayunar eſſe dia. Hizolo el Santo aſsi, y llegado el dia, halloſe tan esforçado, que eſſe dia, y otro, pudiera eſtar ſin comer bocado. Y dize el que con eſta ſubita, y marauilloſa ſalud que recibio en ſi ſe confirmò mas en la Fè de los milagros que eſte ſanto varon auia eſcrito.

Theodor. Tambien Teodoreto, Autor graue, y antiguo, eſcriuio otra Hiſtoria de ſantos Monges, q̃ el alcançò en ſu tiempo: en que refiere ſus grandes virtudes, y milagros. Y entre ellos eſcriue aquella admirable vida de ſan Simeõ, que hazia vida morãdo ſobre vna columna: del qual eſte Doctor fue mui familiar amigo: y gloriaſe de auer ſido teſtigo de viſta de ſus milagros y profecias: y particularmente cuenta vn milagro que el vio con ſus ojos. Fue preſentado a eſte Santo vn ſoldado paralitico, por mano de ſu Capitan, para que le dieſſe ſalud, como la daua a otros innumerables enfermos. Preguntole entonces el ſanto varon, dende lo alto de la columna. Tu crees en la ſantiſsima Trinidad, Padre, Hijo, y Eſpiritu ſanto? Reſpondio el que ſi. Dixole entonces el Santo. Pues en nombre de Ieſu Chriſto, leuantate, y toma acueſtas tu Capitan, y vete con el. Dicho eſto, leuantòſe el tullido, y tomò en braços a ſu Capitan (que era vn hombre de muchas carnes) y fueſe con el. En lo qual el Santo imitô las palabras que el Saluador dixo al paralitico de la picina. Leuantate, y toma tu lecho, y vete.

Por lo eſcrito haſta aqui ſe vè, como mi intento ha ſido eſcriuir en eſte libro milagros tan ciertos, que ningun hombre cuerdo los pueda negar, pues todos ellos tienen por teſtigos de viſta Doctores ſantiſsimos, y ſapientiſsimos. Y tal es el que aora añadirè de ſan Iuan Climaco, el qual deſpues de auer viuido diez y nueue años debaxo de la obediencia de vn ſanto varon, muerto eſte viuio en ſoledad quarenta años, con grãde ſantidad, y feruor de eſpiritu. Eſte pues tratando en el capitulo quarto de la obediencia, de algunas virtudes ſeñaladas q̃ vio en vn ſanto Monaſterio de aquel tiempo: entre otras coſas cuẽta el milagro que aqui referirè por eſtas palabras. No quiſo el Señor que me partieſſe de aquel Monaſterio ſin prouiſiõ de las oraciones de vn Sãto y admirable varõ, llamado Mena, q̃ tenia el ſegũdo lugar deſpues del Abad, en el regimiento del Monaſterio, que fallecio ſiete dias antes que yo me partieſſe: deſpues de auer viuido cincuenta años en el Monaſterio, y auer ſeruido en todos los oficios del.

Celebrãdo pues noſotros tres dias deſpues de ſu fallecimiento el acoſtumbrado oficio de los defuntos por el anima de tan gran Padre, ſubitamente el lugar donde eſtaua ſu ſanto cuerpo, fue lleno de vn olor de marauilloſa ſuauidad. Permitio pues aquel gran Padre, que ſe deſcubrieſſe el lugar donde el ſagrado

UVA. BHSC. SC 07960(1)

cuerpo yazia. Y esto hecho vimos todos que de sus preciosissimas plantas (como de dos fuentes) manaua vn vnguento suauissimo. Entonces el Padre del Monasterio, boluiendose a todos dixo. Veis hermanos como los sudores de sus cansancios y trabajos fueron recebidos de Dios, como vn vnguento preciosissimo. Deste beatissimo Padre Mena, nos contauan los Padres de aquel lugar muchas y grandes virtudes. Entre las quales contauan esta, q̃ queriendo el Padre del Monasterio prouar su paciencia: viniendo el vna vez de fuera, y postrado ante el Abad, pidiendole la bendicion (segun era de costumbre) el lo dexò assi estar postrado en tierra, dende el principio de la noche, hasta la hora de los Maitines. Y à aquella hora acudio a darle la bendicion, y leuantarle del suelo, reprehendiendole como a hõbre impacientissimo, y que todas las cosas hazia por vanidad, y ostentacion. Sabîa mui bien el santo Padre, quan fuertemente el auia de sufrir esto, por lo qual quiso dar este publico exemplo, para edificacion de todos. Y vn dicipulo deste santo Mena, que sabîa mui por entero los secretos de su maestro (de que algunas vezes nos daua parte) preguntandole yo curiosamente, si por ventura vencido del sueño se auia adormido estando assi postrado: afirmonos que estando assi auia rezado todo el Psalterio de Dauid. Hasta aqui son palabras de san Iuan Climaco.

Mas antiguo que no este fue san Gregorio Nazianzeno, el qual por su grã sabiduria, merecio sobre nombre de Teologo, y fue Arçobispo de Constantinopla: aunque mayor gloria ganò en dexar esta dignidad, que en alcançarla, y san Geronimo se gloria de auerle tenido por maestro. Este tan señalado varon quãto sus escrituras, y vida santissima declaran, en vn sermon que hizo en la muerte de vna hermana suya, por nombre Gorgonia, muger santissima, dize q̃ ya puede publicar vn milagro que hasta aquel tiempo tenia encubierto. Y fue, que padeciendo esta su hermana vna terrible enfermedad, a que los Fisicos no podian dar remedio, ella se leuantò como mejor pudo de noche, y entrando en el oratorio, se puso de rodillas ante el altar donde tenia el Santissimo Sacramento, y llena de Fè, y confiança, dixo al Señor, que presente en aquella sagrada Hostia tenia. Señor no me tengo de leuantar de aqui hasta que me deis salud. De aî se leuantò luego sana, marauillandose despues los Medicos de tã subita salud, sin saber la causa della. Con tal Fè como esta, quiere aquel clementissimo Señor ser rogado: y a tal Fè (como el mismo dize) no ai cosa imposible.

Este milagro susodicho tuuo en secreto este santo Doctor durante la vida de su hermana, como diximos. Mas otro cuenta el en el mismo sermon, el qual dize que fue publico, no solo en aquella ciudad dõde ella morana, mas tambien fuera della. Y el caso fue, que yendo ella en vn carro, las mulas que lo lleuauan se espantaron, y corriendo a toda furia, arrastraron el cuerpo desta señora de tal manera, que se le desencaxaron, y maltrataron fea, y miserablemente los miembros, assi los exteriores, como los interiores de su cuerpo. Mas la santa muger era tan amiga de su honestidad, que no consintio que Fisico ni cirujano viesse sus carnes, sino boluiendose llena de Fè, y amor al Señor que amaua entrañablemente, pidiole que el quisiesse ser su Medico, y la sanasse: y acabada esta oracion, a la hora fue sana. Donde vemos (dize este santo Doctor) que hizo nuestro Señor aqui mas de lo que prometio por su Profeta, quando dixo, que si el justo cayesse, no se quebrantaria: porque el pondria su mano debaxo: mas aqui passò adelante, dando subita salud al cuerpo con la caîda quebrantado. O admirable calamidad (dize este Santo) tan digna de ser alabada, ô dolor, y enfermedad mas excelente que la misma salud, ò quan de verdad cumple aqui el Señor aquella promessa que dize: el Señor herirà, y el tambien sanarà! Y esta marauilla fue (como diximos) mui notoria, porque la fama deste milagro corrio por otras tierras apartadas desta, y assi anda en los oîdos, y lenguas de todos. Estas palabras son deste santo Doctor, el qual demas de su santidad, y doctrina (la qual fue tal, que san Geronimo se gloria de auer sido dicipulo suyo) no pudiera dezir en vn publico sermon, cosa que (a no ser verdadera) tuuiera contra si todo el auditorio, y toda la tierra que lo desmintiera. En lo qual se verà, que no refiero yo aqui milagro, que no sea digno de ser creido de qualquier hombre prudente y sabio.

Mas antiguo que todos estos Doctores susodichos fue Cipriano, el qual en vida, y muerte, y en sus escritos fue siempre martir, y esfuerço de todos los santos Martires (como parece por las elegantissimas cartas que les escriuia, quando estauan presos) el tambien en el sermon que se intitula de Lapsis, refiere algunos miraculosos castigos, de los que sin deuida penitencia indignamente se llegauan a comulgar. Tambien en sus Epistolas escriue algunas reuelaciones, con que nuestro Señor preuenia, y auisaua a su Iglesia, quando se auia de leuantar alguna persecucion. Mas en vn *Cyprian.*

sermon

UVA. BHSC. SC 07960(1)

sermon que el hazia para esforçar a los Christianos a que temiessen la muerte, dize que muchas vezes nuestro Señor por su infinita bondad le auia expressamente mandado predicar a los fieles, que no llorassen a sus hermanos difuntos, ni tomassen por ellos vestiduras prietas, porque ellos auian ya recebido en el Cielo ropas blancas, y que supiessen que no los auian perdido, sino embiado delante a tomar la possessiõ del Reino del Cielo, este milagro de la reuelacion diuina cuenta en este sermon.

No serà razon que entre tantos, y tan graues Doctores, nos oluidemos del dulcissimo, y santissimo Bernardo. El qual quanto fue mas humilde, y mas ageno de toda vanagloria, tanto mayor gracia, y virtud recibio para hazer milagros, tanto que vn plato en que el auia comido, bastò para dar salud a vn enfermo: en tanto estima el Señor todas las cosas de sus Santos, y las honra. Otra vez predicando el santo varon contra vna heregia diabolica, que se auia leuantado en su tiempo, mandò traër ante si vn cesto de pan, y dixo con vna grandissima Fè, y zelo de la gloria de Iesu Christo nuestro Señor, y de la saluacion de las animas, a todo el pueblo que presente estaua. En confirmacion de la verdad que yo os he predicado, y condenacion desta nueua heregia, quien quiera que comiere deste pan, sanarà de qualquier enfermedad que padeciere. Y temiendo el Obispo, que presente estaua esta tan gran promessa dixo: Entiendese esto comiendolo con fè. A esto acudio el santo varon, diziendo. No digo yo assi, sino quien quiera que del comiere, serà sano: y assi se cumplio lo prometido. De la vida deste Santo estan escritos cinco libros: y vno dellos trata de los milagros que hizo en vida, y hallanse aqui escritos ciento, y sesenta y tantos milagros. Pues que hombre aurà tan incredulo, y tan enemigo de la Fè, que crea todos estos milagros auer sido fingidos? Mas con todo esto yo me contento para mi proposito con solo vno, que el mismo Santo refiere en la vida de san Malaquias, que el escriuio. Donde dize, que estando el cuerpo deste santo Obispo para ser sepultado en su Monasterio de Claraual donde fallecio, y haziendo los Monges el oficio de la sepultura, dize san Bernardo, que vio alli vn mochacho con vn braço caîdo, el qual no podia mandar, ni se seruia del para nada. Entonces el santo varon tomò al moço por la mano, y lleuolo do estaua el cuerpo del difunto, hizole tocar en el, y subitamente fue sano. Esto passò por mano del mismo glorioso san Bernardo, el qual quiso hazer por virtud del Santo, lo que el por si pudiera mui bien hazer, mas como verdadero humilde, quitò la gloria de si, y diola al Santo.

Bernard.

Prosigue la misma materia.

§. V.

VENGAMOS a los Santos mas vezinos a nuestros tiempos, quales fueron en vn mismo tiempo los dos glorioso Padres fundadores de dos tan señaladas Ordenes santo Domingo, y san Francisco, cuyas vidas estan llenas de virtudes, y de milagros. Y dexados a parte otros muchos milagros que se escriuen de nuestro glorioso Padre santo Domingo, por los quales poco despues de su glorioso transito fue canonizado, y su sagrado cuerpo trasladado a otro lugar digno de su santidad, quien osarà negar aquel famoso milagro que hizo, de que toda Roma fue testigo, resucitando al sobrino de vn Cardenal, que cayendo de vn cauallo, le auia hecho pedaços, estando presente el mismo Cardenal, con toda su familia, y todas las Monjas de vn solenne Monasterio, y otra mucha gente: De manera que no curò de mandar salir fuera la gente, que alli estaua (como hizo san Pedro, quando quiso resucitar aquella santa viuda) sino en presencia de todos, diziendo Missa se arrebatò en espiritu, y acabada la Missa se llegò al cuerpo, y concertando por su orden los miembros, le tomò por la mano, y en virtud del nombre de Christo llamando al mancebo muerto por su nombre, le boluio a la vida, dexando a todos los que presentes estauan atonitos, viendo tan grande marauilla. Pues a no ser esto verdad, quien osara escriuir vna cosa que no siendo verdadera tenia contra si por testigo a toda Roma? Pues desta manera, y con tales muestras de santidad autorizaua Dios a los Santos, que el diputaua, para que fuessen Patriarcas, y fundadores de las Ordenes, que el queria instituîr para edificacion de su Iglesia.

Y pues he tocado en la santidad del Padre, tambien dirè algo de la de vno de sus glorioso hijos, que fue san Vicente Ferrer, rogando al Christiano Letor quiera leer su vida, porque en ella verà que el espiritu de los Apostoles, y de san Pablo, no se acabò con su vida. Porque en este glorioso Padre resucitò el espiritu deste Apostol, porque por tantas tierras y naciones anduuo predicando como el, y esto con estimable fruto, y conuersion de muchas animas de fieles y infieles. A quiẽ tan

UVA. BHSC. SC 07960(1)

tan facil, y tan familiar cosa era hazer milagros, sanando todo genero de enfermedades, como tocar con la mano en la cabeça. Y demas desto no vna, sino muchas vezes dio de comer a gran numero de gente, que le seguia con mui poco mantenimiento, tanto que en su canonizacion se contaron ochocientos y sesenta milagros, que el hizo fuera de España. Pues quien serà tan incredulo, o tan desuergonçado, que diga todos estos milagros ser fingidos, como quiera que vno solo que sea verdadero, baste para confirmaciõ de nuestra Fè? Y no entran en esta cuenta los milagros que hizo en España, que fuerõ muchos mas, por auer predicado mas tiempo en ella. Y demas desto el Señor tuuo por bien de consolarlo en tantos disgustos y trabajos, como por su amor padecia, reuelandole que auia de ser canonizado y puesto en el Catalogo de los Santos, y quien lo auia de canonizar, y en que tiempo. Y assi viniendo a tomar su bendicion vn virtuoso mancebo en Valencia, que despues fue Papa Calixto, le reuelô nuestro Señor, que aquel auia de ser Papa, y que el lo auia de canonizar, y algo desto dixo el al mancebo encomendandole el estudio de las letras, y mucho mas de la virtud. Y estando san Bernardino oyendo vn sermon suyo, dixo en presencia de todos. Aqui està vn Padre de la Orden de san Francisco, al qual tomarà nuestro Señor por instrumẽto para alumbrar a Italia, y aunque es mas moço que yo, serà primero honrado en la Iglesia que yo. Esto dixo, porque seis años antes que el, fue canonizado. Y con tener estas tan magnificas reuelaciones de nuestro Señor, y obrar tantos milagros por el, no tuuo necessidad del estimulo de Satanas que lo humillasse, para que no se ensalçasse con ellas. De sus virtudes, no dirè aqui mas que sola vna, por ser rara, y singular: y es que como el no contento con los trabajos de las predicaciones de cada dia, y de los continuos caminos, tuuiesse por estilo tomar cada dia vna diciplina, quando acaecia estar enfermo en cama, mandaua a vn compañero suyo, que se la diesse, conjurandole de parte de Christo, que cargasse bien la mano sobre el, tan grande era la deuocion, y constancia que el Santo varon tenia, en los buenos propositos que proponia. Pues que no auia de hazer aquel tan fiel, y tan agradecido Señor en fauor y honra de quiẽ con tanto feruor, y perseuerancia le seruia?

Y pues tratamos breuemente del hijo, no serà razon quedar en oluido la hija, y mas tal hija, que es la bẽdita Virgen santa Catalina de Sena, pues en la vida suya quantos milagros hallarèmos, y quan verdaderos, y admirables? Porque su vida escriuio su confessor frai Raimundo, el qual por sus meritos, y virtudes vino a ser General de toda nuestra Orden, y de la boca de la misma Virgen supo muchas de las cosas que escriuio. Y demas desto, al principio de tres libros que escriuio de su vida, haze vn solenne juramento de no dezir cosa que no declare la manera en que la supo, y de muchas fue el testigo de vista. Mas entre tantos milagros no harè mencion mas que de vno solo, por auer sido mui notorio, el qual està autenticado, y prouado por el Papa Pio Segundo en la Bula de su canonizacion. Y fue que esta Virgen estuuo sin comer (mas que solo el Santo Sacramento) dende el dia de la Ceniza, hasta el dia de Pentecostes, que son mas de tres meses. Y de aî adelãte hasta el dia que murio perseuerò assi, aunque por el escãdalo y persecuciones grandes, y por los juîzios de los ignorantes, que se leuantaron contra ella, mastigaua vnas yeruas cozidas que comia, y tragaua solo el çumo dellas, y acabada la comida tomaua vna pluma, y poniendola en la boca, tornaua a vomitar lo que auia tragado, por que le daua gran tormento retenerlo en el estomago. Y este le era vn linage de martirio, que nuestro Señor quiso que esta esposa suya padeciesse en su vida. He referido este milagro solo, por auer sido mui publico, y auerse hecho por sus confessores tantos examenes, è inquisiciones sobre el (por ser la cosa tan sobrenatural y tan nueua) que no ha lugar poderse este negar: mayormente estando parte desto (como dixe) autenticado en la Bula sobredicha.

Pues sobre las llagas del bendito Padre san Francisco (por ser la cosa tan nueua y tan admirable, ver las mismas insignias del Hijo de Dios, y Señor de todo lo criado, en vn hombre vestido de andrajos) que examen, que inquisicion se hizo en vida del, tomando juramento sobre los santos Euangelios, a los que desto podian dar fè, como testigos de vista! Mas no fueron menester para la prueua deste milagro mas testigos que los ojos. Porque en el cuerpo del glorioso Santo despues de fallecido, vieron quantos presentes se hallaron esta marauilla. Y assi lo vio la bienauenturada Virgen santa Clara, con todas sus Monjas, por cuyo Monasterio passaron el sagrado cuerpo, los que lo lleuauan a sepultar.

Estos pocos milagros tan dignos de fè, he querido aqui referir, assi para gloria de la Religion Christiana, q̃ tales testigos tiene, como para conuẽcer a los que dan poca fè a los milagros. Los quales si quieren aun mas testimonios,

UVA. BHSC. SC 07960(1)

nios, lean las Bulas de la canonizacion de los Santos: para la qual haze la santa Madre Iglesia grandissima diligencia, por personas de grande autoridad (como se podrà ver en la Bula de la canonizacion de santa Catalina de Sena) de mas de la assistencia del Espiritu santo, que no consentirà que la Iglesia yerre en cosa tan importante, y aî hallarà muchos y mui autenticos milagros.

Lea tambien las vidas de algunos Santos que escriuieron grauissimos Autores, como san Atanasio la del gran Antonio: y san Geronimo, la de Hilarion: san Bernardo, la de san Malaquias: Teodoreto, la de san Simeon el de la coluna, y otras muchas, y Sulpicio Seuero, la de san Martin, los quales fueron contemporaneos de los Santos, cuyas vidas, y milagros escriuieron, y los dos postreros familiares amigos, y testigos de vista de los milagros que escriuieron. Algunos de los quales fueron tã publicos y notorios, que todos los que entonces viuian eran testigos dellos: como fue este que dirè. Vna aldea auia en la tierra de los Senonas, en la qual caîa todos los años tan grãde tempestad de granizo, que destruîa todos los trabajos y sementeras de los labradores. Los quales afligidos con este daño, pidieron socorro a san Martin. Hizo el Santo oracion por esta plaga, y en espacio de veinte años que el glorioso Santo viuio en la tierra, nadie vio granizo en aquella Region. Y para dar nuestro Señor a entender que esto no auia sido a caso, sino por los meritos del Santo, despues de su fallecimiento, luego tornò la misma tempestad. Esto escriue Sulpicio auer acaecido en su tiempo. Pues osara este Escritor fingir algo en cosa tan sabida, y tan notoria?

Lea tambien la peregrinacion de aquellos siete Religiosos de Palestina, que anduuieron visitando los santos Monges de Egipto (de que adelante hazemos mencion) la qual anda en el libro de las vidas de los Santos Padres, y aun verà los milagros que estos santos Religiosos vieron y experimentaron. Porque el primero (cuya vida alli se escriue) que fue san Iuan de Egipto (de quien las Historias Eclesiasticas dizen, que reuelaua al Emperador Teodosio el sucesso de sus batallas) les sanò vno de los compañeros que consigo traîan enfermo, y les reuelò que aquel dia era llegada nueua a Alexandria, que Teodosio auia vencido al tirano Eugenio, y que de aî a poco auia de partir el buen Emperador desta presente vida, y que Paladio (que era vno de los siete peregrinos auia de ser Obispo) como despues lo fue de Capadocia: y preguntando el Santo, si entre ellos venia alguno de Orden sacro, y respondiendo que no, teñalò el a vno con el dedo, y dixo. Este es Diacono. Lo qual no sabîa mas que vn solo compañero. Porque el Diacono por mas humildad, auia encubierto esta dignidad. La Historia desta peregrinacion escriuio Paladio en Griego, y otro de los mismos hermanos en Latin: donde la santidad, y conformidad de los Historiadores en todo lo que escriuen, y ser siete los testigos destas cosas, no dan lugar para poderse presumir aqui cosa fingida. Esto baste de los milagros antiguos, para q̃ se vea que en la Religiõ Christiana no ai como quiera milagros, sino que llueuen sobre ella milagros. Mas no es razon que callemos algunos mui notorios de nuestra edad: los quales confirmaràn la verdad de los passados.

Milagro que cuenta el Emperador Antonino Pio. §. VI.

DESPVES destos milagros que cuentan varones santissimos (de que fueron testigos de vista) no puedo dexar de contar otro no menos ilustre, que refierẽ nuestros mismos enemigos, que son testigos sin sospecha, porque son Autores Gentiles: los quales escriuiendo las vidas de los Emperadores Romanos, cuentan este milagro, entre los quales es vno Amiano Marcelino en la vida del Emperador M. Antonino. El qual milagro refiere tãbien Iustino Martir, y Filosofo en vna defensiõ de nuestra Fè, q̃ embiò al Emperador Antonino Pio, al fin de la qual pone tres cartas de Emperadores, escritas en fauor de los Christianos, y la tercera es del Emperador Marco Aurelio Antonino escrita al Senado Romano, cuyo tenor es el que se sigue.

El Emperador Cesar Marco Aurelio Antonino Germanico, Partico, Sarmatico, al Sacro Senado, y pueblo Romano salud. Pareciome daros cuenta en esta carta de nuestros trabajos, y del sucesso de la guerra de Alemania, y de los peligros, y dificultades en que me he visto, estando cercado dentro de nueue millas de setenta y quatro dragones, que eran las insignias de los enemigos. De lo qual me dieron noticia las espias, y Pompeyano Maestro de Campo. Con lo qual me vi en grande aprieto junto con las legiones de mi exercito, viendome cercado de infinita muchedumbre de enemigos, en la qual auia nouecientos y setenta y cinco mil, y todos armados. Y como yo no tuuiesse gente bastante para romper con tan grã numero de Barbaros, acogime con toda

UVA. BHSC. SC 07960(1)

deuocion a los Dioſes de nueſtra patria: en los quales ningun ſocorro hallè. Entõces viẽdome en tan grande aprieto, hize conuocar a los que llamamos Chriſtianos: de los quales ſe hallaron muchos. Y contra ellos yo me embraueci, lo que no deuiera hazer, por el poder admirable que deſpues en ellos conoci. Los quales començaron luego a tratar de nueſtro remedio, y eſtos ſin ſaëtas, ni armas, ni trompetas, como gente agena de todo eſte aparato, contentos con el fauor de ſu Dios, que traën en ſu conciencia. Y es coſa creîble que lo traën por armas, y defenſion dentro de ſu pecho: pueſto caſo que los tenemos por impios, que es ageno de toda Religion. Ellos pues poſtrados en tierra, hizieron oracion no ſolo por mi, ſino tambien por el exercito, pidiendo ſocorro a ſu Dios contra la hambre, y ſed que padeciamos. Porque cinco dias eran paſſados en que nos auia ya falrado el agua, eſtando en tierra de enemigos y dentro del miſmo coraçon de Alemania. Pues como ellos ſe poſtraſſen en tierra, y hizieſſen oraciõ a vn Dios que yo no conozco, luego a la hora cayò del Cielo ſobre noſotros vna agua frigidiſſima, y ſobre nueſtros contrarios vna tẽpeſtad de granizo, y de rayos. Con lo qual luego ſin tardança conocimos el ſocorro inuencible de vn Dios potentiſſimo. Por tanto dende aora permitimos a eſte linage de hombres, que ſean Chriſtianos, porq̃ por ventura no pidan contra noſotros otra ſemejante tẽpeſtad. Y aſsi mando y eſtablezco que no ſe tenga por crimen a nadie la Religion Chriſtiana. Y ſi alguno acuſare al Chriſtiano, por ſolo titulo de Chriſtiano, quiero q̃ al acuſado ninguna pena ſe le dè por eſte titulo, no auiendo en el otro delito, y el acuſador mando q̃ ſea quemado viuo. Y eſte Decreto mio, y del Senado quiero que ſea firme y valido, y mando que ſea fixado en la plaça de Trajano, para que publicamente pueda ſer viſto y leido: y de aî ſea embiado a las Prouincias por orden de Veraſio Polion Gouernador de la ciudad. Aſsi miſmo doi licencia, para que todos puedã trasladar eſte nueſtro edicto conforme al original, que publicamente fue propueſto en el lugar ſobredicho.

Eſta es pues la carta deſte Emperador: en la qual el miſmo refiere eſte tan magnifico, y famoſo milagro, con el qual aquel Rei ſoberano quiſo confirmar la verdad de nueſtra ſanta Fè, y moſtrar quan grande ſea la eficacia de la perfecta oracion, y con quanta razon ſe llama el en las eſcrituras, Dios de los exercitos, pues en vn momento, ſin arco y ſin ſaëtas desbaratò vn exercito tan poderoſo.

De otros milagros ſeñalados de nueſtra edad. §. VII.

TRAS de los milagros referidos por los Santos que aqui auemos alegado, me parecio contar algunos de nueſtra edad: para conuencer a algunos que dan poco credito a los milagros paſſados: y cõ eſtos ſe podrà conuencer ſu incredulidad, y aun ſe acrecentarà la Fè, y credito de los q̃ haſta aqui ſe hã cõtado.

Entre eſtos pongo por mui notorio el de los ſantos Corporales de Daroca: que oi dia ſon viuos: del qual milagro eſtà eſcrito vn libro dirigido al inuictiſsimo Emperador don Carlos Quinto deſte nõbre, y a la ſereniſsima Emperatriz ſu muger, los quales fueron a viſitar y a adorar al Señor que en aquellos Corporales eſtà. Mas dirè yo aqui en ſuma lo que eſte libro contiene, lo que es a todo el mundo notorio. En el Reino de Valencia, en el año del Señor de mil y dozientos y treinta y nueue, vino vna gran muchedumbre de Moros ſobre vn pequeño exercito, de ſolos mil Chriſtianos que eſtauan recogidos en vn caſtillo. Viendo pues ellos que ſiendo tan pocos, y eſtando mui lexos de Valencia para auer de ſer ſocorridos, era impoſsible dexar de ſer vencidos de tan grande exercito, ſino fueſſe por mui eſpecial milagro, y fauor de Dios. Procuraron de lo alcançar ſeis Capitanes principales que en aquel exercito auia, confeſſandoſe, y recibiendo el ſantiſsimo Sacramento: porque ſiendo pocos los Sacerdotes que alli auia, y eſtando cerca los enemigos, no auia lugar para que todos hizieſſen lo miſmo. Eſtando pues eſtos confeſſados, y oyendo Miſſa, y conſagradas ya ſeis formas para comulgar en ella, dieronles rebate, que los Moros eſtauan ya ſobre ellos. Por lo qual les fue forçado dexar la Comunion, y acudir a las armas. Entonces el Sacerdote que dezia la Miſſa, emboluio las ſeis formas en los Corporales, y a gran prieſſa los eſcondio debaxo de vna piedra. Mas nueſtro Señor mirando el aparejo, y la buena voluntad que eſtos fieles Capitanes tuuieron de recebirle, y teniendo reſpeto a la confiança que en el puſieron, y al ſocorro que le pidieron, de tal manera esforçõ a ellos, y a los demas por ellos, que desbarataron en breue eſpacio los Moros, y hizieron gran matança en ellos, y los demas huyeron. Entonces ellos boluiendo vitorioſos, agradecidos por el beneficio recebido, quiſieron acabar lo començado, que era recebir el ſanto Sacramento. Acudio entonces el Sacerdote a traër los Corporales que auia eſcõdido. Y deſcogiẽdolos en el altar, hallò las for-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

formas teñidas en parte de sangre, ò pegadas en los corporales, como aora se veen. Y declarado el misterio, y descubiertos los corporales, fue grande la admiracio̅, y deuocion, y las lagrimas que alli se derramaron, dando gloria y gracias a Dios, por esta marauilla. En este tiẽpo los Moros boluieron a rehazerse, y apellidar toda la comarca, vinieron segunda vez a dar sobre los Christianos. Mas ellos esforçados con los beneficios recebidos, mandaron al Sacerdote que se pusiesse en vn lugar alto, tẽdidos los corporales a vista del exercito para animarlo. Y esto hecho dierõ sobre los enemigos con tan grande impetu, y bizieron tan grande riça en ellos, q̃ toda aquella tierra estaua cubierta de sangre, y de cuerpos muertos. Auida esta vitoria, y acabada con ella la guerra, comẽçaron a altercar, sobre donde se pondria aquella preciosissima reliquia: porque cada vno quisiera honrar su tierra con ella. Passaronse en esto grandes trances, y contiendas. Mas el Capitan general prudentemente dixo: Que pues aquella obra era de Dios, a el pertenecia declarar el lugar de su morada. Parecio esto bien a todos, y acordarõ, que la voluntad de Dios se conociesse por suertes. Echaronse pues tresvezes suertes, y todas tres cayò la suerte a Daroca, de donde era el Sacerdote que auia consagrado las formas. Mas ni aun con esto quedaron satisfechos, sino tomaron otro acuerdo, que buscassen vna mula mansa, que no vuiesse caminado por tierra de Christianos, y puestos los Corporales en vn cofre muy biẽ atado, la dexassen ir por do ella quisiesse, y el lugar donde parasse, fuesse diputado para aquel precioso deposito. La mulilla iua delante, y detras los Sacerdotes con sus cirios encẽdidos, y tras ellos la gente de guerra cõ sus Capitanes, y andãdo por este camino, salià de las villas la Clerezia, y la gẽte alabãdo a Dios, y ponià delãte de la mulilla ceuada, y alfalfa, y otras cosas para que ceuandose alli, y parando en aquel lugar gozassen de aquellas preciosas reliquias. Mas nunca la mula por esto se parò en alguno destos lugares, hasta que llegò a Daroca, y entrò por las puertas de vn hospital, que estaua fuera de la ciudad, y alli acaëcio otra marauilla, porque assi como la mulilla entrò en la Iglesia, hincadas las rodillas espirò: porque no quiso nuestro Señor, ni era razon, que bestia que en tal ministerio auia seruido, siruiesse en otro vso de la vida humana. Pues desta manera quedaron los Corporales en Daroca, y aì acudieron Reyes y Principes, y grandes señores, a ver aquella marauilla, y adorar al Señor que en aquellos Corporales està. De aì fueron embiados Embaxadores al Papa Vrbano Quarto, para hazerle relacion de lo que passaua, el qual concedio grandes Indulgencias a los que visitassen aquella Reliquia, y otros Papas las confirmaron, y acrecentaron, como parece por las Bulas que estan en los Archiuos de la Iglesia de Daroca. Y veinte años despues desto, fue instituìda la fiesta del Corpus Christi. Esta es en suma la historia deste milagro. Para prouar la verdad del, no son menester mas testigos, que los ojos de los que cada año lo veen, quando sacan estos Corporales, para que sea en ellos adorado el Señor que en ellos està. Donde se reconocen dos milagros: el vno es, estar oi dia aquellas formas enteras, sin alguna corrupcion, acabo de trezientos y treinta años, que fueron consagradas: lo qual por via de naturaleza, es totalmente impossible, y otro es, estar teñidas y matizadas a partes con sangre. Venid pues hereges Sacramentarios, y si no dais credito a las santas Escrituras, dad lo si quiera a vuestros ojos, y vista esta grande marauilla, adorad juntamente con nosotros al Señor, que alli està presente, el qual hasta oi ha querido estar alli, para que vuestra heregia no tenga escusa delante del.

Otro milagro no menos ilustre, ni menos cierto y aueriguado, se escriue mui por estenso en la Segunda Parte de la Historia Pontifical, en el capitulo 14. folio 81. adonde remito al piadoso Lector, por ser mui digno de ser leido. La suma del referirè aqui. En Castilla en la villa de Fromesta del Obispado de Palencia, acaëcio, que vn hombre llamado Pedro Fernandez, deuia ciertos dineros a otro, sin auer medio para poderlos cobrar del, hasta que le obligò a ello con vna sentencia de excomunion, por lo qual fue forçado a pagarle. Y pareciendole, que con esto cumplia, no tratò de pedir absolucion de la censura. Llegò este hõbre a punto de muerte, y traxole el Cura el santo Sacramento, acompañado con mucha gẽte. Y hechas ya las preguntas ordinarias, queriendo administrarle el santo Sacramẽto que traìa en vna patena de plata, por ninguna via ni diligẽcia lo pudo despegar della. Y espãtado desto, assi el, como toda la gente que presente estaua, mandò salir a todos fuera, y pensando que podia ser esto por algun pecado, que le quedasse por confessar, y preguntandole esto, supo del que ninguna culpa auia dexado por confessar. Congoxado pues assi el doliẽte, como el Cura con esta perplexidad, vino a preguntarle, si auia incurrido en alguna excomunion, de que no estuuiesse absuelto. Entonces el doliente se acordò de la negligencia passada, y absuelto della fue comulgado con otra

UVA. BHSC. SC 07960(1)

forma, quedando aquella primera guardada para memoria deste milagro. El qual dura oi dia, y el Santo Sacramento està en la misma patena sin alguna corrupcion, como si aora se acabasse de consagrar. Es visitado este santissimo misterio de muchas gentes. Y yo (dize el Historiador Illescas, aunque indignissimo) he tenido en mis manos la patena con grandissima admiracion de ver que a cabo de ciento y veinte años estan las especies del pan sin alguna corrupcion. En lo qual entreuienen dos milagros. El vno en estar assi pegada la forma a la patena, y el otro en carecer de corrupcion a cabo de tanto tiempo. Los quales milagros no solo siruen para la adoracion, y reuerencia del Santissimo Sacramento, sino tambien para confessar la eficacia de las censuras Ecclesiasticas. Y lo vno y lo otro sirue para la confusion de los hereges, que ambas cosas niegan. Los quales no sè como no se confundiran, visto vn milagro tan palpable, y tan notorio como este, que ellos podran ver con los ojos, si quisieren.

En la misma segunda parte de la Historia Pontifical en el §. 3. fol. 436. se escriue otro singular milagro deste Santissimo Sacramento, el qual acaecio en el Reino de Polonia, casi en nuestros dias, por el qual muchos hereges se conuirtieron a nuestra santa Fè. Es milagro no menos digno de ser leîdo, adonde remito al Christiano Letor.

Otro milagro permanece hasta oi en vn lugar de Italia que se llama Montefalco: en vn Monasterio de monjas Agustinas, testificado, y autenticado en escrito por el Reuerendissimo Cardenal Seripando, quando era General de la Orden de san Agustin, y visto, y referido por personas dignissimas de Fè, assi Ecclesiasticas, como seculares: entre las quales es vna el Reuerẽdissimo señor don Iorge de Taîde, Obispo de Viseo. Y el milagro es, que en aquel Monasterio viuio vna santa Religiosa deuotissima de la sagrada Passion: y despues de fallecida, por especial disposicion, y voluntad de Dios, le fue sacado el coraçon, y abierto en dos partes, en las quales se veen oi dia esculpidos todos los instrumentos de la sagrada Passion. Y junto con esto en la bolsica de la hiel se hallarõ tres peloticas cada vna tan grande como vna auellana: las quales pesadas, se halla que tanto pesa vna sola como las dos, y tanto vna como todas tres. Porque tomã el peso de vna dellas en alguna otra materia, y puesta en vna balança, y las tres en otra: tanto pesa aquella sola como todas tres. Lo qual nos declara el misterio de las tres personas Diuinas: en las quales no ai mas que vna sola essencia en tres personas. Por donde no tiene menos vna que todas tres, porque la essencia de la vna es la misma que ai en todas tres.

§. VIII.

EN la misma Italia, es mui notorio el milagro de la sangre de san Genaro. Fue este glorioso Martir degollado en vn lugar que està dos leguas de Napoles, adonde vna muger por deuocion recogiò del suelo vn poco de la sangre del dicho Santo, y la puso en vna redomilla, adonde se vè claramente estar tan dura como vna piedra, y todos los años el primer Sabado de Mayo ponen la cabeça deste Santo en vn cierto lugar de la ciudad de Napoles: y lleuan con gran solennidad y procession por toda la ciudad aquella redomilla, adonde està la sangre endurecida: la qual en acercandose al lugar adonde està la cabeça del Santo, a vista de todos, comiença a derretirse, de modo que se vè que la que estaua tan dura, se va mouiendo dentro de la redoma, con vna espumilla, como si la sacaran en aquel punto del cuerpo del Santo. Y assi juntos en proceision, y mui acompañados, lleuan la dicha cabeça, y sangre derretida, y la ponen en el lugar acostumbrado, que es la Iglesia mayor de Napoles, en vna capilla, adonde estã muchos otros cuerpos de Santos. Y puesta la dicha sangre en su lugar apartada de la cabeça, buelue a endurecerse. Y no solo este dia señalado, mas todas las vezes que ponẽ esta sangre delante su cabeça, buelue a derretirse como està dicho, viendose mouer dẽtro de la dicha sangre algunas pajuelas, que anduuieron embueltas con esta sangre quando aquella piadosa muger la recogio. Mas no serà razon que passe por aqui el Christiano sin reconocer el amor y regalo de la Diuina prouidẽcia, lo vno para honrar sus Santos (pues a cabo de tantos años que el Martir le honrò con su passion, lo honra el con esta marauilla, tantas vezes repetida, para que assi sea el Santo mas honrado) y lo otro, para alumbrar y conuencer a los incredulos de los milagros, viendo cada dia este tan manifiesto y tan notorio.

Tampoco podemos dexar de reconocer por milagro mui notorio a todo el mundo, la virtud que los Reyes de Francia tienen para sanar vn mal contagioso, y incurable, que es de los lamparones. Porque aquel Señor (a cuya prouidencia pertenece proueer de remedio a sus criaturas) entre infinitas maneras de yeruas medicinales que criò para la cura de las enfermedades de nuestros cuerpos, qui so

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ſo que para eſta, que era incurable, vuieſſe eſte remedio en perſonas tan principales, y Chriſtianiſſimas: quales ſon los Reyes de Francia, ſuceſſores y herederos, no ſolo del Reino, ſino tambien de la Fè de ſan Luis, Rei glorioſo del miſmo Reino. Y q̃ eſte ſea milagro, veeſe, porque ſin emplaſtro, ſin purga, ni ſangria, ni otra alguna medicina, curan eſte mal con ſolo tocar al doliente, diziendo: El Rei deFrãcia te toca, y Dios te ſane. Y el dia deſta marauilla confieſſanſe y comulgan los dichos Reyes, apa rejandoſe con toda deuocion, para que Dios obre por ellos eſta miraculoſa ſalud.

De otros milagros mui aueriguados que ſe vieron en nueſtros dias. §. IX.

NO me podra poner nadie culpa ſi en eſta relacion de milagros, hiziere mencion de los que yo he ſabido, y aueriguado con toda diligencia. Porque tengo muchos autores antiguos y nueuos, que no quiſieron que ſe perdieſſe la memoria de los milagros que acaëcieron en ſus tiempos, acordandoſe de aquella ſentencia que a Tobias dixo el Angel S. Rafaël. Bueno es, dixo el, callar los ſecretos de los Reyes, mas publicar las obras, y marauillas de Dios es coſa mui loable. Pues conforme a eſte parecer, darè aqui teſtimonio de las obras de Dios q̃ vi en eſte mui Catolico Reino de Portugal.

En la ciudad de Euora eſtà vn Monaſterio de Monjas Aguſtinas, llamado ſanta Monica: donde eſtà vna imagen del Niño Ieſus. Y es eſtilo de aquellas Monjas deſpues de la fieſta del ſanto Nacimiento, tomar la que puede aquel Niño, y tenerlo en ſu oratorio, y rezarlè cada dia alguna Oracion, y al cabo del año hazerle alguna ropita, y reſtituîrlo en el lugar de donde le tomò. Acaëcio eſtar alli vna virtuoſa religioſa, que oi dia es viua, mui enferma doze años auia de diuerſas y graues enfermedades, y a cabo de los tres primeros años dellas, vinieron los nieruos que eſtan debaxo de la rodilla a encogerſele de tal manera, que no podia andar ſino a gatas, ò con dos muletas. Durò eſta enfermedad caſi ocho años: a la qual ſe aplicaron todas las medicinas, y vnturas poſſibles, para ablandar y eſtender aquellos neruios, mas ſin mejoria alguna. Demas deſto fue lleuada a las Caldas, que ſon vnos baños de aguas calientes, mui acomodadas para enfermedades de frialdad, y dilatacion de nieruos encogidos, mas ningun beneficio cõ eſto recibio. Prouados todos eſtos remedios, ya deſconfiados los Medicos, no tratauan de medicina años auia. Tenia eſta religioſa otra rezia enfermedad, que era ſobreuenirle los primeros dias de cada mes vn tan rezio acidente de epilepſia, que muchas religioſas con dificultad la podian tener. Llegandoſe pues la fieſta del ſanto Nacimiento, prerendia eſta religioſa auer la imagen del Niño Ieſus, para hazer aquella deuocion que las otras hazian. Y antes de la fieſta començò a procurar con toda Fè, y deuocion la medicina del cielo, que no podia hallar en la tierra: con lo qual cobrò vna grande confiança que nueſtro Señor la auia de ſanar, y aſſi lo dixo a vna religioſa q̃e auia ſido ſu Maeſtra: la qual hizo poco caſo de aquella confiança. Llegada la ſagrada fieſta, diziendoſe la Miſſa mayor, eſtaua eſta religioſa, como ſolia, aſſentada junto a la reja del Coro baxo. Y començandoſe la Epiſtola, ſubitamẽte ſe ſintio ſana: mas no quiſo dezir nada, por no turbar el Oficio de la ſanta Miſſa: la qual acabada, ſe leuantò en pie, y dixo a las madres. Yo por la gran bondad y miſericordia del Niño Ieſus eſtoi ſana. Entonces vna de las madres, que traîa vn bordon en la mano ſe lo dio, pareciendole que tendria neceſſidad del para andar, aunq̃ eſtuuieſſe ſana, mas ella tomandolo en la mano, començò a andar por el Coro, y viſto q̃ ſin el podia mui biẽ andar, lo arrojò. Entõces fueron tantas las lagrimas y ſolloços de las religioſas, y las alabanças y gracias q̃e dauan a Dios, y tanta la admiracion, y eſpanto de ver andar por ſu pie, a quien ocho años auian viſto andar con muletas, y tanto era el rebullicio del Coro, que toda la gente que eſtaua en la Igleſia vuo de ſaber lo que paſſaua, y todo aquel dia andauan las religioſas atonitas conſiderando aquella marauilla. Entonces la Maeſtra ſobredicha deſta religioſa, fue al Niño Ieſus, que eſtaua en el miſmo Coro, y hecha vn rio de lagrimas de alegria, y deuocion, tomò el ſagrado Niño en las manos, y no ſe hartaua de darle beſos, diziendo: Señor mio ſanaſtes a la Ceruera, Señor mio ſanaſtes a la Ceruera, que eſte era ſu nombre, repitiendo eſta palabra muchas vezes. Mas no contento el ſanto Niño con eſta miſericordia (porque ſus obras y mercedes ſon perfectas) tambiẽ la ſanò de la enfermedad de la epilepſia que arriba diximos. Porque llegando luego el primero dia de Enero, quando ſe eſperaua eſte acidente, no le acudio: antes eſſe dia deſpertò ella a los Maitines tañendo (como es ſu coſtumbre) las tablas, y ni en eſſe dia, ni haſta oi mas le vino tal acidente. Eſte milagro ſe publicò luego por toda la ciudad, y por todos los lugares vezinos, y hizoſe del informacion juridica por el Ordinario: la qual yo leî. Y no contento cõ eſte argumento de la verdad, quiſe que tambien

UVA. BHSC. SC 07960(1)

bien los ojos fueſſen teſtigos della. Porque fui al Monaſterio, y llamadas las Madres al Coro baxo, halloſe con ellas eſta Religioſa, y roguèle que anduuieſſe delante de mi, y aſſi lo hizo, andando tan bien como ſi ningun mal vuiera tenido. Y oi dia esviua, y ſu ſalud da teſtimonio deſta marauilla. Tenia eſta Religioſa alli vna tia Prelada de aquel Monaſterio, q̃ mas era madre que tia, y aſsi ella todos eſtos años la curaua con mucha coſta y trabajo como a hija. La qual eſtos primeros dias del milagro andaua como eſpantada, y pẽſatiua, y diziẽdole las Religioſas. Que es eſto madre? Todas andamos alegres por lo que auemos viſto, y vos andais tan triſte y pẽſatiua? Reſpõdio ella: Madres no ando en mi de eſpanto deſta marauilla que he viſto, y deſta tan grãde merced que nueſtro Señor me ha hecho. Eſte es ſumariamẽte el milagro que acaecio eſte dia, en que el Niño Ieſus nacio. Mas quien oyeſſe aquellas Religioſas contar eſta Hiſtoria con todas las particularidades, y circunſtancias della, como yo la oî, no creo, que por duro coraçon que tuuieſſe, dexaria de derramar muchas lagrimas de deuociõ y admiracion.

Mas no fue ſolo eſte milagro, porque otros muchos ſucedieron deſpues. Mas yo entre todos eſtos no contarè mas que vno mui ſeñalado, y mui publico, y de que yo tuue mui particular informacion. Moraua cerca deſte Monaſterio vna mui virtuoſa muger, tan ſenzilla y manſa como vna paloma. Eſta auia quatro años que eſtaua tullida de las piernas en vna cama, y juntamente con eſto padecia muchos acidentes trabajoſiſsimos. Y quando eſta doliente auia de confeſſar, y comulgar, lleuauanla en vna ſilla a la Igleſia deſte Monaſterio. Yendo pues vn dia ſegun tenia por coſtumbre a lo dicho, acabando el Sacerdote de darle el Santiſsimo Sacramento, dixole, eſperad aqui, y ofrecerosheis al Niño Ieſus. Tomò pues el Sacerdote al ſanto Niño del altar, y puſoſelo delante, y llegando ella con las manos a la ropita del Niño Ieſus, pareciole, que interiormente le dixeron: Leuantate. Y començandoſe a leuantar, ſu padre que eſtaua al lado, creyendo que le acudia alguno de os acidentes acoſtumbrados, començò a tenerla. Reſpondio ella entonces; ya me puedo leuantar. Y aſsi ſe leuantò ſana, la que tanto tiempo auia eſtado tullida, y aſsi ſana por ſus propios pies boluio a ſu caſa, quedando atonita la gente que en la Igleſia eſtaua, la qual ſe fue empos della, eſpantandoſe de ver andar por ſus pies la que antes lleuauan y traîan en vna ſilla. Y dezia ella, que aſsi como quando lleuauan vn hombre a juſticiar, va mucha gẽte tras del, que aſsi la ſeguian toda aquella gente haſta ſu caſa, paſmados de ver tan grande marauilla. Deſte milagro toda aquella gente fue teſtigo. Quiſe yo tambien informarme de la enfermedad por el Medico que la curaua, por nombre Fragoſo, el qual como teſtigo de viſta me dio informacion aſsi de los años que la enfermedad auia durado, como de la cauſa della: y no contẽto con eſto, fui quatro, o cinco vezes a caſa deſta doliente, por la admiracion y guſto que recebia de oîr la Hiſtoria deſte milagro con todas las circunſtãcias de aquella enfermedad, y de la cura della: y acuerdaſeme, que la poſtrera ida fui ſolo para ſaber, ſi quando boluio a ſu caſa, lleuaua algun bordon en la mano (preſuponiendo que las curas miraculoſas de Dios hã de ſer perfectas) reſpondiome que no lo lleuaua. Sabîa deſta enfermedad otro principal Medico de aquella ciudad, por nombre Aries Diaz, eſpantado de tan grã marauilla, la viſitò y rogò q̃ anduuieſſe delãte del, para ver con los ojos, lo que la fama auia publicado, y aſsi ſe hizo, dando el gracias a Dios, por ver lo que veîa.

Proſigueſe la materia de los milagros.

§. X.

NO quiero perder de viſta al Niño Ieſus: el qual aunque Niño, es todo poderoſo, para hazer marauillas. Y aſsi es la que aora cõtarè, la qual no ha diez años que acontecio en vn Monaſterio de Monjas de S. Bernardo, que eſtà en la villa de Coz, termino de Alcobaça. En eſte Monaſterio adolecio en principio del mes de Otubre vna nouicia de edad de doze años. Y ſeria largo proceſſo contar los acidentes que paſsò en eſta enfermedad, aſſi de epilepſia, como de otros a que los Medicos nunca pudierõ dar remedio. De lo qual las Monjas recebian grande deſconſolacion, viendo lo q̃ aquella niña, dia y noche padecia, ſin hallarſe remedio, ni aliuio para tanto mal. Duró eſte trabajo dẽde el dia de S. Martin haſta Nauidad. En el qual teniã las Religioſas en vn cierto lugar del Monaſterio el ſanto Peſebre, y el Niño Ieſus pueſto en el con la imagẽ de ſu Santiſsima Madre. Dixeron pues a la enferma, ſi queria q̃ la lleuaſſen a preſentar al Niño Ieſus, q̃ eſtaua en eſte Peſebre. Reſpõdiendo ella q̃ ſi. Tomarõla en braços (porque ella no podia andar) y preſentãdola al ſanto Niño, puſierõſelo en las manos. Entonces ella pueſtos los ojos en la imagẽ de la Virgẽ, comẽçò a dezirle. Señora, no os lo tengo de dar, haſta que me deis ſalud para ſeruiros. Y repitiendo muchas vezes eſtas palabras, las Religioſas la exhor-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

exhortauan a esso, diziendo: Dezid niña, dezid. De aî a poco derribose la enferma en tierra, y estuuo por vn buẽ espacio, como durmiẽdo, hasta que las monjas, que presentes estauã, temiendo algun mal, la boluieron en su acuerdo. Entonces ella, para que, dixo, me despertastes? porque estuue yo aora viendo otra Señora, otro Niño, y otro pesebre mui diferente deste que aqui està? Y dicho esto, por la virtud admirable deste santo Niño, y de aquella Madre de misericordia, que de tantos trabajos en tan tierna y inocente edad se compadecio, se leuantò tan sana, como si ningun mal vuiera tenido, quedando las monjas atonitas, de ver esta tan grande marauilla, y dando gracias a nuestro Señor por ella. Y luego la madre Abadessa, mandò a vna religiosa, que escriuiesse toda esta Historia de la manera que auia passado, la qual yo leî, y tuue en mi poder. Y aurà dos años que estando en Alcobaça el sereniſſimo Cardenal, Infante don Enrique, que aora es el Rei nuestro señor, fue a visitar a este su Monasterio, y alli las monjas le presentaron esta religiosa, en quien nuestro Señor obrò esta marauilla, el mismo dia, que tuuo por bien de nacer en este mundo por nuestra salud.

Con este contarè otro milagro, no menos publico, y que declara el grãde amor, que nuestro Señor tiene a sus Santos. Vuo en nuestros dias vna muger, que moraua en Roma a quiẽ Dios se auia mucho comunicado. La qual entre otras asperezas con que afligia su cuerpo, vna era traër ceñida vna cadena de hierro a las carnes. Falleciendo ella, el confessor que conocia su Santidad, tomò aquella cadena, como cosa que el mucho estimaua. Y yendo a Roma el Reuerendo padre frai Francisco Foreto, despues de concluîdo el santo Concilio Tridentino, y teniendo amistad con este padre confessor, recibio del como cosa de mucho precio, vn eslauon de aquella cadena. Y venido este padre a este Reino, y siendo Prouincial de nuestra Prouincia, llegó a Auero, donde ai vn solenne monasterio de mõjas, de su misma Orden. Y entrando a visitar la casa, supo que estaua alli vna religiosa noble: pero enferma, que ya de todos los Fisicos de alli, y otros que vinieron de Oporto, la teniã desconfiada, y sus habitos eran ya dados por amor de Dios, conforme el estilo de aquella casa. Estaua ella paralitica de vn lado, y tenia sobre la regiõ del higado vna dureza grãde como de vn ladrillo, y en los labios le nacian vnas escamas amarillas. Y la flaqueza era tan grande, que para hazerle la cama, la sacauã en peso en vna sauana, porque de otra manera era impossible. Fue el padre Prouincial susodicho a visitarla, y animola a estar mui conforme con la voluntad de nuestro Señor en todo lo que della dispusiesse. Y junto con esto le dexò aquel eslauõ de la cadena que consigo traîa, diziẽdole, que era de vna santa muger. Y do el al monasterio de sus religiosos, que està alli junto, la doliẽre, puso el hierro en el oîdo de aquel lado paralitico, del qual no oîa, y dixo a su enfermera, hermana yo oigo, respõdio ella: Pues ponedlo sobre la dureza del higado. Hizolo assi, y fue subitamente sana por virtud de nuestro Señor, y por el merito de su sierua, se deshizo aquella dureza, y se sintio perfectamente sana. Sonò esto por todo el conuento. Acuden luego todas las monjas, y vistenla con habitos prestados: porque los suyos eran ya dados, y van todas ellas al Coro con la doliente, que iua por su pie, a dar gracias al Señor por este milagro, y esto con muchas lagrimas y solloços. Fueron luego con la nueua desto al Prouincial, que acabando de llegar a su monasterio, començaua a comer, y dieronle cuenta de lo que passaua. Y acabada la comida, fue al monasterio, y la religiosa vino por su pie al locutorio enteramente sana, y assi lo estuuo siempre. Esto supe de la boca deste padre Prouincial, y de vn honrado compañero, que consigo traîa, y despues del padre Prior del conuento de Auero, que es tambien Vicario delas mismas monjas, con quien muchas vezes platiquè sobre este milagro. Y para mas plenaria satisfacion, escriui a la madre Priora de aquel conuento que escriuiesse mui por extenso la historia deste santo milagro, y assi lo hizo, y me lo embiò confirmado con el testimonio de las madres mas principales de aquel monasterio, que oi dia tengo en mi poder. Donde al fin del dizen, que dan gracias a nuestro Señor por auerles dexado ver en sus dias esta tã grande marauilla. Seruirà este milagro como dixe, para que se vea quanto nuestro sacratissimo Señor ama y honra a sus fieles sieruos que tanta virtud, y poder dà a las cosas que tocarõ en sus cuerpos: pues acabo de tanto tiempo, y de tanta distancia de lugares quiso que aquel pedaçuelo de hierro tuuiesse poder sobre todas las medicinas, y leyes de naturaleza, dãdo subita salud a quien todo el poder dela naturaleza, y de la medicina la negaua.

Cerca desta sobredicha villa de Auero està la ciudad de Oporto, dõde aurá seis años poco mas, ó menos, que acaëcio vno de los mas celebrados, y festejados milagros, que en este Reino, y aun, creo, que en esta edad han acaëcido. Y fue assi, que en casa de dos mugeres mui virtuosas, auia vna niña ciega a la qual

UVA. BHSC. SC 07960(1)

qual ningunas medicinas auian aprouechado. Acaecio pues que vna moça traxo a esta casa vna tohalla cõ que estaua ceñido el Crucifixo del Monasterio de santo Domingo de aquella ciudad para lauarla. Entonces vna de las dos hermanas tomãdo la tohalla en las manos, dixo estas palabras. Señor Iesus, pues vuestras llagas estan abiertas para todo el mundo, tened por bien de abrir los ojos desta niña ciega. Dicho esto con grande fè y deuocion, puso la tohalla sobre los ojos de la niña, y subitamente por virtud de aquellas preciosas llagas se le abrieron los ojos, y recibio la vista de que carecia. Quisieran las buenas hermanas encubrir esto: mas no pudo ser, porq̃ la ceguedad era mui notoria a la vezindad, y assi tambien la vista. Supo esto el Ordinario, y para aueriguar el caso, tomò gran numero de testigos, por cuyo testimonio constò claramẽte la verdad. Entonces por comun consentimiẽto del Estado Eclesiastico y seglar, se hizo vna procesion General, y mui solenne, repicandose las campanas de todas las Iglesias, lleuando la niña en los braços, con vna guirnalda en la cabeça, a vista de toda la ciudad, para que todos en comũ diessen gracias a nuestro Señor, que assi acude a las necessidades de todos aquellos que con fè, y deuocion le piden socorro.

Otros milagros despues deste se hizieron con la misma tohalla, mas por no ser tan publicos como este, no los escriuo.

A este milagro añadirè otro mui notorio. El Doctor Gueuara testigo mui abonado curaua vna Monja del Monasterio de Celas, donde ai gtan numero de Religiosas Bernardas: la qual auia tres años que tenia vna pierna seca de que no se seruia. Llegò el dia de la fiesta de la Reina santa de Portugal, de quien rezamos en este Reino: cuya vida santissima y milagros andan impressos. Pues esta Religiosa por tener especial deuociõ a esta santa Reina, determinò leuantarse a sus Maitines, adonde la lleuaron en vna silla: porque de otra manera no podia andar. Estando pues en los Maitines se hallò del todo sana, dãdo gracias a nuestro Señor, y à aquella santa Reina, por cuyos medios auia sido curada. Del qual milagro son testigos todas las Religiosas deste Monasterio.

Y ya que hize mencion desta Reina, no callarè vna cosa digna de ser sabida, que se escriue en su vida. Tenia ella vn mui virtuoso y fiel page, por cuya mano hazia sus limosnas. Mas otro page de peruersa condicion malsinó a este virtuoso mancebo con el Rei, de tal manera, y de tales cosas, que el Rei determinò matarlo. Para lo qual mandò a vn calero que quando en tal dia, y tal hora, embiasse vn page a su calera, le arrojasse en medio del fuego. Embiò pues este page el dia, y hora que estaua ordenado. Mas teniendo el por deuocion entrar en las Iglesias quando oîa la campanilla de leuantar la Hostia, y estar alli hasta el consumir, detuuose tanto en algunas Iglesias (ordenandolo assi Dios) que passò la hora señalada. Entonces el Rei (desseando saber el sucesso del caso) embiò el otro page, que era el malsin, a pregũtar al calero, si estaua ya hecho lo que le mandara. Mas el calero creyendo, que aquel era el page que el Rei le auia dicho, lo tomò en los braços, y arrojolo en la calera. Y desta manera aquel soberano Iuez boluio por la causa del inocente, y dio al malo su merecido: ordenando que cayesse sobre su cabeça la pena que el andaua tramando para el otro: como ordinariamente lo suele el hazer. Con este acaecimiento el Rei quedò desengañado, y por la pena deste sucesso tan inopinado conocio la inocẽcia del vn criado, y la culpa del otro. Esto no he contado por milagro, sino por Historia digna de ser sabida.

De otros milagros mas rezientes.

§. XI.

YPORQVE los milagros rezientes, q̃ tienẽ presentes los testigos suelẽ mouer mas los coraçones, pido al Christiano Letor no se canse de que añadamos otros tres a los que estã referidos. Y por ser ellos tan nueuos, me fue necessario pedir licencia a las partes a quiẽ tocauan para escriuirlos. Y primeramente referirè vno tan grande, tan cierto, y tan notorio, que si yo fuera Gentil, bastara para conuertirme a la santa Fè, no menos que bastò para ello la cura de la lepra de Naaman por el Profeta Eliseo. En esta ciudad de Lisboa està vna señora por nombre doña Catalina de Taîde, señora de la casa de Villauerde, de cuyas virtudes no se puede aqui dezir nada, porque los Santos no quieren que alabemos a los viuos, sino a los muertos. Porque entonces el alabança no daña al que alaba, ni al que es alabado: esta señora siendo de edad de treze, o catorze años, tuuo vna grande enfermedad de acidentes tan rezios, que la ponian en el hilo de la muerte: y llegò tan al cabo, que le tenian ya aparejada la mortaja. En este tiempo vna ama que la auia criado, y della esperaua el remedio de su vida, y de sus hijos, fue a vna casa de nuestra Señora, y con grandes gemidos, y lagrimas le pedia la vida, por las quales es de creer que nuestra Señora se la cõcedio, y assi poco a poco boluio

sobre

UVA. BHSC. SC 07960(1)

sobre si passados tres meses y medio de la enfermedad, mas quedò paralitica de todo el lado izquierdo, y con vn tan gran temor en toda esta parte, que si alguno llegaua a tenelle el braço, tambien le temblaua a el. Durò esto no menos que nueue meses, en los quales todos los mejores Medicos desta ciudad, vsando de todos los remedios possibles, no le pudieron dar salud. Mas ella toda via tenia confiança en nuestra Señora, que la sanò de tan desconfiada enfermedad, que le auia de dar entera salud, diziendo, que nuestra Señora no hazia las mercedes partidas. Passados estos nueue meses, lleuaronla a vn monasterio del Carmen, que està en la misma villa suya, cuya Iglesia se llama nuestra Señora de las Reliquias, y es casa de mucha deuocion, y concurso de romeros. Puesta ella ante la imagen de nuestra Señora, oyò a vna vieja, que estaua a sus espaldas, pedir con grande ansia y deuocion, a nuestra Señora, salud para vn hijo q̃ tenia enfermo. Entonces ella tomò de aqui ocasion para hazer oracion a nuestra Señora, diziendo: Señora, si yo tuuiesse la fè desta buena vieja, vos me dariades salud. Y diziendo estas y otras palabras semejãtes, con toda deuocion, y cõfiança, subitamente por virtud de aquella Señora, que es Madre de misericordia, se sintio totalmente sana. De lo qual quedò tan espantada, y como atonita, que no sabìa parte de si. Finalmente ella se leuantò luego, y por su pie se fue a la Cõ desta su madre, que estaua en la misma Iglesia: la qual tambiẽ quedò atonita desta marauilla. Y toda la gente que estaua en la Iglesia (que era mucha, porq̃ era Domingo) comẽçò a dar vozes: Milagro, Milagro. Y viendo esto los padres del monasterio, comẽçarõ a dar graciasa nuestro Señor, y a cãtar, TE DEVM LAVDAMVS. Y el dia siguiente los Clerigos de la villa, hizieron vna solenne procession por esta causa, en la qual toda anduuo esta señora a pie, siendo verdad, que en todos los nueue meses ya dichos, no podia dar vn passo sino con vna muleta en vn lado, y teniendo de vn braço en el otro. Mas ella quedò tan sana, que dezia despues, que la salud que daua nuestra Señora, era de piedra, y cal. De lo qual es argumento, que aora està cada dia en la Iglesia desde la mañana, hasta las diez, ò las onze, de rodillas, sin assentarse, ni cansarse. Y en memoria deste beneficio, haze esta señora cada año, el mismo dia de la salud, vna solenne fiesta a nuestra Señora, y esse dia guardan todos sus criados, y familia, como dia de fiesta, en memoria deste milagro. Deste milagro son testigos todos los moradores de la villa, y la familia desta señora, y los padres que morauan en aquel monasterio. Y a la fama del acudio luego mucha gẽte de los lugares comarcanos, para ver esta obra, que la Virgen nuestra Señora auia hecho, compadeciendose de tan larga enfermedad. En lo qual veremos, como no solamẽte haze nuestro Señor milagros, para cõfirmacion de la Fè, sino tãbien para remedio de algunas extremas necessidades, ò enfermedades, q̃ carecen de remedios humanos: qual fue esta cõ las quatro q̃ antes della referimos. Mayormente quãdo la innocencia de la vida, y la pureza virginal se junta cõ la enfermedad, como en estas personas acaeccio, por ser esta virtud tan agradable a la Virgen de las virgines, y al cordero que ellas siguen por do quiera que va.

Otro milagro de diferente materia, que aora contarè, aunque fue, y es mui notorio, toda via estuue en duda si lo escriuiria (mas acordãdome, que es semejante al que hizo san Benito, restaurãdo vn vaso de barro, que en manos de su ama se auia quebrado, y a otro semejante, que se cuenta en la vida de san Atonino, y a otro que cuenta san Gregorio en sus Dialogos, de vn santo Varõ, que jũtò los pedaços de vna lampara, y assi la boluio a la entereza q̃ tenia) me parecio que deuia cõtar este, por parecerse con aquellos, y las personas a quien esto acaeccio, oi dia son viuas. Queria vn cauallero morador en la villa de Setubal ir a pescar, y mãdò a vna criada le traxesse vna cãna de pescar que el tenia mui buena. Y esta criada queriendo alimpiar la cãna del poluo, puso la pũta mas delgada della en tierra, y cargò tanto la mano, que saltaro dos pedaços, que cada vno seria del tamaño de vn dedo de la mano. Mas la señora que presente estaua, temiendo del enojo del marido, boluiose a nuestra Señora, y a vna ama suya defunta, que la auia criado, a encomendarse (de cuya santidad, y milagros, se podia escriuir mucho, porque yo la traté familiarmente: la qual heruia tanto en amor de Dios, siẽdo ya muger de edad, que algunas vezes dezia, toda la agua de aquel mar no podra apagar el fuego que me arde en este coraçõ.) Hecha pues esta oracion, el cauallero q̃ estaua en la portada de su casa, pidio la cãna, y lleuandosela, en el camino se enterò, dela misma manera que estaua, y con el mismo prendedero de vn torçal blanco, donde se traua el sedal. Y acudiendo a fuera vn hijico desta señora, y viendo la cãna entera, boluio corriendo a su madre, diziẽdo: Señora, la cãna està sana, la cãna està sana. Ella entonces le dio vn boferon, diziẽdo: Toma esto rapazillo, porque no mintais. Acudio luego vna criada, y viendo entera la cãna, corrio a su señora con gran espanto diziendo lo mismo. Respondio la señora, Tam-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Tambien mentis vos como aquel rapazillo? si yo tengo aqui los pedaços, como puede estar la caña sana? Salio luego vna tia desta señora a ver lo mismo, y viendo que lo dicho era verdad, boluio espantada, y como fuera de si, afirmando la verdad del caso. Supo todo esto aquel cauallero, y marauillado grandemente de lo que auia passado, mandò guardar la caña, y no se atreuio mas a vsar della, como de cosa sagrada, y en que Dios auia puesto su mano. Y los pedaços de la caña tuue yo algunos años en mi poder para memoria del milagro. Y aunque la cosa sea digna de admiracion, pero no serà increible, a quien conociere la virtud y mansedumbre desta señora, y la santidad del ama que la criò. Pues por este exemplo entenderemos, quan piadoso Padre es nuestro Señor: el qual con tanta misericordia acude a sus fieles sieruos quãdo le llaman, no solo en las cosas grandes, sino tambien en las mui pequeñas, qual esta fue. Lo qual confirmarè con vn exemplo de S. Bonifacio, que refiere S. Gregorio en el ptimero de sus Dialogos. Este Santo siendo aun niño, y estando a la puerta de su casa, vio venir vna raposa, la qual arrebatò vna gallina, y lleuosela (como otras vezes lo solia hazer.) Entõces el santo niño a gran priessa entrò en vna Iglesia, y puesto en oracion dixo. Plazeos a vos Señor, que estas gallinas que mi madre cria para sustentacion de su pobreza, las coma vna raposa? Y leuantandose de la oracion, y buelto a su casa, la raposa boluio, y restituyò la gallina que en la boca traìa: y ella cayò muerta a los pies del niño, pagando con la muerte la pena de su culpa. Pues quien no vè aqui la suauidad, y benignidad, y regalo de nuestro Señor para con las animas puras y simples? quien no se espanta, viendo como aquel Señor de la Magestad, de quien tiemblan los poderes del Cielo, responde a la voz de vn niño, y acude al remedio de vna cosa tan pequeña? Marauillase con mucha razon Pedro, Diacono de S. Gregorio, de ver inclinada aquella soberana Magestad a vna menudencia como esta: y responde S. Gregorio diziendo: auer sido esta especial dispensacion de Dios: el qual cõ esto quiere declarar a sus fieles sieruos, quan propicio le hallaràn para las cosas grandes, pues assi les acude aun en las mui pequeñas.

No me canso en referir cosas que declaren este amor tan regalado de nuestro Señor para con sus amigos. Y assi darè fin a esta materia, contando vna cosa q̃ declara la ternura deste amor, la qual contarè de mui buena volũtad, porque me passò por las manos, y es tan reziente, que sucedio el mes de Mayo de 1582.

Estaua en esta ciudad de Lisboa vna donzella noble, pero mui pobre, la qual entre otras virtudes era mui callada, mui recogida, deuota, humilde, mansa, y obediente a sus padres, y assi mui querida dellos. Cayò en vna enfermedad, la qual procediendo adelante, vino a parar en etica, y durò toda la enfermedad nueue meses, lleuandola con grande paciencia y hazimiento de gracias. Y quando ella estaua sola, oìanla algunas vezes hablar palabras mui deuotas y amorosas a vn Crucifixo que tenia, y muchas vezes le oìan dezir: Señor mio, quãdo me sacareis desta carcel? Quando irè, y parecerè delãte de vos, y gozarè de vuestra presencia y hermosura? Estas y otras semejantes palabras repetia muchas vezes con grande amor y deuociõ. Por lo qual aquel Señor (que es amador de la pureza virginal, y de las animas humildes y mansas, que le llaman en el tiempo de la tribulacion) le acudio y consolò, certificandola que le cumpliria este desseo el dia de su glorioса Ascẽsion, para subirla este dia consigo en el Cielo. La manera en que esto le fue certificado, no se sabe, porque ella a nadie lo descubrio. Mas quinze dias antes desta fiesta, estando su madre llorando amargamente por ver la hija, que tanto amaua desechada de los Medicos, le dixo ella: madre no lloreis, guardad essas lagrimas para el dia de la Ascension: Llegò la vispera deste dia, en el qual ninguna diferencia auia de la disposicion que este dia tenia, a la de los dias passados. Entonces vna hueспeda que estaua en casa mui familiar amiga suya dixole riendo, o la mentirosa, que nos tenia engañados, diziendo que auia de acabar el dia de la Ascẽsion. A esto la doliẽte ninguna cosa respondio, aunque estaua certificada de lo dicho. Y luego el dia siguiente de la fiesta, embiò vn recado a su confessor que muchas vezes visitaua y consolaua, y socorria con algunas caridades, mandando le dezir, que se quedasse con Dios, porq̃ ella iua a gozar de su Esposo y Señor. Y llamò a la madre, y quitose vnas Reliquias q̃ tenia en la cabeça, y diosselas, y vn anillo que le auia puesto vna amiga suya en el dedo, y mandò que se lo boluiesse. Y mandò que a su ama, que le auia criado, le diesse vna camisa nueua q̃ ella tenia, y le pagassen siete testones q̃ le auia prestado, vẽdiendo para esto vn sayo suyo, y q̃ de lo demas hiziesse bien por su alma. Acabado esto, y llegada la hora del medio dia tomò el Crucifixo en vna mano, y la cãdela de morir en la otra, y entrò en passo de muerte. Como esto vio la madre, dixole: hija rogad a Dios q̃ me dè fuerça, para passar este trago. Dixo ella cõ mucha fè, q̃ si haria. Y diziendo esto, y hablando

UVA. BHSC. SC 07960(1)

blando palabras deuotas cõ el Crucifixo dio su espiritu a Dios, y acabando de espirar dio el relox la vna, que fue la hora en que nuestro Saluador subio al cielo. En lo qual se vera (como ya diximos) quan tierno y quan regalado es el amor que nuestro Señor tiene à las animas puras, y humildes: pues no se contentò con lleuar esta anima à su gloria; sino quisole hazer este regalo, que fue reuelarle el dia de su acabamiento: y que este fuesse el mismo dia, y la misma hora q̃ el subio al cielo.

No es mucho de marauillar que nuestro Señor ame à sus fieles sieruos, y los trate como à tales: mas lo que pone admiracion, es esta manera de amor tierno y regalado, semejante al que los esposos tienen à sus esposas, y los padres à los hijos chiquitos que traen en sus braços, regalandolos y besandolos. Lo qual haze muchas vezes este Señor: cuyos deleites son conuersar con los hijos delos hombres. Y esta es vna de las cosas que mas poderosamente roba sus coraçones, y les haze desear padecer mil muertes por vn Señor que tan dulce, tan suaue, y tan amoroso se les ha mostrado, como lo podemos ver en este exemplo. Mas la madre tomando por argumento de la saluacion de su hija, el cumplimiento de la profecia susodicha: de tal manera se consolo, que toda se ocupaua en dar gracias à nuestro Señor, que tal hija le auia dado, y tuuo coraçon despues de amortajada: para verla y roziarla con agua bendita.

Milagros en la cura de los endemoniados.
§. XII.

TAMBIEN se cuenta con mucha razõ entre los milagros que confirmã la verdad de nuestra Fè, la expulsion de los demonios de los cuerpos humanos. Y ser verdad que aya endemoniados, testificã, no solo todas las escrituras que estã llenas de esto, mas tãbien la experiencia de muchos que los han visto: y no proceder esto de las influẽcias y constelaciones del cielo, està claro. Porque el cielo no puede hazer cosas artificiales, quales son las q̃ se veẽ en los endemoniados. Porque siendo personas ignorantes, hablã en Latin, y tocã las cãpanas, y dan señal al tiẽpo de la salida, y dizẽ à muchos de los que presentes estan lo q̃ ellos hizieron en secreto, y otras cosas semejantes: à las quales es imposible estenderse las influẽcias del cielo. Pues estos demonios atormentã fieramente los cuerpos humanos, como parece en la hija de la Cananea, que era malamẽte atormẽtada deste espiritu maligno, y en aquel mochacho Lunatico, que muchas vezes caìa en el fuego, y en otros infinitos. Y con ser este enemigo tan poderoso y peruerso, y desear tanto maltratar las criaturas de Dios (por vengarse en esto del mismo Dios que lo echò del cielo) toda via es poderosamẽte expelido de los cuerpos, mediante las oraciones de la Catolica Iglesia, siendo conjurado en nombre de la santissima Trinidad, y de Christo nuestro Saluador. Y por los misterios de su sacratissima Passion, Resurreccion, y Ascension, y por los meritos de la Virgen nuestra Señora: por cuya virtud, mal de su grado sale del cuerpo afligido, y da señal de su salida, y dexa de aì adelante libre la criatura de Dios. Y para mejor confirmacion desta verdad, referire aqui à este proposito dos cosas mui notables, mui publicas, y mui dignas de Fè.

La primera me cõto el mui ilustre y Reuerendissimo señor don Iorge de Taide, Obispo que fue de Viseo, y aora Capellan mayor del Rei don Enrique nuestro señor. Dixome el pues, que en esta ciudad de Viseo auia vna muger casada con vn hõbre del pueblo, que era malamente atormentada del demonio: la qual para remedio deste tormento cõfessaua y comulgaua algunas vezes, y iua en romeria à muchas casas de deuocion. Passarseìan en esto mas de dos años: pero el Señor Obispo no daua oìdos à este negocio, por no creer q̃ esto fuesse cosa del demonio, y assi estuuo incredulo mucho tiempo, hasta que finalmente fueron tantos los indicios de la verdad, que lo vuo de creer, y se determinò de pelear con aquella bestia fiera con las armas de la Fè, y exorcismos de la Iglesia. Y para esto ayunò los tres dias que se mãdan ayunar para este efeto, y dezia cada dia Missa con toda la deuocion que le era possible, començandolas a las seis de la mañana, y acabada la Missa, assi como estaua reuestido, batallaua hasta las onze del dia con aquel mal espiritu. Duro esto cinco dias, sin que el demonio obedeciesse à los exorcismos: en los quales algunas palabras se entremetiã, que el demonio sentia mucho, y entõces hazia grãdes vascas, y atormentaua tã fuertemente à la pobre muger, que à vezes se le hinchaua tanto la gargãta, que venia a estar casi igual con la punta de la barba. Y las palabras con que el demonio mas se embrauecia, eran estas. Malauenturado de ti, que para siempre no has de ver à Dios. Otra vez le dezia en Latin. DERELIQVISTI DOMINVM DEVMTVVM, ET OBLITVS ES DOMINI CREATORIS TVI. Que quiere dezir: Desamparaste â tu Señor Dios, y oluidastete de Dios tu Criador. Y a cada vez que se le dezia alguna palabra destas, hazia aquel

UVA. BHSC. SC 07960(1)

espiritu tan grandes vascas, atormentaua tanto la pobre muger, que era menester que su marido que presente estaua, y otros tuuiessen mano en ella. En esta sazon oyò este señor q̃ los que assistian a estos exorcismos, ponian duda si esta muger auia sido bautizada. Y hecha inquisicion sobre ello, hallòse que al tiempo de su bautismo vuo vn grã alboroto en la Iglesia, por auerse alli notificado al Cura de parte del Prelado, que desistiesse de su oficio: por lo qual no acabò lo que auia començado. Auida pues esta informacion, este señor se determinò de la bautizar: y para esto mandaron la salir fuera de la Iglesia, para hazer los exorcismos acostumbrados: en lo qual vuo gran dificultad, por la resistencia del demonio, y no menos la vuo acabados los exorcismos à la entrada. Llegada pues a la pila del Bautismo, quitada la toca para bautizarla, y pronunciando este señor estas palabras: EGO TE BAPTIZO, INNOMINE PATRIS, ET FILIJ, ET SPIRITVS SANCTI. En esse mismo punto la buena muger leuãtò las manos, diziẽdo: Bẽdito y alabado sea el nombre de Dios, que ya me ha dexado. Cõ lo qual los que presentes estauã, con toda deuociõ alabaro al Señor, viẽdo aquella subita, y marauillosa virtud del S. Bautismo. Y para mas certificarse este Señor desta marauilla, tornòle à dezir aquellas palabras susodichas, con q̃ el demonio hazia tantos visages, y ningũ sentimiẽto hizo la muger. Entõces el acabãdola de bautizar, la cõfirmò, y alli mismo la hizo recebir de nueuo con el marido que presente estaua: porque antes del Bautismo no auia sido Sacramento su matrimonio. Esto acaëcio en la ciudad de Viseo, en la capilla de santa Marta, pocos años ha. Pues quien no vè quan grande testimonio sea este de la verdad de nuestra fè, y de la virtud del santo Bautismo, y de la passion, y nombre de Christo, con cuyo poder es vencido el poder de los infiernos? Deste milagro es testigo, no solo el señor Obispo susodicho, que es oi dia viuo, sino todos los que presentes se hallaron. Ni es para callarse otra cosa que en esta hora sucedio, antes que la muger fuesse libre del demonio. Porq̃ diziendo este señor Missa, el que le seruia, diole al principio della agua por vino: porque el vino era blãco, y assi vuo lugar este yerro: mas al tiẽpo del cõsumir entẽdio el defeto y luego echò vino en el Caliz, y lo cõsagrò, y recibio, sin que persona dela Iglesia entẽdiesse lo que passaua. Mas assi como el consumio el agua por vino, la muger endemoniada que estaua al cabo de la Iglesia, dio vna grande risada, y nadie entendio la causa della, sino quien dezia la Missa: porque conocio que el demonio festejaua mucho aquel defeto.

A este proposito referire otra cosa mui semejante, que debaxo de juramento conto à mi, y à otras personas el Doctor Barbosa, medico del Rei don Enrique nuestro señor. Y fue assi, que el tenia vna esclauilla de edad de nueue años, traîda del Brasil, que es tierra de gente infiel, y mui barbara. Mas la esclauilla era mui seruicial, y de mui buenas manos: la qual era fieramente atormentada del demonio. Mas su señor, creyendo que esto podia ser enfermedad de epilepsia, ò gota coral, vsò de quantos remedios la medicina enseña para estos males, sin seguirse dellos prouecho alguno. Y desconfiado ya de los remedios, procurò saber de los que esta esclauilla traxeron de su tierra, si auia sido bautizada. Y entendiendo que no lo era, ordenole su bautismo, con su torta de pan, y candela, y con todo lo demas que para esto se requeria, y assi fue bautizada. Y dẽde aquel dia hasta lo postrero de su vida, ninguna cosa vuo en ella de las que antes padecia. Aqui no ha lugar fingimiento, porque en tierna edad no se pueden sospechar fingimientos, y mas tan costosos, y de tan largo tiempo. Pues aqui tenemos otro milagro, y otro no menos ilustre testimonio dela virtud del santo Bautismo, y por consiguiente de la verdad de nuestra Fè.

A este testimonio de nuestra santa Fè, y Religion, añado otra cosa, y es, que antes de la passion de nuestro Saluador, los demonios hablauan por boca de los idolos, y respondian à los que les preguntauan: y con esto traîan engañado el mundo, haziendole creer, que el idolo era Dios viuo, pues hablaua, y adeuinaua. Mas despues de la gloria, victoria, y triumfo de la Cruz (con la qual fueron quebrãtadas las fuerças desta antigua serpiente) assi como su señorio se fue apocando, assi estas respuestas fueron cessando. Lo qual no solo testifican escritores Christianos, sino tambien Gentiles. Porque Plutarco grauissimo autor, y maestro que fue del Emperador Trajano, escriuio vn libro, en el qual trata este argumento, que es, porque auian cessado en sus tiempos las respuestas de los dioses que ellos solian dar. El veîa en el mundo este efecto, mas no sabîa la verdadera causa, que es la vitoria de Christo contra el demonio.

Y pues auemos llegado à este passo, no dexarè de referir aqui vna singular obra de Dios y vna marauillosa conuersion devn sacerdote de Apolo: la qual refiere Eusebio en la historia Ecclesiastica, tratanto de las virtudes, y milagros

UVA. BHSC. SC 07960(1)

lagros de Gregorio Obispo de Ponto. Dize pues el, que caminando vna vez este santo varon por los mõtes Alpes, en tiempo de invierno, y llegando à la cumbre, siendo ya cerca de la noche, hallò todo el monte lleno de nieue, y ninguna casa, y lugar do se abrigasse. Auia solamente cerca vn templo de Apolo, y por aquella noche metiose dentro del, y à la mañana fue su camino. El sacerdote de aquel tẽplo tenia costumbre preguntar allí à Apolo, y recebir sus respuestas, y referirlas à los que le consultauan, y con esto ganaua su vida. Despues que alli estuuo Gregorio, venia el sacerdote, segun acostumbraua, y proponia sus preguntas, y demãdaua respuestas, y nada se le respõdia, ofreciale mas sacrificios, y ninguna cosa aprouechaua: acrecentaua ofrendas, y toda via perseueraua mudo. Y como el sacerdote se congoxasse espantado del nueuo callar de su Dios, apareciole el demonio en sueño la noche siguiente, y dixole: Para que me llamas alli donde ya no puedo venir: y preguntado por la causa, dixo: que despues que alli entrò Gregorio auia sido desterrado. Pidiole el sacerdote remedio, y el demonio respondio: que por ninguna via podia mas entrar en el templo si Gregorio no le alçaua el destierro. Oîdo esto el sacerdote, se puso luego en camino, y siguio à Gregorio, fatigado de pensamientos. hasta que le alcançó. Al qual descubrio lo que passaua, pidiendole remedio en recompensa del hospedaje, y abrigo que en su templo hallò en la necessidad del frio: porque su Dios se querellaua, y el perdia su mantenimiento: assi que le rogaua restituyesse à ambos en su primer estado. El santo varon sin detenimiento escriuio vna carta desta manera. Gregorio à Apolo. Yo te permito boluer à tu lugar, y hazer lo que solias. Recibio el sacerdote esta carta, y lleuôla al templo y en poniendola en la mano del Idolo, luego el demonio entrò en el, y respondio à lo que le fue preguntado. Entonces el sacerdote boluiendo en si dixo: Si Gregorio mandò, y Dios huyò: y si Gregorio mãdò, y Dios boluio: como, no es mejor Gregorio que el Dios q̃ obedece al mandamiento de Gregorio? Dicho esto cerrò las puertas del templo, y boluio en seguimiẽto de Gregorio, lleuando consigo la carta q̃ le auia dado y descubriole por orden lo q̃ auia passado y derribandose à sus pies le rogo que por sus manos le ofreciesse al verdadero Dios, por cuya virtud los dioses de las gentes obedecen à sus seruos. Y como porfiasse, y perseuerasse en su demãda: començole à enseñar la Catolica doctrina. Y viuiendo por algun tiempo castissima, y abstinentissimamẽte, dexados no solos los errores paganos, mas todos los exercicios, y los bienes mundanales fue bautizado. Y tanto creció en virtud, y merecimiento de vida: que fue successor de Gregorio en su mismo Obispado. Y no solamente se señalò en obras de excelentes virtudes, mas assi mismo en doctrina, y en declaracion de las diuinas Escrituras. Hasta aqui son palabras de Eusebio: las quales quise referir aqui, no solo para el proposito de la victoria de Christo contra los demonios, sino tambien, para que se vean las marauillas de las obras de Dios, y los medios de que vsa para saluar las animas, y hazer de las piedras hijos de Abraham.

Del mayor de todos los milagros, que fue la conuersion del mundo. Cap. XXVIII.

AORA será razon tratar del mayor de todos los milagros, q̃ fue la conuersion del mundo, el qual haze fè, y da verdadero testimonio de los otros milagros q̃ para este efecto se hizierõ. Bien veo quãto esta materia sobrepuja toda la facultad de las palabras humanas: y por esto pido yo aqui fauor à aquel Señor q̃ haze eloquentes las lenguas de los niños, y habla quãdo el es seruido por boca de las bestias, quiera el por esta hablar alguna pequeña parte desta tan grande marauilla: la qual suspende y arrebata cõ vna grã suauidad los coraçones de los q̃ la sãben estimar: como lo significò el Profeta Isaîas, quãdo hablando con la espiritual Ierusalen, que es la Iglesia Christiana, dize: Leuanta los ojos, y mira al rededor de ti, todos estos q̃ vees se ayuntarõ, y vinieron à ti. Tus hijos vendran de lexos, y tus hijas se leuãtaran de tus lados. Entonces verás, y alegrartehas, y marauillarsecha, y ensancharsecha tu coraçõ, quãdo vieres cõuertida la muchedũbre de las islas del mar, y la fortaleza de las gẽtes (que son las naciones principales del mũdo) que vinierẽ à ti. Este singular fruto (que es admiracion delas obras de Dios) junto con la confirmacion, y acrecentamiẽto de la Fè, se sigue desta consideracion. *Isai. 60.*

Pues para entender la grandeza desta obra conuiene que ponderemos no solo la substãcia della, sino tãbien todas las circunstancias, conuiene saber, lo que se predicò, y à que genero de personas se predicò, y que personas lo predicaron, y quales eran los que resistian à esta predicacion, y de que manera resistian, y finalmente que fruto se siguio desta predicacion. Estas seis circunstancias declararèmos aora por su orden.

Quanto à lo primero, como en el hombre

UVA. BHSC. SC 07960(1)

aya dos principales potencias, que son, entendimiento, y voluntad, à ambas ellas proponiã los predicadores las cosas mas arduas, y dificultosas que se les podiã proponer. Porque al entendimiento proponian las cosas siguiẽtes, conuiene saber la resurrecciõ delos muertos, en la qual obligauan à creer que el cuerpo humano despues de hecho poluo en la tierra, o quemado, y buelto en ceniza, o comido de peces, o aues, o de otros hombres, auia de resucitar el dia del juîzio, no otro cuerpo fabricado de nueuo, sino el mismo que fue.

Predicauan tambien el misterio de la santissima Trinidad, en el qual (segun la Catolica doctrina) se ha de creer que el Padre es Dios, y el Hijo es Dios, y el Espiritu santo es Dios, mas que no son tres Dioses, sino vn solo Dios. Assi mismo predicauan el misterio del santissimo Sacramẽto del altar, confessando que por virtud de las palabras de la consagracion, la substãcia del pan, y del vino, se conuertian real y verdaderamente en el cuerpo, y sangre de Christo: y que en cada vna destas partes estaua toda la diuinidad, y humanidad deste mismo Señor.

Cosas eran estas arduas, y dificultosas de creer. Pero mui mas lo era creer, y confessar la diuinidad de Christo, por las dificultades que a la razon humana se ofrecian para esto. Porque primeramente, como el misterio de la Encarnacion, y Concepcion deste Señor, por virtud del Espiritu santo estaua encubierto al mundo, el Saluador, como dize san Lucas, era tenido por hijo de Ioseph, por saber que era casado con la Virgen. Pues predicar que vn hombre tenido generalmẽte por hijo de vn carpintero (que con vna açuela, y vna sierra ganaua de comer en su tienda) era verdadero Dios, que auia criado el Sol, y la Luna, y las Estrellas, y todo este mundo era cosa de escarnio para los Gẽtiles. Y assi Sapor, Rei de Persia, que adoraua al Sol, viendo ante si vn cauallero Christiano, dixole por escarnio: Pues toda via perseueras en adorar el hijo del carpintero? A esta humildad se jũtaua la muerte de Cruz. Y no auemos de mirar la Cruz con los ojos que aora la miramos, y reuerenciamos, sino con los ojos que entonces el mundo la miraua y aborrecia. Porque este genero de muerte tenian por mas ignominioso, que aora es la horca: porque el tormento del crucificado era sin comparacion mayor q̃ el del ahorcado; porque este se acaba en vn soplo, y el otro duraua mucho, y con intensissimos dolores, por ser las heridas en los lugares mas llenos de nieruos, que son los instrumentos del sentir: y cargando el peso del cuerpo para abaxo, estaua siempre creciendo mas y mas el dolor. Y allẽde desto crucificauan al paciente desnudo, que es cosa de gran verguença, y desabrigo, lo que no hazen con los que ahorcan. Pues segun esto predicar al mundo que vn hombre crucificado en cõpañia de ladrones era Dios, era tãto, y mas como dezir, que vn hõbre ahorcado era Dios, criador de los cielos, y tierra, y del mar. Y que dende la Cruz mouia los cielos, y sustentaua, y gouernaua toda esta maquina del mũdo, era para la opinion de los Gentiles (como dize el Apostol) pura locura. Estas eran las cosas que los predicadores del Euangelio proponian al entendimiento humano, para que las abraçasse, y creyesse.

Pues no eran menos arduas, y dificultosas para obrar, las que proponian a la voluntad, y à los apetitos de nuestra carne. Porq̃ los mismos predicadores enseñauã que la vida Christiana era vna perpetua cruz, y mortificacion de la carne, con todos sus aliados, que son todos sus gustos, y apetitos. Y assi el Señor (como refiere san Marcos) llamando las compañias que le seguian junto con sus dicipulos, dixo en comun à todos. Si alguno quiere venir empos de mi, niegue à si mismo, y tome su cruz, y sigame. Negar à si mismo, es contradezir à todos los apetitos y desseos desordenados de su carne: y tratarse en esta parte, no como amigo, sino como à estraño: y tomar su cruz, es aparejarse para los trabajos que se han de passar en la conquista del reino del cielo, y en la vereda estrecha de la virtud: y seguir à Christo, es ir por el camino que el fue, que fue camino de humildad, de pobreza, de paciencia, de obediencia, y de Cruz.

Pues las mismas liciones hallarèmos en san Pablo, el qual dize: que los que son de Christo crucificaron su carne con todos sus vicios, y concupiscẽcias. Y mortificada la carne, quiere que viuamos segũ las leyes del espiritu, que son contrarias à la carne. Para lo qual es necessario perpetuo pleito y continua guerra con todos los apetitos y sentidos della.

Y en la Epistola à los Corintios declara mas en particular los fueros y leyes desta profession, diziendo. Hermanos, en todas las cosas nos ayamos como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necessidades, en angustias, en açotes, en carceles, en persecuciones, en trabajos, en vigilias, en ayunos, en castidad, en ciencia, en longanimidad, en suauidad, en el Espiritu santo, en caridad no fingida, en tratar verdad, en virtud de Dios armados con las armas de justicia à la diestra y à la siniestra, caminando por honras, y por

des-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

deshonras, por infamia, y por buena fama, tenidos por engañadores, siendo fieles y verdaderos. Hasta aqui son palabras del Apostol. Pues quantas maneras de aspercças se contienen en estas palabras? Esta es pues la profesiõ del Christiano, y esta la Filosofia y doctrina que el Apostol proponia a los Fieles, llena de maneras de trabajos.

II. Aora veamos quales eran los hombres à quien esta lei tan espiritual y tan enemiga de la carne se predicaua. Esto declara el mismo Apostol en el principio de la Epistola a los Romanos, y en la Epistola a los de Efeso, y notando sus vicios y pecados dize, q̃ como tenian perdida la esperança de la otra vida, y no pensauan que auia mas que nacer y morir, se entregaron à todo genero de torpezas, y deshonestidades, y codicias, y en esto empleauan toda la vida: y la causa de todos estos males era la idolatria. Porque como la verdadera religion y temor de Dios sea freno de todos los vicios, estando esta tan peruertida, que en lugar del verdadero Dios adorauan piedras, y palos, y dragones, y crocodilos, y bueyes, y cabrones, y serpientes, y (lo que peor es) Dioses carnales y adulteros, como podrian dexar de ser adulteros los que tales Dioses adorauan, pues en esto los imitauan? Estas pues eran las costumbres de los hombres à quien la santidad y pureza del Euangelio se predicaua, estas las tinieblas, y la ceguedad y el estado miserable en que el mundo estaua tantos mil años auia. Porque aquel fuerte, armado, y cruel tirano que traxo el pecado, y con el la muerte al mundo, de tal manera lo tenia oprimido y tiranizado, que era imposible por fuerças humanas ser librado de su poder. Porque cõstandonos por las historias, que auia muchos grauissimos, y eloquentissimos Filosofos en aquel tiempo, quales fueron Aristoteles, y Platon, y Teofrasto, y otros dicipulos destos, que conocian clarissimamente la vanidad destos Dioses adulteros y bestiales, y el perdimiento y locura de los hombres que los adorauan, nunca hombre dellos con toda su ciencia, y eloquencia, y agudeza de ingenio, se atreuio à desengañar los hombres, y sacar al mundo de error tã pestilencial: porque à vno que lo tentò hazer, que fue Socrates, le costo la vida.

III. Ministros q̃ Dios escogio.

Aora veamos quales fueron los instrumẽtos y ministros que Dios escogio para persuadirles esta lei, y juntamente para destruir y desterrar la idolatria del mundo. Para esto se deue presuponer, que el comun estilo de nuestro Señor (como el Apostol dize) es escoger lo mas flaco, y mas abatido, y desualîdo del mundo, y lo que à penas tiene ser para derribar toda la potencia, y sabiduria del mundo. Porque como el pretenda en todas sus obras la gloria de su santo nombre, poca gloria suya seria, si con lanças parejas, è iguales armas triumfasse del mundo. Su gloria es que con cosas flacas, y abatidas quebrante la cerviz y poder de los soberuios. Desta manera por medio de vna muger flaca (q̃ fue Iudith) desbaratò aquel grande exercito de los Assirios. Por mano de solo Ionatas con vn solo page de lança, el de los Filisteos: por mano de Gedeon con solos trezientos hombres, el de los Madianitas, que eran innumerables: por mano de los moços de espuelas de los Principes de las Prouincias, al de el Rei de Sira. Y el mismo con ranas, y moscas y mosquitos hizo cruda guerra al Rei Faraon. Pues que dire del Rei Dauid? el qual siendo vn pobre pastorcillo, sin mas armas que vna honda y vn cayado, entrò en desafio con vn fiero gigante armado de todas armas, y mui diestro en ellas, y le matò, y cortò la cabeça con la misma espada q̃ el enemigo traîa. Y Sason sin mas armas que vna quixada de vna bestia, mato mil Filisteos armados, que venian à dar sobre el. Donde dize san Gregorio, que el Saluador sirviendose de la rudeza de los Apostoles, conuirtio el mundo. Pues siendo este el estilo de Dios, siendo tanto mayores sus victorias, quanto mas flacos los instrumentos, de aqui es que para vna tan marauillosa obra, como fue la conuersion del mundo, escogio los mas flacos, y desualîdos instrumentos del mundo, q̃ erã como las hezes, y escoria del. Porque escogio doze hõbres desta calidad, y los mas dellos pescadores, y tan pobres, q̃ algunos estauan remendãdo sus redes: hombres sin letras, sin Filosofia, sin eloquencia, y sin policia. Y sobre todo esto, eran de tan baxos espiritus, que siendo preso el Señor que tãtas marauillas en presencia dellos auia obrado, huyerõ, y le desampararon con tãta couardia, q̃ vno dellos que venia desnudo, cubiertas las carnes con vna sauana, queriẽdole los enemigos prender, les dexô la sauana en las manos, y assi vergonçosamente escapò. Y lo que mas es, el Principe de los Apostoles, el mas animoso, y esforçado, el que tuuo reuelaciõ del Padre de la diuinidad, y gloria de su Hijo: el que poco antes se auia ofrecido à acompañar al Señor en la carcel, y en la muerte, este por solo temor de vna moçuela sin mas alguazil, ni vara de justicia, negò al Señor en la misma casa donde el estaua. Pues que flaqueza, que couardia, que deslealtad iguala con esta? Y si este, que era el mas esforçado, tan baxos espiritus tenia, quales

UVA. BHSC. SC 07960(1)

les auian de ser los de los otros sus compañeros, que no eran tan animosos, ni auian visto al Señor transfigurado, y glorioso como el? Pues que mas flacos instrumentos se pudierã hallar. Pues estos tales ministros escogio la diuina sabiduria, para derrocar la idolatria, y la potencia del mundo, y persuadir a los hõbres tan abominables, quales eran los Gentiles, cosas tan dificultosas de creer, y mui mas dificultosas de hazer.

IIII. Mas veamos quienes eran los que resistian à la predicacion del Euangelio. Quienes? Mas quien no le resistia? Todos los Reyes, y Emperadores, y Monarcas del mundo, toda la potencia del Imperio Romano, domador, y vẽcedor del mundo: todas las Islas del mar: todas las gentes, y naciones, no solo de Gẽtiles, sino tambien de Iudios: porque la predicaciõ de la Cruz, a los vnos era escãdalo, y a los otros locura. De suerte que en todo lo que rodea el Sol, no auia nacion, ni gente que no estuuiesse puesta en armas contra la predicaciõ de la Cruz.

V. Mas de que manera resistian? Ya està arriba declarado, en el testimonio que los santos Martires dieron de nuestra fè con su sangre: con las mayores crueldades, y tormentos que todos los hombres instigados, y enseñados por los demonios pudieron inuentar, y en vn cuerpo humano se pueden exercitar.

Prosigue la materia de la conuersion del mundo.

§. I.

DECLARADAS ya estas circunstancias, comẽcemos a filosofar sobre ellas, para que clarissimamẽte se vea q̃ esta obra tan grãde no se pudo hazer sin Dios. Estãdo pues el mũdo çabullido en tãtas maneras de vicios, sin que los grandes Filosofos, y sabios se atreuiessen à darle remedio, y los Reyes, y Gouernadores de la tierra, no solo no lo procurassen, mas antes ellos fuessen los autores de tantos males, estos hombres pobres, y rudos que auemos dicho, se determinarõ de sacar el mũdo de tan espessas tinieblas, y desarraigada la maldad de la idolatria, plantar en sus coraçones la verdadera religion. Mas con que fuerças, con que riquezas, cõ que nobleza, cõ que habilidades, con que artes, y ciencias tomaron à pechos esta tan ardua, y dificultosa empresa? ya està dicho poco ha. Porque si preguntais por la nobleza, eran de linage baxissimos: si por las riquezas, eran pobrissimos: si por la ciencia, eran ignorantissimos: si por la eloquencia, eran de suyo barbarissimos: si por la delicadeza de sus ingenios, erã rudissimos: si por la manera de su vida, eran seuissimos, y grauissimos perseguidores de todas las deshonestidades, y regalos del cuerpo, à que todos los Gentiles estauan entregados. Por donde era necessario que todos los aborreciessen, y persiguiessen, como à hombres destruidores, no solo de su Religiõ, sino tambien de todos sus gustos, y regalos.

VI. Pues veamos que fin tuuo essa tan grande empresa? Que acabaron essos ministros, que Dios escogio para esta obra? Primeramente acabaron que aquellos dioses adorados, y reuerẽciados en todos los siglos passados, por todas las naciones, Reyes, y Monarcas del mũdo fuessen escupidos, y acoceados, y quemados, y fundidos para hazer dellos bacias, y calderas, y otros vasos semejãtes, como arriba diximos. Y jũtamente que sus altares, y tẽplos fuessen profanados, y puestos por tierra. Acabaron que creyessen todas aquellas cosas que diximos ser tan arduas, y dificultosas de creer al entendimiento humano, y señaladamente creyessen que vn hombre tenido por hijo de vn Carpintero, y de quien todos sabian que por sentencia de juez auia sido açotado, y crucificado, (que es como dezir ahorcado) era verdadero Dios, hazedor de cielos, y tierra, y señor de todo lo criado, y que estando enclauado en la Cruz mouio los cielos, y regia el curso del Sol, y de la Luna, y de todas las estrellas. Pues que cosa mas admirable que hazer creer esto à los hombres, y creerlo de tal manera, esto es, con tanta firmeza, y constancia, que antes se dexassen hazer pedaços, que menoscabar vn punto desta fè? Esta es vna de las tres marauillas, que segun san Bernardo, la omnipotencia de Dios pudo juntar en vno, que fueron, Dios, y hombre, madre, y Virgen, Fè y coraçon humano: queriendo declarar por las primeras marauillas, que eran imposibles à todo el poder criado, esta marauilla de la Fè, que es auer acabado con los hombres, que sin embargo de todas estas dificultades susodichas, abraçassen esta fè. Por dõde algunos Doctores queriendo engrandecer esta obra, dizen, que no saben determinar qual aya sido mayor marauilla, ò morir Dios en vna Cruz, por amor de los hõbres, o creer los hombres que era Dios el que assi murio en Cruz. *Bernard.*

Acabaron tambien otra cosa no menos dificultosa, que fue la mudança de las vidas, y de las costumbres que antes teniã, tan mudadas, que de la carne hizieron espiritu, y de la tierra cielo, y de los hombres Angeles. Desto tratamos algo mas estendidamente en su propio lugar. Mas para entender esto de raiz, era necessario leer las historias Eclesiasticas que dest-

to

UVA. BHSC. SC 07960(1)

to tratan: y mas especialmente las que escriuē las vidas de los santos, que en aquel tiempo vuo en diuersas partes del mundo, de las quales escriuio san Geronimo, san Climaco, Teodoreto en la historia Religiosa, Paladio, Cassiano, Sulpicio Seuero en sus Dialogos: y despues de todos estos, san Gregorio en los suyos, y otros semejantes Autores. Los quales cuentan marauillas dela santidad, y pureza de vida, que en aquella gloriosa edad florecia, en la qual estaua mas reziēte la sangre, y la doctrina, y los milagros de Christo, y de los santos Apostoles, a donde remitimos al Christiano Lector. Mas aqui tocarèmos algo breuemente de la santidad de aquellos tiempos, la qual en parte se conoce por la infinidad de Martires, que en todas las partes del mundo padecieron constantissimamente. Porque imposible era padecer tales tormentos, sino tuuieran vna fè firmissima, y vna esperança segurissima, y vna caridad encēdidissima, y vna fortaleza inexpugnable, y vna paciencia incomparable, y finalmente todas las otras virtudes que para esta batalla eran necessarias. Porque si es verdad que no puede estar vna perfecta virtud, sin la compañia de todas las otras, como pudieran estar las sobredichas virtudes en grado tan subido, sin la compañia de todas ellas? Pues por este indicio entenderemos quales eran las vidas de los fieles en aquel tiempo, y quan admirable fue aquella mudança: que de hombres tan peruersos (quales eran los q̄ adorauan los idolos) se hiziessen Angeles, y Martires de Christo.

Acabaron otro si, que en el mundo, que era vn desierto (donde no auia sino arboles esteriles, que no seruiā para mas que arder en el fuego, o para lleuar manjar de puercos) creciessen arboles que lleuassen frutos de vida eterna: y que los paramos, y soquedades se conuirtiessen en rios, y fuentes de aguas: y que en las cueuas dōde morauan dragones, se hiziessen vergeles, y paraisos de deleites. Porque los sobervios, y crueles como dragones se hizieron humildes, y los carnales espirituales, y los auarientos liberales, y los crueles piadosos, y misericordiosos. Hizieron que los que antes robauan las haziendas agenas, diessen por amor de Dios las suyas, y los que toda la vida gastauan en atesorar en la tierra, pusiessen sus tesoros en el cielo, y que los que hazian dios de su vientre (empleando todos sus cuidados, y patrimonios en regalar su carne) la afligiessen, y maltrataſſen con asperezas, y abstinencias, y los que tenian su propia voluntad, y apetito por regla, y lei de su vida, derogada esta lei, abraçassen la del santo Euangelio, crucificando su carne con todos sus vicios y codicias.

En lo qual vuo dos grandes dificultades: porque no solo auian de induzir los hombres a este genero de vida tā aspera, sino era necessario desarraîgar primero la costumbre enuejecida de todos los vicios, y destruîr los fueros y costumbre de la patria, que auian recebido de sus padres y abuelos, y de todos sus antepassados, confirmados cō la autoridad, y exēplo de todos los Reyes, y con la costūbre inmemorial de tantos siglos. Porque la doctrina del Euangelio todo esto condenaua: la qual atraîa los hombres de los deleites, a la aspereza: de la auaricia, al amor de la pobreza: y del camino largo y espacioso de la carne, a la senda estrecha del espiritu.

Y esto pudieron persuadir (como dize san Chrisostomo: en cuyo tiempo estaua la Fè dilatada por todo el mūdo) no à diez ni veinte personas, sino à quantas morauan debaxo del Sol. Porq̄ en todas las naciones de los Romanos, y Persas, y Scitas, è Indios, y finalmente Griegos, Iudios, y Barbaros se edificarō Iglesias, y altares de Christo. Y desta manera el mundo, q̄ era como vn erizo lleno de espinas, fue repurgado y alimpiado para q̄ fuesse cultiuado y recibiesse la semilla saludable de la palabra de Dios. De modo q̄ esta nueua Filosofia no solo llegò a las tierras vezinas a Ierusalen (de donde ella salio) sino hasta los vltimos fines de la tierra: y esto en tan breue espacio, q̄ el Profeta Isaîas se marauilla de la ligereza cō que los dicipulos à manera de nueuas bolaron por todo el mundo, regando la tierra con la lluuia de su doctrina, para que diesse frutos de vida eterna. Y en el cap. 24. despues de declarada por palabras clarissimas la destruccio de Ierusalen, y de su pueblo, nos combida à dar gracias y alabanças al Señor por auer recompensado la perdida desta ciudad y de su pueblo, con la conuersion del mundo, diziendo. Por tanto glorificad al Señor con las doctrinas, y en las Islas mui apartadas, alabad el nombre del Señor Dios de Israël. Dende los vltimos fines de la tierra oîmos las alabanças y la gloria del justo. Iusto llama al Saluador, por ser el por excelencia justo, y autor de nuestra usticia.

Chrysost. hom. quod Christus, &c.

Isai. 24

Prosigue la misma materia. §. II.

MAs esta dilatacion de la Fè fue mucho mayor en tiempo del Christianissimo y grande Emperador Constantino: en cuyo tiēpo nacio san Geronimo, el qual toca breuemēte esta conuersiō del mundo en el Epitafio de Nepociano por estas palabras. Antes de la Resurrecciō de Christo en sola Iudea era Dios

Hieron.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

conocido,y en Iſraël era grande ſu nombre. Mas aora todas las lenguas,y letras de las gentes cantan ſu ſagrada Paſsion,y Reſurreccion. Callo las tres naciones de Hebreos,Griegos,y Latinos,las quales nueſtro Saluador dedicò cõ el titulo dela Cruz:(que en las lẽguas deſtas tres naciones eſtaua eſcrito) ya el Indio, y el Perſiano,y el Godo, y el Egipciano ſaben filoſofar,y tra tar de la inmortalidad del anima que viue deſpues del cuerpo, que es lo que Pitagoras ſoñò, y Democrito no creyo, y Socrates para conſolacion de ſu condenaciõ diſputò en la carcel. La fiereza de los vezinos de Tracia, y aquella gente Barbara vezina del Norte,que andan cubiertos con pieles de fieras(los quales en los tiempos antiguos ſacrifi cauan hombres en los enterramientos de los muertos) mudaron ſu barbariſmo en la dulce melodia de la Cruz:y comun voz de todo el mundo es Ieſu Chriſto. Haſta aqui ſon palabras de ſan Geronimo. El qual en la Epiſtola que embiò a vna noble ſeñora Romana por nombre Leta,eſcriue que vn pariente ſuyo de la nobiliſsima familia de los Gracos, pocos dias antes auia deſpedaçado los idolos de diuerſas gentes,de que el alli haze mencion,aun antes que recibieſſe el ſanto Bautiſmo. Y añade luego. La Gentilidad padece ya en las ciudades ſoledad y falta de ſus idolos: y los que antes eran dioſes de las naciones,eſtan ya con los buhos y lechuzas encima de los tejados. Las purpuras,y coronas de los Reyes que reſplandecen con piedras precioſas, eſtan hermoſeadas con la glorioſa ſeñal de la Cruz. Ya el Dios Serapis de Egipto ſe ha hecho Chriſtiano. Y cada dia recebimos en eſta tierra cõ pañias de Monjes que vienen de la India, de Perſia, y de Etiopia. El Armenio dexò ya ſus ſaëtas. Los Hunnos aprenden el Pſalterio. Los frios de los Scitas vezinos del Norte hieruen con el calor de la Fè. El exercito reſplandeciente y rubio de los Getas traë las ſeñales de la Igleſia:y por eſto pelean por ventura con noſotros cõ iguales fuerças, porque tienen ſemejante religion. Haſta aqui ſon palabras de ſan Geronimo, por las quales entenderemos,quan dilatada eſtaua en aquel tiempo la predicacion y Fè del Euangelio por todas las partes del mundo.

Ibidem

Sobre lo dicho encarece ſan Chriſoſtomo eſta tan marauilloſa obra, diziendo: Que ſi eſta tan grande mudança del mundo ſe hiziera en tiempo de paz, donde nadie la contradixera, toda via fuera obra admirable, mas no fue aſsi ſino que todas las gentes,y Reinos, y Prouincias,todos los Reyes,y Monarcas del mũdo ſe armaron y conjuraron contra ella, viendo q̃ eſta doctrina eſcupia ſus dioſes,eſcarnecia ſus ſolẽnidades, y abominaua ſus ſacrificios,y piſaua las eſtatuas de ſus idolos: lo qual los Paganos ſentian tanto,como noſotros ſentiriamos ſi nos obligaſſen a hazer con la imagen del Crucifixo,lo que noſotros haziamos con las de ſus dioſes. Y no contentos los tiranos con quitar la vida a los fieles,inuentauan cada dia nueuas maneras de tormentos contra ellos. Açotes, cadenas, deſtierros, perdimiento de bienes,fuegos,cruzes,parrillas, ſartenes,beſtias fieras,garfios,y peines de hierro, tinas de azeite hiruiendo, carceles eſcuras, y hambre continua. Nada deſto baſtò para vencer la Fè,y conſtancia de los ſantos. Mas antes (lo que ſobrepuja toda admiracion) muchos de ellos ardian tanto en el amor de Chriſto, que deſſeauan mucho mas padecer tormentos por el,que los hombres del mundo deſſeã honras y proſperidades, porque entiendan quãto mayor honra era eſta que todas las que el mundo puede dar. Y aſſi eſcriue el Apoſtol en la Epiſtola a los Hebreos,hablando de los que entre ellos eran fieles, que auian ſufrido con alegria el deſpojo, y robo de ſus bienes,como gente que eſperaua otros mayores, y mas durables en el cielo. Y de los Gentiles que auian creido en Macedonia, dize, que afligidos con grandes perſecuciones, no ſolo no deſmayaron,mas antes recibieron con ellas grande alegria. Y de los Apoſtoles ſe eſcriue que ſiendo açotados por mandamiento del ſumo Sacerdote,yuan mui alegres delante del Cõcilio,por auerlos hecho Dios dignos de padecer injurias por el nombre de Chriſto. porque ya el Eſpiritu ſanto les auia dado luz para conocer quan grãde gloria era eſta. Eſte contentamiento hallauan en los açotes, los q̃ poco antes por pura couardia auian huido, y dexado al Saluador ſolo en medio de ſus enemigos, para que por aqui ſe entiẽda,que eſta alegria no nacia dellos,ſino de la virtud del Eſpiritu ſanto,que les auia dado nueuo coraçon, y nueuas fuerças. Pues que dire del alegria con q̃ ſan Andres ſaludò y abraçò la Cruz en que auia de padecer? Que del alegria con que el Apoſtol ſan Pablo eſperaua la hora tã deſſeada de ſu martirio? El qual eſtando preſo en hierros,eſcriue a los Filipenſes eſtas palabras. Si yo fuera aora ſacrificado,alegrome, y gozome de vueſtro bien: y pido os que os alegreis conmigo,y me deis el para biẽ deſta gloria que eſpero. Quien jamas vio pedirſe tal gozo,y tal parabien como eſte? Eſto ſuelen pedir los amigos a otros amigos,quando han alcançado alguna nueua dignidad. Mas pedirlo eſtãdo en la carcel,y eſperando la eſpada del verdugo,

Philip. 2.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

dugo, quien jamas lo vio? Lo que muchas vezes se ha visto, es, desmayar los hombres, y perder el sueño y la comida, y toda alegria, quando en tal estado se veẽ: è yr al lugar de la muerte ya medio muertos. Mas tener tal alegria, y pedir a los amigos que festejassen este dia y que se alegrassen con el, quien jamas lo vio? Donde està aqui el amor tan natural de la vida? donde el temor natural de la muerte, que todos los animales temen? donde las leyes de naturaleza, que con tan fuertes inclinaciones procuran la conseruacion de cada vno? Que hazes aqui naturaleza humana? quien te ha priuado de tus derechos? quien te ha despojado de tus fuerças? quien te ha assi trocado y sujetado a otras nueuas leyes? Pues quien serà tan rudo, que no vea que no obra aqui la naturaleza, sino la gracia? no la virtud humana, sino la diuina? no el hombre solo, sino Dios cõ el hombre?

Pues aun mas admirable cosa es la que dire. Porque con todas estas maquinas de tormentos, no solo no pudieron todos los Reyes y Emperadores impedir la conuersion de los hombres, mas antes (lo que sobrepuja toda admiracion) y quanto mas los perseguian, tanto mas se conuertian: y quanto mas Christianos martirizauan, tanto mas se multiplicauan: sabiendo quantos linages de tormentos les estauan aparejados, recibiendo la Fè. A los quales la prudencia humana hablaua a cada vno en su coraçon, y le dezia. Que hazes hombre? Que determinas? Que acuerdo es esse que tomas? No vees que estan contra ti armados los Reyes, y Emperadores? No vees que hasta los mismos padres se encruelecen cõtra sus hijos, y los persiguẽ como a enemigos por esta nueua doctrina? No vees que es locura dexar los Dioses que adoran los Emperadores, y todas las naciones del mundo, por adorar vn hombre crucificado? No vees las carceles llenas de hombres presos por esta causa? No vees las justicias y carnicerias que cada dia se hazen en ellos? No te espantan los rios de su sangre que cada dia se derraman por todas partes? Pues no està claro, que assi el Demonio, como la prudencia del mundo, representarian todo esto, y aun mucho mas a los coraçones de los que de nueuo tratauan de conuertirse a la Fè? Pues todas estas razones y miedos vencieron innumerables hombres, y mugeres, y donzellas, y niños que se conuirtieron, sin embargo de ver todo esto cada dia sus ojos. Pues quien no reconocera aqui la virtud de Dios en tan gran mudança de coraçones? Aqui vemos lo que acaecio a los hijos de Israël en la tierra de Egipto, que quanto mas el Rei Faraon los persiguia, y queria disminuîr, mandando ahogar a los hijos varones, tanto mas ellos se multiplicauan: assi tambien en la conuersion del mundo, quanto con mayor ansia trabajauan los Emperadores por apocar el numero de los fieles, tanto mas ellos crecian, porque el mismo Dios que alli resistia al Rei Faraon, aqui resistia a los Emperadores del mundo, y el que alli multiplicaua los hijos de Israël, aqui multiplicaua los fieles. Y si nadie puede negar que alli obraua Dios, mucho menos lo podra negar aqui. Porque alli Faraon hazia guerra a aquel pueblo, mandando ahogar los niños, mas aqui hazian guerra los Emperadores con estraños tormentos.

Prosigue se la misma materia.

§. III.

Este pues dixe al principio que era el mayor de todos los milagros, por cõcurrir en el tantas marauillas juntas. Porque vna marauilla fue desterrar la idolatria del mundo cõfirmada con la costumbre de todos los siglos passados. Otra fue hazer que los hombres creyessen que vn hombre justiciado entre ladrones, y muerto y sepultado, era verdadero Dios y señor de todo lo criado. Otra marauilla fue mudarse las costumbres de los hombres de vna vida tan deliciosa y peruersa a vna tan santa, y tan aspera. Otra fue padecer tantos de Martires tan exquisitos tormentos con tan grande constancia, y alegria. Otra fue que miẽtras mas perseguidos erá los Christianos, mas se conuertian cada dia y se multiplicauan. Y otra fue auer Dios acabado esta tan grande obra por medio de vnos pobres pescadores, y hombres rudos, è idiotas.

Son todas estas cosas juntas, y cada vna por si tan grandes y tan admirables, que era imposible acabarse sin socorro sobrenatural de Dios. Y dexados a parte todos aquellos misterios, que al principio propusimos de la Resurrecciõ de los cuerpos, y de la beatissima Trinidad, y del santissimo Sacramento del Altar, pongamos los ojos en solo el misterio de la Cruz, y acordemonos de lo que al principio propusse, que en aquel tiempo era mui mas afrentoso nombre el de la Cruz, que aora lo es el de la horca, y el del crucificado, que el del ahorcado por las razones que alli alegamos. Porque pondere aora quien tiene juîzio, que pareceria predicar en aquel tiempo, que vn hombre justiciado con este tan vergõçoso tormento entre ladrones era Dios: y afirmar esto, no Aristoteles, ni Platon, ni otro algun insigne Filosofo, sino vnos hombres des-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

arrapados, que nunca aprendieron letras, ni ciencias humanas? Pues como era posible creer esto tantos millares de hombres de todas las naciones del mundo, assi sabios como simples, si no fueran mouidos del Espiritu santo, y conuencidos con euidentissimos milagros? Mayormente poniendo a manifestissimo peligro sus vidas los que esta Fè recibiessen?

Mas para que mejor esto se entienda, pongamos lo en practica con algun exemplo particular. Fue el Emperador Constantino vno de los mas valerosos Emperadores del mundo, assi en la guerra, como en la paz, segun està ya declarado, el qual solo posseyò el cetro del Imperio Romano, sin otro compañero. Pues como era posible que vn Principe de tan gran valor, desechasse y pisasse todos los Dioses de los Emperadores sus antepassados (en cuyo tiempo auian ellos conquistado el mundo, y sugetadolo a su Imperio) y adorasse por vnico y solo Dios vn hombre ahorcado entre ladrones? Vso (como dixe) deste nombre por mostrar la ignominia en que la Cruz entonces era tenida. Como era pues posible, que vn tan valeroso Principe tal creyesse, si la fuerça de los milagros, y la virtud del Espiritu santo, no le persuadieran esta verdad tan ardua, y tan dificultosa de creer, y que esto creyesse con tanta firmeza, que en todos sus estandartes y vanderas no traxesse otra señal, sino la de la Cruz? Mas entre otros milagros el primero fue, que auiendo de entrar en batalla contra Maxencio tirano, que Imperaua en Roma, vio el juntamente con todo su exercito, la glorioſa señal de la Cruz, hecha en el cielo, àzia la parte del Mediodia sobre la tarde, con estas palabras escritas. Constantino, con esta señal venceràs. Y Eusebio Cesariense cuenta, que el mismo oyò al dicho Emperador cõtar a muchos esta marauilla, y afirmarla con juramento. Y luego puso esta glorioſa señal en su estandarte, y con ella vencio al tirano sin sangre de los suyos, ni de los Romanos, que era lo que el mas desseaua. Pues por este exemplo se entenderà, quan grande marauilla fue, que no solo este Emperador, mas tãbien tantas diferencias de naciones pudiessen acabar consigo, creer que vn hombre con tan vergonçoso tormento justiciado, era Dios. Que dixeras Aristoteles, si esto oyeras? y que sintieras, si a fuerça de milagros lo creyeras? pues era tan grande la estima que tenias de aquella altissima y diuinissima substancia, que juzgauas por cosa indigna de su Magestad, pensar en otra cosa que en su misma grandeza y hermosura? Que sintieras si creyeras que passò tan adelante la bondad y caridad deste Señor, que vino a hazerse hombre por amor de los hombres? Y qual fuera tu pasmo, si junto con esto creyeras, que esse mismo Señor llegò a padecer la muerte que por ellos padecio? Que espanto fuera el tuyo, si te viera sumido en este abismo de tan grande bondad y caridad, y entendieras los frutos inestimables que desta muerte procedieron?

Esta es pues aquella marauilla que el Apostol encarece, quando dize: Claramente se vè, quan grande misterio aya sido auerse manifestado Dios en la carne, y ser el testificado y aprouado por el Espiritu santo, ser reuelado a los Angeles, y predicado a las gentes, y creído del mundo, que es auer rendido y sugetado los entendimientos humanos a creer cosa tan admirable.

Esta vitoria compara el Profeta Isaîas con la que alcançò Gedeon de los Madianitas, quando dize: Alegrarsehan Señor los tuyos delante de ti, como se alegran los labradores en el tiempo que recogen las miesses: y como se gozan los vencedores auida vna gran presa, quando reparten los despojos. Porque tu Señor quitaste de encima de tu pueblo el yugo pesado del enemigo, y la vara de sus hombros, y el cetro del tirano, assi como lo quitaste de tu pueblo en el dia de la vitoria contra Madiã. Esta vitoria alcançò Gedeon contra vn exercito innumerable de los Madianitas, que tenian oprimido el pueblo de Israël: a la qual mãdò Dios, que no lleuasse consigo mas que trezientos hombres, cada vno de los quales lleuaua en la vna mano vna trompeta, y en la otra vna hacha encendida, dentro de vn vaso de barro. Y quebrados los vasos, resplandecio la lumbre que dentro estaua, y tocando las trõpetas, espantados los enemigos, ordenandolo assi Dios, boluieron las armas contra si mismos, y vnos a otros se mataron: y con esta tan grã vitoria, el pueblo de Israël que estaua oprimido delos Madianitas, quedò libre. Pues que hombre aurà tan bruto, que no vea claramente esta vitoria auer sido alcançada por solo el poder de Dios? Pues con esta manera de vitoria compara el Profeta a la que Christo por medio de sus ministros alcançò del poder y tirania del Principe deste mundo: el qual tenia tiranizado todo el genero humano, oprimiendolo con la pesada carga de los pecados, y açotandolo con la vara de sus mismos apetitos, y passiones, pidiendoles cada dia tributo de aquel primer pecado, que era la muerte, y las penalidades que del se siguieron, cõ otros muchos pecados que de aquel procedieron. Porque assi como Gedeon con el sonido de las trompe-

Isai. 9.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

trompetas, y con el reſplandor de aquellas lumbreras que ſe deſcubrieron, quebrados los vaſos de barro: aſsi el Saluador con el ſonido de la predicacion del Euangelio, y con la claridad de las virtudes que en las coſtumbres y vida de los varones Apoſtolicos reſplandecia (la qual ſeñaladamente ſe veia en la mortificacion de ſu carne, con todos ſus apetitos, y en la paciencia que tenian en el deſpedaçamiento de ſus cuerpos) con eſtas dos coſas nos libro de la ſujecion y cautiuerio deſte crudeliſsimo tirano. Pero eſta victoria fue tanto mas eſclarecida à aquella, quanto fue mayor coſa librar los hõbres del poder de los demonios, que à los hijos de Iſraël de la ſujecion de los Madianitas, y quanto es mas triſte la ſeruidumbre y cautiuerio de las animas, que la de los cuerpos, y quanto es mayor hazaña ſujetar el mundo al Imperio de Chriſto, que vencer vn exercito de enemigos. Pues ſi confeſſamos que aquella vitoria de Gedeon fue milagroſa, quanto mayor milagro es auer alcançado eſta con tan pocos hombres, y eſſos tan rudos y baxos como aqui auemos declarado?

Y para que ſe vea quanto eſta obra ſobrepuja toda facultad del poder y ſaber humano, conſideremos quan grandes Filoſofos y quan eloquentes y ſabios vuo en el mundo, los quales no fueron parte para acabar eſta obra, ni ſacarlo de tan abominable ceguera y engaño, y miremos por otra parte quienes fueron los que eſto pudieron acabar. Y dexados a parte otros inſignes Filoſofos, pongamos los ojos en ſolo Platon, que fue ſegũ Tulio cree, el principal de todos. Quan grande aya ſido la ſabiduria, y eloquencia deſte Filoſofo, ſus obras lo declarã, y no fue menor ſu virtud, y el deſſeo que tuuo de induzir los hombres al amor della. Y viendo que en Atenas nada aprouechaua ſu diligencia, paſſo de aî à Sicilia, y à Cirene, à Egipto, y Italia, para ver ſi en eſtos lugares hallaria perſonas à quien perſuadieſſe la virtud que deſſeaua. Pues ſi la opinion y fama de la virtud pudiera algo, ninguno fue en aquellos tiempos mas afamado en la virtud que el. Si la eloquencia es poderoſa para perſuadir lo que quiere, y arrancar de raîz las opiniones falſas, ninguno vuo en Atenas (donde nacio, y creciò la eloquẽcia) que fueſſe mas eloquente que el, que para traër los hõbres al amor de la virtud, no les ponia delante trabajos, ſino hermoſura, y la dignidad, y gloria, que andan en compañia della: mas veamos aora con todas eſtas partes tan principales que acabò cõ los hombres? que vicios deſterro? que deſordenes quitò? que Republica de la manera que el tanto deſſeaua fundò? claro eſtà que ninguna. Mas eſtos nueſtros peſcadores, idiotas, y rudos y agenos de todas las artes, y letras polidas mudaron el mundo, y apartandolo de innumerables vicios, y pecados horrẽdos en que eſtaua ſumido, lo leuantaron al amor, y eſtudio de la verdadera religion, y ſantidad. Y de tal manera lo armaron, y perſuadieron, que por no perder la virtud, conſintieſſen en perder la vida. Pues quien no reconoce aqui el poder de aquel ſoberano Señor, que con los hombres mas baxos del mundo, acabò la mayor obra de quãtas ſe han viſto en el mundo!

Pongamos otro exemplo. Quan gran numero de predicadores ai oi dia en la Igleſia, q̃ toda ſu juuentud gaſtaron en aprender letras para hazer eſte oficio competentemente. Pregunten pues à alguno dellos, aunque ſea de los mas afamados, quantos hombres de los que eſtauan embueltos en pecados ſacaron de pecado, y hizieron amadores de la virtud, y veremos, quan pocos podran ſeñalar. Y eſtos tienẽ ya medio camino andado, pues predican a los que ya tienen recebida la Fè, ni el que aceptare la doctrina, tiene porque temer carceles, y tormentos, como tenian los que en aquel tiẽpo ſe conuertian, antes con la virtud ganã credito, y reputacion, y con todo eſto ſon tan pocos los que por la doctrina mudan la vida, que los podriamos cõtar por los dedos. Mas aq̃llos peſcadores, ſin embargo de todo lo dicho, fueron parte para que tantas gentes, y naciones de tal manera mudaſſen las vidas, que de hombres infernales, ſe hizieſſen diuinos, y celeſtiales. Pues que dire de aquel oficial Mecanico, que en compañia de otro oficial del miſmo oficio trabajaua noche, y dia, con ſus manos, para ſuſtentar à ſi, y à ſus compañeros? el qual con toda eſta ocupacion, y baxeza de oficio, hinchio todas las tierras vezinas al mar Ilirico de la predicacion, y ſantidad del Euangelio. Pues que coſa mas admirable, y mas fuera de toda eſperãça, y fuerças humanas que eſta? Quien no vè aqui clara la aſſiſtencia, y fauor de Dios? Eſto pues baſte, para que veamos con quan gran lluuia de marauillas eſtà fundada, y confirmada la Fè, y Religion Chriſtiana. Actu. 20.

Ni ai para que hazer aqui mencion de la ſeta de Mahoma, que tan dilatada eſtà por el mundo. Porque ningunas dificultades ni circunſtancias concurren en ella, de las que aqui auemos declarado. Porque primeramente no propuſo eſte engañador al entendimiento humano coſa alguna dificultoſa de creer.

Por-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Porque no le obligò mas, de que ai vn solo Dios: cosa que todos los grandes Filosofos alcançaron, y se alcança por sola razon natural, sin lumbre de Fè. Tampoco a la voluntad, y a los apetitos dela carne, propuso otra cosa mas de lo que ellos se quieren, que es tener licencia para fornicar (porque la fornicacion simple, no la puso por pecado) y tener quantas mugeres pudieren mantener: cosa que ni en las aues se halla, ni los Romanos Gentiles vsaron. Tal lei como esta recibieron abiertos los braços, los hombres carnales: porque esso era lo que su carne desseaua, ni aqui vuo contradicion de Emperadores, ni Martires innumerables que padecieron por esta lei tan agradable a carne, y a sangre: ni fue confirmada con milagros, ni con razones, sino con armas, con las quales se ha dilatado, por ser mui grande el poder y señorio, que la carne tiene en el mundo, y mui pequeño, y estrecho el del espiritu. Ni esta seta en sus principios fue recebida sino de gente bruta, y barbara; como quiera que nuestra Religion en sus principios aya sido recibida en las naciones mas insignes y politicas del mundo, que fueron en el Imperio Romano (donde estaua la Monarquia del mundo) y en Grecia (donde florecian las escuelas de la sabiduria) y en Iudea, donde reinaua el conocimiento del verdadero Dios, y la doctrina de los Profetas, reuelada por el.

Y quien mirare esta seta, verá que es vna ensalada de todas las leyes que hizo este engañador, para atraer a si los professores de todas ellas. Porque de los Iudios tomò la circuncision, y el no comer puerco. De los Christianos tomò dezir grandes alabanças de Christo, y de su santissima Madre, y confessar que Christo le hazia grande ventaja: y de si mismo tomò aquel deshonestissimo, y suzissimo paraiso de comer, y beuer, y vicios sensuales, de que arriba hizimos mencion, con otras patrañas, y fabulas mentirosissimas, como quando dize, que vn pedaço de la Luna le cayô en la manga, y que el se lo tornò a pegar en su lugar, y otras cosas desta calidad, de que está lleno su Alcoran: y al cabo, por quitarse de contiendas, viene a dezir, que cada vno se salua en su lei: lo qual es impossible, sino es la lei verdadera. Pues si es verdadera la lei de los Christianos, y ella condena todas las otras leyes, y las dà por falsas, como se pueden saluar los hombres en ellas? Mas dexado a parte este monstruo, dicipulo de la escuela del Epicuro, y de Arrio, vengamos a las profecias, como està confirmada nuestra santissima Religion.

(.i.)

De la postrera Excelencia de la Religion Christiana, que es ser confirmada con el testimonio de las profecias.

Cap. XXIX.

DESPVES del testimonio de los milagros, figuese el de las profecias, que no es de menor autoridad, pues el vno y el otro, tiene por testigo a Dios: el qual solo por excelencias puede hazer milagros, y solo sabe las cosas que estan por venir, aunque sean las que penden del libre aluedrio, y voluntad del hombre: de lo qual el muchas vezes se gloria en el Profeta Isaias. Mas aunque el vn testimonio y el otro sean de igual autoridad, pero mas nos mueue el testimonio delas profecias, que el de los milagros: porque los milagros creemos los, mas no los vimos: pero las profecias juntamente creemos, y vemos, porque vemos en nuestros tiempos el cumplimiento de muchas dellas, como parecerà por lo que aqui dixeremos. Destas profecias vnas son del Testamẽto vicjo, de que se trata en la tercera parte desta escritura, y otras del nueuo, que aora tocarèmos.

Entre las quales pongo en el primer lugar aquella profecia, que el claramente testifica, este soberano milagro de la conuersion del mundo, que acabamos de explicar. Porque estando el Saluador vezino ya a su sagrada Passion, viendo que por ella se acercaua la redencion del mundo, y la vitoria contra el demonio, dixo estas palabras en presencia del pueblo. Llegada es ya la hora del juizio del mundo, aora el Principe deste mundo ha de ser echado fuera del. Y si yo fuere leuantado de la tierra, todas las cosas traerè a mi. Y añade luego el Euangelista, esto dezia para declarar el linage de muerte que auia de padecer, que era ser leuantado en vna Cruz. Esta profecia denũcia en pocas palabras la conuersion del mundo, como diximos. Porque dezir, que el Principe deste mundo ha de ser juzgado, y echado fuera del, es profetizar que el demonio, que en todas las naciones del mundo, y en todo lo que el Sol mira (sacado el rincõcillo de Iudea) era adorado de Reyes, y Emperadores, y de todas las gentes, auia de ser despreciado, y aconceado, es denunciar el mayor de los triunfos de Christo, que fue el de la idolatria, de que arriba tratamos. Y dezir que siendo el muerto en Cruz traëria todas las cosas a si, es dezir, que el seria reconocido, obedecido, y adorado por verdadero Dios, desechados los falsos, y fingidos dioses. Pues esto es acrecentar vna marauí-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

marauilla ſobre otra marauilla, y vn milagro ſobre otro milagro. Porque vn gran milagro fue la conuerſion del mundo, como yavimos, y otro fue profetizarla antes que fueſſe, que es coſa que à ſolo Dios pertenece, como diximos. Porque dezir vn hombre de ſi lo que ha de hazer adelante, no es coſa nueua, mas dezir lo que pende de voluntad de otros, y no de pocos, ſino de gentes y Reinos, y Principes, no es coſa de hombres, ſino de ſolo Dios: el qual con ſu ſabiduria vè todas las coſas que han de ſer, y con ſu omnipotencia muda las voluntades para todo lo que quiere hazer, y aſsi las mudò para que los hombres dexados ſus Dioſes, adoraſſen la Cruz, y al q̃ en ella fue crucificado. Eſta circunſtancia de la gloria de la Cruz (la qual tocamos arriba breuemente) engrandece con mucha razon ſan Chriſoſtomo.

Chryſoſt. vbi ſup.

Mas para que entendamos la grandeza deſta gloria, deuemos conſiderar lo que arriba tocamos de la ignominia del tormento de la Cruz. Porque entre quantas maneras de tormentos auian inuentado los Gouernadores del mundo, para caſtigar los malhechores, o para deſcubrir la verdad de los delitos, quales eran açotes, carceles, cadenas, cruzes, tenazas, dientes de hierro, plomo derretido, braſeros de fuego, azeite hirujendo, y otros tales (que ſolo verlos pone horror) eſte de la cruz ſe llama en la Eſcritura, maldito, por ſer el mas infame, mas amenguado, mas terrible, y mas vergonçoſo de todos, como arriba declaramos. Pues que coſa de mayor admiracion que venir la mas ignominioſa coſa del mundo, à ſer la mas glorioſa del, y mucho mas que las coronas reales delos Reyes, y Emperadores, pues eſtos miſmos quitan las coronas, y reciben en ſus cabeças eſta glorioſa ſeñal? Eſta ponen en ſu purpura, eſta en ſus armas, eſta en ſus coronas, eſta en las entradas de los templos, eſta en los ſantos altares, eſta en la conſagracion de los Sacerdotes, eſta en la gauia de los nauios, en los lugares publicos, en la ſoledad, en los caminos, en los montes, en los cuerpos de los endemoniados, y de los enfermos, en las batallas, en las vanderas, y finalmente en todas las coſas. Y deſto ninguno ſe afrenta, ninguno ſe auerguença de traer ſobre ſi la ſeñal del tormento maldito, antes cõ ella eſtan los hombres mas adornados, que con piedras precioſas, y collares de oro. Donde vemos quan diferente orden es el de las obras de Dios, y de los hombres. Vemos en el mundo Reyes, y Principes, que mandan las gentes, que mueuen guerras, que ſeñorean pueblos, que deſtierran los que

Deute. 2.

quieren, que matan à vnos, y dan vida à otros. Los quales ſiendo tan poderoſos, y glorioſos en la vida, ſon muchas vezes deſpues della oluidados de todos, y ſus leyes annuladas, y ſus eſtatuas derribadas, y toda aquella ſu gloria deſaparece como humo, o como vna farſa quando ſe acaba de repreſentar. Mas quan diferente camino lleuan las obras de Dios? En vida del Saluador la Cruz era como diximos ſeñal de maldicion, y de ignominia, y deſpues de ſu muerte reſplandece en el mundo mas que el Sol, y que todas las eſtrellas: antes era aborrecida, y temida, aora amada, y deſſeada. Y aſsi à ella ſe acogen en todos ſus trabajos, y pelibros, los grandes, y los pequeños, y los ſeñores, y los ſieruos, los Reyes, y los vaſſallos, y finalmente todos los eſtados, y condiciones de hõbres. Antes de la Cruz, el Principe de los Apoſtoles temblo de las amenazas de vna moçuela, y todos ſus compañeros huyeron, y deſampararon al Señor: mas deſpues de la Cruz deſafiaron al mundo, y acocearon todos los dioſes, y Principes de la tierra, burlando de ſus amenazas, y deſpreciando ſus tormentos. Y no ſolo la Cruz, ſino tambien los Apoſtoles que la predicaron (los quales en vida fueron tenidos por las hezes, y eſcoria del mundo) deſpues della fueron mas eſtimados, y reuerenciados que los Reyes de la tierra, y ſus ſepulcros y Reliquias tan veneradas, que los miſmos Reyes tienen por grande gloria ſer ſepultados cerca dellos. Pues ya el que puede auer vn pedacico de aquel ſagrado madero, quan ricamente lo viſte de oro, y perlas precioſas, y lo trae al cuello por ornamento y eſcudo de todos los peligros? De manera que eſta que era ſeñal de maldicion, ſe ha hecho materia de bendicion, muro de ſeguridad, açote de nueſtro aduerſario, y freno de los demonios. Eſta deſtruyò la muerte, quebrantò las puertas del infierno, deſpedaçò los cerrojos de hierro, combatio los caſtillos del Principe deſte mundo, cortò los nernios del pecado, librò al mundo de la condenacion, à que eſtaua ſujeto, y curò la llaga de la naturaleza humana. De manera que lo que no auian podido acabar con los hombres los mares abiertos, y los carros de Faraon anegados, y el manna del cielo, y el agua de la peña dura, y las otras marauillas que obrò Dios en la ſalida de Egipto, obrò la virtud de la Cruz, no en vna ſola gente, ſino en todo el mundo. En lo qual ſe vera quan grande miſterio eſtà encerrado en eſtas tan breues palabras del Saluador. Si yo fuere leuantado de la tierra (que es ſer puеſto en vna Cruz) todas las coſas traeré à mi. Lo ſuſodicho es de Chriſoſtomo.

§. I.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

§. I.

OTRA profecia leemos en el ſanto Euangelio conſequente a eſta. Porque derramando aquella piadoſa muger vn precioſo vnguento ſobre la cabeça del Saluador, y indignãdoſe deſto los dicipulos, porque alli ſe deſperdiciaua, aprouò el Saluador lo q̃ la piadoſa muger auia hecho, y dixo: En verdad os digo, que do quiera que eſte ſanto Euangelio fuere predicado en todo el mundo, ſe dirà lo que eſta muger hizo en memoria della. Aſſi ſe cumplio como el Saluador dixo. Eſta profecia engrandece el miſmo ſan Chriſoſtomo, por eſtas palabras: En todas las Igleſias, los Reyes, los Conſules, los Duques, los hombres, las mugeres, las perſonas nobles, è iluſtres, oyẽ con ſumo ſilencio el oficio deſta muger. Quã tos Reyes ha auido en el mundo, que hizieron grandes beneficios a muchos, que dieron batallas poderoſamente a otros que leuantaron ſus vanderas y triunfos, con grande alegria, que gouernaron gentes, y edificaron ciudades, y ennoblecieron y acrecentaron ſus Republicas: y con todo eſſo, aſſi ellos, como ſus beneficios eſtan echados en oluido. Tambien ha auido Reinas, y mugeres clariſſimas, las quales hizieron grandes beneficios a ſus pueblos, y vaſſallos, de cuyos nombres y beneficios, no ai noticia, ni memoria. Mas eſta pobre muger, que no hizo mas que derramar vn poco de vnguento, en todo el mundo es celebrada. Y con auer tantos años que eſto paſſò, no ſe ha oluidado ſu memoria, ni oluidarà jamas. Y con ſer eſte hecho de poca ſubſtãcia (porque que mucho era derramar vn poco de vnguento) y ſer particular la perſona, y no ſer muchos los teſtigos deſta obra (porque entre los Dicipulos paſſò el negocio) ni ſer el lugar publico, y frequentado de gentes, ſino vna pequeña caſa, y con todo eſto, ni la particularidad de la perſona, ni el pequeño numero de los teſtigos, ni la eſcuridad del lugar, han podido eſcurecer la memoria deſta muger, la qual oi dia eſtà mas celebrada, que todos los Reyes y Reinas del mundo. Pues quien fue poderoſo para hazer que eſte Euangelio ſe predicaſſe por todo el mundo, y quien pudo profetizar tantos años antes lo que aora vemos cumplido, y cumplirſe cada año? No eſtà claro que nadie pudo hazer eſto, ſino Dios, ni profetizarlo antes que fueſſe, ſino ſolo el?

Chryſ. ho. 1. cõt. Iud.

Con eſta profecia podemos juntar otra ſemejante a ella, pero aun mas iluſtre: la qual profetizò en ſu Cantico la ſereniſſima Virgen nueſtra Señora, quando dixo: Porque nueſtro Señor Ieſu Chriſto tuuo por bien poner los ojos en la humildad y baxeza de ſu ſierua: por tanto me llamaràn bienauenturada todas las generaciones. Todas las circunſtancias con que el bienauenturado ſan Chriſoſtomo engrandece el milagro de la profecia paſſada ai en eſta, y algo mas. Porque la fama de aquella muger, ſolamente corre dentro de los terminos de la Igleſia Catolica, y de las naciones que han recebido el Euangelio: mas la gloria y alabança deſta Virgen, paſſa mas adelante: porque demas deſto corre por todas las naciones de Moros, y de Turcos, los quales con toda ſu infidelidad engrandecen el nombre de Chriſto, y de ſu ſantiſſima Madre. Y aſsi en el Alcoran leemos grandes alabanças, aſsi del Hijo, como dela Madre, y eſto en tãto grado, que ellos rezan a nueſtra Señora la Oracion del Aue Maria, quitandole aquellas palabras, Madre de Dios. Porque gente fundada en la heregia del peruerſo Arrio, aunque engrandecen a Chriſto, no quieren reconocer la gloria de ſu diuinidad. Pues eſta profecia de tan grande, y tan vniuerſal gloria entre tantas, y tan diuerſas naciones, aunque ſean de infieles, dixo vna pobre Virgen, deſpoſada con vn Carpintero; y dixola entre quatro paredes, cõ vn ſolo teſtigo, que fue la madre del ſanto Bautiſta: y con ſer eſto aſsi, vemos bolar la fama deſta Virgen por todos los ſiglos preſentes, y paſſados, y llamarla todas las gẽtes bienauenturada.

Pues quiẽ pudo traçar y diſponer el mũdo, de tal manera, que el Hijo deſta Virgen fueſſe adorado, y ella como Madre de tal Hijo, llamada biẽauenturada: Facil coſa era dezir eſto vna muger por las palabras, mas la execucion de coſa tan grãde, quien la pudo obrar ſino Dios, y quien reuelarla antes que fueſſe, ſino Dios?

§. II.

AY tambien otra profecia ſemejante, y conſequente a las paſſadas: en la qual profetizò el Saluador la fundaciõ y eſtabilidad de ſu ſanta Igleſia, contra todo el poder del mundo, quando dixo al bienauenturado ſan Pedro: Yo te digo, que tu eres Pedro, y que ſobre eſta piedra edificarè mi Igleſia, y las puertas del infierno, no preualeceran cõtra ella. Y por las puertas del infierno entiende todas las tempeſtades, y perſecuciones que los demonios infernales, por medio de ſus miembros y miniſtros, auian de leuantar contra ella. Donde primeramente profetiza la conuerſion del mũdo, que fue la marauilla de que arriba tratamos, con todas ſus circunſtancias. Y por eſto no

UVA. BHSC. SC 07960(1)

no repetimos aqui de lo dicho. Lo segundo, aqui profetiza las persecuciones que se auian de mouer contra esta Iglesia, las quales profe-
Luc. 21. tizo mas à la clara por san Lucas, diziendo, que auian de leuantarse los incredulos, y poner las manos en sus Dicipulos, y perseguirlos, y encarcelarlos, y presentarlos ante los Reyes, y Presidentes, en testimonio de la verdad. Y luego mas abaxo dize: Sereis entregados en juizio por mano de vuestros padres, y parientes y amigos, y mataran à muchos de vosotros, y sereis aborrecidos de todo el mundo por amor de mi: y con todo esto no se perdera vn cabello de vuestra cabeça: y por virtud de vuestro sufrimiento, y paciencia alcançareis la saluacion de vuestras animas. Estas mismas persecuciones profeti-
Ioan 16. zò el Saluador y encarecio por san Iuan preuniendo à los Dicipulos, para que no se escandalizassen, quando le viessen en ellas, y assi les dize. Aueis de saber que os han de echar fuera de sus compañias, y ayuntamientos, y que es llegada la hora, en la qual los que os mataren, pensaran que hazen seruicio à Dios. Estas pues eran las fuerças y poderes del infierno: las quales no pudieron impedir la fundacion de la Iglesia.

Mas quan grandes ayan sido las tempestades, y persecuciones que las fuerças del infierno leuantaron contra la Iglesia (de mas de lo dicho y de lo que adelante se dira) declara san
Chryssost. vbi supra Chrisostomo, para que se vea mas claro la grãdeza del poder y de la sabiduria de quien pudo hazer cosa tan grande. Porque quien podra explicat quantas batallas se leuantaron cõtra la Iglesia? quantos exercitos se armaron cõtra ella? que genero de tormentos vuo que para esto no se inuentasse, sartenes, parrillas, piedraçufre, cal viua, pez derretida, despeñaderos, lagos, hornos encendidos, ollas hiruiendo, dientes de bestias, mares, destierros, perdimiento de bienes, y otros tormentos innumerables, que ni se puedẽ dezir y mucho menos sufrir. Y estos no solamente procurados por los estraños, sino tambien por los domesticos y hermanos. Porque esta era vna guerra ciuil, que ocupaua todo el mundo (o por mejor dezir) mas cruel que toda la guerra ciuil. Porque no solamente peleauan ciudadanos con ciudadanos, sino tambien parientes con pariẽtes, y domesticos con domesticos, y amigos con amigos, mas nada desto basta para derribar la Iglesia, ni menoscabarla. Y lo que parece mas increible, es que esta tempestad se leuantò al principio de la fundacion de la santa Iglesia. Porque si se leuantara despues de auer echado ya raizes, y plantadose por todas las partes del mundo, no fuera gran marauilla, no auer podido el mundo derribarla. Mas auiendo acaecido esto en el principio del Euangelio, y reziẽ sembrada la doctrina dela Fè, y estando aũ tiernas las animas de los fieles, que tantas ondas de persecuciones no solo no bastasien para derribar la Iglesia, mas antes con todas ellas creciesse cada dia el numero de los fieles: esto sobrepuja todos los milagros del mũdo. Y por esta causa cõsintio la diuina prouidencia, q̃ en aquel tiẽpo fuesse tan poderosamente cõbatida la Iglesia sin ser nunca vencida, porque la muchedumbre de fieles que aora tiene en este tiẽpo de paz, no se atribuya al fauor de los Emperadores Christianos, sino à solo Dios, q̃ en tiempo de tanta contradicion de los Emperadores infieles la defendio, y multiplicò. Lo qual aun se vè mas claro por la muchedũbre de hereges que despues no cõ armas, sino con engañosos argumentos la quisieron derribar. Los quales todos se deshizieron como niebla, y la Iglesia edificada sobre esta firme piedra, perseuera fixa y entera en su lugar. Lo susodicho es de san Chrisostomo.

§. III.

TODAS estas profecias que hasta aqui auemos referido (aunq̃ con diuersas palabras) profetizã la Conuersiò del mũdo, sino q̃ cada vna añade alguna particular cosa, como se vè en cada vna dellas. Mas las que aora se siguen profetizan la destruccion de Ierusalen, y de todo aquel Reino de Iudea, por la culpa cometida, en la muerte del Saluador. Y assi escriue san Lucas que caminãdo el à Ierusalen, y llegando à vista de la ciudad hizo llãto sobre
Luc. 19. ella, diziẽdo: Si conocieses aora tu este dia de paz que te ha venido, mas el està escondido de tus ojos. Porque vendrã dias en ti, y cercartehan tus enemigos con vn vallado, y cercarte han por todas partes, y ponerte han en grande aprieto, y derribaran por tierra à ti, y à los moradores que vuiere en ti, y no dexarã en ti piedra sobre piedra: porque no quisiste conocer el tiẽpo de tu visitacion. Pues que profecia pudiera ser mas clara que esta, y que entendimiẽto aura tan ciego q̃ no se conuença con ella, viendola tan perfectamente cũplida. Porq̃ realmente assi passo el negocio, como aqui se pinta. En las quales palabras el Saluador no solo cuẽta en general la destruccio desta ciudad, sino tãbien en particular declara, como de tal manera auia de ser destruida, que no quedasse en ella piedra sobre piedra. Porque la ciudad cõ su tẽplo, muros, y casas, de tal manera fue assolada, que (como escriue Iosefo) quien
Ioseph de bel. Iud. quiera que la viera, juzgara que nunca alli vuo po bla-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

poblacion de gentes. Haze tambien mencion del vallado y del cerco, del qual escriue el mismo Historiador, que todos los soldados del exercito, mouidos (dize el) con vn diuino impetu, cercaron toda la ciudad con vn tan firme y alto vallado, que era como vn grande muro, para que ni de fuera pudiesse venir socorro, ni bastimento a los cercados, ni de dentro pudiesse alguno salir y escapar del peligro. Y lo que es de marauillar, con ser este vallado tan grande, que se estendia por espacio de treinta estadios (que hazen mas de legua) se acabò en solos tres dias, que parece cosa de espanto, como refiere el mismo Historiador. Y el mismo Euangelista cuenta, que mostrando los Discipulos vna vez al Saluador la hermosura, y grandeza de las piedras y labores del Templo, dixoles: Veis todas estas labores? En verdad os digo, que no ha de quedar aqui piedra sobre piedra, que no sea derribada. Y preguntando ellos quando auia esto de ser, entre otras cosas respondio: Quando vieredes cercar a Ierusalen de vn exercito, entended que es llegada la hora en que ha de ser assolada. Y añademas, en este tiempo los que estan en Iudea, huyan a los montes, y los que estan en medio della, huyan della, y los que estan en la comarca, no entren en ella: porque estos son dias de vengança, en que se han de cumplir las Escrituras de los Profetas. Mas ai de las mugeres preñadas, y de las que crian en aquellos dias. Porque serà grande el aprieto q̃ aurà en la tierra, y grande la ira diuina contra este pueblo, y moriràn los hombres a cuchillo, y seràn lleuados cautiuos a todas las gentes: y Ierusalen serà hollada de las gentes, hasta que se cumpla el tiempo de las naciones, que es, hasta que los Gentiles, dexada la idolatria, se conuiertan a Dios: porque entonces boluio la ciudad a ser habitada de Fieles. Esta profecia del Saluador, es tan grande confirmacion de nuestra Fè, que aunque faltaran essotros millares de profecias, esta sola bastaua para confirmacion della. Porque si el Rei Faraon creyò, que el Patriarca Iosef tenia espiritu de Dios, porque profetizò la abundancia, y esterilidad de los siete años: como no serà argumento de la diuinidad del Saluador, auer profetizado quarenta años antes de la destruîcion de Ierusalen, con todas las particularidades de cercos y matanças, y cautiuerios, y ruîna de la ciudad, y del Templo que auia de auer en ella? Y si el Rei Nabucodonosor, Monarca del mundo, adorò prostrado en tierra a Daniel, y mandò que le ofreciessen encienso, y sacrificios como a Dios, porque le reuelò vn sueño que auia soñado, de que estaua oluidado, como no serà argumento de la diuinidad del Saluador, profetizar tan distintamente, y tan por menudo, las cosas que estauan por venir a esta ciudad: pues no es menos propio de Dios saber lo venidero, que reuelar los secretos de los coraçones? En lo qual vemos el cuidado de la diuina prouidencia, que por tantas vias quiso que se aprouasse, y testificasse la verdad de nuestra Fè.

Luc. 21. Marc. 13.

Genes. 41.

Daniel. 2.

§. IIII.

ESTA profecia incluye y comprehende la destruîcion de aquel famoso Templo que en la ciudad auia: de quien escriue Iosefo, que el Emperador Tito quisiera conseruar: mas no faltò quien contra su voluntad, aunque por dispensacion diuina, puso fuego al Templo, y assi ardio, y fue assolado, como el Saluador auia dicho. Donde nota san Chrisostomo el cumplimiento de aquellas palabras q̃ estan escritas en Iob: Si el Señor destruyere, quien reparará, si edificare, quien le irà a la mano? Quiso (como ya vimos) edificar en este mundo su Iglesia, y toda la potencia del mundo, y del infierno, no bastò para impedirlo: y quiso derribar este templo por los pecados del pueblo, y nunca hasta oi han podido sus deuotos reedificarlo, ni aun teniendo por ayudador desta obra al Emperador Iuliano, como ya declaramos. Y la primera vez que este templo fue assolado por Nabucodonosor, passados setenta años, los q̃ salieron de cautiuerio lo reedificarõ: porq̃ Dios los ayudaua, mas aora passa de mil y quinientos, y no se ha reedificado, porque Dios no los ayuda. Pues qual puede ser la causa deste desamparo, sino que Dios aora, ni los mira, ni los fauorece como entonces. Con esta profecia de la total destruîcion de Ierusalen podemos juntar otra, en la qual el mismo Señor profetiza lo mismo que en esta, no con lagrimas, mas con el mismo afecto, y sentimiẽto que en esta mostrò, como parece por estas palabras. Yo dize el, os embio Profetas, y Sabios, y Doctores, de los quales a vnos matareis, y a otros crucificareis: y a otros açotareis en vuestras Sinagogas, y perseguireis de ciudad en ciudad, para que cargue sobre vosotros toda la sangre de los justos, que se ha derramado sobre la tierra, dende la sangre de Abel justo, hasta la de Zacarias, hijo de Baraquias: al qual mataste entre el templo, y el altar. Ierusalen, Ierusalen, que matas los Profetas, y apedreas los ministros, que te son embiados, quando yo quise recoger y abrigar tus hijos assi como la gallina sus pollos, y no quisiste. Por tanto vuestra casa (que es vuestra Republica, y Tem-

Matth. 23.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Templo) serà desamparado. Hasta aqui son palabras del Saluador. Pues quien no vè aora el cumplimiento dellas, y la verdad desta profecia. Donde està aora aquel Reino, y aquella Republica tan antigua? donde el Templo? dō de los sacrificios? donde el Santuario? , y los Sacerdotes, y las vestiduras sacerdotales, y
Matth. 21. vasos sagrados? Todo esto desaparecio, y de toda esto no ai aora memoria, siēdo passados mas de mil y quinientos años: mayormente despues de la postrera destruîcion del Emperador Elio Adriano, de que adelante se trata.

Esto tambien profetizò el mismo Señor en la Parabola de la viña, en la qual despues de auer referido como los viñaderos mataron al hijo del señor de la viña, por quedarse con ella, dize que el Señor de la viña tomarà vengança destos homicidas, y quitarà la viña de sus manos, y darlaha a otros, que acudan mejor con los frutos della a sus tiempos. Y porque no entendian los Fariseos el sentido desta Parabola, declaròsela luego el Saluador diziendo. Quitarseha de vuestras manos el reino de Dios, y darseha a gente que dè fruto de buenas obras con el. Esto vemos aora cumplido, porque derribado el Templo, y quitados los sacrificios, y fiestas que en el Templo se auian de celebrar, junto con los Sacerdotes, y Profetas, y Reyes, y fauores de Dios, han perdido el Reino que posseîan, el qual junto con las santas Escrituras, y con el conocimiento del verdadero Dios de Israël, y del Saluador que por el fue embiado, se passò a la Gentilidad. Esta profecia añade algo a la passada: porque aquella dize que les serà quitado el Reino de Dios, mas esta añade, que este Reino que a ellos se quitare, serà dado a los Gētiles, los quales recibieron al Saluador, y juntamente al Espiritu santo, con todos los Sacramentos, y Tesoros de la Iglesia.

Las profecias de lo que toca al misterio de Christo, mas pertenecen al Testamento viejo que al nueuo. Por lo qual dixo el Saluador, que la lei y los Proferas durauan hasta la venida de san Iuan Bautista. Y por ser muchas tratarèmos dellas adelante, aunque al fin deste pondremos la suma de las mas principales dellas.

Estas son Christiano Letor las principales excelencias y hermosuras de nuestra santissima Fè, y Religion Christiana, las quales sufficientissimamente testifican ser ella dada, y reuelada por Dios: que es lo que al principio desta segunda parte propusimos.

En cabo de lo dicho me parecio aduertir a los ignorantes, que no haze contra la verdad y sinceridad de nuestra Fè, proponerse en ella cosas que sobrepujan la facultad de la razon humana: antes essas (si bien se miran) son indicios de la verdad della. Porque por experiencia se vè, q̄ los q̄ han pretēdido introduzir en el mundo nueuas sectas, y falsas Religiones, y engañar, y traer a si el pueblo, hazenle mui llano el camino de su salud, y proponenle cosas faciles de creer y de hazer, porque si lo cōtrario hiziessen, facilmente serian desechados: como vemos que lo hizo el Principe de los hereges Mahoma, y lo hazen aora los desuenturados hereges de nuestros tiempos: los quales andan quitando todas las cosas arduas, y dificultosas, y dexando las faciles, y conformes a los apetitos de nuestra carne. Por lo qual hallaron muchos deuotos, y seguidores a quien tales cosas agradauan. Mas la verdad (como no tiene cuenta con agradar, ni desagradar) sino solamente pretende dezir lo que es, lleua otro camino. Por lo qual tanto mas merece ser creīda, quanto mas lexos està desse estilo que lleuā los engañadores. Assi que dezir cosas arduas, y que sean mui conformes a toda virtud, y honestidad, y contrarias a los gustos de nuestra sensualidad, indicio es que haze en fauor de la verdad, y no contra ella. Y demas desto, pues ponemos por fundamento de nuestra Fè, que ella fue reuelada y dada por Dios, y no inuentada por razon humana, es justo que exceda a los limites de essa razon humana, y enseñe cosas proporcionadas a la sabiduria de quien las reuelò. Los animales brutos confessamos ser encaminados y regidos por la diuina prouidēcia: y de aqui nace ver en ellos cosas que no solo exceden la facultad dellos, sino tambien la del hombre, y son propias de la sabiduria diuina; como es conocer todas las yeruas medicinales, para la cura de sus enfermedades, y adiuinar las tempestades y serenidades, y lluuias, y mortandades de exercitos, y mudanças de aires antes que vengan, y repararse para ellas. Pues si confessamos que nuestra lei es instruccion y doctrina de solo Dios, y no de los hombres, justo es que tenga cosas que excedā la capacidad de los hōbres, y seā proporcionadas a la sabiduria de quiē la dio: porq̄ a no ser assi, no pareceria ella ser lei diuiña, sino puramente humana, pues no excedia los limites de la sabiduria humana.

Y es aqui mucho de notar, que conuenia auer en la doctrina de la Fè muchas cosas que sobrepujassen la facultad de nuestra razō para que no quedasse en el hombre cosa que no se empleasse en el amor y seruicio de quien lo crió, Ca pues el lo criò todo, justo es que con todo sea seruido, y mucho mas con las cosas

UVA. BHSC. SC 07960(1)

mayores que ai en nosotros, pues las tales estã mas cercanas y vezinas a Dios. Entre las quales tienen el primer lugar la voluntad, que es la Reina de todas las potencias de nuestra anima, y el entendimiento, que es su consejero, el qual nos diferẽcia de los brutos, y haze semejantes a los Angeles. Pues si estamos obligados a seruir con nuestra voluntad al Criador, no menos lo estamos a seruirle con el entendimiẽto. Mas assi como el seruicio perfecto desta voluntad, no es quando amamos las cosas que nosotros facilmente, o naturalmente solemos amar, como quando los padres aman a sus hijos, sino quando cortamos por nuestra voluntad, y la mortificamos negandole lo que ella mucho dessea, por hazer la voluntad de Dios. Pues assi conuiene que nuestro entendimiento sirua tambien a Dios, y el perfecto seruicio suyo es, quando (como dize el Apostol) cautiuamos nuestro entendimiento, y razon a creer lo que està sobre toda razon por mandarlo assi Dios, el qual assi como por ser la misma bondad conuiene ser amado, assi por ser la misma verdad deue ser creido, y no es liuiãdad creer lo que excede la facultad de nuestra razon, pues tantas razones como aqui estan dichas nos obligã a creer lo que sobrepuja los terminos della, y siendo cierto, que (como Aristoteles dixo) nuestro entendimiento es tan rudo, y desproporcionado para entender las cosas altas, y diuinas, como los ojos de la lechuza para ver la lumbre del Sol.

Conclusion de todo lo dicho, y declaracion del fruto que de todo ello se saca.

Cap. XXX.



A es tiẽpo de començar a filosofar sobre lo que se ha tratado en esta segunda parte, y coger los frutos della. Pues por lo susodicho conoceremos primeramente la dignidad, y excelencia de la Religion Christiana: en la qual se hallan todas las excelencias y firmezas que el entendimiẽto humano puede comprehender. Lo qual nos mueue a dar gracias a nuestro Señor por el beneficio de la Fè, que es por auer querido que entre tantas naciones de infieles y hereges como ai derramados por todo el mundo nos cupiesse esta tan dichosa suerte de auer nacido en el gremio de la Catolica Iglesia, y de padres Christianos, para que luego fuessemos lauados y santificados con el agua del santo Bautismo, y hechos hijos, y herederos de Dios, y miẽbros viuos de Christo su hijo. Porq̃ tener Fè, es tener vna luz del Espiritu santo en nuestra anima: la qual nos puede guiar por camino derecho a la felicidad de la vida eterna, si quisieremos seguir el camino q̃ ella nos enseña.

El segundo fruto que aqui señaladamente pretendemos declarar es, vna marauillosa suauidad y alegria espiritual que de la consideracion destas excelencias susodichas resulta en las animas puras y limpias, que es aquel fruto del Espiritu santo, que el Apostol desseaua a los Fieles, quando dezia: Dios que es autor de la esperança, hincha vuestras animas de paz y alegria en el creer. Esto es, que tal Fè alcanceis, y de tal manera creais, q̃ no solo no titubeeis, ni vacileis en la creencia de los misterios de la Fé, mas antes seais llenos de paz y alegria cõ la certidumbre y firmeza della. Esta alegria experimentò aquel tesorero de la Reina de Etiopia, quando recibio la Fè, y el santo Bautismo por la predicacion de san Felipe Diacono de quiẽ se escriue, que iua por su camino mui alegre, por auer hallado este tesoro de la Fè: el qual el preciaua mas que todos los tesoros de la Reina su señora.

Para entender el fundamento y causa desta alegria se deue presuponer primeramente que como Aristoteles dize, el conocimiento de las verdades y causas altissimas, y señaladamẽte de la primera verdad, y primera causa que es Dios (cuyo conocimiento se alcança por la fabrica deste mundo, y por la orden de las cosas criadas) aunque sea poco, y con poca certidumbre traẽ consigo vn grande gusto y suauidad. La qual auia de confessar este Filosofo ser mui grande, pues en esta contemplacion ponia el vltimo fin, y la felicidad de la vida humana. Digo pues, que si el conocimiento de Dios natural y adquisito, con ser pequeño, y no mui cierto traìa consigo esta tã grande suauidad y alegria que Aristoteles dize, quanto mas podra causar esto el conocimiento de las verdades que nos enseña la Fè: la qual passa de buelo sobre todos los cielos, y sobre todos los entendimientos humanos, y llega donde la razon no puede llegar, y esto no con duda y poca certidumbre (como los Filosofos) sino con certidumbre infalible, y verdad de Dios.

Aristotelẽ 8. Ethic.

Lo segundo conuiene tambien presuponer lo que el mismo Filosofo dize, que la señal de ser vna cosa verdadera, es concordar, y (como el dize) consonar todas las cosas con ella. Para lo qual es de saber, que todas quantas cosas ai en el mundo tienen causas que les preceden, y otras que las acompañan, y otras q̃ se siguen dellas, y a vezes tambiẽ otras que les vienẽ de fuera. Preceden las causas, acompañan los accidentes y propiedades de las cosas, siguense los efectos, y vienẽ defuera lo que se ha dicho, o tra-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ó tratado, ò testificado de las tales cosas. Dize pues este Filosofo, que la señal de ver vna sentencia verdadera es, que todas estas cosas digã y concuerden con ella: porque si alguna ò algunas le contradizen y repugnan, no pueda ser verdad, sino mentira.

Pues esta manera de correspondencia y cõsonancia se halla perfectissimamente en todos los misterios de la Fè y Religion Christiana. Callo la consonancia de las profecias, y figuras del Testamento viejo con el nueuo, y de todos los passos de la vida de Christo, y de todas las conueniencias del misterio de nuestra redencion (de que adelante se trata) y vengo a esta, que es la consonancia de todas estas excelencias su so dichas con la verdad de la Fè, y Religion Christiana. Pues aqui veremos como todas ellas, y cada vna en su manera dizen, y concuerdan con la verdad della. Porque (resumiendo todo lo dicho en pocas palabras) que religion ha auido en el mundo, que mas alta y magnificamente sienta de Dios? que mejores leyes proponga? que mas saludables consejos enseñe? que tales Sacramentos y medicinas espirituales tenga? que tanto fauorezca la virtud, prometiendole tan grandes bienes, y tãto desfauorezca el vicio, amenaçandole tan terribles castigos? que tal doctrina contenga, qual es la de las santas Escrituras, llenas de tantos misterios, y de tan saludables sentencias y documentos, y de tan eficaces estimulos para mouer los hombres, al amor y temor de Dios, aborrecimiẽto del pecado, y menosprecio del mundo? Y si por la dignidad y excelencia de los efectos se conoce la de las causas de do proceden, que religion ha auido en el mundo, de donde aya salido tanta infinidad de Martires, de Confessores, de santissimos Pontifices y Doctores, y de Virgines, y de innumerables Monges que mudaron los desiertos en santuarios, y hizieron vidas mas de Angeles que de hombres? En que religion, en que tiempo, en que lugar se hallò tal fortaleza como la de nuestros Martires, tal pureza, tal abstinencia, tales entrañas de miseri cordia, tal menosprecio del mundo, tal estudio de oracion y contẽplacion como vuo en todos nuestros santos? Pues las cõsolaciones y alegrias espirituales de que gozan los amigos de Dios, aun en esta vida, la paz y quietud y confiança con que viuen por estar arrimados a Dios, y amparados por el, quien la explicarà? Estos son los efectos particulares, desta santissima lei. Mas los generales que obrò en el mundo, quien dignamente los engrandecera? Quien desterrò el mayor de todos los males del mundo, que era la idolatria? Quien con tan admirable constancia resistio a los Reyes y Emperadores que la defendian? Quien hizo de los templos de los Idolos oratorios de Christianos? Quien traxo los hõbres a conocimiento del verdadero Dios? Quien mudò la fiereza de los hombres soberuios en mansedumbre de corderos, y la astucia de las serpientes en simplicidad de palomas? Pues a quien se deuen estos tan grandes beneficios, sino a esta santissima Religion? Porque no era razon que vna tan grande luz, y vna tan santa lei dada por el mismo Dios estuuiesse arrinconada, sin echar sus rayos hasta los fines del mũdo, y alumbrar a los que viuian en tinieblas, y sombra de muerte.

Mas porque haze mucho al caso para prueua de la verdad, los testigos abonados, que religion ha auido en el mundo, que tales testigos tenga? Porque testigos son primeramente innumerables Doctores santissimos, doctissimos, eloquentissimos, y consumados en todas las ciencias de los Filosofos y letras sagradas, los quales professaron, predicaron, testificaron y defendieron esta santissima Religion contra las calunnias y falsedades de los hereges que se leuantaron contra ella. Testigos tãbien son innumerables Martires, a los quales ni carceles, ni peines de hierro, ni dientes de fieras, ni parrillas encendidas pudieron apartar de la confession desta Fè, y assi la dexaron testificada y firmada, no con tinta, sino con rios de sangre. Cuyo testimonio no se cuenta por humano, sino por diuino. Porque como el cuerpo humano sea el mas delicado de los cuerpos (el qual a penas puede sufrir vna picadura de alfiler) impossible era sufrir tantos y tan crueles tratos y tormentos repetidos vnos sobre otros (mayormente en cuerpos de dõzellas tiernas y delicadas, y de moços de poca edad) sino fueran poderosamẽte fortalecidos y ayudados de Dios. Pues que dire del testimonio de tantos y tan claros milagros, con que està confirmada nuestra Fè, como ya recontamos? El qual testimonio es de infalible verdad: porque es del Criador y Autor de la naturaleza, el qual solo puede dispensar y reuocar las leyes della. Y sobre todo esto que dire de las profecias de las cosas venideras, que tãbien son milagros y obras de solo Dios?

Pues boluiendo al proposito principal, quando el anima religiosa estando ya resoluta y mui vista en todo lo que hasta aqui auemos dicho, considera casi con vna vista todas estas excelencias, y testimonios de la verdad, y vè como todos ellos concuerdan, y dizen con ella, y todos testifican, y predican esta verdad, vienen con esto a confirmarse grandemente en la Fè, y despedir de si todas las nuues

UVA. BHSC. SC 07960(1)

que se le podiã ofrecer, y a quedar en vna paz, y satisfacion quietissima, de la qual se le sigue vna grande alegria, de verse tan assentados, y confirmados en cosa tan grande. Porque como la verdad de la Fè, sea la mas alta, y mas excelẽte de todas las verdades, y la mas saludable y prouechosa de todas (pues nos da conocimiento de Dios, y nos enseñ a y descubre, como ya diximos, el camino de la felicidad, y vida eterna) de aqui viene la tal anima a alegrarse de auerle cabido en suerte vn tan precioso tesoro. Y ya no tiene dificultad en creer, porque vê, que seria de animal bruto no creer, donde tantos y tan manifiestos testimonios lo induzen a ello.

§. I.

PVES el que quisiere que esta paz y alegria crezca en su anima, considere con humildad y atencion todas estas excelencias susodichas, y mire como todas ellas testificã, y aprueuan esta verdad: y todas concuerdan con ella, porque la verdadera Fè, y religion, todas estas excelencias y condiciones ha de tener, y con esta correspondencia y consonãcia de todas las cosas, serà su anima por vna manera marauillosa, esforçada, consolada, y recreada. Para lo qual es de saber, que como ai musica y melodia corporal, assi tambien la ai espiritual, y tanto mas suaue, quanto son mas excelentes las cosas del espiritu, que las del cuerpo. Musica, y melodia corporal, es, quando diuersas vezes de tal manera se ordenan, que vienen a cõcordarse, y corresponder las vnas con las otras. Y desta orden y proporcion procede la melodia, y desta la suauidad de los oîdos, ò por mejor dezir del anima por ellos. Porque como ella sea criatura racional, naturalmente se huelga con su semejante, que es con las cosas bien proporcionadas, y mui puestas en razõ. Y assi se huelga con la musica mas perfecta, y con la pintura mui acabada, y cõ los edificios y vestidos hermosos, y con todo lo que està mui subido en razon y perfeccion. Pues assi como ai melodia y musica corporal, que resulta de la consonancia de diuersas vozes, reduzidas a vnidad, assi tambien la ai espiritual, que procede de la conueniencia, y correspondencia de diuersas cosas con algun misterio. La qual melodia es tanto mas exeelente, y mas suaue que la corporal, quanto son mas excelẽtes las cosas diuinas que las humanas. Exemplo desto tenemos en san Agustin, el qual escriue de si mismo, que despues de recebido el santo Bautismo, y renunciados con el todos los cuidados de la vida passada, no se hartaua en aquellos dias de pensar con vna marauillosa dulcedumbre, la alteza del consejo que la diuina Sabiduria auia tomado para saluar el genero humano. Esta admirable dulcedumbre resultaua de contẽplar este santo varon las cõueniencias admirables que ai en este diuino misterio, assi para la gloria de Dios, como para la redencion y santificacion del hombre, y para el remedio de sus miserias. Las quales se curaron con los frutos del arbol de la santa Cruz, de que adelante se trata. Pues la conueniẽcia de todas estas cosas era vna suauissima consonancia y musica espiritual que causaua este tan gran deleite en el anima deste Santo. Porque todas estas conueniencias que eran sino suauissimas vozes, que resonauan dulcemente en los oîdos de su anima, y causauan en ella esta melodia y suauidad? Con lo qual se confirmaua mas en la Fè deste su Redentor, y se arrebataua y suspendia en la admiracion deste consejo diuino.

Pues amplificando esto a nuestro proposito, digo que assi como en el misterio de nuestra Redencion, se hallan estas conueniencias y consonancias, que tan perfectamente concuerdan con el, assi tambien todas estas excelencias que aqui auemos explicado, concuerdan con la verdad de nuestra Religion. Y assi como de aquellas cõueniencias resultaua vna consonancia y melodia (de la qual se seguia vna marauillosa suauidad, y con ella vna grande confirmacion de la Fè) assi tambien de la concordia, y correspondencia de todas estas excelencias con la verdad de la Fè, resulta otra melodia y consonancia espiritual: de la qual se sigue otra semejante suauidad, y alegria y nueua confirmacion de la Fè. Y por aqui se entiende lo que al principio alegamos del Apostol: el qual pedia a Dios nos diesse esta paz y alegria en el creer los misterios de la Fè.

Y dexadas a parte todas las excelencias referidas (cada vna de las quales es vna grande cõfirmacion desta verdad) quiero referir al cabo el mayor, y mas euidente testimonio della, que son quatro principales profecias del Testamento viejo. La primera denuncia la conuersion del mundo, como lo testifica el Padre eterno por Isaîas hablando con su Hijo en quanto hombre, por estas tan claras palabras. Poco es que me siruas en resucitar los Tribus de Iacob, y conuertir las hazes de Israël. Yo te he embiado para que seas luz de las gentes, y salud mia hasta los fines de la tierra. De semejantes profecias està lleno todo este Profeta. La segunda profecia declara

UVA. BHSC. SC 07960(1)

declara el lugar de donde auian de salir los que auian de ser ministros de Dios para esta obra tan grande, que era de la ciudad da Ierusalen, como expressamente lo declara el mismo Isaías en el capitulo segundo. Y Micheas en el quarto, y Dauid en el Psalmo .109. Porque todos estos tres Profetas a vna voz dizē que de Ierusalen auian de salir los ministros desta conuersion del mundo. La tercera profecia declara el tiempo en que el Saluador auia de padecer, despues del qual tiempo esta cōuersion se auia de començar, que era despues de las setenta hebdomadas, ò semanas de Daniel. La quarta es del mismo Profeta: el qual testifica con clarissimas palabras, que despues de la muerte de Christo, auia de ser assolada la ciudad de Ierusalen con su Santuario, que es con el santo Templo.

Resta aora de ver, que año comprehenden estas setenta semanas. Porque los maestros de los Hebreos, viendose apretados con este tan claro testimonio del Profeta, declaran como quieren estas semanas. A los quales respondemos, que en toda la santa Escritura, no se hallan mas que dos maneras de semanas, vna de dias, y otra de años. Y setēta semanas de años hazen quatrociētos y nouēta años. Y querer fingir otra cosa, es hablar de su cabeça sin fundamēto dela Escritura. Mas prueuese esto por otra razō tā euidēte, q̄ cōcluye todos los entē dimientos humanos, porq̄ dos cosas juntas profetiza este Profeta, que se hā de seguir despues destas setenta semanas, que son, la muerte de Christo, y la destruīcion de aquella ciudad con su Santuario. Vemos pues que cumplido este numero de los quatrocientos y nouenta años, poco despues fue aquella ciudad, y templo assolado, luego este era el numero de años que por aquellas setenta hebdomadas era significado. De modo que el tiempo en que se cumplio lo que estaua profetizado, nos declara que años comprehendian estas hebdomadas, pues al cabo destos años susodichos, se executò lo que esta profecia dize. Que se puede responder a esta razon?

Pues filosofando sobre lo dicho, todos sabemos que estas quatro cosas fueron profetizadas muchos años antes que fuessen: y vemos las aora perfectiss: mamente cumplidas. Porque primeramente vemos aquella Republica de Iudea, poco despues de la passion de Iesu Christo nuestro Señor destruīda sin Sacerdocio, sin sacrificios, sin Rei, y sin figura de Republica derramada por toda la tierra. Lo segundo, vemos la conuersion del mūdo, desterrada la idolatria del, y plantado en su lugar el conocimiento del verdadero Dios. Lo tercero vemos que de la ciudad de Ierusalen salieron los discipulos de Christo, los quales pelearon constantissimamente contra la idolatria hasta morir y derramar su sangre sobre esta demanda. Lo quarto, vemos que todo esto se començò a cumplir en el tiempo que estaua profetizado. Pregunto pues aora, quiē pudo profetizar tantos años antes estas dos tan señaladas obras, con estas dos particulares circunstancias, del lugar y del tiempo en que se auian de hazer, sino solo Dios? Porque esto fue concluir todos los entendimientos, y cerrar la puerta a todas las dudas que sobre esto se podian leuantar. Porque profetizar dos cosas tan grandes, que solo Dios podia hazer: y añadir mas, que esto se cumpliria de aī a tantos años, y cūplirse assi, y profetizar mas, que de la ciudad de Ierusalen auiā de salir, los que auian de emprender esta tan grande obra, y acabarla, a pesar de todos los Monarcas del mū do, y cumplirse ello assi (como consta por todas las historias sagradas, y profanas) es cosa bastante para dexar atonitos todos los entendimientos humanos, considerando en esto la grandeza del poder, y sabiduria de Dios, que tales cosas pudo hazer, y profetizar, y no menos quedan atonitos viendo, como sin embargo de ser esta verdad tan clara, ha lugar la incredulidad, y ceguedad de los que no han querido adorar, y conocer a Iesu Christo.

§. II.

PVES de la firmeza de la Fè (que assi destas profecias, como de todo lo dicho hasta aqui se alcāça) se sigue vn singular fruto: al qual se ordena todo lo contenido en esta segunda parte. Para lo qual es de saber, que assi como crece el habito de la caridad, y de todas las otras virtudes con el vso y exercicio dellas, y con el socorro de la diuina gracia, y se van haziendo mas perfectas, y arraīgandose en el anima: assi tambien crece la lumbre, y habito de la Fè, fortificandose y aclarandose mas en el entendimiento con la consideracion de las excelencias della, y con los dones intellectuales del Espiritu santo, segun aquello de Salomon que dize. La Fè pura de los justos es como vna luz que resplandece, la qual va creciendo y procediendo hasta el dia perfecto: es el dia claro de la eternidad, donde cessaràn las sombras, y con la lumbre de gloria veremos al Señor, y dador della. Pues esta Fè suele venir a tanta perfeccion por estos medios susodichos, que a muchos se les figura, que ya no tienen Fè, sino otra lumbre mayor

UVA. BHSC. SC 07960(1)

que la Fè. Y engañanse: porque no es otra esta Fè, que la que antes tenian, mas esta viene a estar tan fortificada, y auentajada en el anima, que les parece ser otra, no lo siendo. Tal era la Fè de los santos Martires: por la qual tan terribles tormentos padecian con tã grande constancia, especialmente la de aquellos que sin ser acusados, ellos mismos inspirados por Dios, se ofrecian al martirio, por la verdad della.

Supuesto pues este fundamento, es de saber, que quando el anima Religiosa con humildad y deuocion considera todas estas excelencias de la Fé (las quales todas a vna voz cantan y testifican con clarissimas conueniencias y testimonios la verdad y sinceridad della) viene a concebir vna tan gran firmeza de la Fè, y con ella vna tan grande paz, y alegria (pareciendole que de nueuo ha hallado este incomparable tesoro) que apenas ai palabras con que esto se pueda explicar. Y como acaëce al que se viste de vna ropa nueua, assi le parece auerse vestido su anima de otra nueua luz y nueua Fè.

Y decendiendo a considerar en particular los misterios de nuestra Fè, viene a mirarlos con otros ojos, y con otros afectos, y sentimiẽtos de los que antes tenia, quando passaua por ellos de corrida. Y considerando el articulo de la Fè, que propone pena y gloria para buenos y malos, de nueuo se espanta de la eternidad de las penas del infierno, y de la terribilidad del juízio venidero, donde se ha de dar esta pena. Assi mismo quando pone los ojos en el misterio de nuestra Redencion, queda como atonito, de ver como aquella altissima, y incõprehensible Magestad quiso vestirse de nuestra carne, y conuersar en la tierra con los hõbres, y despues (lo que sobrepuja todo espanto y admiracion) querer morir en Cruz, por obligarnos con este incomparable beneficio a amar a Dios, y aborrecer el pecado: cuyo remedio tan caro le costò. Con la qual consideracion se espanta de la facilidad con que muchos hombres cometen vn pecado mortal.

Pues quando passa adelante, y pone los ojos en el santissimo Sacramẽto del Altar, queda como fuera de si, viendo, como aquel Señor que tan inaccessible era en los tiempos passados (pues no consentia que nadie entrasse en su Santuario, donde estaua el arca del Testamento, sino solo el sumo Sacerdote, y esto vna sola vez en el año, y quando el arca yua camino, no consentia que se llegasse el pueblo a ella, sino que vuiesse dos mil passos de distancia entre el y ella, y ni a la halda del monte donde el les daua la lei, permitia que llegasse hõbre ni bestia so pena de muerte.) Pues quando todo esto considera, espantase de ver como el mismo Señor que por aquella arca era figurado, aya querido dar tanta copia de si a los hombres, que quiera estar aposentado acà en la tierra en todas las Iglesias en compañia dellos, y lo que mas es, hazer templo viuo de sus animas, y ser recebido en ellas. Donde podemos exclamar con aquellas palabras que el sapientissimo Rei Salomon dixo acabado aquel magnificentissimo Templo. Es possible que Dios quiera morar acà en la tierra! Si el cielo, y los cielos de los cielos no bastan para darte lugar, como bastarà esta casa que yo te he edificado! Pues como cada cosa destas sea tan soberana, y tan admirable, quando el hombre la mira con esta nueua luz, y firmeza que le hã dado, viene a concebir en su anima este tan grande espanto y admiracion.

Pues ya quando se ofrecen tentaciones del enemigo, acude luego (como lo aconseja el Apostol san Pedro) a este escudo de la Fè, y acordandose que Dios murio por destruîr el pecado, y que ai infierno para el, quanto esto cree con mayor firmeza, tanto mas facilmente lo despide de si. Pues si se vee fatigado con enfermedades, y tribulaciones, y padece trabajos, y contradiciones por hazer lo que Dios manda, acude luego a esta sagrada ancora, diziendo lo que vn Santo dezia viendose afligido: Tan grande es el bien que espero, que toda pena me deleita. Y aquello del Apostol. No son iguales las passiones deste siglo, a la gloria que por ella se nos ha de dar. Desta manera el sieruo de Dios se aprouecha de la Fè, cogiendo agua desta fuente, para regar todas las plantas de las virtudes, porque todas ellas tienen cierta dependencia de la Fè, como de la primera raîz de todas ellas. Por donde assi como el hortelano que quiere tener bien parada su huerta, emplea todo su trabajo en cultiuar, y regar las raîzes de los arboles, (porque quanto ellas mas medradas y cultiuadas estuuieren, tanto los arboles estaràn mas hermosos y fructuosos) assi el Christiano deue trabajar quanto le sea possible por creer en la virtud de la Fè: porque quanto esta raîz de las virtudes estuuiere mas perfecta y mas fortalecida, tanto tendra por ella mas fauor y ayuda para el fruto dela buena vida. Para lo qual sirue todo lo que en esta segunda parte auemos tratado, con lo demas que en las siguiẽtes tratarèmos.

1. Pet. 5.

Mas con todo esto aduierto, que no basta so la esta consideracion para acusar esta manera

Iosue. 3.

de

UVA. BHSC. SC 07960(1)

de Fè tã excelente, sino juntare con ella lã limpieza de coraçon, y pureza de la vida, y el estudio dela humilde y perseuerante oracion. Porque como la Fè sea don de Dios (segun el Apostol dize) y mucho mas esta Fè tan poderosa a el se ha siẽpre de pedir, y del se ha de esperar, que es Padre, y fuente de las lumbres. Porque no puede ser mayor confirmacion de la Fè, que la vista de los milagros: y sabemos que muchos destos vio Faraon (mayormente quã do vio los mares abiertos) y muchos mas vieron los Fariseos, pues demas de los otros milagros supieron el de la resurreccion de Lazaro, y con todo esto no solamente no creyeron en Christo, mas antes de aqui tomaron ocasiõ para tratarle la muerte, porque por su mala vida no merecieron que Dios mouiesse eficazmente sus entendimientos a creer lo que testificauan aquellos milagros. Por lo qual no deue nadie estriuar tanto en estas tan eficaces cõfirmaciones de nuestra Fè, que aqui auemos escrito, que no entienda que la declaracion y confirmacion dellas ha de venir de lo alto, alcançada mas por humildes y continuas oraciones, que por curiosas especulaciones. Porque sin esta diuina luz, toda otra luz humana es imperfecta y escura, y toda la lengua es muda, quando no habla interiormẽte aquel que nos reuelò la doctrina. Mas no piense nadie, que sola esta segunda parte trata de las excelencias de nuestra Fè, porque en toda esta escritura a bueltas de otras materias verà otras singulares y marauillosas excelencias della, con las quales el piadoso Letor serà grandemente cõsolado, y confirmado en la verdad della.

Assi mismo aduierto, que quando el hombre quisiere confirmar su animo mas en esta diuina virtud, y para esto recorriere a estas excelencias sobredichas (que despues de la lumbre y habito de la Fè, son los principales fundamentos della) no deue poner los ojos en vna, ò dos particulares, sino en todas juntas. Porque assi como muchas vozes reduzidas a consonancia, causan mas suaue musica y melodia que vna sola: assi todas las excelencias susodichas, (que son, segun dixe, como vnas dulces consonancias de la verdad, que cõ ella concuerdan) hazen mas suaue el conocimiento della.

§. III.

VERDAD es, que entre estas consonancias (que son clarissimos testimonios de la verdad y excelencia de nuestra Religion) quatro ai tan principales, que cada vna por si sola dexa satisfecho y concluîdo todo sano entendimiento. Los quales apuntarè aqui bre uemente, remitiẽdome a lo que està ya dicho. El primero es el cumplimiento de las profecias, y señaladamente destas quatro tan claras y manifiestas, que aora acabamos de referir, las quales perfectamente vemos cumplidas en nuestros tiempos. El segundo es, el de los milagros: entre los quales ai algunos, assi delos tiempos passados, como de los presentes, que ningun hombre de juîzio podra negar. Y si vn solo milagro basta para confirmacion desta verdad, quanto mas tantos y tan grandes? El tercero es: la mudança que hizo el mundo despues del misterio de la Cruz, pues en todas las naciones del (adonde antes reinauan las mayores abominaciones, y torpezas que se puedan imaginar) se leuantaron millares de Sãtos y Santas en todos los estados que hazian vida de Angeles en la tierra, como arriba diximos, y adelante declararèmos mas a la larga. El quarto es, de la destruîcion y aniquilacion de aquella antiquissima Republica y Reino de Israël, mas antiguo que el de los Romanos, el qual en tiempo de Dauid estaua tan multiplicado, que lo compara la Escritura con las arenas del mar. Por lo qual su hijo Salomon en su tiẽpo lo repartio en doze Gouernadores, vno de los quales tenia a su cargo sesenta ciudades grandes, cercadas de muros, y con puertas y cerraduras. Ved por aqui que seria lo que cabria a los otros onze Gouernadores. Y despues que se apartaron los diez Tribus, y quedò solo el de Iudà, con el de Benjamin, estuuo solo este Tribu tan poderoso, y tan multiplicado en tiempo del Rei Iosafat, que como se escriue en el cap. 17. del segundo libro del Paralipomenon) tenia este Rei debaxo de sus Capitanes Generales, vn cuento, y ciento y sesenta mil hombres de guerra: y estos mui valientes y esforçados: demas de la gente de guarnicion que tenia repartida por todas las fronteras, y presidios del Reino. Pues estetan grande, y tan esclarecido Reino con aquella tan insigne, tã hermosa, y tan fortificada ciudad de Ierusalen y con aquel famosissimo Templo, celebrado en todo el mundo, fue totalmente assolado, destruîdo, y aniquilado, y sus moradores derramados por todas las naciones del mundo, y en ellas auassallados y maltratados. Y este derramamiento y destierro passa de mil y quinientos años, que dura, sin que Dios los libre, y socorra, ni embie algun fauor, como siempre lo hizo en los tiempos antiguos, no cometiendo ellos aora el pecado de la idolatria, por el qual fueron lleuados cautiuos a Babilonia. Pues que otro pecado pueden auer cometido, merecedor de tã

3. Reg. 4.

2. Paralip. 17.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

largo, y tan estraño castigo, sino la muerte indignissima del hijo de Dios, como el mismo Saluador, derramando muchas lagrimas sobre la ciudad de Ierusalen, se lo profetizò, como ya diximos. Pues que entendimiento aura tan obstinado y tan ciego, que no quede conuencido con este tan espantoso castigo.

En cabo desta materia quiero proueer de vna gran consolacion, y remedio a muchas personas simples, que son grauemente tentadas de la Fè: las quales tentaciones les dà grandissima pena, y como las tales personas no saben estos tan solidos fundamentos de nuestra Fè, estan como atados de pies y manos, y puestos en vna escuridad, que les da grande tormẽto. Pues para los tales querria yo fabricar aqui vn lugar de refugio dõde se acogiessen, y guareciessen en este tiempo. Y este querria que fuesse vn oratorio, fabricado sobre quatro colunas firmissimas: que son quatro verdades tan ciertas, que ningun entendimiento las pueda negar, y en medio ha de estar vn Crucifixo, adonde el hombre se acoja en este tiempo. Las verdades son estas. La primera es, que ai Dios: lo qual predica esta tan grande, tan hermosa fabrica del mundo, junto con todas las naciones del, por barbaras que sean: las quales aunque no sepan qual sea el verdadero Dios, saben que lo ai. La segunda, que Dios es la cosa mas perfecta, mas noble, mas excelẽte, mas alta de quantas ai en el mundo, y de quantas el entendimiento humano puede alcançar: y que el es autor y dador de todos los frutos, y beneficios de naturaleza, y el es por quien viuimos, y nos mouemos, y somos. La tercera que se sigue desta es, que ninguna cosa ai en el mundo mas justa, ni mas deuida, ni mas obligatoria, ni mas hermosa que seruir, amar y honrar este Señor mas que a todos los padres y Reyes y bienhechores del mundo: pues el es mas que Padre, y mas que Rei, y mas que Señor, y mas bienhechor que todos quantos biẽ hechores pueden ser. La quarta es, que entre quantas maneras de seruirle y honrarle se han descubierto en el mundo, ninguna ha auido, q̃ mas honre a Dios, y mas bien tienta del, ninguna que mejores leyes y consejos tenga, ninguna que mas fauorezca la virtud, y desfauorezca el vicio, ninguna que tales efectos aya obrado, assi en particulares personas, como en todo el mundo, ninguna que mas santas escrituras tenga, ninguna que con tantos testimonios sea aprobada, assi de santissimos y doctissimos varones, como de gloriossissimos Martires, y de clarissimos milagros, y euidentissimas profecias, lo qual todo està manifiestamente probado en esta segunda parte. Pues siendo esto assi, encierrese el que fuere tentado en este oratorio, y abracese con estas quatro tã firmes colunas, que toda la potencia del demonio no le podra derribar. Porque por esta causa dixo Ricardo, que puede el Christiano dezir a Dios; Señor si somos engañados, vos nos engañastes, pues tales cosas consentisles q̃ tuuiesse esta Fè, y Religion, que no pudiesse dexar de ser creida.

Fundado pues el hombre en esta Catolica doctrina, quando el demonio començare a molestarle con tentaciones de la Fè, no se ponga a disputar con el (porque el es gran sofista, y apretarleha) sino luego en asomando la tentacion con toda la priessa possible corra a este Oratorio, y derribese con el espiritu a los pies de Christo crucificado, protestando de viuir y morir en su santa Fè Catolica. Y hecho esto, abracese con estas quatro colunas susodichas, diziendo en su coraçõ, yo sè que ai Dios y sè que es Padre, Rei y Señor, y Conseruador de todo el vniuerso, y que ninguna cosa ai mas obligatoria, ni mas justa, ni mas necessaria, ni mas deuida, que seruirle, y honrarle: y sè tambien que ninguna manera de honra ni de seruicio se puede imaginar mas perfecta que la que enseña la Religion Christiana. Con esto me contento, y me consuelo, y sè cierto, que si yo viuiere conforme a lo que manda esta santissima Religion: voi por el camino mas cierto, mas seguro, mas religioso de quantos pueden comprehender todos los entendimientos humanos. Assegurado pues con estas verdades tan ciertas, abraçado con estas columnas tan firmes, toda la potencia del demonio no preualecerà contra el. Y para el conocimiento mas claro de las tres primeras verdades, sirue el libro siguiente, donde se trata de la creacion del mundo, y de las perfecciones diuinas: las quales nos declaran, quan grande sea este Señor, quan perfecta sea la prouidencia y cuidado que tiene de todas sus criaturas, y quanto merezca el ser honrado y seruido por lo vno y por lo otro.

Este remedio susodicho para todos es mui prouechoso, mas para aquellos lo es mucho mas, q̃ tienen tan purificado el amor de Dios, que no le aman por lo que del esperan, (aunq̃ esto sea bueno y santo) sino por solo ser el quien es: q̃ es por su infinita bondad. Del qual amor dize san Bernardo, que ni toma fuerças con la esperança, ni siente los daños de la desconfiança. Queriendo dezir, que ni sirue a Dios por lo que espera del, ni le dexaria de seruir aunque nada esperasse del. Pues el que este amor

UVA. BHSC. SC 07960(1)

amor tan deſintereſſado tiene, cõ eſtas quatro verdades tã firmes, facilmente deſpide todas las ſaëtas del enemigo, viẽdo que no ai manera de vida mas diſpueſta para agradar a eſte Señor, que la que eſtà dicha. Mas aſſi a los vnos como a los otros, conuiene leer mas que vna vez toda eſta doctrina ſuſodicha, para eſtar mas reſolutos en ella, y aſſi mas firmes y conſtantes en el conocimiento, amor y ſeruicio de ſu Criador. Al qual ſea alabança y gloria en los ſiglos de los ſiglos, Amen.

ſ. IIII.

TAMBIEN me parecio reſponder aqui breuemente a la turbacion que algunos reciben quando tienden los ojos por eſſos mundos, y veen tanto numero de infieles, como ai derramados por el. A eſto primeramente reſpõdo, que aſſi en todo lo dicho, como en lo que reſta por dezir, tenemos clariſſima y ſuficientiſſima prueua de la verdad de nueſtra Fè. Porque (como ya diximos) aunque los miſterios de nueſtra Fè no ſean euidentes; pues ſon de las coſas que no vemos) mas es coſa euidente, que deuen ſer creîdos, por razon de los milagros y profecias tan claras, y otros teſtimonios con que eſtan confirmados. Y ſiẽdo eſto coſa tan clara, no deue perturbar que muchos hombres que eſtan ciegos cõ ſus pecados y maldades, no la quieren creer. Porque ſi yo veo claramente que tengo cinco dedos en la mano, porque me ha de quitar la verdad deſte conocimiẽto, ſi todo el mundo dixeſſe lo contrario. A ſolo Noë, dize Dios, que hallò juſto en toda aquella edad primera del mundo: y no por eſſo dexò el ſanto Varon de ſerlo, y tener ſu Fè entera, aunque todo el mundo caminaſſe por otro camino. Y pocos mas juſtos auia en tiempo de Abrahan, y no baſtò eſto para eſcurecer, ò menoſcabar aquella tã admirable Fè entre tãto numero de infieles, que el Apoſtol tanto engrandece. Por tanto deue el hombre contentarſe y conſolarſe con el conocimiento deſta verdad tan cierta: y juntamente con eſto humillarſe, conſiderãdo la baxeza de ſu entendimiento, y dexãdo de entremeterſe en deslindar los ſecretos y juîzios de Dios, que ſon (como dize Dauid) vn abiſmo ſin ſuelo: y por eſto deue exclamar cõ el Apoſtol, ô alteza de las riquezas de la Sabiduria, y ciencia de Dios, quan incomprehenſibles ſon ſus juîzios, y como no ſe pueden raſtrear ſus caminos!

Mas cõ todo eſto ſabemos cierto, que nueſtro Señor Dios eſtà aparejado para recibir y ayudar, a quien a el ſe conuirtiere, y que a nadie niega el ayuda ſuficiente para conuertirſe: y ſabemos que en todos los entendimientos humanos imprimio el la lei natural, que es el conocimiento del bien y del mal, y nos dio libre aluedrio para poder libremente eſcoger lo vno, ò lo otro (como el Eccleſiaſtico dize) y nos puſo delante el agua, y el fuego, y dio libertad, para que eſcogieſſemos deſtas dos coſas la que quiſieſſemos. Y por eſto quando pecamos, pecamos por ſola nueſtra malicia y mala volũtad, ſin que nadie a eſſo nos fuerce. Por tanto ſi los juezes dela tierra tienen poder para ahorcar y caſtigar los malhechores, tambien es razon que lo tenga aquel juez ſoberano. Mas direis, ſu caſtigo, es pena eterna. Es verdad: mas es cierto que eſte caſtigo viene taſſado y proporcionado por ſentencia de aquel Señor, que no ſolo es juſto, mas es la miſma rectitud y juſticia: el qual aſsi como galardona las buenas obras mas de lo que ellas merecen, aſsi caſtiga los pecados menos de lo q̃ merecen. Y ſi dura para ſiempre eſta pena, la razon es, porque la diuina Sabiduria ordenò de tal manera las coſas humanas, que la vida preſente fueſſe para merecer, ò deſmerecer, y la venidera, para recibir el premio, ò caſtigo del merecido. Y pues los malos tuuieron tan largo eſpacio, y tan larga eſpera de Dios para enmendar ſu vida, y no quiſieron aprouecharſe deſte plazo que les dio, juſto es que en la otra padezcan la pena de ſu deſagradecimiento y menoſprecio. A lo qual añade ſan Gregorio, que pues los hombres deſalmados (que ſon los que principalmente ſe condenan) nunca puſieron fin a ſus maldades, y aſsi, ſi ſiempre viuieran, ſiempre pecaran, por eſto quiere la diuina juſticia, que no tengan fin ſus penas, pues nunca ellos lo puſieron, ni puſieran a ſus culpas.

Pues que direis de aquellos, a cuya noticia no llegò la predicacion de la Fè? Digo que eſtos no penaràn por el pecado de la infidelidad (el qual no les ſerá imputado, pues no les fue predicada la Fè) mas penarán, porque pecaron contra la lei natural que Dios imprimio en ſus coraçones, y por las malas obras que hizieron por ſu propia malicia, y mala voluntad. Ni nos deue perturbar ſer mayor el numero de los que ſe condenan; que el de los que ſe ſaluan, porque toda via (como dize ſan Iuan) ſon innumerables los que ſe ſaluan, a cuya compañia iràn los que imitaren ſu inocencia, ò hizieren digna penitencia. Donde ſerà tanto mayor la gloria de los que fueron ſaluos, quanto mayor fuere el numero de los cõdenados: pues a los tales cupo tã dichoſa ſuerte, que entre tanto numero de malos, fueſſen

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ellos del numero de los escogidos. Y esta condenacion de los malos redundarà en gloria de la diuina justicia (que ningun pecado dexa sin castigo) y en mayor consolacion y alegria de los buenos, pues escaparon de tan gran peligro. Con esto pues se deue quietar y sosiegar el coraçon humilde, sin querer escudriñar el secreto de los juîzios diuinos. Porque, como di-
Lactant. ze Lactancio: Que diferencia auria entre Dios y el hombre, si el quisiesse por su ingenio alcançar los consejos y ordinaciones de aquella incomprehensible Magestad? Y por el merito desta humildad cõ que el hombre da gloria a Dios, y se mide con su propia medida, conociendo la baxeza y rudeza de su entendimiento, merecerà que el Señor le dè aquella paz, y quietud, y alegria, que da a sus fieles amigos en el conocimiento de los misterios de la Fè, el qual viue y reina en los siglos de los siglos, por siempre jamas. Amen.

Fin de la Segunda Parte.



TA-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

TABLA DESTA SEGVNDA PARTE.

PReambvlo de la neceſſidad q̄ ai de ſaber la doctrina Chriſtiana, y del grande fruto y prouecho della, pag. 141.

Capitulo Primero. Que no pueden los hombres viuir ſin Fè, y de dos maneras de Fè, vna acquiſita, y otra infuſa. pag. 150.

Cap. ij. De la diuiſion de la Fè, en fè formada, y informe, que es con caridad, y ſin caridad: y de las Excelencias y propiedades de la Fè. pag. 152.

Cap. iij. De la primera Excelencia de la Doctrina de nueſtra Fè, que es auer ſido enſeñada y reuelada por Dios. 154.

Cap. iiij. De la ſegunda Excelencia de la Religion Chriſtiana, que es ſentir altamente de Dios. 158.

Cap. v. De la tercera Excelencia de la Religion Chriſtiana: que es la rectitud y ſantidad de las leyes, y de la doctrina que profeſſa. 159.

Cap. vj. De la quarta Excelencia de la Religion Chriſtiana, que es ſola ella tener Sacramentos. 162.

Cap. vij. De la quinta Excelencia de la Religion Chriſtiana, que es el fauor grande que promete a la virtud, y el diſfauor y caſtigos grandes, que amenaza a los vicios. 164.

Cap. viij. De la ſexta Excelencia de la Religiō Chriſtiana, que es la perpetuidad y conſtancia della en todos los ſiglos, dende el principio del mundo. 166.

Cap. jx. De la ſeptima Excelencia de la Religion Chriſtiana, que es la dignidad de la ſagrada Eſcritura, en que ella ſe funda. 167.

Cap. x. De la octaua Excelencia de la Religion Chriſtiana, que es la pureza de vida que cauſa en los profeſſores y guardadores della. pag. 173.

Cap. xj. De la nona Excelencia de la Religion y lei de los Chriſtianos, que es alcançarſe por ella la verdadera felicidad, y vltimo fin del hombre. 177.

Cap. xij. De la decima Excelencia de la Religion Chriſtiana, que es auer deſterrado la idolatria del mundo: que es el primer triunfo de Chriſto. 182.

Cap. xiij. De la vndecima Excelencia de la Religion Chriſtiana, que contiene el ſegundo triunfo de Chriſto, por el qual triunfò del mūdo, y de todos los Monarcas del. 185.

Cap. xiiij. De la duodecima Excelencia de la Religion Chriſtiana, la qual contiene el triūfo de Chriſto, contra los que le procuraron la muerte. 190.

Cap. xv. De la decimatercia Excelencia de la Religiō Chriſtiana, que es ſer aprouada por teſtimonio de doctiſſimos y ſantiſſimos varones: y mucho mas de los ſagrados Concilios. 191.

Cap. xvj. Preambulo para tratar del teſtimonio que nueſtra Fè tiene con la ſangre de los ſantos Martires: donde ſe declara, quan glorioſa coſa ſea padecer martirio por Dios. pag. 193.

Cap. xvij. De la decimaquarta Excelencia de la Fè y Religion Chriſtiana, que es auer ſido confirmada con el teſtimonio de innumerables Martires. 201.

Prologo, ſobre las hiſtorias y batallas glorioſas de los bienauenturados ſantos Martires, que aqui ſe cuentan. 204.

Cap. xviij. Perſecucion del Emperador Diocleciano, y Maximiano. 206.

Capit. xjx. Martirio de la virgen ſanta Olalla. 209.

Capit. xx. Martirio de la virgen ſanta Martina. 211.

Martirio de la virgen ſanta Anaſtaſia. 213.

Hiſtoria y martirio de ſan Clemente, y ſu compañero Agatangelo. 217.

Cap. xxj. De otra perſecucion que padecio la ſanta Igleſia en tiempo del Emperador Antonio Vero. 231.

§. iij. En que proſigue la miſma carta, contando la manſedumbre y humildad, y otras virtudes de los ſobredichos Martires. 236.

Cap. xxij. Sigueſe otra perſecucion que padecierō los Fieles en Perſia, en tiempo del Rei Sapor: en la qual padecio Simeon Obiſpo de Seleucia, y Vſtazades, varon excelente, y otros ſantos Sacerdotes. Ibid.

Cap. xxiij. Del martirio de Simeon, con otros muchos que fueron muertos en el Reino de Sapor, por malicioſas acuſaciones de los Agoreros. 238.

Cap. xxiiij. Del martirio de ſan Policarpo, diciſpulo de ſan Iuan Euangeliſta, y Obiſpo de Smirna. 239.

Capit. xxv. Conſideracion ſobre las glorioſas batallas y vitorias de los ſantos Martires, q̄ aqui ſe han referido. 242.

Cap.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Cap. xxvj. De como casi todos los Emperadores que perſiguieron la Fè y Religion Chriſtiana, acabaron deſaſtradamente, y los que la honraron, fueron en todas las coſas ayudados de Dios, y proſperados. 245.
Cap. xxvij. De la decimaquinta excelencia de la Religion Chriſtiana, que es ſer confirmada con muchos y mui grandes milagros. 248.
§. j. Trataſe de algunos mui ſeñalados milagros. 250.
Milagros de la ſanta Cruz del Saluador. 252.
§. ij Milagros referidos por los ſantos Doctores. 253.
§. iij. Proſigue la miſma materiã. 256.
§. iiij. Proſigue los miſmos milagros. 259.
§. v. Proſigue los miſmos milagros. 261.
§. vj. Milagro que cuenta el Emperador Antonino Pio. 263.
§. vij. De otros milagros ſeñalados de nueſtra edad. 264.
§. viij. 266.
§. jx. De otros milagros mui aueriguados que ſe vieron en nueſtros dias. 267.
§. x. De otros milagros mas rezientes. 268.
§. xj. Milagros en la cura de los endemoniados. 270.
Cap. xxviij. Del mayor de todos los milagros, que fue la conuerſion del mundo. 275.
Cap. xxjx. De la poſtrera excelencia de la Religion Chriſtiana, que es ſer confirmada cõ el teſtimonio de las Profecias. 284.
Cap. xxx. Concluſion de todo lo dicho, y declaracion del fruto que de todo ſe ſaca. 290.

FIN DE LA TABLA.

PAR-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

PARTE TERCERA DE LA INTRODVCCION DEL SIMBOLO DE LA FE, QVE TRATA del misterio de nuestra Redencion, en la qual procediendo por lumbre de razon se declara, quan conueniente medio aya sido este, que la diuina bondad, y sabiduria escogio para salud del linage humano.

Va esta Parte tercera diuidida en tres tratados principales.

En el Primero se trata de los frutos del arbol de la santa Cruz.
En el Segundo, de las Figuras del misterio de Christo.
En el Tercero, por via de Dialogo, se responde à las preguntas que a cerca deste misterio se pueden hazer.

PROLOGO, EN EL QVAL SE DECLARAN los grandes frutos y prouechos que alcançan, los que deuotamente consideran el misterio de nuestra Redencion.

DIXI, ASCENDAM IN PALMAM, ET APPREHENDAM FRVCTVS EIVS. Esto es. Yo dixe. Subiré a la palma, y cogeré los frutos della. Estas palabras son de aquella santa Esposa, en el libro de sus Cantares: las quales he tomado por fundamento desta tercera parte: en la qual determino tratar (con el fauor diuino) del beneficio y misterio de nuestra Redención, y particularmente de los frutos desta glorioſa palma: q̃ es el arbol de la santa Cruz. La dignidad, y vtilidad desta materia, sobrepuja todo lo que se puede encarecer. Porque cierto es, que entre las obras admirables de Dios, esta es la mas admirable: y entre las altas, la mas alta: y entre las vtiles, y prouechosas, la mas prouechosa: y entre las dulces y suaues, esta es grandemente suaue. Demas desto constanos, que entre las obras de gracia, esta es la mayor: entre los beneficios diuinos el mas soberano, y entre los sagrados misterios, el mas profundo. Y por esta causa lo llama el glorioso y bienauenturado Apostol san Pablo, Sacramento escondido en todos los siglos. Y assi dize el. A mi que soi el menor de los Santos, fue dada esta gracia de declarar a las gentes las incomprehen-

Cant. 7.

Coloss. 1. Epheſ. 3.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

prehensibles riquezas de nuestro Señor Iesu Christo: y alumbrar a todos, para que entiendā
la dispensacion del Sacramento escondido en Dios viuo, Criador de todas las cosas. Y por
ser este misterio tan escondido, no lo alcançò el mundo, antes lo tuuo por locura, y desuario.
Los demonios tampoco lo alcançaron, porque si lo alcançaran, no fueran autores de la muer
te de nuestro Señor Iesu Christo: y no solamente los demonios, pero aun los santos Angeles
(sino fueron aquellos a quien Dios tomò por instrumentos, y ministros deste misterio) no lo
conocieron, hasta que les fue reuelado, como dize el glorioso Apostol santo Tomas. Deste
misterio trata el Apostol san Pablo quando dize. Hablamos sabiduria entre los perfectos, y
no sabiduria deste mundo, ni de los Principes deste siglo, que al fin por mucho que sepan, se
acaban, sino hablamos de la profunda sabiduria de Dios, escondida en este misterio de la re-
paracion de los hombres, la qual tenia ya Dios pensada para nuestra gloria, antes de los siglos.
La qual ninguno de los Principes deste mundo (que fueron los sabios y poderosos del) cono-
cio: porque si la conocieran, no crucificaran al Señor de la gloria. Y esta fue la causa porque
Christo nuestro Señor, habla tantas vezes en el santo Euangelio de la venida del Espiritu santo,
diziendo, ser necessaria despues de la suya, para que por boca de los Apostoles declarasse al
mundo, como sumo maestro, este sacrosanto misterio, que por doctrina puramente humana
no podia entenderse. Porque quien de todas las criaturas pudiera entender, que para reparar
al hombre (pudiendolo hazer Dios de tantas otras maneras) auia de dar su vnigenito Hijo al
mundo vestido de nuestra flaqueza? Quien pudiera entender, que debaxo de aquella humani-
dad sacratissima, flaca, y enferma, estaua escondido y disfraçado aquel soberano Gigante, que
Psalm. 18 saliendo (como dize Dauid) del sumo cielo se esforçò a correr su camino, para pelear en el
campo deste mundo, con el fuerte armado, y principe del mismo mundo (que era el diablo)
triunfando y despojando los principados y poderios del por si mismo, y por su propia muer-
te? Que entendimiento por soberano que fuesse pudiera alcançar, que debaxo de aquel ceuo
de su sacratissima carne, auia de estar el duro y terrible ançuelo de la diuinidad para pescar, y
echar fuera del mar deste mundo a Leuiatan, serpiente antigua, y dragon enroscado, que se
auia tragado el genero humano? Quien pudo pensar jamas, que la muerte fuesse principio de
vida, la ignominia de gloria, las passiones de libertad, y la Cruz de Reino celestial? Por lo qual
dize mui bien el Apostol, que lo que el mundo piensa ser ignorancia, es mas alta sabiduria, que
1. Cor. 1 la de todos los hombres. Y lo que el mundo tiene por flaqueza en Dios, es cosa mas fuerte, y
mas poderosa que toda la fortaleza, y potencia de los hombres.

Ioan. 12. Mas boluiendo al proposito, esta palma (que es señal del triunfo) conuenientemente nos re
presenta el arbol de la santa Cruz: mediante la qual triunfò el Saluador de todo el poder del
demonio, y del mundo: como el mismo lo profetizò, quando dixo: Si yo fuere leuantado de la
tierra, todas las cosas traëre a mi seruicio. Pues a esta triunfadora y glorioſa palma, se determi-
no la santa Esposa (que es el anima deuota, y enamorada del Esposo celestial) de subir por de-
uota consideracion del misterio de la santa Cruz, para gozar de los frutos inestimables della,
y encēderse por esta via mas en amor de aquel soberano Señor, que tantos bienes le hizo,
con tanta costa suya.

§. I.

MAs por ser tantos los frutos deste sagrado arbol, no solo lo compararēmos con esta
comun palma, que nace en nuestras tierras, por razon de su triunfo, mas tambien con
otro genero de palma, que nace en la India Oriental: la qual es de tan marauillosa fecundidad
que de los frutos y licores della se carga vn grande nauio. Y (lo que mas es) el mismo nauio
con todas sus cuerdas y xarcias se haze della, sin que interuenga otro ningun material. Pues
no serà fuera de proposito comparar el arbol de la santa Cruz con este genero de palma tan
fertil, por la riqueza y abundancia de los frutos innumerables que nacen della.

Apoc. 22. La marauillosa fertilidad deste arbol vio en espiritu san Iuan en el Apocalipsi, donde cuen-
ta, que vio salir de la silla de Dios, y del Cordero vn rio de aguas tan claras como vn cristal: y
en medio de la plaça de aquella ciudad celestial y de la vna y de la otra ribera del rio, estaua plā
tado vn arbol, el qual daua doze frutos, segun los meses del año, y las hojas deste arbol eran pa
ra salud de las gentes. Pues que arbol es este tan frutuoso, que està plantado en medio de la pla-
ça, para comun beneficio de todos, cuyas hojas son para salud de las gentes, sino Christo verda
dero arbol de vida plantado en medio de la plaça de la Iglesia, y regado con el purissimo, y abū
dan-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

dantissimo rio de todas las gracias que en el se juntaron, cuyas hojas (esto es, cuyas palabras, y doctrina) fueron salud, y luz, para remedio del mundo? Este arbol lleua doze frutos, segun los doze meses del año: por el qual numero de doze, que cõtiene dos numeros de seis (que son numeros perfectissimos entre todos los numeros, como los Matematicos prueuan) se entiende la excelencia, y muchedumbre de los frutos, que deste sacratissimo arbol (que es Christo crucificado) proceden.

Esta marauillosa virtud, y abundancia de bienes, quiso el Señor entre otras muchas figuras, que fuesse representada en la vara de Moisen. Porque determinando de librar su pueblo del cautiuerio de Egipto, mandò a este Profeta que tomasse vn palo (que es vna vara) en las manos, y que con ella obraria todas las marauillas, y todos los açotes y plagas que fuessen necessarias, para forçar a los Egipcios a que dexassen salir libre a su pueblo de la tierra de Egipto: y para introduzirlo en la tierra de Promission. Y assi con aquella vara tocò a las aguas de los rios de Egipto, y conuirtiolas en sangre: con aquella tocò el poluo de la tierra, y leuantaronse della infinitos mosquitos, que malamente picauan y herian a los hombres: con aquella leuantada azia el cielo, se leuantaron grandes truenos y relampagos, con los quales cayò granizo y fuego, sobre la tierra, el qual destruyò todo lo que hallò verde en los campos, y todos los hombres, y bestias, que auia en ellos. Con esta misma vara tocando la tierra, leuantô Dios vn viento abrasador, el qual produxo tanta abundancia de langostas, que acabaron de destruîr y abrasar todo lo que auia quedado del granizo, y de la tempestad passada. Con esta misma vara abrio los mares, para que el pueblo que estaua a su cargo, passasse por el a pie enxuto: y con esta los boluio a cerrar, para que ahogassen el exercito de Faraon, que los iua siguiendo. Que mas dirè? con esta misma vara tocò vna peña, y hizo brotar della vn arroyo de agua para dar de beuer al pueblo sediento, y con esta misma subio al monte, quando el mismo pueblo peleaua con el exercito de Amalech, teniendo esta vara en su mano, y haziendo oracion por la vitoria contra los enemigos. Pues a que proposito quiso la Sabiduria diuina vsar deste instrumento, para cosas tan grandes, y tan admirables? quien serà tan ignorante, que crea auerse ordenado esto sin proposito, y sin el consejo diuino? Porque que proporcion auia entre aquel pedaço de palo, y aquellas tan grandes marauillas que se hizieron con el: pues podia el Criador de todas las cosas con solo querer y mandar, hazer todos estos milagros. Por donde assi como este Señor ninguna cosa hizo en todas las obras de naturaleza, que fuesse ociosa, assi mucho menos en las obras de gracia, hizo cosa sin proposito, y sin misterio. Y quanto los medios, è instrumentos son mas desproporcionados para lo que pretende hazer, tanto mas despiertan nuestros sentidos, para que entendamos, que en el espiritu, y en la significacion de las cosas, està la razon y conueniencia de lo que en las cosas no se halla. Pues conforme a esto dezimos, que assi como aquella liberacion del cautiuerio de Egipto, fue figura de la liberacion del cautiuerio, en que estaua el mundo por el pecado: assi esta vara con que Moisen obrò todo lo que era necessario para aquella liberacion, es figura del madero de la santa Cruz, mediante el qual el Saluador del mundo obrò, y obrarà para siempre todo lo que es necessario para nuestra liberacion, y saluacion. Porque en ella està la salud, la paz, la verdadera libertad, la vida, la gracia, la sabiduria, la justicia, la santificacion del genero humano, y finalmente el remedio vniuersal de los males de todos los siglos presentes, passados, y venideros. En ella hallarà el coraçõ deuoto medicina para sus llagas, consuelo para sus dolores, esfuerço para sus trabajos, escudo para sus tentaciones, armas para contra sus enemigos, exemplo para todas sus virtudes, y comun remedio para todos los males. Las piedras preciosas, y las perlas tienen particulares virtudes, y defensiuos para males particulares: mas esta piedra preciosissima (que es Christo) siendo vna, para todas las cosas aprouecha, a lo menos con su firmeza, haze firmes a todos los que se fundan sobre ella. Porque esta es aquella piedra, en cuyos agujeros mora la Esposa, como se escriue en el libro de los Cantares: sobre las quales palabras, dize san Bernardo: Que otra cosa son los agujeros de la piedra, sino las llagas de Christo? Porque que bienes ai, que no esten en esta piedra? En esta piedra estoi leuantado, en esta seguro, en esta firme y esforçado. Ca donde està el firme y seguro reposo de los flacos, sino en las llagas del Saluador? porque tanto mas seguramente moro en el, quanto el mas poderoso para saluarme. Brama el mundo, aprietame la carne: persigueme el demonio, mas no por esso caerè: porque estoi fundado sobre esta firme piedra. Pequè grandes pecados, turbase la conciencia, mas no se perturba: porque tomarè por medio acordarme de las llagas de nuestro Señor. Lo dicho es de san Bernardo.

Exod. 24.

Cap. 7.
Cap. 8.

Cap. 9.

Cap. 10.

Cap. 14.

Num. 20.
Cap. 17.

Cap. 2.
Serm. 6.

Pues la suauidad del fruto deste arbol sagrado, quien lo podrà explicar? Esta experimentan cada dia los deuotos contempladores de la sagrada Passion: donde en aquella hiel que el Señor beuio

UVA. BHSC. SC 07960(1)

beuio por ellos, hallan dulcissima miel, y en aquellos sus dolores, grandissimas consolaciones, y en los agujeros de sus preciosas llagas, morada suauissima para sus animas: porque veen que todas ellas son puertas para ver las entrañas de su caridad, argumento de su bondad, testimonio de su amor, tesoros y riquezas de las animas, y prendas de su bienauenturança: con cuya consideracion las tales animas marauillosamente se regalan, apacientan, y deleitan. De todos estos frutos y manjares gozarà, quien vuiere recebido ojos para saber mirar aquel Cordero inocentissimo en la Cruz. Tenialos el bienauenturado san Agustin, de quien se escriue, que al principio de su conuersion no se hartaua de considerar con vna marauillosa suauidad, la alteza de la sabiduria y consejo diuino, de que vsò para obrar la salud del genero humano, por medio de la Encarnacion y Passion de su vnigenito Hijo.

§. II.

1. Cor. 2. ESTOS missmos ojos y aun mas claros muestra el Apostol que tenia quando dixo: Nosotros no auemos recebido el espiritu deste mundo, sino el espiritu de Dios: con cuya luz sabemos apreciar y estimar los beneficios recebidos. Pues cõ estos ojos tan penetrados veîa
Ibidẽ. 1. el Apostol el resplandor y hermosura q̃ estaua encerrada en la humildad y baxeza de la Cruz. Por lo qual dezia. Nosotros predicamos a Christo crucificado, que para los Iudios es materia de escandalo, y para los Gentiles de locura, mas para aquellos que destas dos naciones son llamados a la Fè, Christo es argumento y muestra de la omnipotencia y sabiduria de Dios: y assi lo que los fieles llaman locura, es suma sabiduria, y lo que tienen por flaqueza, es poder admirable de Dios. Pues quien tuuiere estos ojos de san Pablo, y supiere mirar con ellos a Christo crucificado, y por defuera tan abatido, tan afeado, y al parecer tan flaco y tan desamparado, verà que debaxo de aquella fealdad està toda hermosura: debaxo de aquel abatimiento toda la gloria, debaxo de aquella tan grande desnudez y pobreza estan todas las riquezas de gracia y gloria, debaxo de aquella muerte està la vida, y la victoria de la missma muerte: debaxo de aquello que a los ojos del mundo parece locura, està encerrada la mas alta filosofia de quantas Dios tiene enseñadas en el mundo. Y debaxo de aquella tan grã flaqueza, que a la vista de los ojos de carne parece, està el gran poder y fortaleza de Dios: porque aunque fue grande el poder q̃ mostrò en la creacion del mundo, mayor fue el que mostrò en la conuersion del, mediãte el testimonio y constancia de los santos Martires, entre los quales las flacas mugeres y tiernas donzellas, vencieron todos los Principes y Monarcas del mundo, y todas las fuerças, y poderes del infierno. Los quales todos cobraron esta tan grande fortaleza de la flaqueza de la Cruz.

Mas para esto es menester pedir al Señor los ojos que estos Santos tenian para penetrar las marauillas, que debaxo de la humilde figura de la Cruz estan encubiertas. Porque ya nos consta, que entre todas las obras que nuestro Señor Iesu Christo hasta oi ha hecho en el mundo, y harà, la mayor fue la obra de nuestra Redencion. Pues como Dios nuestro Señor sea incomprehensible, no solo en su ser, sino tambien en sus obras, mucho mas lo ha de ser en esta, que es la mas alta, mas admirable, y mayor de todas. Porque si (como dizen los Filosofos) las cosas de Dios son tan altas, y nuestro entendimiento tan flaco, que no es mas parte para entenderlas que los ojos de la lechuza para mirar al Sol en su resplandor: que parte serà nuestro entendimiẽto desamparado de la luz diuina, para saber mirar como conuiene esta tan grande obra? Esto nos enseñan los Dicipulos del Señor, los quales despues de auer cursado tanto tiempo en su escuela, oîdo su doctrina, visto los marauillosos exemplos de su humildad, de su paciencia, de su pobreza, y de su vida tan agena del fausto, y aparato del mundo, no entendian la filosofia de la Cruz: pues denunciandose la el Señor con palabras mui claras, no entendieron lo que dezia: porque no les parecia cosa digna de tal persona la humildad de la Cruz. Y assi quando vieron muerto al Señor, perdieron la esperança que tenian de que el auia de ser Redentor de Israël: porque de hombre crucificado y muerto, no les parecia poderse esperar cosas grandes. Por donde el que quisiere frutuosamente contemplar este sacratissimo misterio, conuiene que se desnude de si missmo: esto es de todos los resabios de carne y de sangre, y con espiritu de Fè, de Humildad, de Caridad, y de santa simplicidad entre en este Santuario. Quando Moisen andaua
Exod. 33 guardando su ganado en el desierto, y vio aquella çarça que ardia, y no se quemaua, dixo entre si missmo. Quiero ir a ver esta vision tan grande, como es arder vna çarça sin quemarse. Mas apareciole luego Dios diziendo: Descalçate los çapatos, porque el lugar en que estàs es tierra santa. Pues quien dessea ver esta vision tan grande, como es contemplar al Hijo de Dios, quan-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

quando viene a libertar su pueblo del cautiuerio del enemigo, vestido de la humilde çarça de nuestra carne, y puesto entre las espinas y llamas de sus trabajos, descalce los çapatos, que son pieles de animales muertos, es, despojese de toda cosa perecedera y mortal, y vistase del espiritu de Dios para pesar, y tantear esta tan grande obra, no con la medida de la prudencia, y pequeñez humana, sino con la medida de la incomprehensible bondad Diuina, que sobrepuja todo entendimiento criado. Y desta manera en su grado, y conforme su Fè, y deuocion podrà ver lo que el Apostol veia.

Y dado caso que deste misterio, y beneficio de nuestra Redencion ayamos tratado algo a pedaços en otros libros, pero es el tan grande, y comprehende en si tantas marauillas, que mil libros no bastarian para agotarlo. Pues el Apostol san Pablo (almario de los tesoros de la sabiduria Diuina aprendida en el tercero Cielo, por el magisterio y enseñança del mismo Christo) confiessa de si, que ninguna otra cosa sabia, sino a Christo crucificado, en el qual sabia todas las cosas. Assi mismo dize santo Tomas, que mientras vna persona virtuosa mas contemplare este misterio, mas conueniencias y marauillas hallarà en el, con las quales se confirmarà mas en la Fè, y encenderà en caridad, y crecerà mas en toda virtud y deuocion: porque para todo esto sirue este misterio: el qual engrandece el mismo Apostol por estas palabras. Verdaderamente es grande el Sacramento de la piedad que se descubrio en carne, y fue aprouado por el Espiritu santo: aparecio a los Angeles, fue predicado a las gentes, fue creido, y recebido en el mundo, y finalmente fue sublimado, y lleuado a la gloria. 1. Cor. 3. 1. Tim. 3.

Pues que se sigue de todo lo dicho, sino que el anima religiosa affiente en medio su coraçon la memoria deste diuino misterio: de tal manera, que en todos los passos que diere, y en todas las cosas que hiziere, siempre traiga ante sus ojos la memoria de la Cruz. Si comieres (dize vn Doctor) moja todos los bocados en el coraçon de Christo. Si beuieres, piensa en el beuer, que el te dio con su propia sangre. Si durmieres, pon tu cabeça sobre la corona de sus espinas, y el cuerpo sobre el madero de la santa Cruz. Y para concluirlo todo en vna palabra, recoge en tu memoria la suma de todos los dolores y amarguras que este Señor padecio en vida y muerte por ti, diziendo con la Esposa en los Cantares. Manogico de Mirrha es mi amado para para mi, entre mis pechos (que es en lo intimo de mi coraçon) morarà. Esto baste Cant. 1.

para introduccion y preambulo deste libro, para que el piadoso Letor entienda el gran fruto que sacarà desta materia, y la manera, en que lo ha de sacar.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

TRATADO PRIMERO, EN EL QVAL PROCEDIENDO POR LVMBRE NATVRAL SE DECLARAN LAS CONVENIENCIAS DEL misterio de nuestra Redencion, y se señalan veinte singulares frutos del arbol de la santa Cruz.

De la manera del proceder en esta Tercera Parte.

Cap. 1.

DOs lumbres diximos en el principio del libro passado q̃ ai en el hõbre Christiano, vna de quãto Christiano, y otra de razon que le compete en quanto hombre. Esta lumbre de razon es vn rayo de luz que se deriuò en nuestras animas de la fuente de aquella luz infinita, por cuya causa confessamos ser el hombre hecho a imagen de Dios, la qual lumbre tanto es mas perfecta, quanto es mas pura la vida y la conciencia. Y entre las diferencias que alli pusimos entre la lumbre, y la otra, vna dellas era, que la verdad que se alcança por medio de la Fè, es firme, cierta, è infalible: porque se funda en la autoridad de Dios, que no puede faltar, aunque este conocimiento no carece de escuridad: porque Fè es creer lo que no vemos. Mas la verdad que se alcança por la lumbre de razon, ni es tan cierta, ni infalible, mas traë consigo mas claridad, quando por este conocimiento se entiende que lo que la Fè cree, es mui proporcionado, y conforme a toda buena razon: como quando la Fè nos manda creer, que las animas son inmortales, y que Dios tiene prouidencia de las cosas humanas, y que ai pena y gloria para buenos y malos. Estas cosas predica y enseña nuestra Fè: mas ellas tambien son tan claras en lumbre de razon: que muchos Filosofos (y señaladamente Socrates, Platon, y Plutarco) con sola esta lumbre las conocieron. Pues quando desta manera la lumbre de la razon se casa con la Fè (que es quando lo que la Fè nos enseña, testifica tambien la razon) recibe el anima cõ esto vna grãde alegria y consolacion. con la qual se confirma mucho mas en la Fè: porque mas alumbran dos lumbres juntas, que sola vna.

Pues conforme a esto pretendemos tratar en esta Tercera Parte del misterio de nuestra Redencion: declarando como lo que predica nuestra Fè deste Diuino misterio, no solo no es cõtra razon, mas antes es en gran manera conforme a ella. Para lo qual declararemos tres cosas principales. La primera, quan conforme a razon sea lo que la Fè testifica del pecado original en que somos concebidos. Lo segundo, quan conueniẽte cosa era que aquella infinita bõdad y misericordia de Dios proueyesse de remedio al hombre caîdo: mayormente, pues todo el resto del genero humano padecia sin actual culpa suya, por la agena. Lo tercero, como no se podia hallar otra manera de remedio mas cõueniente, assi para la gloria de Dios, como para remedio del hombre, que el misterio de la Encarnacion, y Passion de nuestro Saluador, y en este tercer punto se gastarà la mayor parte deste libro. Y al fin del se responde a las principales preguntas que acerca deste misterio se pueden hazer.

Pues para començar a tratar del misterio de nuestra Redencion pos la via que auemos dicho, conuiene presuponer lo que al principio del libro siguiente presuponemos, esto es, como Dios por su infinita bondad criò al hombre para hazerlo participante de su gloria, y como le dio todos aquellos dones, y habilidades sobrenaturales (que eran justicia original y gracia) para que con ellos se dispusiesse, y habituasse para este tã alto fin, y como el por su desobediencia perdio estos dones que auia recebido para si, y para sus decendiẽtes, y en ellos perdimos todos: porq̃ qual el quedò, tales nos engendrò, pecador a pecadores, mortal a mortales, desnudo a desnudos, y flaco y mal inclinado, a flacos, y mal inclinados. De todas estas miserias, y males es la raîz el pecado original, en que todos somos concebidos, que es vno de los principales dogmas de nuestra Fè. Presupuesta pues la caîda, y la

UVA. BHSC. SC 07960(1)

y la dolencia, tratarêmos aora del remedio della.

Quan conforme sea a la lumbre de la razon lo que la Religion Christiana enseña del pecado original. Cap. II.

AORA serà justo que comencemos a tratar del pecado original. Y porque el piadoso Letor saque mas fruto desta materia, y la lea con mas atencion, declararèmos primero las cosas para que sirue la inteligencia della. Sirue pues principalmente para entender el misterio de nuestra redencion, y la necessidad que teniamos de Redentor y Medico para la cura desta dolencia. Lo segundo aprouecha grandemente para que por aqui entendamos aquella tan celebrada Filosofia de los antiguos, que consiste en el conocimiento de si mismo: que es principio y fundamento, no solo de la humildad, sino tambien de todas las virtudes. Porque conociendo el enfermo el peligro de su dolencia, procura el remedio, mas el que no lo conoce, no lo busca, y assi peligra en el. Pues el remedio deste mal, es el que vsarõ los Santos, los quales conociendo la ponçoña que traîan dentro de si, tomaron della ocasion para procurar la medicina della, que son ayunos, oraciones, sagradas liciones, limosnas, y vso de Sacramentos (que son medicinas ordenadas por aquel Medico que vino del Cielo contra esta dolencia) y junto con esto huîr todas las ocasiones de los pecados, por no añadir fuerças y brios de fuera a las inclinaciones que padecemos de dentro, por lo qual no se deue tener por mal empleado el tiempo que gastaremos en la declaracion y resolucion desta materia, de que tanto fruto resulta.

§. I.

PARA entendimiento de la Doctrina del pecado original se ha de presuponer como cosa de Fè, que no criò Dios al hombre con las imperfecciones, y siniestros que aora padece, assi en el cuerpo, como en el anima. Lo qual demas de ser cosa de Fê, mostrarèmos aqui palpablemente, y casi a vista de ojos. Y para esto presuponemos dos cosas: la vna, que este soberano Señor, aunque pudiera criar al hombre (como dizen) IN PVRIS NATVRALIBVS (y assi estuuiera sugeto a las penalidades que aora està) pero no conuenia a la magnificencia de su bondad criarlo desta manera. Y por esto no quiso que en la naturaleza humana vuiesse pena donde no auia culpa. La otra es, que todas las obras, que el haze (cada qual en su genero) son acabadas y perfectas, que ninguna desorden, ni imperfeccion ai en ellas, ninguna cosa que les falte, ni que les sobre: lo qual testifica Salomon por estas palabras: No ai cosa que se pueda añadir, ni quitar a las obras que con tanta sabiduria y prouidencia hizo Dios para ser por ellas conocido y reuerenciado. Conforme a lo qual se escriue en el libro de la Sabiduria, que todas las cosas hizo Dios con numero, peso, y medida: significando en estas tres palabras la perfeccion de todas las obras de aquel sapientissimo artifice que lo formò todo. Porque entre las cosas corporales, vnas se reglan por numeros, otras por peso, y otras por medida. Pues por dar a entender el Sabio la estremada perfeccion de las obras Diuinas, juntò estas tres cosas en vno, que son numero, peso, y medida. Pero no es menos claro testimonio el que leemos en el libro del Genesis: donde acabada la creacion del mundo se escriue que vio Dios todas las cosas que auia hecho en aquellos seis dias, y que eran en gran manera buenas. Donde no se contentò con dezir, que eran buenas, sino añadio tambien aquella palabra en gran manera buenas: esto es, perfectissimas cada qual en su especie. Esto mismo testifica la Filosofia seglar a cada passo diziendo, que el Autor de la naturaleza siempre haze lo mejor, y mas perfecto. Y lo mismo confirma la razon: porque la imperfeccion de la obra arguye imperfeccion en el artifice: lo qual seria blasfemia, atribuîr à aquel sapientissimo hazedor.

Eccles. 3.

Sapien. 11.

Genes. 1.

Supuestos estos dos fundamentos, que son tan claros, prouarèmos aora, que no era cosa digna de Dios criar al hombre con tantos defectos y manqueras, y con tantos siniestros, è imperfecciones, con que nace del vientre de su madre. Para lo qual veamos aora las mas principales, y mas comunes desordenes de la vida humana: y despues recontaremos, como estas nacen de la mala raîz y simiente del pecado, en que fue el hombre concebido.

Pues primeramente constanos ser el hombre criatura racional, que es su propia naturaleza (con la qual se diferencia de todas las otras criaturas inferiores) y segun esto la cosa mas natural, y mas propia del hombre, auia de ser viuir conforme a razon, lo qual es viuir virtuosamente: porque la virtud està tan conjunta con la razon, y es tanto su hermana,

UVA. BHSC. SC 07960(1)

que la misma razon es la regla della, como Aristoteles difine. Mas nosotros vemos por experiencia, quan lexos està el comun de los hombres de viuir conforme a razon y virtud, porque generalmente se rigen por sus apetitos, y desseos, luego necessariamente auemos de confessar, que alguna dolencia ai en la naturaleza humana, pues no haze aquello que es tan propio de su naturaleza. Quando vemos que el cauallo no puede correr, ni el pece nadar, ni el aue bolar, entendemos auer en estos animales alguna enfermedad que impide esta obra tan propia y natural a este genero de animales. Pues mui mas natural es a la criatura racional viuir conforme a razon y virtud que qualquier destos mouimientos a estos animales, luego auemos de concluir que ai alguna general dolencia en la naturaleza humana, la qual impide vna obra tan propia y tan natural como esta.

Es tambien comun sentencia de Filosofos que todas las obras naturales son deleitables: porque con este ceuo nos despierta y combida la naturaleza a ellas. Assi los ojos huelgan de ver, los oîdos de oîr, el paladar de gustar, y assi las demas: pues siendo tan natural obra de la criatura racional viuir a lei de razon y de virtud (segun està dicho) auia de serle la obra de la virtud mui deleitable, y la del vicio mui penosa. Mas lo contrario vemos por experiencia, que las virtudes son al comun de los hombres dificultosas, y los vicios por el contrario mui sabrosos: luego doliente està la naturaleza, donde ai esta desorden.

Esto mismo se prueua por la desorden de nuestros apetitos desta manera. Es el hombre compuesto de dos partes, que son cuerpo y anima, tan desiguales entre si, que la vna es mortal, y la otra inmortal, la vna terrena, y la otra celestial: la vna semejante a las bestias, y la otra a los Angeles. Estas dos partes tienen cada qual sus propios bienes; los del cuerpo son salud, fuerças, ligereza, riquezas, y hermosura, los del anima son estos mismos, espiritualmente tomados, esto es, salud y buena disposicion del anima, fuerças para resistir al vicio, ligereza para correr por el camino de la virtud, y riquezas de todos los bienes espirituales. Pues siendo tanta la ventaja que hazen los bienes del anima a los del cuerpo, quanto ella es mas excelente que el, la orden de nuestra voluntad y apetito por natural derecho pedia que lo mas precioso fuesse mas estimado, mas amado, y con mas diligencia procurado. Lo cõtrario de lo qual vemos en el comun de los hombres: los quales precian y aman tanto los bienes del cuerpo, y buscan los con tan grande ardor, y diligencia, que de dia y de noche ninguna otra cosa piensan, ni buscan, ni tratan, ni sueñan, ni ai peligro de mar, ni de tierra, ni de fuego, ni de agua, ni lança, y espadas a que no se arrisquen por estos bienes. Mas por los otros espirituales, y Diuinos (que sin comparacion son mas excelentes) quien assi se desuela? quien assi trabaja? quien assi se pone a peligros de la vida por ellos? Pues quien no entenderà por aqui el estrago y corrupcion del paladar de nuestro apetito, que tan mal arrostra a la dignidad destos bienes espirituales, y tanto se desparece y fatiga por aquellos vilissimos y corporales. Lo qual se prueua aun mas claro por este exemplo. De la manera que se ha el gusto de nuestro paladar para lo dulce, y amargo, y para lo mas dulce y menos dulce, assi se ha el apetito de nuestra voluntad para el bien y para el mal, que es el objeto de nuestra voluntad, assi como lo dulce y amargo lo es del paladar. Pues vemos q̃ quãdo el paladar no juzga rectamẽte de los sabores, teniẽdo lo dulce por amargo, y lo amargo, por dulce, lo sabroso por esabrido, dlo desabrido por sabroso (como lo haze la muger que come tierra, o pedaços de jarros de barro mal cozido) entendemos que ai dolencia en el cuerpo, y que el paladar està corrupto: pues segun esto viendo el desorden de nuestra voluntad en el amor de los bienes, no tomando gusto en los bienes espirituales y Diuinos, y tomandolo tan grande en los bienes vilissimos de la carne, quien no juzgarà que la tal voluntad està peruertida, y estragada, y que no era posible que aquel artifice soberano la criasse con tal desorden.

§. I.

PASSEMOS adelante, y tomemos por fundamento lo que acabamos de dezir de la excelencia de nuestra anima, y baxeza de nuestro cuerpo. Notoria cosa es (segun toda Filosofia Diuina y humana) que naturalmente el anima se hizo como señora para mandar, y el cuerpo para seruir, y obedecer, como se haze en las Republicas bien ordenadas, donde los nobles rigen y mandã, y el pueblo baxo obedece. Pues siẽdo esta orden tan natural auia de obedecer, y seruir este cuerpo al anima con suauidad y facilidad, como vemos q̃ los miẽbros del mismo cuerpo (sin auer entre ellos esta superioridad) siruẽ vnos a otros, quãdo es menester. Mas todos experi-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

perimentamos cada hora la rebeldia y contumacia de la carne cõtra el espiritu. La qual explicô el Apostol, quando dixo. Siento vna lei en mis miembros, que repugna a la lei de mi anima con tanta fuerça que me cautiua y sugeta a la mala inclinacion del pecado, que està en mi carne. Pues siendo esta vna tã grande desorden, y repugnancia, y vna como scisma entre las partes del mismo hombre, como lo auia de criar aquel sapientissimo artifice con esta manera de diuision y contrariedad, que es el principal impedimento de toda virtud y honestidad.

§. II.

ATodo lo dicho añado el estraño oluido que los hombres tienen en buscar el vltimo fin, para que fueron criados. Porque vemos que todos los brutos animales en ninguna otra cosa se ocupan, sino en buscar todo lo que es necessario para su vida y conseruacion de sus cuerpos, que es el fin que les fue puesto por su hazedor, como a criaturas irracionales, que no eran capazes de otro mayor bien. Mas el fin del hombre (que dentro de si tiene aquel rayo de la Diuina luz, que es la razon, por cuya virtud se dize auer sido criado a imagen de Dios, y por ella puede passar el buelo sobre todos los Cielos, y llegar hasta el Criador dellos) otro fin tiene mas alto, proporcionado a la nobleza de su estado, que es la contemplacion y amor de sumo bien, que es Dios, como los mas excelentes Filosofos Aristoteles y Platon determinaron. Mas el medio y camino para alcançar este genero de contemplacion, es la possession de las virtudes morales, con las quales se quieta el bullicio de nuestras passiones, que nos abaten a la tierra, y apartan del Cielo, y se purifican, y auiuan los ojos del anima para cõtemplar aquella infinita luz y hermosura. Para estos dos oficios nos fue dado el entendimiento, el qual tiene dos habilidades, vna para procurar las virtudes, y ordenar prudentemente la vida, y otra para leuantarse al estudio y consideracion de las cosas espirituales, y Diuinas. Las quales dos habilidades llaman los Filosofos, y Teologos entendimiento practico y especulatiuo: no porque estos dos entendimientos sean distintos entre si, porque no son sino vno solo que tiene estas dos facultades que llamamos por estos nombres. Pues siendo esto assi, la orden natural pedia que assi como los brutos animales que en ninguna cosa se emplean, sino en procurar y buscar todo lo que se requiere para la perfecciõ y conseruacion de su ser, que es su fin: assi tambien en su grado lo hiziesse el hombre. Lo qual vemos en el comun de los hombres, tan al reues que en ninguna cosa menos se ocupan que en esta, la qual sola auia de ser su perpetua ocupacion. Mas antes de tal manera han torcido, y bastardeado de la generosidad de su naturaleza: que assi como las bestias en ninguna otra cosa entienden, sino en buscar bienes para su cuerpo, assi ellos generalmente hablando, en ninguna otra cosa noche, y dia se ocupan, sino en lo mismo que ellas. Pues que mayor baxeza, que mayor plaga, que mayor dolencia puede ser, que vna tan noble criatura capaz de la felicidad y gloria de Dios, venga a hazerse semejante a las bestias, y no pretender otro fin, ni tener otra ocupacion que ellas. Pues para que recebiesse hombre aquel rayo de la luz Diuina, que es la lumbre de la razon, que te constituye en ser de hombre, y te diferencia de las bestias, y te haze capaz de Dios. Pero ai aqui otra cosa mas para sentir y ponernos mayor admiracion, y es, que no solamente no se emplea la mayor parte de los hombres en aquellos dos oficios que diximos (que son procurar las virtudes, y contemplar las cosas diuinas) mas antes el entendimiento, que auia de ser oficial y executor de toda virtud de tal manera, si dezir se puede, ha apostatado, que se ha hecho oficial, è inuẽtor de todos los vicios. Porq̃ quien ha sido el inuentor de tantas diferencias de potages, de golosinas, de luxurias, de nueuos trages, de edificios tan costosos, y tan curiosos, de tãtas maneras de juegos de cartas, de tablas, de dados, &c. Y lo que peor es de tantos pertrechos de guerras, de tantas diferencias de armas, de tanta artilleria, con que llegaron a imitar lo que a solo Dios pertenecia, que es tronar, y relampaguear, y despedir rayos de las nuues, y todo esto para destruîcion del genero humano, para que ni el mar, ni la tierra, ni otro algun lugar dexe de estar regado con sangre humana. En lo qual parece que no solamente se ha hecho el hombre semejante a las bestias, mas quedò aun mucho peor, porque la malicia armada con las fuerças de la razon a muchos mayores males se estiende. Por lo qual dize vn Filosofo, que no ai fiera mas pestilencial para el genero humano, que la mala voluntad ayudada con el ingenio y agudeza de la razon. Pues quien no lamentarà esta tan grau miseria? quien no se espantarà desta peruersidad y apostasia desta parte Diuina, que Dios puso en el hombre? Quien no verà claro por este argumento la miserable dolencia

UVA. BHSC. SC 07960(1)

de la naturaleza humana, y q̃ no era posible que de las manos de aquel sumo artifice manasse vna obra tan desordenada como esta?

§. III.

ESTA desorden es tan grande y tan contraria a la rectitud y orden de la naturaleza, y espantò tanto a los professores de la Filosofia, que vinieron a tomar de aqui motiuo para dezir grandissimos desatinos. Porque vnos considerando la orden q̃ guardauan los animales en la conseruacion de sus vidas, y la desorden, y confusion de las cosas humanas vinierõ a dezir, que Dios tenia prouidencia de los animales, mas no de los hombres. Pues que cosa se pudiera dezir mas fuera de toda razon? Y otros vuo aun mas desatinados, los quales persuadidos por las razones que auemos alegado, y por otras semejantes dixeron, que no era possible criar Dios al hombre con estas tan peruersas inclinaciones y siniestros: y no sabiendo el secreto del pecado original causador de todos estos males vinieron a dezir, q̃ el demonio y no Dios auia criado al hombre con todas estas cosas de acà abaxo: y assi pusieron dos principios y Autores de las cosas criadas: vno de las inuisibles, que era Dios, y otro de las visibles, que era el demonio. En el qual error que fue de los Maniqueos, estuuo enlazado san Agustin hasta los treinta años de su edad, en el qual tiempo, como el tampoco sabîa el secreto del pecado original, no acabaua de espantarse destas desordenes que veîa en el hombre, presuponiendo que esto no podria venir de Dios Autor santissimo y sapientissimo. Lo qual entenderà quien leyere el libro de sus confessiones, donde muestra las angustias, y congoxas que sobre este caso padecia, buscando la causa destos males. Y assi en el seteno libro de sus Confessiones, capitulo quinto dize assi: Bueno es Dios, y buenas hizo todas las cosas. Pues de donde procedio el mal, y porque puerta entrò acà. Qual fue su raîz, qual su simiente. O por ventura no ai tal cosa. Pues porq̃ tememos lo que no es, y si vanamẽte tememos, ya esse temor es malo. Pues de dó de nacio, pues Dios bueno todas las cosas hizo buenas. Pues de donde tuuo origen este mal, aurà por vẽtura alguna materia mala, y formòlo della, y dixo alguna cosa que no conuirtiesse en bien: Porque lo dexò: ò porq̃ no le quitò aquel mal, o no destruyò aquella materia, o no la conuirtio en bien, pues era todo poderoso. Tales cosas reboluia en mi pecho miserable, fatigado con cuidados cõgoxosissimos del temor de la muerte, sin auer hallado la verdad. Y vn poco mas abaxo. Quales eran, dize el, Dios mio, los tormentos de mi anima, quales los dolores de parto de mi coraçon. Tu solo sabîas lo que padecia, y no hombre alguno. Porque ningun tiempo, ni palabras bastauan para declarar a mis amigos los tormentos que padecia. Hasta aqui son palabras de san Agustin, en las quales declara lo que su anima padecia, por no auer alcançado el secreto del pecado original.

Mas la luz de la Religion Christiana, maestra de la verdad, nos saca destas perplexidades y errores. Porque ella confiessa que ninguna destas deformidades procedio de las manos de Dios, como claramente se prueua por lo que al principio alegamos, sino que el pecado fue el origen y fuente de todas estas dolencias.

Pues concluyendo y resumiendo este tan largo discurso, digo, que el origẽ y principio de todos estos males, es el pecado original, en que todos somos concebidos. Dirà alguno como prouais esto? Porque vemos en la edad tierna de los muchachos, antes que puedan pecar, las semillas destos males (porque entonces comiẽça a descubrirse la ira, la embidia, el odio, la rabia, el desseo de vengança, y otras semejãtes passiones: las quales no vienen por pecados propios, porque aun no los tienẽ) por lo qual auemos de cõfessar, q̃ pues todos los hombres nacen con estas malas inclinaciones, y no por pecados propios actuales, que algun pecado vuo en algun hombre que fue principio de toda la generacion humana: el qual por su culpa quedò sentenciado a esta pena: y qual el quedò, tales nos engendrò a todos.

De la muerte no trato aqui (a que tambien el hombre quedò cõdenado por el pecado) ni de otras infinitas enfermedades y miserias del cuerpo humano: porque mi intento principal ha sido tratar de los males espirituales de nuestra anima: para cuyo remedio sirue el misterio de nuestra redencion, de que aqui tratamos. Todo esto se ha dicho tan por extenso, para que claramente conociessemos la comun dolencia de la naturaleza humana, y viessemos la necessidad que tenia de remedio. Y para que quanto mas claro conociessemos la grandeza de la dolencia, tanto mejor entendiessemos lo que deuiamos à aquel Excelentissimo remediador, que de tantos males con tanta costa suya nos libró.

Tambien lo dicho seruiria (aunque esto no sea propio deste lugar) para que el Christiano

que

UVA. BHSC. SC 07960(1)

que deſſea ſaluarſe, conozca la ponçoña de las malas inclinaciones que trae dentro de ſi: para que aſsi entienda quan recatado y temeroſo deue viuir, y quãto le conuenga vſar de todos aquellos remedios y medicinas que arriba tocamos, y particularmente de huir todas las ocaſiones de los pecados, porque no ſe fauorezca la mala inclinacion de nueſtra carne con las ocaſiones que vienen de fuera. Declarada pues la comun dolẽcia del genero humano, comencemos a tratar de ſu remedio.

De como plugò a la inmenſa bondad de Dios embiar remedio al hombre, dexando al demonio en ſu obſtinacion. Cap. III.

VImos ya en el capitulo paſſado, qual quedò el hombre deſpues del pecado: el qual (como dize el ſanto Concilio Tridentino) fue dentro y fuera de ſi mudado el cuerpo ſugeto a muerte, y a infinitas maneras de enfermedades y miſerias, y el anima con todas ſus potencias, deſordenada en todos ſus apetitos, y paſsiones, ſegun haſta aqui auemos referido. Deſta manera quedò mudado aquel hombre deſpues que pecò, y aſsi lo quedamos todos en el, porque (como dize ſan Aguſtin) todo el genero humano ſe perdio, quando ſe perdio aquel en quien todo el eſtaua.

Quedando pues el hombre en eſte eſtado tan lamentable, pudiera el Criador vſar de ſu juſticia, y dexarlo aſsi deſamparado, como dexò el demonio. Porque ni el tenia a quien dar cuenta deſto, ni quien le tomaſſe reſidencia, como dize el Sabio. Quien te harà Señor cargo, o te acuſarà, ſi todas las naciones del mundo perecieren? Ni tampoco le pudiera compeler a eſto neceſsidad del ſeruicio del hombre: porque aſsi como ab eterno eſtuuo ſin el haſta que lo criò, aſsi pudiera permanecer para ſiempre tã glorioſo y bienauẽturado, como aora lo es. Porque aſsi como quanto al ſer no depende de nadie, aſsi tampoco quanto al bienauenturado ſer. De manera que como tiene ſer por ſi miſmo, aſsi es bienauẽturado por ſi miſmo, pues en el no ſe diſtingue ſer, y bienauenturado ſer. Ni tampoco auia de parte del hombre merecimientos que a eſto le obligaſſen, pues quedando el en deſgracia de Dios, no podia por ſi hazer coſa que le fueſſe agradable, y aſsi el Criador, ni por ſu neceſsidad, ni por nueſtro merecimiento quedò obligado a darnos remedio, ſino por ſolas las entrañas de ſu bondad y miſericordia. Por donde dixo ſan Aguſtin, que no le traxeron del Cielo a la tierra nueſtros merecimientos, ſino nueſtros pecados. Y el miſmo Señor declara eſto por Iſaîas diziendo. No me llamaſte Iacob, ni trabajaſte en mi ſeruicio Iſraël. No me ofreciſte tus carneros en holocauſto, ni me glorificaſte con ſus ſacrificios. Mas con todo eſſo me hiziſte ſeruir en tus pecados, y me diſte bien en que entender en el remedio de tus maldades. Yo ſoi, yo ſoi el que perdono tus pecados por amor de mi, y dellos no me acordarè. Eſtemos a cuenta y razon, y dime ſi tienes algo con que puedas por ti, ſin mi ſer juſtificado. Haſta aqui ſon palabras del Señor por Iſaîas. Eſto miſmo es lo que claramente dize el Apoſtol por eſtas palabras. Aparecido ha en nueſtros dias la benignidad y humanidad de Dios nueſtro Saluador, no por las obras de juſticia que noſotros hizimos, ſino por ſu miſericordia, por la qual nos quiſo ſaluar.

Auguſt.

Iſai. 43.

Tit. 3.

§. I.

POdra alguno preguntar, pues pecò el Angel, y pecò el hõbre, porque no proueyò Dios de remedio al Angel, y proueyò al hombre? Baſtaua para ſatisfazer a la Religion y humildad Chriſtiana, la determinacion y voluntad Diuina: porque (ſegun dize Saluiano) aſsi como peſa mas Dios que toda razon, aſsi baſta para ſatisfazernos la determinacion de ſu voluntad, mas que toda otra razon.

Salu. l.

Pero con todo eſto no faltan en eſta parte grandes conueniencias. Porque (como dize ſanto Tomas) la Diuina prouidencia proueè de remedio a todas las criaturas, conſeruando la naturaleza dellas, ſin mudar lo que el criò. Pues es de ſaber que la naturaleza del Angel, ſegun la opinion del miſmo ſanto Doctor, es ſer inuariable en lo que vna vez ſe determina. Porque aſsi como luego de prima inſtancia entiende todo lo que puede entender, aſsi tambien eſtà fixo y conſtãte en la primera voluntad en q ſe determino. Mas el hõbre no es aſsi, ſino de naturaleza mudable y vertible: porque aſsi como entiende oi vna coſa, y mañana otra contraria: aſsi oi tiene vna determinacion, y mañana otra: oi propone vna coſa, y mañana ſe arrepiente della, y propone otra. Y aſsi el hombre ſegun ſu naturaleza es capaz de arrepentimiento y penitencia, lo que no es el Angel. Y por eſto la enfermedad del hombre fue capaz de remedio y medicina, y no la del Angel.

S. Thom.

Con eſto tambien ſe junta, que ſi el Angel

Sap. 11.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

cayò, fue por su propia y sola volũtad, sin que nadie le tentasse, ni solicitasse al mal, pero el hombre quando pecò, fue prouocado y solicitado por su aduersario, por donde parece cosa conueniẽte, que sea ayudado para el biẽ quien fue solicitado para el mal: y que tenga padrinos que le aconsejen lo bueno, quien tuuo tentadores que le aconsejassen lo malo. Y pues vuo quien le atrauesasse el pie, para que cayesse, aya quien le dè la mano, para que se leuante: pues no es razon que sea la criatura de Dios mas capaz del mal, que del bien, sino que como puede ser ayudada en lo vno, lo pueda tambien ser en lo otro.

Iten, ai aqui otra cosa mucho para considerar, y es, que si el Angel cayò, cayò por su propio pecado que el por si mismo cometio, sin que el pecado ageno le perjudicasse. Pero en los hijos de Adã no es assi, los quales nacen en pecado original, y hijos de ira por el ageno pecado que tambien les es propio. Y siendo esto assi, conuenientissima cosa era que pues la culpa agena nos dañò, la santidad agena nos ayudasse, porque de otra manera pareceria auer Dios criado al hombre mas capaz de mal que de bien, pues lo podia dañar la agena malicia, y no le podia aprouechar la virtud agena. Siguierase tambien de aqui que fuesse mayor el Reino de la justicia de Dios, que el de su misericordia: pues la justicia se estendia a castigar los hombres por pecados agenos, y la misericordia no llegaua a galardonarlos por merecimientos agenos. Por lo qual era cosa conuenientissima, que hasta donde llegaua la justicia en su Reino, llegasse la misericordia en el suyo. Con lo qual cessa la querella del hombre, que pudiera dezir. Que hize yo Señor en el vientre de mi madre, porque naciesse en pecado? Porque a esto le puede responder. Que hiziste tu quando fuiste bautizado, para que fuesses justificado desse pecado. De manera que si dizes que sin hazer tu porque, te entregaron al enemigo, no te agrauies dello, porque sin hazer tu porque te libraron del. Y assi se cumple en ti, lo que Dios dixo por Isaîas. Debalde fuistes vendidos, y debalde sereis comprados. *Cap. 52.*

Ai tambien aqui otra cosa de mucha consideracion, y es, que si el demonio tẽtò al hombre, no fue por solo querer dañar al hombre, sino tambien por hazer guerra a Dios en su criatura, para que no consiguiesse el fin, para que la auia criado: y assi no saliesse Dios con lo que pretendia. Y en ninguna manera conuenia para la gloria de Dios, que el demonio se pudiesse gloriar de auer preualecido contra el, è impedido sus consejos y decretos. Por esto conuenia que Dios boluiesse por su honra, y rodeasse el negocio de tal manera, que no solo no se impidiesse su proposito (que era ayuntar consigo al hombre) antes se adelantasse y perficionasse como ello se hizo. Porque donde antes auia determinado hazer al hombre vna cosa consigo, por gracia, aora determinò ayuntarlo a si en vna misma persona, que es la mas estrecha vnion que se puede imaginar. Desta manera suele Dios triunfar de sus enemigos; tomando ocasion para hazer las cosas mas excelentes, de los medios que ellos intentan para impedirlas.

Como ni el hombre, ni el Angel, ni otra pura criatura podia en rigor de justicia satisfazer por la comun deuda del genero humano.

Capitulo. IIII.

RESVPVESTO ya que era cosa conueniente a la Diuina bondad proueer de remedio al hõbre caîdo, siguese que tratemos del remedio, que para esto escogiò. Para lo qual conuiene primero presuponer, que Dios nuestro Señor no vsa comunmente de su poder absoluto en las cosas que determina hazer. Porque como el sea sumamente perfecto, assi lo son todas sus obras, y assi guarda en ellas toda la orden y rectitud que conuiene a su sabiduria y justicia. Y esto es lo que significò el Sabio quando dixo. Que dispunia todas las cosas suauemente procediendo por medios conuenientes a sus fieles. *Sap. 7.* Y pues esta orden guarda comunmente en todas sus obras, mucho mas quiso que se guardasse en la obra de nuestra redencion, que es la mas excelente de todas: y la que por excelencia se llama obra de Dios (como el Saluador la llamò) y assi quiso que se encaminasse por el mas excelente medio que se podia hallar. Esto mismo guardò este Señor en las obras de naturaleza, que son mui baxas en comparacion desta. De donde procedio aquella comun sentencia de los Filosofos, los quales dixeron, que la naturaleza (esto es el Autor de la naturaleza) siempre tiraua a hazer lo mejor y mas perfecto: y que si algunas vezes hazia monstruos, era para pefeccion del vniuerso: para q̃ por lo auiesso, y desordenado, se conociesse mejor la orden y hermosura de lo perfecto. Y en consequencia desto dizen, que en la generacion del hombre, siempre la naturaleza pretende hazer varon (como cosa mas perfecta) mas por algun accidente, que en la materia, o en la virtud formatiua *Ioan. 4.*

se

UVA. BHSC. SC 07960(1)

se halla, viene a engendrarse hembra. Pues si esta orden guarda aquel soberano Artifice en las obras de naturaleza (q̃ no tienẽ por fin mas que vn ser natural y corruptible) quanto mas la guardará en las obras de gracia: cuyo fin es sobrenatural y diuino? Los hombres quando quieren hazer alguna obra, suelen tener respeto al trabajo, y a la costa que les ha de hazer, y si esto sobrepuja sus fuerças y su caudal, hazen las obras segun les es possible, aunque sean menos perfectas de lo que ellos desseauã, porque (como suelen acà dezir) va el Rei donde puede, y no donde quiere. Mas en Dios (que es infinitamente rico, y poderoso) en ningun modo cabe lo dicho. Y por esso haze las obras tã perfectas, quanto conuiene a su infinita bondad y sabiduria, como se vè en esta obra de nustra Redencion: la qual el traçó y ordenó con tanta perfeccion, que no se puede imaginar otra mayor, assi para gloria suya, como para el remedio de nuestra miseria: q̃ son las dos cosas que el pretende en todas sus obras, como adelante se dira. De manera, que si todos los entendimientos de los hombres, y Angeles, se juntaran en vno, no pudieran inuentar, ni dessear otro modo mas conueniente para lo dicho, que esto.

Y con este fundamento (que es firmissimo) queda respondido a todas las preguntas que hazen los hombres ignorantes, diziendo: No pudiera Dios por otros modos remediar el linage humano, sin tanta costa y trabajo suyo? A los quales facilmente respondemos, que pudiera el hazer esto, por otros mil medios, si quisiera. Mas como ya diximos, nunca mira el a lo que puede hazer de su poder absoluto, (porque desta manera bien podria el en vn pũto lleuar al cielo todos los que estan en el infierno) sino lo que conuiene a la dignidad, y a las leyes de su sabiduria, de su bondad, y de su justicia, y de su misericordia. Y teniendo respeto a esto, impossible era hallarse medio mas conueniente que este. Lo qual declara mui biẽ Eusebio Emisseno, por estas palabras: Auia pecado el primer hombre por su culpa y desobediencia, mouido por su propia voluntad, inducido por el demonio, mas no forçado. Por lo qual podia por via de misericordia ser redemido, mas no conuenia que como inocente fuesse por el diuino poder librado. Y no vsando Dios en esta obra de su poder, sino de su justicia, era menester para la satisfacion de su culpa, vn hombre puro, y mui santo y limpio de todo pecado. Porque no podia alcãçar remedio para los pecados, el que estuuiesse sugeto a ellos, ni podia entreuenir por los sieruos, el q̃ estaua obligado a las leyes de la seruidumbre.

Eus. Emis. homil. 7. de Symb.

Mas hombre tan puro y libre, como este, no lo tenia nuestra Religion. Por lo qual de otra parte auia de venir, para que pudiesse ofrecer deuida satisfacion, el libre por los deudores, el justo por los injustos, el inocente, por los pecadores, el cordero por los cabritos: el qual fuesse en lo exterior del mismo linage que el pecador, mas no de la misma cõdicion: semejante a el, en la calidad de la substancia, mas dessemejante en la pureza de la vida: para que de nosotros tomasse, de donde por nosotros pagasse, y de si tuuiesse, que ninguna cosa deuiesse. De manera que de nosotros ofrecio el sacrificio, mas de si nos dio la gracia.

Y mas abaxo en la homilia siguiente, prosiguiendo la materia del mismo misterio, dize assi: No tuuo el Saluador pecado original, porque no tuuo lugar en el la vileza de nuestra generacion. Y por tanto pudo destruír la muerte, que a todos se deuia, porque el padecio la que no deuia. Y assi por su dignissima Passion satisfizo por los pecados agenos, porque el no tenia pecados propios. Y desta manera por via de justicia fue vencido el enemigo del linage humano. Porque auiendosele entregado el hombre, y hecho suyo por el pecado, el demonio engañandose por la costũbre, que tenia, de matar los otros hombres pecadores, acometio al inocente, y matando al libre, perdio al cautiuo: y assi perdio el derecho suyo, acometiendo al hombre que no era suyo. Todo lo susodicho es deste Doctor, el qual en pocas palabras resumio la substancia deste misterio.

§. I.

MAs para mayor luz desta doctrina tratarèmos aora mas distintamente della. Para lo qual conuiene declarar, que segun este Santo dize, ninguna criatura, no solamente humana, sino tambien Angelica, era poderosa para satisfazer por via de justicia por esta comun culpa de la naturaleza humana. Porque notoria cosa es, que quanto vna persona es de mayor dignidad, tanto es mayor la ofensa hecha contra ella. Y assi, quantos son los grados de la dignidad de la persona ofendida, tantos son los de la dignidad de la ofensa hecha contra ella. Pues constandonos, que la Magestad de Dios es infinita, claro està que la ofensa cometida contra ella, tambien lo es: y por consiguiente en lei y rigor de justicia, ninguna pura criatura era poderosa para satisfazer por ella, pues todo el caudal de las criaturas es limitado y finito.

Con lo qual se junta otra manera de infini-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

dad, que es el numero de los hombres comprehendidos en este pecado, en que todos nacemos: el qual dado que no sea infinito, no repugna serlo, quanto es de parte de la especie humana que se puede multiplicar sin termino alguno. Y pues todos estos hombres nacen en pecado, qual dellos auia de ser poderoso para satisfazer por tanto numero de pecadores, y de pecados, como son de los nacidos, y por nacer, no solos los originales, sino tambien los actuales, que son muchos mas: siendo esta deuda vniuersal, y el hombre persona particular.

Allende desto todas las criaturas, assi Angeles como hombres han recebido todo lo que tienen de Dios (segun aquello del Apostol. 1. Cor. 4. Que tienes que no ayas recebido?) y por consiguiente todo lo que tienẽ, es deuido por derecho de justicia al que todo lo dio. Por donde no puede la criatura descargar nueua deuda con seruicio ya por otro titulo deuido: assi como no puede vn esclauo que hurtò cien ducados a su señor, satisfazerle con todos los seruicios que haze: porque todos essos le son ya deuidos por titulo de la seruidumbre.

Allende desto el hombre por el pecado estaua en desgracia y enemistad de Dios, en el qual estado no podia hazer obra que fuesse agradable a Dios: porque no acepta Dios seruicios de enemigos, sino de amigos, ni obras hechas con solas fuerças de naturaleza, sino de su gracia. Por lo qual no se puede dezir, que pues el hombre fue poderoso para hazer obra con que se desagradasse a Dios: tambien podria hazer obra con que le agradasse: pues para lo vno basta la naturaleza, y para lo otro es necessaria la gracia. Mayormente que el hombre es mas poderoso para dañarse, que para remediar el daño que el mismo se haze. Porque puede por si matarse, mas no puede por si resucitarse: puede por si solo caër en pecado, mas no puede por si solo salir del lazo del pecado, sino fuere ayudado por Dios.

Ai tambien otra mui grande inhabilidad en el hombre, y es, que quanto de mas vil y baxa condicion es (si lo comparamos con los Angeles) tanto es mayor la injuria que pecando haze, y menor la satisfacion que con su arrepentimiento ofrece. Porque la baxeza de la persona haze que la ofensa sea mayor, y la satisfacion menor? Assi vemos que la bofetada dada a vn hombre hõrado, por vna persona vil se tiene per mayor injuria, que la dada por otra noble: y assi mismo la satisfacion de la tal persona es tenida por tanto de menor valor, quanto la persona es mas desualida.

Mas que digo yo de la satisfacion del hombre culpado, pues todo lo que despues de la sagrada humanidad de Christo esta criado, no basta en rigor de justicia para satisfazer por la ofensa hecha contra la Magestad infinita? La razon desto dà agudamente san Anselmo, diziendo que pecar es desacatar a Dios (quanto es de parte de la desobediencia del pecado) lo qual el hombre no deuia hazer, aunq̃ se perdiesse todo lo q̃ ai fuera de Dios: pues vale el infinitamente mas que todo ello. Por lo qual el derecho de la razon y justicia pide, que el hombre pecador ofrezca en satisfacion alguna cosa mayor que aquella, por la qual no la auia de ofender, que es todo lo criado, lo qual el hombre no podia ofrecer, pues es el vna pequeña parte de todo ello: y assi no tenia caudal para recõpensar tan grande deuda como esta. *Ansel.*

Y descendiendo mas en particular a tratar de los Angeles, no era razon que Dios cometiesse el cargo desta satisfacion à alguno dellos, por alto que fuesse, porque de mas de las razones susodichas, era cosa impropia, que siendo la culpa de la naturaleza humana, la satisfacion fuesse de estraña naturaleza, qual es la Angelica. Y demas desto (como dize Eusebio Emisseno) fuera grã desorden que la criatura reparasse, lo que el Criador auia formado. Y lleuando el negocio por terminos de justicia (como era razon) no valia tanto la persona del Angel, quanto la salud de todo el mundo, è imposible cosa era, que el criado de Dios, hiziesse el oficio de Dios: porque aprouechar a todos los siglos presentes, passados, y venideros a solo el vniuersal Señor de todos los siglos pertenecia. Y allende desto no conuenia, ni para la gloria de Dios, ni para la dignidad del hombre, ser por vn Angel redemido. Porque que cosa fuera deuer el hõbre a Dios el beneficio de la creacion, y al Angel el de la redencion, siendo tanto mayor este beneficio que el otro, quanto es mas el ser Diuino que el humano? Porque si el cumplimiento de toda la felicidad humana consiste en gozar de aquella bienauenturada inmortalidad, quanto mayor beneficio haze al hombre el que lo introduze en aquella vida, que quien lo criò en este valle de tantas miserias? Por donde si Dios por si nos criara en esta vida, y vn Angel nos mereciera la otra, al Angel deueriamos lo que es mas precioso, y a Dios lo que no es tanto. Y quan grande inconueniente sea este, declaralo san Agustin hablando con Dios por estas palabras. Señor si vos me distes que fuesse, quiẽ me pudo dar que fuesse bueno, sino vos? Porque si vos me distes *Euse. Emis. sen. ho. 11. de Pascha.*

UVA. BHSC. SC 07960(1)

distes el ser, y otros el buen ser, mejor seria el que me dio el buen ser, que el que me dio el ser. Mas aunque aya distancia de lo vno a lo otro, ambas cosas nos dio este Señor. Porque quando el criò al hombre, el por si solo lo quiso criar, y assi dixo: Hagamos al hõbre a nuestra imagen y semejança. Pues el que no se desdeñò de criarlo por si, auia de tener alco de reprarlo por si? No por cierto, mas antes si fue gran gloria suya criar al hombre, mucho mayor lo fue redimirlo. Pues no era razon que el comun Señor quitasse esta gloria de si, y la diesse a su criatura, pues el dize por su Profeta, que el solo es Dios, y que a nadie ha de dar su honra. Por tanto el que fue nuestro Criador, quiso tambien ser nuestro Redentor, para que toda esta gloria fuesse suya, y assi lo fuesse todo nuestro amor. Y esto es lo que diuinamente dixo san Anselmo en pocas palabras. Porque no repartiesses el amor entre Criador, y Redẽtor, el mismo Señor quiso ser tu Criador y Redẽtor.

Genes. 1.

Isai. 42.

Anselm.

Como solo el Hijo de Dios en rigor de justicia podia descargar la comun deuda del linage humano, y quan conueniente aya sido este medio para este descargo. Cap. V.

DE lo que acabamos de dezir en este capitulo resulta claro por las razones alegadas, que ni el hombre, ni el Angel, ni otra pura criatura tenía caudal de virtud y gracia, para redemir el linage humano, sino que a solo aquel Señor, que tuuo por bien criarlo, pertenecia redimirlo. Mas descendiendo aora a tratar este misterio mas en particular, serà necessario declarar la orden y consejo admirable, que la diuina sabiduria escogio para obrar este tan gran negocio.

Quiso pues primeramente, que el camino y medio de nuestra saluacion, fuesse contrario al de nuestra perdicion, y q̃ assi como vn hombre pecador auia destruîdo al mũdo, assi otro hombre justo lo restituyesse, y que assi como el pecado y la muerte entraron por vno, assi la vida, y la justicia entrassen por otro: y que assi como el pecado de vn hombre se deriuò en todos los hombres, assi la santidad de vn solo hombre se deriuasse (quanto es de su parte) en todos ellos.

Esto pedia la lei, y orden de justicia, y tambien lo pedia el orden de naturaleza, que Dios generalmẽte guarda en todas las cosas: el qual auiendo repartido todas las criaturas del mundo, en linages, y familias, puso en cada linage vna cabeça, que es vna criatura la mas noble de aquel linage: la qual fuesse causa de la nobleza que ai en todas las que se comprehenden debaxo della. Pongamos exemplo: en el linage de los cuerpos que se mueuen, el principal es el primer cielo, que llaman el primer mobile. Y este es causa general de todos quantos mouimientos corporales ai en la tierra. Assi mismo en el linage de los cuerpos resplandecientes (como son las estrellas) criò Dios vna mucho mas resplandeciente, que es el Sol: el qual es causa de la luz y resplandor de todas ellas, porque todas lo reciben del. Pues desta manera, queriendo Dios poblar y adornar el cielo, y la tierra, con las animas de los varones justos, y santos, ordenò que vuiesse vn Santo extremado y auentajado en toda santidad si: del qual se deriuasse el resplandor de la santidad en todos ellos, y assi se llamasse, Sãctus Sãctorum, que es el Santo de los Santos, no solo porque es mayor de todos, sino porque es santificador de todos. Y por esto tambien se llama este Señor Sol de justicia, porque del reciben justicia y gracia todos los justos. Y assi dize san Iuan, que de la plenitud y abundancia de gracia, recebimos todos gracia. Por donde entenderàn los que por algunas piadosas conjeturas piensan tener alguna centella de gacia, ò de deuocion, ò de santidad, de quien la tienen, y a quiẽ la han de agradecer. Porque lo que deuen los miembros a la cabeça, y las ramas del arbol, a su raîz, y las estrellas al Sol, y generalmente todos los efectos a sus causas, esso deuen todos los justos a este justificador.

Ioan. 1.

Esto mismo era vn medio conuenientissimo para la cura de nuestras necessidades y males. Porque la primera y mayor necessidad que teniamos, era ser restituîdos a la antigua amistad y gracia de nuestro Criador: la qual auiamos perdido por aquel comun pecado, por el qual estaua este Señor enemistado con los hombres: los quales (como el Apostol dize) nacian hijos de ira. Y como la amistad y gracia de Dios con sus criaturas sea la primera causa de todos los bienes dellas, faltando esta, faltauan tambien los beneficios que desta amistad procedian. Lo qual declara el Señor por Isaîas, diziendo: Vuestros pecados fueron la causa de la diuision entre mi, y vosotros, y ellos me apretaron las manos para no haceros bien.

Ephes. 2.

Isai. 59.

Estando pues los hombres en esta desgracia con su Rei, y Señor, era necessario (lo que se suele comunmente hazer, quando las partes estan desauenidas) vn buen tercero, y mediane ro que las reduxesse a amor y concordia. Este no podia ser mas conueniente, que el mismo

Hijo

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Hijo de Dios humanado. Porque el tal medianero conuenia q̄ fuesse poderoso cō ambas las partes, y sin sospechas dellas: para que fuesse fidelissimo en el negocio que trataua. Pues para esto q̄ cosa se pudiera ordenar mas a proposito, que hazerse Dios hombre, para ser medianero entre Dios y los hōbres? Que cosa mas fiel para con Dios, que el que era Dios? y que cosa mas fiel para con el hombre, que el que era hombre? Y quien mas amigo de ambas naturalezas, que el que las tenia en sí entrambas? De manera que ambos los negocios tenia por suyos: el de Dios, porque era Dios verdadero, y el del hombre, porque era verdadero hombre. Pues para este fin ninguna cosa se podia, no digo ordenar, mas ni aun imaginar, ni desear mas a proposito.

Assi mismo este medianero demas de lo dicho, conuenia q̄ fuesse amicissimo, y gratissimo en los ojos de Dios: porq̄ quiē auia de hazer tā grandes, y tan generales amistades, quiē auia de apagar la llama deste odio, quien auia de hazer amigos de tantos enemigos, como erā todos los siglos presentes, passados, y venideros, necessariamente auia de ser amicissimo, y gratissimo en los ojos de Dios, para que cō la abundācia de su gracia se deshiziessē tātas desgracias: y cō la grādeza de su amistad, se echassen en oluido tantas enemistades. La sal q̄ ha de dar sabor, y salar todos los manjares, ha de ser en sí saladissima, y el Sol q̄ ha de dar claridad a todas las estrellas, ha de ser en sí clarissimo: y assi el que ha de hazer gratos, y amigos a todos los hombres en los ojos de Dios (siendole antes enemigos) ha de ser a el gratissimo, y amicissimo. Pues quien podia ser para esto mas conueniente, q̄ el vnigenito Hijo de Dios infinitamēte amado de su Eterno Padre? A este pues nos dio la inmēsa bōdad de Dios por medianero, y reconciliador, como lo testifica el Apostol por estas palabras, q̄ en sentencia dizē assi. Dios estaua en Christo recōciliando por el consigo al mundo: y puso en nuestra boca la palabra, y embaxada desta reconciliacion. Por lo qual (como fieles Embaxadores) os rogamos querais recōciliaros cō Dios: mayormente pues el siendo ofendido, no solo os combida primero con la paz, mas tambien os ofrece la satisfaccion de la ofensa passada por medio del sacrificio de su Hijo. Pues por este medio del Eterno Padre (como dize el mismo Apostol) nos trasladò al Reino de su amātissimo Hijo, y nos dio licēcia y osadia para llegar a el por este medianero, y pedirle mercedes. Y assi lo confirmò el mismo Hijo, quādo a sus discipulos dixo: No digo yo solamente que rogarè al Padre por vosotros, sino que vosotros tambien le rogareis, y sereis admitidos y recebidos del como yo. Ca el Padre tambien os ama, porque vosotros me amastes, y creistes que fui embiado por el. Como si mas claramēte dixera. De tal manera negociarè estas pazes entre mi Padre, y vosotros, que no solo el Padre os haga mercedes por mi interceſsion, sino tambien por la vuestra. Desta manera dize el Apostol que el Padre nos hizo gratos en sus ojos por medio del gratissimo, y amantissimo Hijo suyo, por quien alcançamos la redencion, y perdon de nuestros pecados.

2. Cor. 5.

Coloss. 1.

Ioan. 16.

Ephes. 1.

§. I.

MAs acerca desta reconciliacion es mucho de notar, q̄ como en todas las obras de Dios se hallē jūtas, misericordia y justicia, assi en razon q̄ se hallassen en esta, q̄ es la mayor de todas, perdonando Dios de tal manera la culpa q̄ tābiē la ofensa quedasse satisfecha. Lo qual diuinamēte declarò el Apostol, que despues de aquellas palabras que alegamos. Dios estaua en Christo, reconciliādo al mundo consigo perdonādole sus pecados. Añadio luego. Aquel que no sabîa q̄ cosa era pecado, hizo por nosotros pecado: porq̄ nosotros fuessemos justificados por el: como si dixera. Aquel innocentissimo Cordero, q̄ no sabîa q̄ cosa era pecado, hizo pecado, esto es sacrificio por los pecados, para que mediāte el merito deste sumo sacrificio, fuesse Dios aplacado, y la ofensa contra su Diuina Magestad cometida quedasse satisfecha, y assi se hallassen en esta obra las dos hermanas susodichas, misericordia, y justicia. Porq̄ misericordia, fue perdonar Dios los pecados al hōbre y justicia fue perdonarlos por la satisfacciō de su Hijo. El qual como no era deudor de muerte, porq̄ no tenia pecado, ofrecio la muerte que no deuia, por la q̄ el mundo deuia. Y desta manera quedò el hombre perdonado, y el pecado castigado. Y assi se cumplio lo que el Psalmista auia dicho, que la misericordia, y la verdad se encontraron, y la justicia, y la paz se besaron, esto es, se hermanaron entre sí. Las quales hasta entonces estauan diferētes. Esta fue vna de las marauillas q̄ Dios obrò en este misterio: porque la misericordia y la justicia pedian cosas contrarias. La misericordia pedia que perdonasse Dios al hombre: y la justicia q̄ lo castigasse. Entre las quales dos demādas hallò tal medio la Diuina sabiduria, que se cumpliesse perfectissimamente lo que ambas partes pediā, porque no pudo ser mayor misericordia, q̄ ofrecer su vida el Hijo de Dios por

Psal. 84.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

por el hombre: ni mayor justicia, que pagarse la culpa del hombre con el sacrificio de Dios hecho hombre. Y aun passa el negocio adelante: porque de tal manera se hallaron aqui estas dos virtudes juntas (siendo al parecer contrarias) que quanto ai mas de la vna, se halla mas de la otra, porque quanto es mayor la justicia que Dios vsò con su Hijo inocente, tanto fue mayor la misericordia de que vsò con el hombre culpado. Porque ni pudo ser mayor justicia que aquella, ni mayor misericordia, que esta.

Y assi como en esta obra se hallan estas dos compañeras de todas las obras diuinas: assi tãbien se hallan otras dos, que semejantemente las acompañan: que son gloria de Dios, y prouecho del hombre. Porque en esta obra fue Dios sumamente glorificado con aquel preciosissimo sacrificio de su Hijo, y el hombre copiosissimamente redimido, y honrado, como adelante se declara.

Mas dirà por ventura alguno. Que orden de justicia consiente que pague el inocente por el culpado: pues no menos desagrada a aquel justo y soberano juez padecer el que no tiene pecado, que dexar el culpado sin castigo? A esto se responde, que no agrada a Dios el castigo del inocente, mas agradale sumamente la caridad y misericordia del inocente, quando de su propia voluntad se ofrece a satisfazer por el culpado, como lo podria hazer vn hombre virtuoso, el qual viendo lleuar a la carcel vn hombre por deudas que deue, mouido de cõpassion, tomasse a su cargo las deudas del preso. En aquel caso justo seria librar al deudor, por la satisfaccion del piadoso fiador. Pues si esto se vsa y platica entre los hombres, con mayor razon tẽdra lugar en las obras de aquel magnificentissimo Señor, que siempre busca ocasiones para vsar de su naturaleza, bondad y clemencia. Y assi vemos quantas mercedes hizo a muchos, no por sus merecimientos, sino por los agenos. Assi las hizo a Ismaël por amor de su padre Abrahan, y a Esaù por amor de Iacob, y a los hijos de Lot, puesto que seruidores de idolos, por amor de su padre: no consintiendo que a estos, y a los decendientes de Esaù se tomasse vn palmo de la tierra que el les auia dado. Pues quantas vezes perdonò a muchos de los Reyes de Iudà por amor de Dauid su padre? Y lo que mas es, el mismo Señor confiessa, que mereciendo su pueblo ser por grauissimos pecados castigado, buscaua algun varon santo, para que con sus merecimientos y oraciones aplacasse su ira, y detuuiesse el castigo que estaua merecido. Porque desta manera aplacò Moisen a Dios, ayunando quarenta dias, y haziendo oracion por el pecado de su pueblo. Pues siendo esta naturaleza y condicion de aquella suma bondad, que cosa pudiera ser mas conforme a ella, que perdonar al mundo por el sacrificio voluntario de su vnico Hijo ofrecido por los pecados con entrañas de ardentissima caridad, y cõpassion de nuestros males? Y aun esta manera de remedio conuenia para la culpa del genero humano: el qual assi como auia sido condenado por agena culpa: assi fuesse absuelto por agena justicia, como arriba se declarò?

Genes. 17.

Quan proporcionada aya sido la manera de la satisfaccion de nuestro Saluador, y quan conforme a las leyes de justicia.

Cap. VI.

MAs no se contentò la diuina justicia, con que tuuiesse virtud y gracia de merecimiento infinito, el que vuiesse de satisfazer por culpa infinita, sino quiso tambien que vuiesse proporcion y correspondencia entre la satisfacciõ y la culpa. Para cuyo entendimiẽto se han de presuponer dos cosas. La vna, que assi como en la medicina se cura vn contrario con otro (que es lo frio con lo caliente, y lo caliente con lo frio) assi la satisfaccion de las culpas se haze con virtudes a ellas contrarias, ello es la soberuia con humildad, la auaricia con largueza, el regalo de la gula, con el rigor dela abstinencia, &c. Es pues aora de saber, que dos deformidades grãdes entreuinieron en aquel primer pecado. Porque primeramente vuo en el soberuia, y tan grande soberuia, que el que era puro hombre, quiso vsurpar la semejança de Dios. A lo menos, la muger engañada por la serpiente, esto desseò. Pues para la cura de tan gran soberuia, que otro medio auia mas proporcionado que vna humildad tan grande, quanto lo fue aquella soberuia en su malicia? Pues si la soberuia fue leuantarse vn puro hombre a vsurpar la semejança de Dios, la humildad auia de ser, que el que era verdadero Dios se abaxasse a tomar semejança y forma de hombre. Lo qual solo podia hazer y hizo aquel Señor, de quien dize el Apostol, que estando en forma de Dios, y siendole natural y propia esta dignidad, se abaxò a tomar verdadero ser y forma de hombre.

Philip. 2.

Y assi mismo en aquella soberuia del primer hombre hallamos tambien, que el que era por lei de naturaleza, y de justicia totalmente sieruo, y sugeto a su Criador, se eximio desta jurisdiccion, y se hizo libre y Señor absoluto de

UVA. BHSC. SC 07960(1)

to de si mismo, cũpliendo su propia voluntad contra la de su legitimo y verdadero Señor. Pues segun esto, la enmienda desta culpa auia de ser, que el que era plenariamẽte Señor baxasse a tomar forma de sieruo, y a hazer oficio de sieruo, porq̃ sola esta humildad se contrapone à aquella soberuia, pues deciende tãto quãto aquella se leuantò. Lo qual solo pudo hazer aquel que siendo vniuersalmẽte Señor de todo se abaxò a tomar forma de sieruo, como su Apostol dize, y como el mismo
Matth. 20. Señor testifica, diziendo. No vino el hijo del hombre a ser seruido, sino a seruir. Y en otro
Luc. 22. lugar hablando con sus Dicipulos. Yo dize el estoi en medio de vosotros, no como Señor que estâ assentado a la mesa, sino como ministro que sirue.

Lo segundo en aquel primer pecado hallo manifiesta desobediẽcia de aquel hõbre, q̃ en todo y por todo estaua obligado a obedecer a su Criador y Señor. La qual desobediẽcia no tenia otro mas propio contrario, que la obediencia de aquel Señor, que siendo exẽpto de toda sugecion, quiso por sola su voluntad hazerse obediente hasta la muerte. Y assi como la desobediẽcia de aquel llegò a poner las manos en el arbol vedado, assi la obediẽcia deste llegò a estẽder las suyas en el arbol de la Cruz, como el Eterno Padre lo auia ordenado: para que lo que por vn arbol se auia perdido, por otro fuesse restaurado, y el demonio que por vn arbol vẽciera, por otro fuesse vẽcido. Pues de la satisfacciõ desta obediencia se siguio lo
5. que el Apostol dize, que assi como la desobediẽcia de vn hõbre fue causa de auer muchos pecadores: assi la obediencia de Iesu Christo lo fue de auer en el mundo muchos justos.

Demas destas conueniencias da S. Agustin otra, cap. 9. en el libro que intitulò: CVR DEVS HOMO? la qual prosigue con vn marauilloso discurso, que es razon enxerir en este lugar para consolaciõ de los fieles. Pregunta pues este Santo, porque quiso Dios nuestro Señor que fuesse tan aspera la satisfaccion de Christo mediante su muerte con todo lo demas que en ella padecio. A lo qual responde, diziendo, que assi como el primer hombre pecò por la suauidad de aquella fruta que comio, assi la satisfacciõ deste pecado auia de ser con desgusto y aspereza: y el hombre que vencido del demonio tan facilmente desacatò a Dios quando pecò, tan asperamente fuesse reparado por Christo, quando por la gloria y obediencia de su Padre padecio. Y ninguna cosa mas aspera puede el hombre padecer por la hõra de Dios, que muert e voluntaria, y no deuida: ni otra mayor le puede ofrecer que este linage de muerte. Mas quanto sea lo que el Hijo de Dios ofrecio a su Padre quãdo dio a si mismo, todos lo entendemos. Pues como sea verdad que tan grande ofrenda como esta no deua carecer de galardõ, necessario es que el Padre Eterno la gratifique a su Hijo. Ca de otra manera seria injusto sino le quisiesse gratificar, o impotente y flaco sino pudiesse: y ni lo vno, ni lo otro cabe en Dios. Mas a quien se gratifica algun seruicio, forçadamẽte, o le han de dar lo que no tiene, o perdonarle lo q̃ deue, mas nada desto cabe en la persona de Christo. Porq̃ quitada a parte la gloria de su cuerpo, y de su santo nõbre, no le fue dado mas de lo que el tenia. Ni tãpoco auia cosa que se pudiesse perdonar a quiẽ no tenia pecado. Pues luego q̃ galardon se podrà dar al que està tan rico, y al que ninguna culpa tiene que se le pueda perdonar? De manera que por vna parte ai obligacion, de galardonar, y por otra imposibilidad. Pues si vn galardon tã deuido no se da al Hijo, ni a otro alguno por el, parece que en vano el Hijo ofrecio tã grande ofrenda a su Padre. Por lo qual es necessario q̃ pues al Hijo no se puede dar deuido galardon, se dè a otro por el. Pues si el Hijo quisiere hazer donaciõ a otro de lo que a el se deue: podrà por ventura el Padre negar esto que el Hijo requiere? Sigue se luego que el Padre està obligado a dar el premio desta obra a quien el Hijo lo quisiere aplicar. Pues a quien podrà el aplicar mas conuenientemente el fruto y galardon de su muerte, q̃ à aquellos por quiẽ se hizo hombre, y a quiẽ con su muerte dio exemplo de morir por la justicia? Por dõde en vano serã imitadores de su exẽplo, sino fuerẽ participãtes de su merecimiẽto. Y a que otros mas justamẽte harà herederos de la deuda que a el se deue, q̃ a sus padres, y hermanos, a los quales vè obligados cõ tantas deudas, y sumidos en el profundo de las miserias, para que les sea perdonado lo que por el pecado deuẽ? Ciertamente ninguna cosa se pudo denunciar al mundo mas cõforme a razon, ninguna mas dulce, ninguna mas digna de ser desseada. Por lo qual puede el hombre por esta via concebir vna grande Fè, confiando q̃ a nadie desechará el Padre Eterno de si, allegandose a el debaxo de la confiança deste glorioso nombre, si con todo esso se allegare con la disposiciõ y aparejo que pide la participacion desta gracia. Demos pues todos gracias a Dios, porque si caîmos grauemente, somos releuados marauillosamente, pues por la muerte del medianero alcançamos vna tan grãde misericordia q̃ sobrepuja toda deuda. Porq̃ que mayor misericordia, q̃ dezir Dios a

VN

UVA. BHSC. SC 07960(1)

vn pecador condenado à tormentos eternos: Toma a mi Hijo, y ofrecelo por ti: y dezir el mismo Hijo: Tomame a mi y dame por ti. Hasta aqui son palabras de san Anselmo, las quales ya se vè quan grandes motiuos nos dan para esperar en la misericordia del Señor. Mas porque la esperança ha de ir acompañada con temor, notemos las palabras que este Santo al cabo dize, auisandolos del aparejo que de nuestra parte se requiere, que es la penitencia y la enmienda de la vida, para hazerlos participantes desta gracia.

Pues con este sacrificio quedò tan satisfecha la ofensa, y deuda del genero humano, que mucho mas agradò al eterno Padre esta obediencia de su Hijo, que le desagradò la desobediencia de aquel primer hombre, y de todos los hombres. Y mucho mas glorificado fue con la obediencia de la Cruz, que ofendido con todos los pecados del mundo. Y mas suaue le fue el olor deste sumo sacrificio, ofrecido en el altar de la Cruz con fuego de ardentissima Caridad, que le desagradò el mal olor de todos los pecados del genero humano. Este sumo sacrificio figurauan todos los sacrificios de la lei antigua: de los quales se escriue, que dauan de si vn olor suauissimo en el acatamiento de Dios. Pues claro està que no bastaua el humo de los bezerros, y carneros muertos, para dar de si este tan suaue olor, mas este olor daua el sacrificio de Christo, el qual assi como fue acompañado de todas las virtudes, assi fue suauissimo ante el Señor de las virtudes.

§. I.

DE lo dicho parece claro, quan proporcionado aya sido este medio del sacrificio, y Passion de nuestro Redentor, para plenario descargo de aquella primera culpa, causadora de todos nuestros males: pues mucho mas fue lo que nuestro clementissimo Saluador ofrecio a su eterno Padre, que lo q̃ aquel primer hombre con su soberuia y desobediencia le quitò. De donde resultó, quedar el sufficientissimamente satisfecho y aplacado por aquella culpa. Y assi por esto le dà gracias el Profeta Isaîas en nombre del mundo redimido, por estas palabras. Alabartehe Señor, y cõfessarmehe a ti, porque estando contra mi aîrado, boluiste tu furor en mansedumbre, y tuuiste por bien consolarme. Veis aqui a Dios mi Saluador, ya viuirè en el mui consolado, y no tendrè porque temer. Porque mi fortaleza y alabança es el Señor, y el se ha hecho mi salud. Y al mismo tono dà las gracias, y canta el Psalmista diziẽdo. Bendixiste Señor tu tierra, y soltaste la cautiuidad de Iacob. Perdonaste la maldad de tu pueblo, y cubriste todos sus pecados. Amansaste la ira que tenias cõtra nos, y desististe dela ira de tu indignacion. Esto era justo que assi fuesse, porque la ira merecida por los pecados, era razon q̃ se mudasse en misericordia, auiẽdose ofrecido tal sacrificio por ellos.

Psal. 48.

Cap. 12.

Mas quan agradable aya sido este sacrificio al eterno Padre, que palabras bastaràn para lo declarar? Para cuyo entendimiento es necessario presuponer, que ninguna cosa ai en el cielo, ni en la tierra igualmente hermosa y preciosa en los ojos de Dios, sino sola la virtud, y santidad: assi como ninguna ai fea, ni abominable ante el, sino el malo y su maldad. Pues segun esto, quã precioso y hermoso seria el sacrificio de la muerte de su vnigenito Hijo, en el qual tantas virtudes concurrieron en sumo grado de perfeccion? Porque primeramente aqui entreuino aquella perfectissima obediencia del Hijo de Dios, que fue obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz, de que ya tratamos. Aqui entreuino vn encendidissimo zelo de la gloria del eterno Padre, desseãdo el Hijo satisfazer con su sangre a la ofensa y desacato cometido contra su Magestad. Pues que dirè de aquella profundissima humildad, mediante la qual quiso este Señor ser justiciado como malhechor, y tenido en menos que Barrabas? Que dirè de aquella perfectissima paciencia y sufrimiento de los mayores dolores que en el mundo se padecieron? Por lo qual es Christo figurado por aquella piedra dura q̃ dio agua en el desierto, como dize el Apostol. Pues que palabras bastan para alabar aquella mansedũbre del Cordero sin manzilla, que ninguna palabra hablò, con los que tan cruelmẽte le trasquilauan, y maltratauan: antes estãdo ellos blasfemando, y meneando sus cabeças y escarneciẽdole, sentia mas la culpa de su pecado, que su propio tormento. Pues que dirè de aquella admirable fortaleza, con que tan animosamẽte se ofrecio a recebir a sus enemigos. La qual quiso Dios que fuesse figurada en el sacrificio del Cordero Pascual, mandãdo que de tal manera lo sacrificassen y comiessen, que ningun hueso le quebrassen. Pues que fue esto, sino representarnos la fortaleza inexpugnable deste Señor, que entre tantas maneras de tormentos, nunca se enflaqueció, ni desmayò? Pues q̃ dirè de la pobreza Euangelica, que tanto alli resplandecio, muriendo este Señor en la Cruz desnudo, y siendo despues sepultado de limosna en sepulcro ageno.

1. Cor 10.

Exod. 12.

Con estas virtudes tan admirables se juntò la

UVA. BHSC. SC 07960(1)

tò la perſeuerancia, con la qual eſte Señor ſe esforçò como gigante a lleuar eſte negocio dende ſu primer principio, haſta ſu vltimo fin, que fue dende el peſebre haſta la Cruz, de la qual no quiſo deſcendir, aunque ſus contrarios dauan vozes y clamauan. Si es Rei de Iſraël, deſcienda de la Cruz, y creeremos en el. Mas no ſolo llegò eſta perſeuerancia haſta la Cruz, ſino de aî abaxo a las profundidades de la tierra: que es al Limbo, de donde ſacò a ſus eſcogidos, y los traxo conſigo, y no parò haſta abrirles las puertas del Cielo, y preſentarlos a ſu Eterno Padre, y aſſentarlos en aquellas ſillas que ab eterno les eſtauan aparejadas. Donde cumplio lo que auia prometido a ſus fieles ſieruos, es a ſaber, que los haria aſſentar a ſu meſa, y paſſando por entre ellos, les adminiſtraria el paſto de la felicidad eterna. Y aſſi cumplio lo que el Profeta Zacarias auia mucho antes profetizado, diziendo. Tu Señor con la ſangre de tu teſtamento ſacaſte libres a tus eſcogidos de aquel lago donde no auia agua. Por la qual palabra entiende el lugar del Limbo donde los antiguos Padres eſperauan ſu libertad. Y llama ſangre de ſu teſtamento, como el miſmo Señor la llama: porque por ſu ſangre y por ſu muerte quedaron firmes, è irreuocables las mandas, y promeſſas que el nos tenia prometidas. Mas de todas eſtas virtudes que en la ſagrada Paſſion reſplandecen, tratarèmos mas copioſamente en ſu lugar.

Luc. 22.

Zachar. 9.

Matth. 26. & Marc. 24.

Pero entre todas ellas ſeñaladamente reſplandecio aqui la caridad, que fue el amor de la ſalud del mundo, y de la gloria del Padre: el qual auia de ſer ſumamente honrado, y glorificado por aquel nobiliſsimo ſacrificio. Porque del auia de manar tanta muchedumbre de Santos, de Confeſſores, de Monges, de Virgines, y ſobre todo de infinitos Martires: los quales por exemplo, y esfuerço de la ſanta Cruz, auian de glorificar a Dios con ſus muertes. Y todo eſto veîa, y pretendia eſte Señor en ſu ſagrada Paſſion. Y eſto es lo que el Apoſtol ſignificò quando dixo, que el Saluador poniendo ante ſus ojos el alegria de todos eſtos frutos, abraçò la Cruz, ſin hazer coſa de ſu deshonra y confuſion.

Hebr. 12.

§. II.

PVES ſegun lo dicho, que otra coſa fue eſte ſacrificio, ſino vn banquete, y vn combite Real, que el Saluador del mundo preſentò ante el acatamiento de la ſantiſsima Trinidad: donde ofrecio tantas diferencias de manjares precioſiſſimos, quantas virtudes aqui reſpladecieron? Mas la mayor gracia deſte combite, era la dignidad del Maeſtre ſala q̃ lo ofrecia, q̃ era el miſmo Hijo de Dios, igual a ſu Eterno Padre. Porque dado caſo que la perſona Diuina, en quanto Diuina, no pudieſſe padecer, mas por eſtar tan eſtrechamente vnida con la ſacra humanidad, todo lo que la humanidad padecia ſe atribuye a ella. Eſte eſpiritual combite fue figurado en otro que el Patriarca Abrahan ofrecio à aquellos tres varones en quien ſe repreſentaua la ſantiſsima Trinidad: a los quales deſpues que adoró poſtrado en tierra, rogò que acceptaſſen del vn combite: el qual ellos aceptaron de buena voluntad. Y el entõces acudio a gran prieſſa a Sara, mandandole que maſſaſſe tres panes de la flor de la harina, y lo cozieſſe en el reſcaldo de las braſas, y el fue a gran prieſſa a ſu ganado, y traxo vn bezerro tierno y mui bueno: y diolo a vn ſu criado, para q̃ mui de prieſſa lo cozieſſe. Y tomò tambien manteca y leche, y el bezerro que auia cozido, y todo eſto junto, puſo delãte dellos. Los quales deſpues de auer comido, prometierõ al ſanto Patriarca al hijo Iſaac, que deſpues le nacio. Pues que era eſto? Comen manjares corporales las tres perſonas Diuinas, o los Angeles que las repreſentauã? Claro eſtà que no. Pues porq̃ aceptaron eſte combite, y comieron todo lo que ſe les puſo delante, ſino para ſignificar el agradamiento que la beatiſsima Trinidad recibio con el combite de aquel terniſsimo bezerro aſado en la Cruz con fuego de amor: que es con la muerte que el Hijo de Dios en ella padecio por la obediencia y gloria de ſu Padre.

Genes. 27.

Mas aqui ſon mucho para cõſiderar las circunſtancias con que el Saluador acompañò eſta muerte. Suelen los q̃ ofrecen a los Reyes algun manjar de grãde precio adornarlo con roſas y flores oloroſas, para acrecẽtar cõ eſto la gracia del preſente. Pues deſta madera el Hijo de Dios, ofreciendo al Padre Eterno el ſacrificio y muerte deſte bezerro, no ſe contẽtò con padecer la muerte que le era mandada, mas quiſo tambiẽ adornarla con marauilloſos olores de roſas, y flores, q̃ fuerõ las bofetadas, peſcoçones, y açotes, y eſpinas, y eſcarnios, y vituperios, y otras muchas maneras de injurias q̃ padecio, cõ las quales declarò la deuocion, y alegria con que aceptò la muerte de Cruz: pues con tantas otras injurias la hermoſeò, para que fueſſe mas agradable a los ojos de ſu Eterno Padre. Pues por aquel combite de Abrahan le fue prometido el hijo Iſaac: de quien tantos otros hijos auian de nacer, y por eſte ſacrificio ſe prometio al Saluador, otro mas eſpiritual hijo, que fue el pueblo Chri-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Christiano, que por todo el mundo se auia de dilatar.

Mas allen de los manjares suauissimos de estas virtudes susodichas, que se representaron en este combite, auia aun otro manjar de mayor precio, y suauidad, q̃ fue la promptitud, y voluntad encendidissima cõ que el hijo de Dios se ofrecio à la ignominia de la Cruz, por la gloria de su eterno Padre: y de la salud del mundo. La qual fue tan grande, que ningũ entendimiento de hombres, ni de Angeles basta para comprehenderla. Por lo qual es cierto que no solo aquella muerte que sufrio, pero mil muertes, y martirios (si para esto fueran necessarios) padeciera con la misma volũtad que vno solo: pues en el auia gracia y Caridad: para esto, y para mucho mas. Por donde entenderemos otro mas excelẽte combite, que el passado en la voluntad de Iesu Christo. Porque mucho mas amò, que padecio, y mucho mas estaua aparejado a padecer, si nos fuera necessario. Por dode ante los ojos de aquel Soberano Señor, que señaladamente mira las voluntades y coraçones, mucho mas agradable le fue el sacrificio interior de la voluntad de Iesu Christo, que el de la sagrada Passion, si hizieramos solamente comparacion de lo que padecio en su sagrado cuerpo, à lo que en su anima santissima desseò, que como diximos, fue sin comparacion mucho mas. Y assi tenemos en este sumo sacrificio, dos acceptissimos sacrificios, vno visible y otro inuisible, quiero dezir, vno que en parte se vio, y otro que del todo no se vio; que fue esta promptitud y voluntad de padecer mas, si nos fuera necessario, y por ambos deuemos à este cordero sumo amor.

Del grande beneficio que el mundo recibio por esta satisfaccion de Christo nuestro Redentor. Cap. VII.

VEs quitados por el merito deste sacrificio los pecados, que eran el muro de la diuisiõ, y la causa de la enemistad entre Dios y los hombres, como arriba diximos, y hecho ya Dios amigo dellos, qu se podria de aqui seguir, sino abrir el luego las arcas de los teforos, y repartirlos con los hõbres, y tratarlos como a hijos, y amigos el q̃ en los tiẽpos passados los tenia por enemigos? Y assi la primera cosa q̃ hizo, fue abrir las puertas del cielo, q̃ dende el principio del mũdo auian estado cerradas, y admitir en ellas, hasta los ladrones. Y luego embiò su mismo Espiritu al mũdo en forma de fuego y de lẽguas, para q̃ con el fuego de la caridad purificasse, y abrasasse, y esforçasse los coraçones de los Dicipulos, y con el dõ de las lenguas les diesse facultad para predicar, en todas las naciones del mũdo, la gracia del Euãgelio. Y esto les mãdò el Saluador por san Marcos, diziẽdo. Y d à todo el vniuerso mũdo, y predicad el Euãgelio à toda criatura: de suerte que el Señor, que en solo el rincon de Iudea era conocido, quiso ser en todo el mundo predicado, y q̃ no vuiesse criatura alguna que quedasse excluida, y priuada desta gracia. Mas por el bienauenturado Mateo manda esto mismo con mas palabras, porq̃ antes de dar à los Dicipulos este mãdamiẽto dixo que le era dado, en quanto hombre, todo poder enel cielo y en la tierra, assegurãdolos con esto, que no temiessen los encuẽtros del mũdo, ni la dificultad y nouedad del negocio, pues tenian de su Padre el fauor, de quien tenia todo el poder de cielos y tierra en su mano. Y porq̃ no pensassen que este fauor era por poco tiẽpo, añadio aquellas palabras de grandissima consideraciõ y confiança: Mirad que yo estare cõ vosotros todos los dias hasta que se acabe el mundo. Auiendo pues apercebido, y esforçado los Dicipulos al negocio con esta promessa, mãdales que vayan por el mundo, y predique ẽ à todas las gentes, y las bautizẽ en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu santo: que es vna de las mayores gracias y misericordias de nuestro Señor: porque con solas estas palabras (auiẽdo displicencia de los pecados passãdos) sin dar mas penitẽcia, son perdonados al bautizado à culpa y à pena los pecados que en toda la vida vuiere cometido, por grauissimos y enormes que sean: y alli le recibe Dios por hijo, y le comunica el Espiritu de su Hijo, y lo haze heredero de su Reino. Pues esta tan subida y tan grãde gracia se ofrece à todas las gentes por el merito de la satisfaccio de Iesu Christo, que pagò (como el Profeta dize) por lo que no auia robado. Y no contento con esto, sin aguardar mas tiempo, esse mismo dia que resucitò, aparecio en la tarde à sus Dicipulos, y les dio autoridad, y poder general, y à todos los sacerdotes en ellos, para perdonar pecados, diziendo: Recebid el Espiritu santo: cuyos pecados perdonaredes, seran perdonados, y los q̃ retuuieredes serã retenidos. Y sobre todo esto al principe de los Apostoles san Pedro encomendo tres vezes su Iglesia, dõde le entregò las llaues que antes de su sagrada Passion le auia prometido diziendo. Pondre en tus manos las llaues del Reino de los cielos, con tanta autoridad, y poder, que lo que tu atares en la tierra sera ata

Cap. vlt.

Cap. vlt.

Psal. 68.

Ioan. 20.

Matt. 16.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

do en el cielo, y lo que tu ſoltares enla tierra ſera ſuelto en el cielo. Pues que mayor poder y autoridad ſe pudiera dar à vna criatura. Que es eſto ſino en ſu manera hazer à vn hombre Dios y Señor del Reyno de los cielos? Y es aqui mucho para conſiderar, que embiãdo el Señor antes de ſu ſagrada Paſsion à predicar à ſus Dicipulos, les mãdò no fueſſen à las ciudades de los Gentiles, ſino à las ouejas q̃ perecierõ de la caſa de Iſrael. Mas ofrecido ya eſte ſacrificio, mandales que vayan à todo el mũdo, y à todas las gentes, ſin hazer diferencia de Iudios à Gentiles, y de Barbaros à Scitas, y que a todos ofrezcan eſta gracia, y prediquen eſta buena nueua del Euangelio. La razõ delo qual alega el Apoſtol, diziẽdo. Por vẽtura Dios es Señor de ſolos los Iudios? No lo es tambiẽ de todas las gentes? Ciertamente aſsi lo es, y el es el que juſtifica los circuncidados por la Fè, y los no circũcidados por eſſa miſma Fè. Y cõ eſtar los Gentiles embueltos en vicios, y crueldades horribles, y atollados haſta los ojos en el cieno de torpiſsimas carnalidades, no tuuo aſco aquel ſanto Eſpiritu diuino de morar en los coraçones de tales monſtruos: porque la gracia alcãçada por el ſacrificio de Ieſu Chriſto, era poderoſa para hazer deſtos mõſtruos Angeles, y como dize ſan Chriſoſtomo, por ella las mugeres publicas vienẽ à hazerſe mas puras que las eſtrellas del cielo. Y eſto es lo que por vna marauilloſa figura repreſentò Dios al Apoſtol ſan Pedro, porque determinando embiarle a predicar a vna caſa de Gentiles, y entendiendo que ſu Apoſtol rehuſaria tratar con gente tã abominable, moſtrole en viſion vn lienço que baxaua del cielo, lleno de culebras, y viuoras, y otros animales fieros, mãdandole que los mataſſe, y comieſſe dellos. Mas rehuſando el Apoſtol la tal comida, como coſa ſuzia, y defendida en la lei, fue le reſpondido. Lo que Dios ſantificò, no llames tu coſa ſuzia: dandole à entender que la diuina gracia era poderoſa para conuertir los lobos en corderos, y las ſerpientes en palomas, eſto es, los grãdes pecadores en grandes ſantos. Y dichas eſtas palabras, el lienço ſe boluio al cielo, de dõde antes auia venido. Y eſto dize la eſcritura q̃ le acaëcio tres vezes en aquella viſion, teniẽdo el à la ſazõ gana de comer. Por lo qual entẽdiendo el Apoſtol, la grande gracia y magnificẽcia de Dios, la qual ſe eſtendia por los meritos de Chriſto, à todas las naciones del mundo, por barbaras, y fieras, y abominables q̃ fueſſen, porque el licor precioſiſsimo de la ſangre del cordero era poderoſa para hazer de beſtias fieras, corderos. Eſtos fauores y gracias nũca viſtas en el mũdo, porque cauſa ſe dierõ, ſino por aquel diuiniſsimo y ſumo ſacrificio de Chriſto? el qual por razõ dela dignidad dela perſona que lo ofrecia (y de todas las otras circunſtancias que en el concurrieron) fue de infinita accepciõ ante los ojos del eterno Padre, y baſtante para redemir, no vno ſolo, ſino mil mũdos. Eſte pues fue el primero, y mas eſſencial fruto del Arbol de la ſanta Cruz, que fue ſatisfazer por los pecados del mundo, del qual ſe ſiguieron todos los otros.

Matt. 10.

Roma. 5.

Acto. 10.

Segundo Fruto del Arbol de la ſanta Cruz que es la dignidad y gloria que nos vino por ella. Cap. VIII.

ESTE pues es el primer fruto del Arbol de la ſanta Cruz, cõ que ſe remedio la primera y la mayor de nueſtras neceſsidades, que era ſer recõciliados con el eterno Padre mediante la ſatisfacciõ de ſu vnigenito Hijo. Deſte primer fruto ſe ſigue otro, que es ſer reſtituido el hõbre, en aquella primera dignidad y honra en que Dios lo auia criado. La qual dignidad, y hõra nos vino por auer querido el ſantiſsimo Hijo de Dios veſtirſe nueſtra naturaleza, en la qual gloria ſobrepujamos aũ à los Angeles, à quiẽ eſta gracia (como encarece el miſmo Apoſtol) no fue concedida. Vemos que quãdo vn grande Rei caſa con vna donzella, todos los deudos della quedan honrados, y ennobleci dos con eſte caſamiento. Pues auiendoſe el Rei de los Reyes, y Señor de los Señores deſpoſado con la naturaleza humana cõ tan eſtrecho vinculo de caſamiento, que ni en vida, ni en muerte ſe pudo deſatar, pues en ambas naturalezas, no ai mas que vna ſola perſona, claro eſtà que toda la naturaleza humana fue grãdemente honrada y ſublimada con eſta nueua dignidad, y parenteſco del hijo de Dios. Por donde puede ya el hombre cõ Dauid de zir à Dios. Tu eres Señor mi gloria, y el que me hiziſte leuantar cabeça. Ca por el pecado quedè ſumido en el profundo delos abiſmos, mas por eſte miſterio encorporaſte me contigo, y hiziſteme amigo tuyo, y heredero tuyo, (como dixo Mifiboſeth a Dauid) aſſentaſteme entre los combidados de tu meſa, que ſon los ſantos Angeles, haziendome en eſto igual à ellos. De aqui procedio, que naciendo eſte Señor en el mundo, y dando los Angeles gloria à Dios por eſte nacimiento, luego ſaludaron à los hombres (como à participantes deſta gloria) diziendo. Paz ſea à los hõbres de buena voluntad, reconociẽdolos por hermanos, por compañeros de ſu gloria, por ciuda-

Heb. 2.

Pſalm. 3.

2. Reg. 19.

Luca. 2.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ciudadanos de vn mismo reino, por hijos de vn mismo padre, y partes principales de vna misma republica.

Y no solamente la naturaleza humana, de que se vistio Iesu Christo, honrò al hombre, mas tambien el valor del precio, con que fue rescatado, y librado de su vana conuersaciõ, 1.Pet.1. que como dize el Apostol san Pedro, no fue oro, ni plata sino la sangre preciosa de aquel cordero innocentissimo y purissimo, conocido de Dios antes de la criacion del mundo, y manifestado en el fin del mundo. Por donde S. Bernar. dize san Bernardo. Marauillosa fue la dignacion de Dios, que assiquiso buscar al hombre, y marauillosa la dignidad del hõbre assi buscado de Dios, en la qual si quisiere: podra justamente gloriarse, no por lo que es de si mismo, sino por lo mucho en que lo estimò su Redentor, comprandolo por su sangre. La 1.Pet.1. qual dignidad explicò el Apostol san Pedro, quando dixo, que los fieles eramos llamados a la participacion del rozio de la sangre de Christo, que es à la comunion de la dignidad, y de los frutos admirables, que por esta preciosa sangre nos vinieron.

Pues que se sigue de aqui, sino que viendo el hombre esta nueua nobleza y dignidad, no se abata à cosas viles, y rastreras, y indignas de su generosidad, viendose redemido por tal precio, y hermanado, y encorporado con Christo. Por lo qual dize san Augustin: Conoce hombre quanto vales, y quanto deues: y cõ August. siderando el precio porque fuiste comprado, no te tẽgas en poco, ni te abatas â las baxezas del mundo. Porque de otra manera, vendras à ser deudor, y reo, no de pequeño precio, sino de la sangre de Christo: si afeas y amãzillas el anima purificada con su sangre, abatiendo la a la vileza de los vicios carnales, y cãbiando la por el gusto de los apetitos sensuales. Por tãto sino conoces tu dignidad, aprẽde à estimar la por este precio, y no hagas della tan grã barato. Porque si aquel tan sabio mercader que vino del cielo, el qual tan perfectamẽte conocia el valor de nuestras animas, las estimò en tãto que no dudò comprarlas con su sangre, como tiene el hombre atreuimiento para vẽderlas, y ponerlar otra vez en poder del enemigo por vn poco de interesse corporal, o por la golosina de vn deleite bestial? Pues esta consideracion hizo que todos los santos no se aciuilassen y abatiessen à la baxeza del pecado: por no poner macula en la dignidad y gloria, que por este misterio les vino, teniẽdo por cosa indignissima, viendose leuantados à la dignidad de hijos de Dios, y miembros de Christo boluerse à hazer esclauos del demonio y miembros de Satanas, y perder por la sombra de vn vano deleite, lo que por tan claro precio fue comprado.

Tercero Fruto del Arbol de la Cruz, que fue alcançar por medio della vn sumo Sacerdote, que interceda por todas nuestras necessidades ante el acatamiento del eterno Padre.

Cap. IX.

DEMAS de lo dicho teniamos tambien necessidad de vn fiel abogado, y sumo Sacerdote, que ante el eterno Padre abogasse por nosotros, y procurasse el remedio de infinitas necessidades, de que estamos cercados en esta vida, assi del cuerpo como del anima. Porque las enfermedades del cuerpo, sus necessidades, sus desastres, y pobrezas son innumerables, de las quales nadie en este valle de lagrimas està exempto, y mucho menos los que viuen en estado de matrimonio: los quales (como dize el Apostol) estan sujetos à mayores 1.Cor.7. trabajos. Ca no solamente sienten los de sus personas propias, sino tambien los de sus hijos, mugeres, y maridos, que se sienten à vezes mas que los propios.

Estas miserias son de los cuerpos, mas quanto mayores son las de las animas: esto es, de la fuerça de nuestras passiones, y apetitos desuariados: los quales despedaçã nuestros coraçones, inquietan nuestras vidas, abatennos a la tierra, cautiuan nuestras voluntades, enlazannos en mil cuidados, perturban la paz de nuestro coraçon, priuannos de la verdadera libertad hazennos esclauos de nuestra carne, y sobre todo apartãnos muchas vezes de nuestro legitimo y verdadero Señor. Pues cõ estas cosas el miserable hombre recibe aqui la pena de su pecado. Porque, como dize san Agustin August. hablando con Dios. Mãdastelo Señor, y verdaderamente es assi, que el animo desordenado sea tormẽto de si mismo. Pues que dire de los lazos, y tentaciones de nuestro comun aduersario, que son sin cuento? el qual como Leon rabioso busca siempre a quien tragar.

Pues boluiendo à nuestro proposito, siendo tantas, y tan continuas las miserias desta vida teniamos necessidad de vn perpetuo abogado y Sacerdote ante la Magestad del eterno Padre, para q̃ entreuiniesse en el remedio de tãtas necessidades: el qual le fuesse tã accepto, que aunque perpetuamente abogasse por nosotros, nũca jamas lo enfadasse. Pues este tal abogado no podia ser otro, sino el mismo Hijo

UVA. BHSC. SC 07960(1)

del eterno Padre infinitamente amado. Este es pues el que assiste siempre en su acatamiẽto, representadole aquellas preciosas llagas, y aquella sagrada humanidad que tomo por nuestra causa. Porque esta continua representacion es la continua intercession, con que aboga por nosotros.

Y no contento el Padre eterno con auernos proueido de tal interceſſor, para esforçar nuestra cõfiança, prometenos esto cõ vn mui solenne juramento, como lo testifica
Psal. 109. Dauid por estas diuinas palabras. Iurô Dios, y no se arrepentira de lo que jurò, tu seras Sacerdote eterno, segun la orden de Melchisedech. Que negocio es este tan grande que se haze con tanta solennidad? Callo aqui el misterio que està encerrado en este nueuo Sacer-
Heb. 7. docio de Melchisedech, de que el Apostol haze tanto caso, y declara tan por extenso. Solamente pregunto à que proposito dize el Profeta que jurô Dios, pues bastaua dezir, que lo dixo, sin que lo juraſſe: (pues él es la misma verdad) y sobraua tambien dezir, que lo jurò, para que añade que no se arrepentira de lo que jurò, pues en Dios no cabe arrepentimiẽto de lo que dize, ni de lo que haze? Todo esto era necessario para declarar la infinita accepcion deste sumo Sacerdote para esforçar la flaqueza de nuestra confiança. Porque quien tantas mil vezes en la vida pide perdon por Christo de vnas culpas sobre otras, y quiẽ tantas vezes pide por el remedio de necesidades, y sobre necesidades: y de miserias sobre miserias, pudiera desmayar, diziendo. Tengo ya tantas vezes alegado este nombre, tengo tã cansada la paciencia diuina, prouocado su ira, importunado su misericordia, que no puede auer merecimientos tan grandes, que no estẽ agotados, con tantas expensas como cada dia se hazen destos merecimientos, y con tan repetidas oraciones, como continuamẽte se hazen por este nombre. Porque quien estuuiere atento a las vozes de todos los altares, y de todos los oficios diuinos, verà que todas las peticiones, y oraciones de la Iglesia se acaban con estas palabras. PER DOMINVM NOSTRVM IESVM CHRISTVM FILIVM TVVM, &c. Que es pedir al Padre eterno mercedes, y remedio por los meritos de su vnigenito Hijo. Pues siendo esto assi pudiera algun flaco (midiendo las cosas de Dios con el estilo del mundo) imaginar que estaria Dios ya enhastiado con el sonido perpetuo destas vozes, y deste nombre tantos mil cuentos de vezes alegado y repetido. Mas la bondad, y sabiduria diuina, compadeciendose de nuestra rudeza añadio aquella palabra, y no se arrepentira: la qual no solamente no es superflua, mas antes es grandemente significatiua. Porque tacitamente nos declara, que por mas importunidades, y peticiones que ay a por este nombre, aunque sean mas que las arenas del mar, nunca el eterno Padre se empalagarà de oîr estas vozes: porque al cabo todas ellas son finitas, mas los meritos deste sumo Sacerdote son infinitos. Y demas desto los hombres suelen arrepentirse de lo que prometen, quando por curso de tiempo experimentan auerse obligado à mas de lo que podian. Mas en aquella suma sabiduria no cabe tal ignorancia: y por esto no se arrepentira de lo que prometio: porque supo mui bien lo que prometia, y por quien lo prometio. Sea pues bendito tal dador, y bendito tal Sacerdote, y bendita tal prouidencia que assi proueyo à nuestras miserias: y maldita sea nuestra desconfiança, y no menos nuestra negligencia, que teniendo tal velador, tal interceſſor, y tal abogado, dexamos perder tantos bienes, quantos por el podriamos alcançar: pues nos tiene Dios abiertas las arcas de sus tesoros, y entregò las llaues dellos à vn Señor, que siendo hijo suyo, es hermano nuestro, nuestra carne, y nuestra sangre, y tiene poder general, para repartir con sus hermanos estos tesoros, si se quisieren disponer para recebirlos.

Quarto Fruto del Arbol de la Cruz, que es el conocimiento de Dios, y de todo lo demas que pertenece a nuestra salua-cion. Cap. X.

PROCEDIENDO mas adelante por las necessidades, y remedios del hombre, de mas de lo susodicho tenia grande necessidad de conocimiento de Dios: porque este es el primer principio de todos los passos que se dã en la vida Christiana. Esta es la primera rueda deste relox, el fundamẽto deste espiritual edificio de las virtudes, y es como el primer cielo, que es causa del mouimiẽto de todos los otros cielos. Pues la perfeccion deste conocimiẽto perdio el hõbre por el pecado: de dõde nacieron tantas maneras de errores, y de idolatria de Sectas, y heregias, como ha auido en el mundo. Porque assi como la pri- Iudic. 16.
mera cosa que hizieron los Filisteos, que prendieron à Sanson, fue quebrarle los ojos (despues de lo qual hizieron del todo quanto quisieron) assi la primera cosa que haze el demonio en cautiuando vn anima es escure-

cer

UVA. BHSC. SC 07960(1)

cerle esta vista espiritual: despues de lo qual haze della todo quanto quiere, puesto caso, que no le quite por esso la Fè, sino haze obras contrarias à ella: para remedio desta ignorancia sirue toda la fabrica deste mundo, que da testimonio de la grandeza de Dios, como dize el Psalmo. Los Cielos predican la gloria de Dios, &c. *Psal. 18.*

En este libro leyeron muchos hombres, y conocierō q̄ auia Dios hazedor de esta obra tan grande, aunque no supieron qual era. Y en este señaladamente estudiaron los Filosofos que toda la vida empleārō en el conocimiēto de las obras de naturaleza, para venir por ellas en conocimiento de la primera causa, de donde procedian. Mas con todo este estudio alcāçaron mui poco deste conocimiēto, porque aunque conocieron algo de la omnipotencia, sabiduria, y hermosura de Dios por el artificio admirable de las cosas criadas: pero alcançaron mui poco de las otras perfecciones suyas. Porque muchos dellos negaron su prouidencia, pareciendoles que era cosa indigna de aquella altissima, y purissima substancia, baxarse à entender en las poquedades de los hombres. Pues teniendo ellos ignorancia de la prouidencia diuina, forçosamente auian de tener la de la justicia, y de la misericordia, de la benignidad, y caridad de Dios para con los hombres. Y este conocimiento es el que hazia mas al caso, para hazer al hombre religioso, y honrador de Dios. Porque el conocimiento de la bondad y caridad de Dios, nos haze amarle, el de la justicia temerle, el de la misericordia esperar en el, y el de la Prouidencia obedecer y seruir à vn Señor tan vniuersal, que tiene cargo de todo lo criado. Por donde parece que este conocimiento, es fuēte de toda religion y justicia, de que los Filosofos supieron tan poco, y por esso tuuieron tan poca cuenta con Dios. Por lo qual dize el Apostol, que porque el mundo no auia conocido à Dios por esta obra de tanta sabiduria, determinò hazer otra, que â los ojos del mundo pareciesse locura (que fue la obra de la Encarnacion) por la qual se nos dio vn tan grande conocimiento de todas las perfecciones diuinas, especialmente destas que haziā mas à nuestro caso, que por ninguna otra via se pudiera dar mayor. Porque realmente si todos los hombres se juntaran en vn concilio, y tratarā porque via, o porque genero de obra pudiera Dios mostrar mas claramente la grandeza de estas quatro perfecciones suyas: no pudierā inuentar, ni desear otra obra mas eficaz q̄ esta de su sagrada Encarnacion y Passion. Porque si a la bondad de Dios pertenece comunicarse à sus criaturas, que mayor comunicaciō que comunicar Dios su mesmo ser personal al hombre, de tal manera que con verdad se diga que el hombre es Dios, y que Dios es hōbre: y junto con esto comunicarles todos los trabajos, y merecimientos desu Passion, y con ellos tambien la gloria, y vida eterna que por ellos se alcança. *1. Cor. 1.*

Pues que mayor comunicacion de bienes se pudiera desear mas que esta? Y si à la misericordia pertenece compadecerse de las miserias agenas, que mayor misericordia q̄ tomar el hijo de Dios sobre si todas las deudas del genero humano, y hazerse fiador y principal pagador dellas? Assi lo profetizò Isaîas, quando hablando deste Señor, dixo: Todos nosotros anduuimos descarriados como ouejas perdîdas, mas el Señor puso sobre sus hombros todas nuestras maldades. Y no menos resplandece en este misterio la diuina justicia que su misericordia, aunque parece la vna contraria à la otra. Porque si à la entereza de la justicia pertenece tomar satisfaccio, q̄ es lo que el Saluador voluntariamente ofrecio por el en el altar de la Cruz? Porque mucho mas es morir Dios, que morir eternalmente todos los hombres, y mucho mas ofrecerse en satisfaccion la vida de Dios, que las vidas de todos los hombres. Y a la prouidencia conuiene tener cuidado de encaminar los hōbres por deuidos medios à su vltimo fin, que mayor prouidencia, que despues de auer Dios entendido en este negocio por medio de Patriarcas, y Profetas, y de los mismos Angeles, no contēto cō esto, baxar el mismo del cielo à la tierra, vestido de carne humana, y andar treinta y tres años por este mundo buscando la oueja perdîda, y no parar hasta traërla sobre sus hōbros a la manada, y hazer medicina de su misma sangre para curarla? *Cap. 53.*

Y no solo por aqui se alcança este tan alto conocimiento de las perfecciones de Dios, si no tambien de todas las otras cosas que pertenecen à nuestra salud. Quieres conocer que tā grāde sea la gloria que està aparejada para los buenos, mira este Señor en toda su vida, y señaladamente en la Cruz, derramando quanta sangre tenia. Y esto te dira que tan grande sea aquel biē, que se comprò por tan caro precio, como fue aquella sangre: de la qual vna gota valia mas que mil mundos. Por lo qual nunca la puerta del cielo se abrio à ninguno de todos los justos, hasta que este precio se pagò: el qual despues de pagado, las puertas que antes estauan cerradas à los justos, se abrieron hasta a los ladrones.

Quieres tambien saber que tan grande sea

UVA. BHSC. SC 07960(1)

la pena de los condenados? baſte para eſto poner los ojos en la Cruz, y mirar que aquel Señor que tambien lo ſabîa, tuuo tanta compaſſion de vernos condenados à eſta pena, que ſiẽdo noſotros tan grandes enemigos ſuyos, y tã indignos de miſericordiá, quiſo el antes beuer el Caliz de la Paſsion, y ſatisfazer con ella à las leyes de la juſticia diuina que vernos padecer eſta tan grande pena. Pues qual deue ſer aquella pena para cuya abſolucion conuino q̃ el hijo de Dios padecieſſe las mayores penas en cuerpo y anima, que ſe han padecido, y padeceran jamas?

Pues deſta manera podremos Filoſofar y entender el precio y valor de todas las coſas eſpirituales, que es aquella ciencia que Seneca eſtima en mucho, quando dezia. Quẽ coſa ai mas neceſſaria, que poner precio a las coſas, y conocer el valor dellas, porque no demos lo precioſo por lo deſpreciado? Pues en eſta balãça de la Cruz puede el hõbre peſar el valor de ſu anima, la excelencia de la gracia, la hermoſura de la virtud, y la fealdad del pecado, y otras coſas ſemejantes. De las quales coſas tratamos mas copioſamente en otro lugar. Demos pues todos gracias al Señor, que aſsi ſupo en vna obra, y en vna palabra tan abreuiada enſeñar à los ſimples tantos y tan profundos miſterios. Por donde no debalde dixo el Apoſtol, que Chriſto era nueſtra ſabiduria pues en el, y por el ſe ſabîa todo. Y por eſta miſma cauſa eſte glorioſo Apoſtol, ſiendo lumbre del mũdo, Doctor de las gentes, vaſo de eleccion, ſecretario dela diuinidad, y de las marauillas del tercero cielo (adonde auia eſtudiado el Euangelio) cõ todo eſto oſa dezir, que ninguna coſa ſabîa ſino à Chriſto, y eſte crucificado, porque en ſolo el lo ſabîa todo. Y por razon de eſte tan excelente medio que nos fue dado para conocer à Dios, dixo el Profeta Iſaîas, que quando eſte Señor vinieſſe al mundo, la tierra eſtaria tan llena de ſabiduria, como las aguas del mar, quando crecen, y ſe explayan ſobre la tierra.

Deſte modo pues eſte Señor por vna manera marauilloſa ſe encubrio para deſcubrirſe, porque encubriendo la gloria deſta diuinidad con la capa de nueſtra humanidad, dio al mundo eſta tan clara noticia de ſu bondad, y delas perfecciones ſuyas. Porque los que no podiamos contemplar la luz inacceſsible de ſu diuinidad, pudimos verle cubierto con el velo de nueſtra humanidad. La figura de lo qual nos repreſentò Moyſen en ſu perſona, el qual deſpues de auer conuerſado con Dios quarenta dias en el monte, baxò de alli con tan grande reſplandor, que no podian mirarle à la cara los hijos de Iſraël. Por lo qual el ſanto varon la cubrio cõ vn velo: y deſta manera le podia el pueblo mirar, y conuerſar. Pues de ſemejante conſejo vſò el altiſsimo hijo de Dios con noſotros; para que los ojos turbios que no alcançauan a verle en ſu propia forma, le vieſſen cubierto con eſte velo en la agena.

Seneca.

Concion. 2. Tom.

2. Cor. 1.

Vbi ſup.

Iſai. 11.

Exod. 34.

Quinto Fruto del Arbol de la Cruz, que es la diuina gracia que por ella ſe nos da.

Cap. XI.

NO baſta para alcançar la virtud del conocimiẽto della, y de todas las otras coſas que à ella pertenecen, ſino ſe aficiona y conforma la voluntad, con los pareceres y determinaciones del entendimiento: mayormẽte ſiendo verdad, que mas pecan los hõbres por la depravacion de la voluntad, que por la ignorancia del entendimiento. Por lo qual era neceſſario para la perfecta ſantidad del hombre, que de mas de la lumbre del entendimiẽto ſe curaſſe, y reformaſſe la voluntad, para que facilmente obedecieſſe à los pareceres del entendimiento, pues eſte es propio oficio, de la gracia por medio de las virtudes que della proceden, la qual nos merecio el Saluador mediante el ſacrificio de ſu ſagrada Paſsion. Y aſſi dixo ſan Iuan, que la lei fue dada por Moyſen, mas la gracia y la verdad fue hecha por Chriſto. Por la qual cauſa, la nueua lei ſe llama lei de gracia: porque lo principal que ai en ella, es la gracia que por Chriſto ſe nos da. Ca ſegũ dize ſanto Tomas, la denominacion, y titulo de las coſas ſe toma de lo mas principal que ai en ellas. De manera que Moyſen nos enſeñò lo que auiamos de hazer, mas Chriſto nos dio virtud y fuerças para podello hazer. Porque (como dize ſan Auguſtin) la lei fue dada para que ſe buſcaſſe la gracia, y la gracia fue dada para que ſe cumplieſſe la lei. Y en otro lugar dize el. La lei manda, la Fe impetra, mas la gracia cumple lo que mãda la lei. Pues aqui eſtà la llaue de todo nueſtro remedio: porque (como diximos) no pecan tanto los hõbres por la ignorancia del entendimiento, quanto por la corrupcion de nueſtro apetito; pues como dixo el Poëta. Veo lo mejor, y aprueuolo, y cõ todo eſto ſigo lo peor. Eſta dolencia dize ſan Auguſtin que declarò la lei, y curò la gracia.

Ioan. 1.

S. Tho. 1. 2.

Auguſt.

Los frutos y efectos deſta gracia quiẽ los contara? Mas los mas principales, como fuentes de todos los otros, ſon tres. El primero es perdõ de pecados. Porque aſsi como amaneciendo la luz deſaparecen las tinieblas de

UVA. BHSC. SC 07960(1)

la noche, assi entrando la luz de la gracia en el animal, huyen las tinieblas de todos los pecados della. El segundo y mas propio efecto suyo es, hazer al anima graciosa, y hermosa en los ojos de Dios. Porque quitadas las manchas de los pecados que la afeauan y escurecian, queda ella limpia y hermosa en los ojos diuinos. Por lo qual el Espiritu santo la toma por morada, y el Padre eterno por hija, y por titulo de hija la haze heredera de su gloria.

El tercer efecto de la gracia (entendiendo por la gracia, no solo las virtudes infusas que della proceden, sino tãbien todos los auxilios y fauores que por Christo se nos dan) es santificar las animas, y darles fuerças nueuas para vẽcer todas las dificultades, que se atrauiessan en el camino de la virtud, y particularmente para domar, y enfrenar la rebeldia de las passiones, y malas inclinaciones, que perturban la paz, y sossiego de la conciencia, y nos son grãde impedimento para essa mesma virtud.

Pues que tan grande beneficio serà este, no se puede entender, sino conocidos los estragos que en el mudo han hecho, y hazen estas passiones, quando se desmandã, y salen de madre. Mas estos quien los contarà? de que otro principio han procedido todas las guerras, y derramamiento de sangre que ha auido en el mundo? de donde todos los desafios, y muertes violẽtas de personas particulares? de donde todos los adulterios, incestos, sacrilegios, robos, y maleficios? de dõde la ambiciõ, la soberuia, el auaricia, y la embidia, y los grandes excessios y gastos en comer, y beuer cõ todos los otros pecados? Y finalmente de dõde toda la dificultad que nos aparta de la virtud, sino deste pestilencial seminario de malos, que son nuestras passiones, quando desechã el yugo del temor de Dios, y freno de la razõ? Pues las congoxas, que los hõbres dentro de si padecen con desseos de infinitas cosas, que no pueden alcançar, la guerra interior de las mismas passiones, quando pelean vnas cõ otras, desseando cosas contrarias, los cuidados, y cõgoxas, y temores, y tristezas desordenadas, que las mismas passiones (quando andan sin freno) traen consigo quien las contarà?

Por lo qual no es de marauillar, q̃ el Apostol (declarada la rebeldia, y furia destas passiones, tomando en si la persona del hombre pecador) exclamasse, diziendo: Desuẽturado de mi, quien me librarà deste cuerpo causador de la muerte de mi anima? A esto responde luego el mismo diziendo, que de este tan grãde mal nos libre la gracia que se nos da por Christo. El qual mediante el sacrificio de su Passion no solo nos alcançó perdon de los pecados, sino tambien fortaleza y gracia para euitarlos, y mortificar y vencer estas bestias fieras, que nos inquietan, y derriban en ellos.

Rom. 7.

La figura desto precedio en aquel sacrificio de Gedeon, al qual apareciẽdo vn Angel, y prometiendole victoria de los Madianitas, y creyendo Gedeon ser aquel Angel algun hõbre santo, le ofrecio vn cabrito cozido: mas el Angel no lo quiso comer, sino mãdòle que le pusiesse sobre vna piedra, y derramasse el caldo encima del. Y esto hecho, el Angel tocò la piedra cõ vna vara q̃ traîa en la mano, y à la hora salio fuego de la piedra y consumio assi el cabrito, como el caldo q̃ sobre elle auia derramado. Pues q̃ piedra es esta de que salio este fuego, que consumio aquel sacrificio, sino Christo nuestro Saluador (que es la piedra angular y fundamental de la Iglesia) el qual con el sacrificio de su Passion consumio, no solamente todos los pecados significados por el cabrito: sino tãbien las raîzes dellos, que son los apetitos de nuestra carne, figurados, como dize san Ambrosio, en aquel caldo que le derramò sobre el. Y esto es lo que san Pablo significò, quãdo dixo, que nuestro viejo hombre (que es el apetito de nuestra carne) auia sido juntamente crucificado con Christo: porque por el merito de la Cruz se da gracia a los fieles, no solo para euitar los pecados, sino tãbien para mortificar las raîzes dellos, que son nuestro hombre viejo. Porque como aquel caldo tenía parte de la substãcia del cabrito, assi estas passiones tienen aliança, y parentesco con los pecados: pues nacieron del pecado, y son causa del.

Iudic. 6.

Ambr. lib. de Spiritu sancto. Rom. 6.

Mas el fuego que consume todos estos males procedio de aquella piedra, siendo primero tocada con la vara del Angel. Pues que significa el tocamiento de la vara para sacar fuego de la piedra, sino el tocamiento de la vara de la justicia diuina: la qual siendo executada en la piedra mistica (que es Christo) cõsumio todas nuestras culpas y pecados. Este fue aquel tocamiento de que el Padre eterno, hablãdo de su vnigenito hijo por Isaîas, dize, que por los pecados de su pueblo lo auia el herido, esto es, entregado a la muerte.

Isaiæ 53.

Esta figura, aunque tengo otras cosas sobre que filosofar, no he traîdo para mas que para declarar como por los meritos del sacrificio de Christo se nos da (como diximos) no solo perdon de los pecados, sino tambien gracia para vencer las raîzes y causas de ellos. Las quales mortificadas, y desterradas de nuestra anima, resulta en ella vna marauillosa quietud y trãquilidad, y aquella paz interior: q̃ (se-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

gun el Apoſtol) ſobrepuja todo lo que naturalmente ſe puede entender: y ſegun Iſaîas, es como vn rio clariſsimo que baña, y refreſca todas las potencias de nueſtra anima con tan grande ſoſsiego y alegria que nadie la puede conocer, ſino aquel que la ha experimentado. *Philip. 4. Iſai. 48.*

El que aqui ha llegado, el que eſta paz ſiente en ſu anima, el que ſe vè libre de eſtas fieras deſpedaçadoras de los coraçones humanos; quiero dezir, el que padece en ſi deſſeos anſioſos de deleites, de honras, de riquezas, de dignidades, de priuanças, y medranças, y coſas ſemejantes, antes todas eſtas coſas ha puesto debaxo los pies, teniendo la codicia dellas por materia de innumerables cuidados, y congoxas, y por red y lazos de las animas, y finalmente por impedimẽto de la verdadera paz y felicidad. Eſte entendera mejor el beneficio de la Redencion de Chriſto, eſte conocera verdaderamente que Chriſto es Redentor del genero humano: ſi el ſe viere redemido y libertado del yugo y ſeruidumbre deſtos tan crueles tiranos.

Y pueſto caſo que la virtud deſta Redencion ſe conocera perfectamente en la otra vida, quando por ella ſe vieren los eſcogidos libres de las cadenas del infierno, y hechos ciudadanos y moradores del cielo: pero en ſu manera tambien ſe conoce algo de ella, quãdo el hombre ſe ſiente libre deſtos tiranos. Y eſte tal ſabra dar gracias à ſu Redentor por eſte beneficio, como las daua ſan Auguſtin, hallandoſe libre de ſus paſsiones antiguas, de que haſta entonces era eſclauo, y cautiuo. Y aſsi comiença el libro nono de ſus Confeſsiones, diziendo. Rompiſte Señor mis ataduras, à ti ſacrificarè ſacrificio de alabança, è inuocarè tu ſanto nombre.

Pues eſte tan grande beneficio, con otros muchos, ſe dio al mundo por virtud de la gracia, merecida por aquel diuiniſsimo ſacrificio de la Paſsion de nueſtro Redentor: la qual gracia nos comunica el por muchas maneras. Porque primeramente el nos merecio la primera gracia: que es la gracia de la conuerſion, y juſtificacion: por la qual ſomos juſtificados, eſto es, de pecadores hechos juſtos: y aſsi ſomos recebidos por hijos de Dios, y herederos de ſu reino. Porque eſtando el hombre en pecado y en deſgracia de Dios, no puede hazer obra que lè ſea agradable, y por la qual merezca que Dios le ſaque de aquel mal eſtado. Mas lo que el pecador no podia por ſi merecer, nos lo merecio el hijo de Dios, por la obediencia de la Cruz: por la qual el Padre eterno preuiene con la gracia de ſu llamamiẽto, â los que el es ſeruido de ſacar de pecado.

Y deſpues deſta primera gracia, el nos merecio todas las otras gracias que ſe requerian para nueſtra ſaluacion: de tal manera que nunca haſta oi dio, ni dara jamas el Padre eterno vn ſolo grado de gracia, que no ſea por el merito de la Paſsion de ſu vnigenito hijo.

Mas allende deſtos comunes medios, ſe comunican diuerſas maneras de gracias por los ſiete Sacramentos de la nueua lei: los quales aunque tengan diuerſos efectos para remedio de diuerſas neceſsidades de nueſtras animas, pero todos ellos concuerdan en vn comun efecto, que es dar gracias à quien no pone impedimẽto para recebirla. Mas deſta materia diremos algo en el capitulo ſiguiente.

Y no contento con auernos merecido la gracia por el ſacrificio de ſu Paſsion, aora en el cielo nos la eſtà procurando por medio de ſu interceſsion. Por todas eſtas vias ſe nos comunica la gracia en tanta abundãcia, que por eſta razõ llama Iſaîas à la Igleſia lugar de rios abundantiſsimos y abiertos para todos. Pues ſiendo tantas las riquezas deſta gracia, nadie ſe puede con razõ quexar, que le falte el ſocorro de la gracia: antes (como dize ſan Bernardo) con mas razõ ſe podria quexar la gracia, q̃ faltamos noſotros à ella, q̃ no ella a noſotros. *Iſai 33.*

Sexto Fruto del Arbol de la Cruz, que ſon los Sacramentos de la lei de gracia.

Cap. XII.

SIGVESE otro admirable fruto del Arbol de la ſanta Cruz, que ſon (como acabamos de dezir) los ſiete Sacramentos de la lei de gracia: los quales ſon como canales, por dõde ſe deriua el fruto de la ſacratiſsima Paſsion en nueſtras animas. Para lo qual conuiene preſoponer, que las cauſas vniuerſales no produzen ſus efectos, ſino mediante el miniſterio de otras particulares. Porque (poniendo exemplo) el Sol, que es criador de todas eſtas coſas inferiores, no produzira por ſi ſolo trigo ſi el labrador no lo ſembrare. Y lo miſmo digo de todas las otras plantas y ſemillas. Pues como la Paſsion de nueſtro Redentor ſea cauſa vniuerſal de todos los bienes eſpirituales, era neceſſario auer Sacramentos, que ſon como cauſas particulares, mediãte las quales la cauſa vniuerſal obraſſe diuerſos efectos en las animas que dignamente los reciben.

Deſtos Sacramentos hablarêmos en otra pãrte mas por extenſo. Mas quanto toca al lugar preſente, baſtanos ſaber, que eſtos ſiete ſacramentos ſon aquellas fuentes de agua viua, que

UVA. BHSC. SC 07960(1)

que faltan hasta la vida eterna de que dezia el
Cap. 12. Profeta Isaías. Cogereis aguas con alegria de las fuentes del Saluador. Donde no dize fuente, sino fuētes, que son los siete Sacramētos, de donde manan siete diferēcias de aguas de gracia, apropiadas al remedio de todas las maneras de flaquezas y dolencias espirituales de las animas. Estos son como los siete planetas que gouiernan este nueuo mūdo de la Iglesia cō la virtud de sus influencias, y los caños por dō de se deriua el agua de la gracia que sale de la fuente del costado de nuestro Saluador.

Entre estos Sacramentos el mayor es el del cuerpo y sangre de nuestro Redentor: donde el está todo eterno, cuerpo, anima, y diuinidad: mas el primero en la orden (que es como puerta para todos los otros) es el santo Bautismo. Y en el ministerio de estos dos Sacramentos se nos representa que la gracia que se da en ellos procede de la Passion de Christo. Porque en el Sacramento del altar se ofrece la misma carne y sangre de Christo. Porq̄ por aqui entendamos que la gracia que por el se nos da, es por virtud del sacrificio desta preciosa carne y sangre. Assi mismo en el Sacramento del Bautismo tambien se representa la sagrada Passion. Porque quando tomā la criatura y la metē debaxo del agua se representa (como
Coloss. 2. dize el Apostol) la muerte y sepultura de Christo: y por el merito de esta muerte, muerē alli enteramente todos los pecados de la vida passada, sin quedar dellos culpa, ni pena.

Lo mismo tambien nos representan los Egipcios que perseguian à los hijos de Israël à
Exod. 14. la salida de Egipto, q̄ fuerō ahogados en el mar Bermejo: lo qual nos significa que los crueles enemigos del anima (que son los pecados) se ahogā y muerē en el agua del santo Bautismo. De dō de sucedio, que los hijos de Israël, antes tēblauan y huîā destos enemigos, despues que los vierō muertos à la orilla del agua ya no les eran materia de temor, sino de alegria y hazimiento de gracias, viēdose libres dellos. Y assi començarō à alabar à Dios, diziēdo: CANTEMVS DOMINO: GLORIOSE ENIM HONORIFICATVS EST. Pues esta virtud tiene el santo Bautismo: el qual ahogādo los pecados, que antes de ser, perdonados nos erā causa de temor despues de ahogados en este mar nos son materia de alegria, y alabança. Esto es propio de la virtud deste Sacramento: aunque ni por esto puede tener nadie certidumbre de Fè que está en estado de gracia, mas puede tener grandes conjeturas dello.

Lo mismo tambien nos representa el agua
Ioan. 19. que salio del costado de nuestro Redentor, herido con la lança, para darnos à entender, que de aquella preciosa herida, con las demas que recibio, salio la virtud del agua del santo Bautismo, con que nuestras animas son lauadas, y purificadas: y salierō tābien las aguas de las gracias que se dan en los otros Sacramentos, para remedio dellas. Y estos nos representò el Señor en la formaciō de la primera muger, la
Genes. 2. qual hizo de vna costilla que tomò de Adan, quando durmia. En lo qual nos figurò, que del lado del segundo Adan, quādo durmia el sueño de la muerte en la Cruz, sacò Dios su esposa, q̄ es la Iglesia: porq̄ de alli como de vna caudalosa fuente, manò la gracia de los Sacramētos: por quien la Iglesia recibe el ser espiritual que tiene de esposa de Christo. Y por esta razon se dize: auerle sacado la esposa de su lado: porque del manò la gracia de los Sacramētos que le dieron este nueuo ser, y dignidad. Pues este Sacramento con los demas, es vno de los principales frutos del Arbol de la Cruz: con el qual las animas se curan, y lauan, y recrean, y esfuerçan, y sustentan en la vida espiritual, del
Cant. 2. qual fruto dize la Esposa en los Cantares. A la sombra del que mi anima desseaua me assentè, y su fruto es dulce à mi garganta.

Setimo Fruto del Arbol de la Cruz, que es aborrecimiento del pecado y amor de la virtud. Cap. XIII.

DESCENDAMOS aora en particular à tratar de los oficios y partes de la justicia. Esta justicia se diuide en dos partes principales, que son apartarse del mal, y abraçar el biē, que es aborrecer al pecado, y amar a la virtud. Pues para la primera destas dos cosas (que es aborrecimiento del pecado) ayuda tāto el misterio de la Cruz, que si todos los entendimiētos humanos se pusiessen à pēsar, que obra podria Dios hazer para declarar la malicia y fealdad del pecado, y el odio que tiene contra el, no era posible hazerse otra obra mas eficaz q̄ esta. Porque con que podia mas este Señor mostrar este odio, que con la muerte de su vnigenito Hijo: de la qual fueron ocasiō nuestros pecados: pues es cierto que nadie fuera poderoso para hazerle padecer tantos tormentos, si los pecados no lo hizieran? De manera que mirando bien este negocio, nuestros pecados fueron los autores de tantos males. Y (lo que es digno de mucha consideraciō) vna solavez fue este Señor maltratado de sus crueles enemigos, mas de nosotros ha sido todas las horas, y por mas liuianas causas. De manera que nosotros lo vendimos, y muchas vezes por menor precio que Iudas. Y nosotros tābien le

UVA. BHSC. SC 07960(1)

desamparamos y negamos, no por temor de la muerte, como los Apostoles y S. Pedro, sino por vn poco de interesse, por vn deleite bestial, por escusar el trabajo de vn ayuno, y a las vezes sin ocasion ninguna por sola la costũbre de mal viuir. Nosotros lo escarnecimos, quãdo no hizimos caso de sus mãdamiẽtos, y doctrina. Nesotros lo pusimos en Cruz, quando no tuuimos empacho de cõtradezir a los mãdamiẽtos, q̃ el con su sangre, y con su muerte confirmò. Nosotros lo injuriamos, quãdo cõ palabras honestas coloramos nuestras maldades, y quãdo escarnecemos y despreciamos a los que en su nombre procurã apartarnos del pecado. Y finalmente nosotros dentro de nos mismos le dimos la muerte, y lo sepultamos, quando desterramos de nuestro coraçõ el temor y respeto q̃ le deuiamos. Estos pues fueron los verdugos que maltrataron, y crucificarõ este Señor. Ca por destruîr a ellos, el Padre eterno entregò su vnigenito Hijo a los tormẽtos de la Cruz. En lo qual abiertamente mostrò la grandeza del odio que tenia contra el pecado, pues por matar el pecado, ofrecio a la muerte su amantissimo Hijo. Porque sabiẽdo el, que no auia otro medio mas conuenien te que este, para tomar vengança del pecado, y desterrarlo del mundo, consintio en la muerte del Hijo, por matar a este aduersario. Aqui os ruego me digais que hara este Señor del hõbre que hallare embuelto y abraçado con el pecado: pues esto hizo con su propio Hijo, quãdo tomò sobre si la carga de los pecados?

Y el mismo Hijo de Dios aborrecio tanto este monstruo, que por alcãçarnos fuerças de gracia para vencerlo, se puso a padecer todas las tẽpestades y encuentros de los hombres, y delos demonios: y todos los açotes de la indignaciõ diuina, merecidos por el pecado. Y no solo lo que sufrio en su sagrada Pasion, mas todo quanto en este mundo hizo, y dixo, a este fin entre otros se ordenò. Y assi dixo Isaîas, q̃ el fruto de todos los trabajos de Christo, era desterrar y quitar de por medio el pecado. De modo, que aunque sean innumerables los frutos de la venida y Passion del Hijo de Dios, es tan propio y tã essencial este de la destruîciõ y remission de los pecados, que de el mas principalmente hazen mencion todas las santas Escrituras, como de raîz y fuẽte de todos los otros males. Y si el mismo Señor en la postrera Cena, consagrando su preciosa sangre, dixo: Este es el caliz de mi sangre. La qual será derramada por vosotros, y por otros muchos, en remission de los pecados. Y el mismo Señor por san Lucas, despues que abriò el entendimiento a los Dicipulos, para entender las Escrituras que del hablauan, les dixo: Assi està escrito, y assi conuenia que Christo padeciesse, y resucitasse, y luego se predicasse penitencia y perdon de pecados en todas las gentes, començando dende Ierusalen. Y el Apostol san Pedro en los Actos de los Apostoles, predicando el Euangelio a Cornelio Centurio, y a su familia, dixo: que todos los Profetas testificauan, que los pecados se perdonauan a los hombres, por los meritos y Passion deste Señor. Y assi el Profeta Miqueas hablãdo del, dixo: que nos libraria de todas nuestras maldades, y arrojaria en el profundo del mar todos nuestros pecados. Y finalmente el santo Precursor de Iesu Christo, viendo le vna vez passar delante de si, dixo: Veis aqui el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo. De lo dicho parece claro que la principal causa del sacrificio de la Cruz, fue la vitoria del pecado, pagando lo que por el deuiamos con tantos dolores, y mereciendonos por ellos gracia, y fortaleza para vencerlos. En lo qual se vè, quã grãde sea la malicia deste monstruo: pues tanto fue menester para desterrarlo del mundo.

Muchos y mui espantosos castigos ha auido dende el principio del mundo, con los quales aquel soberano Iuez ha mostrado estraño el odio, que tiene cõtra el pecado, de que las Escrituras santas estan llenas: y bastaua para esto la pena eterna para el infierno, que es propio castigo del. Mas todos estos castigos cõ ser tã grãdes, no declarã tãto la grãdeza deste odio, como la vengãça que del tomò el Padre eterno en la muerte de su vnigento Hijo, por auer tomado sobre si las deudas de los pecados. Por lo qual con mucha razon se quexa este Señor del pecador, que despues de tal satisfacion se atreuia a pecar, diziendo por san Bernardo. Por ventura no fui assaz afligido por tus pecados? Porque añades afliccio al afligido? Ca mucho mas me atormẽtan las heridas de tus pecados, que las llagas de mi cuerpo?

Pues siendo esto assi, quiẽ tiene atreuimiento para cometer vn solo pecado? Quiẽ no tiẽbla de solo el nombre del? Y quien no tiembla de viuir en vn mundo tan malo, y en vn cuerpo tan flaco, donde tiene tãtos motiuos, y ocasiones para pecar? Y sobre todo esto quien de los que esto entienden y creen, no queda muchas vezes fuera de si, viendo la facilidad con que los hombres cometen tãtos pecados, auiendo Dios anegado el mundo, y hecho de Angeles demonios, y (lo que mas es) entregado su Hijo a la muerte por los pecados? Veis pues quanta luz nos dà este misterio para entẽder la malicia del pecado, y para causarnos vn crueliſsimo odio contra el?

Pues

§. I.

PVES no nos da menor motiuo para enamorarnos dela virtud y justicia, de la qual
Dan. 9. pende nuestra saluacion. Y assi el Profeta Daniel à estas dos cosas tan principales dize, que se ordenò la venida del Saluador, que son dar fin al pecado, è introduzir la justicia, y santidad en el mundo. Pues en quanto se deua preciar esta justicia, veese por lo que este Señor hizo sobre esta demanda, pues el mismo en persona quiso venir por embaxador y procurador della. Con lo qual declarò bastantemẽte, quã grande era la causa que tuuo tal embaxador, tal orador, y tal procurador. Y siendo este Señor el que para criar el mundo no tuuo necessidad mas que de solo querer, quando quiso tratar de la salud del hombre, quantas palabras habló? quantas obras hizo? y quantas cosas padecio? Pues quien no estimarà en mucho vn negocio en que Dios puso tanto caudal? Si a los hombres parecia que era pequeño negocio ser virtuosos, y anteponian todos los otros negocios à este, vean por aqui quanto se deua anteponer este à todos los otros, pues la causa de tan gran misterio, y de todo lo que el hijo de Dios en este mundo obrò, fue hazer al hombre amador de la virtud. Assi lo confiessa san Augustin por estas palabras. Decendiste à este mũdo vida mia, y destruiste mi muerte con tu vida: y sonò tu voz en el mundo como vn trueno clamando con palabras, y obras, con muerte y vida, con baxar y subir al cielo, que nos boluamos à ti: y esta buelta no puede ser por otro camino, que el de la virtud. Pues que cosa mas encarecida, que la que por tantos medios se encomendo?

Quando vn hombre sabio sobre vn pleito que trae, va y viene muchas vezes à Roma, entendemos que deue ser el negocio de tan grande importancia, que le haze andar tantos y tan largos caminos. Y pues aquel tan sabio hijo de Dios tantos caminos anduuo sobre este negocio, como fue baxar hasta la tierra, hasta el pesebre, hasta la Cruz, hasta el sepulcro, hasta vna parte del infierno; argumento es, que deue ser grandissimo el negocio que trata, pues tantas expensas y caminos le cuesta. Y por tanto si este Señor, no siendo suyo el negocio, sino tuyo, tanto lo estimò por su sola bondad, tu, cuyo es el negocio, cuya es la causa, y cuyo es todo el prouecho della, en quanto sera razon que lo estimes? Vees luego quan abiertamente se conoce por este misterio el valor y precio de la virtud, y quãto queda el hombre por estas razõ obligado à estimarla, y à aficionarse a ella.

Octauo Fruto del Arbol de la santa Cruz, que es la Caridad. Cap. XIIII.

DESPVES de auer tratado en comũ del amor de la virtud, y aborrecimiento del pecado, figuese que tratemos luego de algunas particulares virtudes, para las quales hallarèmos grandes exemplos y motiuos en el misterio de la Cruz, porque (como se suele dezir) la doctrina morales de poco prouecho tratada generalmente, sino se deciende à lo particular. Por tanto auiendo de escriuir aqui destas virtudes, començarèmos por la mayor dellas, que es la Caridad, de cuyas excelencias tratamos algo en dos libros del amor de Dios: à los quales remitimos al Christiano Lector. Solamẽte diremos aqui, que la Caridad es Reina y Señora de todas las virtudes, ella la vida, la forma, y el anima, y la hermosura della: sin la qual (como dize el Apostol) ni la Fe, ni la Esperança, ni la Profecia, ni el martirio, ni el hablar en lenguas de hõbres, ni de Angeles, ni otra alguna virtud tiene precio, ni merito ante Dios. Y sobre todo esto ella es la que nos da fuerças, y alieto para todas las obras virtuosas. Porq esta es la condicio general del amor, esforçar al hõbre para qualquiera trabajo que se deua de hazer por la cosa q̃ ama. El amor del dinero haze al hõbre ir hasta al cabo del mundo, y no recelar peligro de mar ni de tierra. El amor haze con los padres sufrir todas las molestias, y cargas de sus hijos, y desposseerse de quanto tienẽ por remediarlos. De suerte que quando es menester caminar, sirue de pies: quando dar, sirue de manos: quãdo lleuar cargas, sirue de hõbros, y quãdo acometer peligros, sirue de animo y coraçõ. Pues para alcãçar esta virtud, auia vn grande impedimento, assi por parte de la baxeza de nuestra naturaleza, como por parte de la alteza diuina. Porque como el espiritu del hombre, estè aî arado, y como sumido en este cuerpo material, y no pueda entender nada, sino por las imagines de las cosas sensibles, no se aplica tã facilmẽte a amar sino à las cosas sensibles: porque en las espirituales no halla tomo, aunque sean mucho mas nobles. Pues como Dios sea vn espiritu altissimo, y purissimo, y estè infinitamẽte encũbrado sobre todo lo criado, y tẽga el otra manera de ser tã diferẽte de todo otro ser criado, parecerle ha al hombre ignorante, que ningun linage de proporcion ai entre el hombre, y el, para que lo aya de amar con sumo amor (como el merece) no pudiendolo ver, ni imaginar como a las cosas q̃ en la tierra ama. Y assi se escriue de vn simple Ermitaño

UVA. BHSC. SC 07960(1)

taño, q̃ teniẽdo el error de aquellos hereges, q̃ ponian en Dios miembros humanos, como fuesse desengañado deste error, no acertaua a contẽplar en Dios como solia, y quexauase, diziendo: Ai que me han quitado a mi Dios.

Pues q̃ remedio para esta rudeza humana? Halòllo la Sabiduria diuina mui conueniente con el misterio dela Encarnacion: por el qual el mismo Hijo de Dios se vistio de carne, y cõuersò en este mundo cõ los hombres: y desta manera ya el hombre de carne que no sabîa amar, sino cosas embueltas en carne, tiene a su Dios vestido desta carne tan acomodada a su propia naturaleza. Desta manera, pues aquel purissimo espiritu embuelto en carne, se hizo amable a los hombres que no sabiã amar sino a cosas de carne. Lo qual (como adelante veremos) nos representa aquel calor que recibio la carne del niño muerto, hijo de la huespeda de Eliseo, quando el Profeta se encogio y se tendio sobre el. 4. Reg. 4.

§. I.

MAs ai aun aqui otra cosa mucho para considerar, y es q̃ la principal dificultad q̃ el hombre hallaua en leuãtarse a amar aquel espiritu altissimo, era no saber las propiedades y cõdicion que tiene para cõ los hõbres, por ser aquella soberana substãcia infinitamẽte auentajada sobre la nuestra: y assi imaginarîa que no tiene las propiedades acomodadas a nuestro amor. Pues para sacarnos deste engaño, y quitar este impedimẽto, decẽdio el Hijo de Dios del seno de su Padre a este mundo, y conuersò con los hombres con tãta caridad, con tanta mansedumbre y humildad, con tãta piedad y blandura, con entrañas de tãta misericordia, y compassion delas miserias humanas, cõ tanto zelo de la saluaciõ delas animas, que todos los passos de su vida santissima empleò en remediar las enfermedades delos cuerpos, y en procurar la saluacion de las animas. Pues que dirè de las entrañas de misericordia que mostrò, quando vio la ciudad de Ierusalen, llorando y lamentando su caîda? Por donde las primeras palabras q̃ hablò en la Cruz, fueron rogar al Padre por los que en aquel tiẽpo, no contẽtos con ver lo que padecia, estauan escarneciendo del. Que dirè de aquella tã profunda humildad que mostrò el mismo dia que resucitò, embiando a la santa Madalena con este recado. Ve a mis hermanos, y diles, que subo a mi Padre, y vuestro Padre, a mi Dios, y a vuestro Dios? Pues que mayor humildad y blandura, que el Señor de todo lo criado, llamasse a vnos rusticos pescadores hermanos suyos, y mas auiendole sido dos dias antes tan desleales, que al tiempo de la Passion echaron a huîr y le dexaron en medio de sus enemigos? Finalmente tãta fue la blandura de su piedad y misericordia, para con los flacos, y mayormente en su primera venida, que por esso en las Escrituras, assi del viejo, como del nueuo Testamento, es llamado Cordero. Porque assi lo llama Isaîas, assi el santo Bautista, y san Iuan Euangelista en su Apocalipsi. Luce. 19. Ibid. 23. Ioan. 20. Isai. 53. Ioan. 1.

Es tambien vna señalada condicion de aquella infinita bondad, tener grande amor a los buenos, y grande aborrecimiento a los malos, en quanto malos. La primera destas dos cosas nos mostrò, quando diziendole vn hombre que su madre y sus hermanos le buscauan, respondio. Quien es mi madre: y quien mis hermanos? Y estendiendo la mano àzia sus Dicipulos, dixo: Estos son mi madre y mis hermanos. Porque quienquiera que hiziere la voluntad de mi eterno Padre, esse es mi hermano, y mi hermana, y mi madre. Pues con que palabras se pudiera encarecer mas la dignidad de los buenos, y la grandeza del amor que Dios les tiene? pues el aborrecimiento de los malos, mostrolo en las reprehensiones tã libres dela hipocresia, auaricia, ambicion, y superstician de los Sacerdotes, y Fariseos: por las quales por tantas artes y maneras le persiguieron, y no descansaron, hasta ponerle en la Cruz: y aun alli no cessauan de crucificarle cõ sus lẽguas. Este mismo odio mostrò entrando en el templo. Porque vistas las mesas, y el dinero, y el ganado que dentro del estaua para venderse, hizo vn açote de los cordeles que alli auia, y con vna estraña seueridad a fuerça de açotes, echò los merchantes del templo, y derribò las mesas, las sillas dellos, y derramò el dinero que estaua sobre las mesas. Pues quiẽ no vè por este tan graue castigo, el aborrecimiento que este Señor tiene a los malos? Mas por otra parte, quanta aya sido su caridad y benignidad para con buenos y malos, mui bien lo declarò en aquellas suauissimas palabras, con que combida y llama a los vnos, y a los otros, diziendo. Venid a mi todos los que estais fatigados, y cargados, que yo os darè refrigerio. No acabariamos a este passo de contar las virtudes y nobleza que este clemẽtissimo Señor nos mostrò en su vida santissima. Pues segun esto, quien quisiere saber las propiedades y condiciones que tiene aquel altissimo y soberano Señor para con los hombres, ponga los ojos en este retrato è imagen del Padre, y en el como en vn perfectissimo espejo, verà las entrañas, y la condicion de aquel Señor que quiere amar. Porque realmẽte tal es el Padre, Matth. 12. Ibid. 21. Vbi sup. 1

qual

UVA. BHSC. SC 07960(1)

qual el Hijo, que ſalio del ſeno del Padre. Y aſſi dixo el à ſan Felipe: Felipe, quien vè a mi,
Ioan 14. vè a mi Padre. Y pues tan amable ſe nos repreſenta aqui el Hijo, veſtido de carne, ſepa que tal es el Padre, aunque eſtè libre, y exempto de toda carne. En lo qual ſe vè con quanta ra-
1. Tim. 3. zon dixo el Apoſtol, que era grande el Sacramento que ſe auia moſtrado en la carne: en lugar de las quales palabras otros traſladaron: Dios ſe manifeſto en la carne. Porque verdaderamente con ninguna de quantas obras tiene Dios hechas, manifeſto, y deſcubrio tanto al mundo quien el era, y las propiedades que tenia, como embiãdo el hijo que ſalio de ſu ſeno al mundo, veſtido de nueſtra carne: para que conociendo à Dios en eſta forma viſible, ſe leuanten nueſtros coraçones al amor de las coſas inuiſibles.

Eſte tan grande motiuo de amor de Dios, ſacamos del miſterio de la Encarnacion. Mas con eſte ſacamos otros mayores del miſterio de la Paſsion. Porque tres coſas ſeñaladamẽte mueuẽ nueſtra volũtad a amar vna perſona. La primera es la bondad, la ſegunda los beneficios, la tercera el amor, que es ſer amado de la tal perſona. Porque primeramente la bondad es objeto tan propio de la voluntad, como el color de la viſta: y aſſi no puede nueſtra volũtad amar, ſino lo que es bien, o tiene apariencia del. Los beneficios otro ſi ſon tã poderoſos para cauſar amor, que haſta las fieras reconocen y amã à ſus bienhechores, de cuyos exemplos eſtan llenas las hiſtorias. Tambien el ſer amado mueue mucho mas al retorno del amor. La razõ es, porque el amor es el primero, y el mayor y como raîz de todos los otros beneficios, ca por eſte ſe da el hõbre à ſi y a todas ſus coſas, pues todas ellas (como dizen) ſon comunes à los amigos. Eſtas tres cauſas de amor ſe hallan de tal manera en el miſterio de la Cruz, q̃ parece, ni la mueſtra de la bondad y caridad de Dios pudiera ſer mayor, ni el beneficio mas crecido. Deſtas tres coſas tratarẽmos al preſente, aunque de la bõdad ſe tratarà adelãte en ſu propio lugar. Aora comencemos por el beneficio recebido.

§. II.

LA grãdeza deſte beneficio ſe conoce por lo que en el ſe nos dio, y mas por la manera en que ſe dio, y mucho mas por la cauſa q̃ ſe dio. Lo que ſe nos dio (como dize
Epheſ. 3. el Apoſtol) ſon bienes incõprehenſibles. Y aſſi dize el: A mi el menor de los ſantos fue dada gracia para predicar à las gentes las riquezas incõprehenſibles que ſe dieron al mundo por Chriſto, y para alũbrar a todos y declararles la diſpẽſacion y miſterio deſte Sacramẽto eſcõdido en todos los ſiglos en el pecho de Dios viuo que criò todas las coſas. Y eſpecificãdo mas el miſmo Apoſtol la grãdeza deſtas rique- *Vbi ſup. 2.*
zas, dize vn poco antes: Dios, q̃ es rico en miſericordias por la grandeza de Caridad con q̃ nos amò eſtando muertos nos dio vida por Chriſto (por cuya gracia ſomos ſaluos) y nos eſſento en las ſillas celeſtiales, para moſtrar en los ſiglos aduenideros la magnificẽcia y riquezas de ſu gracia y bondad, de que vſo cõ noſotros por Chriſto ſu hijo. Haſta aqui ſon palabras del Apoſtol: en las quales leuanta tanto al hõbre caîdo, que de eſclauo de Satanas lo hermana con Chriſto y haze ſemejante à el: pues con el recibe vida, y con el juntamente reſucita, y con el ſube à los cielos, y recibe ſilla en ellos, porque de todos eſtos bienes gozaràn los eſcogidos por el miſterio de la Cruz. Y para reſumirlo todo en vna palabra, por eſte miſterio ſe nos dan bienes de gracia y gloria, que ſon las dos mayores coſas que la omnipotencia de Dios puede dar à vna pura criatura. Y eſta gracia, que es como dizen los Santos, gloria començada, ſe nos da por Chriſto en tãta abundancia, que dize el meſmo Señor (q̃ nos la merecio) en el Euangelio eſtas palabras. Si *Ioan. 10.*
alguno entrare por mi (que ſoi la puerta para ir al Padre) entrando, y ſaliendo por eſta puerta, hallarà paſtos para ſu anima abundoſos. El ladron no viene ſino para hurtar, y matar, y deſtruîr el ganado: mas yo vine para que mis oueias tengan vida, y no como quiera, ſino en grande abundancia. Pues eſta abundancia es la muchedumbre, y riquezas de las gracias, y dones del Eſpiritu ſanto, que nos fue-
3. Reg 10. ron dados por Chriſto: la qual fue figurada en las grandes riquezas que vuo en tiempo de Salomon, donde era tanta la abundancia de la plata, como de las piedras, y de los cedros, como de las higueras locas qua nacen en los campos. Y por eſta abundancia temporal quiſo el Eſpiritu ſanto repreſentar la abundancia de las riquezas eſpirituales de la gracia que ſe nos auia de dar en el tiempo que reinaſſe el verdadero Salomon, que es Chriſto. Lo qual en parte ſe vè en la virtud de los Sacramentos que dan gracia al que dignamente los recibe, y ſeñaladamente en el mayor dellos, que es el diuiniſsimo Sacramento del altar.

§. III.

MAs miremos aora porq̃ medio, eſto es, por quantos trabajos nos ganò el Hijo

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Hijo de Dios esta abundancia de bienes, que es vna de las consideraciones que mas enternece los coraçones de los Santos. Y assi dize san Buenauentura. Mira aora hombre, y diligentemente piensa las marauillas que el Señor obrò sobre la tierra. Dios es escarnecido, para que tu seas honrado, el inocente es açotado, para que seas consolado: el justo es crucificado, para que tu seas absuelto: el Cordero sin manzilla es muerto, para darte de comer: y su costado es abierto, para darte de beuer. Y cõforme a esto dize san Bernardo. Aquella Magestad singular quiso morir, para que viuiessemos, y seruir para q̃ reinassemos: y ser desterrado para restituîrnos à nuestra patria, y abatirse a cosas mui baxas para hazernos señores de todas sus cosas. Y san Agustin hablando en figura de Christo repite casi la misma sentencia, por estas palabras: Siendo tu enemigo de mi Padre, te reconciliè con el, y estando apartado, te reduxe a el, y andãdo descarriado entre montes, y breñas, te busquè, y sobre mis hombros te traxe, y te presentè a mi Padre. Por ti trabajè, sudè, ofreci mi cabeça a las espinas, mis manos a los clauos, mis espaldas a los açotes, mi costado a la lança, y finalmente toda mi sangre derramè por ti: mas ai que pecando te apartaste de mi. Pues que darè yo al Señor por tal remedio, y por tal manera de remediar? Con razon dize san Bernardo, que toda la vida deuemos a quien por nosotros puso la suya: y a quien tan grandes tormentos padecio, porque tu no padeciesses eternos tormentos. Pues que cosa podra ya ser dura al hombre, viendo que aquel mas hermoso que todos los hijos de los hombres quiso ser crucificado por el? O misericordia no deuida, ô gracioso beneficio, ô amor nunca pẽsado, ô espãtosa dulcedumbre, que el Rei de la gloria aya querido morir, y ser crucificado por vn gusanillo despreciado! O quan dulce amigo, ô quã poderoso ayudador, ô quan prudente consiliario, ô quan grãde amador, que mostrandose tan grande quando te criò, tanto se humilló quando te reparò! Alli tan alto, y aqui tan baxo, pero no menos amable aqui que alli: alli poderosamente te dio cosas grandes, aqui misericordiosamente sufrio por ti cosas duras: y por leuantarte al lugar donde auias caîdo, tuuo por bien baxar donde tu estauas prostrado: y para que se te diesse lo que justamente auias perdido, quiso el piadosamente sufrir lo que tu auias merecido, que fue la muerte, a que estauas condenado. Mas para que sepamos apreciar este beneficio, pongamos los ojos en la dignidad de aquella sacratissima y puríssima humanidad de Iesu Christo nuestro Señor, que en este beneficio entreuino, la qual era del amada, y estimada sobre todas las cosas criadas. Y esto podrà facilmente cada vno entender por el grande amor que el anima tiene a su cuerpo: pues se escriue en el libro del santo Iob, que piel por piel (esto es, pieça por pieça) darà el hombre todo quanto tiene por su vida: la razon deste tan grande amor, es, porque el anima dà el ser que ella tiene a su cuerpo, y assi lo ama como a cosa suya, y parte de si misma. De donde nace, que en apartandose el anima del cuerpo, luego el cuerpo pierde el ser y vida que tenia. Pues es aora de notar, q̃ assi como el anima dâ al cuerpo el ser que tiene: assi el Verbo diuino, priuando aquella sacratissima humanidad del ser humano, que vuiera de tener, le dà su propio ser diuino: puesto caso que no sea forma della, como lo es el anima del cuerpo: y por esta causa la ama sobre todo lo criado con incomprehensible amor. Pues siendo esta sacra humanidad amada con tal amor, quien podra explicar quan grande beneficio aya sido, poner el Hijo de Dios la vida de cosa tan amada por el reparo de la nuestra? Esto puede assi breuemente dezirse, mas no ai entendimiento humano, que lo pueda comprehender. Por lo qual quiero fingir vn exemplo mas palpable, para que si quiera por el entienda algo nuestra rudez de la grandeza deste beneficio, y de la nuestra deste amor.

Escriuese en la vida de santa Catalina de Sena, que despues de fallecido su padre rogò a nuestro Señor le eximiesse de las penas de purgatorio. Mas porque el defunto no estaua tan libre de culpas, que no fuesse necessario (segun las leyes de la diuina justicia) ser primero purgado, fuele respondido: Que aquello no se podia hazer, sino tomando ella a cargo la satisfacion de aquellas penas, padeciendo toda la vida vn dolor de hijada. Lo qual la Virgẽ acceptò de buena voluntad. Y assi padeciendo ella esta enfermedad, librò al padre de aquella obligacion. Pues finjamos aora que estuuiesse vn hombre noble y virtuoso en vna cama cõ terribles acidentes de piedra, de gota, de xaqueca, de estomago, y de otros males semejãtes, dãdo vozes con la fuerça de los dolores, aplicandole los Medicos muchas maneras de remedios en vano. Pues si estãdo el assi tã cõgoxado, y toda su familia turbada, y rebuelta cõ la cõgoxa de su señor, entrara esta Virgen, y viẽdo lo que passaua se enterneciera tãto cõ aquellas sus entrañas de caridad, que se puñera en oracion, y pidiera a nuestro Señor con grande instãcia, que librasse aquel dolicnte de tã grãdes dolores, y que ella se ofreceria a padecer-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

decerlos todos por el, y acceptādole Dios esta peticion, y quedando por ella el enfermo libre de tan grandes dolores à costa de la Virgen. Pregunto, que haria este hombre noble y agradecido, quando por este medio subitamẽte se viesse sano? q̃ gracias daria? que seruicios le prometeria? con que palabras le agradeceria esta tan grande caridad? à que trabajos y caminos, aque gastos y expensas no se obligaria en seruicio desta Virgen? que bienes tẽdria en su casa, que no los pusiesse en manos de ella? que deuocion le tendria toda la vida? que lagrimas tan dulces derramaria quãdo se acordasse de este beneficio, y desta tan estremada caridad? y sobre todo esto, que cõpassion tẽdria de la Virgen, quando la viesse estar penando cõ todos aquellos dolores que el padecia? Pues, ó desagradecimiẽto humano, que no sabes siquiera por semejãtes exemplos estimar lo que deues à tu Redẽtor! Porque que es este beneficio, si se cõpara con el de nuestra redencion, sino vna pequeña sombra de bien? Porque lo más que en aquel se dio, fue salud del cuerpo: mas aqui se da del anima, que sin comparaciõ es mayor: alli se dio salud tẽporal, aqui se da eterna: alli fue librado aquel doliente de dolores que se acaban con la vida, mas aqui fue librado el hõbre de tormentos, que nunca se acabarán: alli vna pobre muger hija de vn Tintorero se quiso obligar à padecer lo que aquel hõbre noble padecia (lo qual es cosa que muchas vezes ha acaẽcido en el mundo, ofreciẽdose vn fiel vassallo à la muerte por librar su Rei) mas aqui por el contrario, el altissimo Hijo de Dios, y el Rei de los Reyes, y Señor de todo lo criado se quiso poner a recebir todas las penas que su vil, y desconocido esclauo merecia para librarlo dellas.

§. IIII.

AY aqui otra circunstancia bastante para hazer atonitos todos los coraçones, q̃ es la tercera cosa q̃ (como arriba tocamos) engrandece este beneficio, cõuiene saber la causa, porque este buẽ Señor se quiso ofrecer à tã grandes encuẽtros. La qual no fue necessidad, ni obligaciõ ni merecimiẽtos humanos, ni interesse alguno, ni gloria que ya no tuuiesse merecida, sino sola bondad, sola caridad, sola piedad, sola misericordia, sola benignidad, sola cõ
Luc. 1. passion de nuestras miserias, y desseo de nuestro remedio y finalmente (como dize Zacarias) por solas las entrañas de su misericordia nos vino à visitar dẽde lo alto, para alũbrar à los que estauan assentados en tinieblas, y sombra de muerte, y guiar nuestros passos por el camino de la paz. Y llama aqui entrañas de misericordia: porque en este hecho se desentrañó Dios, y hizo à manera de aquel que no teniẽdo ya que dar à quien bien queria, le diesse (como se suele dezir) las entrañas. Y esto es lo que tantas vezes cantamos en el Credo, quãdo dezimos, que este Señor por nosotros los hombres, y por nuestra salud, esto es, no por su salud ni por cosa que interessasse, descendio del cielo, y encarnó, y padecio, y fue sepultado. Pues que piedad, que bondad, que largueza, y nobleza se puede imaginar mayor?

Y lo que mas es, pudiendo remediarnos este Señor por otras mil maneras, si quisiera, quiso escoger esta, que a el era mas costosa, por ser à nosotros sin cõparacion mas prouechosa. Y no deue pensar el hõbre, q̃ deue menos, por este beneficio que el recibe, por ser otros muchos los que gozan del. Porque como dize san Chrisostomo, este ha de ser el efecto, y presupuesto del fiel siruo de Dios, q̃ los beneficios hechos à todos, ha de agradecer tanto, como si à el solo fuessen hechos, y de todos ellos se ha de tener por deudor: pues no recibe dellos menor fruto, gozãdo los muchos, que si el solo los gozara. Porque no menor beneficio recibe del Sol, el que mediante su luz vè como todos veen, que si el soloviera? Esto es de Chrisostomo.

Pues siendo esto assi, como no nos deshazemos en seruicio de tal Señor? como no nos derretimos como la cera en el fuego cõ la fuerça deste amor? como no desseamos padecer mil martirios, por quiẽ tãtos por nuestra causa padecio? como puede nuestro coraçõ oluidar este beneficio, y cessar nuestra boca de alabãças deste Señor? como nos podemos contener de dar aquellas vozes que dio Moysen, quando vio la figura deste misterio en el monte, proclamando à grandes vozes la grãdeza de la misericordia, que alli le fue descubierta? Como finalmente no nos compadecemos de este Señor, quando le vemos oprimido, y cercado de tantas angustias, y dolores, por nuestro amor; viendo que el tomò sobre si nuestra causa: para que à costa de lo que padecia el Señor, quedasse libre su esclauo. Digamos pues todos con san Augustin. Marauillemonos, alegremonos, amemos, alabemos, y adoremos este Señor: pues por su muerte somos reduzidos de muerte à vida: de las tinieblas a luz, del destierro à la patria, de la corrupcion, à la incorrupcion, de las lagrimas al alegria, y de la eterna miseria à la gloria perdurable. Pues que coraçõ aura tan de piedra, que no se enternezca con la grandeza deste beneficio, y no se regale cõ el fuego deste amor?

Exod. 34.

Pues,

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Pues, ô Señor mio Iesu Christo, que no quisiste perdonar a ti por amor de mi, suplicote quieras de tal manera herir mi coraçon con tus heridas, y embriagar mi anima con tu sangre, que do quiera que pusiere los ojos te vea crucificado, y qualquiera cosa que mirare, me parezca estar teñida con tu sangre: para que transformado todo en ti, ninguna cosa halle fuera de ti, y ninguna pueda ver, sino tus llagas.

Esta sea Señor mi consolacion, ser crucificado contigo, y esta me sea intima afliccion, pensar algo fuera de ti. Esto baste para entender en alguna manera la grandeza deste beneficio, y amar al dador por el.

§. V.

AORA veamos la otra causa de amar, que es el amor inestimable que este Señor nos tuuo. Pues como aya muchos medios por donde este amor se descubre, vno de los mas principales, es padecer trabajos, y señaladamente muerte por la cosa amada: por la qual dixo el Señor: Nadie tiene mayor caridad, que el que pone la vida por sus amigos. Y para mas declaracion desto es de saber, que los Filosofos proceden de todas maneras en el conocimiēto de las cosas: porque vnas vezes proceden por el conocimiento de los efectos al de las causas, y otras por el de la causa a los efectos: que es mas noble manera de proceder. Pues de ambas maneras procederemos aqui, para venir en conocimiento de la grandeza deste amor: el qual es tan grande, qu (ecomo dize el Apostol) sobrepuja todo conocimiento, no solamente de los hombres, mas tambien delos Angeles: los quales aunque tengan grandissimo entendimiento, no llegan a comprehender la grādeza desta caridad. Pues si el entendimiento Angelico no basta para alcançar este conocimiento, como bastará el humano, que tan rastrero y tan corto es para penetrar las cosas diuinas.

Ioan. 15.

Mas porque del todo no carezcamos deste conocimiento (en que tanto nos va) pondre aqui tres grandes conjeturas, por las quales se verâ claro la grandeza desta caridad, y la promptitud del animo con que este misericordioso Señor se ofrecio a tantos trabajos por nuestro remedio. La primera es, la grandeza de la gracia, y caridad, que le fue dada: la qual sobrepuja tanto la caridad y gracia de los Santos, quanto la lumbre del Sol, a la de las estrellas. Pues si muchos de los santos Martires, por vna pequeña parte que desta caridad tenian, se ofrecian tan alegre, y esforçadamente a los mas crueles tormentos del mundo, con que promptitud y esfuerço de coraçon se ofreceria este Señor al martirio de la Cruz por la gloria de su Padre, y remedio del mundo, pues tanto mayor caridad y gracia tenia? Esto en alguna manera se puede conjeturar: mas ni se puede comprehender, y mucho menos explicar con palabras. Mas puede el anima deuota çabullirse en este abismo tan profundo: para que por aqui vea la promptitud y deuocion, con que este tan grāde amor se ofrecia a todos los encuentros, y tempestades de los miembros de Satanas por nuestro remedio.

La segunda conjetura, mucho para notar, es la grandeza y muchedumbre de beneficios, que esta anima santissima recibio en el primer instante de su concepcion: de los quales tratamos mas copiosamente en otro lugar. Mas aqui breuemente diremos, que todos los tesoros, riquezas, y grandezas de Dios tenia depositados en esta sagrada humanidad ante todo merecimiento. Porque despues dela mayor de todas las gracias que la omnipotencia de Dios puede dar (que fue la vnion cō el Verbo diuino en vna misma persona) estaua claro que se auia de dar a aquella anima santissima todos los arreos y gracias, y riquezas, que cōuenian al anima despossada en vnidad de persona con tal Señor. Pues quando esta anima santissima se viesse assi engrandecida con tantos priuilegios, y dones, ante todo merecimiento, con que amor amaria al dador de tan grandes bienes, con que ardor desearia agradar y glorificar a tal bien hechor? Y entendiendo que la mayor gloria que le podia dar, y el mayor seruicio que le podia hazer, era santificar las animas, y reduzirlas a su seruicio, y obediencia, y que todo esto se auia de obrar mediante el sacrificio de su Passion: con que voluntad, con que deuocion, con que ardor, se ofreceria a esta Passion: con la qual el Padre eterno auia de ser tan gratificado, y el hombre tan copiosamente redimido? Pues que entendimiento podra estimar esto como ello merece.

§. VI.

LA tercera conjetura deste amor, es la perfectissima obediencia de Christo en quanto hōbre. Porque vna delas virtudes que mas resplādecio en las vidas delos Santos, fue la perfeccion de su obediencia, como nos representan aquellos misterios os animales del Profeta Ezequiel, de quien dize el, que do quiera que sentiā el impetu, ò mouimiēto del espi-

Ezech. 1.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

eſpiritu, alli caminauan ſin boluer atras. Y eſto tambien nos declara la prontitud de aquella tan grande obediencia de Abrahan: el qual en oyendo la voz de Dios que le mandaua ſacrificar ſu mui amado hijo Iſaac, no dilatò el negocio de dia en dia, ſino luego leuantandoſe de madrugada, partio con el hijo para el monte donde lo auia de ſacrificar. Pues ſi tal era la obediencia de los Santos para con Dios, qual ſeria la del Santo de los Santos, que tanto mayor caridad y gracia tenia? Pues a eſte hijo tan obediente mandó ſu eterno Padre, que amaſſe a los hombres, y de tal manera los amaſſe, que tomaſſe ſobre ſi todas ſus deudas y pecados, y ſe ofrecieſſe al ſacrificio de la muerte por ellos.

Ioan. 10. Y aſſi dize el por ſan Iuan: Poder tengo para poner mi vida, y deſpues para tomarla, porque eſte mandamiento me fue dado por mi Padre. Pues ſiendo tan grande la obediencia de Chriſto para con ſu Padre, con que amor nos amarà el Hijo tan obediente, y con que voluntad ſe ofreceria a la muerte que le era mandada?

Mas quanto eſta caridad es mas incomprehenſible, tanto mas nos haze a eſte Señor mas amable. Por la qual razon no contento con el ſacrificio de vna ſimple muerte, quiſo el juntar con ella tantas otras maneras de injurias, y dolores, que ni en ſu ſacratiſſimo cuerpo quedaſſe parte ſin tormento, ni en aquella Republica algun eſtado de perſonas, que no entreuinieſſe en ſu afliccion. El Rei Herodes lo eſcarnecio, el Preſidente lo ſentenciò, el dicipulo lo vendio, los Apoſtoles lo deſampararon, los Pontifices y Fariſeos lo acuſaron, los Gentiles lo açotaron, las vozes del pueblo furioſo lo condenaron, y los ſoldados lo crucificarõ. Pues que dire de los tormentos de ſu ſacratiſſimo cuerpo? Aquella cabeça (como dize el glorioſo ſan Bernardo) de que tiemblan los poderes del cielo, es pungida con crueles eſpinas: aquel roſtro mas hermoſo que todos los hijos de los hombres, es afeado con las ſaliuas de aquellas infernales bocas: los ojos mas reſplandecientes que el Sol, eſtan eſcurecidos cõ la preſencia de la muerte: los oîdos que oyen cantares de Angeles, oyen eſcarnios, y blasfemias de pecadores, la boca que enſeña los eſpiritus ſoberanos, es amargada con hiel, y vinagre, las manos que dieron ſalud a tantos enfermos, eſtan afixadas en duros clauos, los pies, cuyo eſcabelo es adorado por ſer ſanto, eſtan atraueſſados en vn madero: el ſagrado pecho traſpaſſado con vna lança: el cuerpo concebido de Eſpiritu ſanto, deſnudo al frio, al aire, y a la viſta del mundo, y todos los miembros, y hueſſos del tan eſtirados (que como el Profeta dize) vno a vno ſe podian contar. O amor que todas las coſas vences, como te encrueleces tanto contra la miſma fuente de donde naces? Haſta quando has de perſeguir al inocente? Haſta quando ſiendo tan dulce, y tan ſuaue para con todos, eres tan cruel para aquel de quien procedes? Pues el dulce Ieſu no eſtraña tan gran fuerça de dolores, ni ſe mueue con tan gran lluuia de penas, y aflicciones para entibiarſe en el propoſito començado, mas antes con vn incomprehenſible deſſeo de nueſtra ſalud, todo lo ſufre por ella. Porque ningun hombre amador deſta vida tanto deſſeò viuir, quanto eſte Señor deſſeò morir, por dar ſalud y vida a nueſtras animas.

El qual no contento con todos eſtos dolores de ſu ſacratiſſimo cuerpo, no quiſo tener el anima libre de paſſion: la qual tenia traſpaſſada con tres clauos de entrañable compaſſion. El vno era de ſu inocentiſſima Madre q̃ tenia preſente: la qual amaua deſpues del eterno Padre ſobre todas las criaturas: y aſſi era amado della, y conforme a la grandeza deſte amor era el dolor de ambos. Y aſſi dize S. Criſoſtomo, que en eſte miſterio auemos de contemplar dos altares: en el vno de los quales ſe ſacrificaua la carne del Hijo, y en el otro el anima de la Madre. El otro clauo era de compaſſion de todos los que conocia auer de ſer ingratos a eſte beneficio, y no auian de querer aprouecharſe deſte tan grande y tan copioſo remedio. Y el tercero era de compaſſion de la ceguedad de aquel pueblo miſerable, viendo como de aî a pocos dias auia de ſer totalmente deſtruîdo por aquel tan gran pecado: de cuya perdicion tenia tan grande ſentimiento, q̃ la primera palabra que hablò en la Cruz fue rogar al Padre eterno por el, como por coſa que mas le dolia Luc. 23.

Y porque noſotros auiamos ofendido a Dios con todos nueſtros ſentidos, y miẽbros, haziendo dellos armas, como dize el Apoſtol para ſeruir al pecado, quiſo el ſatisfazer por todas eſtas ofenſas con los tormentos de los ſuyos, para que aſſi pagaſſen los tormentos del cuerpo verdadero, por los pecados delos miẽbros del cuerpo miſtico, que era todo el genero humano. Deſta manera con las manos enclauadas pagò por las malas obras que cometieron las nueſtras: con los pies afixados en el madero, por los malos caminos de los nueſtros: con la lança de ſu ſagrado pecho, por la deshoneſtidad de nueſtros penſamientos, con las eſpaldas raſgadas con açotes, por los deleites ſenſuales de nueſtra carne, con los ojos llo- Rom. 6

UVA. BHSC. SC 07960(1)

rosos la cudicia y curiosidad de los nuestros: con la hiel y vinagre de su boca, por las golosinas y apetitos de nuestra gula: con la purpura de escarnio, por la vanidad de nuestros atauios: y con las saliuas de su diuino rostro, y corona de espinas, por los adereços y galas con que el linage de las mugeres se compone, para ser lazo hermoso del enemigo.

§. VII.

PVES de todos estos trabajos fue la causa como diximos, su ardentissima caridad: la qual fue figurada en aquel viento abrasador que embiò Dios por la oracion de Moisen, el qual arrebatò la muchedumbre de langostas que destruîan la tierra de Egipto, y las echò y ahogò en el mar Bermejo. Pues que necessidad tenia Dios desta inuencion para limpiar la tierra desta plaga, pues pudiera tan facilmente destruîr toda esta langosta, como la pudo produzir? Mas quiso el que esto fuesse assi, para representarnos el ardor de la caridad de Christo, la qual le mouio a tomar sobre si todos los pecados, que mucho mas que langostas destruîan la hermosura de las animas. Los quales ahogò en el mar Bermejo: porque con el sacrificio de su sangre preciosa los destruyò. Esto es lo que por palabras mas claras nos enseñò el Apostol, quando dixo: Si la sangre de los toros y cabrones, y el rozîo de la ceniza de la bezerra sacrificada purificaua en el tiempo antiguo las inmundicias corporales de aquella lei, quanto mas poderosa serà la sangre de Iesu Christo, el qual abrasado con fuego del Espiritu Santo offrecio a si mismo purissimo, y sin macula de pecado en sacrificio, para purificar nuestras conciencias de todos los pecados, y assi seruir a Dios viuo? Cierto es, que quanto va de sangre a sangre, tanto va de sacrificio a sacrificio, lo qual sobrepuja a todo entendimiento.

Exod. 10.

Esto mismo nos representa aquel sacrificio que su padre de Sanson ofrecio, a quien aparecio vn Angel, que representaua la persona de Dios, denunciandole que le naceria vn hijo: el qual començaria a librar su pueblo del yugo de los Filisteos. Y queriẽdo el padre gratificar la buena nueua, fue a su casa, y traxo vn cabrito cozido para combidar al Angel, que en figura humana le auia aparecido. Mas el Angel no quiso aceptar este combite, sino mandòle ofrecer este cabrito en sacrificio a Dios: y como el lo pusiesse sobre vna piedra, salio fuego della, y quemò el cabrito: y en la llama que deste fuego se leuantò, se emboluio el Angel, y se fue al cielo, y assi desaparecio. Pues quien serà tan rudo, que piense auer ordenado esto la Sabiduria diuina, y mandadolo escriuir sin proposito, y sin misterio, y que otro misterio mas conueniente se nos puede aqui representar, que el que todos los otros sacrificios de la lei figurauan, que es el sacrificio de nuestro sumo Sacerdote Christo Iesu? Este Angel representa la persona del Padre eterno, y la piedra (como dize el Apostol) a su vnigenito Hijo, que es piedra fortissima, piedra como dize Isaias preciosissima, piedra angular, que juntò las dos paredes, que son los dos pueblos, Iudios y Gentiles en vna misma Fè: y finalmente piedra fundamental: sobre la qual, como el Apostol dize, està fundada la Iglesia. Por el cabrito que es animal lasciuo, se entienden los pecados del mũdo, y por el fuego que sale de la piedra, se entiende la ardentissima caridad deste Señor: la qual como diximos, fue tan grande, que tomò a su cargo todas las penas deuidas a nuestros pecados: y con esta satisfaccion los destruyò, y consumio. Mas el auer el Angel subido al Cielo, en la llama que de aquel fuego se leuantò, significa la aceptacion diuina, que aceptò aquel sumo sacrificio, en satisfaccion de todos nuestros pecados.

1. Cor. 11.

Isaias. 18.

Vbi sup. 1.

Pues passando esto assi: quien aura tan inhumano, que no ame tal amador? quien no amarà tal Redentor? quien tendra coraçon tan de piedra, que no se ablande con el calor deste fuego? pues las piedras con el se deshazẽ? quien no procurarà de padecer por la gloria de su Señor, lo que el Señor padecio por vn vil criado? Quien no abraçarà y besarà aquellas sacratissimas llagas, y adorarà aquella preciosissima sangre, con que fue lauado y rescatado? Quiẽ no amarà puramente y sin esperança de interesse, al que de pura gracia assi nos amò, assi nos remediò, assi nos librò, assi nos honrò, assi nos juntò consigo, assi nos reconcilió con su Padre, assi nos restituyò a nuestra patria? Pues quien serà tan ciego, que no vea por todo lo dicho, quan grandes estimulos, y motiuos nos da el misterio de la Cruz para amar a Dios? Quien no vè con quanta razon dixo este Señor, que venia a poner fuego de amor en la tierra, y queria que ardiesse, esto es en cõclusion, lo què en otra parte dixo: Si yo fuere leuãtado de la tierra, y puesto en Cruz, todas las cosas traêre a mi. Con que fuerças, con que cadenas, con la fuerça de la caridad, y amor, que todo lo vence. Por donde con mucha razon exclama san Bernardo diziendo: O bien Iesu, quan dulcemente conuersaste con los hõbres, quan liberalmente tan largas, y copiosas mer-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

mercedes les hiziſte, quan fuertemente tantas maneras de trabajos por ellos ſufriiſte, duras palabras, y mas duros açotes, y mui mas duro tormento de muerte. O endurecidos hijos de Adan, cuyos coraçones nō enternece tanta benignidad, tanta llama, y tan grande fuego de amor, y tan vehemente amador: que por tan viles alhajas dio mercadurias tan precioſas! O buen Ieſu que a ti con la muerte? que a ti con los açotes? Noſotros deuemos, y tu pagas: noſotros pecamos, y tu padeces. Obra ſin exemplo, gracia ſin merecimiento, caridad ſin modo. Por tanto hombre deſconocido, ſi amas a ti, auiendote tu deſtruîdo, porque no amarās a aquel que te reſtituyò. Y ſi aquel Señor tanto amò a noſotros que ſomos nada, y porque ſomos malos, aun menos que nada, porque no amarēmos a aquel, que es ſumamente bueno: pues lo que el pretendio con eſte tan gran de beneficio, fue inflamarnos en ſu amor, y ayuntarnos perpetuamēte conſigo, y final mēte hazernos participātes de ſu miſma bienauenturança, y gloria?

Todo lo dicho haſta aqui, ſirue para abraſar nueſtros coraçones en amor de vn Señor que tanto biē nos hizo, y tanto nos amò: y para eſforçar a padecer qualquier trabajo por amor de quien tanto por nueſtra cauſa padecio: pues como dize ſan Gregorio, el amor de Dios nūca eſtà ocioſo, antes obra grandes coſas, ſi es amor: y ſi las dexa de obrar no lo es. Mas que dire aqui de la malicia, y peruerſidad humana! la qual toma motiuo para holgar y deſcanſar, de donde lo auia de tomar pera mas trabajar! mas porq eſta peruerſidad es vna de los mayores males que ai aora en el mundo, contra el diſputarēmos de propoſito en el capitulo que ſe ſigue.

Nono fruto del arbol de la Cruz, que es la eſperança. Cap. XV.

DEMAS de la caridad, teniamos tābiē neceſſidad de la eſperāça ſu hermana: porque como por el pecado quedamos tā deſnudos, y pobres, no nos quedaua otro remedio, ſino leuātarnos ojos a Dios, y eſperar remedio del para todos eſtos males: muchos de los quales no ſe pueden curar ſino por el. De manera que en eſte valle de lagrimas dōde andamos peregrinando, y en eſte golfo tempeſtuoſo, donde a cada hora ſe leuantā nueuas tormentas, eſta es el ancora (como la llama el Apoſtol) con que nos auemos de aſſegurar. Aſſi lo teſtifican todas las ſantas Eſcrituras: conforme a lo qual dize el Señor por Iſaîas, hablando con ſu pueblo, q en la virtud de la eſperança eſtarà ſu fortaleza. *Iſaias. 30.* Y Dauid dize. En paz juntamente dormirè, y deſcanſarè: porque vos Señor me puſiſtes en remedio en la eſperāça de vueſtra miſericordia. *Pſalm. 4.* Mas deſtas autoridades hallarēmos muchas en los Pſalmos, porque apenas ai alguno que no haga mencion deſta virtud.

Mas aqui es de notar, que ai quatro principales materias deſta eſperança. La primera es dela bienauenturança aduenidera. La ſegunda del perdon delos pecados, que ſon los impedimentos del fruto deſta eſperança. La tercera de ſer oîda en nueſtras peticiones. La quarta de ſer ſocorridos, y amparados de Dios en nueſtras tentaciones, y trabajos. A todas eſtas coſas, y otras ſemejantes ſe eſtiende eſta virtud, y para todos tenemos grandes eſtribos, y motiuos en el arbol de la ſanta Cruz.

Mas entre eſtas eſperanças, la principal es la primera, que es la eſperança de la vida eterna, y de la viſion beatifica de Dios, a la qual ſe ordenan todas eſtotras eſperanças: y eſta no es grandemente neceſſaria: porque quitada la eſperança del galardon, quien tendra manos para bien obrar? Eſte galardō eſſencialmente cōſiſte en la viſion de la eſſencia diuina, para lo qual es neceſſario que el miſmo Dios leuante y esfuerce el entendimiento humano con la lumbre que llaman de gloria: y que la miſma eſſencia diuina, ſin ningun otro medio ſe junte con nueſtro entēdimiento, con la qual deificado, y hecho como Dios, ſea poderoſo para ver a Dios, de la manera que el es en ſu miſma gloria, y hermoſura, como lo veen los Angeles. Eſta vnion es vna de las coſas mas admirables, y mas inefables que ai, y mas increible al parecer humano, por la infinita diſtancia que ai entre eſſas dos naturalezas diuina, y humana, para juntarſe la vna con la otra: y tambien por la condicion, y baxeza de nueſtro entendimiento, que ni puede penetrar la eſſencia de las coſas eſpirituales, ni entender ſin las figuras y imagines de las coſas corporales. Pues porque (como dize ſanto Tomas) cō dificultad ſe podia acabar con el hombre que creyeſſe, y eſperaſſe vna vnion tan alta, y tan admirable, que fue la del Verbo diuino con la naturaleza humana, para que no deſconfie el hombre que podra hazerſe vna coſa cō Dios por gracia, pues vè a Dios hecho hombre por naturaleza. Porque, como dize ſan Chriſoſtomo, mucho mayor coſa es hazerſe Dios hombre por naturaleza, que hazerſe el hombre Dios por gracia. Y pues vemos hecho lo vno, es razon que creamos, y eſperemos lo otro, mayormente ſiendo lo vno cauſa

Hebr. 6.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

sa de lo otro, porq̃ por el misterio desta vniõ de Dios con el hõbre, se daal hombre la vniõ de su entendimiento con Dios.

Ni es menor la dificultad de la esperança en las otras materias que diximos. Porque assi como el hombre ha de hazer fuerça a su entendimiento para creer lo que no vè, assi la ha de hazer a la voluntad, para que espere lo q̃ posee, mayormente quando nos faltan, y desaparecen todos los presidios, y socorros humanos, y por ninguna parte se descubre algun rayo de luz, ni de remedio. Porque en este tiempo es dificultoso hazer lo que hizo Abra-
Rom. 4. han, que es tener esperança contra esperança, esto es no descubriendose algun remedio por la razon y prudencia humana, esperarlo de sola la misericordia diuina. Pues para esto, que ayudas se nos pudierõ dar mas poderosas, que las que tenemos en el misterio de la Cruz. Ca todos los motiuos de que arriba hizimos mẽ cion que nos incitan a amar a Dios, essos mismos nos mueuen a esperar en el. Porque en quien esperarè yo mas confiadamente, que en vn Dios tan bueno? en vn bienhechor tan largo? en vn amador tan grande? y en vn padre tãrico, tã piadoso, y tã poderoso? Porq̃ si en nadie puede tener vn hijo mayor esperãça que en su padre, como no esperarè yo en quien es tanto mas padre, y tanto mas me ama, y tanto es mas bueno, y tanto mayores beneficios me tiene hechos? Este es el argumento que nos hi-
Luc. 11. zo el mismo Hijo de Dios en su Euangelio, quando dixo: Si vosotros siendo malos sabeis dar buenas dadiuas a vuestros hijos, quanto mas vuestro Padre que està en los cielos, darà su espiritu bueno a quien se lo pidiere? Pues que no se podra esperar de vn Padre tan piadoso, que nos dio a su propio Hijo? que es otro argumento que haze san Pablo quando di-
Rom. 8. ze: A su propio Hijo no perdonò Dios, sino entregòlo a la muerte por todos nosotros. Pues como no nos aura dado conel todas las cosas? Como si dixera: Quien dio lo mas, y tãto mas, como no darà lo menos, y tanto menos. Porque todo lo demas que se puede dar, por mucho que sea, es poco, en comparaciõ desta dadiua, en que se da el Hijo de Dios. Finalmente si este Señor nos hizo tan grandes mercedes, con tanta costa suya: como apretarà aora la mano, y la encogera despues de hecha la costa? Este es el principal estribo de nuestra esperança, y el principal caudal de nuestra hazienda. Pues quien se verà tan derribado, y tan desmayado en medio de sus tribulaciones y peticiones: que no se alegre y esfuerce con estas tan grandes penas: y rehenes de la misericordia, y prouidencia paternal de Dios? Quiẽ con esto no se esfuerça, que cosa aura, que lo pueda esforçar.

§. I.

MAs en este lugar se nos ofrece vna materia mui lastimera: que es el abuso, y peruersidad del coraçon humano, de que en el fin del capitulo passado hizimos mencion, el qual confiado en la grandeza deste beneficio, toma ocasion para perseuerar seguramente en su pecado. Porque si pregũtaredes a quãtos desi uellacaras ai en el mundo, porque causa perseueran toda la vida en sus maldades, y como piensan viuiendo mal saluarse? luego os acuden con la Fè de Christo, y con la esperança en su sagrada Passion. demanera que siendo ella el mayor estimulo y motiuo q̃ tiene la virtud, y el temor de Dios, ellos trastornan y peruierten de tal manera el consejo, y beneficio de Dios, que hazen de la medicina ponçoña, y motiuos para pecar, de lo que auia de ser para le seruir y amar.

Este ha sido y lo es aora, vno de los grandes embustes de nuestro aduersario, el qual pretende combatir en la maldad con la grandeza de la diuina bondad. Porque assi como esta tiene por oficio sacar de los males bienes: assi por el contrario la malicia delenemigo, tiene por estilo sacar de los bienes males. Desta manera haze que de las santas Escrituras (que nos fueron dadas para luz, y gouierno de nuestra vida) ayan sacado los hereges tinieblas de errores, y peruersion de nuestra vida, falsificando y destroçandolas palabras diuinas, para fundar en ellas sus engaños, y con la misma astucia han hecho que del diuinissimo misterio dela Cruz, que tantos motiuos nos ha dado para la virtud, saquen los malos razones y argumentos para perseuerar en sus vicios. Porq̃ como todos los hombres por malos que seã por vna parte desseen saluarse, y por otra rehusan el camino de la virtud (por ser contrario a sus apetitos) han buscado este medio para cõsolarse, y asegurarse en sus maldades, diziendo que ya Christo pagò por ellos, como si para esto viniera el Hijo de Dios al mundo, y padeciera, para hazer a los hombres viciosos, y haraganes, y enemigos de todo virtuoso trabajo.

Pues contra este engaño militan todas las santas Escrituras, que tantas vezes incitan al trabajo de las buenas obras, y juntan el temor de Dios con la esperança: para que lo vno sea como correctiuo de lo otro. Assi dize Dauid: Sacrificad sacrificio de justicia, y esperad en el Señor. *Psalm. 40.*

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Señor. Y dize mui bien, ſacrificad, para ſignifi car la ſangre, y el trabajo que ha de auer en eſ-
Ibid. 32. ta manera de ſacrificar. Y en otro lugar: Agra dan, dize, al Señor los que le temen, y juntamẽ te con el temor eſperan en ſu miſericordia. Y
Matth. 6. el Señor en el Euangelio, mandanos deſpedir de nueſtro coraçon toda congoxa y deſcon-fiança del remedio temporal, y concluye eſta materia diziẽdo: Buſcad primero el Reino de Dios, y ſu juſticia, y todo lo demas os ſerà da-do. De manera, que para que la confiança eſtè ſegura, ha de eſtar acompañada con la juſticia. Y en otro lugar tratando de los que en el dia del juîzio han de alegar los milagros que haziã por virtud de la Fè que tenian, dize que enton ces les reſpondera. No os conozco, ni ſè quiẽ
Matth. 7. ſois: apartaos de mi todos los que obrais mal-dad. Pues en la ſentencia de la condenaciõ de los malos, y de la ſaluacion de los buenos, que otra coſa ſe ha de referir eſte dia, ſino las obras de miſericordia, hechas ò dexadas de hazer? Y quando el miſmo Señor dezia: Quien quiſiere venir empos de mi, niegueſe a ſi miſmo, y tome ſu Cruz, y ſigame, exhortauanos por vẽtura a holgar, ò trabajar. Y porque no pẽſaſ-ſe nadie que dezia eſto a ſolos los dicipulos, eſcriue ſan Marcos, que quando quiſo dezir
Mar. 8. eſto llamò al pueblo que a la ſazon preſente eſtaua, y dixolo a todos.

Pues en el Teſtamento viejo, ni haze caſo de los ſacrificios de los malos, ni de ſus oracio nes, ni de ſus cantares, ni de las fieſtas que ha-zian en los Sabados, y en los primeros dias de los meſes, y otros oficios ſemejantes. Pues
Iſaias. 1. que pide? que le agrada? Reſponde por Iſaîas: Lauaos, y limpiad vueſtras conciencias, y qui-tad a la maldad de vueſtros penſamientos de mis ojos: ceſſad de hazer mal, y aprended a ha hazer bien. Hazed juſticia, ſocorred al oprimi do, juzgad la cauſa del huerfano, defended la viuda: y eſto hecho, arguidme, eſto es ponedme pleito, y empiazadme, ſino perdonare vue
Mich. 6. ſtros pecados. Y el Profeta Miqueas enſeñan-do a los hombres como auian de agradar a ſu Criador, deſpues de auer recontado muchas maneras de ſacrificios, viene a reſumirſe diziẽ do. Enſeñartehe hombre en que conſiſte el bien, y que es lo que Dios te pide. Lo que te pide es hazer juîzio: y amar la miſericordia, y andar ſolicito con tu Dios. Y por aquella pri-mera palabra (hazer juîzio) quiere dezir, que no viuamos ſegun los apetitos de nueſtra car-ne, ſino ſegun el juîzio de la razon, y de la lei diuina. Pues eſtando todas las Eſcrituras dan-do vozes, y declarãdo, que el remedio de nue-ſtra ſalud eſtà en las buenas obras, y nueſtra perdicion en las malas, como fue poderoſo el demonio para cegar tanto los entendimien tos de los hombres, que con ſola confiança en la paſſion de Chriſto, ſin echar mano al ara do, ſino antes eſtando mano ſobre mano, y perſeuerãdo en ſus vicios, auian de ſer ſaluos? quien pudo de tal manera traſtornar los enten dimientos humanos, que pudieſſe caber en e-llos vn engaño tan contrario a todas las Eſcri turas a la bondad de Dios, a la lumbre de la ra-zon, al comun entendimiento de las gentes, a todos los exemplos de los Santos, y finalmen te a todas las leyes diuinas, y humanas, que nos eſtã exhortãdo al amor de las virtudes, y abor recimiento de los vicios?

§. II.

PVES por eſta cauſa ſan Bernardo enten-diendo por los dos pies de Chriſto, la mi-ſericordia, y la juſticia (como en otro lugar a-legamos) nos aconſeja, que no adoremos, y beſemos el vno ſin el otro, eſto es, que no abra cemos ſolamente el pie del juîzio, porque no deſconfiemos, ni tampoco el pie ſolo de la mi ſericordia, porque no preſumamos. Eſtas vir-tudes que anden ſiempre hermanadas y jun-tas, porque dellas pende todo el gouierno de la vida Chriſtiana. Porque el temor del caſti-go, y la eſperança del galardon, ſon como las dos peſas del relox, que lo traẽ concertado, ò como dos eſpuelas para andar por el cami-no que va a parar a la vida.

Y aſſi como el miſterio de la Cruz tiene mui grandes motiuos para eſperar: aſſi tam-bien los tiene para temer. Porque ſi el rigor de la juſticia diuina es tanto para temer, que mayor juſticia que la que Dios hizo contra el pecado en las eſpaldas de ſu Hijo! Que mayor juſticia, que eſtando el Hijo en el huerto con *Luca.* 22. tan grande agonia, antes de la hora de ſu Paſ-ſion, ſudando gotas de ſangre, preſentando al Padre eterno aquella natural inclinaciõ de ſu carne bendita, que naturalmente rehuſaua la muerte, pidiendo que paſſaſſe del aquel Ca-liz de amargura que con todo eſto conſeruaſ-ſe tan enteramente el rigor de ſu juſticia, que no quiſieſſe perdonar al hombre, ſin rece-bir tan grande ſatisfaccion, como fue la muer te del Hijo!

Demas deſto, ſi por el miſterio de la Cruz ſe vê claro, quanta ſea la malicia del peca-do, y quan grande el odio que Dios le tiene, como eſtà ya declarado, quien aura tan in-ſenſible, que no tiemble de ſolo el nombre del pecado? Porque ſi tan aſperamente caſti-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ço el Padre eterno a su vnigenito Hijo, que nunca supo que cosa era pecado: porque se auia ofrecido por fiador de los pecados agenos, como tratará al sieruo malo, hallandole cargado de pecados propios? Porque por esta causa dixo el Señor a las mugeres que lo iuã llorando: Hijas de Ierusalen, no querais llorar sobre mi, sino llorad sobre vosotras, y sobre vuestros hijos: porque dias vendran en que digais: Bienauenturadas las esteriles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron. Y entonces començarán a dezir a los montes: Caed sobre nosotros, y a los collados, cubridnos. Porque si esto se haze en el madero verde, en el seco, q̃ se harà? Itẽ, si en Dios todas las virtudes son iguales (pues todas en el son vna misma essencia) siguese que tan grande serà su justicia, como su misericordia. Pues si su misericordia fue tan grande, y tan admirable, como el misterio de la santa Cruz nos declara q̃ tal serà la justicia, pues es tan grãde como ella? Porq̃ sin duda, assi como por la cãtidad de vn braço sacamos la del otro (pues ambos son iguales) assi por la grandeza de la misericordia podemos sacar la dela justicia, pues ambas son de vna medida, sino que el dia de la vna es ya passado en la primera venida, y el dela otra no es aun llegado: que serà el dia de la vengança? Pues si en el dia que este Señor quiso declarar la grandeza de su misericordia, hizo cosas tan espantables, que bastan para asiombrar todos los entendimientos criados: quando se llegue el dia de la segunda venida, donde ha de declarar la grandeza de su justicia a los que desecharon su misericordia, que cosas hara, aunque esto no quita ser mas inclinado a perdonar, que a castigar. Antes lo que harà entõces mas rigurosa la justicia, serà la grandeza desta misericordia. Porque auiendo hecho el vn tan incomprehensible beneficio a los hombres, auiendolos prouocado a su amor, con tan grãde muestra de amor, auiendo vsado con ellos de tan grande benignidad y misericordia, auiẽdoles dado vn tan grande remedio, y aparejo para se saluar, auiendoles proueîdo de tanta luz, y de tantos exemplos, de tantos Sacramentos, de tanta gracia, y de tanta doctrina: y que con todo esto ayan sido ingratos a tan grandes beneficios, y despreciadores de tales exẽplos, y remedios, esto ha de hazer su causa mas graue, y mas increible, segun aquello que dixo el Señor: Si yo no viniera en persona, y no les predicara, no tuuieran pecado, mas aora ninguna escusa tienen del. Pues esto es lo que el Apostol quiere que diligentemente consideremos, quando despues de auernos declarado la grandeza de la gracia que nos vino por Chri-

Vbi sup. 22.

Ioan. 15.

Heb. 10.

sto, nos amonesta que trabajemos por no caer della: porque si Dios ordenò que la lei antigua fuesse enteramente guardada, y que los quebrantadores della fuessen juntamente castigados, quãto mas lo seremos nosotros, si menos preciaremos esta tan gran salud? Esta misma sentencia repite mas abaxo por otras palabras diziendo: Si el quebrantamiento de la lei de Moisen, prouado por dos, ò tres testigos, es castigado cõ pena de muerte: quãto mayor castigo merecerà el que despreciare el hijo de Dios, y profanare la sangre de su testamento, y hiziere injuria al espiritu de la gracia? La razon desto es, porque (como dize nuestro Saluador) a quien mucho dieron, de mucho le hã de pedir cuenta. Pues siendo assi, que cuenta daran los malos Christianos, de vn tan grande recibo, como fue la muerte, y la sangre del Hijo de Dios?

Todo esto se ha dicho tan por estenso, para deshazer el engaño, y la vana cõfiança que los malos tienen en la Fè, y pasiõ de Christo, perseuerando con esto en sus pecados: siendo esta sagrada passion, el mayor motiuo que ai para aborrecerlos y temerlos.

Decimo fruto del arbol de la Cruz, que es la virtud de la Humildad.

Cap. XVI.

TEniamos tambien necessidad de otra virtud, que aunque no es del numero de las Teologales, es altissima, y mui necessaria: que es la humildad, fundamento y guarda fiel de todas las otras virtudes. Porque assi como la caîda del hombre fue por soberuia, assi el reparo, y medicina ha de ser por humildad. La qual virtud con ser necessariissima, es mui dificultosa de alcançar, no solo por la corrupcion de nuestra naturaleza, que cayendo por soberuia, le quedaron siempre reliquias de aquella antigua dolencia, sino tambien por vna vehementissima passion que ai en nosotros, que es el amor de la propia excelencia: el qual derechamente contradize a la humildad: y quanto esta passion es mas poderosa, tanto es mas dificultosa de alcançar la humildad. De aqui nace auer tan pocos que sean de verdad humildes: y de aqui tambien nace la mayor parte de las dissensiones, y desassossiegos del mundo, por no querer los hombres quedarse atras, y ver passar otros adelante. Por cuya causa el Hijo de Dios viniendo a este mundo enristrò tãto la lança contra la soberuia, y encomendò tãto la humildad, que parece que todo el misterio

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ſterio de ſu Encarnacion y Paſſion, ordenò para eſte fin, como ſi para eſto ſolo viniera. Y aſſi dize ſan Gregorio. Para eſto el vnigenito Hijo de Dios ſe viſtio del habito de nueſtra mortalidad: para eſto el que era inuiſible, no ſolamente ſe hizo viſible, ſino tambien paſſible, y para eſto ſufrio la confuſion de las deſhonras, y el vituperio de las injurias, y el oprobrio de los açotes: para que Dios humillado enſeñaſſe al hombre a no ſer ſoberuio. Y aſſi canta la Igleſia en la oracion de Ramos, que embiò Dios ſu Hijo al mundo a veſtirſe de carne humana, y morir en Cruz, para dar al genero humano exemplo de humildad, ſeñalando eſta ſola cauſa, y callando las otras: para dar a entender que de tal manera vino a curar eſta llaga, como ſi para ſola ella viniera: porque del inſtante de ſu Concepcion haſta que eſpirò en la Cruz, todo fue darnos exemplos de profundiſſima humlidad. Humildad fue baxar del cielo a la tierra, y eſtar nueue meſes encerrado en las entrañas de vna muger. Humildad fue eſcoger para la ignominia de la muerte la ciudad de Ieruſalen, y para la gloria de ſu Nacimiento la aldea de Belen. Humildad fue eſcoger la madre humilde, y el eſtablo humilde y el peſebre humilde, y los Paſtores que le vinieron a adorar humildes, y deſpues los Apoſtoles que lo auian de acompañar peſcadores y humildes. Humildad fue ſer circũcidado, como pecador, huîr a Egipto como flaco, y ſer deſpues bautizado entre pecadores y publicanos, como vno dellos. De manera que toda ſu vida fue humilde, y la muerte mucho mas. Porque quien diſcurriere por todos los paſſos de la hiſtoria lamentable de ſu ſagrada paſſion, que verà en ella, ſino eſcarnios, y vituperios nunca viſtos, bofetadas, peſcoçones como eſclauo: eſcupirle ſu cara como a blasfemo: veſtirle de blanco como a loco: y de purpura como a Rei fingido, y ſobre todo los açotes, que es caſtigo de ladrones, y malhechores, que el tormento de la Cruz en compañia de ladrones, que en aquel tiempo era el mas vergonçoſo, è ignominioſo linage de muerte que auia en el mundo, como lo es aora la horca. Sobre todo eſto que dire de la competencia con Barrabas, donde aquel eſpejo de inocencia fue juzgado por peor que el, y mas indigno de la vida? Y aqui vemos cumplido el deſſeo que los padres antiguos tenia de-ſta tan profunda humildad, para cura y paga de aquella antigua ſoberuia, deſtruîdora del mundo: el qual deſſeo repreſentò el Profeta Iſaîas quando dixo. Vimosle cõ la figura que antes tenia, y deſſeamos verle deſpreciado, y el mas abatido de los hombres. Pues eſta profecia ſe cumplio, quando eſte Señor fue tan deſpreciado, que fue tenido en menos que Barrabas: que era vno de los peores hombres que en aquel tiempo auia: pues era ladron, reboltoſo, y derramador de ſangre. Pues ò Rei de gloria, quanto deſſeaſtes Señor abatir nueſtra ſoberuia, y hazernos amadores de la humildad, quãdo tales motiuos y exemplos nos dexaſtes deſta excelente virtud? Pues ô hombre vano y altiuo, ſi te ſientes tentado de vana gloria, ambiciòn, ô ſoberuia, leuanta los ojos a eſte Señor, y mira de la manera que eſtà en aquella Cruz, no adornado de hermoſos veſtidos, mas deſnudo, y toda ſu carne harpada cõ heridas: no reſplandeciendo ſus manos con anillos, y piedras preciotas, mas traſpaſſadas con agudos clauos: no rodeada ſu cabeça con guirnalda de flores, mas agujerada, y coronada de duriſſimas eſpinas, no cercado el cuello con collar de oro, mas con verdugos, y raſcuños de la ñudoſa ſoga con que fue atado. Sus delicados miembros no eſtan vngidos cõ ſuaues vnguentos, mas con hediondas ſaliuas, y llenos de cardenales, y hinchazones. Mira tambien ſu roſtro eſcurecido, ſus ojos lloroſos, ſu frente enſangrentada, ſus mexillas cõſumidas, ſu cabeça inclinada, ſus braços eſtendidos, ſu pecho abierto, ſuspies raſgados. Mira que por todas partes te predica humildad, ò mortal ſoberuia. Si con eſte eſpectaculo no quedas humilde, eres por cierto mas duro que las piedras, pues haſta las piedras eſte dia ſe deſpedaçaron. Y ſi con eſta viſta no reſucitas, mas muerto eres que los muertos: los quales en aquel tiempo ſalieron de ſus ſepulcros. Y ſi con eſte exemplo no tiembla tu coraçõ, mas inmouible eres que la tierra: la qual entonces tremio, y mas inſenſible que el pueblo, que al rededor eſtaua: el qual viendo las ſeñales que en ſu muerte, ſe hazian con dolor, y eſpanto hirio ſus pechos. O hombre, ſi el hijo de Dios aſſi ſe humilla, tu porque quieres ſer altiuo! Abate miſerable tu orgullo, y eſcoge por ſu exemplo el poſtrer lugar: y aun ten por cierto que no podras tanto abaxarte, quanto requiere tu vileza. Confundete viliſſima criatura en no querer remedar a Chriſto por ti crucificado.

Iſaî. 53.

A la imitacion deſta virtud nos combida el Apoſtol, quando dize. Hermanos eſto ſentid en vueſtros coraçones, que veis en Chriſto: el qual ſiendo verdadero Dios, abatio a ſi miſmo, tomando forma de ſieruo, y haziẽdo ſe ſemejante a los hombres, ſe humillò, hecho obediente haſta la muerte, y muerte de Cruz. Y ſi te parece poco, que ſiendo el Dios y igual al Padre, ſiruieſſe por tu cauſa, como

Philip. 2.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ſieruo a ſu Padre, mira quanto paſſò mas adelante, pues tambien ſiruio a ſu propio ſieruo. Fue el hombre criado para ſeruir a ſu Criador; y que coſa mas juſta, que ſeruir a aquel que te criò, ſin el qual fueras nada? Y què coſa mas glorioſa, que ſeruir a aquel, a quiẽ ſeruir es reinar. Mas dixo el hombre ſoberuio: No quiero ſeruir al Criador. Pues yo (dize el Criador) quiero ſeruir a ti, tu te aſſienta a la meſa, yo miniſtrarè a ella, y te lauarè los pies. Tu deſcanſa yo tomarê ſobre mi todas tus cargas y deudas. Vſa de mi en todas tus neceſſidades de la manera que quiſieres, ò como de ſieruo tuyo, ò pegujar tuyo. Si eſtàs fatigado, ò cargado, yo lleuarè ſobre mi tu carga, para que yo primero cumpla la lei mia. O dureza de coraçõ que no ſe ablanda con tal exemplo! O aborrecible ſoberuia del hombre, que ſe deſprecia de ſeruir a ſu Señor!

Pues ſiendo eſto aſſi, con mui juſta razon puede eſte Señor dezir a todos los hombres, como perfecto Maeſtro: Aprẽded de mi, que ſoi manſo, y humilde de coraçon. Todo eſto hizo eſte Señor, para curar la ponçoña de nueſtra ſoberuia, y tal es ella, que con eſta tan fina triaca de tan ſaludables materias compueſta, apenas ha podido en muchos ſer curada. Pues que mayor dureza de coraçon que eſta? Ruegoos hermanos (dize ſan Bernardo) no conſintais que ſe o s aya dado debalde vn tan precioſo dechado, ſino conformaos con el, y reformaos en vueſtro eſpiritu, trabajad por alcançar la humildad, que es guarda, y fundamẽto de todas las virtudes. Porque que coſa mas aborrecible, que viendo hecho pequeñuelo a Dios del cielo, quiera el vil hombre engrandecerſe ſobre la tierra? El ſe abatio, y llegò a hazerſe caſi nada, ſiendo el que lo hizo todo de nada: y tu pienſas de ti que eres algo, ſiendo nada? Intolerable ſoberuia es auiendoſe aſſi abatido la diuina Mageſtad, quererſe el guſanillo podrido engrandecer y hinchar.

Mas aqui es mucho de notar: que eſta virtud de la humildad tiene grande neceſſidad de andar acompañada con la fortaleza. Porq̃ la humildad ſin ella ſeria remiſſa y imperfecta: por quanto deſconfiando el hombre de ſus propias fuerças, y librandolo todo en Dios, no oſaria emprender coſas grandes. Pues por eſto es neceſſario que eſtè acompañada con la fortaleza: porque con la vna humillandoſe el hõbre merezca la diuina gracia, y con la otra eſforçandoſe en Dios, ponga las manos en la obra, para que la fortaleza no ſea preſuntuoſa, ſi careciere de humildad: ni la humildad remiſſa, ſi careciere de fortaleza.

Matth. 11.

Vndecimo fruto del Arbol de la Cruz, que es la virtud de la obediencia.

Cap. XVII.

DESPVES de la virtud de la humildad couenientemẽte ſe ſigue el de la obediencia, hija legitima y compañera fiel de eſſa miſma humildad. Ca no ai hombre verdaderamente humilde, que no ſe ſujete, y obedezca (como dize ſan Pedro) a toda humana criatura por amor de Dios. Y por eſta cauſa el Apoſtol en la autoridad arriba alegada, juntò eſtas dos virtudes en vno, quãdo dixo, que el hijo de Dios ſe auia humillado, y hecho obediente haſta la muerte, y muerte de Cruz. Pues deſta virtud teniamos grande neceſſidad, y ningun exemplo ni ayuda ſe nos pudiera dar mas eficaz para ella, que el miſterio de la Cruz. Para cuyo entendimiento es de ſaber, que ninguna lengua criada baſta para explicar la obligacion que el hombre tiene a la obediencia, amor y ſeruicio de ſu Criador. Porque demas de otras muchas razones, ai para eſto ſiete titulos mui principales, que breuemente aqui contarèmos. El primero es ſer Monarca, y vniuerſal Señor, y Emperador del mundo: Emperador digo, no por ſucceſſion, ni por elecciõ, ni por herencia, ni por fuerça, ſino por naturaleza. Eſto es, que aſſi como el Angel naturalmente es ſuperior y mayor que el hombre, y el hombre que vn bruto, aſſi Dios por ſu propia naturaleza es infinitamente mayor que todo lo criado, y Rei, y Señor de todo, y aſſi como a Rei ſe le deue ſuma obediencia y reuerencia.

1. Pet. 1.

Vbi ſup.

El ſegundo titulo es, ſer el principio, y fin de todas las coſas, porque del procedierõ como de primer principio, y todas ſe ordenan a ſu gloria, como a vn vltimo fin. Y el hombre particularmente como tiene todo ſu ſer del, aſſi la perfeccion y cumplimiẽto deſte ſer, ha de manar del: porque en ſolo el tendra perfecto deſcanſo, como en ſu propio centro. El tercero titulo, es ſer el vniuerſal dador de todos los bienes, aſſi de naturaleza, como de gracia, como de los que comunmente llamã de fortuna: de tal manera, que ninguna criatura ai en el mundo que tenga algo, que no ſea dado por el: como dixo el Apoſtol. Que tienes, que no ayas recebido? El quarto titulo es, ſer vn pielago y abiſmo de todas las grandezas, y perfecciones, eſto es de bondad, de ſabiduria, de omnipotencia, de hermoſura, de gloria, de benignidad, de miſericordia, y de otras infinitas perfecciones. Por las quales ſolas (aun-

1 Cor. 4.

que

UVA. BHSC. SC 07960(1)

que nada del vuestramos recibo, ni esperaramos recibir) merecia ser amado y seruido, cõ infinito amor y reuerẽcia, si esto nos fuera possible. El quinto titulo es, ser nuestro Redentor. El sexto, ser nuestro santificador. Y el septimo, ser nuestro glorificador, los quales tres titulos se siguen vnos de otros. Porque el es el que nos remediò con su sangre, y nos santifica cõ su gracia, y nos ha de glorificar despues de su gloria. Estos tres postreros beneficios, aunque parecen simples en las palabras, son mui compuestos en las obras. Porque el primero (que fue redemirnos) incluye todos los trabajos que el Hijo de Dios por esta causa padecio. Y el segundo, que es santificarnos, y cõfirmarnos en esta santidad, comprehende infinitas inspiraciones diuinas, y preseruaciones de males, que para esto se requieren. Y para el tercero (que es glorificarnos) se requieren innumerables misericordias y gracias, que han de preceder a este tan grãde bien, hasta llegarlo al cabo. De manera, que estos tres rios tan caudalosos, embeuen en si otros muchos arroyos, que entran en ellos.

Pues por cada vno destos siete titulos està el hombre tan sugeto a Dios, que si tuuiera mas vidas que estrellas ai en el cielo, estaua obligado a ofrecerlas en sacrificio por honra dette Señor. Y si tanto deue por cada vno destos titulos, que deuerà por todos ellos juntos? Mas ya que no tiene mas de vna sola vida, essa con todo lo anexo a ella, que es descãso, hazienda, hora, con todo lo demas, està obligado a empleario en su seruicio. Hasta aqui ha de llegar la verdadera y perfecta obediencia, y la que hasta aqui no llega, no es perfecta, ni digna de la que merece este Señor. Pues esto era lo que principalmente conuenia al hombre saber, lo qual por ninguna otra via se podia mejor entender, que por el misterio de la Cruz. Porque obedeciendo el Hijo de Dios a su eterno Padre, en padecer aquella manera de muerte tan ignominiosa, claramente nos enseñò hasta donde auia de llegar la perfecta obediencia. De suerte, que aquella Cruz es vn pulpito alto, ô vna Catedra de cielo, donde el Hijo de Dios predica al mundo la obediencia que los hombres deuen a su Criador. Donde nos enseña, que no solo con perfumes olorosos de encienso, y con reuerencia, y ceremonias exteriores, que es cosa facil de hazer, y cuesta poco, sino con la vida, y cõ todo lo anexo a ella se ha de seruir.

Pues esta virtud y obediencia, señaladamente resplandece en el misterio de la Cruz. Y esta es vna de las quatro virtudes, con las quales, como con quatro piedras preciosas, dize san Bernardo, que quiso este Señor adornar, y hermosear los quatro cabos de la Cruz. Entre las quales la caridad està en lo alto, y la humildad como raiz y fundamento de las otras virtudes, està en lo baxo, y la paciencia a la mano izquierda, y la obediencia, a la mano derecha.

Donde se ha de considerar, que como aya muchos grados en esta virtud, aquel es mas perfecto que llega a obedecer en cosas arduas, y dificultosas, y repugnantes a nuestra carne. Ca vna de las cosas que mas acrecientan el merito, y valor de vna obra, es la dificultad, que nace, no de nuestro mal habito, sino de la condicion dessa misma obra. Pues quan dificultosas, y trabajosas ayan sido las cosas que este Señor padecio, declaramos ya en el capitulo donde se trato delos motiuos que tenemos para amar a este Señor, por razon del amor que nos tuuo, y por la grandeza del beneficio que con tantos trabajos y tan a costa suya nos hizo.

Pues aqui tienen los Fieles vn perfectissimo exemplo de obedieneia, para que se esfuercẽ los que naturalmente son seruos, a obedecer a su Dios en cosas menores, por su salud propia, pues el Señor de todo lo criado padecio cosas tanto mayores por la agena. Y sepa el verdadero obediente, que quando niega su propia voluntad por la diuina, ofrece vn altissimo sacrificio a su Criador. Porque como entre todas las potencias de nuestra anima la volũtad sea la mas intima, y la que como Reina y señora de todas, quien esta niega por amor de Dios, ofrece lo mejor, y mas alto que ai en todo el Reino de si mismo. En lo qual parece imitar aquella tan celebrada obediencia, y sacrificio de Abrahan, por lo qual estuuo aparejado para ofrecer en sacrificio vn hijo tan amado, como era Isaac, pues vemos que lo que mas aman los hombres, y mas desean cumplir, es su propia voluntad. Y assi suelen dezir, que voluntad es vida: la qual el hombre sacrifica, quando por amor de Dios la niega. *Genes. 22.*

Donde me parece serà razon aduertir lo que muchas vezes en otros escritos tengo auisado, que los que desean agradar a nuestro Señor, miren no antepongan las cosas de su deuocion a las de obediencia, y obligacion. Porque entre los subtilissimos engaños de nuestro aduersario, este es vno mui grande, y mui comun, con que principalmente enlaza las personas espirituales, so color de virtud, para que menos se recaten. Y con esto les haze dexar las cosas que son de precepto por las que son de consejo, a que ellos a vezes estan mas

UVA. BHSC. SC 07960(1)

aficionados, por ser mas cõformes a su gusto. Porque general cosa es aficionarse mas los hõbres a las cosas que son de su voluntad propia, que a las de la agena. Y comó esto conoce el demonio, armales con este ceuo de virtud, para que dexen las cosas de su obligacion, por las de su deuocion. Y para que entiendan los hombres lo que en esto va, deue bastar el exẽplo del desuenturado Rei Saul; el qual por preferir el sacrificio, a la obediencia de Dios, vino de lance en lance a caër en el profundo de todos los males, y a perder Reino, vida, honra, y alma, y tras esto destruîr toda su posteridad. Porque desta manera castiga la diuina justicia el pecado de la desobediencia.

1. Reg. 15.

Duodecimo fruto del arbol de la Cruz, que es la virtud de la paciencia.
Cap. XVIII.

QVanto nos sea necessaria la virtud de la paciencia, declaranlo las inmemorables ocasiones de impaciencias què a cada momento se ofrecen en esta vida: la qual toda llama el santo Iob batalla, ò tentacion. Por que (como se escriue en el libro de la Sabiduria) todas las criaturas son lazos para los pies de los hombres ignorantes, y todas ellas parece que se han conjurado cõtra nosotros. A lo menos los hombres, y los demonios, y nuestra carne con toda la quadrilla de sus apetitos y passiones, siempre nos dan motiuos de trabajos, y perturbaciones: el remedio de las quales en gran parte es la paciencia. Por lo qual dixo vn Sabio, que el ojo de la vida era la prudẽcia: y el baculo la paciencia. Esta paciencia a vezes es sufrimiento de injurias, y a vezes de trabajos, ò de enfermedades, ò de diuersas necessidades: y assi para la vna, como para la otra tenemos tan grandes exemplos, y esfuerços en el arbol de la santa Cruz, que quien pusiere los ojos en ella, verà que todas sus ramas dan fruto de paciencia, y figurarsele ha, que para ninguna otra cosa sirue mas principalmente este arbol sagrado, que para esta virtud. La qual señaladamente alaba Isaîas en nuestro Saluador por estas palabras: Assi como la oueja que lleuan al matadero, serà lleuado a la muerte, y como el cordero delante del que le tresquila enmudecera, y no abrira su boca. En las quales palabras el Profeta con estas dos comparaciones de oueja, y de cordero, nos representa la grande mansedumbre, paciencia y silencio deste Señor en medio de todas las tempestades y trabajos de su Passion. Porque cierto es cosa admirable, ver quan señor estuuo el de si mismo en su acusacion, y condenacion, y quã conforme y sujeta estuuo su anima santissima con la soberana diuinidad que en el estaua. En lo qual se vè, que no fue el por fuerça lleuado a la muerte, sino que voluntariamente se ofrecio a ella. Y lleuandolo preso, y maniatado, y siendo acusado con calunias mentirosissimas, ante juezes injustissimos, y enemigos suyos, entre tantos clamores de los que le acusauan, y pedian la muerte: y siendo arrebatado, y lleuado voluntariamente, y herido, y escarnecido, con quanta moderaciõ, y grauedad se vuo en todas estas tormentas? No se quexò, ni dio vozes, ni derramó lagrimas de flaqueza, ni desmayò con los trabajos, ni suplicò a los juezes, ni pidio relaxacion de sus penas. Ni tampoco se aîrò, ni indignò contra tantas injurias, y sinjusticias, ni echò maldiciones a sus acusadores, y juezes, y ministros de aquella crueldad: y finalmente ninguna palabra salio de aquella sagrada boca aspera, ni injuriosa. Ni tampoco para ostentacion de quien el era, hablò alguna palabra grande, ni hizo algun milagro, especialmẽte en casa de Herodes, que mucho lo desseaua. No hizo largos razonamientos en la defensa de su inocencia. No abatio su dignidad, ni quitò a los juezes la suya, cõseruando siempre vna grandissima templança en caso de tanta dificultad y angustia. Quando vio que nada auia de aprouechar, callò: y quando fue menester responder, siendo preguntado, hablò pocas palabras, y con gran modestia, porque su silencio no fuesse atribuîdo a contumacia. Y porque no pudiessen pretender ignorãcia del mal que haziã, declarò quien era, sin injuria de nadie. Y quando fue lleuado al tormento de la Cruz, no fue por el camino hablando muchas palabras, ni tãpoco hablò dende la Cruz al pueblo que presente estaua, declarando su inocencia, y culpando a los testigos, y acusadores, y juezes. Esta fue la sabiduria, la templança, la constancia, y la moderacion que tuuo en aquel tan grande ruîdo, y en aquella confusion, y perturbacion de todas las cosas. En lo qual se vè, que toda aquella tan grande obra fue regida por consejo diuino, y que este Señor tenia mandamiento de su eterno Padre: al qual obedecia con tan grande humildad, sin alguna manera de contradicion, ni repugnancia.

Tob. 7. *Sap. 14.* *Isaias 54.*

Mas no se puede callar aqui otra marauillosa circunstancia desta paciencia, que fue el estremado silencio que el Saluador guardò entre tantas acusaciones y falsos testimonios en causa tan graue: del qual dize el Euangelista que estaua el Presidente en gran manera marauillado, tanto que dixo al Saluador. No vees quan-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

quantos testimonios dizen cõtra ti? A lo qual el Señor no respõdio palabra. Y otra vez preguntandole el Presidente de donde era, tampoco respondio. Por lo qual el Iuez espantado de tan gran silencio, le dixo. A mi no me hablas? No sabes que tengo poder para crucificarte, y para soltarte? Quiero pues yo aora filosofar sobre este silencio del Saluador. Para lo qual imaginemos aora, que este Señor no era el que era: sino vn hombre inocente, y sin culpa. Pues este tal viendose falsamente acusado, que hiziera? que dixera? no respõdiera por si? no negara los falsos testimonios? no afirmara con mil juramentos que era inocente? no tachara los testigos, pues era notorio al mismo juez la inuidia, y odio de sus acusadores? no pidiera mas plazo para su defensa, pues nũca se vio en espacio de medio dia ser vn hombre acusado y sentenciado? no apelarà para el Cesar, como hizo san Pablo? no pidiera justicia al cielo, y à la tierra, contra tan grande sin justicia? Todo esto, y mucho mas hiziera, y haze qualquier hombre falsamente acusado. Y sintiendo esto el juez (que tan facil era de entender) como hombre de razon tuuo grã motiuo para marauillarse de tan estraño silencio. Porque podia el dezir entre si: Que nouedad es esta? Que silencio es este? Quando dende q̃ el mundo es mundo, se vio, que vn hombre acusado falsamẽte en crimẽ de muerte, y mas tal muerte, cerrasse la boca, y ninguna palabra hablasse en su defensa? Pues que hombre prudente vuiera, que considerando esto, no barruntara que auia alli alguna cosa mas que humana?

Y si este silencio fue tan admirable, no menos lo fue el que guardò en casa de Herodes: donde muchas vezes preguntado, ninguna palabra respondio. Porque quien voluntariamẽte se ofrecia a padecer, no auia para que hablar cosa que impidiesse su Passion. Pues tornando a filosofar aqui, como en el silencio passado, si este Señor no fuera el que era, sino (como diximos) vn hombre sin culpa, que auia de hazer siendo presentado, y acusado ante su Rei natural, sino dezir: Señor, yo soi vuestro vassallo, y vos mi Rei, y como tal es razon que me tomeis debaxo de vuestro amparo, y me defendais destos enemigos, y de sus falsas acusaciones? Los quales con odio rabioso, y embidia, que tienen contra mi, por reprehender yo sus vicios y maldades, desean beuerme la sangre? Ya hizieron todo quanto pudieron, porque Pilato me condenasse, y viendo el mi inocencia no quiso hazer cosa contra justicia: y lauò sus manos deste negocio. Y por esso me remite a vos, como a natural de vuestro Reino, pidoos que me hagais justicia, y no consintais que preualezca la malicia contra mi inocencia. Quien puede negar, que qualquier otro hombre inocente alegara esso, y mucho mas, para defensa de muerte tan infame? Pues nada desto hizo, ni dixo el Saluador, siendo presentado y acusado, en estos dos tribunales? mas antes guardò vna tan grande mesura, y grauedad, y vn tan estraño silencio, que jamas se vio dende que Dios criò el mundo. Por lo qual necessariamente auemos de confessar, que alguna cosa auia en aquella persona mas que humana, pues en ella se hallaua lo que nunca se vio en criatura humana (pues està claro, que diferentes efectos, han de proceder de diferentes causas:) y por consiguiẽte auemos de confessar, que esta paciencia, no era humana, sino diuina. Porque verdaderamente, como solemos dezir, que si Dios auia de nacer, auia de nacer de Virgen: assi podemos tambien dezir: que si Dios auia de padecer, desta manera auia de padecer, y si se auia de sentar en juizio, desta manera se auia de auer en el.

Pues esta tan perfecta mansedumbre, y paciencia, quiere el Apostol san Pedro que tengamos ante los ojos: para que con la consideracion de cosas tan grandes, tengamos paciencia en las pequeñas. Y assi dize el, Christo padecio por nosotros, dexandonos exemplo para que sigamos sus pisadas: el qual oyendo maldiciones, no maldezia: y padeciendo agrauios, no amenazaua: mas antes se entregaua al que lo juzgaua injustamente, pagando por nuestros pecados en el madero: para que muriendo a estos, viuiessemos en santidad, y justicia. *1. Petr. 3.*

§. I.

CON este mismo exemplo nos esfuerça y consuela el Apostol san Pablo, diziendo: Poned los ojos en aquel Señor, que tan grandes combates y contradiciones padecio de los hombres maluados: para que no os cõgoxeis, y desfallezcais en vuestros coraçones: pues aun no aueis llegado a derramar sangre, por resistir a los pecados. Y segun este consejo del Apostol, el que no quiere desfallecer en la carrera de la virtud, que otro dechado ha de poner delante de si? a que otro baculo se ha de arrimar para no caer, sino al arbol de la santa Cruz? Porque aqui hallarà a quien imite, y a quien le esfuerce, y con quien en todos sus trabajos, y afliciones se consuele. Dizen los que escriuen de la naturaleza de los animales, que llegãdo el Vnicornio a algunas aguas empon- *Hebr. 12.*

UVA. BHSC. SC 07960(1)

emponçoñadas, tocandolas con el cuerno que tiene en la nariz, les quita toda la ponçoña y assi llegan los otros animales seguramente a beuer dellas. Pues lo que obra el cuerno deste animal, obra en su manera el arbol de la santa Cruz: el qual haze que las aguas de las tribulaciones y angustias, que sin ella no se podian tragar, con ella las puedan los sieruos de Dios dulce y suauemente beuer.

Pues los enfermos, los atribulados, los pobres, los afligidos, que otro consuelo mas eficaz tienen para sus angustias, que este arbol sagrado? Porque en este Señor està aparejada vna medicina saludable para todas nuestras angustias, y vna eficacissima consolacion para todas las tribulaciones desta vida. Ca este piadoso Señor experimentò en si frio, calor, cansancio, hambre, sed, pobreza, necessidad, persecuciones, deshonras, menosprecios, injurias, assechanças, traicion de su familiar dicipulo, desamparo de los suyos, prisiones, calunnias, açotes, escarnios, bofetadas, desnudez, tormentos, Cruz, muerte, y agena sepultura. Mas todo esto con quanta paciencia, con quãta igualdad de animo, con quanta modestia, y silencio! Pues quan grande consolacion es la consideracion destos para los afligidos, quan grande freno para los ricos y poderosos, y quan grande doctrina y sabiduria para vnos, y otros!

Fruto III. del arbol de la Cruz, que son exemplos y motiuos grandes para todas virtudes. Cap. XIX.

NO solo para estas virtudes susodichas (que son tan principales) sino tambien para todas las otras tenemos grandes exemplos, y motiuos, assi en la vida, como en la muerte de nuestro Saluador: las quales nos incitan a imitarle, y hazernos semejantes a el. Para lo qual es de saber que la suma de toda la perfecciõ del hombre consiste en esta imitacion y semejança con Dios (que es la primera regla, y medida de toda perfeccion) y assi quanto vna criatura fuere mas semejante a el, tanto serà mas perfecta y mas amada del: pues la semejança es causa del amor. A esta imitacion y semejança nos
Leuit. 19. & 20. llama el, quando tantas vezes en las Escrituras sagradas repite estas palabras. Sed santos, assi como yo lo soi. Y el Saluador en el Euangelio
Matth. 5. dize. Sed perfectos, assi como vuestro Padre celestial lo es. Y en otro lugar. Sed, dize el, misericordiosos, assi como vuestro Padre celestial lo es. Esto mismo nos enseñan tambien (entre otros Filosofos) Platon y Plutarco exhortandonos a esta imitacion, y semejança de Dios.

Mas a estos podriamos preguntar. En que han los hombres de imitar a Dios? Pueden ellos criar otro nueuo mundo, y gouernarlo? Responderan que no, mas que imitemos su virtud, y santidad. Esta virtud (dira el hombre rudo) querria yo ver mas palpablemente, para poderla imitar, porque en Dios es ella inuisible, assi como el tambien lo es. Pues porque no tuuiessen los hombres escusa para esto vistiose este Señor de carne humana, y el inuisible se hizo visible: para que pudiessemos ver, è imitar las virtudes admirables que en esta carne mortal nos descubrio.

Vino pues este celestial Maestro al mundo, y tratò y conuersò con los hombres, con tanta mansedumbre, con tanta benignidad, con tanta humildad, y con tanta santidad anduuo por la tierra, de ciudad en ciudad, y de lugar en lugar, haziendo tantos beneficios a los hõbres, predicandoles tan marauillosa doctrina, dandoles tantos exemplos de virtud haziẽdo tantos milagros, ordenandoles tantos sacramentos, obrando tantos misterios, sufriendo los males con tanta paciencia reprehendiendo los vicios con tanta seueridad, tratando a los buenos con tanta suauidad, y haziendo a los hombres tantas obras de caridad, quanto nunca se hizieron en el mundo, ni haran jamas. Y no contento con esto, para mayor muestra de su bondad, y misericordia, al cabo de la vida, despues de lauados los pies de sus dicipulos, y ordenadoles aquel tan admirable Sacramento de su sacratissimo Cuerpo, y sangre, para sustentacion y reparo de nuestra vida, llegò por nuestro remedio a ponerle en vna Cruz, en la qual como vn mansissimo, y inocentissimo cordero se ofrecio por nosotros en sacrificio, no solo para rescate de nuestro cautiuerio, sino tambien para confusion de nuestra soberuia, para exemplo de humildad, para prendas de su amor, para estriuo de nuestra confiança, para consuelo de nuestras angustias, para estimulo de todos los honestos trabajos, y para despertador de nuestra deuocion.

Pues para esta imitacion y semejança, que medio mas conueniente, que hazerse Dios hombre, y conuersar tan santamente con los hombres? Y porque el hombre no podia leuãtarse a imitar las obras de aquella soberana Magestad, conuenia que se inclinasse la Magestad a hazer tales obras en su humanidad, que el hõbre ni las entrañasse por ser diuinas, ni las tuuiesse por impossibles, pues eran humanas.

Pues

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Pues esto hizo el Hijo de Dios con la humanidad, que recibio, en la qual nos dexò los exemplos de todas estas virtudes que recõtamos, para q̃ ya que no le podiamos imitar en las obras de su sabiduria, y omnipotencia, le imitassemos en las de su bondad y justicia. Y los exemplos deste Señor son los mas eficaces pare el hombre que se podian hallar: porq̃ los exẽplos de humildad, tanto son de mayor eficacia, quanto son de persona mas alta: y no podia auer persona mas alta, que el Hijo de Dios. Cuyos exemplos, de mas de ser exẽplos y tales exemplos, tambiẽ son beneficios, y misterios, y remedios, y Sacramentos, y sacrificios, y medicinas de nuestra enfermedad, y despertadores de nuestra douocion, y estimulos de nuestro amor, y materia de altissima cõtemplacion.

Pues que resta aqui sino exclamar con el bẽdito san Bernardo, diziendo: Que harè Señor, ó que dirè, pues tuuiste por bien hazer vn espejo, en que yo me mirasse, de vuestra carne? Y dize mui bien espejo: porque este se haze de vidrio y de plomo: no del vno solo, porque el vidrio es mui claro, y el plomo mui escuro, y assi, ni el vno, ni el otro era suficiente para hazerse espejo: mas juntandose lo vno con lo otro, viene a hazerse vn espejo perfecto. Este parece auer sido el consejo diuino, quãdo determinò juntar el resplandor de diuinidad, con la escuridad de nuestra humanidad: para que los que no podiamos tener por espejo y exemplo de nuestra vida las virtudes de la diuinidad por ser tan altas, tuuiessemos las de la sagrada humanidad, por ser mas conformes a nuestra naturaleza.

Fue este remedio proporcionado para la cura de nuestra caîda, que fue dessear el hombre (como tambien desseò el Angel) la semejança de Dios: la qual prometio la serpiente a la muger, quando le dixo, que comiendo de aquel arbol, seriã ella, y su marido, como Dios. Dixo pues Dios (como escriue san Bernardo.) Esta gente se pierde por imitarme, y ser semejante a mi: pues quiero hazerme tal, que imitandome ellos, no sea para perderse, sino para saluarse. Desseauas pues hombre ser semejante a Dios (porque esta es la mayor gloria que puede auer despues de Dios) cata aqui a Dios en tal figura, que le puedas imitar sin peligro, y alcançar essa semejança que desseas.

Genes 3.

§. II.

Este es pues vno de los principales frutos del arbol de la Cruz, como lo declara san Leon Papa, por estas palabras. Dos maneras de remedio se nos proponen en la Passion del Saluador: en la qual tenemos por vna parte sacrificio, y por otro exemplo: porque por lo vno se nos dà la gracia diuina, y por lo otro se esfuerça la naturaleza humana. Porque assi como Dios es el Autor de nuestra justificacion: assi el hombre es deudor de su deuocion. Y añade el mismo Santo: Por esta inefable obra de nuestra reparacion, no nos queda lugar, ni para soberuia, ni para negligencia: porque nada tenemos de nuestra parte, sino lo que auemos recebido: y juntamente somos amonestados, que no seamos negligentes en vsar de los dones de gracia que auemos recebido. Porque juntamente nos obliga a la guarda de sus mandamientos, quiẽ nos preuiene y ayuda, con sus socorros: y benignamente nos combida a su obediencia, quiẽ nos lleua a su gloria. En las quales palabras dize este Santo? que nos combida el Señor benignamente al trabajo de la obediencia: porque entreuiniendo aqui tales exemplos, se nos harà dulce padecer por nuestra salud propia: lo que el Señor de la Magestad padecio por la agena. Mayormẽte, que no ai obra buena que quiera exercitar vn hombre virtuoso, para la qual no le sea grande esfuerço, leuantar los ojos a Christo crucificado. Descendamos en particular a declarar esto. Quiere vn deuoto penitẽte tomar vna diciplina para satisfazer por sus culpas. Rehusa la carne el golpe del açote. Que haze este? Leuãta los ojos à aquel Señor que està en la Cruz, rasgadas, y despedaçadas las espaldas con açotes, por los hurtos y pecados agenos, y auerguençase de no rasgar el las suyas por los hurtos propios. Quiere este mismo vna Quaresma, ò semana Santa, ò cada Viernes del año dormir sobre vna tabla, en memoria de lo que este dia el Señor del mũdo padecio por el. Rehusa esto la carne, amiga deblãduras, y regalos. Pone entõces el hombre los ojos en aquella dura cama que este Señor tuuo en la Cruz, tan estrecha, que fue menester tener vn pie sobre otro. Donde no vuo otra almohada, sino vna corona de espinas que ceñia la cabeça, ni otra cama, sino aquel duro madero. Quiere otro en penitẽcia de sus pecados ayunar vn dia a pan y agua por la misma causa. Para esforçarse a esto, pone los ojos en la mesa que aquel Señor tuuo en la Cruz, de que el haze mencion en el Psalmo, que dize: Dieronme hiel por manjar, y vinagre para beuer en mi sed. Quiere este mismo traër vn cilicio, para mortificar la carne, como lo traîa la santa viuda Iudit, ò vna cadena de hierro ceñida, como la traîa santa

Psalm. 68.

Iudith. 9.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ſanta Catalina de Sena, y otros muchos Santos. Pone para eſto los ojos en las priſiones cõ que el Rei de la gloria fue atado a la coluna, y lleuado preſo como ladron por las calles publicas, de vn Pontifice a otro Pontifice, y de vn tribunal a otro tribunal.

Eſtas conſideraciones ſiruen para las obras penitenciales: con las quales queremos ſatisfazer a la diuina juſticia por nueſtras culpas, y enflaquecer las malas inclinaciones de nueſtra carne, debilitando, y enflaqueciendo la miſma carne, que es la raîz della.

Mas paſſemos aora a otro linage de virtudes, que tampoco carecen de dificultad. Ofreceſele a vno ocaſion de quitar el pan de la boca, para ſocorrer a la neceſſidad agena. Para eſto pone los ojos en la liberalidad inmenſa de aquel Señor, que dio a ſi miſmo por noſotros, el qual (como dize ſan Bernardo) nos dio ſu carne para comer, y ſu ſangre para beuer, y ſu vida en precio de nueſtro reſcate, y el agua de ſu coſtado para lauatorio de nueſtros pecados. Leuantan os vn falſo teſtimonio, con que eſcurecen vueſtra fama, y os ponen titulo de malhechor, que conſuelo puede auer mayor para eſto, que acordaros de los falſos teſtimonios, y titulos afrentoſos, con que infamaron a eſte Señor, llamandole tragador y beuedor de vino, amigo de pecadores y publicanos, Samaritano, endemoniado, loco, nigromantico, engañador, malhechor y reboluedor de pueblos? Pues que coraçon aura tan delicado, y tan impaciente por ſus infamias, viendo quanto fueron mayores las que el eſpejo de la inocencia padecio? Recibio vna bofetada vn hombre de otro. Pues que mayor conſuelo para eſto, que conſiderar quantas bofetadas y peſcoçones recibio el dia, y la noche de ſu Paſſion el Hijo de Dios en aquel roſtro, que deſſean mirar los Angeles? Hazeſele de mal a vn hombre dar a torcer ſu braço, y humi larſe a otro hombre, que medicina ſe le puede ofrecer para curar eſta hinchazon de ſoberuia, que deſpues de auer contemplado al Señor de los Angeles nacido en vn eſtablo, acoſtado en vn peſebre, y poſtrado ante los pies de los Peſcadores, lauandolos con tanta humildad, y leuantando los ojos a lo alto, a ver al Señor de los Angeles pueſto entre los ladrones? Es otro tentado de paſſion, y odio contra ſus enemigos: pues para refrenar eſta paſſion, que otro remedio mas eficaz, que leuantar los ojos a aquel Señor, que pueſto en la Cruz açotado, coronado con eſpinas, eſcarnecido, menoſpreciado (como oluidado de todos eſtos dolores) la primera palabra que hablò antes que conſolaſſe a ſu afligidiſſima madre, y que encomendaſſe ſu eſpiritu al Padre, fue pedirle perdon por aquellos que le crucificauan, eſcuſando ſu pecado, diziendo que no entendian el mal que hazian? Luc. 23

Pues quien todas eſtas coſas diligentemente conſiderare, verà quan gran fauor, y ſocorro tenemos con la Cruz del Señor para todo lo bueno. Porque no ſolamente nos esfuerçan los exemplos que vemos en ella padecer (y mas tales exemplos como arriba declaramos) ſino tambien eſpiritu de gracia, que ſe da a los que con ojos humildes, y deuotos miran a eſte Señor en la Cruz, y ſe acogen a ſus ſacratiſſimas llagas.

Fruto XIIII. del arbol de la Cruz, que es la profeſsion de la aſpereza y pobreza de la vida Euangelica.

Cap. XX.

LA doctrina deſte capitulo no es para todos, ſino para ſolos aquellos que anhelan a la aſpera pobreza, y perfeccion de la vida Euangelica. Para lo qual aprouecha en tanto grado el miſterio de la Cruz, que parece auer ſido inſtituîdo para ſolo eſto. Porque para ayudar a vn genero de vida que todo es Cruz, no podia auer otro remedio mas eficaz y mas proporcionado que el miſterio de la ſanta Cruz. Mas eſte arbol ſagrado tiene ramas altas y baxas: porque en el hallaràn todos los grandes, y pequeños, y todos los fuertes, y flacos, lo que a cada qual de todos los eſtados pertenece: pueſto caſo que mucho mas ſirue para los perfectos, como arbol de ſuma perfeccion: y tal es la que en eſte fruto queremos declarar.

Para lo qual ſerà neceſſario explicar, en que conſiſte la perfeccion de la vida Chriſtiana. Para entendimiento deſto conuiene declarar la diferencia de las dos principales partes de q̃ el hombre eſtà compueſto, que ſon cuerpo y anima: entre las quales ai tan grande diſtancia, que la vna es de la condicion de las beſtias: y aſſi come, y beue, y duerme, adolece, y muere como ellas, mas la otra, que es el eſpiritu, es de la condicion de los Angeles: y aſſi ſegun ſu propia naturaleza, ninguna coſa corporal apetece ni le ama, ſino ſolamente las coſas eſpirituales: como ſon las virtudes, y la ſabiduria, y el conocimiento y amor de ſu Criador: porque eſtas ſon conforme a ſu naturaleza, como al cuerpo las ſuyas: porque cada coſa huelga cõ ſu ſemejante, y con lo que es cõforme a ſu naturaleza. Pues como en el hombre

UVA. BHSC. SC 07960(1)

bre aya estas dos partes tan desiguales, está en su mano escoger con qual dellas se quiere conformar: porque en sí tiene principios para la vna, y para la otra. Y si escogiere viuir vida corporal, hazerse ha semejante a las bestias: las quales en ninguna cosa entienden, sino en buscar lo que conuiene para sus cuerpos, ora sea para su mantenimiento, ora para sus gustos y deleites. Mas si escogiere viuir conforme a la condicion de su espiritu, hazerse ha semejante a los Angeles, que todo su estudio emplean en la contemplacion, amor y seruicio de su Criador. De aqui es lo que san Agustin dixo sobre san Iuan. Que la vida del hombre estaua en medio de las bestias, y de los Angeles. Por lo qual si viuiere segun los apetitos de su carne, será semejãte a las bestias: y si conforme a las leyes del espiritu, tendra compañia con los Angeles. Pues viniendo a nuestro proposito, dezimos: que la perfeccion de la vida Christiana consiste, en que despreciados todos los gustos y halagos de la carne, y todos sus apetitos y desseos desordenados, sigã las leyes y cõdiciones del espiritu, abraçãdo y procurando aquellas cosas espirituales que diximos: imitãdo la pureza de los Angeles, y exercitãdo en la tierra lo que ellos hazen en el cielo: que es amar y alabar a su Criador, y pensar en sus grãdezas y marauillas. Esta es la manera de vida q̃ viuieron todos los Santos, y particularmente aquellos que se apartaron a los desiertos, donde renunciadas todas las cosas del mundo, y contentandose con raîzes de yeruas, ò algun otro pobre mãjar, y quitados de la compañia de los hombres, gastauan los dias y las noches tratãdo y conuersando con Dios.

Mas aqui es de notar, que la carne enemiga del espiritu, resiste poderosissimamente a esta manera de vida, que la priua de los gustos y contentamientos de que ella tiene vna sed y hambre mas que canina. Para lo qual le ayudan tambien todos los sentidos corporales, que naturalmẽte apetecẽ todas las cosas, que los deleitan: porque el gusto quiere cosas sabrosas, el tacto cosas blandas, los ojos desean ver cosas agradables, las narizes oler cosas suaues. Ayudale tambien la presencia delas cosas que apetecen: que suele mouer mucho los corazones, y juntamente con esto el beneficio, y vso fruto que reciben dellas, y sobre todo esto nuestro comun aduersario, que atiza y sopla las brasas de nuestros apetitos, y los enciende: con lo qual haze entender a los hombres, que lo superfluo y demasiado es necessario. Pues con estas armas y fauores pelea tan fuertemente la carne con el espiritu, que casi todo el mũdo lleua tras sí. Mas por el contrario el espiritu de los que anhelan a la perfeccion dela vida Christiana, ayudado con los fauores y socorros de la gracia, y con la presencia del Espiritu santo, que en ellos mora, pelean con mejores armas contra la tirania y malas inclinaciones de la carne, sugetandola y haziendola seruir y obedecer a las leyes del espiritu, quando ella repugna y contradize a lo que el manda. Pero no se contenta con solo esto, mas aun fuera desta ocasion y necessidad le dan trabajosa vida y le hazen muchos malos tratamientos, para auassallarla, y sugetarla, y habituarla a obedecer: y para estar ellos mas señores della al tiẽpo del menester. Porque assi como los que se crian para la guerra se suelen exercitar en las armas, aprendiendo a jugar dellas, y escaramuçando, justando, torneando, y aprendiendo en tiempo de paz, y sin ver al enemigo, lo que han de hazer en el tiempo de la guerra: assi estos esforçados Caualleros, por estar mas diestros en resistir a la carne, quando contradize el espiritu, passan mas adelante, y fuera desta ocasion la traen sopeada, y maltratada, para criar con este exercicio aquel santo odio que nuestro Señor nos encomienda contra ella: y para no hallarse nueuos y desacostumbrados, quando es necessario resistirle. Y assi escriue Teodoreto en la Historia Religiosa de algunos particulares Santos, assi hombres como mugeres, que traîan en sus cuerpos grãdes pesos de hierro, y otras semejantes cargas. Otros ai que traen continuamente cilicios de muchas maneras, otros que toman diciplinas todos los dias. De modo, que no solo quando la necessidad de la tentacion lo pide, sino fuera della tratan sus cuerpos con este rigor: y assi no se les haze de mal resistirle, quando la Lei de Dios, y la razon lo pide. Pues con la cõtinuacion deste exercicio, y mas con los fauores de la gracia, viene poco a poco a hazerse la carne a las armas, que es a espiritualizarse, y acomodarse a la voluntad del espiritu, y obedecerle sin tanto trabajo y molestia. A esta manera de perfeccion nos exhorta el Saluador, y Señor nuestro, quando dize: El que quisiere venir empos de mi, niegue a sí mismo, y tome su cruz y sigame. *Marc. 8.* Esta sentencia aunque el Señor la propuso a todos, assi perfectos, como imperfectos (segun refiere san Marcos) pero diferentemente conuiene a vnos y a otros, segun la diferencia de sus estados. La qual sentencia es tan compendiosa, que vn religioso, varon, el qual entendia siempre en la guarda della, solia dezir, que auia de hazer vn libro, y que en todas las hojas del no auia de escriuir mas que sola esta sentencia, entendiendo que esta lo comprehendia todo. El negar a sí mis-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

si mismo dize mucho: porque significa la contradicion y repugnancia perpetua, que auemos de tener con nuestra carne. Porq esta negaciõ no ha de ser contra los intentos y desseos del espiritu, porque segun la naturaleza no apetece cosas carnales, sino espirituales, que son conformes a su naturaleza. Por lo qual esta negacion de si mismo se entiende de la vna parte de nosotros, que es nuestra carne.

Y esta negacion ha de ser tan general (si tratamos de la perfeccion de la vida Euangelica) que sacado aquello que puntualmente es necessario para la vida (sin lo qual ella no podria permanecer) renunciemos todo lo demas. Y assi negar a si mismo, es negar a su carne, sus gustos y plazeres, y contentamientos, y propias voluntades, y priuarla de todos los deleites desordenados de los sentidos. Todo esto ha de negar a su cuerpo: a todo esto le ha de dezir de no: y esto entiendo que es negar a si mismo. Y el lleuar la Cruz cada dia, es tomar con paciẽcia todos los trabajos de enfermedades, de pobreza, de persecuciones, ò tentaciones que por permission diuina nos vinieren, resignandonos en las manos de Dios nuestro Señor con segura confiança, que todo esto permite el, y ordena para nuestro bien, aunque de presente no lo veamos. El seguir a Christo tambien es Cruz, porque esto es imitarle y seguirle por el camino que el fue, que es camino de trabajos, de obediencia, y de paciencia.

Pues siendo esta la perfeccion de la vida Euangelica, que cosa nos podia mas esforçar, y animar a ella, que el arbol de la santa Cruz? Que cosa mas eficaz para causar vna cruz, que otra cruz: pues es sentencia de Filosofos, que vn semejante engendra otro semejante? Quien serà ò tan descomedido, ò tan ciego, ò tan ingrato, que viendo al Señor de todo lo criado, aquel que es resplandor è imagen del Padre, aquel que con su omnipotencia criò todas las cosas, y las ordenò con su sabiduria, y las gouierna con su prouidencia, cuyas riquezas, cuya bienauenturança es tan grande, que ni con todo este mundo criado, ni con otros mil mũdos que criasse puede creer, que con todas estas grandezas por su sola bondad y misericordia, y por hazernos amadores de la virtud, y de todos los honestos trabajos padeciesse el tãtos tormentos en su muerte, y tantas maneras de fatigas en su vida, hambre, sed, frio, calor, vigilias, cansancios de caminos, y tan gran pobreza, que se mantenia con las limosnas que le hazian aquellas santas mugeres que le seguiã. Pues como serà tan descomedido el sieruo, q̃ quiera ser mas rico y mas bien tratado q̃ su Señor? Como no padecera por sus propias culpas, lo que el Señor padecio por las agenas? Como puede regalar la carne mal inclinada, viendo como este Señor tratò la suya, que era inocentissima? Como pretenderà entrar descansado en la gloria agena, viendo con quantos trabajos entrò este Señor en la suya propia? Pues segun esto, quien no vè quantos motiuos y esfuerços para el trabajo, y quantas maneras de consolaciones tengan en este arbol de la Cruz todos los seguidores de la aspereza y pobreza Euangelica, para todos los trabajos que en ella se ofrecieren?

Fruto XV. del arbol de la Cruz, que es ser ella materia de altissima meditacion y contemplacion.
Cap. XXI.

ENTRE las alabanças del varon justo se escriue en el primero de los Psalmos, que meditarà en la lei del Señor dia y noche. Y tras esto añade luego el fruto admirable deste exercicio diziendo. Que el que assi lo hiziere serà como arbol plantado par de las corrientes de las aguas, que darà su fruto en su tiempo, y nunca perderà los ojos, y que en todas las cosas que pusiere las manos serà prosperado. No se podian poner en tan pocas palabras mas magnificas promessas. Donde por el nombre de la lei de Dios, no solo entendemos la lei de gracia: y el fundamento della, que es el misterio de la Cruz.

Mas primero que hable deste genero de meditacion, breuemente dire que cosa ella sea. Meditacion es considerar con el entendimiẽto las cosas que pueden mouer a amor y temor de Dios, y aborrecimiento del pecado: aplicando la voluntad a sentir y gustar las cosas que el entendimiento le representa para aficionarse a ellas si son buenas, ò desaficionarse si son malas. Digo esto, porque considerar las cosas diuinas sin esta aplicacion de la voluntad, mas es estudiar, ò especular, que meditar. Antes en este exercicio la principal parte es de la voluntad, y la menor del entendimiento: el qual sirue de proponer y representar a la voluntad (que es potencia ciega) todo aquello q̃ le pueda mouer a estos efectos y mouimientos que diximos: de modo que el ardor y sentimiento de la voluntad es como fin deste exercicio: y la consideracion, como medio para venir a el. Mas porque desta materia se tratò en el libro de la Oracion, al presente no diremos mas.

Dezi-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Dezimos pues aora, que aunque aya muchas cosas que poder meditar (porque para esto sirue toda la sagrada Escritura, y toda la fabrica del mundo, que es el libro de las criaturas) pero la mas excelente materia, la mas prouechosa, la mas dulce, y deuota: y finalmente la mas eficaz para mouernos al amor y temor de Dios, y al estudio de todas las virtudes y aborrecimiento del pecado, es esta. Lo qual se entenderà claramente por todo lo que hasta aqui auemos escrito, y señaladamente por lo q̃ tratamos en el capitulo XIX. donde declaramos como todas las virtudes resplandecen en el arbol de la Cruz en sumo grado de perfeccion: en las quales señaladamente pone los ojos, el que deuotamente la contempla.

En esta consideracion hallauan los Santos agudissimos estimulos para todas las virtudes, aqui ardentissimos incentiuos de amor, aqui profundissimo temor de Dios, y aborrecimiento del pecado, aqui encendidissimos desseos de pobreza, de aspereza, de hãbre, de sed, de desnudez, y de padecer trabajos, y aun de derramar sangre por aquel Señor, que por amor dellos derramò la suya. Esto les haze despreciar todas las pompas, y vanidades, y regalos del mundo, y abraçar la Cruz de la penitencia, y aspereza de la vida. Esta muchas vezes los arrebata y suspende en vna grande admiracion y espanto de aquella tan inmensa bondad, que el Hijo de Dios nos descubrio en el misterio de la Cruz: y juntamente de la Alteza del consejo Diuino, que tan conueniente medio buscò para reparo del mundo caìdo. En este abismo profundissimo de la Diuina bondad muchas vezes se hallan anegados, y se pierden de vista, leuantandose sobre si mismos, conociendo, amando, gustando, y sintiendo cosas sobre toda la virtud y facultad humana.

Aqui halla el piadoso coraçon materia de cõpunciõ, acordandose q̃ sus pecados juntamẽte con los de todo el mundo fuerõ los verdugos q̃ tan cruelmente maltrataròn y crucificaròn este Señor. Y aqui por el contrario halla materia de mucha alegria, viendose tan amado del, y redemido por tã caro precio, y enriquecido con tan grãdes merecimiẽtos. Aqui tãbien halla motiuos de alabança, dando gracias a este clementissimo Señor y Redentor por este tan grande beneficio. Aqui materia de grandissima compassion, viendo lo que aquel delicadissimo è innocentissimo cuerpo padece, y el silencio y mansedumbre con que lo padece. Porque demas de los açotes, y espinas, y de todos los otros vituperios de la Passion, el linage de muerte (que fue de Cruz) es vno de los mas crueles que ai; porque no se acaba en breue como el de vn hombre que muere degollado, que es (como algunos le llaman) vn viento de azero fino mui prolixo, y las heridas de los clauos son en pies y manos (donde ai mas neruios, que son los instrumentos de sentir) y mas particularmente en los empeines de los pies: que por ser mui sentibles se llaman almas dellos. Pues hincar vn clauo grueso por el pie a fuerça de martilladas, y despues passar el otro con los mismos golpes, y no cessar desto hasta afixarlo fuertemente en el madero: y estar la Madre innocẽtissima presente, para ver y oìr los golpes destas martilladas: que tan gran dolor seria el dolor del y della, mayormente siendo aquel sagrado cuerpo el mãs delicado y sensible de todos los cuerpos? Pues al tiempo del leuãtar la Cruz, y dexarla caër de golpe en el hoyo donde auia de ser afixada, y despues cargãdo el peso del cuerpo para baxo, y desgarrando y ensanchandose con esto mas las llagas de los pies y manos: y esto no por breue espacio de tiempo, sino por tres horas continuas, que ai dende la hora de Sexta (quãdo nuestro Señor fue crucificado) hasta la de Nona (quando espirò) que tan grandes dolores padeceria? No se puede esto con palabras explicar.

Pues en esta piadosa cõsideracion se hazen muchas vezes los ojos de los deuotos fuentes de lagrimas, causadoras de grãde cõpassion y amor. Porq̃ aqui es, dõde el anima deuota herida cõ vna dulce saëta de amor: y cõpassion, dize aquellas amorosas palabras de la Esposa de los Cãtares. Sostenedme con flores, y cercadme de mãçanas: porq̃ estoi enferma de amor. Sobre las quales palabras dize S. Bernardo: El anima amorosa mira el verdadero Rei Salomon con la corona q̃ lo coronò su madre, vè al vnigenito Hijo del Padre lleuar la Cruz sobre sus hõbros, vè herido y escupido al Señor de la Magestad, ve al Autor de la vida y de la gloria traspassado cõ clauos, y herido con lança, y vituperado con tantos oprobrios: y finalmente vè lo entregar aquella tan amada vida por sus amigos: vè todas estas cosas: y siẽdo aqui su anima traspassada cõ heridas de amor, dize cõ la Esposa estas palabras. Sustẽtadme cõ flores, y cercadme de mançanas, porq̃ estoi enferma de amor. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo. Estas flores y esta fruta se coge del arbol de la Cruz: q̃ son las virtudes que por ella nos son dadas, con las quales el anima Religiosa trabaja por trãsformarse en las virtudes y passiones deste Señor.

Cant. 2.

Vbi sup.

Pues la suauidad y consolacion que las per-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

sonas espirituales en esta santa meditacion experimentan quien la podrà explicar? san Buenauentura en el principio de su estimulo de amor, hablando de si mismo, dize assi. Entrando vna vez por estas llagas los ojos abiertos, la sangre que dellas corria cegome la vista, y despues que no pude ver otra cosa sino sangre, atẽtando llegué a las entrañas deste Señor: en ellas moro y de sus dulces manjares me sustento, y no querria salir desta tan deleitable morada, y perder la consolacion que aqui recibo. Mas tẽgo confiãça que pues sus llagas estan siempre abiertas, por ellas tornaré a entrar quando dellas saliere. El mismo Santo dize alli que desseaua ser el hierro de la lança con que el Señor fue herido, por morar siempre en su sagrado pecho: y que desseaua ser la Cruz, para que en el fuesse crucificado su Señor, y tambien Sepulcro, para ser sepultado con el. Y al cabo dize, que està grande la suauidad que las animas recibẽ en la cõsideracion deste misterio, que no solo el espiritu, mas aun la misma carne amiga de cosas carnales, y enemiga de las espirituales, viene a recebir parte desta consolacion por la redundancia que ai del espiritu en ella. Lo qual dize ser en tanto grado verdad, que ofreciendose a vezes caso de obediencia, o de alguna obra de caridad forçosa (donde la razon juzga que se deue por entonces dexar el exercicio de la deuocion por el de la obligacion) le pesarà a la carne de apartarla del por la grande consolacion que en el recibe. Lo qual nos obliga a dar grandes gracias al que con la hiel y amargura de sus tormẽtos tal combite nos aparejò. Y quien quisiere ver quan grande tesoro sea para las animas este santo exercicio, lea vna oracion deste mismo santo Doctor, que hallarà en las adiciones de nuestro memorial de la vida Christiana en el Vita Christi, que està al principio de la sagrada Passion: y aî verà lo que tengo dicho.

De aqui nace que todos los Maestros de la vida espiritual, assi en las Religiones, como fuera dellas, el primer exercicio que enseñan a los que comiençan a mudar la vida (despues de sus confessiones generales y exercicios de compuncion y penitencia) es imponerlos en el estudio de la santa meditacion (conforme a lo que san Bernardo escriue a los Religiosos del monte de Dios) porque aqui hallaràn copiosa materia de lagrimas y compuncion por sus pecados, considerando que ellos fueron los verdugos que tan cruelmente maltrataron a su Señor.

Por esta via pues comiẽçan los principiantes. Mas los que estan ya en esto exercitados tienen aqui otros motiuos mas acomodados a su estado y aprouechamiẽto, como son hazimiento de gracias por effe tan grande beneficio, imitacion de las virtudes de Christo (q̃ en el misterio de la sagrada Passion mas que en otra parte resplandecen) acrecentamiento de amor por los grandes motiuos que en ella para esto tienen, y admiracion de aquella inmensa bondad y caridad de Dios, que por este medio quiso remediar al hombre, y tambiẽ de la sabiduria y consejo Diuino, que por tan proporcionado y conueniente medio lo remedió: porque para todas estas cosas y otras muchas tenemos argumẽtos y motiuos grandes en la sagrada Passion. Y no es esto de marauillar que pues aquel mãnà que embió Dios en el desierto, tenia todos los sabores q̃ desseaua el que lo comia, que mucho es tener todas estas virtudes y facultades el Señor figurado por aquel mannà? En lo qual se vè que chicos y grandes, altos y baxos, perfectos è imperfectos, tienen cada qual su manjar proporcionado en este sagrado arbol.

Los Filosofos mas sabios entendieron que la felicidad del hombre consistia en la contemplacion de las perfecciones Diuinas: y estas rastreauan por el conocimiento y orden de las criaturas. Mas para alcançar la perfecta inteligencia desta orden, era menester estudio de toda la Filosofia y de muchos años: y con todo esto a penas se conocia del Criador mas que su sabiduria y Omnipotencia: pues muchos vuo que negaron la prouidencia, y cuîdado paternal que tiene de las cosas humanas (que es lo que mas nos importaua saber) como arriba declaramos.

Por tanto plugò a la Diuina bondad en lugar del libro de las criaturas (donde no pueden leer sino los grandes Filosofos) darnos en la vida y muerte de su Hijo vn libro de Sabiduria tan copioso, y tan claro que la vegezica, y el rustico labrador sin letras, puedan conocer tanta parte de las perfecciones Diuinas, esto es de la bondad, de la caridad, de la misericordia, de la justicia, de la prouidencia, y del amor que este Señor tiene a los buenos, y aborrecimiento a los malos y a su maldad, que es fundamento de toda Filosofia Christiana. Para lo qual ni se requieren letras ni sutileza de entendimiento, ni muchos años de estudio: mas antes las personas mas simples, y que menos discurso tienen de entendimiento son a vezes mas habiles para este santo exercicio: el qual mas requiere vna piadosa aficion y sentimiento de la voluntad que sutiles discursos del entendimiento que a vezes secan la voluntad: porque quanto mas la

virtud

UVA. BHSC. SC 07960(1)

virtud del anima se reparte y desagua por vn camino, tanto menos caudal le queda para repartir por otro.

Demos pues otra y otras muchas vezes gracias à aquel soberano Señor, que por este medio nos proueyò de la Filosofia deste misterio: en el qual demas de los otros frutos hasta aqui referidos, hallamos con tanta facilidad, no solo clarissimos argumentos para conocer aquellas perfecciones Diuinas q arriba diximos, sino mucho mas grandes motiuos y despertadores de compuncion, de agradecimiento, de amor, de admiracion, de deuocion, y compassion. Porque como en la Historia de la sagrada Passion aya tantos passos tan dolorosos, a penas se hallarà coraçon tan duro, que no se enternezca y compadezca de lo que vè padecer aquel innocentissimo Cordero por nuestra causa. Porque tales y tantas fueron las maneras de tormentos è injurias que el padecio, que no digo yo siendo el quien era, mas si a vn publico malhechor las vieramos padecer nos mouieramos a cõpassion. Y a bueltas deste piadoso afecto y sentimiento, suceden otros no menos saludables y prouechosos: de los quales es este el fundamento y el despertador.

Fruto XVI. Del arbol de la Cruz, que es tener por ella que presentar y alegar en nuestras oraciones y peticiones ante el Señor.

Capitulo. XXII.

LA oracion (como dize san Bernardo) es hermana y compañera de la meditacion: porque no es razon hallarse la vna sin la otra. Quanto nos sea necessaria esta virtud, y quan precisa sea del Christiano, en otra parte lo escriuimos. Pero quan continua aya de ser enseñalo el Saluador, diziendo, que conuiene siempre orar sin desfallecer. Y enseñalo el Apostol, quando mandò orar sin cessar: y enseñalo tambien Dauid por su exemplo quando dize. Mis ojos traigo siempre puestos en el Señor: porque el librarà mis pies de los lazos. Las quales palabras no nos piden continuacion puntual, sino moral, que es aconsejarnos que la oracion sea la mas continua que nos fuere possible.

Luce. 18. *1. Thes 5.* *Psal. 24.*

A esta continuacion nos obligan dos cosas principales, que son por vna parte la grãdeza de nuestra necessidad, y por otra la largueza de la Diuina bondad. La necessidad es ser continuamente fatigados con mil maneras de trabajos, y molestados con continuas perturbaciones y tentaciones. Mas la largueza de la bondad de Dios nos combida a orar: porque nunca leuantarèmos humilmente los ojos a el, que no recibamos algun aliento y refresco de su gracia: pues nadie le pide mercedes sin alcançar socorro de su misericordia.

Mas para que nuestras peticiones sean eficaces, han de ir acompañadas con otras virtudes, y señaladamente con fè de alcãçar lo que pedimos. Por lo qual dize el Saluador. Qualquier cosa que me pidieredes en la oracion, creed que la recibireis, y darseosha. Mas esta tal fè y esperança quien la tendrá tan firme, como aqui se nos pide: sintiendose los hombres, mayormente los verdaderos humildes mui vazios de merecimientos, y mui cargados de pecados: los quales son como ponçoña que luego tira al coraçon y le haze desmayar? A esto respondemos que aqui no tratamos con el hombre que està embuelto en sus pecados, y quiere perseuerar en ellos: sino con el que los tiene aborrecidos y purgados con el Sacramento de la penitencia. Pues este tal en lugar de los meritos que le faltan, acojase a los de nuestro Saluador, el qual nos hizo en su testamento, confirmado con su muerte y con su sangre, herederos de todos sus merecimientos y trabajos quanto es de su parte: pues assi como vino del Cielo a la tierra por nosotros, assi todo quanto en este mundo padecio dende el pesebre hasta la Cruz fue para nosotros: porque dende el instãte de su concepcion estuuo tan rico de bienes, de gracia y gloria, como lo està aora en el Cielo. Por lo qual como para si no tenia necessidad de merecimiẽtos, ni era razon que trabajasse y mereciesse de balde, aplicò todas estas riquezas de sus merecimientos al remedio del genero humano. Aqui se funda la fè y confiança que se requiere para la oracion: siendo ciertos que todo esto es hazienda nuestra que podemos ofrecer y presentar a nuestro Criador, pidiendo mercedes al Padre Eterno por su Hijo, que es nuestro Padre, nuestro abogado, nuestro Sacerdote, y nuestro Rei.

Por lo qual assi como el hijo de vn padre q̃ hizo grandes seruicios a vn Rei, sin auer recebido mercedes por ellos, pide satisfacciõ como heredero de todo lo q̃ a su padre se deue: assi el hõbre puede pedir mercedes al Eterno Padre, por los meritos y seruicios de Christo: pues el es nuestro Padre como lo llama Isaîas *Isai. 63.* y nuestro segundo Adan reengendrador de nuestro espiritu, como lo llama S. Pablo. Y assi como aquel hijo en la peticiõ q̃ hiziesse, referiria todas las jornadas y seruicios de su pa- *1. Cor. 15.*

UVA. BHSC. SC 07960(1)

dre, para obligar mas al Rei: assi deue el que ora referir todos los caminos del Hijo de Dios, todos sus cansancios, trabajos, vigilias, oraciones, persecuciones, hambre, sed, frio, calor, pobreza, calumnias, acusaciones, y finalmente todos los tormentos y injurias de su sacratissima Passion, procediendo dende aquel doloroso sudor de sangre, por todos los otros passos dolorosos de su Passion, hasta que espirò en la Cruz. Pues con tan piadoso discurso no podra el hombre desmayar, viendo quã rica ofrenda tiene que ofrecer en su fauor, y quã justos titulos para pedir perdon y misericordia. Y por esta via harà (como dizen) de vn camino dos mandados: juntando el exercicio de la meditacion, con el de la oracion: discurriendo deuotamente por todos los passos de la sagrada Passion: pidiendo por ellos misericordia al comun Señor.

Exod. 23. & 34. Por esta via tambien cumpliremos otra cosa que Dios en la lei mandaua, conuiene a saber, que nunca pareciessemos vazios delante del. Porque presentandole todos los meritos y trabajos de su amantissimo Hijo y Padre nuestro: de los quales el nos hizo herederos (como ya diximos) no se podrà dezir que parecemos delante del vazios. Donde conuiene auisar, que juntamente con los trabajos deste Señor jũtemos todo lo que en este mundo vuieremos hecho, ò padecido por el: porque en compañia de aquellos tan grandes merecimientos y por virtud dellos, tendran precio y valia los nuestros.

En lo qual sevè, quanto mayores ayudas tienen aora nuestras oraciones, que las de los Padres de la lei: porque ellos para aplacar y pedir mercedes a Dios, ofrecian sangre de animales: mas nosotros ofrecemos la sangre del Hijo de Dios: de modo que ellos tenian la sombra y la figura, mas nosotros la misma verdad. Pues quanto và de sangre a sangre, y de sacrificio a sacrificio, tanto và de nuestra ofrenda a la suya. Iten ellos en sus peticiones y necessidades, alegauan los meritos de aquellos tres santos Patriarcas, Abrahã, Isaac, Iacob, (porque estos alegò Moisen para aplacar a Dios por el pecado del bezerro) mas nosotros tenemos que presentar los meritos del vnigenito Hijo de Dios, que son de infinito precio y valor. Pues quanto es mejor nuestra condicion, y suerte, que la de aquellos? Porque aquellos erã solamente hombres, este era hombre y Dios. Aquellos aunque Santos, toda via eran pecadores; mas este fue inocente, y sin pecado, aquellos si merecian con sus seruicios, merecian para si, y no para otros: mas este Señor, que de nada tiene necessidad, de todo quanto hizo, padecio, y merecio, hizo gracia a su Esposa la Iglesia.

Vbi sup. 32.

Pues con tales prendas, con tal Padrino, y tal fiador, vamos mui confiados a presentarnos ante el trono de la diuina misericordia. Dixo el Patriarca Ioseph a sus hermanos: No vereis mi cara, si no traxeredes a vuestro hermano Benjamin en vuestra compañia. Traxeronle consigo, y assi fueron recebidos del con grande honra y fiesta por amor del hermano, que el mucho amaua. Hagamos pues cuenta que el Padre eterno nos dize, que no parezcamos ante el sin su amantissimo Hijo y hermano nuestro: y estemos confiados, que lleuandolo con nosotros seremos mui bien recibidos del. Y tengamos este auiso, que nunca jamas abramos la boca para pedirle mercedes que no se lo presentemos, y le pidamos por el, como vemos que lo haze la Iglesia al fin de cada oracion. Porque esto es pedir en nombre de Christo, assi como el mismo nos lo manda. Y pues (como arriba diximos) nuestra oracion deue ser perpetua, siguese que nũca se nos ha de caër del coraçon, y de la boca. Y no piense nadie que se importunarà, ò enfadarà el Padre, pidiendole tantas vezes mercedes por su Hijo: antes si en el pudiera caber alegria nueua, la recibiera todas las vezes que le pidieramos mercedes por el. Mas aunque no es alegria nueua, no dexa de caber en el: pero es, y fue despues, y serà eterna. *Genes 43.*

Fruto XVII. Del arbol de la Cruz, que es fauor y socorro en las tentaciones. Cap. XXIII.

NO pueden faltar tentaciones en esta vida: pues toda ella se llama tentacion. Por lo qual assi como se escriue, que los hijos de Israël iuã armados, quando subiã a cõquistar la tierra de Promission, assi lo deuẽ tambien ir los que desean ganar por armas la verdadera tierra de Promission, que es la bienauenturança de la gloria. Mas las armas desta milicia, no son corporales, sino espirituales, porq̃ para esta pelea mas nos siruen los ojos que las manos, y no es de marauillar, que pues ai serpientes que mirando matan, nosotros tambiẽ mirando matemos las infernales serpientes: mas no a ellas, sino a aquella imagen de serpiẽte que Moisen por mãdamiento de Dios puso en el desierto en vn lugar alto: para que quãdo los hijos de Israël fuessen mordidos de las serpientes, que en aquel lugar los herian y matauan, leuantassen los ojos a mirar la imagen de *Num. 21.* *Num. 21.*

UVA. BHSC. SC 07960(1)

de aquella serpiente pintada, y luego sanarian. Pues quando fueremos acometidos de aquella antigua serpiente, pongamos los ojos en esta serpiente pintada, que es Christo crucificado, pues parece en lo de fuera malhechor, estando tan lexos de serlo: porque esta vida nos defenderà.

La platica desto es, que quando el hombre se sintiere tocado de algun mal pensamiento, luego con la mayor priessa que pudiere leuante los ojos a considerar aquella tan lastimera figura que el Saluador tenia en la Cruz: haziẽdo cuenta que la tiene delante de si presente, y mirando aquel innocentissimo cuerpo de la manera que alli està todo ensangrentado, descoyuntado, desfigurado, el rostro escupido y afeado, la cabeça atrauessada con espinas, las espaldas rasgadas con açotes, y los ojos escurecidos con la presencia de la muerte: y despues que lo vuiere mirado en esta figura, acuerdese que todo esto padece aquel Señor para satisfazer por los pecados, y para desterrarlos del mundo: y considerando esto digale, Señor mio, que padeciessedes vos tan estraños tormentos para pagar por mis pecados, y mostrarme la graueza dellos, y que con todo esso tenga yo atreuimiento para pecar, y para hazer cosa, cuyo remedio tan caro os costò? Nunca plega a vuestra infinita misericordia tal permitais Señor: sino antes se abra la tierra, y me trague, que yo tal ose cometer. Ayudadme Señor mio, y Redentor mio, y no permitais que essa sangre preciosa aya sido derramada en balde por mi, y que venga a perderse lo que vos por tan caro precio compraste.

Este es pues el mas comun y mas eficaz remedio q̃ tienen los sieruos de Dios en sus tentaciones, el qual nos declarò el Psalmista, quãdo dixo, que la piedra era refugio de los erizos: mas otra translacion en lugar de erizos, pone liebres, las quales hazen sus madrigueras en las concauidades de los peñascos, adonde se acogen con toda la ligereza posible, quando son acossadas de los galgos. Por la qual astucia cuẽta Salomon este animal, entre quatro animales, que dize el ser mas sabios que todos los sabios. Y assi despues de la hormiga, que es vno de los quatro (porque sabe mui bien proueerse de vn tiempo para otro) pone luego la liebre flaca, la qual haze su madriguera en los agujeros de la piedra. Pues que piedra es esta, sino Christo nuestro Saluador en la Cruz, mas fuerte que todas las piedras para sufrir los tormentos della? Y que agujeros son estos, sino los de sus sacratissimas llagas: adõde corren y se guarecen las liebres, que son las animas temerosas de Dios, quando, se veen acossadas de aquellos perros infernales que las quieren tragar?

Psam. 103.

Prouer. 30.

Este es remedio general para todos los acometimientos de nuestro aduersario. Y no menos se hallan remedios particulares en este arbol sagrado para todas las otras tentaciones de vicios particulares. Porque si fueres tentado de ambicion y soberuia, leuanta los ojos y mira al Criador de los Cielos, al Señor de los Angeles, al que es gloria de los bienauenturados, crucificado entre ladrones, diziẽdo con el Profeta: Yo soi gusano, y no hombre, oprobrio de los hombres, y desecho del mundo. Si te acomete la escasseza de la auaricia y te aprieta las manos para dexar de socorrer a los pobres, mira la largueza de aquel Señor, que està derramando quanta sangre tiene para remedio de todas nuestras necessidades. Si la torpe luxuria quisiere enlazar tu coraçon con la representacion de sus falsos y halagueños deleites, contempla los inmensos dolores que aquel innocentissimo Cordero padece en todos sus miembros, por pagar los deleites de los suyos. Si quisiere despedaçar tu coraçon la carcoma y polilla de la embidia, mira la grandeza de la caridad de aquel Señor, que ofrece aquella vida, que vale mas que todas las vidas criadas, por amigos, y enemigos. Si el regalo de la gula te cõbidare con el gusto de comer y beuer, mira el letuario con que siruio el mundo al Señor del, en tan gran de necessidad, qual nunca jamas fue dado a hombre, por malo que fuesse, que fue hiel y vinagre: la hiel antes de la Cruz, y el vinagre en ella. Si la passion de la furiosa, y mal aconsejada ira te incitare a desseos de vengança, considera con quanto silencio, con quanta mansedumbre, con quan admirable paciẽcia aquel innocentissimo Cordero sufrio tantas maneras de injurias, sin abrir su boca, sino para rogar a su Padre por aquellos que tan cruelmente lo tratauan. Si la accidia (que es tristeza y hastio de las virtudes, y espirituales exercicios) te entorpeciere para las cosas de tu salud, mira con quanta promptitud y deuocion se ofrecio este Señor a sus enemigos, saliendolos el mismo a recibir, para tratar de la tuya. Vees luego quan eficaces remedios tenemos en el Arbol de la Cruz, contra todas las tentaciones del enemigo?

Psalm. 12.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Fruto XVIII. Del arbol de la Cruz, que fueron las vitorias y triunfos de los ſantos Martires. Cap. XXIIII.

VNA de las mayores glorias y teſtimonios que tiene la Religion Chriſtiana, es auer ſido fundada y teſtificada con la ſangre de tantos Martires: y no ai que dudar, ſino que todos ellos cobraron grande esfuerço con el exemplo y virtud de la ſanta Cruz. Porque dado caſo que todos quantos Santos ha auido en el mundo (como ya diximos) ſean frutos deſte arbol (porque por eſto ſe eſcriue que el Cordero celeſtial fue ſacrificado dende el principio del mundo: porque dende entonces començò a obrar el merito del en todos los juſtos) mas particularmente los ſantos Martires, fueron la fruta mas propia y mas ſazonada deſte arbol: porque no ſolo abraçaron la Cruz de Chriſto con la mortificacion de ſu carne, ſino tambien con la muerte del cuerpo, y con la ſangre que derramaron por la gloria del Señor, que por ellos derramò la ſuya. Ca es cierto que el mayor esfuerço que los Martires tuuieron en ſus batallas fue poner los ojos en aquel Altiſsimo Hijo de Dios pueſto en la Cruz, padeciendo en ſu delicadiſsimo cuerpo y anima los mayores dolores que jamas ſe padecieron, no por ſi, ſino por ellos. Porque con eſta conſideracion, con eſte exemplo, y con la fè viua deſte miſterio, mui alegre y esforçadamente ſe ofrecian a todos los tormentos que la crueldad ingenioſa de los tiranos, y el furor y rabia de los demonios podian inuentar: y con eſte ſocorro ſalian de todo eſto vencedores. Y por eſta cauſa quiſo eſte fortiſsimo Alferez que interuinieſſen en ſu ſagrada Paſsion tãtas maneras de eſcarnios, de vituperios, de açotes, eſpinas, bofetadas, deſnudez, y deſamparo de ſus Dicipulos, y diſcurſos de vnos juezes a otros, y de Tribunales: porque para todas las diferencias de tormentos que los Martires padecian, hallaſſen en el exemplos de paciencia para los ſuyos. Porque es cierto, que aſsi como la mayor gloria que tiene la Igleſia, ſon las vitorias de los Martires, q̃ con ſu ſangre la defendieron y fundaron: aſsi vno de los principales reſpetos que el Autor de nueſtra ſalud tuuo en ſu Paſſion, fue dexar a los Martires exemplos de padecer, y merecerles fortaleza para padecer.

Sabîa el tambien, que la mayor gloria que los hombre podian dar a Dios, era ſerle tan leales y fieles, que antes quiſieſſen ſer deſpedaçados, arraſtrados, y atormẽtados con todos los tormẽtos q̃ en vn cuerpo humano ſe pueden executar, que perder vn punto de la obediencia y lealtad que le deuian. Porque en todo el caudal de la naturaleza humana (aunque ſea ayudada y fortalecida cõ todos los ſocorros de la gracia) no ſe halla otro mayor ſacrificio que la criatura puede ofrecer a ſu Criador que eſte. Por lo qual no ſin grande cauſa ſe ofrecio el Saluador a tales tormentos por aliuiar con ellos los deſtos fuertes guerreros. La figura deſto precedio en aquel madero, que conuirtio las aguas amargas en dulces. Porque paſſado el mar Bermejo, anduuo tres dias el pueblo de Iſraël ſin hallar agua, ſino fue vna tan amarga, que no ſe podia beuer. Y fatigados con la ſed, dieron vozes a Moiſen diziendo. Que beueremos? Entonces hizo Moiſen oracion a Dios, el qual le moſtrò vn cierto madero, y mandole que lo echaſſe en las aguas: las quales a la hora, de amargas ſe hizieron dulces, de que beuio todo el pueblo. Quien no vè aqui repreſentada la virtud del madero de la ſanta Cruz? Que proporciõ tiene vn madero ſeco para hazer eſta mudança, pues baſtaua ſola la palabra Diuina? Pues como todas las obras de Dios proceden de la fuente de ſu infinita ſabiduria (la qual no haze coſa ſin ſumo conſejo) que otra coſa nos pudo aqui mas conuenientemente figurar, que la virtud del madero de la Cruz, el qual hizo que las aguas amarguiſsimas de las tribulaciones de los Martires, y de todos los otros Santos, que con fuerças humanas no ſe podian tragar, ſe beuieſſen con grande ſuauidad: y lo que naturalmente era aborrecible, el poder de la Diuina gracia lo hizieſſe amable? No vemos eſto a la clara repreſentado, no ſolo en muchos varones, ſino tãbien en muchas tiernas donzellas, que volũtariamente, y con grãde alegria ſe ofrecian a beuer las amargas aguas de ſus martirios, pareciendoles mui ſuaues por la cauſa que las beuian?

Exod 15.

§. I.

MAs para que mas claramẽte ſe vea quãta gloria reſultò de aqui a Dios, quiero declarar aqui las principales maneras en que los hõbres lo pueden glorificar. La primera y mas comũ es la que ſe haze con vozes de alabãça, quãdo cõ Pſalmos y Himnos alabamos y glorificamos a nueſtro Criador, como el ſanto Rei Dauid lo ordenò en ſu tiempo, y de aî adelante ſe continuò. La qual manera de hõra pide nueſtro Señor en el Pſalmo 49. dõ- *Pſal. 49.* de I.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

de desechãdo los sacrificios antiguos de animales, pide este sacrificio de alabança, diziendo: Ofrece a Dios sacrificio de alabança, y cumple lo que al Altissimo tienes prometido: y llamame en el dia de la tribulacion, y librartehe, y honrarmehas. Y al fin del mismo Psalmo declara el fruto deste sacrificio diziẽdo. El sacrificio de alabança me honra: y aî està el camino, por el qual enseñarè yo al hõbre la salud de Dios, que es la saluacion de su anima.

II. Esta es la primera manera de honrar a Dios con palabras santas salidas del coraçon. Ai otra manera mas excelente que no es con palabras, sino cõ obras de virtud y Religion. Con
Psal. 118. las quales honraua tambien el mismo Dauid a Dios quando dezia: Confessarmehe Señor a ti, y alabartehè con la direccion de mi coraçon, q̃ es con la rectitud y pureza de mi anima en que consiste la buena vida: con la qual mas altamente es Dios honrado y glorificado. Y desta manera mandò el Señor a sus Di-
Matth. 5. cipulos que glorificassen al Eterno Padre diziẽdo: Resplandezca la luz de vuestra vida delante de los hombres, para que vistas vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre que
Petr. 2. està en los Cielos. Lo mismo aconseja san Pedro Apostol a los fieles de su tiempo, encomendandoles mucho esta vida Religiosa, para que los que murmurauan dellos como de malhechores, considerando sus buenas obras glorificassen a Dios. Esta es la segunda manera de honrar a Dios cõ la buena vida: porque como sea obra de Dios, assi como el que alaba la imagen del pintor, alaba el maestro que la hizo, assi el que trabaja por testificar su vida, alaba y glorifica al Autor principal della, que es Dios. Conforme a lo qual el Profeta
Isai. 61. Isaîas con mucha razon llama a los buenos, plantas que Dios plantò, para ser por ellas glorificado.

III. La tercera manera mas alta de glorificar a Dios, es esta misma, quãdo leuantandose contradiciones y persecuciones contra ella, toda via perseuera el hombre fixo y constante en su buen proposito sin boluer pie atras. Porque este es como espada fina, que aunque el q̃ la dobla junte la punta cou la mançana, buelue a estar tan derecha como antes. Es tambiẽ como vn oro finissimo, que echado en el fuego, ninguna mudãça haze de lo que antes era.
Tob. 1. Desta manera perseueraua el santo Tobias en las obras de misericordia que hazia, puesto caso que muchos le queriã apartar dellas, poniendole delante los peligros que de aqui se auian de recrecer.

IIII. Mas porque entre todos los peligros de la vida, y entre todas las cosas terribles la postrera es la muerte (como Aristoteles dixo) de aqui procede otra mas alta manera de glorificar a Dios, que es la de aquellos que son tan fieles y leales a su Señor, y perseueran tan constantes en su seruicio, que escogen antes la muerte, que hazer cosa que sea contra la lealtad y omenage que tienen prometido. En el qual cuento entre los santos Martires que cõsintieron en perder sus vidas, por no perder la Fè que deuian a su legitimo Rei y Señor. Y q̃ esta sea vna mui alta manera de glorificar a Dios, declarò el amado Euangelista, quando diziendo el Señor a san Pedro, que despues de viejo, otro le ceñiria y lleuaria dõde el no quisiesse (significando por estas palabras que auia de morir crucificado) añadio luego el Euan-
Ioan. 21. gelista. Esto dixo el Señor, para significar con que linage de muerte aquel Apostol auia de glorificar a Dios. En las quales palabras el Euangelista, no sin grande consideracion, el morir en Cruz llamò glorificar a Dios. Porq̃ cõ que mas puede la naturaleza humana glorificar a este Señor, que con mostrar por la obra, que le precia y reuerẽcia, y ama sobre todas las cosas: pues huelga de perder la vida, y todos los otros bienes temporales que se poseen con ella, por no quebrantar la fè y lealtad que le deuen? Pues que queda al sieruo fiel que hazer por la gloria de su Señor, despues que
Ioan. 15. aqui ha llegado? Porque (como dize el Saluador) nadie tiene mayor caridad, que el que pone la vida por sus amigos. Alomenos no ai mayor señal de caridad que esta. Por lo qual con mucha razon el Euangelista el morir por Dios llamò glorificar a Dios.

V. No parece que sobre esta auia otra mas alta manera de glorificar a Dios. Pero como aya muchas maneras de muertes, aquella le glorifica mas, en la qual se padecen mas crueliss̃imos linages de tormẽtos. Porq̃ esto no es morir vna sola muerte (como muere en vn instante vn hombre degollado) sino muchas muertes, y en mucho espacio de tiẽpo. Ca los tiranos no pretẽdian matar, sino quebrantar a fuerça de tormentos la fè de los santos Martires: para que assi quedassen los Martires viuos y vencidos, y los tiranos vencedores. Mas que lengua podrà explicar las inuenciones de crueldades y tormentos nunca vistos, cõ que estos ministros de Satanas pretendian desquiciar de su Fè a estos glorioso caualieros? De los quales escriue el bienauenturado Martir Cipriano cõtra vn infamador de nuestra Religion, diziendo assi: A los innocentes, y amigos y sieruos de Dios echas de sus moradas, despojas de sus patrimonios, fatigas y aprietas

UVA. BHSC. SC 07960(1)

co cadenas, encierras en carceles, atormentas con fuego, con hierro, y cō bestias fieras, despedaças sus cuerpos con largos tormentos, multiplicas las llagas de sus entrañas, y no se contēra tu crueldad, y fiereza cō los tormētos acostumbrados, sino busca la ingeniosa crueldad nueuas maneras de penas. Cōforme a esto entre otras inuēciones de crueldades escriue Eusebio, que en la persecucion de Diocleciano a muchos hincauan cañas agudas entre las vñas de los dedos, a otros echauan plomo derretido por las espaldas: y a las mugeres metian asadores de palo tostado por sus miembros naturales: con que atrauessauā sus secretas entrañas. Pero que harè que me faltā palabras para recōtar tā abominables maldades? Mas no faltaua paciēcia a los fortissimos y Religiosissimos Martires para sufrir las inuēciones de castigos, que los prudentissimos y esclarecidos juezes hallauan para poner en admiracion de su astuta sabiduria a los presentes, y espanto a las gentes venideras. Mas porque desta materia tratamos en otro lugar, al presente no harè mas que referir vn pedaço de vna diuina carta, que el santissimo Obispo de la ciudad de Tumis llamado Fileas, estando en la carcel cargado de hierro, escriuio a los fieles de su Iglesia para animarlos al martirio con el exemplo de los santos Martires, que con el padecian.

Eccles. hist. lib. 8. cap. 6.

Euseb. lib. 8. cap. 8.

Mas primero que refiera las palabras de su carta dirè algo de sus virtudes y nobleza. Pues este Religioso Pastor (como cuenta Eusebio) segū la virtud del anima, del Cielo traîa su clara generosidad: y quanto a la nobleza del mūdo decēdia de los antiguos Romanos, y en su Republica auia gozado de las principales, y mas honradas dignidades: lo qual acompañaua con grande sabiduria en todas las artes y ciencias, y sobre todo auia beuido la principal Filosofia de la Religion Christiana, de tal manera, que hazia en ella ventaja a todos los que auian precedido. Y como quiera que en la misma ciudad tenia muchos deudos y amigos nobles, fue presentado muchas vezes al juez antes de su condenacion, procurando y acōsejandole que oyesse los importunos ruegos de sus parientes, y tuuiesse respeto a la viudez de su muger, y horfādad de sus hijos, y no perseuerasse en la presumpcion començada. Pero el sin mouerse desechaua sus amonestaciones, como vna grāde roca despide las hōdas de vn pequeño arroyo, diziendo que su atenciō tenia en el Cielo, y a Dios representaua delante de sus ojos, y por tāto no conocia otros deudos, sino a los santos Apostoles y Martires sus antecessores. Estaua a la sazō presente vn varon llamado Filoronomo, Capitan del exercito de los Romanos, el qual como viesse a Fileas combatido por la astucia del juez, y por las lagrimas de sus deudos, que ni le dañauā, ni recebia dellos algū daño, a grā des vozes dixo. Para que tentais en balde la constancia deste varon? Como pensais hazer desleal, a quien a Dios tiene hecho omenage? como le podreis hazer negar a Dios, por consentir a los hombres? No mirais que ni sus orejas oyen vuestras palabras, ni sus ojos veen vuestras lagrimas? Como puede ser enternecido con lagrimas carnales, aquel, cuyos ojos estan fixos en el Cielo? Oyendo el pueblo infiel tales palabras, demandaron al juez que Filoronomo fuesse condenado juntamente cō Fileas. De lo qual holgando el juez, ambos condenò que fuessen degollados.

§. II.

PVES este tan señalado varon en la carta que escriuio a su amada Esposa la Iglesia de Tumis, despues del principio della dize assi. De tan marauillosos labores nos fuerō dechados los santos Martires, que juntamēte padeciron con nosotros. Los quales, segun que por las sagradas Escrituras auian sido enseñados, ponia sus coraçones y ojos en Dios: y por defension de su Fè, despreciauā sus vidas. Por que continuamente cōsiderauan que nuestro Señor Iesu Christo hecho por nosotros hōbre, nos enseñò por su exemplo, q̄ sin desmayar peleemos hasta la muerte contra el pecado, pues el competiendole naturalmente la igualdad de la Magestad de su Padre, se humillò por nosotros, tomando forma de sieruo: y en figura humana le fue obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Cuyo exemplo siguiendo los dichos Martires, recibieron tantas penas y fatigas por no amāzillar la hermosura de su fè: y osadamēte se oponian a los tiranos, porque la perfecta caridad, q̄ ardia en su pecho, despedia fuera el temor. Cuya fortaleza y sufrimiento, cuyo esfuerço y constācia si quisiesse historiar, a mi faltarian fuerças, y pareceria cosa increible, a quien no vuiesse visto sus glorioſos triunfos. En publico estauan puestos para cada vno que quisiesse atormentarlos: y si alguno por su passatiempo inuētaua nueuos linages de penas le era licito, y honroso esperimentarlos en ellos. Vnos açotauan con miēbros, otros cō latigos teniēdolos a vnos colgados de sogas, a otros atados las manos, y enaspados: dōde jūtamēte descoyuntauā sus huessos, y arañauā sus miembros.

Raër

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Raër ſus carnes con tallos, tormento era viejo y liuiano, y ſi por ventura a algunos ſe daua, no llagauan como ſuelen a los ladrones y matadores de hombres, ſolamente los lados, mas el vientre, y los muslos, y las canillas delas piernas, y haſta las vñas de los pies, ni la cara y cabeça les quedaua ſana, y ſobre toda crueldad añadian, que deſpues que los cuerpos humanos erã deſſollados con tanta inhumanidad, los dexauan en la plaça deſnudos, no ſolamente de veſtidos, mas de ſu propio cuero: horrible viſta de quien los miraua. Algunos quedauan amarrados a colunas los braços torcidos, otros colgando de alto, y aſsi eſtauan delante del miſmo juez todo el dia, no ſolamente el tiempo en que eran examinados: mas mientras que entendian los juezes en otros negocios: por ver ſi con el dolor prolixo caërian de la firmeza de ſu propoſito. Y quando ya ſe hartauan de ver ſus cuerpos llagados, lleuauanlos por los pies arraſtrando a la carcel, y pueſtos los pies en el cepo, todo el cuerpo tendian ſobre caſcos de barro. Deſta manera muchos perſeuerando conſtante y fuertemente haſta la muerte, hazian verguença a los curioſos inuentores de tormentos. Algunos dellos en conualeciendo de las heridas, de ſu voluntad ſe ofrecian otra vez: y con ſus carnes combidauan a los miniſtros de ſus tormentos. Pero ellos afrentados y eſpantados de ver ſu fortaleza, dauan fin a la lucha, cortandoles las cabeças. Eſtas ſon las palabras del ſagrado Pontifice, y vno de los Martires: cuya coronica eſcriuia: porque con ellos fue degollado.

Pues quien no ſe eſpãtarà por vna parte de la fortaleza de los ſantos Martires, y por otra de las inuenciones de tormẽtos, que los hombres inſpirados por los demonios inuentauan contra los Santos? porq̃ a no eſtar el demonio apoderado de ſus animas, no era poſsible caber en coraçõ humano tal fiereza y crueldad. Mas es tan poderoſa la diuina gracia, que aun ſobre eſta tan eſtraña fortaleza de los Santos tuuo mas que añadir, no tanto en la ſubſtancia de la Paſsion, quanto en algunas circunſtancias della. Porque muchos Martires vuo de tã marauilloſa fortaleza, que ellos miſmos ſin ſer acuſados ſe ofrecian voluntariamẽte a los tormentos: para esforçar con ſu exemplo a otros que padecian. Otros auia que perſeuerauan en ellos con vn roſtro esforçado y alegre, ſin moſtrar punto de flaqueza en medio de tã crueliſsimos tormentos. Otros (de que aun tengo mayor admiracion) hablauan con tanta libertad y oſadia a los tiranos, reprehendiendo ſu crueldad, que con eſto los embraue cian, y procurauan inuentar y multiplicar nuenos linages de tormentos, aſsi por vengar ſus injurias, como por no quedar vencidos dellos. Con eſta libertad (entre otros innumerables) hablò ſan Lorenço al Emperador Decio, tratandole como a tirano, y ſan Vicente Martir a Daciano, deſafiandole, y diziendole, que començaſſe a rebentar con todo el furor del enemigo, que en ſu pecho moraua, y que en eſta batalla veria por experiencia, que mas auia el de poder ſiendo atormentado, que el tirano ſiendo atormentador. Y no falio en vano aquella glorioſa promeſſa: pues faltando ya las fuerças a los atormentadores, finalmente dixo el tirano: Vencidos ſomos. Pues veamos aora, haſta donde puede llegar mas la naturaleza humana, ayudada con abundante gracia en ſeruicio de ſu Criador? Con que puede vna criatura de carne, y de ſangre, moſtrar mas la Fè, la lealtad, la reuerencia, la obediencia, y el amor que deue a ſu Dios, que con eſta tan eſpantoſa fortaleza? Que otro ſacrificio mas agradable? que otra ofrenda mas aceptaſe le puede ofrecer? con que obra puede el ſer mas glorificado, que con tener ſieruos tan leales, que toda la potencia del mundo armada con tanta fiereza de tormẽtos, no pudieſſe hazer vna pequeña mella en ſu Fè? Que es eſto ſi no imitar la fortaleza del fino diamãte? el qual ſiendo martillado, antes ſe entra el por el martillo, que el martillo por el, pues muchos de los ſantos Martires no ſolo ſufrian los golpes de los tormentos con paciencia, mas muchos los procurauan, y abraçauan con alegria. Pues que coſa ai en eſte mundo, con que los hombres puedan mas glorificar a ſu Criador? Callen los cielos, y la tierra, calle el reſplandor del Sol, y de la Luna: y de las eſtrellas, y aun digo mas. Calle la gloria, que dan a Dios los Angeles, y los Cherubines, y Serafines, en compa racion deſta. Porque que hizieron todos ellos mas que conuertirſe a Dios, y reconocerle por ſu Criador, y dador de todos ſus bienes, ſin tener carne rebelde que a eſto contradixeſſe. Y con ſolo eſto alcançaron perpetua corona de gloria. Y aunque en ellos reſplandezca mas la bondad, la hermoſura, y omnipotencia del Criador, que tales criaturas pudo formar, mas eſto fue pura gracia y dadiua de Dios, ſin trabajo y coſta dellos: como quiera que en los Martires juntamente con la gracia interuino tan eſpantoſa fortaleza y paciencia.

§. III.

PVES enamorado el ſanto Martir Cipriano dela hermoſura de las tales animas con

UVA. BHSC. SC 07960(1)

mucha razon exclama en vna carta que escriue a vnos santos Martires, diziẽdo assi. Con que palabras os alabarè fortissimos caualleros de Christo? Con que pregones y vozes engrãdecerè la fortaleza de vuestro animo? Hasta el fin de la gloria sufristes durissimas questiones, y no fuistes vencidos de los tormentos, sino vencedores dellos. Vio la muchedũbre de los que presentes estauan a esta celestial batalla: vio a los sieruos de Christo estar en ella con voz libre, con anima sincera, con virtud Diuina, desnudos de las armas seglares, mas armados con las de fè. Estuuieron los atormentados mas fuertes que sus atormentadores, y los miembros despedaçados vencieron a los garfios de hierro, que rompian sus carnes. Corria dellos la sangre preciosa, que apagaua no menos las llamas de la persecucion, que las del infierno. O quan hermoso espectaculo fue este para Dios, quan grande, quan alto, quan precioso, y agradable! Quan alegre se hallò Christo alli presente, quan de voluntad peleò con ellos y vencio! quan poderosamente esforçò y animò a los fuertes guerreros y confessores de su nombre! Porque el que vna vez vencio la muerte por nosotros, siempre vence en nosotros. Esta es la batalla de nuestra Fè, en la qual peleamos y vencemos, y somos coronados, denunciada por los Profetas, y exercitada en santos Apostoles, y Martires. Hasta aqui son palabras de Cipriano.

Y el mismo Santo en otra Epistola escrita a otros Santos que estauã presos para ser martirizados, dize assi. Saludo os hermanos mui amados, de cuya presencia quisiera yo gozar, si la distancia del lugar no lo impidiera. Porque que cosa me pudiera suceder mas alegre, y mas delicada que hallarme con vosotros, y abraçar essas manos puras è innocentes, que guardãdo la fè deuida al Señor, desecharõ el sacrilego seruicio de los idolos! Que cosa mas alegre, ni mas alta que besar essas bocas, que con vozes glorioſas confessaron al Señor! Que cosa mas dulce que verme presente a vuestros ojos, los quales despreciando el siglo, fueron merecedores de ver a Dios! O bienauenturada la carcel que fue honrada cõ vuestra presencia! O biẽauenturada la carcel que embia los hombres de Dios a Dios. O tinieblas mas resplandecientes que el Sol, donde estan aora los Templos viuos de Dios, y los miembros santificados con la confesion Diuina! Saludo tambien a las bienauenturadas mugeres, que estan en vuestra compañia, esclarecidas con la gloria de su confesion, las quales guardando la fè a su Señor siendo mas fuertes de lo que puede la condicion mugeril, no solo estan vezinas a la corona: mas dan exemplo de fortaleza a todas las otras. Y porque nada faltasse a la gloria desta compañia, para que todos los estados y edades honrassen a su Criador, ayuntò la Diuina misericordia mochachos de poca edad a la gloria de vuestra confesion, representandonos lo que hizieron aquellos tres iluſtres moços, Ananias, Azarias, y Misaël: a los quales en el horno de Babilonia tuuo reuerencia el fuego, y dieron refrigerio las llamas. Hasta aqui son palabras de Cipriano. Pues quien puede leer esto sin lagrimas? que deuocion ai tan muerta que no resucite y despierte, y se marauille, cõsiderando esta tan grande fè y lealtad, y reuerencia de las criaturas para cõ su Criador? Esta es pues la verdadera gloria y honra que se le puede en este mũdo dar, quãdo estos valerosos guerreros tan alegre y esforçadamente se dexaron despedaçar, por no dar la honra a el deuida, a su enemigo el demonio. Dan. 3.

Mas quien podrà contar la muchedumbre de personas de todos los estados, y edades, y condiciones que por esta causa padecieron? Porque como los Emperadores Romanos eran los Autores desta maldad, y ellos tenian la Monarquia del mundo, en todas las ciudades y Prouincias del, se publicauan sus crueles delictos, y assi en todas ellas ardia el furor de los infieles, y se derramaua la sangre de los santos Martires. Porque q̃ menos se esperaua del demonio, viendo la guerra que le hazia el santo Euangelio de Christo, destruyendo sus Templos y altares? Vn solo Templo de Apolo que el bienauenturado san Benito consagrò a Christo, conuirtiendo la gente comarcana a la Fè, causò tan grande rabia en el demonio, que alli era adorado, que le hizo dar vozes al glorioso Santo, diziendo, Benedicto? Benedicto? Y como el Santo no le respondiesse, replicaua diziendo. No Benedicto, sino Maledicto, porque me persigues? Assi que este maligno y furioso dragon reuestido en los coraçones de los hombres leuantaua esta tan grande tempestad, la qual Dios conuertia en mayor confusion de su enemigo, y mayor corona de los Martires, y mayor gloria de su santo nombre. Lo qual todo se deue à aquel Señor que padecio en la Cruz, cuya virtud y exemplo fue el mayor esfuerço y consuelo que los santos Martires tuuieron en sus tormentos, como parece por esta carta del santissimo Obispo Fileas, qus aora acabamos de referir, dõde dize, q̃ el exemplo de su Señor por ellos crucificado los animaua a sufrir constantemente la Cruz de sus martirios.

Con-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Concluyendo pues esta materia, digo: que si el mayor sacrificio, que los hombres podiã ofrecer a Dios nuestro Señor, era este de sus cuerpos despedaçados por su obediencia, si esta era la mayor firmeza, y prueua de la virtud y lealtad, que a la diuina Magestad se deue, si esta era la obra de mayor merecimiento de quantas vn hombre puede hazer, si por esta obra era Dios mas honrado y glorificado, que por todas quantas de vna pura criatura se puede esperar, si este era el encienso mas suaue, y el holocausto y ofrenda mas agradable que se le podia ofrecer, y si los santos Martires que desta manera honrauan a Dios, eran innumerables (como diximos) que cosa mas digna del Hijo de Dios, que auer el sido causa con el exemplo y merito de su Passion, desta tan grande y tan vniuersal gloria del Padre sobera no? Que cosa mas para desear, que con vn solo dia de su Passion, ser causa de tantas y tan gloriosas passiones: y que vn solo dia de tormento, fuesse causa de tantos gozos eternos: y que vn solo triunfo de la muerte, fuesse causa de tantos triunfos de hombres y mugeres, y de niños, y Virgines, que tan gloriosamente triunfaron del mundo? Quan bien empleada muerte causadora de tantas vidas: y quan dichosa ignominia, causadora de tanta gloria: y quan precioso grano de Trigo, que caîdo en tierra, y muerto, tan marauillosos frutos dio. Y para dezir lo que siento, yo confiesso que esta lealtad y Fê, y constancia de los santos Martires, es de tan grande admiracion, y tã gloriosa para Dios nuestro Señor, que aunque ningun otro fruto acarreara la venida y Passion del Saluador, sino este, era mui bien empleado todo quanto sobre esta demanda hizo, y padecio: de la qual tanta gloria resulta a la Magestad de Dios, y tan grande corona a los mismos Martires. Verdad es, que el Psalmista dize: Que los cielos predican la gloria de Dios, mas ni los cielos, ni la tierra, ni el mar, ni todo lo que en ellos es, engrandece tanto esta gloria, como la Fè y lealtad, y fortaleza de los tantos Martires: la qual se entendera mas claramente, quando llegaremos a tratar de la terribilidad de los tormentos, con que los santos Martires fueron atormentados, y de la espãtosa Fè y constancia que tuuieron en ellos. Pues si solo este tã marauilloso fruto bastaua para tener por bien empleada la Passion del Saluador, quanto mas juntandose con ella la destruîcion de la idolatria, la vocacion de las gentes, la santificacion de tantos millones de animas, como por sus merecimientos fueron santificadas, junto con todos estos frutos del arbol de la Cruz, que aqui auemos referido.

Psalm. 18.

Fruto XIX. Del arbol de la Cruz, que es auerse reduzido por ella el mundo a la Fè y obediencia de su legitimo Rei, y Señor.

Cap. XXV.

QVEDANOS otro fruto singular del arbol de la Cruz (al qual se ordenauan todos los que hasta aqui auemos referido) que es auerse por ella reduzido el mundo a la Fè y obediencia de su legitimo y verdadero Rei, y Señor, contra quien estaua leuantado y rebelado. Para que mejor se entiẽda esto, conuiene traër a la memoria vna cosa de grande consideracion y deuocion, que yo en otra parte tratè, la qual es, que toda esta tan grande y admirable fabrica del mundo, con essa grandeza y muchedumbres de cielos y estrellas (cuya grandeza dexa atonitos a todos los entendimientos) fue criada para solo el seruicio y mantenimiento del hombre. Porque no era razon que fuesse criada para los brutos, pues no tenian conocimiento de su Criador, ni tampoco para los Angeles, que son espiritus puros: y assi ni tienen necessidad de lugar corporal, donde esten, ni de manjares corporales cõ que se sustẽten: y mucho menos para el Señor dellos: pues ab eterno estuuo por infinitos siglos, sin el seruicio deste mundo, y seria blasfemia dezir, que le faltaua entonces alguna gloria de la que tiene aora. Resta pues, que para el seruicio y mãtenimiento del cuerpo humano, fue criada esta gran casa Real, y para el se gouierna siempre. De modo, que el mundo fue criado para el hombre: mas el hõbre para Dios nuestro Señor, para que por el beneficio y orden de las criaturas, que fueron criadas para su mantenimiento y seruicio, conociesse a su Criador, y le siruiesse y amasse como tal. Donde de camino dirè otra cosa, aunque no sirua tanto a este proposito, y es: Que pues en tanto estimò Dios nuestro Señor el cuerpo del hombre, que para su seruicio hizo este tan grande y tan marauilloso teatro, y por el lo gouierna tantos mil años ha, no es mucho que por el bien de su anima, que sin comparacion es mas noble que el cuerpo, baxasse del cielo a la tierra, y gastasse treinta años en su remedio.

Mas tornando al proposito, siendo criado este mundo para seruir al hombre, y el hombre para seruir al Criador, cumpliẽdo el hombre con este oficio, todo el mundo estaua biẽ ordenado: porque permanecia en el estado y orden que Dios le puso quando lo criò. Mas leuãtandose el hombre contra Dios, y haziendose

UVA. BHSC. SC 07960(1)

cio ineſtimable de ſu ſangre, y de otros inmenſos trabajos que en eſte mundo padecio. Mas la cauſa de lo vno, y de lo otro fueron las entrañas de ſu miſericordia: por las quales tuuo por bien viſitarnos, viniendo de lo alto: pues (como dixo ſan Aguſtin) no lo traxeron del Cielo a la tierra nueſtros merecimiẽtos, ſino nueſtros pecados. Los quales nos repreſenta aquella miſterioſa piedra de Daniel, que fue cortada del monte ſin manos: porque no vino del Cielo a la tierra por nueſtros merecimientos.

§. I.

ESTOS ſon Chriſtiano Letor los frutos del arbol de la ſanta Cruz, y de aquella hermoſa palma adonde la ſanta Eſpoſa (que al principio propuſimos) deſſeaua ſubir para coger della eſtos frutos de vida. Mas allende deſtos ai otros innumerables, que no ſe pueden comprehender con palabras: porque todos los bienes eſpirituales, todos los remedios, y ſocorros, y medicinas, que las animas reciben deſte glorioſo arbol manan. Por lo qual con mucha razon exclama ſan Chriſoſtomo en vn ſermon que haze de la Cruz, diziendo aſſi. La Cruz es eſperança de los Chriſtianos, reſurreccion de los muertos, guia de los ciegos, baculo de los coxos, conſolacion de los pobres, freno de los ricos, deſtruicion de los ſoberuios, tormento de los malos, triunfo contra los demonios, ayo de los moços, gouernadora de los que nauegan, puerto de los que peligran, y muro de los cercados. La Cruz es padre de los huerfanos, defenſion de las viudas, conſiliario de los juſtos, deſcanſo de los atribulados, guarda de los pequeñuelos, lumbre de los que moran en tinieblas, magnificencia de los Reyes, eſcudo de los pobres, ſabiduria de los ſimples, libertad de los ſieruos, y Filoſofia de los Emperadores. La Cruz es pregon de los Profetas, predicacion de los Apoſtoles, gloria de los Martires, abſtinencia de los Monges, caſtidad de las Virgines, y alegria de los Sacerdotes. La Cruz es fundamento de la Igleſia, deſtruicion de los idolos, eſcandalo de los Iudios, perdicion de los malos, forraleza de los flacos, medicina de los enfermos, pan de los hambrientos, fuente de los ſedientos, y abrigo de los deſnudos. Eſtos titulos tan glorioſos atribuye eſte Santo al arbol de la Cruz, para preſentarnos por ellos la eficacia de ſu virtud. Por lo qual con mucha razon lo compara la Eſpoſa con el arbol llamado Nardo, que da de ſi balſamo. Porque donde noſotros leemos, razimo de Chipre es mi amado para mi en las viñas de Engadi, en lugar de razimo, lee ſan Ambroſio Nardo: que es vn arbol pequeño, el qual nace en eſtas viñas, y (como dize el miſmo Santo ſobre eſte paſſo) es deſta calidad, que ſiendo punçado produze de ſi gotas de vn balſamo mui oloroſo. Lo qual conuenientiſsimamente atribuye eſte Santo a Chriſto pueſto en la Cruz: el qual eſtando alli herido con clauos, açotes, y eſpinas nos dio el balſamo ſuauiſsimo, y oloroſiſsimo de la gracia, y de la Redencion, y perdon de los pecados, y de todos los otros frutos de vida que aqui auemos referido. Por lo qual el miſmo Santo ſobre el Pſalmo treinta y ſeis, declarando aquel paſſo del glorioſo Apoſtol ſan Iuan. Lo que fue hecho en el, era vida, dize que en Chriſto ai vna coſa que no fue hecha, que es ſu glorioſa Diuinidad: y otra que fue hecha, que es ſu ſanta Humanidad. Pues deſta dize que lo que fue hecho en ella, era vida. Porque la carne que fue hecha en el, es vida, y la muerte que fue hecha en el, es vida, y las heridas que fueron hechas en el, ſon vida, y los eſcarnios que fueron hechos en el ſon vida, y la venta q̃ fue hecha en el, es vida. Porque ſiendo vendido por Iudas, y comprado por los Iudios para la muerte, fuimos redemidos para la vida. Eſta es pues la vida que fue hecha, eſta es la vida que aparecio en el mundo, porque el que era ante todo principio, nacio deſpues, para ſer vida de los mortales. Eſte es aquel grano de que el miſmo Señor dixo. Si el grano de trigo que cae en tierra, no muere, el ſolo permanece, mas ſi fuere muerto, dará mucho fruto, no vno ſolo, ſino todos eſtos que haſta aquí auemos referido, con otros que por lengua humana no pueden ſer contados. Y conforme a eſto eſcriue Sozomeno (vno de los tres Hiſtoriadores de la Tripartita) que vn varõ noble llamado Probiano, tuuo la cruel enfermedad de la gota, a que los Medicos no ſaben dar remedio, y yendo a la Igleſia de ſan Miguel (donde ſe hazian muchos milagros) fue della librado, apareciendole eſte glorioſo Arcangel. Y fue aſsi, que ſiendo primero pagano, ſe conuirtio: pero no del todo: mas apareciole el miſmo Arcangel, y moſtrole la ſeñal de la Cruz, que aora eſtá en el Altar de la dicha Igleſia de ſan Miguel, afirmandole que deſpues que Chriſto fue crucificado en ella, todo quanto Dios ha hecho para ſalud, y remedio del genero humano, fue por virtud deſta Cruz, digna de ſer adorada.

Ioan. 1.

Ioan. 12.

Pues que reſta aora, ſino que conſiderando por vna parte todos eſtos frutos admirables que ſe cogen del arbol de la ſanta Cruz, y por

UVA. BHSC. SC 07960(1)

y por otra, la inefable clemencia del Saluador, que por vn medio de tanta humildad, y de tãtos trabajos, nos quiſo hazer tantos bienes, empleemos toda la vida en darle gracias por lo que nos dio, y mucho mas por el medio por donde nos lo dio, que fue ſugetandoſe aquella ſoberana Mageſtad, a tantas y tan grandes injurias, las quales declara el glorioſo ſan Aguſtin, por eſtas palabras: Hizoſe hombre el hazedor de los hombres, y vino a mantenerſe con leche, el que rige las eſtrellas, para que deſta manera, el pan tuuieſſe hambre, y la fuente padecieſſe ſed, y la lumbre durmieſſe, y el que era camino, ſe canſaſſe, y la verdad con falſos teſtigos fueſſe acuſada, y el Iuez de viuos, y muertos, fueſſe injuſtamente juzgado, y la inocencia fueſſe con açotes caſtigada, y el razimo fueſſe de eſpinas coronado, y el que era fundamento del mundo, fueſſe colgado de vn madero, y el poder de Dios fueſſe enflaquecido, y la ſalud herida, y la vida muerta: haſta aqui ſon palabras de S. Aguſtin. Mas Euſebio Emiſſeno declara la grandeza deſte beneficio, haziendo comparacion deſte beneficio dela Redencion, con el de la creacion, y aſſi dize. Deſcendio el Hijo de Dios del trono alto del cielo, a viſitar los que eſtauamos en la tierra. Recibio nueſtros males, para hazernos participãtes de ſus bienes. Por donde podremos entender quanto amò a ſu ſieruo antes de la culpa, pues aſſi lo glorificò deſpues de la caîda. De modo, que mas nos reſtituyò ſu gracia, que lo que nos auia dado la naturaleza. Grande ſeñal del amor que tuuo Dios al hombre, fue quando entre los principios del mundo, el ſieruo recibio la imgen de ſu Señor. Mas mucho mayor coſa fue, que en el proceſſo del mundo, el Señor recibieſſe la imagen del ſieruo. Grande beneficio fue, que el piadoſo Criador infundieſſe de ſi el eſpiritu de vida en el cuerpo de ſu criatura. Pero mayor miſericordia fue, que en el beneficio de la Redencion, no ſolo dio ſus coſas, mas tambien ſe dio a ſi. Gran coſa fue auer querido eſte Señor que yo fueſſe obra ſuya: pero mayor fue, que el Señor de la Mageſtad ſe hizieſſe precio mio: pues tan copioſamente redimio al hombre, que el miſmo Dios ſe dio por el. Mucho fue lo que la malicia del demonio nos quitò: pero mucho mas fue lo que la gracia de Chriſto nos reſtituyò. Finalmente grande fue la largueza del Criador quãdo al hombre rezien criado del cieno de la tierra, puſo en los deleites del Paraiſo? pero mayor gracia fue ſacarlo del profundo del infierno, y traſpaſſarlo al Reino del cielo. Lo ſu ſodicho es de Euſebio.

Euſ. Emiſ. homil. de Symbolo.

Mas porque el conocimiento deſte ſumo beneficio es vn grande incentiuo, y eſtimulo del amor de Chriſto (en el qual conſiſte todo nueſtro bien) pareciome que deſpues de auer tratado de los frutos del arbol de la ſanta Cruz, ſeria coſa conueniente traër aqui algunas de las principales figuras, con que el Eſpiritu ſanto dende el principio del mundo en todos los ſiglos paſſados, y en todos los Patriarcas y ſacrificios, quiſo por vna manera marauillloſa, figurarnos y dibuxarnos, el miſterio de Chriſto nueſtro Redentor. Porque eſtas figuras ſiruen grandemente para declararnos la grandeza deſte beneficio, y aſſi miſmo la grãdeza de la caridad, con que eſte Señor nos amò. Algunas de las quales, de tal manera ſon figura, y tan al propoſito repreſentan eſte miſterio, que mas pareceen profecias, que figuras, ò hiſtorias, que coſas paſſadas, como en el proceſſo ſe verà.

TRATADO SEGVNDO.

De las figuras que en los tiempos antiguos repreſentaron la venida, y el miſterio de Chriſto. Capitulo XXVII.

NO ſe contentò el Eſpiritu ſanto con tãtas profecias y ſeñales que precedieron al miſterio de Chriſto, mas quiſo tambien repreſentarlo dende el principio del mundo, en todos los Patriarcas y ſacrificios, y en todas las coſas del Teſtamento viejo: las quales, (como el Apoſtol dize) eran figura de los miſterios del nueuo. Es eſta materia mui copioſa, por ſer muchas las figuras, y tener cada vna mucho que ponderar, y ſentir en ella, tãto que algunas perſonas deuotas meditan la vida y Paſſion de nueſtro Saluador, procediẽdo por eſtas figuras, ſacando miel de ſuauiſſima deuocion, encerrada en los panales deſtas figuras.

Eſte exercicio, ſegun eſcriue Filon, nobiliſſimo Filoſofo Platonico, teniã los fieles, q̃ moraua̅ en Alexandria, los quales viuiã vida ſantiſſima, de los quales eſcriue, que entẽdiã las ſantas Eſcrituras, no ſolo ſegun lo que ſuena la letra, ſino tabien conſiderando el ſentido eſpiritual della. Porque juzgauan de la ley, como de qual- *Philo.*

UVA. BHSC. SC 07960(1)

qualquier otro animal que tiene cuerpo, y anima. Y assi dezian que la letra de la santa Escritura era como el cuerpo que a la vista se representa, mas que este cuerpo tenia su anima, que es el sentido espiritual: el qual hallauan, penetrando sutilmente como por vna vidriera, los marauillosos secretos de la santa Escritura, tiene esta preeminencia entre todas las otras: porque en las otras palabras declaran la intencion, y sentencia del que las pronunciò, o escriuio: mas en las santas Escrituras, no solo las palabras, mas tambien las mismas cosas explicadas por las palabras, tienen su significacion diferente de lo que las palabras suenan. Porque Dios, en cuyas manos està el processo, y curso de todas las cosas, las ordena, y traça de tal manera, que tengan su propia significacion, como se verà por las figuras siguientes. Y esto que assi se representa, es lo que llamamos sentido espiritual.

Tambien se ha de aduertir, que en estas figuras de Christo, que pertenecen al sentido espiritual, que llaman Alegorico, comunmẽte se representa el beneficio, y remedio que nos vino por el, mas en otras, demas desto, se nos declara lo que de nuestra parte deuemos hazer para que se nos aplique la virtud deste remedio. Y conuiene que el discreto Letor ponga los ojos en ambas cosas: porq̃ si se empleare todo en sola la consideracion del remedio, hazerseha floxo, y descuîdado, librando toda su salud en las espaldas, y trabajos de Christo, y oluidandose de la parte que a el cabe de su trabajo, que es el engaño de los hombres perdidos y desalmados.

Y dado caso que estas figuras no sean pruebas, y argumentos eficaces, y suficientes para prouar el misterio de Christo, mas toda via siruen grandemente para darnos mas claro conocimiento del beneficio inestimable de nuestra Redencion: el qual conocimiento quanto es mayor, tanto nos da mayores motiuos para todas las virtudes: y especialmente para dos mui principales, que son esperança, y amor. Porque a quien tengo yo de amar? en quien tẽgo mas de confiar, que en vn Señor, que tanto bien me hizo? tanto me amò? y tales entrañas de bõdad, y misericordia me descubrio, como fue morir por mi? Pues para este fin quiso el Espiritu santo que se representasse este sumo beneficio en todas estas figuras, y para esto mismo las referimos aqui.

Presupuesto este pequeño preambulo, tratarèmos aqui, no de todas las figuras de Christo (porque esto seria cosa infinita, pues todo el Testamento viejo es figura del nueuo) sino de algunas mas principales: y esto cõ toda la re uedad. Porque escriuir quanto ai que sentir en cada figura, seria cosa mui prolixa. Por tanto no harè aqui mas de apuntar breuemente las cosas, dexando la dilacion y sentimiento dellas al discreto y piadoso Letor. Y aunque algunas destas figuras esten declaradas en nuestros sermones, con todo esso fue necessario repetir aqui algunas dellas, porq̃ no quedasse este argumento imperfecto, y manco, si en el faltassen las figuras que junto con las profecias siruen a este misterio. Algunas de las quales de tal manera le representan, que mas parecen profecias claras, que figuras.

Figura de la formacion de Eua. §. I.

ENTRE las quales la primera, y mas antigua es la formaciõ de la primera muger, en la qual aquel soberano Señor (a quiẽ todas las cosas estã presentes) antes aũ del pecado representò el remedio q̃ le auia de venir por Christo. Porq̃ como refiere la Escritura, queriẽdo formar esta muger, echò vn sueño en Adan, y sacòle vna costilla, en lugar de la qual le puso la carne, y de aquella costilla, formo la muger y traxola a Adã, a lo qual el dixo: Este es hueso de mis huesos, y carne de mi carne. Por esta dexarà el hombre padre, y madre, y harà vida cõ su muger, y serã dos en vna carne. Pues que hombre aura tã rudo, que no piense auer misterio en esta formacion de la muger. Porque si Dios criò al hombre de la tierra, porq̃ no criò la muger del mismo elemento. Y ya que esto no queria, a que proposito la formaua de la costilla del hombre. Y ya que le quitaua la costilla, porque no le puso otra en lugar della, sino hinchiò aquel vazio de carne. Pues como Dios sea sabiduria infinita, clara cosa es, q̃ nada desto hizo sin proposito, y sin misterio. Aqui pues primeramente nos representò la formacion de la Iglesia, sacada del lado de Christo, porque estando el durmiendo en la cama de la Cruz, el sueño de la muerte, le abrierõ el costado cõ vna lãça; del qual manò agua, y sangre, y la sangre para rescate de nuestro cautiuerio, y el agua para purificacion de nuestras animas, la qual se obra mediante la virtud de los Sacramentos, que de aqui manaron, los quales dan a la Iglesia el ser espiritual que tiene, mediante el qual se haze ella Esposa amantissima de Christo, y la causa deste amor es ver a si mismo en ella, que es ver su mismo espiritu, y su gracia, y ver que manò de su propio costado: porque assi como aquel primer hombre amo su muger cõ grãde amor, porque entendiendo por reuelaciõ de Dios que auia salido de su substancia: assi

Christo

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Christo amò la Iglesia cõ incõparable amor, por ver que tãbien ella procedio del: porque no la ama, como à cosa estraña y agena de si, sino como a cosa que le salio de sus entrañas. Por lo qual entenderemos la grandeza del amor, que Christo tiene a la Iglesia, y a todas las animas que estan en gracia. Y por esto el Apostol declarãdo esta figura, dize. Este Sacramento es grande, entendido de Christo, y de la Iglesia esposa suya.

Y no es menos de considerar, que en esta formacion pusieron en la muger hueso fuerte, y en el hõbre la carne flaca, para significar que la fortaleza que tiene la Iglesia le vino de Christo, y la flaqueza que vemos en Christo, le vino de la Iglesia, esto es nuestra flaca humanidad. Y por esto los Martires iuan esforçados à la Passion, por lo que tenian de Christo, y Christo temio antes de la suya para mostrar la flaqueza que de nuestra parte tenia.

De la muerte de Abel. §. II.

TRas desta figura se sigue luego otra en la muerte del innocẽte Abel, al qual mato su hermano Caîn, y la causa delo matar, fue (como dize sân Iuan) porq̃ sus obras eran malas, y las del hermano buenas, de modo q̃ embidia fue la causa deste tan cruel maleficio. Pues desta manera el pueblo delos Iudios (hermano de Christo, segun la carne) le procura la muerte, porque la doctrina, y santidad de su vida condenaua la mala vida de sus enemigos. Mas como la sangre del innocente Abel daua vozes a Dios, pidiendo justicia: assi la sangre de Christo, aunque pide misericordia para los verdaderos penitentes y humildes, tambien pide justicia para los incredulos, y rebeldes. Mas veamos qual fue la justicia y sentẽcia de Dios; la sentencia fue dizir à Caîn: Andaras derramado, y como fugitiuo sobre la tierra que abrio su boca, y recibio la sangre de tu hermano derramada por ti. Esta sentencia de Dios vemos executada el dia de oi en aquella parte de Iudios que permanecen en su incredulidad. Los quales andan derramados por todas las naciones del mundo, ya en tierra de Turcos, ya de Moros, ya de Gentiles, ya Christianos, sin tener Rei, ni Sacerdotes, ni Tẽplo, ni Republica, ni tierra, que sea suya. En lo qual se vè claro el cumplimiento de aquella maldicion que ellos mismos echaron sobre si, al tiẽpo de la passion del Saluador, diziẽdo: La sangre suya sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. La qual maldicion es vn linage de milagro y profecia, que ha corrido, y corre por todas las edades, y siglos. Porque las otras profecias se cumplieron vna vez en su tiempo: mas esta se cumple siempre.

1 Ioan. 3.

Figura de Noe. §. III.

OTra figura fue Noë, el qual despues del diluuio plantò vna viña, y bebiendo del vino della, se embriagò, y cayò en tierra de tal manera que quedò descubierto. Lo qual como viesse el menor de sus tres hijos, fuelo à dezir à sus hermanos: no sin risa, y donaire de ver assi caîdo al viejo. Entonces los dos hijos mayores, tomando vna capa sobre sus hõbros, y andando hazia tras buelras las espaldas al padre, dexaron caer la capa sobre el padre del nudo, y assi cubrierõ honestamente su desnudez. Pues como despertasse Noë de aquel sueño, y supiesse lo que los tres hijos auiã hecho, maldixo al hijo menor q̃ lo auia escarnido, y bendixo à los dos que lo auiã cubierto, y honrado. Este santo Patriarca (que cõ seruo el mũdo, con el arca de madera que fabricò) nos representa al hijo de Dios, que con el madero de la santa Cruz saluò y redimiò el mundo. Deste Noë quando nacio dixeron sus padres, este nos consolarà, en los trabajos de la tierra, que fue maldita por el Señor: lo qual mucho mas pertenece à Christo nuestro Saluador, es vnico remedio, y consuelo en los trabajos, y miserias deste destierro, à que fuimos condenados. Pues este espiritual Noë plantò vna viña. Esta viña (como dize Isaîas) fue la casa de Israël: la qual auiendo de dar vuas, dio agrazejos, que es fruta amargosa, y desabrida, y assi esta viña embriagò al Señor que la plantò, con el vino de la Passiõ. El qual durmiendo en la Cruz el sueño de la muerte, quedò desnudo: porque entonces con su muerte se descubrio la baxeza de la naturaleza humana, que por nosotros auia tomado. En este tiẽpo el desuenturado Chan, hijo menor (que representa al pueblo de los Iudios) escarnecio de su padre: como lo hizieron los Fariseos, y Pontifices, los quales al tiempo que el Saluador estaua desnudo en la Cruz, meneando las cabeças dezian. A otros hizo saluos, y à si no puede saluar. Si es Rei de Israël, descienda de la Cruz, y creeremos en el. Mas los otros dos hijos deste Patriarca, que son los dos pueblos de Iudios, y Gentiles que recibieron la Fè, y conocieron este Señor, cubrieron aquella desnudez de su padre: creyendo y confessando que aquella passion no era defecto, sino Sacramento, y remedio del genero humano. Maldixo Noë al hijo menor (que representa la persona de los Iudios) condenandolo à

UVA. BHSC. SC 07960(1)

perpetua ſeruidumbre: lo qual vemos cumplido haſta oi en eſta parte del pueblo que toda via permanece en ſu incredulidad: la qual anda deſcarriada por el mundo, viuiendo en gran miſeria, y ſeruidumbre. Mas por el contrario bendixo a los otros dos hijos que lo hõraron: los quales repreſentan el pueblo fiel de ambas naciones, que ſon Iudios, y Gentiles: y la bendicion que les da, es hazerlas en eſta vida participantes de prouidencia, y gracia, y en la otra de perpetua felicidad, y gloria.

Del ſacrificio de Abrahan. §. IIII.

OTRA figura marauilloſa fue el ſacrificio de Abrahan, el qual por mandamiento de Dios iua à vn mõte à ſacrificar ſu hijo. Mas al tiempo del ſacrificio mandòle Dios que tuuieſſe la eſpada queda: porque ya cõ eſto auia declarado la fineza de ſu virtud, y obediencia. Pues por eſte nobiliſsimo ſacrificio prometio Ieſu Chriſto nueſtro Redentor, y Señor alſanto Patriarca debaxo de vn ſolenne juramento, tantos hijos como las eſtrellas del cielo, y como las arenas del mar, porque aſsi ſuele Dios pagar los ſeruicios que ſe le hazen. Que retrato eſte tan hermoſo, en que aquel pintor del cielo retratò el miſterio de nueſtra Redencion. Porque aqui primeramente ſe nos repreſenta, que aſsi como por el merito de aquel ſacrificio tan ſeñalado, prometio Dios al Patriarca Abrahan tan gran numero de hijos, aſsi por aquel diuiniſsimo ſacrificio de Chriſto nueſtro Redentor, ofrecido en el Altar de la Cruz, por obediencia del Padre eterno, le fueron prometidos innumerables hijos, no ſegun la carne, ſino ſegun el eſpiritu, los quales participando la virtud de ſu eſpiritu, imitariã la pureza de ſu vida. Y
Iſai.53. eſto es lo que ſignificô el Profeta Iſaîas, quando dixo, que ſi eſte Señor ofrecieſſe ſu vida por el remedio de los pecadores, veria hijos en todas las edades del mundo, y la voluntad del Señor ſeria encaminada por ſu mano. Eſte es pues el dia de Chriſto, que (como dize el Euangelio) vio Abrahan, y ſe alegrò en verlo, porque conocio el fruto ineſtimable que del ſe auia de ſeguir.

Ni es menos dulce coſa conſiderar aqui de la manera que iuan al monte, padre, y hijo. Porque el padre lleuaua el fuego, y el cuchillo para ſacrificar al hijo, y el hijo la leña, en que auia de ſer ſacrificado. Pues que es eſto, ſino repreſentarſenos aqui la imagen, y las cauſas de la Paſsion del Saluador? Cuchillo, y fuego, que ſon ſino juſticia, y amor? Eſtas dos virtudes, contendian en el pecho del Padre eterno, cada qual en ſu manera. Porque la juſticia dezia que caſtigaſſe al pecador, y el amor, que lo perdonaſſe. Pues eſtas dos virtudes reduxo à concordia el Hijo de Dios, ofreciẽdo ſu muerte no deuida, por la q̃ todo el genero humano deuia: y deſta manera el pecado quedò caſtigado, y el pecador perdonado. Dõde es coſa mui deuota ver aquel humilde mancebo caminar por aquella ladera del monte, lleuando ſobre ſus hõbros la leña en que auia de ſer ſacrificado, y contẽplar en eſta figura con los ojos del anima a nueſtro innocẽtiſsimo, y clementiſsimo Iſaac, caminando al monte Caluario, lleuando ſobre ſus ſacratiſsimos hõbros molidos con tantos açotes el madero de la Cruz, en que auia de ſer crucificado: en el qual iua el peſo de todos nueſtros pecados, como dize el glorioſo Apoſtol ſan Pedro.

Figura de Iacob. §. V.

MAS aſsi como eſte ſanto Patriarca Iſaac fue figura de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, aſsi tambien lo fue ſu hijo Iacob, padre de los doze Tribus. El qual viſtio de ropas mui ricas, y oloroſas, y cubierto el cuello, y las manos cõ pieles de cabrito, ofreciẽdo vna ſabroſa comida a ſu padre, y dandole tambien vino con ella, recibio del vna copioſiſsima bendicion. Porque ſintiendo el ſanto viejo el olor de ſus veſtiduras, y recreado con el olor dellas, començo a pedir a Dios para el hijo bienes del cielo, y de la tierra: las quales peticiones no ſolo eran peticiones, ſino tambien profecias de lo que eſtaua por venir. Y fue tan larga, y tan copioſa eſta bendicion, que no ſolo comprehendio al hijo, ſino tambien a todos los que con el eſtuuieſſen aliados. Y aſsi en cabo dixo. El que te bendixere ſea bendito: el que te maldixere, ſea lleno de maldiciones. Eſta es la hiſtoria de la bendicion. Mas a que propoſito reuelaua el Eſpiritu ſanto eſtas menudencias a Moyſen, y queria que fueſſen parte de la ſanta Eſcritura, ſino nos quiſiera repreſentar aqui el miſterio de la bendicion de Chriſto, a quien toda la Eſcritura ſe ordena? Pues que comida es eſta tan ſabroſa, ſino aquel bãquete Real, que el Hijo de Dios ofrecio a ſu eterno Padre en la meſa de la Cruz lleno de todas las virtudes? Y que vino es eſte tan precioſo, ſino la Caridad de nueſtro clementiſsimo Redentor, por la qual ſe ofrecio a ſatisfazer por todas las deudas del genero humano con el ſacrificio de la Cruz. Y que nos repreſenta el olor ſuauiſsimo de las ricas veſtiduras de que Iacob iua veſtido, ſino el agradamiento que el Padre eterno recibio cõ el

UVA. BHSC. SC 07960(1)

el olor suauissimo delas virtudes de aquel hijo, de quien el dixo Este es mi hijo mui amado, en quien yo mucho me agrade. Ni carecē de misterio las pieles de cabrito, con que Iacob iua disfraçado. Porque ellas nos representan la imagen de pecador, con que el Hijo de Dios encubrio la persona que era pareciendo pecador, el que era justo, y puro hombre, el que era verdadero Dios. Pues por el merito desta tan grande humanidad, como fue tomar aquel espejo de innocencia imagen de pecador, merecio absolucion, y perdon, para todos los pecadores, si ellos por su parte se dispusieren para recebirla: porq este Señor no recibio la bendicion para si solo, sino para todos los que obedeciessen à sus santos mandamientos, como dize el Apostol. Lo qual nos declara la suma, y remate desta bendicion, que se concluye, diziendo. El que te bendixere, sera bendito, y el que te maldixere sera lleno de maldiciones. Las quales palabras cierto es que no conuienen à Iacob, a quien se dixeron, sino a solo el Hijo de Dios, Redentor y Señor nuestro que del auia de nacer, porque quien a este Señor amare sera de Dios bendito, y quien no le amare sera maldito, como el Apostol dize.

Tambien la lucha deste Patriarca con el Angel, es mui principal y mui misteriosa figura, de la obra de nuestra Redencion. De quien se escriue en el Genesis, que passado el Rio Iordā, con toda su familia, le aparecio vn hōbre, el qual estuuo luchādo con el toda la noche, hasta la mañana. Y viēdo este hombre q̄ no lo podia vēcer, tocòle vn neruio del muslo, o (como otros trasladā) tocò en la latitud, ò anchura del muslo; el qual luego se secò, y dixole: Dexame, q̄ ya quiere amanecer. Respondio Iacob: No te dexarè, sino me das tu bendicion; y luego alli lo bendixo, y preguntādole Iacob por su nombre, respondio: Para q̄ preguntas por mi nombre, que es admirable? Y llamò Iacob à aquel lugar Fanuel, diziendo: Vi al Señor, cara a cara, y fue salua hecha mi anima. Pues que hombre aura tan rudo, que no vea estar toda esta historia llena de misterio? en la qual no ai palabra, que no tenga su significacion: la qual Eusebio Emisseno declara desta manera. Que misterio (dize el) es este, que el que es vencido bendiga, y el que pensaua auer vencido, quedasse coxo? Pues por Iacob, entendemos el pueblo de los Iudios, que del decendio: y por el Angel, que aparecio a Iacob, la persona de nuestro Redentor. Vemos pues aqui vencido el Angel, que representaua a Christo, y auer vencido Iacob, que representaua al pueblo de los Iudios. Los quales preualecierō cōtra Christo quando le crucificaron. Mas cō todo esso siendo este espiritual Iacob el vencedor, pide al vencido que le bendiga, diziēdo: No te dexarè si no me das tu bendicion. Pues que misterio es este, que el vencido en esta lucha sea poderoso para dar la bendicion? Claramente se nos muestra aqui la excelencia de Christo, el qual siendo crucificado, redimio a los mismos que le crucificayan. De modo, que bendixo siendo vencido, y librò auiendo padecido, y entreuino por nosotros el que parecia reo, y absoluionos el que auia sido condenado. Mas que cosa es, que despues de la lucha Iacob recibiendo la bendicion coxea devn pie, que dādole el otro sano? Esto quiere dezir, que de Iacob (que representa el pueblo de los Iudios) vna parte auia de creer, y otra no auia de creer. Y lo que dixo el Angel: Dexame, porque ya sube la mañana, nos representa que pudo el Saluador ser vencido de la muerte, mas no detenido della. Y por esso despues de passada la noche trabajosa de la passion, promete que luego se seguira la mañana clara de su gloriosa Resurreccion.

Euf. Emi. hom. 8 de Pascha.

Figura de Iosef, hijo de Iacob. §. VI.

Este santo Patriarca tuuo doze hijos, y entre ellos vno mui querido, que fue Iosef en el qual mui al propio nos representò el Espiritu santo el misterio de Christo. Porque los hermanos de Iosef por la embidia, y odio que contra el tenian, por verle mas amado de su padre, yendolos el moço a visitar al campo, determinaron de matarlo. Y para esto primeramente lo desnudaron de vna vestidura que el padre le auia hecho de diuersos colores: y finalmente lo vendieron a los Ismaëlitas, que a la sazon passauan por alli, por veinte dineros que por el les dieron. Y tiñendo esta ropa en la sangre de vn cabrito, la embiaron a su padre, para que viesse si aquella ropa era de su hijo. Todo esto cō lo demas que se siguio quadra marauillosamente con el misterio de Christo nuestro Saluador. Porque a Iosef primeramente vendieron sus hermanos por veinte dineros, y Christo fue vendido de vno de sus discipulos por treinta dineros. Los hermanos de Iosef le desnudaron de aquella ropa de muchos colores que su padre le auia hecho: y los Iudios (que eran hermanos de Christo segun la carne) le desnudaron de aquella hermosissima vestidura de su humanidad, que el Padre eterno auia adornado con la hermosura, y colores de todas las virtudes. Aquellos tiñeron esta vestidura de

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Ioſef en la ſangre de vn cabrito que mataron: y eſtos tiñeron la ropa de la humanidad de Chriſto con la ſangre que el derramò por los pecados del mundo figurados en el cabrito. Eſtando Ioſef en la carcel, y dos hombres preſos con el, â vno juzgò à vida, y à otro à muerte: y Chriſto hizo lo miſmo con los dos ladrones que con el eſtauan crucificados. Aquellos metieron à Ioſef en vn poço, y eſtos puſieron à nueſtro Señor Ieſu Chriſto en el Sepulcro deſpues de crucificado. Ioſef ſalio viuo deſte poço, y Chriſto reſucitó viuo, y glorioſo del miſmo ſepulcro. A Ioſef compraron los Iſmaëlitas, y lo lleuaron à Egipto, y los Apoſtoles (que por Chriſto dexaron todas las coſas) le predicaron por todo el mundo. Fue enſalçado Ioſef en Egipto, y Chriſto fue creido, y adorado en el mundo. Ioſef hizo que vuieſſe gran abundancia de trigo en Egipto: y Chriſto hincho el mundo de ſu doctrina: que es verdadero pan, y mantenimiento de las animas. Venian los pueblos de todas partes à cõprar pan à Egipto para ſuſtentar ſus vidas, y aſsi vinieron diuerſos pueblos, y naciones del mũdo à la Igleſia de Chriſto nueſtro Redentor à recebir ſu religiõ, y doctrina. Finalmente los hermanos de Ioſef que primero lo auian maltratado, y vendido, vinieron en cabo à adorarlo, y reuerenciarlo: y aſsi han venido mui gran parte del pueblo de los Iudios à confeſſar, y adorar à Chriſto deſpues de la conuerſion del mundo. Finalmente los hermanos de Ioſef determinaron de venderlo para eſtar ſeguros de ſu ſeñorio: y eſſo miſmo ordenò la Sabiduria diuina para hazerlo ſeñor dellos. Y aſsi tambien los Principes de los ſacerdotes tomaron por medio condenar à Chriſto para aſſegurar ſu Reino, mas eſſo miſmo tomò Dios por medio, para deſtruirlo, porque por eſſe pecado fue de aî à pocos dias por los Romanos deſtruido. No faltaua mas para el cumplimiento, y perfeccion deſta figura, ſino la conueniencia del nombre de Ioſef con el de Chriſto, y tampoco eſſa faltò: porque el Rei Faraon, viſto que por ſu prouidencia ſe remedio el mundo para que no pereciеſſen las gentes de hambre, puſole por nombre en ſu lengua, Saluador del mundo. Lo qual ya ſe vè quan al propio pertenece à Chriſto nueſtro vnico Saluador, y Redentor, el qual mantiene, y ſuſtenta las animas de los Iudios en la vida eſpiritual con el pan de ſu doctrina, y mui mas particularmente con aquel ſuauiſsimo pan que decendio del cielo, el qual ſe nos adminiſtra en el Sacramento del Altar.

Figura de Ionas. §. VII.

IONAS tambien entre los Profetas por vna nueua manera figurò la muerte, y la Reſurreccion del Saluador, como el miſmo lo dixo por eſtas palabras. Aſsi como eſtuuo Ionas en el vientre de la Vallena tres dias, y tres noches; aſsi eſtara el hijo del hombre en el coraçon de la tierra tres dias, y tres noches. Pues declarando las particularidades deſta figura, conſideremos que Ionas fue por Dios embiado à la gran ciudad de Niniue à predicar, que dentro de quarenta dias auia de ſer deſtruîda: y Chriſto fue por el Padre eterno embiado, à la gran ciudad deſte mundo, á predicar dia de ſalud, y tambien de juîzio: porque lo vno y lo otro (como dize el Apoſtol) predica el Euangelio: Ionas pidio à los nauegãtes, que lo echaſſen en el mar, para que muriendo el ſe ſaluaſſen ellos: y Chriſto voluntariamente ſe ofrecio a la muerte, para que por el merito della eſcapaſſemos todos de la muerte, y gozaſſemos de la vida eterna. Dixo Ionas eſtando en el viẽtre de la Vallena: Arrojaſteme Señor en el profundo del mar, las aguas me cercarõ por todas partes, y todos tus golfos, y ondas tuyas paſſarõ por mi: y yo dixe: Deſechado eſtoi de tu preſencia: y ſobre Chriſto cargaron tan de lleno en lleno todas las ondas, y tormẽtos de la indignacion, que Dios tenia concebida por los pecados del mundo, que vino à dezir en la Cruz aquellas palabras ſemejãtes à las de Ionas, Dios mio, Dios mio, porque me deſamparaſtes? Echãdo à Ionas en el mar, ſubitamente ceſſo toda la fuerça de aquella braua tormẽta: y ofrecido Chriſto à la muerte por los pecados del mũdo, ceſſo todo el furor, que la diuina Iuſticia tenia concebido contra ellos. Porq eſta ſola muerte (por razon de la dignidad de la diuina perſona, que la padecia) fue mas eficaz para ſatisfazer à eſta deuda, que todas las muertes del mundo. Ionas dezia en ſu oraciõ: Quitame Señor la vida, porque mejor es para mi morir que viuir. Y eſto miſmo puede dezir el Saluador: porque viuiẽdo no ſaluò ni vna ſola gente, mas muriendo redimio el genero humano. El pece recibio à Ionas, y no le comio: y teniendo el vientre lleno de manjar, padece hambre, y eſpantaſe de ver como no puede tocar en la preſa que tiene. Pues quien es eſte, que en las gargantas de la beſtia hambriẽta puede ſer recebido, y no comido? Quiẽ es eſte, que entre tan grandes peligros eſtà ſeguro, y dentro del abiſmo de las aguas, goza de aires de vida: y haze que la cruel muerte, (beſtia que nunca ſe harta) tiemble de la preſa q̃ tiene? Tiembla digo: porq̃ aunq̃ lo auia viſto

crucí-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

crucificado, sabîa que no era culpado: porque la pena no haze al hobre culpado, sino la causa. Este es pues nuestro clementísimo Saluador, a quien pudo matar la muerte, mas no se pudo tener en su Reino antes muriendo el, matò la muerte, que à nadie perdonaua. Y de sta manera de las mismas entrañas de la muerte, salio vencedora la vida.

Tambien es figura de la Resurreccion del Saluador aquel hierro, que nadò en las aguas del Iordan. Porque cortando leña vno de los Profetas ribera deste rio, desenhastose el hierro, con que la cortaua del astil, y cayò en el agua. Entonces dio vozes este moço al Profeta Elisco que presente estaua, alegando que aquel instrumento, con que hazia leña, era prestado. Mandò luego Elisco, q̃ arrojasse el astil en el agua: y esto hecho el hierro q̃ estaua sumido en las aguas vino nadãdo à lo alto, y enhastose en el madero, como estaua de antes. Pues aqui tambien se nos representa el misterio de la santa Resurreccion del Saluador. Porque desta manera espirando en la Cruz, se apartò el anima santissima de aquel sagrado cuerpo: y quedando el en el sepulcro: el anima ajuntada al Verbo diuino, como hierro fuerte baxò à baxo à quebrantar las puertas, y fuerças del infierno: y sacò de alli las animas de los santos Padres, que lo estauan esperãdo. Y acabada esta hazaña tan glorioса boluio aquella anima poderosa, como el hierro del Profeta, à enhastarse y juntarse con el sagrado cuerpo, que fue el dia de su glorioса y triumfante Resurreccion.

Figura de Sanson. §. VIII.

ENTRE los Iuezes tambien Sanson en muchas cosas fue figura de nuestro Redentor: porque Sanson primeramente contra la forma de la lei, casò con vna muger estrangera, de linage de los Filisteos; y Christo tomò por esposa la Iglesia, recogida del linage de los Gentiles. Sanson matò vn Leon: y Christo destruyo el poder del Principe deste mundo, que en todo el era adorado: el qual à manera de Leon rodea por todas partes, buscando à quiẽ trague. Sãson hallò en la boca deste Leõ, que matò, vn panal de miel, del qual el comio con mucho gusto: y Christo sacò de la boca del enemigo toda aquella glorioса cõpañia de los santos Padres, que estauan detenidos en su reino: cuya liberacio, y descanso fue para el mas dulce que el panal de la miel. Sanson leuantandose à la media noche, tomò las puertas de la ciudad de Gaza, y pusolas en la cũbre de vn monte: y Christo leuantandose à la media noche del Sepulcro, y quebrantando las puertas del infierno, de aî à los quarẽta dias subio en cuerpo, y anima glorioсamẽte à lo mas alto del cielo. Finalmẽte Sanson matò mas enemigos muriendo que viuiendo: y Christo nuestro Saluador con su muerte matò nuestra muerte, y destruyò el poder de los principes deste mundo, que son nuestros verdaderos enemigos.

Tambien Gedeon (que fue otro juez) nos figurò la vitoria de Christo: porque assi como este cõ mui flaco exercito alcançò vitoria del exercito poderosissimo de los Madianitas, assi Christo con vnos pobres pescadores conquistò el mundo. La qual figura (que es mui misterioса) declararèmos mas copioсamente en su lugar.

Pues ya Dauid (de cuyo linage Christo descendia) en muchas cosas nos lo representò, y especialmẽte en aquella glorioса vitoria, que alcançò de vn Gigante armado de todas armas, no lleuando el mas de vn palo en la mano, y cinco piedras con q̃ lo vencio, y del mismo tomò la espada, con que le cortò la cabeça. Pues assi Christo con el baculo de la Cruz, y cinco llagas q̃ en ella recibio, derribò, y prostro por tierra al Principe deste mundo, y lo echò fuera del. Y assi como Dauid con la misma espada del enemigo cortò la cabeça al enemigo: assi Christo con la muerte que nos vino por el pecado, destruyò al mismo pecado. Y demas desto, assi como Dauid despues de muchas persecuciones, q̃ padecio por odio y embidia del Rei Saul, finalmente vino a reinar con grande prosperidad: assi Christo despues de las grandes persecuciones que en la Primitiua Iglesia padecio con la muerte de tãtos Martires, vino despues à ser adorado, reconocido, y tenido por Dios verdadero de aquellos, por quien antes auia sido perseguido. De modo que los que primero perseguian à Christo por amor de sus idolos, despues vinieron à perseguir à sus idolos por amor de Christo. A Dauid se acogieron los hombres que estauan cargados de deudas, y viuian con angustia, y amargura de coraçõ: y Christo llama à todos los que estã afligidos con la carne de sus deudas, y pecados: para dar perdon, y refrigerio à sus animas. Dauid tañendo en su vihuela, aliuiaua el trabajo que padecia Saul, quando lo vexaua el espiritu malo: y Christo estirado en el madero de la Cruz, como las cuerdas en la vihuela, es aliuio, consuelo, y remedio de todos los que son tentados del enemigo. Lloro Dauid amargamẽte la muerte de Saul su enemigo: y el Saluador sintio tanto el pecado de los que lo crucificauan, que la primera pala-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

bra que hablô en la Cruz, fue pedir perdon por ellos.

Figura del Cordero Paſcual. §. IX.

COMO el fundamẽto de nueſtra ſalud ſea el conocimiento, y amor de nueſtro Saluador, toda la lei, y los Profetas, y todas las Eſcrituras ſantas eſtan ſiempre mirando à el, por eſto no ſe contentò el autor dellas (que es el Eſpiritu ſanto) con que muchos de los ſantos Patriarcas los repreſentaſſen en ſus perſonas, ſino quiſo tambien que todos los ſacrificios fueſſen imagen, y figura de aquel ſumo ſacrificio que ſe auia de ofrecer en la Cruz. Entre los quales el primero, y mas celebrado, y mas lleno de miſterios, es el del cordero Paſcual: cuya Hiſtoria es la ſiguiente. Determinado Dios de libertar ſu pueblo del cautiuerio de Egipto, deſpues de auer açotado aquella tierra con muchas plagas, acordò acrecentar la poſtrera, y mayor de todas, matando en vna noche todos los primogenitos delos Egipcios, con la tal plaga de tal manera fuerõ amedrẽtados, q̃ ellos miſmos à gran prieſſa echaron de ſu tierra los hijos de Iſrael. Pues antes deſta plaga mandò Dios à Moiſen denunciaſſe al pueblo que à los diez dias de la Luna de aquel mes (que era por Março) cada familia traxeſſe à ſu caſa vn cordero, y que à los catorze della lo ſacrificaſſe con las ceremonias ſiguientes: de las quales vnas pertenecen al ſacrificio del cordero, y otras à la manera en que lo auian de comer. Pues quanto à las primeras dize, eſte cordero ſea macho, no hembra, y que ſea de vn año, y que no tuieſſe defeto, ni macula alguna: y que quando le ſacrificaſſen, no le quebraſſen hueſſo alguno, y con la ſangre tiñeſſen los vmbrales de las caſas, donde lo comieſſen. Y que eſſa noche comieſſen las carnes del aſadas, cõ pan cenceño, y lechugas amargas. Mandaua otro ſi, que no comieſſen eſte cordero cozido, ni crudo, ſino ſolamente aſado, y que no dexaſſen en el coſa por comer, ni pies, ni cabeça, ni tripas: ni quedaſſe coſa alguna del por comer eſſe dia, y ſi algo quedaſſe lo quemaſſen en el fuego.

Quanto à la manera del comer, dize aſsi: Ceñireis las carnes, y calçareis los çapatos, y tendreis baculos en las manos, y comerloheis â prieſſa, y la ſangre deſte cordero tẽdreis por ſeñal donde eſtuuieredes, y paſſarè yo por vueſtras puertas de noche, haziẽdo matãça en toda la tierra de Egipto, y viendo eſta ſangre, no tocarè en vueſtras caſas.

Eſtas ſon las ceremonias que tan particularmẽte, y con tanta prouidẽcia ordenò el Eſpiritu ſanto enel ſacrificio deſte cordero. Pues que entendimiento aura tan rudo, que conociendo ſer eſta traça y orden de aquella infinita ſabiduria (ya que no entienda los miſterios que aqui eſtan encubiertos) alomenos no los huela, y barrunte que los ai? Porque la miſma calidad de las coſas que aqui ſe mandan, (como es que el cordero ſea de vn año, y que no le quiebren hueſſo, que no lo coman cozido, ni crudo, ſino aſado: y que no dexen coſa por comer del, y que no quede nada del para otro dia, y q̃ ſi algo quedare, lo quemen con fuego, y que vnten los vmbrales de las puertas con la ſangre del) todas eſtas coſas ſino cõtienen algun miſterio, que parte tienen de religion, o de ſantidad, y de leyes dignas de la mageſtad, y ſabiduria de Dios? Mas la ſignificacion deſtas ceremonias antes de la venida del Saluador eſtaua cerrada y eſcura: deſpues de la qual eſtà mas clara que la luz del dia. Porque por eſte medio nos quiſo el Eſpiritu ſanto cibuxar, que aſsi cõmo deſpues del ſacrificio de aquel cordero material el pueblo de Dios fue librado del cautiuerio, y ſeruidũbre duriſſima de Faraon: aſsi el genero humano auia de ſer librado del poder del demonio, y de la ſeruidumbre del pecado, por virtud de aquel ſumo ſacrificio del cordero miſtico que ſe auia de ofrecer por el en el Altar de la Cruz. Deſta manera ſe declararon los miſterios del Teſtamento viejo por el nueuo. Lo qual nos repreſentan aquellos dos Serafines que eſtauan à los dos lados del Arca del Teſtamento, careãdoſe vno à otro, para ſignificar la correſpondencia y cõcordia admirable del vn Teſtamẽto con el otro.

Pues començando la declaracion deſta figura en eſte cordero, primeramente entendemos aquel Señor, à quien todas las ſantas Eſcrituras, por ſu grande manſedumbre, e inocencia llaman cordero. Y quiere aqui la lei que eſte cordero ſea macho, y no hembra, para enſeñarnos que no vuo en el coſa muelle, ni flaca, ſino virtud, y conſtãcia mas que varonil. Y mandar que fueſſe de vn año, denota el cũplimiento del todas las virtudes que en el fueron perfectas, y acabadas. Y mandar q̃ eſte cordero no tuuieſſe macula, ni defecto alguno, es dezirnos, que en el verdaderó cordero Chriſto no vuo macula de pecado, pues el venia à ſer comun remedio de los pecados. Mandar tambiẽ que al tiempo del ſacrificio no le quebraſſen hueſſo alguno, es repreſentarnos la fortaleza inexpugnable, con que eſte ſanto cordero padecio los mayores dolores, que ſe padecieron jamas en cuerpo mortal. Porque la com-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

complexion de aquel cuerpo santissimo era la mas delicada de todos los cuerpos (como cosa formada por virtud del Espiritu santo) y la carne era toda virginal, tomada de las entrañas purissimas de nuestra Señora. Y demas desto los dolores que en su anima padecia por los Pecados del mundo (por los quales ofrecia aquel sumo sacrificio) eran sin cõparacion mayores. Mas con todos estos dolores, assi del cuerpo, como del anima, nunca vuo en el vna sombra de flaqueza, en medio de la corriente de tantos trabajos. Pues esto quiso el Espiritu santo, que se representasse en el sacrificio de aquel cordero, mandando que de tal manera lo matassen, que no le quebrassen hueso alguno.

Mas para que fin mandaua vntar los vmbrales de las puertas con la sangre del cordero? La razon desto da la lei diziendo, que a la media noche passaria Dios por toda la tierra de Egipto, matãdo todos los primogenitos de los Egipcios: y quando llegasse à las casas de los Hebreos, viendo aquella sangre passaria adelante, y no haria algun daño en ellas. Pregunto pues aora, que necessidad tenia Dios (à quiẽ todas las cosas son manifiestas) de aquella señal para saber que moraua en la tal casa hombre de su pueblo? Quien no vè aqui representada la virtud, y eficacia de la sangre del verdadero cordero Christo? Porque es mucho de notar aquella palabra q̃ dize. Veré la sangre, y no tocaré en la casa donde la viere. Pues que es esto, sino que viendo el Padre eterno la sangre preciosa del vnigenito Hijo, aplaca la ira merecida por nuestros pecados? Porque como dize el Apostol, si la sangre de los toros, y de los otros animales, y la ceniza de la vaca bermeja sacrificada, purificaua los hombres, de las inmũdicias de la lei, quãto mas poderosa sera la sangre de Christo (q̃ lleno del Espiritu santo se ofrecio à si mismo puro, y limpio al Padre) para limpiarnos de todos los pecados? Entiendese esto de los verdaderos penitentes.

Ni menos carece de misterio mandar que no se comiesse este cordero crudo, ni cozido, sino solamente asado. Ociosa cosa fuera mandar que no se comiesse crudo (porque quien come carne cruda?) sino tuuiera esto alguna significacion Por donde dize san Gregorio q̃ las mismas palabras de la lei (pues no han de ser ociosas) nos leuantan de la letra al Espiritu de ella. Pues crudo comen este cordero los q̃ no miran mas en Christo crucificado de lo q̃ por defuera parece, y assi lo despiden de si, y le dan de mano. Y cozido en agua fria lo comẽ los que por sola curiosidad sin caridad, ni humildad, ni lumbre de Fè, quierẽ penetrar por su sola razon este misterio, como hizierõ algunos Filosofos y muchos hereges, que quisieron tantear, y medir la grandeza del por la medida dela capacidad y virtud humana, y no por la grandeza de la bondad diuina. Mas asado lo comen los que con fuego de caridad, y deuocion cõsideran lo que el Hijo de Dios, abraçado con esse mismo fuego padecio por nuestra salud. Porque sola caridad es disposicion conueniente para contẽplar lo que se hizo por sola caridad. De mas desto mandar q̃ todo el cordero se comiesse, sin quedar del alguna cosa, es dezirnos que en este cordero mistico, ninguna cosa ai que desechar, ninguna que no sea de prouecho ni estimable para las animas, la vida, la muerte, la doctrina, los exẽplos, los beneficios, los milagros, y finalmente su glorioſa Resurreccion, y Ascension todo esto es para nuestro prouecho, todo para nuestra edificacion.

Prosigue luego mas en particular, declarando la manera en que este cordero se ha de comer. Y pues por este cordero entendemos à Christo crucificado en la Cruz, no menos tãbiẽ por el entendemos el santissimo Sacramẽto del Altar, donde està el mismo Christo, y donde se ofrece el mismo sacrificio. Por lo qual todas las ceremonias, con que Dios mandaua comer este cordero, siruen para declararnos el aparejo, con que nos deuemos disponer para recebir este Sacramento, en quien està el mismo cordero. Dize pues que le auemos de comer con pan cenceño, sin mezcla de leuadura, que es con pura conciencia, agena de toda maldad, y malicia. Añade à este pan lechugas amargas, para que si algo estuuiere en el anima que no sea puro, lo purifiquemos con amarguras, y lagrimas de verdadera penitencia. Manda otro si que lo comamos ceñidas las renes. En lo qual nos encomienda la limpieza de la castidad, que es vno de los principales aparejos para hospedar este Señor: el qual como sea fuente de pureza, no puede morar en casa suzia. Añade luego que se ha de comer calçados los çapatos, y con baculos en las manos (que es aparejo y habito de caminantes) para significar que los que hã de llegarse dignamente à esta mesa no se han de tener por moradores, y vezinos deste mundo, sino por caminantes, no por ciudadanos, sino por peregrinos, que no tienen aqui ciudad permanecẽte, sino buscan la venidera, y no està aqui como en su propia morada, sino de prestado como en venta. Y assi no tratan de echar raizes en esta tierra, de donde esperan presto partir, sino en la otra, dõde esperan para siempre

UVA. BHSC. SC 07960(1)

permanecer. Esto hazen los que cumplen aquel consejo del Apostol, que dize. Esto es hermanos lo que digo, que los que tienen mugeres, las tengan como sino las tuuiessen, y los que lloran, como sino llorassen: y los que se alegran, como sino se alegrassen, y los que compran, como si no poseyessen, y los que vsan deste mundo, como sino vsassen. Pues vees como se passa la figura del mundo. Todo esto quiere dezir que hagamos cuenta que tenemos todas las cosas deste mundo, como de prestado hasta ciertos dias, y no como cosas de juro, y heredad, que permanecen siempre.

Añade mas la lei, diziendo, que este cordero se coma â priessa, lo qual (quitada à parte la significacion del misterio) mas era para prohibirse, que para mandarse, pues comer desta manera es contra la mesura, y grauedad de la templança. Mas tenia atencion el autor de su lei al feruor del espiritu, y deuocion, con que se ha de comer este cordero. Porque este diuino manjar quiere comerse con hambre, que es con vn entrañable desseo de vnirse el anima religiosa con su Redentor: el qual à los hambrientos da verdadera hartura, y hinche de bienes, mas à los tibios, y fastidiosos dexa vazios.

Manda tambien que no quede nada del cordero para otro dia, y que si algo quedare, se q̃me en el fuego. Pues que es esto, sino darnos à entender, que si en el misterio del sacrificio, y passion de Christo, o del santissimo Sacramẽto vuiere alguna cosa que sobrepuje la capacidad de nuestro entendimiento, la abracemos, con el amor de la voluntad, y conozcamos, que quanto la cosa es mas incomprehẽsible, tanto es mas digna de aquel Señor, que no solo en si mismo, sino tambiẽ en sus obras es incomprehensible: el qual nos amò tanto, y desseò tanto nuestra salud, que se puso à hazer por ella cosas que exceden toda la facultad de nuestro entendimiento: por las quales deue ser mucho mas amado, que por aquellas que auemos alcançado, y comprehendido. A todas estas cosas añado otra digna de mucha consideracion, y es, que para que nada faltasse à la presentacion deste misterio, quiso la diuina sabiduria, que no solo estas ceremonias sino tãbien el tiempo del cumplimiento dellas representasse al verdadero cordero Christo, porque aquel cordero material traîan los Iudios à la ciudad por mandamiento de la lei à los diez dias de la Luna, y à los catorze lo sacrificauan, y comian: que era el dia en que ellos salieron del cautiuerio de Egipto: en cuya memoria celebrauan esta fiesta. Y en esse mismo dia que el cordero material entraua en la ciudad, entró el verdadero cordero en Ierusalen (que fue el Domingo de Ramos) y de aî a cinco dias, que fue el Viernes de la Cruz, fue sacrificado, desta manera quiso el Espiritu santo que en vn mismo tiempo se careassen, y jũtassen en vno la figura, y la verdad. Y aqui tuuieron fin los misterios del Testamento viejo, y començaron los del nueuo: pues no auia para que representarnos con figuras el remedio venidero, pues el era ya venido. Esto baste quã to a la figura del cordero.

Figura del Sacrificio de la bezerra bermeja.

§. X.

ALIENDE deste sacrificio del cordero, todos los otros sacrificios de la lei, eran figura del sumo sacrificio de Christo: y esta era la mayor dignidad que ellos tenian. Mas porque tratar de cada vno en particular seria cosa mui prolixa, solamente tratarè de otro sacrificio semejante al passado, que debaxo de otras palabras, y ceremonias, significa en substancia lo mismo que el. Mas parece que no se hartaua el Espiritu santo de representarnos este misterio por muchas vias: como quien da à comer vn mismo manjar, guisado de muchas maneras, para que no cause hastio en los que lo comen. Pues vengamos a la figura. Dixo Dios à Moisen. Manda a los hijos de Israël que te traigan vna vaca bermeja, la qual sea de edad entera, y que ni tenga macula alguna, ni aya traîdo yugo sobre si. Y sacarla ha fuera de los Reales, y sacrificarla ha en presencia de todo el pueblo Eleazaro Sacerdote, y mojando el dedo en la sangre della, roziarla siete vezes àzia las puertas del Tabernaculo. Y esto hecho quemarseha la vaca de tal manera que la carne, y la sangre, y la piel, y el estiercol della arda, y se consuma con la llama. Y esto hecho al Sacerdote que la sacrificò, lauarà su cuerpo, y sus vestiduras, y assi entrarà en los Reales, y tenerseha por inmundo hasta la tarde del dia. Assi mismo el que quemò la vaca, lauarà su cuerpo, y sus vestiduras, y serà tenido por inmundo hasta el mismo tiẽpo. Despues desto vn hombre limpio recogera las cenizas de la vaca assi quemada, y poner las ha fuera de los Reales en vn lugar limpissimo, donde estaran guardadas, para purificacion de los hijos de Israël: para que cayendo en algunas inmũdicias corporales de la lei, siendo roziados con el agua que tocare en esta ceniza, sean purificados, y limpios, porque la vaca fue sacrificada por los pecadores. Esta es la lei deste sacrificio ordenada por Dios: en la qual quanto las

UVA. BHSC. SC 07960(1)

las cosas son mas baxas, y mas indignas de la Magestad del legislador, tanto nos dan mas claro à entender, que todas ellas contienē misterios dignos dél: y assi quitado el velo de la letra, veremos aqui al propio representado el misterio de Christo. Porque esta vaca con las condiciones que aqui se ponen, es figura de la sagrada humanidad. La qual es aqui significada por nombre de hembra, para denotar la flaqueza de carne que este Señor por nuestra causa tomó. Māda luego que sea bermeja, para declararnos por este color encendido el ardor de la caridad, que le mouio à este Señor à vestirse de nuestra humanidad: porque sola esta (y no nuestros merecimientos) bastò para traërlo del cielo à la tierra. Dize mas, que esta vaca ha de ser de edad entera para significar la excelencia de las virtudes, y obras de Christo, las quales todas fueron acabadas, y perfectas. Añade mas que ni tenga macula, ni aya traîdo yugo, para que entendamos la pureza de aquella humanidad santissima, en la qual jamas vuo ni sombra de culpa, ni sugecion, ni seruidumbre de pecado. Pues esta vaca se sacrifica, no en el templo, como los otros sacrificios, sino fuera de los Reales, para que por aqui entendamos, que Christo nuestro Saluador no fue sacrificado dentro de la ciudad de Ierusalen, sino fuera en el campo, porque no venia à padecer por solo aquel pueblo, sino por todo el vniuerso mūdo. Moja el Sacerdote el dedo siete vezes en la sangre de la vaca sacrificada, rozian dola àzia la parte del Tabernaculo de Dios: para significar que los que desean alcançar perdon de sus pecados, y junto con esto la gracia, y dones del Espiritu santo, lo qual todo se comprehende en este numero de siete, que significa vniuersidad: deue ante todas las cosas presentar al Padre eterno la sangre de su vnigenito Hijo derramada, y ofrecida por nuestro remedio; porque ella es el principal estriuo, y fundamento, de nuestra esperança. Y jũto con ella ofrezcamos nuestros trabajos, lagrimas, y penitencia para que todo con aquella sangre preciosa, tenga valor, y merito por ella. Esto nos representa el Sacerdote en la Missa, quando leuanta el Caliz (donde està la sangre de Christo) no solo para que sea vista, y adorada del pueblo, sino tambien para que sea por el ofrecida ante el acatamiento diuino.

Manda tambien que se queme toda la vaca, con pieles, y huessos, y todo quanto ai en ella: para que por aqui conozcamos aquella perfectissima resignacion, y ofrecimiento con que el Hijo de Dios se ofrecio a su eterno Padre, sin reseruar cosa para si, que no pusiesse en sus manos, y ofreciesse a su seruicio, como el mismo lo declarò, quando en la oracion del huerto hablando con el, dixo. No se haga mi voluntad, sino la tuya. Y otra vez. Dezendi, dize el, del cielo, no a hazer mi voluntad, sino la de aquel que me embiò. La ceniza desta vaca assi quemada se guarda en lugar limpissimo, para que el agua que tocare en ella reciba virtud para purificar las inmundicias corporales de aquella lei. En lo qual se nos declara que los meritos de la passion de Christo estan depositados en la Iglesia Catolica, para dar virtud al agua del santo Bautismo, y à todos los otros Sacramentos: con los quales se alimpian, y purifican las verdaderas inmundicias de los pecados. Mas que quiere dezir, que los que fueron ministros assi del sacrificio de la vaca, como de la quema della, cō los demas que en esto entendieron, han de lauar sus cuerpos, y vestiduras, y quedar suzios hasta la tarde. Porque razon los ministros de la limpieza auian de quedar suzios, y contaminados hasta la tarde con cosa tan limpia? Esto dize santo Tomas, que nos representa el pecado de los Pontifices, y Sacerdotes, los quales procuraron la muerte de Christo: con lo qual a si causaron la muerte, y a los fieles dieron la vida: ellos cometieron el pecado, y para nosotros negociaron el remedio: ellos fueron para si ministros de su condenacion, y para nosotros lo fuerō de nuestra salud. Mas esto hasta quando? Dize la lei, que hasta la tarde, quando entrada la plenitud de las gentes en la Iglesia, entre tambien el pueblo de Israël con ellas, y assi sea purificado, y saluo. *D. Tho.*

Figura de la vara de Moisen.
§. XI.

MAs no se contentò aquel pintor sobera no con estos dos dibuxos, assi de Patriarcas, como de sacrificios, sino traçò tambiē otros muchos en diferentes materias que nos representassen este misterio de Christo. Entre los quales vno es aquella vara de Moisen, tan celebrada enlas santas Escrituras. Porque embiandolo Dios por su Embaxador al Rei Faraon, para que diesse libertad a su pueblo, y escusandose el, diziendo que no seria creido, diole ciertas señales para que lo fuesse. Entre las quales la primera, fue, mandarle q̄ echasse vna vara que traîa en el suelo. La qual como cayò en tierra, se conuirtio en vna tan fiera serpiēte, que Moisen echò a huîr della. Mas Dios le reuocò, y mandò que la tomasse por la cola, la qual assi tomada, se tornò luego en la figura de vara, que antes tenia.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Pues por la vara (que es señal de jurisdiccion, y de imperio) entendemos el cetro Real de la gloria de Christo, mas por la serpiente, que es animal ponçoñoso, comunmente se entiende el pecador, y el pecado. Cayendo pues esta vara Real en tierra, tomò figura de serpiente, porque decendiendo el Hijo de Dios al mundo, y vistiendose de la naturaleza humana, sugeta à las penalidades que nos vinieron por el pecado, y muriendo en Cruz, tomò imagen de serpiente, que es de pecador, y de malhechor. Y el huîr Moisen desta serpiente, nos representa la ofension y escandalo, que los Iudios tomaron del abatimiento de la Cruz, para no recibir a Christo. Mas boluiendo Moisen a tomar la serpiente por la cola, boluio ella a la primera figura que tenia, para significar que adelante en el tiempo aduenidero los que se escandalizaron de la Cruz de Christo, reconocerian la vara y cetro de su dignidad Real, y le adorarian como a su legitimo Rei, y Señor. Donde tambien es de notar, que haziendo Moisen esta señal delante de Faraon, y haziendo los encantadores otras serpientes semejantes a esta, echando sus varas en tierra, la serpiente de Moisen tragò todas estas serpientes. Lo qual nos dà a entender como Christo tomando imagen de serpiente (esto es de pecador) tragò todas las serpientes: porque consumio y destruyò todos nuestros pecados. Lo qual significò el Apostol, quando dixo, que Christo auia destruîdo el pecado, con el pecado, declarandonos, que por auer tomado el en si las penas deuidas a nuestros pecados, destruyò los mismos pecados, satisfaziendo, y pagando por ellos.

Figura de la serpiente de metal. §. XII.

DESPVES destas figuras, es mui celebrada y conocida, la serpiente de metal, de que el Saluador haze mencion en el Euangelio: la qual de tal manera representa este misterio, que mas parece historia, ò profecia, que figura. La historia fue, que embiando Dios en el desierto serpientes ponçoñosas contra los hijos de Israël, porque murmurauan de sus mayores, muriendo muchos dellos, hizo Moisen oracion a Dios por el remedio desta plaga. Pero es mucho para considerar el remedio que le dio. Mandòle que fundiesse vna serpiente de metal, y que la pusiesse en vn lugar alto, donde pudiesse ser vista de todos, y denunciasse al pueblo, que quando se sintiessen mordidos de aquellas serpientes, leuantassen los ojos a mirar aquella imagen de serpiente, y con esto luego sanarian. Quan al propio, y quan holgadamente viene esto, para representar la virtud de la Cruz de Christo. Porque si esto no queria el Espiritu santo significarnos, a que proposito vsara desse remedio tan inopinado? Porque que proporcion tiene la serpiente pintada para sanar las heridas de las serpientes verdaderas? Y demas desto, que proporcion tiene solo mirar para sanar? Quanto mas facil, y mas propio remedio era, matar las serpientes, ò mandarles que se fuessen, quien las pudo mandar que viniessen? Mas quiso el en esta manera de remedio ponernos ante los ojos vn perfectissimo retrato de la Cruz del Saluador. Porque que otra cosa es Christo crucificado entre malhechores, sino serpiente pintada, ò pecador pintado, que parece pecador, y no lo es? Pues esse Señor, que siendo justo, tomò imagen de pecador, y no siendo deudor de muerte, voluntariamente la sufrio por nuestro remedio, por el merito desta tan grande humildad y caridad, nos alcançò perdon, y remedio, para todos los pecados.

Mas que es lo que de parte del pecador se requiere para gozar desse remedio? El medio es leuantar los ojos a lo alto, y mirar esse Señor puesto en la Cruz, donde tiene imagen de serpiente sin serlo. Mas de que manera lo auemos de mirar? El mismo misterio nos lo dize. Con ojos agradecidos a tan grande beneficio, con ojos humildes y deuotos, con ojos de Fè, de amor, de compassion, y de compuncion, acordandonos que nuestros pecados fueron los verdugos que pusieron este Señor en la Cruz, donde como el mismo, pagò lo que no deuia. Esto pues al proposito nos representa la figura desta serpiente.

Figura de Eliseo. §. XIII.

YNo menos perfectamente nos representa el mismo misterio el Profeta Eliseo, quando resucitò el niño muerto. La historia desse milagro, es, q̃ muriendosele a la huespeda de Eliseo vn solo hijuelo que tenia, que por oraciones del mismo Profeta auia alcançado, corrio luego a gran priessa al santo Profeta, creyendo, que quien auia sido poderoso para darle aquel bien, seria tãbien para restituîrselo despues de muerto. Viendo pues el Profeta la muger prostrada a sus pies, y cõpadeciẽdose de su dolor, dio el baculo que traîa a su criado Giezi, mandandole que corriesse a grã priessa, y pusiesse aquel baculo sobre la cara del niño muerto. Hecho esto, torno el criado diziendo, que el niño no auia resucitado. Entonces el Profeta fue a la casa donde estaua el muer-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

muerto,que hizo? Es cierto cosa de admiracion. Cerrò la puerta donde estaua el niño, y hizo oracion à Dios primeramente. Y subiendo luego a la cama del muerto, tendiose sobre el y puso su boca sobre la boca del, y sus ojos sobre los ojos del, y lo mismo hizo sobre los pies, y sobre las manos. Y como el muerto era pequeño, y el Profeta mayor, dize la Escritura, que encogio el Profeta su cuerpo para compassarse; y proporcionarse con el del muerto. Y con esto vino à calentarse la carne del niño. Que mas hizo? Decendiendo de la cama donde auia subido, dio vn passeo por aquella casa, de vna parte à otra, y boluio à subir sobre la misma cama, y tenderse sobre el muerto, como antes auia hecho. El qual bocejando siete vezes abrio los ojos, y resucitò. Ciertamente si tuuieramos aquella luz, y espiritu que los Sãtos tenian, auiamos de leer esta historia, parte con admiracion de ceremonias tan nueuas, y parte con reuerencia de los misterios, que aqui estan de tal manera encubiertos, que ellos mismos dan testimonio de estar aqui. Porque, que proporcion tienen todas estas cosas para dar vida à vn muerto? Pues como sea verdad que à solo Dios pertenezca resucitar los muertos, assi como por su omnipotencia se hizo esta obra, assi por su sabiduria se traçò la manera della. Y como el Padre eterno traìa siempre ante los ojos la obra de la Redenciõ del mundo, que auia de ser obrada por su vnigenito Hijo, siempre buscaua ocasiones con que la representasse. Y esto es lo q̃ aqui se haze. Porque este niño muerto es figura del genero humano, sentenciado à muerte, y muerto en todo genero de pecados. Para cuyo remedio embiò Dios a su criado Moisen, como otro à Giezi, con la vida de su justa mano, poniendo ante los ojos de los hõbres, la seueridad, y amenazas de su justicia para q̃ de tal manera los atemorizasse, q̃ se apartassen de pecar. Lo qual les declarò el mismo Moisen, en el monte Sinai, diziendoles, que Dios auia baxado alli con tan grande estruendo, y espanto, para que este medio los retraxesse de pecar. Y demas desto, en la mayor parte, de las leyes que les daua, ponia contra los quabrantadores dellas pena de muerte, para que este miedo hiziesse que las guardassen. Mas nada desto bastò para que abriessen los ojos, y conociessen à Dios, y guardassen sus mandamientos. Pues que remedio? Lo que no pudo acabar el sieruo con su temor, acabò el Señor con la grandeza de su amor: lo que no acabò el rigor de la justicia, acabò la blandura de la misericordia: lo que no hizieron los açotes, hizieron los beneficios, y particularmẽte aquel soberano beneficio, que fue hazerse Dios hombre, hazerse el de grande pequeño, hazerse el que era Dios, semejante en todas las cosas à los hombres, quitado à parte el pecado. Lo qual nos representa auerse encogido el Profeta sobre el niño muerto, y proporcionadose con su cuerpo: con lo qual dize que la carne del muerto se calentò. Pues que es calentarse la carne del muerto, sino que considerãdo los hombres là incomprehensible bondad, y caridad que el Señor de todo lo criado declarò en esta obra, no pudiendo dexar de encenderse en amor de quiẽ assi los amò, assi los buscò, assi los remedio, y assi de muerte à vida los resucitò. Mas que quiere dezir, dar luego vn passeo de vna parte à otra por la casa del muerto, y tornar otra vez à tenderse sobre el, como de primero? En dos cosas tomò nuestro Saluador nuestra semejança: la vna en hazerse hombre por amor de los hombres en la obra de la Encarnacion, y la otra en tomar imagẽ de pecador en la obra de la Passion: y lo vno, y lo otro nos representan estas dos vezes que el Profeta se midio, y proporcionò con el niño muerto: mas el passeo de vna parte à otra, entre estas dos cosas, denota aquel pedaço de tiempo que el Saluador despues de su santa Encarnacion anduuo en este mundo predicãdo antes de la sagrada Passion. El poner otro si el Profeta su boca, ojos, y manos, sobre las del niño, con que la carne del se calento, nos da à entender, que por la participacion, y comunicacion de la gracia, y meritos de Christo somos santificados, y restituìdos de muerte à vida. Mas bocejar el niño siete vezes, nos significa la confession de los pecados, a lo qual pertenece resucitar los hombres de muerte à vida por razon de lr virtud que a este Sacramento se comunica, por el merito de la passion de Christo. En lo qual todos vemos, quan propia, quan sabrosa, y quan suauemente, sin torcer Escrituras, se aplica toda esta historia al misterio de Christo, que (como dize el Apostol) es el fin de la Lei, y de los Profetas. En lo qual todo se vè, quanto pretendia el Padre eterno que traxessemos siempre ante los ojos la presencia deste clementissimo Saluador.

De otras diuersas figuras.
§. XIIII.

MÁs no contento con esto, quiso tãbien que todas las alhajas del Santuario nos representassen este Señor, conuiene à saber el arca de la amistad, el mannà que estaua dentro della, el propiciatorio que estaua sobre ella, el pan de la mesa que llaman dela Proposiciõ, el

UVA. BHSC. SC 07960(1)

el Altar del encienſo, el candelero de oro, y el velo del Templo. Porque a quien pertenece mas llamarſe arca de la amiſtad de Dios, que aquella ſagrada humanidad, por cuyos merecimientos tuûmos reconciliados con el? Que otro manná vuo mas ſuaue, ni que mas diferencias de ſabores tuuieſſe, que todo el diſcurſo de la vida, y muerte del Saluador? Que otro Propiciatorio mas verdadero, que aquel Señor, que por ſacrificio de ſu Paſsion aplicô, y amanſò la ira del Padre, y ſe haze cada dia propicio a los pecados de los hõbres? Que candelero mas reſplandeciente, que aquel que dio luz al mundo que moraua en tinieblas, y ſombra de muerte? Que Altar mas propio para ofrecer a Dios el encienſo de nueſtras oraciones, que la ſagrada humanidad deſte Señor, por la qual pedimos perdon de pecados, y remedio para todas nueſtras neceſſidades? Que pan mas ſubſtancial para ſuſtentar las animas en la vida eſpiritual, que aquel miſmo Señor, que dize: Yo ſoi pan viuo, que decendi del cielo, y quien comiere deſte pan, viuirà para ſiempre? Y no menos el velo del Tẽplo, con que ſe cubria el ſantuario, nos repreſenta la ſagrada humanidad con que eſtaua encubierta la gloria de la diuinidad. Por donde quando el Saluador eſpirò en la Cruz, ſe raſgò eſte velo de alto a baxo, para que lo que acaëcia en lo figurado, ſe repreſentaſſe tambien en la figura. Eſto baſte de las figuras que repreſentaron a Chriſto.

El fruto que de la inteligencia dellas ſe ſaca, ſon aquellas dos nobiliſſimas virtudes, entre las Teologales, que ſon Eſperança, y Caridad. Porque conſiderando en eſtas figuras los grandes bienes que eſte Señor nos hizo de pura gracia, y con tanta coſta ſuya, ſiendo noſotros tã indignos dellos: luego el piadoſo coraçon ſe mueue a eſperar en todas ſus neceſſidades, y peticiones, remedio de quiẽ tãto lo amò y tanta bondad y miſericordia le deſcubrio, y tãtos beneficios le hizo. Y no menos ſe enciẽde en amor deſta miſma incõprehenſible bõdad y caridad, que baſta para derretir coraçones de hierro. Por lo qual dixo el miſmo Señor, que venia a poner fuego en la tierra: porque venia a hazer tan grandes beneficios a los hombres que baſtaſſen para hazerlos arder en ſu amor.

Bien creo que muchos ſe alegraron cõ eſta doctrina: porque eſtas tan ſeñaladas virtudes (que ſon eſperança y amor) traen conſigo grã de cõſolacion, y cada vno penſarà que las tiene, y dirà que eſpera en Dios, y lo ama. Mas para cõjeturar vno de ſi que ama a Dios, es meneſter que examine ſi tiene en ſi las coſas q̃ andan en compañia deſte amor. Entre las quales la primera es, la guarda de los mandamientos diuinos, como expreſſamente lo declarò el Saluador, quãdo dixo: El que tiene mis mãdamiẽtos, y los guarda, eſſe es el que me ama. Y en otro lugar: Si alguno (dize el) me ama, eſſe guarda mis mandamientos. Y ſan Iuan en ſu Canonica, dize: Si alguno dixere q̃ ama a Dios y no guarda ſus mandamientos, mentiroſo es. Sabida es aquella ſentencia de ſan Gregorio: Nunca eſtá el amor de Dios ocioſo, porque obra grandes coſas, ſi es verdadero amor, y ſi las dexa de obrar, no lo es. Y quien quiſiere ſaber quales ſeã las obras, y las virtudes q̃ acompañan eſte amor, ſan Pablo ſelo dirá, el qual atribuye a la caridad (que es lo miſmo q̃ eſte ſanto amor) las propiedades ſiguientes. La caridad (dize el) es paciente y benigna, no tiene embidia, no haze coſa mala, no es hinchada, no embidioſa, no buſca ſu propio intereſſe, no ſe indigna, no pienſa mal, no huelga con la maldad, mas gozaſe con la verdad, todo lo ſufre, todo lo eſpera, y todo lo ſuſtenta. Haſta aqui ſon palabras del Apoſtol. Eſtas pues ſon las propiedades y compañeras deſta virtud. Por lo qual aſſi como conocemos las coſas naturales por las propiedades que tienen, como por el calor conocemos al fuego, y por el frio al agua, aſſi como por eſtas propiedades ha de examinar al hombre, ſi tiene amor de Dios, ô no, y no por ſolas palabras. Por lo qual dize el miſmo ſan Gregorio, que la lengua y el anima, y la vida, han de ſer preguntadas, y examinadas, ſi amamos a Dios, ô no. Pues eſte deſengaño ſe dâ aqui a todo fiel Chriſtiano, porque por eſtas ſeñales podrà conjeturar, ſi ha alcançado eſta virtud. Y con eſte auiſo tan importãte daremos fin a eſte ſegundo Tratado de las figuras de Chriſto.

CO-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

COMIENZA EL TERCERO TRATADO DESTA TERCERA PARTE:

En el qual por via de Dialogo entre vn Dicipulo, y vn Maesto, se responde clarissimamẽte à todas las pregũtas, q̃ acerca deste Misterio de la Encarnacion, y Pasion de nuestro Saluador la prudencia humana puede hazer.

Dialogo primero, que trata de la causa de la venida del Hijo de Dios al mundo.

DICIPVLO.

HE leido Maestro con diligencia lo que hasta aqui aueis escrito del misterio de nuestra Redencion: y no puedo explicar con palabras la consolacion y edificacion, que mi anima con esta nueua luz ha recebido: ni puedo acabar de marauillarme de los grandes frutos que ha produzido este arbol sagrado: pues no se halla obra virtuosa, para la qual no hallemos esfuerço y exemplo en el. Mas toda via para mayor luz y conocimiento desta tan alta Filosofia, desseo hazeros algunas preguntas, para quedar mas resoluto en ella. Con todo esto confiesso que con lo referido hasta aqui, quedan respondidas algunas, que yo pudiera hazer acerca deste misterio. Porque al principio me declarastes por conuenientes exemplos, porque la culpa y pena de aquel primer pecado auia decendido de padres a hijos, è inficionado à toda la naturaleza humana.

Item señalastes bastantissimas causas, y razones, porque auiendo caîdo el Angel y el hombre, la diuina prouidencia dexò al Angel en su obstinacion, y determinò remediar al hõbre. De manera que acerca destos dos pũtos me doi por respondido con lo dicho. Aora quiero (como si viniera de nueuo al conocimiento de Dios) preguntar por orden las conueniencias de todas las partes y circunstãcias deste misterio, proponiendo cada vna en particular, para mayor distincion, y conocimiento de la verdad.

Y assi primeramente os pregũto por la causa de la venida del Hijo de Dios al mũdo: pues no le faltauan ministros para acabar todo lo que quisiesse, sin venir el en persona? MAESTRO. Mucho huelgo que tratemos cada parte deste misterio por si: porque no confundamos vnas cosas con otras. Pues para responder à esta pregunta, aueis primeramente de presuponer que aquel soberano Señor y Emperador es la causa eficiente y final deste mundo. El solo lo hizo, y para si lo hizo. Porque assi como ninguno otro lo pudo hazer sino el: assi para ningun otro se pudo hazer, sino para el. Esto es, para que todo este mundo fuesse vn libro de todas las perfecciones diuinas: por el qual todas las criaturas intelectuales (que son los hombres, y los Angeles) conociessen, y amassen, y glorificassen aquel soberano Señor, y hazedor de todo. De suerte que todo este mundo fuesse vn Templo, vn Coro y vna Capilla Real, en que todas las criaturas à vna voz predicassen la gloria de su Señor. Este es el fin para que fue criado este mundo segun la fè, y segun la misma Filosofia natural.

Siendo esto assi vino el Principe de las tinieblas como soberuio enemigo de Dios, y atrauessose de por medio à ocupar este Reino, y tirannizar este mũdo, y vsurpar la gloria de Dios: y hazerse adorar y venerar en todo el como Dios. Y assi por todo el estendio, sus vãderas, sus armas, sus insignias, sus templos, sus sacrificios, y sus altares: y casi en todo el se hizo obedecer y adorar. Pues en tal caso (supuesta la prouidẽcia diuina) q̃ era razon q̃ hiziesse el verdadero y legitimo Señor del mundo? Parece que estaua en razon, hazer lo que hazẽ los Reyes de la tierra, quando algun Reino suyo se les leuãta, que es embiar sus embaxadores, sus Capitanes y criados, para reduzir el Reino à su verdadero Señor, mãdando hazer justicias y castigos enlos amotinadores, y desleales.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

les. Y quãdo el negocio es de tal calidad, que toda esta prouidencia no basta, va el mismo Rei en persona, ò embia su propio hijo con gran poder y autoridad, para que dè cabo a este negocio, castigando los rebeldes, y remunerando los leales: para que vsando assi de rigor, como de blandura, segun la calidad delas personas, restituya el Reino a su padre. Este es el modo que se tiene acà en el mundo. Pues desta manera se vuo con este caso el soberano Emperador. Como vio el mundo que el auia criado para si, ocupado deste tirano, embiò primero sus embaxadores, que fueron Patriarcas, y Profetas, y Angeles, y executò en el mundo castigos mui rigurosos, para reduzirlo a su seruicio, como fueron diluuios, mortãdades, hambres, pestes, cautiuerios, fuego del cielo, y otros semejantes castigos. Finalmente tanto fue el rigor de la diuina justicia en aquellos tiempos (mayormente con su propio pueblo: el qual estaua tanto mas obligado al seruicio de su Señor, quanto mas auia recebido del) que por el Profeta Isaîas, dize: Hasta quãdo tẽgo de perseuerar en castigaros, pues cada dia sois peores, añadiendo vnas maldades a otras? Dende la planta del pie hasta la cabeça, no ai parte sana en vosotros, no ai cosa que no estê herida y lastimada cõ mas açotes, sin auer medicina, ni emplasto que los cure. Y por Ezequiel encarece mas esta incorrigibilidad sobre tantos açotes, diziendo: mucho auemos trabajado, y sudado, y cõ todo esto no se ha limpiado el orin de la maldad desta gente, ni por muchas caldas de fuego que le auemos dado. Mas dirè! Tan lexos estuuieron los hombres de enmẽdarse con las amenazas y amonestaciones de los Profetas, que no solo no se enmendarõ, mas como furiosos y freneticos, se leuãtaron contra los mismos Profetas, que los pretendian curar, y los mataron cõ diuersas maneras de muertes, apedreando a vnos, y asserrando a otros, y atraues̃ando a otros con varras de hierro. Este fue el fruto que se cogio desta medicina, cõ que Dios queria curar los males de su pueblo.

Pues que era razon que hiziesse Dios en este caso? Auia de cessar? auia de rendirse? auia de quedar vencido, sin salir al cabo con su intento? y que el demonio quedasse vencedor, y vitorioso, gloriandose, que no auia sido Dios poderoso, para preualecer contra el, y derribarlo de su silla? No por cierto. Pues que remedio? Lo que no pudieron los mensageros, podra el Señor: lo que no pudo el rigor, podrà la misericordia: lo que no acabò el temor, acabarà el amor, como el mismo Señor lo auia prometido, diziendo por vn Profeta, que traëria a si los hombres con prisiones, y cadenas de amor. Pues por esta tan justa causa determinò el soberano Emperador de embiar su Hijo al mundo: para que lo que los primeros embaxadores no auian acabado, lo acabasse el Señor dellos. Y por esta determinacion començò el Apostol su Epistola a los Hebreos, diziendo: Que Dios auia hablado y tratado con los Padres antiguos, por boca de sus Profetas de muchas maneras, mas que aora auia determinado hablarles por medio de su Hijo, que era heredero y Señor de todas las cosas, por el qual las auia criado.

Mas veamos de que manera embiò a este nueuo Embaxador? Embiòlo cierto como conuenia a la dignidad de tal persona, qual era la del Hijo de Dios, lleno de poder, y lleno de gracia: y de poder para vencer los demonios, y de gracia para aficionar a si los coraçones delos hõbres, perdonãdo lo passado, y haziendoles mercedes de nueuo, para que lo q̃ no se auia acabado con castigos, se acabasse con beneficios, y lo que no se auia concluîdo cõ açotes, se cõcluyesse con regalos. Por lo qual dize el mismo Hijo por Isaîas, que venia a predicar al mundo vn año de Iubileo, y vn dia de vengança. El Iubileo para perdon de los culpados, y la vengança, para castigo delos demonios. Y en otra parte dize el mismo Profeta, que el vendria a vengarnos, y a saluarnos, que es, a vsar de misericordia, y de justicia: la misericordia para con los hombres, y la justicia para con los demonios: la misericordia para con los engañados, y la justicia para los engañadores: la misericordia, para el Reino, y la justicia, para el tirano, que se auia leuantado con el. Esto es lo que claramente dixo el Saluador antes de su sagrada Passion, aora ha de ser juzgado y sentenciado el mundo, aora el Principe deste mundo ha de ser echado fuera del. Y llama al demonio Principe deste mundo, no porque le perteneciesse por derecho, sino porque lo auia tiranizado, y vsurpando en la tierra, lo que no auia podido alcançar en el cielo. Pues este hà de ser aora juzgado por el Hijo de Dios, y por el ha de ser desterrado del mũdo, y despojado de todo lo que el tenia en el robado. Porq̃ este es aquel fuerte armado, de que el Saluador dize en el Euangelio, que aguardaua poderosamente su estancia, mas viniẽdo otro mas esforçado que el, lo desencastillò desta plaça, y lo saqueò, y despojò de sus armas. Pues este fuerte armado (que era el demonio) estaua apoderado del mundo, y tan sugetos tenia sus prisioneros por las cadenas de sus aficiones, que no auia poder en la tierra q̃ los pudiesse libertar, hasta que vino el poder del

UVA. BHSC. SC 07960(1)

del cielo, que lo vencio, y le quitò todos estos despojos. Y esta misma es aquella vitoria tan señalada que canta el Profeta Isaîas, diziendo, que en aquel dia visitarà el Señor con su espada fuerte y dura a là serpiente Leuiatan, y matarà la vallena que està en el mar. Esta es aquella grande vallena q̃ tragaua todo el mundo: y aquella serpiente enroscada, que traxo cõ el cabo dela colà la tercera parte delas estrellas del cielo, y casi todas las tres partes del mundo. Pues contra esta tan grande bestia vino el hijo de Dios a pelear, y con la espada de su braço cortò la cabeça deste Dragon, y le quitò sus despojos, y derribo por tierra sus tẽplos, y sus altares.

Por donde los que tienen ojos para saber mirar esta vitoria, y tienen experiencia desta nueua libertad que el hijo de Dios les alcãço, librandolos del cautiuerio de las pasiones, y pecados en que viuian, maratullados de esta nueua vitoria, y de ver prostrado por tierra el culto y adoracion deste tirano, exclaman con el Profeta Isaîas: el qual debaxo del nombre del Rei de Babilonia se espãta desta vitoria, diziẽdo assi. Como ha cessado el robador del mundo? como se ha quitado el tributo de los pecadores que nos pedia? Quebrãtò Dios el baculo de los maluados, y la vara de los que señoreauan, que heria los pueblos cõ açote incurable; que sugetaua con su furor las gentes, y cruelmente los perseguia. Y mas abaxo. Como, dize, caiste del cielo Luzero que salias a la mañana. Caiste en tierra, el que herias las gentes, y el que dezias en tu coraçon: Subire al cielo, y sobre las estrellas de Dios leuantarè mi silla, y assentarmehe en el monte del testamẽto. Subire sobre la altura de las nuues, y sere semejante al altissimo. Mas con todo esto serás derribado en el infierno, y en lo profundo del lago.

Aqui se cumplio aquella profecia de Ieremias, que dize, la perdiz calento los hueuos que no pario. Iuntò riquezas no cõ juîzio: en medio de sus dias las dexarà. La qual profecia declara san Geronimo, por estas palabras. Dizen los escritores de la Historia natural, ser esta la naturaleza de la perdiz, que hurta los hueuos de otra perdiz, y se echa sobre ellos y los saca, mas despues que ellos han crecido, en oyendo la voz de la verdadera madre, dexan esta falsa, y vãse empos de la verdadera. El qual exemplo acomoda mui bien este santo varon a la conuersion de las gentes: las quales auiendo seguido y adorado por Dios aldemonio, que auia hurtado la gloria al verdadero Dios, en oyendo la predicaciõ del Euangelio, y la voz de su legitimo Dios y Señor, desampararõ al engañador, y siguierõ â su Criador.

Esta pues fue la causa de la venida del Hijo de Dios a la tierra, que fue quebrantar la cabeça desta serpiente (como al principio del mundo lo auia prometido) echando fuera el tirano, y haziẽdo que el verdadero y legitimo Señor fuesse reconocido y adorado. DICIPVLO. Mui justa me parece la causa de esta venida: pues el culto de los idolos era el mayor de todos los males del mundo, del qual redundaua el menosprecio y deshonra del Criador, y la perdiciõ de infinitas animas: y tal empresa como essa que cõtra si tenia el fauor de todas las naciones, y de todos los Reyes, y Monarcas del mundo, no era indigna del hijo de Dios: mas antes a el pertenecia tã grã hazaña. Porq̃ a quiẽ pertenece mas boluer por la honra, y Reino de su Padre, que a su hijo, y mas tal Hijo? MAESTRO. Es assi como dezis. Mas por aora basta lo dicho. Porq̃ adelante tratarẽmos mas de proposito de la vitoria del mundo, y de la Idolatria. Aora ved si teneis mas q̃ preguntar. DICIPVLO. Esso q̃dara para eldia siguiẽte, porq̃ es cosa que pide mas espacio.

Dialogo segundo, en que se pregunta, porque causa vino el Saluador al mundo, tomando en si la naturaleza humana.

DICIPVLO.

SATISFECHO ya de la primera pregunta (que es porq̃ causa determinò el Criador venir por si a reformar el mũdo q̃ el auia criado) vengamos al principal punto deste misterio, que es porque quiso venir vestido de carne humana. Y por juntar esta pregunta cõ la passada, ya que quiso hazerse hombre, porque pudiendo dende luego aparecer en el mundo hombre de entera edad, quiso nacer niño, como nacen los otros niños? MAESTRO. Primeramẽte quiero aduertiros, que aũque toda la diuinidad estaua encerrada en esse tan pequeño cor pezito, no por esso dexaua de estar en todo lo criado, como primera causa de que pendẽ todas las otras causas, sin cuya virtud y assistencia todas ellas pararian, como lo harian todas las ruedas de vn relox si les quitassedes el peso q̃ las mueue. Y assi como por estar Dios apoſentado en el anima del justo, dandole vida espiritual, no dexa de estar en todo el mundo: assi estãdo encerrado en aquella sagrada humanidad, dandole ser diuino, no dexa de estar en todas las cosas, dandoles ser natural: mayormẽte pues vemos que nuestra anima intellectiuã,

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ua (que es ſubſtancia eſpiritual) eſtando encerrada en ſu cuerpo, diſcurre y anda por todo el mundo. Pues quanto mas podrà eſto aquel ſimpliciſſimo y puriſſimo Eſpiritu diuino. Por eſto dize el Profeta del, que ſubio ſobre los Querubines, y bolò: y que bolò ſobre las plumas de los vientos. Con las quales palabras nos declarò la preſencia y aſſiſtencia de Dios, que todas las coſas vè, todas penetra, por todas anda, a todas ſoſtiene, rige, y gouierna con ſu diuina prouidencia. Porque ſi la virtud del Sol (que es criatura de Dios) alumbra y dà calor a todo el mundo, quanto mas adelante paſſarà la virtud y potencia, del Criador?

Mas porque eſto es coſa clara reſponderè a lo que me pregũtais, porque cauſa eſte Señor ya que quiſo hazerſe hombre, començò por eſſa tan pequeña figura, no ſolo de hombre, ſino tambien de niño, y niño nacido con tanta humildad y pobreza. Para reſponderos a eſto, acordaos de lo que ayer diximos, que es auer venido eſte esforçado Capitan a quebrantar la cabeça de aquella antigua ſerpiẽte, y apelear con aquel fuerte armado, y ſaquearlo, y echarlo fuera de la eſſancia y ſeñorio del mundo, que auia vſurpado. Pues viniendo a eſto, con que genero de armas era razon que peleaſſe con el? Si viniera en ſu propia figura, y con ſus propias armas, que gloria ganara en vencer eſte enemigo? No es eſſa la condicion de Dios. Con moſquitos haze guerra (quando el quiere) a los Reyes. Por mano de vna mugercita cortò la cabeça a Holofernes, y desbaratò todo el campo de los Aſsirios: y deſta manera eſcoge las coſas mas flacas del mundo, para hazer guerra a las mas fuertes. Y eſto es lo que el Apoſtol ſignificò, quando dixo: que lo flaco de Dios, era mas fuerte, que toda la fortaleza del mundo. Pues deſta manera conuenia q̃ eſte Señor vinieſſe, para que fueſſe mas glorioſa eſta vitoria, peleando con el enemigo, no con potencia, ſino con flaqueza: no con el poder de ſu ſanta humanidad, ſino con la humildad de ſu diuinidad: no con la fortaleza de ſu eſpiritu, ſino con la flaqueza de ſu cuerpo: no con cuerpo de gigante, ſino con cuerpo de niño chiquito, de quien eſtaua eſcrito, que antes que ſupieſſe hablar, derribaria la fuerça de Damaſco, que es el poder del Principe deſte mundo. Pues deſta manera pelcò nueſtro Dauid con el Gigante Goliat, no con armas de Saul doradas, ſino con vna honda y cayado, eſto es, no cõ la potencia de ſu diuinidad, ſino con la flaqueza de ſu humanidad. Y quanto fueron mas flacas las armas, tanto fue mas iluſtre la vitoria. Aſsi que por eſta cauſa conuenia, que vinieſſe en eſta figura. Y no ſolo por eſta cauſa, ſino tãbien porque eſta miſma figura era la mas conueniente para eſta empreſa. Porque ſi el venia a reconciliar conſigo los hombres, y confundir los demonios, en aquella figura conuenia que vinieſſe: en la qual de los hõbres fueſſe mas amado, y de los demonios menos conocido, para que deſta manera aficionaſſe a ſi los hombres, y por arte vencieſſe los demonios: porque el que por arte auia vencido y engañado al hombre, por arte fueſſe vencido y burlado de Dios. Y para lo vno, y para lo otro, ninguna figura auia mas conueniente q̃ eſta. DICIPVLO. Por cierto Maeſtro, eſſo eſta hermoſamente dicho, y cõ eſtas vueſtras reſpueſtas grandemẽte ſe conſuela mi anima, porque es coſa de grande ſuauidad entender el ſumo artificio y conſejo de las obras diuinas, y ver quan proporcionados medios toma para los fines que pretende. Mas no deue ſer ſola eſſa la cauſa de auerſe vẽſtido el de nueſtra humanidad, ſino otras muchas, y eſſas deſſeo ſabet. Porque mirando eſte negocio cõ ojos de carne, no parece coſa conueniente, q̃ aq̃lla altiſsima, puriſsima, y ſimpliciſsima ſubſtãcia, que (como dize Iſaias) tiene de tres dedos colgado el peſo de la tierra, y que aſſentõ los montes, los collados por peſo y medida, quiſieſſe veſtirſe de vna ropa tan baxa, como es la carne humana. MAESTRO. O quan grãde cãpo auceis abierto con eſta pregunta, para poder vn grande ingenio eſtender todas las velas de ſu eloquencia en eſſa materia! O quãtas riquezas eſtã encerradas debaxo deſte miſterio! Mas quien tendra aquella pureza de cõciencia, para oſar tratarlas, y aquella luz del Eſpiritu ſanto, para entẽder las marauillas que eſtan encerradas en el? Pero confiado en la bondad de aquel Señor que tanto ſe inclinò por nueſtro amor, dirè alguna coſa de las muchas que eſſa vueſtra pregunta demanda. Y para proceder con mejor orden, primero os dirè, que no fue indigna coſa de aquel altiſsimo Señor, hazerſe tal hombre qual ſe hizo, y aſſentado eſto declararè quan conueniente coſa era que aquella ſuma bondad ſe viſtieſſe deſta ropa de nueſtra humanidad, y quanta gloria de aqui ſe le ſiguio.

Digo pues, que la cauſa porque los infieles tuuieron por coſa indigna de la Mageſtad de Dios hazerſe hombre, fue, porque conſideraua, que Chriſto era hombre, de la manera que los otros hombres, que es con las propiedades y baxezas comunes dellos, los quales, como ſon concebidos en pecado, nacen con toda aquella peruerſidad de apetitos y paſſiones que arriba contamos, tratãdo del pecado origi-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

original, por el qual el entendimiento quedò escurecido, el libre aluedrio flaco, la voluntad rebelde, la imaginacion fugitiua, è inquieta, el apetito desordenado y couarde para todo lo bueno, y mui cudicioso para todo lo malo, y sobre todo la carne enferma y mal inclinada. Tal nace el hombre del vientre de su madre, y si los hombres niegan auerse hecho Dios tal hombre como este, tienen razon: porque ninguna cosa auia mas indigna de Dios, que tomar tal habito, y tal naturaleza, como essa.

DICIPVLO. Pues que tal hombre se hizo?

MAESTRO. O cosa de grande admiracion y suauidad, en que el anima religiosa no se harta de pensar noches y dias! O Sabiduria de Dios que assi sabe leuantar las cosas baxas, y engrandecer las pequeñas, y honrar las humildes! Por que ya que por su inmensa bondad determinò abaxarse a tomar nuestra humanidad, tal hombre se hizo que no fuesse deshonra, sino grandissima gloria hazerse tal: pues estaua en su mano hazerse qual el quisiesse, sin costarle mas que solo querer.

Porque primeramente en la naturaleza comun de los hombres, auia vna cosa que Dios hizo, que fue la naturaleza, y otra que el demonio acarreò, que fue el pecado. Mas este Señor tomò en si lo que Dios hizo, y dexò lo que el demonio auia tramado: porque tomò nuestra naturaleza sin pecado. Ni tampoco fue concebido ni nacido, por la comun via de los otros hombres, sino por vna manera marauillosa, y digna de tal Magestad: ca fue concebido por virtud del Espiritu santo, y nacido de madre Virgen. Porque si Dios auia de nacer, auia de ser de Virgen, y si Virgen auia de parir, auia de ser a Dios. Esta manera de Concepcion y Nacimiento fue tan nueua, tan glorioса, y tan digna del Hijo de Dios, que aunque muchos locos Emperadores se intitularon, y hizieron adorar como dioses, nunca ninguno dellos atinò a atribuîr a si esta tan grande gloria.

Pues que dire de las riquezas y gracias que a esta sacratissima humanidad fueron concedidas? la primera y suma gracia fue la vnion della con el Verbo diuino, que es la mayor cosa, que toda la omnipotencia de Dios puede dar. Con la qual dignidad aquella santa humanidad fue ensalçada sobre todo lo que Dios tiene criado, y puede criar. Y conforme a esta tan soberana dignidad le fueron concedidas todas las gracias, que fueron la gracia de vniuersal cabeça de todo el genero humano; para que por el se pudiesse dar gracia a toda la posteridad, y linage de Adan. Y con esta le fueron dadas todas las gracias que llaman gratis datas, que fueron gracia de Profecia, de Sabiduria, de hazer milagros, de sanar enfermos, de enseñorear espiritus malos, y de todas las riquezas, y dones del Espiritu santo, que en aquella anima santissima se aposentò, como lo significò el Profeta Isaîas, quando dixo: Saldrà vna vara de la raìz de Iesse, y desta vara nacerà vna flor, sobre la qual reposarà el espiritu del Señor, espiritu de Sabiduria, y de Entendimiento, espiritu de Consejo, y de Fortaleza, espiritu de Ciencia y Piedad, henchira su anima del espiritu de temor del Señor. Estos y otros innumerables dones del Espiritu Sãto fueron infundidos en aquella anima santissima, porque en ella se depositaron todos los tesoros de la sabiduria y ciencia de Dios, como lo requeria la dignidad del anima vnida personalmente cõ el. Pues siendo esto assi, no era cosa indigna de la Magestad de Dios, vestirse de tã rica y hermosa ropa. Porque dado caso, que la naturaleza humana sea mas baxa que la Angelica, pero fue ella en tanto grado leuantada por gracia, que sobrepuja con infinita ventaja a toda la alteza Angelica. De vn paño baxo se puede hazer vna ropa guarnecida con tanta pedreria y cõ tan ricas labores y bordaduras que sea mui mas preciosa, que si toda fuesse de tela de oro, porque lo que le falta de la dignidad de la materia, suple la hermosura de la forma y de la hechura. El velo del templo que estaua delãte del Arca del Testamento, era de diuersos colores, y labrado de aguja, por mandado de Dios, el qual representa el velo de la sagrada humanidad, con que estaua cubierta la gloria de la diuinidad: y la variedad de sus colores, la muchedumbre y diferẽcias de sus virtudes: y el ser labrado de aguja nos figura el artificio sutilissimo del Espiritu santo, con que aquella santa humanidad fue adornada y hermoseada. Por esta causa dize el Psalmista, que el Señor se vistio de hermosura, y se ciñò de fortaleza. Y por esto se llama hermoso en su hermosura sobre todos los hijos de los hombres, que es sobre todos quantos Santos ha auido, y aura jamas. Lo qual representa la Esposa en los Cantares, quando dize: Como el mançano entre los arboles siluestres y montesinos, assi resplandece mi amado entre los hijos de los hombres, que es (como diximos) entre todos los Santos. Por la qual causa el mismo Psalmista dize, que fue este Señor vngido con la gracia del Espiritu santo, sobre todos los que della participaron, que son todos los escogidos. Y finalmente por esta tan señalada ventaja lo llama Daniel, el Santo de los Santos.

Demas desto las passiones naturales, que comunmente en los hombres son tan rebel-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

des y desobedientes a la razon, por causa del pecado, en que todos somos concebidos, en el estauan tan obedientes, como lo estauan antes del pecado, por virtud de la justicia original. Porque como el fue concebido por el Espiritu Santo tomò de Adan sola la naturaleza, mas no la culpa: y por esso no auia en el esta mala raîz que ai en nosotros: porque no era justo, q̃ tuuiesse algũ rasguño de pecado, quiẽ venia a sanar las heridas mortales de nuestros pecados. Finalmente tan grande fue la perfeccion y hermosura de aquella santa humanidad y tan lexos estan algunos Doctores de tener por cosa indigna de la Magestad de Dios, venir al mundo en esta forma, para satisfazer por los pecados, que vienen a dezir, que aunque no vuiera pecados, ni pecadores que redemir, no dexaria de encarnar, alegando que no era razon que aquella tan excelente obra de la sagrada humanidad, que vale mas que todo lo criado estuuiera pendiente vna cosa tan accidental, y tan ocasionada, como era el pecado: alegando tambien para esto entre otras razones, que al sumo bien conuenia esta suma comunion: para declararnos por ella la grandeza de su bondad y caridad, y para honra del mundo que el auia criado: pues juntandose con el hombre, que es el mundo menor, todo el mundo mayor, quedaua honrado, y ayuntado al principio de donde auia procedido, como adelante declararèmos.

§. I.

MAs no pâra aqui la excelencia y gloria desta sagrada humanidad: porque todo lo demas que en ella sucedio, fue conforme a aquella primera y suma dignidad de la vnion con el Verbo diuino. Porque tal es la consequencia y correspondencia de las obras traçadas por el consejo de Dios. Y assi demas de lo dicho, porque ningũ linage de dignidad y gloria faltasse en este misterio, antes que este Señor naciesse, luego al principio del mundo, y por todas las edades que despues sucedieron, fue prometido a los Patriarcas, denunciado por los Profetas, predicado por las Sibilas, y figurado en todas las ceremonias, sacrificios, y sacramẽtos de la lei. Y quando ya vuo de venir al mundo de que manera vino? vino como conuenia a tan alta Magestad. Fue denunciado por vn Angel, cõcebido por virtud del Espiritu santo, nacido de madre Virgen, cantado y celebrado su nacimiento por millares de Angeles, visitado de los pastores, publicado por las estrellas: adorado de los Reyes, conocido de los justos, Simeõ, Ana, Zacarias, y Elisabet, y sobre todo del niño san Iuan, que estando encerrado en las entrañas de su madre, le adorò y reconocio, que fue la mas nueua manera de reuerencia que jamas se vio: porque assi cõuenia para la gloria y honra del Señor, que de nueuo venia al mundo. Mas despues de ya crecido, juntamente crecio con el la gloria. Porque en su bautismo se abrieron los cielos, y sobre el descendio el Espiritu santo en especie visible de paloma, y sonò aquella voz magnifica del Padre. Este es mi Hijo mui amado, en que yo me agradè. Despues desto andando por el mũdo, y conuersando con los hõbres, tales obras hazia, quales conuenia a la dignidad de quien el era. Porque baxando Dios en forma humana del cielo a la tierra, que obras auia de hazer, sino obras de Dios? Pues tales las hizo este Señor, sanando los enfermos alumbrando los ciegos, limpiando los leprosos, lançando los demonios, curando los paraliticos, resucitando los muertos, mudando la naturaleza de las cosas, multiplicando los panes, andando sobre las aguas del mar, mandando a los vientos, sossegando las tempestades, reuelando los secretos de los coraçones, denunciando las cosas aduenideras, viuiendo vida santissima, predicando doctrina marauillosa, perdonando los pecados, alumbrando y santificando los hombres. Y lo que mas es, no solo hazia estas marauillas por si, mas otras como estas, y aun mayores hazian los que en el creîan, como el mismo lo dixo. Y no solo obraua esto con la virtud de su palabra, sino con solo el tocamiento de su vestidura: la qual daua entera salud, a quiẽ quiera que la tocaua. Pues que cosa mas digna de Dios, que esta manera de vida? Como era razon que anduuiesse Dios entre los hombres, sino obrando estas grandezas?

Siguese despues la muerte, que aũque muerte al parecer deshõrada, no fue menos gloriosa que la vida. Porque si dẽde el principio del mundo en la muerte del justo Abel, se començò la guerra de los malos cõtra los buenos, y siẽpre se prosiguio en todas las edades cõ las muertes de los Profetas: que auia de hazer el mundo peruerso contra quien tal vida viuia, y tal doctrina predicaua, y tal testimonio daua de sus malas obras, sino perseguir a quien assi lo perseguia, y destruîr a quien lo destruîa, y hazer guerra mortal a quiẽ assi se la hazia? Que auia de hazer el que era todo carne, sino leuantarse contra el que era todo espiritu? Que el frenetico, sino indignarse contra el medico? Que el lagañoso, sino ofenderse con el resplãdor de la luz? Que el ladron, sino encruelecerse contra quien descubria sus hurtos.

Pues

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Pues que dire de la moderaciõ y grauedad con que se vuo en la muerte? El mismo se vino al lugar de la Passion: el estuuo la vispera della predicando y consolando a sus Dicipulos, lauandoles los pies, y ordenandoles aquel altissimo y diuinissimo Sacramẽto de su Cuerpo, y de su sangre, el salio a recebir a los que venian a prenderle, y despues de caîdos en tierra, dos vezes los tornò a leuantar; y reprehendio a san Pedro, porque auia herido a vno de sus enemigos, y con su bendita mano le sanò la herida. Y puesto ya en medio de sus enemigos, q̃ paciencia mostrò en tantos tormentos? que silencio entre tantas falsas acusaciones? que mansedumbre entre tantas injurias? que grauedad en sus respuestas? y que semblante y mesura en presencia de tan injustos juezes, y tribunales? Ni son menos de notar las palabras que dixo estando en la Cruz, tan dignas de quien el era, haziendo oracion, y por aquellos mismos que lo crucificauan, y actualmente lo blasfemauan y ofreciendo el Paraiso al Buen Ladrõ, y encomendando la piadosa Madre al amado Dicipulo, y el espiritu en las manos de su Padre, acabando la obra de aquella tan grande obediencia. Todas estas cosas manifiestamente dauan testimonio de su inocẽcia, y de la dignidad de su persona, mas mucho mas lo dio al tiempo de la Passion el sentimiento del mundo, la alteracion de los elementos, el escurecerse los cielos, el temblar la tierra, el quebrantarse las piedras, el abrirse los sepulcros, el resucitar los muertos, y romperse el velo del Templo que de aquella santa humanidad era figura, y assi conuenia que se rasgasse quando ella padecia. Porque tal sentimiento era razon que hiziesse el mundo, quando moria en Cruz el Criador del mundo. Demanera que todas las cosas cõcuerdan dende el principio hasta el fin, assi como conuenia a la dignidad de tal Señor, la Concepcion, el Nacimiento, la vida, la muerte, con todo lo demas. Y no pâra aqui su gloria: porque si murio, resucitò luego al tercero dia, como Señor y vencedor de la muerte, y resucitò consigo muchos otros muertos, y saqueò al infierno, y prendio al principe desse mundo, y hecho esto con aquella presa tan gloriosa por su propia virtud subio en cuerpo y anima por los aires al cielo, espantandose los Dicipulos de tan grande marauilla, y de aî embiò al Espiritu Santo, cõ cuya virtud, por medio de vnos pobres pescadores reformò al mundo, derribò los altares de los Idolos, vencio los Emperadores, conforto los Martires, poblò los desiertos de los Mõges, y los pobla dos de Virgines, hinchò el mundo de sabiduria, de religiõ, de conocimiento del verdadero Dios, triunfando de sus enemigos, y de toda la potencia del mundo, y lo que mas es, del pecado. Y los que trataron su muerte, vuierõ el pago que merecian. El que lo vendio se ahorcò, el que lo sentenciò se matò, y los que lo entregaron a la muerte, fueron assolados, y destruîdos, y acabado su reino, con la mayor matança y cautiuerio que despues del diluuio nunca se vio: porque tal castigo merecia tal pecado.

Pues boluiendo al proposito, quien tendra por indigna cosa de la Magestad de Dios hazerse hombre, estando todo el processo de su vida y muerte esclarecido y adornado con tãtas marauillas, y con tan grande orden y consequencia de cosas? Quien considerarà esta traça, y este admirable concierto y conueniẽcia de misterio, que no reconozca el marauilloso consejo y sabiduria de Dios? Como supieron vnos pobres y rudos pescadores texer esta tela, y traçar esta obra con tan grande concierto si la misma verdad no los guiara? Por donde assi como los Filosofos viẽdo en la fabrica desste mundo tan grande orden y razon, entendieron que no se pudo esta obra hazer a caso, sino que tenia vn sapientissimo Hazedor y Gouernador que la regia, assi tambien, visto este marauilloso processo de la vida de Christo, y de lo que antes della precedio, y despues se siguio, y entendiendo por aqui la marauillosa conueniencia, y correspondencia de todos estos misterios, y mucho mas el grande fruto que en todo el mũdo desto se siguio, no pudieron dexar los hõbres de recebir y aprobar vna obra tan admirable, y conocer q̃ esta traça era digna del consejo de Dios, y no inuencriõ humana: puesto caso que no es este solo el fundamento de nuestra Fè, porque otros innumerables ai, que confirman y testifican esta verdad celestial. Por lo qual con mucha razon dixo el Profeta, que los testimonios y misterios de la Fè se auian hecho en gran manera creibles al mundo, por los grandes argumentos y motiuos q̃ el mundo tuuo para creerlos. DICIPVLO. No puedo Maestro cõ palabras declararos la consolacion que mi anima ha recebido con esse tan largo y tan suaue discurso. Porque para vn hombre Christiano que tiene dos lumbres de su entendimiento (vna natural de razon, y otra de Fé) no ai cosa mas dulce, que ver la concordia de la vna lumbre con la otra. Mas aora ya que aueis probado no ser indigna cosa de la alteza de aquel Señor hazerse tal hombre, qual aqui aueis dibuxado, enseñadme aora, lo que al principio propusistes, que es quan grande gloria fue para esse Señor tomar nuestra carne, y quan conueniente

UVA. BHSC. SC 07960(1)

aya sido esso a la naturaleza diuina. Porque q̃ conueniencia ô que razon ai para juntarse en vna sola persona dos naturalezas tan distantes como son diuina y humana.

Declarase quan conueniente aya sido a la naturaleza diuina juntarse con la humana: y quantos frutos se siguieron desta tan admirable junta.

§. II.

MAESTRO. Para responderos a essa pregũta me aprouecharè de vna razon del Angelico Doctor santo Tomas, tan eficaz, y tan poderosa, que no me parece que aura entendimiento sano, que no quede conuencido con ella. Para cuyo entendimiento aueis primero de presuponer, como el declara, q̃ aquello cõuiene a cada cosa que le conuiene segũ su propia naturaleza. Porque assi dezimos, que estudiar, leer, y filosofar, y ser capaz de doctrina, son cosas que conuienen al hombre: porque son conformes a su naturaleza, que es ser criatura racional. Pues aora veamos qual es la naturaleza de Dios? Todos confiessan ser el la misma bondad essencial: por la qual criò, rige y gouierna todas las cosas. Esta es la perfecciõ de que el mas se precia, y la mas glorioſa que ai en el, de la manera que arriba declaramos. Pregunto pues aora, qual es la cosa mas propia de la bondad? DICIPVLO. Comunmente oigo alegar en las escuelas aquella sentencia de S. Dionisio, que el bien es difusiuo y comunicatiuo de si mismo: como lo vemos en la mas excelente de las criaturas corporales, q̃ es el Sol: el qual tan liberalmente comunica su resplandor, su calor y su virtud a todas las criaturas corporales. MAESTRO. Mui bien aueis respondido. Y el mismo exemplo tenemos en todos los hombres, que son entera y verdaderamente buenos: los quales querrian (si les fuesse possible) infundir aquella bondad que tienen en todos los otros, y hazerlos semejantes a si. Por lo qual aquel gran Sabio dezia, que sin embidia comunicaua a todos la sabiduria que el tenia, y a nadie escondia la honestidad y hermosura della. Pues siendo esta la propiedad natural de la bondad, sigueſe que quanto la bondad fuere mayor, tanto serâ mas comunicatiua de si misma, como vemos que por ser natural cosa al fuego quemar y abrasar quanto fuere mayor el fuego, tanto mas poderosamẽte quemarà y abrasarà. DICIPVLO. Quien podra negar esso. MAESTRO. Pues tampoco podra negar lo que de aqui se sigue, y es, que como Dios sea no solamente bueno, mas sumamente bueno, y la misma bondad, sigueſe que el sea sumamente comunicatiuo de si mismo: y no auia otra suma manera de comunicarse al hombre sino comunicandole su propio ser. Con la qual comunicaciõ no solo se comunicò al hombre, mas tambien a todas las criaturas en su manera: pues en el hõbre concurren y se juntan ellas, assi las espirituales como las temporales, por ser el cõpuesto de ambas naturalezas. DICIPVLO. Essa razon es tan poderosa, que no veo replica en ella. Porque si alguno dixere, que ya Dios auia comunicado al hombre todas las riquezas deste mundo, diputando todas las criaturas del, para que le siruiessen; mas todo esto comparado con Dios, no es mas que vn punto en medio del mundo, comparado con la circunferencia del mas alto cielo. Porque como el Sabio dize, todo este mundo en presencia de Dios, es como vna gota del rozio de la mañana, ò como vn grano de peso que se carga sobre la balança del platero. Mas Isaias passa adelante y dize, que todas las naciones del mundo delante del, son como si no fuessen, y como nada son reputadas en su presencia. Pues segun esto, como se podra llamar suma comunicacion de Dios darnos las cosas que el santo Profeta lleno de su espiritu llama nada? Assi que esta razon de santo Tomas no tiene contradicion.

DICIPVLO. Marauillado estoi de ver cõ quan breue razon satisfazeis a la pregunta que os puse, con lo qual lo que a primafaz parecia cosa tan estraña de la Magestad de Dios, probais eficacissimamente, que ninguna mas le conuenia. Mas con todo esso quereſponderemos a los que dizen, que fuera cosa mas decente a la dignidad del Hijo de Dios vestirse de vn cuerpo formado de luz, que es vna criatura mui hermosa, que de vna carne que decẽdia de la carne de Adan, y de otros muchos grandes pecadores, que se cuẽtan en la genealogia deste Señor: puesto caso que su carne fuesse inocẽtissima y essenta de todo pecado? MAESTRO. Brevemente os responderè a essa pregũta, de la manera que responde a ella Eusebio Emisseno, diziendo, que no conuenia esto para la justicia de nuestra Redencion. Por ventura la luz dize el, auia pecado, para purgar en el cuerpo della los pecados agenos? Assi que por el cuerpo desta criatura, ni nos podia dar el precio de la muerte, ni el exemplo de su santa Resurreccion. Y demas desto, ninguna confiança me diera de poder yo vencer

Euſ Hom. de Paſſio

UVA. BHSC. SC 07960(1)

cer al enemigo, si el no triunfara en mi propio cuerpo. A que proposito auia de tomar cuerpo de luz quien venia a redemir el hombre. Mui ignorante seria el medico, si tomasse a sus cuestas al hombre sano, y dexasse el enfermo. Porque en el cuerpo donde està dolencia, aî se ha de aplicar la medicina. DICIPVLO. Bastantemente queda respondido a esta pregunta. Mas aora quiero me respõdais a otra, que es parecer a los ojos de carne cosa indigna de aquella soberana Magestad auerse vestido della.

MAESTRO. A esso breuemente os respõdo, que dado que el hombre miradas las baxezas, enfermedades y vilezas de su carne, sea vna de las miserables y apocadas criaturas del mundo, pero mirada la excelẽcia de su anima y del fin para que fue criado, no deue nada, como dize santo Tomas, al mas alto de los Serafines: pues no es otro el vltimo fin y bienauenturança del Serafin que la del hombre, pues ambos fueron criados para vna misma gloria. La qual tienẽ siempre los Santos ante los ojos, para no hazer cosa indigna desta tan grande dignidad. Y assi se escriue de vno de aquellos padres antiguos por nombre Isidoro, que estando vna vez comiendo, començó mui de proposito a llorar, y preguntado por la causa dessus lagrimas, respondio: Lloro por ver, que estoi comiendo manjar de bestias, auiendo de estar segũ la dignidad de mi anima en el Paraîso gozando de manjar diuino. Pues quien considerare esta tan grande dignidad del hombre verà, que no era cosa indigna de aquella inmensa bondad proueer de remedio a tan noble criatura. DICIPVLO. No puedo dexar de alegrarme con essa respuesta, pues tanto haze en mi fauor. Mas porque tan grande cosa como es hazerse Dios hombre, ha de traer consigo grandes frutos y prouechos a la vida humana, esso querria me declarassedes aora. MAESTRO. Esso podreis vos entender, si os acordaredes de lo que hasta aqui auemos platicado, junto con todo lo que me dezis auer leîdo en el tratado precedente. Porque primeramente por este medio nos prouocò este Señor a le amar, descubriendonos la inmensidad de su bondad que es el mayor motiuo que ai de amor. Porque assi como es propio (segun diximos) de la suma bondad, sumamente comunicarse, assi esta suma comunicacion es argumento claro de ser suma bõdad la q̃ assi se nos comunicò.

Iten por aqui tambien nos declarò la grandeza de su caridad, queriendo hazerse nuestro hermano, nuestra carne, y nuestra sangre, que es otro grande estimulo, y motiuo de amor. Por aqui tambien esforçò nuestra esperança, y nos hizo creible, que pues Dios auia decendido a hazerse hombre, que el hombre podria por via de gracia a hazerse semejante a Dios: pues es mucho mas aquello que esto, como en el tratado passado diximos.

Y si os acordais de aquellos admirables frutos que referimos del arbol de la Cruz, entendereis, que el fundamento dellos fue hazerse Dios hombre, porque no pudiera morir en Cruz, sino lo fuera, y assi de todos aquellos frutos suauissimos careciera mos, en los quales està toda nuestra salud y redencion.

Y demas desto haziendose este Señor hõbre y conuersando entre los hombres con tã grande santidad nos allanò y facilitò el camino de la bienauenturança con la luz de su doctrina, y nos animò a caminar por el, con la virtud de sus exemplos: porque de lo vno tenia necessidad nuestra ignorãcia, y de lo otro nuestra flaqueza: y ambas cosas eran necessarias para contrastar a la sabiduria carnal, y potencia del mundo. Porque como la filosofia del Euãgelio por vna parte sea vn publico pregon y condenacion de cudicia desordenada de las honras, riquezas, y deleites sensuales, y por otra parte ninguna otra cosa mas procure generalmente hablando, todo el genero humano, y todos los grandes y prudentes del siglo, los quales por mar y por tierra, por hierro, y por fuego buscan todas estas cosas, en las quales tienen puesta su felicidad, y vltimo fin, como pudiera vn hombrecillo flaco oponerse contra este torrente, y desmentir a todo el mũdo, sino tuuiera por si los exemplos y testimonios de Christo? Porque està luego a la mano acudir cõ aquel argumento que haze S. Bernardo tratando de la humildad, y aspereza, y desabrigo con que el niño Iesus nacio, diziendo assi? O este Niño q̃ esta manera de aspereza escogio se engaña, ò el mundo yerra, que busca lo contrario. Mas impossible es engañarse la suma Sabiduria: luego siguese que el mũdo yerra. Con este argumento burlan los buenos de la potencia y prudencia del mundo. Y este es vno de los frutos que el Hijo de Dios traxo al mundo, como lo dize san Agustin por estas palabras. Porque los hombres mas confiadamente caminassen a la primera suma Verdad, que es Dios, la misma Verdad vestida de carne humana, establecio y fundò la Fè: esso es, la verdad y la doctrina de la Fè. Y la necessidad que auia del magisterio de tanta autoridad, no sè con que lumbre la alcançò aquel gran Filosofo Platon: el qual dizè, que con esta limitacion deuian sus discipulos guardar sus preceptos, que el les auia dado, hasta que viniesse algun hombre mas sagrado, que les enseñasse otra mas excelente doctrina.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

DICIPVLO. Ciertamente maestro gran razon tuuo el Psalmista para dezir: Quan dulces son Señor para mi paladar vuestras palabras: son cierto mas dulces que la miel en mi boca, Digo esto por la consolacion que he recebido en oîros, mayormente considerando en esso, por quantas vias y maneras aquella infinita bondad ayuda a nuestra flaqueza con el misterio de su Encarnacion. Porque quien estaua cercado de tantas enfermedades, y acosado de tan malas inclinaciones por razon de aquel comun pecado, tenia necessidad de vna medicina vniuersal que les diesse el remedio: el qual suficientissimamente se halla en el misterio de la Cruz, con lo que aueis aora dicho, y con todo lo contenido en el tratado passado. Mas porque la materia deste misterio es por vna parte tan alta, y por otra tan copiosa, otras cosas mas tengo que preguntaros, las quales quedarán para otra sessiõ. MAESTRO. Acertais en esso, porq̃ la flaqueza de nuestros entendimientos mejor recibe las cosas distintamente y poco a poco declaradas que tratãdolas todas juntas. Acuerdome auer leido en Quintiliano, q̃ como los vasos estrechos no pueden recebir algun licor si lo echais de golpe todo junto, mas recibenlo mui bien si lo echais poco a poco, assi tambien se entiende mejor qualquier dificultosa y alta doctrina quãdo poco a poco por partes se nos enseña.

Dialogo tercero, en el qual se pregunta porque causa nuestro Saluador ya que tuuo por bien hazerse hõbre, quiso que su vida fuesse humilde, pobre, y trabajosa.

DICIPVLO.

LA materia que tratamos es de tanta suauidad por vna parte, y de tanta magestad por otra, que siempre tengo de buscar ocasiones para tratar della: y por esto añadire otra pregunta a la passada. Porque desseo saber la causa por la qual el altissimo Hijo de Dios ya que tuuo por biẽ hazerse hombre para nuestro remedio quiso en este mundo viuir tan pobre, tan humilde, y con tantos trabajos quantos en su vida santissima, y mucho mas en su muerte padecio. Porque el comun juîzio del mundo tiene por abatimiento la pobreza y la vida humilde y trabajosa: y procura por todos los medios possibles y aun impossibles huîr della.

MAESTRO. Essa pregunta no vuiera lugar si tratarамos este negocio entre hombres sabios y Filosofos: muchos de los quales sin tener lumbre de Fé por sola la razon natural desecharon de si todos estos bienes que el mundo adora, teniendolos por carga y por materia de cuidados, y por impedimento del estudio de la Filosofia que ellos amauan, y por grã desseo de estoruo de la verdadera felicidad que ellos pretendian. Lo qual es en tanto grado verdad, que hasta los discipulos de Epicuro (que poniã la felicidad en el deleite) desechauan esta manera de bienes, diziendo que las cargas y cuidados, y inquietud que consigo traîan les agriauan y perturbauan el gusto y deleites de la vida que ellos desseauan, y los Filosofos Estoicos por ninguna via quieren conceder que estos se llamen bienes, pues no son parte para hazer buenos a sus possedores: antes a vezes les dan ocasion de ser mas vanos, mas presuntuosos, mas regalados, y mas inhumanos para con los miserables (porque no saben que cosa sea miseria) y sobre todo mas deshonestos: porque para esto y para otras cosas les dã materia las riquezas.

Mas ya que el mundo es tan ciego, que no sabe quales sean los verdaderos bienes, y los Iudios esperan vn Messias el mas rico y poderoso del mundo, a los vnos, y a los otros mostrarê clarissimamente la vanidad deste engaño. Y porque en las cosas que se ordenan para algun fin, la razon y orden dellas se toma del mismo fin, ruegoos me digais, para que fin auia de venir el Hijo de Dios al mũdo? DICIPVLO. Parece que tan grande cosa como era venir esse Señor al mundo vestido de carne humana, no podia ser sino para grãdes cosas, que es para renouar el mundo, y hazer grandes bienes a los hombres. MAESTRO. Pregunto os aora, como aya dos maneras de bienes, vnos del cuerpo, y otros del anima, quales parece que son mayores? DICIPVLO. A esso podria responder qualquier rustico por boçal que fuesse: porque està claro, que quanto es mas excelente el anima que el cuerpo, tãto son mas excelentes los bienes del anima, q̃ nos disponen para la vida eterna, que los del cuerpo que se acaban con la vida. Y para darnos estos excelentes bienes, era razõ que el Hijo de Dios viniesse al mundo. Y sin que mas me pregunteis, passarè mas adelante, y cõcluire de lo dicho, q̃ assi como los bienes del anima son mas excelentes que los del cuerpo: assi los males del anima (q̃ son los pecados) son mayores males q̃ los del cuerpo: y esto en tanto grado, q̃ me acuerdo auer leido en S. Agustin, que menor mal seria perderse todas las criaturas del mundo, q̃ ofender a Dios con vn pecado venial. MAESTRO. Mui bien aueis filosofado. Y de aqui podemos inferir, que pues el

Augustin. lib. Cur Deus homo. cap. 3

Señor

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Señor del mundo venia a reformar el mundo que el auia criado, era razon que viniesse a dos cosas señaladas la vna a desterrar los pecados que son los verdaderos males, y la otra a enriquecernos cõ los verdaderos bienes que son los del anima. Pues si a esto venia, no le conuenia otra manera de vida sino essa, que era vida pobre, aspera, y humildę. DICIPVLO. Esso desseo entender. MAESTRO. Estad aora atẽto, y verloheis: Los medicos para curar vna dolencia, todo su estudio ponen en desterrar las causas della, que son los humores venenosos de donde ella nace. Pues este modo de curar guardò aquel grãde medico q̃ vino del cielo, porque luego en viniendo, aplicò el remedio a las principales raîzes de todos los pecados. Para cuyo entendimiento es de saber, q̃ el principio y fuente vniuersal de todos los males, es demasiado amor de si mismo, hijo primogenito del pecado original, y principio de toda corrupciõ, y precursor del Anti-christo: en cuya venida dize el Apostol, que seran los hombres grãdes amadores de si mismos. Deste mal amor nacen tres hijos, que son tres malos amores, conuiene a saber amor desordenado de honra, de hazienda, y de deleites sensuales. Pues destos tres ramos que nacen deste pestilencial tronco, nace toda la fruta de muerte, y toda la corrupcion de nuestra vida. Y assi podemos dezir, que como todo el linage humano despues del diluuio se deriuò de Noë por medio de aquellos tres hijos que tuuo, Sem, Cham, y Iaphet, assi tambien toda la vniuersidad de vicios del genero humano nace deste padre vniuersal de todos ellos, que es el amor propio, por medio destos tres hijos que tiene, que son estos tres malos amores que diximos. Porque el primero destos que es amor desordenado de la honra, viene a ser motiuo de muchas maneras de pecados. La razõ desto es, porque los hombres ponen la honra no en la virtud, que sola merece honra, sino en muchas cosas vanas, que el mundo ciego ha hecho honrosas sin lo ser. Y para alcançar cada cosa destas, ai muchos malos medios, y caminos, y por todos estos andan los amadores desta vanidad, por alcãçar lo que tan apassionadamente desséan: y assi vienen a caër en muchos despeñaderos de pecados, y a dexar de hazer las cosas necessarias a sus animas, quãdo les parece no ser tan honrosas. Y esta fue la causa porque los Fariseos aunque veîan las marauillosas obras de Christo, no quisieron seguirle, ni creer en el: porque como dize san Iuan, amaron mas la gloria del mundo, que la de Dios. Y el mismo Señor les repitio esta sentencia diziendo. Como podeis vosotros creer, pues andais buscando la hõra vnos de otros, y no hazeis caso de la honra que viene de Dios?

Tambien ai muchas maneras de haziendas, y muchos malos medios para alcãçarlas, y assi ai aqui muchos motiuos para muchas maneras de pecados. Por lo qual dixo el Apostol, que la cudicia era raîz de todos los males.

La cudicia tambien desordenada de deleites, es como sementera de otros muchos males. Porque los hombres mundanos, despreciados los verdaderos deleites de la buena cõciencia, que es como dize el Sabio vn perpetuo banquete, ponen sus deleites en comer, y beuer, dormir, y en deleites carnales, en vestidos curiosos, en camas regaladas, en edificios suntuosos, en fiestas y juegos, y en otras maneras de passatiẽpos que la carne desséa, cada vno de los quales se alcãça muchas vezes por muchos malos medios, y assi son causa de muchos pecados: y demas desto hazen los hombres afeminados, apocados, bestiales, viles, y dicipulos del infame Epicuro, y de Mahoma, seguidor de sus deleites, y sobre todo esto hazenlos (como dize el Apostol) enemigos de la Cruz de Christo, y amadores mas de sus deleites que de Dios, è idolatras, y seruidores de su vientre. Y no solo este amor es causa de muchos pecados, sino tambien es cuchillo de todas las virtudes, porque como el amador de deleites sea enemigo de trabajos: y todas las virtudes esten acompañadas con ellos por el mismo caso que es vno enemigo de trabajos, lo es tambiẽ de toda virtud. Por lo qual dixo Seneca, que en el reino del deleite no tenia parte la virtud: y en otro lugar dize el mismo, que mui poco estima la virtud, el que tiene mucho amor a su cuerpo. Y assi tambien es comun sentencia de Filosofos, que el amor del deleite es yesca, y ceuo de todos los males, y mucho mas lo seran estos tres malos amores que aî diximos. Y por ser ellos cada qual en su manera tan vehementes vienen a ser grandes incentiuos para pecar, pues vemos que los que estan presos destas aficiones no hazen caso, ni de Paraiso, ni de infierno, ni de juîzio, ni de muerte, ni de promessas, ni amenazas, ni beneficios de Dios, antes rompen por todo esto tan facilmente, como por telas de arañas, por alcançar lo que desséan. Pues siendo estas las tres principales fuentes de todos los males, y las tres principales llagas de la naturaleza humana, era cosa conuenientissima que aquel santissimo Señor que vino del cielo para ser medico del mundo, prouevesse de emplastos y remedios para ellas. Para lo qual, demas del remedio de la gracia, y de los

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Sacramentos que para esto siruen, quiso que su vida fuesse pobre, humilde, y trabajosa, y la muerte mucho mas. Pues si para esto venia, de que otra manera auia de venir? Auia de venir con fausto y pompa, viniendo a curar nuestra soberuia? Auia de venir lleno de riquezas, viniendo a desterrar la cudicia desordenada dellas? Auia de venir lleno de regalos y delicias como otro Salomon, viniendo a condenar la demasia dellos? Porque si vn contrario se cura con otro contrario, como auia de venir el medico destos males, sino con medicinas de virtudes contrarias a ellos?

Pues este exemplo fue vn grande estimulo a todos los Santos para el menosprecio del mundo, y para el amor desta manera de vida, que vieron en su Señor. Porque que hombre será tan ingrato y desconocido, que viendo al Criador de los cielos, al Señor de los Angeles a la gloria de los bienauenturados en este habito y figura tan humilde, padeciendo tantas maneras de trabajos, no se esfuerce a imitar algo de lo q̃ vè en el, siquiera por no cõsentir q̃ vna tã costosa medicina aya sido hecha en vano? O medicina, dize el bienauenturado san Agustin, que todas las cosas remedia, que recoge todas las cosas derramadas, que repara todas las flacas y enfermas, que corta todas las superfluas, y corrige todas las deprauadas! Que soberuia se puede sanar si con esta humildad del Hijo de Dios no se sana? Que auarien to se puede curar, si con la pobreza deste Señor no se cura?

Y no menos enseña el esta celestial filosofia naciendo, que muriendo, pues luego en esse primero dia que el entrò en el mundo, sin aguardar mas tiempo ni sazon quiso ser aposentado en vn establo, y reclinado en vn pesebre, y probar luego por experiencia parte de las injurias y miserias desta vida. Porq̃ (como apunta el bienauenturado san Bernardo) el tiempo de su nacimiento era inuierno, la noche fria, el lugar desabrigado, la cama dura, los paños pobres, y la cõpañia no mas que Iosef, y Maria. Pues que pobreza y que humanidad se puede comparar con esta? Adõde auia mas de decender este Señor, que nacer en establo, y dormir en pesebre, que es partir cama y cata con las bestias? O Rei de los Angeles, ô Señor de los cielos, que lugar es esse que aueis escogido? Si el cielo es vuestra silla, y la tierra el estrado real de vuestros pies, si estais assentado sobre los Querubines, y de aî mirais los abismos, como aueis querido aora poner vuestra silla en esse abismo de tan gran baxeza? No es otra la causa, sino el remedio de nuestra vida, porque dende luego quereis enseñar por exemplo lo que despues aueis de predicar por palabra. Y este pesebre es vna catedra, dõde callando enseñais con grande eficacia el menosprecio del mundo, y la filosofia del Euangelio.

§. I.

Discipvlo. Bastantemente quedo satisfecho, y concluîdo, que la mas conueniente manera de vida que nuestro Saluador auia de seguir, era essa que escogio, supuesto que venia a desterrar los pecados del mundo, cortãdo las raîzes dellos. Porque si venia a pelear con estos tres gigantes tan poderosos, si venia a derribar estos idolos que adoran las gentes, si venia a hazer guerra al fausto, a la vanidad, a la soberuia, a la auaricia, y a las delicias que tenian tiranizado el mundo, y lleuauan empos de si los hombres, y los apartauan de Dios, empleãdo sus vidas en el seruicio destos falsos dioses: con que otras armas les auia de hazer la guerra? con que otro habito auia de venir?

Mas porque me dixistes que este Señor venia no solo a desterrar los males del mundo, (que son los pecados) sino tambien a enriquecernos cõ verdaderos bienes, desseo saber como esse habito de humildad y pobreza sirue tambien para esto. Maestro. Esso tambien os mostrarè cõ la misma caridad. Para lo qual conuiene presuponer, que el mayor bien que la criatura racional puede alcançar, es hazerse semejante a su Criador, imitando (quanto le sea possible) aquella suma santidad y pureza del. Y no piense nadie ser presuncion anhelar a esta semejança, pues el mismo Señor tantas vezes nos prouoca a ella, diziendo. Sed santos como yo lo soi. Y no menos el Apostol nos combida a lo mismo, quando dize. El primer hombre fue de la tierra terreno, mas el segundo fue del Cielo celestial. Qual fue el terreno, tales son los terrenos, mas qual fue el celestial, tales son los celestiales. Por tanto si hasta aora auemos traîdo la imagen del terreno, traigamos aora la imagen del celestial.

Esta alteza de vida nos representò el Señor en vna singular comparacion, diziendo por el Profeta Ezequiel. Tomarè yo (dize el Señor) de la medùla del cedro alto, y de los pimpollos de sus ramas, y plantarlashe en vn monte alto, y aî naceran y daran su fruto. Pues que cedro, que medùla, y q̃ pimpollos son estos. El cedro alto es el Padre todo poderoso, la medùla deste cedro es el Hijo, que està en el seno del Padre: y el pimpollo de las ramas altas,

UVA. BHSC. SC 07960(1)

tas,es el Espiritu santo, q̃ procede de ambos: y este pimpollo con esta medùla fue plantado en el monte alto de la Iglesia: y aì prẽdio esse diuino espiritu,y dio fruto celestial, criandose en la tierra hombres celestiales y diuinos, conforme a la naturaleza de la planta que en ella se plantó.

Pues para esto señaladamente vino el Hijo de Dios al mundo,y para esto nos merecio, y embiò al Espiritu santo,para que el con la virtud de su Espiritu,de tal manera espiritualizasse y deificasse los hombres,que descarnandolos de toda carne,pudiessen viuir esta vida celestial. Y llamase vida celestial,por la semejança,que en su manera tiene con la vida de aquellos espiritus bienauenturados: los quales como estan libres y esentos de las cosas de la tierra,se ocupan siempre en apacentar sus ojos en la diuina hermosura,gozando de aquella diuina luz, y de aquel vniuersal y sumo biẽ, en quien estan todos los bienes. Pues esto mismo hazen en su manera,los que con el fauor deste espiritu celestial,han llegado a viuir esta vida:como llegaron todos los Santos:los quales hecho ya diuorcio con el mundo, todo su estudio y cuidado,era vacar a Dios,y conuersar con Dios: de tal manera, que con solo el cuerpo estauan en el mundo,mas con el espiritu,con el pensamiento, y con los desseos cõuersauan en aquella patria celestial. Pues desta manera de vida es Dios el Autor principal,como el se gloria dello, hablando con el santo Iob,por estas palabras: Por ventura sabes tu la orden que ai en el cielo,y seràs para poner esta misma orden en la tierra? Solo Dios es poderoso para hazer esta mudança, como es imitar los hombres en la tierra la pureza, la orden,y los exercicios del cielo: como muestra el Apostol que lo hazia,quando dize, que toda su conuersion y trato, era en el cielo: porq̃ no traìa puestos los ojos de su anima en las cosas temporales,que se veen,sino en las eternas que no se veen.

Mas para esta tan alta y glorioſa empresa, conuiene que el hombre dè vn general libelo derepudio a todas las aficiones desordenadas, y cuidados congoxosos del mundo: porque (como dize mui bien san Iuan Climaco) assi como es impossible mirar vn mismo ojo al cielo,y a la tierra (que son dos terminos contrarios) assi lo es tener el coraçon plantado en el amor de las cosas de la tierra, y en las del cielo,porque para viuir a las vnas, es necessario morir a las otras. Esta es aquella abnegacion y Cruz del Euangelio, y aquella mortificacion a que tantas vezes nos combida el Apostol,exhortandonos a morir esta manera de muerte a las cosas del mundo,para viuir a las de Dios.

Mas este bocado tan precioso no dexa de costar caro,pues para esto es menester (como dezimos) despedir de nuestra anima todos estos apetitos de las cosas terrenas: para que recogidas en vno todas las aficiones, y fuerças della,el agua de amor que corria àzia la tierra por todos estos caños,se encamine al cielo, y se emplee en el amor del sumo bien, que es Dios. Y aunque aya muchos grados en la vida Euangelica (en los quales se pueden los hombres saluar) mas porque este es el mayor dezimos,que este es el que principalmente vino a plãtar el Hijo de Dios en la tierra, denominando la causa de su venida del postrer punto, y termino della.

Pues si a esto venia este celestial y nueuo hombre,como auia de venir a predicar,y canonizar esta manera de vida,sino honrandola y exercitandola en su misma persona? Como auia de aprouar esta medicina, sino vsando el primero della? Como auia de persuadir, que esto era lo mejor, si el para si tomaua lo contrario? Como auia de acabar cõ los hombres, que se vistiessen deste habito del hombre nueuo,si el venia vestido del viejo, y vsado en el mundo? Como creyeran al que condenaua al demasiado amor de las riquezas, y honras, y deleites,si el venia lleno de essas mismas cosas que condenaua? Tal pues auia de venir,desnudo de todos los bienes del cuerpo, y rico de todos los bienes del anima: por de fuera humilde, y dentro glorioso: en los ojos de los hombres despreciado, y en los de Dios precioso. Tal finalmente auia de venir, quales el nos desseaua hazer,y tal auia de ser la manera de su vida,qual era su doctrina:porque si de otra manera viniera, el mismo fuera contrario a si,y con las obras deshiziera lo que con la doctrina predicaua.

Discipvlo. En gran manera se ha recreado mi anima con lo que hasta aqui aueis tratado, y no pienso aurà entendimiento, por ciego que sea, que si considerare essas conueniencias,que aueis propuesto, no quede concluîdo, y atado de pies y manos: y que no vea claro, que con ningun otro hàbito mas propio, ni con otra manera de vida auia de venir, el que venia a reformar el mundo, y a hazer que los hombres carnales y terrenos, se hiziessen celestiales, y diuinos, no siendo possible ser lo vno, sin dexar de ser lo otro. Pues si esta es la mayor perfeccion que el hombre puede en esta vida alcançar, no era razon que el que la venia a enseñar careciesse della.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Declarase quan conueniente aya sido viuir Christo esta manera de vida pobre y humilde, por razon del fin para que el hombre fue criado.

§. II.

MAESTRO. Es tan rica y tan copiosa esta materia, que por mucho que digamos, siempre es mas lo que nos queda por dezir, que lo dicho. Porque que lẽgua podra agotar lo que la infinita sabiduria de Dios en tan grande negocio traço y ordenó? Y pues vos tanta consolacion aueis recebido con lo que hasta aqui se ha aplicado, quiero passar adelante, y declararos casi lo dicho, aunque por diferente camino. Para lo qual aueis de saber, que assi como en todos los generos de cosas ai vnas verdaderas, y otras de tal manera falsas, que parecẽ verdaderas, assi tambien acaece en la felicidad del hombre, que ai vna verdadera, y otra aparente, que parece verdadera, y no lo es: y con esta muestra contrahecha, tiene engañado la mayor parte del mundo. Esta felicidad es la q̃ consiste en abundancia de riquezas, y honras, y deleites sensuales. La qual felicidad es falsa, engañosa, breue, fragil, y sugeta a mil maneras de cuidados y congoxas. Otra ai verdadera, que consiste no en bienes del cuerpo, sino del anima, que son bienes espirituales, y particularmente en la contemplacion y amor del sumo bien que es Dios: en el qual tiene el hombre verdadero y cumplido descanso? Mas con todo esso que haze el demonio? tomanos con gaita como a negros. Ponenos delante el gusto desta felicidad exterior y sensible (que parece felicidad, y no lo es) y nosotros como negros nueuos, y como gente ruda cegamonos con el resplandor desta felicidad, ò por mejor dezir como bestias engañamonos con el sabor y aparẽcia deste ceuo exterior, y desta manera nos prende y cautiua: y haze esclauos de nuestros apetitos. Pues deste engaño nacen todos los otros engaños y males desta vida: porque peruertido el fin de la vida, toda ella queda peruertida. Y desta manera presuponiendo el hombre que toda su felicidad consiste en este linage de bienes, entregarse todo a buscarlos y procurarlos con todos los cuidados y pecados que ellos se suelen procurar.

Pues como este sea vn tan vniuersal y tan grande engaño, conuenia, que este Señor, que auia venido del cielo a ser maestro de la verdad nos librasse del, y nos enseñasse en que consistia la verdadera felicidad, junto con los medios, por donde se alcãçaua. El pues nos enseñò que en la contemplacion y amor del sumo bien (que es obra del mayor de los dones del Espiritu Santo, que se llama Sapiencia) consistia nuestra felicidad: y que los medios principales por donde se alcançaua, era el menosprecio de todas las cosas del mundo, y la mortificacion de todas las passiones y regalos de nuestra carne. La qual doctrina demas dela lũbre de la Fè, se confirma tambien por lumbre de razon natural. Porque algunos grandes Filosofos vuo, que alcançaron esto, y determinaron que en esta manera de sapiencia estaua el sumo bien del hombre: puesto caso que su sapiencia, y la nuestra son mui diferentes, porque la nuestra es infundida por el Espiritu santo, mas la suya es adquirida por el estudio humano. Deste parecer, entre otros grandes Filosofos fue Platon: el qual concluye en el dialogo llamado Fedon, hablando en persona de Socrates, que en esta manera de sapiencia consiste nuestra bienauenturança.

Descubierta esta mina de oro (tras de la qual anduuieron cauando los primeros Filosofos sin poder dar en ella) acuden los amigos de Socrates con grande instancia a preguntarle, que medio auia para alcançar tan grande bien. A esto respondio el, q̃ esta manera de sabiduria no se podia alcançar en esta vida, sino desi pues della. Y entre las causas q̃ para esto da, vna de las mas principales es, q̃ el hõbre en esta vida está sugeto a infinitas maneras de necessidades, de enfermedades, de cuidados, de negocios, de trabajos, de peligros, de acaecimientos, y desastres, y de otros muchos accidentes que suceden en ella: assi en las personas propias, como en las de nuestros deudos, y amigos, y familiares, cuyos trabajos y cuidados no menos inquietan y perturban a las personas, que los propios. Pues como el anima sea tan amiga y hermana de su cuerpo, embaraçada y ocupada con estas cargas, y pungida con todas estas espinas, no puede libremente leuantarse a la contemplacion de aquella altissima sabiduria, q̃ mora en vna luz inaccessible, y no dexa entẽder como conuiene, sino de animas puras y desocupadas de los demasiados tratos y negocios del mũdo. Porq̃ de otra manera si quisiere leuãtarse a lo alto, el peso de la carne, y las espinas de los cuidados tirã por ella, y le impidẽ la sabiduria. Y por esto con mucha razon dezia este gran Filosofo, que no podia el hõbre alcançar esta sabiduria, y emplearse todo en el exercicio della, hasta que el anima estuuiesse apartada de la seruidũbre deste cuerpo por medio de la muerte, que deshaze esta liga

UVA. BHSC. SC 07960(1)

liga y compañia: porque entonces podrà libremente bolar a lo alto, sin embaraço y impedimento del cuerpo.

Con todo esto viene este Filosofo a moderar esta sentencia, diziendo: que si alguno viuiere que de tal manera viua en esta vida como si ya estuuiesse fuera della: y de tal manera despida de si todos los cuidados y gustos de su cuerpo, como si ya estuiera fuera del, este tal se podria ya contar por muerto, y quanto mas lo estuuiesse, tanto mas habil estaria para vacar a la contemplacion de las cosas diuinas, que es (como ya diximos) el oficio propio de aquella sabiduria. Y por este linage de muerte entiende este Filosofo el apartamiento de todos los apetitos de nuestro cuerpo: el qual por ningun vocablo se significa mejor que por el nõbre de muerte: porque no es otra cosa muerte, sino apartarse el anima del cuerpo. Y el oficio del verdadero sabio, ha de ser apartarse (enquãto le sea possible) del cuidado demasiado, y de todos los apetitos y regalos de su cuerpo, contentandose con aquello que puntualmente es necessario para sustentar la vida. La qual sentencia, como refiere san Geronimo en el epitafio de Nepociano, alabaron grandes Filosofos, y leuantaron hasta el cielo. Y por cierto con mucha razon, porque demas de ser ella certissima, es argumento firmissimo, con que se prueua y confirma la verdad de la perfeccion Euangelica. La qual declarò el Profeta, con solas dos palabras, quando dixo: Desocupaos, y ved que yo soi Dios. Donde toma por medio el apartamiento de las cosas del mundo, para emplear el anima en el conocimiento y contemplacion del sumo bien. El qual apartamiento ha de ser tan general, que merezca este nombre de muerte, que los Filosofos le pusieron, pues no es otra cosa muerte, como diximos, sino apartarse el anima del cuerpo.

Pues quando aqui llegaron estos Filosofos, pareciales que auian bolado mui alto, y llegado a alcançar lo que grandes ingenios se desuelaron por saber que era determinar, en que consistia la felicidad, y porque medios se alcãçaua. Mas tenemos porque dar muchas gracias a aquel Maestro que vino del cielo, que esta tan alta Filosofia (a que los grandes ingenios con su grande estudio a penas atinaron, mas nunca la exercitaron) de tal manera enseño, que infinitas personas sin letras, no solamente la alcançaron, mas tambien la exercitaron perfectissimamente. Porque esto hizierõ luego al principio dela Iglesia, todos aquellos santos Padres de Egipto, que viuian en soledad, los quales, si dezirse puede, estauan mas que muertos al mundo, y a su propia carne: pues muchos dellos la sustentauan con solas legumbres, ò raîzes de yeruas siluestres. Lo qual refiere san Geronimo en vna Epistola a la virgen Eustoquia: donde hablando de la penitencia que el hazia en el desierto, dize assi. Del comer, y del beuer no hablo: pues los monges, aunque esten enfermos, beuen agua, y comer alguna cosa cozida, se tiene entre ellos por luxuria. Pues desta manera desembaraçados estos santos Varones de la seruidumbre de sus cuerpos, empleauan los dias y las noches en el estudio y exercicio desta diuina Filosofia: y esto con increîble suauidad y consolacion del Espiritu santo. Porque de otra manera, como pudierã hombres de carne y hueso, como nosotros, sufrir soledad y vida tan intolerable, siendo el hombre naturalmente animal politico y amigo de compañia. Destos dize el bienauenturado san Geronimo en la sobredicha Epistola, que de tal manera viuian en la carne, como si estuuieran fuera della. En las quales palabras comprehendio todo quanto desta muerte filosofica auemos hasta aqui tratado.

Esta manera de muerte, y este linage de estudio y exercicio, escriue Filon, vno delos elocuentes y graues Filosofos del mundo, que exercitauan los primeros Fieles cerca de Alexandria, lo qual referiremos adelante mas por entero en su propio lugar. Mas aora solamente dirè lo que haze al proposito desta muerte, y es, que estos santos Varones morauan fuera de poblado en vnas caserias humildes, que hazian junto al lago llamado Marian. Y dellos primeramente, dize: que despedian de si todas las possessiones y haziendas temporales, y desta manera desarraîgauan de su coraçon todo el amor y solicitud de las cosas del mundo. Ninguno, dize el, come, ni beue, antes que el Sol se ponga, repartiendo el tiempo de tal manera, que el dia se emplee en los estudios de la sagrada sabiduria, y parte de la noche, en satisfazer a la necessidad corporal. Algunos ai que vienen a comer despues de tres dias, aquellos a quien aflige mas la hambre de la palabra diuina. Y los que mas alcançan desta alta sabiduria, y gustan mas profundos secretos espirituales de la diuina Escritura, tan aficionados estan a aquellos sabrosos manjares, que se oluidan de los corporales, hasta el sexto dia, y entonces comen, no con desseo, ni deleite, sino para sustentacion de su cuerpo. Hasta aqui son palabras de Filon.

Discipvlo. En gran manera estoi espantado desto que me aueis referido, por dicho de vn tan abonado y graue testigo, como fue Filon.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Filon. Porque no podria yo creer que fuesse possible passar los cuerpos humanos tantos dias sin refección : y que todo esse tiempo se gastasse en la contemplaciõ y estudio de las cosas diuinas. Pues segun esto quanto es mas alta y mas admirable nuestra filosofia que la dessos tan grandes Filosofos que aueis nombrado, y quanto mas adelante passaron nuestros Filosofos, de lo que ellos pudieron imaginar? Que mas muerte, y que mas apartamiento de cuerpo y anima se puede hallar, que essa, donde el cuerpo passa seis dias sin mantenimiento? Quã grandes serian las alegrias y consolaciones, y fuerças del espiritu, que podian soportar tan grande ayuno? Mas ruegoos me digais, si ai en estos tiempos presentes algunas reliquias dessos padres antiguos.

Maestro. Articulo es de Fè, que el Espiritu santo ha de morar en la Iglesia hasta el fin del mundo, que es el principal autor y maestro desta vida celestial. Y el Saluador despidiendose de sus Dicipulos dixo: Mirad que yo estarè con vosotros hasta la fin del siglo. Pues segun esto nunca dexarà de auer en la Iglesia personas que despreciadas las cosas del mundo tengan toda su felicidad, su amor, y esperança en Dios. Verdad es, que (como dize Casiano) essas tan grandes abstinencias de semanas enteras sin comer, no se compadecen cõ los aires y temperamento destas regiones occidentales. Pero lo demas (que es pobreza, aspereza, de vida, continuo estudio de oracion, y finalmente aquella manera de muerte de que hasta aqui auemos tratado) en muchas partes de la Christiandad se halla. Porque muchos monasterios y aun prouincias ai en la Christiandad, donde se entiende, platîca, y exercita mejor esta filosofia, que nunca Platon ni Socrates la entendieron : y no por Filosofos sabios y mui enseñados en las ciencias humanas (como lo fueron ellos) sino por muchas personas (como diximos) sin letras, y sin estudio destas ciencias. Los quales Filosofos si aora resucitassen y viessen aquella tan alta filosofia que ellos con tanto estudio alcançaron, entendida y exercitada en tantas partes por esta gente, no podrian dexar de marauillarse, y de conocer que el dedo de Dios entreuenia aqui : y que era verdadera la Fè y Religion que assi auia comprehendido aquella tan alta y verdadera filosofia.

Pues boluiendo al proposito principal, si nos consta no solo por lumbre de Fè, sino tambien por clarissima razon y testimonio de grãdes Filosofos, que la vida del verdaderamente sabio, consiste en esta manera de muerte, que es el apartamiento de los bienes del mundo, y de los regalos del cuerpo, para emplear breuemente el espiritu en la contemplacion de las cosas diuinas, qual otra auia de ser la vida de aquel gran Filosofo que vino del cielo a enseñarnos esta celestial Filosofia, sino pobre, humilde, y trabajosa? Y si ai (como ya platicamos) dos maneras de felicidad, vna falsa, que consiste en la abundãcia de los bienes del cuerpo, y otra verdadera, que consiste en los bienes del anima, despreciados los del cuerpo, con que otro habito auia de venir al mundo, el q̃ venia a condenar la felicidad falsa, y enseñar la verdadera? En lo qual se vè claro el engaño de los mortales, que pretendiendo alcançar verdadera felicidad, andan desuelados tras de los bienes corporales: lo qual es tan grã de engaño, como el de vno, que queriendo nauegar àzia Oriente, tomasse la roda de Occidente : pues buscan la felicidad en lo que es totalmente contrario a la verdadera felicidad. Por donde assi como no se compadece la verdad con la mentira, porque la vna deshaze la otra, assi tampoco pueden caber en vn sugeto felicidad falsa y verdadera : pues no menos son contrarias entre si, que verdad y mentira.

Dialogo quarto, en el qual se trata de las causas y conueniencias de la Passion y muerte del Saluador.

Dicipvlo.

AHora es tiempo, maestro, que comencemos a tratar del mas alto articulo que ai en este misterio de nuestra Redencion, que es la santa Cruz, y muerte del Hijo de Dios : la qual (como el Apostol dize) fue escãdalo para los Iudios, y materia de locura para los Gentiles. Porque como dize san Gregorio, parecio a los hombres locura, morir por ellos el autor dela vida : y de aî vino el hombre a tomar escandalo para no creer, de donde auia de tomar motiuos para mas amar. Pues porque Dios nos libre de tan gran peligro, demas de la Fè, que por la misericordia de Dios tenemos deste misterio, desseo saber las conueniencias y frutos, que la razon humana alumbrada por esta misma Fè halla en el : porque la prudencia mundana espantase mucho de oîr muerte en Dios.

Maestro. La causa desse espanto es, ser los hombres tan de carne, y tener tã poca cuẽta con el espiritu, que no conocen otros bienes ni males, sino los del cuerpo, despreciandose

UVA. BHSC. SC 07960(1)

dose por los vnos, y huyendo a velas tendidas de los otros. Y porque entre los males del cuerpo, dize Aristoteles, que el mas terrible es la muerte, por esso de tal manera la temen y aborrecen, que muchos, ni aun pensar en ella osan. Mas para começar a responderos a essa pregunta, quiero primero aduertiros, que quando confessamos en los Articulos de nuestra Fè, que Dios murio, y padecio, no entendemos que Dios segun la naturaleza diuina padeciesse, sino segun la humana, que por nuestra causa tomò. Porque es tan grande la simplicidad, la pureza, y la inmutabilidad de aquella altissima substancia, que ningun linage, ni de calidad, ni de acidente, ni de otra cosa peregrina, puede caber en ella. Porque en Dios, no ai otra cosa mas que Dios. Y conforme a esto dize san Agustin, que assi como quãdo el Martir moria, el cuerpo solo moria, y no el anima: assi quando el Hijo de Dios padecia, la sagrada humanidad padecia, mas la diuinidad estaua libre y esenta de toda passion. Esto nos representò aquel memorable sacrificio de Abrahan, en el qual le mandaua Dios sacrificar a su hijo Isaac, y al tiempo que el santo Patriarca leuantaua el braço para sacrificarlo, fuele a la mano vn Angel, y mandole que no tocasse en el: pues ya auia mostrado la entereza de su fè y obediencia, mas en esta sazon vio el Patriarca vn carnero, que estaua preso por los cuernos en vna çarça, y este ofrecio en sacrificio. De modo q̃ el hijo quedò viuo, mas el carnero solamente fue muerto. Lo qual (como dize san Ambrosio) nos declara la condicion del sacrificio de nuestro Redentor, en quien adoramos y confessamos dos naturalezas, diuina y humana: de las quales la humana sola padecia: mas la diuina, a manera de Isaac, quedò libre de toda passion.

DICIPVLO. Mui claro es esso que dezis, y todo el mundo assi lo entiende. Pues siendo esto verdad, porque confessamos que Dios murio y padecio, y fue sepultado, pues nada desso pertenece a la diuinidad, sino solo a la humanidad?

MAESTRO. A esso respondo, que fue tan estrecha la liga con que el Hijo de Dios juntò consigo nuestra humanidad, que aunque reconocemos alli dos naturalezas perfectas, y distintas, no reconocemos mas que vna persona que las sostiene a entrambas, que es vn solo Iesu Christo: y por ser tan estrecha esta vnion, vienen a comunicarse las propiedades de la vna naturaleza a la otra: y assi lo que es propio de Dios, se atribuye a la sagrada humanidad: y lo que es della, se atribuye a el: como vemos que se haze en los casamientos, en los quales por hazerse los casados vna misma cosa, todos los titulos y bienes del vno se comunican al otro: de modo que si el Rei casare con vna muger de menos suerte (como lo hizo el Rei Assuero con Ester) ella tambien serà y se llamarà Reina como el. Lo mismo pues confessamos en este espiritual casamiento del Verbo diuino con la naturaleza humana, y esto con mayor razon, por ser esta vnion y liga la mas estrecha, mas admirable y mas diuina de quãtas ai en todo lo criado.

Presupuesto este fundamento, començarè a responder a la pregunta que me pusistes, aunque comiençO ya a temer la entrada en este mar tan profundo, donde ai tantas grandezas y marauillas, que ni por lenguas de Angeles podrian ser declaradas. Mas como sea verdad lo que Aristoteles dixo, que lo poco que podemos saber de las cosas altissimas, vale mas, y es mas suaue, que lo mucho de las cosas baxas: assi aunque poco lo que alcançaremos deste misterio, en comparacion de lo mucho que ai que contemplar en el, toda via esso poco nos serà de inestimable suauidad y prouecho.

Digo pues, que la muerte violenta tiene vna condicion, que en pocas cosas se halla, y es, que puede ser la mas vil y deshonrada del mundo, y la mas glorioSa y honrosa de quantas ai en el. Porque ser vn hombre justiciado por malhechor, es la mas amenguada cosa de quantas ai, pues en ella ai dos tan grandes males, como son culpa, y pena: mas si vno fuere violentamente muerto por su patria, por su Rei, por la Fè, por la castidad, y por qualquiera otra virtud, està claro, que quanto la muerte fuere mas cruel, mas dolorosa, y afrentosa, tanto serà mas glorioSa, y mas honrosa. De suerte, que para juzgar de la muerte, no miramos a la passion, sino a la causa, y conforme a ella la vituperamos, ò engrandecemos. Por donde assi como dezimos del amor, que es tal, qual es la cosa amada, si buena, bueno: si mala, malo: assi en su manera dezimos, que tal es la muerte, qual es la causa della, y assi se llama buena, ò mala, honrosa, ò deshonrada, segun su causa. Que honra se hizo en Roma a los Decios, porque ofrecieron la vida por la patria? Quan celebrada y predicada es la muerte de M. Atilio Regulo? el qual, ni por temor de la muerte, dexò de aconsejar lo que conuenia al bien de su patria: y por guardar la fè y palabra, que tenia dada, boluio a Cartago: donde (por el consejo que auia dado contra ella) fue atormentado con muchas maneras de tormentos. Pero dexados los exemplos de los Gentiles, quien no

vè

UVA. BHSC. SC 07960(1)

vè quan glorioſa ſea la muerte de nueſtras Virgines, Ynes, Margarita, Dorotea, Agueda, y otras innumerables: las quales por la guarda de ſu caſtidad, deſpreciaron por vna parte todas las amenaças, y por la otra las grandes promeſſas de los tiranos? Mas entre eſtos (por ſer exẽplo menos ſabido) no callarè la pureza de la Virgen Potamiena, que eſcriue por vna parte Paladio, y por otra Euſebio en el libro ſexto de la hiſtoria Eccleſiaſtica. La qual ſiendo cudiciada por ſu grande hermoſura de vn Señora quien ſeruia, nunca ni con promeſſas, ni con amenaças pudo ſer vencido el propoſito de ſu caſtidad. Entonces el cruel enamorado entregòla al Preſidente de Alexandria, mandandole que ſi no quiſieſſe obedecer a la volũtad de ſu Señor, la atormentaſſe cruelmẽte. Amenaçando pues el Preſidente a la Virgen que la mandaria cozer en vna tina de pez derretida, ſi no conſentia con la voluntad de ſu Señor, la Virgen alegremente conſintio en la muerte, por no conſentir en el pecado, rogando al Preſidente por la vida del Emperador, que no la mandaſſe deſnudar, ſino que aſſi como eſtaua veſtida, la metieſſe en la tina, y aſſi ſe hizo: donde eſtuuo vn pedaço de tiempo, y quando la pez llegò a la garganta, embiò ſu eſpiritu puriſſimo al talamo del Eſpoſo celeſtial, triunfando glorioſamente de la carne, y de la potencia del mundo, y del demonio, que eſto ſolicitaua.

Quanto mas glorioſa fue eſta muerte, que la de aquella tan celebrada Lucrecia? la qual tuuo en mas la honra, que la caſtidad, cometiendo vna culpa grande con el adulterio, y otra mayor con el homicidio. Y aunque eſte exemplo, con los que mas diremos, baſtaua para prueua de lo dicho, no dexarè de traër otro ſemejante, que refiere el miſmo Euſebio, en el octauo libro de la miſma hiſtoria, por ſer digniſſimo de ſer de todos leîdo y ſabido. Dize pues, que en la miſma ciudad de Alexandria auia vna excelente Virgen llamada Dorotea, nacida de mui noble linage, y acompañada de nobles parientes, y abundantes riquezas: pero mas reſplãdecia la gloria de ſus virtudes, y cordura, y exercicio de todas buenas artes, y viueza de ingenio. Y ſu belleza y hermoſura fue tãta, que parecia auerla Dios querido ſeñalar entre todas las mugeres de ſu tiempo. Pero preciando mas la hermoſura del anima (que conſiſte en la virtud y verdadera religiõ) determinò de conſagrar a Dios demas de ſu eſpiritu, juntamente lo que a los hombres tanto agradaua: y aſſi hizo voto de perpetua virginidad. Pero Maximino (que aſſi las coſas diuinas como las humanas, tentaua enſuziar con ſu carnalidad, y braueza) conociendo la hermoſura de la Virgen (pero no la virtud y fortaleza de ſu propoſito) determinò en ſu coraçon vẽcer el propoſito de ſu caſtidad. Deſpues ſabiendo que era Chriſtiana, y viendo que por las leyes auia de ſer antes caſtigada que requerida, començò a dudar, a qual parte ſe inclinaria. Pero vencio en eſte conflito la carnalidad que mas la ſeñoreaua. Y eſperando la Virgen quando auia de ſer preſa para el martirio, recibio ſecretos menſageros embiados del tirano, para tentar ſu virginidad. A los quales generoſa y ſabiamente reſpondio con eſtas palabras. Dezid al tirano, que no menos quiero guardar para mi Señor limpio el templo de mi cuerpo, que el de mi anima: y por igual deslealtad, no tengo de conſentir en ſu violacion, que en la blaſfemia de adorar los Idolos: y no menos por eſta cauſa, que por la Fè, eſtoi aparejada a morir: y dezilde, que no conuiene a tan cruel barbaro embiar tan blanda embaxada: ni que cõ deleites ſe enternezca el coraçon, a quien tantas ondas de ſangre de hombres no han podido ablandar. Oida eſta reſpueſta, crecieron mas las llamas de ſu fuego: y determinò (ſi no conſentia) hazerle fuerça. Lo qual ſabiendo la caſtiſſima hembra dexò ſu caſa y familia, y todas ſus riquezas, y de noche con algunas fideliſſimas criadas, y con ſu mui amada compañera la Caſtidad, ſalio de ſu ciudad, y dexò burlado y atonito al tirano. De la miſma manera acometio a otras nobles dueñas y donzellas: y con el miſmo coraçon (por exemplo de la ſobredicha) le menoſpreciauan, y ſe ofrecian a la muerte, antes que a la ſeruidumbre de la luxuria. Las quales mandaua atormentar con diuerſas penas, ſufriendolas ellas mui vfanas por que eſperauan del Señor doblada corona, vna por ſu Fè, y otra por ſu caſtidad. Lo ſuſodicho es de Euſebio. Pues quien no vè aqui quanta ſea la gloria de tales muertes? Que palabras, q̃ ingenio, que eloquencia baſtarà para engrandecer eſta tan admirable virtud y conſtancia: y mas en el linage flaco de las mugeres. Aſſi q̃ por eſtos exemplos ſe vè claro, como calificamos y nombramos las muertes violentas, ſegun las cauſas dellas: y aſſi dezimos que ſon hõroſas, ó deshonradas.

Pues la gloria de la muerte de los ſantos Martires, que con tan increible conſtancia ſe entregaron a tantas maneras de tormẽtos por no perder vn punto de la lealtad y Fè que deuian a ſu celeſtial Emperador, q̃ lengua baſtarà para la engrandecer? Todo eſte tan largo diſcurſo ſirue, para que veais manifieſtamente lo que haſta aqui eſtà dicho, que tal es la muerte, qual es la cauſa. DICIPVLO. Quiẽ pue-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

puede dudar esso? En que cosas mas emplearon todas las fuerças de su eloquencia Homero, Virgilio, Lucano, y otros muchos Poëtas, è Historiadores, que en engrandecer la fortaleza de los que, ò por la patria, ò por la virtud, se ofrecian a todos los peligros? Platon quiere que los que murieren por defension de la patria, sean tenidos por Heroës, que es por hombres diuinos.

§. I.

MAESTRO. Pues siendo esso assi, ruego os me digais, porque causa este Señor padecio? y si vos no sabeis, preguntadlo al Profeta Isaîas, y deziros ha, que siendo el solo entre todos los hijos de Adan inocente, y libre de pecado, padecio para pagar la deuda de todos nuestros pecados, segun que el Padre eterno auia determinado. De manera, que no padecio solamente por el remedio de su patria, sino por el de todas las naciones del mundo, y de todos los siglos passados, presentes y venideros. Padecio por la gloria y obediẽcia de su eterno Padre. Padecio por predicar la verdad de su doctrina: y reprehender los vicios de los Sacerdotes, y Põtifices, que traîan engañado el pueblo. Padecio por la renouacion y reformacion del mundo. Padecio por librarnos de la tirania y sugecion del demonio, y del pecado. Padecio para hazernos puros y limpios en el acatamiento diuino: para abrirnos las puertas de su Reino, y librarnos de las penas del infierno. Y (para comprehenderlo todo en pocas palabras) padecio por comunicarnos todos aquellos tan grãdes frutos del arbol de la Cruz, que leîstes en el tratado passado: lo qual fue proueernos de todas las ayudas y socorros que nos eran necessarios para viuir en el mundo vida santa, y merecer despues la vida eterna. Porque si bien lo considerais, todos aquellos frutos son ayudas eficacissimas para este proposito. De manera, que resumiendo lo dicho, por el misterio de la santa Cruz somos reconciliados con el Padre eterno, y hechos no solo amigos, sino tambien hijos. Por la Cruz se nos dio clarissimo conocimiento dela bondad, de la caridad, de la misericordia, y dela justicia de Dios, de la excelencia de la virtud, y de la torpeza del pecado: y de todo lo demas que pertenece a nuestra Filosofia. Por la Cruz nos merecio el Hijo de Dios la primera gracia, con todas las demas que se requieren para nuestra saluacion. De la virtud de la Cruz manarõ los siete Sacramẽtos, que son las medicinas y remedios de todas nuestras necessidades y males. Que mas dirè? En el misterio de la Cruz, hallamos aquellos tã grandes estimulos y motiuos q̃ leîstes para amar a Dios, esperar en su misericordia, temer su justicia, y aborrecer el pecado, que son las quatro cosas mas necessarias que ai en la vida Christiana. En la Cruz hallamos aquellos eficacissimos exemplos para todas las virtudes, especialmente para la humildad, para la obediencia, para la paciencia, para la aspereza de la vida, y para la pobreza Euãgelica: y para el menosprecio del mũdo, y de todos los regalos del cuerpo. La Cruz nos consuela en todas las enfermedades y angustias. La Cruz nos dà materia suauissima y copiosissima para meditar, y encender nuestro coraçõ en deuocion y amor del Señor, q̃ tales cosas por nuestra causa padecio. La Cruz nos dà que poder presentar y ofrecer a Dios para no parecer delante del vazios, quando le pedimos mercedes en la oraciõ. Que mas dirè? Yo os confiesso, que me desconsuelo de dezir tan pocas cosas deste misterio, donde ai tãto mas que dezir. Mas por aqui podeis entender en alguna manera quãtas diferẽcias de fauores y socorros nos vinieron por la Cruz, para seguir la virtud. Por donde considerãdo estas cosas exclama san Agustin con mucha razon, diziendo: O nõbre de Cruz, misterio encubierto, y gracia inefable! O Cruz q̃ ayuntaste el hõbre con Dios, y lo apartaste del señorio del demonio, que lo tenia preso! O Cruz, que cada dia representas a los Fieles las alabãças del Cordero sin manzilla, y deshazes el cruel veneno de la antigua serpiente con el licor dela sangre de Christo, y apagas el fuego de la espada encendida, q̃ defiende la puerta del Paraîso! O Cruz q̃ cada dia pacificas y concuerdas las cosas de la tierra, con las del cielo, y representas al eterno Padre la muerte del medianero, en fauor de los hijos de la Iglesia! Grande y profundo es el misterio de la Cruz, è inefable el vinculo de la caridad, con que nos juntò a Dios. Por medio de la Cruz traxo Dios todas las cosas a si: porque este es el arbol de la vida, con que fue destruîdo el señorio de la muerte, que otro arbol nos acarreò. Y en otro sermon de la misma Cruz dize assi: Esta Cruz nos fue causa de bienes innumerables. Esta nos librò de los errores, y alumbrò a los que estauamos en las tinieblas y sombra de la muerte. Esta de estrangeros nos hizo domesticos, y de apartados, vezinos, y de peregrinos, ciudadanos. Esta fue muerte de las enemistades, firmeza de la paz, y tesoro de todos los bienes. Por esta nos andamos descaminados por los desiertos, pues por ella hallamos el camino de la verdad: ni estamos ya desterrados del Reino, pues auemos entrado en el por la puerta Real.

Ya

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Ya no tenemos porque temer las saëtas encẽ didas del demonio, pues auemos hallado la fuẽ te de la vida con que las apaguemos. Por ella no se puedẽ ya llamar las animas viudas, pues les es venido Esposo del cielo, y no tememos ya al lobo robador, pues auemos hallado buẽ Pastor. Por ella no auemos miedo del tirano, pues seguimos al Rei verdadero. Esto es de Augustino.

DICIPVLO. En gran manera se ha alegrado mi anima con esse tan hermoso catalogo de los frutos de la Cruz: los quales todos fuerõ las causas porque el Saluador en ella padecio. Y pues tan glorioſas fueron las causas de la pas sion, no menos lo fue la misma passion. Y aora de nueuo comiẽço a marauillarme de la sabiduria de Dios, que en vna cosa al parecer de los ojos de carne tan abatida (como es muerte de Cruz) encerrasse tantas riquezas y tesoros. Mas querria que satisficiessedes a lo q̃ nos oponen los infieles, que tienen por cosa indigna de aquella soberana Magestad sujetarse a tantas maneras de escarnios è injurias, y a vn linage de muerte tan afrentosa.

MAESTRO. Ya veis quan grande campo tiene vn anima religiosa para espaciarse y filosofar en esto que acabamos de dezir: lo qual (por no ser prolixo) dexo a la deuocion de cada vno. Mas sabed que assi esto, como todo lo que leîstes en el tratado passado, sirue para responder a essa objeccion. Y para mostrar clarissimamente que esse linage de muerte cõ todas las demas injurias que en ella entreuinieron, no solo no son indignas de aquella sobera na alteza, mas antes os digo, que entre todas quantas cosas hasta oi tiene hechas, y harà en todos los siglos, ninguna ai mas glorioſa, mas honrosa, y mas digna dessa tan grande Magestad. DICIPVLO. Espantome desso que dezis: y querria ver como concluis esso de lo q̃ hasta aqui aueis dicho.

MAESTRO. Para esto tomo por fundamẽto lo que al principio del Tratado passado propusimos de la inmẽsa bondad de Dios: la qual como alli pudistes ver, es principio vniuersal de todas sus obras, assi de naturaleza, como de gracia. Lo qual el Espiritu santo autor de las santas Escrituras declarò por vna nueua manera, en el Psalmo ciento y treinta y cinco, q̃ comiença. CONFITEMINI DOMINO QVONIAM BONVS, QVONIAM IN ÆTERNVM MISERICORDIA EIVS. Porque este Psalmo tiene veinte y siete versos: en los quales el Profeta va recontando las grandezas de las obras diuinas, assi de naturaleza como de gracia: y al fin de cada vno destos versos pone por causa y principio de aquella obra la misericordia de Dios, que es efecto de su bõdad: y assi repite otras veinte y siete vezes estas mismas palabras. QVONIAM IN ÆTERNVM MISERICORDIA EIVS. La qual dicto assi el Espiritu santo, para que entendiessemos, que el primer principio de todas las obras de Dios, es su bõdad y misericordia: la qual llama a sus dos hermanas, Sabiduria, y Omnipotencia, para executar lo que la infinita bõdad determina hazer: y assi todas las cosas criadas predican esta bondad, y todas las tildes de la santa Escritura, dende el principio hasta el fin, esto mismo cantan y testifican: y finalmente esta es la perfeccion de que Dios mas se precia, y por la qual quiere ser mas glorificado. Porq̃ dezir el Psalmista, q̃ sus misericordias son sobre sus obras, es dezir que su bondad (de la qual procede la misericordia) va delãte de todas sus obras. Aora preguntoos (dexando a parte la procession de las personas diuinas) qual es la obra mas propia y mas natural dessa bondad? DICIPVLO. Esso està ya tambien declarado, quando diximos que la naturaleza del bien era ser difusiuo y comunicatiuo de si mismo.

§. II.

MAESTRO. Decẽdamos aora mas en particular a tratar dessa verdad. De aî se sigue, que la cosa mas propia y mas natural de vn hombre bueno, es hazer a otros buenos, y hazer biẽ. Y porque el mayor bien que a vn hombre se puede hazer, es hazerlo bueno (porque todo lo demas es casi nada) sigueſe que la cosa mas propia del bueno, es desear hazer a todos buenos como el lo es: porque esto es ser comunicatiuo de si mismo. Y esto procede de tal manera, que quanto el hombre es mas bueno, mas encendido tiene este desseo: y quanto es mayor este desseo, tanto se pone a mayores trabajos y peligros, y caminos aunq̃ sea yr hasta el cabo del mundo, por efetuar este desseo, como lo hizierõ los Apostoles, y todos los otros sucessores suyos, q̃ (como consta de las historias Eclesiasticas) anduuieron por todas las partes del mundo para este efecto, aunque sabîan que les auia de costar la vida. Que caminos no anduuo? que trabajos no padecio san Pedro por esta causa? Quantas vezes fue perseguido? Quantas açotado? Quãtas encarcelado? y con todo esso estãdo preso dize, que no tenia la lengua presa, porque de alli escriuia aquellas sus diuinas cartas a todas las Iglesias, y alli conuertia las animas: porque alli refiere el, que conuirtio a vn criado de Filomon. Y si preguntaren a este Apostol, que fuerça le mouia a padecer tãtas muertes,

ref-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

reſponderà el diziendo, que todo eſto padecia por los eſcogidos: para que mediante ſu doctrina alcançaſſen la ſalud eterna. Pues que dirè de nueſtro glorioſo Padre ſanto Domingo? de quien ſe eſcriue, que ſe derritia como vna hacha en el fuego, por el ſentimiento de las animas que perecian. Ni es aqui de callar el exemplo del ſanto Diacono Benjamin, que refiere Niceforo, el qual eſtando preſo por mandado del Rei de Perſia, fue ſuelto a peticion del Embaxador de los Romanos: pero con condicio que no predicaſſe mas a Chriſto. Lo qual como el ni aceptaſſe, ni quiſieſſe cumplir, fue crudeliſsimamente martirizado: porque por ſu cuerpo le metieron vnas varas que a los lados eſtauã llenas de vnos ganchos agudos: y deſta manera el glorioſo Diacono eſtuuo penando haſta que embiò ſu eſpiritu virtuoſo al Cielo. Deſtos exemplos pudiera hinchir muchos libros, mas eſtos baſtan para entender quan propio es de los buenos, hazer a otros buenos, y hazer bien, aunque les cueſte mui caro. De donde ſe concluye, que quanto vno fuere mas perfecto en bondad, tanto ſe pondra a mayores trabajos por eſta cauſa: y aſſi miſmo quanto mayores trabajos por eſta cauſa padeciere, tanto mas deſcubrira la perfeccion de ſu bondad: y tanto ſerà digno de mayor gloria: pues eſta ſe deue a ſola la bondad. Creeis eſto ſer aſsi?

DICIPVLO. Quien podrà negar eſſo, ſino quiẽ totalmente careciere de juîzio? MAESTRO. Pues cõ eſte fundamẽto tan firme tenemos concluîdo lo que al principio propuſe, que la muerte de la Cruz no ſolo no fue ignominioſa, mas antes eſta fue la mayor gloria de quantas pueden todos los entendimientos dar al Saluador. Porque ſi la coſa mas glorioſa que ai en Dios es la bondad (en la forma que arriba declaramos) y ſi lo mas propio de la bondad perfecta, es procurar de hazer a todos verdaderamente buenos, y ofrecerſe a padecer por eſta cauſa grandes dificultades y trabajos, auiendo eſte Señor padecido tantos por eſdad tan glorioſa, quantos nunca jamas ſe padecieron, que tan grande alabança y gloria por eſto ſe le atribuiria? No ai que dudar, ſino que quanto crecio la grandeza de la pena, tanto crecio la deſta gloria, y tanto mas obliga al hombre a ſu amor con la grandeza deſta deuda.

Lo qual declarò el bienauenturado S. Bernardo con vn deuoto diſcurſo, donde dize que eſte Señor vino a poner fuego en la tierra, y encenderlo con la grandeza deſte beneficio: en el qual tanto ſe abatio y humillò por nueſtro amor. Ca ſe humillò (dize el Santo) haſta la carne, haſta la muerte, y haſta la Cruz. Pues quien podrà dignamente penſar, quan grande humildad y manſedumbre fue, que el Señor de la Mageſtad ſe viſtieſſe de carne, y fueſſe ſentenciado a muerte, y deshonrado con la ignominia de la Cruz? Mas dirà alguno: No pudiera el Criador reparar el hombre ſin eſta dificultad? Si pudiera: mas quiſo antes reparàrlo con eſta tan grande injuria ſuya, para prouocarnos mas a ſu amor: para que la dificultad de la Redencion obligaſſe a nueuo agradecimiento, a quien la facilidad de la creacion auia hecho menos deuoto. Porque dezia el hombre ingrato. Bien veo que de gracia fui criado: pero ſin moleſtia y trabajo del Criador. Porque no le coſtò mas que dezir y hazer todo lo que eſtaua dicho. Deſta manera la malicia humana apocaua el beneficio de la creacion, y hazia materia de ingratitud, lo que auia de ſer cauſa de mayor amor. Mas atapò Dios la boca de los que eſto dezian, pues mas claro que la luz ſe vè, quan grandes gaſtos y expenſas hizo el Señor por nueſtro remedio. De Señor ſe hizo ſieruo, de rico pobre, de Verbo carne, de Hijo de Dios, Hijo de hombre. Por tanto acuerdate hombre ingrato, que aunque Dios te hizo de nada, no te redimio de nada. En ſeis dias criò todas las coſas, y a ti tambien entre ellas? mas por eſpacio de treinta años, obrò tu ſalud en medio de la tierra. Haſta aqui ſon palabras de ſan Bernardo. Por las quales ſe vè claro quan grandes eſtimulos tenga el coraçon humano en eſte miſterio para el amor de ſu Redentor, y para toda virtud. Mas no es ſola eſta el ayuda que recebimos para eſte efecto. Acordaos de todos aquellos diez y ocho frutos que en el tratado paſſado leîſtes del arbol de la Cruz: los quales ſon ayudas eficaciſsimas para hazernos buenos y ſantos: porque entendido eſto, queda luego prouado, quan glorioſa y quan digna coſa era de aquella infinita bondad, auer hecho vna coſa tan poderoſa, para hazernos tan grande bien.

DICIPVLO. Aora entiendo el conſejo y orden con que aueis tratado eſta materia, declarando tan de propoſito los frutos del arbol de la ſanta Cruz. Porque prouado y fundado eſſo, eſtaua claro que no auia coſa mas glorioſa, ni mas digna de aquella ſuma bon-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

dad, que hazer cosa tan poderosa para hazernos buenos.

MAESTRO. Assi es la verdad: porque esse es el fundamento principal desta diuina Filosofia. Sino dezidme. Si os dixessen que aquel famoso Apeles hizo vna imagen perfectissima, o Demostenes vna oracion elegantissima, o Hipocrates vna medicina eficacissima para la cura de alguna enfermedad, creerloiades? DICIPVLO. No ai que dudar en esso. Porque estos tres hombres que aueis nombrado, fueron eminentissimos cada qual en essas facultades: y por esso ninguna cosa se puede con mas justa razon creer dellos.

MAESTRO. Pues si cada obra dessas es tã creible en esse genero de personas (por ser tã eminentes en essas facultades) quanto es mas eminente la bondad en aquella altissima y nobilissima substancia? Ai entendimiento criado q̃ esto pueda cõprehender? Pues segun esto quanto mas propio serà de tal bondad, auer hecho vna obra tan poderosa para hazernos buenos, y ordenado vna medicina tan eficaz para curar las enfermedades de nuestra anima, q̃ son los principales impedimentos dessa bondad? Lo qual es en tanto grado verdad, q̃ mas glorioso cosa es en Dios auer conficionado esta medicina con el licor de su sangre, q̃ auer criado Cielos y tierra. Porque en la obra de la creacion principalmente descubrio la grandeza de su sabiduria y omnipotẽcia, y assi ganò gloria de sabio y poderoso, mas aqui ganò gloria de bueno, q̃ (como està prouado) es la perfeccion de que el mas se precia. Por lo qual esta obra entre las personas Diuinas se atribuye al Espiritu santo: a quien se apropia la bondad, por ser esta obra de suma bondad.

DICIPVLO. La virtud de la medicina no se conoce tãto por las palabras con q̃ se alaba, quãto por los efectos que obra. Declaradme pues que obrò en el mundo essa medicina.

MAESTRO. Dezis mui bien. Pues para esso ved la mudança que el mundo hizo despues que vino esta medicina del Cielo (como arriba tocamos, y adelãte mas copiosamẽte declararèmos) y por aqui vereis la virtud y eficacia della: pues antes de la ignominia de la Cruz era Dios conocido en vn rinconcillo de Iudea, donde aun era mal seruido: mas despues della fue predicado y conocido por todo el mundo. De suerte que lo que no acaba esto Señor con los hombres con toda la sabiduria del mundo, y con la hermosura del Sol, de la Luna, y de las estrellas, y de todas las cosas criadas, acabò con los açotes, con las espinas, con las bofetadas, y con la ignominia de la Cruz. Lo qual en vna palabra declarò el Saluador, quando hablando con los Iudios, dixo. Quando leuantaredes al hijo del hombre (entiendese en la Cruz) entonces conocereis quien yo soi. De modo que segun lo que al juizio de la prouidencia humana parecia escandalo y estoruo para no ser este Señor creido, esso tomò la infinita sabiduria y poder de Dios, por medio para ser adorado.

Poco es lo que tengo dicho: y otra cosa os añadirè, que no podrà dexar de causar admiracio̅ en vos, y en quien quiera que atentamente la considerare. Acordaos de las grandezas y marauillas que obrò Dios, quãdo sacò su pueblo de la tierra de Egipto. Matò todos los primogenitos de aquel Reino: abrio los mares por do passassen: ahogò los carros y exercitos de Faraon: embiole mannà del Cielo: diole agua de la piedra, guiòlo dia y noche con vna columna de nuue por el desierto: detuuo las corrientes del Iordan, puso por tierra los muros de Iericò: llouio piedra del Cielo sobre sus enemigos, y lo que sobrepuja toda admiracion, detuuo el Sol por espacio de tres horas en medio del Cielo, para que pudiessen seguir el alcance dellos. Finalmente tales fueron las marauillas que el mismo Señor dixo a Moisen, que auia de hazer tales señales, quales nunca jamas auian sido vistas en el mundo. Lo qual todo seruia para que este pueblo conociesse la grandeza de su Dios, y como a tal siruiessen, reuerenciassen, y amassen, y obedeciessen. Mas ruegoos me digais, como respondio el pueblo a essas marauillas è intentos de Dios? DICIPVLO. Esso mejor lo sabreis vos que yo: pues estais mas exercitado en la leccion de las Escrituras santas.

MAESTRO. Pues lo que en ellas està escrito es, que este pueblo siruio a Dios en tiempo de Iosuè, y de aquellos hombres ancianos, que auian visto con sus ojos las grandes obras y milagros que Dios auia hecho por ellos. Pero muertos estos (que fueron en breue tiempo) luego desampararon a su libertador y Señor, y se entregaron al culto de los idolos, en tanto grado, que les sacrificauan sus mismos hijos, y con esto se entregauã a todas las abominaciones de vicios, que van en compañia de la idolatria. A la qual eran tan inclinados, que ni todas estas marauillas passadas, ni todos los beneficios Diuinos, y açotes presentes eran bastantes para reuocar los deste tã graue pecado. La qual inclinacion cõ para Dios con el apetito sensual del Onagro (que

UVA. BHSC. SC 07960(1)

(que es asno saluage) diziendo que assi como este animal en sintiendo el olor de la hembra corre tã ciego y tan desatinado para ella, que los caçadores al tiempo del celo sin trabajo lo han a las manos: assi este pueblo con la mesma ceguedad y desatino corria a este tã gran pecado. Y dado caso que algunas vezes, por los grandes açotes de Dios, se apartaua del, luego, viendose por Dios restituido, se tornaua a el. Lo qual continuò de tal manera, que cansada ya, y como vencida la paciencia Diuina, abrio mano del, y entregò los onze Tribus al Rei de los Assirios en perpetua cautiuidad: y el otro Tribu de Iudà que quedaua, fue tambien lleuado cautiuo a Babilonia: donde padecio setẽta años de cautiuerio, sin quedar en Ierusalen Templo, ni altar, ni Sacerdote que sacrificasse a Dios. Este pues fue el fruto que sacò Dios de aquellas tan grandes marauillas: con que tan abiertamente descubrio la omnipotencia y gloria de su Diuinidad. Mas con que palabras declararè aora lo que queda por dezir, que ciertamente basta para dexar atonitos, no solamẽte los hombres, mas tambien los Angeles? Este Señor tan grande que con tantas marauillas declarò la omnipotencia de su Diuinidad, y pretendio sustentar aquel pueblo en su seruicio, no acabò mas que lo dicho. Y este mismo siendo preso por malhechor, siendo açotado, escupido, abofeteado, escarnecido, cõ vestiduras ya de loco, ya de Rei fingido, coronado con espinas, tenido en menos que Barrabas, sentenciado a muerte, y muerte de Cruz, desnudo entre dos ladrones en presencia del mundo, acabò tanto con el mismo mũdo, q̃ en todas las naciones del, millares de gẽtes le adorassen y reconociessen por verdadero Dios, Criador de los Cielos, y del Sol, y de la Luna, y de las estrellas, y de los tiempos, y de todas las cosas: y esto acoceando y pisando sus idolos: y con tan grande fè, que todos los tormentos q̃ la fiereza de los tiranos podiã inuentar, no erã bastantes para apartarlos vn punto desta confession. Pues que cosa de mayor admiracion y espanto se puede imaginar que esta? Que no bastassen tantas marauillas y beneficios, y castigos de Dios, para apartar aquel pueblo del culto de los idolos: y que bastassen tantas maneras de vituperios y deshonras, para que todas las gẽtes arrastrasse y quemassen los Dioses que antes adorauan, y que en lugar dellos adorassen vn hombre justiciado por malhechor? Esto bastaua para creer que esta obra era de Dios: mas acrecienta esta misma fè, considerando que el mismo Saluador profetizò q̃ esto auia de ser quandõ dixo al pueblo: Si yo fuere leuantado de la tierra, conuiene a saber puesto en Cruz, todas las cosas traerè a mi. Pues esta fue la mayor marauilla de quantas Dios ha obrado: que fue tomar por medio la cosa mas escandalosa y aborrecible al mundo, para conuertir al mundo, y traerlo a si.

DISCIPVLO. No sè que gracias os dè Maestro por este tan gran tesoro que me aueis descubierto, y por la luz con que aueis esclarecido esse tan profundo misterio: por la qual veo la grandeza del poder que està debaxo dessa que parece flaqueza. MAESTRO. Mui bien aueis entendido la Filosofia deste misterio: la qual declara sán Agustin por estas palabras. Ciertamente es grande espectaculo, ver al Hijo de Dios lleuar su Cruz a cuestas. Si esto miran los ojos de los infieles, parece grande vituperio: mas si lo contemplan los de los fieles, es grande misterio, para aquellos ojos es indicio de grande ignominia, mas para estos es obra de grande fortaleza. Aquellos ojos veen a este Rei en lugar de cetro, lleuar el madero de su tormento: mas estos lo veen lleuar el madero en que auia de ser afixado: el qual despues auia de afixar en las frentes de los Emperadores del mundo. En aquel madero auia de ser despreciado en los ojos de los malos: mas en el mismo madero auia de ser glorificado en los coraçones de los Santos. Esto es de sán Agustin. De manera que mirando a este Señor con ojos de fè hallarèmos, que quanto està alli mas despreciado, tanto es mas glorioso: quanto mas abatido, tanto mas poderoso: quanto mas desnudo, tanto mas rico: quanto mas vituperado de los malos, tãto mas alabado y glorificado de los buenos: y finalmente quanto mas afeado en lo exterior de su cuerpo, tãto mas hermoso en lo interior de su anima, y por consiguiente tanto mas amado de las animas q̃ con estos ojos lo saben mirar. Esta es aquella marauilla que canta el Psalmista, quando dize la piedra que desecharon los q̃ edificauan, fue despues assentada en la cabecera de la esquina q̃ es en lo mas alto del edificio. El Señor fue el Autor desta obra: la qual es materia de grande admiracion a nuestros ojos. Porque que cosa ha auido en el mundo de mayor admiracion, que vn hombre justiciado en compañia de dos ladrones, ser adorado por Dios y verdadero Señor de todas las gentes? O poder admirable, ô poder encubierto, que vn hombre colgado de vn madero, destruya la muerte que mataua el genero humano! vn hombre condenado con los malhechores, salue los hombres condenados con los demonios! vn hombre enclauado, afixado en vn palo, traiga todas las cosas

UVA. BHSC. SC 07960(1)

a su seruicio? vn anima ofrecida voluntariamente a los tormentos, saque innumerables animas de las penas de los infiernos? y con la muerte de vn solo cuerpo mate la muerte de todas las animas, y de todos los cuerpos?

Mas para mayor declaracion de lo dicho añadiré otra consideracion, que sirue mucho para este proposito. Acordaos de lo que hizistes, en el tratado passado: donde está declarado, que Dios generalmente en sus obras pretende gloria suya, y prouecho del hombre. Por donde assi como por el sello Real conocemos que la Escritura donde se halla es del Rei, assi quando vieremos en vna obra gloria de Dios y prouecho del hombre, podemos luego concluir ser aquella obra de Dios. Pues segun esto ruegoos me digais en que otra obra se hallarán mas perfectamẽte estas dos cosas juntas que en la Cruz de Christo? porque el prouecho que de aqui recibio el hombre, ciegos le veen, y todo quanto hasta aqui auemos tratado lo declara. Pues no menos por aqui se descubre la gloria de Dios. Porque si bien os acordais de lo dicho, por aqui mas que por otra obra declarò Dios la grandeza de su poder por lo que aora acabamos de dezir: que es conquistar al mundo con la ignominia y flaqueza de la Cruz: por aqui la grandeza de su bondad, poniendose a tantos trabajos por hazernos santos y buenos. Por aqui la grandeza de su misericordia, tomandola sobre si todas las miserias y deudas de nuestra naturaleza. Por aqui la grandeza de su justicia: pues no consintio que quedasse la culpa sin justa vengança. Y no menos se declara aqui el consejo de la sabiduria Diuina en esta obra, la qual (como el Apostol dize) los Gentiles tenian por locura. Porque propio es del Sabio determinado el fin, escoger medios proporcionados para conseguirlo. Pues como el fin del hombre sea su saluacion, y el medio para ella sean las virtudes, y la amistad y gracia con Dios, ved vos si para esto se pudiera inuentar otro medio mas poderoso, que el misterio de la Cruz: en el qual hallo vna cosa que verdaderamente me es causa de grande admiracion y consolacion, y es que si atentamente considerardes aquellos diez y ocho frutos que referimos del arbol de la Cruz, donde entran las principales virtudes de la vida Christiana, hallareis que tan perfectamente sirue este misterio para cada vna dellas, como si para sola ella, y no para las otras fuera diputado. Porque si tratais de la satisfaccion, por los pecados del mundo, si de las cosas que pueden inclinar nuestro coraçon al amor de Dios, o a la virtud de la esperança, de la humildad, de la obediencia, de la paciencia, de la aspereza de la vida, de la pobreza Euangelica, y de todas las otras virtudes, hallareis ser verdad lo que digo, que tan propia y tan perfectamẽte sirue este misterio para cada vna destas cosas, como si para aquella sola se ordenara. En lo qual marauillosamente resplandece el consejo de la sabiduria Diuina, la qual supo inuentar vna medicina tan vniuersal, y tan eficaz para todas las dolencias y necessidades de nuestras animas. Todo esto sirue para que claramente veais quan enteramente concurren con esta obra de nuestra Redencion aquellas dos cosas que diximos, que son gloria de Dios, y prouecho del hombre. Y juntamente vereis lo que poco antes deziamos, que no solamente ai aqui prouecho del hombre, sin injuria de Dios, mas antes con grandissima gloria suya, como está declarado. Pareceos pues que es digna de ser recebida y adorada vna obra, en la qual concurren por vn cabo tan gran prouecho del hombre, y por otro tan grande gloria de Dios?

Discipvlo. Concluîdo y como atado de pies y manos quedo con essa respuesta, y confiesso que no ai cosa debaxo del Cielo que cõ mas justa razon deua ser creîda. Mas que me dezis Maestro al comun espanto que los hõbres inconsiderados tienẽ, quando oyen dezir que Dios se hizo hõbre, y murio en Cruz? porque esta consideracion a los infieles es ocasion de su incredulidad, y a los fieles de grãde admiracion y espanto.

Maestro. Si leîstes con diligencia vn capitulo del primer libro desta Escritura, donde tratamos de las marauillas de las obras de naturaleza, y quan admirable è incomprehensible era Dios en muchas dellas, os tendreis por respondido a essa pregunta. Porque veriades quan admirable è incomprehensible es Dios en la obra de la creacion, en la grandeza inestimable de los Cielos, en la ligereza de sus mouimientos, en la orden tan infalible que guardan en ellos, y demas desto en la virtud de todas las simientes de que nacen todas las cosas, en la fabrica de todos los cuerpos de los animales, y en las habilidades que tienen para mantenerse, curarse, defenderse, y criar sus hijos, veriades quan admirable es Dios en todas sus obras. Y no lo es menos en las cõsas pequeñas, que en las grandes, como es la hormiga, el araña, el mosquito, el aueja, el gusano, que hila la seda: porque ninguno ai tan despreciado (como Aristoteles dize) que no ponga admiracion a quien quiera que lo supiere mirar.

Pues

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Pues si tan admirable es Dios en todas las obras de naturaleza (que es en las obras de su sabiduria y Omnipotencia) como no ha de ser mucho mas admirable en las obras de su bondad, que en el es mas glorioſa, y de que el mas se precia, y quiere que de nosotros sea mas conocida, por ser causa de mayor amor y reuerencia de su santo nombre? Si pasman los grandes ingenios, y se agotan todos los entendimientos, quando miran la grandeza del poder y saber Diuino, que en estas obras resplandece, como no han de pasmar en las obras de la Diuina bondad y misericordia, que dize el mismo Psalmista ser sobre todas sus obras? Y que obras podia hazer causadoras de tan grande espanto, sino padeciendo lo que padecio, y haziendo los estremos que hizo (si assi se pueden llamar) para reparar el mundo y hazer a los hombres buenos, y bienauẽturados? Y para mayor inteligencia desto dezi-roshe vna cosa que no menos os ha de satisfazer que las passadas.

Para lo qual presupongo que los Reyes de la tierra descubren con mui diferentes obras la grandeza de su poder, y de su bondad. Pongamos exemplo en san Luis Rei de Francia. Este santo Rei mostrò su poder con aquella grande flota que juntò para conquistar la tierra Santa: mas su bondad y santidad nos descubria quãdo (segun se escriue en su vida) a imitacion de Christo todos los Sabados en vn lugar secretissimo lauaua los pies de los pobres y los limpiaua y besaua, y lo mismo hazia a las manos, y assi mismo quando en ciertos dias daua de comer a dozientos pobres antes que el comiesse, y el mismo les seruia a la mesa, y les administraua los manjares. Porque por estas obras se declaraua quan bueno era el Rei, que por imitacion del Rei soberano (que vino a este mundo, no a ser seruido, sino a seruir) assi se abaxaua y humillaua. La misma bondad mostrò Elena madre del Emperador Constantino, quando estando en Ierusalen siruio por su propia persona a vn Colegio de Virgines dedicadas a Dios, que alli morauan como escriue Rufino. Y el mismo tambien cuenta de Placilla muger del Emperador Teodosio mucho mas que esto: porque leuantada a la silla del Imperio, crecio mucho mas en el amor del Señor que assi la auia engrandecido, y assi como vistio la ropa Imperial començò a tener grã cuîdado de los enfermos y necessitados, no ayudãdose para esto de sus criados y ministros, sino ella misma por si viniendo a las casas de los enfermos les proueîa de lo necessario, y discurriendo por los Hospitales seruia con sus propias manos a los dolientes, limpiauales las viñas, prouaua el caldo de lo que se guisaua, ofreciales las cucharas para comer, partiales el pan, poniales los manjares en la mesa, lauaua las taças, y finalmente hazia todos los oficios que suelen hazer los sieruos. Y a los que en esto le iuan a la mano respondia, que hazer grandes mercedes, era obra de Emperadores, mas que ella ofrecia todo esto a Dios por la conseruacion del Imperio que el le auia dado: y al Emperador dezia: Conuiene Señor que siempre mireis lo que pocos dias ha fuistes, y lo que aora sois. Porque si esto pensaredes, no sereis ingrato al bienhechor, y assi gouernareis legitimamente los estados que del recebistes. Todo esto escriue Rufino. Pues quien no vè aqui quanto se declara la bondad y santidad desta nobilissima Señora cõ estas obras de tã grande humildad y caridad? Por donde entendemos, que la Magestad y magnificencia de los Emperadores, se muestra con dar grandes dadiuas, y hazer grandes cosas, mas la bondad, como oficio destas obras tan humildes y santas. DICIPVLO. Mui bien estoi en lo que me dezis: mas a q̃ proposito viene esso? MAESTRO. Aora lo oîreis. Aueis de saber que como aya en nuestro Señor infinitas perfecciones, todas ellas finalmente se reduzen a dos ordenes. Ca vnas pertenecẽ a la Magestad: y otras a la bondad (aunque las que pertenecen a la Magestad tambien sean obras de la bondad) y cada qual de las perfecciones tiene sus obras proporcionadas con que se declara. Porque las perfecciones que pertenecen a la Magestad (como es la sabiduria y la Omnipotencia, &c.) declaranse haziendo obras grandes: mas las que pertenecen a la bondad, por el contrario haziendo obras humildes. Las vnas haziendo obras de grande magnificencia, las otras de grande piedad, las vnas subiendo a cosas mui altas, y las otras decendiendo y condecendiendo a las necessidades humanas. Y assi las vnas se pierdẽ de vista por mui altas, mas las otras por mui humildes y baxas, assi como aquellas quanto son mas altas, mas descubren la grãdeza de la Magestad, assi estas quanto mas humildes mas descubren la grandeza de la bondad, como nos declaran los exẽplos susodichos. Y pues la gloria de la bõdad (como tantas vezes auemos repetido es el mayor) de la que nuestro buen Dios mas se precia, y de que en el Cielo es mas alabado de aquellos espiritus bienauenturados, siguese que quanto este Señor mas se humilló, mas se humanó, y mas condescendio a nuestra miseria y pobreza, para remediarla, tanto mas descubrio la gloria y las riquezas de su inmen-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

sa bondad. Y como nos dexan espantados y atonitos las obras de su sabiduria y Omnipotencia, assi y mucho mas era razõ que nos dexassen las de su bondad: y quanto mas suspensos dexan nuestros entendimientos las vnas y las otras obras, tanto son ellas mas dignas y mas propias de Dios, que en todas sus obras es admirable. Pues de que manera nos podian dexar atonitos las obras de aquella inmensa bondad, sino viendo al Criador por amor de sus criaturas preso, abofeteado, escupido, açotado, escarnecido, coronado con espinas, tenido en menos que Barrabas, y finalmente sentenciado a muerte de Cruz, y puesto entre dos ladrones? DISCIPVLO. O quãta verdad dezis en esso Maestro. Porque verdaderamente esso es lo que haze pasmar todos los coraçones con la consideracion de aquella suma bondad, como pasman considerando las obras de la omnipotencia y sabiduria Diuina: y aun digo mas que no veo como nos pudieran assi espantar las obras desta bondad, sino padeciendo lo que padecio. Porq̃ criar todas las criaturas del mũdo, y proueerlas copiosamente de todo lo necessario para su vida, obra es de bondad: mas esta no nos espanta, porque no cuesta mas al dador que solo querer, y este solo no nos espanta sino es quando el beneficio que se haze cuesta caro al bienhechor, como lo fue el de nuestra Redencion. Y no menos me satisfaze essa distincion que hizistes reduziendo todas las perfecciones Diuinas a essas dos tan principales, que para mi fue cosa notable: porque sola ella basta para deshazer todos los ñublados y tinieblas de los infieles, para que claramente veã como en essas cosas que a los ojos de los infieles parecen baxezas, està encerrada inmensa gloria y hermosura. Mas con todo esto quiero representar en mi la persona de los hombres mundanos, y pregũtar que es la causa porque siendo esta filosofia de la Cruz tan conforme, y tan proporcionada con la Diuina bondad (como aueis declarado) los hombres rudos y dados a deleites la estrañan y preguntan a las vezes, q̃ necessidad tenia Dios de ponerse a tantos trabajos, pues a menos costa pudiera remediar al hombre si quisiera?

MAESTRO. A esso ya està respondido en todo lo que hasta aqui auemos tratado en este misterio, y por esso no repetirè nada de lo dicho acerca deste punto. Mas con todo esso quiero que entendais que essa pregunta propiamente es de hombre q̃ no ha echado mano al arado, o (por mejor dezir) que no ha embraçado el escudo y tomado las armas para pelear con el demonio, y con las malas inclinaciones de su carne, que es el mayor y mas familiar enemigo que tenemos, cõ ser por otra parte el mayor amigo, y por esso es mas dificultoso de vencer. Vn hõbre rustico que nunca jamas vio el mar, si entro en nauio, la primera vez que entra en el, marauillase de ver tanta xarcia, y tantas maneras de cuerdas de que està el mastel rodeado, y pregunta al marinero: Para q̃ es esto? y para que lo otro? mas el marinero responderleha: Bien parece hermano que nũca nauegastes, porque si assi fuera, vierades claro que ninguna cosa ai en todas estas que no sea necessaria para la nauegacion. Pues desta manera el hõbre carnal, o infiel q̃ nunca nauego por el camino de la virtud, quãdo oye dezir q̃ el Hijo de Dios se hizo hõbre, y padecio tantos trabajos por el remedio del hombre, dize entre si essas cosas q̃ vos presentastes. Mas el que anda por el estrecho camino de la virtud, y no contẽto con la vida comun, trabaja para caminar a la perfecciõ, a penas da passo en este camino, q̃ no sea poniẽdo los ojos en Christo crucificado, si ha de ayunar, si ha de maltratar su carne, si ha de mortificar sus apetitos y malos desseos, si ha de negar su propia voluntad, si ha de ser facil en perdonar las injurias, si ha de tener paciencia en los trabajos, si ha de resistir varonil y prestamente a las blandas, y halagueñas sugestiones del enemigo, y si ha de desechar de si los halagos y blanduras de la carne, y abraçar la Cruz de la penitencia y de la virtud, q̃ otro remedio y esfuerço tiene para todo esto, sino leuantar los ojos a Christo crucificado, y cobrar aliento con lo que vè padecer a su Criador por el, porque aqui hallarà exemplo, aqui esfuerço, aqui consuelo para todos essos trabajos, considerando quanto mayores fueron los que el Señor de todo lo criado padecio no por si, sino por el? De modo que a penas dè passo en este camino, sin tener delãte este dechado. Y q̃ el estudio de la virtud sea vno de los mayores motiuos q̃ ai para conocer la sinceridad y excelencia de nuestra Religion: declaròlo el Señor en aquellas palabras con que confirmaua la verdad de su doctrina diziendo que si alguno se ocupasse en hazer la voluntad de Dios, y guardar sus mandamientos, conociera claramente la verdad y excelencia de su doctrina. En las quales palabras dio a entẽder, que la dureza de la vida era vno de los principales medios para conocer la pureza y verdad de nuestra Filosofia. Porque a los que esta pureza conseruan, se comunican mas copiosamente los rayos de la Diuina luz, cõ los quales veen mas claro la verdad y conueniencia de nuestros misterios. Y junto con esta vè como

UVA. BHSC. SC 07960(1)

mo todos ellos a vna firuen, y ayudan marauillosamẽte a los exercicios y obras de la buena vida. Y con este socorro vienen a tener tal usto en ella, que dizen con el Profeta. En el camino de vuestros mandamientos Señor me deleîtè, como en todas las riquezas del mundo. Y en otro lugar dize, que amò los mandamientos deste Señor mas que el oro, y que las piedras preciosas.

Dicipvlo. Por el gusto y consolacion, que he recebido en todas estas platicas passadas, y en las respuestas tan cabales que aueis dado a mis preguntas entiendo lo que en esta vuestra escritura he leîdo, y es, que como ai musica y consonancia de vozes para los oîdos del cuerpo, assi tambien la ai para los oîdos del anima: la qual he visto por la suauissima y admirable consonancia que tienen todas las cosas del misterio de nuestra Redencion, con la verdad y con la grandeza de la Diuina bondad. Y essa correspondencia de vnas cosas con otras, es vna dulcissima harmonia y consonancia para nuestro entendimiento, cuya perfeccion es el conocimiento de la verdad: y assi naturalmente huelga con ella como los oîdos cõ la musica, y todos los otros sentidos y fuerças de nuestra anima con sus propias perfecciones. Y como esta cõcordia sea tan grande arguniento de la verdad (como los Filosofos enseñan) no sè que podran responder los infieles q̃ no quisieron recebir la fè deste misterio: en el qual ai tan marauillosa concordia y correspondencia de todas las cosas. Porque quando aquel soberano Señor Iuez entre en juizio con ellos, y les pregunte, porque no creyeron vna verdad cõfirmada con tantos milagros, y con tantas profecias y testimonios de las Escrituras Diuinas, en la qual se proponia vna obra tan propia de la bondad de Dios (cuyo principal oficio es hazer bien, y hazer buenos) que podràn responder a esto, sino (como dize mui bien vn Doctor) Señor no pensè que erades tan bueno, que quisieredes poneros a tantos trabajos por hazer a los hombres buenos? Esto parece que responderan los infieles midiẽdo la bondad de Dios por la suya, no creyendo que haria Dios lo que ellos si fueran Dioses hizieran. La qual respuesta como blasfema serà para mayor castigo y condenacion suya.

Conclusion de todo este Tratado.

Maestro. Resulta pues de todo lo que hasta aqui auemos dicho, que la Passion de Christo, que es el mas arduo misterio de nuestra Fè (el qual los Iudios tuuieron por escandalo, y los Gentiles por locura, como dize el Apostol) es la obra de mayor sabiduria y prouidencia de quantas Dios tiene hechas en este mundo, y que ninguna cosa auia mas cõueniente para la gloria de su caridad, de su misericordia, de su justicia, y de su sabiduria que esta: y assi mismo que ninguna medicina auia mas proporcionada para remedio de nuestra miseria, conuiene saber para satisfazer nuestras deudas, para darnos conocimiento de Dios, y para darnos grandissimos exemplos y motiuos para todas las virtudes, y especialmente para la caridad, para la humildad, para el temor de Dios, para la esperança, para la obediencia, para la mansedumbre, para la paciencia, y para el aborrecimiento del pecado, que ella misma. Mas son menester muchas palabras para declarar la admirable conueniencia deste remedio: porque que persona podia auer en el Cielo ni en la tierra mas conueniente para esto que la misma persona del Hijo de Dios? Porque assi como ninguno auia en todo el mundo mayor ni mejor que el, assi ninguno pudo ni enseñar con mas autoridad, ni impetrar con mas eficacia, ni satisfazer con mas justicia, ni merecer con mayor gracia, ni obligar con mayores beneficios, ni dar mejores exemplos de los que el nos dio. Que otro segundo Adan, que otro Padre, que otro Pastor, que otro Saluador, que otro Abogado, que otro Rei, que otro Sacerdote, que otro medianero se nos pudiera dar mejor que el? Es esto cosa tã notoria, q̃ quien quiera que no estuuiesse desamparado de Dios, claramente le verà. Pero lo q̃ aqui suspende mas los entẽdimientos humanos, es ver, que este remedio (como ya està declarado) vino tã proporcionado para cada vna destas cosas q̃ pertenecẽ a la gloria de Dios, o al remedio del hombre, como si para sola esta y no para las otras se ordenara. Lo qual cierto es de grandissima admiracion, y que singularmente declara la Alteza de la sabiduria y cõsejo de Dios en la traça desta obra. Dicipvlo. No puedo Maestro dexar de daros muchas gracias por esta vuestra doctrina, quantas no podrè con palabras explicar. Porque aora me parece, q̃ vengo de nueuo a la Fè, y que se me han abierto los ojos para ver la hermosura deste misterio, y creerlo con mayor claridad que hasta aqui lo creî. Y no es esto de marauillar: porque assi como dos candelas juntas alumbran mas q̃ si como dos candelas juntas alumbran mas q̃ vna sola: assi la lumbre de la Fè junto con la razon con que Dios nos criò, alumbra mas nuestros entendimientos, y nos cõfirma mas essa mis-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

misma fè: la qual teniendo de si la certidumbre y la firmeza, toma de la lumbre de la razõ la claridad que en esta presente vida le falta.

MAESTRO. Mucho me alegro de ver, que esta nuestra platica no ha sido infructuosa: pues della se saca vn tan grande prouecho, como es acrecentamiento de la fè. Porque como ella sea el fundamento y raîz de todas las virtudes, claro està que cultiuada esta raîz por vna parte con la doctrina, y por otra con la gracia del Espiritu santo, el beneficio della redundarà en el fruto de las virtudes, que dellas proceden. Mas quiero os aduertir vna cosa importantissima a este negocio, y es que no atribuyais essa nueua luz y firmeza de la fè, a las consideraciones y razones que aqui auemos alegado: ni a otras por mui mas excelentes que sean. Porque la virtud de la Fè de los Christianos no se funda en razones humanas (que al fin son humanas) sino en la lũbre que el Espiritu santo infunde en el entendimiento del bautizado. La qual le haze creer con mayor certidumbre y firmeza los misterios de nuestra Fè, que todas las razones y demonstraciones del mundo. Porque mucho mas puede la virtud de Dios, que toda la otra cosa criada, y demas desto la Fè (como dize el Apostol en la Epistola a los de Efeso) es don de Dios: sin el qual no digo yo razones humanas, ni obras Diuinas (quales son los milagros) bastan para causar esta manera de fè en nuestros entendimientos. Porque, que mayores mayores milagros, que los que vieron los Fariseos y Pontifices? y essos procurarõ la muerte del Saluador? Que mayor milagro que la resurreccion de Lazaro? y no por esso creyeron algunos de los que presentes estauan. Y sobre todo esto, que mayor milagro q̃ la Resurrecciõ del mismo Saluador al tercero dia? Quando se vio, o leyò dende el principio del mundo, que vn hõbre muerto resucitasse a si mismo? y con todo esto los Fariseos, y Pontifices, sabiendo esta tan nueua marauilla, y tan claro testimonio por relacion de las guardas que ellos mismos auian puesto en el Sepulcro, no solamente no creyeron, mas antes dieron mucho dinero a las guardas, para que dixessẽ que durmiendo ellos vinieron los Dicipulos y hurtaron el cuerpo. De modo q̃ no contentos con su propia ceguera, cerraron la puerta de la luz al pueblo, para lleuarlo tras si a las tinieblas del infierno. Por los quales exemplos manifiestamente vereis, que sin particular assistencia de Dios nuestro Señor, ni aun los milagros (que como dize santo Tomas son bastante prueua de los misterios de la Fè) bastan para causalla en nuestros entendimiẽtos. Por tanto si vos aora sentis en vuestra anima essa nueua firmeza y claridad de la Fè, dad muchas gracias a aquel Padre de las lumbres de quien proceden todos estos beneficios, y todos estos dones celestiales para que creciendo el agradecimiento, crezca juntamente con el la gracia del beneficio.

Del fruto que se ha de sacar de todo lo que hasta aqui se ha dicho.

MAs no me contento con este auiso que os he dado, quiero añadir a este otro mui principal, el qual sirue para sacar el fruto y la medùla de todo quanto hasta aqui auemos tratado. Porque (si bien mirais) la mayor parte de todo lo dicho sirue para informar y perfeccionar nuestro entendimiento con la lumbre y conocimiento de la verdad. Mas la perfeccion de la vida Christiana no consiste en sola luz del entendimiento: sino mucho mas en el ardor de la caridad que està en la voluntad. Porque como muchos Filòsofos vuo que conocieron mucho de Dios (como dize el Apostol) mas porque no le glorificaron, ni amaron con la voluntad se enuanecieron en sus pensamientos, y quedaron sus coraçones escurecidos: porque no vsaron biẽ del conocimiento que el Criador por medio de las criaturas les auia dado. Pues por este comencemos aora a seruirnos del conocimiento que por todo lo dicho hasta aqui auemos alcançado: para despertar en nuestra voluntad el amor de Dios, con todos los otros afectos, y mouimientos que la grandeza deste misterio nos pide. Para lo qual quiero traeros a la memoria lo que S. Agustin en el libro de sus confessiones dize de si. Recebi el agua del santo Bautismo, y luego se quitaron de mi anima todos los cuîdados de la vida passada. Y no me podia hartar en aquellos primeros dias de considerar con vna marauillosa dulcedumbre la Alteza que el Consejo Diuino escogio para la salud del genero humano. De manera que considerando este santo varon la mucha lumbre que auia recebido, y tambien con la grandeza de su ingenio quan proporcionado y conueniẽte medio auia sido la Encarnacion y Passion del Hijo de Dios, assi para la gloria y honra de Dios nuestro Señor, como para el remedio de todas las necessidades humanas, no se hartaua su anima de considerar aquella suauissima harmonia, y cõsonancia, y aquella marauillosa proporcion q̃ tenia esta medicina, inuentada por Dios para la curã de

UVA. BHSC. SC 07960(1)

de nuestra dolencia. O quien tuuiera el espiritu, la luz, y el entendimiento deste santo Varõ, quãtas consolaciones recibiria en la contemplacion deste misterio!

Mas porque en nuestro grado, no del todo carezcamos de alguna parte desta cõsolaciõ, daroshe aqui vna breue forma de pensar este beneficio. Para lo qual primeramente aueis de despedir de vuestra anima, la indignidad que por de fuera se ofrece a los ojos de carne, en hazerse Dios hombre, y morir en Cruz. Para lo qual basta lo dicho en los Dialogos passados: en los quales manifiestamente prouamos que hazerse Dios tal hombre qual se hizo, no solo no era cosa indigna de su grandeza, sino grandissima gloria. Y lo mismo declaramos dela sagrada Passion, considerãdo la causa porque el Saluador padecio, y la manera en que padecio: las quales dos cosas hazen su sagrada Passion tanto mas glorioſa, quanto fue mas ignominioſa y doloroſa.

Presupuestos estos dos preambulos, presuponed tambien el tercero, que diximos ser el fundamento de todo este misterio de nuestra Redencion, cõuiene a saber, que no mira nuestro Señor Dios en las cosas que haze de su poder absoluto, sino lo que conuiene a la perfeccion dellas, segun lo qual diximos, que no auia otro medio mas conueniente para nuestro remedio, que la Encarnaciõ, y Passion de su vnigenito.

Presupuestos pues estos fundamentos, considerad el estado miserable en que el hombre estaua por el pecado. Y hallareis que estaua en desgracia y enemistad de Dios: que es el mayor mal de los males. Estaua ciego para conocer a su Criador, estaua mas frio que la nieue para amarle, estaua impotente para seruirlo, estaua desterrado del Paraîso, estaua cautiuo y sugeto al demonio, estaua preso con las cadenas de sus afliccione, estaua enfermo è inhabil, para todas las verdaderas y Christianas virtudes, y no solo enfermo, sino muerto para ellas: estando viuo, y mas que viuo, para todos sus apetitos.

Despues desta consideracion, traed a la memoria aquellos admirables frutos del arbol de la santa Cruz que ya leîstes, y hallareis por cierto que con ellos de tal manera curo el Saluador con su Passion cada vno de todos estos males, con vna tan eficaz y tan proporcionada medicina, como si para solo el, y no para los otros, se ordenara, como ya declaramos. Lo qual ciertoes cosa de grande admiracion. Los medicos tienen diputadas ciertas medicinas, para diuersas enfermedades, mas este Medico, que nos vino del cielo, con sola esta medicina cura perfectissimamente todas las enfermedades de nuestras animas. Pues con esta consideracion sentireis algo de lo que san Agustin sentia, marauillandose desta tan nueua inuencion, que la sabiduria de Dios inuentò, embiando su Hijo al mundo, para remedio de nuestros males, la qual fue de tanta eficacia, que de los hombres hizo Angeles, y de esclauos del demonio, y de sus apetitos, hijos de Dios.

Despues desta consideracion dela sabiduria diuina, leuantaos a considerar la grandeza de la bondad y caridad, y misericordia, que en esta obra Dios nos mostrò. Por lo qual aueis de subir aora conmigo a vna atalaya mui alta, quiero dezir: aueis de leuantar aora con toda humildad y reuerencia los ojos de vuestra anima, y subir sobre las nuues, y sobre los cielos, y passar de buelo sobre todos los coros de los Querubines, y Serafines: y encima de todos en vn lugar tan alto, que casi lo perdais de vista, contemplar alli en el trono de la Magestad aquella altissima substancia, aquella luz tan resplandeciente que reberuera los ojos de quien la mira, aquel Señor que mora en vna luz inaccesible: la qual ningun hombre en carne mortal vio, ni pudo ver: aquel en quien estan las hermosuras y perfecciones de todas las criaturas corporales, y espirituales, con infinita vẽtaja: aquel q̃ con vna simple muestra de su voluntad crio los cielos, y la tierra, con todo lo que en ellos tiene ser, aquel cuyo saber es infinito, poder infinito, hermosura infinita, Magestad y grandeza infinita: aquel que solo es inefable, incomprehensible, inaccetsible, que todo lo mueue sin mouerse, todo lo rige sin distraërse, todo lo obra sin cansarse, aquel a quiẽ alaban las estrellas de la mañana, a quien cantan loores los hijos de Dios, de cuya presencia tiemblan las columnas del cielo: aquel q̃ (como dize Isaîas) tiene de tres dedos colgado el peso de la tierra, entre cuyo acatamiento, como el mismo dize, todas las gentes son como si no fuessen: aquel finalmẽte, cuya felicidad y bienauenturança es tan grande, que ni con todo este mundo criado, ni cõ mil mundos que criasse, puede crecer, ni ser mayor: ni porque todos los hombres se saluẽ y le alaben, es mas glorioso, ni porque todos se condenen, lo es menos. Y despues que desta manera os vuiere des encumbrado, y apacẽtado los ojos de vuestra anima en esta altissima substancia, derribaos de aî abaxo, como con alas de aguila, y descendid al portalico de Belen: y caminando de aî al Cenaculo del monte Sion, a la casa de los Pontifices, al Pretorio de Pilato, al monte Caluario, y al santo Sepulcro: entem-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

dereis quanta razon ai para quedar atonito con lo que en cada lugar deſtos vereis. Vereis a eſte tan gran Señor, que aueis contemplado tener por caſa vn eſtablo, y por cama vn peſebre, embuelto en pobres pañales, mamando leche a los pechos de vna muger. De aî caminad al Cenaculo, y vereis al Criador del mundo quitado el manto, y ceñida vna tohalla a manera de ſieruo, poſtrado a los pies de vnos pobres peſcadores, y de ſu miſmo traidor, lauandolos con grandiſſima humildad y deuocion. Partios luego de aî con el miſmo Señor, y contemplad tan ignominioſa priſiõ, la qual el miſmo encarecio diziendo: Como ſi yo fuera vn ladron, aſſi veniſtes con eſpadas y lanças a prenderme. Caminad luego con el a todos los Tribunales, en que fue preſentado, y ved las maneras de injurias que recibio en caſa de Anàs y Caifas, y Herodes, y en el Pretorio de Pilato: y conſiderad tambien aquella nueua inuencion de eſcarnio que interuino en la coronacion de eſpinas: y procurad quanto ſea poſsible hallaros preſentes en cada vno deſtos lugares: y conſiderad las nueuas maneras de vituperios, que en ellos recibio (porque yo os confieſſo que me tiemblã las carnes, en penſar de referirlos) y mirad lo que ſintierades, ſi por vna parte con los ojos del eſpiritu contemplarades la Alteza deſte Señor, que aqui os repreſentamos: y con ojos de carne vierades las baxezas y injurias, que en todos eſtos lugares padece. Y penſad que no tiene coraçon de carne, ſino de piedra marmol, el que viendo eſtas tan grandes injurias y vituperios, no queda como alienado, y fuera de ſi, viendo juntas en vno la mayor Alteza del Cielo, con la mayor baxeza de la tierra. Pues que coſa de mayor eſpanto y admiracion?

Y ſi eſpantado de coſa tan grande, os puſieredes a inquirir la cauſa della, hallareis que no fue otra, ſino la inmenſa bondad y caridad, y miſericordia de Dios, el qual pudiendo por otros muchos medios ſaluar y reformar el mũdo, quiſo vſar deſte: porque era (como eſtà ya declarado) el mas conueniente para la gloria de Dios, y para la ſantificacion de los hombres. De manera que fue tan grande el deſſeo que tuuo de hazernos ſantos y bienauenturados: eſto es, de hazernos menoſpreciadores de los regalos de la carne, y vanidades del mundo, y amadores de la Cruz, y finalmente de hazernos eſtremados en toda virtud, que conociendo quanto era mas eficaz eſte medio, que todos los otros para alcançar eſtas virtudes, no dudò ponerſe a todos eſtos encuentros por eſta cauſa.

Para declarar mas eſte tan gran deſſeo del Saluador, me parecio poner aqui vn exemplo con que eſto en alguna manera ſe entienda: pueſto caſo que no pueda auer exemplo, que repreſente ſi quiera la ſombra deſte deſſeo. Eſcriuen los Hiſtoriadores de los Gentiles, que Agripina madre de Neron tuuo tan gran deſſeo de ver a ſu hijo Emperador, que deſpues de auer muerto por eſta cauſa al Emperador Claudio ſu marido, con veneno que le dio, tratò de hazer Emperador a eſte hijo. Y diziendole vn Aſtrologo, que verdaderamente vendria a ſer Emperador, pero que mataria a ſu madre: reſpondio ella: Mateme, con tal que ſea Emperador. Podemos pues en alguna manera acomodar eſte exẽplo al Saluador: el qual deſſeò tanto hazernos no Emperadores de la tierra, ſino del Cielo, y hijos de Dios: deſſeò tanto hazer que los hombres fueſſen eſpirituales y diuinos, deſſeò tanto hermoſear nueſtras animas con las gracias y dones del Eſpiritu ſanto (para que con ellas reſplandecieſſe en el hombre la imagen de Dios) y ſobre todo eſto deſſeò tanto esforçar a los ſantos Martires (para que con las vitorias de ſus batallas y triunfos glorificaſſen a Dios) que entendiendo que ningun medio auia mas proporcionado y mas eficaz para todo eſto, no dudò ponerſe a todas eſtas maneras de injurias, eſcarnios, y vituperios: haſta ſer açotado, y crucificado, y tenido en menos que Barrabas. Pues que eſpiritu no desfallece aqui con la conſideracion de coſas tan eſtrañas, Dios eſcupido como blasfemo! Dios açotado como ladron! Dios crucificado entre malhechores! Dios abofeteado, coronado de eſpinas, veſtido ya de blanco, y ya de colorado por eſcarnio! O bondad, o piedad, o caridad, o miſericordia digna de tal Señor! Quiẽ pudiera hazer eſto, ſino Dios! Que bondad pudiera llegar aqui, ſino la de Dios! Que hazeis Angeles del Cielo? Que hazeis todas las criaturas viendo lo que ſufre vueſtro hazedor? Tierra como no tiemblas de eſpanto? piedras como no os partis de dolor? Cielos como dais lumbre a la tierra donde es crucificado vueſtro Criador? Señor oî tus palabras, y temi: conſiderè tus obras, y quedè eſpantado, viendote, no ya en medio de dos animales, ſino crucificado entre dos ladrones. Pues aqui es donde las animas Religioſas desfallecen, aqui deſmayan, aqui enmudecen, no ſolo con la boca, ſino con los ſentidos interiores: los quales ſuſpenſos y arrebatados con la admiracion de tan grande bondad y dignacion de Dios, le alaban y glorifican con vn ſanto ſilencio: con el qual callando predican ſer eſta mi-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

misericordia de Dios inefable, incomprehensible, y que sobrepuja todo genero de conocimiento y alabança. Mas que maraujlla es quedar todos los entẽdimientos suspẽsos y atonitos, considerando esta tan grãde bondad? porque si la grandeza de la prouidencia y sabiduria de Dios, que resplandece en algunas criaturas, suspende tanto los entendimientos humanos, que los dexa como atonitos y pasmados, quanto mas razon es que obre esto mismo la grandeza de la bondad de Dios, que resplãdece en esta obra: pues esta bondad es la perfeccion de que el mas se gloria y mas se precia? Y que medio auia para quedar los hombres desta manera suspensos, y como alienados, sino quando considerassen como aquella incomprehensible Magestad y grandeza se sugetò a los mayores dolores y vituperios, que nunca jamas se padecieron, por dexarnos por esta via mayores exemplos, y estimulos para toda virtud y santidad? Pues que tan grande fue el desseo que este Señor tuuo de hazernos santos, quien a tanto se puso por esta causa?

Pues el coraçon deuoto que esto considera, como no trabajarà por abraçar toda virtud y santidad, si quiera por dar este contentamiento a quien tanto lo desseò, y por tan caro precio lo comprò? Y quien no trabajará por amar a quien tan grande amor nos descubriò? Quiẽ no procurará de imitar las virtudes que este señor tan estampadas en su vida, y muerte nos dexò?

Pues concluyendo esta parte, digo: que la piadosa consideracion deste misterio, causa estos cinco afectos, que breuemente àqui os propondrè. Porque lo primero, suspende y arrebata las animas en vna reuerencia y profunda admiracion desta tan gran bondad del Redentor. Lo segundo, enciendelas en vn grande amor desta misma bondad, y ardentissima caridad. Lo tercero, causa en ellas entrañable agradecimiẽto deste sumo beneficio. Lo quarto, despierta en ellas vn grãdissimo desseo de imitar algo de las grandes virtudes, y marauillosos exẽplos que este Señor aqui nos representò. Y sobre todo esto causa en ellas vn gran desseo de padecer trabajos è injurias, por amor de quiẽ tãtos por nuestra causa padecio. Estos son los principales frutos que de la consideracion deste misterio auemos de sacar, a los quales (como dixe) se ordena quãto en esta materia auemos praticado. DICIPVLO. Aó ra aueis acabado Maestro de echar el sello a todo este tan largo tratado: aora entiendo el fruto que se coge desta palma tan glorioſa desta Cruz, que al principio propusistes: que todo viene a parar en amor del Crucificado, y en la imitacion de sus virtudes: y señaladamẽte de sus trabajos. Y por aqui tambien entiẽdo quan mal saben filosofar en este misterio los hombres desalmados, y hereges: pues de tal manera peruierten los intentos y consejos de Dios, que cõ lo que el nos dio tan grãdes motiuos para todas las virtudes, sacã ellos argumẽtos para perseuerar confiadamente en sus pecados: y lo que la Sabiduria diuina ordenò para hazernos amadores de los honestos trabajos, ordenan ellos a costa del Crucificado, para dormir confiadamente en sus vicios. Pues quien no vè aqui ser esta obra del enemigo de nuestra salud? Porque assi como la bondad de Dios tiene por oficio sacar de los males bienes: assi la malicia deste aduersario, lo tiene para sacar de los bienes males: pues deste tan gran misterio que Dios obrò en la tierra para hazernos buenos, saca el argumento y motiuos para hazernos malos.

Suma de toda esta Tercera Parte.

IVNTEMOS el fin deste libro y tercera parte con el principio, y concluyamos lo que al principio propusimos. La suma pues de todo lo dicho consiste en tres puntos principales. El primero es, que el hombre tenia necessidad de remedio, por auer quedado por el pecado estragado, y mal inclinado, è inhabil para agradar a Dios. Esto se vè por todas las dolencias y mãqueras del hombre: las quales en parte explicamos tratando del pecado original, donde declaramos gran parte de las dolencias, y siniestros de la naturaleza humana, y ceguedad y rebelion de la parte sensual de nuestra anima contra la espiritual y mas noble. Y quiẽ esto quisiere entender mas a la clara considere al hombre, IN PVRIBVS NATVRALIBVS, sin lei y sin remedio deste pecado. Porque quien quiere ver que tal es vn cauallo que ha de comprar, quitale todos los jaezes, y miralo en cerro para ver lo que es. Y desta manera se ha de considerar la naturaleza humana, sin las medicinas de la lei de la gracia. Esto se entenderá por el primer capitulo de la Epistola a los Romanos, donde el Apostol refiere las idolatrias y abominaciones, y pecados nefandos de los Gentiles. Lo qual todo declaramos en el tercero libro desta escritura, describiendo la primera de las quatro hazañas que obrò Christo en el mundo, que fue destruîr la idolatria, donde los hombres adorauan piedras y palos, y dragones, y serpientes, y aues, y animа-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

animales brutos. Y juntamente declaramos sus sacrificios, de los quales vnos eran cruelissimos matando sus propios hijos, y otros deshonestissimos, como los del dios Baco, y de la diosa Flora, con los vicios y abominaciones de los Gentiles, en los quales imitauan en esto a sus Dioses adulteros y homicidas. Mas que dirè, que de los doze Tribus que auian recebido la lei de Dios con tantas promessas y amenazas, que espantan a quien las lee, los onze se peruertieron, y assi fueron desamparados de Dios, y lleuados cautiuos a tierras estrañas, y vno que quedaua, tambien lo fue, y assi padecio la pena de sus pecados cõ el cautiuerio de Babilonia. En la qual reinaua tanto la malicia, y estaua tan desterrada la virtud: que dixo Dios por Ieremias. Rodead todos los caminos de Ierusalen: y si hallaredes vn hombre fiel, y que haga lo que deue, yo aurè misericordia del. Pues que mayor argumento de la carestia de la virtud, y Religion que este? Mas otro ai no menor, que es el de la mala vida de muchos Christianos, que aun despues de la lei de la gracia, teniendo fè verdadera viuen tan rotamente, como sino la tuuiessen, pues no menos se derraman por todos los vicios y codicias, creyendo lo que creen, que si nada creyessen. Pues quien podrà dudar que tal criatura como esta tenia necessidad de medicina, y remedio y gracia con otros socorros sobrenaturales, que sanassen la naturaleza tan enferma? Este es pues el primer punto y fundamento desta materia. El segundo es, que era cosa conuenientissima a la inmensa bondad de Dios, aunque no lo deuiesse, socorrer a esta tan grande necessidad, proueer al hombre miserable de remedio: para que pues el auia incurrido en todos estos males por culpa agena, fuesse tambien reparado por justicia agena: y assi como tuuo vn padre q̃ lo destruyò, tuuiesse otro q̃ lo remediasse. Y demas desto no era razon que el demonio saliesse con su intento, y se gloriasse que auia sido poderoso para impedir el consejo y voluntad de Dios. Este es el segundo punto. El tercero es, que aunque la Diuina bondad y prouidencia podia remediar al hombre por otros muchos modos, si quisiera, pero ninguno se podia hallar mas eficaz, mas excelente, y mas conueniente, assi para la gloria de Dios, como para remedio del hombre, que el misterio de la Encarnacion y Passion del Hijo de Dios. Lo qual se entiende por los grandes frutos que referimos del arbol de la santa Cruz, y por otros muchos que no se pueden explicar.

Mas a las dos principales objecciones que se proponen en esta materia: que es vestirse el Criador de tan baxa ropa, como fue nuestra humanidad, y morir en Cruz, està respondido: porque a la primera dezimos, que ya que Dios tuuo por bien vestirse desta ropa, y juntar consigo nuestra humanidad, el la hermoseò, y enriqueccio, y adornò con tantas gracias y riquezas, y dones sobrenaturales, que no fuesse ignominia suya, sino suma gloria vestirse della: pues en su mano estaua hazerla tal qual el quisiesse. A la segunda objeccion de la muerte de Cruz dezimos, que en todas las passiones y muertes no miramos la pena, sino la causa: de modo que quando la causa es justa, y en fauor del bien comun, no solo no es ignominiosa la pena, mas antes quanto tiene mas de pena, y de ignominia, tanto tiene mas de verdadera gloria.

Esta es la suma de todo este soberano misterio, la qual puede el prudente Letor tener como recogida en la viña, despues de leîda con atencion esta Escritura, y hechose familiar a ella. Y de aqui cogerà frutos de inestimable prouecho y suauidad.

FIN DESTA TECERA PARTE.

TABLA

UVA. BHSC. SC 07960(1)

TABLA DE LOS CAPITV-LOS DE LA TERCERA Parte deste Libro.

TRATADO PRIMERO.

PRologo. pag. 301.
Capitulo j. De la manera del proceder en esta Tercera Parte. pag. 306.
Cap. ij. Quan conforme sea à la lumbre de la razon lo que la Religion Christiana enseña del pecado original. 307.
Capit. iij. De como plugo à la inmensa bondad de Dios, embiar remedio al hombre, dexando el demonio en su obstinacion. pag. 311.
Capit. iiij. Como, ni el hombre, ni el Angel, ni otra pura criatura podia, en rigor de justicia, satisfazer por la comun deuda del genero humano. 312.
Capit. v. Como el Hijo de Dios en rigor de justicia, podia descargar la comun deuda del genero humano, y quan conueniente aya sido este medio, para este descargo. pag. 315.
Cap. vj. Quan proporcionada aya sido la manera de la satisfaccion de nuestro Saluador, y quan conforme a las leyes de justicia. 317.
Capit. vij. Del grande beneficio que el mundo recibio por esta satisfaccion de Christo nuestro Redentor. 321.
Fruto. ij. Del arbol de la Cruz, que es la dignidad y gloria que nos vino por ella. 322.
Fruto. iij. Del arbol de la Cruz, que fue alcançar por medio della vn sumo Sacerdote, que interceda por todas nuestras necessidades ante el acatamiento del eterno Padre. pag. 323.
Fruto. iiij. Del arbol de la Cruz, que es el conocimiento de Dios, y de todo lo demas que pertenece a nuestra saluacion. 324.
Fruto. v. Del arbol de la Cruz, que es la diuina gracia, que por ella se nos dà. 326.
Fruto. vj. Del arbol de la Cruz, que son los Sacramentos de la lei de gracia. 328.
Fruto. vij. Del arbol de la Cruz, que es aborrecimiento del pecado, y amor de la virtud. pag. 329.
Fruto. viij. Del arbol de la Cruz, que es la caridad. 331.
Fruto. jx. Del arbol de la Cruz, que es la Esperança. 339.
Fruto. x. Del arbol de la Cruz, que es la virtud de la humildad. 342.
Fruto. xj. Del arbol de la Cruz, que es la virtud de la obediencia. 344.
Fruto. xij. Del arbol de la Cruz, que es la virtud de la paciencia. 346.
Fruto. xiij. Del arbol de la Cruz, que son exemplos y motiuos grandes, para todas las virtudes. 348.
Fruto. xiiij. Del arbol dela Cruz, que es la professiõ de la aspereza y pobreza de la vida Euangelica. 350.
Fruto. xv. Del arbol de la Cruz, que es ser ella materia de altissima y deuotissima meditacion y contemplacion. 352.
Fruto. xvj. Del arbol de la Cruz, que es tener por ella que presentar y alegar en nuestras oraciones y peticiones ante el Señor. 355.
Fruto. xvij. Del arbol de la Cruz, que es fauor y socorro en las tentaciones. 356.
Fruto. xviij. Del arbol de la Cruz, que fuerõ las vitorias, y triunfos de los santos Martires. pag. 358.
Fruto. xjx. Del arbol de la Cruz, que es auerse reduzido por ella el mũdo a la Fè, y obediẽcia de su legitimo Rei, y Señor. 363.
Fruto. xx. Del arbol de la Cruz, que es la bienauenturança de la gloria. 364.

Tratado Segundo.

Cap. xxvij. De las figuras que en los tiempos antiguos representaron la venida y el misterio de Christo. 367.
§. j. Figura de la formacion de Eua. 368.
§. ij. De la muerte de Abel. 369.
§. iij. Figura de Noë. ibid.
§. iiij. Del sacrificio de Abrahan. 370.
§. v. Figura de Iacob. ibid.
§. vj. Figura de Iosef hijo de Iacob. 371.
§. vij. Figura de Ionas. 372.
§. viij. Figura de Sanson. 373.
§. jx. Figura del Cordero Pascual. 374.
§. x. Figura del sacrificio dela bezerra bermeja. pag. 376.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

§.xj. Figura de la vara de Moiſen. 377.
§.xij. Figura de la Serpiente de metal. 378.
§.xiij. Figura de Eliſeo. ibid.
§.xiiij. De otras diuerſas figuras. 379.

Tratado Tercero.

Dialogo primero, que trata de la cauſa de la venida del Hijo de Dios al mundo. 381.
Dialogo ſegundo, en que ſe pregunta porque cauſa vino el Saluador al mundo, tomando en ſi la naturaleza humana. 383.
Dialogo tercero, en el qual ſe pregunta, porque cauſa nueſtro Saluador ya q̃ tuuo por bien hazerſe hombre, quiſo que ſu vida fueſſe humilde, pobre, y trabajoſa. 390.
Dialogo quarto, en el qual ſe trata de las cauſas y conueniencias de la Paſsion y muerte del Saluador. 396.

Fin de la Tabla.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

PARTE QVARTA DE LA INTRODVCCION DEL SIMBOLO DE LA FE. PROCE-

diendo por lumbre de Fè, se trata del misterio do nuestra Redencion: Para lo qual se traen todas las Profecias, que testifican ser Christo nuestro Saluador el Messias prometido en la lei: donde tambien se declaran otros misterios, y Articulos de nuestra santa Fè, contenidos en el Simbolo.

Scrutamini Scripturas: quia vos putatis in ipsis vitam æternam habêre. Et illæ sunt, quæ testimonium perhibent de me. *Ioann.* 5.

AL CHRISTIANO LECTOR.



RA tan grande el zelo dela saluacion delos hombres, que el Apostol tenia, mayormente de aquellos que segun la carne erã sus hermanos, que haze vn juramento solẽne, trayendo por testigo al Espiritu santo, en que declara la grandeza del dolor, y la tristeza cõtinua, que padecia por la ceguedad dellos, y q̃ tomaria por partido ser el anatema de Christo, porque ellos se saluassen. Y cõ auerle ellos perseguido tan cruelmẽte, y açotadole cinco vezes, sin hazerle gracia mas q̃ de vn solo açote, el se ofrecia por ellos a lo dicho, y cõ esto hazia cõtinua oraciõ por ellos. A cuya imitaciõ no han faltado algunos graues Doctores, assi antiguos, como moder nos, los quales tocados deste mismo espiritu, y desseando la saluacio destas animas, hã escrito libros, dõde mui de proposito pretẽdẽ prouar ser el Messias Christo nuestro Saluador, y ser ya venido, y auer cessado las figuras y sombras de la lei, llegada la luz de la verdad. Y para prouar esto ponẽ en forma los argumentos y objecciones de los maestros dellos, para respõderles, è impugnan las expossiciones violentas y torcidas, con que ellos huyen de la luz de la verdad, mostrando claramente la falsedad dellas. Y porque este argumẽto está ya tratado por tã claros ingenios, no me quise yo entremeter en ello, sino antes procedo aqui llanamente, alegãdo las profecias que tratã de lo que auia de obrar el Saluador, quãdo viniesse al mundo, y las otras señales de su linage y Cõcepcion y nacimiẽto, vida, y muerte, con todas las circunstãcias della, sin respõder a la falsedades, cõ q̃ los Rabinos falsifican estas Profecias, solamẽte me detuue en la profecia de Isaias del cap. 59. que trata de la passion de nuestro Redẽtor: la qual ellos aplicã a los trabajos, q̃ su pueblo padece en este tã largo cautiuerio, porque es tã falsa, que vn niño verà, que casi todas las clausulas della manifiestamente cõtradizen a la tal expo siciõ, para q̃ por esto vea, quiẽ tuuiere ojos, como ellos los cierran a la luz del medio dia. Assi q̃ en

UVA. BHSC. SC 07960(1)

en sola esta profecia, y en otras dos, o tres que eran breues y faciles de confutar, me detuue vn poco. Las demas dexè a los Doctores, que (como dixe) trataron de proposito este argumẽto. Tambien las objecciones que ellos ponen, para perseuerar en su error, propuse simplemente por medio de vn catecumeno, las quales el propone, mas por via de preguntas para ser enseñado, que de argumẽtos para impugnar la verdad. Con esta llaneza y claridad quise tratar esta materia, porq̃ la verdad simplemẽte propuesta, a vezes tiene mas fuerça por si misma, que con muchos argumẽtos. Y tambien, porq̃ son tantas y tan claras las obras, y las señales q̃ el Espiritu Santo nos dexò en la santa Escritura, para conocer al Saluador quãdo viniesse, q̃ vna sola parte dellas basta para que lo conozca, quien no estuuiere totalmente obstinado y ciego. Mas si para esto no bastaren, bastaran para los que estuuieren mas dociles y capaces de doctrina: que no seran pocos: pues nuestro Señor desea que todos se saluen, y vengan al conocimiento de la verdad, como dize el Apostol. Y por esta misma razon no me entremeti en cõfutar muchas maneras de errores, que los que estan ciegos tienen: sino solo toquè aquellos que todo el mundo sabe. Porque no ai hombre tan rudo, que no sepa que los Iudios esperan por su Messias, y creẽ que ha de ser vn Rei mui poderoso, que ha de conquistar por armas el mundo, y que guardan el Sabado, y las otras ceremonias de la lei, y otras cosas tales. Porque como estas cosas se publican en todos los Autos del santo Oficio (a que tanta gente acude) nadie ignora estas cosas. Assi que no desayunamos aqui a nadie de errores que no sepa: pues estos son tan notorios.

En el misterio de la santissima Trinidad, que los que estan obstinados niegan, tampoco me entremeti en tratarlo con razones (como haze Ricardo de san Victor) sino porque todo Christiano està obligado a creer explicitamente este misterio (como los otros Articulos de la Fè) conuiene declarar lo que deuemos creer, porque oyendo dezir Padre y Hijo, y engendrar, no concibiessemos alguna cosa corporal, è indigna de tan grande Magestad. Lo demas deste capitulo se gasta en humillar y abatir el entendimiento humano, para que no piense que no puede ser, lo que el no puede entender: pues es cierto (como el Filosofo dize) que nuestro entendimiento es tan inhabil, y tan ciego para entender las cosas altissimas de Dios, como los ojos de la lechuza, para ver la lumbre del Sol. Y pues no conoce la substancia del anima, que dentro de si trae, como conocerà el mas alto secreto que està sobre todos los Cielos? Y por esta causa no se nos manda que lo entendamos, sino que lo creamos: para que nuestra Fè sea tanto mas meritoria, quanto mas leuantada està sobre toda razon humana.

Mouime a tratar esta materia para consolaciõ, y confirmaciõ de todos los Fieles en nuestra santa Fè: q̃ es el principal intẽto deste libro, y señaladamente de los q̃ ha traído nuestro Señor de qualquier otra Religiõ a la nuestra. Y digo de todos los Fieles en general, porq̃ las profecias q̃ tratan de Christo nuestro Señor, y el cumplimiẽto, y verificacion dellas, no solo conuertian a los que dauan fè y credito a las santas Escrituras, sino tãbien a los Gentiles: como parece por el cap. 7. de los Actos de los Apostoles, donde se escriue, q̃ disputãdo S. Pablo en la ciudad de Tessalonica, y prouando por la Escritura lo que toca al misterio de Christo, gran numero de Gentiles, y de mugeres nobles creyeron en el. Porque considerãdo por vna parte las Profecias antiguas, y viendo por otra en su tiempo el cumplimiento de muchas dellas, conocian que aquello no podia ser sino en virtud de Dios: el qual solo sabe las cosas aduenideras, que no penden de las estrellas, sino del libre aluedrìo del hõbre. Y esto bastaua en aquel tiẽpo para conuẽcer los entendimientos de los Gentiles, quanto mas bastarà aora, donde vemos el cumplimiẽto de otras profecias mas vniuersales, y de cosas mucho mayores? Porque deste Señor estaua Profetizado, que auia de desterrar la idolatria del mundo, que en todo el reinaua, y que auia de traër los hombres al conocimiento del verdadero Dios, y que los ministros que auian de acabar estas dos cosas tan grandes, auian de salir de la ciudad de Ierusalen, y sobre todo esto, que esta ciudad con aquel famosissimo Templo y Republica de Iudea auia de ser destruîda en castigo de la muerte del Saluador, como lo profetizò Daniel con palabras mas claras que la luz del medio dia. Lo qual todo punto por punto vemos cũplido con el general destierro y cautiuerio de toda la gẽte deste Reino, q̃ està esparzida por todo el mũdo, sin Rei, sin Templo, sin Altar, sin Sacerdote, sin sacrificio, sin figura, ni orden de Republica, y sin tener vna almena que sea suya auiẽdo sido vno de los esclarecidos Reinos del mũdo, y mas antiguo q̃ el de los Romanos. Pues quiẽ vè cosas tan grandes tãtos mil años antes profetizadas: y aora las vè tan perfectamẽte cũplidas, como puede dudar q̃ sea Dios, quiẽ pudo acabar cosas tan grãdes, y profetizarlas tantos años antes que fuessen? Por lo qual con mucha razon dezimos q̃ esta doctrina generalmente aprouecha para confirmar en la Fè a todos los Fieles. Lo qual quanto sea necessario en estos tristes tiempos las tempestades que oi dia padece la Fè, bastantemẽte lo declarã.

Isai. 2.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Mas particularmente aprouechara esto à los que de la ley antigua hã passado à la fè del Euangelio, que son muchos. Porque (como dize san Geronimo en el Epitafio de Nepociano) nuestro Señor con el titulo real de la Cruz (que estaua escrito en letras Latinas, Griegas, y Hebreas) dedico y diputò para si las naciones destas tres lenguas, y vno de los grandes Triunfos de Christo es, auerse recebido su Euangelio, no solo en naciones de barbaros, sino en estas tres tã principales naciones del mundo: que es en Roma, donde estaua la silla del Imperio, y en Grecia, donde estaua la escuela de la sabiduria, y en Iudea, donde estaua el conocimiento del verdadero Dios. Lo qual vimos luego en la primitiua Iglesia, donde en la ciudad de Ierusalẽ por vna predicacion de san Pedro, se conuirtieron tres mil animas: y por otra cinco mil, y cada dia iua creciendo el numero de los fieles, no solo en esta ciudad sino en todas las comarcas. Ca por esso iua san Pablo antes de su conuersion à la ciudad de Damasco con prouisiones del sumo Sacerdote, para encarcelar y prender à todos los fieles que hallasse en ella, hombres y mugeres, y la vida destos nueuos fieles era (como escriue san Lucas) perfectissima. porque todos dize que tenian vn anima y vn coraçon en Dios: y todos se desposeian de sus haziendas, y las ponian à los pies de los Apostoles, para que por ellos se repartiessen à quien mas necessidad tuuiesse. Y fue tal su santidad, que queriendo el Apostol alabar à los fieles de Tessalonica, les dize, que ellos auian sido imitadores de las Iglesias de Dios, que estauan en Iudea, porque las mismas persecuciones auian padecido de sus naturales, que aquellos de los suyos. Y en la Epistola à los mismos Hebreos los alaba diziendo: que auiã sufrido el robo y despojo de sus haziẽdas, no solo con paciencia, sino tambien con alegria, acordandose que tenian en el cielo otra haziẽda mas segura.

Y en esta sinceridad de fè y religion perseueraron los fieles de aquella nacion, aun despues de la gran mortandad, y destruicion de Ierusalen: hasta los tiempos del Emperador Adriano, que impero despues de Trajano: y en todo este tiempo se cuentan. 15. succesiones de Obispos santissimos de essa misma nacion: como lo escriue Eusebio en el 4. libro de la Historia Ecclesiastica capit. 1. Esto vimos en aquellos tiempos. Ni ha faltado la mano liberal de aquel Señor, que no es aceptador de personas: el qual, como dize san Augustin, trae los hombres a si por muchas maneras. Y assi ordeno el que por industria y santo zelo de los Catolicos Reyes dõ Fernando y doña Isabel, entrasse en la red de san Pedro vn grande numero de estos peces, confessando la fè de nuestro Redentor, y perseuerando en ella tantos años ha: dõde auemos visto entre ellos hombres señalados en fè, letras y virtud. Lo mismo vemos en estos reinos de Portugal, aunque mas tarde: porque fue despues en tiempo del Rei don Manuel de gloriosa memoria: el qual mouido con este mismo zelo de la fè, vsando de grande benignidad y magnificencia con los hombres da esta nacion (que de Castilla auian aqui venido) acabo con ellos que recibiessen la fè de nuestro Señor, y se bautizassen, esperando que el tiempo, y la doctrina y la fuerça de la verdad acabaria con ellos que tomassen mui de coraçon lo que entonces aceptauan por sus ruegos. Lo qual sucedio de la manera que el buen Rei pẽsaua: pues vemos de la manera que ha procedido, y crecido la fè en este Reino. Porque los q̃ eran zizania, desampararon la tierra, y se fueron à otras partes: mas el trigo se quedo en la era, que es en la tierra de los fieles,

Pues concluyendo esta parte digo, que la doctrina de esta escritura sirue generalmente para confirmar todos los fieles en la fè, y particularmente à los que de otra Religion vinieron à la nuestra. Los quales no dudo, que recibiran grandissima consolacin con esta escritura, leyendola con humildad, y simplicidad: porque veran tan claros los fundamentos de la fè que professan por el testimonio de las santas Escrituras: que tendran porque dar infinitas gracias al Señor por este sumo beneficio, que sirue no solo para la saluacion de sus animas, sino tambien para conseruacion de sus haziendas, vida, honra, y de toda su posteridad: porque à los que tienẽ su fè y amor puesto en Dios, todas las cosas ordena el para su bien.

(?)

UVA. BHSC. SC 07960(1)

PARTE QVARTA DE LA INTRODVCCION DEL SIMBOLO DE LA FE, EN LA QVAL (PROCEDIENDO por lumbre de Fè) se trata del misterio de nuestra Redencion.

VA REPARTIDA ESTA PARTE EN DOS TRATADOS: en el primero se ponẽ las susodichas Profecias, y señales para conocer la venida del Saluador: y en el segundo se responde por via de Dialogo a las preguntas y objecciones, que deste misterio se pueden hazer.

De la manera del proceder en esta Quarta Parte.

Capitulo. I.

DOs lumbreras comunica nuestro Señor à todos los Christianos para q̃ lo conozcã. La vna es de razõ, y la otra de Fè: la vna es natural, y la otra sobrenatural: la vna humana y la otra diuina: mas ambas son hijas de Dios: porq̃ ambas proceden de vn mismo principio (q̃ es el mismo Dios) la vna por via de naturaleza, y la otra de gracia. La lumbre de Fè se infunde en el entẽdimiento al pũto que el hõbre es bautizado, y no se pierde por qualquier pecado sino es contrario à ella. El conocimiẽto desta lũbre es tan cierto, tan firme y tan infalible, como el mismo Dios: porq̃ se funda en su verdad y palabra: la qual es imposible faltar: mas cõ toda essa firmeza en esta vida es escuro: porq̃ la claridad del se guarda para la otra. Mas el conocimiẽto de la lumbre natural dela razon, aunque ni es tã firme, ni tan cierto, como el de la Fè, puede tener claridad, quãdo lo q̃ predica la Fè de algunas verdades, testifica tãbien la lũbre de la razon: Y desta manera se prueua la inmortalidad del anima, y la prouidencia q̃ tiene Dios de todas las cosas. Es pues aora de saber que en el libro passado, presupuestos los principios de la Fè nos ayudamos de la lũbre de razon, declarãdo como todas las cosas que predica la Fè acerca del misterio de nuestra Redencion, no solo no son contrarias à la razon, mas antes son grandemente conformes à ella. Mas en el presente procedemos por sola lũbre de Fè, q̃ es mas perfecta, refiriẽdo todos los testimonios de las Escrituras santas, y particularmente de los Profetas, para declaraciõ, y cõfirmaciõ del misterio de nuestra Redẽciõ, y dela venida del Saluador al mũdo: la qual suficiẽtissimamente se prueua por las santas Escrituras.

Del primer principio y causa de nuestra Redencion, que fue la immensa bondad de nuestro clementissimo Criador y Señor, y del fin para que criò el hombre. Cap. II.

VEse sea Dios vn abismo, y vn mar Oceano de infinitas grandezas y perfecciones, no solamẽte la fè Catolica, mas tãbien la Filosofia humana, y el consentimiento comũ de todas las gentes lo conoce. Porque todas confiessan ser Dios vna cosa tan grande, que no se puede pensar otra mayor. Entre estas perfecciones suyas no ai vna mayor, ni menor que otra: porque à todas ellas comprehende, y abraça la naturaleza simplicissima de su diuinidad. Mas con todo esto (à nuestro modo de entender) la bondad es la mas alabada y mas gloriosa: y digo à nuestro modo, porque si vn hombre fuere estremado en muchas excelencias y artes, y no fuere virtuoso, no le llamamos bueno: y si solamente fuere virtuoso, aunque todo lo demas le falte, a boca llena le llamamos bueno. Pues por esta causa dezimos, que à nuestro modo de entender, la bõdad tenemos en Dios por mas glorioſa, dela qual nace la misericordia. Y esta es de que el mas se precia, y que mas en todas sus obras declara: de las quales siempre es la causa su bondad. La qual llama a las mas virtudes y grandezas suyas (como son su infinito poder y saber) para la execucion destas obras. Por esta bondad criò el mundo, por esta lo gouierna, por esta sufre tantas ofensas, como se cometen cõtra su santo nombre. Por esta sin cessar reparte sus beneficios al mundo, haziendo nacer su sol sobre buenos y malos, y llouiendo sobre justos y pecadores. Por esta finalmente tiene

espe-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

especial prouidencia de todas las criaturas, guiãdolas por conuenientes medios à los fines, que por esta misma bondad les fueron señalados. Todas estas cosas tienen por principio y causa esta inmensa bondad del Criador. Y assi todas ellas la testifican, con la fabrica admirable de sus cuerpos, y con la conueniencia de sus obras.

Dionysi. Pues como (segun la doctrina de san Dionisio) la naturaleza del bien sea ser comunicatiuo de si mismo, y de todos sus bienes (como lo es el Sol de su luz, y de su virtud) sigueſe que el sumo bien ha de ser sumamente comunicatiuo de si mismo: y esta comunicaciõ pertenece hazer à todas las cosas, cada vna en su grado, participantes de su bondad y felicidad. Pues esta fue la causa de hazer este Señor tantos bienes à sus criaturas, y no alguna necesidad, o particular gloria, que se pudiesse añadir a la suya. Porque este Señor antes que criasse este mundo, estuuo millares de cuentos de siglos sin esta tan gran casa y familia del mundo: mas aunque solo, tan rico, tan glorioso, y tan bienauenturado consigo mismo, y con su vnigenito Hijo, imagen de su gloria y hermosura, y con el Espiritu santo, lazo y amor infinito de ambos, como lo es aora con todo lo que està criado: sin que todo ello aya acrecentado en el cosa que no tuuiesse. Porque como concluyen hasta los mismos Filosofos, y particularmente Aristoteles, el es acto puro: por lo qual significan, que el es vna substãcia tan alta, tan pura y tan perfecta que no sufre añadidura, ni puede ser mas de lo que es, ni recebir mas de lo que tiene, porque lo tiene todo, por ser infinitamente perfecto, rico poderoso, y lleno de todos los bienes.

Estando pues el en este riquissimo y felicissimo estado sin tener de nadie necesidad, por su sola bondad y nobleza, no quiso ser solo, el que fuesse bienauenturado, sino criar algunas criaturas tã nobles, q̃ fuessen participantes, y cõpañeras de su misma gloria: esto es, que assi como el vẽ su misma essencia y hermosura, y goza della, assi ellas la viessen, amassen, gozassen, y assi fuessen bienauenturadas, como el lo es, y cõ lo que el lo es, aũque no tanto como el, porque no lo cõprehenden, como el se cõprehende. Este es vn fin tan alto, y vna dignidad tan grãde, que ninguna persona a ai, ni puede ser criada tan alta, à la qual por via de naturaleza conuẽga tan grande gloria. Esta felicidad y gloria es la que hinche todo el seno y capacidad anchissima de nuestras animas, y assi las haze bienauenturadas. Pues para este fin tan soberano plugò a aquella infinita bondad criar no solo los Angeles, sino tambien los hõbres, no desdeñandose, ni teniendo asco, de que vna tan baxa criatura (que por vna parte alinda con los brutos) se assentasse à su mesa, y comiesse de lo que el come, y gozasse de lo que el goza. Bendita sea tal misericordia, tal nobleza, tal bondad, y tal magnificencia, que tã copiosamente se quiso comunicar à criaturas tan baxas.

§. I.

MAs porque las obras de Dios son mui bien ordenadas, y proueidas, como criò al hombre para vn fin tan alto, assi le proueyo de habilidad y gracias sobre naturales; con las quales pudiesse habilitarse para esta dignidad. Porque este es el estilo general deste Señor, que quando ordena vna criatura para algun fin, la prouee suficientissimamente de todas las facultades y habilidades, que se requieren para conseguirlo.

Estas habilidades sobrenaturales fueron señaladamente dos, conuiene à saber justicia original, y gracia. La gracia hazia al hombre hermoso, y grato à Dios, y amigo suyo, y dauale tambien titulo y derecho para la gloria, como lo tiene el hijo, que por el mismo caso, q̃ lo es, tiene titulo y derecho à la hazienda de su padre.

Item con la gracia se le daua la caridad, con que el hombre amaua à Dios, mas que à si, y que a todas las cosas, y con ella tambien se le dauan todas las demas virtudes, y dones del Espiritu santo, para poder con facilidad, y suauidad hazer obras merecedoras de la gloria. Para que assi alcançasse por justicia, aquello, a que Dios lo auia predestinado por gracia.

El segundo don era justicia original, que es vna rectitud y orden con que el hombre estaua en paz con Dios, y consigo mismo, y mediante esta rectitud y orden tenia señorio sobre si mismo, y sobre todos sus afectos, y passiones naturales, esto es, que porque en el hõbre ai dos partes, vn animal, y otra racional, ordenô mui bien la sabiduria diuina, que la parte animal estuuiesse sujeta a la racional, porque lo contrario fuera gran desordẽ. Y demas desto tenia tambien señorio vniuersal sobre todos los animales, a los quales puso sus propios nombres, y assi mismo lo tenia sobre la muerte, y sobre todas las enfermedades que abren camino para ella.

Mas todo esto le dio con condicion, que siendo fiel y obediente a Dios, gozasse de todos estos priuilegios, assi el, como sus decendientes, y sino lo fuesse, los perdiesse para si, y para ellos. Esto es, como si el Rei hiziesse

UVA. BHSC. SC 07960(1)

merced à vn cauallero de alguna fortaleza, con tal condicion que siendo el fiel, y haziendo lo que deuiesse la daria à todos sus decendientes, mas haziendo lo contrario la perderia el y todos ellos. Esta condicion es justa en qualquier materia, pero mucho mas en bienes de gracia, por que assi como no ai obligacion à darlos, assi quando se dan los puede dar su dueño con las clausulas, y limitaciones que quisiere. Por donde como pudiera Dios criar al hombre sin estas habilidades, y gracias sin que nadie se quexara, assi ya que las quiso dar, pudo mui bien darlas cō la condicion que le plugo, y la condicion fue la que està dicha.

Y para prueua, y exercicio desta fidelidad y obediencia, poniendo al hombre en el paraiso terrenal, y dandole licēcia, que pudiesse comer de todos los arboles del, mandole so pena de muerte y perdimiento de todos los dones recebidos, que no comiesse de vno solo, que le auia dicho.

§. II.

Estando pues el hombre en este felicissimo estado, el demonio (que no dormia: sino ardia con embidia, que vna criatura tā baxa fuesse sustituida en su lugar y lograsse lo que el auia perdido) vino en figura de serpiente, y acometio al hombre por la parte mas flaca (que fue la muger) y engañandola, hizola traspassar el mandamiento de Dios: y ella peruertida, peruertio tambien à su marido, y assi ambos trasspassaron el mandamiento de Dios. Y luego se les abrieron los ojos, y vierō que estauan desnudos, y vuieron verguença de si mismos, porque luego perdieron la innocencia, y començo à reinar en ellos la concupiscēcia. Quedando ellos pues en este miserable estado, y perdido lo que auiā recebido, tales quales ellos estauan, engendraron à nosotros: desnudos, à desnudos; pobres, à pobres; ciegos, à ciegos; miserables, à miserables; y mortales, à mortales. Porque el hijo sigue la condiciō de su padre, de manera, que el noble, engendra nobles, y el villano, villanos, y assi qual el quedò, tales nos engendrò. Porque los hijos, que el aora engendra, no son tales, qual el era antes que pecasse, sino tales qual el quedò quando los engendro. Por donde assi como el quedo priuado de los dones, que auia recebido, assi nacemos todos con esta misma priuaciō. De suerte, que el primer hombre por el pecado, q̄ cometio estrago en si mismo la naturaleza, que tenia, y essa misma trasspasso en sus hijos, por via natural de la generacion.

Vemos tambien, que (segun el fuero de las leyes humanas) quando el padre noble, q̄ por alguna traicion fue priuado del mayorazgo que tenia, tambien lo pierden todos sus decendientes, por ser hijos suyos. Pues segun esto, que marauilla es, auer perdido los hijos de Adan el mayorazgo, que el perdio por su traiciō y deslealtad? Mas este castigo en vida suya alcançò à sus hijos, los quales le fueron multiplicando de tal manera, que hinchieron el mundo, y assi la perdida, que cupo à aquellos pocos, se deriuò en todos los otros por la misma razon.

Qual aya quedado el hombre por el pecado. Cap. III.

Agora sera necessario declarar, que tal aya quedado el hombre, y todo el genero humano que del procedia, para que vista claramente su caîda y su dolencia entendamos la necesidad, que teniamos de remedio, y medicina. Y assi mismo entendamos la proporcion y correspondencia de la medicina con la dolencia, para que por aqui se vea mas claro, quan excelente, y quan conueniēte medio escogio la sabiduria diuina para curar este mal. Aunque no solo este fruto, sino otros muchos alcançaremos por el conocimiento del estado, y miseria en que el hombre quedo por el pecado, por cuya causa nos estenderemos algun tanto en esta materia.

Pues segun lo dicho como el hombre por aquel pecado perdio la diuina gracia, cuyo oficio es hazer al hombre gracioso, y hermoso en los ojos de Dios, y amigo suyo: quedo luego feo en estos ojos, y enemigo suyo, y hijo de ira, y tales nacemos todos como dize el Apostol. Assi mismo perdîda la gracia, por la qual teniamos derecho a la gloria, perdimos este derecho, y quedamos excluidos della. De donde nace, que los niños, que mueren sin agua de bautismo, van al Limbo, por que no teniendo gracia, no se les da la gloria.

Tambien perdîda la gracia se pierde la caridad, cō la qual el hombre amaua mas à Dios que a si, y que à todas las cosas, y aora bueluese el negocio al reues, porque perdîda la caridad y cō ella la justicia original que enfrenaua la sensualidad viene el hombre à amar mas a si que à Dios, y que à todo lo al. Y pone à si en lugar de Dios, y atribuye a si el amor que deuia à solo Dios. Item perdîda la gracia pierde todas las habilidades y dones, que tenia para bien obrar. Y assi queda manco è inutil para todo merecimiento: puesto caso, que la fè, y la esperança no se pierda por qualquier culpa.

Mirad

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Mirad pues aora vos, que tal quedaria vna galera si le quitassedes los remos y los remadores, el mastil y las velas, y el gouernalle con toda la otra xarcia, quedando assi como podria nauegar? Pues tal quedò el hombre, quando perdio toda esta xarcia Espiritual de dones y gracias, con que Dios lo auia criado: para viuir vida merecedora de gloria eterna. De aqui nace la dificultad que tenemos para hazer obras merecedoras deste sumo bien, pues con tantas vozes y clamores de predicadores, y cõ tantas promessas y amenazas, beneficios y açotes de Dios, ai tan pocos que enteramente se ofrezcan à su seruicio.

Tambien perdida la justicia original (que era freno de los apetitos de nuestra carne) q̃da esta bestia fiera tan suelta y desordenada, que quitado el demonio à parte, no ai en el mundo cosa mas furiosa, mas desenfrenada, y dañosa que ella. Y de aqui nace vn exambre de apetitos y passiones tan vehementes, que à algunos parece, que no les pueden resistir, y que son forçados à pecar, no siendo ello assi, pues Dios criò al hombre con libre aluedrio, y le dixo, q̃ debaxo de su señorio tẽdria su apetito, aunque esto con su fauor y gracia. Y sobre todos estos males quedò con vna inclinacion habitual de amar mas à si que à Dios, que es la mayor desorden y miseria de la vida humana y es vn manantial y seminario de todos los pecados del mundo. Esto alegaua Dauid en el Psalmo cincuenta de su penitencia, para algun descargo de su culpa, diziendo: Mirad Señor que soi concebido en pecados, y q̃ en maldades me concibio mi madre. Significando por estas palabras la flaqueza y malas inclinaciones que nos vinieron por el pecado original. El qual significò por nombre de pecados, porque (como los Teologos dizen) el pecado original es vn solo pecado, mas es todos los pecados en potencia: porque de todos ellos es principio y causa.

Este es pues el fundamento para entender el misterio de nuestra redencion: y vno de los principales articulos de nuestra Fè; la qual confiessa, que todos los hijos de Adan nacen con esta dolencia y verdadero pecado.

De la primera esperança de salud, que nos fue dada despues del pecado. Cap. IIII.

CON ser tal la desgracia de nuestra concepcion y nacimiento, plugò à la inmensa bondad y clemencia de nuestro Criador y Señor, que no aguardasse mucho tiempo à darnos la buena nueua de su determinacion, sino luego en el fragante delito dio al hombre caìdo esperança de remedio, quando dixo á la serpiente (o por mejor dezir al demonio, que vino en aquella figura) estas palabras. Yo pondre enemistad entre ti y la muger, y entre su simiente y la tuya, y esta te quebrarà la cabeça, y tu andaras siempre acechando à sus calcañales: que es armandole lazos en todos sus passos y caminos. Esta sentencia de Dios pronunciada contra el demonio es de grande consideracion; porque estaua el demonio mui vfano desta vitoria viendo que venciendo aquel hombre en quien estaua todo el mundo, quedaua Principe y vencedor del mũdo. Gloriauase tãbien de su potencia, viendo que auia sido parte para impedir los intentos y consejos diuinos. Gloriauase otro si de ver quan sabiamente auia acabado aquel negocio, derribando lo fuerte con lo flaco, que es, peruertiendo al hombre por medio de la muger, y haziendo se por ella señor de ambos. Dale pues Dios por estas palabras à entender, que el le quitaria todas estas vfanias, quebrantandole la cabeça, que es, destruyendo su poder, y librando al hombre de su tirania, y restituyendolo en su dignidad y gracia: añadiendo que esta vitoria alcançaria del, no por Angeles ni Arcangeles (por los quales ya vna vez auia sido vencido y derribado del cielo) sino por otra muger, y otro hombre. Como si dixera. Gloriaste q̃ por vna muger flaca triumfaste del mundo, pues yo te quitaré essa gloria; porque el fruto de otra muger flaca triumfarà de ti, con lo qual perderas essa vfania, porque mayor confusion tuya serà, que el fruto de vna flaca muger, triunfe de vn espiritu, que no vn espiritu, de vna flaca muger. Assi q̃ en estas palabras, vsando Dios de justicia, y misericordia (como sucle en todas sus obras) castigò al hombre con justicia, y prometiole remedio con misericordia, y desta manera el hombre quedaua libre, y el demonio confundido, y Dios vencedor y señor de todo lo que auia determinado,

Esta fue despues de aquella general caìda la primera luz, la primera misericordia, la primera gracia, la primera prenda de esperança, que la diuina bondad dio al mundo, y señaladamente à aquellos que primero fueron matadores de sus hijos que padres. Desta primera promessa no tenemos mas de que auia de ser hombre y no Angel, el que nos auia de dar remedio: pues tambien auia sido hombre el causador de nuestro daño. Mas procediendo el tiempo, fue Dios declarando mas en particular las circunstancias y calidades deste nueuo hombre.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Pues para esto determinò escoger vn pueblo particular en el mundo, de cuyo linage este reparador naciesse, y en el qual se denunciassen las profecias y señales por las quales auia de ser conocido, quando viniesse. Para tratar desto notaremos tres cosas. La primera, que fue costumbre en los tiempos antiguos antes de la lei, y despues de la lei, pedir los hombres señales sobrenaturales à Dios, para certificarse mas de sus promessas. Assi pidio señal à Dios el Patriarca Abrahã sobre la promessa que le hizo de la tierra de los Cananeos. Assi tambiẽ la pidieron Gedeon, y Ezequias, y Zacarias padre de san Iuan Bautista, para certificarse en otras promessas. Y el mismo à vezes la ofrecia sin que se las pidiessen, como lo hizo à Moisen, embiandolo por su embaxador à Faraon. Desta manera tambien dio Samuel señales à Saul, para certificarle que Dios lo auia elegido por Rei de su pueblo, cosa que el mucho estrañaua, por ser del mas pequeño tribu de Israël, y tan pobre que à la sazon andaua en busca de las asnillas de su padre. Pues para vencer el Profeta esta incredulidad, diole no vna sola, sino tres señales por estas palabras: Para que creas que Dios te ha elegido por Rei de su pueblo, doite primeramente por señal, que partiendote de mi, como llegares à la sepultura de Raquel, hallaràs dos hombres que te daran nueuas como las bestias que andauas buscando parecieron ya, y que tu padre andaua aora mui solicito preguntando por ti. Y passando adelante, y llegando à vna enzina que està en el monte Tabor; hallaràs al pie della tres hombres que van à sacrificar à Dios à Betel, el vno de los quales lleua tres tortas de pan en la mano, y el otro tres cabritos, y el otro vn cantaro de vino, y combidarte han con dos panes y tomarlos has de su mano. Y passando mas adelante llegaràs al collado q̃ se llama de Dios y hallaràs aî vn coro de Profetas que estan profetizando con muchos instrumentos de musica que lleuan delante de si, y decendira sobre ti el Espiritu de Dios, y profetizaràs tambien con ellos, y mudarte hàs en otro hõbre. Pues quando vieres cumplidas todas estas señales, entiende que esto que te he dicho del Reino es de parte de Dios, porque no pudiera yo darte estas señales sin especial lumbre suya. Pues assi como proueyo Dios destas tres señales tan claras, para que este hombre conociesse que era escogido de Dios para Rei de su pueblo, assi proueyo este mismo Señor no de tres, sino de muchas mas y mas eficazes señales, para conocer al verdadero Rei Messias quando viniesse al mundo, tanto mas claras y mas eficazes, quanto el negocio era de mayor importancia, despues de las quales no reconocer à este Señor, es tanto mayor incredulidad, quanto las señales son mucho mas en numero y mas claras.

Gen. 15.

Iudic. 6.

Luca. 1.

Exod. 3.

1. Reg. 10.

Estas señales nos dierõ los Profetas que fueron hombres santissimos embiados por Dios para reprehẽder los pecados de los hombres, los quales llenos del Espiritu da Dios profetizaron todas las cosas que pertenecià al misterio de la venida del Saluador. Y auer tenido ellos este espiritu profetico, veese por el cumplimiẽto de las cosas que muchos tiempos antes profetizaron, assi en las cosas que tocauan à su gẽte, como à otras gentes: segũ que lo hallamos escrito en las historias assi sagradas como profanas, segun parece en la profecia del reino de Ciro, que fue muchos años antes que el naciesse, y en otras semejantes. Lo mismo tambien se vè por la manera de su vida que fue pobre y humilde, y tan agena de codicia, que nada quisieron deste mundo. Por do parece quã lexos estauan de engañar, los que ningun otro fruto temporal esperauan de su oficio, sino destierros, persecuciones, muertes. Cuyos trabajos refiere el Apostol diziendo: que padecieron escarnios, açotes, prisiones, y carceles: y que fueron apedreados, aserrados, tentados, y muertos à cuchillo, y que andauan por las sierras, y cueuas, y lugares desiertos, vestidos de pieles de ouejas, o de cabras, necesitados, angustiados y afligidos, de los quales no era merecedor el Mundo. Hasta aqui son palabras del Apostol, las quales bastantemente declaran quan agenos de todo interesse estauan estos santos. Mas la causa desta persecucion, era la reprehension de los pecados publicos, y la doctrina de la virtud, que no es menos molesta à los hombres viciosos, que la lumbre clara à los ojos enfermos.

Isai. 44.

Heb. 11.

Es tambien digna de reuerencia su antiguedad: porque (como dize san Augustin) fueron mucho antes que los Filosofos del Mundo: lo qual se entiende por la antiguedad del pueblo de los Iudios. Porque de Sem hijo de Noë hasta Abrahan vuo nueue generaciones. Despues del qual se sigue el cautiuerio de Egipto que durò, quatrociẽtos años. Los quales acabados, salio todo el pueblo, y cõquistò la tierra de promission, que fue setecientos y diez y ocho años antes de la fundacion de Roma. Y en todo este tiempo vuo Profetas de Dios en este pueblo: de los quales no tenemos aora mas que diez y seis, quatro mayores, y doze menores, y todos ellos assi como Profetizaron con vn mismo espiritu, assi conciertã en las Profecias, que nos dexaron de Christo,

Augu. de ciui. Dei lib. 18.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

sto, como adelante mostrarèmos alegãdo sus testimonios.

La segunda cosa que auemos de notar es, que pues todas las obras de Dios son perfectissimas, tales señales nos auia de dar, para conocer este Señor, que clarissimamente lo conociessemos si nuestra malicia y obstinacion no lo impidiessen, pues este conocimiento era el principio y fundamento de todo nuestro remedio, sin el qual era imposible saluarnos.

Y digo si nuestra malicia no lo impidiesse, porque quando esta reina, no ai razon, ni milagro, ni cosa que baste, como lo vemos en Faraon, el qual despues de otras muchas plagas y milagros, viendo abrirse los mares para hazer camino al pueblo de Israel, toda via perseuerò en su obstinacion.

§. I.

LA certidumbre destas señales declarò el Señor à aquellos dos discipulos, que iuan al castillo de Emaus, desconfiãdo ya del remedio, que esperauã, à los quales reprehendio el Luc. 24. co estas palabras. O locos y tardios de coraçõ, para creer lo q̃ dixerõ los Profetas: No estaua claro, q̃ desta manera cõuenia que Christo padeciesse, y que assi entrasse en su gloria? Y comẽçando dende Moisen, y discurriẽdo por todos los Profetas declarauales las Escrituras que del hablauã. Este modo de hablar del Saluador con esta vehemẽcia, descubre la claridad con que los Profetas denunciaron Ibidem. este misterio. Y assi cõfessaron despues los Discipulos, que ardian sus coraçones cõ especial calor y deuocion, quando el señor les declarana estas profecias. Y el mismo Señor conociẽdo la eficacia dellas, hizo à sus mismos con- Ioan 5. trarios juezes de su causa diziẽdo. Escudriñad las Escrituras, porque ellas son las que dan testimonio de mi.

Por esta causa los Apostoles vsauan deste testimonio, para persuadir y fundar la Fè de Actos 17. Christo. Y assi escriue san Lucas en los Actos de los Apostoles, que viniendo san Pablo â Tessalonica, y entrãdo en la Sinagoga de los Iudios, precedio en tres sabados este misterio prouando por las Escrituras, que conuenia que Christo padeciesse, y Resucitasse de los muertos, y que este era Iesus, à quien el predicaua. Y escriue luego san Lucas, que muchos de los Iudios creyeron: y se juntaron con el Apostol y gran muchedũbre de Gentiles, y muchas mugeres nobles. Y vn poco mas abaxo escriue, que vnos hõbres nobles desta misma ciudad recibieron la palabra de Dios con grãde feruor y deuociõ, escudriñando cada dia las Escrituras, para ver la concordia dellas con el misterio de Christo. Y en el capitulo figuiẽ- Acto. 18. te se escriue de vn Iudio llamado Apolo, natural de Alexandria, varon eloquente, y mui diestro en las Escrituras (de quien haze mencion san Pablo en la Epistola à los Corintios, diziendo: Yo plantè, y Apolo regò las plantas) el qual Apolo con gran feruor de espiritu enseñaua en la ciudad de Efeso la Fè de nuestro Saluador. Y venido el à Corinto, hi- 1. Cor. 5. zo gran fruto en los que auian creîdo, porque poderosamente conuencia los Iudios en publico: mostrando por las Escrituras, que Iesus era Christo, que es el Rei Messias prometido en la ley. Lo sobredicho son palabras de san Lucas. Lo qual todo sirue, para que se entienda como por las Escrituras sufficientissimamente se prueua el misterio de Christo.

Y si esto bastaua para creer en aquel tiẽpo, aora tenemos muchas mas causas para ello, porque entonces no estauan aun declaradas las hazañas que auia de obrar el Saluador en el mundo (que eran la destruîcion de los idolos, el conocimiẽto del verdadero Dios, la santificaciõ de muchas animas, y el castigo famoso del pecado de los que le crucificaron) lo qual todo vemos aora cumplido. Y assi por estas señales entendemos ser ya venido el que segun los testimonios de los Profetas auia de obrar estas cosas tan señaladas, y tan notorias en el mundo. En lo qual se vè, quãta sea la fuerça de las Escrituras para prouar el misterio de Christo, pues aun antes destas obras tan principales, bastauan para hazer q̃ fuesse creîdo. Y lo que mas es, no solo creîdo de los Iudios, q̃ dauan credito à las Escrituras, sino tãbien de los Gentiles, que no las auian recebido. Porq̃ viendo cũplidas muchas otras cosas en la persona, vida y muerte de Christo (que muchos años antes estauan profetizadas) entendiã que la virtud de Dios entreuenia aqui, pues nadie podia saber lo que estaua por venir, sino el.

Finalmente son tan manifiestas y tan ciertas las profecias y señales que nos fueron dadas para conocer al Saluador, que pudierã los enemigos de nuestra religiõ dezir, que estas profecias auian sido inuencion de los Christianos, para confirmar la fê de su religiõ. Mas porque esto no se pudiesse dezir, ordenò la diuina prouidẽcia, q̃ los mismos enemigos de nuestra fè cõfessassen la verdad destas Escrituras, que son las mismas que los Christianos tenemos. Y assi ellos traen consigo el testimonio de su condenacion, y el de nuestra verdad y justificaciõ. Y en este sentido declara san Augustin las pa-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

labras de Dauid, el qual pide à Dios en vn Pſalmo, que no mate los teſtigos deſta verdad (que ſon los Hebreos) porque no perezca juntamente con ellos el teſtimonio de las ſantas Eſcrituras.

Y no contento el Señor con el teſtimonio de los Profetas, quiſo que conſtaſſe con ellos el de las Sibilas: que teſtificã lo miſmo (como adelante veremos) para que pues el Criador de todos venia para comun ſalud y remedio de Iudios y Gentiles: en ambas gentes vuieſſe Profetas, que profetizaſſen ſus obras y marauillas. Porque Sibila (ſegun la interpretaciõ de algunos) quiere dezir Profetiſſa, o interprete de los conſejos de Dios.

La tercera coſa que ſe deue notar es, que pues Dios nos daua ciertas ſeñales para reconocer eſte reparador, no auia de permitir que vuieſſe en el mundo perſona, en quien todas eſtas ſeñales concurrieſſen. Porque dezir otra coſa, ſeria poner falta en la infinita ſabiduria de Dios, la qual nos daua ſeñales defectuoſas, que pudieſſen caber en otra alguna perſona, que ſeria grande blasfemia. Y era tambien deſculpar al hombre, que por eſtas ſeñales reconocieſſe por ſaluador al que no lo era, pues en el concurrian las ſeñales dadas.

Preſupueſtos aora eſtos auiſos, dezimos q̃ queriendo Dios criar vn pueblo, donde eſte reparador nacieſſe, y donde fueſſe profetizado, eſcogio vna cabeça, y vn comun padre del, que fue el Patriarca Abrahan: y mandole ſalir de ſu tierra, y venir à morar en la tierra de Promiſsion, que auia de dar à ſus decendientes: diziendole eſtas palabras: Sal de tu tierra y de entre tus parientes, y de la caſa de tu padre, y vẽ à la tierra, que yo te moſtrarẽ, y hazerte he, y engrandezere tu nombre, y ſeras bẽdito. Bendezire â los que te bendixeren, y maldezire â los que te maldixeren, y en ti ſeran bẽditos todos los linages de la tierra. La qual promeſſa declarò Dios mas perfectamente, quando deſpues de aquel inſigne ſacrificio, en que el ſanto Patriarca eſtuuo aparejado para ſacrificar ſu hijo, le confirmò Dios con vn ſolẽne juramento la miſma promeſſa por las miſmas palabras, añadiendo: que por vn hijo, que del naceria, ſerian benditos todos los linages de la tierra. Y ſer aſsi benditos es ſer ſaluos y ſantificados, y reconciliados con Dios: por que eſta es la verdadera bendicion: ſin la qual no ai coſa, que eſte nombre merezca. Eſta bẽdicion declarò en ſu Cantico Zacarias padre del ſanto Bautiſta, quando tratando del beneficio de la Redencion, dixo que entonces cumplio Dios el juramento hecho á Abrahan, que era librarnos del temor de nueſtros enemigos: para que aſsi le ſirvieſſemos con ſantidad y juſticia todos los dias de nueſtra vida. Porque eſta es la verdadera bendicion que de tal Saluador ſe auia de eſperar: pues por el merito de la ſantidad y juſticia ſe da la bienauenturança de la gloria: que es el vltimo fin para que el hombre fue criado. Y es tambien aqui de notar, que no dize, que ſerà por eſte Señor bendito vn linage de gente, ſino todos los linages de la tierra: para que por eſte y por otros muchos teſtimonios que adelante notarèmos, ſe vea que eſte Señor no viño à ſaluar vna ſola gente, ſino todas las gentes que el auia criado à ſu imagen y ſemejança, y hecho capaces de ſu gloria. Ca de otra manera en vano las auia criado con la capacidad de tan grã de bien, ſi las excluyera deſte remedio. Y eſta miſma promeſſa renouò al Patriarca Iacob, por las miſmas palabras, quãdo le moſtro en ſueños aquella eſcalera que llegaua de la tierra al cielo, diziendole, que del naceria vn hijo en quien todas las gentes fueſſen benditas.

Gen. 12.

Luca. 1.

Gene. 18.

Eſte Patriarca Iacob nieto de Abrahan tuuo doze hijos varones: y ya entonces començo Dios à particularizar mas el linage de donde el Saluador auia de nacer, que fue de vno de aquellos doze hijos llamado Iudas. Y aſsi eſtãdo el ſanto Patriarca para morir, diziendo à cada vno de ſus hijos, lo que le auia de ſuceder, llegando â eſte dixo: No ſe quitarà el Cetro de Iudà: y el Principe, que del decendera, haſta que venga el que ha de ſer embiado: el qual ſerà eſperança de las gentes, que es el Rei Meſſias, como la interpretacion Caldea declarà.

Gene. 49.

Al fin deſte capitulo aduierto al Chriſtiano Letor, que en las Profecias, que aqui alegaremos, no buſque elegãcia de palabras: porq̃ no conſiente la ſinceridad de la verdad añadir vn tilde à lo q̃ en ellas ſe denũcia, ſino fuere alguna palabra, q̃ ſirua para declarar la ſentencia. Mas las otras autoridades podemos alegar cõ alguna mas libertad, para q̃ mejor ſe entiendã. Tãbien auiſo, q̃ en las autoridades de la Eſcritura que aqui ſe traẽ, no procuro declarar cada palabra, ſino quãdo es algo eſcura: porq̃ lo cõtrario ſeria coſa mui prolixa. Baſta que ſiruan al principal propoſito, para que ſe alegã.

De otras mas particulares ſeñales y profecias del Saluador. Cap. V.

AORA decendiremos à tratar mas en particular de las profecias, que precedieron la venida del Saluador, que ſon tambien ſeñales por dõde auia de ſer conocido; deſtas ſeñales, vnas ſon del linage, de que auia de decender, otras de ſu

UVA. BHSC. SC 07960(1)

su nacimiento, otras de su vida, otras de su muerte, otras de lo que se auia de seguir despues de la muerte, y otras (aun mas claras) de lo que auia de obrar en el mundo despues de su muerte, y finalmente otras no menos euidētes del tiempo en que todo esto se auia de cūplir. Pues de todas estas señales, y profecias trataremos aqui breuemente.

Y quanto à la primera (que es del linage) no ai para que alegar autoridades, porque todos confiessan que auia de nacer del Tribu de Iudà, y del linage de Dauid, que deste Tribu descendia. Y por esso en las Escrituras de los Profetas, es llamado y prometido debaxo del nōbre de Dauid, significando al hijo por el nombre de su padre. Esta condicion de linage se pudo mui bien auerigüar, al tiempo que nuestro Saluador nacio, quando estauan las listas de los linages y familias distintas y conocidas, lo qual aora no pudiera ser, por estar confusas y derramadas por el Mundo, mayormente auiendo mandado el Emperador Vespasiano buscar, y matar todos los del linage de Dauid, porque no tomassen los Iudios ocasion desto para amotinarse, y rebelar contra el Imperio Romano, como escriue Iosefo.

Miche. 5. Mat. 2. Ioan. 7. Quanto al nacimiento primeramente consta, que auia de nacer en Belen, como claramẽte lo testifica la profecia de Miqueas por estas palabras: Tu Belen tierra de Iudà, pequeñuela eres entre los otros millares de pueblos de Iudà: mas de ti saldrá vn caudillo, que rija à mi pueblo de Israël. Otra señal ai tambien digna de tal señor, conuiene à saber que naceria por virtud del Espiritu santo de vna Virgẽ, lo qual *Isai. 7.* profetizò Isaias, diziendo à los hombres incredulos: que Dios daria vna señal de sus promessas, y la señal seria, que vna Virgen concibiria, y pariria vn hijo, cuyo nombre seria, Emanuel: que quiere dezir Dios con nosotros. Ni esta profecia se puede entender de otra manera, pues es dada con tanta magestad de palabras (como escriue Isaias) por señal de Dios: porque no siendo assi, que señal era parir vna donzella vn hijo por la via comun de las otras mugeres. Ni es cosa nueua en la Escritura dar señales de las cosas, que estan por venir, para certificar las presentes: porq̄ assi lo hizo Dios con Moysen, quando lo embiaua por su embaxador à Faraon sobre la liberaciō de su pueblo, diziendo: Anda ve, que yo seré contigo: y esto tendras por señal de auerte yo embiado, que quando vuieres sacado à mi pueblo de Egipto, ofrecerme has sacrificio en este monte donde aora estàs.

Esta misma Concepcion y parto virginal profetizò Ieremias, quando dixo: Vna cosa nueua ha obrado Dios sobre la tierra, y esta es, que vna muger ha de cercar vn varon. Pues que nouedad es esta nunca jamas vista, sino que vna bendita muger por sola virtud de Dios, encerraria en sus entrañas varon, que es este Señor, de que aqui tratamos: porque esta tan gran nouedad y gloria nunca vista en el mundo, para quien estaua guardada, sino para quien venia à ser Saluador del Mundo? Esto tambien nos declarò el Profeta Ezequiel por sus figuras, describiendo la traça de aquel mistico y marauilloso Templo, que Dios le mostro, donde entre otras cosas dize assi: Mandò me el Señor boluer por el camino que guiaua à la puerta del Santuario exterior, que miraua àzia la parte de Oriente, la qual puerta estaua cerrada, y dixo me el Señor: Esta puerta estara cerrada, y nunca se abrira, y ningun hombre entrara por ella: porque el Señor Dios de Israël entrò por ella. Pues que otro Dios de Israël entro por esta puerta, sino Iesu Christo, Dios y hombre verdadero. Porque Dios en aquella su eterna essencia, y naturaleza, ni entra, ni sale, ni se mueue: pues él hinche cielos y tierra. *Ezec. 44.*

Esta misma Concepcion de Virgen nos representa tambien aquella piedra cortada del monte sin manos: de la qual dize Daniel que destruyo la estatua de Nabucodonosor, y despues crecio tanto que hinchio el mundo. *Dan. 2.*

Por la qual piedra entienden todos los Doctores Catolicos y Hebreos, el Reino de Christo (como adelante veremos) y dize que fue cortada de vn monte sin manos, que otra cosa pudo representar mas al propio, que la concepcion deste nueuo Rei, que fue por virtud del Espiritu santo, sin obra de varon?

Este es aquel gran secreto, que Salomon con toda su sabiduria dize, que de todo punto no alcançaua. Porque cōfessando que tres cosas le eran dificultosas de entender (que eran el camino del Aguila por el aire, y el del nauio por el agua, y el de la culebra por la piedra) anade el quarto (que del todo le era encubierto) que era el camino del varon en la donzella, o (como traslada Pagnino) en la Virgen, porque no sabia como este varon de quien habla entrò en la Virgen, ni como salio de ella. Con estas comparaciones quiso declarar este gran Sabio, quan incomprehensible era el misterio deste parto Virginal. Porque claro està, que nadie puede conocer el rastro del camino por do buela el Aguila, ni el del nauio por el agua, ni el de la culebra sobre la piedra. Pues diziendo este Sabio, que estos caminos le eran *Pro. 30.*

UVA. BHSC. SC 07960(1)

dificultosos de conocer, siendo a la verdad impossible, y que el quarto camino del todo ignoraua: dà a entender, quanto mas incomprehensible es este camino, que los otros, que es el misterio de la Concepcion, y Nacimiento del Saluador: donde confessamos, que la Virgen nuestra Señora, assi despues del parto, como antes del parto, fue purissima Virgen. Porque el que venia a sanar y restaurar todas las cosas quebradas, no auia de menoscabar la integridad de su santissima madre. Y por esso el que salio del sepulcro estando cerrado, y sellado con la piedra que estaua sobre el, pudo tambien salir de las entrañas de la madre, salua la integridad de su pureza Virginal. Y pues Salomon confiessa, que no alcançaua la entrada y salida deste camino, no es mucho que no la alcance la rudeza de nuestro entendimiento: porque, como dize Eusebio Emisseno, muchas cosas puede Dios hazer, que nosotros no podemos entender. *Eusseb.*

Mas para creer esto, tenemos vn exemplo mui propio en vn milagro, que refiere san Agustin, en el libro veinte y dos de la Ciudad de Dios: que en su tiempo acaëcio. El qual cuẽta el, por estas palabras: En la ciudad de Cartago moraua vna nobilissima señora, por nombre Petronia, la qual padecia vna graue enfermedad, a que los Fisicos no sabian dar remedio. A esta señora dio por remedio vn Iudio, que hiziesse vn torçal de sus cabellos, y metiesse dentro del vn anillo, y lo traxesse ceñido à las carnes. Ella con el desseo de la salud, dando credito a esto, lo hizo assi. Y partiendo de Cartago vna vez para visitar las reliquias de san Esteuan, llegò a vn rio, que corria junto a vna heredad suya, donde reposò aquella noche. Y leuantandose otro dia, para proseguir su camino, vio el anillo que traìa ceñido a sus pies, y marauillada desto tẽtò aquel torçal, que traìa ceñido, y vio que estaua mui bien atado con sus ñudos, como ella lo auia ceñido. Entonces creyò, que el anillo se auia quebrado, y assi podia auerse caìdo. Y tomandole en la mano, vio que estaua entero y sano: y tomò este tan euidente milagro por prenda de la salud, que desseaua, y luego echò en el rio, assi el anillo, como el torçal de los cabellos, con que estaua atado. Este milagro alega san Agustin con mucha razon, para conuencer a los que no creen auer el Saluador resucitado, estando cerrado, y sellado el santo sepulcro: ni salido delas entrañas de nuestra Señora, salua la entereza de su pureza Virginal. Informense pues los incredulos, dize este Santo, de lo que a esta señora acaëcio noblemente nacida, y noblemente casada, grande en su persona, y grande en su ciudad donde moraua: y por este milagro tan semejante a los dichos, crean que pudo hazer para gloria suya, lo que hizo para la de su sieruo san Esteuã. Porque quien pudo sacar el anillo sin rotura de la cinta, pudo sacar su cuerpo glorioso, cerrada la puerta del sepulcro, y sin menoscabo de la integridad de la Virgen. *Augustin.*

Mas aora considere el discreto Lector quã conueniente cosa era, que el Hijo de Dios auiendo de tomar carne humana, no naciesse por la lei comun de los otros hombres, que ni carece de fealdad, ni de pecado, sino que fuesse concebido por otra mas excelente, y nueua manera, que es de madre Virgen, y Virgen purissima por sola virtud del Espiritu santo. Por lo qual con mucha razon se dize, que si Dios auia de nacer de muger, auia de ser de Virgen, y si Virgen auia de parir, auia de parir á Dios: y no era impossible al todo poderoso obrar esta marauilla: porque quien al principio del mundo criò la muger del hombre, esse mismo en el fin del mundo formò al hombre de la muger.

Prosiguendo pues las señales del Nacimiẽto del Saluador, otra profecia dize: que seria muerta a cuchillo en Belen gran muchedumbre de niños, por ocasion del Nacimiento deste nueuo Rei: lo qual profetizò Ieremias, por estas palabras: Vna voz fue oìda en Roma de grandes llantos, y ahullidos, con los quales Raquel lloraua à sus hijos, y no quiso admitir consolacion por verlos muertos. Y entiende aqui el Profeta por el nombre de Raquel, la tierra de Belen, donde ella pario à Benjamin, y donde fue sepultada. Esta matãça y crueldad nunca vista, fue por ocasion de auer venido aquellos santos Magos à Ierusalen. Preguntãdo por el nueuo Rei de los Iudios, que era nacido. Por lo qual Herodes (que era Rei estrãgero del linage de Idumeos) recelãdo que los Iudios se leuantariã contra el, en fauor de su Rei natural, vsò deste medio, para que entre estos niños nacidos en el lugar de Belen, y su comarca, matassen tambiẽ à este, que auia nacido en la misma tierra. La qual matãça hallamos escrita en los libros de los Gentiles: porque Macrobio en el segundo de los Saturnales, cuenta: que sabiendo el Emperador Cesar Augusto q̃ Herodes entre los otros niños que mandara matar, tãbien matara vn hijo suyo, dixo: En casa de Herodes, mas vale ser puerco, que hijo: notãdo, que como los Iudios no matauã puercos, fuera mejor librado el moço, siendo puerco, que siendo hijo. *Ieremi. 13. Matth. 2.* *Matth. 2.* *Macrob.*

Este dicho del Emperador sirue, para que los infieles, que no creen a los Euãgelistas, creã a sus historiadores: aunque sin este testimonio basta-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

bastaua la razon: porque como esta matança fuesse tan publica, y tan sonada en el mũdo, no osara el Euangelista referir esta historia: porque no siendo verdadera, tuuiera contra si el testimonio de todo el mundo, con lo qual totalmente desacreditaua su Euangelio, y hazia, que todos lo tuuiessen por fabula.

Donde es mucho tambien de notar la fama que en aquel tiempo por el mundo corria, diziendose, que de los oraculos diuinos se sacaua, que en aquel tiempo auia de nacer vn nueuo Rei en el mundo, à quien auiã de adorar los hombres, si quisiessen ser saluos. Y Iosefo insigne historiador, Iudio de nacion, y profession, escriue que en aquella edad fue hallada en los libros sagrados vna profecia, la qual denunciaua, que del linage de los Iudios auia de nacer vn Rei, que señoreasse el mundo. *Iosephus.*

Y Suetonio Tranquilo, escriuiendo la vida de los Emperadores Tito, y Vespasiano, dize, que esta misma fama corria por todo Oriente. Y Marco Tulio en el libro segundo de la diuinacion dize, que el interprete de los versos de la Sibila testificaua lo mismo de parte de ellas, puesto caso que Tulio, como amigo de la Republica, aborrecia este nombre de Rei. *Suetonius.* *Tullius.*

Demas desta ai otra profecia de vna general paz, que auia de auer en el mundo, quando el Saluador viniesse à el. Y assi profetizando Isaias la conuersion de las gentes, y diziendo como auian de venir à Sion, à aprender la verdadera Religion, y culto de Dios, dize: que en aquel tiempo fundirian los hombres las espadas en rejas para labrar la tierra, y las lanças en açadones, y que no leuantaria gente contra gente espada, ni se exercitarian mas en pelear. Esto hallamos ser assi en el Imperio de Cesar Augusto, el qual acabadas las guerras ciuiles en Roma, y vencido su competidor Marco Antonio, y Cleopatra, gouerno el Imperio quarenta y seis años, con la mayor paz, y sossiego, que nunca hasta aquel tiempo se auia visto. Lo qual fue sapientissimamente ordenado por la diuina prouidencia, para que la predicacion del Euangelio corriesse libremente por todas las naciones del mundo, estando todas debaxo de vna sola cabeça, y hechas todas como vn solo pueblo: porque à estar de la manera que aora estan debaxo de diuersos, y contrarios señorios: como pudiera la fè correr por todo el mundo. *Isai. 2.*

Estas pues son las profecias, y señales del Nacimiento de nuestro Saluador.

De las profecias de la vida de Christo nuestro Señor. Cap. VI.

SIGVENSE las profecias de la vida del Saluador, de quien primeramẽte todos los Profetas à vna voz cõfiessan que seria santissima: y Por excelencia se llama en las Escrituras el justo. Y Dauid confiessa en el Psalmo quarenta y quatro, que fue vngido cõ mas abundante gracia, que todos los que participaron della. Y Daniel lo llama el Santo de los Santos, como al mas santo, y santificador de los Santos. Mas porque toda la Escritura à vna voz predica la santidad y virtud del Saluador, al presente no dire mas, que entre estas virtudes señaladamẽte es alabada su mansedumbre: que es la virtud que mas amables haze à los hombres como era razõ, que lo fuesse el Saluador dellos. Desta dize el mismo Dios por Isaias: Veis aqui mi seruo escogido, que yo escogi, en quiẽ mi anima se agradò. No se desentonarà en palabras con nadie, ni se oira su voz en las plaças. La caña que estuuiere cascada, no quebrarà, y la torcida que estuuiere humeando, no la acabarà de apagar. Por estas palabras declara el Profeta la mãsedũbre del Señor: el qual (como dize san Pedro) quãdo le maldezian, no maldezia y quãdo padecia, no amenazaua, mas antes se entregaua à quiẽ injustamẽte le juzgaua. De la misma mansedumbre trata Isaias, en el capitulo 53. Como adelante veremos. Por razon desta virtud las Escrituras santas le llaman cordero, y le figuran debaxo de este nombre. Assi lo llamò el santo Bautista, y tambien el Euangelista, y antes de ellos Isaias, quando dixo: Embiad Señor al cordero que ha de señorear la tierra. Finalmente el mismo Señor ayuntò esta virtud con su hermana, y compañera la humildad, y quiere que en estas virtudes le imitemos, quando dize. Aprended de mi, que soi manso, y humilde de coraçon. Por lo qual todos los que desean, que en sus costũbres, y vida resplandezca la imagen deste Señor, procuren quanto les sea posible imitarle en esta virtud. *Psal. 44.* *Dan. 7.* *Isai 40.* *1. Petr. 2.* *Isai. 53.* *Ioan. 1.* *Isai. 16.* *Matth. 11.*

Otra profecia testifica que este Señor seria grande predicador de la palabra de Dios. Lo qual dize Isaias por estas palabras. Veran tus ojos tu maestro, y tus oidos oiran la voz del que te dira; Este es el camino para ir à Dios, caminad por el, y no os desuieis, ni à la diestra ni à la siniestra. Lo mismo confiessa el Profeta Ioël: diziẽdo: Vosotros hijos de Sion, alegraos en vuestro Señor Dios: porque os ha embiado vn Doctor, y Maestro, que os enseñarà doctrina *Isai 3.* *Ioel. 2.*

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ctrina de santidad, y justicia.. Y el mismo Se-
Psalm. 39. ñor en el Psalmo 39. hablando con el Padre, con muchas palabras declara la instancia, con que se empleò en este oficio, diziendo: Anunciê tu justicia en la Iglesia grande, y tu sabes, que no cerrè mis labios para desistir deste oficio. No escondi tu verdad, y tu justicia en medio de mi coraçon: sino predique tu verdad, y la salud que me mandaste denunciar al mundo.

Otra profecia trata de las obras marauillosas, que auia este Señor de obrar andando entre los hombres, que eran conformes a la dig-
Isai. 35. nidad, de quien el era. Y estas refiere Isaias: el qual acabando de profetizar la conuersion de las gentes: añade luego estas palabras. Dezid a los flacos de coraçon: Esforçaos, y no temais: porque vuestro Dios vendra a tomar vengança de vuestros enemigos, el mismo Dios vendra, y os saluarà. Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, y las orejas de los sordos. Entonces saltarà el coxo como ciervo, y soltarsela la lengua de los mudos. Las quales señales escriuen los santos Euangelistas, de cuya autoridad tratarèmos en su propio lugar.

Zachar. 9. Matth. 21. Otra profecia de Zacarias confiessa que este Señor seria pobre, y como pobre entraria en Ierusalen por estas palabras. Alegrate mucho hija de Sion, y alaba a Dios con feruor hija de Ierusalen, y mira que tu Rei viene para ti justo, y Saluador. Y el viene pobre, assentado sobre vna asnilla, y vn hijuelo della. Lo mis-
Ierem. 14. mo confiessa el Profeta Ieremias (hablando con este Señor) por estas palabras: Esperança de Israël y Saluador suyo, en el tiempo de la tribulacion, porque aueis de andar como peregrino en la tierra, y como caminante que busca donde aya de reposar? Porque aueis de ser como hombre que anda de vn lugar a otro, y como fuerte, que no puede saluar? Estas palabras no son de rico y poderoso, sino de pobre y flaco. Y desta manera conuenia que viniesse el Saluador, pues su venida era para enseñar el camino de la verdadera felicidad, y santidad: la qual consiste no en la possession, sino en el menosprecio de los bienes del mundo, y en el tesoro, y gusto de los bienes del cielo. Estas pues son las señales principales de su vida.

(31)

De las profecias de la muerte del Saluador, y de todas las cosas que entreuinieron en su sacratissima Passion.

Cap. VII.

COmo el Espiritu santo sabia muy bien el escandalo y tropieço, que el mundo auia de hallar en la Passion de Christo, tuuo especial cuidado que los Profetas escriuiessen muy particularmẽte assi la manera de su muerte, como muchas otras circunstãcias que entreuinieron en ella: de las quales contarèmos aqui onze. Porque primeramente que el viniesse de ser muerto con violencia (q̃ es lo que los infieles niegan) dizelo clarissimamente el Profeta Daniel en aquella marauillosa vision, que todos los Doctores nuestros, y Hebreos confiessan ser de Christo: de quien dize abiertamente, que en medio de aquella hebdomada, que el alli escriue, auia de ser muerto Christo: y que no auia de ser su pueblo el que lo auia de negar. Lo mismo dize Isaias en el capitulo 53. donde pone casi toda la historia, y circunstancias de la sagrada Passion, entre las quales dize, que este Señor entregò su vida a la muerte. Lo mismo dize Ieremias en sus lamentaciones, por estas palabras: El Espiritu de nuestra boca Christo nuestro Señor, fue muerto por nuestros pecados, a quien diximos, que debaxo de su sombra viuiriamos entre las gentes.

Dan. 9. Isai. 53. Thren. 4.

II. El linage de muerte escriue el Profeta Dauid, en el Psalmo 21. el qual todo clarissimamente trata de la sagrada Passion: donde hablando el Hijo con su eterno Padre, dize: Enclauaron mis pies, y mis manos, y contaron vno a vno todos mis huessos: declarãdo en esta postrera palabra, quã estirado estuuo aquel sacratissimo cuerpo en el madero de la Cruz, pues le pudieran contar todos los huessos. Lo mismo confiessa el Profeta Zacarias, por estas palabras: Preguntarlehan: Que quieren dezir estas llagas que tienes en medio de tus manos? Y el respondera: Estas llagas recibi en casa de aquellos que me amauan.

Psalm. 21. Zachar. 13.

III. Ni callò este Profeta la herida de la lança: porque hablando en persona de Dios, dize assi: Yo derramarè sobre la casa de Dauid, y sobre los moradores de Ierusalen espiritu de gracia, y de oracion, y pondran los ojos en mi, a quien atrauessaron con vna herida, y harã tan grande llãto sobre mi, como el que suelen hazer los padres sobre vn solo hijo que se les muere.

IIII. Otra circunstancia de la sagrada Passiõ, fue cruci-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

crucificar al Señor desnudo, y echar suerte so
Psalm. 21. bre sus vestidos. Lo qual refiere el mismo Sal-
V. uador en el Psalmo sobredicho (que todo tra
ta deste misterio) por estas palabras. Partieron los que me crucificauan mis ropas entre si, y echaron suertes sobre mi vestidura. Y en el mismo Psalmo cuenta los vituperios, y escarnios que hazian del, por estas palabras. Todos los que me vieron, hizieron escarnio de mi, y meneando sus cabeças dezian. Pues el tiene esperança en Dios, librelo del tormento que
VI. padece, y hagalo saluo, pues le ama. En el mismo Psalmo declara este mismo Profeta quã abatido, y despreciado auia de estar este Señor. Y assi hablando en su persona dize. Yo soi gusano, y no hombre, oprobrio de los
VII. hombres, y desecho del mundo. Otra profecia dize, que entre otras crueldades que contra este Señor se auian de cometer, vna era, que le auian de dar à comer, hiel, y dar à beuer
Psal. 68. Isai. 50. vinagre. Lo qual profetizò Dauid en el Psalmo. 68. Y el Profeta Isaîas en el capitulo cincuenta representa en su propia persona las mãneras de injurias, y bofetadas, que auia de padecer, por estas palabras. El Señor me abrio las orejas, y yo no le contradixe, ni bolui atras de su mandamiento. Mi cuerpo entreguè a los q̃ lo herian, y mis mexillas à los que me arrancauan las barbas. No apartè mi rostro de los que me injuriauan, y escupian. El Señor Dios es mi ayudador, y por esso no sere cõfundido. Estas palabras no pertenecen à Isaîas, pues tales injurias no padecio el en su persona (mas antes era mui honrado, y tenido en grande veneracion) sino à la persona de Christo que el representaua.

VIII. Entre estas angustias no callò el Profeta Za-
Zach. 12. carias el desamparo de sus dicipulos, al tiempo de la passion. Y assi hablando en persona de Dios, dize: Espada, leuantate contra mi pastor, y contra el varon que està conjunto con migo: dize el Señor delos exercitos. Herire yo al pastor, y derramarsehan las ouejas de la ma-
IX. nada. Mas porque destas ouejas vna se auia de conuertir en lobo, y auia de entregar el Cordero à otros tales lobos, como el, no lo callò
Psal. 54. el Profeta Dauid, quando en nombre del mismo Señor dixo. El hombre pacifico, y amigo mio, en quien yo tenia cõfiança, y que comia
X. pan à mi mesa, este se leuanto contra mi. Y el
Zach 11. Matth. 27 precio porque auia de ser vendido profetizò Zacarias, el qual hablando en persona del mismo Señor, dize. Pesaron el precio que se auia de dar por mi (que fueron treinta reales de plata) y dixome el Señor: Arroja esse dinero en casa del fundidor: donoso precio esse con que
XI. fui apreciado por ellos. Y que por causa deste estremado abatimiento suyo no auia de ser conocido, profetizolò claramente Isaîas, diziendo, que su rostro estaua como escondido, y despreciado, y q̃ por esso no fue conocido: antes dize que fue tenido por leproso, y por hombre açotado de Dios, y humillado. Lo qual fue ocasion de la ceguedad de los que no le recibieron: por el escandalo que cõcibieron de su passion.

Otras particulares circunstancias ai de la sagrada Passion: las quales profetizo Isaîas con tanta claridad, q̃ mas parece escriuir historia de cosa passada, que profecia de cosa venidera: por lo qual muchos con razon le llaman quinto Euãgelista. Sera pues mui justo referir aqui palabra por palabra lo q̃ el dize, no solo para testimonio de la verdad, sino tãbien para despertar con sus deuotissimas palabras la deuocion, y compassion del piadoso Lector.

Profecia de Isaîas, de la Passion de Christo. §. I.

COMIENÇA pues el Profeta Isaîas diziẽdo assi. Señor quien da credito a las pala- *Isai. 53.*
bras que oîmos? y el braço del Señor à quien ha sido descubierto? Y luego comiẽça à declarar la dolorosa figura, y trabajos del Saluador, diziendo assi: No tiene hermosura, ni belleza en su parecer. Pusimos los ojos en el, y vimos le disfigurado, y desseamos verle despreciado, y el mas abatido de los hombres, varõ de dolores, y que sabe de enfermedades (esto es de fatigas, y trabajos) y su rostro estaua como escondido: por lo qual no conocimos quien el era. Verdaderamente el tomò sobre si nuestras enfermedades, y lleuò la carga de nuestros dolores, y nosotros le tuuimos casi por leproso, y açotado de Dios, humillado. Mas el fue herido por nuestros pecados, y quebrantado por nuestras maldades. La disciplina causadora de nuestra paz cargò sobre el: y con sus llagas fuimos curados. Todos nosotros anduuimos descarriados como ouejas desmandadas: cada vno se desuio por su camino, mas el Señor puso sobre el las maldades de todos nosotros. Ofreciose a la muerte, porque el se quiso por su voluntad ofrecer a ella, sin abrir su boca. Assi como oueja serà lleuado a la muerte: y como cordero delante del que lo tresquila enmudecera, y no abrira su boca. Y luego vn poco mas abaxo buelue el Profeta a dezir, que por las maldades del pueblo fue herido de Dios; porq̃ nunca el cometio maldad, ni se hallò engaño en su boca. Y finalmente cõcluye el Profeta este capitulo, hablando en persona de Dios, por estas palabras. Con su sabiduria justifi-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

stificarà este justo muchos sieruos mios, y el tomarà sobre si la carga delos pecados dellos. Por tanto le entregarè el Señor de muchos: y le repartirá el despojo de los fuertes, y por auer entregado su vida a la muerte, y auer sido tenido por vno de los malos. Y en cabo dize el Profeta, que este Señor hizo oracion por sus mismos perseguidores, porque no pereciessen.

§. II.

TODA esta profecia trata tan claramente de la Passion de Christo, y de la dignidad y excelencia de su persona, que (como diximos) mas parece historia de lo passado, que profecia de lo venidero: porque todas estas cosas vemos referidas por los santos Euangelistas. Y que su testimonio sea verdadero demas de la Fè, conocese por esta noble razõ. Sabemos que es precepto delos Oradores, y aun de todos los que pretenden persuadir alguna cosa, que dissimulen y callen todo lo que prejudicar a su causa, y digan solamente aquello que la fauorece. Mas los santos Euangelistas, sabiendo que la cosa que mas escandalizaua al mundo, y retraìa a los hombres mundanos de la Fè de Christo, eran las ignominias y vituperios de su Passion, y muerte de Cruz (la qual en aquel tiempo era tenida por mas abatida, y deshonrada, que lo es aora la horca) si ellos escriuieran con espiritu humano, y con intento de engañar, callaràn las injurias de la Passion, que eran impedimento de la Fè, ò tocarã solo la substancia dellas breuemente, y escriuieran solamente los milagros que seruian para ella. Pero no lo hizieron assi: porque todos ellos fueron mas diligentes en escriuir los vituperios de la Pasion, que la gloria de los milagros: porque muchos milagros dexaron de escriuir, ò notaronlos breuemente, y las injurias dela Passion, escriuieron mui por menudo. En lo qual se vè, que no escriuieron, segun diximos, con espiritu humano, sino diuino, ni pretendiã engañar el mundo: sino dar testimonio de la verdad. Porque aunque esta historia era escandalo para los infieles, era vn grandissimo estimulo de amor, y fuego viuo para abrasar los coraçones en amor, de quien tantas cosas por ellos padecio.

En el cumplimiento y verificacion desta historia, tantos años antes profetizada, es tan grande argumento, y confirmacion de nuestra Fè, que por ella señaladamente se conuirtio aquel tesorero mayor de la Reina de Etio-
Actu. 8. pia, declarandole san Filipe Diacono, el misterio desta profecia. Mas con ser esto assi, aquellos cuyos ojos ha cegado el Principe de las tinieblas, viendo que esta profecia tan claramente los conuencia, inuentaron vna tal interpretacion della, que no ai hombre por rudo que sea, que no vea claramente su falsedad, porque dizen: que las lastimas y vituperios, y abatimiento, que aqui el Profeta refiere, no se entienden de Christo, sino del pueblo de Israël, que despues de la destruicion de Ierusalen, andá descarriado, maltratado, y abatido en el mundo. Contra la qual interpretacion militan todas las palabras, y tildes della profecia. Porque toda ella va declarando, como es inocente el que padece, y el pueblo es por cuyos pecados padece, como lo muestran abiertamente aquellas palabras que el Señor dize. Por los pecados de mi pueblo lo heri. Y aquellas donde el Profeta en su nombre, y de su pueblo, dize: Todos nosotros como ouejas anduuimos descarriados, y el Señor puso sobre el la carga de todas nuestras maldades. En lo qual se vè, que no es aqui el pueblo el que padece, sino otro, que por los pecados del padece. Iten, dize el Profeta, que por las llagas deste que padece, fuìmos todos curados: pues como se puede verificar, que por lo que este pueblo padece, somos todos curados? Iten, deste Señor se dize: que nunca cometio pecado, ni se hallò engaño en su boca. Pues como se puede dezir esto deste pueblo, en el qual ai pecados y engaños, y tratos ilicitos, como en los otros pecadores? Iten, deste Señor que padece, se dize: que el por su propia voluntad se ofrecio a la muerte, y la sufrio con tanta mansedumbre, como la oueja que lleuan al matadero. Lo qual, como se puede verificar deste pueblo, que tan lexos està de querer voluntariamente padecer, y ofrecerse a la muerte? Dize tambien el Profeta: Que desseearon ver a este que padece despreciado, y el mas abatido de los hombres, varon de dolores, y que sabe de enfermedades. Lo qual en ninguna manera conuiene a este pueblo: pues ninguna cosa mas dessea, que verse hõrado, y ensalçado sobre todos los hombres. Finalmẽte dize, que este que assi padece, rogò por sus perseguidores: lo qual es mucho menos conueniẽte a este pueblo: el qual tiene por estilo echar grandes maldiciones cada dia en sus ayuntamientos a todos los que no son de su seta.

Pues siendo esto assi, y reclamando todas las palabras desta profecia, a tan falsa interpretacion, quien no vè quan poderosamente ciega el demonio a los que estã obstinados en su incredulidad? Como ellos mismos no temen remordimiento de su conciẽcia? como no le

corren

UVA. BHSC. SC 07960(1)

corren y auerguençan de dezir vna falsedad tã manifiesta, y tan desuergonçada. Mas quando el animo està ciego, y obstinado, no solamente palabras ni razones, mas ni milagros bastan para curallo.

Despues de toda esta profecia declara el Profeta el fruto grande, que destos trabajos se auia de seguir, y la abundancia de gracia, que por Christo se auia de dar al mundo: y assi dize: Si pusiere el su vida por los pecados, verà sus hijos, y simiente que durarà por largos tiẽpos, y la voluntad del Señor se encaminarà, y executarà prosperamente por medio del. Y por quanto trabajos su anima padecio, vera y hartarseha. Quiere dezir, vera el cumplimiento de lo que tanto desseò (que es la saluacion de los hombres) y à quien obligaron à tan grande abundancia de trabajos, darle han grande abundancia de gracia para sus hijos. Y pues tanta hambre tuuo de la salud de los hombres el que por tales medios la procurò, dar se le ha hartura de lo que tanto desseo.

Y añade mas el Profeta, que no seria este solo el premio de los trabajos, sino que tambien la ignominia de la Cruz, y la sepultura que se le dio en el lugar de los malhechores, seria honrada, y glorificada en el mundo. Lo qual el Profeta significò, diziendo, Que su sepultura seria gloriosa, por la qual entiende no solo la sepultura, sino tambien la muerte, y la Cruz (que es adorada, y glorificada en el mundo) pues de las espaldas de los malhechores, passo à las frentes, y coronas de los Emperadores.

De las profecias que se cumplieron despues de la muerte, y sepultura del Saluador.

Cap. VIII.

NI callaron los Profetas lo que se auia de seguir despues de la muerte, y sepultura del Saluador: porque primeramente Dauid en el Psalmo 15. profetizò su Resurrec- *Psalm. 15.*
cion: dõde hablando con Dios en persona de Christo dize. Ponia yo al Señor siempre ante mis ojos, porq̃ el anda siẽpre à mi lado derecho, para que no pueda yo ser mouido: esto es para ampararme, y defenderme. Por esto se gozo mi coraçon, y se alegro mi lengua, y mi carne descãsara con esperança, porque no dexaràs Señor mi anima en el infierno, ni consentiras que tu santo vea la corrupcion. Las *Actor. 2.*
quales palabras (como declara san Pedro Apostol) en ninguna manera conuienen à Dauid: pues su cuerpo despues de sepultado, fue sugeto a esta corrupcion, y hecho poluo, como el de los otros Patriarcas, y no solo la Resurreccion, mas tambien la gloria de la Ascension profetizo Dauid con palabras de grãde alegria, diziendo. Todas las gentes dad palmas de regozijo, y cantad loores a Dios con vozes de alegria. La causa, porque esto pide, es por la conuersion de las gentes, y por la subida deste triumfador al cielo; la qual significò, diziendo. Sube Dios à lo alto con vozes de alegria, y con sonido de trompetas. Y en el Psalmo 67. que trata de este mismo argumento, y del triumfo de Christo, junto con el misterio de la Ascension, ayuntò la gracia, y dones del Espiritu santo, que auia de embiar este Señor al mundo, despues de subido al cielo. Y assi hablando con el dize. Subiste Señor à lo alto, y lleuaste contigo tus prisioneros (librandolos del cautiuerio en que estauan detenidos.) Y recebiste dones para repartir con los hombres. Despues de la subida al cielo se sigue la dignidad, y gloria de Christo, y el assiento a la diestra del Padre: el qual profetizò el mismo Dauid abiertamente por estas palabras. Dixo el Señor à mi Señor. Assientate à mi diestra hasta que pongas a tus enemigos por escabelo de tus pies. Las quales palabras, à ninguna pura criatura pueden conuenir, sino al Hijo de Dios, como en otro lugar diremos. *Psal. 109.*

Psalm. 67.

Despues de la subida al cielo profetizò Ioël la venida del Espiritu santo. El qual despues da auer dicho que nos alegrassemos en el Señor por auernos dado vn Doctor, y maestro que nos enseñasse la doctrina de la justicia, hablando en persona de Dios dize assi. Despues desto sucedera, que derramarè mi Espiritu sobre toda carne, y profetizaràn vuestros hijos, y vuestras hijas, y vuestros viejos soñaran sueños, y vuestros mancebos veran visiones. Y en estos dias derramarè mi Espiritu sobre mis sieruos, y sieruas. Lo qual acaecio en la fiesta de Pentecostes, viniendo el Espiritu santo, en forma visible de lenguas de fuego, para inflamar los Discipulos con fuego de caridad, y darles don de todas las lenguas del mundo, para que en todo el predicassen la gracia del Euangelio. Porque de otra manera, siendo casi tantas las lenguas de las gentes, quantas eran las naciones y Prouincias, como pudieran los que no sabian mas que la lengua de su tierra predicar la Fè en todas las naciones del mundo? *Ioel. 2. Act. 2.*

Y que esta historia de la venida del Espiritu santo en esta forma sea verdadera, demas de la Fè, la confirma esta clarissima razon.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

zon. Porque ſan Lucas (que la eſcriue) dize: quando eſto acaëcio, morauan en Ieruſalen Iudios, y religioſos, y honradores de Dios de todas las naciones que ai debaxo del cielo, y dize: que todos ellos quedaron atonitos deſta tan grande marauilla, aſsi del modo con que el Eſpiritu ſanto vino, como de la variedad de las lenguas. Pues ſi eſto no paſſara aſsi en hecho de verdad, como tuuiera coraçon el Euangeliſta para eſcriuir vna coſa, que ſi no fuera verdadera, tuuiera contra ſi tantos teſtigos que lo deſmintieran, con lo qual deſacreditaua, y infamaua toda ſu eſcritura?

Y que eſte miſmo Eſpiritu ſe auia de infundir en los coraçones de los Fieles, profetizó tambien con clariſſimas y diuiniſſimas palabras el Profeta Ieremias: el qual hablando en nombre de Dios, dize aſsi: Mirad que vendrã dias en que harè otro nueuo pacto, y aſsiento con la caſa de Iſraël. No como aquel que hize con vueſtros padres, quando los ſaquè dela tierra de Egipto: el qual ellos quebrantaron, y yo me enſeñoreè dellos: mas el cocierto que con ellos harè, ſerà eſte. Pondrè mis leyes en ſus entrañas, y eſcriuirlashe en ſu coraçon, y yo ſerè ſu Dios, y ellos ſeràn mi pueblo. Eſcriuir Dios ſu lei, no en tablas de piedra, como en el tiempo paſſado, ſino en los coraçones de los hombres, es dezir: que moraua el Eſpiritu ſanto en ellos, y no ſolo les enſeñarà la lei diuina, ſino (lo que mucho mas importa) los inclinarà, y mouerà a la guarda della. Lo qual nos repreſentò, en auer querido venir en forma de viento, cuya propiedad es, mouer todas las coſas, pues con el ſe mueuen los nauios haſta el cabo del mundo. Y eſte diuino mouimiento, nos era mas neceſſario que el conocimiento, porque no pecan tanto los hombres por ignorancia del entendimiento, quanto por falta y deſgana de la voluntad. Lo miſmo
Ezech. 36. promete Dios en el Profeta Ezequiel por eſtas diuinas palabras. Derramarè ſobre voſotros vna agua limpia: con la qual os limpiarè de todas vueſtras inmundicias, y de todos vueſtros pecados, y daroshe coraçon nueuo, y pondrè en medio de voſotros vn eſpiritu nueuo, y quitaroshe el coraçon que teniades de piedra, y daroshe coraçon de carne, y pondrè mi eſpiritu en medio de voſotros: para que andeis por el camino de mis mandamientos, y guardeis mis juîzios, qué ſon mis leyes, y las pongais por obra, y voſotros ſereis mi pueblo, y yo ſerè vueſtro Dios. Quiere dezir: Voſotros hareis oficio de fieles ſieruos: y yo lo harè de fideliſsimo y liberaliſsimo Dios y Señor. No parece que ſe podia profetizar cõ mas claras palabras la virtud, y oficios del Eſpiritu ſanto, que con eſtas. Pues eſta tan grande abundãcia de gracia, en que tiempo, y por cuyo medio ſe auia de dar a los hombres, ſino quãdo el Saluador prometido al mundo vinieſſe a el, y nos la mereciesſe con el ſacrificio de ſu Paſsion? Y no carece de miſterio, que aſsi como el verdadero Cordero, que es Chriſto, fue ſacrificado el miſmo dia que el Cordero Paſcual (que era figura del) ſe ſacrificaua, para q̃ en vn miſmo dia concurrieſſe la figura con lo figurado, aſsi el Eſpiritu ſanto (que es el autor de la lei de gracia) vinieſſe el miſmo dia q̃ fue dada la lei de Eſcritura (que era el dia de Pentecoſtes (porque en el miſmo dia que ſe dio la vna lei, ſe dieſſe la otra, para que con eſto ſuplieſſe la gracia lo que faltaua a la lei. En lo qual ſe vè la marauilloſa correſpondencia de los miſterios del Teſtamento viejo con el nueuo, no ſolo en el cũplimiento de las coſas prometidas, ſino tambien en el tiempo que ſe cumplian.

De las grandes y marauilloſas hazañas que el Saluador auia de obrar deſpues de ſu venida al mundo.
Cap. IX.

TODAS eſtas profecias ſuſodichas, y ſeñales para conocer a Chriſto, ſon particulares de ſu perſona: que ſon linage, nacimiento, vida, muerte, reſurreccion, ſubida al cielo, y venida del Eſpiritu ſanto. Otras ai no menos ciertas que las paſſadas, pero mas claras para el conocimiento de ſu venida, por ſer mas vniuerſales, y mas notorias al mundo. Y eſtas ſon las hazañas y obras admirables q̃ auia de obrar en el.

Y antes que comencemos a referir los teſtimonios deſtas profecias, ſerà neceſſario aduertir al eſtudioſo Lector, que los Profetas y ſeñaladamente Iſaîas (que es el primero, y mas elegante dellos, y el que mas claramente hablô deſtas marauillas) vnas vezes las preſenta por palabras propias, y claras, y otras vezes por comparaciones, y metaforas de arboles ſilueſtres, y fructuoſos, de beſtias fieras y manſas, de tierras deſiertas, ô cultiuadas. Por palabras propias, y claras lo repreſenta, quando introduze el Padre eterno, hablando con ſu vnigenito Hijo en quanto hombre, diziendole aſsi: Poco es que ſeas mi ſieruo, para reſucitar los tribus de Iacob, y conuertir el reſtante de los hijos de Iſraël. Porque yo te he dado para que ſeas luz de las gentes: y ſalud mia, haſta los fines de la tierra. No ſe po-
Iſaiæ. 49.

dia

UVA. BHSC. SC 07960(1)

dia explicar con mas claras y propias palabras la conuersion del mundo que con estas. Mas por metaforas y comparaciones elegantissimas significa lo mismo. Del qual lenguage vsa por dos razones: la vna por no repetir vna misma sentencia muchas vezes por las mismas palabras (que causaria hastio en los Letores) y la otra, y mas principal, por engrandecer las cosas que profetiza, vistiendolas y declarandolas con vocablos de cosas grandes. Porque quando dize Dios por Isaîas, que le glorificarán las bestias del campo, y los dragones y abestruzes engrandece la virtud de la diuina gracia, que fue poderosa para quelos hombres fieros y soberuios, y ponçoñosos (quales eran los Gentiles) fuessen predicadores de la gloria de Dios, y imitadores de la pureza de los Angeles. Y para mas engrandecer los Profetas estas obras, entendiendo con la lumbre que tenian la magnificencia dellas, arrebatados en espiritu, las representan de tal manera, que despiertan a los hombres a alabar a Dios por este beneficio, y conuocan todas las criaturas, hasta las insensibles para esto, como se vè en el Psalmo 97. que adelante alegarèmos.

§. I.

PVes començando a tratar de las obras marauillosas que despues de la venida del Saluador se auian de obrar en el mundo, estas dezimos que señaladamente auian de ser cinco. La primera es, la destruicion de la idolatria: La segunda es, introduzir en el mundo el conocimiento del verdadero Dios, que era el Dios de Abrahan y de Iacob. La tercera es extirpar los vicios que se seguian dessa misma idolatria: y reformar las costumbres de los hombres. La quarta es la sujecion del Imperio Romano a la Fè y conocimiento de Christo (figurada en aquella estatua que vio Nabucodonosor) la qual se cumplio en tiempo del gran Emperador Constantino. La quinta es el castigo de los que procuraron la muerte del Saluador con la destruicion de la ciudad de Ierusalen, y del santo Templo, entre estas primeras significan los Doctores por vn solo nombre, que es la vocacion, ò conuersion de las gentes. La qual por ser vna obra de las mas grandes, y magnificas de Dios, y la suma de todo el Euangelio, està denunciada por todos los Profetas, mayormente por Isaîas, como lo escriuio san Ambrosio a san Agustin. Y por ser vna de las obras mas admirables de la bondad y omnipotencia de Dios: y vno de los principales efectos de la venida del Saluador al mundo, y vna de las cosas que mas abiertamente confirman la verdad de nuestra Fè, y mas alegran, y suspenden las animas religiosas (viendo el cumplimiento dellas) referiremos aqui algunas destas profecias, de muchas que assi este Profeta, como los demas profetizaron desta vocacion.

Lib. 9. conf. cap. 5.

Y en el capitulo 42. introduze al Padre eterno, hablando con su Hijo humanado por estas tan magnificas palabras. Esto dize el Señor Dios que criò los cielos, y los estendio, y fundò la tierra, con todas las cosas que ella produze. Yo soi verdadero Señor que te llamè en justicia (quiere dezir: para que por ti se vea que soi justo y verdadero en mis promessas) y te tome por la mano (dandote mi fauor y ayuda) y te guardè, y te puse para que fuesses reconciliador del pueblo, y luz de las gentes, y para que abriesses los ojos de los ciegos, y sacasses a los presos de la carcel donde viuian en tinieblas. Yo soi Dios, y no darè mi gloria a otro, ni mi alabança a los idolos. Las cosas que al principio prometi, ya son cumplidas: y aora denuncio otras cosas nueuas antes que vengã. Cantad al Señor cantar nueuo, y su alabança suene en los fines de la tierra. Y vn poco mas abaxo repite casi la misma sentencia por estas palabras. Yo guiarè a los ciegos por el camino que no saben, y hare que anden por los caminos que no conocen. Conuertire delante dellos las tinieblas en luz, y los caminos asperos y torcidos en caminos derechos y llanos. Por todas estas palabras tan magnificas promete Dios a los Gentiles que viuian en las tinieblas y noche escura de su infidelidad, la luz del Euangelio, y la virtud de la gracia, para reconciliarlos consigo, y hazer llano y suaue el camino de la virtud, que es a la carne dificultoso y aspero. *Isaîas 42.*

Y el mismo Señor parece que no se hartaua de repetir esta promesa tan gloriosa, engrãdeciẽdola como ella lo merecia, con mui ilustres palabras y metaforas. Y assi en el capitulo siguiẽte 43. dize: No os acordeis de las cosas primeras que ya se cumplieron, ni pongais los ojos en las cosas antiguas. Porque yo hare aora cosas nueuas, que presto saldran a luz, y vosotros las vereis cumplidas. Hare que en el desierto aya camino, y rios de agua en la tierra q̃ nũca fue hollada, y glorificarmehã las bestias del campo, los dragones y abestruzes, porque hize brotar aguas en el desierto, y rios en la tierra sin camino, para dar de beuer al pueblo mio y escogido mio. Este pueblo formò para mi, y el predicarà mis alabãças: Que es lo q̃ el Profeta entiẽda por dragones y bestias fieras, ya està declarado. Mas por rios y fuentes de agua

UVA. BHSC. SC 07960(1)

entiende siempre la virtud de la gracia, porque assi como el agua alimpia, refresca y apaga la sed, y haze frutificar la tierra, assi la gracia obra estos mismos efectos espiritualmente en las animas. Y destas aguas habló el quando dixo. Cogereis aguas de las fuentes del Saluador y direis en aquel dia: Alabad al Señor, y inuocad su santo nombre. Pues para encarecer el Señor este beneficio de la gracia (mediante la qual todos los hombres que siluauan como fieros dragones, auian de mudar este siluo en alabanças diuinas) dize que no acudan los hombres, ni pongan los ojos en todos los otros beneficios ya passados (como fueron la liberacion del cautiuerio de Egipto, la conquista de la tierra de Promission, y otros tales) porque aunque estos beneficios por si sean dignos de perpetua recordacion, pero son pequeños en comparacion de la gracia del Euangelio, y del sacrificio de Christo, por quien ella se mereció. *Isaias 12.*

Lo susodicho es de Isaîas, el qual luego en el capitulo siguiente repite la misma vocaciõ, con palabras claras, y tambien con sus metaforas acostumbradas, diziendo assi: Derramarè agua sobre la tierra sedienta, y rios de agua sobre la tierra seca. Y porque no entẽdiesemos que hablaua aqui de la tierra y agua material, declarase luego el mismo diziendo: Derramarè mi espiritu sobre tus hijos, y mi bendicion sobre tus decendientes, y creceran y frutificarân entre las yeruas, como los sauzes par de las corrientes de las aguas. Vno dirà, yo soi del Señor, y otro inuocarà el nombre del Dios de Iacob, y este escreuira con su mano al Señor, y en el nombre de Israël serâ cõparado. Quiere dezir, gloriarseha de ser sieruo del verdadero Dios, y del tomarà nombre de verdadero fiel, y el inuocarà en el nombre del Dios de Iacob, quiere dezir, que no inuocarà mas en el nombre de Iupiter, ni de los otros falsos dioses, sino del verdadero Dios, que fue, y es de Iacob. Y para dar a entender el mismo Profeta, que en esta vocacion de las gentes auia de ser mayor numero de los Gentiles que se conuertirian, vsando de sus acostumbradas metaforas, en el capitulo 54 dize assi: Alaba a Dios muger que no pares, y canta sus alabanças la que no parîas: porque mayor numero de hijos tendra esta muger desamparada, que la que tenia marido, dize el Señor. En estas palabras propone el Profeta debaxo de la metafora de dos mugeres, vna esteril y desamparada, y otra casada con su marido, dos Republicas: vna de Gentiles, y otra de Iudios, y de la primera que es la desamparada, dize que naceran mas hijos que de la segunda: porque mayor fue el numero de los fieles que recibieron a Christo de la Republica de los Gentiles (que se estendia por todo el mundo) que la de los Iudios, que era vna pequeña parte del.

§. II.

CANSADO estarà por ventura el Letor de oîr tantas vezes esta misma promessa mas no se cansaua Dios de repetirla, porque la verificacion y cumplimiento della (que todos aora vemos) es vn grauissimo argumento y confirmacion de nuestra Fè. Y assi hablando el por Isaîas, y combidando a beuer a los que tienen sed en sus animas del agua de la gracia, promete luego a Christo autor della; hablando primero que los hombres, y despues con el. A los hombres dize. Mirad que lo he embiado por testigo a los pueblos, y por guia y Doctor de las gentes. Y al Hijo dize Mira que llamaràs a la gente que no conocias, y las gentes que no te conocian correran a ti por amor de su Señor Dios, y por el santo de Israël, que te ha hecho en quanto hombre reparador, y Saluador del mundo. Y llamalo testigo (como lo llamò san Iuan en el Apocalipsi) porque nos testificò y declarò fielmente la voluntad de su Padre, enseñandonos perfectamente como le auiamos de agradar. *Isaias. 55.* *Apoc. 1.*

Mas en el capitulo 60. repite la misma promessa con grande magnificencia de palabras. Porque endereçando el Profeta las palabras a la ciudad de Ierusalen dize assi. Leuantate Ierusalen para que seas alumbrada: porque es venida ya tu lumbre, y la gloria del Señor amanece sobre ti. Mira que las tinieblas cubriran la tierra, y la escuridad a los pueblos: mas sobre ti amanecerà el Señor, y su gloria se vera en ti. Y para que no pensemos que solo para aquel pueblo venia este Señor, añade luego. Y andaran las gentes con tu lumbre, y los Reyes de la tierra con tu resplandor que nacera en ti. Leuanta los ojos al rededor de ti, y verâs que todos estos se ayuntaron, y vinieron a ti. Entonces verâs y alegrartehas, y marauillarseha, y dilatarseha tu coraçon, quando se conuirtiere a ti la muchedumbre del mar, y la fortaleza de las gentes viniere a ti. *Isaias 60.*

Y porque abiertamente conociessemos, que todas estas profecias debaxo de sus metaforas profetizauan la conuersion de las gentes, al cabo de todas ellas, que es en el postrer capitulo, puso la llaue de la inteligencia de lo que acerca desta vocacion auia profetizado, diziendo assi. Embiare de aquellos que fueron saluos, a las gentes, al mar, a Africa, a los moradores de Libia, que vsan de flechas y saë-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

y saëtas,y a Italia,y a Grecia , y a las Islas mui apartadas, y a los que no me conocen,ni vieron mi gloria,y predicarlahan a las gentes. En las quales palabras sin metafora alguna declara esta vocacion de la Gentilidad , al conocimiento y seruicio del verdadero Dios,de que aqui auemos tratado. Y con estar esta vocaciõ muchas vezes prometida y repetida en este Profeta, y en los demas apenas podia ser creida de los fieles circuncidados en tiempo de
Act. 10. los Apostoles. Porque predicando san Pedro a toda la familia de Cornelio Centurion , (que era de Gentiles) subitamente descendio el Espiritu santo sobre ellos. Y dize S. Lucas que quedaron atonitos los fieles de la circunciſiõ que auian venido con san Pedro,viẽdo que la gracia del Espiritu santo se comunicaua tambien a las naciones de los Gentiles: porque los oîan hablar en diuersas lẽguas, y magnificar a Dios: como a los mismos Apostoles. Mas no es solo Isaîas el que profetizò esta vocacion , porq̃ tambien la profetizaron otros Profetas , ma-
Psal 2. yormente Dauid. El qual en el segundo Psalmo representa al Padre eterno,hablando con su Hijo,diziendo assi: Pideme,y dartehe las gẽtes por heredad tuya,y por possession tuya los
Psalm. 109. fines de la tierra. Y en el Psalmo 109. hablando el mismo Padre con su Hijo dize,que se assiente a su mano derecha, hasta que le ponga debaxo de los pies todos sus enemigos,y le dè señorio sobre ellos. Y llama aqui enemigos a todos los hombres,assi Iudios,como Gẽtiles que contradezian a su Reino,y Imperio. Mas en el Psalmo 98. arrebatado este Profeta con grande feruor de espiritu,considerando la grãdeza deste vniuersal beneficio,combida a todas las criaturas , assi sensibles, como insensibles,a que den gracias,y se alegren,y hagan fiesta por esta tan grande misericordia. Porque acabando de dezir. Vieron los terminos de la tierra la salud de nuestro Dios endereça sus palabras a las criaturas sin dexar tierra, ni mares,ni montes,ni arboles,ni rios,que no combide a cantar alabanças a Dios. Y la causa desta tan grande fiesta es: porque viene el Señor a juzgar la tierra,esto es,a regirla,y gouernarla; porque esto significa aqui esta palabra de juzgar,como en otros lugares de la Escritura. Y al principio.deste Psalmo, nos combida a cantar a Dios cantar nueuo,dando a entẽder,que la nouedad deste beneficio tan diferente de los passados,pide nueuo cantar,esto es nueuas alabanças , nueua deuocion, nueuo amor , y nueuo agradecimiento, por tan grande y tan general misericordia.

Oseæ 2. Pues el Profeta Oseas representa a Dios, prometiendo esta misma gracia, por estas palabras. Tendre misericordia de la que era sin misericordia,y dire a quien no era mi pueblo: Tu eres mi pueblo. Tu eres mi pueblo: y el dira: Tu eres mi Dios. Pues a quien competen estas palabras, sino a la Gentilidad , la qual no auiẽdo sido pueblo de Dios,vino por la gracia de Christo y predicacion de su Euãgelio a ser pueblo suyo? Y no es menos claro el testimonio de Miqueas, cuyas palabras son estas. En
Mich 4. los postreros dias estarà aparejado el mõte de la casa del Señor,en la cumbre de los montes, y leuantarseha sobre los collados,y correran a ellos pueblos,y darsehan priessa muchas gentes , diziendo vnas a otras. Venid y subamos al monte del Señor, y a la casa del Dios de Iacob , y enseñarnos ha sus caminos , y andaremos por sus sendas , porque de Sion saldra la lei , y la palabra de Dios de Ierusalen. En las quales palabras el Profeta no solo Profetiza la conuersion de las gentes,mas tambien de dõde auia de salir la palabra de Dios , y la doctrina que les auia de conuertir , que es de la ciudad de Ierusalen. Pues nos consta que della salieron los Dicipulos de Christo , que desterraron la idolatria del mundo , y plantaron el conocimiento del verdadero Dios de Iacob. Y esta misma profecia de Miqueas hallamos escrita palabra por palabra en el capitulo segundo de Isaîas , y assi mismo esta circunstancia del lugar de donde auia de salir la predicacion del Euangelio , que era de Sion. Y como ambos Profetas profetizaron con el mismo espiritu, assi escriuieron la misma profecia cõ las mismas palabras. Esto baste de las profecias que denunciaron la conuersion de las gentes.

De la primera hazaña que se siguio de la venida del Saluador al mundo , que fue desterrar la blasfemia de la idolatria, que casi por todo el estaua recebida.

Cap. X.

DIximos en el capitulo passado que la vocacion de las gentes incluîa en si tres marauillosas obras que el Saluador auia de obrar en el mundo,que eran destruir la idolatria , y plantar en la tierra el conocimiento y culto del verdadero Dios , y reformar las costumbres y vida de muchos hombres. Aora serà razon tratar en particular de cada vna destas obras , alegando en cada vna las profecias que primero la denunciaron muchos años antes , y la difi-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

cultad que vuo en cada vna dellas: para que se vea como en cada cosa destas interuino el braço de la omnipotencia de Dios, Criador y Redentor nuestro.

Pues començando por la idolatria, esta fue vna de las mayores hazañas que el Saluador obró en este mundo. La qual claramente de- *Zacha.13.* nunciò Dios por el Profeta Zacarias diziendo: Destruire los nombres de los idolos de la tier- *Sapien.1.* ra, y no aura mas memoria dellos. Y Sofonias otrosi dize. Espantable es el Señor, el qual desterrarà todos los idolos de la tierra, y adorarloha el hombre en su lugar, y todas las islas de *Nahum.* las gentes. Y el Profeta Nahun hablando en persona de Dios dize: Desterrarè todos los dioses fundidos, y esculpidos de metal, y seran *Isaias.31.* ligeros sobre los montes los pies del que Euãgeliza, y predica la paz. Isaîas tambien dize: En aquel dia arrojarà el hombre los idolos de plata, y de oro, que auia fabricado para ado- *Psal.30.* rarlos. Y en otro lugar: Profanaràs, dize el, las planchas de plata de que formaste tus idolos, y derramaràs como cosa suzia las vestiduras de oro con que los cubrias, y echarlashas de tu casa. Y hasta el santo Tobias estando para morir con espiritu profetico dixo, que las gentes dexarian sus idolos, y adorarian al Dios de Hraël.

Esta hazaña tan glorioſa està claro que se guardaua para la venida del Messias. Porque como en el auian de ser benditas todas las gentes (segũ fue prometido a los padres antiguos) que bendicion podia auer, reinãdo la idolatria casi en todo el mundo, y juntamente con ella la vniuersidad de todas las abominaciones, y pecados que della procedian? Lo qual parece claro por la misma obra: pues de la compañia deste soberano Emperador salieron los Capitanes (que fueron los Apostoles) los quales cõ su sangre, milagros y doctrina, acometieron esta empresa tan glorioſa.

Aora serâ necessario declarar, quan grande beneficio aya sido desterrar esta mortal pestilencia del mundo, para que assi veamos lo que deuemos a este Señor, que de tan grande mal nos librò. Porque constanos por cosa cierta, q̃ despues de la caîda del primer hombre, el mayor mal de quantos ha auido en el mundo, fue la idolatria. Porque della procedian tantos males, y tan abominables pecados, deshonestidades y crueldades, que no ai palabras que bastẽ para lo explicar. Y porq̃ no se puede biẽ conocer la excelẽcia y eficacia dela medicina sino conocida primero la grauedad de la dolẽcia, serà necessario declarar aquilos grãdes males desta pestilẽcia: para q̃ veamos (como dize) lo que deuemos a aquel medico del cielo que la curò. Mas confiesso que son cosas al parecer tan increibles las que en esto vuo, que si no estuuieran los libros de innumerables autores llenos dellas, ningun hombre cuerdo ni las osara escriuir, ni las pudiera creer. Y demas desto, son ellas tan feas y deshonestas, que me serà necessario pedir licencia a los oidos castos para referirlas. Mas conuiene que se digan porque esta es vna de las cosas que mas deue mouer nuestros coraçones al amor de la Religion Christiana, que de tantos males està libre, y al seruicio de nuestro potentissimo Saluador, que tales monstruos desterrò del mundo. Mas toda via serà creible lo que dixeremos, presuponiendo que los hombres en aquel tiempo se auian entregado al demonio que los gouernaua, y siendo tal el gouernador, que es la fuente de toda maldad, se podra entender que tales serian los gouernados por el.

Es pues aora de saber, que los hombres por natural instinto creen que ai en este mundo alguna soberana deidad, y assi nacen con vna inclinacion a reuerenciarla y hõrarla. Lo qual se vè en todas las naciones del mũdo, por barbaras que sean, donde siempre se halla algun culto y veneracion de Dios. Y no creyendo ellos por la rudeza de sus entendimientos que auia otras cosas mas que las que se conocian por los sentidos corporales, atribuyeron diuinidad a las criaturas mas hermosas del mũdo, y de quiẽ mas prouecho tẽporal, para vso de la vida recebiã, como erã Sol, y Luna, y planetas, y estrellas del cielo, y a estas honrauan, y adorauan por sus dioses. Y auiendo de tomar de aqui motiuos para conocer la hermosura y prouidencia del Criador, y darle gracias por el ministerio de tales criaturas, tomaronlo para negarlo, y seruir mas a la criatura que al Criador. Quan grande aya sido este pecado, vease por este exemplo. Qual seria la maldad de vna Reina, que dexasse de poner los ojos en el Rei su marido, y los pusiesse en alguno de los caualleros que trae consigo por parecerle mui bien dispuesto? Pues tal fue el adulterio y deslealtad del mundo, quando desampararon al Criador por su criatura. Y si para esto los engañò la hermosura de las criaturas, por ellas (como dize el Sabio Salomon) pudieran conjeturar quanto mas *Sapien.3.* hermoso era el Señor, que tan hermosas cosas criò.

Y lo que es cosa mas fea, entre estos sus dioses ponian machos y hembras, y casamientos y incestos con hermanos, y diffenfiones, y parcialidades y zelos, y adulterios como acà entre los malos hõbres. Y assi escriuẽ que el dios Vul-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Vulcano, marido de la diosa Venus, hizo vna sutilissima red, en que comprehendio al dios Marte embuelto con su Venus, y los traxo desta manera a la verguença por todo el cielo, haziendo fiesta a los dioses con este tã hermoso espectaculo. Y al mismo principe de sus dioses atribuian todas estas deshonestidades que diximos: añadiendo que para engañar y forçar donzellas, vnas vezes tomaua figura de Toro, otras de Aguila, otras de Cisne, otras de oro: ved que tal Dios seria este, y como podian los hombres tener asco destos vicios, viẽdo que en ellos imitauan al mayor de sus dioses?

§. I.

NO paró aqui el engaño del demonio, y la ceguedad de los hõbres. Porque por el grande amor que tenian a si mismos, hazian dioses a todos aquellos que inuentauan alguna cosa para el vso de la vida humana. Y assi hizieron dios a Esculapio: porque inuentó la medicina, y a Baco porque halló el vso del vino: y a Ceres por el vso del pan: y a vn muchacho porque mostró el arado, y a vn Rei llamado Estercen, porque enseñó a estercolar los campos, para que diessen mas fruto (como escriue san Agustin.) Y a Hercules, porque con su valentia limpió la tierra de muchos monstruos que la maltratauan.

August. lib 18. de Ciuita te Dei ca. 15

Y continuandose por los tiempos esta blasfemia, vinieron los Emperadores tambien a intitularse y adorarse por dioses, como lo hizieron Domiciano, y Comodo, y el crueliſſimo y deshonestissimo Neron, y Diocleciano grande perseguidor de la Iglesia: el qual no daua a besar la mano como los otros Emperadores, sino el pie: y lo mismo hizo aquella espantosa bestia de Cayo Caligula, nacido para que en su manera de vida se viesse adonde podia llegar la prodigalidad, y gula de los hombres, y quanto podia el vicio acompañado con poder y autoridad. Este pues (como refiere Eusebio Cesariense) se mandó intitular el nueuo Iupiter nobilissimo Dios Cayo. Y en todas las tierras del Imperio Romano, estauan las imagines, y los altares dedicados a el, excepto las Sinagogas de los Iudios, que no admitieron esto.

Pues que dire de Alexãdro Magno? el qual despues de auida la vitoria contra Darîo, en tanto grado se ensoberuecio, que se mãdó llamar, y adorar por Dios? Y porque vn grauissimo Filosofo que traîa en su compañia, llamado Calistenes de la escuela de Aristoteles, resistio a esta incomparable locura, le impuso crimen de conjurado, y le mandó cortar las orejas, y las narizes: y los labios de la boca, y encerrar en vna jaula de hierro, con vn perro dentro della: y al fin de todas estas crueldades lo matò, cõ lo qual este tirano escurecio la gloria de todas sus hazañas passadas, como largamente refiere Seneca, lamentando la muerte de tan gran Filosofo.

Mas aun sobre esto passa la maldad y locura del Emperador Adriano: el qual sintio tanto la muerte de vn rapazillo (de q̃ mal vsaua) llamado Antonino, que para consuelo desta tristeza, lo hizo adorar por Dios, y le edifico tẽplo, y diputó sacerdotes, y señalole sacrificios y fiestas que se celebrassen en honra suya. Y esto ordenó vn hombre (como refiere san Geronimo) criado en estudios y doctrinas de Filosofos.

Mas juzguemos aora si iguala con esta blasfemia la del Senado Romano? el qual cõsagró por Diosa vna muger publica, llamada Flora, porque quando murio le hizo heredero de vna gran hazienda que auia ganado en aquel oficio tan honrado. De lo qual dan testimonio Plutarco y Ouidio, y de los nuestros Lactãcio Firmiano, en el primer libro de sus Institutiones, y S. Agustin en el segundo de Ciuitate Dei. Y no contento el Senado con hazer tal diosa, celebraua cada vn año a 29. de Iunio la fiesta della. Mas que tal era la fiesta? las mugeres publicas, como ella lo auia sido (cosa cierto fea para dezir) se desnudauan en presencia de todo el pueblo, hablando palabras deshonestissimas, y bailando desta mãera en presencia de su diosa. Pues quien pudiera imaginar vna cosa tan fea como esta? Y quien la creyera aora si tan graues autores no la escriuieran? Y quien no entendera que tal estaua el mundo que tal consentia, y aprobaua, y festejaua? y quien leyendo esto no hincarà las rodillas, y alabarâ a Christo, que por medio de sus discipulos tan horrible pestilencia desterró del mundo? Pues no se acaban aqui las inuenciones de Satanas: otras cosas quedan aun peores. Porque a Venus y Cupido (que eran madre y hijo) haziã dioses de las deshonestidades, y torpezas. De modo que el oficio que los Christianos atribuimos al demonio que llamamos espiritu de fornicacion, atribuian ellos a estos dos tan insolentes dioses. Y assi pintauan a su dios Cupido con flechas, y arco en la mano, por razon del oficio que tenia de herir los coraçones con amores profanos. Pues que dire del Dios que ellos llamauan Priapo. Cuya historia de pura verguença no osara referir, si la Escritura diuina no la contara. En la qual se escriue, que el Rei Assa 3. Regũ 15.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

como mui Catolico y virtuoso, hizo que la hõrada viuda de su madre no fuesse princessa en la cofradia deste Dios tan suzio, ni anduuiesse dançando con sus tocas largas con las otras matronas en las fiestas deste abominable Dios. Y el santo Rei hizo pedaços este idolo (cuya figura era deshonestissima) y mãdòlo echar en el arroyo de los Cedros. Puede ser cosa igual a esta? No amplifico nada, ni encarezco nada, sino en suma refiero lo que en esto hallo escrito.

Mas pregunto, en que predicamento pondremos a los que adorauan los brutos animales, las cabras, y los bueyes, y los crocodilos, y las cigueñas, y los dragones (de que haze mencion Daniel) y las serpientes que refiere san Pablo. Y mas particularmente, como refiere Teodoreto, entre estos animales adorauan al cabron, por ser mas lasciuo y suzio que los otros animales. Espantanos esto cierto. Pero mucho mas espanta lo que dire. Y porque no me tengan por mentiroso, alegarè a Marco Antonio Sabelico, en su libro de exemplos, el qual dize, que los Egipcios llegaron a tã grã de locura, que adorauan los ajos, y las cebollas por dioses. Por lo qual dixo no sin donaire vn Poëta: Dichosos pueblos en cuyas huertas nacen tales dioses.

Antonius Sabelicus.

De los sacrificios abominables, que los Gentiles ofrecian a sus dioses.

§. II.

NO quiero cansar mas al Christiano Lector, ni ensuziar el aire con historias tã torpes. Mas no puedo, ni deuo callar las maneras de sacrificios que a honra destos dioses se ofrecian, y las fiestas que se les hazian: puesto caso que por la calidad de tales dioses se podra entender quales serian sus sacrificios. Porque los vnos eran conformes a la condiciõ de sus dioses, y los otros al apetito de los hombres. Y segun esto auia entre ellos dos generos de sacrificios, vnos cruelissimos en que sacrificauã hombres, y otros deshonestissimos, en que entreuenian grãdes deshonestidades. De los primeros hazen mencion las santas Escrituras. Porque hasta los Iudios (como referirẽ los Profetas, y Psalmos, y historias sagradas) sacrificauan sus hijos y hijas a los demonios, y derramauan la sangre inocente destos, en seruicio de los idolos.

Psalm. 105.

Esta tan cruel ceremonia tomaron los Iudios de los Gentiles: entre los quales se vsaua este linage de sacrificio. Porque los moradores de Rodas, mediado el mes de Otubre, sacrificauan vn hombre a Saturno. Y en la ciudad de Heliopoli (que es en Egipto) se sacrificauan cada dia tres hombres. Assi mismo los Lacedemonios sacrificauan vn hõbre al Dios Marte, y lo mismo hazian en Laodicea, y en Cartago, y los Griegos tambien con ser gente de mas entendimiento, quãdo iuan a las guerras, sacrificauan sangre humana. Escriue tambien Filon historiador, que el Rei Aristomenes sacrificò en vn dia trezientos hombres a honra del Dios Iupiter. Pues que cosa mas inhumana y mas cruel, y mas furiosa que tal sacrificio? Y porque se vea claro ser capitales enemigos del linage humano los dioses, que tales sacrificios pedian, hasta oi en dia en las Indias Orientales se sacrifican hombres a sus maluados dioses, y en las Occidentales (antes que llegasse la luz del Euangelio) se vsaua esta misma carniceria, procurada por aquel de quiẽ el Saluador dize, que dẽde el principio del mundo fue homicida, y derramador de sangre. Porq̃ en ciertas fiestas q̃ estos Iudios haziã, teniã por estilo abrir vn niño de los mas hermosos por los pechos, y sacandole el coraçon, vntauan con el la cara de su idolo.

Ioan. 8.

Estos erã los sacrificios de crueldad, mas de los sacrificios deshonestos algo dixo hablando de la diosa Flora: y no eran menos deshonestos los que se ofrecian a la deshonestissima diosa Venus. Porque como ella se preciaua del oficio de la mala muger, auia muchos (cosa cierto indignissima de pensar) que por tener la fauorable para semejantes oficios, le hazian vn seruicio mui agradable, que era poner en la plaça la honestidad de sus hijas virgines. Quien pudiera creer esto, si no lo escriuieran hombres de grande autoridad? Tuuo esta diosa por enamorado vn hermoso moço, llamado Adonis: por cuya muerte hizo ella grãdes lamẽtaciones que Dios mostrò al Profeta Ezequiel, que se cometian en su Templo, vna dellas era, estar vna compañia de mugeres Hebreas, haziendo llanto por la muerte deste moço, compadeciendose de aquella diosa por auer perdido aquel su enamorado. Mas lo que resta por dezir es tal, que la verguença natural no me da licẽcia para poderlo dezir, por no ofender los oîdos limpios con cosas tan feas, mas quien las quisiere saber, lea a Teodoreto en el tercero, y septimo libro contra los Griegos. Y quien quisiere saber la torpeza abominable de la vida destos honradores, è imitadores de sus dioses, lea la sexta Satira de Iuuenal.

Ezech. 8.

Estos eran los sacrificios, y estos los dioses à quien la mar y la tierra seruia, a quien adorauan Reyes y Emperadores, y casi todas las naciones del mundo. Y el Emperador Roma

no

UVA. BHSC. SC 07960(1)

no, que entraua en Roma triunfando, acompañado de tantos prisioneros, y riquezas, la primera jornada que hazia, era al templo de Dios, a adorarle y darle gracias por las vitorias alcançadas. Pues la vida y las costumbres de los que tales dioses adorauan, quales seriã? Tales cierto quales eran las de los dioses que adorauan. Porque que culpa podian poner a vn hombre, si escusaua sus maleficios con el exemplo de sus dioses, pues quedauan ya los vicios deificados y canonizados con la autoridad dellos? De aqui vino a dezir el Sabio, que esta maluada superstricion era causa, principio, y fin de todos los pecados del mundo, porque como sea verdad que la religiõ y el temor de Dios sea freno y cuchillo de todos los pecados siendo tal aquella religion, que no solo no atajaua, ni afeaua los pecados, sino antes los hermoseaua, y autorizaua con el exemplo de sus dioses, que remedio podian tener los males?

Sap. 14.

§. III.

PVES por aqui se vê lo que el mundo debe al Saluador, que de tan general pestilencia le librò. Y por la grandeza deste mal se entendera, que hasta oi ningun hombre ha auido en el mundo, que tan grande beneficio le hiziesse, como lo fue este. El pues nos librò desta tan cruel tirania, el apagò esta tan grande llama, el curò esta tan grande llaga, y de tal manera la curò, que apenas quedò en el mundo rastro della. Porque sino fuera por permanecer aora libros de Gentiles que estas cosas escriuieron, no supieramos que cosa era Iupiter, ni Iuno, ni Venus, ni Cupido, ni Marte, ni Vulcano, ni otros semejantes monstruos y demonios, que eran adorados en el mundo. Por donde podemos espantarnos con el Profeta, y dezir como han sido destruîdos y assolados estos enemigos? Subitamente perecieron y se perdieron por sus maldades. Fueron assi como de vn sueño, de que no se acuerda el que se leuanta de la cama. Tu Señor destruîras, y desharas en tu ciudad la imagen dellos: para que no quede dellos rastro ni memoria.

Psalm. 72.

Pues que resta aora sino dar gracias de todo coraçon a este Señor, que de tantos males nos librò: y dezir que bendita sea su venida, y bendito el que lo embiò, y bendita la vandera de su Cruz, debaxo de la qual peleará aquellos esforçados guerreros que fueron los Apostoles, y Martires, con todos estos monstruos tan horribles: y muriendo los matarõ, y cayendo los derribaron, y desterrados lo desterrarõ, juzgados los condenaron, y vencidos los vencieron. Porque que fuera de nosotros, si el mundo corriera hasta aora de la manera que entonces corrio, si Christo no quebrara la cabeça de la antigua serpiente con el baculo de su Cruz? y si no derribara de su silla al principe deste mundo? que fuera digo de nosotros, que auiamos de hazer, sino (en lugar del verdadero Dios, y Señor de todo lo criado) adorar piedras, y palos, y dragones, y serpientes: y estar çabullidos en el cieno de todos los vicios, y maldades? Sea pues otra vez, y mil vezes bendita la Cruz, benditos los clauos, y los açotes, y las espinas, y todos los otros trabajos del Saluador, cuyos exemplos y merecimientos esforçaron estos caualleros en esta conquista, y nos libraron de tanto mal.

De la segunda hazaña que el Saluador auia de obrar en el mundo, que era traer los hombres al conocimiento del verdadero Dios.
Cap. XI.

LA segunda hazaña no menos admirable que el Saluador auia de obrar en el mundo, era, que despues de arrancadas las pestilenciales plantas de los falsos dioses, plantaria en la tierra el conocimiento del verdadero Dios, que era el Dios de los Iudios. Lo qual testifican a cada passo todos los Proferas. Y el mismo Señor de los Profetas afirma esto con juramento por vno dellos, diziendo assi. Por mi mismo he jurado, que de mi boca saldra palabra de justicia, y no saldra en vano: porque a mi se inclinarán todas las rodillas, y por mi jurarán todas las lenguas: y el dira. Mias son las justicias, y mio el imperio: y a él vendran las gentes, y seran confundidos todos los que le contradixeren. Y el Profeta Dauid hablando con Dios en el Psalmo 85. dize assi. Todas las gentes que Señor hiziste, vendran, y adorartehan, y glorificarán tu nombre, porque tu eres grande, y hazes marauillas, y tu solo eres Dios. Esto significò breuemente el mismo Profeta en el Psalmo 45. quando dixo, que los principes de los pueblos se auian ayuntado con el Dios de Abrahan: Pero con mas palabras profetizò esto en el Psalmo 21. diziendo: Acordarsehan, y conuertirsehan al Señor todos los fines de la tierra: y adorarlehan todas las familias de las gentes: porque el Reino es del Señor, y el se enseñoreará de las gentes. Y el mismo Señor por Isaîas dize: Buscaronme los que antes no preguntauan por mi: y hallaronme los que no me buscauã. Yo dixe: Veis

Isaias. 45.
Psal. 85.
Psal. 45.
Psal. 21.
Isaias 65.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

me aqui, veisme aqui, a la gente que no inuocaua mi nombre. Pues que gente es esta, que ni pregũtaua por Dios, ni lo buscaua, ni lo inuocaua, sino la Gẽtilidad: la qual sin buscar a Dios lo hallò, porque el benigna y misericordiosamente la buscò, y sele ofrecio. Lo qual demas desto testifican todas aquellas profecias que alegamos, tratando de la vocacion de las gentes.

Mas aora serà razon declarar quan grande aya sido el beneficio, que en esto te hizo al mundo, y quan dificultoso de acabar. No ai hombre tan barbaro, que no entienda ser el conocimiento de Dios principio y fundamento de todos los bienes, sin el qual el hõbre mas se puede contar por bestia que por hombre. Y quando este conocimiento trae consigo amor, y temor de Dios, ya no solo es principio y fundamento, sino suma de todos los bienes, y desta manera de conocimiento dize Dios por Ieremias, no se gloriè el sabio en su sabiduria, ni el rico en sus riquezas, ni el esforçado en su fortaleza: Mas en esto se glorie el que se quisiere gloriar, que es conocimiento de mi. Conforme a lo que dize san Agustin hablando con Dios. Bienauenturado es Señor el q̃ te conoce, aunque no conozca mas que a ti: y miserable es el que todas las otras cosas sabe, sino sabe a ti. Y si todas las otras cosas sabe y a ti tambien con ellas, no es bienauenturado por lo que sabe dellas, sino por lo que sabe, y conoce de ti.

Aug cõfes. lib. 5. cap. 4.

Pues desterrada la idolatria del mundo pudieran los hombres seguir las sectas y opiniones de los Filosofos acerca del conocimiento y culto de Dios. Y assi se desuaneceran como ellos, y se escurecera su coraçon, como dize el Apostol. Pues siendo el conocimiento vn bien tan soberano, que tan grande beneficio fue dar esta nueua luz al mundo, para que con ella reconociesse, y venerasse su Criador? Mas esta obra no fue menos dificultosa de acabar, que grande: porque para esto era necessario que los hõbres despues de hollados sus antiguos dioses, adorassen y reuerenciassen al Dios de los Iudios: los quales erã tenidos por la gente mas supersticiosa del mũdo, y assi erã aborrecidos, y despreciados de los Gentiles. Pero mucho mayor era el aborrecimiento, que ellos tenian a essos Gentiles: pues tenian por gran pecado entrar en sus casas, y mucho mas comer con ellos, como lo mostraron los que auian creido la Circuncision contra el glorioso Apostol san Pedro: porque auia entrado en casa de hombres no circuncidados, y comido y beuido con ellos. Este aborrecimiento de ambas naciones llama el Apostol

Rom. 1.

Act. 11.

Ephes 2.

pared, ò muro de diuision, que auia entre estos dos linages de gente: que era vn grande impedimento para venirse a concordar en vna misma Fé, y creencia. Y este muro dize el, q̃ derribò Christo: el qual deshizo estas enemistades con el merito de su Passion: quitando de por medio las ceremonias de la lei, q̃ los Gentiles estrañauan grandemente, como parece por lo que refiere Marco Tulio en la oracion que hizo en el Senado en fauor de Flacco, en la qual dize assi: Siẽpre fue cosa agena del resplandor de nuestro Imperio, y de los estatutos de nuestros mayores, y de la grauedad del nombre Romano admitir la supersticion barbara de los Iudios. Esto dize Tulio, constando por otra parte, que los Romanos recibieron los dioses, y sacrificios abominables de los Griegos, y de otras naciones. y Numa Pompilio segundo Rei que fue de los Romanos, juntò quantos dioses pudo con los suyos, pareciendole que tanto estaria Roma mas segura quanto mas llena destos dioses. Y Quintilia no tratando de los linages de hombres aborrecibles, dize: Tenemos odio a los autores de los males, y son infames los fundadores de las ciudades q̃ instituyeron alguna gente perniciosa: como fue el primer autor de la superstition de los Iudios. Entendiendo por estas palabras a Moisen, que dio lei a este pueblo. Pues siendo esto assi, quan grande hazaña fue que a esta gente, despreciados y acoceados sus antiguos dioses, adorados de todas las gẽtes, recibiesse, y adorasse como a verdadero Dios al que gente tenida por tan barbara, y supersticiosa (como ellos lo reputauan) adoraua, y reuerenciaua?

Cicero pro Flacco.

Quint lib. 3. cap. 9.

Mas porque nos importa mucho conocer la dificultad desta obra para glorificar a Dios por ella, y entender la virtud de la gracia, me serà necessario vsar de vn exemplo, por donde esto mejor se entienda. Claro està que como la lumbre de la fè, que procede del Espiritu santo nos certifica, que en la Hostia consagrada està nuestro Señor, assi el espiritu malo, aunque en diferente manera, persuadia a los Gẽtiles, que el idolo de Iupiter, ò de Baal, era su Dios. Y muchas vezes hablaua el demonio en el idolo algunas cosas para confirmarlos en esta falsedad. Y con ser esto assi, pudo tanto la diuina gracia, y la predicacion del Euangelio, que acabò cõ estos hombres, que pisassen y acoceassen estos falsos dioses, que adorauan tãtos mil años auia, y en lugar delios asentassen la Cruz en que murio el Saluador, y la adorassen. Pues para que se vea la dificultad desta obra, pregunto aora, quien podria acabar con vn Christiano, que hiziesse con la Hostia consagra-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

sagrada, lo que el Gentil hizo conuertido con sus Dioses: que fue pisarlos, y acocearlos? Pues por este exẽplo entenderá el piadoso Lector, quan arduo negocio aya sido acabar con los Gentiles lo susodicho. Mas aun sin este exemplo basta para prueua desta dificultad, la muchedũbre innumerable de Martires, que por mas de dozientos años por esta causa fueron despedaçados, abrasados, y atormentados, cõ tormentos nunca vistos, ni leîdos, ni imaginados, de los quales vsauan los tiranos en defensa de sus dioses, pareciendoles que no los podia aplacar, ni tener propicios, assi para la cõseruacion de sus Imperios, como para la prosperidad de los temporales, sino con la sangre de los santos Martires. Y con ser esto assi, pudo tanto la virtud de Dios, que obraua en sus Martires, que acabaron con los Emperadores Christianos, que arrastrassen, y pisassen estos dioses tan adorados, y defendidos: y en lugar dellos, adorassen, como a verdadero Dios al de los Iudios, que tan aborrecidos era dellos. Pues que cosa mas admirable? Mas desta materia ya tratamos en lo passado, y por esso no añadiremos aqui mas.

De otra hazaña que estaua reseruada para la venida de Christo, que era sugetar a su Religion, y Imperio la cabeça del mundo, que era la ciudad de Roma con su Emperador. §. I.

DEBAXO desta segunda hazaña de Christo, se comprehende otra, que sirue mucho para el conocimiento de su venida, que es auer traîdo a su Religion è Imperio la cabeça del mundo, que era la ciudad de Roma, con su Emperador. Lo qual nos representa el misterio de aquella estatua que vio en sueños Nabucodonosor (como refiere Daniel) la qual tenia la cabeça de oro, y los pechos y braços de plata, y vientre, y muslos de azero, y las piernas de hierro, y los pies eran parte de hierro, y parte de barro, y añade mas, que vio el Rei en este sueño vna piedra cortada de vn monte sin manos, la qual dio en los pies de hierro, y de barro de la estatua, y los hizo pedaços, y toda la estatua quedò del todo deshecha, y aquella piedra vino a hazerse vn monte tan grande que hinchó toda la tierra. Esta fue la vision, por la qual todos los Doctores, assi Catolicos, como Hebreos, entienden la succesion de los quatro Reinos, y Monarquias del mundo, y la prosperidad del Reino de Christo. Porque el primer Reino (entendido por la cabeça de oro) fue de los Assirios. El segundo fue de los Persas (entendido por los pechos, y braços de plata) los quales sojuzgaron a los Assirios. El tercero fue de los Griegos, Imperando Alexandro Magno (significado por los muslos de azero) el qual sugetò a los Persas, despues de vencido Dario. El quarto, fue el de los Romanos (significado por las piernas de hierro) que sojuzgò a los Griegos, y a los otros Reinos del mundo: el qual conuenientemente es significado por el hierro, que doma todos los otros metales: lo qual fue propio deste Reino, que sugetò casi todo el mundo. Puesto caso que se dize, que en parte tenia pies de barro, por las grandes quiebras y dissensiones, y guerras ciuiles, que en el vuo. Mas la piedra cortada del monte sin manos, que dio en los pies de la estatua, y los hizo pedaços, y creciò tanto que hinchio el mundo, significa el Reino de Christo, a quien se auia de sugetar el Reino de los Romanos. Pues desta profecia se colige claramente ser ya venido Christo. Porque segun ella, aquel que auia de sugetar el Reino de los Romanos, era Christiano. Esto vemos cumplido en tiempo del Emperador Constantino, el qual siendo Emperador de los Romanos, se sugetò a Christo, y lo reconocio y adorò por su verdadero Dios, y como a tal lo siruio, edificando y amplificando sus Iglesias, y reuerenciando sus ministros. El qual con la glorioſa señal de la santa Cruz, puesta en todos sus estandartes, triunfò glorio samente de tres Emperadores tiranos, y de todos sus enemigos.

De la tercera obra marauillosa que se auia de obrar en el mundo, despues de la venida del Saluador, que era la reformacion de las costumbres de los hombres.

Cap. XII.

LA tercera obra admirable que el Saluador auia de obrar en el mundo, era la santificacion de muchos hombres mundanales: los quales estando sumidos y atollados, en todas las abominaciones y pecados, que la blasfemia de la idolatria trae consigo, se auian de mudar en hombres celestiales y diuinos, por virtud de la gracia, que por los meritos deste Señor, se les auia de dar. Esto profetizò Dauid en el Psalmo setenta y vno (que todo habla del Reino de Christo) donde dize: Que en sus tierras naceria la justicia, y la abundancia de la paz (que es fruto de la justicia) y duraria en el mundo mientras durasse la Luna, que es para siempre. Y esto mismo dize Isaîas en *Isai. 10.*

UVA. BHSC. SC 07960(1)

el capitulo decimo, por eſtas breues palabras. Isai. 10
La cõſumaciõ abreuiada, ſerà cauſa de q̃ aya en el mũdo abundãcia de juſticia. Y por aquella conſumacion abreuiada, ſe entiende el cũplimiento de todo lo que muchos años antes eſtaua profetizado: lo qual todo cumplio Chriſto breuemente en ſu venida, y eſto fue cauſa de multiplicarſe en el mundo la ſantidad y juſticia por virtud de ſu gracia. Lo qual el miſmo Profeta ſignificò por ſus acoſtumbradas Isaias. 35.
metaforas, diziendo aſſi. Derramaronſe las aguas por el deſierto, y los arroyos por la ſoledad, la tierra ſeca ſe mudó en vn eſtanque, y la tierra ſedienta en fuentes de aguas. Y en las cueuas donde antes morauan dragones, nacerán cañauerales, y juncos, y aura alli ſenda y camino, y llamarſeha camino ſanto, y ningun leon, ni otra mala beſtia andarà por el, ni ſe hallarà en el. En las quales palabras debaxo deſtas metaforas entiende por las aguas, la abundancia de gracia (como ya declaramos) y por las beſtias fieras, los hombres fieros y deſaforados y por los cañauerales y jũcos, la verdura y freſcura deſte jardin eſpiritual de la Igleſia. Y en ella dize que ſe hallarà camino ſeguro, y libre de las malas beſtias (que ſon demonios, y pecados) para caminar a la vida eterna. Y en el cap. Isaias. 55.
55. repite la miſma ſentencia, declarando el alegria y deuocion que los fieles recebiran: y las gracias que daran al Señor por eſta tan marauillosa mudança. Y aſſi dize: Los montes, y los collados cantarán delante de voſotros mis alabanças, y todos los arboles de la region daran palmas con las manos: porque en lugar de la çarça nacerà el abjecto: que es vn arbol hermoſo, y en lugar de la hortiga, crecera el arrayan, y ſerà el Señor nombrado en ſeñal eterna, q̃ nunca ſerà quitada. Quiere dezir, que el Señor eternalmente ſerà alabado por eſta ſingular mudãça, que es hazer delos malos buenos: porque eſto ſignifica la mudança deſtos arboſillos eſteriles, y viles, en arboles grandes y hermoſos.

Eſta mudança de vida que en eſtas autoridades alegadas repreſenta el Profeta por eſtas metaforas y comparaciones de ſequedades en fuentes de aguas, y de arboles eſteriles, y ſilueſtres en arboles frutuoſos y hermoſos, repreſenta el miſmo por otras no menos hermoſas metaforas de animales fieros y põçoñoſos en otros humanos y benignos. Y aſſi auiendo tratado de la ſantidad y gracia del Saluador, declara luego la marauillosa mudança que auia de hazer en los hombres deſpues de ſu venida por eſtas hermoſiſſimas y ſuauiſſimas metaforas, diziendo aſſi: Morarà el lobo con el cordero, y el leon pardo con el cabrito. El bezerro, y el leon, y la oueja morarán juntos, y vn muchacho pequeño los amenazarà, y el bezerro y el oſſo paceran juntos, y los cachorrillos dellos deſcanſarán en vno: y el leon a manera de buei comerà paja. Y el niño de teta ſe alegrarà en el agujero dela ſerpiente: y el que eſtuuiere deſtetado, meterà ſu mano en la cueua del baſiliſco. Todas eſtas fieras (dize el Señor) no harã mal, ni mataràn en todo mi ſanto Mõte, porq̃ la tierra eſtarà tan llena del conocimiẽto de Dios como el mar quãdo crece, y ſe eſplaya por ſus riberas. Pues que por eſtas palabras, y por eſtos animales fieros y manſos ſe ayan de entender los hombres buenos y malos, la razon y el fin a que el Saluador auia de venir, lo dize: y la cauſa que el Profeta alega deſta mudança lo declara: que es eſtar la tierra llena del conocimiento de Dios, el qual no haze al propoſito de la mudança deſtos animales fieros en manſos, mas haze a la de muchos hombres, que por virtud de la gracia de nueſtro Señor Ieſu Chriſto de fieros y ſoberuios y crueles como leones y lobos, ſe hizieron manſos como ouejas y corderos, y los que eran altiuos y mui preſuntuoſos, no deſdeñaron la compañia de los pequeñuelos y humildes: mas antes obedecieron y ſe ſujetarõ a vnos pobres peſcadores. Lo qual aun ſignifica mas claramente, diziendo el Señor. Que todas eſtas beſtias fieras no matarán ni harán ningun daño en ſu ſanto Monte: que es ſu ſanta Igleſia. La qual ſe llama Mõte, por la alteza de la vida que profeſſa.

Eſta miſma mudança de las beſtias fieras en manſas, por la qual entendemos la mudança delos coraçones ſoberuios, en humildes y mãſos, profetizò tambien la Sibila Cumea, como adelante veremos: añadiendo, que en la venida del Saluador reſucitaria la edad dorada: porque ſe leuantaria en el mundo vna gente de oro: eſto es de puriſſima y ſantiſſima vida.

§. I.

MAs quan grande aya ſido eſta obra, y eſta mudança de las vidas de los hombres, verſeha claramente, conſiderando las coſtumbres peruerſas en que ellos viuian antes de la predicacion del Euangelio. Lo qual aunque ſe puede entẽder por las comparaciones y metaforas del Profeta que auemos alegado, y por lo que diximos de los pecados que andauan en compañia de la idolatria: pero mucho mas a la clara ſe entiende por lo que el Apoſtol ſin eſtas figuras y cõparaciones eſcriue en la Epiſtola a los Romanos, dõde dize, que en pena del pecado de la idolatria entrego Dios a los

UVA. BHSC. SC 07960(1)

a los hombres a la tirania de todos sus apetitos y carnalidades, para q̃ sin ningun freno, ni resistencia se entregassen a todos los vicios Y porque vsaron tan mal de la inclinacion que el imprimiò en las animas (que nos inclinaua a adorar y reuerenciar al verdadero Dios, empleandola en adotar los falsos dioses) que tambien perdiesse todas las otras dotes y beneficios de naturaleza, y assi ni vuiesse en ellos verdad, ni Fè, ni aficion con padres, ni madres, ni amigos, ni bienhechores, ni compassion de los necessitados, ni otro oficio de humanidad, que tan propia es del hombre. Assi mismo permitio (como dize san Pablo) que assi los hombres, como las mugeres, dexado el vso natural, que la naturaleza instituyò para la conseruacion la especie humana, vsassen de otras inuenciones contrarias a la comun lei, y oficio de naturaleza, recibiendo con esto en si mismos el pago que sù maldad, è idolatria merecia. Y porque no tuuieron el conocimiento que deuieran tener de Dios, permitio el que viniessen a caër en ceguedad de entendimiento: para que como ciegos y desatinados, se despeñassen en todos los pecados de malicia, de fornicacion, de auaricia, de astucia, de inuidia, de homicidios, contenciosos engaños, malignidades. Y assi tambien fuessen escarnecedores, infamadores de vidas agenas, aborrecibles a Dios, injuriadores de otros, soberuios, altiuos, inuentores de males, rebeldes a sus padres, agenos de toda razon, descompuestos, sin afeccion, sin lealtad, y sin misericordia. To do esto dize el Apostol. Estos pues, y otros tales pecados se figuieron de la idolatria. Estos son los frutos que produxo aquel arbol de muerte. Esto lo que obrò aquella antigua serpiente, la qual (como dize san Iuan en su Apocalipsi) traia engañado todo el vniuerso mundo, y embuelto en todas estas maldades.

Para confirmacion de lo dicho, añadirè aqui vna cosa que refiere Isidoro Clario (tratando dela corrupciõ del mundo antes que Christo viniesse a el, y declarando aquel passo del Euangelio, que comiença: Vosotros sois sal de la tierra) sobre el qual dize, que en las Historias antiguas de cierta nacion, que el alli nombra, se hallaua escrito, que se celebrauan publicamente casamientos de hombres con hombres. Y de Neron escriue Suetonio, que desta manera publicamente se casò con vn moço. Por lo qual vistas sus maldades y crueldades, muchos dezian: Pluguiera a Dios que su padre de Neron tuuiera tal muger como esta. Y san Geronimo en los Comentarios de Isaias sobre aquella palabra del capitulo segundo, que dize: Allegaronse a los moçuelos agenos, dize assi: Fueron tan dados al vicio nefando en aquel tiempo los Griegos, y los Romanos, que clarissimos Filosofos en Grecia publicamente tenian sus concubinos. Y en los lugares publicos de las malas mugeres, auia tambien moços, que ganauan como ellas. Y durò esta abominacion hasta el tiempo del Emperador Constantino, en el qual resplandeciendo la luz del santo Euangelio, fue extirpada, junto con la infidelidad, la torpeza abominable de las gentes. Hasta aqui son palabras de san Geronimo: las quales sin que passemos adelante, bastan para declarar la corrupcion de aquellos miserables tiempos, y para que se vea quan grande obra y marauilla de Dios aya sido hazer de tales monstruos Angeles en la pureza de la vida. Y lo mismo nos representa aquel lienço que vio san Pedro en vision lleno de serpientes, y de todo genero de animales brutos, y diziendo Dios al Apostol, que matasse aquellos animales, y comiesse, y respondiendo el, que nunca auia comido cosa inmunda, y defendida por la lei, le dixo el Señor. Lo que Dios santificò, no llames tu cosa suzia. Y dicho esto, subiose el lienço al cielo, de donde auia venido. Y esto dize la santa Escritura, que acaëcio en la misma vision tres vezes. Por la qual quiso el Espiritu santo representarnos las costumbres y condiciones de los hombres, que adorauan los idolos: los quales por lo gracia de Christo de tal manera fueron mudados, que destruîdas estas tan horribles figuras, representassen en su vida la pureza, è imagen de su Criador, y assi mereciessen subir al cielo con el.

Y para que se entienda quan grande aya sido esta obra, y quanto quiere el Señor ser por ella conocido, y glorificado, dize por Isaîas estas palabras: Harè que nazcan rios en los collados altos, y en medio de los campos brotaron fuentes. Harè que en el desierto aya estanques de aguas, y rios, en la tierra por donde nadie caminaua. Harê que en la soledad nazca el cedro y la espina, y el arrayan, y la oliua. (Y por la espina se entiende aqui vn arbol incorruptible, llamado por otro nombre Setin, de que el arca del Testamento fue fabricada.) Y añade luego: Plantarè en el desierto el alamo, la haya, y box, juntamente con ellos, para que los hombres vean y sepan, y piensen, y entiendan, que la mano del Señor hizo estas cosas, y el santo de Israël las obrò. Aqui ruego al piadoso Lector, que pondere la repeticion destas quatro palabras (Vean, Sepan, Piensen, y Entiendan) que significan lo mismo, que es cosa de mucha consideracion: Por la qual manera de hablar quiso el Señor declarar la grandeza

Isai 41.

desta

UVA. BHSC. SC 07960(1)

desta obra,y quiso que pensassen y repensassen los hombres, no vna, sino muchas y muchas vezes la excelencia della. Donde claramente da a entẽder,que no habla aqui de arboles materiales,sino espirituales, plantados par de las corrientes de las aguas de la gracia, y tal obra como esta, era digna de la bondad y omnipotencia de Dios, que es hazer de arboles siluestres(que leuauan manjar de puercos) arboles frutales,que llcuassen frutos de vida eterna, ó por hablar mas claro,de hombres semejantes en sus costumbres a los demonios, otros nueuos hombres semejantes en la pureza de la vida a Dios y a sus santos Angeles.

§. I.

PVES para entender esta obra, que tanto nos encomienda Dios que pensemos, y repensemos,serà necessario declarar, que tan grande bien sea la santificacion de las animas y quan grande sea el numero delos que fueron desta manera santificados por el misterio dela venida del Saluador.

Para lo primero pongamos los ojos en vna anima,que tomados todos sus apetitos, y passiones, y bueltas las espaldas a todas las cosas mundanas,todo su amor y esperãça,todos sus cuidados, pensamientos y desseos tiene puestos en solo Dios:entregandose toda a su seruicio:la qual viuiendo en este mundo cõ el cuerpo,conuersa con el espiritu en el cielo:y morãdo en la carne, viue como si estuuiesse fuera della. Pues que cosa se puede pintar mas hermosa,q̃ esta?Platõ dezia, que si se pudiesse ver la hermosura de vn anima virtuosa con los ojos del cuerpo, encenderia en su amor todos los coraçones de los hombres. Pues si la hermosura destas tan imperfectas virtudes tanta parte seria para obrar los coraçones, que harà la hermosura de vna anima llena de las verdaderas y Christianas virtudes, y adornada cõ las riquezas de la gracia,y con los dones del Espiritu santo?Pareceos pues que aura cõparacion desta hermosura con aquella? No por cierto. Porque siendo tanta la ventaja de Criador a criatura,y de Dios a hombre, que comparacio̅ puede auer entre lo que haze Dios por su propia mano, con lo que haze el hombre por la suya?Es tan grande la belleza dela tal anima, que ni la hermosura ni frescura de los campos ni el resplandor del oro y piedras preciosas, ni la claridad del Sol,ni de la Luna, ni de las estrellas vienen a cuenta con ella. Mostrò Dios nuestro Señor a santa Catalina de Sena la hermosura de vna anima que estaua en gracia: y marauillandose la Virgen de cosa tan bella,dixole el Señor. Mira si fue bien empleado lo que yo padeci,por hermosear las animas desta manera.

Pues verdaderamente assi lo hizo, y assi lo testifica el Apostol san Pablo,diziendo. Los que sois casados amad vuestras mugeres, como Iesu Christo amò la Iglesia: por la qual se ofrecio àla muerte:para que por el merito deste sacrificio la hermoseasse de tal manera,que no se hallasse en ella macula, ni ruga de pecado. Pues por adornar las animas con esta tan grande hermosura, no dudò el ofrecerse a todos los tormentos de su Passion: para que a costa de las fealdades de su sacratissimo Cuerpo, hermoseasse las animas con esta tan grande gracia. Y esto nos significò aquel grãde amor que Iacob tuuo a su querida Raquel: por la qual le pidieron siete años de seruicio. Y dize la Escritura,que le parecio poco todo este tiẽpo por la grandeza del amor. Pues a que proposito ordenò el Espiritu Santo (que es el autor de la Escritura) que se escriuiessen estos amores,sino nos quisiera representar por estos otros mas puros y mas diuinos:que es el amor inestimable que el verdadero Iacob tiene a su Esposa la Iglesia,y a cada vna de las animas q̃ estã en gracia?El qual es tã grande,que (como dize san Chrisostomo) ninguno de los enamorados deste siglo, aunque sea de aquellos que andan como locos por las personas que amã, arde tanto en este amor,como este celestial Esposo,en el de las tales animas,por cuya hermosura(como otro Iacob) le parecia poco todo lo que padecia.

Vista pues la hermosura de vn anima, y el amor grande que aquel Esposo celestial le tiene, põgamonos a contar quantos millares de animas fueron desta manera hermoseadas y santificadas por los meritos de la Passion de Christo. Mas estas quien las podra contar,sino quien cuenta las estrellas del cielo, que es solo Dios? Assi es por cierto: y assi lo confiessa vn fidelissimo testigo de vista, que es san Iuan: el qual auiẽdo dicho que de los doze Tribus de Israël estauan señalados en la frente ciento y quarenta y quatro mil escogidos, añade luego estas palabras. Despues desto vi vna cõpañia de escogidos de todas las gentes,y linages, y pueblos, y lenguas diuersas que estauan ante el Trono de Dios, vestidos de ropas blancas, y cõ palmas en las manos: la qual muchedũbre era tan grande,que nadie la pudiera contar. Y todos estos escogidos a grandes vozes dezian: salud sea a nuestro Dios,que està assentado sobre el Trono,y a su Cordero. Esto es sea Dios glorificado,unto con su amãtissimo Cordero; por los quales alcançamos esta salud, que para siem-

Ephes. 5.

Genes 14.

Apoc. 7.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

siempre durarâ. De manera, que en esta reuelacion dize el Euangelista, ser el numero de los escogidos tan grande, que sobrepuja todo numero y cuenta de hombres. Porque todos quantos justos ha auido en este mundo dende el inocente Abel, hasta el postrero que en el ha de nacer, deuen su predestinacion, y santificacion, a los meritos del Cordero de Dios, que fue sacrificado en la Cruz, por el qual, aun antes que padeciesse, fueron ab eterno escogidos, y predestinados, y santificados.

Y quien quisiere entender esto mas en particular, sepa que en esta edad salieron a luz ocho volumenes de vidas de Santos, que recopiló de diuersos libros el varon esclarecido Aloisio Lipomano: en los quales se hallan innumerables vidas de Martires, de Pontifices santissimos, de Confessores, de Virgines, y de grandes compañias de Monges: los quales viuiendo en la tierra, tenian su trato y conuersacion en el cielo, y debaxo de figura de hombres mortales, imitauan la pureza y santidad de las substancias inmortales, y procurauan que en sus costumbres y manera de vida, resplandeciesse tanto la imagen de Christo, que pudiessen con el Apostol dezir: Viuo yo, ya no yo, mas viue en mi Christo. Pues confiesso aora, que vna de las cosas que mas palpablemẽte me ha declarado el beneficio de la Redencion de Christo, es considerar, que todas estas grandes riquezas de virtudes, y gracias, y marauillas que hallamos en las vidas de los Santos (las quales ponen en admiracion a quien quiera que las lee) son frutos del arbol de la Cruz, son efectos deste diuino sacrificio, son hermosissimos pimpollos, que procedieron de la raîz de Iessé.

Galat. 2.

De la excelente santidad y vida de los Monges de Egipto, y de otros lugares.

§. II.

VNA de las materias que mas siruen para declarar la eficacia de la Redencion, y sangre de Christo, es la singular vida de aquellos santos Monges de Egipto: y no menos sirue para edificacion y admiracion de los Fieles. Por tanto referimos aqui lo que deste argumento hallamos escrito en los libros delos santos Padres. Primeramente san Agustin en el libro de las costumbres de la Iglesia, disputando contra los Maniqueos, dize assi: Aora mirad Maniqueos la alteza de los perfectos Christianos, su pureza, y sus ordenadas costumbres, y su continencia singular. Mas lo que yo os contarè, vosotros tambien lo sabeis. Porque a quien es escondido quanta muchedumbre ai de Christianos derramada por todo el mundo de extremada religion, mayormente en Oriente, y en Egipto? Callo por aora los que moran en la soledad de los yermos, mas hablo de aquellos dignos de admiracion, y de loores, que despreciados los halagos del mundo, emplean su vida en santos exercicios, y oraciones, ayuntados en los monasterios, &c. Hasta aqui son palabras de san Agustin. Esta tan excelente manera de vida, principalmente floreció en Egipto: en la qual se vè lo que dixo el Apostol. Donde abundò el delicto, sobreabundò la gracia: porque (como ya diximos) los Historiadores llaman a esta tierra, madre de la idolatria: pues llegò a tan grande ceguedad, que adoraua los ajos, y las cebollas, como ya declaramos. Y no menos reinò aqui la gran vanidad, porque en Egipto se hizieron aquellas piramides de increible grandeza, que se cuentan entre los siete milagros del mundo. Y de vna destas, que se edificò junto a la ciudad de Memfis, escriue Plinio, que andauan en la obra trezientos mil hombres, y que durò la fabrica della, por espacio de veinte años. Y refiriendo los nombres de los autores, que destas piramides hazen mencion, dizen que no consta entre ellos, quienes ayan sido los Reyes, que mandaron hazer estas obras, y dize el, que fue mui acertado no estar averiguado esto: porque no se supiesse en el mundo quien fuessen los autores de tan grande vanidad. Esto dize Plinio: a lo qual añado yo, auer sido castigo y prouidencia de Dios, que estuuiessen en oluido estos Reyes, para que se entendiesse quan poco les aprouechò esta inuencion, de que quisieron vsar para perpetuar sus nombres.

Rom. 5.

Pues tornando al proposito, en tierra de tanta vanidad y supersticion, floreció en tanto grado la Religion y santidad, que (como dize san Geronimo) auia tanta muchedumbre de religiosos, principalmente en Siria, y Egipto: que assi como de las colmenas sale gran muchedumbre de auejas, que llaman exambre, y camina como exercito de gente que sigue su propio Capitan, ò como pueblos que van a buscar nueuas moradas: assi salian de aqui compañias de Monges, que ilamauan exambres, por su gran multitud, y por su ayuntamiento, y ordenança, siguiendo sus caudillos. Y tantos eran, que (como refiere este Santo) casi cinco mil morauan en Nitria, en vn mismo sitio, apartadas las celdas. Y assi mismo auia en otros muchos lugares.

Hieron.

Aug.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

gares. Por la qual causa no solamente Iuliano apostata, mas aun el Emperador Valente, aunque Christiano (mas segun parece no enteramente Catolico) fue induzido a mandar, que todos los Monges fuessen forçados a venir a la guerra, y sobre este negocio muchos dellos fueron açotados. Mas presto el Emperador pagò la pena de tan grande maldad.

La santidad y vida destos monges descriue el mismo san Geronimo, en la epistola que escriuio a la Virgen Eustoquia, sobre la guarda de la Virginidad, por estas palabras. Entre la diuersidad de los monges, los mas aprobados son los que moran en los monasterios, de que ai mayor numero, que tienen vida y morada comun: y su principal proposito es obedecer a los mayores, y hazer quanto ellos mandaren. Estan diuididos de ciento en ciento, y de diez en diez: de tal manera, que a nueue monges gouierna el dezeno, y cada diez destos Prelados tienen vn superior. Estan apartados vnos de otros, mas las celdas tienen juntas. Hasta la hora de Nona tienen estatuto, que ninguno visite a otro, saluo sus Prelados, para que si alguno es fatigado de pensamientos, con su comunicacion sea consolado. Despues de Nona, todos vienen a comunidad, cantan Psalmos, leen la sagrada Escritura, segun su costumbre, y acabada la oracion, sentados todos, el que llaman Padre sentado en medio, comiença a platicar, y hablando este, los otros tienen tanto sossiego, que ninguno osa tosser, ni mirar vno a otro. Despues desto danles licencia: y cada compañia de diez va con su padre a comer. A la mesa siruen a vezes por semanas, ningun estruendo se haze mientras comen, ninguno habla a la mesa, su mantenimiento es pan, y legumbres, y ortaliza cozida solamente con sal. Vino beuen solo los viejos, a los quales y a los pequeñuelos muchas vezes dan a cenar: porque la edad cansada de los vnos se recree, y la reziente de los otros no se quebrante. De aqui se leuantan juntamente: y dadas gracias a Dios, van a sus choçuelas: donde hasta la tarde habla cada vno con los de su compañia, y dize, vistes aquel y aquel, quanta religion tiene? quanto silencio guardò? quan bien anda compuesto? Si entre ellos ai algun flaco, esfuerçanle: a quien veen feruoroso en el amor de Dios, animanle para que mas trabaje. Y porque de noche despues de las oraciones comunes, vela cada vno en su retrete, cercan los Prelados las celdas de todos, y escuchan diligentemente lo que hazen. Al que hallan negligente, no reprehenden luego, sino dissimulando lo que saben visitanle mas a menudo, y al principio a los nueuos amonestan que oren, mas no los constriñen. Tienen cierta tarea de obra para cada dia, la qual acabada lleuan a su Prelado, y el la da al procurador: el qual en cada mes da cuenta de las obras con gran reuerencia al Padre de todos ellos. Este tiene cargo de mirar quando està adereçado de comer: y porque a nadie es licito dezir, no tengo tunica, ò capa, ni çarços de junco sobre que dormir, este procurador los prouee de tal manera, que a ninguno falte cosa que aya menester, ni tenga necessidad de pedir. Quando alguno enferma, passanle a otra camara mas ancha, y recreanle los viejos con tanto cuidado, que no le haze falta el regalo de su madre, ni los deleites de las ciudades. En los dias de Domingo solamente entienden en oraciones y lecciones, y en los otros dias cumplidas sus tareas, hazen el mismo exercicio, cada dia aprenden algo de la Escritura sagrada. El ayuno por todo el año es igual a todos, saluo en la Quaresma, en que es licito tener mas estrechura. Dende la fiesta del Espiritu santo las cenas de la tarde mudan a la hora de la comida, para satisfazer a la ordenacion de la Iglesia, y no cargar el estomago con comer dos vezes. Semejantes a estos fueron los Essenos, como parece por testimonio de Filon imitador de la eloquencia de Platon, y por Iosefo en la historia de la segunda cautiuidad de los Iudios. Hasta aqui son palabras de san Geronimo.

Basil. Oîgamos aora lo que dize san Basilio, el qual engrandeciendo el estado y vida destos santos Monges, dize assi. Que se puede comparar a este tan grande bien, donde el padre es vno, a imitacion del Padre soberano, y los hijos muchos, que con amorosa contienda se esfuerçan a vencer vnos a otros en amor y concordia: cuya virtud remedan los tales? por cierto no de hombres, sino de Angeles. Contra tales guerreros que tan esforçadamente peleã ninguna cosa podra el diablo: porque ninguno dellos da causa, ni ocasion a sus tentaciones. Destos dize Dauid: O quan buena y quan alegre cosa es morar los hermanos en vno. Bueno por cierto, y mui aprobado, que haze su vida perfecta y alegre: porque la concordia y vnidad a todos es causa de alegria. Hasta aqui son palabras del glorioso y bienauenturado san Basilio.

Chrysostomus. Mas no es razon que entre los testimonios destos autores, callemos el de san Crisostomo: el qual en muchas partes de su Escritura trata de las grandes virtudes destos santos varones, y particularmente en la homilia .59. del tomo quinto, donde haziendo comparacion

UVA. BHSC. SC 07960(1)

cion delos legos a los monges,dize: que estos viuen en bonança y grande seguridad, y que dende alli,como dende el cielo, miran los que dan al traues,porque ellos han escogido la conuersacion celestial, con que se hazen semejantes a los Angeles,remedando su vida en la tierra,donde ninguno se afrenta de la pobreza, ninguno es mas honrado por la riqueza: porque de aquel lugar està desterrado lo que todas las cosas trastornò,mio,y tuyo. Todas las cosas tienen comunes,la casa,la mesa,el vestido, y lo que mas es de marauillar, todos tienen vn coraçon, todos son nobles de vna misma nobleza, y sieruos de vna seruidumbre, y libres de vna libertad. Vnas son las riquezas de todas,las verdaderas: vna la gloria de todos,la verdadera, porque los bienes que posseen, no tienen solo nombre de bienes, mas en la verdad lo son. Todos tienen vn deleite,vn regozijo, vnos mismos plazeres, vn desseo,vna esperança. Alli todas las cosas estan proporcionadas como por peso y medida, donde ai marauilloso concierto, ninguna desigualdad,mas el gouierno y templança prudente conserua entre si perpetua concordia, que les es causa de continua alegria, porque todos hazen y padecē vnas mismas cosas: de donde sucede, que juntamente se alegran, ò entristecen,y menospreciando las cosas presentes,gozan de la bienauenturança, esperando los bienes celestiales. Quantas cosas acaëcen a cada vno,ò tristes, ò alegres, todas las tienen por suyas. Y desta manera la tristeza se siente menos:porque todos juntamente,cada vno con sus fuerças,lleua la carga, y las causas de su alegria no tienen cuento:porque se huelgan, no solo de sus propias cosas, mas de las de todos. Y si los que acà moramos remedassemos su vida,iria mejor a las cosas humanas, que de dia en dia mas se corrompen. Hasta aqui son palabras de san Chrisostomo. Y no es menos claro testimonio el de Sozomeno en la Historia Tripartita, el qual despues de auer referido la santidad de muchos insignes Prelados, que vuo en tiempo del grande Emperador Constantino desciende a hazer en particular vna hermosa y deuotissima descripcion de la vida y costumbres destos santos Monges, por estas palabras.

§. III.

ALLENDE de los sobredichos Prelados y Sacerdotes,y otros muchos que callamos,ennoblecian en aquel tiempo la Iglesia,y dilatauan la Doctrina Catolica los varones esclarecidos en vida y virtudes, que a la sazon viuian en soledad por los desiertos. Porque verdaderamente su manera de viuir descendio del cielo,para remedio y exemplo de los hombres:de la qual serà prouechoso hazer alguna relacion de algunos, de los que en ella se señalaron. Esta sagrada Filosofia menospreccia la gloria mundana, resistiendo varonilmente a las passiones del animo,y aun a las necessidades naturales no se sugetan, ni desmayan por flaqueza, ò enfermedades corporales. Y teniendo su entendimiento siempre puesto en Dios,de dia y de noche contemplan y loan en sus espiritus a su Criador, aplacandole con oraciones,y deuotos cantares:y con pureza de animas,y exercicios de buenas obras, se disponen para los oficios diuinos, y ceremonias sagradas. Para lo qual desdeñan los lauatorios y limpiamientos de la lei antigua, mas solamente procuran lauar sus animas del pecado,al qual solo tienen por manzilla. Vencen con su virtud qualesquier infortunios,que de fuera les vengan, y gloriosamente triunfan de todo lo temporal. No se afloxa su intencion por passiones,ni casos mudables,ni aflicciones que padezcan,ni se vengan recibiendo agrauios,ni se enflaquecen por falta del necessario mantenimiento, mas antes estas son las empresas que toman,y en que se glorian. Por toda su vida se ensayan y exercitan en paciencia,mansedumbre, y humildad, y en hazerse vezinos por contemplacion a la diuina Magestad,quanto es posible a espiritus vestidos de carne. Vsan de las cosas presentes, como en venta,sin detenerse, ni ceuarse en la possession dellas:ni tienen solicitud de proueerse en lo venidero,mas de para la sustentacion, sin la qual no podrian viuir. Y despues de tan trabajosos exercicios, son recreados con el gusto de la eterna bienauenturança: à la qual se apressuran con mui gran diligencia y viueza de espiritu. Siempre gimen dolorosamente con el temor del juîzio diuino,huyen de las vanas y dañosas parlerias,no queriendo pronunciar con sus labios los vocablos de las cosas, y obras contrarias a su intento, y generalmente recogen estrechamente el vso de sus sentidos, y las necessidades naturales, y fuerçan a sus cuerpos con la costumbre a que con poco se contenten: y assi sugetan a la castidad los malos mouimientos:y a la justicia las inclinaciones peruersas contra los proximos: y a la verdad los fingimientos,y mentirosos afeites. Viuen por orden y concierto en todas sus cosas, como por peso y medida, comunican vnos cō otros en los prouechos,en los daños, y en los plazeres,y en los pesares proueen segun su possibilidad a los vezinos,y a los estraños, las

cosas

UVA. BHSC. SC 07960(1)

cosas concedidas a su particular vso, hazen comunes con los necessitados, siempre procuran la vtilidad de todos, a los tristes y afligidos procuran consolaciones, y santamente los abrigan. Con los alegres y prosperos guardan mas graue mesura, pero sin importunidad y pesadumbre. Y no solamente estan puestos por dechado de los otros hombres por sus virtuosas obras: mas los que dellos han mas aprouechado y seguido el camino de la perfecciõ enseñan a muchos que los vienen a oír cõ santas predicaciones, y sabios consejos, quitados todos los afeites y flores de los razonamiẽtos retoricos, mas como prudentes medicos aplican las medicinas conforme a las enfermedades de sus conciencias. Y ellos entre si platicã y tratan su sabiduria con toda mansedumbre, y acatamiento vnos de otros, dexadas todas alteraciones, y porfiadas renzillas, porque la razon q̃ libremente señorea su anima, refrena todos los mouimientos y passiones que se leuantan, assi en los sentidos del anima, como de la carne. Desta sagrada Filosofia fuerõ descubridoros y adalides (segun dizen algunos) Elias Profeta, y el bienauenturado san Iuan Bautista. Filõ Filosofo Pitagorico refiere, que en su tiempo muchos principales de los Iudios se apartauan a vida solitaria, cerca de vna laguna llamada Marian, cuya conuersacion y costumbres eran semejãtes a las que aora guardan estos de quien contamos, segun arriba está largamente relatado: de donde sospecho que de aquel estado de hombres tuuo origen la manera de viuir de los nuestros. Otros creẽ que la causa desta vida apartada del comũ de los pueblos fueron las persecuciones que en diuersos tiempos padecieron los Christianos por defensa de su santa Fè, y como muchos huían dellas, y se escondian en los montes, y valles, estando alli poco a poco se acostumbraron a esta manera de viuir. Pero aora ayan dado principio a esta conuersacion los Iudios, aora otros mas antiguos, alomenos esto se tiene por aueriguado cerca de todos, que el excelente Monge Antonio la puso en orden, y en la cumbre de su perfeccion, con su marauillosa doctrina, y santissimos exemplos.

Hasta aqui son palabras de Sozomeno en la historia Tripartita.

(.)

Sumario de la historia de la peregrinacion de siete varones Religiosos de Palestina, los quales dan testimonio de los Monasterios y Padres santissimos de Egipto que ellos vieron en su peregrinacion.

§. IIII.

PARA entender mejor este soberano beneficio de la renouacion y santificaciõ de los hombres por misterio de Christo, me parecio referir aqui la suma de vna peregrinaciõ que hizieron siete religiosos de Palestina: los quales caminando apie y descalços fuerõ a visitar los monasterios y santos varones que viuian en la tierra de Egipto: entre los quales vno era Paladio (que despues fue Obispo de Capadocia) el qual escriuio en lengua Griega lo que vio en esta peregrinacion, y otro de la cõpañia destos siete, que no se quiso nombrar, la escriuio en Latin. Es esta historia de grande autoridad: porque contesta el vn historiador cõ el otro: y demas desto, no era possible que tales varones escriuiessen cosa que no fuesse verdadera, mayormente siendo siete los testigos de vista de lo que se cuenta. Mas yo sumariamente referire algo de lo mucho que ellos escriuen. Y primero contaré vna historia marauillosa, de lo que vieron en vna ciudad vezina de Tebas, por estas palabras. Venimos a vna ciudad de Tebas llamada Oxirinco, en la qual hallamos tãta religion y santidad, quanta nadie podra dignamente explicar. Porque dentrõ y fuera della estaua cercada de monges, y las casas publicas del tiempo de los Gentiles, y los templos de los idolos eran morada de monges: y dentro de la ciudad parecia auer mas monasterios que casas. Ai en esta ciudad que es mui grande y populosa (demas de los monasterios que son particulares casas de oracion) doze Iglesias donde se junta el pueblo. Y ni las puertas de la ciudad, ni las torres y rincones della carecen de moradas de monges, los quales cantando dia y noche Himnos, y alabanças de Dios, hazen de toda la ciudad vna Iglesia. En esta ciudad no ai herege, ni pagano todos son Catolicos: de modo que no se haze diferencia si el Obispo manda hazer oracion en la Iglesia, ò en la plaça. Y demas desto los magistrados y gouernadores desta ciudad tienẽ puestas guardas por todas las puertas della para que si vieren entrar algũ pobre, ò peregrino, lo lleue a su casa, el que primero lo hallare; y lo prouea de lo necessario. Mas quien podra decla-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

declara lo que este pueblo hizo cõ nosotros, viendonos passar por su ciudad, y recibiendonos, y hourandonos como Angeles? Y quien declarara el tratamiento que nos hizieron los Monges, y las Virgines innumerables deste lugar? Porque fuimos informados del santo Obispo que la regia, que auia en ella veinte mil Virgines, y diez mil Monges. Y querer explicar la afeccion, la honra, y las entrañas de caridad con que nos recibieron, y como nos rasgauan las vestiduras por lleuarnos cada vno a su casa, ni las palabras lo pueden significar, ni la verguença lo permite dezir. Vimos en esta santa ciudad muchos varones dotados de diuersas gracias, vnos en hablar de Dios, otros en abstinencia singular, y otros en hazer milagros. Esto es lo que se cuẽta desta noble y Christianissima ciudad. Pues quien leyendo esto no alaba a Dios? quien no se espanta, quãdo oye dezir q en sola vna ciudad con sus aderredores demas de lo dicho tenia veinte mil Virgines cõsagradas a Dios? Que cosa mas nueua se pudiera denunciar al mundo? Que cosa mas poderosa para gloria de la Religiõ Christiana? Que tierra de bendicion es esta, que tales frutos lleua? Quien pudo hazer esta mudança en personas de sangre y carne sino Dios? mayormente en la tierra de Egipto: a lo qual los Historiadores llaman madre de idolatrias prodigiosas? en lo qual se vè cumplido lo que dixo el Apostol, que donde abundò el delicto, sobreabundò la gracia. Comun sentencia es de Teologos, que la mas furiosa y desaforada passion que nos vino por el pecado original, es esta: por la qual este mismo pecado se deriua de vnas personas a otras. Pues quien era poderoso para poner freno a vna bestia tan desenfrenada, sino solo la Diuina gracia? Pues el Sabio dize, que nadie puede ser continẽte y casto, sino por especial don de Dios. Y porque esta virtud es como vna gran Señora, q̃ no puede estar sola, sino mui acompañada de otras muchas virtudes, que a pesar de la corrupcion de la naturaleza la sustenten, y conseruen, necessariamente auemos de cõfessar, que donde tanto florecia la pureza de la virginad, auian tambien de andar juntas con ellas sus familiares compañeras que son la abstinencia, la oracion, la leccion, las sagradas vigilias, el encerramiento, el recatamiento, el silencio, y el apartamiento, y entredicho de todas las ocasiones, con que esta flor hermosissima no se puede marchitar. Y si es verdad que en el Cielo no ai casamientos (porque viuiran los Santos como los Angeles de Dios) que podremos dezir de tal vida, sino ser ella vn traslado de la vida Celestial? Y si la Sibila Cumea profetizò que en la venida del Saluador naceria vna edad de oro, que edad mas dorada que esta, donde tal pureza florecia? Quan diferente tiempo era este de aquel, donde los hombres eran tan carnales, que por tener propicia a la diosa Venus para sus deshonestidades, le hazian seruicio de ofrecer sus hijas virgines a toda deshonestidad, como arriba diximos. Pues quien era poderoso para hazer esta mudança, de vn tan grande extremo a otro tan distante y tan diferente, sino aquel espiritu amador de toda santidad y pureza?

Mar. 12.

Mas no para aqui la Historia destos santos peregrinos, sino passa adelante, refiriendo otras cosas no menos admirables: porq̃ luego en el capitulo siguiente dizen assi. Vimos al santo Sacerdote Serapion, en la region llamada Asmoite, Padre de muchos Monasterios: debaxo de cuya diciplina militauan casi diez mil Monges: los quales todos viuian del trabajo de sus manos, el qual principalmente exercitauan en tiempo de la segada, lleuando buena parte de lo que les dauan por su trabajo al sobredicho Padre que lo repartiesse por pobres. Y esta era costumbre, no solamente destos, mas de todos los Monges que viuian en Egipto: que a este tiempo de la segada trabajauan en ella, y cada vno alcançaua por su trabajo ciertas medidas de trigo: y gran parte desto ofrecian a los pobres, no solo de la region donde morauan, sino tambien embiauã nauios cargados de trigo a Alexandria para repartir por los encarcelados, peregrinos, y otros necessitados. Porque no ai en Egipto tanta abundancia de pobres, que basten para agotar y consumir las limosnas y beneficios destos santos varones.

Mas no tome de aqui nadie ocasiõ para notar a los Religiosos de nuestra edad, porq̃ no trabajan desta manera: porque aquellos no tenian otro oficio mas que vacar a Dios: y teniã por instituto de su Orden el trabajo corporal. mas los de aora de mas de los Oficios Diuinos, con q̃ han de seruir a la deuociõ del pueblo, han de doctrinarlo, predicando, y confessando: para lo qual es necessario estudio de letras: con el qual no se cõpadece ganar de comer con el trabajo de sus manos. Mas boluiẽdo a la Historia, vimos, dizen alli en la region de la ciudad de Menfis, y de Babilonia innumerable muchedumbre de Monges que resplandeciã cõ diuersas gracias y dones del Espiritu santo. Y este era el lugar donde dizen q̃ el Patriarca Iosef recogiò el trigo para los siete años de hambre. Y procediendo en la misma Historia añadẽ otra cosa notable por estas palabras. Venimos al famosissimo lugar de to-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

dos los Monasterios de Egipto, que se llama Nitria, el qual dista por espacio de quarenta millas de Alexandria. En este lugar vimos casi quinientos Monasterios vezinos entre si, en los quales muchos moran juntos, en otros pocos, y en otros habitan Monges solitarios, repartidos en quinze barrios, mas ayuntados todos con lazos de caridad, y hechos entre si vn anima, y vn coraçon. Pues como llegassemos a este lugar despues que sintieron venir Religiosos peregrinos, a la hora todos como vn exambre de auejas corrian de sus celdas con grande prissa, y alegria, trayendonos pan, y vasos de agua: Pues que dirè yo aora de la humanidad y blandura dellos? y de los oficios que con nosotros hizieron? y de la caridad con la qual todos ardian desseando lleuarnos a sus celdas, y no solo proueernos de lo necessario para el hospedage, sino tambien darnos parte de las riquezas que ellos possеian, que era su humildad, y mansedumbre, y otras semenjantes virtudes que en ellos resplandecian, como en gente apartada del mundo, y que de vna misma fuēte de doctrina cogian diuersas gracias? En ninguna parte vimos florecer tanto la caridad, y heruir tanto las obras de misericordia, ni el exercicio de la honestidad. Despues deste lugar ai otro en el desierto, mas adentro, que dista por diez millas deste: el qual lugar se llama Celia, por la muchedumbre de celdas que ai en el. Mas a este lugar no van los Monges, sino despues de exercitados en la vida Monastica, y quieren hazer vida solitaria. Este yermo es mui grande, y las celdas estan apartadas, que ni se pueden ver, ni oîr las vozes de vnas a otras. Cada vno està en su celda por si. Ai entre ellos gran quietud, y silencio. Solamente el dia del Sabado y Domingo se juntan en vna Iglesia, y aî se veē como gente que viene del Cielo. Y si alguno falta, entienden que sea por alguna enfermedad: y vanle luego a visitar, no todos juntos, sino cada vno por si en diuersos tiempos, lleuando cada qual lo que tiene para la cura del enfermo. Fuera desta ocasion ninguno se atreue a perturbar el silencio de su proximo, sino es alguno que pueda con palabras instruirlos, y esforçarlos, como a soldados puestos en medio de la batalla. Muchos dellos moran en celdas, que distan tres, y quatro millas de la Iglesia donde se juntan: y con tener las celdas tan apartadas, es tan grande la vnion de la caridad que tienen entre si, y para con sus proximos, que a todos son materia de admiracion, y exemplo. Y de aqui es que si alguno quiere morar entre ellos, cada vno voluntariamente le ofrece su celda.

§. V.

DESPVES desto refieren los dichos Religiosos auer visto jūto a la ciudad de Tebas, vn famosissimo Monasterio que ocupaua grande espacio de tierra (y estaua cercado de vn muro) en el qual habitauan mil Religiosos, dōde auia muchos pozos, y muchas huertas de regadio, y muchas diferencias de arboles, y prouision de todo lo necessario, para que ningun Monge de los que alli morauan, tuuiesse ocasion de salir fuera. Era portero deste Monasterio vn varon anciano, y de los principales del, el qual con esta condicion permitia entrar a los que venian de fuera, que no auian de boluer mas a salir. Mas lo que es de admiracion, no los tenia encerrados la obligacion de la lei, sino el amor de la perfeccion, y de aquella vida bienauenturada. Este Padre tenia junto a la porteria vn aposento donde recebia los huespedes, y los trataua con toda humanidad, y como llegassemos a el, no nos dio licencia para entrar, mas dionos relacion de la manera de vida que alli se viuia. Dixonos que solos los Padres ancianos teniā facultad para salir a buscar lo necessario, mas todos los demas viuian en silencio, y quietud, y exercicios Religiosos, y eran personas de tanta santidad, que todos hazian milagros. Y lo que es sobre todo mas admirable, ninguno dellos enfermaua, mas llegando el termino de la vida, conocia el dia de su transito por reuelacion de Dios, y dando cuenta dello a sus hermanos, y despidiendose dellos, embiaua con alegria su espiritu al Criador.

Refiere mas auer visto junto a la sobredicha cidad de Tebas, vn santissimo varon, llamado Amon, Padre casi de tres mil Monges, que se llamauan Tebanenses, varones de grande abstinencia, los quales tienen por estilo quando se assientan a la mesa, cubrir de tal manera las cabeças con la cogulla, que ninguno vea la abstinencia del otro. Tienen sumo silencio en este lugar, y con ser tantos viuen en la compañia tan recogidos, como si estuuiessen en la soledad. Estan assentados a la mesa tocādo mas el manjar que recibiendolo: de manera que ni faltan a la mesa, ni satisfazen al viētre, conociendo ser mayor virtud tener los manjares ante los ojos, y abstenerse dellos.

Todo lo que hasta aqui auemos referido, recopilè de la peregrinacion susodicha de aquellos santos Religiosos, dexando otras cosas muchas que cuētan de Padres santissimos, que esta peregrinacion vieron.

Mas no solo en estas regiones, mas tambien en

UVA. BHSC. SC 07960(1)

en otras partes del mundo, y señaladamẽte en Grecia, florecia esta diciplina y manera de vida celestial, y no solo en los hombres, sino tambien en las mugeres, como refiere Teodoreto (que florecio quinientos y cincuenta años despues del Saluador en tiempo del Emperador Marciano) el qual despues de auer escrito las vidas de vnos santos Monges que hazia vida solitaria fuera de la compañia de los hombres sin tener casa, ni ermita, ni otro lugar de abrigo sufriendo los ardores del Sol, y las lluuias, y las nieues y frios del inuierno, sin alguna cubierta (quales fueron, Iacob, Iuliano, Eusebio, Macedonio, Pedro, Zenõ, Roman, Simeon el de la columna, y otros, cuyas vidas el alli escriue, muchos de los quales el conocio y tratò familiarmente) al fin desta Historia escriue tambien la vida de vnas Virgines santissimas, y en cabo dellas, dize assi: Muchas otras Virgines ai imitadoras destas santas, de las quales vnas abraçan la vida solitaria, y otras escogieron viuir en compañia, y estan a vezes dozientas y cincuenta juntas, otras vezes mas, y otras menos: las quales tienen de estatuto dormir sobre vnas esteras, y comer vn mismo manjar, ocupando las manos en la lana, y las lenguas en las alabanças Diuinas. Y ai innumerables Monasterios destos, no solo en nuestra region, sino tambien en todo el Oriente, y dellos està llena Palestina, y Egipto, y Asia, y Ponto, y Cilicia, y Siria, y la tierra que està entre los dos rios, y la parte del mundo que se llama Europa: porque despues que el Saluador nacio de Madre Virgen, luego se multiplicaron los frescos prados de la virginidad, que lleuan estas hermosissimas flores que nunca se marchitan. Todas estas son palabras de Teodoreto, el qual (demas de ser la persona que era de tanta santidad y autoridad) no podia en cosa tan notoria dezir lo que no era: porque luego todo el mundo lo desmintiera. Ni tampoco en Italia faltaron muchos santos varones, cuyas vidas y milagros escriue san Gregorio, en los quatro libros de los Dialogos: el qual fue muchos años despues de Teodoreto. En lo qual todo vemos quanto florecio la santidad en todas las partes del mundo: el qual antes de la venida deste Señor, era vn muladar suzissimo, y vna cima de todos los vicios, y carnalidades, que se pueden imaginar.

§. VI.

PVES concluyendo esta materia, digo que siendo la hermosura de vn anima justificada tan admirable (como auemos declarado) y siendo tan grande el numero de las animas, que por la sangre del Cordero fueron hermoseadas: y siendo tan admirable la mudança de vna vida fiera y bestial en esta celestial y diuina, se vè claro quã grande marauilla aya sido hazerse esta tan gran mudança en el mundo, y quan bien empleado fue todo lo que el Hijo de Dios por esta causa padecio. Porque claramente nos consta, que el padecio por hermosear tantas animas, por santificar su Iglesia, por fundar este Reino de virtudes, por criar esta nueua Republica en el mundo, por ordenar este Coro de cantores y cantoras (que perpetuamente alabassen a su Criador) por poblar aquellas sillas desiertas del Cielo, y juntar vna capilla de Angeles y hombres Angelicos, y con vnas mismas vozes alabassen al comun Señor: y finalmente por declarar por este medio la Omnipotencia de su gracia, que fue poderosa para hazer de la tierrra Cielo, y de la carne espiritu, y de las serpientes Angeles. Quien pues no tendrà por bien empleada la muerte de aquel grano de trigo que cayò en la tierra, del qual han brotado tantos y tan hermosos pimpollos de Santos y Santas, quãtas ha auido en el mundo? y que vn solo dia de trabajo, en que el Saluador padecio fuesse causa de poblarse toda la eternidad de tan gran numero de Santos? ciertamente ninguna mayor gloria podemos dar a la inmensa bondad de Dios, que auer sido ella causadora de tan grandes bienes. Y aunque fuera menor el numero de los escogidos era mui conforme a la inmensidad desta bondad hazer por los pocos lo que hizo por los muchos. Porque no se estiman las cosas por el numero, sino por el precio y valor, y dignidad dellas, pues vemos quãto mas vale vn poco de oro fino, que mucho de otros mas baxos metales, y vna piedra preciosa, que muchas de las otras comunes.

Mas no piense nadie que en solas estas tierras susodichas florecia desta manera la santidad: porque en todas las tierras y naciones del mundo obraua lo mismo la virtud de la sangre de Christo, aunque en diferente manera. De lo qual es argumẽto clarissimo la muchedumbre de Martires, que en todas las tierras del Imperio Romano (que ocupaua casi todo el mundo) padecian. Los quales no podiã sufrir tantas crueldades, y inuenciones de tormentos con tan admirable constancia, sino estuuieran mui fundados en Fè, y caridad, y en toda virtud, como arriba diximos.

Pues por esta Historia, y por otras semejãtes entenderemos, con quanta razon dixo el Apostol que venia a predicar al mũdo las inestimables riquezas de Christo, para significar *Ephe. 3.*

UVA. BHSC. SC 07960(1)

la magnificencia de Dios, y la ſuperabundãte gracia que ſe dio a los hombres por el merito de aquel ſumo ſacrificio, que ſe ofrecio en la Cruz, por el qual en tiempo de los Apoſtoles ſe daua tan barato el Eſpiritu ſanto a los Fieles, que con poner las manos encima dellos, hablauan en diuerſas lenguas, y profetizauan. Y por eſta tã eſtraña mudança, que el mundo hizo deſpues de la venida del Saluador, ſe entienden aquellas profecias de Iſaîas (que arriba alegamos) en las quales dize, que en eſte tiempo los montes brauos, y tierras eſteriles ſe mudariã en vergeles deleitables, y los arboles ſilueſtres en frutuoſos, y que las beſtias fieras amãſarian, y los dragones y aueſtruzes glorificarian a Dios, y que en los paramos y ſequedades nacerian rios y fuentes de agua, que los harian fertiles y frutuoſos: declarando por eſtas metaforas la abundancia de la gracia: y la mudança que el mundo hizo en la venida de Chriſto, como arriba ſe dize.

Algunos raſtros y memorias deſta antigua Religion ſe hallan en tierra de barbaros. Para lo qual no dexarè de contar aqui lo que refiere el Conde del Carpio, en fauor de las Religiones: eſcriuiendo contra los que las abaten.

Dize pues el, que llegando vna flota al Rei de Portugal a las gargantas del ſeno de Arabia, vn Monge anciano, padre de mas de tres mil Monges, que a la ſazon eſtauan en aquella coſta, viendo la ſeñal de la Cruz en lo alto de las gauias, y entendiendo que aquella flota era de Chriſtianos, hizoles ſeñal, ſignificandoles que les queria hablar, y deſpues de muchas palabras, y muchas lagrimas que el derramò por ver gente Chriſtiana, dioles vn libro de oraciones, que traîa conſigo, para que lo ofrecieſſen al ſumo Paſtor y Vicario de Chriſto. El qual libro fue embiado a Roma, y entregado al Embaxador de Portugal, que era entonces don Miguel de Silua, para que el lo preſentaſſe a ſu Santidad. El qual libro tuue yo en mis manos, y rebolui ſus hojas.

Eſta Hiſtoria refiere el Autor ſuſodicho: por lo qual ſe vè que haſta nueſtra edad, aun entre gente barbara ſe hallan raſtros de aquella antigua manera de Religion, que floreció en muchas partes del mũdo, eſpecialmẽte en Egipto, Paleſtina, Grecia, y en otras ſemejantes de que eſtan llenos los libros de muchos graues Autores. Y aun en los tiempos de ſan Gregorio Papa que ſon mas vezinos a los nueſtros, florecieron muchos ſantos varones en eſta miſma manera de vida: cuyas virtudes y milagros eſcriue el miſmo ſan Gregorio en los quatro libros de los Dialogos que eſcriuio de los ſantos varones de Italia.

Y en nueſtros tiempos (donde como el Saluador profetizò, eſta la caridad tan resfriada) no faltan en todas las partes de la Chriſtiandad, aſſi en las Religiones, como fuera dellas, aſſi en el eſtado de los caſados, como de los continentes muchas perſonas, las quales viuẽ con gran pureza, y ſimplicidad, empleando todos ſus cuîdados, y penſamientos, todos ſus propoſitos, y deſſeos en el amor y temor de ſu Criador, y en la guarda de ſus ſantos mandamientos. Eſto baſta para la declaracion de la tercera hazaña que el Saluador auia de obrar en el mundo, el qual no ſiendo antes conocido, ni ſeruido mas que en ſolo aquel rincon de Iudea dilatò eſte conocimiento, y reformò las coſtumbres barbaras y beſtiales de los hombres en todas las partes del mundo.

De la quarta hazaña que ſe auia de ſeguir deſpues de la muerte del Saluador, que fue el caſtigo famoſo de los que ſe la procuraron. Cap. XIII.

LA quarta hazaña mui publica que ſe auia de ſeguir deſpues de la muerte del Saluador, es el caſtigo y la vengança famoſa, que ſe auia de tomar de los que procuraron ſu muerte, la qual aſsi como fue por el mayor pecado que ſe cometio en el mundo: aſsi fue la mayor y mas vniuerſal de quantas ſe han viſto deſpues que Dios crió el mundo: porque fue aſſolar y deſtruîr totalmente aquella Republica tan ſeñalada, y Reino tan antiguo, que començò ſeteciẽtos, y diez y ocho años antes que Roma ſe fundaſſe, como eſcriue ſan Aguſtin. La Republica con ſu Templo tan famoſo, y tan celebrado entre las gentes, y con ſu Reino y Sacerdocio nunca mas haſta oi fue reſtituîdo. *Augu lib. 18. de Ciuitate Dei.*

Eſto profetizò con palabras clariſſimas Daniel, el qual acabando de dezir, que deſpues de ſeſenta y dos ſemanas (que ſon ſemanas de años, como luego declararemos) ſeria muerto Chriſto, añade luego la pena deſte pecado, diziendo. Y la ciudad y el ſantuario deſtruîrà el exercito con el Capitan que vendra ſobre ella: y deſpues del fin de la batalla ſerá la ciudad deſtruîda y aſſolada, y eſta deſtruîcion durarà haſta el fin, que es perpetuamente. *Dan. 9.*

La miſma deſtruîcion por la miſma culpa profetizò, y vio en eſpiritu Iſaîas, el qual deſpues de aquella tan magnifica viſion (en la qual vio a Dios aſſentado en vn trono mui alto, acompañado, y alabado de Serafines) dize que le mandò Dios yr a denunciar a ſu pueblo, que ſe auia de cegar ſu coraçon y cerrarſe *Iſaias. 6.*

ſus

UVA. BHSC. SC 07960(1)

sus oîdos, y escurecerse sus ojos, y que assi no se auia de conuertir a Dios, ni ser oîdo del. Y lastimado el Profeta con esta tan triste embaxada, preguntò a Dios. Hasta quando Señor ha de durar esta ceguedad? Respondele Dios: Hasta que sean assoladas las ciudades, y quedẽ sin sus moradores, y las casas sin hombres, y la tierra quede desierta. Hasta aqui son palabras del Profeta. Y que esta destruîcion auia de ser perpetua, como aora lo es, declaralo mas adelante en el capitulo vigesimo quinto, donde hablando con Dios, dize assi: Señor tu eres mi Dios, ensalçartehe, y alabarè tu nombre, porque has hecho marauillas, y puesto por obra lo que mucho antes tenias acordado. Porque hiziste de la ciudad vna sepultura de muertos: y la ciudad fuerte quisiste que fuesse casa de estrangeros: y que eternalmẽte nunca mas fuesse reedificada. Por esto te alabarà el pueblo fuerte, y la ciudad de gentes robustas te temerà. Por las quales gentes el Profeta entiende el pueblo de la Gentilidad, que despues desta vengança vendria al conocimiento del verdadero Dios. Isaiæ 25

La misma destruîcion profetizò tambien en pocas palabras Dauid en el Psalmo. 108. donde entre otras calamidades que auian de suceder a este pueblo, dize: Sea su habitacion desierta, y no aya quiẽ habite en sus moradas. Psal. 108.

Y aunque estas profecias den claro testimonio desta destruicion, pero mui mas claro es el de nuestro Saluador, el qual como verdadero Dios (a quien solo pertenece saber las cosas que estan por venir) profetizò con piadosissimas lagrimas la extrema calamidad de la ciudad de Ierusalen.

Vistas las profecias que denunciaron el castigo de la muerte del Saluador, siguese que tratemos de la calidad, y grandeza deste castigo.

Seruirà esta materia para quatro cosas. La primera, para gloria de Christo: porq̃ tanto es mayor su gloria, quanto el desacato cometido contra su Magestad fue castigado con mayor pena. La segunda, para que los que aũ estan ciegos (si del todo no estuuieren obstinados) abran los ojos, y por la grandeza de la pena conozcan la grauedad de la culpa. La tercera, para que aquellos, a quien nuestro Señor tuuo por bien traër al conocimiẽto de la verdad, y encorporar en su Iglesia, y hazerlos participantes de la gracia del Euangelio, se confirmen mas en la Fe, y reconozcan y agradezcan al dador de todos los bienes al sumo beneficio. Y quanto esta Historia fuere mas triste, tanto les serà materia de mayor alegria, porque en ella tendran (demas de lo dicho hasta aqui) otra nueua confirmacion y testimonio de la verdad de la Fè; la qual quanto mas crece, tanto crece mas la paz y alegria de la buena conciencia, que son compañeras de la viua y perfecta Fè. Y lo quarto aqui conocerà el discreto Letor, quanta sea la seueridad de la Diuina justicia, y con quanta razon dixo el Apostol, que es cosa terrible caer en las manos de Dios viuo. Hebr. 10

Y porque la leccion desta Historia sea mas frutuosa al Christiano Letor, doile este auiso, que quando fuere espantandose de tantas y tan estrañas calamidades, como aqui verà, vaya tambien espantandose de la seueridad de la justicia Diuina contra los pecados, no solo contra el que se cometio en la muerte del Saluador, sino tambien contra aquellos, que (como dize el Apostol) lo bueluen cada dia a crucificar con sus pecados, sabiendo contra quien pecan. Porque aquellos miserables y ciegos que crucificaron al Saluador, no conocian quien era. Porque (segun dize el Apostol) si este conocimiento tuuieran, nunca crucificaran al Señor de la gloria. Mas nosotros conociendolo y adorandolo, y auiendo visto la gloria de sus triunfos, y siendole en tan grande cargo por el beneficio inestimable de nuestra Redencion, nunca cessamos de crucificarle cada dia con nuestros pecados. Por lo qual nosotros tambien tenemos razon para temer el rigor desta justicia: porque aunque no crucificamos a este Señor cõ clauos, crucificamosle con nuestras malas obras, y con impedir el fruto de su Redencion con el exemplo de nuestras malas vidas. Estos son los frutos que se han de sacar desta leccio, Pero el mas principal es confirmacion de la verdad de nuestra Fè. Porque realmente despues del testimonio de la Profecias, y de los milagros, vno de los mayores argumentos desta verdad es este tan estraño, y tan espantoso castigo: y mas en vn pueblo tan escogido de Dios, tan fauorecido, y tan amado: y sobre todo durar de reliquias deste castigo hasta el dia de oi. Pues como el fruto desta letura sea tan grande, no me estrañara nadie auerme alargado algun tanto en esta materia: porque nuestro Señor sabe que esta sola ha sido la causa.

Para tratar este argumento de q̃ estos quatro bienes resultan, primeramẽte se ha de presuponer, que todas las calamidades que en este mundo suceden a los mortales, no vienen a caso, sino encaminadas por la prouidencia de Dios, que gouierna con suma igualdad y justicia todo lo criado. Y assi dize el por Isaîas. Yo soi el Señor que formè la Cruz, Isai. 45.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

y crie las tinieblas, que hago la paz, y crio el mal: yo soi el señor que hago todo esto. Y Amos.3 el Profeta Amos dize, que no ai mal en la ciudad que no venga por mano de Dios. Entiéndese mal de pena, no de culpa, porque desto no es Dios Autor. Y dize, en la ciudad, para comprehender los males comunes de ciudades y Reinos: porque estos siempre vienen por pecados. Mas los particulares (como fue Iob 5. la ceguedad de Tobias, y los trabajos de Iob) no fueron por pecados, sino para materia, y muestra de su virtud. Conforme a esto tambien leemos en el libro de Iob, que ninguna cosa se haze en el mundo sin causa, y que no nace el dolor de la tierra: esto es, de solas causas humanas, porque de todo es principio la causa primera. Quien destos açotes embiados por pecados, quisiere ver mucho, lea en el capitulo 28. del Deuteronomio, y vera aî castigos que le pongan admiracion. Este sea el primer presupuesto.

El segundo es, que como Dios sea la misma rectitud y justicia, siempre proporciona el castigo con el pecado cometido: de modo que por los grandes pecados da grandes castigos, y pequeños por los pequeños: guardando el Deut.25 la ley que puso a los hombres, quando mandò que conforme a la medida del delicto fuesse la del castigo. Desto (entre otros muchos exemplos) tenemos dos, en dos entradas que hizieron dos Reyes en Ierusalen con mano armada. El vno fue Cesar Rei de Egipto, al qual no consintio Dios hazer mucho estrago en la ciudad: porque (como dize el Texto) auia muchos buenos en aquel Reino: y no estaua mui estragada la Religion. El otro fue Nabucodonosor Rei de Babilonia en tiempo que totalmente estaua apagado el culto Diuino, y Reinaua la idolatria con todas las abominaciones, que andan en su compañia. Porque en este tiempo ordenó la Diuina justicia, que viniesse este Rei contra la ciudad: y que assi como no ni auia en ella cosa sana, assi no dexasse en ella cosa entera: sino que toda ella fuesse arrasada, y puesta por tierra. Y assi conforme a la grandeza de la culpa vino a ser el castigo della. Presupuestos estos dos principios, comencemos a tratar de las grandes calamidades que la ciudad de Ierusalen con toda su Prouincia, y gẽte padecio despues de la muerte del Saluador. Y para que esta historia mejor se entienda, repartirlahemos en tres partes. En la primera tratarèmos de las calamidades, que precedieron la destruîcion de Ierusalen, y en la segunda de la destruîcion della, en la tercera de las que despues della se han seguido.

Mas las calamidades que entreuinieron assi antes de la destruîcion de Ierusalen, como en ella, y despues della, fueron tales y tan increibles, que sino fuera el Historiador de tanta autoridad, y mas testigo de vista, que a todo se hallò presente, no se pudieran creer. Este Historiador fue Ioseso de nacion y professiõ Iudio: y fue vno de los mas raros hombres de su edad en eloquencia, en prudencia, en ciencia de las Escrituras: y sobre todo esto fue vn mui valeroso Capitan: pues siendo Gouernador de la Prouincia de Galilea, defendio la ciudad de Iotapata a todo el poder de los Romanos por espacio de quarẽta y siete dias: despues de cuya destruîcion, muertos todos los hombres de valor, fue solo el guardado por vna marauillosa prouidẽcia de Dios, para que escriuiesse esta historia: porque nadie la pudiera escriuir, ni con verdad, ni con mas eloquencia, ni mas sin sospecha q̃ el. Porq̃ si el Autor fuera Christiano pudieran algunos sospechar, que en fauor y vengança de la muerte de Christo, encarecia, o fingia algo de lo que escriuia: mas no lo era, porque el mismo se da a conocer en el principio de su Escritura por estas palabra: Iosefo hijo de Matias, ciudadano y Sacerdote de la ciudad de Ierusalen, en la primera conquista pelee con los Romanos, y en la segunda tambien a mas no poder me hallè presente. Hallase tambien que el dicho varon no solamẽte fue señalado entre sus naturales: mas tambien entre los Romanos fue en mucho tenido. Porque por corona de sus letras le pusieron su estatua en la ciudad de Roma: y mandaron poner sus escrituras en la libreria publica: las quales fueron muchas y de grande autoridad.

Mas al principio serà necessario auisar al Letor, que quisiere saber esta materia de raîz, recorra a los siete libros que este Historiador escriuio della: porque yo aqui no harè mas que apũtar breuissimamente, lo q̃ el trata mui por extenso, como ello passò, sin añadir palabra, como se verà en la fuẽte de dõde esto manò.

De las calamidades que precedieron a la destruîcion de Ierusalen.
Cap. XIIII.

LAs calamidades que precedieron a la destruîcion de Ierusalen, començaron dende el tiempo de Pilato, que fue juez en la muerte del Redẽtor. Porq̃ no quiso la Diuina justicia q̃ se dilatasse mucho el castigo deste pecado, sino q̃ luego comẽçasse, y q̃ poco a poco procediesse a q̃lla Republica de mal en peor por sus pas-

sos

UVA. BHSC. SC 07960(1)

sos contados. Pues este Pilato determinādo traer agua a la ciudad de vn largo trecho (que era de treziētos estadios) quiso aprouecharse del sagrado tesoro del Templo. Por lo qual se leuantò vn grande alboroto entre la gente, la qual con grandes quexas y clamores pretendia estoruar este agrauio, que el juez entēdiendo lo que auia de ser, mandò a sus soldados q̄ se metiessen entre la gente del pueblo, dissimulando sus personas con el habito popular, lleuando juntamente con las armas palos debaxo de la ropa, y que quādo el hiziesse señal, hiriessen con los palos a quantos pudiessen, y desta manera los soldados mataron a palos muchos, y otros huyendo, y apretādose vnos a otros, y cayendo vnos sobre otros, fueron miserablemente ahogados y muertos.

Tras desta calamidad se siguio otra no menos. Porque muerto el Emperador Tiberio, sucedio Cayo: el qual de tal manera se desuanecio con la prosperidad de la nueua dignidad, que se mandò intitular Dios: y poner sus estatuas en todos los Templos del Imperio Romano entre los otros Dioses. Y sabiendo que solos los Iudios no auian querido admitir en su Templo la estatua del, embiò a Petronio con tres legiones de soldados, y muchos otros de Siria a que por fuerça de armas pusiesse su estatua en el Templo de Ierusalen, y matasse a todos quantos le contradixessen, y cautiuasse a los demas. Passaronse en esta requesta entre el Capitan y el pueblo que resistia, cincuenta dias, siendo tiempo de la semētera, sin hazer los hombres nada, sino insistir y resistir à aquella blasfema peticion. Finalmēte despues de muchos clamores y altercaciones dixeron los Iudios, que ellos ofrecian cada dia sacrificios por la salud del Cesar: pero si el queria introduzir su imagen en el Templo: primero auia de sacrificar a ellos y a sus mugeres y hijos, antes que tal consintiessen. Viendo esta determinacion el Capitan, mouido a compassion, boluiose con su exercito, no sin temor de perder el la vida por perdonar a la de los otros. Mas atajòlo Dios con la muerte de Cayo: el qual primero que supiesse el caso, murio: auiendo este nueuo Dios Imperado solos tres años.

Siguiose luego otra calamidad en tiempo del Emperador Claudio, que sucedio a Cayo, y fue que auiendo venido grā numero de gēte a Ierusalen a celebrar la Pascua, y siēdo costumbre assistir alli estos dias los soldados para acudir a qualquier ruîdo que entre tanta gente se leuantasse vn soldado desuergonçado bueltas las espaldas al pueblo, leuantò deshonestamente las faldas, diziendo palabras conforme a esta desuerguença. Viendo esto algunos mancebos del pueblo començaron a alborotarse, y tirar piedras a los soldados: y recelando el Presidente por nombre Cumano, que todo aquel impetu y furor del pueblo podia cargar sobre su persona, mandò acudir mucha gente armada. Lo qual viendo los del pueblo, començaron a huir con tanta priessa, por diuersas partes, que apretandose vnos a otros, y cayendo vnos sobre otros, vinieron a morir diez mil hombres: con cuya muerte el alegria de la fiesta se boluio en llanto: porque en cada casa auia lagrimas, y gemidos por sus muertos. Esta misma calamidad cuenta Eusebio en la Historia Ecclesiastica.

No faltaron otras maneras de calamidades, leuantadas por malicia de hombres engañadores, los quales socolor de Religion intentauan nouedades: y juntando consigo el vulgo liuiano, sacaronlo al campo, haziendole creer que Dios les daria señales de libertad. Y porque esto era como vn seminario de rebelion, el Presidente de Iudea llamado Felix embiò contra ellos gente de pie, y de cauallo cō que los destruyò. Pero mayor engaño fue el de vn Egipcio Nigromantico, que dezia ser Profeta: el qual juntò consigo treinta mil hombres, y sacandolos tambien al campo, pretendia entrar por fuerça en la ciudad, y hazerse señor della: el qual tambien fue desbaratado por los Romanos, y presos muchos de los que le seguia, y los otros huîdos.

Ni faltaron entre estas calamidades ladrones y robadores, que socolor de libertad corrian toda la tierra, robando las casas de los ricos y poderosos: y pegando fuego a muchos lugares, y alborotādo toda la tierrra de Iudea.

Despues destos se leuantò otra tempestad en Cesarea, sobre cuya seria aquella ciudad, porque ella antiguamēte era de Gentiles, mas auiala reedificado Herodes. Y esta question fue de tal manera creciendo, que procedio hasta las armas por donde vuo muchos rencuentros, y muchos muertos de parte a parte. Mas el Presidente ya dicho, echò fuera de la ciudad los rebeldes, y matò muchos de los que no le quisieron obedecer.

§. I.

Y PORQVE ningū linage de calamidad faltasse à aquella miserable gente, permitio la Diuina justicia, que los Presidentes q̄ auian de gouernar la Republica, y mātenerla en paz, y justicia, fuessen los mas crueles tiranos, y robadores de toda la tierra. Vno de los quales fue Albino: en el qual ninguna especie de malig-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

lignidad faltò: porque todo su estudio ponia en robos, y cohechos, è imposiciones de muchos triburos, vendiendo la justicia por dinero, de modo que solo el que lo tenia, era innocente, y solo el que del carecia, era culpado. Y conociendo algunos de los poderosos de Ierusalen, que querian alterar el estado de la Republica, è intẽtar nouedades, que este juez por todas las cosas passaria a trueque de dinero, vntaronle mui bien las manos, para que quando ellos alterassen el estado de la Republica, el dissimulasse, y los dexasse passar adelante. Los quales con esta seguridad andando por la ciudad acompañados con sus aliados, entendian en robar las haziẽdas de los que menos podian, y los tristes de los robados callauan, porque mas no podian, y los que no lo eran de miedo dauan dineros a los que merecian crueles castigos. A lo qual todo dissimulaua el bueno del Presidente, porque el dinero le auia cegado los ojos, y enmudecido la lengua, y atado las manos, para que ni viesse, ni hablasse, ni hiziesse lo que era obligado.

A este Presidente sucedio Gestio Floro, el qual sobrepujò tanto en las tiranias, y maldades a su antecessor, que le hizo parecer bueno en comparacion suya. Porque el antecessor secretamente, y con engaños robaua, mas este publicamente y gloriandose dello hazia lo mismo: el qual ningun genero de robo, ni de crueldad dexò de executar en la gente miserable, siendo con los pobres y afligidos cruelissimo, y cõ los deshonestos y torpes desuergonçadissimo. Porque no vuo hombre que mas impugnasse la verdad con falsedades, ni que mas artes inuentasse para dañar. Y pareciale poco repartir los robos y cohechos por cabeças, sino robasse publicamente las ciudades, y Prouincias. De modo que no le faltaua mas que dar publica licẽcia por palabras que todos robassen, con tal que partiessen parte del robo con el. Finalmente tal fue su auaricia que los moradores de la Prouincia desampararon sus tierras, y se fueron a morar a otras.

Mas porque referir en particular todas las tiranias, injusticias, engaños, robos, crueldades, y matanças deste cruelissimo carnicero (que la Diuina justicia permitio tener señorio en aquella tierra) serà cosa mui prolixa, solamente dirè, que entendiendo este tirano, que si fuesse acusado ante el Emperador por sus robos seria grauemente castigado, tomò por medio hazer tantos y tales desafueros y agrauios al pueblo, y derramar sin proposito, tanta sangre de innocentes y de nobles, que el pueblo irritado con tantas maneras de injurias viniesse a rebelarse cõtra el Imperio Romano, pareciendole que con este color quitaria de si la embidia y odio de su culpa, haziendo creer que sus agrauios auian sido castigos de aquella rebelion. Desta manera la Diuina prouidencia (a quien todas las cosas siruen, sin saber que le siruen) permitio que se diesse principio a la rebelion de los Iudios contra los Romanos, la qual fue causa de assolarse todo aquel Reino en vengãça de la muerte del Saluador, segun estaua profetizado.

Y sobre todos estos agrauios, y crueldades hizo dos entradas en la ciudad de Ierusalen, que tenia a su cargo, y no como pastor, sino como lobo robador entrò con gran multitud de gente de guerra, y dio licencia a los soldados que robassen quanto auia en la plaça, y matassen a quantos encontrassen. Auida esta licencia no se contentaron los soldados con lo concedido, sino passaron adelante, robando todas las casas de las personas ricas, y poderosas: y prẽdieron muchos de los nobles, que tenian priuilegio de ciudadanos Romanos, y los presentaron a Floro, el qual contra este priuilegio, no solamente los açotò, mas tambien con furor de bestia fiera los mandò crucificar. Y el numero que aquel dia fueron muertos con sus mugeres, y hijos (porque ni aun a los niños de teta perdonauan) fueron seyscientos y treinta.

Otra entrada hizo no menos cruel que esta, vsando de vn grande engaño, con que pretendia prouocar los ciudadanos a algun ruĩdo, para que con este achaque sus soldados diessen en ellos. Con esto murieron muchos, y otros queriendo escapar de aquel peligro huĩan con tãta priessa por vnas puertas estrechas, que vnos a otros se ahogauan, y mataua, y los muertos quedauan de tal manera desfigurados, que no los conocian sus parientes, quando los buscauan para enterrarlos.

Estas matanças y crueldades dieron principio a la rebelion de la gente contra los Romanos, y no solo a esto, sino tãbien a guerras ciuiles mas crueles y sangrientas, que las de los mismos Romanos. Porque los mancebos atreuidos y reboltosos fueron los primeros que tomaron las armas contra los Romanos: mas el pueblo y la gente noble, viendo el peligro en que se ponia la Republica, contradeziã a estos alborotadores cõ quãta fuerça podian. Y assi se reboluio entre vnos y otros vna ciuil batalla, que durò por espacio de siete dias, en la qual murieron muchos de los vnos y de los otros, cuyo numero no se cuenta. Y pidiendo vnos soldados Romanos (que ayudauan la parte del pueblo) a los reboltosos que les dexassen salir en paz, ellos les

otor-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

otorgaron esto con solenne juramento, mas al tiempo de la salida lo quebraron, matandolos cruelmẽte, y esto en dia de Sabado, en que los Iudios aun de las buenas obras cessan. Por el qual pecado (dize Iosefo) que mas era ya para temer la vengança diuina, que la guerra de los Romanos.

Ya de aqui adelante començado el leuantamiento, siguense crueldades sobre crueldades, robos sobre robos, muertes sobre muertes, incendios sobre incendios, y tantas maneras de calamidades, que sino fuera tan abonado el Coronista, que las escriue, parecieran increîbles, mas no serán a quien conociere la causa dellas, que fue la vengança de la muerte indignissima de nuestro Saluador. Porque pecado tan grande y tan extraordinario, no podia dexar de ser castigado con penas extraordinarias, y nunca vistas. Porque en el mismo dia (dize Iosefo) y en la misma hora que los reboltosos quebrantaron la Fè dada a los soldados Romanos, en dia de Sabado se leuantò en Cesarea vna tempestad tan cruel contra los Iudios, que morauan en aquella ciudad, que fueron muertos a hierro por los de Cesarea sobre veinte mil hombres: de modo que la ciudad quedò vazia de todos los Iudios q̃ en ella morauan. Y como llegasse la fama desta matança a las ciudades de Iudea, juntòse gran muchedumbre desta Prouincia, y corrieron por toda la tierra de Siria, matando, y abrasando quantas villas y lugares pudieron. Por donde los moradores de Siria, ayuntados en exercito, resistian poderosamente a los acometedores, y matauan, y despedaçauan muchos dellos, no solo por el antiguo odio que tenian a la nacion de los Iudios, sino tambien por escapar del peligro que por parte dellos les venia. Porque ningun otro remedio de salud hallauan, sino preuenirse vnos a otros y matarlos, por no venir a manos dellos. De manera, que el dia se gastaua en derramar sangre, y las noches ocupaua el temor del dia siguiente.

Despues desta matãça de la ciudad de Cesarea, se siguio otra de los moradores de la ciudad de Scitopoli: los quales por arte y engaño, asseguraron a los Iudios, y sobre seguro los acometieron de noche, estando ellos durmiendo, donde mataron treze mil hombres, y robaron todos sus bienes.

De alli adelante, otras ciudades viendo los Iudios reuelados contra los Romanos, matauan todos quantos morauan en ellas. Porque los moradores de Ascalon mataron dos mil y quinientos dellos, y los dela ciudad de Ptolomaida otros dos mil, y los moradores de Tiro, despedaçaron a muchos, y muchos mas prendieron y encarcelaron, cuyo numero no se cuenta, y desta manera todas las otras ciudades de Gentiles, donde tambien habitauan muchos de los Iudios, parte con temor, y parte con odio, se mouian contra ellos, y les hazian todo el daño que podian.

Mas a todas estas calamidades, haze gran ventaja la de Alexandria: en la qual morauan gran numero de Iudios en cierta parte de la ciudad, apartada de los Gentiles. Pues vn dia permitiendolo assi la diuina justicia, leuantose vn Alexandrino, dando vozes y diziendo: que los Iudios eran enemigos, los quales boluiendo por si, se reboluieron con los Alexandrinos. Y acudiendo el Presidente de la ciudad a despartirlos, y poner paz, como no vuiesse medio para quietarlos, embiò dos legiones de soldados Romanos, con otros cinco mil que auian venido de Libia, mandandoles con toda fuerça, que matassen, saqueassen, y quemassen las casas de los Iudios. Los quales hizieron tan grande riça y estrago en ellos, que se hallaron muertos cincuenta mil dellos, sin perdonar a niños, ni viejos, passandolos todos a cuchillo, y haziẽdo mudar toda aquella ciudad en sangre de muertos.

Que mas dirè? Los moradores tambien de Damasco vistos los alborotos de los Iudios, y la rebelion contra los Romanos, acordaron entre si de matar todos los que morauan en aquella ciudad, y esto con grande secreto por amor de sus mugeres que Iudaîzauan. Y tomandolos desarmados, y desapercebidos, y sin sospecha de algun peligro, degollaron en vna hora diez mil dellos. Estos eran los preludios, y como vispera de los grãdes males que sobre estos auian de venir. Porque (como Isaîas dize) cõ todas estas calamidades no cessò el furor de la ira diuina, sino toda via passò adelante. Isaiæ 5.

A estas desuenturas se ayuntò otra. Porque Gestio Gallo, Gouernador de la Prouincia de Siria (donde cae Iudea) sabido el leuantamiento de los Iudios, juntò vn exercito poderoso, y tomò a la ciudad de Zabulon, y la mandò saquear, y pegò fuego a todas las casas della, que eran mui hermosas. Y de aî embiò parte del exercito a tomar a Iafa, cercandola por mar y por tierra, facilmente la tomò. Donde los soldados mataron todos los moradores della, y saquearon sus casas, y pegaron fuego a la ciudad. El numero de los muertos, fue ocho mil y quatro cientos. Y de la misma manera mataron, robaron, y abrasaron, todos los moradores de otra ciudad de Iudea, vezina de Samaria.

Esta matança y estrago hizo el Presidente

UVA. BHSC. SC 07960(1)

de Siria Gestio en estos lugares, mas otra no menor hizo otro Capitan Romano por nõbre Antonio, que estaua con gente de guarnicion en la ciudad Ascalon, a la qual el pueblo de los Iudios tuuo siempre antiguo odio. Por esto los leuantados que ya andauan por las tierras enemigas haziendo daño, ayuntaron vn grueso exercito para dar sobre esta ciudad. Mas el Capitan Antonio se dio tan buena maña con gente que tenia de pie y de acaualllo, que matò diez mil destos, y hizo huîr los demas. Pero ni cõ esta herida se enflaquecio el espiritu, y animo de los Iudios. Porque otra vez boluieron con mayor exercito, y fueron otra vez por el mismo Capitan Romano vencidos y desbaratados, y muertos ocho mil dellos. Siendo mui pequeño el numero de los Romanos. Porque Dios los auia tomado por ministros de la justicia, y vengança que queria hazer en aquel pueblo. Estas son las calamidades, y desuenturas que vnas despues de otras se fueron siguiẽdo despues de la muerte del Saluador: ordenãdo la Diuina justicia q̃ luego tras del pecado sucediesse el castigo. Siguense tras estas otras muchas mayores despues de la venida del Emperador Vespasiano con su hijo Tito, que acudio al leuantamiento del pueblo. Porque estas fueron particulares ciudades, mas las que se siguen, fueron de todo aquel Reino, y de todas las ciudades del, y de la principal dellas que fue la mui nõbrada ciudad de Ierusalen.

De las grandes calamidades que se siguieron despues de la venida del Emperador Vespasiano en la conquista de las Prouincias de Galilea, y Iudea.

Cap. XV.

QVerer declarar en particular los trabajos y tribulaciones que los Iudios padecierõ despues de la venida del exercito Romano à aquella tierra es cosa q̃ sobrepuja toda eloquencia humana, y todos los exẽplos de quantas tragedias tristissimas ha auido en el mundo. Porque el Emperador ya dicho antes q̃ començasse el cerco de Ierusalen, acordò de cõquistar todas las ciudades de aquella Prouincia, y cada vna destas ciudades fue vna calamidad por si: porque quanto era mayor la resistencia de los moradores, tanto era mayor despues de conquistada, la matança, los sacos, y cautiuerio y incendios della. Y porq̃ mi intento no es escriuir historia, sino declarar la grãdeza deste castigo, para q̃ por el se conozca (como tengo dicho) la seueridad de la justicia Diuina, y la grauedad del pecado, porque fue executada no harè mas, que apuntar el numero de los muertos en algunos destos lugares, y algunos desastres particulares, que acaecieron en ellos.

Vino pues este Emperador cõ vn exercito mui poderoso. Y primero determinò cõquistar la Prouincia de Galilea de q̃ Iosefo escritor desta Historia era Gouernador. Y la primera ciudad q̃ tomò fue Gadara: dõde sacados los muchachos matò todos los demas, sin tener respeto ni compassion de nadie, y pegò fuego a la ciudad, y a quantas aldeas auia al rededor della.

De aî puso cerco a la mui fuerte ciudad de Iotapata, la qual defendia el sobredicho Iosefo, y despues de grandes recuentros, y baterias que duraron por espacio de quarenta y siete dias, finalmente la entrò por fuerça de armas, donde sacadas las mugeres y niños a ninguna edad perdonô. Los cautiuos en esta entrada fueron mil y dozientos, pero los muertos, assi en el tiempo del cerco, como en la entrada de la ciudad, llegaron a quarenta mil.

Al tiẽpo que esta ciudad estaua cercada puso tãbien cerco sobre Iafa, en la qual despues que por fuerça la entrò, tampoco perdonò a edad alguna de moços, ni de viejos, excepto mugeres y niños que lleuò cautiuos. Y los muertos fueron quinze mil, y los cautiuos fueron dos mil y ochocientos. Y porque pocos dias despues desta matança muchos de los leuantados se acogieron a esta misma ciudad, y se hizieron fuertes en ella, otra vez el exercito Romano los cercò por mar y por tierra, y peleando con ellos por ambas partes, de tal manera los desbaratò, q̃ no solamente la tierra, mas tãbien el mar estaua lleno de sangre y de cuerpos muertos: y muchos vuo, que por no venir a manos de los Romanos se mataron, y no se pone aqui el numero de los muertos.

De aî passò a otra grãde y fuerte ciudad, llamada Tarocheas, y despues de muchos trances passados en el cerco, finalmẽte la entrò, y mãdò matar todos los hombres viejos, y flacos, q̃ en ella auia, mas guardò seis mil moços biẽ dispuestos para embiar de presente al Emperador Nero, y toda la demas gente, q̃ fuerõ treinta mil y quatrocientos, vendio, y otros muchos dio de gracia al Rei Agripa (cuya era la ciudad rebelada) para que hiziesse dellos lo que quisiesse, mas el tambien los vendio.

Ni se deue aqui callar la nueua manera de calamidad, q̃ acaecio a otros del numero de los que se auian rebelado: los quales se auian aco-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

acogido a vn fuerte castillo: mas no les valio la fuerça del lugar. Por donde viendo despues de mucha defensa que ninguna esperança de salud les quedaua, y conociẽdo que los Romanos a nadie perdonauan, acordaron de hazer ellos contra si el oficio de sus enemigos, y preuenir las armas dellos. Y assentado esto abraçandose los padres cõ sus hijos, y los maridos con sus mugeres, y derramando eñ esta postrera despedida muchas lagrimas, les metiã las espadas por los cuerpos, y las matauan. Y para esta carniceria escogieron diez hombres de los mas esforçados. Los quales despues de muertos los otros, mataron tambien a si mismos: y el postrero q̃ quedò hizo lo mismo derribandose sobre los montes de los otros muertos. Y de toda esta gente, no quedaron sino dos mugeres, que por dicha escaparon, y estas dieron cuenta a los Romanos de lo que auia passado.

Preguntará alguno, qual aya sido la causa, porque los Emperadores Vespasiano, y su hijo Tito, siendo ambos mui buenos Emperadores, y mui clementes, mandauã hazer tanta matança despues de la vitoria en los vencidos: mayormente no siendo los Romanos crueles en sus vitorias, como lo eran otras naciones barbaras y fieras. A lo qual respondemos, que assi como Dios nuestro Señor tomò a Nabucodonosor por instrumento para castigar su pueblo por sus grandes pecados, y especialmẽte por el de la idolatria: assi tomo estos Emperadores para castigo de otro mayor pecado, que fue la muerte del Saluador. Para lo qual traëre por argumento vna cosa admirable, que sucedio a estos Emperadores, en la conquista de vna ciudad llamada Gitcala: en cuya conquista corrio gran peligro, assi el exercito Romano, como la vida de su Emperador Vespasiano. Porque despues de entrada la ciudad acogieronse los defensores della a vn fortissimo castillo, que estaua situado en vn alto risco, cercado de muchos peñascos y insistiẽdo los Romanos en la tomada del, erã tantas las piedras, y saëtas, que de lo alto tirauan contra ellos, que recibiã mui notable daño, sin poderlo hazer los Romanos a sus contrarios por la altura del lugar. En este conflicto tan porfiado dize Iosefo, que por la diuina prouidencia a deshora se leuantò vn tan grãde viento, y torbellino contra los cercados, que hazia declinar las saëtas que tirauan a vn lado, sin herir a los Romanos, y las de los Romanos lleuaua derechas, y con mas fuerça a los cercados. Este milagro q̃ aqui Iosefo refiere, hizo nuestro Señor en fauor del religiosissimo Emperador Teodosio peleando contra el exercito de vn tirano. Por donde con mucha razon exclamò el Poëta Claudiano, diziendo: O mui amado Emperador de Dios, para cuyo socorro sacò el de las cueuas dela tierra huestes armados, para quien militò el cielo, y los vientos conjurados vinieron a la batalla. Pues por esta marauilla declarò Dios, que era principal Capitã de los Romanos: pues el hazia la guerra con el ministerio de sus vientos. La conclusion desta vitoria fue, que mas crueles fueron cotra si los cercados, que los cercadores, porque estos mataron quatro mil hombres: pero los que quedaron viuos, se despeñaron de aquellos riscos (por no morir a manos de los Romanos) que fueron cinco mil.

Tras desta calamidad sucedio la de la ciudad de Gadara, la qual se entregò libremente a Vespasiano: mas todos los mancebos y hõbres reboltosos huyeron de la ciudad, y hallando en otro lugar vna gran quadrilla de otros tales como ellos, juntarõ vn exercito de vnos y de otros: contra el qual vino el exercito Romano, talando, y robando, y abrasando toda aquella tierra: por donde los seguian hasta llegarlos al rio Iordan: el qual no podia entõces vadearse por ir mui crecido. Por donde a los fugitiuos fue forçado pelear. En la qual pelea fueron muertos treze mil hombres delos que huîan, y dos mil y dozientos cautiuos. Y otros muchos se echaron en el rio, y se ahogaron, y assi era infinito el numero de los muertos. Esta calamidad fue mayor que las passadas: no solo por el gran estrago y matança, que el exercito hizo en todo el camino por do iua, sino tambien porque estaua detenida la corriente del rio Iordan, con la muchedumbre de los muertos: y assi tambien lo estaua el lago llamado Asfaltides, que confinaua con el: los quales cuerpos passauan adelante, y corrian tambien por otros rios. Pues quien aurà, que leyendo esto, y conociendo que todo esto se encaminaua por la prouidencia diuina, no quede espantado, y no exclame, ò justicia de Dios, ò castigo de Dios, ò vengança de Dios! Quien nunca vio hechas represas en los rios, y grandes rios con cuerpos de hombres muertos! O con quanta razon dixo el Apostol, que era cosa horrible caër en las manos de Dios viuo, y con quanta lo llamò Dauid, Dios de vengança, por razon de la seueridad con que castiga los pecados. Mas tornando al proposito, acabada esta vitoria el exercito passò adelante, conquistando todos los lugares, y castillos que hallo: de modo que toda la tierra, que està allẽde el rio Iordã, quedò en poder de los Romanos.

Hebr 10.

Psalm. 93.

Del

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Del cerco de Ierusalen, y de las calamidades, y defensiones, y hambres que en el se passaron.
Cap. XVI.

DECLARADAS las calamidades, y mortandades, que precedieron al cerco de Ierusalen (que es la primera parte de la diuision que hizimos) tratarèmos aora de la segunda, que es de otras mucho mayores, que entreuinieron en el cerco, y conquista desta misma ciudad. Pues el Emperador Tito (a quiẽ quedaua encargada la guerra por la ausencia de su padre) conquistadas ya sus ciudades de la Prouincia de Galilea, con algunas otras, determinó boluer las armas contra Ierusalen, y dar fin a esta contienda, poniendo cerco sobre ella que era la cabeça del Reino. Y primeramente ofrecio paz, y perdon a los moradores della, como lo auia hecha con todas las ciudades conquistadas, si dexassen las armas. Mas como la Diuina justicia queria tomar vẽgança de la sangre del Iusto, y de los otros sieruos suyos que auian sido muertos en Ierusalen (como fueron san Esteuan, y Santiago el Mayor, y tambien el menor, y san Matias) permitio, que se cegassen de tal manera, q̃ ni acetassen la paz, fielmente ofrecida, ni cõsiderassen la grandeza del exercito de que estauan cercados, ni la prosperidad, y valentia de las armas de los Romanos que auian señoreado el mundo, y vẽcido naciones populosissimas y belicosissimas, ni echassen de ver, como todas las ciudades de su Reino auian sido entradas, saqueadas, y quemadas, y hechas sepulturas de muertos. Nada desto miraron, sino cegandolos su pecado, quisieron mas la guerra que la paz, el peligro que la seguridad, y los trabajos, y perdidas, que el descanso, y possession de todos sus bienes.

Las calamidades que sucedieron en este cerco de Ierusalen escriue Iosefo en los quatro postreros libros desta guerra. Mas yo no harè mas, que referir aqui alguna pequeña parte dellos, y declarar como Dios fue el principal Capitan desta guerra (como ya dixe.) Y para esto primeramente presupongo, que Ierusalen en aquel tiempo era vna de las mayores, mas ricas, y mas afamadas, y mas fortalecidas ciudades, y de mas hermosos edificios, que auia en el mundo. Tenia en torno casi legua y media: estaua cercada, no de vno, sino de tres fortissimos muros con sus baluartes, y torres altissimas y maciças. El tercero de los quales muros, q̃ estaua mas dentro: tenia nouecientas torres. Y en el muro mas antiguo edificò Herodes tres torres, en memoria de tres personas mui amadas, conuiene a saber de vn gran amigo suyo llamado Hipicos, y de vn su hermano, llamado Faselon, y de su muger llamada Mariamnes: y assi se llamauan tãbien las mismas torres. La altura dellas era admirable, porque vna dellas se leuantaua nouenta codos en alto. Pero mas admirable era la grãdeza y hermosura de las piedras de que estauan edificadas, que eran de marmol, y mui blanco, y cada vna tenia veinte codos en largo, y diez en ancho, y cinco de grueso, y tan arficiosamente juntas las piedras vnas con otras, que no se parecian las junturas: y el Tẽplo era edificado destas mismas piedras, riquissimamente labradas. Por donde los Discipulos dixerõ al Señor estando en el Templo. Maestro mira que piedras, y que labores estas. El qual Templo de tal manera estaua fortificado, que el era el mas fuerte castillo de la ciudad: mas la Diuina prouidencia encaminò las cosas de tal manera, que este Templo vino a ser castillo de ladrones: los quales robauan y matauan noche y dia los tristes moradores de la ciudad, y se guarecian y fortificauan en el. Otras cosas muchas pudiera referir de las fortificaciones, y prouisiones, y abundancia de cisternas desta ciudad para no faltarles agua en tiempo de guerra, mas estas dixe, para declarar quan vanas sean las fuerças, y las esperanças de los hombres, con todas sus armas, y presidios, quando por otra parte ai pecados. Porque auiendo estos, todas estas fuerças y municiones para el braço de Dios, son telas de arañas: como lo muestran Babilonia, Roma, Cartago, y la desuenturada Ierusalen. Finalmente el mismo Emperador Tito, quando conquistada ya la ciudad, vio las fortificaciones della, dixo. Dios es el que ayudò a los Romanos: porque de otra manera, que maquinas bastaran contra tales fuerças?

Mar. 13. a

La manera en que esta ciudad fue destruîda no fue menos digna de Dios, que todas las otras obras suyas. Porque la principal parte de la guerra, le hizo con sus mismos naturales. Por donde el Emperador Vespasiano dilatò por algunos dias la guerra, viendo lo que los mismos moradores diuididos en tres vandos, hazian consumiendose cada dia vnos a otros, y haziendo muchos mayores males, que los enemigos les pudieran hazer, aunque fueran mui crüeles. Por lo qual dixo el Emperador que Dios hazia la guerra por los Romanos: pues todo lo que ellos auian de hazer, hazian los moradores de la ciudad contra si.

El principio desto fue, que vnos hombres mal-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

maluados, reboltosos, y codiciosos, pareciendoles, que a rio buelto podrian medrar algo, tomaron la voz por la patria diziendo, que zelauan la libertad, y la honra della: por la qual causa se llaman Zelotas, como si dixeramos: Zeladores del bien comun. Estos discurrian en quadrillas armados por la ciudad, y leuantando falsos testimonios a las personas nobles y ricas, diziendo: que tenian trato secreto con los Romanos, para les entregar la ciudad, sin mas figura de juîzio, ni lugar de defensa, los matauan, y robauan, dando a entender al pueblo rudo, que esto hazian como zeladores de la libertad de la patria, siẽdo los destruîdores della.

En esta sazon Anano Pontifice venerable, y amador de sus ciudadanos, vistos los estragos y crueldades destos hombres peruersos, ayuntò à si el pueblo, y armandolo contra ellos, pusolos en grande aprieto. Auiase juntado secretamente con ellos vn hombre llamado Iuan astutissimo, y peruersissimo, el qual persuadio a los Zelotas, que llamassen para su socorro a los Idumeos sus vezinos, informandolos falsamente, que el Pontifice Anano tenia tratos secretos con los Romanos, y que por esto los tenia puestos en aprieto, por ser ellos defensores dela libertad. Lo qual denunciado por dos astutissimos Embaxadores, que para esto escogieron: los Idumeos sin mas examen dela causa, creyendose de ligero, juntaron veinte mil hombres, y vinieron en socorro de su Metropoli, que era Ierusalen. Mas la diuina justicia que peleaua contra aquel pueblo, ordenò, que la noche que los Idumeos llegaron a la ciudad, se leuantasse vna grande tempestad de vientos, y aguas, y frios: la qual redundò en mucho daño del triste pueblo. Porque el Pontifice Anano entendiendo la traicion de los Zelotas, mandò cerrar las puertas de la ciudad. Lo qual indignò tãto mas a los Idumeos, quanto mas trabajo passaron, aquella noche con la tempestad leuantada, y con ver que se les cerrauan las puertas de la ciudad, que para ellos, como a hermanos estauan siempre abiertas. A la media noche las guardas de las puertas se adormecieron: y entonces los Zelotas, que no dormian, acudieron a las puertas, y cõ las limas y sierras que sacaron del templo, limaron los cerrojos dellas, sin ser sentidos, porque el ruîdo de la tempestad, fue causa que nada se sintiesse. Y desta manera abiertas las puertas entraron los Idumeos, y juntos con los Zelotas, a manera de perros rabiosos, matauan a todos quantos encontrauan. Los gritos, y los llãtos, y los gemidos, y las vozes desta noche, assi de las mugeres, como de los hombres, quiẽ los contarà? Pues el Templo que solia valer a los miserables que a el se acogian, nadaua todo en sangre? De modo, que quando amanecio, se hallaron muertas ocho mil y quinientas personas por las calles, y tras desto se siguio el robar, y saquear todas las casas. Mas su principal furor era contra el Pontifice Anano, que les auia cerrado las puertas de la ciudad, y con otros Sacerdotes, a los quales mataron, y mandaron que no se les diesse sepultura, sino que quedassen sus cuerpos en las calles, para ser comidos de perros, siendo costumbre entre los Iudios, no negar sepultura, ni aun a los que mueren por justicia. La muerte destos tan señalados varones, y particularmente la deste venerable Pontifice (dize Iosefo) que la misma virtud gimiò, y llorò, viendo quanto los vicios auian podido contra ella.

Mas con toda esta carniceria, no quedaron contentos aquellos coraçones crueles, sino pareciendoles pequeño el estrago de la noche passada, acudierõ otro dia a hazer otro mayor. Porque a toda la gente vulgar y plebeya matauã, y a los nobles encarcelauan, para ver, si dilatãdoles la muerte, vendriã a juntarse cõ ellos, y seguir su vãdo: y no lo queriendo hazer, los matauã, despues de mui cruelmente acotados. Y era tã grande el pauor y miedo, q̃ el pueblo auia cõcebido dellos: que ni gemir, ni llorar osauã por sus parientes muertos, porque sintiendo esto los enemigos, haziã de los viuos, lo que auiã hecho de los muertos. Algunos auia que de noche a escondidas cubriã los cuerpos de los suyos con vn poco de tierra, y algunos mas atreuidos lo haziã de dia. Este castigo fue tã grãde y tã sangriento, que del remanecieron doze mil hombres muertos. Desta manera los Idumeos hartos de matar y de robar, se boluieron a su tierra.

§. I.

MAs este Iuan (de quiẽ poco ha hizimos mencioˉ) no se contentaua ya cõ ser vno de los Zelotas: porque aspiraua a cosas mayores, y queria hazer vando por si. Para lo qual con artificio y maña juntò consigo quãtos hõbres perdidos y maluados hallò, con cuyo fauor esperaua tiranizar la Republica, que estaua sin Rei, y hazerse señor della. Y a vezes peleaua con los Zelotas: y el premio de la guerra era el triste pueblo, y las casas de los nobles y ricos, que robauan los vnos y los otros, alegãdo, que todos los que no eran de su parte, tenian trato con los Romanos.

En este mismo tiempo se leuantò fuera de la

UVA. BHSC. SC 07960(1)

la ciudad otro tirano, por nombre Simon, juntando consigo todos los fugitiuos y rebeltosos que pudo hallar, y pregonando libertad a los esclauos. Y con esto juntò vn exercito no pequeño, con el qual andaua fuera de la ciudad haziendo assaltos, matando y robando quanto podia. Desta manera, ni dentro, ni fuera de la ciudad auia seguridad, porque fuera robaua, y mataua Simon, y dentro los Zelotas, y este sobredicho Iuan.

Y porque no faltasse ningun linage de miseria a la triste ciudad, viendo los moradores della el estrago y robos que Iuan hazia, y como no le podian resistir acrecentaron vn mal mayor para remediar otro menor: porque para prevalecer contra vn tirano recogieron otro, abriendo las puertas de la ciudad a Simõ, y leuantandolo por su Capitan para resistir a Iuan. Desta manera estaua la ciudad diuidida entre tiranos: porque los Zelotas tomando por su Capitan a Eleazaro, se apoderaron del Templo: y de todas las vituallas, y armas, que en el hallaron: el qual les seruia de vn mui fuerte castillo. Simon ayudauase de los suyos, y del pueblo que lo auia recogido, y elegido por su Capitan. Iuan tambien tenia sus quadrillas, y con todas sus fuerças combatia a los Zelotas, que tenian (como dixe) ocupado el Templo, arrojando gran muchedumbre de saëtas, y lanças contra ellos: con las quales herian a muchos de los Sacerdotes que alli estauan, y a los que venian a sacrificar. Y eran tantos los que desta manera morian, que el sacratissimo Tẽplo (venerado de todas las naciones del mundo) estaua violado, profanado, y hecho vna laguna de sangre de sus mismos naturales. Quanto menos fuera, ô miserable ciudad (dize Iosefo) lo que padecieras de los Romanos que lo que padeciste de los tuyos? Los quales vendran aora a purgar tus maldades con llamas de fuego, porque ya no eres lugar de Religion, sino sepultura de los tuyos, y castillo de ladrones.

Sigueſe tras desta otra guerra entre Simon, y Iuan, en la qual si Iuan vẽcia, entraua por todas las casas de la parte de Simon, destruyendo quanto hallaua (muchas de las quales estauã llenas de trigo, y de otras prouisiones, que les dieron la vida para remedio de la grandissima hambre que padecieron en aquel cerco) que fue la principal causa de su ruîna. Y por el contrario si vencia Simon, hazia el mismo estrago en las casas de la parte de Iuan, cortãdo con esto los nieruos de la guerra: haziendo todo aquello que el exercito Romano pudiera dessear. Desta manera peleauan entre si estos dos tiranos, cada qual cõ la ambicion de Reinar. Los quales siendo capitales enemigos en todas las cosas, en vna sola eran concordes, q̃ era en priuar de la vida a los q̃ eran merecedores della. Y auiendo tantas causas en el pueblo para gemir y llorar, nadie lo osaua hazer en publico por el gran terror que auian concebido de la crueldad destos tiranos: mas entre si callando reprimian sus lagrimas, y gemidos. Porque el negocio auia llegado a terminos, que ni a los viuos tenian respeto, ni cuîdado de dar sepultura a los muertos. Todos los que no se juntauan con las quadrillas destos, viuian desconfiados de la vida, entendiendo que luego auian de morir: mas los rebeltosos teniendo puestos los pies sobre los mõtones de los muertos, peleauan vnos con otros: y cobrando nueua osadia de los que pisauan, siempre andauan vrdiendo mayores males, sin dexar de exercitar todo genero de crueldades contra los miserables. Hasta aqui durò la guerra mas que ciuil entre los mismos ciudadanos.

§. II.

ESTANDO la ciudad en este estado, llegò el Emperador Tito con su exercito a acabar lo que los ciudadanos auian començado. Porque ya pedia la Diuina justicia que en el mismo lugar, donde se executò la muerte injustissima del Saluador se executasse la principal vengança della: y que con el lugar concordasse tambien el tiempo que era la Pascua del Cordero. Porque para esta fiesta que no se podia celebrar fuera de Ierusalen, concurrieron los moradores de todas las partes de Iudea, como traîdos inuisiblemente por la mano de la muerte: que los ayũtaua, para que juntos recibiessen la sentencia de su castigo: cuyo numero dize Iosefo, que fue tres cuentos de hõbres. Y por justo juîzio de Dios fue escogido este tiempo, para que pues en estos dias de Pascua con manos sangrientas, y vozes blasfemias condenaron a su Saluador, en los mismos fuesse tanta muchedumbre dellos metida, como en nassa, para que alli recibiessen la pena merecida por tal pecado. Dexo de contar aqui los q̃ fueron muertos a cuchillo, y con otros linages de tormentos (porque esto seria cosa mui larga) solamente contrè la terrible miseria, que padecieron por hambre con las palabras del mismo Coronista Iosefo. Donde veran los que esto leyeren quan detestable cosa sea ensoberuecerse el hõbre contra la gloria de Christo: y con quan graues penas se castiga el crimen. LAESAE MAIESTATIS DIVINAE. La cruel hambre (dize Iose-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Iosefo) a los ricos era causa de gran tribulacion, los quales por igual mal tenian quedar en la ciudad, que morir, porque los que quedauan por codicia de sus riquezas eran acusados que concertauan salirse: y por esto eran condenados a muerte. Y la necessidad de la hambre encendia la rabia delos malhechores: y juntamente les crecia la hambre, y la crueldad. Nunca en las alhondigas, ni otros lugares publicos parecia trigo: pero los robadores calauan las casas y donde hallauan algun grano, mui caro costaua a su dueño, que porque lo auia escondido, era sentenciado. Y si no lo hallauan, toda via los atormentauan, diziendo: que lo tenian cautelosamente escondido. Porque para creer que tenian prouision encerrada, no querian otra prueua, sino ver que aun viuian, porque si no la tuuieran, ya vuieran espirado. A los que encontrauan por las calles marchitos de hambre, dexauan, teniendo por demasiado emplear su espada en los que poco despues auian de caer muertos de hambre. Muchos vuo que escondidamente toda su hazienda dieron por vna medida de trigo (si era grueſſa la hazienda) ó de ceuada, si era pobre: y encerrandose en lo mas secreto de su casa, la comian. Algunos auia que comian los granos sin esperar a hazer pan dellos: otros (quanto les permitia la necessidad y el miedo) esperauan a cozerlo. Pero ninguno esperaua a poner mesa: mas del fuego lo sacauan hiruiendo: y su propio pan arrebatauan como si fuera hurtado. Y era cosa miserable de ver, que los que mas podian comian lo que hallauan: y a los pobres, y miserables, no quedaua sino gemir y derramar lagrimas. Y dado que la hãbre por si sola sobrepuje todas las angustias: pero el mayor mal que causa es, que del todo haze perder la verguença. Porque quanto en el tiempo de abundancia se tiene por deshonesto, en tiempo de hambre no se tiene por vergonçoso. De aqui acaëcia, que las mugeres no se empachauan de arrebatar el manjar de las manos de sus maridos, ni los hijos de las manos de sus padres: y (lo que mas era miserable) las madres lo sacauan de las bocas de sus hijos. Y viendo a sus amados hijos en sus braços morir de hambre, no por esso dexauan de quitarles de los dientes vn poquito que les quedaua de mantenimiento. Pero aun desso poco, que con miserables maneras alcançauan, no podian gozar seguros. Porque subitamente entraua alguno de los robadores, que en viendo alguna puerta cerrada, barruntaua que auia dentro algo de comer. Y desquiciadas las puertas entraua furiosamẽte, y sacaua el manjar que auian comido, a manera de dezir, exprimiendolo de las gargantas. Açoraua a los viejos, si sabian que auian escondido algun mantenimiento, arrastrauan las mugeres por los cabellos, si algo les hallauan encubierto gaço que quisiessen encubrir. Ningun respeto se tenia a los ancianos, ni compassion a los niños. Antes a los chiquitos que por vẽtura tiraua de su pan, y asidos se colgauan del, acibarraua a las paredes. Y si alguno se daua mas priessa a comer, que los robadores aquitarselo, mas agramẽte era atormẽtado. Porq contra estos inuentauan crueles penas, ca les cerraua las salidas naturales dela digestion, à otros metian pa los agudos por las mesmas partes, tiemblo en contar tal tormento, para sacar vn pan, ò vn celemin de harina. Y fuera cosa mas sufridera, si esto hizieran los maluados constreñidos por hambre, mas ellos estauan hartos, y no queria sino, ò tener para despues mãtenimiento guardado, ò para que con el exercicio de su crueldad creciesse su fiereza. Y si alguno a hurto passaua entre las estancias de los perseguidores a coger por ventura algunas yeruas para cómer, salianle al encuentro y quitauanle lo que traîa. Y dado que les suplicaua y ponia delãte el nõbre terrible de Dios, para que si quiera de lo q auia buscado con peligro de su vida, le dexassen vn poquito, no era oîdo, mas tenia por gran beneficio dexarle con la vida: y como quiera que les era impossible dexar la ciudad, no les quedaua esperança de remedio, ca la hãbre crecia tãto que assolaua las casas enteras: y barrios, y finalmẽte toda la ciudad. Tãto que vieras dentro de las casas y por las calles, montones de hombres muertos, de mugeres, y de niños, y desuenturados viejos, cõsumidos de hãbre, mas que de vejez. Los moços de edad mas fuerte andauã vagabundos por las calles y puertas de la ciudad, como almas en pena en sola armadura, que parecian mas estatuas que hombres. Y a cada passo los vierades caër en qualquier lugar, que les apretasse la hambre. La muchedumbre de los muertos, y la flaqueza de los que quedauã, no daua lugar a enterrar los cuerpos delos mui amigos y deudos, mayormente teniendo cada vno harto qué llorar en sus propios duelos: y algunos vuo que enterrando algun difunto, cayeron juntamẽte cõ el: y muchos lleuando a otros a enterrar, ante que a la sepultura llegassen espirauan. Ningun difunto llorauan, ni por alguno se hazian las endechas acostumbradas: porque todo el tiẽpo y cuidados ocupaua la hãbre: ni aun les quedaua substãcia para llorar: porque la sequedad

UVA. BHSC. SC 07960(1)

dad causada por la hambre, les auia enxugado el humor de los ojos. En toda la ciudad auia continuo silencio, y toda estaua cubierta de sombra de muerte. Y sobre todos los males era la fiereza de los robadores, que no tenian por ilicito abrir los sepulcros, y despojar las caueras, no tanto por codicia de robar lo que hallassen, como por su passatiempo, y por escarnio de los defuntos, y para prouar los filos de su espada en las carnes sin anima. Algunas vezes prouauan las espadas en los que ya estauan espirando: lo qual otros que en semejante passo estauan, tenian por gran beneficio: y lo pedian juntas las manos para librarse de la rabia de la hambre: pero ellos cõ estraña crueldad, a vnos por su plazer dauan la muerte, a otros que la pedian la negauan. Muchos con angustiosos suspiros al tiempo de la muerte boluian los ojos al Templo, no tanto por el dolor propio, quanto por ver que sus perseguidores quedauan sin castigo. Al principio auiã ordenado que a costa de la ciudad se enterrassen los muertos por el hedor ponçoñoso: pero despues que la muchedumbre de los cuerpos sobrepujaua los propios de la ciudad, despeñauanlos por el muro en la caua. Y como el Emperador Tito passeandose vn dia al rededor de la ciudad, viesse las cauas llenas de cadaueras, y que toda la comarca se inficionaua por su hedor, leuantò los ojos al Cielo con gran voz: y puso a Dios por testigo que el no era en q̃ tan grande estrago se hiziesse. Por lo qual tengo por aueriguado que aunque las armas de los Romanos, cessaran cõtra los ma los ciudadanos: no por esso dexara la ciudad de perecer, o se abriera la tierra, y se hundiera, o de otro diluuio la anegara, o rayos de fuego descendieran del Cielo, y la abrasaran, como a Sodoma. Todo esto dize Iosefo en el quinto libto de su Historia, y en el sexto repite casi lo mismo, y añade lo que se sigue.

La necessidad de la hambre todas las cosas hazia comederas, aun aquellas que los brutos animales desechan. Tanto que tenia por conueniente manjar las riendas de los cauallos, y sus cintas, y sus çapatos: y los cueros en que estauan aforradas las puertas quitauan, y los comian, y tales auia que comian las pajas secas: y bo ñigas de bueyes, y de qualquier estiercol q̃ hallassen, se vendia vn pequeño peso por quatro monedas. Mas para que me detẽgo en declarar tã por menudo la grauedad de aquella angustia: pues vna sola cosa basta para hazerla estimar? Porque en aquella sazon acaecio vna hazaña qual nunca entre la gentes barbaras se vio, espantosa de dezir, è increible de oîr. Y por cierto de buena gana callara Historia tan estraña, por no ser tenido por relator de mõstruosas nouedades, sino permanecieran aun hasta nuestra edad muchos testigos de vista, varones dignos de Fè: ni pienso que seruiria a mi patria en callar los infortunios que de hecho padecio.

De vna espantable hazaña de vna muger que comio su propio hijo, y del remate de los trabajos de los Iudios, y como Christo lo auia profetizado.

§. III.

VNA muger de las que morauan allende el rio Iordã llamada Maria, hija de Eleazaro de la aldea de Euczob, noble de linage y riquezas: que con otra mucha gente auia venido a Ierusalen, y se hallò presente a padecer con los muchos la comun desuentura. Ya le auian tomado todas sus joyas y possessiones los tiranos: y si algunas pobres alhajas, o prouision le auia quedado para passar su vida, cada hora y cada momento entrauan los robadores, y poco a poco la despojauan. Por lo qual la muger con sobrada tristeza, cõ ruegos, y con injurias prouocaua a los maluados que la matassen. Pero como nadie cũplisse su desseo, ni por ira, ni por compassion: y ya no le quedasse, ni pudiesse hallar cosa para sustentarse, y la hambre le escaruasse las entrañas, y la sacasse fuera de si, tomò el remedio que la rabia y la angustia le mostraron contra todo derecho de naturaleza. Tenia vn hijo que mamaua a sus pechos, al qual puesto ante sus ojos dixo. O mas desdichado hijo de la desdichada madre muerta yo, a quien te dexarè: quando la ciudad es cerrada, y robada, y todos sus moradores consumidos de hambre, a que mueras peleando, o a que seas despojo de los enemigos? Ca cierto es que aunque nos quedasse alguna esperança de vida: nos queda de padecer el yugo de seruidumbre de los Romanos, quanto mas que ni aun para ser cautiuados, nos consiente la hambre viuir, y los robadores mas pestilenciales que todos los infortunios nos assuelan. Pues ven hijo mio, y serás manjar de tu madre (materia de crueldad a los malos hombres, y Historia que se cuente por todo el mundo) que solo este desastre faltaua a la desuentura de los Iudios. Y diziendo esto degollò a su hijo, y sin tardança le puso sobre el

UVA. BHSC. SC 07960(1)

el fuego, y le asio, y la mitad comio luego, y la otra mitad guardo escondida. En esto subitamente entraron los robadores, que sintieron el olor de la carne quemada, y amenazaron à la muger con la muerte, si luego no les descubria el manjar que auian sentido. Ella dixo Si hare por cierto, que para vosotros guarde la mejor parte: y diziendo esto descubrio los miembros del niño que auian quedado. De lo qual subitamente se espantaron los robadores, y sus coraçones se enflaquecieron, aunque ferozes, y enmudecieron, que palabra no pudieron hablar. Pero ella con sereno semblante y mas cruel que los mismos homicidas les dixo. Mi hijo es este que veis yo le pari, y yo le matè, comed del, que yo he comido ya mi parte, no querais ser mas piadosos que su madre, ni mas tiernos de coraçon que vna muger. Y si à vosotros vence la humanidad, y aborreceis tal comida: yo que ya he perdido el miedo, acabarè lo començado. Oîdo esto, atonitos, y espantados la dexaron, buscando, y no hallando otra vianda en su casa. Luego por toda la ciudad se diuulgò tan estraña hazaña, y cada vno representaua delante de sus ojos hecho tan obominable: y como si el mismo vuiera sido su autor se estremecia, y se le espeluzauan los cabellos, y los que lo oîan, tenian por bienauenturados los muertos, que no oyeron tal desuentura: y ellos desseauan antes la sepultura que esperar à oîr otra semejante.

Hasta aqui dize Iosefo. Sobre este hecho arriba relatado, viene bien à proposito el dicho del Saluador, que amenazando à los Iudios los males que les estauan aparejados les dixo. Ai de las mugeres preñadas, y de las que traxeren hijos a los pechos en aquellos dias. Rogad à Dios que no os venga la persecucion en dia de fiesta, porque sera aquella tribulacion mayor que alguna ha sido desde el principio del mundo. Recogiendo pues el sobredicho historiador la suma de los que comprehendio la desuentura dize, que de hambre y à cuchillo murieron vn cuento, y cien mil hombres, y los robadores y homicidas que por la ciudad andauan robando y matando, despues se mataron vnos à otros. Algunos mancebos hermosos, y bien dispuestos se guardaron para lleuar aherrojados á Roma: para gloria y pompa del triumfo: y todos los demas que se hallaron de diez y siete años arriba, fueron lleuados atrahillados à las minas de metal por Egipto. Otros fueron derramados por diuersas Prouincias, vnos para ser muertos à cuchillo, otros para ser echados à las fieras en las crueles fiestas, y juegos que acostumbrauan hazer à sus dioses, y los menores de diez y siete años fueron vendidos, para ser perpetuamẽte cautiuos por diuersas partes del mundo. Cuyo numero llegò hasta nouenta mil. Verdaderamente sola esta calamidad (aunque ningun otro argumento vuiera) bastaua para ablandar, y conuencer coraçones mas duros que peñas. Porque digan me, si alguno de los nacidos dende que Dios criò el mundo, hasta el dia presente, oyò, o leyò, que en solo el cerco de vna ciudad, o de vna sola batalla, vuiesse tan gran numero de muertos, como en esta. Y no digo tanto, sino alguna de todas las batallas que ha auido en el mũdo llego à la mitad de los muertos de esta? Bueluan y rebueluan y trastornen todas quantas historias estan escritas de fieles, o de infieles, de Latinos, o de Barbaros: y diganme si vuo en el mũdo batalla que llegasse como digo à la mitad de los muertos que vuo en solo este cerco de Ierusalen. Y no cuẽto aqui el numero de los cautiuos, ni cuento los muertos, y cautiuos que vuo en todas las otras ciudades del reino, ni alego el fin desastrado de aquella tã antigua y tan noble Republica, que nunca mas ha sido restituida. Pues si esta claro para quien tiene lumbre de Fè, que esta tan espantosa calamidad vino por especial dispensacion de aquel Iuez soberano, que otra cosa se puede creer, sino que la mayor de todas las calamidades del mundo vino por el mayor de los pecados del? Y qual otro podia ser este sino la muerte indignissima del hijo de Dios, y Señor de todo el mundo? Pues que coraçon aura tan incredulo que no se rinda à esta razon. Todo esto acaecio en el segundo año del Imperio de Vespasiano, conforme à lo que el Señor y Saluador nuestro auia profetizado, como quien tenia todas las cosas presentes, quando (segun el Euangelista refiere) viendo la ciudad de Ierusalen, lloro sobre ella profetizando su perdicion. *Luc. 19.*

Sobre todas estas calamidades refiere otra el mismo historiador que le parece (y con mucha razon) ser la mayor de quãtas en aquel cerco entreuinieron: porque algunos de los cercados determinando passarse à los Romanos, por la gran hambre de la ciudad tragauan el oro que tenian para que despues descargando el vientre lo cobrassen, y se ayudassen à viuir con el. Vinieron pues à entender esto los soldados de Arabia, y de Siria, y algunos de los Romanos: y en vna noche abrieron los viẽtres de dos mil destos miserables: para buscar dentro de las tripas el oro que traîan escondido. Y con estrañar esto el Emperador grandemẽte, y poner graues penas à quien tal hiziesse, ni por esso se dexaua de hazer secretamen-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

te, y muchas vezes sin hallar nada en los vien-
Matt. 24. tres de los tristes: tanto puede la malicia humana, y la codicia del dinero. Vease pues con quanta verdad dixo el Saluador, que la tribulacion destos dias sobrepujaria à todas las tribulaciones passadas, y venideras. Porque quãdo se vieron jamas tales crueldades junto con las ya referidas?

De las muestras, y visiones espantables que anunciaron la destruicion de Ierusalem antes que viniesse.

§. III.

PERO no sera fuera de proposito añadir à lo dicho las cosas en que se mostro la piedad, y clemencia diuina aun con los desagradecidos. Lo primero quarenta años continuos los esperò despues del pecado cometido. En los quales todos los Apostoles especialmente Santiago pariẽte del Señor (que fue constituido Obispo de Ierusalen) los amonestauan cada dia para traerlos à penitencia, si por ventura pudieran derramar tantas lagrimas que apagaran la saña del Iuez poderoso. El qual con tan larga espera les mostraua claramente que desseaua su remedio: porque no ama Dios tanto la muerte del pecador, quanto que se conuierta y viua. Allende desto procurò la diuina clemencia ablandar la dureza de sus coraçones: mostrandoles señales y apariciones en el cielo: esgrimiendo la
Psalm 68. espada en su mano derecha, amenazandolos, y perdonandolos. De lo qual tenemos relacion del mismo Historiador en el sexto libro, donde escriue assi. Al desdichado pueblo engañauan hombres peruersissimos y mentirosos Profetas, haziendo que no creyessen las señales de la indignacion de Dios, por las quales a menudo les mostraua el perdimiento venidero assi de su ciudad, como de su generacion. Y por sus lisonjas como atonitos y locos sin ojos, y sin entendimiento menospreciauan las celestiales reuelaciones. Porque todos sabemos que en todo vn año fue vista vna estrella resplandeciente à manera de espada estar amenazando sobre la ciudad, donde assi mismo fue vista vna cometa, que echaua de si llamas significadoras del encendimiento venidero.

Demas desto à veinte y vno del mes Artemisio (que llamamos Mayo) aparecio vna vision espantable, que à penas puede ser creida, y pudieramos pensar, que auia sido fantasma, si despues no vieramos cumplida la destruiciõ que significaua. Cerca de la puesta del Sol parecieron en toda la comarca, corriẽdo por los aires carros de batallas, y gente armada, y exercitos, que venian de las nuues, y subitamẽte cercauan las ciudades. Allende desto en la fiesta siguiente de Pẽtecostes entrando de noche los Sacerdotes en el templo à hazer sus oficios, primero sintieron estruendo, como de mouimiento de hombres, y luego oyeron vozes, que apressuradamente dezian. Partamos de aqui. Primero que esto, auia acaecido otra cosa mas terrible, quatro años antes dela guerra, quando seguramente gozaua el pueblo de su reposo. Vn mancebo hijo de Ananias, llamado Iesus, hombre rustico, y de los comunes del pueblo, en el dia de la fiesta de las Cabañuelas dio grandes vozes subitamente, diziendo. Voz de Oriente, Voz de Occidente, Voz de todos quatro vientos, Voz sobre Ierusalen, y sobre el templo, Voz sobre los casados y sobre las casadas, Voz sobre el pueblo, y diziendo esto sin cessar, rondaua la ciudad por todas las calles, y plaças, hasta que algunos principales del pueblo, enojados por tan crueles amenazas, asieron al hombre, y le açotarõ terriblemente. Pero el sin alegar cosa por si, ni siquiera rogar à los circunstantes le valiesse, perseueraua en la misma porfia, y palabras. Entonces los principales entendiendo lo que era verdad, que forçado por Dios hablaua, llenaronle al Presidente Romano, delãte del qual fue açotado hasta que le descubrieron los hueso sin echar vna lagrima.

Pues tornando al proposito principal despues de rotos los tres muros que diximos, y entrada y saqueada la ciudad, y muertos, y cautiuos todos los que hallaron en ella, mando el Emperador arrasar todos los muros, y edificios della, que eran en grã manera hermosos: de modo que (como el Saluador auia Profetizado) no quedo en ella piedra sobre piedra. *Marc. 13.* Este fue el desastrado fin de aquella tan antigua, y famosa ciudad, conocida y celebrada por todo el mundo? el qual le vino dos mil y ciento y setenta años despues de su primera fundacion, q̃ fue por el Rei Melquisedec: y mil y ciento setenta y nueue años despues que la reedifico y ennoblecio el Rei Dauid. Mas ni la antiguedad della, ni la grandeza, ni la fortaleza, ni las grandes riquezas, ni la gloria de la religion, fueron parte para dexar de ser assolada en la forma que està dicho.

Este fue el pago que recibieron los que desecharon el benditissimo Reino de Iesu Christo, dixeron. No tenemos otro Rei, sino a Cesar. Pues este Cesar que ellos eligieron les dio este galardon.

De

UVA. BHSC. SC 07960(1)

De otras calamidades que padecio, y padece hasta oi la parte de los Iudios que permanece en su incredulidad.

Cap. XVII.

DEclaradas ya las calamidades q̃ se padecierõ en el cerco y cõquista de Ierusalẽ, figuese q̃ tratemos de las que despues desto ha padecido, y padece hasta oi aquella parte del pueblo, que toda via permanece en las tinieblas de su incredulidad: que es la tercera parte de la diuision que arriba pusimos: para que, pues el Señor dize por Isaîas, que la vexacion de las tribulaciones abre los ojos del entendimiento, podra ser que por esta via los que los tienen cerrados, los abran, viendo vn tan gran diluuio de calamidades vnas sobre otras nunca vistas en el mũdo, cargar sobre ellos. Y demas desto cõuiene que sepamos que nuestro Señor Dios en todas las cosas es Dios: quiero dezir, en todas grãde, en todas admirable: grande en galardonar, y grãde en castigar: grande en galardonar los seruicios (pues por vn hijo q̃ le quiso ofrecer el Patriarca Abrahan, le prometio tantos hijos como estrellas ai en el cielo) y grãde en castigar los pecados: pues vn pecado mortal castiga con pena perdurable, como parece en el castigo de los Angeles que pecarõ. Con lo vno declara la grãdeza de su bõdad, y con lo otro la seueridad de su justicia: cõ lo vno nos mueue a su amor, y con lo otro a su temor: que son las dos joyas mas ricas, que ai en el mundo. Y a quiẽ quiera que desséa encẽder en su anima estos dos tan nobles afectos, ruego yo aqui, que lea el capitulo veinte y seis del Leuitico, y el 28. del Deuteronomio: y aî vera quã largo, y magnifico es Dios en el galardonar: y quã terrible, y espãtoso en el castigar, con lo qual podra atraer mas y mas estos dos afectos sobredichos. Aî tãbien conocera el estilo que Dios tiene con los que no enmẽidan con los açotes de su justicia: que es, con acrecentar otros nueuos açotes, para que si quiera cõ los postreros abrã los ojos los que no quisierõ abrir los con los primeros. Y si toda via porfiaren en su dureza, ha de porfiar tambien el en su castigo. Y porque nadie piense que esta es inuencio mia, pondre aqui las palabras del mismo Dios en el sobredicho capitulo del Leuitico, dõde despues de las primeras amenazas contra los desobedientes, que son de enfermedades, y hambre, y persecuciones de enemigos, dize assi. Y si açotados cõ todas estas plagas no os conuirtiredes à mi, acrecentare otras siete vezes mayores que las passadas: y con ellas quebrantarè la dureza de vuestra ceruiz. Y amenazando otras nueuas plagas sobre las ya dichas, buelue luego à dezir: Y si cõ todo esto no os enmẽdaredes, y porfiaredes à serme cõtrarios, y desobedientes yo tambien os sere contrario, y castigaroshe siete vezes por vuestros pecados, y embiarè contra vosotros la espada vengadora del quebrantamiento de la paz, y amistad que assentastes conmigo. Y amenazando tras destas palabras otras nueuas calamidades, torna à repetir la misma sentencia, diziendo. Y si aũ cõ todo esto no dieredes oîdos à mis palabras, sino todavia me fueredes cõtrarios, yo tãbien os sere contrario, vsando cõ vosotros de mi furor, y castigando os con siete plagas por vuestros pecados, y esto en tanto grado, que vengais à comer las carnes de vuestros hijos, y de vuestras hijas: y abominaros ha mi anima de tal manera, que assolarè y pondre por tierra vuestras ciudades, y hare que vuestros santuarios queden desamparados, y no recebire el olor de vuestros enciẽsos. Y à vosotros derramarè por todas las gẽtes, y desenuainarè mi espada contra vosotros, y vuestra tierra quedara desierta, y destruidas vuestras ciudades. Todas estas son palabras de Dios en el sobredicho capitulo: las quales auiendo sido dichas mas de tres mil años ha (por aquel Señor, à quien todas las cosas venideras estan presentes) vemos aora punto por pũto cumplidas. Lo qual deuia bastar para abrir los ojos de aquella parte del pueblo que con todo esto aũ perseuera en su ceguedad: de lo qual tratarèmos mas adelante mas por extenso.

Isai. 28.

Mas he traîdo este lugar para que por el se entiẽda esta porfia que Dios tiene en castigar à los que con este linage de medicina pretende curar, como el mismo lo significo, hablãdo con su pueblo por estas palabras. Viuo yo, dize el Señor, que con mano fuerte, y braço estendido, y con furor derramado, reinarè sobre vosotros. Pues conforme al estilo de Dios declarado en este capitulo, assi como vso de grande misericordia con los que deste pueblo se conuirtieron, dandoles tanta abundancia de gracia, que (como dize Sozomeno en la Tripartita) fueron los primeros autores, è inuentores de la vida de aquellos clarissimos padres de Egito, assi con los que no quisierõ reconocer su Saluador, ni con los testimonios de los Profetas, ni con aquella tan espantosa ruîna de Ierusalen, exercita su justicia, añadiendo plagas sobre plagas, y calamidades sobre calamidades. Lo qual declarare aora sumariamente por no gastar mucho tiempo en tan tristes tragedias.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Pues conforme à lo dicho queriendo nueſtro Señor viſitar con otro açote à los que toda via perſeuerauan en ſu incredulidad, permitio que los Iudios que morauan en Egipto, Cirene, y Alexandria ſe rebelaſſen contra el Imperio Romano, en tiẽpo del Emperador Trajano, por el qual fuerõ otra vez deſtruidos, y muerta infinita gente dellos. Y porque ni aun con eſte açote ſe boluieron à Dios embio les otro mucho mayor. Porque rebelãdoſe ellos otra vez contra los miſmos Romanos en tiẽpo del Emperador Adriano, (induzidos por vn grande engañador, que dezia ſer vna gran lumbrera del mundo) fueron otra vez deſtruidos por eſte Emperador, y toda ſu nacion deſterrada de Ieruſalen, y de toda ſu comarca. Y de aî adelante la ciudad ſe poblo de nueuos moradores, y tambien perdio el nombre antiguo de Ieruſalen, y fue llamado Aeliã Adria, por reſpecto del Emperador Elio Adriano, para que mudando el apellido, mudaſſe juntamente con el las coſtumbres antiguas. En eſta guerra dize Dion Coceyo, que fueron muertos cincuenta mil hombres de guerra, ſin la otra muchedumbre de gẽte deſarmada, y fueron allanados por tierra cincuenta caſtillos mui fuertes, y nueue cientos y ochẽta y cinco lugares y aldeas, que eſtauan pobladas. De modo que deſpues de la vindimia que hizo Veſpaſiano, boluio el açote de Dios por la rebuſca que auiã quedado en tiempo de Trajano, y Adriano. Y perſeuerando ellos toda via en ſu ceguedad ſin embargo deſtas calamidades, perſeuero tãbien el açote de Dios cõtra ellos, ſegun el lo auia amenazado. Porque en tiempo del Emperador Valente herege Arriano, ſaliendo ellos de la ciudad de Dioceſarea, juntaron vn exercito, y con el andauan haziendo guerra y daño por toda la comarca. Cõtra los quales vino Galo Ceſar (que a la ſazon eſtaua en Antioquia) y los vencio, y desbarato, y deſtruyo aquella ciudad. Deſpues vuo vn alboroto tramado por ellos en Alexãdria, dõde habitaua gran numero dellos. En el qual tiempo fueron echados de la ciudad, y derribadas ſus Sinagogas, y robadas ſus caſas; y aſsi quedo aquella grã ciudad por eſta cauſa mui deſpoblada. En lo qual ſe vè, q̃ en todos eſtos tiempos ninguna coſa tentaron, que les ſucedieſſe bien, auiẽdo les Dios prometido que guardãdo ſu lei, y todas las coſas, en que puſieſſen las manos, les ſucederian proſperamente. A eſtas calamidades ſe añadio otra deſta manera. Vn Iudio engañador de la Iſla de Creta fingio q̃ era Moiſen, y que era embiado del cielo para lleuar por el mar à los Iudios moradores de aquella Iſla, aſsi como en otro tiempo auia lleuado à los que ſalieron de Egipto por el mar Bermejo ſin mojarſe los pies. Y dando ellos credito à ſus palabras, y ceuados con ſus promeſas, menoſpreciauã ſus exercicios, y deſamparauan ſus haziendas, por ſeguirle. Finalmente llegado el dia aplazado el engañador caminaua delante y todos le ſeguian con ſus muge res y hijos. A los quales lleuo à vn riſco q̃ cae ſobre el mar, y mandoles que como peſcado ſe çabulleſſen en el agua, que ſin duda paſſarian ſin liſion: y aſsi lo cumplieron los que primero llegaron y todos ſe deſpeñaron, y ahogaron. Mas en la cabeça deſtos eſcarmentaron los otros, y eſcaparon del peligro. Y todos reprehendian ſu necedad, porque tan de ligero auian creido. Y queriendo matar ſu engañador, no le pudieron aſir: porque ſubitamente deſaparecio. De donde ſoſpecharon muchos que era algun falſo demonio en figura humana. Eſte fue juſto juízio de Dios (como el Saluador lo auia profetizado) quãdo dixo, Yo vine en nombre de mi Padre, y no mé quiſieron creer: otro vendra en ſu propio nõbre, y creer le han. *Ioan 5.*

Ni pienſe nadie que en ſolos los tiẽpos paſſados viſito nueſtro Señor à los que toda via eſtauan incredulos, para que la vexacion (como diximos) les abrieſſe el entendimiẽto. Porque tãbien en nueſtros tiempos auemos viſto otras calamidades que les han ſobreuenido. Porque no fue pequeño açote el que padecieron los que no quiſieron recebir nueſtra ſanta Fè en tiẽpo de los Reyes Catolicos don Fernando y doña Iſabel, quando por ellos fueron deſterrados de Eſpaña, En el qual deſtierro paſſaron grandes trabajos, aſsi en la nauegaciõ para otras nueuas tierras, como en los malos tratamientos que padecieron entre las naciones barbaras y crueles, donde moran: llegãdo eſte deſtierro haſta las partes de Oriente.

Mas en eſte lugar la Caridad Chriſtiana, y el zelo de la ſaluacion de las animas me obliga à auiſar à muchos falſamente zeloſos de la Fè: los quales tienen creido que no pecã haziendo maly daño à los que eſtan fuera della, ora ſean Moros, o Iudios, o Hereges, o Gentiles. Engañaſe eſtos grandemente: porque tãbien eſtos ſon proximos, como los fieles, ſegun ſe colige de aquella parabola del Saluador, que trata de la piedad, y ſocorro del Samaritano, cõ el herido. Y dado caſo que nueſtro Señor quiera caſtigar al fiel por ſus pecados, y dipute miniſtros por quiẽ execute ſu ira, pero no menos pecan los executores de la juſticia diuina, que ſi lo fueſſen: porq̃ inſtrumẽto fue de Dios el Rei de Babilonia para caſtigar ſu pueblo, y deſtruir ſu templo por los pecados de la gente *Luc. 10.*

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Isai. 10. te (y assi lo llama Dios por Isaîas, vara de su furor, y baculo de su indignacion) mas porque el no hazia esto por castigar las ofensas de Dios, sino por tiranizar la tierra, fue castigado con estrañas calamidades, y asores, y cõ perdimiento de la vida, de aquel grande Reino.
Ier 50. Lo qual prosigue mui a la larga Ieremias, en los capitulos cincuenta y cincuenta y vno, que son los mayores capitulos de su profecia, declarando que toda aquella tan grande tempestad le venia en vengança de auer destruido la heredad de Dios, y su santo templo. Assi mismo el Profeta Isaîas protetizo este grande a-
Isai 13. çote de Babilonia por estas palabras. Todos quantos se hallaren en Babilonia, moriran à hierro; los niños barraran los soldados por las paredes en presencia de sus padres: sus casas seran robadas, y sus mugeres violadas. Yo (dize Dios) leuãtare contra ellos a los Medos; los quales ni querrã oro, ni plata: sino tirar saetas à los niños, sin tener cõpassion de los que estuuieren mamando à los pechos de sus madres, y sera aquella gloriosa Babilonia assolada assi como lo fue Sodoma, y Gomorra. Finalmente tales fuerõ las plagas de Babilonia por este pecado, quando el Profeta Isaîas las vio en espiritu, dize, que padecio tan grãdes angustias, como la muger quando pare: y que cayo en tierra quando las oyo, y que se le seco el coraçon, y se le cubrio de tinieblas, y quedo pasmado. Tal pues es el castigo de los que agrauian à sus proximos, aunque la diuina justicia se sirua dellos para castigo de los pecados, como a vezes tãbien se sirue para esto de los mismos demonios. Por lo qual dize mui bien sãn Augustin, que mas prouecho nos hazen los q̃ nos injuriã, que los que nos lisongean: mas tu Señor no miras à lo que por medio dellos hazes, sino à lo que la mala voluntad dellos quiere hazer. He dicho esto tan por extenso, para que se entienda que aũque Dios permita las vexaciones, y opressiones de los incredulos, y infieles, que permanecẽ en su error, no menos pecan los que los maltratan, y vexan, que los que maltratan à sus proximos. Antes pecan mas grauemente, porque los escandalizan, y hazen que tengan igual aborrecimiento à la lei, que à los professores della. Porq̃ este odio es la causa principal, que los tiene obstinados en su engaño. De modo que aquella pared de diuision y de odio que auia entre fieles y infieles (la qual nuestro Señor Iesu Christo derribo, para amigarlos, y encorporarlos en su santa Iglesia) muchos con sus malas obras y exẽplos la tornan a edificar: y assi el nombre de Dios, como dize la Escritura, es blasfemado por ellos entre las gentes.

August. cõf. lib. 1. ca. 8.

De lo dicho pues se infiere que la manera que se deuia tener para la conuersion de los infieles es la que el Apostol, singular oficial deste oficio, muestra que tenia, quando escriuiendo vna carta à los de Tessalonica dize. Hizimonos como pequeñuelos en medio de vosotros, y como vna ama que cria y regala sus hijos, teniendo os tan grã de amor, que os quisieramos dar, no solo el Euangelio, sino tambien nuestras animas por la grandeza deste amor. 1. Thess 2.

Palabras son estas de grande consideracion y que declara mui bien las entrañas de caridad, que este diuino Apostol tenia con aquellos que de nueuo auian venido a la Fè. Pero mucho mas declaran esto las que escriue en la Epistola à los Romanos, las quales ponen espanto y admiracion à quien quiera que las lee: donde, con vn solenne juramento dize assi. Verdad digo en Christo Iesu no miento, dandome testimonio de esto mi conciencia, de la qual es testigo el Espiritu santo, que padezco vna gran tristeza, y continuo dolor en mi coraçon, Porque desseaua yo mismo ser anatema de Iesu Christo por la salud de mis hermanos, que son los hijos de Israël, deudos mios segun la carne: cuya era la adoracion de hijos, y la gloria, y el testamento, y la lei, y el seruicio y las promessas diuinas, de cuyos padres nacio Iesu Christo segun la carne, el qual es Dios bendito en todos los siglos. Hasta aqui son palabras del Apostol, el qual sentia tanto el perdimiento de sus hermanos, que se ofrecia à carecer de la gloria que esperaua de Iesu Christo (aunque no de su amor y gracia) porque sus hermanos gozassen della. Pues con esta caridad, con este zelo, con estas entrañas de piedad conuirtieron los Apostoles el mundo. Este es el juîzio y sentimiento, que en esta parte tienen los que de todo coraçon desséan la saluacion de las animas, y sienten el perdimiento dellas, como lo sentia nuestro glorioso padre santo Domingo, de quien se escriue, que ardia como vna hacha encendida por el zelo de las animas que perecian. Y su hija santa Catalina pedia à Dios, que tapasse con ella la boca del infierno: para que ninguna de sus criaturas entrasse allà. Pues boluiendo à nuestro proposito, todas estas maneras de calamidades permite Dios que padezca la parte, desta gente que aun està ciega, para que esta vexacion les abra el entendimiento y les dè à conocer el desamparo de Dios, y assi se bueluan à el y a su vnigenito hijo nuestro Saluador. Rom. 9.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Del destierro general que padece hasta oi la parte deste pueblo que permanece en su infidelidad. Capitulo. XVIII.

MAs dexadas à parte estas calamidades que fueron de particulares tierras, y ciudades, sera bien tratar deste general destierro, y derama miẽto que hasta oi padece aquella parte del pueblo: que toda via permanece en su incredulidad, ê inquirir la causa del. Y primeramẽte constanos por todas las santas Escrituras, q̃ todas las calamidades publicas y generales del mũdo, vienen por pecados, como al principio propusimos, y que quãto son mayores los pecados, tanto lo son los açotes, y castigos q̃ Dios embia por ellos, y quãto son mayores estos castigos, tanto son argumẽtos y indicios de mayores pecados, pues la diuina justicia es rectissima, y assi proporciona la cantidad del castigo con la del delito. Consideremos pues aora prudentemẽte, qual sea este destierro de que hablamos. Si miramos el tiẽpo del, passa de mil y quinientos años que dura. Si miramos el lugar, no ai lugar cierto en que toda esta gente more, y haga por si cuerpo de republica, sino andã derramados por todo el mũdo, ya en tierras de Moros, ya de Turcos, ya de Paganos, ya de Christianos. Si miramos las calidades deste destierro, hallarèmos, que viuen los mas fatigados, opressos, y humillados hõbres del mundo cũpliendose en ellos aquella profecia del Psal. 68. el qual hablando dellos dize. Escurezcãse sus ojos para que no vean, y anden siẽpre auassallados, y abatidos. Y es cosa de admiracio̅, que cõ ser tantas las diferencias de naciones y sectas, que ai en el mũdo, y tan enemigos entre si, y tan discordes en todas las cosas, assi en las que pertenecen à la religio̅, como à la policia humana, en vna sola cosa son cõcordes, q̃ es en despreciar, maltratar, y vexar esta pobre gẽte. De modo q̃ el nõbre de Iudio que era mui claro, y ilustre en el mundo, quando florecia en aquel pueblo la religion, aora es nombre de ignominia, de tal manera, que ninguna injuria se tiene por mayor, que llamar a vn hombre cõ este apellido.

Psalm. 68.

Pues siendo este destierro y derramamiento tan ignominioso, y tan antiguo y auiendo venido sobre todas las calamidades arriba cõtadas, no sera razon inquirir, porque causa aquel justissimo Iuez (el qual en los tiẽpos antiguos tuuo siẽpre tan particular prouidencia deste pueblo) lo dexa aora andar tã descarriado, y vexado en todas las naciones del mundo, y esto no por espacio de ciento, ni de dozientos sino de mil y quiniẽtos años? Porque si pusieremos los ojos en los tiẽpos antiguos, hallarèmos, que nunca jamas este pueblo se conuirtio de todo coraçon à Dios, y le llamo en sus aflicciones y opressiones que no fuesse socorrido, y librado por el. Porq̃ muchas vezes por diuersos pecados (y especialmẽte por el de la idolatria) fue por sentencia de Dios oprimido, y sojuzgado por los Madianitas, Moabitas, Amonitas, y Filisteos. Y hallarse ha por cierto, que nunca en todas estas calamidades se boluieron a Dios, y le pidieron fauor de todo coraçõ q̃ no fuessen librados de cautiuerio, o embiandoles Dios Capitanes, o Profetas, o Angeles que les socorriessen, y assi estã do cercados por el Rei de los Assirios, embio Dios vn Angel por la oracion del Rei Ezequias, el qual mato en vna noche 185. mil hombres, y assi los libro. Dexo de dezir de los admirables socorros, q̃ les embio por aquellas famosas y santas mugeres, Ester, Iudith, y Debora, y otras muchas que seria largo de contar. *4. Reg. 19.*

Pues siẽdo esta la costũbre tã antigua de Dios para cõ este pueblo, pregunto aora, como haziendo el tantas oraciones, y acopañandolas cõ las guardas de las ceremonias de la lei, a cabo de tantos años nunca han sido oidos, ni socorridos? por ventura ha Dios mudado cõ el tiẽpo, y cõ los muchos años la condicio̅, o naturaleza que tenia, pues nunca entonces fue llamado, q̃ no acudiesse al llamamiento: y aora siẽdo tantas mil vezes llamado, no responde? Quiẽ dira tal blasfemia? No es Dios (dixo Balan) como el hombre, para que falte su palabra, como el hijo del hõbre, para que se aya de mudar. Antes es tã propio de Dios ser inmudable, q̃ vna de las diferencias que ai entre el, y sus criaturas, es, que ninguna ai en el cielo, ni en la tierra, que no estè sujeta a alguna mudança corporal, o espiritual: mas en solo Dios no la puede auer, por razõ de su eternidad, la qual es tan propia suya, q̃ sola esta razon mouio à Aristoteles à dezir, que el mũdo auia sido ab eterno, por no poner mudança en Dios, queriendo en vn tiẽpo lo que en otro no quiso. Del qual engaño no es deste lugar tratar de proposito. Pues siendo esta inmutabilidad tan propia de aquella soberana eternidad, responderanme qual sea la causa, por la qual no hallandose en toda la santa Escritura vna sola vez, q̃ fuesse Dios de todo coraçõ llamado, q̃ no acudiesse à este llamamiento, como aora, siendo tantas vezes llamado, ningun linage de consolacion, ni de socorro embia à los que lo llamã, y mas guardando su lei segun ellos piensan? Ai quien pueda responder à esta pregunta?

Pues

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Pues mucho menos podran responder a la
Deut. 30. que tras esta se sigue. Despues que Moisen declaro al pueblo las grandes calamidades, que le auian de venir, sino guardasse la lei de Dios, añadio estas palabras. Si despues que te vieres afligido con estos trabajos, te arrepintieres, y boluieres a Dios de todo coraçon, el te embiara socorro, y aurà misericordia de ti: y te librara de tu cautiuerio, aũque estès desterrado en los vltimos terminos del mũdo. Esto mismo
2. Part. 15 profetizo tambien Azerias, el qual (boluiendo el Rei Assa de vna gran victoria dada por mano de Dios contra los Reyes de Etiopia) lleno de Espiritu de Dios dixo assi. Oyeme Rei Assa, y tu pueblo de Iudea, y Benjamin. Dios estuuo con vosotros, porque vosotros estuuistes con el. Si buscaredes à Dios, hallarlocis: mas si lo desãpararedes, desampararosha. Y sabed, que se passaran muchos dias en Israël, sin el Dios verdadero, y sin sacerdote que enseñe al pueblo y sin lei de Dios. Y si en este tiempo apretados los hombres con sus angustias se boluieren al Señor Dios de Israël, y le buscarẽ, hallarlohã. Esta es promessa de Dios, confirmada en todas las santas Escrituras en
Luc. 21. fauor de los verdaderos penitentes. Pues que se puede responder aqui? No es Dios la misma verdad? No es tan imposible faltar la palabra de Dios, como dexar el de ser Dios? No es cierto q̃ el cielo y la tierra pueden faltar, mas
Psal. 30. la palabra de Dios nunca faltarà? Que otras cosas engrandecen mas todos los Psalmos, que la verdad de Dios. Por esta razon le llama David Dios de la verdad. Y para significar la certidũbre y constancia della dize, que la tiene a-
Psalm. 38. fixada y escrita en los cielos: que son incorruptibles: para dar à entender, que nunca esta verdad faltarà; pues defiendame aqui aora la verdad desta promessa diuina. Porque si esta gẽte dize, que de verdad està conuertida à nuestro clemẽtissimo, y piadosissimo Señor Dios y guarda fielmente su lei, como aquella infalible verdad, no cumple en tantos años la palabra desta promessa? Quien podra responder à esta pregunta?

A esta añado la que se sigue. Quien leyere las santas Escrituras hallarà, que vna de las principales partes della es, prometer Dios mil
Psalm. 33. maneras de fauores y regalos a los guardadores de su lei. Esto nos declarã aquellas palabras del Psalmo treinta y tres, que dizen assi. Los ojos del Señor estan puestos sobre los justos, y sus oîdos en las oraciones dellos. Llamaron los justos al Señor, y el los oyò, y libro de todas sus tribulaciones. Cerca està el Señor de todos los atribulados de coraçon y hara saluos à todos los de espiritu humilde. Muchas son las tribulaciones de los justos, mas de todas ellas los librara el Señor. El Señor tiene cuidado de guardar todos sus huessos, y ni vno solo dellos se quebrarà. Todas estas son palabras de Dios por Psalm. 36 este Profeta. Y conforme à esto en el Psalmo treinta y seis, entre otros muchos fauores que promete al justo, añade esta manera de regalo, diziendo. Que quando cayere no se lastimara, porque el Señor pondra su mano debaxo, para que no se lastime. Pues que cosa mas tierna, y mas amorosa se pudiera prometer, que esta. Y porque la mas propia, condicion de los fieles amigos es, acudir al tiempo de la tribulacion, acaba el Profeta este Psalmo con estas palabras. La salud de los justos procede del Señor, y el es su protector en el tiempo de la tribulacion: y ayudarlossha el Señor, y defenderlosha, y librarlosha de los pecadores, porque esperaron en el. Psalm. 90. Pues que otra cosa contiene el Psalmo nouenta, que comiença. QVI HABITAT. Sino fauores y regalos de los justos en el tiempo de sus trabajos? Que palabras aquellas de tan gran fauor. Con sus espaldas te hara sombra, y debaxo de sus alas tendras segura esperança. La verdad de su palabra te cubrira, como con vn escudo, y no tendras porque temer los peligros de la noche, ni las saetas que buelan de dia? Y mas abaxo dize. A los Angeles tiene Dios mandado, que te traigan en las palmas de las manos, porque no tropiecen tus pies en vna piedra: y andaras sobre serpientes, y basiliscos y hollaràs leones y dragones. Quiere dezir, que no aura peligro, ni fuerça tan grande, que te pueda prejudicar, o dañar, Y finalmente concluye Dios este Psalmo, diziendo. Llamòme el justo, y yo le oî, con el estoi en medio de su tribulacion, librarlohe y glorificarlohe. Iuntemos con estas, las palabras y promessas del Psalmo ciento y veinte y quatro, en el qual promete Dios a sus sieruos tan gran seguridad, y firmeza, como la del monte de Sion, que jamas podra ser mouido. Y añade, que el mismo Señor estarà en torno de su pueblo, y esto no por tiempo determinado, sino en los siglos.

§. I.

PVES si esta gẽte tanto se precia de seruir a Dios, y guardar su lei, como este Señor no les acude: como no les socorre, como no les cũple todas estas promessas, y palabras? como ha tãtos años q̃ los dexa andar tã maltratados, y descarriados entre todas las naciones del mũdo. Como se cõpadece esta tan grande, y tan antigua calamidad con aq̃llas palabras del

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Eccles. 2. Eclesiastico, que dizen. Mirad hijos todas las naciones del mundo, y sabed que nadie esperò en el Señor que le salieſſen en blanco ſus esperanças. Porque quien jamas perſeuero en la guarda de ſus mandamientos, que fueſſe del deſamparado? quien lo llamo, que fueſſe del menoſpreciado? porque el Señor es piadoſo, y miſericordioſo, el qual perdona los pecados en el dia de la tribulacion, y es amparo y defenſion de todos los que lo buſcan de verdad. Todas eſtas ſon palabras del Eclesiaſtico. Iuntad con eſto el teſtimonio, que deſta paternal prouidencia de Dios da el Profeta Pſal. 120. Dauid en el Pſalmo ciẽto y veinte, donde entre otras coſas dize aſsi. No permitira el Señor, que deſuarien tus pies, ni durmira el que tiene cargo deti. Mira q̃ no dormitara, ni dormira el que es guarda de Iſraël. De dia no te quemara el Sol, ni la Luna de noche. El Señor es tu guarda, el Señor es el que anda â tu mano derecha para defenderte. No acabariamos de referir en mucha eſcritura todas las otras autoridades, que teſtifican eſto miſmo. Y para prueua de todo lo dicho, no quiero otro argumento, ſino el tratamiento que Dios hizo à eſte pueblo todo el tiempo, què anduuo debaxo de ſu amparo. Quede marauillas obro para ſacarlos de Egipto, y lleuarlos à la tierra de promiſsion. Abrio los mares por do paſſaſſen, ahogo en ellos todos ſus perſeguidores, embioles manna del cielo, dioles agua de vna peña, guiaualos el dia cõ vna coluna de nuue, y de noche con otra de fuego, ſeñalauales el lugar donde auian de aſſentar ſus tiendas, detuuo las corrientes del rio Iordan, peleo por ellos contra todos ſus enemigos, y hizo los ſeñores de toda aquella tierra prometida, y finalmente de tal manera ſe vuo con ellos, en Deut. 1. todo eſte camino, que les dixo Moiſen, que los auia Dios traîdo por todo aquel camino con el cuidado y regalo que traeria vn buen padre à vn hijo chiquito. Y el miſmo Señor les dixo que los auia traido ſobre ſus alas, como hazen las aguilas a ſus hijuelos. Deſpues deſta jornada, quando les falto eſte Señor en todas ſus neceſsidades? Quantos Profetas les embiaua â cada paſſo, para que los enſeñaſſen, amoneſtaſſen, y auiſaſſen del caſtigo, que les auia de embiar ſino ſe enmendauan?

Pues veamos aora què ſe hizo toda eſta prouidencia, y cuidado paternal de Dios? don de eſtan ſus miſericordias antiguas? Como ſe ha oluidado del pueblo que el auia eſcogido para ſi, entre todas las naciones del mundo? Que ſe hizieron las victorias miraculoſas, que tantas vezes les daua contra los enemigos, que los oprimian? Que es de los Profetas, por quien los auiſaua, y declaraua ſu voluntad?

Como ſe ha oluidado de aquel teſtamento tantas vezes repetido, donde dize, que ellos ſerian ſu pueblo, y el ſeria ſu Dios? Y ſer el ſu Dios, es ſerle todas la coſas que tocaſſen à ſu ſalud, y conſolacion. Leui 26. 2. Cor. 6.

Que es eſto? que mudança ha ſido eſta? Que deſamparo de tanto años, en los quales ninguna coſa ha auido delas paſſadas, ſino trabajos, ſobre trabajos, perſecuciones ſobre perſecuciones, injurias ſobre injurias, y opreſsiones ſobre opreſsiones: perſeuerando toda via eſta gente (como ellos pienſan) en medio de tãtas calamidades en la Fè, y guarda de ſu lei? Donde eſta la prouidencia, y cuidado paternal, que Dios tiene de los que le ſiruen? Donde ſu fidelidad? ſu bondad? ſu verdad? ſu miſericordia? ſu juſticia? ſu lealtad para vn pueblo, que tanto padeſce por ſerle mui leal? Ciertamente aqui no aî alguna culpa mas graue, que todas aquellas antiguas, ſera neceſſario negar toda la diuinidad con todas eſtas perfecciones diuinas, porq̃ todas ellas faltan, ſino auiẽdo mayores pecados vſa Dios de tan eſtraño rigor.

§. II.

ESTAS promeſſas de fauores y ſocorros diuinos ſon comunes, y generales para todos los buenos. Otras ai, que hablan mas particularmente con eſte pueblo, ſi guardare fielmente los mandamientos diuinos. Los quales declaro Moiſen al miſmo pueblo, en el capitulo veinte y ocho del Deuteronomio, por eſtas palabras. Si guardares los mandamientos de Dios, hazerteha el Señor la mas principal, y alta gẽte de todas quantas moran ſobre la haz de la tierra, y comprehendertehan todas las bendiciones ſiguientes. Bendito ſeras en la ciudad, y bendito fuera della. Bendito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y de tus beſtias, y ganados. Bendito ſeras en tus entradas, y ſalidas, que es en todas tus obras, y caminos. Hara el Señor que todos tus enemigos caigã en tierra, delante de ti. Por vn camino vendrã contra ti, y por ſiete huîran de ti. Hará el Señor que do quiera que eſtuuieres ſeas cabeça, y no pies, y que eſtès ſobre los otros, y no debaxo dellos. Iuntemos con eſtas palabras las q̃ eſte miſmo ſecretario de Dios dixo en el capitulo 26. del Leuitico, donde entre otros muchos fauoros dize aſsi. Perſeguireis à vueſtros enemigos, y caeran poſtrados por tierra delãte de voſotros. Cinco de voſotros vencerã a ciento de vueſtros contrarios, y ciento a diez mil: Deut. 28.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

mil: y caeran vuestros enemigos muertos à hierro en vuestra presencia. Pondre mis ojos sobre vosotros, y multiplicaroshe. Pondre mi tabernaculo en medio de vosotros: y no os desechara mi anima. Andare entre vosotros, y sere vuestro Dios, y vosotros sereis mi pueblo.

Todas estas son palabras; y promessas de Dios, de cuya verdad ya auemos tratado; y no auia que tratar, pues ella es tan cierta, y tan infalible como el mismo Dios. Siendo esto assi, cõfiesso que quedo atonito, y fuera de mi, viẽdo como estas palabras no bastan para alumbrar la gente, que aun permanece obstinada en sus tinieblas. Porque quantas palabras ai en estas promessas diuinas, tantos testimonios, y argumentos ai contra su ceguera. Porque si ellos se jactan de guardar la lei de Dios, como ninguno destos fauores prometidos a los guardadores dessa lei les cumple Dios? Cuentẽ los todos vno por vno, y veran como no solamẽte nada desto les pertenece, mas antes todo lo contrario como la experiẽcia se lo muestra. Aqui entre otros fauores, promete Dios que sea esta la gente mas principal de todas quantas moran sobre la tierra, y que estaran siempre en lo alto, y no en lo baxo, y que seran cabeça, y no pies. Pues esto ya vemos quã lexos està de ser, pues no ai linage de gente mas afligida en todas las naciones del mundo, como todos claramente vemos. Pues como no bastarà esta consideracion, para que esta gente vea claramente su engaño? Porque verdaderamente creo, que vna de las causas porque nuestro Señor tan distintamente prometio a los guardadores de su lei todos estos tan grandes fauores, fue para que quando viessen, que estos les faltauan, entendiessen claramente, que no la guardauan, y por consiguiente, que no estauan en su amor, y gracia, y para que no pudiessen alegar ignorancia en cosa tan clara.

Pues si procediremos adelãte, hallarèmos que assi como Dios promete todos estos fauores à los guardadores de la lei: assi amenaza en los capitulos alegados grandes açotes à los quebrantadores della. Veamos pues si estos açotes competen a ellos, pues ya vimos que los fauores no les tocan. Entre los açotes que a los tales amenaza, vno es derramamiento, y destierro en todas las naciones del mundo, y

Dan. 28. assi dize el mismo Profeta. Derramarteha el Señor por todos los pueblos de la tierra dende el principio hasta los vltimos terminos della: y ni aun hallarâs donde descansen tus pies. Porque el Señor te dara vn coraçon medroso, y vnos ojos enflaquecidos, y vna anima cõsumida de tristeza, y tu vida estara como pendiente, y colgada delante de ti. Esta misma plaga, y profecia està en el capitulo 26. del Leuitico, casi por las mismas palabras, donde el mismo Señor hablando con los mismos dize assi. Derramaros he por todas las gentes, y desuainare mi espada contra vosotros. Y los que de vosotros quedaren, harè que tengan vnos coraçones tan llenos de miedo, en la tierra de sus enemigos, q̃ se espanten de vna hoja que buele por el aire, y assi huyan della, como de la espada del enemigo: y ninguno dellos osara resistir à sus contrarios. *Leui. 26.*

Estas son palabras de Dios por su Profeta. Las quales verdaderamente me ponen en grã admiracion, por ver que passa de tres mil años que este gran Profeta, y secretario de los consejos diuinos profetizo este destierro, y derramamiento que aora vemos, y esto con tan claras palabras, como si lo estuuiera mirando con sus ojos. Pues hagamos aora esta consideracion. Si ninguno de aquellos fauores susodichos, que Dios promete a los guardadores de su lei cabe en este pueblo; y si los açotes, y calamidades con que le amenaça vemos a la letra executados en el, quien podra dudar, que no guarden la lei de Dios, pues ningun fauor de los prometidos se vè en ellos, y por el contrario veense, el destierro, los miedos, y abatimientos que se amenazã a los que no los guardan? Y està claro que no la guardã, pues no reciben, ni obedecen à aquel Señor, a quien mando Dios por Moisen que obedeciessen quando viniesse, so pena de tomar el mismo a su cargo ser el vengador, de quiẽ no le obedeciesse. Que se puede responder a esta razon, y que escusa tendran delãte de aquel rectissimo Iuez, los que leyendo tales promessas por vna parte, y tales amenazas por otra, y viẽdose tan claramente comprehendidos en ambas cosas, toda via perseueran en su obstinacion? Quando comiẽço a espantarme de tan grande ceguedad, no hallo otra salida, sino cõsiderar a que estado llega vna anima desamparada de Dios, como lo vemos en Faraon, el qual viendo tantas marauillas, y plagas sobre si, con todo esto perseuero en su obstinacion, y tales parece que estan los que viendo todas estas cosas susodichas, permanecen en su incredulidad.

§. III.

PARA confirmacion de lo dicho contarè aqui vna historia, la qual sola atentamẽte considerada sin duda basta para abrir los ojos de los que hasta oi dia viuen ciegos. Quando

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Holofernes Capitan general de Nabucodonosor puso cerco sobre la ciudad de Betulia (donde moraua aquella famosa Iudit) viendo Iudith 3. que sola esta ciudad se apercebia para resistirle (como quiera que las otras le salieſſen a recebir con gran fiesta, por el gran pauor que auia caîdo en los coraçones de todos) marauillado y indignado desta resistencia, mando llamar a los Principes de los hijos de Amon, y Moab, que eran vezinos y comarcanos de aquella gẽte, para que le informaſſen de la calidad de aquel pueblo, y de las fuerças en que confiaua: pues solo el no le auia recibido pacificamente. Entonces Aquior Principe de los hijos de Amon, auida licencia para responder, y protestando que diria verdad en todo lo que dixesse, con toda la historia y origen de aquel pueblo, y todas las marauillas que Dios auia obrado por el, assi en las plagas de Egipto, como en abrirles los mares por do passassen a pie en xuto, ahogando todo el exercito de Faraon, que los seguia. Y contò mas, que quarenta años los sustentò su Dios en el desierto con prouision y mantenimiento del Cielo. Y con el fauor de su Dios, sin arco, sin saëtas, y sin armas, auian conquistado toda la tierra de los Cananeos: porque su Dios peleaua por ellos. Y dixo mas, que todo el tiempo que ellos perseuerauan en el seruicio, y reuerencia de su Dios, gozauan de todas las prosperidades, y abundãcias de bienes, mas que en apartandose de su seruicio, y adorando otro Dios, eran destruîdos de todas las naciones comarcanas, a las quales eran lleuados presos, y cautiuos, mas si despues deste cautiuerio hazian penitencia, y se boluian a su Dios, el los libraua, y restituîa en su patria, como auia acaëcido pocos dias antes. Porque auiendo sido lleuados cautiuos a tierras estrañas, por sus pecados, en boluiendose a su Dios, fueron librados de cautiuerio, y boluieron a poblar estos lugares. Por tanto, mi parecer es señor, que procures saber, si este pueblo ha ofendido a su Dios, porque siendo assi, en las manos tenemos la vitoria, mas no lo siendo, ten por cierto que su Dios los defenderà, y vendremos a ser oprobrio y deshonra entre las gentes. Quan verdadera aya sido esta relacion de Aquior, no solamente lo mostrò la experiencia de aquel negocio, mas todos quantos han leîdo las historias sagradas, saben ser todo esto verdad.

Y assi se vè, que en tiempo de Dauid, y Salomon, donde el pueblo no conocia otro Dios mas que el suyo, fue tan prosperado, y tan multiplicado, que la Escritura lo compara con las arenas del mar, y gozaua de tanta paz, que ca- 3. Reg. 4. da vno debaxo de su parra, y de su higuera, viuia pacifico y seguro. Y de la misma prosperidad y paz, gozaron en tiempo de Assa, Iosafà, ò Ezequias, por el qual peleò Dios marauillosamente contra el Rei de los Assirios: enbiando vn Angel, que en vna noche le matò ciento y ochenta y cinco mil soldados, como poco ha diximos. Y sobre todo esto el Rei pagano de aî a pocos dias fue muerto a manos de sus propios hijos. Destas y otras grandes prosperidades gozò este pueblo, todo el tiempo que permanecio fiel en el culto y seruicio de Dios. Mas en apartandose del, era luego entregado por la diuina justicia en manos de sus enemigos, de los quales algunos vsaron con ellos de tanta crueldad, que los niños de teta achocauan a las paredes, y abrian con las espadas los vientres de las mugeres preñadas. Y para confirmacion de lo dicho, dexados a parte otros muchos exemplos, solamente traere el de Ioas Rei de Iudea: el qual siendo lisongeado de los grandes del Reino, otorgoles que adorassen los idolos, y les ofreciessen sacrificios. Por lo qual a penas era cumplido vn año, quãdo Dios por este pecado los entregò al exercito de Siria: el qual matò todos los grandes del Reino, y embiò infinitos despojos a su Rei a Damasco. Y dize la Escritura, que siendo mui pequeño el numero de la gente de Siria, le entregò Dios infinita muchedumbre de aquel pueblo, y al Rei Ioas hizieron grãdes injurias, y afrentas, y assi se boluieron a su tierra, dexandole en grandes angustias, y enfermedades, y sobre todo esto, se leuantaron cõtra el sus criados, y a puñaladas le mataron en su cama, y sepultaron su cuerpo en Ierusalen, mas no entre las sepulturas de los Reyes, porque hasta aun en esto quiso tomar Dios del justa vengança. Pues por estos y otros tales exemplos, entenderemos quan propicio y fauorable era Dios a este pueblo quando le era fiel, y por el contrario, quan seuero y riguroso castigador, quando se apartaua del, y se entregaua a los idolos. De donde podemos inferir, que assi como la sombra naturalmente sigue al cuerpo, assi la prosperidad seguia à este pueblo, quando era fiel, y la aduersidad quando infiel. De manera, que por la prosperidad inferimos la buena vida del pueblo, y por la aduersidad la mala. Pues como, veamos aora las aduersidades que este pueblo padece, el destierro de tantos años, los malos tratamientos de los infieles en las tierras donde moran, y los tributos tan desaforados que cargan sobre ellos, y lo que mas es, viẽdo aquel opulentissimo Reino de Iudea, y aquella su antigua republica deshecha, y aniquilada, y la ciudad con su Templo puesta por tierra, quien serà tan ciego y tan apassionado, que 2. Par. 4.

no

UVA. BHSC. SC 07960(1)

no vea estar Dios entre ellos airado? Pues que otra puede ser la causa desta ira, sino pecados? y que pecado, sino el de la Passion, y muerte del Saluador, el qual pesa mas, como luego diremos, que todos los pecados del mundo. Porque como Dios sea justissimo juez, proporciona los castigos con los pecados, y pues este es el mayor, y mas prolixo castigo que este pueblo ha recebido, necessariamente ha de ser por el mayor de quantos pecados ha cometido, pues no ai otro que iguale, cõ el que està dicho.

§. III.

PVES con ser este vn tan grande argumento de la verdad, añadire otro no menos vrgẽte. Como sea verdad que tiene Dios este especial cuidado de los guardadores de su lei, mui mayor lo tiene de aquellos que padecen injurias, y persecuciones, o destierros, por la guarda della. Porque como esta sea la mayor prueua, y fineza de la virtud, assi como el hõbre es aqui fiel para con Dios, assi lo es Dios para con el, vsando de particular misericordia, y prouidencia con los que assi vè atribulados por su causa. Exemplo tenemos en Daniel, que fue echado en el lago de los Leones, por destruir los idolos de Babilonia, el qual alli fue miraculosamente socorrido, y librado por Dios. Y exemplo tenemos en los tres moços, que siendo echados en el horno de fuego, por no adorar la estatua de Nabucodonosor, fueron alli acompañados de vn Angel, y en medio de las llamas cãtauan loores a Dios. Y no menor exemplo es el de santa Susanna, que por no cometer el pecado de que era requestada, ofrecio vida, y fama à manifiesto peligro, la qual tambien fue miraculosamente defendida por aquel Señor, por cuya obediencia padecia. De modo que segun parece por estos exemplos, nunca aquel fidelissimo Señor està mas presente à los suyos, que quando los vè atribulados por su amor. Porque aqui entreuiene vna marauillosa competencia entre Dios, y sus sieruos: ellos en ser fieles à Dios en el tiempo de la tribulacion, y Dios mucho mas en ser fiel en el tiempo della. Porque como sufririã aquellas Reales, y nobilissimas entrañas, ver vn hombre que tan inclinado es naturalmente à amar sus cosas, su vida, y su descãso, despreciar todo esto, que es vencer todas las fuerças de naturaleza, por no ofender a su Criador, y que el Criador viendo esta fidelidad, tenga las manos en el seno, y no acuda cõ extraordinario socorro, à quien vè estar padeciendo por el?

Dan. 6.

Dan 3.

Dan. 13.

Pues siendo esta vna verdad tã cierta, y viẽdo este fidelissimo Señor los destierros, y opressiones, y vexaciones, y persecuciones que padece este su pueblo en todas las naciones del mundo por la obediencia de su lei, si esta obediencia le fuesse agradable, como seria possible que en tantos años no embiasse el alguna manera de fauor, o de aliuio, o de socorro a los que se veen tan afligidos por su amor? Como auian de ser los hombres fieles à Dios en guardar sus mandamiẽtos, y no lo ser Dios embiandole fauor y consuelo en sus trabajos? Mal concuerda esto con aquella sentẽcia del Eclesiastico que dize: El hombre cuerdo cree a la lei de Dios, y la lei le sera fiel. Como si dixera; el es fiel en hazer lo que la lei manda: y la lei le sera fiel en cumplir lo que promete. Que se puede responder à esta razon? *Eccle. 33.*

Añado aun à lo dicho otra cosa de mucha consideracion, y es mirar el tiempo en que esta gente començo à padecer calamidades, y trabajos. Constanos pues que esto començo (como en los capitulos passados claramente mostramos) luego despues de la Passion y muerte del Saluador. Pues si el era el que los Fariseos, y Pontifices pensauã, no solo no merecian por esta muerte açotes, y castigo de Dios, sino vna grande corona. Porque Dios tenia mandado en la lei, que si se leuantasse en el pueblo algun Profeta, el qual acertasse en las cosas, que profetizaua, mas con todo esso prouocasse los hombres a adorar dioses agenos, que à la hora fuesse muerto por ello. Mas los Ponrifices, y Fariseos hizieron justicia, no de hombre que se hazia Profeta, sino de hombre de quien ellos deziã que se hazia Dios: y por este titulo le pedian la muerte, diziendo. Nosotros tenemos lei, y por ella conuiene q̃ este hombre muera: porque se hizo hijo de Dios. Pues si esta acusacion fuera verdadera, no podian ellos ofrecer à Dios sacrificio mas agradable que este castigo: pues no puede ser mas gran blasfemia que vsurpar vn hombrezillo la diuinidad incomunicable de Dios: lo qual ni aun Lucifer cabeça de los cõdenados intentò hazer. Pues esta obra no solamente merecia castigo, sino mui grande galardon. Porque que comparacion tiene con esto lo q̃ hizo Fines, quando mouido con zelo de Dios mato à puñaladas à vno de los hijos de Israël, por verlo estar pecãdo con vna muger de los Madianitas. Ca este hombre deshonesto mouido con pura passiõ cometio aquel pecado. Mas Christo (segun ellos dizen) con acuerdo, y voluntad determinada, se alço con la diuinidad, llamandose hijo de Dios. Pues si aquel zelo de Fines fue tan agradable a Dios, que por *Num. 25.*

el

UVA. BHSC. SC 07960(1)

el le concedio perpetuîdad del Sacerdocio, y (lo que mas es) perdonò al pueblo que le auia publicamente ofendido, adorando el idolo de Fogor: quanto mayor galardon merecia esta gente, por auer tomado vengança de quien se hazia Dios no lo siendo? Ciertamente por este zelo (segun ellos dizen) merecian, que aunque vuiessen cometido muchos pecados, les fuessen perdonados por este seruicio, y que particularmente los honrasse Dios con nueuos fauores. Mas vemos quan al reues les sucedio el negocio, porque dende el dia que se amanzillaron con este pecado, luego se les siguieron persecuciones, sobre persecuciones: trabajos, sobre trabajos: muertes, sobre muertes: robos, incẽdios, opressiones, vituperios (como arriba contamos) hasta que procediendo siempre de mal en peor, vinierõ a perder su Repubica, y su Reino, el qual era tã grãde en tiempo del primer Herodes, que vino despues de su muerte a repartirse en quatro Principados, ò Reinos. De modo, que los que entonces eran señores de tantas ciudades, y Prouincias, aora no posseen vna sola almena en todo el mundo: y aquella nacion que (como dixo Moisen) era la mas ilustre, y la mas ennoblecida del mundo (por razon del conocimiento de Dios, y de la lei dada por el) es aora (do quiera que està) la mas auassallada del mundo. Pues no miraran esto los ojos ciegos, y miserables? no inquiriràn la causa desta tan estraña mudança? Como no miran quantos años ha que los tiene Dios tan oluidados? Como se compadece con este oluido aquella promessa de Dios por Isaîas: Que madre ai que se oluide del hijo que salio de su vientre, y que no tenga entrañas de madre para con el. Mas si este oluido cayere en alguna madre, yo (dize Dios) nunca me oluidarè de ti: porque en mis manos te tengo escrito. No es esta palabra de Dios? No es tan verdadera como la misma verdad? Pues que se hizo esta verdad? Donde està el cumplimiento desta palabra? Donde està la memoria de Dios encarecida con el exẽplo del mayor de los amores, que es el de madre a hijo chiquito? Pues que diremos de la memoria del mismo Señor, que con palabras no menos tiernas, dize: Si es hijo mio honrado Efrain, si moço delicado, porque despues que hable del, toda via me acordarè del: y apiadandome apiadarè del. Pues que es desta memoria? Que se hizo desta piedad? Que deste amor de Dios, como de padre a hijo, y hijo primogenito (como el dixo por Oseas) y moço delicado? Que mas dirè? Donde està aquella paternal prouidencia, que dezia: Quien a vosotros toca, toca a mi en la lumbre de mis ojos? O ciegos, ò engañados por el Principe de las tinieblas, ó comprehẽdidos debaxo de aquella maldicion, que dize: Sean escurecidos sus ojos, para que no vean: y debaxo de aquella, que dize: Castigarteha Dios con açote de ceguedad, y de locura, y quedaràs tan ciego, que en medio del dia claro andaràs palpando las paredes, y no te quedarà luz ni juizio para atinar en el camino que te conuiene seguir. Pues quien no vè el cumplimiento desta profecia? Que luz del medio dia es tan clara, como lo es el desta verdad, por tantas palabras de Dios testificada? y con todo esso en este medio dia tan claro, no veen el resplandor desta luz.

Es esta consideracion susodicha tan poderosa para confirmacion de nuestra Fè, que aun que faltaran todas las demas, que hasta aqui auemos tratado, esta sola bastarà para conuencer qualquier entendimiento que no estuuiesse obstinado. Para lo qual no dexarè de referir aqui vna cosa, que pocos dias ha sucedio. Estando vn Embaxador deste Reino en el Concilio de Trento, y yendo de alli a Venecia, hallò vn mancebo de linage de Iudios, que se auia conuertido à nuestra Fè. Y viniendo à este Reino de Portugal, preguntandole yo, que motiuo auia tenido para hazer aquella mudança, respondiome: que las calamidades y miserias, que siempre padecio su pueblo despues de la muerte del Saluador. Porque (dezia el) yo hize esta consideracion: ò este Señor que fue crucificado era hijo de Dios, ò no: Si era hijo de Dios, razon es de adorarlo, y creerlo: mas si no lo era, y el se hazia hijo de Dios, no solamente no pecaron los que trataron su muerte, mas antes hizieron à Dios vno de los mayores seruicios que se le podiã hazer, procurãdo la muerte deste de quien se atreuia à robar la diuinidad, y gloria de Dios. Pues como siendo esto assi, se les siguieron luego tãtas maneras de vexaciones, y trabajos que en todas las generaciones passadas, hasta oi duran, y sobre todo esto auer sido de aî à pocos dias assolada, destruîda, y aniquilada, aquella tã antigua Republica, sin ser jamas restituîda? Pues no auiendo entonces pecado de idolatria, que pecado podia auer merecedor de tan largo, y espantoso castigo, sino la muerte de Christo? Esta sola consideracion bastô, para que este hombre conociesse la ceguedad en que estaua, y abriesse los ojos à la luz. Pues que hiziera, si con esto juntara el cumplimiẽto de todas las profecias que hasta aqui auemos referido.

Psalm. 62. Deut. 28. Ier. 31. Zach. 2. 49.

§. V.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

§. V.

AL cabo de todas estas consideraciones añadire la postrera, à la qual mucho me nos se podra responder que à todas las passadas. Para lo qual sera bien hagamos vna cõparacion del tiẽpo que duro el destierro de Babilonia con este que aora dura, y de los pecados, por los quales se merecierõ estos destierros. Y primeramente constanos por testimonio de todas las santas Escrituras, que el principal pecado por donde vino aquel primer destierro; fue el de la idolatria: à la qual era tan inclinado aquel pueblo; que lo compara Ieremias a lardor con que el asno saluaje (que es animal mui lasciuo) busca la hembia en el tiempo de los celos, donde los caçadores (por correr el tan desatinado, y tan ciego con el furor de su apetito) le suelen armar lazos, y assi lo caçan. Y era este pecado tan vsado en aquel pueblo (que como dize el mismo Profeta) en cada canton, y en cada monte alto, y debaxo de qualquier arbol fombroso, tenian edificados sus altares para sacrificar à los idolos. Y acrecienta mas la malicia deste pecado, que auiendo Dios desechado de si, y dado libelo de repudio à los diez tribus de Israël por este mismo pecado, no escarmento el tribu de Iuda en cabeça agena; mas antes perseuero en la misma maldad.

Ierem. 1.

El segundo pecado, que era como hermano deste, fue (cosa horrible de dezir) que matauan à sus propios hijos, y hijas en sacrificio, y honra destos idolos abominables. Que cosa se pudiera hazer mas inhumana, mas cruel, mas abominable, y mas contra todos los derechos de naturaleza: pues aun las bestias fieras se ponen à morir por defender las vidas de sus hijuelos?

Pues donde estos dos tan graues pecados reinauan, que otros auian de faltar? Ettos refiere el Profeta Oseas por estas palabras? Oîd la palabra de Dios hijos de Israël, porque Dios quiere entrar en juizio con los moradores de la tierra. Porque no ai verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en ella, sino maldiciones, y mentiras, y homicidios, y hurtos, y adulterios se han multiplicado como vn diluuio sobre la tierra, y vna sangre cae sobre otra sangre, que es muertes sobre muertes, y heridas sobre heridas. Esto dize por Oseas. Mas por Amos dize, que el pecado de la auaricia estaua sobre la cabeça de todos, y que dende el menor hasta el mayor, todos se auian entregado à el, y que dende el Profeta hasta el Sacerdote, todos vrdian engaños. En este tiempo

Osee 4.

Amos. 9.

era tan alta la falta de los buenos, q̃ dixo Dios por Ieremias: Rodead todas las calles de Ierusalen, y si hallaredes vn hombre que tenga Fè, yo vsare de misericordia con el. El mismo Profeta aconseja, que no se fie hermano de hermano, ni pariente de pariente: porque todos eran infieles, y tramadores de engaños vnos contra otros. Por lo qual afligido el santo Profeta viendo tantos males, dezia: Quien me lleuasse de aqui a algun lugar de sierto, y solitario, para huîr deste mi pueblo: porque todos ellos son adulteros, y quadrillas de hombres peruersos. Por Ezequiel en el capitulo 5. los acusa nuestro Señor diziendo, que auian llegado à tan grande corrupcion de vida, que sobrepujauan en los vicios à todas las naciones de Gentiles que estauan al derredor dellos: y esta sentencia repite muchas vezes en este mismo lugar. Mas por abreuiar põdre aqui vn memorial de los pecados de aquel pueblo: el qual mando Dios hazer à este Profeta por estas palabras. Hijo de hombre no juzgaras esta ciudad, ensangrentada con tantas muertes: y no declararas sus maldades? Con esta sangre que derramaste, y con los idolos que adoraste, ha sido contaminada. Los Principes de Israël vsaron de su poder para oprimir los pobres. Los hijos afrentaron, y desacataron à sus padres. Los peregrinos, y estrangeros (que auia en ti) han sido calumniados: los huerfanos, y viudas han sido afligidas. Despreciastes mi Santuario, y profanastes los dias de mi Sabado. En ti se hallaron hombres infamadores de honras, y derramadores de sangre. En los montes sacrificauas à los idolos, y comias las carnes sacrificadas à ellos. Los hijos durmieron con las mugeres de sus padres, y los suegros con las nueras mugeres de sus hijos, y los hermanos con las hermanas, hijas de sus padres, y cada vno trataua de cometer adulterio con la muger de su proximo. Los juezes por dadiuas, y presentes, peruirtieron la justicia. Los ricos con vsuras, y agrauios robaron la hazienda de los pobres, y por codicia de los bienes agenos vrdian engaños, y calumnias para posseerlos. Hasta aqui son palabras del Profeta. Pues que maldades no se comprehenden debaxo destas? Adonde podia llegar mas la corrupcion de la vida humana, que à esta? Pues aun passa el negocio mas adelante. Porque por este mismo Profeta en el capitulo diez y seis; jura Dios diziendo, que ni en Sodoma, ni en sus lugares comarcanos se hallaron tantas maldades como en su pueblo. Cõ lo qual contesta lo que el mismo Señor dize en Ieremias por estas palabras. Mayor ha sido

Ierem. 3.
Ierem. 9.
Ezec. 22.
Ezec. 16.
Thren. 4.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

do la maldad de mi pueblo que la de Sodoma, la qual fue subuertida en vn momẽto. Por que tampoco faltò aqui el pecado netando, por el qual esta maluada ciudad fue abrasada, y consumida. Y por esto es alabado el Rei
3. Reg. 15. Assà, porque desterrò esta abominacion de su
4. Reg. 23. Reino, y mucho mas el santissimo Rei Iosias, que fue poco antes del cautiuerio de Babilonia: el qual començando à Reinar, hallò este vicio tan recebido, y vsado entre los hombres peruersos, que junto al santo Templo estauan edificadas las casillas de los afeminados: las quales el santo Rei puso por tierra, y purgò la ciudad de tan grande abominacion.

§. VI.

DE lo dicho parece claro, que los pecados en aquel tiempo auian llegado à la cumbre: y que no era razon que la diuina justicia (despues de auer tantas vezes amonestado, y amenazados los hombres por sus Profetas, llamandolos à penitẽcia, sin auer en ellos enmiẽda) dissimulasse el castigo tan merecido. Y assi embiò contra ellos su açote; que fue Nabucodonosor Rei de Babilonia, el qual destruyò aquel Reino, y lleuò cautiuo à Babilonia: y este cautiuerio durò por espacio de setenta años: despues de los quales fueron restituidos à su patria. Y aun en este tiempo no faltaron a los desterrados Profetas que los amonestassen, y enseñassen en su cautiuerio, como fue Ezequiel, y Daniel, y aquellos tres santos moços, que mandò Nabucodonosor echar en el fuego. Pues no auiendo durado este cautiuerio, y destierro, mas que por espacio de setẽta años (siendo tantos y tan graues los pecados que lo merecieron) y durando aora el presente por mas de mil y quinientos años: necessariamente auemos de confessar (supuesta la rectitud, y igualdad de la justicia diuina) que tanto es mayor la causa deste destierro, quanto este castigo es mayor que aquel. Pues que pecados serán estos? idolatria, que fue el mayor de aquel tiempo? claro està que no. Porque despues de aquel cautiuerio, quedaron tan libres deste pecado, que no solo en el Templo no quisieron admitir la imagen del Emperador Cayo, mas ni aun en los lugares publicos de la ciudad la de Tiberio, sobre lo qual se ofrecieron todos al cuchillo, por no consentir esto, como arriba declaramos. Pues que otro pecado hazen? Sacrifican sus hijos como antes por honra de los dioses? Mucho menos. Quebrantan las leyes de Dios, y sus ceremonias? Antes presumen ser tan fieles y leales à Dios, que sufren andar derramados, y perseguidos por todo el mundo por guardarlas. Descuidanse de llamar à Dios, y pedirle socorro? Antes gastan mui largos espacios en sus Sinagogas en oracion, y con todo esto nunca son oidos. Pues que diremos aqui? Vna de dos ha de ser, ò auemos de poner macula (como ya dixe) en la justicia, bondad, verdad, y fidelidad de Dios (pues no vsa de misericordia con gente tan afligida por su respecto: lo qual seria grandissima blasfemia) ò auemos de confessar que no entreuiniendo aqui ninguno de aquellos antiguos y grauissimos pecados, que otro alguno ha de auer, tanto mayor que todos aquellos, quanto al castigo deste es mayor que aquel. Pues qual puede ser este, sino el que se cometio en la muerte injustissima del Hijo de Dios? Porque en este pecado concurrieron todas las deformidades, y maldades, que el entendimiento humano puede comprehender, y todas en sumo grado, y malicia. Porque aqui primeramente entreuino pecado de incredulidad: pues no quisieron creer à vn Señor à quien tantas profecias, y milagros (quales jamas se hizieron) daua claro testimonio de quien era. Fue el mayor de todos los sacrilegios que se pudieran cometer: porque no fue profanar los vasos sagrados, ò el Templo natural de Dios, sino aquel Templo viuo de la sagrada humanidad, formado por virtud del Espiritu santo (donde no por sombras, y figuras, sino real y verdaderamente moraua toda la diuinidad) vnida en vna persona con la humanidad, el qual ellos cruelissimamente maltrataron, violaron, y ensangrentaron. Fue tambien vn linage de patricidio, pues priuaron de la vida al comun Padre y Criador de todas las cosas, por quien viuimos, y nos mouemos, y somos. Fue el mayor desagradecimiento que se pudo pensar, pues desecharon el mayor de todos los beneficios diuinos; que fue la visitacion, y venida del Hijo de Dios, para su remedio. Fue desobediencia, y rebelion contra el Imperio y mandamientos de Dios, el qual por Moisen auia embiado, que quando este Señor viniesse al mundo, fuesse obedecido, so pena de ser vengador contra quien le desobedeciesse. Fue juntamente pecado de malicia, pues à sabiendas se quisieron cegar, confessando los milagros que el Saluador hazia, quando dixeron: Que hazemos que este hom- Ioan. 11.
bre haze muchas señales. Y quando dieron Matth. 4
dinero à las guardas del Sepulcro, para que negassen el milagro de su Resurreccion. Fue el mayor desprecio y vituperio de la diuina Mageslad que se pudiera imaginar: pues

ayun-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ayuntáron con la muerte del innocente tantas maneras de deshonras, escarnios, bofetadas, pescozones, azotes, espinas, vestiduras de escarnio, compañia de ladrones, y sobre todo competencia con Barrabas. Finalmente, si todos quantos pecados de odio, inuidia, crueldad, inhumanidad en el mundo se han cometido (no solo contra los hombres, sino contra el mismo Dios) se juntaran en vno no igualaran con la maldad que fue poner manos sangrientas en el verdadero Hijo de Dios, y Señor de todo lo criado. Pues que otro pecado se pudiera cometer, que tal castigo, y tal destierro de tantos anos mereciera sino este: pues todos los antiguos que eran grauissimos, con solos setenta años de cautiuerio se purgaron? Que se puede responder à esta pregunta.

Si a esto respondieren que los justos tambien son atribulados muchas vezes en esta vida, confessarlohe, mas la tribulacion dellos se acaba en breue, y tras dellas se siguẽ muchos fauores, como parece en los trabajos del santo Iob, de Tobias, de Iosefo, y de Dauid, y de otros muchos. Lo qual no vemos en este destierro.

Si dixeren que nuestros Martires tambien consintio Dios, que padeciessen mil maneras de tormentos, y destierros, que no es marauilla padecer ellos lo mismo. A esto respondemos, que los Martires recebian de Dios grandes, y marauillosos fauores en medio destos tormentos. Amansaua muchas vezes las bestias fieras, apagaua las llamas de fuego, visitaualos en las carceles con sus Angeles, curaua, y sanaua sus llagas, obraua por manos dellos muchos milagros. Y lo que mas es duro esta persecucion poco mas de dozientos años, y al cabo dellos perseuerando con vna marauillosa Fè, y constancia, salieron vencedores de toda la potencia del mundo, y del infierno, y hizieron al mundo el mayor beneficio que jamas se hizo, que fue poner por tierra todos los templos, y altares de los idolos, y desterrar del mundo la blasfemia de la idolatria, y plantar el conocimiento del verdadero Dios, y Señor de todo lo criado. Mas ellos ha mas de mil, y quinientos años que padecen este destierro, sin consuelo, sin milagros, sin profecia, sin Republica, sin lugar de sacrificio, y sin manifiestos fauores del cielo. Pues que tiene que ver esta calamidad con las de nuestros Martires.

Si dixeren que por los pecados que aora cometen en no guardar perfectamente la lei de Dios, y sus ceremonias, los dexa andar tan maltratados entre las otras naciones, a esto se responde, que sin comparacion eran mayores los pecados que se cometian antes del cautiuerio de Babilonia (como claramente vimos) pues como aquel rectissimo Iuez castigò mucho menores pecados con castigo sin comparacion mayor? Diganme pues, que pecado es este merecedor de tan grande castigo? respondan a todas estas preguntas, satisfagan a todas estas razones, declarẽnos que pecado sea este?

No faltan algunos que viendose conuencidos con esta razon, y con la grandeza de las miserias que padecen, acogense à dezir, que por el pecado que cometieron en la salida de Egipto, adorando el bezerro padecen tan largo destierro. O con quanta razon dixo el Sabio: A chaques busca el que quiere apartarse de su amigo. Que respuesta se podra dar mas fuera de toda aparencia que esta? Poque primeramente Moisen hizo grande riça en el pueblo por aquel pecado. Y despues dize la Escritura que Dios tambien castigò al pueblo por el. Y si alegare auer el amenazado, que el dia de la vengança castigaria esta culpa, no se llama en la Escritura dia de la vengança, sino el dia del juîzio vniuersal, donde serian castigados por esta culpa los que entonces no hizieron penitencia della. *Exod. 32. Prou. 18.*

Item es vn linage de donaire dezir, que por aquel pecado andan aora padeciendo. Quantas vezes el Tribu de Iuda adoro, no ya a bezerros, sino los domonios capitales enemigos de Dios, que estauan en los idolos? y no contentos con adorarlos, les sacrificauan sus hijos, y hijas, y los passauan por fuego? Pues porque por aquel pecado padecen aora este destierro, auiendo cometido otros semejãtes, y mas juntando con la idolatria, la cruel muerte de sus hijos? Todas estas consideraciones muestran claramente que los que esto dizẽ se asen à astas ramillas, no para mas, que para tener algo que dezir, à quien los quiere cõuencer cõ tan manifiesta prouança. Los quales tendran mal pleito el dia de le cuenta: pues ellos mismos con tan liuiano fundamento se dexaron engañar. Assi q̃ bueluan, y rebueluan todas las Escrituras, busquen quantos agugeros, y portillos quisieren, por donde se puedan colar, y hallaran por cierto, que ningun pecado se pudiera cometer digno de tal destierro, y de todas las calamidades que hasta aqui auemos referido, sino solo el que està dicho, que es mucho mayor que todas las idolatrias del mundo.

Del

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Del tiempo de la venida del Saluador, en la qual se auia de dar principio a estas obras marauillosas que auemos referido. Cap. XIX.

COmo sea verdad que el principio y fundamẽto de toda nuestra salud sea el conocimiento de Christo, no se contentò la diuina prouidencia con todas estas profecias, y señales, que hasta aqui auemos referido para conocerlo quãdo viniesse, sino quiso tãbien señalarnos, como con el dedo, el tiempo en que auia de venir, para q̃ a nadie quedasse velo de ignorãcia, ò escusa alguna, sino le conociesse. Para lo qual es mucho de notar, que aũque todas las profecias sean adalides que nos guiã al conocimiento de Christo: pero las mas claras y peremptorias, y las que no sufren ningun velo de escusa, son, las que profetizando lo que ha de ser, señalan el tiẽpo, y los años en q̃ ha de
Genes. 5. ser. Y desta manera declarò Dios al Patriarca Abrahan, que sus decendiẽtes estariã en Egipto afligidos por espacio de quatrociẽtos años: mas que estos cũplidos, los sacaria de alli con
Isai. 7. mucha prosperidad. Y por Isaias en el cap. 7. mandò denunciar, que de aî a sesenta y cinco años, el pueblo de los diez Tribus de Israël se acabaria, y assi en este tiempo fue este pueblo destruîdo y lleuado cautiuo a tierras estrañas
4. Reg. 17. por el Rei de los Assirios. Mas como en el conocimiento dela venida del Saluador iua mucho mas, puso mas claras señales, para conocer el tiempo della. Entre las quales, la primera, y mui conocida, es la profecia antiquissima
Genes. 49. del Patriarca Iacob: el qual estando para morir, y dando su bendicion a Iudas su hijo, dixo: Que no faltaria el cetro y caudillo del Tribu de Iudà, hasta que viniesse el que auia de ser embiado, el qual auia de ser esperança de las gentes, que es el Messias, como la interpretacion Caldea trasladò. Este cetro è Imperio, sabemos por Iosefo, y por todas las historias antiguas, que cessò al tiempo que el Saluador naciò quando reinaua Herodes (que era del linage de los Idumeos) el qual oîda la fama del Nacimiento deste nueuo Rei, temiendo por
Matth. 2. esta ocasion perder su Reinado, matò los Inocentes por matar a el entre ellos, como arriba dixìmos. Y despues acà, nunca vuo mas
Iosephus de bello Iudai. Rei, ni del Tribu de Iudà, ni del linage de Dauid. Antes el Emperador Vespasiano mandò matar quantos se hallaron deste linage, por quitar al pueblo ocasion de alguna rebelion, ò leuantamiento. Siendo esto assi, y siendo esta palabra y verdad infalible de Dios, quien puede dudar, que el Saluador es ya venido, pues aquel cetro de Dauid es ya acabado, sino quien blasfemando negare la verdad de la palabra de Dios?

La segunda señal deste tiempo es la profe- *Aggeo 2.*
cia de Ageo, el qual despues de auer escrito diligentemente el año, el mes, y el dia en que pronunciò esta profecia, dize estas palabras. Quiẽ de vosotros es aora viuo, que viesse este templo en su primera gloria? no os parezca que es casi nada en cõparaciõ de aquel? Pues esfuerça te Zorobabel, y tu tãbien Iesu, hijo de Iosedec: porque de aqui a pocos dias yo mouerè (dize Dios) el cielo y la tierra, y el mar, y mouerè todas las gentes, y vẽdra el desseado de todas ellas, y hinchirè esta casa de gloria. Y serà grãde la gloria desta casa postrera mucho mas que la dela primera. Hasta aqui son palabras de Dios por el Profeta, en las quales señala la causa por donde este Templo seria mas glorioso que el primero: no por la ventaja de las lauores del edificio (porque no auia comparaciõ de vno a otro) sino porque el Saluador del mundo entraria en el, y lo esclareceria mucho mas con su presencia, que lo fue cõ todas las riquezas de Salomon: assi como tambien esclarecio el lugar de Belen con su Nacimiento, sobre todos los otros millares de lugares del Reino de Iudea. Luego necessariamente auemos de cõcluir, q̃ estando en pie aquel Templo, vino el Saluador a el: pues cõ su presencia lo auia de hazer mas glorioso que el de Salomõ. Pues como aquel Tẽplo estè ya assolado, y destruîdo tãtos mil años ha, siguese necessariamente, que el Saluador es ya venido. Dõde es mucho de considerar, q̃ la volũtad de Dios era, que aquella Republica estuuiesse entera, quando el Saluador viniesse, y consistanos que lo essencial de vna Republica perfecta, es auer en ella Reino, y Sacerdocio, lo qual vuo para gouernar el pueblo, y lo otro para honrar y aplacar a Dios. Y assi la profecia de Iacob trata del Reino, y la de Ageo del Sacerdocio. Pero ambas a dos ayunto Ieremias por palabras *Ierem. 33.*
clarissimas, en las quales profetiza Dios la perpetuîdad, assi del nueuo Reino de Christo, como de su Sacerdocio, despues de su venida, diziendo assi: No faltará hombre del linage de Dauid, que suceda en su Trono: ni tampoco de los Sacerdotes y Leuitas, que ofrezcan sacrificios. Y añade luego. Esto dize el Señor, si es posible faltar el concierto y orden que tengo puesto, con el dia y la noche: para que no aya en el mũdo dia ni noche: assi serà posible faltar el concierto, y la promessa que tengo hecha con Dauid mi siervo, para que no suceda hijo suyo en su Reino, y Leuitas, y Sacerdotes mini-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

miniſtros mios. Lo ſuſo dicho es del Profeta. En cuyas palabras promete Dios la perpetuidad del Reino de Dauid, y del Sacerdocio cõ la mas firme comparacion que ſe pudiera prometer. Porque dize, que aſſi como es impoſſible faltar en el mundo dia y noche, aſſi es impoſſible faltar en ſu pueblo Rei del linage de Dauid, y Sacerdocio. Reſpondanme pues a eſta profecia todos los maeſtros delos Hebreos; porque ſi no admiten el Reino de Chriſto Hijo de Dauid que reina en el pueblo Chriſtiano, y reinarà para ſiempre, y el Sacerdocio de la nueua lei (que es ſegun la orden de Melquiſedec, el qual ſucedio al Leuitico) como podran ſaluar eſta promeſſa tan firme de Dios: pues quitado a parte eſte nueuo Reino y Sacerdocio, no vemos entre ellos raſtro ni humo delo vno ni de lo otro, tantos mil años ha: mayormente eſtando el Templo (fuera del qual no ſe podia ofrecer ſacrificio) aſſolado, y deſtruido? Pues que entendimiento aura tan ciego, que no quede concluido y deſengañado con eſta profecia?

Ayunto a eſto aquella clariſſima y ſolenne profecia con que Dios prometio perpetuidad del Reino de los decendientes de Dauid, con palabras de ſemejante firmeza que las paſſadas. Porque deſpues que al principio del Pſalmo 88. encarece la verdad de las promeſſas, y de la omnipotencia de Dios (a la qual ninguna coſa es impoſſible) promete luego vna coſa, que ſolo Dios podia prometer, y cumplir. Porque auiendo fenecido todos los Reinos y Monarquias del mũdo, promete el vn nueuo Reino, y vna ſuceſſion perpetua, y vna nueua Monarquia, que durarà haſta la fin del mundo: la qual ni pecados ni pecadores, ni fuerças humanas podian imitar. Y aſſi dize el en el ſobredicho Pſalmo eſtas palabras. Hallè a Dauid mi ſieruo, y vngilo con mi ſanto olio: Mi mano le ayudarà, y mi braço lo confortarà. No preualecera el enemigo contra el, y el hijo de la maldad no ſera poderoſo para dañarle. Y luego mas abaxo: Yo (dize el) lo leuantarè como primogenito mio, mas alto que los Reyes de la tierra. Eternalmente vſarè de miſericordia con el, y eſte teſtamento y promeſſa mia le ſerà fiel. Y harè que ſus hijos reinen en los ſiglos y ſu trono ſea tan cierto como los dias del cielo. Y ſi ſus hijos deſampararen mi lei, y no caminaren por los caminos de la juſticia, viſitarè con la vara de mi caſtigo, y con açotes los pecados dellos, mas ni por eſſo apartarè mi miſericordia dellos, ni les harè algun daño en mi verdad, ni quebrarè el teſtamento y promeſſa que les tengo hecha, ni conſentire que las palabras de mi boca ſalgan en vano. Vna vez jurè por mi ſanto nombre, que no faltaria eſta mi promeſſa a Dauid, ſino que el Reino de ſus hijos permaneceria para ſiempre, y que ſu Trono ſeria tan perpetuo como el Sol, y como la Luna, de lo qual todo es Dios en el cielo teſtigo fiel. Haſta aqui ſon palabras del Pſalmo. Pregunto pues aora a todos los entendimiẽtos humanos, ſi Tulio y Demoſtenes (que fueron maeſtros de hablar) quiſieran prometer vn Reino perpetuo, que duraſſe quãto duraſſe el mundo, con que otras palabras mas vezes repetidas, y con que comparaciones mas firmes lo pudieran prometer: juntando a eſto, que no contento Dios con ſolo el teſtimonio de ſu palabra, acrecentò juramento ſolenne por ſi miſmo? Pues ſiendo eſta promeſſa tan cierta, tan encarecida, y tan fundada, pido aora a los que eſtan obſtinados en ſu incredulidad el cumplimiẽto deſta promeſſa, que es el Reino perpetuo del linage de Dauid? Porque ſino admiten el Reino de Chriſto hijo de Dauid, que reina en la caſa del verdadero Iacob, è Iſraël (que es el pueblo de los fieles) con que podran defender la verdad deſta promeſſa diuina.

Pſalm. 88.

Pues como ellos ſe veen tan apretados con eſta razon tan eficaz, fundada en la ſanta Eſcritura, acogenſe a las fabulas que ſuelen alegar en ſemejantes aprietos, y reſponden que allà adelante de los montes Caſpios tienen ſu Rei del linage de Dauid. Eſto es imitar a los que tienen mal pleito, que dan los teſtigos muertos. Porque quien ſabe lo que paſſa adelante de eſſos montes? Quien vio eſſo? quien lo eſcriuio? que autor tiene? Mas que hã de hazer los q̃ quieren huír de la luz, ſino acogerſe a las tinieblas? y fingir ſemejantes fabulas, è hiſtorias ſin ningun fundamento, ò aparencia de verdad, para que con eſto ſe engañen los que quieren ſer engañados? Aſſi que transformenſe en quãtas figuras quiſieren, y buſquen quantas euaſiones pudieren, porque ſi no admiten el Reino eſpiritual de Chriſto Hijo de Dauid, han de confeſſar que falta aqui eſta palabra y promeſſa de Dios, tantas vezes repetida, y tan encarecida, lo qual es blaſfemia intolerable.

De la profecia de Daniel, que mas diſtinctamente explica el tiempo de la venida del Saluador.

§. I.

ENTRE todas las profecias de los Profetas, la que mas copioſa, y diſtincta-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

mente declara lo que pertenece al misterio de
Dan 9. Christo, es la de Daniel en el capitulo nono de sus profecias. Por donde el Saluador desta particularmente haze mencion, para que por ella se entienda el tiempo de su venida, y assi
Matth. 24. dize por san Mateo. Quando vieredes la abominacion de la desolacion (de que hablo Daniel Profeta) estar en el lugar santo, el que lee, entienda. Este Profeta se apercibio con grande aparejo para recebir esta reuelacion. Porq̃ despues que entendio ser cumplido el tiem-
Ierem. 35. po de los set ẽta años que Ieremias auia profetizado, despues de los quales auia da ser reedificada la ciudad de Ierusalen, y restituida la cautiuidad del pueblo, se dispuso a hazer oracion por el con ayunos, y saco, y ceniza. Esto es que se vistio de vn saco, y puso ceniza sobre
Dan 8. su cabeça, en señal de humildad, professando que el hombre es poluo y ceniza. Y aparejandose para orar con ayunos y abstinencia, hizo vna oracion deuotissima, y mui larga (que por euitar prolixidad no escriuo aqui) en la qual confessando sus pecados, y los del pueblo: cõfiessa tambien, q̃ por justissimo juizio de Dios fue desterrado, afligido, y lleuado cautiuo a tierras de infieles, mas que aora alegãdo su misericordia, pide que el pueblo sea restituido en su tierra, y reedificado el Templo en que su Magestad auia de ser venerado.

Pues perseuerando el Profeta en esta oracion, vino (dize el) a mi bolando el Angel san Gabriel, y tocòme en el tiempo del sacrificio de la tarde, y enseñòme, y dixome estas palabras. Daniel aora soi venido para enseñarte, y para que entiendas. Luego que començaste a orar, tu peticion fue acepta delante de Dios, y yo soi venido a enseñarte, porque eres varon de desseos, por tanto tu cõsidera mis palabras, y entiende esta vision. Setenta semanas estan abreuiadas, y determinadas sobre tu pueblo, y sobre tu ciudad santa, para que sea consumida la preuaricacion, y tenga fin el pecado, y sea quitada la maldad, y traida la justicia eterna, y se cumpla la vision, y la profecia, y sea vngido el Santo de los Santos. Sabete pues, y considera, que dende el tiempo que se pronunciò la palabra, de que se auia de edificar Ierusalen, hasta Christo caudillo, ha de auer siete semanas, y otras sesenta y dos, y luego se edificarà la plaça, y los muros en tiempos trabajosos, y despues destas sesenta y dos semanas serà muerto Christo, y no serà su pueblo el que lo ha de negar. Y el exercito, y el capitan que con el vendra, destruira la Ciudad, y el Santuario, y el fin della serà perpetua desolacion. Hasta aqui son palabras del Profeta, cuya declaracion es la que se sigue.

Para lo qual primeramente auemos de notar, que aqui el Profeta habla del tiempo de la venida del Saluador, no solo porque expressamente lo nombra, llamandolo el Santo de los Santos (que es titulo propio suyo) sino tambien por que haze mẽcion de las obras que en el mundo auia de obrar, que era destruir el pecado, y restituir la justicia, y cumplir las visiones y profecias que tratauan del. Y dize que despues destas setenta semanas se concluira el misterio de su venida. Dõde es de saber, q̃ por este nõbre de semanas en la santa Escritura se entiende a vezes semana de dias, y a vezes de años, que comprehende siete años: como parece en el capitulo. 25. del Leuitico, y en toda la
Leuit. 25. santa Escritura no se halla otra manera de semanas, sino estas dos de dias, y de años. Y setenta semanas de años hazen quatrocientos y nouẽta años, despues de los quales dize, que padecera Christo. Pues como los que estan ciegos se vean conuencidos con esta profecia, q̃ testifica auer ya el Saluador venido, y padecido, acogense a dezir, que por estas semanas no se entiende este numero de años susodichos, sino otro q̃ ellos fabrican de su cabeça, sin fundamento ni autoridad de la Escritura. Mas que por estas setenta semanas se entiẽda el numero de años susodicho, prueuase por esta razon mas clara que la luz del dia, la qual tãbien tratamos en la primera parte desta escritura. Porque dos cosas señala aqui el Profeta, q̃ se han de cumplir despues destos años, que son el pecado de la muerte de Christo, y el castigo q̃ se darà por el, que es la destruicion de la ciudad y del Santuario, la qual destruicion, dize que durarà hasta la fin. Pues constanos claramente deste castigo, q̃ fue poco despues deste numero de años, luego siguese necessariamẽte, que dentro desse tiempo se cometio el pecado, por el qual vino este castigo: pues no auia de venir antes del. Esta razon es tan clara demonstracion de la verdad, que ata los entendimiẽtos, y enmudece las lenguas, para no tener que replicar. Porque si el Profeta no tratara mas que de la muerte de Christo, tomara ocasion de aqui la malicia, è incredulidad humana, para interpretar estas semanas como quisiera. Mas como el Profeta señala en este tiempo la culpa, y la pena, pues vemos claramente cũplida la pena en este tiẽpo, siguese que està ya cometida la culpa, por la qual se dio esta pena: y por consiguiente, que ya es cumplido el misterio de la venida de Christo, y de su sagrada muerte y Passion. Iuntense pues todos los entendimientos, y vean que se puede responder à esta tan clara demonstracion. Porque aunque no vuiera mas que sola esta profecia sin tan-

tas

UVA. BHSC. SC 07960(1)

tas otras como aqui se han alegado, esta sola bastaua para conuencer todos los entendimiẽtos, y traerlos al conocimiento desta verdad, que es la mas importante y necessaria de quantas ai en el mundo: pues della pende nuestra saluacion.

Mas no se contentò el Profeta con declarar este tiempo, sino declara tambien las cosas notables que el Saluador (segun estaua profetizado) auia de obrar en el mundo. Donde primeramente dize, que en su venida auia de tener fin el pecado, porque con el sacrificio de su Passion, auia de satisfazer por todos los pecados del mundo, y particularmente por el pecado original, en que todos somos concebidos. Lo segundo dize, que en este tiempo se traeria al mundo la justicia eterna (que es la verdadera santidad) la qual se alcança por la gracia, que nos mereció este Señor, que es la causa meritoria de nuestra santidad y justicia. Y
Psalm. 71 desta se escriue en el Psalmo 71. que todo trata de Christo. Nacera en sus dias la justicia y abundancia de paz, y durarà mientras durare la Luna. Esto es para siempre, que es lo que arriba dixo justicia eterna. Lo tercero dize, que en su venida se cumpliran todas las visiones, y profecias: porque todos los Profetas principalmente tratan deste misterio, y todas ellas se cumplieron en su venida.

Añade luego, que despues destas semanas seria muerto Christo, que es contra la opinion que tienen los que estan obstinados en su error; los quales no admiten que Christo auia de morir. Lo qual contradize claramente a este tan claro lugar de Daniel, y no menos al de
Isaias 53 Isaías en el capitulo 53. que todo trata de la Passion y muerte del Saluador, como ya vimos. Y añade luego Daniel, diziendo, que dexarà de ser pueblo suyo el que le ha de negar.
Ioan. 10. Y entonces lo negò, quando dixo a Pilato. No tenemos Rei, sino a Cesar. Y tras desto añade luego el castigo horrible deste pecado, diziendo, que el exercito y el capitan que ha de venir con el, destruira la ciudad y el Santuario, y el fin della serà su destruicion y desolacion, y esta durarà, y perseuerarà hasta la fin.

Pues como aya muchas cosas en esta profecia, que pertenecen al misterio de Christo, principalmente sirue para declarar el tiempo en q̃ auia de padecer, que fue cumplidas estas setenta semanas de años, que hazen numero de quatrocientos y nouenta años. Los quales vnos comiençan a contarlo despues de la profecia en que Ieremias profetizò esta restitucion, otros del tiempo en que Ciro Rei de los Persas dio licencia para ella. Mas esto haze poco al caso; porque de qualquier manera que cuenten, es ya cumplido tres vezes este numero de años.

En lo qual se vè la marauillosa prouidencia del Espiritu santo, y el desseo que tenia de que conociessemos al Saluador quando viniesse: pues no contento con las otras dos señales que arriba pusimos del tiempo desta venida, descendio a particularizar los años, despues de los quales auia de padecer. Y ser esto assi veese clarissimamente: porque en este tiempo el Saluador padecio, despues de cuya muerte se siguieron luego las calamidades del pueblo de los Iudios, y la destruicion de la ciudad, y del Templo, y el cessar los sacrificios, porque destruido el Templo (donde solamente era licito sacrificar) junto con el se acabaron los sacrificios.

§. II.

RESVMIENDO pues todo lo que en este libro se ha dicho, tres cosas hallamos aqui, q̃ testifican la verdad de la venida del Saluador, de tal manera, que cada qual dellas cõuence el entendimiento: que dexa los hõbres atonitos, considerando como es possible que aya hõbres ciegos en medio de tan clara luz. La primera y mas substãcial, es el cumplimiento de aquellas cinco clarissimas hazañas q̃ auemos referido, que son la destruicion de la idolatria: el conocimiento del verdadero Dios, y la sujecion del Imperio Romano a la Fè de Christo, y la pureza de vida de innumerables Santos que ha auido despues de la venida del Saluador, y el castigo y destierro de los que le procuraron la muerte. Las quales hazañas estauan reseruadas (segun el testimonio de los Profetas) para la venida de Christo nuestro Redentor, y pues estas vemos ya manifiestamente cumplidas, sigue se necessariamẽte ser ya venido el autor dellas. Y no solo todas ellas juntas, mas cada vna por si sola bastantemente prueua esto.

Mas quando con esto se junta la segunda cosa, que es la circunstancia del tiempo en que este misterio se auia de cumplir, segun lo determina la profecia de Daniel, con lo demas, esto es cosa que bien considerada, assombra y dexa pasmados todos los entendimiẽtos. Por que propio es de los milagros causar esta manera de pasmo: que en Latin se llama stupor, q̃ es como vna manera de alienacion, y suspension de los sentidos, por estar como absortos con la grandeza de la admiracion de ver vna cosa sobrenatural, qual es vn milagro. Pues siendo esto assi, como no obra en nuestros cora-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

coraçones este mismo efecto, la consideraciõ deste milagro de la profecia de Daniel? Porque dexadas a'parte las otras particularidades que aqui profetiza, y considerada la de solo el tiempo, que mayor milagro, que dezir vn hõbre mortal como nosotros, que de aî a quatrocientos y nouenta años auia de ser destruida y assolada aquella nobilissima ciudad de Ierusalen, y aquel solennissimo Templo tan afamado en el mundo? y añadir mas, que esta destruicion y desolacion auia de durar hastala fin, y ver todo esto cumplido punto por punto, como estaua profetizado? Porque donde està aora aquella insigne ciudad? donde aquel magnificentissimo Templo? ai aora siquiera humo ó reliquias desto? Y dexado a parte lo passado, que nos consta por todas las historias, que diremos de lo que nos consta por vista de ojos, que es perseuerar hasta aora esta destruicion y desolacion? Porque los otros milagros passan con el tiempo, mas este es perpetuo, y veese aora, y en todo tiempo: y somos tan malos juezes y apreciadores de las cosas, que no pensamos viendo vn tan euidente milagro, y considerando el rayo de la diuinidad que estaua en el pecho de aquel Profeta, quando profetizò tantos años antes vna cosa que vemos cumplida en el tiempo que señalò.

Quando este mismo Profeta reuelò a Nabucodonosor Rei de Babilonia el sueño de que el estaua oluidado, quedò tan assombrado desta marauilla, que con ser vn tan gran Monarca, se derribò a los pies del Profeta, adorando y reuerenciando el espiritu diuino que en el reconocia, y assi mandò que le ofreciessen incienso, y sacrificios como a Dios. Pues que menos es el cumplimiento desta profecia de Daniel, que la reuelacion del sueño del Rei? Confiesso verdaderamente, que si Daniel fuera aora viuo, y leyera esta profecia, me postrara como este Rei a sus pies: y no menos me assombro aora desta marauilla, que si de presente lo viera. Porque si esto dixera el Profeta con palabras escuras, metaforicas, que sufrieran alguna interpretacion, no fuera tanto de marauillar, mas el lo dize con tan propias y claras y resolutas palabras, que no dexa lugar para escrupulo, ni duda alguna. Por lo qual confiesso tambien, que si yo fuera Pagano, y viera el cumplimiento desta profecia, esto solo bastara para conuertirme a la Fè. Pues segun esto que deurian hazer los que confiessan la verdad desta Escritura, y veen el cumplimiento della? O quan poderoso es aquel espiritu malo, que puede derramar ñublados y tinieblas en medio de tan grande luz.

Pues a esta segunda marauilla (que es la circũstancia del tiempo en que Ierusalen auia de ser destruida) quiero añadir otra mayor, q es la circunstancia del lugar, de donde auiã de salir los que auian de destruir la idolatria del mundo, y traer los hombres al conocimiento del Dios de Iacob. Pues por las profecias clarissimas de los Profetas (que arriba alegamos, y aqui repetimos) nos consta que de Sion, y de Ierusalen auian de salir los que auian de obrar esta marauilla. Y assi dize Isaîas. En los dias postreros estarà aparejado el monte de la casa del Señor sobre la cumbre de los montes, y leuantarseha sobre los collados, y correran a el todas las gentes, y vendrã a el muchos pueblos, y dirã vnos a otros, venid y subamos al monte del Señor, y a la casa del Dios de Iacob: y enseñarnosha sus caminos, y caminerèmos por la senda de sus mandamientos, porq de Sion saldra la ley, y la palabra de Dios de Ierusalen. Todas estas son palabras de Isaîas, que tan claramente denuncian estas dos cosas que aqui dezimos, que son conuersion de las gẽtes, y el lugar de donde auia de salir esta nueua luz al mundo. Lo mismo profetizò Miqueas en el cap. 4. y lo que mas es, por las mismas palabras de Isaîas, como quien participaua del mismo espiritu. Mas Dauid en el Psalmo 109. introduze al Padre eterno, hablando cõ su Hijo, diziẽdole. Que se assentasse a su diestra, hasta q̃ le põga a todos sus enemigos por escabelo de sus pies, y que la vara de tu virtud (q̃ es el cetro de su Reino) sacarà el de Sion, para que venga a tener señorio en medio de sus enemigos. Estos enemigos eran los Gentiles: los quales a fuego y a sangre perseguian el nombre y escuela de Christo, por defensiõ de sus idolos, los quales vinieron despues a destruir y quemar essos mismos idolos, y adorar a Christo. Y desta manera vino a tener señorio enmedio delos que fueron sus capitales enemigos, hechos ya fieles sieruos y amigos. Pues viniendo al proposito, quien no sabe que despues de la Passion del Saluador salieron sus Discipulos de la ciudad de Ierusalen, los quales fueron los primeros obreros y oficiales desta tan grande obra? Pues, ô coraçon incredulo, sino basta para conuencerte la marauilla desta obra, no bastarà señalarte como con el dedo el lugar de donde auiã de salir los oficiales della, y ver esto assi cumplido? y si es razõ (como diximos) que nos haga pasmar el cumplimiẽto de la profecia de Daniel, quanto mas lo deue hazer esta? Porq̃ aquella era profetizar el tiẽpo en q̃ aquella famosa Ciudad y Reino auia de ser destruido: mas esto fue señalar el lugar dõde auian de salir los predicadores de la nue-

Isaias. 2.

Mich. 4.

Psalm. 109.

nueua lei, y destruidores dela idolatria, que reinaua en el mundo, y era defendida a fuego, y a sangre por todos los Monarcas del. Y la guerra con que fue Ierusalen con su Prouincia destruîda, apenas durò vn año, mas esta durò mas de dozientos años.

Pues segun esto, si aquella profecia de Daniel era tan poderosa para conuencer todos los entendimientos, que diremos desta, que es cosa sin comparacion mayor? que era imposible cumplirse por tan flacos predicadores, y con tan poderosos contradictores, sin el braço poderoso de Dios? Pues que falta aqui sino poner por testigos al cielo y a la tierra de la gloria de Dios, y de la obstinacion de los incredulos, pues el les dio tan claras señales para el conocimiento desta verdad: y ellos como a sabiendas parece que cierran los ojos, para no ver cosa mas clara que la luz del medio dia. Considerando pues como no vna profecia sola, sino tantas juntas vnas sobre otras estan testificando la venida del Saluador, confiesso que muchas vezes me està llorando el coraçon, viendo la estraña ceguedad que padece aquella parte de gente que permanece obstinada en su error, en medio de vna tan clara luz. Quiten la niebla escura de la passion que tienen ante los ojos, y llamen con humildad a aquel Señor que es padre de las lumbres, y no es aceptador de personas, ni de linage, y el les abrira los ojos para que conozcan su Saluador, como ha abierto los de otros muchos que finalmente le siruen, adoran y reconocen.

Conclusion y suma de todo lo dicho.
Cap. XX.

EN cabo desta disputa serà bien filosofar sobre todo lo dicho. Y primeramente aduierto a todos los que tienen necessidad de la luz desta doctrina, que ante todas las cosas consideren la grandeza del negocio de su saluacion, que es gloria para siempre, ò infierno para siempre, con el qual negocio comparados quantos ai debaxo del cielo, no pesan vna paja. Lo segundo, que el que trabaja por llegar al desseado puerto de la verdad, deue despedir de su anima todos los enemigos, è impedimẽtos della, que son odios, iras, embidias, aficiones, cõ todas las otras passiones, las quales son como vnas espessas tinieblas, que escurecen la luz del entendimiento: pues todos vemos quã contrarias, y enemigas sean entre si, razon, y passion, y como no caben ambas en vn sujeto. Y no menos deue el amador de la verdad despedir de si toda soberuia y presumpcion, y vestirse de humildad: pues es cierto (como dize el Ecclesiastico) que donde està la humildad, està la sabiduria. Y el glorioso Padre san Agustin dize, que si vna, y dos vezes, y mil vezes le preguntarẽ qual sea el camino derecho para alcançar la verdadera Sabiduria, tantas responderà, que la humildad. Tambien deue el hombre despedir de si aquella peruersissima sentencia del Alcoran de los Moros: donde les es mandado que no traten de examinar su lei por razon, sino por armas: lo qual es hazer al hombre semejante a las fieras (que todo lo hazen por fuerça) y despojarle de la mas rica pieça que Dios le dio, que es la lumbre de la razon; la qual no es otra cosa, que vn rayo de la diuina luz que se detuuo en nuestras animas para regir y ordenar nuestras vidas. Y para el que con esta luz se rige, es vanissima razon de zir, Moro, ò Iudio fue mi padre, y abuelo: pues tal quiero yo ser. Porque si essa fuesse regla cierta de la verdad, quantas sectas y heregias ai en el mundo serian verdaderas, y cada qual de los que la siguen diria lo mismo: mas esto no puede ser, porque el camino derecho para acertar en el blanco de la verdad, no es mas que vno: mas para desuiarse del ai infinitos. Y assi todos estos que dizen, quiero morir en la secta que murio mi padre, manifiestamẽte se engañarian: pues no ai en el mundo mas que vn Dios, vna Fè, y vna sola Religion para vencerlo,

Prou. 11. Augustinus

I. *Zacharia 3. Sophonias 2. Nahum. 2. Isaias. 10*

Pues començando a tratar desta verdad, recopilarèmos aqui en suma todo lo que hasta aqui auemos dicho. Y dexadas a parte las profecias personales que contienen las condiciones y calidades de la persona de Christo (q̃ al principio propusimos, como son el linage de donde auia de decender, y el lugar donde auia de nacer, y la manera de su vida y doctrina, y la muerte que auia de padecer, y los milagros que auia de hazer, y otras cosas tales) pongamos los ojos en las obras notorias al mundo, las quales segũ el testimonio de los Profetas auia de obrar este Señor quando a el viniesse:

Pues la primera obra que para el estaua guardada, era desterrar la idolatria que reinaua en todo el mũdo. Esta fue vna empresa digna del braço de Dios, y vno de los mayores beneficios q̃ le han hecho al mundo, librandole de vna tan grande, y tã vniuersal pestilẽcia como ya diximos. Esta obra vemos tãtos años ha cũplida. Pues quien podra dudar que sea ya venido el q̃ la auia de obrar? Otra singular obra era hazer que los Gentiles enemigos del pueblo de los Iudios, dexados sus falsos dioses adorassen el verdadero Dios de Abrahan. Esto ve-

II. *Isaias. 45. 65. Psalm. 21. 45.*

UVA. BHSC. SC 07960(1)

mos ya cũplido, no solo entre Christianos, sino tambien entre Moros, y Turcos (segun ellos lo confiessan y protestan) pues quien podra dudar que el que esto auia de hazer, es ya venido, pues claramente lo vemos hecho.

III. Con esta se junta la sujeciõ de Roma, y del Emperador Romano a la Fè, è Imperio de Christo (como nos lo representa aquella estatua que vio Nabucodonosor en Daniel) lo qual sabemos auerse cumplido en tiempo del Emperador Constantino (como arriba declaramos) luego siguese que es ya venido el q̃ esta tan grande gloria y triunfo auia de alcançar. Y pues este Imperio Romano ha en cierta manera cessado, ò se ha mudado, siguese que el q̃ no confiessa este triunfo de Christo, ha de confessar que esta profecia no se puede ya cumplir. Lo qual es grande blasfemia: pues haze a Dios falso prometedor.

IIII. *Isaias.10. 11. 35. 41.55.* Otra hazaña reseruada para la venida deste clementissimo y mui piadoso Señor, era que de los Gentiles que eran como leones, y lobos y serpientes y bestias fieras, se auian de leuantar muchos, que imitassen en su manera de vida la pureza de los Angeles glorioſos. El cumplimiento de lo que vemos, no solo en millares de monges abstinentissimos que hazian vida santissima en los desiertos, y fuera dellos, y en muchos coros y monasterios de Virgines purissimas, que en todas partes florecian, sino mucho mas en millares de cuentos de Martires glorioſissimos, que en todas las ciudades del mundo fueron con crueliſſimas inuenciones de tormentos martirizados: los quales si no estuuieran (como diximos) fundados sobre la firme piedra de la virtud y de la verdad, como no cayeran y desmayaran, quãdo estas tan grandissimas auenidas de tormentos venian sobre ellos? Mas qual sea la causa de no estar aora tan estendida por todas partes, ni florecer tanto la santidad como en aquella edad de oro (que es la primitiua Iglesia, quando estaua reziente la sangre de nuestro clemẽtissimo Dios y Señor Iesu Christo nuestro Redentor, y la doctrina y milagros de los Apostoles, y varones Apostolicos) mas adelante lo tratarẽmos en el postrero de nuestros Dialogos.

Esto pues nos consta verdaderamente auerse cumplido en esta glorioſa edad que dezimos, como lo testifican todas las sagradas historias Eclesiasticas, escritas por grauissimos y santissimos Varones, y hasta las mismas escrituras de los Gentiles, tratan de la inocencia de los Christianos de aquel tiempo, y de su marauilloſa constancia en la confession de nuestra glorioſissima y mui santa Fè, y de la infinita muchedumbre de glorioſos Martires que por ella padecian, como parece por la carta que sobre esto escriuio Plinio el menor al Emperador Trajano, y por otras escrituras de Gentiles. Pues siendo esto assi, notoria cosa es ser ya venido el que esta, tan glorioſa mudança auia de causar en los coraçones de los Gentiles: los quales estauan atollados y sumidos en el profundo de todos los vicios que el pecado de la idolatria trae consigo.

V. *Isaias 2. Mich. 2. Psal.109.* Con esta obra se junta aquella señalada circunstancia que arriba declaramos, del lugar de donde auian de salir los Ministros por quien aquel clementissimo, y tan misericordioso Señor Iesu Christo nuestro Redentor, auia de destruir la idolatria del mundo, y plantar esta nueua Fè, y Religion Christiana, que es de aquella santa Ciudad de Ierusalen, conforme al testimonio de las profecias que alegamos. Esto vemos claramente ya cumplido: pues desta ciudad salieron los santos y sagrados Apostoles de Christo, nuestro misericordioso Redentor y Señor, y assi ellos como los dicipulos y sucessores dellos fortalecidos con las armas de nuestra santa Fè, y del mismo espiritu, batallaron con todo el genero humano, y con toda la potencia del mundo, y del infierno, y finalmente salieron con esta empresa, y acabaron estas tã grandes hazañas.

Esta circunstancia de lugar concluye con tanta fuerça la verdad deste sagrado misterio, que no dexa lugar a ningun entendimiento criado para no rendirse a ella. Porque profetizar tantos años antes estas tres obras tan grandes, y señalar como si lo señalasse con el dedo, la ciudad de donde auian de salir los que las auian de obrar, y ver esto a la letra cumplido, quien lo podia hazer sino solo nuestro Dios y Señor? Pues el cumplimiento de cosas tan grandes, y tanto tiempo antes profetizadas, claramente muestra ser venido el que esto auia de obrar.

VI. A lo sobredicho añado otras señales, que el Espiritu santo nos quiso dar, para que no pudiessemos dexar de conocer la venida de aquel tan desseado de las gentes Iesu Christo nuestro glorioſissimo Saluador, y Redentor, si no nos quisiessemos cegar. Porque primeramente constanos por la profecia del Profeta Ageo, que el Saluador de las gentes Christo nuestro bien, quando viniesse, auia de entrar en aquel segundo Templo que entonces se acabaua de hazer, y que con esta entrada suya auia de ser mas glorioso que el primer Templo edificado por Salomon. Este- *Aggeus 2.*

Tem-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Templo ha mas de mil y quinientos años que está assolado y puesto por tierra. Pues siendo esto assi, ò auemos de conceder necessariamẽte q̃ nuestro glorioſissimo Saluador vino antes que este Templo se destruyesse, ò auemos de confessar vna de las mayores blasfemias del mundo: que es auer faltado la palabra de Dios, ò dado nos falsa señal de su venida.

VII. Iten constanos por aquella antigua profecia del Patriarca Iacob, que el Messias auia de venir antes que se acabasse el cetro del Tribu de Iudà. Este vemos ya del todo acabado, despues que reinò Herodes, de linage de los Idumeos, luego sigueſe que el Saluador es ya venido.

Genes. 49.

VIII. Demas de lo dicho sabemos, que prometio Dios al Real Profeta Dauid con solenne juramento, que su Reino seria tan perpetuo como el Sol y la Luna en el cielo. Y por el Profeta Ieremias promete, que assi como es impossible faltar en el cielo la orden de los dias, y de las noches, assi lo seria faltar en el mundo Sacerdotes que lo honrassen, y Reyes del linage del Real Profeta Dauid. Pues segun esto, si no admitimos el Reino espiritual de Christo Hijo de Dauid, y su nueuo Sacerdocio segun la orden de Melquisedech, que camino hallarèmos para saluar la verdad destas dos tã señaladas profecias, testificadas con tan grandes encarecimientos y comparaciones de Sol y Luna, dias y noches? Y pues esta verdad no se puede saluar, sino confessando el Reino y Sacerdocio de Christo nuestro Saluador y Redentor, sigueſe que el sea nuestro Rei, y sumo Sacerdote, y por consiguiente, que sea ciertamente ya venido.

Psalm. 88. Hier. 33.

IX. A todas estas señales y profecias añado vna de las mas espantosas y ciertas señales de la venida de Christo, nuestro clementissimo y mui piadoso Saluador, y Redentor, que es el castigo terribilissimo de los que le procuraron la muerte, que es la destruicion de Ierusalen, y del santo Templo, la qual destruicion auia de durar hasta el fin, como claramente por palabras propias y distintas lo profetizò el Profeta Daniel, como arriba declaramos. Esto vemos cumplido por los Emperadores Tito y Vespasiano que destruyeron a Ierusalen: y aora de presente lo vemos, pues ni aquella Ciudad santa de Ierusalen, ni aquel Templo, ni aquella Republica ha sido restituida, y assi durarà esta destruicion (como dizé el santo Profeta Daniel) hasta la fin. Y pues esto vemos ya tan a la clara cumplido, sigueſe que nuestro Saluador no solo es ya venido, sino tambien padecido.

Dan. 9. Isaias 9. 25.

La historia deste tan grande castigo repartimos en tres partes. En la primera se trata de las calamidades que padecio el pueblo dende el tiempo del Presidente Pilato, hasta el cerco de Ierusalen: mayormente en la conquista de la Prouincia de Galilea, y de otras muchas ciudades comarcanas: donde fue tan grande el numero de los muertos, y cautiuos como ya vimos: demas de ser todas estas robadas, y saqueadas, y muchas dellas assoladas y puestas por tierra. En la segunda parte referimos los inmensos trabajos y calamidades que sucedieron en el cerco de Ierusalen: donde fueron tantas las desuenturas, y tan grande el numero de los muertos, que ni dende que Dios criò el mundo hasta el tiempo del diluuio, ni despues del diluuio hasta nuestros tiempos ha auido matança de hombres, no digo yo que iguale con esta, mas ni que llegasse a la mitad della. Porque segun refiere Iosefo fueron muertos de hambre, y a hierro, vn cuento y cien mil hombres. Pues si tratamos de los que fueron cautiuos, quando se hallò tanto numero de cautiuos, y tan cruelmente tratados, pues los lleuauan para echar a las fieras que los despedaçassen, y para que peleando vnos con otros en las grandes fiestas de los Romanos se matassen? Quando dende que el mundo es mundo se vsó de los miserables cautiuos para semejantes passatiempos? Quãdo se vio tal hambre como la que en este cerco se passò, quando los hombres comian los cintos, y las riendas de los cauallos, y los cueros de los çapatos, y las pajas, y boñigas de bueyes? Quando jamas se vio tal crueldad como era abrir los vientres de los hombres, para buscar el oro escondido en las entrañas dellos? Quando los Romanos siendo vencedores, assolauan las ciudades, y Prouincias que pretendian hazer tributarias, y de cuyas rentas se querian aprouechar? Porque quedãdo ellas assoladas y sin moradores, que prouecho les podia venir? Y por esto Pompeyo (que poco antes conquistò la Prouincia de Iudea) contento con la vitoria, y con la sugeciõ della, dexòla poblada y entera como estaua antes. Resta pues de lo dicho, que ninguna de quantas calamidades han sucedido en el mundo, ni muchas dellas juntas vienen a cuenta con esta. Pues siendo este el mas terrible y espantoso castigo de quantos ha auido en el mundo, quien dudara auer sido por el mayor de los pecados del mundo, que fue la muerte del Saluador? Mayormente, auiendolo el mismo, quarenta años antes, no sin muchas lagrimas profetizado, como arriba declaramos,

Ioseph. lib. 7. de bello Iudaico. cap. 19.

Luca. 19.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

En la tercera parte deste castigo, pusimos las calamidades que despues del se siguieron: y el destierro general que padece la parte desta gente que perseuera en su error. Donde hallarèmos tambien clarissimos argumentos de su engaño, pues no podran satisfazer a las pregũtas y consideraciones que en esta materia les hizimos. Sino diganme, como Dios que en los tiempos antiguos tantos fauores les hazia, aora los ha desamparado? Como entonces les acudia cada vez que se conuertian a el, y los librava, y aora lo llaman continuamente, y no les acude? Si (cómo dize el Profeta) està Dios cerca de los que lo llaman, si lo llaman de verdad, y que hara siempre la voluntad de los que le temen, como ni les haze la voluntad, ni oye sus clamores y oraciones? Si el mismo Profeta dize, que haze Dios justicia a los que padecen agrauios, è injurias, como aqui no la haze de tantos agrauios como esta gente padece? Si (como dixo aquella santa Iudith) Dios tiene prometida su misericordia a la casa de Israel, como aqui se ha oluidado desta misericordia? Si tiene dada su palabra, que si viendose anguistiados y perseguidos de los hombres por sus pecados, se bueluan a el, que el los librarà, como auiendose ya conuertido a el, no los libra? Si el promete a este pueblo, que guardando sus mandamientos, los hara la mas alta gente de quantas moran en la tierra, y que estarán siempre encima de las otras gentes, y no debaxo, como consiente que esta gente sea tãtos años la mas auassallada de quãtas ai en la tierra? Que es de aquellos tan grandes fauores, y prouidencia de que vsa Dios con todos sus fieles seruos? Que es de aquella misericordia y fauor que les promete en el tiempo de la tribulacion? Como no acude a los que vè padecer tantas menguas, y afrentas, y destierros, por guardar su lei, y serle fieles? Que oluido es este? que desamparo este? Como duerme aquel Señor, de quien se dize, que no dormitarà ni dormira el que es guarda de Israël? Como ha este Señor cerrado los ojos para no ver tantas calamidades, y tapado los oîdos para no oir tantos clamores? y apretado las entrañas, para no apiadarse de tantas aflicciones?

Psal. 114.

Psalm. 144.

Iudith. 11.

Deut. 30.

Deut 29. Leui. 26.

Psalm. 120.

Sobre todo les pido que abran los ojos, y miren las profecias de los açotes que oi dia padecen, que nadie puede negar. Vn açote es, como arriba alegamos) que por sus pecados los derramaria Dios por todas las naciones del mundo, dende el principio hasta los vltimos terminos del. Pues quien sera tan ciego, que no vea esto cumplido en ellos? Diganme si ai nacion en el mundo, que mas derramada y mas esparzida ande en diuersos lugares que ella? Esto quien lo negarà? Iten en estos mismos capitulos que ahi alegamos, amenaza Dios que les darà vn coraçon tan cuitado, y tan medroso, que vengan a auer miedo de la hoja de l arbol que se menea.. Esto es en tanta manera verdad, que el nombre de Iudio, que en vn tiempo fue clarissimo en el mundo: aora viene a ser nombre de couarde, y de medroso, y por este nombre llaman al que lo es. Y esto no ha venido por auer leido los hombres las santas Escrituras que esto amenazan, sino porque la misma experiencia les ha enseñado ser esto assi.

Deu. 4. 28. Leui. 26.

Ibidem.

Consideran tambien aquella maldicion. que ellos mismos echaron sobre si, quando la uando Pilato sus manos, y diziendo que el era inocente de la sangre de Christo respondieron ellos. La sangre suya caiga sobre nosotros, y sobre nuestros hijos, y veran que dende esta sentencia que ellos dieron contra si, hasta el dia de oi (començando dende las vexaciones del mismo Pilato (siempre padecieron trabajos, sobre trabajos, destierros sobre destierros, y miserias sobre miserias. En lo qual parece auer Dios confirmado esta sentencia que ellos dieron contra, y que esta no solo fue maldiciõ sino profecia, que vemos con nuestros ojos cumplida.

Matth. 27

X. Con estas juntarè otra profecia, la qual declara el estado en q̃ està aora este pedaço de gente, con tanta claridad y euidencia, que sola esta, sin la muchedumbre de las otras autoridades y testimonios de las santas Escrituras, basta para conuencer y concluir todos los entendimientos del mundo. Para lo qual es de notar, que queriendo Dios representar el estado en que auia de quedar su pueblo, si no recebia al Saluador, que era ni seruir a Dios, ni tampoco a los idolos, como antes lo auia hecho, mandò al Profeta Oseas, que pũsiesse su afició en vna muger mui querida de vn amigo: pero con todo esso adultera, para que con esta manera de casamiento representes a los hijos de Israël el amor que yo les tengo, y con todo esso ellos, como muger adultrera ponen sus ojos en los dioses agenos. Yo (dize el Profeta) hize lo que el Señor me mandò, y di en dote a esta muger quinze dineros de plata, y ciertas medidas de ceuada, y dixele. Muchos dias me esperaràs, no fornicaràs, nitãpoco estaras con tu marido, y yo tambien te esperarè. Esta es la semejança de lo que Dios queria representar. Tras desto añade luego el Profeta lo que esta manera de casamiento significaua, diziendo: Porque muchos dias se passarán en los quales los hijos de Israël estaran sin Rei, y sin Principe,

UVA. BHSC. SC 07960(1)

cipe,y sin sacrificio,y sin altar, y sin vestiduras sacerdotales,y sin idolos. Y despues desto se conuertiràn, y buscaràn à su Señor Dios, y a Dauid su Rei, y reuerenciaràn el nombre del Señor, y su bondad, esto serà en el fin de los dias. Hasta aqui son palabras de Dios por su Profeta, las quales no podràn dexar de poner admiracion à quien considerare, como este Profeta dos mil años antes, dibuxò la manera del estado en que aora vemos todos à este pueblo con tan claras palabras, como si de presente lo viera con sus ojos. Para que quien no vè passar esto à la letra, despues de la destruicion de Ierusalen, y de aquel Reino, pues ni tienen Rei, ni Principe, ni sacrificios, ni altar, ni vestiduras sacerdotales, ni tampoco idolos. Y es mucho para notar lo que dize el Proseta à esta muger. No fornicaràs, ni estaràs con tu marido. Porque en todo este tiempo este pueblo ni ha fornicado, adorando los idolos (como lo hazian antes) ni tampoco està con su marido, que es Dios, pues no està en su amor y gracia, y no lo està, pues no ha querido recibir a su Rei Dauid, que es nuestro Salnador: à quien el mandò que recibiessen y obedeciessen, sopena de su castigo, y indignacion.

Concluyo pues este tan largo discurso, diziendo, que si el cumplimiento desta Profecia tan clara, y tan antigua, no conuence todos los entendimientos (annque sean de Gentiles) y no basta para abrir los ojos de los que hasta aora estan ciegos, no se que cosa puede bastar, ni se que pueda dezir, sino que es grande el poder del Principe de las tinieblas, grande la malicia de la voluntad deprauada, grande el açote desta tan grande ceguedad: el qual (como arriba vimos) no callò el Profeta, quando dixo: Sean escurecidos sus ojos, para que no vean. Alomenos esto es cierto, que en la hora de la cuenta no tendrà esta incredulidad escusa ante aquel rectissimo juez: porque no puede auer escusa, donde no ai justa causa de ignorancia. Psalm. 68.

Mas no piense nadie que con solas estas profecias se prueua la verdad de nuestra Fè, y la venida del Saluador, y se conuence el error de los que lo contrario creen, porque otras muchas prueuas ai sin esta, y particularmente el testimonio de las Sibilas, y las falsedades, y disparates del Talmud, de que luego trataremos.

(..)

De las cosas que las Sibilas profetizaron de misterios de Iesu Christo nuestro Saluador. Cap. XXI.

VAN perfecta sea la prouidẽcia q̃ nuestro Señor tiene de todas las cosas que el crió, veese claramente, no solo por el cuidado que tiene de las cosas grandes, sino tambiẽ de las mui pequeñas, como de la hormiga, del mosquito, dela araña, dela aueja, y de otros animalicos semejantes, à los quales proueyò de todos los instrumentos y habilidades necessarias para su conseruacion. Pues si este cuidado tiene aquel soberano Padre de animales tã pequeños, quãto mayor lo tendrà delos hombres, para cuyo seruicio criò y gouierna todo este mundo? Y como en los hombres aya muchas cosas de que tiene necessidad, la mayor de todas es la Religion y culto Diuino, cuyo fundamento y principio, es el conocimiento de Christo nuestro Saluador, como dize el Apostol. 1 Cor. 3.

Pues porque no errassen los hombres en el conocimiento desta tan necessaria verdad, nũca cessò la diuina prouidencia dende el principio del mundo, de embiar Profetas santissimos, que denunciassen la venida deste Señor, y nos diessen clarissimas señales, para conocerlo quãdo viniesse, como en todo este libro auemos declarado. Mas porq̃ el cumplimiento desta verdad, es por vna parte tã necessario, y por otra tan arduo y dificultoso, por auer de creer el inefable misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, no se contentò este Señor con que en el pueblo de Iudios (donde el auia de nacer) vuiesse tantos Profetas, que denunciassen su venida, sino quiso tambien, que entre los Gentiles vuiesse Profetizas, que denunciassen lo mismo que ellos, pues el venia para saluar el vn pueblo y el otro. Estas fueron las Sibilas, q̃ todas fueron Virgines, y como san Geronimo contra Iouinano escriue, en premio de su virginidad, les fue dado este mismo espiritu.

Destas Sibilas, que fueron antes de la venida del Saluador, escriuen casi quantos autores ai entre los Gentiles, assi Griegos, como Latinos, y todos à vna voz les dan grande autoridad, y cõfiessan auer tenido espiritu profetico; especialmente Platon en el Dialogo llamado Menon, el qual se mouio a creer esto por ver cumplidas muchas de las cosas que ellas auian profetizado. Estas Sibilas dize Marco Varron en los libros de las cosas diuinas, que fueron diez señaladas, conuiene à saber, la Sibila Cumea,

UVA. BHSC. SC 07960(1)

mea, Cumana, Perſica, Eleſpõtica, Libica, Samia, Delfica, Frigia, Tiburtina, Eritrea, la qual como eſcriue Lactancio, fue la mas nombrada de todas. Y intitulanſe deſta manera por razon de las ciudades, donde, ò nacieron, ò viuieron, ò profetizaron: y de todas ellas dize eſte autor, que predican en ſus verſos Griegos vn Solo Dios, y Señor, y fueron tenidas en tãta autoridad entre los Romanos, que como el refiere, fueron embiados por autoridad del Senado tres Embaxadores mui principales a la ciudad de Eritras de donde fue nombrada la Sibila Eritrea, los quales traxeron de alli mil verſos deſta Sibila: y eſtos con los demas eſtauan guardados con todo recaudo y ſecreto en poder del miſmo Senado.

Eſtas Sibilas auiendo ſido muchos años antes de la venida del Saluador, denunciaron clara mente ſus coſas, eſto es, ſu nacimiento, ſus milagros, ſu ſagrada Paſſion, y Reſurreccion, y ſu venida a juîzio, lo qual ciertamente pone en admiracion a quien lo lee. Y porque nadie con malicia pudieſſe dezir, que los Chriſtianos auian inuentado eſto, para confirmacion de ſu Religion, quiſo la diuina prouidencia, que Virgilio Poeta Gentil, que eſcriuio ſus Eglogas, antes que vuieſſe Chriſtianos en el mundo, eſcriuieſſe en vna dellas las profecias de la Sibila Cumea, en las quales ſe contienen en ſuma lo que Iſaîas, y los otros Profetas denunciaron de Chriſto. Porque dize alli, que del cielo auia de venir vn Señor de nueua manera engendrado, y que auia de nacer de vna Virgen, y que auia de reformar el mundo, y reſtituir la edad dorada en el, porque por medio del ſe auia de leuantar en el mundo vna gente de oro, que es vnos nueuos hombres, amadores y ſeguidores de toda virtud y honeſtidad. Donde tambien dize, que las ſerpientes moriran, y que los Leones y beſtias fieras ſe amanſaràn, de tal manera, que andarian en cõpañia de las ouejas, y bacas, ſin tener recelo dellas: que es lo miſmo que profetizò Iſaîas por eſtos miſmos nombres de animales fieros y manſos, ſignificando, que por la gracia y doctrina deſte Señor que venia del cielo, los hombres fieros, ſoberuios, crueles, y ponçoñoſos como ſerpientes, auian de mudar ſu fiereza, en inocencia y manſedumbre de ouejas, y juntarſe y hazer vn cuerpo con los humildes y manſos. Eſta es la ſuma de todo lo que los Profetas a vna voz cantan y predican, lo qual todo contienen los verſos deſta Sibila.

Donde es de notar, que quando el grande Emperador Conſtantino leyò eſtos verſos quedò eſpantado de ver, como tantos años antes vna donzella profetizò tan claramente el miſterio de Ieſu Chriſto: con lo qual el ſe confirmò mas en la verdad de la Fè, añadiendo, que no ſe podia dezir, que los Chriſtianos vuieſſen fingido eſtas profecias de las Sibilas, para teſtimonio de ſu Fè: pues Virgilio eſcriuio eſtos verſos antes que vuieſſe Chriſtianos en el mundo. Porque los Chriſtianos començaron deſpues de la Paſſion del Saluador, el qual padecio en tiempo del Emperador Tiberio, que ſucedio a Octauiano: y en tiempo deſte Octauiano eſcriuio Virgilio, y la verdad de lo que profetizò eſta Sibila, haze verdaderos los teſtimonios y profecias de todas las otras.

Ellas miſmas tambien profetizaron lo que el Saluador padecio en ſu ſagrada Paſſion: como Lactancio Firmiano refiere en diuerſos lugares de ſus inſtituciones: los quales recopilo ſan Aguſtin en el libro .18. de la Ciudad de Dios, capitulo 23. donde la Sibila (no declarãdo qual dellas era) dize aſſi. Daran a Dios bofetadas con ſus manos maluadas, y con ſu boca ſuzia eſcupiran en el ſaliuas ponçoñoſas, y el entregarà ſenzillamente ſus eſpaldas a los açotes, y recibiendo peſcoçones callarà: porque nadie lo conozca: y con corona de eſpinas ſerà coronado, y en lugar de manjar le daran hiel, y en ſu ſed le dieron vinagre: con tal meſa como eſta le ſeruiran quando le hoſpedaren, y tu gente ignorante no conociſte a tu Dios, y el velo del Templo ſe rompera, y en la mitad del dia ſe harà vna noche tenebroſa, que durarà por eſpacio de tres horas, y morira muerte: y en tres dias dormira ſu ſueño, y entonces reſucitarà de los muertos, y boluera a luz, moſtrando el primero a los reſucitados el principio de la Reſurreccion.

Todos eſtos miſterios quiſo el Eſpiritu ſanto profetizar tã claramente muchos años antes por boca deſtas virgines, para que aquel Señor que venia para ſalud de Iudios y Gentiles tuuieſſe en ambos pueblos teſtigos abonados de ſus obras: porque tan grandes nouedades y marauillas no fueran creidas en el mundo, ſino con la muchedumbre de tan claros y tan antiguos teſtimonios.

Ni tampoco callaron las Sibilas la ſegunda venida del Hijo de Dios a juzgar el mundo. Lo qual profetizò la Sibila Eritrea en los verſos ſiguientes, que en ſentencia dizen aſſi.

Vna de las ſeñales del juîzio a dueniderо ſerà, que la tierra ſudarà ſangre: y del cielo vendra en carne vn Rei a juzgar el mundo: el qual reinarà en todos los ſiglos. Y aſſi los incredulos, como los fieles en el fin del mundo veran a Dios

UVA. BHSC. SC 07960(1)

a Dios en lo alto acompañado de Santos. Y las animas juntamente con los cuerpos se hallarán presentes para ser juzgados por el. Descecharán de sí los hombres sus idolos, y todas sus riquezas. Abrasará vn fuego las tierras, el mar, el cielo, y las puertas del escuro infierno. Y los cuerpos de los Santos bolueran a la luz desta vida: y los de los malos, quemará el fuego eterno. Y cada vno confessará los pecados que secretamente cometio: y Dios descubrirá entonces los secretos de los coraçones. Allí será el llanto, y el cruxir de dientes. El Sol se escurecerá, y las estrellas juntamente con la Luna. Entonces los montes altos se allanarán: y los valles se leuantarán, y toda la tierra estará llana. No aurá entre los hombres ninguna cosa grande ni alta. Todas las cosas cessarán. La tierra abrasada con rayos del cielo, perecerá, y las fuentes, y los rios, con el fuego se secarán. Y vna trompeta dará vn triste sonido de lo alto, gimiendo los pecados de los hombres, y las miserias de sus trabajos. La tierra se abrirá, y descubrirse ha la region del infierno. Y todos los Reyes del mũdo serán presentados en este juîzio, y del cielo caërá sobre los malos fuego y vn gran rio de piedra çufre.

Todo esto dize esta Sibila en sus versos: Dõde es mucho denotar, q̃ Marco Tulio (el qual tambien fue antes de Christo nuestro Redentor) en el libro que escriuio del adeuinar, haze mencion destas Sibilas, y dize dellas: que juntãdo en algunos de sus versos las primeras letras dellos, vnas empos de otras, significan algo. Y si hizieremos esta diligencia en los versos Griegos desta profecia que aora referimos, hallaremos, que contienen estas palabras: Iesu Christo Hijo de Dios Saluador. Lo qual es cierto cosa de admiracion. Mas no conuenia, q̃ con menos aparato, ni con menos testimonios y demonstraciones, fuesse testificada y celebrada vna tã grande marauilla, como en baxar el Saluador de todo lo criado, a este mundo, y morir en Cruz. Porque si subitamẽte viniera esta luz al mundo, cegarãse los hombres con la grãdeza de su resplãdor. Y por esto quiso el Señor, que poco a poco se fuessen los hombres disponiendo para recebirla, quãdo viniesse, visto quantos años antes auia sido denunciada. Mucho ayuda a la verdad de nuestra Religion, ver la concordia destas virgines (tan antiguas, y tã celebradas en todas las edades passadas) con nuestras santas Escrituras: para que assi esto, como todo lo demas, sirua a la confessiõ y firmeza de nuestra Fé, por tales vias confirmada. Por lo qual despues de los testimonios de los Profetas, las quise añadir aqui. Y assi se dará fin al primer tratado desta.

Y porque es muy fuerte el testimonio de la parte contraria, no será fuera de proposito jũtar con el testimonio de las Sibilas, el de Iosefo clarissimo historiador de nacion, y profession Hebreo: el qual en el lib. 18. de las antigue dades, tratãdo de las cosas que sucedieron en el tiempo del Emperador Tiberio Cesar; en el qual padecio nuestro Saluador, dize estas palabras: Fue en este tiempo Iesus hombre sabio (si cõ todo es licito llamarle hombre) porque era hazedor de obras marauillosas, y enseñador delos hõbres q̃ oyen de buena gana la verdad. Y muchos de los Iudios, y tãbien de los Gẽtiles allegò a sí. Este era Christo, el qual Pilato sentencio a muerte de Cruz, por ocasiõ de los principales hõbres de nuestra gente. Mas con todo esto no le desampararon los que antes le auian seguido. Ca el les aparecio despues de muerto, al tercero dia resucitado, segũ que los Profetas inspirados por Dios, auian profetizado esto con otras marauillas, que el auia de obrar: y hasta oi en dia perseuera el linage delos Christianos intitulados por este nombre. Hasta aqui son palabras de Iosefo: las quales ciertamente ponen admiracion a quien quiera que las lee. Mas no es cosa nueua auer ordenado la diuina prouidencia, que el mismo Autor que escriuio la destruîcion de Ierusalen y de todo aquel Reino diesse tan illustre testimonio de la persona de Christo, mouiendose a esto por razon de las obras marauillosas, y milagros tan publicos y notorios que el Saluador obrò cõuersando con los hombres.

Aug lib. 18 de Ciui. Dei.

Fin del tratado primero.

TRA-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

TRATADO SEGVNDO, DESTA QVARTA PARTE: EN EL QVAL POR MODO de Dialogo se responde a todas las objeciones que acerca del misterio del Messias se pueden hazer.

Dialogo Primero, en el qual por la conuersion del mundo, testificada por los Profetas se prueua la venida del Saluador.

PARA conclusion y perfecta declaracion deste diuino misterio de nuestra Redenciõ, de que hasta aqui auemos tratado, serà bien satisfazer a algunas preguntas que acerca del se pueden hazer, para lo qual me parecio conueniente medio introduzir aqui vn Catecumeno rezien conuertido de la lei de Moisen a la gracia del santo Euangelio (el qual proponga las preguntas que se suelen oponer acerca desta materia) y junto con el vn Maestro en santa Teologia, que le responda. Comiença pues el Catecumeno assi.

CATECVMENO. He leido Maestro estos tratados que aueis escrito del misterio de Iesu Christo, en los quales explicais todo lo que pertenece a este misterio, con tanta claridad, que no veo cosa que se pueda oponer contra el. Y porque aquel Señor que desea que todos los hombres se saluen, y vengan al conocimiento de la verdad, tiene mil maneras para traerlos a si, quiso por el medio desta Escritura tocar mi coraçon, y abrirme los ojos, para ver quan ciego y engañado he viuido hasta aqui: por lo qual le doi y dare siempre infinitas gracias. Y porque espero recebir presto el santo Bautismo, querria antes de recebirlo ser mas enteramente informado en la Fè deste misterio.

MAESTRO. Hazeis en esto mui bien hermano, porque essa orden dio el Saluador a sus Discipulos, quando los embiò a predicar por el mundo, diziendoles primero, q̃ enseñassen a las gẽtes, y despues los bautizassen. Mas querria saber, quales sean las cosas de que desseais mas plenaria instruccion.

CATECVMENO. Son estas comunes en q̃ tropieçan los que viuen tan ciegos como yo viui, que son la muerte, y la diuinidad, y humanidad de Christo, y misterio de la santissima Trinidad, y del santissimo Sacramento, y la cessacion y derogacion de las obseruãcias, y ceremonias, y sacrificios que manda la lei.

MAESTRO. Para satisfazer plenariamẽte a essas preguntas, era menester vn largo tratado: porque essa materia es mui copiosa. Mas con todo esso quanto suriere la breuedad desta escritura, a todo esso con el fauor de nuestro Señor espero responder de tal manera, q̃ vos (a quien nuestro Señor ha comunicado la lumbre de la Fè) quedeis satisfecho: porque es grande parte el creer para entender. Mas antes que decienda a responder en particular a essas y otras muchas preguntas, daros he vna breue respuesta, que valga por todas. Para lo qual aueis de saber, que assi estas preguntas, como todas las demas penden de vna sola verdad, que es aueriguar, que nuestro Saluador es el Rei Messias prometido en la lei. Porque siẽdolo el, tenemos mandamiento expresso de nuestro Señor Iesu Cristo, en el qual manda con grandes penas, y grandes amenazas, que creamos todo lo que el dixere, por estas palabras. Yo (dize Dios a Moisen) leuantaré en este pueblo de entre sus hermanos vn Profeta semejante a ti: y pondre mis palabras en su boca, y dezirleha todo lo que yo le mandare que diga. Y del que no quisiere oîr las palabras que el hablarà en mi nombre, yo sere el vengador (dize Dios) Pues siendo esto assi, cessan todas aquellas preguntas y dudas: pues por boca deste Señor y Redentor del mundo està declarado lo que se deue tener acerca de todo lo que aueis propuesto. Por lo qual en este articulo principalmẽte auemos de hazer fuerça: porq̃ este solo saca fuera de litigio todos los demas.

Y aunque para esto baste y sobre lo que en este tratado auemos alegado, quiero resumir esta materia aora de nueuo, y poneros vn exem-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

exemplo que ſea, como vn breue ſumario de quanto haſta aqui auemos dicho: por el qual veais claramente ſer Chriſtro nueſtro Saluador el Meſſias prometido en la lei: pues deſta verdad (como diximos) pẽde la reſolucion de todas eſſas preguntas que aueis propueſto. Y para eſto acordaos de aquella promeſſa, en q̃ Dios prometio al Patriarca Abrahan la tierra de los Cananeos, donde el moraua. Y preguntãdo el, como podria ſaber eſſo que Dios le prometia, mandole ofrecer vn ſacrificio de ciertos animales, y en cabo del dixole: Has de ſaber que tus decendientes han de venir à peregrinar en otra tierra fuera deſta, y han de ſer en ella oprimidos con ſeruidumbre por eſpacio de quatrocientos años. Mas en fin dellos yo caſtigaré à la gente que aſſi los vuiere oprimido: y ſaldrã de aquella tierra con grãde ſubſtancia, eſſo es grandemente multiplicados y proſperos. Eſta fue profecia de Dios dicha quatrocientos años antes de la ſalida de Egipto: en la qual ſe profetizan todas eſtas particularidades, la peregrinacion de aquel pueblo, la opreſſion del, la ſalida de Egipto, y la conquiſta de la tiera Prometida, y ſobre todo el numero de los años, que eſta peregrinacion auia de durar. Pregunto pues aora: ſi vn hombre de los que viuiã quãdo eſte pueblo ſalido de Egipto, cõquiſtò la tierra de los Cananeos leyera eſta profecia, y viera el cumplimiento della, que dixera? que ſintiera?

Genes. 12. & 13.

Genes. 15.

CATECVMENO. No pudiera dexar de marauillarſe y de conocer, que el dedo de Dios entreuenia aqui: y otro que el ni podia profetizar tantos años antes lo que eſtaua por venir, ni tampoco acabar vna obra tan grande como era, que vna gente cautiua, auaſſallada, y deſarmada, eſcapaſſe de las armas y potencia de Faraon, y conquiſtaſſe la tierra de los Cananeos, donde la gente era mui eſforçada, y poblada de muchos gigantes, y las ciudades muradas haſta el cielo. Aſſi, que en ambas coſas auia de entreuenir aqui la ſabiduria, y omnipotencia de Dios: la vna para profetizar eſtas vitorias, y la otra para acabarlas.

Pues aplicando aora eſſo à nueſtro propoſito, eſtas miſmas dos coſas entreuinieron en la conuerſion del mundo. Por donde, ſi aqui confeſſamos, que entreuino el ſaber, y el poder de Dios nueſtro Señor, mucho mas lo auẽmos de confeſſar en eſta obra: y porque las coſas mueuẽ mas los coraçones, que las mui vſadas y tratadas, por grãdes que ſean, quierõ fingir vn exemplo mui ſemejante à nueſtro caſo, para que por la condicion del vno entendamos la del otro, el qual os pido me ſufrais aora con paciencia, porque aunque aora os parezca deſpropoſito, al cabo vereis el fruto del, que no ſerà pequeño.

§. I.

FINJAMOS pues aora, que como Dios quatrociẽtos años antes reuelò al Patriarca Abrahan lo que auia de ſuceder à ſus decendientes, reuelò tambien à vn Profeta que en la villa de Setubal auia de nacer vn hombre de linage de los Mirandas que alli ai, y que eſte auia de ſer ſantiſsimo predicador: el qual auia de andar predicando en todos los lugares del Reino de Portugal, y ſeñaladamente en la ciudad principal de Lisboa, ſiguiẽdole à do quiera que predicaſſe grã compañia de gente, como à vn Profeta y varon ſantiſsimo: el qual auia de juntar conſigo muchos dicipulos que le acompañaſſen y oyeſſen ſu doctrina. Mas por quanto el auia de reprehender agramente los vicios, y ſeñaladamente los de los Eccleſiaſticos, ellos mouidos, parte por inuidia de ſu gloria, y parte por odio de la doctrina que publicaua ſus llagas, auian de tratar con falſas acuſaciones ſu muerte, y finalmente auiã de poder tãto con los juezes ſeculares, que lo ſentẽciaſſen à muerte, y muerte de Cruz. Y añadieſſe mas eſta profecia, que por eſte pecado auia de ſer deſtruîdo el Reino de Portugal, y q̃ la ciudad grande de Lisboa, auia de ſer aſſolada, y pueſta por tierra, de tal modo, que no quedaſſe en ella piedra ſobre piedra, y que todo el Reino de Portugal auia de ſer deſtruîdo, y que los Portugueſes auian de andar deſcarriados por todo el mundo: y maltratados y auaſſallados en todas las naciones. Y deſpues deſto dixeſſe, que los dicipulos deſte Señor poco deſpues de ſu muerte ſaldriã de la ciudad de Liſboa, è iriã a predicar el Euangelio en Africa, y en Conſtantinopla, y en todas las tierras del Turco, y del Sofi: y q̃ en pocos años, deſpues de paſſadas grãdes perſecuciones y contradiciones de los Mores, y Turcos, finalmente podrian tanto, que les perſuadirîan la Fè de Chriſto de tal manera, que ellos miſmos conocido ſu error, derribarian ſus mezquitas, y quemarian los libros de ſu Alcoran, y conocerian que ſu Mahoma fue vn falſo Profeta, y engañador, y tomarian ſus hueſſos y ſu zangarron, y los harian poluo, y echarian por los muladares, y que en el lugar de las mezquitas, edificarian Igleſias, y Templos ſolenniſsimos, y que en ellos pondrian la figura de la ſanta Cruz, y en los ſagrarios el ſantiſsimo Sacramento del Altar: al qual adorarîan con ſuma reuerencia, junto con el miſterio de la ſantiſsima Trinidad, y que deſtos Moros (q̃ antes de recibir la Fè,

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Fè, eran carnales y ſuziſſimos) ſe leuantarian muchos hõbres guardadores de perpetua virginidad, y ſemejantes en la pureza de vida a los Angeles, y que dellos ſe poblarian muchos y mui religioſos monaſterios. Y entre eſtos auria otros, que hariã vida mas que humana por los yermos y lugares ſolitarios, manteniendoſe cõ raîzes de yeruas, ò con ſolo pan y ſal. Aſſi miſmo que muchas de las Moras deſpues de conuertidas a la Fè, harian voto de perpetua virginidad, y que dellas auria en todas partes muchos ſantiſſimos monaſterios. Y acrecientaſe mas la profecia, que todo eſto ſe cumpliria deſpues de quatrocientos y tantos años que ella fue eſcrita. Preguntoos aora hermano, ſi vøs ſupieſſedes cierto, que todo eſto fue aſſi profetizado, y vieſſedes en vueſtros dias todas eſtas coſas, vna por vna perfectiſſimamente cumplidas, y vieſſedes por vna parte todo el Reino de Portugal deſtruido, y la ciudad de Liſboa arraſada por tierra, y los Portugueſes derramados y maltratados en todas las naciones del mundo ſin tener vna almena ſuya. Y por otra vieſſedes toda la Moriſma conuertida a nueſtra ſanta Fè, y vieſſedes que los Dicipulos de aquel Señor crucificado ſalidos deſta ciudad, que eran vnos pobres rudos peſcadores, acabaron eſta obra tan grande, que diriades? que juzgariades? que ſentiriades?

CATECVMENO. Ciertamente quien eſſo vieſſe cumplido, no podria dexar de quedar atonito, y como fuera de ſi, viendo vna tã grãde marauilla, y confeſſar que aqui entreuino el braço poderoſo de Dios. Porque ni otro que el podia acabar eſſa obra tan admirable cõ tã flacos inſtrumentos, ni profetizarla con todas eſtas particularidades y circunſtancias tantos años antes, ſino ſolo el: como eſtà claro, pues a ſolo Dios nueſtro Señor pertenece ſaber lo que era por venir.

MAESTRO. Pues por eſte exemplo entẽdereis la verdad deſte nueſtro miſterio. Porq̃ todas eſtas particularidades y circunſtancias q̃ aqui juntamos, dizen los Profetas en diuerſos lugares, hablando del Saluador, eſto es, del lugar de ſu nacimiento, deſu linage, de ſu doctrina, de ſu muerte de Cruz, y de todas las particularidades y circũſtancias della, y de la conuerſion de las gentes, que por medio de ſus Dicipulos ſe auia de hazer, y dellugar donde auian de ſalir, y del tiempo en q̃ eſto ſe auia de cumplir, con todo lo demas q̃ alegamos en todo eſte libro. Pues ſi en el exẽplo paſſado cõfeſſais que en aquella obra claramente entreuenia Dios, aſſi por la grandeza della, como por la profecia della, quanto mas lo auemos de cõfeſſar en eſta? Porq̃ alli no auia mas que vn aſola profecia, mas aqui interuino el conocimiento y concordia de todos los Profetas, juntamente con el de las Sibilas: y ſobre todo, eſta obra era mui mas dificultoſa de acabar, que la conuerſion de los Moros y Turcos, que es vna cierta parte del mundo, mas eſtotro era, deſterrar la idolatria que reinaua en todo el. Iten conuertir los Moros no era tan dificultoſo como los Gentiles: porque los Moros concuerdan con noſotros en dezir grandes alabanças de Chriſto, y de ſu Madre ſantiſſima, y de ſan Iuan Bautiſta, y de los ſantos Patriarcas, y ellos adoran vn ſolo Dios, y confieſſan ſu prouidencia, junto con la inmortalidad del anima, y confieſſan gloria y pena para buenos y malos, aunq̃ mal pueſta. Pero los Gẽtiles en nada concordauan con noſotros, antes perſeguian y aborrecian el nõbre de Chriſto, teniẽdo por locura predicar Dios muerto y crucificado. Y ſobre todo eſto, lo que declara ſer eſta obra mas auentajada, y mas digna de Dios, es que los Moros y Turcos no perſiguen a los Chriſtianos que moran en ſus tierras, por ſolo titulo de Chriſtianos, antes les conſienten viuir en ſu lei; mas los Gentiles (ò ſanto Dios!) cõ que linages, con q̃ inuenciones de tormẽtos, y crueldades nunca viſtas, ni imaginadas perſeguian los Chriſtianos por ſolo titulo de Chriſtianos, ſin ver en ellos otro ningun maleficio. Deſpedaçauan, aſauan, deſcoyuntauan, deſpeñauan, quemauan, arauan, talauan ſus carnes con hierro, metianles canillas agudas por entre las vñas de pies y manos, arraſtrauanlos a las colas de cauallos, echauanlos a los leones y beſtias fieras. Que dire? No ai numero ni cuenta de las crueldades que inuentauan, para deſquiciarlos de ſu Fè, y con todo eſto ſalieron tan glorioſamente vencedores en eſta batalla tan porfiada, que acabaron con innumerables hombres, que de tal manera abraçaſſen la Fè que antes impugnauã, que vinieſſen a padecer por ella los miſmos tormentos que ellos dauan a los fieles. Que coſa pues mas admirable, y mas digna del braço de Dios! Pues ſi os eſpantaua aquella conuerſion que imaginauamos de Moros y Turcos, y cõfeſſauades que era impoſſible acabarſe aquella obra ſin Dios, quanto mas os deue eſpantar eſta, y hazer que conozcais aqui la virtud y poder de Dios, en la qual concurrieron coſas mucho mayores. Y pues todos los Profetas teſtificarõ que eſta hazaña eſtaua reſeruada para el tiempo del Meſſias, y eſta hizieron ſus Dicipulos, con la qual concurren todas las otras ſeñales y profecias que alegamos, ſigueſe que el es el verdadero Meſſias por Dios prometido, y que no conuiene eſperar otro.

1. Cor. 2.

Iun-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Iuntad tambien con esto las persecuciones que este pueblo ha padecido despues de la muerte de nuestro Saluador, como arriba largamente contamos. Donde vistes las calamidades que luego se les siguieron por Pilato, y por todos los Presidētes de Iudea, que despues del sucedieron. Vistes la destruîcion, y mortandades y cautiuerios de todas las ciudades de la Prouincia de Galilea, y de las otras comarcas. Vistes el cerco de Ierusalen, y la hambre espantosa que se padecio en el, y la muchedumbre increîble de los muertos, y cautiuos, que en el padecieron. Vistes la ciudad arrasada por tierra, como el Saluador auia profetizado y llorado. Veis aquel potentissimo y antiquissimo Reino deshecho y aniquilado, sin que le aya quedado vna sola almena, que sea suya. Veis tambien el destierro, que Dios auia amenazado por todas las naciones del mundo. Veis el cumplimiento de aquella profe-
Oseas. 3. cia de Oseas, que es, estar los hijos de Israël sin Rei, sin Principe, sin Altar, y sin sacrificio, y sin vestiduras sacerdotales, y tambien sin idolos.

Y sobre todos estos males, veis viuir esta gente tan vexada y auassallada, entre todas las naciones del mundo. Pues donde estan aora aquellas tā magnificas promessas de Dios (que arriba alegamos) para los guardadores de su lei. Bendito serâs en todos tus caminos, y en todas tus entradas y salidas, con todas las demas. Donde aquella, que dize: Hazerte ha el Señor la mas principal y mas alta gēte, de quātas morā en la tierra, y estaràs siempre en lugar mas
Deut. 28. alto, y no en el baxo? O gente pobre y miserable, quien ha sido poderoso para cerrarte los ojos, y escurecerte el entendimiento, y endurecerte la voluntad, para que ni sientas, ni veas cosas tā claras? Y pues Dios dize, que la vexacion
Isai. 28. abre los ojos del entendimiento, que dureza es la del coraçon, que cercado de todas estas ondas, y mareas de trabajos, ni se ablāda, ni siē te, ni conoce su yerro? Sino digan me porque causa aquel justissimo Iuez ha consentido este tā espātoso y tā largo castigo, en q̄ este su pueblo antiguamente tā amado, y amparado, mayormente perseuerando el aun entre tātas angustias, en la guarda de su lei.

Pues este castigo con ser tā grande, y tā extraordinario, y mas siēdo mucho antes destos profetizado, junto con el cumplimiento de todas las otras profecias passadas, dan tā claro testimonio de la dignidad y venida de nuestro Saluador, que ni la luz del medio dia, es tā clara como el. Por dōde vereis hermano la merced que Dios os ha hecho en sacaros de tā espessas tinieblas, y abrîros los ojos, para que conociessedes esta tan importāte verdad, de que pende toda vuestra saluacion.

CATECVMENO. A esse Señor doi quantas grācias puedo dar por essa luz: la qual de tal manera ha penetrado todos los senos de mi anima, que ningun linage de duda, ni de escrupulo me queda acerca deste misterio: y cō esto goza mi espiritu de vna tan grande paz, y alegria, que no lo podrè explicar.

De las mentiras falsedades, y desuarios del Talmud. Cap. XXII.

MAESTRO.

POR lo que hasta aqui auemos tratado, aureis entendido, quā cō uencida queda la ceguedad delos incredulos, mediante el testimonio de las santas Escrituras. Pues que serà si demas de las Escrituras hallaremos otra prouança tan clara como la dellas?

CATECVMENO. Como puede esto ser? Ai cosa mas cierta que la palabra de Dios, y la lūbre de la Fè, q̄ estriua en ella? MAESTRO. Assi es como dezis. Mas cō todo esso acordaos que como la lumbre de la Fè es Dios, assi tambien lo es la de la razon que el imprimio en nuestras animas: por la qual se dize auer sido criado el hombre à imagen de Dios. Y aūque esta lumbre natural no iguale con la sobrenatural, en certidumbre de lo qual testifica: mas toda via tiene claridad en lo que entiende, la qual no cabe en la Fè (porque Fè es como cimiento del edificio que no se vè) y esta claridad alegra y quieta mucho los entendimientos. Pues por esta lūbre natural verà qualquier hombre de razon, la ceguedad de los q̄ creen las fabulas y mentiras de su Talmud, como si fuessen sagrada Escritura.

Para lo qual aueis de saber, que en tiempo del Papa Benedicto Decimotercio vn famoso Medico del mismo Pontifice, doctissimo en toda la doctrina de los Hebreos, se conuirtio â nuestra santa Fè, y le fue puesto por nombre Geronimo de santa Fè. Desseando pues su Santidad alumbrar las animas, y sacarlas de las tinieblas de sus errores, mandò à este su Medico, que escriuiesse vn libro, en el qual por testimonio de las santas Escrituras, mostrasse ser ya el Messias venido, y ser este Christo nuestro Saluador. Hizo esto el con toda diligencia. Y no contento con esto, escriuio otro tratado, tambien por mādado de su Santidad, en el qual refiere muchas de las falsedades, y vanidades y fabulas de los libros del Talmud; los quales libros el Reuerendissimo Arçobis-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

çobiſpo de Goa don Gaſpar, de ſanta memoria trasladò poco ha de lengua Latina en Portugueſa, para luz y doctrina de las animas ciegas que en aquellas partes ai. Y en eſta lengua andan eſtos dos libros impreſſos. Y deſte ſegundo Tratado (que refiere las falſedades del Talmud) determinè yo ſacar aqui algunas coſas, para que por ellas ſe vea claro la ceguedad en que viue la gente que tales coſas cree. Eſte Talmud (que quiere dezir doctrina) compuſieron los maeſtros de los Hebreos, quatrocientos años deſpues de la Paſſion del Redentor. Y dizen ellos, que eſta es otra lei que fue dada a Moiſen por palabras. Y como fingen otras coſas ſin probarlas, aſſi tambien fingen eſta: q̃ ni por razon, ni por autoridad ſe prueua. Eſta eſcritura es mayor que diez vezes nueſtra Biblia, demas de las gloſſas aſſi antiguas como nueuas, que ſe han hecho ſobre ella, q̃ ſon muchas. Y los inſtituidores deſte Talmud, por mejor afirmar y fundar ordenaciones y yerros mandaron en diuerſos lugares, que todas las coſas por ellos ordenadas, tengan tanta fuerça, como las mandadas por Dios en la lei de Moiſen, y demas deſto ponen pena de muerte, a quien negare alguna coſa de las eſcritas por ellos: no poniendo eſta pena a los que contradixeren las palabras de la lei de Dios.

Mas antes que comience a referir las falſedades deſte libro, quiero que ſe acuerde el Chriſtiano Lector, que no ai maldad en el mundo que no ſe pueda creer de vna anima deſamparada de Dios: mayormente ſi es enemiga, y blasfema contra Chriſto nueſtro Saluador, q̃ es la luz, y la puerta, y el camino para la verdad: ſin la qual queda el hombre ſin camino, ſin luz, y ſin verdad, y aſſi caera en mil maneras de barrancos y deſpeñaderos. Añado mas, que como entre las paſſiones, y apetitos de nueſtra carne, el mas furioſo ſea el q̃ ſirue a la generacion humana, el qual no ſe puede enteramente vencer, ſin el ſocorro de la diuina gracia, de aqui es que los hombres vazîos deſta gracia, vienen a caër en torpezas feiſſimas y abominables. He dicho eſto, porque eſte libro del Talmud, como libro compueſto por gente agena del eſpiritu de Dios, y de ſu gracia, cõtiene coſas tan torpes y ſuzias, que yo no me atreuere a referirlas, por no ofender las orejas caſtas con coſas tan feas: pueſto caſo que importaua eſto mucho, para ver claramente la falſedad y abominacion deſta eſcritura. Y por que no parezca increible lo que aqui ſe dize, alega eſte autor en cada coſa, el libro, y el capitulo, y el principio del, para que ſe vea, que no finge coſa que alli no eſtè. Y dado caſo, que aqui lea coſas vaniſſimas, y ridiculas, pidole por caridad que detenga la riſa, y apareje las lagrimas, para llorar ceguedad de gente, que tales coſas cree como dichas por Dios.

Y començando por lo que toca al conocimiento de Dios, eſtan tan errados en eſto los Talmudiſtas, que vnas vezes le quitã el poder, y otras el ſaber, y otras la verdad, y otras la ſantidad y juſticia. Y aſſi en vn libro ſuyo, que ſe llama Berachot, en el capitulo primero reparten la noche en tres partes, y en cada vna dellas dizen, que Dios brama como vn Leon diziendo. Ai de mi, que deſtruî mi caſa, y quemè mi Templo, y cautiuè mis hijos entre las gentes del mundo. Y en el miſmo capitulo dixo Rabi Ioſef. Entrè vna vez en vna caſa deſierta en Ieruſalen a hazer oracion y quando ſali encontre a Elias, el qual me ſaludô diziendo. Paz a ti Maeſtro: Yo le reſpondi. Paz a ti Maeſtro Señor. Y el me dixo. Hijo que voz has oîdo en eſſa caſa deſierta? Yo le reſpondi, oî vna voz que gritaua a manera de paloma, y dezia. Ai de mi, que deſtrui mi caſa, y quemè mi Templo. Elias me reſpondio: Hijo no ſolamente dize eſſo Dios vna hora, mas todos los dias lo dize. Y tambien en la hora que Iſraël entra en las Sinagogas, y reſponden a la oracion, repela Dios ſu cabeça y dize. Bienauenturado es el Rei, que aſſi lo glorifican ſus hijos en ſu caſa, mas ai del padre que cautiuò ſus hijos, y ai de los hijos que fueron cautiuos, y alexados de la meſa de ſu padre. Haſta aqui ſon palabras del ſobredicho capitulo. Vean pues aora todos quan gran blasfemia ſea eſta, la qual ata las manos a Dios, y le quita el poder, y le ſujeta al hado.

Aſſi miſmo como le quitan el poder, le quitan el ſaber, y le atribuyen coſas vaniſſimas, y aſſi en el libro llamado Hauoda Saza, en el primer capitulo, preguntando en que ſe ocupa Dios, reſponden, q̃ en las tres primeras horas del dia ſe pone Dios a eſtudiar en la lei: y en las tres ſiguientes ſe aſſienta a enſeñar niños: que murieron de poca edad, y en las otras tres ſe aſſienta a juzgar todo el mundo: y en las tres poſtreras eſtà jugando, y holgando y riendo con el dragon llamado Leuiatan. Eſto haze de dia, y preguntando que haze de noche, reſpõde: Que caualga ſobre vn Cherubin mui ligero, y viſita diez y ocho mil mundos, que criò. Eſto haze deſpues de la creacion del mundo, mas antes que lo criaſſe ſe ocupaua en edificar mundos, y deshazerlos. Veaſe pues quantas locuras y diſparates ſe contienen en todas eſtas palabras. Dizen tambien en el Berachot, en el capitulo primero, que deſpues

que

UVA. BHSC. SC 07960(1)

que se destruyô el Templo, no quedò a Dios en todo el mundo mas que quatro codos de espacio para estudiar, Halac, que es licion del Talmud, y assi dizẽ, que las tres primeras horas del dia se assienta a estudiar en el Talmud. Veasse pues quan grande disparate es este.

Assi mismo le quitan la verdad. Porque en Baua Mechia, en el capitulo que comiença Meca Haboët, dize Rabi Ismaël. Grande cosa es la paz: pues Dios dixo mentira por poner paz entre Abraham y Sara.

No faltaua aqui sino poner en Dios pecado, y no dexan de ponerlo, segun que dizen en Hulin, en el capitulo que comiença, Elloc Terefot sobre el Texto del Genesi: donde se dize, que criò Dios dos grandes lumbreras. Porque sobre este passo dizen vna patraña la mas ridiculosa y necia que se pueda imaginar. Porque dize Rabi Simeon, que en la hora de la creacion la Luna y el Sol eran iguales, y parecio la Luna delante de Dios, y dixole: Señor es bien que dos Reyes se siruan de vna corona? por esso mandò Dios que fuesse disminuîda la claridad de la Luna. Dixo entonces ella mui sentida deste agrauio. Señor por auerte yo dicho lo que estaua en razon, me has apocado? entonces Dios por la halagar, y contentar, le dixo: No tomes pena por esso: porque el Sol no parecera sino de dia, y tu pareceras de noche y de dia. Mas ella no se contentò con esto, antes dixo: Señor la candela delante del Sol, que aprouecha? Dixole entõces Dios: Yo haré q̃ mi pueblo de Israël haga sus cuentas, en tus meses. Con todo esto no se contentò la Luna, hasta que Dios se dio por culpado, y mandò a Moisen, que en fin de cada Luna hiziesse sacrificio de vn Bode, porque Dios fuesse perdonado deste pecado. Y esto prueuan por el capitulo 28. del libro de los Numeros: donde manda Dios, que este animal se ofrezca por los pecados. Consideren aora los que tienen juîzio, si es cosa para llorar ver gente de razon obligada a creer so pena de muerte mentiras tan prodigiosas.

Assi mismo dizen en Baua Batraa, en el capitulo que comiença Hamor, que Raba hijo de Rabhana iua por vn camino: y dixole vn azemilero. Muestrame el Monte de Sinai. Yo fui con el: y oî alli vna voz que dezia. O mezquino, ai de mi, que hize juramento, quien me absoluerà? Y despues que torno a su estudio, contò lo dicho a sus Maestros: los quales le reprehendieron diziendo: En la hora que oîste essa voz, vuieras de dezir, Señor yo te absueluo desse juramento. Y glosla Rabi Salomon, diziendo. Que este juramento de que Dios pedia absolucion, era el cautiuerio de Israël. Puede ser mayor locura que esta?

Son tambien los Talmudistas tan desuergonçados, que se atreuen a inuentar glossas contrarias a la lei de Dios. Por donde en Canhedrin, en el capitulo que comiença Arbamitot, sobre aquellas palabras del Leuitico, que dizen. No darà s de tu simiente cosa que se consagre al Idolo Moloc, declaran ellos, que por quanto el Texto dize. No daràs de tu simiente, que se entienda que no peca el hombre, sino quando da vn solo hijo a este Idolo: mas si se los da todos no peca. El consagrar los hijos era entregarlos a los Sacerdotes del Idolo: y ellos los passauan por el fuego delante del dicho Idolo. Y por quanto dize el Texto. No daràs, se entiende, que no ai pecado, sino quando el padre dè su hijo al Sacerdote de Moloc, para que haga el sacrificio, mas si el mismo padre lo haze no peca. Y por quanto dize de tu simiente, glossan ellos, que si el hõbre haze sacrificio de su padre, o de su hermano, o de si mismo al sobredicho Idolo, no peca.

Iten, en el mismo libro, y en el mismo capitulo dizẽ. El que adora Idolos por amor, o temor no peca. Y declara Rabi Salomon, que por amor se entiende, quando algun señor les ruega que los adore, y por temor, quando le amenazàre, sino los adora. Pues quien no vè contradezir a esto toda la santa Escritura? Porque por amor de las mugeres Madianitas adoraron los hijos de Israël al Idolo de Fogor, y por este pecado mandò Moisen matar veinte y quatro mil hombres, y Dios le mandò ahorcar todos los Principes del pueblo, porque no acudieron a remediar este mal. Y sobre todo esto, sino fuera porque el sumo Sacerdote Finees aplacò a Dios, dixo el mismo Dios que vuiera de destruîr todo el pueblo por este pecado. Y con estar todo esto escrito en el libro de los Numeros, en el cap. 25. vienen estos hombres blasfemos con su frente lauada, a dezir todo lo contrario de lo que Dios sentenciò. Num. 25.

Assi mismo no tienen verguença de contradezir a la santa Escritura, la qual alaba la casta fidelidad del santo Iosef, en no querer cõsentir con la maldad de su señora. Mas ellos dizen en Hulin, en el capitulo que comiença Colhabacar, que Iosef entrò en la camara de su señora, con intencion de pecar con ella, y que vino el Angel Gabriel, y castròle, y assi se hallò inhabil para el pecado. Esta glossa demas de ser fabulosa, y loca, es clara, y manifiestamente contraria a la sagrada Escritura. Gen. 39.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

No contentos los Talmudistas con estas locuras tambien se glorian en si mismos. Y assi en el libro de Cora en el capitulo tercero está escrito, que vn Doctor llamado Rabi Simeõ, hijo de Ioas dezia: Yo soi tan digno y tan justo, que si yo quisiesse por mi bondad serian libres en el dia del Iuîzio todos los hombres, que nacieren en el mundo, dende el dia que yo naci, hasta oi: y si Alasar mi hijo fuesse conmigo, podriamos librar del juîzio todos los que nacieron desde el dia q̃ el mũdo fue criado hasta oi. Y si Ionatan hijo de Husiel fuesse con nosotros, podriamos librar todo el genero humano, dende el dia de la creacion del mundo, hasta el fin. Veasse si es possible, que el que esto dezia, lo creîa assi, y si dixera mas vno de los que estan atados en la casa de los orates, que esto? Y estas locuras obligan los Talmudistas a creer a la gente miserable, diziendo, que qualquier hombre que escarneciere de alguno de los Sabios del Talmud, o dixere mal dellos, es condenado a los infiernos. Y con estas amenazas espantan a la gente ruda, y supersticiosa, para que crea mentiras tan mostruosas, y tales, que ni aun tras del fuego las osarian dezir los niños, quando cuentan hablillas de viejas.

Y no contentos con ser blasfemos contra Dios, tambien hazen leyes peruersas contra toda humanidad de justicia, y assi dize Rabi Moisen de Egipto en el libro de Sopu, en el capitulo quinto, que el que maldixere a su padre, o madre, no es culpado en cosa alguna, saluo si en la maldicion nombrare algunos de los nombres propios de Dios. Y no solamente da licencia de maldezir a los padres carnales, contra el mandamiento de la lei de Dios (que dize, el que maldixere a su padre, o a su madre, muera por ello) mas tambiẽ la da para maldezir al mismo Dios, conforme a lo que se dize en Canhedrin, en el capitulo que comiença, Arbamihot, dõde dize, que el que maldixere a Dios, no tiene culpa, sino es quãdo declara vn nombre propio de Dios, que es Semhameforas. Y si nombrare, quando maldize a Dios, con alguno de los otros sus nõbres, que son Adonnai, Elohim, Sabaoth, que quieren dezir, Señor, Iusto, Dios de los exercitos no tiene culpa. Pues que cosa mas contraria a la justicia, y a la santa Escritura, y a toda razon, que esta?

Iten, dan licencia para matar sin pena alguna. Y assi se dize en Canhedrin, en el capitulo que comiença, Ellu, q̃ si alguno atare los pies. y las manos de su compañero: y por esta causa muriere de hambre, el que lo atò serà libre de muerte. Mas si lo atò al Sol, o al frio, y muriere, serà culpado en la muerte. Y si lo ata, y lo echa delãte de vn leon, libre es de la muerte, y si lo echa delante de las moscas, es culpado en la muerte, y si lo echa en vn pozo, que tuuiere escalera, y otro la quita, el que lo echò en el pozo sera libre.

Iten, si diez hombres fueron contra otro hombre con diez palos, y lo mataron, todos son libres.

Iten, dize Rabi Moisen de Egipto en el libro de Suprin, en las leccions de Canhedrin, en el capitulo nueue, que si vn malhechor fuere acusado delãte los juezes, y todos a vna voz lo sentenciaren a muerte, el tal sentenciado serà libre della, porque es necessario que los juezes discuerden entre si, y que parte dellos lo condenen y parte lo absuelua, y estarsehia por las mas vozes.

Iten, dizen en el libro de Hulim, que si Pedro dize vn falso testimonio contra Martin, por el qual Martin es sentenciado a muerte, si antes de muerto se prueua la falsedad, morirà el acusador. Mas si se prueua despues de muerto, el acusador quedarà libre. Quiẽ no vè ser estas determinaciones contra todas las leyes Diuinas y humanas.

Pues que coraçon aura tan ageno de toda humanidad, que por vna parte no se espante leyendo esto, y por otra no llore, viendo tantas animas obligadas, so pena de muerte, a dar credito a cosas tan injustas, tan fabulosas, y tan abominables: o justicia de Dios nuestro Señor, o açote de Dios, que tal ceguedad permitio por los pecados!

Pues boluiendo al proposito, que os parece hermano, como dauades credito a cosas tan horribles, y tan contrarias, no solo a la santa Escritura, sino tambien a toda la lumbre de la razon, con que Dios nos crio? Mas no faltarà por ventura alguno, que corrido de auer creîdo tales locuras, diga que nada desto està en el Talmud. Esto no ha lugar poderse dezir, porque el Autor que esto escriuio fue mui diligente en el alegar el libro, y el capitulo, y el principio del en su misma lengua. Y demas desto el escriuio en Roma, y por mandado de su Santidad (donde ai Sinagogas, y Maestros desta secta) y no era possible ser vn hombre tan loco, y tan desuergonçado, que escriuiesse cosas, que en presencia del Papa y de los Cardenales, pudiessen claramente ser redarguîdas. Assi que en la verdad de lo dicho ningun lugar queda para dudar.

CATECVMENO. Aora q̃ Dios me abrio los ojos, para ver la luz de la verdad, veo mas clara la falsedad y el engaño en que he viuido. Porque assi como los que han estado mucho

UVA. BHSC. SC 07960(1)

mucho tiempo en vna carcel escura, y suzia, no sienten el mal olor della por estar habituados en el: mas los que de nueuo vienen de aires puros y limpios, luego sientẽ este mal olor: assi yo habituado a creer estas fabulas y mentiras, no veia la falsedad dellas: mas aora con la luz de la verdad veo mas claramente la falsedad de la mentira, y estoi corrido y auergõçado de mi mismo, por auer creido tales cosas. Iuntóse con esto auer nacido y criadome en ellas, y mamadolas en la leche, y heredadolas de todo mi abolorio hasta oi, y esto me tenia cautiuo y ciego en este engaño. Con esto se juntò la autoridad y excelencias de las santas Escrituras, que nosotros tambien recebimos, y a bueltas destas verdades tan ciertas nos dieron a beuer nuestros Doctores la ponçoña destas mentiras, como lo hizo el peruerso Mahoma, que engrandeciendo la dignidad y gloria de Chtisto, traxo a su secta gran numero de Christianos, y no nos desayudò poco el menosprecio y manera de desgracia, que nos muestran algunos de los Christianos en muchas cosas: auiendonos de attaër al conocimiento de la verdad con beneficios y buenos exemplos. Porque esto nos haze recompẽsar vna desgracia con otra: y juntamente cõ el aborrecimiẽto de las personas, venimos tãbien a aborrecer la Religion que professan.

Rom. 9. Por dõde si aora resucitara aquel que desseana ser anatema de Christo, por saluar a sus hermanos, con quanta razon dixera aquello, que el escriuia. Quien està enfermo, que yo no lo estè? y quien se escandaliza, que yo no me abrase? No conuertia el santo Apostol los hõbres desta manera, sino haziendo mil manjares de si, y haziendose todo a todos los hombres, por hazer saluos a todos: ni despreciando los pecadores, sino llorando sus pecados.

Dialogo segundo, en el qual se trata de la Diuinidad de Iesu Christo nuestro Saluador.

CATECVMENO.

PVesto caso, que por la bondad de nuestro Señor estoi muy firme, y constante en la Fè, y aparejado (si el Señor assi lo ordenare) para morir por ella, mas porque esta luz de la Fè es mui hermosa, y causadora de grande paz y alegria, proponeroshe aqui todas las cosas, en que esta gente ciega tropieça, y se embaraça para no recebir la lumbre de la verdad, como son la muerte, la Diuinidad del Hijo de Dios, el misterio de la santissima Trinidad, y del Santissimo Sacramento del Altar, y de la derogacion de las ceremonias, y sacrificios de la lei de Moisen, y la reprobacion del pueblo de los Iudios, y eleccion de los Gentiles, y otras cosas semejantes.

MAESTRO. Essas materias que aueis tocado comprehenden gran parte de nuestra Teologia (como ya dixe) y demandauan largo tratado: mas yo con toda la breuedad, q̃ este libro pide, trabajarè por responder a todas essas objecciones: puesto caso que para todas ellas (como ya os dixe) basta la resolucion, y Doctrina del Saluador, a quien Dios mandò que creyessemos.

Y decendiendo pues en particular a la primera de vuestras preguntas, que es acerca de la Diuinidad de Christo: cierto es, que en el nueuo Testamento està lo que pedis mui claro: pero tambien lo està en el viejo. Mas los *2. Cor. 3.* Maestros de los Hebreos tienen puestos sobre sus ojos el velo, que dize el Apostol, para no ver cosa tan clara. Para esto pues alego primeramente aquella pregunta que el Saluador propuso a los Fariseos, sobre cuyo Hijo era el Messias. A lo qual ellos respondieron, que era Dauid. A esto replicò el Saluador. Pues como Dauid en espiritu (que quiere dezir mouido, y enseñado por el Espiritu santo) lo llama Señor en el Psalmo 109. diziendo: Dixo el Señor a mi Señor, assientate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos debaxo de tus pies. Pues siendo el su Hijo, como lo llama Señor? A esta replica no supieron ellos respõder, y quedaron con esto tan atajados, y confusos, que dende aquel dia no se atreuieron a tentarle mas con sus preguntas. La causa de no auer sabido responder, fue, no entender el misterio de la Diuinidad de Christo: el qual segun la naturaleza humana, es Hijo de Dauid; mas segun la Diuina, es Señor de Dauid. Lo qual aun se confirma con la palabra, que le dize: Assiẽtate a mi mano derecha. Porque que criatura ai criada, o por criar en el Cielo, o en la tierra, a la qual conuenga esta tan grande dignidad, como el estar assentado a la diestra de Dios, sino à quien fuere igual a Dios? Quiẽ (dize Dauid) en las nuues se podrà igualar con Dios? y quiẽ entre los Hijos de Dios q̃ son los Angeles, y los Santos, serà semejante a el? Si hizieremos comparacion del mas alto de los Serafines con Dios, el Serafin quedarà infinitos grados mas baxo que el. Y si el mismo Dios de nueuo criasse otra criatura mil vezes mas alta, que el mas alto de los Serafines, tambien estaria en este mismo lugar. Porque la perfeccion de la criatura por altissima que sea, es limitada y finita, mas la del Cria- *Psalm. 88.*

UVA. BHSC. SC 07960(1)

dor es infinita: y de lo finito a lo infinito no ai comparacion. Por donde queda manifiesto, que no puede estar a la igual, que es assentado a la diestra de Dios, sino quien fuere Dios. Esto aun se declara mas cõ lo que añade luego
Psal. 109. el Padre, hablando con el Hijo, diziendo: De mi vientre, antes que criasse el Luzero, te engẽdrè. Donde vemos señaladas personas, vna que engendra, y otra engendrada: y lo que dize antes del Luzero, quiere dezir antes de la creacion del mundo, tomando la parte por el todo. Y en dezir, que lo engendrò de su vientre, significa auer sido engendrado de la misma substancia del Padre. Y aquella palabra de mi vientre, denota que no es Hijo por adopcion, y por participaciõ de su gracia, sino por comunicacion de su misma substancia. Porque como la naturaleza Diuina sea simplicissima, no se puede partir ni diuidir, y por esso toda ella se comunica al Hijo, en la qual està la misma Essencia que en el Padre. Assi que estas dos palabras, assentarse a la diestra de Dios nuestro Señor, y ser engendrado de su vientre, a ningun hijo adoptiuo de Dios, sino a solo el natural pertenecen.

Con este testimonio se junta otro no menos ilustre, en que Dauid en el segundo Psalmo, comiença a marauillarse de las persecuciones, que las gentes auian de leuantar contra Dios, y contra su Christo, añadiendo que el Señor de los Cielos escarneceria dellos, mostrando por la obra quan vanos eran sus propositos y consejos en querer impugnar, y destruîr el Reino de Christo. Acabada esta sentencia propone el mismo Christo contra la peruersa opinion destos la gloria de su Real dignidad, junto con la de su Diuinidad por estas palabras. Yo soi puesto por autoridad de Dios por Rei sobre el santo monte de Sion, para predicar su mandamiento, y decreto. Y el Señor me dixo: Tu eres mi hijo, yo te engendrè oi. Pideme y dartehe las gentes por heredad: y por possession tuya los terminos de la tierra. Pues en esta profecia claramente se declaran las dos naturalezas de Christo. Porque en dezir que lo constituîa por Rei en su santo monte, y mandar que le pida, se declara la naturaleza humana, que fue criada en tiempo, porque el pedir, y Reinar en el monte de Sion, conuiene a Christo, en quanto hombre, mas en dezir Dios: Tu eres mi hijo, y yo oi te engendrè, declara la Diuina, que fue ab eterno, siguificada por estas palabras, oi te engendrè, porque en la Eternidad no ai mas que oi: pues a ella està todo presente, sin auer passado, ni venidero. Por donde esta palabra, oi te engendrè, a ninguno de los Angeles pertenece, porq̃ ni ellos fueron engẽdrados de Dios, sino criados, ni tampoco fueron criados en este oi, que es en la Eternidad, sino en tiempo determinado, que es quando fue criado el mundo. Por donde estas palabras a solo el vnigenito Hijo de Dios eternalmente engendrado pertenecen, y no a otro.

Leed tambien con diligẽcia el Psalmo 44. *Psal. 44.* que todo trata del Rei Messias, de su Reino, de su hermosura, de su poder, y de sus virtudes, y de la Reina, que es la Iglesia Esposa suya, y de los hijos Espirituales que han de nacer della, y hallareis que dos vezes le llama Dios en este Psalmo. Porque primeramente hablando con el Rei Messias de la Excelencia y perpetuidad de su Reino dize: Tu silla, ô Dios, durarà en los siglos de los siglos, y la vara, que es cetro de su Reino, es vara de igualdad. Y luego mas abaxo hablando con la Reina Esposa deste Rei soberano, dize: Assentose la Reina a tu mano derecha, vestida de oro, y adornada de diuersos colores, y luego endereçando las palabras a la Reina dize. Oye hija, y vè, è inclina tu oreja, y oluidate de tu pueblo, y de la casa de tu padre, y codiciarà el Rei tu hermosura, porque el es tu Señor Dios, y adorarlohan: en las quales palabras manifiestamente confiessa su Diuinidad.

Isaîas tambien en el capitulo 9. hablando *Isai. 9.* deste Señor, declara su Humanidad, y Diuinidad por estas palabras. Vn pequeñuelo nos es nacido, y vn hijo nos es dado, sobre cuyos hõbros ha de cargar su Reino, y Principado. Y su nombre serà admirable, Consiliario, Dios, Fuerte, Padre del siglo aduenidero, y Principe de paz. Hasta aqui son palabras de Isaîas. Pues que testimonio se pudiera dar mas claro de la Diuinidad, y Humanidad de nuestro Saluador? Porq̃ llamandolo pequeñito, claramẽte muestra su Humanidad, pues en Dios no cabe nõbre de pequeño. Mas porq̃ no nos engañassemos con este nombre, pone luego los nombres de su grãdeza, vno de los quales es Dios, con el qual manifiestamente sin rodeos, ni figuras testifica su deidad. Donde es mucho de notar, que los Setenta Interpretes, que trasladaron la Biblia de la lẽgua Hebrea en la Griega, a peticion de Ptolomeo Rei de Egipto, el qual (aunque Gentil) adoraua vn solo Dios, viendo que el Rei se ofenderia con este lugar, pareciendole que auia otro Dios demas del que el adoraua, encubrieron este misterio, y en lugar de todos aquellos nombres, pusieron vno solo dellos: que es Consiliario, llamãdolo Angel de gran consejo, que es como si dixeran mensagero de Dios, embiado para darnos vn gran consejo, que es, enseñarnos el

UVA. BHSC. SC 07960(1)

el camino de nuestra saluacion. Lo qual hizieran, sino entendieran, que aqui abiertamente se declaraua la Diuinidad deste Señor.

Isai. 7. El mismo Profeta le pone tambien este nombre en aquella ilustre profecia, en la qual dize, que vna Virgen concebirîa, y paririâ vn Hijo, el qual se llamarîa Emanuel, que quiere dezir, Dios con nosotros. Y añadiendo luego que este niño comeria leche, y miel, a manera de los otros niños, declara su humanidad: mas llamandole Emanuel (que es Dios con nosotros) declara su Diuinidad. Y este nombre concuerda mui bien segun algunos interpretan con otra profecia del mismo Profeta: en la qual hablando del Saluador, dize: que le pondran vn nombre nueuo: el qual ha de nombrar Dios. Pues que nombre nueuo serà este? Porque el nombre de Iesus, que fue puesto al Saluador en la Circuncision, no es nombre nueuo, pues otros muchos le tuuieron antes del. Como pues se verificarà esta palabra, y promessa de Dios? Que nueuo nõbre ha de ser este nunca jamas visto ni oîdo en el mundo? Ciertamente no puede ser otro, que ser llamado Dios, y hõbre juntamente, lo qual hasta aora nunca en el mundo se vio. En este lugar me parecio aduertir quan diferentemente interpretauan la Escritura los Doctores Hebreos, que escriuieron antes de la venida del Saluador, de como los que vinieron despues. Porque estos, como tienen sobre los ojos el velo de la passion, que ciega la razon, falsifican las escrituras conforme a su dañada intencion: mas los que escriuieron antes, como estauan libres desta passion, no tenian esta ocasion para torcerlas: y assi interpretaron las Escrituras sanamente, como ellas lo significan. Digo esto, porque vnos destos antiguos, declarando este nombre de Emanuel, que aqui alegamos, dize assi. Porque el Messias auia de ser Dios y hombre, por esso se le puso por nombre Emanuel, que quiere dezir Dios con nosotros, esto es en nuestro cuerpo, y nuestra carne, como lo testificò Iob, quando dixo: En esta carne verè a Dios: y añade mas. Porque es Dios, se llama consiliario admirable: porque descubrio vn marauilloso consejo para saluar las animas, que por el pecado de Adan estan condenadas, y por ninguna via podian ser saluas, sino padeciendo el Rei Messias vna muerte mui dolorosa, con muchos tormentos. Lo susodicho es deste Doctor Hebreo, el qual como no tenia en sus ojos las cataratas, y lagañas, que tienen los de aora, veîa la verdad clara y pura en la fuente de las santas Escrituras.

§. I.

Ieremias tambien testifica esta misma Diuinidad por estas palabras. Mirad, dize Dios que han de venir dias, en los quales nacera, Dauid, que serà planta de justicia, y Reinarà este Rei, y serà sabio, y harà juîzio, y justicia en la tierra. Y añade luego: el nombre con que lo llamaràn, serà el Señor nuestro justo. Donde en lugar de aquella palabra, Señor, està en el Hebreo, el nombre de las quatro letras, que a solo Dios se atribuye. Lo mismo testifica el Profeta Baruc, en el capitulo tercero, en el qual despues de auer declarado como Dios es Criador, y Señor de todas las cosas, añade luego estas palabras. Este es nuestro Dios, y no ai otro que se compare con el, el qual hallô todos los caminos de la sabiduria, y entregola a Iacob su sieruo, y a Israël su amado. Y despues desto fue visto en la tierra, y conuerso con los hombres. Pues con que palabras mas claras se pudieran explicar las dos naturalezas Diuina, y humana, q̃ con estas. Y quã biẽ se declara por aqui el nombre susodicho de Emanuel, q̃ es Dios cõ nosotros? Ni es menos ilustre testimonio el del Profeta Miqueas q̃ arriba alegamos: el qual dize assi. Tu Beleen tierra de Iudà, no eres la mas pequeña entre los millares de Iudà, porq̃ de ti nacerà vn Principe, q̃ rija a mi pueblo de Israël. En lugar de las quales palabras la traslacion Caldea traslada mas claro, diziẽdo. De ti nacerà el Messias. Y añade luego el Profeta, y su salida serà dẽde el principio de los dias de la Eternidad. En las quales palabras claramẽte señala dos nacimiẽtos deste Señor, vno en tiẽpo en el lugar de Belẽ, y otro ante todo tiẽpo, que es dẽde los dias de la Eternidad, que es propia de solo Dios.

Ieremias 13.

Baruc. 3.

Mich. 5.

Otros lugares ai en la santa Escritura con q̃ se nos representa por mas nueua manera la Diuinidad, y gloria de nuestro Saluador. Entre los quales se cuenta aquel juramento, que pidio el Patriarca Abrahan al criado, que iua a buscar muger para su hijo Isaac. Al qual dixo. Pon tu mano debaxo de mi muslo, para que te cõjure por el Señor Dios del Cielo, y de la tierra, sobre q̃ no tomes muger para mi hijo Isaac de las mugeres de los Cananeos, en cuya tierra moro, &c. Que manera de juramento es este? Los hombres quando juran solennemente en juîzio por los santos Euangelios, o por la Cruz ponẽ la mano sobre ellos, o sobre ella, y assi juran. Pues mandando el santo Patriarca poner la mano en su muslo, y tomar juramento por el Señor del Cielo, y de la tierra, era dar a entẽder, que de aquel muslo auia de nacer el Señor del Cielo, y de la tierra, de

UVA. BHSC. SC 07960(1)

lo qual tenia certissima reuelaciõ: quãdo Dios le jurò que del naceria vn hijo, por quien todas las gentes auian de ser benditas. Porque a no pretender esto el santo varon, a que proposito mandaua poner la mano en el muslo para jurar por el Señor del Cielo, y de la tierra, sino porque sabìa que de alli auia de nacer este Señor. Esto pues con todo lo dicho nos testifica la Diuinidad del Saluador, que es el verdadero Señor de Cielos, y tierra.

Ni Salomon dexò de entender, y declarar este misterio, quando en el capitulo 30. de sus Prouerbios, habla de la sabiduria, que juntamente con Dios criò todas las cosas del mundo con grande magnificencia de palabras, y con la misma declara lo mismo, quando despues de auer dicho, que Dios moraua en el, y hablaua por el, dize estas palabras. Quien subio al Cielo: y decendio? Quien tiene los viẽtos en sus manos? Quien recogio las aguas, como en vna vestidura? Quien criò todos los terminos de la tierra? Qual es el nombre del, y qual el nombre de su Hijo, si lo sabes? Ved cõ que resplandor y Magestad de palabras vino a manifestar esta verdad, que es tener Hijo quien todas las cosas criò, el qual solo estando en el Cielo, decendio a la tierra por nuestro remedio, y con añadir aquella palabra, si lo sabes, dio a entender, quan profundo, y secreto era este misterio. Ni carecio deste conocimiento el Eclesiastico, quando en su oracion dize. Inuoquè al Señor, Padre de mi Señor, pidiendole que no me desampare en el tiempo de la tribulacion. En las quales palabras claramente pone el nombre del Padre, y del Hijo de Dios, pues nombra aqui Padre y Hijo quando dize. Inuoquè al Señor Padre de mi Señor.

Eccl. 51.

Bien sè q̃ los Maestros de los Hebreos cõuencidos con estas autoridades, buscã mil inuẽciones para huîr de la verdad tan clara. Para lo qual vnas vezes tuercen la escritura, aplicando a vna cosa lo que pertenece a otra como lo hazen en el capitulo 53. de Isaîas, que trata de la Passion, aplicando esto a los trabajos, que passa aora el pueblo de Israël, en su cautiuerio. Otras vezes falsifican, y corrompen el Texto de sus Biblias, no mirãdo que la translacion de los Setẽta Interpretes, y la Caldea, a quien ellos dan mucho credito, les contradize. Otras vezes, quãdo se veen mui apretados, fingen fabulas, y mentiras para defenderse. Para lo qual no dexarè de referir aqui vna dellas. Porque en aquella autoridad que aora alegamos del Profeta Miqueas, en la qual dize, que Christo nace en Belen, y que su salida serà dende el principio de los dias de la Eternidad, en las quales palabras, como vimos, de mas del nacimiento temporal de Christo en Belen, se significa otro nacimiento, en el qual ab eterno nace de su Eterno Padre, viendose ellos apretados con este tan claro testimonio de la Diuinidad del Saluador, fingen vn disparate, diziendo, que siete cosas fueron criadas antes del mundo, que fueron la lei, la penitencia, el infierno, la casa del Santuario, el trono de la gloria, el Paraiso terrenal, y el nombre del Messias. Y con esta fabula responden a esta autoridad de Miqueas, diziendo, que aquella salida de los dias de la Eternidad, se entiende del nombre del Messias, que es vna de aquellas siete cosas, que fueron criadas antes que el mundo se criasse. Y que este dicho sea fabuloso, y vano, la razon clara lo muestra. Porque la lei entonces no podia estar, sino en algun entendimiento. Mas este no podia ser el de Dios, porque en el no podia auer cosa criada, ni tampoco en entendimiento de hombre, o de Angel: porque antes de la creacion del mundo no auia hombre, ni Angel. Y la misma razon corre del nombre del Messias. En lo qual se vè, demas de la infidelidad la rudeza, y poco saber destos Doctores, pues no veen, que dizen cosas tan contrarias a razon. Por tanto no quiero gastar tiempo en redarguîr sus disparates, y mayormente hablando con vos, pues con la luz, que nuestro Señor os ha dado, veis tan clara la verdad.

Mich. 5.

§. II.

Y Sĩ demas de los dichos de los Profetas, quereis testimonios de Gentiles, leed el primer libro de Agustino Eugubino, y en el hallareis, que muchos grauissimos Filosofos, quales fueron, Mercurio Trimegisto, Platon, Plotino, Macrobio Porfirio, Proclo, los quales, o por tradicion, o por reuelacion, como las Sibilas, testifican esta misma generacion eterna del Hijo de Dios, con palabras tan claras, que ponen admiracion a quien las lee. Y assi lo llaman con los mismos nombres, que nosotros, que son: Hijo de Dios, sabiduria eterna, Verbo, o palabra del Padre, y mente, que quiere dezir, entendimiento, o razon, o sabiduria. Y Porfirio, enemigo de nuestra Religion, refiere la sentencia de Platon, acerca deste misterio, totalmente conforme a nuestra Fè. Porque primeramente dize, que del sumo bien nace vna mente, que es el Hijo de Dios, por vna manera, que ninguno

UVA. BHSC. SC 07960(1)

no de los moradores podrà entender. Y que esta mente tiene ser por si misma, como Dios todo poderoso, y que esta misma es silla, origen, fuente, principio, y Reino de todas las cosas. Iten, que es la primera hermosura, y origen de todas las hermosuras, y dechado, y espejo dellas, y que por ella son hermosas, y buenas todas las cosas que hizo. Y demas desto, dize, que esta mente fue eternalmente engendrada ante todos los siglos. Todo esto se saca de la sentencia de Platon, referida por este Filosofo susodicho. Mas entre todos estos Filosofos, el mas antiguo (que fue Mercurio Trimegisto) habla tan claro desta generacion Diuina, que pone espāto a quien quiera que lo lee. El qual enseñando a vn hijo suyo, dize assi. O Hijo, el verbo o palabra del Criador es eterno, mueue por si, no sufre augmento, ni diminucion, es inmutable, incorruptible, singular, siempre semejante a si mismo, igual, concorde, estable, vno en si mismo. Pues que mayores alabanças se pudieran dezir del Verbo Diuino, que estas? Sobre las quales palabras dize Eugubino. Que no se hartaua de marauillar, y que quedaua atonito de ver lo que la antigua Filosofia testifica del Hijo de Dios, y que con grande alegria daua gracias al Redentor del mundo: porque mediante la predicacion de su santo Euangelio hinchio todas las tierras del conocimiento de su Diuinidad, de tan pocos conocida en los tiempos antiguos, cumpliendo lo q̄ estaua antes profetizado por Isaîas, el qual dize, que la tierra auia de ser llena del conocimiento de Dios, como el mar quando se derrama y estiende por sus riberas.

Isai.22.

Y si allende destos testimonios, quereis alguna razon, acordaos de aquellas palabras que dize Dios por Isaîas. Por ventura yo, que hago parir a las criaturas no parirè? yo que les doi poder de engendrar, serè esteril, dize el Señor? Si pusieredes los ojos en quantas cosas ai en este mundo inferior: que tienen alguna manera de vida, hallareis, que todas ellas en llegando a la perfeccion de su naturaleza, engēdran otras semejātes a si. Todos los arboles, todas las yeruas, y generalmente todas las plātas en auiendo crecido, y llegado a su perfeccion, luego produzen semillas, cō las quales nazcan otras semejantes a ellas, como hijas de padres, que es vn linage de generacion. Assi mismo todos los animales de la tierra, todos los peces del mar, y todas las aues del aire engendran otras semejantes a si. El leon engendra leon: y el cauallo, cauallo: y assi todas las demas. Pues ya del hombre no tenemos que dudar. Y es tan cosa propia esta de todas estas criaturas, q̄ dixo Aristoteles. Naturalissima cosa es en todas las cosas, que tienen vida, engēdrar otras semejantes a si. Pues siendo esta natural perfeccion de todas las cosas, que viuen, dada por el Autor, y Criador de la naturaleza, no era razon, que careciesse aquel, que es infinitamente perfecto, de la perfeccion que dio a sus criaturas. Y assi del confessamos, y creemos, que engendrò su vnigenito Hijo nuestro Saluador.

Isai.26.

§. III.

CON esta se junta otra Diuina razon, que en el tratado passado alegamos, la qual sirue grandemente assi para el misterio de la Encarnacion, de que alli tratauamos, como de la santissima Trinidad, de que aora trataremos. Para lo qual aueis de presuponer aquella tan celebrada sentencia de S. Dionisio, muchas vezes en estos libros alegada, que la naturaleza del bien, es ser comunicatiuo de si mismo, como lo veis en el Sol, que tā liberalmente comunica su luz a todas las criaturas del mundo: y como tambien lo podeis ver en muchos Religiosos y santos varones, que van hasta el cabo del mundo, y se pónen a los peligros del mar, y de la tierra, por comunicar a los infieles aquella luz y bondad que Dios les dio. Y de donde pensais que ha procedido tanta infinidad de libros de Santos, sino deste mismo principio que es desseo de comunicar la doctrina, y santidad q̄ en ellos auia, no solo a los presentes, sino tambien a los siglos aduenideros? Y como sea esta la naturaleza, y propiedad del bien, siguese que quanto la cosa creciere mas en quilates de bondad, tanto serà mas comunicatiua de si misma. Pues como sea verdad que nuestro inmenso Dios sea infinita, y sumamente bueno, siguese que ha de ser sumamente comunicatiuo de si mismo, que es de las riquezas, bondad, y Diuinidad que en si tiene: porque esta es suma, y perfecta comunicacion, y tal qual conuiene a la suma bondad. Y dado caso que aya el comunicado a sus criaturas, mayormente a los hombres, y Angeles todos quantos bienes tienen, mas todo esto que ha comunicado, y quanto mas puede comunicarles es como nada en comparacion de aquella soberana comunicacion de su Diuinidad. Porque todo lo comunicado son bienes finitos y limitados, mas aquella Diuina substancia es bien infinito, y de lo finito a lo infinito no ai proporcion, ni comparacion. Esta es vna mui poderosa consideracion para entender el misterio de la Diuinidad de Christo nuestro

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Saluador, y de la santissima Trinidad. Porque que desta propiedad, y naturaleza de sumo bien procede comunicar el Padre al Hijo su misma Essencia: y el Padre, y el Hijo (que tienen vna misma voluntad, amandose infinitamente) produzen la tercera persona del Espiritu santo: a la qual tambien comunican su misma Diuinidad, y Essencia, como luego trataremos.

CATECV. Mui bien aueis declarado, y fundado la Diuinidad del Saluador, con tan claros testimonios de Profetas, de Filosofos, de Sibilas, y juntamente con essa postrera razon, fundada en la condicion, y naturaleza del bien. Por tanto aqui no tengo ya mas que preguntar.

Dialogo tercero del misterio de la santissima Trinidad.

Catecumeno.

YA que hasta aqui me aueis instruîdo Maestro en todo lo que deuo creer, y entender acerca del articulo de la Diuinidad del Saluador, restanos aora tratar del misterio inefable de la santissima Trinidad: en cuya Fè suelen tropecar los infieles, como en cosa que excede la facultad de la razon humana. Por tanto assi para mayor consolacion mia, como para desengaño de los que andā errados, querria que me enseñassedes lo que se deue creer acerca deste misterio.

MAESTRO. Para tratar desta materia cōuiene primeramente pedir licencia a nuestro Señor para entrar en este Santuario, y tambien luz para ver lo que està encumbrado sobre todo lo criado. Y demas desto, deuida reuerencia, y templança para tratar de tan gran misterio, el qual mas deue ser adorado que escudriñado. Por lo qual dixo Tulio que era cosa peligrosa tratar de Dios, aunque digamos la verdad, sino la dezimos con aquel temor, y reuerencia que conuiene a tan grande Magestad. Y el mismo en otro lugar dize, que desta materia auemos de tratar pocas cosas, y essas con temor, y reuerencia. En lo qual concuerda cō lo que el Apostol nos enseña, diziendo. Que no queramos saber mas de lo que nos conuiene saber, sino que en esta parte tengamos medida, y templança. Y Salomon nos declara el peligro que ai en la destēplança, diziendo. Assi como es cosa dañosa, comer grande cantidad de miel, assi el escudriñador de la Magestad serà oprimido de la gloria. No ai cosa mas dulce, para quien tiene purgado el paladar de su anima, que contemplar aquella infinita hermosura: mas quiē quiere passar los terminos deste conocimiēto, y escudriñar con su razon lo que es incomprehensible, podrá cegarse con la grandeza de aquel Diuino resplandor, como se cegaria el que porfiasse a mirar el Sol en su misma rueda. Por donde assi como Dios, queriendo hablar con Moisen en el monte Sinaî, le mandò que señalasse cierto termino adonde el pueblo pudiesse llegar sin passar adelante, so pena de muerte, assi el hombre deue saber hasta donde podrà llegar el conocimiēto de Dios: sin querer escudriñar mas. El qual termino nos declara el Ecclesiastico por estas palabras. No quieras saber las cosas que sobrepujan la facultad de tu entendimiento, sino procura pensar siempre en las cosas que Dios te mandò, y no seas curioso escudriñador de sus obras, pues muchas dellas exceden la capacidad de tu entendimiento. Lo qual nos aconseja san Crisostomo, haziendo comparacion de la generacion temporal de Christo con la eterna, por este discurso. Sino podemos cōprehender (dize el) de le manera que el cuerpo humano se forma en las entrañas de la madre, como sabremos de la manera que el Espiritu santo con sola su virtud formò el cuerpo del Saluador en las entrañas de la Virgen? Por tanto auerguencense, y confundanse los que con atreuida curiosidad quieren escudriñar aquella eterna generacion del Hijo de Dios: porque sino puede nuestro ingenio alcançar esta, que locura serà pensar que nadie puede alcançar con el entendimiento y declarar con palabras aquella inefable generacion? Por tanto contentate hombre con la simplicidad de la Fè: y no quieras inquirir lo que Dios quiso que estuuiesse secreto. Esta es pues hermano la templança con que auemos de tratar este misterio.

Exod. 19.

Eccl. 3.

Hom. 4. sup. Matth.

Tullio.

Rom. 12. Eccl. 7.

Mas porque estamos obligados a creer explicita, y diistintamente los Articulos de la Fè (entre los quales este es el mas principal) por tanto nos couiene aqui tratar del: mas esto con la templança y reuerencia que auemos dicho. Para lo qual (dexadas a parte para los Teologos las subtilezas deste misterio) me parecio tratar tres cosas. La primera, señalar los lugares de la santa Escritura que del hablan. La segunda, declarar de la manera que auemos de concebir este misterio, para q̄ no concibamos alguna cosa material, y indigna de la Magestad Diuina. La tercera, serà (dexando las razones que algunos Doctores traē para fundar la Fè deste misterio) mostrar que no es argumento bastante contra esta ver-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

verdad, nó alcançar la nuestra razon: pues el misterio es tan alto, y la razon humana tan ratera y baxa, para alcançar cosas tan altas.

Y quanto a lo primero, aueis de saber, que este Articulo da Fè de la santissima Trinidad, fue necessario declararse mas distintamente en el nueuo Testamento, que en el viejo, por causa del misterio de la Encarnacion: en el qual cõfessamos el Hijo de Dios auer encarnado, y siẽdo concebido en las entrañas de vna Virgen, por virtud del Espiritu santo: lo qual no se podia entender, sino entendido este Sacramento de las tres personas diuinas. Mas en el viejo, no auia esta necessidad, y corria peligro q̃ aquella gente ruda, no entendiendo la alteza deste misterio, creyesse que auia muchos Dioses: y assi tomasse de aqui ocasion para su idolatria, à la qual aquel pueblo era mui inclinado. Mas en el nueuo Testamento este Articulo de nuestra Fee stà en muchos lugares declarado. Y assi dize san Iuan: Tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, y Verbo, y el Espiritu santo: y estos tres son vna misma cosa. Y el Saluador embiando sus Dicipulos à predicar el Euangelio por todo el mundo, les dixo: Id y enseñad à todas las gentes, bautizãdolas en nõbre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu santo. Dexo otras muchas autoridades, porque bstã estas. Y pues (como arriba alegamos) nos es mãdado creer todo lo que el Messias nos dixere de parte de Dios, y el nos reuelò este Sacramento, esto basta para lo creer.

Mas tampoco en el Testamento viejo faltan autoridades, las quales de tal manera tessificã este misterio, que los Sabios, y santos Varones de aquel tiempo lo entendiessen, mas la gente ruda, y ignorante no lo alcançasse. Vno de los principales lugares que para esto ai, es el del capitulo 48. de Isaìs, donde el mismo Dios que en todo este capitulo va siempre hablando, dize assi: Llegaos à mi, y oìd estas palabras. No hablè yo al principio en lugar escondido. Donde aquel tiempo antes que se hiziesse, yo estaua ai, y aora el Señor me ha embiado, y el Espiritu suyo. En las quales palabras primeramente es de notar la atencion que pide, para lo que pretẽde dezir, como cosa digna de grãde atencion, diziendo: Allegaos à mi, y oid estas palabras. Sigue se luego, no hablè yo al principio en lugar escondido. Todos los interpretes Hebreos, y Catolicos, entienden por esta primera habla de Dios, la lei que dio al pueblo en el monte Sinai, acabadolo de sacar de Egipto, porque esta fue la primera habla que Dios hizo en publico, oyẽdo todos los hijos de Israël, la voz de Dios. Por lo qual atemorizados grãdemente con el sonido desta voz, dixeron à Moisen: Hablanos tu, y oirtehemos, no nos hable el Señor, porque por ventura no muramos. Y tras destas palabras, dize luego: En aquel tiempo antes que esto se hiziesse, aì estaua yo. Estas son palabras que va continuãdo el mismo Dios, declarãdo que el era antes deste tiempo, y que aìli estaua presente quãdo la lei se dio. Y añade luego, y aora el Señor me ha embiado, y el Espiritu suyo. A quien veamos embiò? Aquel que se auia hallado presente al dar de la lei: que era el Hijo de Dios, que es ante todo tiempo, el qual juntamente con el Padre dispone, y ordena todas las cosas: y este dize que fue embiado del Señor, y de su Espiritu al mundo, despues de dada aquella lei de Escritura, a darle nueua lei de gracia. Donde vemos expressadas las tres personas diuinas, conuiene saber, dos, que son el Padre, y el Espiritu santo, y la tercera, que es el Hijo de Dios, el qual dio juntamente con el Padre, y con el Espiritu santo aquella primera lei. En las quales palabras, como digo, tenemos expressado el misterio de la santissima Trinidad.

Pues como los Doctores de los Hebreos se veen conuencidos con este texto, recorren à sus artificios acostumbrados para huir de la verdad. Y assi Rabi Salomon, que es mui principal entre ellos, y mas atreuido para torcer las escrituras, y fingir patrañas, para descabullirse deste passo, finge vna dellas, diziẽdo: que aquellas palabras: Aì estaua yo, y el Señor me embiò, y su Espiritu, no son palabras del Hijo de Dios, sino del mismo Profeta Isaìas, que fue embiado à profetizar por Dios. Y preguntãdole: Cómo estuuo aì presente Isaìas, que naclo seiscientos y setenta y seis años despues q̃ se dio esta lei en aquel monte, responde: Que assi Esaìas, como todos los otros Profetas, se hallaron presentes al tiempo que se dio la lei: y que alli recibieron sus profecias para predicarlas al pueblo en el tiempo que Dios se lo mãdasse. De suerte, que segun esta glosa, entonces estauan los Profetas viuos, y luego murieron, y despues resucitaron quando predicaron sus profecias. Pues que cosa mas fabulosa, y mas sin fundamento que esta? Estos son los aguigeros: que estos buscã para huir de la luz. Mas si dixerã que las animas de los Profetas fueron entonces criadas, y que assi se hallaron presentes al dar de la lei, y que de aì à muchos años las infundio Dios en los cuerpos despues de organizados conforme a nustra Fè, declarada en los Concilios, esto es contra toda buena razon, y Filosofia la qual nos enseña, que primero se forma y organiza el cuerpo en las entrañas de la madre, y despues cria Dios, y funde el

Isai. 48.

Ioann. 1.

Mar. 16.

Isai. 48.

Exod. 20. Deut. 5.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

anima en el: y assi lo hizo el quando crió al hombre: porque primero formò el cuerpo de la tierra, y despues infundio en el espiritu de vida. Y sobre todo esto, que necessidad auia de infundir Dios el espiritu de profecia quando dio la lei: pues era cosa mas decente, y mas ordenada infundirlo, quando ofrecidas las ocasiones de los pecados, los embiasse a predicar contra ellos. Assi que esta glossa, como no tiene fundamento, ella por si misma se cae: porque lo que sin fundamento de razon se dize, ello queda por si confundido.

Con esta autoridad se juntan otras, qual es *Psal. 32.* la del Psalmo 32. que dize. Con el Verbo de Dios fueron criados los Cielos, y del Espiritu *Genes. 1.* de su boca procedio la virtud dellos. Y deste mismo Espiritu Diuino se dize, q̃ al principio del mundo andaua sobre las aguas, para denotar la virtud y eficencia del en la creacion de las cosas. A este mismo proposito alega el Maestro de las Sentencias aquella primera palabra del Genesis, donde se dize: En el *Genes. 1.* principio crió Dios el Cielo, y la tierra. Porque en lugar desta palabra Dios, està en la lengua Hebrea HELOIM, quiere dezir Dioses en plural, teniendo este nombre singular, que es HELOA: lo qual es cierto cosa de admiracio. Mas como todo el fundamento de nuestra Fè, sea el conocimiento de la santissima Trinidad, quiso la sabiduria Diuina que la primera palabra de toda la santa Escritura tacitamente significasse, que en aquella simplicissima, y Altissima substancia auia distincion de personas, y assi se entendiesse que la obra de la creacion era comun a todas ellas. Lo qual aun se confirma en aquella excelentissima obra de la formacion del hombre en la qual se dize. Hagamos vn hombre a nuestra imagen *Genes. 1.* y semejança. Donde en aquella palabra. Hagamos, y Nuestra, se denota que mas que vna persona era la fabricadora desta noble criatura, a quien se entregaua la presidencia de todas las otras. Esto baste quanto a los testimonios del Testamento viejo.

§. I.

SIGVESE que tratemos aora la segunda cosa que propusimos, que es la manera en que auemos de concebir este Diuino misterio. Para lo qual es de saber, que en Dios nuestro Señor, con ser el vna simplicissima substãcia, ai muchas cosas que no podemos en esta vida saber. Porque como aqui no lo conocemos en si mismo, sino sus obras (vna de las quales es la fabrica deste mundo) no podemos por esta obra conocer del, mas de lo que ella nos representa, que es la grandeza del saber con que la traçó, y del poder con que la crió, y de la bondad con que proueyo a sus criaturas de todo lo necessario para su conseruacion y multiplicacion. Mas por quanto estas obras criadas no igualan, ni declaran toda su grandeza, de aqui es, que no entendemos por ellas mas de lo que ellas nos descubren: como si nos mostrassen vna imagen perfectissimamente obrada, conoceriamos por ella el ingenio, y arte del que la pintò: mas la condicion que tiene, las mas artes que sabe, con lo demas que ai en el, no lo conoceriamos, porque no da desto testimonio la pintura. Pues entre estas cosas que no sabemos de nuestro Dios, vna es el misterio de la santissima Trinidad, esto es que en aquella simplicissima substãcia ai distincion de personas, que son Padre, y Hijo, y Espiritu santo, que con ser tres personas, es vn solo Dios, porque es vna la naturaleza y Essencia que està en todas ellas. Esta es cosa propia, y singular de Dios: en la qual se diferencia de todas las criaturas racionales, y intelectuales, que son hombres, y Angeles, porque en estos donde ai vna substancia, y vna sola persona: mas en aquella altissima naturaleza ai esta singularidad, y Excelencia, que siendo la Essencia vna, las personas sean tres. Pues esta distincion de personas cõ vnidad de Essencia (que es el misterio de la santissima Trinidad) no se alcança por la fabrica de las cosas criadas: mas tuuo por bien la misericordia de nuestro Dios reuelarnos este gran secreto en la lei de gracia, donde son mas crecidas, y largas las mercedes de sus gracias, para mas clara inteligencia del misterio de la Encarnacion, como ya diximos.

El fundamento que la Fè Catolica tiene para confessar tres personas, y no ser mas que vna la Essencia, y substancia en todas tres, es hallar en las Escrituras santas, que el Padre es Dios, y el Hijo es Dios, y el Espiritu santo es Dios: mas que no son tres Dioses, sino vn solo Dios. Porque ser tres Dioses, es totalmente impossible. Porque si son tres Dioses, ha de ser auiendo alguna diferencia entre ellos. Y esto no puede ser sino auiendo alguna perfeccion en vno que no aya en el otro, y esse a quien faltàre esta perfeccion, no puede ser Dios, porque Dios es infinitamente perfecto, y ha de tener en si todas las perfecciones que se pueden imaginar. Porque (como todos confiessan) Dios es vna cosa tan grande, y tan perfecta, que no se puede imaginar, ni pẽsar otra mayor, ni mejor. Por donde se concluye que es imposible ser muchos Dioses, sino vn solo Dios. Y aunque las personas Diuinas

UVA. BHSC. SC 07960(1)

tinas sean tres (y cada vna dellas sea verdadero Dios, no por esso son tres Dioses, sino vno solo, por ser como diximos) vna sola la diuinidad en todas tres.

Y aunque algunos Doctores, especialmente Ricardo de Santo Victor, en vn libro que escriuio deste misterio, traiga muchas razones, y conueniencias para casar la razon con la Fè del: mas yo aqui no trato de cõuẽcer el entendimiento contra razon, sino de humillarse con su baxeza, para que no presuma con su corto entendimiento entrar en este abismo tã profundo: el qual nos representa aquel misterio que vio el Profeta Ezequiel, del qual vna parte era tan profunda, que no se podia vadear. Mas toda via para consolacion vuestra os quiero breuemente declarar vna de las grãdes conueniencias que ai para creer este misterio. Para lo qual os deueis acordar de lo que ya muchas vezes auemos tratado, que es ser Dios infinitamente bueno. Y siendo infinitamente bueno, ha de ser infinitamente comunicatiuo: porque como (segun doctrina mui celebrada de san Dionîsio, y de todos) la naturaleza del bien sea comunicarse a otros, donde ponemos infinita bondad auemos de poner infinita comunicacion, y esta no ha lugar, sino comunicando Dios su misma diuinidad, y essencia. Porque todo quanto ha comunicado a todos los Angeles del cielo, y a todas las criaturas del mundo, es cosa limitada, y finita, y como nada, en comparacio de la comunicacion de su misma diuinidad y essencia, y assi no corresponde perfectamente a la infinita bondad deste soberano Señor. Pues deste fundamento tan solido concluîmos la processiõ de las diuinas personas. Porque el Padre eterno comunica a su amantissimo Hijo, su misma diuinidad y essencia, y el Padre juntamente con el Hijo la comunican al Espiritu santo. Y desta manera, ni hazemos a Dios solitario, ni escasso, ni esteril, que es cosa agena de Dios, como el lo declarò por Isaîas, diziendo: Yo que doi facultad a los otros para engẽdrar, por ventura me quedarè esteril? Assi que desta manera engrandecemos la bondad de Dios, excluîmos la esterilidad, y soledad. Porque a no auer mas que Angeles, y hombres; con las otras criaturas inferiores, tan solo se quedara el como Adan con todas las bestias, sino se criara Eua, que era de su misma especie y naturaleza, pues en lo que toca a la perfeccion, mayor es la distancia que ai de los Angeles y hombres a Dios, que de las bestias brutas a Adan.

Mas boluiendo a la explicacion deste misterio, quiero aduertiros, que quando oîmos estas palabras, Hijo, Padre, y generacion, no entendamos alguna cosa material, serà razon auisar que en toda esta processiõ de las personas diuinas no entreuiene cosa corporal. Porque como Dios sea vn Espiritu purissimo, sin composicion, ni mezcla de otra cosa (porque no ai en Dios otra cosa mas que Dios) no ai en este tal Espiritu mas que entendimiento, y voluntad: y assi en todo quanto el ha obrado, y obra en este mundo, es con solo entender, y querer: y con su diuino entendimiento traçò este tan grande y tan hermoso mundo, y con su voluntad quiso criarlo, y en este punto fue criado. Y esto es lo que el Real Profeta engrandece en el Psalmo 135. por estas palabras. Alabad al Señor, porque es bueno, y porque eternalmente dura su misericordia. Porque el solo es el q̃ haze marauillas. El es el que hizo los cielos con su entendimiento, el es el que fundo la tierra sobre las aguas. El hizo las lumbreras del cielo, el Sol para alumbrar de dia, y la Luna cõ las estrellas para esclarecer la noche. Todas estas cosas obrò el con solo su entendimiento, y voluntad. Porque con el entendimiento traçò y dispuso la orden admirable que los cielos guardan en sus mouimientos, para causar la diuersidad de los tiempos, y produzir los frutos de la tierra, y con la omnipotencia y Imperio de su voluntad salieron todas estas criaturas de no ser, al ser. Y con ser los cielos vnos cuerpos tan grandes, no costaron al Criador mas que solo entender y querer. Lo mismo dezimos de todas las otras cosas q̃ criò. Quiso poblar este mundo de animales, de peces, de aues, y de infinitas diferencias de arboles, y yerues, y plantas, y en toda esta fabrica no vuo mas de lo que dize el Psalmo. IPSE DIXIT, ET FACTA SVNT, IPSE MANDAVIT, ET CREATA SVNT. *Psal. 135.* *Psal. 148.*

§. II.

PVES assi como creemos que Dios obra todas las cosas con solo entẽdimiẽto y voluntad, assi auemos de creer que en esta procession de las diuinas personas, no entreuienen mas que entendimiento y voluntad. Y assi el Padre eterno con su diuino entendimiento engendra, y produze la persona del Hijo, al qual comunica su misma naturaleza y substancia. Y el Padre, y el Hijo, amandose infinitamẽte con la voluntad, produzen la persona del Espiritu santo, el qual essencialmente es Amor; segun aquello de san Iuan, que dize: Dios es caridad, y amor, y quien està en caridad, està en Dios. Y assi no ponemos en este misterio mas que dos emanaciones, vna por via del entendi-

di-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

dimiento (por lo qual procede el Hijo) y otra por via de la voluntad, por la qual procede el Espiritu santo. Desta manera confessamos, y adoramos tres personas, y vna sola naturaleza, y substancia, que es comun a todas tres. En lo qual vereis la diferencia que ai deste Diuinissimo misterio, al de la santa Encarnacion del Hijo de Dios. Porque aqui hallamos distincion de tres substancias ayuntadas a vna sola persona de Christo: que son carne, anima, y Verbo Diuino: mas alli por el contrario en vna sola substancia adoramos tres personas Diuinas, que son Padre, y Hijo, y Espiritu santo. Alli las substācias son tres, y la persona vna: aqui la substancia es vna, y las personas tres. Y en lo vno, y en lo otro, resplandece la Alteza de aquella soberana Magestad, que sobrepuja la capacidad de todos los entendimientos.

CATEC. Como essas cosas seā tā altas querria ver algunas semejanças de las cosas corporales, que vemos con los sentidos, para mejor entender. Porque somos los hombres tan rudos, y tan sugetos a los sentidos corporales, que (como dizē) no sabemos leer sino por el libro de nuestra aldea. MAEST. Imposible es hallar en todas las cosas criadas, cosa que perfectamente represente lo que ai en el Criador. Porque como sea infinita la distancia que ai entre las criaturas, y el, no puede auer en ellas exemplos, que del todo quadren, y representen lo que ai en el. Mas con todo esso para ayuda de nuestra rudeza ponen los Doctores algunas semejāças, aunque mui imperfectas deste misterio. Entre las quales vna es la del hombre, quando entiende, y ama a si mismo. Para lo qual tomemos por exemplo vn hombre auentajado en sabiduria sobre los
3. Reg 2. otros hōbres (como fue Salomō) a quiē Dios otorgò tan grāde saber, y prudencia, y tā grande coraçon, que lo cōpara la Escritura con las arenas del mar. Poneſe pues este hōbre a considerar a si mismo con todas estas excelencias que de Dios recibio: y considerando esto, produze en su entendimiento vn Salomon inteligible: que es vn concepto, y vna como imagen, que representa todo lo q̄ ai en Salomon. Y como esta perfeccion assi representada sea tan excelente, sigueſe luego amor de cosa tan digna de ser amada. Pues en esta inteligencia tenemos tres cosas, la primera es, Salomon q̄ conoce su perfeccion, la segunda, es el concepto q̄ dentro de su entendimiento formò della: y la tercera, el amor q̄ deste conocimiēto procede. Pues esto mismo confessamos en aquella altissima emanaciō de las personas Diuinas. Mas toda via ai muchas diferēcias de lo vno a lo otro, especialmēte esta, q̄ en el hōbre este concepto, y amor de si mismo son accidentes: mas en Dios no son accidentes, sino substancia, y no otra que la del mismo Dios. Ni se deue nadie espantar de lo que aqui dezimos, conuiene saber, q̄ el Padre Eterno entēdiendo a si mismo engendra y produze la persona del Hijo: pues cada dia vemos vna cosa en algo semejante a esta, y es, que mirandose vna persona en vn espejo, produze en el vna imagen que representa perfectamente su propia figura. Pues luego q̄ marauilla es que aquel Padre soberano, cuya virtud y poder es infinito, mirando a si mismo produzga dentro de si la imagen perfectissimamente de su Hijo? Sino que la diferencia està, en que aquella imagen del espejo es accidente, mas esta es persona subsistente que por si tiene su ser. Mas en esto tambien corre la cōparacion, que si siempre estuuiesse vna persona mirandose al espejo, siempre estaria produziendo aquella figura: y assi porque el Padre Celestial està siempre mirando su Diuina Essencia, siempre està produziendo la persona del Hijo. Y es cosa tan propia de Dios estar siempre contemplando su infinita Essencia, y hermosura, q̄ dize Aristoteles, que ninguna cosa ai proporcionada, y adequada al entendimiento Diuino, sino la gloria de su Diuinidad, y Essencia: y que seria contra la dignidad de aquella Altissima substancia, abaxarse a entender otra cosa mas que a si misma. Lo qual glossa santo Tomas diziendo, que no por esso dexa de entender, y conocer todas las otras cosas inferiores, porque en su misma Essencia, como en vn espejo vniuersal, y purissimo las vè todas.

§. III.

OTRA semejança ponē de nuestra anima, y de sus potencias, que son memoria, entendimiēto, y voluntad: aplicando la memoria (en la qual està el deposito de todas las ciēcias) al Padre, en quien estan todas las riquezas de la Diuinidad, y el entēdimiento al Hijo: el qual como diximos es produzido por el entēdimiento del Padre, y la voluntad (que es la potencia con que amamos) al Espiritu santo, que procede de la voluntad del Padre, y del Hijo juntamente. Y estas tres potencias del anima, no son tres animas, sino vna sola. Colos. 3.

Tambien se pone aqui otro comun exēplo del Sol: que es la mas excelente de las criaturas corporales: y assi en muchas cosas tiene semejāça cō su Criador, como arriba diximos. Pues en el Sol vemos tres cosas, que son, el mismo Sol, la luz que nace del, y el calor que procede de ambos. Por lo qual el Apos- Hebr. 1.
stol

UVA. BHSC. SC 07960(1)

stol llama al Hijo de Dios, resplandor dela glo
Sap 7. ria del Padre: y el Sabio lo llama blancura de la luz eterna, y espejo sin macula de la Magestad de Dios. Donde tambien es de notar, que assi como el Sol sin jamas cessar produze la luz, y el vno y el otro al calor: assi el Padre eterno siempre està produziendo la luz eterna de su Hijo, y ambos juntos al Espiritu santo. Y assi como si el Sol fuera eterno, juntamente fuera eterna la luz que del procediera, y el calor de ambos, assi por quanto el Padre es ab eterno, assi el Hijo, y el Espiritu santo son ab eterno, de modo, que no ai aqui primero, ni postrero, sino todas las personas diuinas abraçã vna misma eternidad. Esta es vna comparacio tomada desta excelentissima criatura: mas todavia desfallece de la verdad: porque assi la luz, como el calor son acidentes, que no tienen ser por si, mas las personas diuinas tienen su propio y perfecto ser.

§. IIII.

CATECV. En grã manera estoi satisfecho con la declaracion de esse diuino misterio: porque pues estoi obligado à creerlo explicitamente, entienda lo que tengo de creer para que la ignorancia del no haga forma en mi anima de otro concepto del q̃ deuo tener. Mas con todo esso, para mayor satisfaccion mia quiero proponeros aqui las objecciones que la gente incredula puede oponer en esta materia. La qual como està habituada à no creer otras cosas, sino à las que ve tener semejança con las que comunmente trata, no quiere admitir lo que no vè en ellas. Y porque en las criaturas racionales, donde ai substancia, no ai mas que vna persona, estrañan lo que confessamos en este misterio, que es ser tres las personas, y no auer en ellas mas que vna sola substancia.

Tullius li. de natura Deorum.

MAESTRO. Bien entendio Tulio essa condicion delos entẽdimientos humanos. Y por esso tratando de la excelencia de Dios, y viendo que los hombres querian medir à Dios, por las cosas que veîan con sentidos, y entendiendo quan grande yerro era este, dixo: Que era cosa dificultosa apartar al hombre de la costumbre de los sentidos (como arriba alegamos) siendo necessario para conocer a nuestro Señor Dios, dexar acà abaxo todo lo que se vè, y leuantar el entendimiento à considerar vna substancia altissima, la qual infinitamente dista de todo ello. Por tanto respondiẽdo à lo que dezis, no solamente no es essa razon contra la verdad deste misterio, mas antes haze por ella. Porque si (como dezimos) es infinita la distãcia que ai entre el Criador y sus criaturas, necessariamente ha de auer en el cosas diferentissimas de todas ellas, y esta que dezimos es vna. Pondreos exemplo en los Reyes de la tierra, en los quales vemos singulares, y propias excelencias, que no se hallan en alguno de sus vassallos: como corona Real, cetro, y suprema jurisdiccion, y mando en todo el Reino, y otras cosas que a el solo, y no à otro pertenecen. Pues si en el Rei ai cosas propias, y singulares que no se hallan en sus vassallos, siendo tambien hombre como ellos: quanto mas razon serà auer cosas singulares en Dios, que no las aya en las criaturas, pues el es Criador, y ellas cosas criadas? Siendo infinita la distancia que ai entre el y ellas. Pues siendo esto assi, que locura es querer proporcionar el ser diuino, con el ser humano, ò con todo otro ser criado? Y porque en este donde ai vna substancia, no ai mas que vna persona, querer que en aquella altissima naturaleza se guarde essa misma regla? O desatino intolerable, de los que por si quieren medir a Dios! Si su ser es infinito, inmenso, incomprehensible, el qual, como dezimos, dista con infinita distancia de todo ser criado, que marauilla es auer en el cosas que en ningun ser criado se hallan? Esso pide la singularidad de su gloria, y la infinita distancia de nuestra naturaleza. Y pues el tuuo por bien reuelarnos esta excelencia suya por palabra de su vnigenito Hijo, y esto no es cosa que implique contradicion, es mucha razon que cautiuemos nuestro entẽdimiento, y lo humillemos ante esta soberana Magestad, y reuerenciemos y adoremos este diuino Sacramento, y nos gloriemos de tener vn Dios tan alto, que sobrepuja con infinita distancia toda la facultad de nuestro ser, y de nuestro entender.

§. V.

PVES segun esto, quien quisiere nauegar por este mar tan profundo, y librarse delos peligros de los hereges, en dos cosas le cõuiene poner los ojos, q̃ son la soberanîa de aquella altissima substancia, y la baxeza de nuestro entẽdimiento. Tal es el, q̃ ningun entendimiẽto criado lo puede coprehender: y esso es lo q̃ significò Dauid, en el Psalmo 17. quãdo dixo, *Psalm. 17.* q̃ Dios auia cercado de tinieblas el Tabernaculo donde morava. En las quales palabras dà à entender, ser aquella diuina substancia tã alta, y tan remontada à todos los entendimientos criados, que es imposible por su propia virtud llegar à entẽderla. Y por esto aquellos dos Serafines que Isaîas vio estar al lado de *Isai. 6.* Dios,

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Dios, predicando sus alabanças dize, que cubriã el rostro y los pies de Dios para dar a entender, que no eran poderosos para comprehender la inmensidad, de su Eternidád, que ni tiene principio, ni fin.

Por tanto no se deue marauillar el hombre, que no llegue a entender cosa tan soberana, y que por alta la pierda de vista, quien la tiene tan limitada, y tan corta. Diuinamente dixo S. Gregorio, que quien no halla razon en las cosas de Dios, en su propia pequeñez, y rudeza hallarà la causa, porque no la halla. Por lo qual nos aconseja Salomon, diziendo. No te arrojes a hablar de Dios, ni seas facil para tratar del, porque Dios està en el Cielo, y tu en la tierra. En las quales palabras quiso dar a entender la Alteza de Dios, y la baxeza del hombre: el qual dista tanto del saber, y de la Excelencia de Dios, como el Cielo de la tierra, y mucho mas. Por lo qual no se ha de arrojar vna criatura tan ignorante, y q̃ tantas vezes se engaña, a determinar atreuidamente las cosas de Dios.

Es tan corto el saber del hombre, y tan limitados los terminos de su entendimiento, que vinieron a dezir los Filosofos, que la mayor parte de lo que sabemos, es la menor de lo que no sabemos. Esto es, que todo aquello a do puede llegar la vista del entendimiento humano, es mui pequeña parte en comparacion de lo que le queda por saber. Y està clara la razon, porque nuestro entendimiento encerrado en la carcel deste cuerpo, no puede entender, sino lo que alcança por relacion destos sentidos corporales, y por lo que destos se puede seguir. De modo que no se estiẽde al conocimiento de las cosas Espirituales, que son mucho mas excelentes, sino es por algunas conjecturas y discursos. Y de aqui procede aquella tan celebrada sentencia de Aristoteles, el qual dize, que assi se ha nuestro entendimiento para entender las cosas Altissimas, y clarissimas de naturaleza, como los ojos de la lechuza, para ver el Sol, y de aqui es que siendo Dios la cosa mas inteligible del mundo, por la perfeccion, y constancia inuariable de su ser, es la que menos entendemos. Por lo qual dixo mui bien vn Filosofo, que assi como ninguna cosa ai mas visible que el Sol, y ninguna que menos se pueda ver, porque el resplandor de sus rayos reuerbera nuestra vista, assi ninguna cosa ai que de suyo sea mas inteligible que Dios, y ninguna que menos se entienda por la Alteza de su ser. Y a este proposito haze lo que Tulio refiere en los libros de la naturaleza de los Dioses. Donde dize, que preguntando Hiero, Rei de Sicilia, a vn Filosofo llamado Simoniades, que cosa era Dios, pidio el Filosofo plaço de vn dia para respõderle. Y como passado este dia le pidiesse respuesta, torno a pedir espacio de dos dias. Y como cada vez doblasse el espacio de los dias q̃ pedia, marauillado el Rei desto, y preguntandole porq̃ lo hazia assi, respõdio. Que quanto mas pensaua en Dios, tanto mas dificultoso hallaua el conocimiẽto del. La razon desta dificultad es, que como ya diximos, no puede conocer nuestro entendimiento, sino lo que entra por la puerta de los sentidos corporales, y por esso no puede entẽder, sino por medio de las imagines de las cosas corporales, q̃ entrã en nuestra anima. Pues como Dios en quãto Dios, no tẽga cuerpo, por ser Espiritu purissimo, no ai imagẽ, por la qual nos pueda ser representada. Y por la misma causa tãpoco puede ser entendida la del Angel: porq̃ tambien es espiritu: y assi no ai imagen, con que pueda representarse a nuestro entendimiento. Que mas dirè? Que hasta oi ningun Filosofo ha podido entẽder la essencia de nuestras animas, con cuya virtud viuimos, y nos mouemos, y vsamos de todos los sentidos, y disponemos y ordenamos todas las cosas: y experimentando todos los efectos della, no podemos conocer su Essencia, y substancia: porque tambien es espiritu, como el Angel. Pues si esto que traemos entre las manos, no alcançamos, que locura es pensar de alcançar manera del ser Altissimo de aquella espiritualissima substancia, y no creer, que ai en ella lo que nuestra flaca razon no alcança.

Aristot.

Mas que digo yo alcançar a Dios, como sea verdad, que la mayor parte de sus obras no conocemos perfectamente. Por lo qual dixo Salomon. Assi como no sabes qual sea el camino del aire, y de q̃ manera se fabrican, y enlazan los huessos en el viẽtre de la muger preñada: assi no conoces las obras de Dios, que es el Autor de todas las cosas. Porque quien podrà saber como de vna tan simple materia procede tanta variedad de miẽbros, de huessos tan perfectamente enlazados vnos con otros, y tantas diferencias de miembros, y sentidos, diputados para sus oficios, y que de la misma materia vna parte se endurezca en los huessos y nieruos, y otra se enternezca en carnes, y venas. Y no contento este Sabio cõ este exemplo, acrecienta estas palabras. Entendi que no puede el hombre alcançar la razon de todas las obras de Dios que se hazen en este mundo. Y quãto mas trabajàre por alcançarlas tanto menos las alcançarà, y aunque el Sabio diga, que las entenderà, no saldrà con lo que promete. Esto dize Salomon por razon de la imperfeccion de nuestro conocimiẽto:

Gellius.

el

el qual no puede ser perfecto, pues (como los Filosofos dizen) no conocemos las diferencias, y essencias de las cosas. Pues si estas cosas tã palpables y tan cotidianas no alcançamos, como presumimos alcãçar al Criador dellas, cuyo ser està infinitamente leuãtado sobre todas ellas.

Mas que digo de las obras de Dios, pues à penas sabemos las de los hombres? Si mostraren vna pieça de seda, ò de carmesi, à quien nunca la vio, y le preguntaren, como se pudo hazer aquella obra tan hermosa de las bauas de vnos gusanillos, que responderà? y si os mostraren vn hermoso vaso de vidrio rajado, y os preguntaren, como se pudo aquella pieça hazer de vna yerua, y de arena, y esto con solo vn soplo, si nunca vistes horno de vidrio, que diriades? Y aun si preguntare al mas sabio de los hombres, como hazen las auejas su miel, y su cera, y sus vasos, donde guarden su miel, no me sabrà responder. Pues como quiere vn hombrezillo tan ignorante, que no alcança lo q̃ sabe hazer vn animalillo tan pequeño, subir sobre todos los cielos, y comprehender con su razon la manera de aquel Altissimo, y soberano ser.

Pues que resta aqui, sino dezir con aquel Sabio. Dificultosamente alcãçarè Señor las cosas que està en la tierra, y con trabajo llegamos à entẽder las cosas que tenemos ante los ojos, pues quien alcançarà las cosas que estan en el cielo?

Todo lo que hasta aqui se ha dicho, sirue para humillar nuestro entendimiento, y para que no digamos, que no puede ser lo q̃ nosotros no podemos entender, pues son tantas otras cosas mucho menores, y que tracmos entre las manos, que no entendemos. Antes quiero aora concluîr, que esso que los infieles tienen por estropieço para no creer esta verdad, es vna de las principales causas, por do ella deue ser creîda. Porque que cosa ai mas conforme à razon, que sentir altissimamente del que es Altissimo, y atribuîrle el mas alto, y mejor ser, de quantos nuestro entendimiento puede alcançar. Y quãdo vuieremos alcançado del cosas mui altas, creamos que ai otras infinitas q̃ no podemos entẽder. Porque pequeño Dios fuera, el que nuestro flaco entẽdimiẽto pudiera abraçar, y comprehender, y assi no fuera Dios, porque no lo puede ser sino siendo infinito, y lo que es infinito està claro ser incomprehensible. Assi que el no entender nosotros la alteza deste mitterio, tiene rastro, y olor de ser cosa de Dios, pues por ser (como dezimos) infinito, necessariamente ha de ser incomprehensible.

He dicho esto hermano tan por extenso, porque en esta tan alta materia de la santissima Trinidad, pareciome (como arriba dixe) que lo que principalmente deuia tratarse, era humillar al hombre, y darle à conocer su poco saber, para que no quisiesse con sus ojos lagañosos mirar al Sol de hito en hito, esto es, para que no se atreuiesse con su entendimiento tan ratero, à escudriñar este misterio: pues no nos mandan que lo entendamos, sino que lo creamos.

CATECVMENO. En gran manera Maestro, he sido cõsolado con lo que aueis dicho, y aora veo con quanta razon dixo san Gregorio, como alegastes, que el que no hallaua razon en las cosas de Dios, en su propia pequeñez, y ignorancia la hallarà. Mas ya es tiempo que baxemos de la alteza del misterio dela santissima Trinidad, y diuinidad del Hijo de Dios, al de su sacratissima humanidad. Porque pues hasta aqui aueis tratado de lo que toca al Sãtuario interior, que es la diuinidad, que dentro de aquella sagrada humanidad estaua encerrada, conuiene que trateis de lo que pertenece al Santuario exterior, que es esta sagrada humanidad, que parece por de fuera. Porque los infieles, cuyos ojos cegò el Principe de las tinieblas, para que no viessen el resplandor de la gloria de Christo, tropeçaron en la humildad de su sagrada humanidad, y en la pobreza y aspereza de su vida, y en la ignominia de su muerte. Y porque ya he començado à entender, quãta gloria està encerrada debaxo desta, que parece ignominia, querria que no tomassedes por trabajo declararme la conueniencia, y gloria, que en estas tres cosas està encubierta.

MAESTRO. A mucho me obligais en pedir esso, porque este misterio es tã profundo, y de tãta Magestad, que ni con lenguas de Angeles puede ser dignamente declarado. Y sino fuesse por la obligacion que los hombres redemidos tenemos de traër siempre tã presente la memoria deste sumo beneficio, seria grande temeridad quererlo explicar con lengua mortal.

Mas al presente tratarè con toda breuedad lo que sirue para vuestra introduccion. Y aunque desta materia se trata en la quarta parte desta escritura mas à la larga: pero la materia es tan copiosa, y tan rica, que por muchas vezes que se trate, siempre ai cosas nueuas que dezir, y las ya dichas se explican mas en vnos lugares, que en otros. Mas porque teneis bien que pensar en lo que hasta aqui aueis dicho, quedarà lo demas para el dia siguiente.

Dia-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Dialogo quarto, de la humanidad de Christo nuestro Saluador.

CATECVMENO.

QVIERO Maestro començar por la cosa, que segun la orden de la Doctrina, se deue tratar primero: que es, como sea posible ser Christo nuestro Saluador Dios, y hombre juntamente.

MAESTRO. Bien sabeis que a Dios ninguna cosa es imposible, sino solo lo que implica contradicion, como es, ser, y no ser, y como esto no la implique, no tenemos que dudar del poder de Dios. Y si confessamos que el junto en vn subjecto dos cosas tan distantes, como son vna anima (que es substancia espiritual, como los Angeles) con vna cosa tan material, como es el cuerpo humano, no es mucho de espantar, que ayuntasse dos naturalezas, Diuina, y humana, en vn mismo supuesto. Y assi como el anima, y el cuerpo no son dos hombres, sino vno solo, assi la naturaleza Diuina, y humana, ayuntadas en vna persona, son vn solo Christo. Desto tenemos exemplo mui palpable en vn arbol enxerto: donde vna rama es de vna casta, y otra de otra diferente. Y con ser estas ramas de naturalezas diuersas, no dezimos, que sean estos dos arboles, sino vno solo, porque no tiene mas que vna sola raîz, y vn tronco que lo sustenta. Pues assi aunque en Christo nuestro Saluador aya dos naturalezas Diuina, y humana, no por esso ai dos Christos, sino vno solo, por ser vna la persona Diuina, que sustenta ambas naturalezas.

CATEC. Satisfecho quedo con essa razon de la Omnipotencia de Dios, y con esse exẽplo, que aunque sea de cosa material, declara biẽ a los que somos rudos, y materiales, la razon desse misterio. Aora querria que començassedes a tratar de la gloria que està encerrada en essa figura tan humilde de nuestra humanidad.

MAESTRO. Para esso quiero traeros a la memoria aquellas palabras que el Saluador dixo a los dicipulos de S. Iuan Bautista: Bienauenturado aquel que no fuere escandalizado en mi. Quiere dezir. Bienauẽturado aquel que viendo la humildad de mi humanidad, y la pobreza, y aspereza de mi vida, y la ignominia de mi muerte, no dexa por esso de conocer la gloria de la Diuinidad, que debaxo dessa humanidad està encubierta. Estas cosas susodichas fueron escãdalo, y tropieço a los infieles, para no conocer ni recebir al Saluador, pareciendoles ser estas cosas baxas, y indignas de aquella soberana Magestad. Y para q̃ ninguna deilas altere vuestro coraçon, declararoshe como en todas ellas no solo no ai ignominia, sino grãdissima gloria. Y despues que nuestro entendimiento esté assentado, y fixo en el conocimiento desta verdad tratarèmos luego de lo que sirue para mouer la volũtad al amor deste Señor, y admiracion deste misterio.

§. I.

YCOMENÇANDO por la primera destas tres cosas, quiero declararos como juntarse el Hijo de Dios con nuestra humanidad, no solo no fue cosa indigna de su Magestad, sino mui gloriosa. Para la inteligencia desto acordaos, que en la platica passada os proué por autoridad de las santas Escrituras, la Diuinidad de Christo nuestro Saluador, declarando como en el ponian los Profetas dos nacimientos, vno ab eterno, en que nace del Padre, y otro temporal, en que nacio de la Madre, y por esta causa confessamos ser el Dios y hombre, Dios ab eterno, y hombre en tiẽpo. Pregunto os aora pues, ya que Dios tuuo por bien de juntar consigo en vna misma persona esta sagrada Humanidad con tan estrecha vnion, y liga, que con verdad se diga, que Dios es hombre, y el hombre es Dios, que riquezas, y gracias os parece que se les darian, siendo ella sublimada al mas alto ser, y a la mayor dignidad, y gloria, de quantas toda la omnipotencia de Dios puede dar. *Mich.*

CATEC. Por cierto razon era, que todas las gracias y excelencias que estauan en todos los tesoros Diuinos, y toda la gloria que el entendimiento humano y Angelico puede cõprehender, se auia de comunicar a la humanidad leuantada a esse tan alto ser.

MAESTRO. Dezis mui bien. Porq̃ el estilo de nuestro Señor es, quãdo elige alguna persona para alguna dignidad, o oficio, darle perfectissimamente todo lo que se requiere para la administracion del. Porq̃ dezir lo contrario seria poner macula en las obras de Dios nuestro Señor. Desta manera auiẽdo escogido los Profetas para reprehender los pecados de su pueblo, los hizo el Santissimos, y libres de pecado. Por esto a Ieremias santificò antes que naciesse en el vientre de su madre: y a Haîas embiò vn Serafin, el qual le purgò los labios con vna brasa que tomò del altar de Dios. Dioles otro si forraleza, para que ni temiessen la muerte, ni la ofension de aquellos, cuyos vicios reprehendiã. Y assi dixo vno dellos. Yo estoi lleno de la fortaleza de espiritu del Señor, de juîzio, y de virtud, para denun- *Ierem.*

cias,

ciar a la casa de Iacob sus maldades, y pecados. Pues en el nueuo Testamẽto que gracias dio à los Apostoles para predicar el santo Euãgelio, y plantar la Fè en el mundo? Que cosa mas admirable, que decendir el Espiritu santo en forma visible sobre ellos, y darles lenguas, para que en todas las lenguas del mundo lo predicassen? Assi que este es el estilo general de Dios: cuyas obras son perfectissimas, como el lo es.

Pues tornando a nuestro proposito, como Dios escogiesse aquella sagrada humanidad, para lo que està dicho, claro estaua que le auia de dar todo lo que se requeria para tan alta dignidad. Si vn Rei casasse con vna donzella de baxa suerte, como lo hizo el gran Rei Assuero con Hester, cierto es que juntamente con el titulo de Reina le auia de dar todo lo que pertenecia a aquella dignidad Real. Pues como el Hijo de Dios desposasse consigo aquella santa humanidad, con mui mas estrecha vnion y vinculo que ai entre los casados, de suyo estaua, que la auia de sublimar, y engrandecer con todas las riquezas, y gracias, que para esto eran necessarias. Pues conforme a esto dezimos, que fueron tantas las riquezas, y tesoros, y poderes, tantos los dones, y gracias, y hermosura que fue dada a esta Esposa del Rei soberano, que si pusieremos a vna parte la hermosura de todos los Angeles, y Cherubines, y Serafines, y de todo quanto Dios tiene criado en cielos, y tierra, y quanto mas su infinita potencia puede criar, y en otra sola esta sagrada humanidad, aqui se hallarán sin comparacion mayores riquezas, mayores gracias, mayor dignidad y hermosura, que en todo lo otro junto, antes digo que todas estas gracias, y hermosuras no resplandecerian mas ante la desta sagrada humanidad, que las estrellas en presencia del Sol. Y siendo esto assi, no solo no fue ignominia, sino grandissima gloria, juntarse con nuestra humanidad, aunque fuesse tan baxa por naturaleza: porque en esso mostro el la grandeza de su poder en leuantar tanto por gracia, lo que tan baxo era por naturaleza. Lo qual vio en espiritu aquel santo Rei, y Profeta, quando dixo el Señor ha reinado, y se ha vestido de hermosura, y ceñido de virtud. Y todo esto se infiere en consequencia necessaria despues de fundada, y prouada la Diuinidad del Rei Messias, como arriba la prouamos. Psal. 92.

Iuntad con esto, que si este Señor por vestirse de nuestra humanidad dexara de ser lo que era, o adquiriera algo de nueuo que el no tuuiesse, o fuera por alguna via forçado a hazer lo que hizo, pudieramos poner aqui alguna nota de ignominia. Mas nada desto se puede dezir, porque haziendose ello que no era, no dexò de ser lo que era: pues es imposible dexar Dios de ser Dios. Ni tampoco adquirio por esto algo de nueuo: pues en aquella altissima, y simplicissima substãcia no puede caber accidente, ni tampoco fue forçado a hazer lo que hizo, pues no tiene aquel supremo Señor, quiẽ le pueda forçar a nada. Mas el por solas las entrañas de su infinita misericordia, y bondad, quiso vestirse deste nuestro habito, por los inestimables frutos, y prouechos que por este misterio nos vinieron, de que adelante se trata. Esto se ha dicho aqui breuemente, mas adelante se trata mas por extenso esta matèria, procedieñdo por toda la vida del Saluador, y declarando por toda ella quã llena, y acompañada de gloria fue aquella humildad, y humanidad, que por nuestra causa tomò.

Catecvmeno. No ai entendimiento q̃ no quede rendido, y conuencido con el fundamẽto tan claro desta verdad. Los maestros de los Hebreos, que en vn tiempo me enseñaron, ò por mejor dezir, me engañaron, aunque niegan la Diuinidad del Messias, toda via confiessan ser grande, y admirable su dignidad. Y assi aquellas palabras que Dios dize por Isaias. Mirad que mi sieruo sera ensalçado, y leuantado, y sublimado, glossan ellos desta manera, sera ensalçado mas que Abrahan, y leuantado mas que Moisen, y sublimado mas que los Angeles. Y si los miserables abriessen los ojos, y conociessen la Diuinidad del Saluador tan claramente testificada en las Escrituras, facilmente creerian todo lo demas que aqui aueis dicho. Isai. 52.

Mas desseo saber que frutos se siguen dessa tan grande obra: porque hazerse Dios hõbre, no auia de ser para pequeñas cosas, sino para mui grandes.

Maestro. Los frutos que de aqui procedieron, podra contar quiẽ cõtare las estrellas del cielo: de los quales algo tratarè mas adelante. Mas aora no quiero declararos mas que vno. Para lo qual aueis de saber que la suma de toda nuestra Christiandad, y felicidad consiste en la caridad: que es en vnir nuestro espiritu por amor con Dios, y hazernos vna cosa con el. Esto tenia dos grandes dificultades, vna era la alteza de aquella purissima, y altissima substancia infinitamente leuantada sobre todo lo criado: y otra la grosse. ria de nuestra naturaleza tan sujeta a estos sentidos exteriores, que no puede entender si no lo q̃ entra por ellos, y a penas puede amar, sino lo que conoce por ellos. Pues como sea

UVA. BHSC. SC 07960(1)

tan grande la rudeza de la mayor parte de los hombres, que con dificultad se podian acomodar à amar vn Espiritu tan alto, y tan desproporcionado con el suyo, (porque el amor ama de tal manera los coraçones que de dos haze vno) buscò para esto remedio aquella infinita bondad, y sabiduria, acomodandose à la capacidad de su criatura, y vniendose de su misma naturaleza, y cubriendo el resplandor de su gloria cõ el velo de nuestra carne: para que (como dize san Bernardo) el hombre tosco, y rudo, que no se podia aplicar à amar sino carne, hallasse en aquella sacratissima Humanidad carne, y en todas las obras della grandissimos estimulos, y motiuos de amor. Remedio es este de que suelen vsar los Medicos con los dolientes que tienẽ hastio de los manjares saludables. Porque en este caso embueluen los prouechosos co los que les son mas gustosos. Y con esta inuencion hazẽ que el doliente coma lo que le cõuiene. Bien creo que entendereis la aplicaciõ deste exemplo al proposito que tratamos, y por esso lo dexo à vuestra discrecion.

Bernar.

Mas otro exemplo os quiero yo aora poner, que me da grande consolacion todas las vezes que lo pienso. Escriuen Suetonio Tranquilo, y Cornelio Tacito, entre las crueldades de Neron, vna mui horrible, y dizen que en las fiestas publicas mandaua echar los lebreles à los Santos Martires, para que los despedaçassen. Mas como los lebreles no tocassen en ellos, vsaua el cruelissimo tirano desta inuencion, que mandaua vestir los cuerpos desnudos de los Santos de pieles de fieras: para que à los lebreles acostumbrados à esta monteria creciesse el coraje, y los acometiessen con mayor braueza. Que diremos aqui hermano? que sera razon que sintamos? Mui mas piadoso es nuestro Criador, que Neron cruel, y mas sabio para buscar inuenciones para hazernos bien, que aquel tirano para hazer mal. Pues si este buscò esta inuencion para encender el furor, y rabia de los perros contra los hombres, mucho mas cõuenia à aquella inmensa bondad buscar inuenciones para encẽder los coraçones de los hombres en el amor de Dios. Y por quanto ellos por su gran rudeza no arrostrauan amar à Dios puro, y desnudo de carne, vistiose el desta misma carne: para que los que no sabian amar sino carne, hallassen en el tantos motiuos de amor, quantos passos dio el por ellos en esta vida, vestido desta misma carne. Y el fruto desto nos muestra la experiẽcia en todas las animas deuotas: las quales andando como auejas por todas las flores de los misterios de la vida, y muerte del Saluador, dende el pesebre hasta la Cruz, cogen de aî miel de suauissima deuocion: con la qual reciben pasto de vida, y crecen mas en el amor de aquel soberano Señor, que tales passos por ellos dio. Estas pues son aquellas inuẽciones que manda Isaias notificar al mundo quando dize. Predicad en los pueblos las inuẽciones que Dios buscò para nuestro remedio: y acordaos que es mui alto su nombre. Como si dixera, a tan grande bondad y misericordia como es la suya, tales obras, è inuenciones conuenian. Por tanto hermano quando oyeredes este nombre IESVS (que es nõbre de hombre) no aueis de concebir solamente hombre, sino Dios infinitamẽte amable, mas vestido, y ayuntado con nuestra humanidad, para que assi lo pudiessemos mas facilmente conocer, amar, è imitar: que son tres cosas en que consiste la suma de toda nuestra felicidad. Y por tanto quando oyeredes nõbrar este glorioso nombre, inclinad deuotamente no solo la cabeça, sino mucho mas el anima y el coraçon. Este es pues vno de los frutos, entre otros muchos, que se siguieron del misterio de la santa Encarnacion.

Isai. 12.

CATECVMENO. Dios os pague Maestro esta inuencion que vos tambien buscastes para darme a sentir el beneficio dela Encarnaciõ del Hijo de Dios. Porque con ella me aueis dado vnos ojos amorosos, con que sepa yo de aqui adelante mirar este Señor. Mas ya que tambien aueis fundado la dignidad, y gloria de la sagrada humanidad, declarad aora como en la pobreza, y aspereza, y humildad de la vida de este Señor, està tambien encerrada otra grande gloria. Mas porque tengo yo bien que rumiar en lo dicho, quedarà esta materia para el dia de mañada.

Dialogo quinto, que trata de la pobreza, y humildad con que el Saluador vino en el mundo,

CATECVMENO.

BIEN sabeis maestro, quan dulce es para las animas que estan dispuestas el mãjar de la palabra de Dios. Lo qual experimentaua mui bien aquel santo Rei quando dezia: Quan dulces son Señor para mi garganta vuestras palabras: mucho mas dulces son que la miel para mi boca. Por esto creo no me estrañareis mis importunas preguntas, acerca de nuestros misterios. Y como ladron de casa puedo dezir, que vna de las cosas, en q̃ tropieça esta gẽte

Psal. 118.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

te ciega, es la pobreza, y aspereza de vida, y humildad en que el Saluador vino al mundo. Porque esperan ellos vn Messias mas rico que Salomon, y mas poderoso, y victorioso que Iulio Cesar, o Alexandro Magno: y que este los auia tambien de hazer ricos, y grandes señores.

Y como veen aora todo lo contrario en la vida del Saluador que fue tan aspera, tã pobre, y tan humilde, vienen à ofenderse, y padecer el escandalo que sabeis.

MAESTRO. O quanta diferencia ai herma no entre el juizio de los hombres espirituales, y el de los carnales. O con quãta razon dixo el Apostol, que el hombre animal no entiende las cosas del Espiritu de Dios. Digo esto, porque aunque Christo sea hermosissimo en todas sus obras, no menos lo es en esta que a los ojos de carne parece escura y fea. Y digo hermosa porque la verdadera hermosura en las cosas espirituales es la proporcion y consonãcia que tienen entre si: y entre los medios con los fines a que se ordenan: lo qual veeis aora por lo que dire.

Mas para esto aueis de saber, que la primera raiz, y fuente de quantos pecados se cometen en el mundo, es el amor desordenado de si mismo. Porque este es (como dize san Augustin) el que edifica la ciudad de Babilonia: que es la congregacion de los hijos de confusion, y de perdicion. Ca deste mal amor nacen otros tres amores, q̃ son causadores de todos los males del mũdo: conuiene saber, amor desordenado de hõra, y de hazienda, y de deleites. Sino poneos a contar quãtas maneras de males, quãtas guerras, quantos vandos, y dissensiones, quantos odios, é inuidias aura causado en el mundo este amor de honra, quando se desmanda, y desordena? Pues que dire del amor excessiuo de la hazienda, la qual dize el Apostol, que es raîz de todos los males? y que dire del apetito de los deleites? De quantos insultos, y adulterios, y regalos, y gastos excessiuos es causa? Mas para que me pongo a contar en particular estos males, pues vos sabeis que todos los exambres de vicios, y todas las inuẽciones de pecados, y maldades de los hõbres peruersos, nacen destas tres pestilenciales raîzes? Pues segun esto, si vna de las principalissimas cosas que el Saluador pretendia en su venida era, desterrar los pecados del mundo (como toda la Escritura testifica) que auia de hazer, sino poner el cuchillo a la raîz de todos estos males, condenando los con exemplo, y autoridad de su persona, y de su vida Santissima? Pues por esta causa conuenientissimamente escogio la pobreza, para desterrar del mundo la codicia, y la humildad para confundir nuestra soberuia: y la vida aspera y trabajada para condenar la desorden de nuestros regalos, y deleites. Pues que otra traça y manera de vida pudiera venir mas a proposito para este fin que esta?

Mas passa aun el negocio mas adelante: porque no solo sirue la mortificacion destos tres malos amores para cortar las raizes de todos los pecados, sino tambien para llegar a la cumbre de todas las virtudes, y alcançar por esta vida la felicidad, y bienauenturança que en esta vida se puede alcançar. Porque cierto es que el centro de nuestra felicidad, donde el anima tiene cumplido reposo, es Dios. Y tambien es cierto que lo que la detiene para no llegar aqui son las cadenas de las aficiones desta vida, que son estos tres malos amores que diximos: los quales la tienen presa, y no la dexan subir a lo alto (donde esta su felicidad) porque estas siempre tiran por ella, y la abaten a las cosas de la tierra. Pues si ella se viere suelta destas prisiones, no aura cosa que la detenga, y embarace a esta subida. Porque assi como si quitaredes à la piedra que esta detenida en lo alto las cosas que alli la detienen, ella luego por si misma caera, y descendira a lo baxo, (que es su lugar natural) assi tambien (como Dios nuestro Señor sea, segun diximos, el cẽtro y vltimo fin de nuestras animas: las quales estan cautiuas, y presas con las aficiones, y cuidados de las cosas terrenas) quitadas estas de por medio, luego el anima, como substancia espiritual, hecha a imagen de Dios nuestro Señor, caminara derechamente à el, como à su centro, y vltimo fin, en quien se halla cumplido reposo, y entera paz, y verdadero descanso, aũque esta subida no se haze sin el fauor sobrenatural de la diuina gracia. Pues siẽdo esto assi, que otra manera de vida auia de escoger aquel Señor que venia à sacrificar, y beatificar los hombres, sino esta que auemos dicho, pobre, humilde, y trabajosa, para q̃ en ella viessen los amadores de la perfeccion, y de la verdadera felicidad, que han de caminar por esta vereda que nuestro Saluador, y Redentor caminò, amando la humildad, desseando la pobreza, y abraçando los trabajos, sin los quales nadie llega a la cumbre de la perfeccion? De modo que estas tres virtudes, demas de ser cuchillo de todos los vicios, son tambien tres firmissimas colũnas sobre que se arma todo el edificio de las virtudes. En lo qual veeis el engaño de los miserables que esperan Messias lleno de riquezas, y de deleites, como otro Salomon, y por esto no quierẽ creer en Christo pobre, humilde, y lleno de trabajos.

Augustin.

jos. Yo digo por el contrario, que si assi no viniera, no lo creyera: porque no venia de la manera que conuenia para el fin que pretendia, que es enseñarnos por su doctrina, y mucho mas por su exemplo el camino de la verdadera santidad, y felicidad, que es lo susodicho. En lo qual se vè quan ciegos estan los que creen lo contrario: por no conocer la dignidad, y excelencia de los bienes espirituales, y ceuarse con la aparencia de los temporales.

Aqui se trata en particular de la pobreza de Christo nuestro Señor. §. I.

MAs porque de la humildad del Saluador tratamos adelãte, aqui quiero tratar vn poco de la pobreza, y aspereza de su vida Sãtissima. Y lo que aora puedo aqui dezir, es, confessaros, que me da gana de llorar, quando veo vna tan estraña dureza, como es', esperar Saluador de cuerpos, y dador de bienes tẽporales, siendo estos tan viles, y baxos, y tan indignos de nõbre de bienes: y no hazer caso de los bienes espirituales, que son bienes diuinos, y tanto mas nobles que los del cuerpo, quãto es el anima mas noble. Pero en esto veo lo q̃ los Filosofos dizen que cada vno mide su felicidad con su desseo. Y assi el doliente tiene por sumo bien la salud, y el ambicioso la honra: y el capitan la victoria, y el codicioso al dinero. Y desta aficion tan desordenada nace no tener este otro Dios, sino el dinero, ni dessear Saluador, sino para que le mate esta hãbre, y le hincha de dinero. Que cosa es el oro, y la plata (sino cae en buenas manos) sino materia y veneno de mil pecados? No sintio esto
Ouid. yn Poëta Gentil, y harto profano. Ya (dize el) començo el hierro à destruir, y hazer guerra al genero humano: pero mas cruel guerra le haze el oro. Y añade mas que cõ la codicia deste metal llegaron los hombres à las entrañas de la tierra buscando las riquezas que la naturaleza auia escõdido par de las sombras del infierno: las quales dize, que son ceuo, y nutrimento de todos los males. Y que esto sea verdad vease por el estrago que han hecho en todas las Republicas dõde ellas entrarõ. Mui celebrada fue la Republica de los Lacedemonios, con quien hizo aliança Ionaras sumo Sacerdote, para ampararse con ella, como se es-
1. Mac. 11. criue en el libro de los Macabeos. La qual auiendo florecido mucho en Grecia, assi en las artes de la paz como de la guerra, vino finalmente à descaer, despues que vinieron à tener se en precio las riquezas. Pues que dire de la Republica Romana que tanto tiempo señoreò el mũdo? no escriuen todas las historias, q̃ la mucha prosperidad, y abundancia de riquezas acarreo todos los vicios a Roma: No dize Tito Liuio, que por esta causa auiã llegado los Romanos à tan grandes extremos de males, que ya ni podiã ellos sufrir sus vicios, ni tã poco sus remedios? No escriue lo mismo Salustio en el Prologo de su Catilinario? Pues el Poëta Satirico, despues de auer referido en la *Iuuena. Satyr. 6.* Satira sexta las torpezas abominables de los vicios de Roma, pregunta, de dõde auian procedido tantas mostruosidades de vicios, y viene à cõcluir, que ningun linage de vicios faltò despues que la pobreza antigua de Roma se perdio. Pues que mayor argumẽto queremos para ver el peligro de las riquezas que este? Para hinchirnos de bienes tã peligrosos auia el Messias de venir al mundo? Pues para la felicidad que en esta vida se puede alcançar, dize Aristoteles que mas sirue la mediana posseisiõ deste linage de bienes, que la abundancia dellos. Lo qual confirma Salomon hablando con Dios, por estas palabras. Dos cosas te he pedido Señor, no me las niegues antes que muera. No me des riquezas, ni pobreza, sino lo que bastare para mi mantenimiento. Pues siẽdo esto assi, como auia de venir Iesu Christo à dar lo que el Espiritu santo por boca deste tan grã Sabio, como cosa peligrosa desecha? Las riquezas confiesso que son cosas indiferentes para biẽ, y para mal. Mas como los hõbres por la mayor parte sean mas inclinados al mal que al bien, de aqui es ser las riquezas ocasiones de muchos males, mayormente de soberuia, de presumpcion, de ambicion, de estima de si mismos, de menosprecio de los otros, de olui do de nuestro Señor Dios, de confiança mas en sus riquezas, que en el: de mayores delicias, y regalos de su carne, de inhumanidad para con los miserables, por no saber que cosa sea miseria como aquellos (de quien dize el Pro- *Amos. 6.*
feta) que beuiendo en taças de plata, y llenos de ambar, y de olores, no tenian compassion de la pobreza de Iosef. Pues ya que palabras bastaran para contar las grandes crueldades, las traiciones, y los robos, y maleficios, y las muertes de hermanos, y padres, que ha causado la codicia del dinero? Por donde cõ mucha razõ exclamo aquel noble Poëta, di- *Virgil.*
ziendo: O hambre sagrada del oro, que males ai, à que no fuerces los coraçones de los mortales? Y llama a esta hambre sagrada: para dar à entender, que han de huîr los hombres della, assi como recelan tocar las cosas sagradas. Pues el peligro que consigo traen las riquezas, declara el Ecclesiastico por e- *Eccles. 31.*
stas palabras. Bienauenturado el varõ que no se fue tras del oro, ni puso esperança en los te-

soros

UVA. BHSC. SC 07960(1)

soros del dinero. Quien es este, y alabarlo hemos? porque hizo marauillas en su vida. El qual siendo prouado en el dinero fue hallado en esta parte perfecto. Porque pudo traspassar las leyes de Dios, y no las traspassó: y pudo hazer mal, y no lo hizo, Todas estas palabras dan a entender los peligros que se siguen de la abundancia del dinero. Por donde muchos Filosofos vuo, que sin tener lumbre de Fè, conocieron los daños, y desasiosiegos, que traîan consigo las riquezas, y las vinieron a despreciar. De nuestros Filosofos no traigo exemplos. Porque notoria cosa es, que la primera cosa que hazian los santos, era renunciar todas las riquezas del mundo, y con ellas los cuidados, y obligaciones que traen consigo: para que libres desta carga estuuiessen libres, para emplear todos sus cuidados, y pensamientos en Dios. Lo qual es tan necessario para los que anhelan a la perfeccion que
Luc. 14. dixo el Saluador. Si el hombre no renunciare, y despidiere de si todas las cosas q̃ posside, no puede ser mi dicipulo. Lo qual es en tanta manera verdad, que (como escriue Filon nobilissimo autor entre los Iudios, de quien muchas vezes hazemos aqui mencion) los fieles de su nacion, que auian creido, y viuian vna vida santissima par de Alexandria, la primera cosa que hazian era despedir de si todas sus haziendas, y bienes temporales, para sacudir juntamẽte con ellos la solicitud y cuidado de gouernarlos, para que desapiolados destos lazos, pudiessen libremẽte bolar a lo alto con sus pensamientos, y desseos. Y lo mismo hizieron los fieles de la misma nacion
Actu 4. que auian creido en Ierusalen: los quales vendian todas sus possessiones, y ponian el precio dellas a los pies de los sagrados Apostoles, para que los repartiessen con los pobres. Pues segun esto, quan lexos estauan estos santos Varones de desear Mesias para que los enriqueciesse, pues ellos por su propia voluntad y beneplacito se despossesan de todas sus riquezas, para entregarse del todo al estudio de la perfeccion? Pues quien no vera (si quiera por este exemplo) quan grande sea la ceguedad de los q̃ esperan, y desean Masias terreno y temporal? Pues que linage de bienes son aquellos, que para seguir la perfecciõ de la vida han de ser despreciados, como vn grande embaraço, y carga, è impedimento para ella? Y qual es el juîzio de aquellos hombres, que esperan, y desean la venida del Messias, para que los hincha de essos impedimentos, y embaraços: como para este fin começo Dios dende el principio del mundo, y por todas las edades siguientes a prometer este Saluador por boca de tantos Profetas, con tan grande resplandor de palabras, y con tan grãdes encarecimientos de las gracias y mercedes que auia de hazer al mundo, conuocando los mõtes y los collados, los arboles, y los rios, y los mares, y finalmẽte todas las criaturas (como se vè en el Psalmo nouenta y siete) para q̃ todas se alegrassen, y cantassen alabãças à Dios nuestro Señor, y diessen palmas cõ las manos por la venida deste nueuo Rei; si su venida no era para mas, que para hinchirnos de bienes que se acaban con la vida, y muchas vezes estragan la misma vida. Que necessidad auia de tan grande aparato de palabras y promessas para cosa tan pequeña? Y si cofessamos q̃ el Messias era verdadero hijo de Dios, como auia de baxar vna tan alta persona del Cielo à la tierra, vestido de carne humana, para cosa tan pequeña? O gente ciega y miserable, que no sabe estimar otros bienes, sino estos que se veen con ojos de carne. Y si este tan grande Señor venia à enriquecer y engrandecer el mũdo, que riquezas, ai mayores, que bienes de gracia y gloria, para que los vnos nos hagan en la vida presente buenos, y los otros en la aduenidera bienauenturados? Pues estos son los bienes dignos de tal Saluador, y dignos de la liberalidad de tal prometedor: y dignos de todas aquellas tan magnificas palabras y promessas, con que fueron predicados y profetizados. Por donde no menos yerran los que esperan Messias temporal, que los Moros en esperar Paraiso sensual. Y por esso no menos auemos de reprochar y despreciar el Messias de los Iudios, que el Paraiso de los Moros: pues lo vno y lo otro, es tan vil y tan baxo y abominable.

§. II

YDemas de lo dicho, los que esperan este Messias temporal, que con grande poder y fuerça de armas ha de conquistar el mũdo, le hazen vna tan grande ofensa, que sin duda no la podre referir sin mucho temor y verguença. Porq̃ los tales (quanto es de su parte) hazen à este tan grande Señor semejante al falso Profeta Mahoma. Ca este hombre peruerso en su Alcoran, en el capitulo de la Espada, dize, que fue embiado de Dios, à dilatar aquella lei por el mundo, no por milagros ni por razones, sino por armas. Por do parece, que los que esperan Messias temporal y guerrero, hazen à este Señor semejante a este hombre maluado, y derramador de sangre humana. Y desta manera declaran aquel postrer verso del Psalm. 109. que dize. Del arroyo beuio *Psal. 109.* en el camino, diziendo, que seria tan grande la

UVA. BHSC. SC 07960(1)

matança de los hombres, que moririan en sus batallas, que los arroyos irian corriendo sangre humana, y que el beuería destos arroyos, querindo declarar por esto, el grande gusto y contentamiento que recibiria de ver tanta sangre derramada. O sangriento y carnicero Messias, ò hombre desnudo de toda humanidad, que tan propia es de la naturaleza humana. Cuentan los Historiadores de los Gentiles dos grandes prodigios, que vuo en el mundo, el vno fue el cruel Anibal, el qual, viendo vn fosso lleno de sangre humana que el auia derramado de vna batalla, tomò desto tan gran contentamiento, que dixo. O hermoso espectaculo! El otro fue Valesio, Procõsul de Asia: el qual auiendo hecho degollar en vn dia, quatrociẽtos hombres dixo? O cosa real! Pues diganme aora no ya los hombres, sino todas las criaturas insensibles, que cosa mas fea, mas aborrecible, y mas cruel se pudiera atribuir à aquel Señor, à quiẽ Isaías llama cordero, y Daniel el Santo de los Santos? Que cosa mas agena de la verdadera santidad, que tan grande crueldad? como quiera que la Escritura diga q es propio de los Santos tener compassion aun de las bestias. Quanto mayor glaria es del verdadero Messias, venir lleno de misericordia para saluar los hombres, que de ira y saña, para destruirlos? Conforme à lo qual creemos y confessamos, que la primera venida deste Señor es toda llena de misericordia, para redemir los pecados: assi como la segunda sera de justicia, para castigar los rebeldes. Lo qual declara el Señor, no solo con tantas obras de misericordia como hizo, andando por el mũdo, sanando todos los enfermos, y curãdo los endemoniados, sino particularmente passando por Samaria: donde no le quisieron recebir, ni proueer de mantenimiento. Por lo qual indignados agramente los Dicipulos dixeron, Señor quereis que mandemos que venga fuego del cielo, y queme estos hombres tan inhumanos? A los quales respondio el mansissimo y clementissimo Cordero. No sabeis qual sea el espiritu que mora en vosotros. El hijo de la Virgen no vino a matar los hombres, sino a saluarlos?

Isai. 53.

Prou. 12.

Luc. 9.

Catecvm. Estoi tan persuadido por essas razones dessa verdad, que me espanto de mi mismo, como pude creer en vn tiempo cosa tan contraria a la bondad y santidad desse nueuo Rei. Mas desseo saber, de donde aya procedido vn error tan grossero, que siendo los bienes espirituales sin comparacion mas excelentes, y diuinos que todos los otros, esperen Messias guerrero, que los enriqueza con estos bienes temporales, que son comunes a buenos y malos, y por la mayor parte son ocasion de los males que aqui aueis referido. Lo qual sintio tanto el Ecclesiastico, que dixo. Hijo no trabajes mucho por allegar riquezas: porque si fueres rico, no estaràs libre de pecado. Y esto dize, no porque de su naturaleza las riquezas tengan annexo el pecado, sino por ser ellas muchas vezes materia y ocasion del. Por lo qual dixo el Apostol, que los que desseauan ser ricos, caîan en tentaciones y lazos del enemigo, que lleuauan los hõbres a la muerte y a la perdicion: por ser la raîz de todos los males.

Eccle. 11.

Maestro. Ya os dixe al principio que de ser los hombres mui aficionados a estos bienes (si assi se puedẽ llamar) sensuales y visibles, y no auer experimentado otros mas excelentes que son los espirituales y diuinos, vienen a estimar essos en tanto precio. Y porque el dinero es medio para alcãçar essos bienes (pues como dize el Sabio, todas las cosas obedecẽ al dinero) de aqui procede ser los hõbres tan aficionados, que lo hazen su Dios. Por lo qual dixo el Apostol, que el auaricia era seruidumbre de Idolos. Tambien procede este error de entender mal las santas Escrituras. Porque en ellas se denuncian dos venidas del Saluador mundo, vna con grande gloria quando venga a juzgar el mundo, y otra con grande humildad, que fue quãdo vino a redemirlo. Mas los hombres carnales peruiertẽ de tal manera las Escrituras, que lo que pertenece a la segunda venida, atribuyen a la primera, y por esso esperan Messias rico y poderoso, como a vno de los Monarcas del mundo. Tambien toman ocasion para engañarse del linage de los Profetas, que comunmente representan la excelẽcia de las cosas espirituales por la de las cosas corporales: para que por la dignidad y excelẽcia de las cosas que vemos, conozcamos la de las que no vemos. Lo qual se vè a cada passo en las Escrituras de los Profetas, y por esto, queriendo ellos encarecer las riquezas y tesoros ineslimables de la gracia, que se nos auia de dar por este Señor, y la alteza y hermosura de su Iglesia, y la fortaleza de sus Capitanes y caualleros (que eran los santos Martires, que la defendian) y la gloria con que auia de triumfar de los Principes y Monarcas del mundo, derribando y poniendo por tierra sus Idolos, y no descansando hasta poner en sus altares el estandarte real de la S. Cruz, y sobre todo esto la caîda del Principe de las tinieblas, q̃ en todo el mũdo era adorado: quãdo todas estas cosas profetizan, visten las de comparacion de cosas grandes y magnificas, para que por este medio entẽdamos mejor la magestad y gran-

Colos. 3.

Psal. 44

UVA. BHSC. SC 07960(1)

y grandeza destas cosas. Desta manera Dauid hablãdo con este Señor dize. Ciñete, ò Señor potentissimo, tu espada sobre tu muslo. Donde por espada entiẽde la virtud y fortaleza de su espiritu, con q̃ este Rei sojuzgo al mundo.
Isai. 27. Y desta misma espada haze mencion Isaias, diziẽdo. En aquel dia desainbainarà el Señor su espada fuerte y dura contra Leuiatan serpiente grande y enroscada, y matarà a la Vallena q̃ està en el Mar. Pues por estas metaforas tan ilustres declara el Profeta la vitoria de Christo, contra el demonio Principe deste mundo, à quien echò fuera del. Y para declarar mas la grandeza deste poder, buelue el Profeta las palabras à este mismo Rei, diziendo. Leuantate, leuantate, vistete de fortaleza braço del Señor. Leuantate, como en los dias antiguos, y en las generaciones de los siglos. Por ventura no eres tu el que derribaste al soberuio, y heriste al dragon? Quan grande aya sido esta batalla, y quan admirable esta vitoria, no ai palabras con que se pueda explicar. Porque es cierto que dende que Dios crio el mundo, nunca vuo batalla mas sangriẽta, mas reñida ni mas porfiada, y donde mas sangre de Martires se derramasse, que esta: porque aunq̃ la persecuciõ del Antichristo aya de ser mui
Matt. 24. grande, mas (como el Saluador dize) ha de durar poco tiempo, y no ha de ser mas que devn solo Antichristo: mas esta fue de diez Antichristos (esto es de diez Emperadores Romanos, enemigos y perseguidores de nuestro Señor Iesu Christo, figurados por los diez cuer-
Apoc. 17. nos, que san Iuã vio en la cabeça de aquel dragon sangriento) los quales à fuego y sangre, y con otras mil inuenciones de tormentos persiguieron la santa Iglesia, por mas de dozientos años. Y en cabo, nuestro gran Rei y capitã salio vencedor de todas estas batallas, derribãdo por tierra todos los tẽplos, y altares de los demonios, y sujetando à si el Imperio Romano en tiempo del grande Emperador Cõstantino: el qual con suma reuerencia adoro à Iesu Christo, y le reconocio por su verdadero Dios y Señor, y con grande humildad y deuocion honro sus Templos y Sacerdotes. Pues como los Profetas llenos del espiritu de Dios nuestro Señor, veîan la grandeza destas batallas, y la gloria y potencia deste tan grande triumfo, hablauan con estas metaforas y cõparaciones de guerra, de Capitanes, de vitorias y triumfos de los enemigos y perseguidores de Christo, y de su Euangelio: porque no hallauan otras palabras mas ilustres, cõ que pudiessen representar dignamente cosas tan grandes: sin embargo que entendian mui bien, que ningunas palabras destas bastauan para explicar cosas tan grandes, y que todas las batallas campales del mundo, eran como picaduras de mosquitos, comparadas cõ estas. Pues destas palabras y de otras semejantes (con que los Profetas engrandecen el poder y las vitorias deste nueuo Rei, contra toda la potencia del infierno, y del mundo, que se opuso contra su santo Euangelio) tomaron ocasion los hombres carnales para creer que el Rei Messias seria vn Rei potentissimo, como aquellos Emperadores que arriba dixi mos. Mas à todas estas consideraciones haze ventaja la profecia de Zacarias en el capitu- *Zach. 9.*
lo nono, que espressamente dize, que este nueuo Rei, no ha de ser como los otros Reyes profanos del mundo, ni ha de andar en carros triumfales, sino que ha de ser pobre, y entrar en su Reino caualgando en vna asnilla, y en vn su hijuelo. Y porque no pensassemos, que no seria poderoso por ser tan pobre, añade luego, que su poder sera de mar à mar, y dende el rio hasta los terminos de la tierra. Por tanto ya que tenemos à cerca desto tã claro testimonio del Profeta, no ai razon para disputar, sino para llorar la ceguedad de la gente, que con tan claro testimonio no se conuence. Este testimonio de Zacarias, es vna cãdela de que el Espiritu santo nos proueyo, para entender todas las metaforas y comparaciones de cosas corporales, con que los Profetas nos declaran la grandeza destas obras, que el Saluador auia de obrar en el mundo. Porque supuesto que el auia de ser pobre (como tan claramente lo testifica este Profeta) no ai razon para entender la grandeza de su Reino corporalmente, sino espiritualmente. Sino veamos, quando en el Psalmo. 44. (que todo habla deste nueuo Rei) dize: Assientose la Reina *Psalm. 44*
à tu mano derecha, con vna ropa de brocado hermoseada con muchas diferencias de colores: quien dira, que esto se entiẽde à la letra como suenan las palabras: sino entendiendo por el ornamẽto destos atauios corporales, otros espirituales de virtudes, con que la santa Iglesia (que aqui llama Reina) agrada a los ojos deste soberano Rei y Señor. Lo qual no dissimulò el Espiritu santo, quando vn poco mas abaxo se declarò diziendo. Toda la gloria de la hija del Rei, està en lo interior della: donde està guarnecida con faxas de oro, y cerrada de diuersos colores. En las quales palabras abiertamente da à entender, que no trataua aqui de los arreos corporales, sino de los espirituales, con que el anima està en lo interior atauiada y hermoseada con la caridad (entendida por el oro) y con diuersos colores, que es la variedad de todas las virtudes. Esto aora

UVA. BHSC. SC 07960(1)

baſte para la inteligencia de la condicion del verdadero Meſsias.

CATECVMENO. Quanto à eſte articulo no tengo mas que preguntar. Mas porque no menos ſe ofenden los amadores de ſi miſmos y del regalo de ſus cuerpos, con la aſpereza de la vida del Saluador, que con ſu pobreza, deſto querria tambien que tratаſſedes, porque no quede nada à la prudencia del mundo, en que tenga ocaſion de tropeçar.

Dialogo Sexto de la aſpereza y trabajos de la vida de nueſtro Saluador.

MAESTRO.

DE eſſo que pedis ſe trata largamente en la Quarta Parte deſta eſcritura. Mas para vueſtra conſolacion y inſtrucciõ tambien dire algo aqui. Porque la materia es tan copioſa, que aunque muchas vezes ſe trate, ſiempre ai coſas nueuas que dezir. Pues para la inteligencia deſto, tomarèmos por fundamento aquella mui comun regla y ſentencia de Filoſofos, la qual es, que la conueniencia de los medios, ſe conoce por la proporcion que tienen con el fin a que ſe ordenan. Pues vno de los principales fines à que el Saluador vino al mundo, fue ſantificar los hombres, y plantar en el (como dize el Apoſtol) vn pueblo acepto à Dios, ſeguidor de buenas obras que es amador de toda virtud y Santidad. Pero eſta virtud que en el eſtado de la innocencia (donde la naturaleza humana eſtaua pura y limpia) era mui facil y ſuaue, deſpues que ella ſe eſtragò, y auinagro por el pecado, no carece de dificultad. Eſto entendera mui bien quien tuuiere conocida la comũ dolencia del genero humano, que vino por el pecado. La qual de tal manera ſe eſtendio por todas las partes, aſsi de nueſtra carne, como de nueſtra anima, que no dexo en ella coſa ſana. Y eſto nos repreſenta mui al propoſito aquel ſanto Iob, aſſentado en ſu muladar, el qual llagò el demonio dende la planta del pie, haſta la cabeça, ſin dexar en el coſa ſana. Pues tal quedò el miſerable hombre por el pecado, en el qual ninguna parte quedo exempta de corrupcion. Quereis lo ver? Diſcurramos por todas las partes y ſentidos del hombre, y en los apetitos y inclinaciones que tienen, vereis la dolencia que padecen. Los ojos codician ver coſas que muchas vezes les acarreã la muerte. Los oîdos quieren oîr coſas placenteras y vanas, y hiſtorias de vidas agenas: y amohinanſe ſi hablais coſas honeſtas, y graues. La lengua quiere parlar y ſacar à fuera todo lo que abunda en el coraçon, y à vezes rebentaria ſino dixeſſe quanto ſabe: y por el contrario es mui penoſo el ſilencio, y tener freno y rienda en las palabras. Pues que dire del paladar? quan amigo es de manjares curioſos, y ſabroſos, y coſtoſos? Pues la carne que quiere ſino la veſtidura blanda, y hermoſa, y precioſa, y tal quiere que ſea la cama, y la poſada, y todo lo demas.

Iob. 2.

Dexemos al cuerpo, y entremos en el anima. La imaginacion (que es vna de ſus potencias) es como la tierra de lauor, la qual dizen q̃ huelga quando la dexan lleuar lo que ella quiere, que ſon cardos y eſpinas: y entonces dizen, que trabaja quando la obligan à lleuar trigo, o otra coſa ſemejante. Pues eſto miſmo en ſu manera ſe halla en nueſtra imaginacion. Eſta dolencia eſtà en la parte inferior de nueſtra anima. Mas la parte ſuperior, que es toda eſpiritual (do eſtà el entendimiento y la voluntad) que tal os parece que eſtà? Poned los ojos en los engaños de los mortales, en la infinidad de hereges, y en la diuerſidad de las ſectas de los Filoſofos contrarias vnas de otras, y vereis quan ciego quedò nueſtro entendimiẽto, para el conocimiento de la verdad: tanto, que vuo ſecta de Filoſofos, los quales dixeron que la verdad eſtaua ſumida en vn pozo, y que nadie la podia ſacar de alli: pueſto caſo que en eſto tambien ſe engañarõ, como en lo demas. Pues que tal eſtarà la voluntad, que por tal adalid ſe rige. Que ſe eſpera de vn ciego ſi guia à otro, ſino que ambos cayan en el hoyo?

Mas ſobre todas eſtas partes de nueſtra anima, el apetito ſenſitiuo (que tiene ſu aſsiento en nueſtro coraçon) eſtà mui grauemente herido y maltratado. Porque aî eſtà el amor propio, que quandó ſe deſordena, es principio de todos los males. Porque deſte nace muchas vezes el amor deſordenado de la honra, y de la hazienda, y del deleite, con otras paſsiones que andan en compañia deſtas, que ſon ira, odio, inuidia, temor, oſadia, y deſconfiança, y otras tales: las quales (quando ſe deſordenan) ſon crueles tiranos que nos oprimen, cadenas que prenden, y verdugos que nos atormentan. Ellas perturban la paz de nueſtras animas, inquietan las conciencias, abaten nos del cielo à la tierra, hazen nos deſſabridos los eſpirituales exercicios, apartãnos el penſamiento de Dios nueſtro Señor, impidẽ nos el cuidado de nueſtra ſaluacion, y muchas vezes nos hazẽ tener por Dios la honra, y el dinero, y el vientre: quãdo por eſte deſordenadó amor, deſtas coſas no tememos ofender à nueſtro Criador y Redentor.

Pues

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Pues ſegun eſto, ſiendo tantas las dolencias de nueſtra anima, ſiendo tanta la contradicion y repugnancia, que dẽtro de noſotros miſmos tiene la virtud, que ſera la vida perfecta, que ha de pelear contra todo eſte exercito de enemigos valeroſamente, y no dexarles ſalir con ſus guſtos y apetitos: que ſera, ſino vna continua batalla (como dize el Santo Iob) vna guerra mas que ciuil, vna perpetua lucha del eſpiritu, con la carne, vna Cruz y general mortificaciõ de todos ſus apetitos y ſentidos: qual es la de aquellos de quien dize el Apoſtol. Los que ſon de Chriſto nueſtro Señor, crucificaron ſu carne, con todos ſus vicios y codicias. Lo qual dize ſan Bernardo que es vn linage de martirio, mas blando que aquel que atormenta los miẽbros con la eſpada, pero mas moleſto, porque dura toda la vida.

Iob. 7

Gala. 5.

Bernar.

Pues ſiendo tantas las contradiciones que tiene la perfecciõ dela virtud, de nueſtras puertas à dentro, ſiendo tan poderoſas las inclinaciones de la carne, y el Reino del amor propio, con todas las paſsiones que del procedẽ, quanta fortaleza, quanta diligencia, quanta induſtria ſera neceſſaria, para reſiſtir à eſtos enemigos, y domar eſtos cauallos tan furioſos y desbocados? Eſte es el cuidado que traîa á los ſantos deſuelados y enflaquecidos. Lo qual no callo el Eccleſiaſtico, quando dixo: la vigilia de la honeſtidad enflaquece las carnes, y el cuidado della quita el ſueño. Pues por eſta cauſa los ſantos ſacudian de ſi varonilmente toda negligencia y pereza, y ſe veſtian y armauã de fortaleza y diligencia, para contraſtar à eſtos familiares enemigos.

Entendio eſto perfectiſsimamẽte Salomõ, y vio que como en las coſas humanas ſe pierden los negocios por negligencia, y con el trabajo y diligencia ſe ganan: aſsi tambien en el camino de la perfeccion, la pereza y negligencia lo pierde todo, y por el contrario, la diligencia y el trabajo porfiado lo gana todo. Y aſsi dize el, las manos floxas y remiſſas acarrean pobreza: mas las manos de los fuertes allegan riquezas. La qual ſentencia (aunque por otras palabras) no ceſſa de repetir caſi en todos los capitulos de ſus Prouerbios, como coſa importantiſsima para el gouierno de nueſtra vida.

Prou. 10.

§. I.

Y porque no ſolo la autoridad de tan gran ſabio, ſino tambien la razon os mueſtre lo dicho, acordaos que es propio de la virtud tener annexa à ſi dificultad. Por donde el que deſſea ſer virtuoſo (mayormente ſi quiere ſer conſumado en la virtud) ha de armarſe devna general fortaleza para vencer eſta dificultad: de la qual quien careciere (como carecen los pereçoſos y regalados) deſe por deſpedido de la virtud? Porque ella eſtà encaſtillada, y cercada deſte muro, y es neceſſario romper primero el muro para conquiſtarla. Entendierõ eſto mui bien los Filoſofos, y aſsi dixeron que los dioſes inmortales, vendian à los mortales la virtud por precio del trabajo. Porque realmente la verdadera y Chriſtiana virtud es dadiua de Dios: mas el quiere que el hombre ponga de ſu parte el trabajo y la fortaleza para alcançarla.

Pero eſta manera de fortaleza donde ſe halla? quien la alcançarà? Porque no en balde exclama el miſmo Salomon (que tantas vezes nos exhorta a ella) diziendo. Muger fuerte, quien la hallarà? De mui lexos, y de los vltimos fines de la tierra, ſe ha de traer el precio con que ſe ha de comprar. Pues que precio es eſſe? eſte es el amor de Dios, y el amor del trabajo por el miſmo Dios, porque el que aqui ha llegado, no recelarà la virtud por temor del trabajo. Eſte precio declaro nueſtro Señor à aquel grãde ſeguidor de la perfecciõ Euangelica ſan Franciſco, diziendole, Franciſco ten las coſas amargas por dulces y deſprecia à ti, ſi quieres conocer à mi. Pues eſte precio donde ſe hallarà? Quien ſera aquel que halle miel en la hiel? y dulçura en la amargura? deſcanſo en el trabajo? y conſolacion en la aflicion? repugnando à eſto la naturaleza de nueſtra carne, y toda la potẽcia del amor propio que à velas tendidas huye el trabajo, y ama el deſcanſo? Quien aqui ha llegado ya dexa atras la naturaleza, ya la tiene debaxo los pies, ya eſtà leuãtado ſobre ſi miſmo, ya es mas que hombre: pues tiene à Dios nueſtro Señor dentro de ſi, con cuya virtud preualece contra el hombre.

Pro. 31.

Pues concluyendo ya por lo dicho nueſtro propoſito, digo que ſi el hijo de Dios nueſtro Señor venia à plantar en el Mundo la perfeccion de la virtud, y de la vida Euangelica, y eſta es (como dize ſan Bernardo) vn prolixo martirio, y (como dize el miſmo Saluador) vna general negacion de ſi miſmo, que es vna perpetua contradicion de todos los apetitos de la carne, y de todos los ſentidos (como aqui eſtà declarado) de que manera auia de ordenar ſu vida, el que venia à plantar en el mundo por ſu exemplo, y doctrina eſta manera de vida, ſino acompañado de trabajos, y ſujeto à tantas perſecuciones, y dolores como en vida y muerte padecio? Auia de viuir como otro

Luc. 24.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Salomon, cercado de cantores, y cantoras, quien venia à enseñarnos à despreciar las riquezas, y las delicias, y honras vanas, y hazernos amadores de los virtuosos y honestos trabajos? Assi, que si venia á ser el caudillo, el capitan, la guia, el exemplo de todos los Santos, y el espejo y dechado de todas las virtudes (de donde ellos auiã de sacar las suyas) de que otra manara auia de venir, sino desta: Y por esto dixo el con tanto denuedo à los dicipulos
Luc. 24. que iuan à Emaus: O locos, y tardios de coraçon, para creer todas las cosas que denunciaron los Profetas. Por vẽtura, no conuenia que Christo padeciesse, y que assi entrasse en su gloria? como si dixera: Si el camino para la gloria, es el sufrimiento y amor de los virtuosos trabajos: como auia de viuir y morir, el que venia à ser ayudador y guia deste camino, sino sufriẽdo, y abraçãdo trabajos? Porque de otra manera, que fuerças tuuiera para conmigo el mãdamiento deste Señor, si lleuãdo el buena y alegre vida, me mandara à mi trabajar? De Iulio Cesar (que fue vno de los valerosos Capitanes del mundo) se escriue, que nunca dixo à sus soldados, id, sino vamos: ni trabajad: sino trabajemos. Pues si esto es propio de buẽ Capitan, quanto mas lo auia de ser de aquel Capitan General, que nos vino del cielo, para pelear con el mundo, cõ la carne, y con el demonio?

CATECVMENO. O quan grande es Maestro la fuerça de la verdad. Quien tendrá juîzio desapassionado, que no vea quan conueniente, y quan proporcionado medio aya sido esse, para el fin que nuestro Saluador pretendia? Porque con tal exemplo, con tal caudillo, con tal guia, como la del mismo vnigenito Hijo de Dios, que và delante, quien no le seguirá? quien se acobardará? quien no se esforçará à hazer por la saluacion de su anima, lo que tan gran Señor hizo y padecio, no por la suya, sino por la agena?

Dialogo septimo, en el qual se declara, como en la muerte del Saluador, no solo no vuo ignominia, sino grandissima gloria.

MAESTRO.

VIsto ya como en la humildad, pobreza, y aspereza de la vida del Saluador, no solo no vuo ignominia, sino grandissima gloria, y conueniencia, para el fin que pretendia, veamos aora esto mismo en su sagrada Passion: que es de lo que mas se escãdalizã los infieles. Para lo qual tomarémos por fundamento (lo que todo el mundo confiessa, y lo que atras mas por extenso declaro) conuiene saber, que de la dignidad, ò indignidad de la muerte violenta, no juzgamos segun la pena, sino segun la causa. Porque si la causa es culpable (como es algun maleficio, por el qual la pena se dà) es doblada su ignominia, assi por la pena, como por la causa. Mas si la causa es loable (como la del que muere por la Fè, por la Castidad, por la Lealtad, por la Patria, ò por otra causa semejante) en este linage de muerte, no solo no ai ignominia, mas antes quãto la muerte fuere mas cruel, y mas ignominiosa, tãto serà mas loable, y mas gloriosa. Y assi Platon, dize: que los que ofrecen su vida por defension de la Patria, no se hã de tener por hombres, si no por Heroës, que es hombres diuinos. Pues segũ esto preguntemos al santo Profeta Isaîas la causa desta muerte del Saluador, y respondernos ha con muchas palabras vna sentencia, diziẽdo: Verdaderamente el tomò sobre sus hombros la carga de nuestros dolores y enfermedades, y nosotros pensamos que era vn leproso, y açotado de Dios, y abatido. Mas el fue herido por nuestras maldades, y quebrãtado por nuestros pecados. La disciplina cõ que se alcãçò nuestra paz, cargò sobre el: y con sus llagas fuîmos curados. Todos nosotros anduuimos descarriados, como ouejas perdîdas, y el Señor puso sobre el la carga de todas nuestras maldades. Veis aqui por tãtas palabras explicada la causa de la muerte de Iesu Christo, que no fueron pecados suyos, sino nuestros, que como ouejas perdîdas anduuimos descaminados. Mas del dize luego mas abaxo, que no cometio maldad, ni se hallò engaño en su boca. Pues desta tã clara profecia se colige la causa de la muerte deste Señor. Murio no por sola su Patria, sino por todo el mundo: que es por todo el genero humano, desterrado del Paraîso, y sentenciado à muerte. Murio por la salud y redencion de todos los hijos de Adan, si ellos quisieron aprouecharse del remedio, que el les tiene ya ganado. Murio para satisfazer con el sacrificio de su muerte, por todos nuestros pecados, para lo qual es de saber, que todos los pecados mortales, por la parte que tienen anexo menosprecio de Dios, y de todos sus santos mãdamientos, tienen en su manera razon, de crimen LAESAE MAIESTATIS. Y por esso se les deuẽ pena capital, y pena de sangre. Ca por esso se llamã capitales: porque à ellos se deue esta pena. Pues compadeciendose aquel inocentissimo y clementissimo Cordero de tantos pecados, y tãtas muertes como por ellos se deuiã, quiso el por su inmẽ

Plat. primera causa de la pas. sion.

Isai. 53.

sa

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ſa piedad ofrecerſe à eſta pena, y pagar eſta deuda de ſangre derramando la ſuya: la qual por ſer de infinito precio baſtò para ſatisfazer por todos. Y eſto declarò el, quãdo cõſagrando el caliz de ſu ſangre dixo: Eſta es la ſangre del nueuo Teſtamento, la qual ſerà derramada en remiſsiõ de los pecados. Como ſi dixera. Voſotros eſtauades cõdenados à pena de ſangre, por las leyes de la diuina juſticia, pues yo quiero tomar à mi cargo eſta ſatisfaciõ (porq̃ no ſe q̃brantẽ las leyes deſta juſticia) y ofrecer mi ſangre por la q̃ voſotros deuiades, padecer muerte no deuida por la que todos deuiades. Deſta manera pues fuimos librados de la muerte, no ſolo de la eterna, mas tambien en cierta menera de la temporal. Porque (quanto toca à los juſtos) Chriſto le quito la mayor amargura que tenia. Por lo qual no ſolo no es de ellos temida, ſino antes deſſeada, por ſer à los tales puente y eſcalera para ſubir à la verdadera vida. Y por eſto ſe dize de los ſantos que tienen la muerte en deſſeo, y la vida en paciencia. Y aſsi la muerte dellos en la Eſcritura ſe llama ſueño.

Luc. 22.

De aqui viene à ſeguirſe lo que dize el Apoſtol. Por eſto murio Ieſu Chriſto, para enſeñorearſe de viuos y muertos: para que los que por el viuen, no viuan ya para ſi, ſino para el q̃ murio por ellos. Deſta manera vemos que ſi muchos hombres deuen vna deuda (como los que robaron vna caſa) ſi vno dellos paga vna deuda, los otros quedan obligados à pagar a eſte que pagò por todos. Quien pues podra declarar lo que los hombres deuen a eſte Señor, que por ſola ſu bondad y caridad quiſo ſufrir la muerte que todos deuiamos? Declaremos eſto por vn exemplo, para que mejor ſe entienda la grandeza deſta deuda. Pongamos caſo, que eſtando preſo vn hombre, y ſentenciado a muerte, viniеſſe vn grãde amigo ſuyo, el qual ſintieſſe tanto la condenacion del amigo, que entraſſe en la carcel, y viſtiendoſe de las ropas del amigo preſo, a fuerça de braços lo echaſſe fuera della, y ſe quedaſſe el en la priſion para padecer la muerte a que el amigo eſtaua ſentenciado? Pregunto pues, que haria el amigo que aſsi ſe vieſſe ſuelto y libre de aquel peligro? Que gracias le daria? y que amor ſe encenderia de nueuo en ſu coraçon, conſiderando eſta obra de tanta amiſtad, tanta lealtad, tanta caridad, y tanta bondad? Y que no haria por los hijos, y muger de tal amigo, que con tanta coſta ſuya lo librò? Pues eſto que nũca hizo vn amigo por otro, hizo aquel altiſsimo hijo de Dios, para librar al hombre de la muerte que deuia. Porque baxando de lo alto del Cielo, à la carcel deſte mundo, ſe viſtio de la ropa de nueſtra humanidad, y ſe puſo en el lugar del hombre culpado, para recebir la muerte a q̃ el eſtaua ſentenciado. Aqui faltãlas palabras para encarecer eſta obra de tãtabondady caridad y para declarar la grãdeza del amor y agradecimiẽto q̃ los hombres deuẽ a eſte clementiſsimo reparador por el modo de eſte remedio. Y pues aqui desfallece el ingenio, y faltan las palabras, quedarà eſto para la deuota conſideracion del piadoſo Lector.

Pues boluiendo à nueſtro propoſito, que mayor argumento de bondad, y caridad, y miſericordia que eſte? Y porque en las coſas eſpirituales, lo bueno es lo mas alto, y lo glorioſo, y lo hermoſo, ſigueſe que eſta muerte q̃ parece ignominioſa (viſta la cauſa della) es la coſa mas alta, mas glorioſa, y mas hermoſa de quantas el entendimiento humano puede cõprehender. Pues ſegun eſto que linaje de ignominia os parece que ai, en la muerte padecida por tal cauſa?

CATECVMENO. Notoria coſa es, que quã grande y quan vniuerſal fue eſſe beneficio, tan grande es la gloria de eſſa paſsion: y que todos los hijos de Adan eſtan obligados à bendezir y glorificar eſſe Señor, y derretirſe en ſu amor: pues con tanta coſta ſuya les alcançò tan grande bien.

§. I.

Segunda cauſa de la paſsion.

MAESTRO. Bien veo que baſtaua eſto para entender como en la muerte de Ieſu Chriſto, no ſolo no vuo ignominia, ſino grãdiſsima gloria. Mas a lo dicho quiero acrecentar para mayor gloria deſte miſterio otra cauſa de la Paſsion del Saluador: la qual es, que no ſolo padecio el para ſatisfazer por las deudas de los pecados cometidos, ſino tambien para alcançarnos gracia por el merito y ſacrificio de ſu ſagrada Paſsiõ, para que libres ya dellos, viuieſſemos en Santidad de Iuſticia delãta de Dios, como dixo Zacarias. Y lo miſmo ſignificò el Apoſtol quando dixo, que ſiendo Chriſto crucificado, nueſtro viejo hombre (q̃ es nueſtra carne, y nueſtro apetito ſenſual) fue juntamente con el crucificado: porque de aî adelante no ſiruamos ya mas al pecado, ni eſtemos ſujetos a el. Veis aqui pues otra cauſa de la Paſsion de nueſtro Saluador, no menos glorioſa q̃ la paſſada, porque aquella fue ſatisfazer por los pecados, y eſta fue alcançarnos gracia, para no boluer à cometer los. A q̃lla tiene reſpecto a lo paſſado, eſta prouee en lo venidero: aquella deſcarga nueſtras deudas, eſta nos enriquece con nueuos merecimientos:

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Salomon, cercado de cantores, y cantoras, quien venia à enseñarnos à despreciar las riquezas, y las delicias, y honras vanas, y hazernos amadores de los virtuosos y honestos trabajos? Assi, que si venia á ser el caudillo, el capitan, la guia, el exemplo de todos los Santos, y el espejo y dechado de todas las virtudes (de donde ellos auiã de sacar las suyas) de que otra manara auia de venir, sino desta: Y por esto dixo el con tanto denuedo à los dicipulos
Luc. 24. que iuan à Emaus: O locos, y tardios de coraçon, para creer todas las cosas que denunciaron los Profetas. Por vẽtura, no conuenia que Christo padeciesse, y que assi entrasse en su gloria? como si dixera: Si el camino para la gloria, es el sufrimiento y amor de los virtuosos trabajos: como auia de viuir y morir, el que venia à ser ayudador y guia deste camino, sino sufriẽdo, y abraçãdo trabajos? Porque de otra manera, que fuerças tuuiera para conmigo el mãdamiento deste Señor, si lleuãdo el buena y alegre vida, me mandara à mi trabajar? De Iulio Cesar (que fue vno de los valerosos Capitanes del mundo) se escriue, que nunca dixo à sus soldados, id, sino vamos: ni trabajad: sino trabajemos. Pues si esto es propio de buẽ Capitan, quanto mas lo auia de ser de aquel Capitan General, que nos vino del cielo, para pelear con el mundo, cõ la carne, y con el demonio?

CATECVMENO. O quan grande es Maestro la fuerça de la verdad. Quien tendrá juîzio desapassionado, que no vea quan conueniente, y quan proporcionado medio aya sido esse, para el fin que nuestro Saluador pretendia? Porque con tal exemplo, con tal caudillo, con tal guia, como la del mismo vnigenito Hijo de Dios, que và delante, quien no le seguirá? quien se acobardará? quien no se esforçará à hazer por la saluacion de su anima, lo que tan gran Señor hizo y padecio, no por la suya, sino por la agena?

Dialogo septimo, en el qual se declara, como en la muerte del Saluador, no solo no vuo ignominia, sino grandissima gloria.

MAESTRO.

VIsto ya como en la humildad, pobreza, y aspereza de la vida del Saluador, no solo no vuo ignominia, sino grandissima gloria, y conueniencia, para el fin que pretendia, veamos aora esto mismo en su sagrada Passion: que es de lo que mas se escãdalizã los infieles. Para lo qual tomarémos por fundamento (lo que todo el mundo confiessa, y lo que a tras mas por extenso declaro) conuiene saber, que de la dignidad, ò indignidad de la muerte violenta, no juzgamos segun la pena, sino segun la causa. Porque si la causa es culpable (como es algun maleficio, por el qual la pena se dà) es doblada su ignominia, assi por la pena, como por la causa. Mas si la causa es loable (como la del que muere por la Fè, por la Castidad, por la Lealtad, por la Patria, ò por otra causa semejante) en este linage de muerte, no solo no ai ignominia, mas antes quãto la muerte fuere mas cruel, y mas ignominiosa, tãto serà mas loable, y mas gloriosa. Y assi Platon, dize: que los que ofrecen su vida por defension de la Patria, no se hã de tener por hombres, si no por Heroës, que es hombres diuinos. Pues segũ esto preguntemos al santo Profeta Isaîas la causa desta muerte del Saluador, y respondernos ha con muchas palabras vna sentencia, diziẽdo: Verdaderamente el tomò sobre sus hombros la carga de nuestros dolores y enfermedades, y nosotros pensamos que era vn leproso, y açotado de Dios, y abatido. Mas el fue herido por nuestras maldades, y quebrãtado por nuestros pecados. La disciplina cõ que se alcãçò nuestra paz, cargò sobre el: y con sus llagas fuîmos curados. Todos nosotros anduuimos descarriados, como ouejas perdîdas, y el Señor puso sobre el la carga de todas nuestras maldades. Veis aqui por tãtas palabras explicada la causa de la muerte de Iesu Christo, que no fueron pecados suyos, sino nuestros, que como ouejas perdîdas anduuimos descaminados. Mas del dize luego mas abaxo, que no cometio maldad, ni se hallò engaño en su boca. Pues desta tã clara profecia se colige la causa de la muerte deste Señor. Murio no por sola su Patria, sino por todo el mundo: que es por todo el genero humano, desterrado del Paraîso, y sentenciado à muerte. Murio por la salud y redencion de todos los hijos de Adan, si ellos quisieron aprouecharse del remedio, que el les tiene ya ganado. Murio para satisfazer con el sacrificio de su muerte, por todos nuestros pecados, para lo qual es de saber, que todos los pecados mortales, por la parte que tienen anexo menosprecio de Dios, y de todos sus santos mãdamientos, tienen en su manera razon, de crimen LAESAE MAIESTATIS. Y por esso se les deuẽ pena capital, y pena de sangre. Ca por esso se llamã capitales: porque à ellos se deue esta pena. Pues compadeciendose aquel inocentissimo y clementissimo Cordero de tantos pecados, y tãtas muertes como por ellos se deuiã, quiso el por su inmẽ

Plat. primera causa de la pas. sion.

Isai. 53.

sa

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ſa piedad ofrecerſe à eſta pena; y pagar eſta deuda de ſangre derramando la ſuya: la qual por ſer de infinito precio baſtò para ſatisfazer por todos. Y eſto declarò el, quãdo cõſagrando el caliz de ſu ſangre dixo: Eſta es la ſangre del nueuo Teſtamento, la qual ſerà derramada en remiſsiõ de los pecados. Como ſi dixera. Voſotros eſtauades cõdenados à pena de ſangre, por las leyes de la diuina juſticia, pues yo quiero tomar à mi cargo eſta ſatisfaciõ (porq̃ no ſe q̃brantẽ las leyes deſta juſticia) y ofrecer mi ſangre por la q̃ voſotros deuiades, padecer muerte no deuida por la que todos deuiades. Deſta manera pues fuimos librados de la muerte, no ſolo de la eterna, mas tambien en cierta menera de la temporal. Porque (quanto toca à los juſtos) Chriſto le quito la mayor amargura que tenia. Por lo qual no ſolo no es de ellos temida, ſino antes deſſeada, por ſer à los tales puente y eſcalera para ſubir à la verdadera vida. Y por eſto ſe dize de los ſantos que tienen la muerte en deſſeo, y la vida en paciencia. Y aſsi la muerte dellos en la Eſcritura ſe llama ſueño.

Luc. 22.

De aqui viene à ſeguirſe lo que dize el Apoſtol. Por eſto murio Ieſu Chriſto, para enſeñorearſe de viuos y muertos: para que los que por el viuen, no viuan ya para ſi, ſino para el q̃ murio por ellos. Deſta manera vemos que ſi muchos hombres deuen vna deuda (como los que robaron vna caſa) ſi vno dellos paga vna deuda, los otros quedan obligados à pagar a eſte que pagò por todos. Quien pues podra declarar lo que los hombres deuen a eſte Señor, que por ſola ſu bondad y caridad quiſo ſufrir la muerte que todos deuiamos? Declaremos eſto por vn exemplo, para que mejor ſe entienda la grandeza deſta deuda. Pongamos caſo, que eſtando preſo vn hombre, y ſentenciado a muerte, viniеſſe vn grãde amigo ſuyo, el qual ſintieſſe tanto la condenacion del amigo, que entraſſe en la carcel, y viſtiendoſe de las ropas del amigo preſo, a fuerça de braços lo echaſſe fuera della, y ſe quedaſſe el en la priſion para padecer la muerte a que el amigo eſtaua ſentenciado? Pregunto pues, que haria el amigo que aſsi ſe vieſſe ſuelto y libre de aquel peligro? Que gracias le daria? y que amor ſe encenderia de nueuo en ſu coraçon, conſiderando eſta obra de tanta amiſtad, tanta lealtad, tanta caridad, y tanta bondad? Y que no haria por los hijos, y muger de tal amigo, que con tanta coſta ſuya lo librò? Pues eſto que nũca hizo vn amigo por otro, hizo aquel altiſsimo hijo de Dios, para librar al hombre de la muerte que deuia. Porque baxando de lo alto del Cielo, à la carcel deſte mundo, ſe viſtio de la ropa de nueſtra humanidad, y ſe puſo en el lugar del hombre culpado, para recebir la muerte a q̃ el eſtaua ſentenciado. Aqui faltãlas palabras para encarecer eſta obra de tãtabondady caridad y para declarar la grãdeza del amor y agradecimiẽto q̃ los hombres deuẽ a eſte clementiſsimo reparador por el modo de eſte remedio. Y pues aqui desfallece el ingenio, y faltan las palabras, quedarà eſto para la deuota conſideracion del piadoſo Lector.

Pues boluiendo à nueſtro propoſito, que mayor argumento de bondad, y caridad, y miſericordia que eſte? Y porque en las coſas eſpirituales, lo bueno es lo mas alto, y lo glorioſo, y lo hermoſo, ſigueſe que eſta muerte q̃ parece ignominioſa (viſta la cauſa della) es la coſa mas alta, mas glorioſa, y mas hermoſa de quantas el entendimiento humano puede cõprehender. Pues ſegun eſto que linaje de ignominia os parece que ai, en la muerte padecida por tal cauſa?

CATECVMENO. Notoria coſa es, que quã grande y quan vniuerſal fue eſſe beneficio, tan grande es la gloria de eſſa paſsion: y que todos los hijos de Adan eſtan obligados à bendezir y glorificar eſſe Señor, y derretirſe en ſu amor: pues con tanta coſta ſuya les alcançó tan grande bien.

§. I.

Segunda cauſa de la paſsion.

MAESTRO. Bien veo que baſtaua eſto para entender como en la muerte de Ieſu Chriſto, no ſolo no vuo ignominia, ſino grãdiſsima gloria. Mas a lo dicho quiero acrecentar para mayor gloria deſte miſterio otra cauſa de la Paſsion del Saluador: la qual es, que no ſolo padecio el para ſatisfazer por las deudas de los pecados cometidos, ſino tambien para alcançarnos gracia por el merito y ſacrificio de ſu ſagrada Paſsiõ, para que libres ya dellos, viuieſſemos en Santidad de Iuſticia delãta de Dios, como dixo Zacarias. Y lo miſmo ſignificò el Apoſtol quando dixo, que ſiendo Chriſto crucificado, nueſtro viejo hombre (q̃ es nueſtra carne, y nueſtro apetito ſenſual) fue juntamente con el crucificado: porque de aî adelante no ſiruamos ya mas al pecado, ni eſtemos ſujetos a el. Veis aqui pues otra cauſa de la Paſsion de nueſtro Saluador, no menos glorioſa q̃ la paſſada, porque aquella fue ſatisfazer por los pecados, y eſta fue alcançarnos gracia, para no boluer à cometer los. A q̃lla tiene reſpecto a lo paſſado, eſta prouee en lo venidero: aquella deſcarga nueſtras deudas, eſta nos enriquece con nueuos merecimientos:

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Salomon, cercado de cantores, y cantoras, quien venia à enseñarnos à despreciar las riquezas, y las delicias, y honras vanas, y hazernos amadores de los virtuosos y honestos trabajos? Assi, que si venia á ser el caudillo, el capiran, la guia, el exemplo de todos los Santos, y el espejo y dechado de todas las virtudes (de donde ellos auiã de sacar las suyas) de que otra manara auia de venir, sino desta: Y por esto dixo el con tanto denuedo à los dicipulos
Luc. 24. que iuan à Emaus: O locos, y tardios de coraçon, para creer todas las cosas que denunciaron los Profetas. Por vẽtura, no conuenia que Christo padeciesse, y que assi entrasse en su gloria? como si dixera: Si el camino para la gloria, es el sufrimiento y amor de los virtuosos trabajos: como auia de viuir y morir, el que venia à ser ayudador y guia deste camino, sino sufriẽdo, y abraçãdo trabajos? Porque de otra manera, que fuerças tuuiera para conmigo el mãdamiento deste Señor, si lleuãdo el buena y alegre vida, me mandara à mi trabajar? De Iulio Cesar (que fue vno de los valerosos Capitanes del mundo) se escriue, que nunca dixo à sus soldados, id, sino vamos: ni trabajad: sino trabajemos. Pues si esto es propio de buẽ Capitan, quanto mas lo auia de ser de aquel Capitan General, que nos vino del cielo, para pelear con el mundo, cõ la carne, y con el demonio?

CATECVMENO. O quan grande es Maestro la fuerça de la verdad. Quien tendrá juîzio desapassionado, que no vea quan conueniente, y quan proporcionado medio aya sido esse, para el fin que nuestro Saluador pretendia? Porque con tal exemplo, con tal caudillo, con tal guia, como la del mismo vnigenito Hijo de Dios, que và delante, quien no le seguirá? quien se acobardará? quien no se esforçará à hazer por la saluacion de su anima, lo que tan gran Señor hizo y padecio, no por la suya, sino por la agena?

Dialogo septimo, en el qual se declara, como en la muerte del Saluador, no solo no vuo ignominia, sino grandissima gloria.

MAESTRO.

VISTO ya como en la humildad, pobreza, y aspereza de la vida del Saluador, no solo no vuo ignominia, sino grandissima gloria, y conueniencia, para el fin que pretendia, veamos aora esto mismo en su sagrada Passion: que es de lo que mas se escãdalizã los infieles. Para lo qual tomarémos por fundamento (lo que todo el mundo confiessa, y lo que a tras mas por extenso declaro) conuiene saber, que de la dignidad, ò indignidad de la muerte violenta, no juzgamos segun la pena, sino segun la causa. Porque si la causa es culpable (como es algun maleficio, por el qual la pena se dà) es doblada su ignominia, assi por la pena, como por la causa. Mas si la causa es loable (como la del que muere por la Fè, por la Castidad, por la Lealtad, por la Patria, ò por otra causa semejante) en este linage de muerte, no solo no ai ignominia, mas antes quãto la muerte fuere mas cruel, y mas ignominiosa, tãto serà mas loable, y mas gloriosa. Y assi Platon, dize: que los que ofrecen su vida por defension de la Patria, no se hã de tener por hombres, si no por Heroës, que es hombres diuinos. Pues segũ esto preguntemos al santo Profeta Isaîas la causa desta muerte del Saluador, y respondernos ha con muchas palabras vna sentencia, diziẽdo: Verdaderamente el tomò sobre sus hombros la carga de nuestros dolores y enfermedades, y nosotros pensamos que era vn leproso, y açotado de Dios, y abatido. Mas el fue herido por nuestras maldades, y quebrãtado por nuestros pecados. La disciplina cõ que se alcãçò nuestra paz, cargò sobre el: y con sus llagas fuîmos curados. Todos nosotros anduuimos descarriados, como ouejas perdîdas, y el Señor puso sobre el la carga de todas nuestras maldades. Veis aqui por tãtas palabras explicada la causa de la muerte de Iesu Christo, que no fueron pecados suyos, sino nuestros, que como ouejas perdîdas anduuimos descaminados. Mas del dize luego mas abaxo, que no cometio maldad, ni se hallò engaño en su boca. Pues desta tã clara profecia se colige la causa de la muerte deste Señor. Murio no por sola su Patria, sino por todo el mundo: que es por todo el genero humano, desterrado del Paraîso, y sentenciado à muerte. Murio por la salud y redencion de todos los hijos de Adan, si ellos quisieron aprouecharse del remedio, que el les tiene ya ganado. Murio para satisfazer con el sacrificio de su muerte, por todos nuestros pecados, para lo qual es de saber, que todos los pecados mortales, por la parte que tienen anexo menosprecio de Dios, y de todos sus santos mãdamientos, tienen en su manera razon, de crimen LAESAE MAIESTATIS. Y por esso se les deuẽ pena capital, y pena de sangre. Ca por esso se llamã capitales: porque à ellos se deue esta pena. Pues compadeciendose aquel inocentissimo y clementissimo Cordero de tantos pecados, y tãtas muertes como por ellos se deuiã, quiso el por su inmẽ

Plat. primera causa de la pas. sion.

Isai. 53.

sa

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ſa piedad ofrecerſe à eſta pena; y pagar eſta deuda de ſangre derramando la ſuya: la qual por ſer de infinito precio baſtò para ſatisfazer por todos. Y eſto declarò el, quãdo cõſagrando el caliz de ſu ſangre dixo: Eſta es la ſangre Luc. 22. del nueuo Teſtamento, la qualſerà derramada en remiſsiõ de los pecados. Como ſi dixera. Voſotros eſtauades cõdenados à pena de ſangre, por las leyes de la diuina juſticia, pues yo quiero tomar à mi cargo eſta ſatisfaciõ (porq̃ no ſe q̃brantẽ las leyes deſta juſticia) y ofrecer mi ſangre por la q̃ voſotros deuiades, padecer muerte no deuida por la que todos deuiades. Deſta manera pues fuimos librados de la muerte, no ſolo de la eterna, mas tambien en cierta menera de la temporal. Porque (quanto toca à los juſtos) Chriſto le quito la mayor amargura que tenia. Por lo qual no ſolo no es de ellos temida, ſino antes deſſeada, por ſer à los tales puente y eſcalera para ſubir à la verdadera vida. Y por eſto ſe dize de los ſantos que tienen la muerte en deſſeo, y la vida en paciencia. Y aſsi la muerte dellos en la Eſcritura ſe llama ſueño.

De aqui viene à ſeguirſe lo que dize el Apo- 2. Cor 5. ſtol. Por eſto murio Ieſu Chriſto, para enſeñorearſe de viuos y muertos: para que los que por el viuen, no viuan ya para ſi, ſino para el q̃ murio por ellos. Deſta manera vemos que ſi muchos hombres deuen vna deuda (como los que robaron vna caſa) ſi vno dellos paga vna deuda, los otros quedan obligados à pagar a eſte que pagò por todos. Quien pues podra declarar lo que los hombres deuen a eſte Señor, que por ſola ſu bondad y caridad quiſo ſufrir la muerte que todos deuiamos? Declaremos eſto por vn exemplo, para que mejor ſe entienda la grandeza deſta deuda. Pongamos caſo, que eſtando preſo vn hombre, y ſentenciado a muerte, viniеſſe vn grãde amigo ſuyo, el qual ſintieſſe tanto la condenacion del amigo, que entraſſe en la carcel, y viſtiendoſe de las ropas del amigo preſo, a fuerça de braços lo echaſſe fuera della, y ſe quedaſſe el en la priſion para padecer la muerte a que el amigo eſtaua ſentenciado? Pregunto pues, que haria el amigo que aſsi ſe vieſſe ſuelto y libre de aquel peligro? Que gracias le daria? y que amor ſe encenderia de nueuo en ſu coraçon, conſiderando eſta obra de tanta amiſtad, tanta lealtad, tanta caridad, y tanta bondad? Y que no haria por los hijos, y muger de tal amigo, que con tanta coſta ſuya lo librò? Pues eſto que nũca hizo vn amigo por otro, hizo aquel altiſsimo hijo de Dios, para librar al hombre de la muerte que deuia. Porque baxando de lo alto del Cielo, à la carcel deſte mundo, ſe viſtio de la ropa de nueſtra humanidad, y ſe puſo en el lugar del hombre culpado, para recebir la muerte a q̃ el eſtaua ſentenciado. Aqui faltãlas palabras para encarecer eſta obra de tãta bondady caridad y para declarar la grãdeza del amor y agradecimiẽto q̃ los hombres deuẽ a eſte clementiſsimo reparador por el modo de eſte remedio. Y pues aqui desfallece el ingenio, y faltan las palabras, quedarà eſto para la deuota conſideracion del piadoſo Lector.

Pues boluiendo à nueſtro propoſito, que mayor argumento de bondad, y caridad, y miſericordia que eſte? Y porque en las coſas eſpirituales, lo bueno es lo mas alto, y lo glorioſo, y lo hermoſo, ſigueſe que eſta muerte q̃ parece ignominioſa (viſta la cauſa della) es la coſa mas alta, mas glorioſa, y mas hermoſa de quantas el entendimiento humano puede cõprehender. Pues ſegun eſto que linaje de ignominia os parece que ai, en la muerte padecida por tal cauſa?

CATECVMENO. Notoria coſa es, que quã grande y quan vniuerſal fue eſſe beneficio, tan grande es la gloria de eſſa paſsion: y que todos los hijos de Adan eſtan obligados à bendezir y glorificar eſſe Señor, y derretirſe en ſu amor: pues con tanta coſta ſuya les alcançò tan grande bien.

§. I.

Segunda cauſa de la paſsion.

MAESTRO. Bien veo que baſtaua eſto para entender como en la muerte de Ieſu Chriſto, no ſolo no vuo ignominia, ſino grãdiſsima gloria. Mas a lo dicho quiero acrecentar para mayor gloria deſte miſterio otra cauſa de la Paſsion del Saluador: la qual es, que no ſolo padecio el para ſatisfazer por las deudas de los pecados cometidos, ſino tambien para alcançarnos gracia por el merito y ſacrificio de ſu ſagrada Paſsiõ, para que libres ya dellos, viuieſſemos en Santidad de Iuſticia delãta de Dios, como dixo Zacarias. Y lo miſmo ſignificò el Apoſtol quando dixo, que ſiendo Chriſto crucificado, nueſtro viejo hombre (q̃ es nueſtra carne, y nueſtro apetito ſenſual) fue juntamente con el crucificado: porque de aî adelante no ſiruamos ya mas al pecado, ni eſtemos ſujetos a el. Veis aqui pues otra cauſa de la Paſsion de nueſtro Saluador, no menos glorioſa q̃ la paſſada, porque aquella fue ſatisfazer por los pecados, y eſta fue alcançarnos gracia, para no boluer à cometer los. A q̃lla tiene reſpecto a lo paſſado, eſta prouee en lo venidero: aquella deſcarga nueſtras deudas, eſta nos enriquece con nueuos merecimientos:

UVA. BHSC. SC 07960(1)

tos: aquella quita del anima la fealdad de los pecados, esta la hermosea con la gracia de las virtudes.

Y para entender mejor esto, se declararon atras veinte singulares frutos del arbol de la santa Cruz, los quales no os declaro aora, porque los guardo para otro lugar, donde se tratan à la larga. Mas daldos vos aora aqui por presupuestos y expressados. Pues aueis de saber, que estos veinte frutos son otros tantos beneficios, que manaron deste sumo beneficio, y por hablar mas claro, son veinte socorros y ayudas eficacissimas de la diuina gracia, para curar las dolencias de la naturaleza humana, y hazer los hombres perfectos, y consuma dos en toda virtud. Mas vengamos à la prueua desto: la qual os quiero declarar por exemplo mui propio, aunque sea humilde para cosa tan grande.

Quando vn hombre quiere mostrar, que la medicina de la triâca que el ha hecho, es finissima, no cura de palabras, sino remitese à la experiencia. Y para esto dexase picar de vna biuora, y hincharse todo; y esto hecho, toma su medicina, y con ella se deshincha, y sana, y con esta muestra alaba mas la eficacia de su medicina, que con todas las palabras que pudiera dezir. Pues por otra experiencia semejante entenderemos quan eficaz medicina fue la Passion del Saluador, para curar la comun dolencia del genero humano, mordido de aquella antigua serpiente, y inficionado con el baho y siluo della, como los Teologos dizen. Veamos pues para esto qual estaua el mundo antes desta celestial medicina. Todos sabemos q̃ en vn solo rinconcillo de Iudea era el verdadero Dios adorado, y reconocido, aunque aî mui mal seruido. Porque como los Sacerdotes y Fariseos, que eran las guias del pueblo, estauã ciegos en las passiones de su ambicio y embidia, y auaricia, assi ellos como los guiados por ellos, estauan caîdos en el hoyo. Lo restante de todo el vniuerso, qual estaua? Quien lo podrà explicar? Estaua sumido en el cieno, y abismo de todas quantas torpezas, y codias, y malicias, y calamidades, que el entẽdimiento humano puede pensar, y el apetito sensual desear: el qual à rienda suelta corria por todos los vicios, porque tales eran los dioses que los hombres adorauan, y dellos aprendian estas virtudes.

Despues que ayais considerado el mundo en este miserabilissimo estado, bolued los ojos à considerar la mudança que hizo despues de la Passion de Christo. Quãta infinidad de Martires fortissimos, quanta de Pontifices santissimos? quanta de Confessores gloriossissimos? quantos exambres de Monges que viuian por los desiertos, dellos apartados y solos, y dellos en compañia de otros muchos? Pues que dirẽ de los Coros y compañias de Virgines, pues vuo vna sola ciudad junto à Tebas, donde auia diez mil Monges, y veinte mil Virgines, como pudistes leer en este libro? Y para mejor entender esto, deueis traer à la memoria todo lo que en esta parte escriuimos de la tercera hazaña y obra marauillosa de la reformacion y santificacion de muchos hombres y mugeres santissimas, que se auian de leuantar en el mundo, por virtud de su gracia. Y en esta cuẽta pusimos la vida de aquellos Monges solitarios, que viuian por los desiertos de Egipto, y de otros que viuian en monasterios y congregaciones religiosissimas. Donde tambien hizimos mencion de los santos Varones de Italia, cuyas vidas escriuio san Gregorio en los quatro libros de sus Dialogos, y assi tambien la hizimos de otros Santos que en Grecia hazian vida mas que humana, y de muchos monasterios de Virgines castissimas, que morauan dozientas y cincuenta juntas, y à vezes mas, y à vezes menos, las quales diximos que tenian de estatuto dormir sobre vnas esteras, y comer vn mismo manjar, ocupando las manos en la lana, y las lenguas en las alabanças diuinas. Y ai (dize Teodoreto) innumerables monasterios destos, no solo en nuestra region, sino tambiẽ en todo el Oriente, y dellas està llena Palestina, y Egipto, y Asia, y Ponto, y Cilicia, y Siria, y la tierra que està puesta entre los dos rios, y la parte del mundo que se llama Europa. Lo qual todo bastantemente nos declara la reformacion y mudança de costumbres que vuo en tantas partes del mundo, despues de la venida del Saluador, no solo en el rincon de Iudea, sino en todas estas partes que aueis oîdo. En lo qual vereis no solamente la gloria, sino tambien la eficacia y el poder dela Cruz: pues Dios, que antes della no era conocido mas que en solo el pueblo de Israël, despues del misterio de la Cruz fue adorado y reconocido en todas las naciones del mundo, como en las historias Eclesiasticas se escriue. Pues que mayor prueua, que mayor testimonio de la eficacia y gloria de la Cruz, que auer sido ella causadora de tan grandes bienes, y desta tan gran mudança del mundo?

Confirmacion de lo dicho, con vn singular exemplo, y discurso. §. II.

PVes para mayor consolacion vuestra os quiero proponer aqui vn exemplo, que viene

UVA. BHSC. SC 07960(1)

viene mui à proposito, para la inteligencia de lo que tratamos: aunque es tal, y ai tanto que dezir sobre el, que era menester mas espacio, y mejor lẽgua que la mia para tratarlo. Mas yo tocarè breuemente la substãcia del, y vos tendreis bien que pensar, y con que os consolar. Acordaos pues de las marauillas que nuestro Señor obrò para sacar à vuestros padres de la tierra de Egipto: las quales fueron tantas y tales, que el mismo Señor que fue el autor dellas, dixo à Moisen. Yo harè tales señales, quales jamas se vieron en la tierra, ni en todas las gentes: para que vea este pueblo dõde tu estàs, las obras terribles que yo tengo de hazer. Y que esto se cumpliesse assi, vẽgamos à la prueua, y primeramente callo aquellas terribles plagas cõ que Dios castigò la tirania y rebeldia de Faraõ, las tinieblas palpables, las aguas bueltas en sangre, la tempestad del granizo, y las langostas que todo lo destruyeron, y sobre todo la muerte de todos los primogenitos de Egipto dende el mayor hasta el menor. Todo esto dexo à parte por venir à cosas mayores. Dezidme, que marauilla fue abrirse los mares de par en par, y hazerse las aguas muro de vn lado, y del otro, para passar à pie enxuto seiscientos mil hõbres que iuan en aquella cõpañia, y despues tornarse à cerrar, y tomar en medio à Faraon cõ todos sus carros, para que muriessen ahogados, los que ahogauã los niños innocentes de los Hebreos? Y no fue menor marauilla abrir las aguas del rio Iordã, y detenerse en el aire, para este mismo efecto. Y assi de la vna, y de la otra marauilla se espãto el Profeta quãdo dixo. Que es esso mar? porque huiste? y tu Iordã porque boluiste àzia tras? Y demas desto, que marauilla fue, mãtener Dios todo este exercito, por espacio de quarenta años con aquel suauissimo manna, y sacarles agua para beuer de vna piedra? y que en todo este tiẽpo, y camino tan largo, ni sus pies se maltratassen, ni sus ropas y calçado se enuegeciessen? Y sobre todo esto que los guiasse Dios todo este camino, con vna coluna de nuue de dia, y cõ otra de fuego de noche, hasta lleuarlos à la tierra Prometida. Pues entrados en ella, que marauilla fue caerse los muros de Iericò por tierra, cõ solo el sonido de las trõpetas Sacerdotales? Que marauilla fue que peleãdo ellos con los enemigos, Dios tãbien peleasse por ellos, arrojãdoles dende lo alto grandes piedras que los matassen? Y si esto es poco, quien vio, ni aũ imagino vna tan grande marauilla, como fue mãdar Iosue al Sol, que se parasse en medio del cielo, para dar mas largo espacio à los vencedores, para seguir la victoria, y que el Sol le obedecieste, y estuuiesse tres horas fixo en vn mismo lugar? Pareceos pues que tuuo Dios razon en dezir, que haria señales nunca vistas en el mundo?

Exo. 34.

Pfal. 113.

Num. 29.

Deut. 29.

Iosue. 6.

Pues vengamos à otra cosa mas admirable que fue baxar Dios (esto es el Angel, que representa la persona de Dios) à darles lei, y baxar cõ tan grãde magestad y resplãdor, que es con tantos truenos, y relampagos, y tanto fuego que ardia hasta el cielo, y con el sonido terrible de vna trompeta, el qual de cada vez iua creciendo, y acrecentando mas el temor de los q̃ lo oîan. Y desta manera començo Dios à hablar en alta voz, q̃ todos lo oyeron, y darles las leyes que auian de guardar. De lo qual todo resulto en ellos tan gran pauor y espãto, que dende lexos dixeron à Moisen. Hablanos tu, y oîrte hemos, y no nos hable el Señor: porque por ventura no muramos. A los quales el respondio. No ayais miedo: porque Dios vino desta manera para prouaros, y para que cõcibiessedes vn tan grande terror del, que este os apartasse de pecar. Esta venida de Dios encarecio el mismo Profeta al pueblo, diziẽdo: Pregunta por los dias antiguos, dẽde el dia que Dios crio el hombre sobre la tierra, si dende el principio del mundo, hasta el cabo del acaecio tal cosa, como fue oîr el pueblo hablar à Dios, como tu lo oîste y viste. Veis aqui hermano parte de las marauillas que obro aquel grande y poderoso Dios para libertar este pueblo, y hazerlo fiel y obediente à sus leyes. Aora quiero yo que seais vos buen Filosofo, y me digais lo que de todas estas marauillas auia de inferir y concluir el pueblo que todo esto vio.

Exod. 20.

Deut. 4.

CATECVMENO. Pareceme lo primero, que auia de quedar mui fundado y confirmado en la Fè, y en el conocimiẽto del verdadero Dios cõ la vista de tãtos milagros, pues vno solo bastaua para esto, quanto mas tantos y tales. Lo segundo, era justo que amasse de todo su coraçon à vn Señor que hizo cosas tan grãdes, por sacarlo de aquel tan duro cautiuerio y entregarle à la tierra de Promission. Lo tercero tambien era justo, obedecer y temer vn tan grande, tan poderoso y tan terrible Dios, como se les mostro, en la manera del dar la lei, y mucho mas en los castigos que despues de la lei executo todas las vezes que pecaron, porque nũca la hizierõ, que no la pagassen cõ grandes castigos y muertes. En lo qual parece que aquel terror que se vio en el dar de la lei, no eran amenazas para solo espantar, sino para executar: como la experiencia tan claramente lo mostro en el castigo del pecado que cometieron en la adoracion del bezerro, y en el sacrificio del Idolo de Fogor, donde fueron muer-

Num. 25.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

muertos veinte y quatro mil hombres, y ahorcados por mandado de Dios todos los principales del pueblo. Esto me parece que se sigue de todo lo dicho.

MAESTRO. Mui bien aueis filosofado. Mas veamos aora, si estos hombres que vieron todo esso, filosofaron de essa manera. Dexo de referir aqui los pecados que cometieron andando por aquel desierto, solamente referiré lo que dize la Escritura, y es, que les durò esta fè, el tiempo que viuieron aquellos viejos, que auian visto las marauillas que Dios auia obrado por ellos, y estos acabados, luego desampararon á su libertador, y verdadero Dios, y se entregaron â la idolatria, y á todos los vicios que andan en su compañia. Y por este pecado los entregò Dios vnas vezes à los Filisteos, otras à los Madianitas, y otras à los Amonitas. Y viendose oprimidos destos, boluianse â Dios, y pedianle socorro, y el por su gran misericordia los libraua. Mas ellos viendose libres y en paz, luego tornauan à la idolatria acostumbrada, hasta que del todo desampararon â Dios, y adoraron los bezerros de oro, que hizo el maluado Rei Ieroboan: y assi los sufrio Dios muchos años, hasta que finalmente los desechò de si, y les quitò la tierra que les auia dado, y entregò en poder del Rei delos Assirios, el qual los derramò por todas sus tierras, sin ser jamas restituîdos à su Reino antiguo. Y en el mismo pecado perseverò tambien el Tribu de Iudà: por el qual fue lleuado cautiuo à Babilonia: y la ciudad con su templo abrasada y arrasada por tierra.

3. Reg. 11.
4. Reg. 17.

CATECVMENO. Todo esso passa como dezis. Mas querria saber à que proposito aueis referido todas estas historias?

Prosigue el mismo discurso. §. III.

MAESTRO. Para que claramente veais por este exemplo lo que poco ha os dixe del gran poder y virtud de la Cruz, vino el Hijo de Dios al mundo, no con aquel estruendo de Magestad, sino con profundissima humildad, no con espanto, sino con blãdura, no con terror, sino con mansedumbre, no con sonido de trompeta, sino con palabras amorosas, no mandando à los hombres que no llegassen al monte, sino combidandolos à que se llegassen à el, no con aparato y demonstracion de Dios todo poderoso, sino con reputacion de hijo de vn Carpintero, no resplandeciendo con llamas de fuego en el monte, sino naciendo con extremada pobreza en vn establo, y lo que mas es, siendo reputado por engañador y alborotador del pueblo, y como tal preso, acotado, escupido, abofeteado, y finalmente crucificado entre dos ladrones, y tenido en menos que Barrabas. Con este habito y aparato tan humilde, que si pensais acabò con los hombres? O cosa de grande admiracion! ò marauillosa virtud, y poder de la Cruz! acabò lo que con todo aquel estruendo no pudo acabar, acabò esta tan grande mudança del mundo que aora diximos, y luego diremos, acabò que florecieste vna tan grande reformacion y santidad en el mũdo, que innumerables compañias de hombres y mugeres de todos los estados, que antes viuian como bestias brutas, dexados sus falsos dioses, començaron à viuir vida de Angeles, como està ya relatado. Pues quien no verà claro, que no se pudo hazer esta obra tan grande, sin el braço y poder de Dios? Y si tã claramente nos conita por todas las santas Escrituras, que nadie puede viuir tan santamente sin el fauor y gracia del Espiritu santo, viendo esta tan estraña santidad en tantas partes del mũdo, como no reconoceremos aqui la virtud y assistencia deste diuino Espiritu?

Pues que serà si con lo dicho juntaremos, que esta mudança del mundo, fue tantas vezes profetizada por todos los Profetas? Que otra cosa mas vezes repite, y engrandece Isaias, con tan gran resplandor de palabras? Pues que abiertamente profetizò esto el mismo Saluador, quando dixo: Aora ha de ser juzgado el mundo: aora el Principe deste mundo ha de ser echado fuera del. Y si yo fuere leuãtado en vna Cruz, todas las cosas traëre à mi.

Ioan. 12.

CATECVMENO. No me puedo contener que no adore y reuerencie al Señor, que con estas diuinas palabras, y con essa tan clara profecia dio tanta luz à nuestras animas. Quien pudiera profetizar tantos años antes vna cosa tan grande como essa, sino Dios? Y quien fuera poderoso para obrarla en tantas partes del mundo, sino Dios? De modo, que segun entiendo, dos columnas firmissimas tiene aqui nuestra Fè. La vna es, la grandeza de essa obra, que es propia de solo Dios, y la otra auer sido tanto tiempo antes tan claramente, y tantas vezes profetizado por el.

MAESTRO. Mui bien aueis Filosofado: y bien se parece en esso el tocamiento del Espiritu santo que os enseña. Y aunque bastaua lo dicho para vuestra edificación, quiero confirmarlo con esta comparacion. Pongamos caso, que vn gran Medico (como fue Galeno) vsasse de las mas excelentes medicinas que sabîa, en cura de vn enfermo, sin aprouecharle cosa alguna. Pues si este despues de auer desahuziado al doliente le viesse subitamente sano, sin ninguna medicina, que haria? que diria?

UVA. BHSC. SC 07960(1)

diria? Diria q̃ esta salud fue miraculosa, obrada por sola virtud de Dios. Pues venga nos a nuestro caso. Vittes en lo dicho por vna parte quantos milagros, y quantos beneficios hizo Dios avuestro pueblo para atraerlo a su amor, y quantas amenazas, y castigos para traerlo à su obediencia, y temor, y vittes quan poco les aprouecho este remedio: y por otra parte veis la mudança que el mũdo hizo sin aquel estruẽdo, y sin aquellos castigos, y espãtos. Pues que se puede inferir de aqui sino lo que està ya dicho, que esta fue obra de la diestra del mui alto, y que otro braço que el de Dios no pudiera acabarla? Porque si algun remedio auia para obrar esto, era el que Dios tomo cõ las marauillas que obrô antes del dar la lei, y quando la dio, y despues que la dio: y pues vemos claramente que este no basto, siguese que sola la virtud, y poder dela gracia (que se nos dio por misterio de la Cruz) acabo este tan grande negocio. Pues que mas era menester para abrir los ojos de los que aun estan ciegos, que sola esta consideracion?

Y porque veais que tengo razon en esto, quiero contaros vna Historia que os ha de cõsolar mucho, aunque me detenga mas de lo justo en este discurso. Escriuese en la vida de aquel gran Basilio, Obispo de Cesarea, que auia en esta Ciudad vn famoso Medico Iudio de nacion y profession. El qual era tan cierto en pronosticar el tiempo en que el enfermo auia de acabar, que jamas en esto erraua vn pũto. Curando pues este â Basilio, y auiendo vsado de las mejores medicinas que el sabîa sin aprouecharle nada, vino totalmente à desconfiar de su salud. Amaua el santo Obispo mucho à este medico: porque sabîa que auia de morir Christiano: y todas las vezes que se hallauan à solas le predicaua la Fè, y rogaua que se bautizasse. Mas el nunca quisô obedecer, diziendo, que auia de morir en la lei de sus padres. Siendo pues ya seruido Dios de lleuar de esta vida à su sieruo Basilio, y darle su gloria, hallandose en este passo mandô llamar à este medico que se dezia Iosefo, y dandole el braço le pregunto, que te parece de mi salud? El le dixo: Pareceme que deuias ordenar de tu Iglesia y cosas, porque no tardaras muchas horas que no acabes. Dixo Basilio, nó sabes lo q̃ dizes. Respõdio Iosefo: yo te digo de verdad que oi se acabarà tu vida, con el Sol. Dixo el Santo: Que sera si durare viuo hasta la mañana? Respondio el Iudio, esso no puede ser, porque no tienes media hora de vida, ni duraràs hasta el poner del Sol. Dixo Basilio, y que sera si viuiere hasta mañana à medio dia? Respondio Iosefo. Morire yo. Dixo el Santo: Bien sè yo que moriras al pecado, y viuiras à Christo. Respondio el Iudio: Bien entiendo tus razones, y con grandes juramentos dixo, que se bautizaria si viuiesse hasta el tiempo que el dezia. Entonces el Santo varon zeloso de la saluaciõ de aquella anima, pidio al Señor le alargasse la vida hasta aquel termino. Y otro dia por la mañana hizo llamar al medico: el qual pẽsando q̃ ya era fallecido, desconfiado de le ver fue allà, y como le hallasse viuo, dixo en alta voz. No ai Dios, sino el Dios de los Christianos: y dende aora renuncio la lei en que hasta aqui he viuido, y tomo à Christo por mi Dios y Señor: y yo y toda mi familia pedimos el santo Bautismo. Dixo el Santo: pues yo te quiero bautizar. Y diziendole el medico que estaua mui flaco, y no podria. Respondio el Santo Obispo. Tenemos por nos al dador de la vida, que nos dara fuerças para esso. Y dicho esto, se leuantô y fue con el ala Iglesia, y le bautizo y comulgo, y dexo acrecentada aquella oueja al rebaño del Señor El Iudio luego començo a distribuir sus bienes por los pobres, con mucha caridad. Y el Santo Obispo se estuuo en la Iglesia hasta las tres de la tarde, y dando gracias a Dios por su partida, y por la conuersion de aquella anima, despidiendose de su pueblo, y de toda la clerecia que le acompañaua, dio el anima a su Criador. Y como al nueuo conuertido dixessen q̃ era fallecido vino a el, y besandole los pies, dixo. Por cierto padre Basilio aun si aora quisieras no murieras.

§. IIII.

CATECVMENO. En gran manera me he consolado con essa historia, viendo por ella quantas maneras tiene aquel piadoso Señor, para traer las animas a si. MAESTRO. Pues por este exemplo torno a cõcluir lo que està ya cõcluido, y es que assi como este medico vio que las mas excelentes medicinas que sabîa, no bastauã para dara aquel Santo Obispo vn dia de vida, y viendo despues lo contrario, entendio que aquella salud era sobrenatural, y miraculosa: y por este milagro se conuirtio, assi viẽdo nosotros como Dios con aquella excelente medicina de quevso en el dar de la lei, para curar la malicia de su pueblo, nada aprouecho, y viẽdo por otra parte como sin essos tan grandes espantos, reformo y santifico tanta muchedumbre de gentes, que resta si no que como està dicho, entendamos auer sido esta obra dela mano poderosa de Dios? De modo que bien mirado, mas acabo el hijo de Dios con los hombres, cõ la humanidad, que con

UVA. BHSC. SC 07960(1)

cõ la Mageſtad: mas cõ la pobreza de ſu vida, que con la grãdeza de ſu gloria: mas llorando en el peſebre de Belen, q̃ tronãdo y relãpagueã do en el aire, y finalmẽte mas con la muerte ig nominioſa que padecio en el mõte Caluario, que co el reſplãdor de la gloria q̃ moſtró en el monte Sinai. Pues quiẽ no ſe marauillarà? quiẽ no ſe paſmarà de la grãdeza del poder, q̃ Dios nos declarò en eſta flaqueza? Con ſal hizo dulces el Profeta Eliſeo las aguas ſalobres, y Chriſto con la ignominia de la Cruz, de que ſe eſcãdalizauã los hombres, traxo à ſu Fè eſtos miſmos hombres. Con todo aquel eſtruendo del dar de la lei, los hombres deſampararó à Dios, y adoraron à los idolos, y con eſta humildad, è ignominia de Chriſto, los hombres acocearõ ſus idolos, y adoraron à Chriſto.

Pues deſte tã largo diſcurſo ſe infiere lo que al principio propuſimos, ſi os acordais, q̃ en la Cruz y muerte del Saluador, no ſolo no ai coſa ignominioſa, ſino grandiſsima gloria, pues tales y tan marauilloſos frutos ſe ſiguieron dellá: porque por la excelencia de los efectos, conoceemos la de las cauſas. Y como ſea verdad lo que dixo el Saluador, que por el fruto ſe conoce el arbol, qual os parece que ſerà el arbol de la Cruz, de que tales frutos procedieró? Por lo qual vereis co quãta razõ dixo el Apoſtol. Noſotros predicamos à Chriſto crucificado: coſa q̃ los Iudios tienẽ por eſcãdalo, y los Gentiles por locura: mas los que Dios llamò de los vnos, y de los otros, reconocen que en la Cruz eſtà encerrado el poder y ſabiduria de Dios.

Matth. 7.

1. Cor. 1.

CATECVMENO. Mui bien aueis concluido Maeſtro vueſtro intento, no ſè que mas pueda yo deſſear. Pero ſi mas teneis que dezir, no me lo negueis, porque eſtà materia es tal, que nunca me cãsarè de oirla. MAESTRO. Pues à eſtas dos cauſas ſuſodichas de la ſagrada Paſſion, quiero añadir la tercera, que es otro marauilloſo y ſingular fruto della, aunque cõ menos palabras que la paſſada: porque en otra parte deſta eſcritura ſe trata mas a la larga. Pues para eſto aueis de preſuponer (lo que muchas vezes en eſta materia ſe preſupone) que el fin principal de la venida del Saluador, y de quãtos paſſos dio en eſte mundo, fue la gloria de ſu Padre celeſtial: al qual fin ſe ordena como medio, la ſantificacion del hõbre. Pues aueis aora de ſaber, que la coſa cõ que Dios ha ſido en eſte mundo mas glorificado, es la ſangre y fortaleza inexpugnable de los Martires. Porque eſta es la mayor ſeñal de la verdera caridad, eſte el mayor ſacrificio que ſe le puede ofrecer, eſto lo ſumo que la criatura racional ayudada con la gracia puede hazer. Y aunque en el cielo glorificã à Dios los Angeles: pero no le glorificã de la manera que los ſantos Martires, y dexada a parte la ſantidad de tãtos ſantiſsimos Pontifices, y Confeſſores, y Virgines, y de tantos millares de Monges (que como ya diximos) fueron frutos del arbol de la ſanta Cruz, es tan grande el numero de los Martires en todo genero de eſtados, aſsi de hombres, como de mugeres, y de donzellas, y mo,os, y tan admirable la conſtãcia, la Fè, y la lealtad, que tuuieron para con ſu Criador, en medio de tã terribles tormentos, que aunque de auer criado Dios al mundo, y redemidolo con ſu ſangre, no reſultara otro prouecho, ſino la gloria, que de aqui ſe le ſiguio, era todo eſto mui bien empleado por eſta cauſa. Mas de la grandeza deſta gloria en otro lugar trataremos: porque no ſe puede explicar coſa tan grande en pocas palabras.

Sabia pues el Hijo de Dios, que auia de auer en ſu Igleſia infinito numero de Martires, aſsi de hombres, como de mugeres, viejos, y niños y donzellas delicadas: las quales con ſus muertes auian de ofrecer eſte ſumo ſacrificio de gloria y alabança à ſu eterno Padre. Entendia tãbien que ninguna coſa auia, que mas los conſolaſſe y animaſſe en el trabajo de ſus martirios, que ver los que el ſiendo Dios padecio por ellos. Y con eſte eſfuerço reſpondio ſantà Margarita al Tiranõ, que la pretendia vencer con promeſſas y amenazas, diziẽdole: No piẽſes juez, que con eſſos halagos y amenazas has de vẽcer mi coraçon, ni apartarme de la Fè, q̃ deuo à mi Señor. Porq̃ ſierua ſoi de Chriſto el qual por mi padecio muerte y paſsion. Y pues el murio por mi, yo tambien tengo de morir por el. Pues como el Saluador, que tanto deſſeaua la gloria de ſu eterno Padre, ſabia quãto el auia de ſer glorificado con la Fè, y ſangre de tantos Martires, y quan grãde eſfuerço era para ellos ir en la delantera, lleuãdo la vãdera de la Cruz, como Alferez y Principe delos Martires, ſabiendo el eſto, no digo yo vna muerte, mas mil muertes que fuerã meneſter, padeciera el por eſta cauſa. Veis pues quã conueniente medio fue la muerte de Chriſto, para el principal fin que pretendia, que era la gloria de ſu Padre celeſtial.

CATECVMENO. Grãde ha ſido la conſolaciõ q̃ mi anima ha recibido, con la declaraciõ de eſtas tres principales cauſas, porq̃ el Saluador padecio: las quales manifieſtamẽte prueuã lo que al principio propuſiſtes, eſto es, que en la Paſsion del Saluador, no ſolo no vuo ignominia, ſino grãdiſsima honra y gloria. Mas porque eſte miſterio es tã alto, que aunque toda la vida ſe gaſte en filoſofar ſobre el, antes faltaria tiẽpo, que materia de que tratar (pues el Apo-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Apostol san Pablo se gloria, que no sabia otra ciencia sino a Christo crucificado) por tanto quiero proponeros aora otra pregunta, la qual es, que como sea verdad, que vna sola gota de sangre desse Señor, bastaua para redemir mil mundos, por razon de la dignidad infinita de la persona del Saluador, que es la causa de auer querido el derramar toda su sangre, y padecer vna muerte tan penosa, acompañada con tãtas maneras de injurias y ignominias?

MAESTRO. Los frutos inestimables que dessos dolores y ignominias se siguieron, bastan para satisfazer a essa pregunta. Mas al presente quiero señalaros breuemente otras tres causas por las quales el Saluador abraçò essos trabajos que dezis, para lo qual presupongo dos cosas. La primera es, la q̃ aora acabè de dezir, q̃ es el fin principal que el Saluador pretendia en su sagrada Passion. La segunda presupongo tã bien (lo que todos sabemos) y es, que quando vna persona vil, haze vna notable injuria a vn grãde Principe, ò Rei, no se contenta la justicia con castigarle con la pena ordinaria de las injurias que passan entre los iguales, mas antes quanto la persona injuriada es mas alta, tanto es mayor el castigo della, y quanto este fuere mayor, y mas extraordinario, tãto queda mas satisfecha y recompensada la injuria de la persona ofendida, porque la grandeza del castigo redunda en mayor gloria della. Pues aplicãdo esto a nuestro proposito, como Christo nuestro Saluador amaua con inestimable amor la gloria de su eterno Padre, a quien todos los hombres auian tan grauemente ofendido, y el por su inmensa caridad tomasse a cargo satisfazer por essas injurias, entendiendo bien, q̃ quãto la satisfacion fuesse mas cumplida, tanto la ofensa quedaua mas recompensada, y la persona ofendida mas honrada: que auia de hazer sino acumular trabajos sobre trabajos, y dolores sobre dolores, y injurias sobre injurias, para que tanto mas perfectamente quedasse mas honrada la persona desacatada, quanto mas cumplida era la satisfacion? Y aun mas os digo, que fue tan grande el ardor que aquella anima santissima tenia de recompensar con sus dolores esta injuria, que todo esso le parecia poco: y si fuera menester estar penando hasta el fin del mundo por esta causa, caridad y voluntad tenia para esso, y para mucho mas. Y por esta causa quiso el en esta Passion ser desamparado de su Padre, y de si mismo, para que padeciendo sin ninguna manera de alivio ni consolacion, fuesse tanto mas crecida esta satisfacion, quanto mas crecidos eran sus dolores, y mas sin consolacion. Los quales fueron tales, que la presentacion dellos bastò, para jamas nueua cosa que jamas se vio, que fue sudar gotas de sangre, que corria hasta el suelo. Pues qual podremos juzgar q̃ seria el dolor de aquella anima santissima, quando tal accidente mostraua por defuera.

Pues con este tan grande sacrificio ofrecido por tal persona, y abrasado con el fuego de aquella incomprehensible caridad, que en aquel sacratissimo pecho ardia, quedò tan aplacada y satisfecha aquella infinita Magestad, que mucho mas le agradò este sacrificio, que le desagradaron todos los pecados del mundo, y mayor fue la honra que con este seruicio recibio, que la deshonra con que los hombres (quanto era de su parte) le desacataron. Y demas desto, si os espantan las inuenciones de injurias con que los hombres maluados injuriaron este Señor, vistiendolo ya de blanco, ya de colorado, ya como a loco, ya como a rei fingido, poned los ojos en las inuenciones de maldades y pecados que los hombres han inuentado para ofender aquella inmensa Magestad, y vereis quan conueniente cosa era, que essas inuenciones de maldades se purgassen con las inuenciones de las injurias, del que venia a satisfazer por ellas, para que desta manera vnas inuenciones se recompensassen con otras.

CATECV. O maestro quã alto, y quã profundo es este misterio, y como es necessaria especial lũbre de Dios, para penetrar las marauillas q̃ ai en el. Porque quien mira a este Señor cõ ojos de carne en medio de tantas deshõras parecerleha ser esso cosa indigna de tan grãde Magestad, mas mirandolo con essa luz, y penetrando las causas y conueniencias desse misterio, no solo no se escãdalizarà de lo que vè padecer a este Redentor por la gloria de su Padre, mas antes se espantarà como no padecio mas, quien tanto la zelaua y desseaua.

MAESTRO. En nuestros ojos no padecio mas dello q̃ vemos, mas en los de su Padre, tãto padecio, quanto desseò padecer: pues ante aquellos diuinos ojos, no tienen menos valor y precio los tales desseos, que las mismas obras, como se vè en el sacrificio de Abrahan. Y si os pone admiracion la grandeza deste desseo de Iesu Christo, y este tan gran zelo de la honra de su Padre, poned los ojos en lo que aquella sagrada humanidad recibio, en el punto que fue criada, quando fue vnida con el Verbo diuino, y enriquecida y hermoseada con los tesoros de todas las gracias y excelencias, que arriba declaramos: y quien esto profundamente considerare, verà luego la causa deste tan grande amor, y la orden, y la consequencia

UVA. BHSC. SC 07960(1)

de las cosas deste misterio, con lo qual quedará su anima suspensa, con vna grande admiracion de la bondad y sabiduria del que todo esto traçò con grande concierto.

Esta es pues hermano la primera causa de auer querido el Saluador escoger tan dolorosa y afrentosa muerte. La segunda fue, para esfuerço, y exemplo y cõsuelo de innumerables Martires: los quales glorificaron sumamente a su Criador, con las passiones de sus martirios como poco ha diximos. Y por esso no ai necessidad de repetir aqui lo que aueis oîdo. Mas la tercera fue, los grandes è inestimables frutos que destas passiones se siguieron, delos quales se trata mas por extenso, en la quarta parte desta escritura, donde entran singulares exemplos y estimulos grandes que se nos dieron para todas las virtudes, y señaladamente para amar a aquel Señor, que tales y tantas cosas padecio, por el ardentissimo amor y desseo que tuuo de nuestra santificacion y saluacion.

Segunda parte deste Dialogo, en la qual se trata de lo que sirue para inflamar nuestra voluntad en el amor de nuestro clementissimo Redentor.

CATECVMENO.

HASTA aqui aueis tratado Maestro de lo que sirue para confirmacion de nuestra Fè, y para dar luz a nuestro entendimiento para la inteligencia deste diuino misterio, que es lo que claramente a mi introducciõ y estado de Catecumeno pertenece, mas porq̃ el principal fruto de la doctrina es la caridad, querria que passassedes vn poco las marcas de la doctrina, y que assi como aueis tratado de lo que toca a la luz del entendimiento, tratassedes tãbien de lo que sirue para inflamar la voluntad en el amor de esse clementissimo Redentor. Porque tan grande beneficio, grande amor pide, ni se puede pagar sino con amor, lo que de tan grande amor procedio.

MAESTRO. Tantas son las causas y motiuos q̃ tenemos para amar a nuestro benignissimo Redentor, quantas heridas y llagas recibio en su sacratissimo cuerpo. Porque assi como todas ellas estan testificando y predicando su amor, assi nos estã pidiẽdo retorno de amor. Mas porque faltaria tiempo para declarar los grandes estimulos y motiuos que aqui tenemos para amar a nuestro libertador (y desto tambien se trata en diuersos lugares desta escritura) breuemente os apuntarè aqui dos, que son la grandeza deste beneficio, y la grandeza de la diuina bondad, que señaladamente en el mucho mas, que en todas las otras obras suyas, resplandece. Mas la grãdeza del beneficio no se puede enteramente conocer en esta vida. Porque assi como no podemos entender quã grande sea la gloria y hermosura de nuestro Criador, hasta que lo veamos: assi tampoco la grandeza deste beneficio del Redentor, hasta que en el cielo gozemos del principal fruto del, que es la gloria perdurable. Porque quãdo el justo se vea entre los coros de los Angeles, viendo cara a cara aquella infinita hermosura del Criador, y gozando con esso de inestimables deleites, sin temor de jamas perderlos, y entienda que este bien tan grãde principalmente le vino por aquellas preciosas llagas, cuyas señales verà impressas en el mismo cuerpo del Saluador, para eterna memoria deste beneficio, entonces entenderâ la grandeza del: y alli se derretira en amor de quien tanto bien le merecio: entonces adorarà con suma reuerencia y agradecimiento aquellas gloriosas señales, causadoras de tan grande bien, las quales entendera que fueron puertas por donde entrò a gozar del sumo bien. O que vozes de alabança alli resonaràn en su boca! O cõ quanta deuocion, con que agradecimiento y amor dara gracias por este beneficio! Mas puesto caso, que en esta vida no tenemos esta manera de conocimiento, no por esso deuemos dexar de alabar y dar gracias a este Señor, que assi se apiadò de nosotros, pues en lugar de la ira y castigo que teniamos merecido, conuirtio su ira en misericordia, y tomò el en si la pena que era deuida, para satisfazer por nuestra culpa, y reconciliarnos con su eterno Padre. Las palabras con que le aueis de dar las gracias son las siguientes: las quales dize Isaîas, que llegado este dia, los fieles cantaràn a Dios en esta forma. Alabartehe Señor, porque estando aîrado contra mi, amansaste tu furor, y tuuiste por bien de consolarme. Veis aqui a Dios, hecho mi Saluador, ya viuire confiado, y no tendre por que temer. Porque el es mi fortaleza, y mi alabança, y el es el autor de mi salud. Cogereis con alegria aguas de las fuentes del Saluador, y direis en aquel dia. Alabad al Señor, y inuocad su santo nombre. Predicad en los pueblos las inuenciones de su misericordia, y acordaos que es mui alto su nombre. Cantad al Señor, porque lo ha hecho magnificamente, y denunciad esto en toda la tierra. Lo dicho es de Isaîas.

CATECV. Ciertamente maestro palabras son essas de grande deuocion y consolacion: y de grande confiança, las quales deuriamos traër siempre impressas en el coraçon, pues cõ ellas

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ellas nos declara esse diuino Profeta la grandeza deste beneficio. Esta es pues la primera cosa que ha de encender nuestro espiritu en el amor deste clementissimo Redentor. Mas declaradme aora la otra segunda causa que diximos deste amor.

MAESTRO. La segunda causa que nos deue mouer al amor desse Señor os dixe que era la grandeza de la bondad que en este misterio singularmente resplandece. Porque ya sabeis que el objeto, ò por hablar mas claro el blanco adonde tira siempre la voluntad, es el bien y assi no ai cosa que mas la mueua que este. Pues para el conocimiento desta suma bondad, auemos de presuponer aquella sentencia tan celebre de S. Dionisio, tantas vezes repetida en esta escritura, que la naturaleza de la bõdad, es ser comunicatiua de si misma, que es querer comunicar el bien que tiene a todos, y hazerlos semejantes a si. De donde se sigue, que quanto la cosa fuere mas buena, tãto mas participarà esta condicion, y tanto mas desseará comunicar este bien.

CATECV. Bien se infiere esso de lo dicho. Porq̃ si solemos dezir, q̃ lo blanco derrama la vista, y lo prieto la recoge, de aí se sigue, que quanto el color fuere mas blanco, mas la derramarà, y quanto mas prieto mas la recogerà. Y esta misma consequencia se hallarà en la naturaleza de la bõdad, q̃ quanto fuere mayor, tãto mas desseará esta comunicacion.

MAESTRO. Bien dezis, de aî luego se sigue, que como Dios sea sumamente bueno, que (quanto es de su parte, no auiendo resistencia en las criaturas) tendra sumo desseo de comunicarse a todas ellas, segun la capacidad de cada vna, como dize el mismo Dionisio. Mas hablando de las criaturas que tienen entendimiẽto, como los Angeles y los hombres, que son capaces de mayores bienes, a estos desseará sumamente hazer semejantes a si, que es buenos y Santos, y despues bienauenturados, como el lo es. Pues este tan gran desseo de comunicarnos su bondad y santidad, fue la razon que le mouio a leuantar al hombre caîdo. Y auiendo muchos medios para hazer esta obra no mirò a lo que el podia hazer, sino a lo que mas conuenia para nuestra santificacion, y para la perfeccion de sus obras. Y vio que el mas excelente y mas conueniente medio para este fin, era hazer vna nouedad la mayor de quantas se pudieran pensar, ó dessear, que era hazerse Dios hombre: para que pues hombre auia sido el que destruyò el mundo, fuesse tambien hombre el que lo reparasse: para que por la parte que era hombre pudiesse merecer y satisfazer: y por la que era Dios diesse a aquella santa humanidad valor y virtud para vna obra tan grande, como era la Redencion del genero humano. Pues primeramente quiso este Redentor, que se guardassen en esta obra, demas de la misericordia, todos los terminos de justicia, para que no faltassen estas dos hermanas, y compañeras, de todas las obras diuinas, que son misericordia, y justicia. Para lo qual determinò tomar sobre si las deudas de todos nuestros pecados, y satisfazer por ellos, ofreciendo no sangre de corderos, ò bezerros, como antes se hazia, sino su propia sangre, y su purissima y inocentissima vida: para que con la muerte que el no deuia, pagasse por la q̃ todos por el pecado deuiamos. Pues la historia desta sagrada muerte, aueis vos hermano de pensar con toda la humildad y deuocion que os sea possible, y que no assi a bulto, y a carga cerrada, sino con todas las circunstãcias que entreuinieron en ella: y particularmẽte con estas tres, conuiene saber la dignidad de la persona que padece, y la indignidad de las cosas que padece, y mui mas en particular la causa porque las padece: porque esta os espantarà y mouera mucho mas.

Presupuesto aora este fundamento, leuantad los ojos a considerar la Magestad deste Señor que padece, y mirad como aquel Señor, que, como dize san Iuan, tiene escrito y broslado en su muslo, y en su vestidura, Rei de los Reyes, y Señor de los Señores: aquel q̃ segũ el mismo Euangelista dize, es Alfa, y Omega, q̃ es principio y fin de todas las cosas, aquel que como dize el santo Iob, estiende los cielos solo, y anda sobre las ondas del mar, y manda al Sol que no amanezca, y assi lo haze, y a las estrellas que no den luz, y assi le obedecen: aquel, que como el mismo dize, haze cosas grandes, y admirables, y incomprehẽsibles sin cuento, y sin numero: aquel a quien como dize Daniel, siruen millares de millares de Angeles, y a quien assisten cien mil millares de aquellos espiritus soberanos: aquel que con vna simple muestra de su voluntad, criò toda esta tan grande maquina del mundo, y ante cuyo acatamiento todo el, como dize el Sabio, no es mas que vna gota del rozîo que caë en la mañana. Pues este tal y tan grande Dios, quiso por su propia voluntad padecer tantas inuenciones y maneras de dolores y injurias, para pagar todas las inuenciones de deleites y maldades, con que los hombres ofendieron a su Criador, y esto tan de coraçon y voluntad, que ninguna dellas interuino en su sagrada Passion, que el no la quisiesse, no queriendo el pecado de los que las hazian; mas siruiendose de su malicia para nuestro remedio.

Apoc. 19. *Ibidem. 22.* *Iob. 9.* *Dan. 7.* *Sap. 11.*

UVA. BHSC. SC 07960(1)

medio. Demanera que el quiſo por noſotros ſer preſo como malhechor, y eſcupido como blasfemo, y eſcarnecido de Herodes como loco, y coronado de eſpinas como Rei fingido, y infamado como engañador, y acuſado como alborotador del pueblo, y ſentenciado a muerte, y muerte de Cruz. De modo que aquel Señor, que como dize Iſaîas, tiene colgado de tres dedos el peſo de la tierra, eſtuuo colgado de tres clauos en la Cruz, aquel que es gloria y hermoſura de los Angeles eſtà crucificado entre ladrones: aquel a quien alaban las eſtrellas de la mañana, y cuya gloria predican los hijos de Dios, oye vituperios y blasfemias de pecadores: aquel de cuya hermoſura el Sol y la Luna ſe marauillan, eſtà afeado y cubierto de llagas como vn leproſo: aquel en cuyo roſtro deſſean mirar los Angeles, eſtà desfigurado y eſcurecido con la preſencia de la muerte: aquel cuya gloria predican los Serafines en el cielo, diziendo, Santo, Santo, Santo, blasfemã los malos en la tierra, diziendo, crucificalo, crucificalo, muera, muera: aquel ante cuya preſencia como dize Iſaîas, todas las gentes ſon como ſi no fueſſen, es comparado con Barrabas, y tenido en menos que el: aquel que es rio de todos los deleites del paraiſo, es xaropado con hiel y vinagre: aquel que viſte los campos de hermoſura, eſtà en el arbol de la ſanta Cruz deſabrigado y deſnudo: aquel que es pielago de todos los teſoros y riquezas, no tiene ſobre que reclinar ſu cabeça en aquel madero: aquel ante cuyo acatamiento tiemblan las colunas del cielo, y ſe arrodillan las inteligencias que mueuen los cielos, eſtà eſcarnecido de los ſoldados, los quales hincandoſe de rodillas eſcupian ſu diuino roſtro, y le dauã bofetadas. Pues que fue eſto, ſino vna de las mas crueles repreſentaciones y farſas, que toda la malicia humana pudiera inuentar? Para la qual los ſoldados conuocaron toda la guarda del Preſidẽte, que ſerian muchos, y en preſencia de todos le viſtieron aquella purpura vieja, y le puſieron la corona de eſpinas en la cabeça, y vna caña por cetro Real en la manò. Y eſto hecho, hazian luego las ceremonias de Rei, y eſtas eran, hincarſe de rodillas, y dezirle. Dios te ſalue Rei de los Iudios, y eſcupir ſu roſtro, y tomarle la caña de la mano, y herirle con ella, y ſobre todo eſto darle vna grã bofetada, y dar ellos por eſto vna gran riſada. Y eſto no hizo ſolo vn ſoldado, ſino tambien los otros, porque todos querian ſer miniſtros de aquella fieſta, y probar ſus braços en la cara del Señor: el qual ni ſe eſcudaua con ſus manos, ni boluia el roſtro a otra parte, cumpliendo aquello que el miſmo profetizò por Iſaîas. No apartè mi roſtro de los que me maltrataua y eſcupian.

Tob. 30.

Pues ſiendo eſto aſſi, adonde mas auia de llegar, a que mas ſe auia de eſtender, adonde mas auia de baxar aquella incomprehenſible Mageſtad? Que es eſto Señor, que abiſmo de bõdad es eſte? Que miſericordia, que caridad? Todas las coſas dize el Sabio hiziſtes con numero, peſo, y medida: Grãde es el mar y la tierra, mas ſu medida cierta tienen. Y mucho mayores ſon los cielos, mas tambien eſtos tienen ſu compàs y medida. Grande es el numero de las eſtrellas, pero vos las contais, y llamais a cada vna por ſu nombre. Mas en eſta obra de vueſtra inmenſa bondad y caridad para con los hombres no quiſiſtes que vuieſſe numero, ni peſo, ni medida, antes quiſiſtes paſſar todas las marcas, ſobrepujar todos los deſſeos, vencer todas las eſperanças, y paſſar adelante de todo lo que ſe pudiera penſar, ofreciendoos a tan eſtraños trabajos, ſufriendo tantas injurias, y derramando ſobre noſotros tanta abundãcia de gracia, ſi quiſieremos abrir los ſenos para recebirlas.

§. I.

La cauſa del padecer.

PVES como eſta aya ſido la coſa mas nueua, y mas admirable de quantas ha auido en el mundo, y nadie ſe mueua a hazer coſas grandes, ſin grandes premios, ê intereſſes, que cauſa pudo mouer a eſte Señor a trabajos tan grandes? Los Martires quando padecian esforçauanſe, y conſolauanſe con la eſperança del galardon. S. Pablo ſabîa, que le eſtaua guardada vna corona de juſticia, que auia de recebir de la mano de Dios. Dauid inclinaua ſu coraçon a guardar los mandamientos diuinos, por el premio que eſperaua. Pues vos Señor que premio, q̃ galardon eſperauades de tan inmenſos trabajos? Claro eſtà que en vos nada deſſo podia caber. Pues que os mouio Señor a tomar ſobre vos vna tan grãde carga? Fue alguna nueua alegria que deſto recibieſſedes? No, porque ſois infinitamente bienauenturado: fue algun nueuo poder, ò ſaber, ò juriſdiccion que ſe acrecentaſſe a la vueſtra? No, porque en vos eſtà todo el poder, y todo el ſaber, y el ſeñorio de todas las coſas. Pues fue alguna nueua gloria, que ſe acrecentaſſe a la vueſtra? Nada deſſo ha lugar en vos. Porque es tan inmutable, y tã inuariable eſſa diuina ſubſtancia, y tan llena de todos los bienes, que no puede caber en ella nouedad, ni alteracion, ni accidente, ni mudança alguna, por la ſuma ſimplicidad, y pureza deſſa ſoberana Deidad: de manera,

1. Tim. 6. Pſal. 118.

que

UVA. BHSC. SC 07960(1)

que aunque criassedes mil mundos, y todos ellos se ocupassen en vuestras alabãças, no por esso creceria vuestra gloria, ni porque todos se aniquilassen y pereciessen se diminuiria. Pues no auiendo esto lugar Señor en vos, por que quisistes abraçar esta tã pesada cruz? Quiẽ milita en la guerra a su propia costa? Quiẽ plãta vna viña, que no goze los frutos della? Quiẽ apacienta el ganado, que no coma de la leche del? quien da passo alguno, que no pretenda sacar del algun fruto?

Y si nada desto cabe en vos, por ventura mouieron os las oraciones y seruicios, y meritos de los hombres? claro està que no: pues quitado a parte el fruto de vuestra sagrada Passion, todos los hombres nacen hijos de ira, y enemigos vuestros, y assi no pueden merecer, ni hazer cosa que sea agradable a vuestros purissimos ojos. Resta luego que nada desto os mouio, sino sola misericordia, sola caridad, sola bondad. Y si vos Señor en essa naturaleza diuina fuerades en alguna manera passible no os espantara tanto vuestra Passion, mas que fuesse tan grande la hambre y sed de padecer por nuestro remedio, que no pudiẽdo padecer en vuestra propia naturaleza, vsassedes de tã estraña inuencion, y juntassedes con vos vna naturaleza mortal y passible con tan estrecha vniõ, que padeciendo y muriẽdo ella, se dixesse cõ verdad, que Dios padecio, y Dios murio (aũn que no segun la naturaleza diuina) esto es cosa que sobrepuja toda admiracion, y que suspende y transporta todos los sentidos humanos. Poco parecio a vuestra infinita bondad, auer criado el hombre con tanta dignidad y gracia, y auerle hecho capaz de vuestra gloria, y criado el Sol, la Luna, las estrellas, los cielos, la tierra, el mar, y todo lo que en estos elemẽtos ai para su seruicio, porque aunque todo esto era mucho, mas a vos parecia poco: porque no os costaua nada. Por esto no os parecia que quedaua enteramente declarada la inmẽsidad de vuestra bondad, si no hiziessedes algo que os costasse mucho. Pues que bondad pudiera llegar aqui sino la vuestra? Que bondad se pudiera pensar digna de vuestra grandeza sino esta? Quando se vio morir el Señor por su esclauo? y mas tal Señor por tan vil y desconocido esclauo. Espantase el Profeta Dauid, de que siẽdo el hõbre vna criatura tan vana, os quisistes dar a conocer a el: pues quanto mas se espantaria, viẽdo que no solo os acordauades del, sino que quisistes padecer y morir por el. Y ya que assi auia determinado esto vuestra infinita bondad, pudierades escoger vna muerte breue y honrosa: mas escoger muerte por vna parte tan ignominiosa, y por otra tan prolixa estando tres horas penando en la Cruz, cargãdo siempre el peso del cuerpo para abaxo, y desgarrandose mas y mas las llagas, y todo esto sin alguna consolaciõ diuina, ni humana, quien no quedarà atonito, considerando la grandeza desta tã estraña bondad y caridad? Que Martir cerrò las puertas a las consolaciones que de parte de Dios le venian? Quien quiso en sus trabajos ser desamparado de sus amigos, y Dicipulos, y conocidos? Quien quiso tener la Madre inocentissima presente a tantos tormentos, para doblar con la presencia della sus dolores? Y si en esta satisfacciõ queriades que se guardassen los terminos de justicia, que justicia es, que la persona ofendida tome a su cargo la satisfacciõ de la culpada, y pague por ella.

Y porque desseo que lleueis estas singulares propiedades de la diuina bõdad en la memoria, las quales os seruiran mucho quãdo os pusieredes a meditar la sagrada Passiõ, os las quiero resumir aqui en breue. Pues la primera es, auer tenido el Saluador tan grande hambre, y desseo de padecer por nuestro remedio, para declararnos la grandeza de su bondad, que no pudiẽdo padecer en su propia naturaleza ayũtò cõsigo otra naturaleza mortal y passible, en la qual pudiesse padecer lo que no podia en la suya. La segunda es padecer el Señor por el siruo, y el Rei por su vassallo, que es cosa que nunca acaece. La tercera es, ser el ofendido y pedir paz al culpado, y poner de su casa la satisfacciõ. La quarta es padecer sin ningun genero de interesse en quanto Dios, pues en el es impossible caber novedad, alteraciõ, ni mudãça. La quinta es auer el querido padecer sin alguna consolacion diuina, ni humana. La sexta es padecer los mayores dolores que jamas se padecieron, acompañado con tantas ignominias y deshonras. La septima es auer querido remediarnos por este medio tan costoso, pudiendo el remediarnos por otros muchos, por causa de los grandes y inestimables prouechos que de aqui se nos seguian. En cada cosa destas hermano teneis bien en que pensar.

Pues con lo que adelante diremos se respõde a la pregunta que al principio propusistes por parte de los infieles que tienen por ignominia la Passion y muerte del Saluador, la causa desta ceguedad dize el Apostol q̃ es auer el principe deste mundo escurecido los ojos de los infieles, para que no vean el resplandor de la gloria de Christo, que està encerrada en su sagrada Passion. La qual està tã lexos de ser ignominiosa, que podemos afirmar cõ verdad que ninguna de quantas obras ha hecho Dios

UVA. BHSC. SC 07960(1)

y harà hasta la fin del mundo, ni todas ellas juntas igualan con la gloria que se le sigue de la ignominia desta Passion. La razon desto es, porque en todas ellas juntas no nos dio tan clara muestra de su bondad, como en sola esta: en la qual tantas cosas hizo y padecio por hazernos buenos y santos. Si viesemos vn hombre que toda la vida empleasse en hazer a otros buenos, padeciendo por esta causa muchos trabajos, como lo padecia S. Pablo, y finalmẽte muriendo sobre esta demanda, no buscariamos otro mayor argumẽto de su bõdad q̃ este. Niceforo escriue, q̃ estãdo preso en tiempo del Rei Sapòr vn santo Diacono por nõbre Benjamin, el Rei lo mãdò soltar a ruego del Embaxador de los Romanos que presente estaua; mas con condicion que no anduuiesse conuirtiẽdo los Gentiles a la Fè de Christo, como antes lo hazia so pena de muerte. La qual condicion no quiso aceptar el santo varon diziendo, que aunque muriesse sobre ello auia de tratar siempre de la conuersion y santificacion de las animas. Y assi lo hizo, y por ello fue muerto con vn crudelissimo linage de tormento, porque le metieron por sus partes naturales vnas varas con vnos ganchos agudos, y assi le dexaron estar hasta que embiò su bienauenturado espiritu al Señor. Pues quien no vè quan grande argumẽto de bondad sea este, que es hazer y padecer tanto por hazer de los malos buenos. Por dõde assi como el Saluador dixo, que no auia mayor señal de amor, que poner vno la vida por sus amigos, assi podemos tambiẽ dezir, que no ai mayor señal de bondad, que poner vno su vida por hazer a otros buenos. Pues segun esto, que tan grande muestra de bõdad nos descubrio aqui el Señor de todo lo criado, pues padecio tal muerte por semejante causa? Y los Santos, que por esta misma razon padecian, tenian cierto su galardon y consolacion y padecian hombres por otros hombres, mas aqui el Señor de todo lo criado padece por vnos viles gusanillos, y esto sin ninguna necessidad, ni consolacion, ni interesse demas de todas las otras circunstancias que acabamos aora de dezir: pues quanto mayor muestra de bõdad es esta? Y pues la bondad a nuestro modo de entender, es la cosa mas glorioſa que ai en Dios, y de la que el mas se precia, y de la q̃ en el cielo es alabado por aquellos Serafines, que no cessan de dezir, Santo, Santo, Santo, y sabemos tambien, que en las cosas espirituales lo bueno es lo alto, y lo glorioso, y lo mas bueno mas alto, y mas glorioso, biẽ se infiere de aqui estar tan lexos de ser ignominiosa la Passion de Christo, que (como diximos) todas quantas obras Dios ha hecho, y hara hasta la fin del mundo, ayuntadas en vno, no le dan tanta gloria, como esta sola. En lo qual se vè claro, quan diferentes sean los ojos y los juîzios de la carne, de los ojos y juîzios del Espiritu.

Y quan eficaz aya sido esta medicina de la sagrada Passion para nuestra santificaciõ, veese por el fruto de santidad que della se siguio en el mundo, de que hasta aqui auemos tratado, y adelante tratarèmos: pues antes della no era Dios conocido mas que en vn rinconcillo de Iudea, y aî mui mal seruido, mas despues della lo fue en todas las naciones del mundo, pues en todas ellas vuo tan gran numero de Martires, de Confessores y Virgines, y tantas congregaciones y compañias de Monges santissimos, como auemos declarado, y luego declararèmos.

CATEC V. No me puedo cõtener Maestro, que no prorumpa en gracias y vozes de alabança, y diga que bendita sea tal caridad, tal piedad, y tal misericordia, y tal bondad, que por tan alta manera se nos quiso descubrir. Porq̃ tal manera de bondad, tan diferente de todas las bondades de las criaturas, a tal Magestad pertenecia. Porque si la bondad de Dios sobrepuja infinitamente a todas las bondades criadas, razon era que tales circunstancias y particularidades tuuiesse, que en ningun linage de criaturas se hallassen, para que assi se diferenciasse dellas. Porque de otra manera que singularidad, ò que diferencia auria entre la bõdad de Dios, y la de sus Santos?

MAESTRO Teneis mucha razon. Mas por que en la primera parte desta escritura tratè mas por extenso desta diuina bõdad, ruegoos q̃ leais alli este lugar: porque en el hallareis vna consideracion, que mil vezes querria repetir en esta escritura. Porque despues de auer tratado de la grandeza, de la omnipotencia, y sabiduria de Dios, que se conoce por la grandeza de sus obras, de que alli se trata, mayormente por la creacion del mundo, y por la resurrecciõ general de todos los cuerpos que son, fueron, y seran, aunque sean comidos de peces, ò aues, ó de otros hombres, y junto cõ ellos los que perecieron en las aguas del diluuio (los quales han de resucitar, no otros, sino los mismos que fueron) declarado esto, vengo a concluir, que todos los entendimientos que esto profundamente consideraren, vienen a quedar pasmados, y atonitos de tan gran poder y saber. Pues de aqui concluyo, que si las obras de la omnipotencia y sabiduria de Dios agotã todos los entendimientos, y los dexan atonitos, no menos deuen causar este pasmo las obras de su bondad, pues no menos se precia

Dios

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Dios de bueno, que de sabio y poderoso, ni menos dessea ser conocido por tal. Pues como se pudiera esto hazer, sino de la manera que el lo hizo? Porque criar Dios mil mundos, y comunicar a quantas criaturas en ellos criasse todos los tesoros y riquezas de gracias que comunicò a los Serafines, no le costaua, ni ponia mas desu casa que solo querer. Y esta obra de su bondad no nos dexarà atonitos, como lo hazen las obras de su omnipotencia, y sabiduria. Porque dar mucho a quien nada cuesta lo que da, no es argumento de gran bõdad. Pues de que manera se podra glorioſamente manifestar esta bondad? No de otra cierto, sino desta, en que el Hijo de Dios la manifestò. Porque pudiendo el comunicarnos su bondad, y santidad por otras muchas maneras, escogio esta de su sagrada Passion. Porque por esta echaua carbones de fuego de amor sobre nuestros coraçones, por esta nos daua mas admirables exemplos, y mas agudos estimulos para todas las virtudes, por esta nos obligaua, y casi necessitaua a amar a quien assi nos amò, y tanto por nuestra causa padecio. Y por acrecentar estas nueuas fuerças y fauores a la virtud, no dudò aquel Señor de todo lo criado, aquel Rei de los Reyes, y Señor de los Señores, y Dios de los Dioses abaxarse a todo lo que aueis oîdo, y esto sin seguirse a el ningun linage, ni rastro, ni centella de interesse? Pues esta es la obra y la muestra de la bondad que arrebata los coraçones, que suspende los entendimientos, y que espanta y assombra a los que atentamente la consideran. Y de aqui nace, que quando los Santos contẽplauan este misterio, y penetrauan con la luz del Espiritu santo la grandeza del, venian a padecer raptos, y alienacion de todos los sentidos corporales: porque la grandeza de la admiracio desta bõdad, lleuaua empos de si todas las fuerças interiores del anima, y assi dexaua al cuerpo insensible.

Pues boluiendo al presupuesto principal, como sea propio de la bondad comunicarse a todos, y por consiguiente de la suma bondad desear sumamente comunicarse: por aqui entendereis la grandeza del desseo, que el Saluador tenia desta comunicacion, que es de hazernos buenos y santos como el lo es. Esto es que imitemos en la pureza de la vida, en la simplicidad de las costumbres, en la caridad y amor para con los proximos, y en la reuerencia y obediencia para con Dios, la condicion y innocẽcia de los Angeles: de manera que morando en el cuerpo corruptible, exercitemos el oficio de las substancias incorruptibles, y teniẽdo el cuerpo en la tierra, tengamos los pensamientos y desseos en el Cielo.

Pues fue tan grande el amor y desseo que aquel esposo celestial tuuo de comunicar a las animas esta tan gran pureza y hermosura, que viendo quan grãdes estimulos y motiuos nos eran para estos sus dolores y tormẽtos no dudò ofrecerse a ellos por esta causa. Y esto es lo que el Apostol significò quando dixo, que poniendo el Saluador ante sus ojos el gozo abraçò la Cruz, y no hizo caso de la mengua y confusion que en ella auia de padecer. Pues q̃ gozo es este, sino el alegria que aquella anima santissima auia de recebir con la santificacion y hermosura de tantas animas, como auian de ser por la virtud y merito de su preciosa sangre santificadas y hermoseadas? Declaremos esto mas en particular, para que se entienda la grandeza deste gozo. *Hebr. 10.*

Puso este Saluador, a quien todas las cosas venideras estauan presentes, ante sus ojos la hermosura de las animas de aquellos santissimos Pontifices y Doctores de su Iglesia, Augustino, Ambrosio, Gregorio, Basilio, Crisostomo, y de otros innumerables Pontifices y Doctores que resplandecieron en su Iglesia mas que las estrellas del cielo, y con su doctrina y santidad alumbraron el mundo. Puso ante sus ojos la hermosura de las animas de aquellos clarissimos monges Pablo, Antonio, Hilario, Arsenio, Siluano, Macario, y de otros innumerables que viuian vida mas quehumana; los quales estando en la carne viuian como si no tuuieran carne, y morãdo con los cuerpos en la tierra, passauan cõ el espiritu las moradas del cielo. Puso ante sus ojos la hermosura espiritual de los Benitos, Bernardos, Dominicos, y Franciscos, y de infinita muchedumbre de Religiosos, que auian de militar debaxo de la vãdera y regla destos glorioſissimos capitanes siguiendo las pisadas dellos, renunciando con la pobreza los bienes del mundo, y con la hermosura de la castidad los cuidados del matrimonio, y cõ la virtud de la obediẽcia el señorio de la propia voluntad, cõ lo qual libres de todos los negocios tẽporales, se auian de entregar al amor y seruicio de su Criador. Puso ante sus ojos la pureza y hermosura de aquellas santissimas Virgines Cecilia, Margarita, Agueda, Apolonia, Ynes, Lucia, Dorotea, y Caterina, y de otras innumerables Virgines q̃ vencieron el mundo, junto con la flaqueza mugeril, y cõ seruaron en la tierra la pureza de los Angeles del cielo: derramando su sangre por la gloria del Esposo celestial, hermoseando las coronas blancas de su pureza virginal con la sangre de sus martirios. Y sobre todo esto, lo que mas alegraua su anima santissima, era con-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

templar la Fè, la constancia, y la fortaleza inexpugnable de los glorioſiſſimos Martires Cipriano, Laurencio, Vincencio, Dioniſio, Ignacio, Policarpo, Mauricio, y de otros innumerables guerreros, que tan valeroſamente auian de pelear, que tantas batallas auian de vencer, y que tan glorioſamente auian de triunfar de todos los Emperadores del mundo, y de toda la potencia del infierno, por no perder vn punto de la Fè y lealtad q̄ deuian a ſu legitimo Emperador y Señor. La viſta pues de todas eſtas hermoſuras juntas cauſaua en ſu anima ſantiſſima vna tan grande alegria, q̄ (como diximos) le hizo abraçar la Cruz para hermoſear todas eſtas animas con la purpura precioſa de ſu ſangre. Aſſi lo ſignificò el Apoſtol quando dixo. *Epheſ. 5.* Los q̄ ſois caſados, amad a vueſtras mugeres, como Chriſto amò la Igleſia: y ſe ofrecio a la muerte por ella, por hazerlatan hermoſa q̄ no vuieſſe en ella ruga ni macula. Y eſto es de creer q̄ tratarō Moiſen y Elias el dia de ſu glorioſa Transfiguracion, pues platicando con el de la muerte q̄ auia de padecer en Ieruſalen, tā bien tratarian del fruto ineſtimable que della ſe auia de ſeguir, y deſte grande gozo q̄ auia de recebir. Eſte es aquel gozo y aquella hartura q̄ Iſaias profetizò, quando hablando de la Paſſio deſte Señor dixo: Por los trabajos que ſu anima padecio verà, y hartarſeha. Quiere dezir, q̄ por el merito de los grādes trabajos que en ſu cuerpo y anima ſantiſſima padecio, verà el fruto admirable q̄ deſto ſe ſeguira, q̄ es la conuerſion y renouacion del mundo, cō lo qual recebira vna tan grande alegria y contentamiento que ſu voluntad quedarà harta y llena con el: dando por biē empleado lo que padecio por eſta cauſa. Porque juſto era, que quien tanta hambre tuuo de ſaluacion de las animas, que no dudò morir por ellas, no ſe le negaſſe la hartura de lo que tanto deſſeò.

Pues poniendo el Saluador ante ſus ojos el gozo de todos eſtos tan grandes frutos, no digo vna ſola muerte, mas mil muertes que fueran neceſſarias padeciera con prontiſſima voluntad. Y aun todo eſto le parecia poco, por la obediencia y gloria de ſu eterno Padre, y por la reformacion y remedio del mundo, viendo que con eſte ſumo beneficio nos eſforçaua y animaua a todos los trabajos de la vida virtuoſa.

Pues boluiendo al propoſito, eſtas tres circunſtancias ſu ſo dichas aueis hermano de poner ante los ojos, para encēder vueſtro coraçon en el amor deſte clementiſſimo Redentor. Y para que con mas fruto os ocupeis en eſte exercicio, os doi eſte auiſo, que quando fueredes contemplando eſtos dolores y ignominias del Saluador, ſiempre pongais ante los ojos quien es eſte Señor que padece, que es aquel grande Dios que poco ha os repreſentè, y que todo eſto padecio por redemiros, por el mas excelente medio que para eſto podia auer. Porque eſto ſuſpenderà vueſtra anima en vna grande admiracion y amor de aquella incomprehenſible bondad, que a tanto por vueſtra cauſa ſe abaxò.

Mas ſi el demonio tomare de aqui ocaſion para eſcandalizaros, acordaos de lo q̄ haſta aqui auemos dicho, que aunque digamos con verdad que Dios padecio y murio, mas no padecio ni murio en quanto Dios (porq̄ eſſo era impoſſible) ſino en quanto hombre. Porq̄ aunque el era verdadero Dios, era tambien verdadero y perfecto hōbre como qualquier de noſotros, compueſto de cuerpo y de anima racional, mas libre y eſſento de todo pecado, y el mas ſanto de los hōbres, y ſantificador dellos. Y ſegun eſta naturaleza ſe llama en las eſcrituras ſieruo de Dios, y ſieruo que el eſcogio dende el vientre de ſu madre para gloria ſuya. Pues ſegun eſta naturaleza padecio por la Redencion del mundo, y por la obediencia y gloria de ſu eterno Padre. Y ſi la mayor dignidad que los Apoſtoles y Martires tuuieron, fue padecer muerte por la gloria de Dios, no era razon que careciеſſe deſta dignidad el Santo de los Sātos, ſino que padecieſſe como ellos por la miſma gloria. Porque por eſta razon quiſo el, que ſu ſantiſſima Madre ſe hallaſſe preſente al pie de la Cruz, ſufriendo en ſu anima el mayor dolor que ninguna criatura jamas padecio, oyendo con ſus oîdos los golpes de los martillos cō q̄ ſe hincauan los clauos en aquel delicadiſſimo cuerpo, y viendo cō ſus ojos los arroyos de ſangre que del manauan. Lo qual ella padecia no por ſus pecados (porq̄ no los tenia) ni por los agenos (porque la Paſſion del Hijo baſta) ſino porque a la mas Santa de las Sātas no faltaſſe eſta ſuma dignidad y excelencia, què es padecer grandes trabajos por la obediencia y gloria de Dios.

Pues deſta manera conſiderando vos al Saluador como verdadero y perfecto hombre, como lo fue cada qual de los Santos, no padecera vueſtra anima alguna manera de eſcādalo viendo que el padecio como ellos padecierō. Para entēder eſto os ayudara la ceremonia de la Igleſia: la qual quando ſe dize el Credo en la Miſſa, haze tan gran pauſa, y canta con tanta ſolennidad y reuerēcia eſtas palabras. ET HOMO FACTVS EST. Y corriendo todo lo que ſe ſigue q̄ es. CRVCIFIXVS ETIAM PRO NOBIS, &c. No porque ſea mayor coſa hazerſe Dios hombre, que morir en Cruz por el hom-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

hombre (porque eſto es mucho mas) ſino por que aſſentado eſte ſoberano Señor tuuo por bien hazerſe verdadero y perfecto hombre, no ai porque eſtrañar lo que padecio en aquella ſagrada humanidad.

Eſta admirable vnion y junta de Dios con nueſtra humanidad, declara ſan Leon Papa, diziendo: que con tan eſtrecha liga juntò el eſtas dos naturalezas, que ni la gloria de la mayor, conſumieſſe la naturaleza de la menor, ni la baxeza dela menor, diminuyeſſe la gloria dela mayor. De modo que quedando ſalua y entera, la propiedad y naturaleza deſtas dos ſubſtãcias, y juntandoſe ambas en vna ſola perſona, tuuo por bien de veſtirſe la Mageſtad de nueſtra humildad: y la eternidad, de nueſtra mortalidad: y la fortaleza, de nueſtra flaqueza: para que el miſmo Señor, como medianero entre Dios y los hombres, obraſſe todo lo que cõuenia para nueſtro remedio, muriendo por parte de la vna naturaleza, y reſucitando por la otra. Porque ſi el no fuera verdadero Dios, no nos pudiera dar remedio, y ſi no fuera verdadero hombre, no nos diera exemplo. Eſto es de ſan Leon Papa. Pues fundado vos hermano en el conocimiẽto deſta verdad, no eſtrañareis los dolores y trabajos de la Paſſion deſte Señor. Pues ſiendo el verdadero y perfecto hombre, y el mas Santo de los hombres, no auia de carecer (como diximos) de la mayor hõra y dignidad que ellos tuuierõ, que fue padecer muerte por la gloria de Dios, y con la Fè deſta verdad, facilmente rechaçareis y deſpedireis de vos todas las ſaẽtas y tiros del enemigo.

Mas boluiendo al propoſito principal de que tratamos, para que nueſtro Señor os haga participante de la conſolacion que gozan ſus familiares amigos, contemplando eſte miſterio aueisle de pedir demas de la Fè, otra luz y otros ojos para ſaber mirar eſte Señor pueſto en la Cruz. Porque ſi eſtos tuuierades, luego vereis los teſoros y riquezas de la gracia q̃ en el eſtan encerrados. Vereis los frutos ſuauiſſimos del arbol dela ſanta Cruz. Vereis las cõueniencias admirables deſte remedio, que la ſabiduria diuina eſcogio para nueſtra ſalud. Vereis los grandes motiuos que aî tenemos para amar y glorificar eſte Señor, y deſſear padecer mil muertes por el, y finalmente otras muchas coſas que no ſe pueden explicar con pocas palabras.

He paſſado hermano los terminos de lo q̃ pretendia, que era informaros de lo que pertenecia al conocimiento deſte miſterio, acrecentando eſſo que ſirue, para mouer la voluntad al agradecimiento deſte ſumo beneficio, y al amor deſte clementiſſimo Redentor. Porque ſupueſta la Fè, eſto es lo que haze mas al caſo.

CATECVMENO. No puedo dexar de cõfeſſar Maeſtro, que todo eſſo que aueis dicho, ha ſido vna muſica ſuauiſſima para los oîdos de mi anima, y eſſa querria oîr todos los dias de mi vida. Porque que coſa mas dulce para vn Chriſtiano, que verſe tã preciado y tã amado de vn tan grande Dios, que ſe puſieſſe à padecer todo eſſo por librarlo de las penas del infierno, y à coronarle de perpetua gloria con los Angeles en el cielo, y atraërlo à ſu amor y obediencia, con tan grande beneficio.

Dialogo octauo, en el qual ſe trata del ſantiſſimo Sacramento del Altar.

CATECVMENO.

OTRO miſterio mui propio, y mui principal de la Religion Chriſtiana, es el ſantiſſimo Sacramento del Altar. Y porque el eſtado de Catecumeno eſtà deputado para aprender los miſterios de la Fè, que Dios por ſu bõdad me ha infundido, deſſeo ſer informado de lo que pertenece á la doctrina deſte diuino Sacramento. MAESTRO. Yo os confieſſo hermano, que ninguna materia ai que mas deſſee tratar que eſſa, por la gran conſolacion que en ello recibo, conſiderando la grandeza de eſſe beneficio que Dios nos hizo: y ninguna q̃ mas tema tratar, porque eſſo poco que yo del concibo, no tengo palabras con que lo pueda declarar: con lo qual padece mi anima, como dolores de parto: porque deſſeo declarar por palabras, lo que ſiente mi coraçon, y ſè que no tengo de ſalir con ello, porque entiendo, que aſſi como eſte beneficio diuino es incomprehenſible, aſſi es inefable. Y tengo razon para temer que la cortedad y falta de mis palabras, ſea injurioſa á la dignidad y excelẽcia del. Por lo qual entiendo que ſeria mas acertado reuerenciar eſte miſterio con vna grande admiracion y ſilencio, que pretender declarar con palabras humanas, lo que ni con lenguas Angelicas ſe podia explicar. Y eſto es conforme à lo que ſan Gregorio dize por eſtas palabras. *Greg. lib. 5. Moral.* Entonces hablamos con mayor eloquencia las obras de la virtud diuina, quando el eſpanto della enmudece nueſtra lengua: y habla mejor el hombre dellas callando, lo que no puede baſtantemente explicar hablando. Por lo qual dize el Pſalmiſta. Alabad al Señor, ſegun la muchedumbre de ſu grandeza. Aquel le alaba deſta manera, que confieſſa no tener palabras para predicar ſus alabanças. *Pſalm. 150.* Mas ya que quereis ſer informado de la doctrina deſte Sacra-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

cramento, la primera cosa que os dire, es, que muchos de los fieles estan tan firmes y constãtes en la Fè deste misterio, y tan lexos de dudar del, que este les haze creer con mayor alegria y firmeza los otros articulos de nuestra Fè. Porque reciben con el vso del tan grandes bienes, y consolaciones en sus animas, y tan grande fuego de amor en sus voluntades, y tan grandes ayudas para toda virtud, que por aqui entienden que no podia ser sino Dios, el que ordenò vna cosa de tanta eficacia para la santificacion y saluacion de las animas. Y porque saben que quien esto ordenò es el autor de todos los otros misterios que creemos, de que la Fè certissima deste articulo nos acrecienta la de todos los otros.

Comẽçando pues a declarar lo que auemos de creer deste Sacramento, dezimos: q̃ por virtud de las palabras de la consagracion pronũciadas por vn Sacerdote, la substancia del pan se muda en la del cuerpo de nuestro Saluador, y la del vino en su sangre preciosa. Mas por quanto assi el cuerpo como la sangre no estan sin el anima, y lo vno ni lo otro no està sin la diuinidad, por tanto aunque por virtud de las dichas palabras no este debaxo de aquellas especies Sacramentales mas que el cuerpo y sangre de Christo, mas por via de concomitancia està su anima santissima, y su diuinidad. Esto es lo que estamos obligados a creer deste misterio.

Pues para creer que esto sea assi, no se requiere mas que probar que esto pudo hazer Dios, y que lo quiso hazer, porque probado el poder y querer diuino cessa toda question. Estas dos cosas os declararé aora, y despues os dire el fin para que fue instituido este sumo Sacramento.

§. I.

Y QVANTO a lo primero, que es poder Dios por ministerio del Sacerdote hazer esta mudança susodicha de vna substancia en otra, no tenemos mucho que altercar. Porque mayor cosa es hazer algo de nada, que mudar vna substancia en otra. Y pues confessamos que Dios criò los cielos, que son tan grãdes, junto con el mar y la tierra de nada, mucho mas podra hazer vna cosa de otra. Assi mismo vemos, que el pan que cada dia comemos, por virtud del calor natural en breue espacio se muda en nuestra carne, pues que marauilla es, que lo que puede hazer en espacio de dos, ò tres dias el calor natural, lo haga en vn instante la virtud omnipotente de Dios? Y quien tan facilmente pudo mudar en las bodas del Euangelio, el agua en vino, tambien podra mudar la substancia del pan la de su santissimo Cuerpo.

CATECV. Esta conuersion y mudança no me espanta. Mas lo que me espanta es, que diziendose en la misma hora cien mil missas en toda la Iglesia Christiana, assista la presencia de Dios en todas ellas de tal manera, que en el punto q̃ acabò el Sacerdote de pronũciar las palabras de la consagracion, obre Dios esta conuersiõ, y esto no por ministerio de Angeles, sino por si mismo. Porque mirando esto con ojos de carne, parece que es poner a Dios en cuidado de acudir a tantas partes, sin faltar vn punto. MAESTRO. O quan bien dixo Tulio (como arriba alegamos) que es cosa dificultosa apartar el entendimiento del vso de los sentidos, los quales quieren medir las cosas diuinas por las humanas, estando aquella nobilissima naturaleza infinitamente leuantada sobre todo lo criado. De donde nace, que el mayor impedimento que los hombres tienen para conocer a Dios, es querer medirlo, y tantearlo por si mismos. Pues para que veais, que esta assistencia susodicha no pone a Dios en cuidado, ni impide punto de su felicidad, poneroshe para la inteligencia desto vn exemplo. Dize Aristoteles, y todos los buenos Filosofos, q̃ el anima intelectiua que tenemos los hombres, no procede de la materia de que se forma el cuerpo humano. Porque este se fabrica de vna materia corporal. Mas como esta anima sea substancia espiritual semejante a los Angeles, no puede ser produzida de cosa material, y por esso dizen que viene defuera. Y acrecienta a esto la Fè, y Religion Christiana, que despues de organizado el cuerpezito del niño en las entrañas de su madre, el Criador de todas las cosas, por si solo cria el anima, y la infunde en aquel cuerpezito en el mismo punto que se acaba de organizar. Pregũtoos pues aora, que tan continuo serà el oficio de Dios, en criar tantas animas, è infundirlas en sus cuerpos? Poned los ojos en todo el vniuerso mundo, que es en todo este nuestro Emisferio, y en el que està debaxo de nosotros, en las Islas de todos los mares, y finalmenre en todas las naciones del mundo, y imaginad quãtas ocasiones aura de dia, y de noche, para criar Dios animas è infundirlas en sus cuerpezitos? CATECV. Esias quien las contarà, sino quien puede contar las estrellas del cielo? Y parece por esto que si Dios ha de acudir a todos estos puntos y momentos, ha de estar perpetuamente criando animas. MAESTRO. Assi es como dezis, y cõ toda essa ocupacion, y otras innumerables que aqui no digo, se cõpadece aquella beatissima

UVA. BHSC. SC 07960(1)

sima felicidad, y tranquilidad, de que eternalmente goza Dios. Pues si este Señor assiste noche, y dia à la formacion de tãtos millares de cuerpos, para que en el punto y momento, q̃ se acaban de formar, infaliblemente crie, è infunda las animas en ellos, que marauilla es assistir à todos los Altares de la Christiãdad, y hazer èsta trãsmutacion (que dezimos) en el punto que el Sacerdote acaba de cõsagrar? Si assiste à la formacion de quãtos negrillos y negrillas son concebidos en Etiopia (en que tan poco và) para infundir las animas, quanto con mayor razon assistirà á la consagracion de su cuerpo, para la santificacion de nuestra vida?

CATECVMENO. Es tan acomodado esse exemplo para lo que aueis dicho, y tan fuerte para prouar que no es esso impossible à la omnipotencia de Dios, que nadie podrà contradezir à essa razon. Y por esso en quanto toca à esse articulo del poder de Dios, yo me doi por concluîdo, tratad aora de la segũda y mas principal parte, que es el querer.

§. I.

MAESTRO. Para prouar el querer y voluntad de Dios, es necessario declarar primero los efectos q̃ este pan de los Angeles obra en las personas que tienẽ purgado y sano el paladar de sus animas. Digo esto, porque para juzgar del sabor de los manjares, es nessario esta disposicion.

Pues para conocer las virtudes, y efectos de ste manjar celestial, auemos de poner los ojos en vna anima que estè desta manera dispuesta, y purgada. Y assi lo estã, las que toda su aficiõ, todos sus desseos, todos sus cuidados emplean en agradar à solo Dios, y cũplir su santa volun
Psalm. 26. tad, diziendo con el Profeta. Vna sola cosa pedia al Señor, y sola essa buscaré, que es morar en su casa todos los dias de mi vida, y entender su santa voluntad. Las tales animas parece que hã fundido todos sus cuidados, en vn cuidado, y todos sus negocios, en vn solo negocio, y todos sus desseos, en vn solo desseo, q̃ es agradar à Dios. Trabajãdo lo possible por euitar todo genero de pecados, aunq̃ seã veniales. Castigã su carne con ayunos, asperezas, y santas vigilias. Tienen largos espacios diputados para vacar à Dios, y darse à la oracion. Lo qual hazen mui à la continua, y señaladamente antes, y despues de la sagrada comunion, aparejãdose para ella con toda la deuocion, y pureza de conciẽcia, que les es possible. Mas antes de tal manera ordenan su vida, que toda ella sea vn continuo aparejo, para la sagrada comunion.

Pues à las tales personas auemos de preguntar, qual sea el fruto que sus animas recibẽ, con la frequencia deste diuino mãjar: y responderos han primeramente, que es tã grãde la consolacion y alegria espiritual, que con el recibẽ, que no tienen palabras con que poderlo explicar. Deziroshan, que aqui se renueuã todas las fuerças de su anima, que aqui se les abre el entendimiento para conocer la bondad, y misericordia de su Criador, que aqui gustã, y gustãdo, veen quan suaue es el Señor; que aqui se les aclara mas la Fè, y se fortalece la Esperança, y enciende con nueuos ardores la Caridad.

Mas tratãdo de los efectos deste diuino Sacramento por alguna orden, para que mejor los entendais, aueis de saber que dos son los principales efectos deste Sacramento: el vno comun cõ todos los otros Sacramentos de la lei de gracia, q̃ es dar gracia al q̃ dignamẽte lo recibe: de la qual gracia proceden todas las virtudes infusas, cõ las quales el anima queda fortalecida, hermoseada, y habilitada para todo lo bueno. El otro efecto es propio deste Sacramẽto, con q̃ se diferẽcia de los otros: el qual llaman los Teologos; refeccio espiritual: que es mãtenimiento del anima, cõ el qual ella se renueua, rehaze, y restaura para todo lo bueno. Por lo qual dize el Concilio Florentino, q̃ todos los efectos q̃ obra el mãjar corporal en los cuerpos, obra este diuino mãjar en las animas. Estos efectos podemos reduzir à tres: q̃ tiene el mãtenimiento corporal, q̃ son, reparar lo q̃ se ha ganado: deleitar el gusto, y apagar la hãbre dãdo hartura al q̃ comio. Apliq̃mos pues aora estos tres efectos à este diuino manjar.

Primeramente el manjar corporal (como diximos) restaura lo que se ha gastado de nuestra substãcia. La necessidad que deste reparo ai, es, porque assi como la lumbre de la lampara està siempre gastãdo el azeite que tiene, assi el calor natural de nuestros cuerpos està siempre consumiendo y gastando la substancia dellos. Y por esso, como ceuamos siempre con azeite la lampara, que siempre arde: assi conuiene ceuar el cuerpo con su ordinario mãtenimiento, para que lo que por vna parte se gasta, por otra se restaure. Y cõ esta ordinaria refeccion, no solo se rehaze la substãcia que se gastò, mas tãbien en cierta edad (qual es la de los niños y moços) se acrecienta: y assi vienen de pequeños à hazerse grãdes. Y con este mismo mãjar se renueuan tãbien las fuerças de los cuerpos, quando por falta de mantenimiento estan debilitados y flacos, como se vè en los enfermos, quando comiençan à conualecer. Pues todos estos efectos obra este pan de los Angeles en las animas: las quales tambien tienen necessidad de su propia restauracion. Porque

UVA. BHSC. SC 07960(1)

que dentro dellas està otro calor, no natural, sino mui prejudicial, que es el ardor de nuestros apetitos (que los Santos llaman concupiscencia) heredado de nuestros primeros padres, y causado del pecado original: el qual ardor, quãto mas nos inclina al amor de las cosas de la tierra, tanto mas nos resfria en el de las cosas del cielo: y quanto mas procura los gustos de la carne, tanto mas disminuye los del espiritu: y quanto mas con el peso de sus aficiones carga para baxo, tanto mas nos derriba de lo alto como dixo el Sabio, con el qual tambien se jũta el mundo, que està todo armado sobre vicios, que es la compañia, y viuienda entre los hombres carnales, los quales son fautores de nuestra carne. Pues si teniendo tantos atizadores para el mal, no tuuieremos quien nos ayude, y encienda en el amor del bien, en que vendremos a parar? Pues por esta causa la diuina prouidencia, que ni aun a las hormigas falta, y que tanto mayor cuidado tiene de las cosas, quanto son mas excelentes, como proueyo a los cuerpos de su propio mantenimiento: assi era mayor razon, que proueyesse a las animas del suyo: lo qual hizo instituyendo este diuino Sacramẽto de su Cuerpo, de quiẽ el mismo dize: Mi carne verdaderamente es manjar. Manjar dize, no cierto de los cuerpos, sino de las animas: mediante cuya virtud se repara lo que el ardor de nuestros apetitos, y la compañia desde mundo gasta: con cuyo vso crece el hõbre en la perfeccion de la vida espiritual, y en todas las virtudes, y cobra nueuas fuerças, y aliento para caminar por la carrera de la virtud, hasta llegar con Elias al monte de Dios. Assi mismo recibe con el fortaleza para resistir a las tentaciones y assechanças de nuestro comun aduersario, que como leon rabioso nos cerca buscando a quiẽ tragar. Este es pues el primer efecto deste diuino manjar.

Sap. 6.

Toan. 6.

3. Reg. 19. 2. del 5.

La segunda propiedad del manjar diximos que era dar gusto y sabor al que come, y tanto mayor, quanto el manjar es mas precioso, y el paladar està mas bien dispuesto. Este gusto ordenò la diuina prouidencia para la conseruacion de nuestra vida: porque como sea necessario el comer para viuir, pusonos este gusto y ceuo en el manjar, para que este nos prouocasse a comer, como vemos que se haze, pues ai muchos que comen, mas por el gusto que hallan en la comida, que por la conseruacion de la vida. Pues si este gusto puso el Criador en el manjar de los cuerpos (en cuya vida va tan poco) qual serà el que puso en el mãjar de las animas q̃ son tanto mas excelentes que los cuerpos, cuyo manjar es este pan de los Angeles? Pues tal es y tã grande la suauidad deste diuino manjar, que como dize santo Tomas, nadie lo podra explicar: porque aqui (dize el) se gusta esta suauidad en su misma fuente, que es en Dios infinitamente suaue, y autor de toda suauidad. Y està clara la razon, para quien considerare por vna parte la dignidad del anima, y por otra la excelencia desse manjar. Porque como sea el anima sin comparacion mas noble que el cuerpo, siguese que sus deleites han de ser tanto mas excelẽtes, y suaues que los del cuerpo, quanto ella es mas excelente que el. Pues del manjar (que es el mismo Dios) que diremos? Quãto serà mayor la dulçura deste mãjar q̃ la de todos los otros corporales, mayormẽte en aquellos, que (como presuponemos) tienen purgado el paladar de sus animas? Porque en los tales esta suauidad no solo recrea, y hinche todos los senos, y fuerças del espiritu, mas tambien redunda en la misma carne con tanta suauidad, que haze dezir al hombre con el Psalmista. Mi coraçon y mi carne se alegraro Dios viuo. De donde tambien nace (lo que dize san Buenauentura en vn libro de la perfeccion, que escriuio a vna su hermana) que muchas vezes acaẽce llegar vna persona destas mui debilitada y flaca a la sagrada comunion, y ser tan grande el alegria, y consolacion que recibe con la virtud deste manjar que se leuanta de aî tan esforçada, como si ninguna flaqueza tuuiera. En lo qual (dize este Santo) nuestro Dios, quiere ser a vezes mantenimiento, y esfuerço de ambos nuestros hombres, interior, y exterior.

S. Thom.

Psalm. 83.

Bonauent.

§. II.

MAs quien podra explicar los efectos que esta tan grande suauidad causa en el que la recibe? Porque primeramente viendose vna destas animas tan visitada, tan consolada de nuestro Señor, viendose tratada con tanta benignidad y blandura como vna hija regalada, luego se enciende en ella vn entrañable amor de vn Dios, que tan suaue, tan benigno, y amoroso se le ha mostrado. Y deste amor acompañado con esta suauidad, se siguen todos los buenos propositos y desseos, que son las flores que suelen suceder al fruto de las buenas obras.

Porque primeramente de aqui nace el menosprecio, y desgusto de todos los gustos, y contentamientos del mundo: porque (como dize san Bernardo) en gustandose la suauidad espiritual, luego toda la carne (que es todo lo terreno) pierde su sabor: y assi viene el hombre espiritual a tener asco y aborrecimiento en todos los idolos que adoraua: por-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

porque assi como los hombres dexaron la bellota (que es manjar de puercos) despues que hallaron pan de trigo, assi esta anima religiosa, renunciado todos los gustos sensuales, quando ha hallado los espirituales, que sin comparacion son mayores, porque aquellos son de criaturas, y estos son del Criador.

De aqui tambien nace vn mui encendido desseo de agradar al Señor, que tanto ama, y que tan suaue y amoroso se le ha mostrado. Y porque entienda que ninguna otra cosa le agrada, sino la obediencia y guarda de sus mandamientos: y ninguna cosa le desagrada, sino los pecados, de aqui nace vn ardentissimo desseo de guardar estos mandamientos, y vn grãde y solicito cuidado de huîr, no solamente todos los pecados mortales, sino tambiẽ los veniales, y todas las ocasiones de los vnos, y de los otros. Por lo qual huelga con la soledad y con el silencio: porque con esto traẽ el coraçon recogido, y escusa las ocasiones de muchos pecados.

De aqui tambien nace vn inflamado desseo, de padecer trabajos, y contradiciones, y aun de derramar sangre por amor deste Señor. Porque como sabe, que la fineza y prueua de la verdadera virtud, consiste en la paciẽcia de los trabajos y tribulaciones (como dize el Apostol) y que esto es lo que mas agrada al que por ella padecio, de aqui procede, que quanto mas le desséa agradar, tãto mayor desseo tiene de padecer. Y assi huelga con los trabajos y enfermedades, y dà gracias al Señor por ellos.

Roma. 5.

Cant. 8. Y porque (como se escriue en los Cantares) el amor es fuerte, como la muerte, que todas las cosas vence, deste suauissimo amor que se nos comunica, por virtud deste pan celestial, se cria en nuestras animas vna tan grande fortaleza, que la encarece san Chrisostomo, *Chrysost.* diziendo: Que desta mesa salen los hombres tan esforçados, como leones, que echan fuego por la boca, con que espantan los mismos demonios. Por donde el santo martir Cipriano, *Cyprian.* en tiempo de las persecuciones de la Iglesia, procuraua que los descomulgados fuessen absueltos, para que se les diesse la sagrada comunion, que eran las armas que los auian de fortalecer, y armar contra el furor de los tiranos, alegando, que desfallecerian en la batalla, los que careciessen destas armas.

El tercero efecto del manjar (como dixi-mos) es matar la hambre, y dar hartura. El qual efecto principalissimamente pertenece à este pan de Angeles. Como experimenta este linage de personas, de que vamos hablando: las quales con la presencia del Señor, que en este Sacramento se encierra, reciben en sus animas vna tan grande hartura, y contentamiento, y vna paz y quietacion de todos sus apetitos y desseos, que no les queda en esta vida mas que desséar. Y no es esto de marauillar: porque como Dios sea el Esposo de las animas, y vltimo fin de nuestra vida, y el centro de nuestra felicidad, estando el anima reposando en este centro, y gozando de la presencia de aquel Señor, que es infinitamente amable, no tiene mas que desséar. Porque con este bocado està tan llena, y tan harta, que no le queda mas que desséar: pues possee aquel bien vniuersal, en quien estan todos los bienes. Y en este tiempo no se harta de dezir aquellas palabras que san Francisco toda vna noche repetia, diziendo: O mi Dios, y todas las cosas, ô mi Dios, y todas las cosas.

Desta hartura nace vna grande hambre desse manjar, que causò esta hartura. En lo qual se vè la diferencia que san Gregorio pone entre los deleites del cuerpo, y los del anima. Porque en aquellos la hartura causa hastio, y en estos por el contrario hambre, conforme à aquellas palabras de la Sabiduria, que dizen: Los que comen de mi, toda via tendran hambre: y los que beuen, mayor sed. Por que como el anima religiosa recibe con este pasto celestial toda esta consolacion y hartura con todo lo demas que auemos dicho, viene à tener vn encendidissimo desseo deste combite tan suaue, para boluer à gozar de lo que alli gozò: y es le en gran manera penosa la dilacion del.

Gregor.

Eccles. 24.

Que mas dirè? Desta misma paz y hartura se sigue la mortificacion de nuestras passiones porque como estas nazcan (segun dize Santiago) de los apetitos de nuestra carne, estando estos satisfechos con este bocado, no tiene la ira, ni las otras passiones desaforadas por que perturbarse, è inquietarse, pues la causa de su inquietacion, es impedirse el gusto de las cosas que desseamos: lo qual aqui no ha lugar, pues el coraçon està quieto, y satisfecho con lo que tiene.

Iacob 1.

A todos estos efectos añado vna grande admiracion y pasmo que estas animas tienẽ muchas vezes en la sagrada comunion. Porque quando por vna parte consideran su baxeza, y vileza, y por otra la inmensidad, y alteza de aquel Señor, que infinitamente se leuanta sobre todo lo criado: y miran como este Señor, que hinche cielos y tierra, y que està assentado sobre los Querubines, cuya silla es el Cielo, y cuyo estrado real es la tierra, no tiene asco de venir

UVA. BHSC. SC 07960(1)

venir à morar en vna casa de paja, conciben desto vna tan grande admiracion de aquella diuina bondad, acompañada con vn tan grande amor, y alegria, que no se puede facilmente explicar. Y aun a vezes passa tan adelante esta admiracion en las animas (que estan ya mui purgadas) que de tal manera lleua tras si la parte superior del anima, que dexa la inferior sin ningun sentido, como acaëcia a la Virgen santa Catalina de Sena: la qual de tal manera quedaua absorta en espiritu, quando comulgaua, que (segun se escriue en la bula de su canonizacion) herida y punçada en este rapto, no sentia mas que vna piedra. Y lo mismo acontecia al bienauẽturado Padre san Francisco, de quien escriue san Buenauentura, que las mas vezes que comulgaua, era arrebatado en espiritu, y priuado de los sentidos. En lo qual se vè, quanto mayor sea la suauidad y dulçura deste diuino manjar, que la de todos los deleites del mundo, pues basta para dexar al hombre como muerto a su cuerpo, por la vehemente operacion, y suspension del espiritu en Dios. Pues que deleites de mundo ai, que hasta aqui lleguen? Lo qual no callò aquella santa Esposa en sus Cantares, quando hablando con su Esposo dixo: Que eran mejores sus pechos que el vino: entendiendo por los pechos diuinos, la leche de la dulçura espiritual, y por el vino, los deleites del mundo, declarando por esto la ventaja que hazen estos diuinos deleites, a todos los otros deleites que fuera de Dios puede auer.

Estos y otros tales son los efectos deste altissimo Sacramento. Lo qual nadie deue tener por increible. Porque estando toda la Magestad de Dios real y verdaderamente en el, no auian de ser pequeños los efectos que por el se auian de obrar. Y pues el Apostol dize, que son incomprehensibles las riquezas de gracia que traxo el Saluador al mundo (las quales señaladamente se comunican en los Sacramentos) quanto mayores han de ser las deste, que es el mas excelente dellos?

Ephes. 2.

Catec v. Mucha razon teneis en esso. Porque quando tal huesped entra en vna anima, todo esso que hasta aqui aueis dicho, se deue con mucha razon creer. Mas vna cosa me queda por preguntar, y es, que si para gozar de todos estos frutos, se requiere que vn anima esté tan purgada y limpia como aueis dicho, como sean tan pocas las animas en quien se halle esta disposicion, figuese que pocos seran los que participan dessos beneficios.

Maestro. Es verdad que todas las causas assi naturales, como sobrenaturales, obran conforme a la disposicion que hallan en la materia. Y assi vemos que el fuego luego se enciende en leña seca: mas si esta menos seca, mas tarde se encendera. De modo que segun fueron los grados de la sequedad, assi serà la operacion del fuego. Lo mismo pues dezimos deste santo Sacramento: el qual aunque en solas las animas mui purificadas obre estos tan señalados efectos: pero no dexa de obrar tambien las otras, segun la deuocion y disposicion que ai en ellas. Por donde vemos muchos Sacerdotes, los quales sin tener largos espacios diputados para vacar a Dios, con dezir cada dia vna missa deuotamente, recogiendose vn poco antes della, y otro poco despues, viuen en temor de Dios, y se les passa toda la vida, ò la mayor parte della, sin hazer cosa que sea de pecado mortal. Y aun mas os dire, que puede auer cosa, en que llegandose vna persona a este santo Sacramento, por virtud del resucitè de muerte a vida, y del pecado a la gracia. Y esto acaëce, quando el hombre ni tiene proposito de pecar, ni se acuerda de pecado que no aya confessado. Y puede ser que con todo esto no estè en estado de gracia. Pues de tal persona como esta, dizen los Doctores, que por virtud deste Sacramento resucita de muerte a vida, y de estado de condenacion se pone en estado de saluacion. Y dixo san Agustin, que este Sacramento no solo mantiene y sustenta los que halla viuos, sino tambien resucita los muertos.

Catec v. Gran cosa es essa que aueis dicho, y de gran consolacion para algunos flacos y escrupulosos, que por vn indiscreto temor dexan de llegarse a este sumo Sacramento, y assi pierden este beneficio, y otros que con el recibieran.

§. III.

Maestro. Ora serà bien que boluamos a nuestro proposito, y de lo dicho concluiremos en pocas palabras el querer y voluntad de Dios. Para lo qual conuiene repetir todo lo que hasta aqui auemos trarado de la naturaleza del bien. Del qual diximos, que su naturaleza es comunicarse a todos: Y quanto la bondad es mayor, tanto mas participa esta condicion, y quando ella es perfecta, no ai trabajo a que no se ponga, para dar a otros parte de si mismo, como lo vemos en aquel santo Apostol, que hazia de si mil manjares, y se hazia todo a todos, por hazer saluos a todos: que es comunicarles el bien que el tenia: el qual

Rom. 9. 1. Cor. 9.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

qual desseo era tan grãde que desseaua hazerse anatema de Christo, por hazer saluos à sus hermanos.

Pues siendo esto assi, que podremos juzgar de aquella suma è infinita bondad? Cierto es, que quanto essa es mayor que toda la bondad criada, tanto es mas comunicatiua de si misma, y tanto es mayor el desseo que tiene de hazer à todos buenos y santos, como el lo es. Esta Teologia nos enseña aquel gran Dionys. 4. Teologo Dionîsio: el qual en el libro de los nombres diuinos, assi dize: Por quãto Dios es vn bien substancial, pretende comunicar su bondad à todo lo que tiene ser: assi como el Epist. 8. Sol comunica su luz à todas las cosas. Y en el libro dela Ierarquia celestial, repite esta misma sentencia, por estas palabras. Todas las cosas pretende Dios hazer semejantes à si, y comunicarles sus dones, segun la capacidad y naturaleza de cada vna. Y en este mismo libro declara mas este natural desseo de aquella suma bondad, por estas palabras: Christo busca con grande amor à los que se retiran y apartan del: y procura, y ruegales, que no desamparen al que con tanta fuerça de amor los busca. Y no contento con esto, tolera benignissimamente à los que dilatan su venida, combidandolos con sus promessas, y atrayendolos con sus regalos. Pues siendo esto assi, que cosa puede ser mas conforme à esta suma bondad, que auer instituîdo vn Sacramento tan poderoso para hazernos participantes de su bondad y santidad: y por consiguiente de todos estos efectos, que hasta aqui auemos referido? Y si despues de declarados en el libro precedente los frutos del arbol de la santissima Cruz (los quales todos son ayudas, y socorros para hazernos santos y buenos) concluîmos luego, que no era cosa indigna de aquella soberana bondad, padecer muerte tan ignominiosa para hazernos todos estos bienes: quanto mas concluiremos aora auer el ordenado vn Sacramento que tan admirable virtud y poder tiene, para nuestra santificacion? Y si es tan grande el desseo, que desto tuuo aquella inmensa bondad, que no estrañó este linage de muerte, por razon de tan grandes bienes, como se nos seguian della, quanto menos estrañara à ordenar este diuino Sacramento, de que tantos bienes se nos siguen, mayormente no le costando ya esto sudor de sangre, y muerte como lo otro? Oso dezir con verdad, que es tan propia obra de Dios la institucion deste sumo Sacramento, q̃ si me propusiessen esta obra por vna parte, y la creacion deste mundo por otra: y me preguntassen qual destas tendria por mas propia, y mas digna de Dios, sin duda respõderia, que la institucion deste diuino Sacramento. La razon es, porque aquello es obra mas digna de Dios, de que resulta mas gloria à el, y mas prouecho à los hombres. Pues quan pequeño aya sido el prouecho espiritual que los hombres sacaron dela obra de la creacion (aunque esto aya sido por culpa dellos) veese por los pecados y idolatrias que en el mundo reinaron, hasta la predicacion del Euangelio: y esto tomando ocasion parã ello de la hermosura y excelẽcia de essas mismas criaturas. Mas este santissimo Sacramento ha sido la principal causa de la santidad de quantos Martires, y Confessores, y Virgines ha auido en la Iglesia, y aurà hasta el fin del mundo: porque el principal socorro y esfuerço que todos ellos tuuieron para vencer el mundo, y el demonio, y la carne, deste pan celestial les vino. Pues como no serà esta mas excelente, mas digna, y mas propia obra de aquella infinita bondad y santidad (que tanta eficacia tiene para hazernos buenos y santos) que criar el mundo? Y si dezis que fue obra de gran poder con solas palabras criar el mundo, à esto digo, que no se requiere menor poder para mudar la substancia del pan, y del vino tantas mil vezes cada dia en la substãcia del cuerpo y sangre de Christo, por virtud de las palabras que pronuncia vn Sacerdote.

CATECVMENO. Grã cosa es essa que dezis, y querria saber la razon della. MAESTRO. La razon es, porque (segun tantas vezes auemos en esta escritura dicho) como la cosa de que Dios mas se precia, y por la qual quiere ser mas conocido y alabado, sea su bondad, y santidad (la qual predican siempre aquellos espiritus soberanos en el cielo) y esta resplandezca mucho mas en los misterios de nuestra Redencion y santificacion que en la fabrica de todo este mundo visible, figuese, que aunque la vna y la otra sean obras propias de Dios, esta lo es mucho mas, porque descubre mas su bondad que la otra.

CATECVMENO. No tengo que responder à essa razon tan eficaz, sino es deziros, que por otra parte parece cosa indigna de essa misma bondad entrar en las animas de algunas personas que comulgã, ò celebrã indignissimamẽte, como cada dia vemos. MAESTRO. Hermano es Dios en tanta manera bueno, y tan desseoso de hazernos bien, que ninguna cosa tiene por indigna de su Magestad, que sea prouechosa para nuestra salud. Y quanto essas personas que dezis, son mas indignas desse beneficio, tãto mas se descubre por aî la grãdeza de su bondad y el amor que tiene à sus leales amigos, pues no tiene asco de passar por

tales

UVA. BHSC. SC 07960(1)

tales manos, para venir a morar en ellos. Porque si para obrar el misterio de nuestra Redẽcion, consintio ser entregado en manos de pecadores, y de los principes de las tinieblas que morauan en ellos, como estrañará aora lo que entonces no estrañó? y demas desto, bien sabeis que la luz del Sol passando por todos los albañares de la tierra, no recibe alguna inmundicia por esso. Pues quanto menos la recebira en todo en essas animas, aquel que es la misma pureza y limpieza?

§. IIII.

CATEC V. Satisfecho quedò con essa razon, mas quedame otro escrupulo, q̃ es, como sea posible, q̃ aquel sacratissimo cuerpo del Saluador estè todo encerrado en vna pequeña Hostia.

MAESTRO. A esso no quiero responder, sino con aquella mui Christiana y prudẽte respuesta que S. Agustin da a semejantes obras y marauillas de Dios, diziendo. Concedamos, que Dios puede hazer alguna cosa, là qual no pueda comprehender nuestra razon. Porq̃ en las tales obras toda la razon es la omnipotencia de quien las haze. Conesto pues se deue cõtentar el Christiano humilde, sin querer mas saber: en lo qual consiste el merito de la santa Fè, que es creer lo que no vemos: y con esto empleamos en seruicio de nuestro Criador vna nobilissima pieça que el en nuestras animas criò, que es el entendimiento y la razon. Porq̃ si en aquel primer mandamiento de la lei nos mandã emplear en el amor y seruicio de nuestro Criador todo lo q̃ el en nosotros criò, y vna de las pieças mas principales es nuestro entendimiento, este señaladamẽte es justo que le sirua, y su principal seruicio es, creer lo que no puede entender. Porque creer lo que el por si alcança y entiende, es de menos valor. Y por tanto assi como entõces sirue mas la voluntad a nuestro Señor Dios, quando por su amor ama lo que repugna a su naturaleza (como quãdo ama a sus enemigos y perseguidores, y les dessea todo el bien) assi tambien se sirue cõ el entendimiento, quando lo humilla, y cautiua, y sujeta a creer las verdades que no alcança. Porque entonces haze sacrificio a Dios de su Isaac, que es de vna mui nobilissima potencia que en si tiene.

Augustinus

CATEC V. Teneis maestro razon: porque no era justo, que essa nobilissima parte de nuestra anima quedasse esenta del seruicio de su Criador, antes conuenia q̃ quanto ella es mas noble, tanto mas se empleasse en el seruicio de quien la criò. Mas quiero yo con vuestra licencia vestir me aora del espiritu de vn Filosofo Gentil, y poneros vna objecion contra todo lo dicho. Concederos ha este Filosofo, que esse amor y alegria y consolacion, y esta tan grãde admiracion que conciben las animas religiosas quando comulgan, procede de vna vehemente imaginacion y Fè que tienen, de que aquel grande, è inmenso Dios los ama tanto, que tiene por bien de venir en su propia persona y Magestad a ellos, y hazer en ellos su assiento y morada. Porque esta es vna cosa tan grande, que solo imaginarla, basta para causar en las animas essa admiracion, y consolacion que aueis dicho. Esto podra dezir vn Filosofo Gentil.

MAESTRO. O quanto huelgo de auerme vos propuesto esta objecion: porque me dais mõtiuo para deziros vna cosa, que sirue grandemente para la confirmacion de la Fè deste misterio. Deziisme, que sola la imaginacion desse tan grande beneficio basta para causar todos essos efectos susodichos. Pues dezidme aora, si sola la imaginacion desse tan grande beneficio basta para esso, quanto serà mas poderosa para ello no ya sola la imaginacion, sino la verdad deste misterio? Porq̃ quiẽ podra negar, que mueua mas la verdad delas cosas, q̃ la imaginacion sola dellas? Quanto mayor temor causarà en mi ver vn toro venir furioso contra mi, que solo imaginarlo? Pues si tanto mas nos mueue la verdad de las cosas, que la imaginacion sola dellas, quan digna cosa serà de aquella infinita bondad que tanto dessea hazer a todos buenos, auer instituido vn Sacramẽto tan poderoso para esto, que solo imaginarlo bastaria para ello? Veis quan grande sea la figura desta razon? Y no os marauilleis hermano mio, de que hagamos tantas vezes fundamento de la bondad de Dios, para tratar de sus cosas, porque (como ya diximos) el primer principio de todas las obras de Dios, es su inmensa bondad. Porque como en el no tenga lugar, ni la necessidad, ni el hado, ni obligacion ni deuda que deua a alguna criatura (antes todas deuen a el lo q̃ son y lo que tienen) figuese que ninguna otra causa le puede mouer a todo lo q̃ haze, sino sola bondad. Y esta es la mejor y mas cierta manera de filosofar en sus obras que ai, reduziendolas todas a esta bondad. Esta pues le hizo dexarnos acâ esta joya mas preciosa que tostas las piedras preciosas. Con esto dexò ornamentada, y enriquecida su santa Iglesia, con esta le tiene compañia en este lugar de destierro, con esta la consuela en sus trabajos, con esta la defiẽde en sus peligros, con esta la esfuerça y alienta para todo lo bueno, con esta la hinche de santos propositos, y dessèos, cõ esta la hazè arder en amor y dessèo de

UVA. BHSC. SC 07960(1)

de las cosas del Cielo, y le causa hastio y desprecio de las vanidades del mundo: con esta la incorpora y ayunta consigo, con esta la haze participante de los trabajos y meritos de su sagrada Passion, y con esta finalmẽte le da vna prẽda firmissima de la vida Eterna. Pues quiẽ pudiera instituîr vna cosa tan saludable y prouechosa como esta, sino Iesu Christo nuestro Señor, y Redentor? Cuya auia de ser esta inuencion que tanto importa para hazernos buenos, sino de aquella suma, è infinita bondad? Ni tenga nadie por menoscabo de su grãdeza entrar en el pecho de vna criatura tan baxa. Porque esta sentencia ha de tener fixa en su coraçon todo Christiano, que este Señor no tiene por cosa indigna de su Magestad, todo lo que sirue para hazer bien a sus criaturas.

§. V.

CATECVMENO. Esso y mucho mas se deue creer de la inmensidad de la Diuina bondad, q̃ tanto dessea nuestra santificacion. Mas vna cosa os querria pedir, sino os diesse molestia, y es, q̃ assi como tratando de la sacratissima Passion del Redẽtor, primero trataste de lo q̃ pertenecia a esclarecer el entendimiẽto, y confirmarlo en la Fè, y despues de lo que ayudaua a encender la voluntad en amor del, assi lo querais aora hazer en este misterio. Porque auiendo prouado el poder y querer de Dios, està mui bien fundada en la Fè: mas aora querria que me enseñassedes lo que tengo de considerar para amar al dador deste tan grande beneficio, y para disponer y aparejar mi anima, quando lo vuiere de recebir.

MAESTRO. Todo quanto hasta aqui auemos dicho (si bien lo auemos entendido) sirue para ambas cosas: mas para mayor edificacion vuestra añadirè algo a lo dicho: y esto serà declararos lo que nuestro Señor quiere q̃ concibamos desta tan grande obra. Porque vnas vezes declara el lo que quiere por palabras, y otras por las mismas obras que haze sin palabras: porque por esto dixo Dauid, que los Cielos predicauan la gloria de Dios: y que no auia gentes, ni naciones que no entendiessen este lenguage. Pues conforme a esto os quiero declarar algo de lo que el Saluador nos quiso dar a entender por esta obra: la qual tengo por tan propia suya, como la creacion de los Cielos. *Psalm. 18.*

Pues esta obra primeramente nos declara la grandeza del amor que nos tiene. Porque la condiciõ y naturaleza del amor, es querer estar siempre en compañia del amador, y nũca apartarse del. Lo qual dize san Dionisio, por estas palabras. El amor tiene tanta virtud, y fuerça para vnir los coraçones en vno: que no dexa a los que aman tener perfecto señorio sobre si mismos. Por donde aquel Diuino amador dezia. Viuo yo, ya no yo: mas viue en mi Christo. Esto dize porque el anima del santo Apostol mas estaua en Christo, q̃ en si mismo. Por lo qual dixo vn Filosofo, que el que amaua estaua muerto en su cuerpo propio, y viuia en el ageno. Porque alli tiene todos sus pensamiẽtos, sus cuîdados, sus gustos, sus desseos, y finalmente todo està en el. Lo qual es tan propio del verdadero y perfecto amor, q̃ del mismo se dize que es vnion, y cõformidad de dos coraçones y voluntades, en las quales ai vn mismo querer y no querer. Pues siendo esta la naturaleza y condicion de amor, que mayor indicio del grande amor, que el Saluador tiene a las animas de los suyos, que auer instituîdo vn tan admirable Sacramento para vnirse con ellas, y estar y morar en ellas? No es esto lo que el mismo significò quando dixo? El que come mi carne, y beue mi sangre, el està en mi, y yo en el. Y de aqui se infiere, que assi como yo recibo la Diuinidad y vida de mi Padre, por estar el en mi, assi la vida del que dignamente me recibiere, serà semejante a la mia por morar yo en su anima. *Ioan. 6.*

Donde es mucho para considerar, que si el Saluador pretendia con este pan Celestial dar mantenimiento y refeccion a las animas, comunicandoles por el su gracia, bien pudiera el hazer esto, dando virtud sobrenatural a este Diuino manjar, para darnos su gracia, como la da al agua del santo Bautismo, y a los sagrados Olios, sin estar su real y verdadera presencia en ellos, de la manera que aqui està. Mas fue tan grande su caridad, y amor para con los hombres, que demas de la gracia que por este Sacramento se nos da, quiso que morando el en nuestras animas nos la diesse. De modo q̃ assi como pudiera el santificar a su Precursor estando ausente, mas para mayor gloria de su Santo quiso el venir en persona a santificarlo, assi pudiera el comunicarnos su gracia en esta Real presencia: mas quiso el para mayor consolacion y gloria nuestra, venir cõ su presencia a darla. Gran merced es la que el Rei haze a vn vassallo enfermo, embiandole vna mui saludable medicina: mas quanto mayor merced es que el mismo Rei venga en persona a traersela? No ai comparacion de lo vno a lo otro. Pues esto mismo haze aquel Rei del Cielo con los hombres, para curar sus enfermedades. Pues q̃ gracias le deuemos por esta tan grande gracia: y con que amor responderemos a este tan grande amor? *Dionys.*

UVA. BHSC. SC 07960(1)

La segunda cosa que en este misterio resplandece, es la inmensa bondad de nuestro Criador, el qual no se desdeña de querer descendir a morar en vna casa tã pobre, como es el coraçon del hombre. Porque que cosa es el hombre, sino como se escriue en el libro del santo Iob poluo, y ceniza, y gusano, y podredumbre, y sombra que parece algo, y no lo es, y hoja de vn arbol, que a cada viento se menea, y aun paja seca, que es mas mouediza y
Psalm.38. mas liuiana? Pues Dauid en vn lugar hablando del hombre, dize, que es toda la vanidad junta:
Psalm.61. y en otro passa adelante: que en lugar de lo q̃ nuestra letra dize, vanos son los hijos de los hombres, y mentirosos en las balanças, otros trasladan: Son tan vanos los hijos de los hombres, que si se pesaran en vna balança, hallarsehã mas liuianos, que la misma vanidad. Quiere dezir, que si el hombre se pusiere en vna balança, y la vanidad en otra, esta pesarà mas que el. No parece que se podia mas encarecer nuestra vanidad que con esta comparacion. Pues que mayor obra y muestra de bõdad, que ver aquella Altissima Magestad, que hinche Cielo y tierra, la qual està infinitamente leuantada sobre todo lo que alcançan los Querubines, y Serafines, cuya silla Real es el Cielo, y cuyo estrado es la tierra, a quien assisten y alaban millares de millares de Angeles, y ante cuya presencia tiemblan las columnas del Cielo, inclinarse y baxar a morar en vna casa pagiza, que es en el pecho y anima de vna tan baxa criatura, como es el hombre, que tan pobre recibimiento le ha de hazer, quan pequeño es el conocimiento que tiene de su grandeza? Porque descendir este Señor en el anima del bienauenturado Padre S. Francisco, o de santa Catalina de Sena (los quales acabando de comulgar perdian el vso de todos los sentidos corporales, por estar sus espiritus totalmẽte absortos, y arrebatados en la admiracion y amor desta tan grande bondad) no fuera tanto; mas descendir en las animas de muchos flacos, è imperfectos Christianos, que se llegã a este Diuino Sacramento con tan poco fuego de amor, con tan poca reuerencia, y deuocion, esto es querer otra vez este Señor ser reclinado en vn pesebre, y hospedado en vna tã pobre casa, como fue la de su santo Nacimiẽto. Mandò Iosuè al pueblo quando iuan a passar el rio Iordan, que no se llegassen al arca del Testamento: sino q̃ vuiesse por lo menos dos mil codos de instancia entre ellos y ella. Pues quien tanta reuerencia quiso que se tuuiesse a vna arca de madera, quanta querrà que se tenga a su misma persona? Y con ser esta reuerencia tan deuida a tal grandeza, consiente ser recebido dentro de los pechos de muchos que con tan poca reuerẽcia le reciben. Pues qual es la bondad de aquel Señor, que assi inclinò la Alteza de su Diuina Magestad a tã gran baxeza, por hazernos participantes de su gloria?

La tercera cosa que este Diuino Sacramẽto nos declara, es la inefable suauidad, y dulçura de nuestro Criador: y esto mediãte la que comunica à aquellos que Religiosa, y deuotamẽte lo reciben: lo qual es propio deste mãjar Celestial. Porque assi como es propio del manjar corporal, no solo sustentar y esforçar el cuerpo, sino tambien regalar, y deleitar el gusto: assi lo vno y lo otro es propio deste pan Celestial. Mas porque de la grãdeza desta suauidad tratamos arriba, al presente no dirè mas de que por aqui conoceran los hombres, quan dulce, quan blando, quan amoroso, y quan benigno es, el que no contẽto con proueer a sus fieles sieruos de mãtenimiento los recrea, y regala con este manjar. En lo qual les da a entender, que no los trata ya como a sieruos, sino como à amigos, y hijos regalados. Pues por aqui se entiende quan dulce, y quan suaue sea en si aquel Señor, que con tanta suauidad y blandura trata sus hijos. Por donde cõ mucha razon exclama la Iglesia, quando dize: O quan suaue es Señor tu espiritu, pues para declarar la dulçura del amor que tienes a tus hijos, los proueiste de vn suauissimo pan venido del Cielo: el qual hinche de bienes a los hambrientos, y a los soberuios dexa vazios.

§. VI.

LA quarta cosa que nos declara este Diuino Sacramento es, la prouidencia especial q̃ nuestro Señor tiene de su santa Iglesia, prouey ẽdola de vn Sacramẽto, q̃ tanta virtud, y eficacia tiene para la santificacion de las animas, y q̃ tã marauillosos efectos obra en ellas, como arriba diximos: mas que diximos? Porque quien tendrà boca para explicar las virtudes y excelencias deste pan Celestial? Muchas animas Religiosas, y deuotas ai en la Iglesia, q̃ esto sienten, pero ninguna aurà que pueda bastantemente explicar lo que siente. Mas esto podrà dezir con verdad, q̃ entre todos los espirituales exercicios de vigilias, y santas oraciones y meditaciones, y liciones, y otras cosas tales, en ninguno recibe el anima q̃ està dispuesta tan grande edificacion, tan grande esfuerço, tã grande consolaciõ, y tan grande ardor de caridad, como quando recibe este pan Celestial. Porque dado caso, q̃ en todos estos exercicios estè Dios, mas aqui està juntamẽte la virtud del mayor de los Sacramentos, y cõ ella

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ella la presencia verdadera, y Real del mismo Christo. Lo qual entre otras cosas sirue, para que considerando los hombres (quando se llegan a comulgar) que està alli presente la Diuina Magestad, se lleguen con mayor temor y temblor, y mayor humildad, y reuerencia, viendo con los ojos de la Fè (que son mas ciertos, que los del curpo) estar alli Dios todo poderoso. De donde nace, que aun los hombres poco deuotos, quando se llegan a comulgar, se recogen y humillan dentro de si, y se disponẽ cõ mas acatamiẽto, y reuerencia para esto, no tanto por la reuerencia que les pide el mismo Sacramento, quanto por la presencia de la Magestad que reconocen y creen estar en el.

Resplandece tambien aqui la Diuina prouidencia en la conueniencia del medio tan proporcionado, que ordenò para nuestra santificacion: lo qual se entiende por la condicion del fin para que el hombre fue criado, que fue para ser participante de la bienauenturança, y gloria del mismo Dios. Y pues entre el fin, y los medios ha de auer orden y proporcion: siguese que el que ha de ser semejante a Dios en la gloria, ha de ser aora semejante a el en la pureza de la vida: y pues ha de ser Diuino en lo vno, conuiene que lo sea tambien en lo otro. Pues segun esto, que medio podia auer mas proporcionado y mas eficaz para hazer el hombre Diuino en la vida, que recebir al mismo Dios en su anima? Porque qual otra criatura sin Dios era poderosa para causar esta vida Diuina? Ca ninguna causa puede dar lo que no tiene. Y pues ninguna criatura tiene Diuinidad, ninguna era poderosa para dar esta manera de Diuinidad, sino el mismo Dios. Y si esto considerassen los hereges, è infieles, no estrañarian la presencia de la Diuina Magestad en este santo Sacramento.

Ayudanos tambien grandemẽte este Diuino Sacramento, para alcançar vn familiar amor y confiança con nuestro Saluador. Porque a no auer esto de por medio, quando cõsiderasse el hõbre la Alteza de Dios, y su propia vileza, y baxeza, y la infinita distancia, que ai entre el Criador y su criatura: pudiera imaginar que vna naturaleza tan alta, y tã encumbrada sobre todos los entendimiẽtos criados no decendiera a tener comercio, comunicacion, y familiar amistad cõ vna tan baxa criatura, como es el hombre. El qual pensamiento nos fuera impedimento de grãdes bienes. Pues porque esto no vuiesse aqui lugar, quiso este clemẽtissimo Señor encerrarse en este Diuinissimo Sacramento, y morar acà cõ nosotros en la tierra, el que tiene su tabernaculo, y morada en el Cielo: y lo que mas es, entrar dentro de nuestros cuerpos, para que con este tan claro argumento de su Real presencia, entendiessemos que tan vezino y tan presente estaua a nuestras animas, y al socorro de nuestras necessidades, quanto lo estaua con esta presencia sacramental: y assi conociessemos, que aquel Señor, que antes se gloriaua, diziẽdo, que era Dios de lejos, porq̃ todas las cosas veìa, aunque estuuiessen mui alejadas, aora nos podemos nosotros gloriar que es Dios de cerca, pues tan familiar y vezino se ha hecho por este Sacramento a los hombres.

Por este mismo Sacramento nos declara tambien vna cosa digna de grande admiracion, y amor, que es ser el Esposo de nuestra anima, y assi por medio del entra en ellas a hazerse vna cosa con ellas. Porque assi como en lo corporal, entonces se dize ser el matrimonio consumado, quando de dos carnes se haze vna, assi en lo espiritual, entonces se consuma este santo matrimonio, quando se junta el espiritu humano con el Diuino, lo qual se haze por medio deste sumo Sacramento: como el mismo Saluador lo significò por estas clarissimas, y Diuinas palabras. Quien come mi carne, y beue mi sangre, el està en mi, y yo en el. De modo que como en el matrimonio corporal de dos carnes se haze vna, assi en el espiritual, de dos espiritus se haze vno, mas de tal manera, que no se muda el espiritu Diuino en el humano, sino el humano en el Diuino: participando la virtud, y santidad, y pureza del. Por lo qual todas las vezes q̃ el anima Religiosa recibiere este Diuino Sacramento, entienda que en esta dichosa hora el Esposo Celestial entra en ella a consumar este santo matrimonio. Pues siẽdo esto assi, con que amor, con que deuocion, con que humildad, con q̃ alegria, con que reuerencia, y con quãto encogimiento y verguença deue ella recebir a vn Señor de tan grande bondad y Magestad, que no se desdeña de tomar por Esposa a la que no merece llamarse sierua. Tambien quiero que sepais, q̃ este santo Matrimonio no es esteril. Mas los hijos que nacen del, son santos propositos, y desseos, dulces lagrimas y concõsolaciones, y frutos de obras merecedoras de vida eterna, y finalmẽte todas las virtudes.

Catecvmeno. Alegrome tãto Maestro cõ oìros tratar estas materias, q̃ no os he querido cortar el hilo de la platica con mis rudas y ignorãtes preguntas, por tanto si teneis mas que dezir de materia tan suaue, dezid ruego os lo: porque yo nunca me cansarè de oìrlo.

Maestro. Otro fruto inestimable tenemos en el (demas del que se nos comunica

UVA. BHSC. SC 07960(1)

quado le recebimos) que es estar en todas las Iglesias, para que quando los Fieles acuden a este lugar a presentar sus necessidades y peticiones a su Criador, sepan que lo tienen alli por vna especial manera presente, y que hablan con el cára a cara. Lo qual es cosa que grandemente despierta la reuerencia, la confiança, y lo deuocion de los que oran, viendo que estan hablando y negociando con vn Señor que no es menos piadoso, que poderoso para remediarlos. Y aunque este sea beneficio comun a todos los Fieles pero es mui especial de los Religiosos y Religiosas, que moran en sus Monasterios, dõde está este Diuino Sacramento: y donde tienen en las noches antes, y despues de los Maitines vn mui grande aparejo para vacar a Dios, en presencia desde Santissimo Sacramento. A lo qual tambien no ayuda poco el silencio de la noche, y la soledad, y escuridad del lugar, para recoger mejor los sentidos, y ofrecer todo su coraçon al Señor, que presente tienen. Pues todos estos frutos, y prouechos susodichos nos declaran la prouidencia paternal de aquel Señor, que tan copiosamente proueyò a nuestras necessidades con este Diuino misterio.

Resumiendo pues lo que està dicho, estas quatro Diuinas perfecciones nos testifica, y predica sin palabras este santo Sacramento, que son la inmensa caridad, y la bondad, y la suauidad, y la prouidencia del que lo instituyò. Pues que tan grandes estímulos, y motiuos tenemos aqui para amar este Señor? porque, que nos pide la grandeza de su caridad y amor, sino retorno de amor? y que su infinita bõdad sino amor? pues el objecto de la voluntad es la bondad? y que la grandeza de su dulcedumbre, y suauidad sino amor? y que finalmente la prouidencia, que tan copiosamẽte nos proueyò de remedio con este Sacramento (con el qual se nos comunican tantos bienes) sino amor? Pues que coraçon aurà tan elado, que con estas brasas no se encienda, viendose por todas partes cercado de tantos estímulos de amor? Con esto hermano tengo respondido a vuestra peticion, declarando os lo que sirue para encender vuestra voluntad en amor deste Señor, que assi se nos quiso comunicar: verdad es, que esto se ha dicho con mucha breuedad, pero vos tendreis aqui copiosa materia en q̃ ocupar vuestro coraçon.

Mas quiero passar adelante de lo que me pedistes, declarando os què no son menores los motiuos, que aqui tenemos para esperar que para amar. Porque de quien esperarè yo mi remedio con mayor confiança, que de quien es todo poderoso, y tanto nos ama? En quien esperarè con mayor seguridad, q̃ en tan grande bondad, pues es tan propio de la bondad hazer biẽ, y comunicarse à todos? Y como no esperarè en vn Dios, que tan blando, y tan suaue se muestra a los suyos en este Sacramento? Y que otra cosa nos pide su prouidencia, sino esta confiança, pues ella nos declara el cuidado que tiene de nuestra salud? Como cerrará la puerta a quien le pide socorro, quien sin pedirselo nos proueyò?

Catecvmeno. Espantado estoi Maestro de ver quan grandes motiuos de amor, y confiança tenemos en este Santissimo Sacramento, pues no es vna sola cosa, sino tãtas juntas las q̃ nos mueuẽ a lo vno, y a lo otro. Y biẽ parece que veìa nuestro Señor la frialdad de nuestros coraçones, y los desmayos de nuestra cõfiança: quien tan gran remedio proueyò para la cura destas dolẽcias. Aqui tenemos pues bastante leña para encender en nuestros coraçones estas dos virtudes Teologales, que son la Caridad, y la Esperança. Quedanos aora la Fè, que es tambien virtud Teologal, y por esso desseo saber si tenemos tambiẽ aqui motiuos para ella, como para sus dos hermanas, porque esto es lo que mas propiamente pertenece a la Doctrina de Catecumeno.

Maestro. Heme estẽdido mucho en esta materia, y con todo esso es tan poco lo que tengo dicho de tã gran misterio, que no sè de qual de las dos cosas pida perdõ, o de auer sido tan prolixo, o de auer quedado tan corto. Mas mi intẽto ha sido no dilatar las cosas, sino apũtarlas, para daros despues materia en q̃ pensar: y con la misma breuedad respõderè a essa pregunta, dexando os el campo abierto para dilatarla. Digo pues, que dado caso que nadie pueda tener en esta vida certidumbre de Fè, que està en estado de gracia (sino fuesse por reuelaciõ de Iesu Christo nuestro Señor) mas sin embargo desto las personas que tienẽ purgado el paladar de su anima, reciben con este Diuino Sacramento tan grandes consolaciones, tan grande luz, y conocimiento de Dios, tan grande alegria, tan grande paz, tan grande hartura y quietud de espiritu, y sobre todo esto, tan grande mudança de sus condiciones, è inclinaciones antiguas (amando lo q̃ antes aborrecian, y aborreciendo lo q̃ antes amauã, y holgandose con la memoria, y presencia de la muerte de que antes temblauan) que vienẽ a confirmarse tanto en la Fè, que tienen con la experiẽcia de cosas tan agenas de sus propias inclinaciones, que aũque todos los hombres del mundo les dixessen q̃ su Fè no era verdadera, a estos confiadamente respõderian, que todos ellos se engañauã, y que su Fè era cierta y la

UVA. BHSC. SC 07960(1)

y la verdadera. Y eſto dirian, no por razones, y argumentos humanos, ſino por la mudança que veen en ſus animas. Por lo qual entiẽden con quanta razon dixo el Profeta, que los que eſperauã en Ieſu Chriſto verdadero Dios mudauan la fortaleza. Porque los que no hallauan en ſi mas que fuerças humanas, que ſon fuerças de carne flaca, vendrian a tener fuerças Diuinas, que ſon fuerças del Eſpiritu ſanto. Y eſta mudança que hallan en ſi, quando con pureza de conciencia frequentan eſte Diuino Sacramento, les haze entender que es Dios nueſtro Señor todo poderoſo, el que en el eſtà, pues el ſolo es poderoſo para mudar las condiciones, y coraçones de los hombres.

A eſto añado otra coſa mas, y es, que el eſtilo de nueſtro Señor es, quãdo obliga a creer alguna coſa ardua, prouee de motiuos, y medios ſuficientes para que ſe crea, como lo vemos en la muchedumbre de las ſantas Profecias, que nos dan clariſſimo teſtimonio de la venida de nueſtro Saluador Ieſu Chriſto al mũdo. Pues como entre las coſas mas arduas de Religion ſea la verdadera Fè deſte altiſſimo Sacramento, quiſo el Señor, que lo inſtituyò, que fueſſen tales los efectos, que en las animas puras y deuotas obraſſe, que el miſmo dieſſe teſtimonio de ſi. Y aſſi el es como la lumbre del Sol, que haze ver todas las coſas, y aſi miſmo tambien con ellas. Por donde ſi pregũtarẽ a vna deſtas perſonas deuotas, qual ſea el Articulo de la ſanta Fè, que creen con mayor voluntad, abiertamente confeſſaràn que eſte, por las prendas, y experiencias cotidianas que del tienen. Pues por lo dicho (aunque breuemente) entendereis, como aquellas tres nobiliſsimas virtudes, Fè, Eſperança, y Caridad (que llamamos Teologales, porque tienen a Dios por objecto, o blanco, a quien miran y acatan) crecen y ſe perfeccionan con la frequencia deſte Diuiniſsimo Sacramento.

Concluyendo pues eſta materia, digo que todos eſtos frutos, y efectos admirables que obra eſte ſantiſsimo y Diuiniſsimo Sacramẽto en las animas deuotas, nos declarã la dignidad y eficacia, que tiene para ſantificarlas, y juntamente nos predican la ſabiduria y prouidencia de aquel Señor, que tal remedio y tal medicina inſtituyò para la cura della. Por lo qual podemos juſtamente afirmar, que todos los Santos, que ha auido en el Teſtamento nueuo, y aurà haſta el fin del mundo, deuen ſu ſantidad a la virtud deſte Diuino Sacramẽto. Y de aqui nace que todas las perſonas que ſe han entregado al ſeruicio de Ieſu Chriſto nueſtro Redentor y Señor, como ſienten por algunas conjeturas eſte fruto en ſus animas, viuen con grãde hambre deſte pan Celeſtial, y aſsi lo procuran de frequentar quanto les es poſsible, como lo leemos en todo el diſcurſo de la primitiua Igleſia, y como de preſente lo vemos en todos los lugares, donde ai algun raſtro, o exercicio de virtud y deuocion. Por lo qual entendemos que eſte ſantiſsimo y Diuino Sacramento es mantenimiento vniuerſal, con que toda la Igleſia haſta aora ſe ſuſtenta, y haſta el fin del mundo ſe ſuſtentarà.

CATEC. Mui ed ficado, y conſolado quedo Maeſtro con todo lo que haſta aqui me aueis enſeñado. Y aſsi por eſto os doi muchas gracias: aunque mas las auia de dar al Señor, que por medio de ſus Miniſtros nos da conocimiento de ſus miſterios: pues no damos gracias a las auejas, que nos fabrican los panales de miel, ſino al Criador de todas las coſas, el qual les dio eſſa habilidad para nueſtro prouecho. Y con eſto daremos fin a eſta materia, y paſſarèmos a lo demas que me queda por aprender.

Dialogo nono de la derogacion de los ſacrificios, y ceremonias de la Lei.

CATECVMENO.

ES tan dulce, Maeſtro, el conocimiento de la verdad, y la lumbre de la Fè, que no tengo de dexar de importunaros, y proponeros todas las objecciones, en que eſta gente ciega ſuele tropeçar. Para lo qual ſerà neceſſario repreſentar yo en mi la perſona de los que eſtan incredulos, y proponeros las coſas que los ofenden. Entre las quales, vna es la derogacion, y mudança de la lei antigua, que Dios ordenò: la qual, como ſea dada por aquella ſuma juſticia, y ſabiduria, no parece que en algun tiempo auia de ceſſar.

MAESTRO. Antes que reſponda a eſta pregunta, os aduertire de que en eſſa Lei que dezis, ai tres diferencias de mandamientos: porque vnos ſon morales (quales ſon los diez mandamientos, que Dios eſcriuio con ſu dedo en las tablas de la Lei) otros ſon legales (que tratan de los ſacrificios y ceremonias que la Lei mandaua) y otros judiciales, por los quales ſe auian de determinar, y ſentenciar las cauſas ciuiles, y criminales. Deſtas tres diferencias de mandamientos, los que llamamos morales (que pertenecen a las buenas coſtumbres) no han ceſſado, ni ceſſaràn jamas: porque eſſas ſon leyes que Dios imprimio en los coraçones de los hom-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

bres, para viuir conforme a ellas, mas de que manera las otras leyes ayan cessado, declararèmos adelante.

Para entendimiento desta materia presupongamos aora lo que al principio diximos, que Christo venia al mundo para ser Saluador no solo de los Iudios, sino tãbien de los Gentiles. Esto prouamos por tantos testimonios de Isaías, de Dauid, y de los otros Profetas, que no queda lugar para poderse dudar, y la razon testifica lo mismo. Porque vn tan gran Señor no auia de venir al mundo para saluar solamente vn rinconcillo de Iudea, sino para ser comun Saluador del mundo. Y pues todos los hombres son criaturas suyas, hechas a su imagen, y semejança, y capazes de su gloria, no era razon, que el desamparasse lo que criò con esta capacidad, ni que fuesse aceptador de personas, saluando vn solo linage de hombres, desamparando todo lo restante del mundo. Y pues todos los hõbres eran criaturas suyas, de todos ellos era justo que fuesse reconocido, adorado, y seruido. Y este era vno de los grãdes desseos, que aquellos santos Padres de la lei tenian, estendiendo el seno de su caridad a todo el mundo, y desseando que todas las gentes glorificassen a este comun Señor, y todas se saluassen. Esto muestra claramente Dauid en el Psalmo sesenta y seis, el qual todo trata deste desseo, pidiendo a Dios, que en todas las tierras sea el de todas las gentes conocido, y adorado. Y la grandeza de tal desseo declara este santo Rei, quando dize. Confiessente los pueblos Señor, confiessente todos los pueblos. Alegrense, y gozense las gentes, porque juzgan los pueblos cõ igualdad de justicia, y las riges y endereças en la tierra, y no contento con auer dicho esto vna vez, torna luego con la grandeza del desseo a repetirlo otra, diziendo. Confiessente los pueblos Señor, confiessente todos los pueblos. Y al cabo del Psalmo pide esta cõuertion a Dios diziendo. Bendigamos Dios nuestro, bendigamos Dios, y temãlo todos los terminos de la tierra: dõde por este nombre de temor en las santas Escrituras se entiende el culto y veneracion de Dios, que procede deste santo temor. Pues este desseo, que los Santos tenian claro està, que procedia del Espiritu santo, q̃ morava, y hablaua en ellos: el qual ninguna cosa haze debalde, y por esto no da desseos a sus siervos para atormẽtarlos, sino para cumplirlos.

Psalm. 66.

Mas antes q̃ llegasse el tiempo de la venida del Saluador al mundo, quiso q̃ viuiesse en la tierra vn pueblo dõde el naciesse, y fuesse conocido, y prometido, y esperado, y donde viuiesse Profetas, que denunciassen su venida, y declarassen las señales, por las quales auia de ser conocido, quando viniesse, y de donde finalmente saliesse la doctrina que auia de alũbrar al mundo, conforme à aquello de Isaías, que dize. De Sion saldrà la lei, y la palabra de Dios de Ierusalen. Quiso tambien que este pueblo que estaua dedicado a Dios, se diferenciasse de todos los otros pueblos, que seruian a los demonios. Y por esto, no solo quiso diferenciarlos en las cosas de la Religion y culto Diuino, sino tambien en las otras cosas exteriores, como era en el vestir, en el comer, en la manera de labrar los campos, y señaladamente en la Circuncision, a fin que la diferencia en todas estas cosas exteriores los inclinasse a otra diferencia mas essencial, que consistia en apartarse de sus maldades, y supersticiones, y señaladamente de sus idolatrias.

Supuesto aora este fundamento, començareis a ver, como era necessario la mudança de muchas cosas de la lei. Porq̃ primeramente la lei señalaua vn solo lugar para sacrificar, que era Ierusalen, assi mismo señalaua vn solo genero de Sacerdotes, que eran los que descendiã del linage de Aaron, fuera del qual no lo podian ser. Pregunto aora, pues si el conocimiento de Christo y su doctrina se auia de dilatar por todas las naciones d el mundo (lo qual vimos cumplido, antes y despues del Emperador Constantino) como se compadecia auer vn solo Templo, y vn solo linage de Sacerdotes, y Ministros para doctrinar todo el mundo, y vn solo Templo y lugar de oraciones, siendo tantos Templos necessarios, para despertar la deuociõ de los Fieles, mayormẽte en la nueua lei de gracia: la qual pide que aya gran numero de Sacerdotes, que la administren, y muchos lugares, donde los Fieles con oraciones lo procuren? Pues quien no vè auer sido necessaria la mudança de la lei, quanto a estos dos puntos, que auemos dicho?

Passemos de aqui a los sacrificios de diuersos animales, en los quales, quitado a parte el mandamiento de Dios (por el qual eran actos de Religiõ) no veo cosa de santidad, y Religiõ, sino vna manera de carniceria, dõde se deguellan vacas y cabras, y carneros, dõde los Sacerdotes hazẽ oficio de carniceros, desollando los animales, y derramando la sangre dellos. Porque como Dios sea, no solamente santo, mas la misma santidad, no le agradan sino las cosas que hazẽ a los hombres semejantes a el. Y esto es lo que a cada passo testifican las Escrituras Diuinas. Dauid dize: Si tu Señor quisiesses sacrificio, ofrecerloìa, mas no te agradã los holocaustos, que son los sacrificios dõde todo el animal se quemaua. Pues que sacri-

Psalm. 50.

ficio

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ficio quiere Dios? Dize luego. Sacrificio es para Dios el eſpiritu atribulado, y el coraçon quebrantado, y humillado, Señor, no lo deſpreciaràs. Y el miſmo Saluador hablando cõ el Padre en otro Pſalmo dize: No quiſiſte los holocauſtos, ni los ſacrificios que ſe ofrecen por los pecados, ſino aparejaſteme, o como trasladan otros, abriſteme las orejas: declarando en eſto, que lo que Dios principalmente quiere de noſotros es obediencia, mas que ſacrificios de animales, como tambien lo declarò Samuël al Rei Saul, quando le dixo: mejor es la obediencia, que los ſacrificios, y obedecer a Dios, que ofrecerle en ſacrificio la groſſura de los carneros.

Pſalm. 29.

1. Reg. 15.

CATECVMENO. Pues ſi eſſo es aſſi, para que Dios hizo leyes deſſos ſacrificios?

MAESTRO. Con grã conſejo ordenò eſſo el dador de la lei, teniendo reſpeto a la cõdicion de la gente, a quien ſe daua la lei. Porque en aquel tiempo todo el mundo adoraua Idolos, y les ofrecia ſacrificios de animales, y el pueblo de los Iudios eſtaua grandemente inclinado a hazer lo que todos hazian, que era ofrecer ſacrificios, y eſto en tanto grado, que los que morauan lexos de Ieruſalen ofrecian ſacrificios a Dios en los montes cõtra el mandamiento de la lei, y los Reyes, aunque juſtos y ſantos, permitian eſto, porque quitada eſta ocaſion, no vinieſſen a ofrecer ſacrificios a los Idolos. Pues viendo eſto la Diuina clemẽcia, y condecendiendo a la flaqueza humana, no les quiſo quitar los ſacrificios, ſino ordenò que los ofrecieſſen al verdadero Dios. Y demas deſto, como el comun de aquel pueblo era poco habil para las coſas Eſpirituales, que es para vacar a los exercicios de la conſideracion y contemplacion de las coſas Diuinas, quiſo ocuparlo, y entretenerlo cõ eſtas obras exteriores, aſſi de los ſacrificios, como de otras ceremonias de la lei, q̃ ſon faciles a qualquier linage de perſonas, por rudas que ſean, haſta que vinieſſe el tiempo de la gracia, donde ſe infundieſſe el Eſpiritu ſanto en los coraçones de los hombres, y los leuantaſſe a coſas mas altas, y mas Eſpirituales. Y demas deſto, ordenò eſtos ſacrificios, para que repreſentaſſen aquel ſumo ſacrificio del verdadero Cordero, que auia de quitar los pecados del mundo, y con ſu muerte librarnos de la muerte, que todos teniamos merecida por ellos.

Eſto nos repreſenta el ſacrificio del Cordero Paſcual, y el de la bezerra bermeja, y el de los dos chibatos, vno de los quales moria, y el otro era lleuado a la ſoledad: y aſſi miſmo el ſacrificio del leproſo, q̃ era de dos aues, vna de las quales ſe ſacrificaua, y la otra libre de la muerte ſe echaua a bolar. Los quales ſacrificios tan claramente repreſentan y figuran eſte ſumo ſacrificio, q̃ mas ſe pueden contar por profecias que por figuras, como adelante ſe declara. Por lo qual ofrecido ya eſſe Diuino ſacrificio, no era razon que perſeueraſſen los otros, porque eſſo era teſtificar, que eſtaua por venir el que era ya venido, y el que ſolo auia de ſer nueſtro perpetuo ſacrificio.

Y ſi quereis mas fuerte prueua de lo dicho, conſiderad aquellas miſterioſas palabras, que el Padre Eterno dize a ſu Hijo en el Pſalmo ciento y diez. Iurò Dios, y no ſe arrepentirà. Tu eres Sacerdote Eterno, ſegun la orden de Melquiſedec. A quien no ponen eſpanto eſtas palabras, y mas dichas con vn tan ſolenne juramento? Coſa es cierto de admiracion, que auiendoſe empleado caſi todos los cinco libros de la lei, en tratar de las ceremonias, y ſacrificios del Sacerdocio de Aaron, venga aora el Eſpiritu ſanto con vna ſola palabra, a dar con toda aquella maquina en tierra, y anular todas aquellas leyes y ceremonias de aquel antiguo Sacerdocio. Porque (como mui bien arguye el Apoſtol) mudado el Sacerdocio, neceſſariamente ſe hà de mudar todas las leyes que tratan del. Y el miſmo Apoſtol engrandece la dignidad deſte Melquiſedec, alegando que el gran Patriarca Abraham le ofrecio las decimas de todo lo que traía, y recibio del la bendicion, concluyendo por el Apoſtol, que era mayor el que bendezia, que el que auia ſido bendito. Pues en eſte Rei tan ſeñalado, quiſo el Eſpiritu ſanto dos mil años antes proponernos vna perfectiſsima Imagen de Chriſto. Porque eſte Melquiſedec era juntamente Rei y Sacerdote, y aſsi lo fue Chriſto nueſtro Redentor. Rei porque nos rige con ſu Eſpiritu, y defiẽde de nueſtros enemigos, y Sacerdote, porque ofrecio a ſi miſmo en el altar de la ſanta Cruz por nueſtros pecados. El Sacerdocio deſte Melquiſedec era de pan, y de vino: y tal fue el de nueſtro ſumo Sacerdote. Mas no deſte pan, y vino material, ſino de aquel de quien el Profeta dixo: Qual es ſu bien, y qual ſu hermoſura, ſino el pã de los eſcogidos, y el vino q̃ engendra Virgines? Quan diferente vino es eſte, de aquel de que dixo el Apoſtol: no os entregueis al vino, porque es atizador del vicio carnal, mas eſte vino por el contrario haze a los hombres caſtos, y limpios, por virtud del cuerpo, y ſangre de Chriſto que eſtà en el. Eſte Melquiſedec tãbien de tal manera ſe introduze en la ſanta Eſcritura, que no ſe haze mencion de ſu linage, ni del principio y fin de ſus dias: en lo qual nos repreſenta la Diuinidad del Hijo de Dios, q̃ ni

Pſal. 110.

Heb. 7.

Ephe. 5.

Heb. 7.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

tuuo principio, ni tendrá fin. Y el nombre tãbien deste Rei, cõcuerda con todo lo demas: porque Melquisedec quiere dezir Rei de justicia, y de paz, la qual paz es fruto de la justicia, y estas dos cosas señaladamente traxo este nuestro Rei al mundo, justificando los hombres, y reconciliãdolos con Dios. Lo qual todo se ha dicho, para que se vea como Christo es Sacerdote, no segun la orden de Aaron, sino segun la de Melquisedec, el qual no ofrecio sacrificio de animales, sino de pan y de vino, que es figura de aquel Diuinissimo sacrificio, que cada dia ofrece la Iglesia en especie de pan, y de vino. Y aquel pan y vino material, era figura deste pan y vino Sacramental.

Esto me parece os deue bastar hermano, para que entendais auer cessado ya los antiguos sacrificios de la lei. Y si quereis ver claro, que no quiere Dios mas este genero de sacrificios, mirad como cõsintio que se assolasse el lugar dellos, que era el Templo de Ierusalen, fuera del qual como diximos, no era licito sacrificar. Porque consintiendo el, que faltasse lo que era necessario para los tales sacrificios, claramente dio a entẽder que ya no los queria, despues que se ofrecio aquel sumo sacrificio, que por ellos era figurado. Porque sabemos cierto que las obras de Dios son perfectas, como el lo es. Pues si tenia prohibido que no se ofreciesse sacrificio fuera de Ierusalen, con que otra obra auia de declarar, que ya no le agradauan aquellos sacrificios, sino con esta? Esto declara san Crisostomo, por este exẽplo. Si vn enfermo que arde con calentura pidiesse con grande instancia al Medico, que le consintiesse beuer vna taça de vino, y el se la otorgasse, mas con tal condicion que no beuiesse sino por tal vaso que el le señalasse, y concedido esto, mãdasse quebrar aquel vaso, no os parece, que bastantemẽte declaraua cõ esto que no consentia en tal licencia. Pues esto mismo hizo el dador de la lei, y para mostrar, q̃ ya no queria aquellos sacrificios, pues destruia el lugar dellos. Y por saber esto los guardadores de aquella lei, en tiempo del Emperador y Apostata Iuliano, siendo por el induzidos a sacrificar, como antiguamente lo hazian, pareciendole que facilmẽte los atraeria destos sacrificios a los suyos, respondierõ, que no podian sacrificar fuera del Templo de Ierusalen. Por tanto que les permitiesse reedificar el Templo, y que luego sacrificarian. Lo qual se començò a hazer con grande feruor dellos: mas Dios que ya no queria estos sacrificios, estoruò estos propositos, y consejos, porque començandose la obra salio fuego de los cimientos, y abrasò quanto alli auia, como ya en otro lugar mas extenso referimos. Pues que entend mientro aurà que no quede conuencido con esta razon?

Chryssost. cõtra Iudæ.

Mas que es menester razon, donde tenemos Texto expresso del Profeta Malaquias: por el qual dize Dios. No tengo ya mi voluntad con vosotros, ni recebirè mas ofrendas de vuestra mano: porque mi nombre es grande entre los Gentiles: y en todo lugar se me ofrece ofrenda limpia. En las quales palabras veis profetizada por tan claras palabras la cõuersion de las gentes (de que poco ha tratamos) y veis tambien como con la misma claridad desecha las ofrendas, y sacrificios de la lei, los quales (quanto era de parte dellos) no tenian virtud, ni eficacia para santificar los hombres, mas en lugar dellos se ofrece aquel puriſſimo sacrificio del verdadero Cordero, representado y ofrecido en el Santissimo Sacramento del Altar, que aora en todas las Iglesias Christianas se ofrece. *Malac. 1.*

A lo qual tambien acrecentarè vna cosa de mucha consideracion, que de la dicha razon, y autoridad se sigue, y es, que assi como destruyendo este Señor el lugar de los sacrificios, dio a entender que ya no los queria: assi destruyendo, y deshaziendo aquella Republica tan antigua, y tan famosa de los Iudios, de tal modo que no quedasse rastro della, dio a entender que ya no se queria llamar Dios de solos los Iudios, sino Dios de todas las gentes: pues para todas ellas auia venido, como lo prometio primero al Patriarca Abraham, y despues por todos los Profetas. Y assi dize claramente por Isaîas en el capitulo cincuenta y quatro. El Señor que se llama de los exercitos, y Redentor tuyo, y Santo de Israël: llamarseha Dios de toda la tierra: como si dixera. Ya no se llamara Dios de vn solo pueblo, sino de todos los pueblos, y de toda la tierra. Con lo qual contesta la autoridad alegada, donde el Señor dize, que su nombre es grande entre las gentes, y que en todo lugar se le ofrece ofrenda limpia. Lo qual tambien testifica Isaîas quando dize. Leuantarseha la raîz de Iessè a regir las gentes, y en el tendran ellas puesta su esperança. De modo que este nueuo Señorio y Reino es vniuersal sobre Iudios y Gentiles sin accepcion de personas. Y por esso el Profeta trae a concordia los vnos y los otros, diziendo. Alegraos las gentes con el pueblo del Señor. Pues esto es lo que Dios pretendio quando deshizo aquella antigua Republica, para dar a entender que no era Dios particular de vn pueblo, sino de todos los pueblos, como lo testifican las autoridades susodichas. Porque si Dios otra cosa *Isaias. 54.* *Isaias. 11.* *Rom. 15.*

UVA. BHSC. SC 07960(1)

ſa quiſiera, para que fin aſſolaua ſu Templo con el Reino, ſi queria permanecer toda via en ſer Dios de ſolo el? Y acordaos de lo que al principio os propuſe, que queriendo el Padre eterno embiar ſu Hijo veſtido de carne humana, para redemir el mundo, era razon criar vn pueblo nueuo donde el fueſſe conocido, profetizado y eſperado, y de cuyo linage tomaſſe carne humana. Pues cumplido eſto ya, y obrada la Redencion del mundo, no auia cauſa para tener Dios pueblo particular, pues venia à ſer Redentor vniuerſal. Por donde aſſi como el oficial que quiere edificar vna boueda, haze primero vna zimbre ſobre que la edifique: la qual quita deſpues de la obra acabada: aſſi criando Dios aquel pueblo particular, para lo que eſtà dicho, cumplido ya eſto, no auia para que permaneciеſſe con el titulo que antes tenia de ſer particular pueblo de Dios, pues el venia à ſer vniuerſal Señor de todos.

CATECVMENO. No veo coſa que ſe pueda replicar a eſta tã clara razon y diſcurſo, mayormente, ſiendo confirmada con todos los teſtimonios de Eſcritura que aueis alegado. Mas con todo eſſo que reſpondereis à aquellas palabras que muchas vezes repite la Eſcritura, quando promulga eſtas leyes, diziendo, que eſtas leyes ſe han de guardar perpetuamẽte, ò eternalmente?

MAESTRO. El eſtilo que tienen los Interpretes de la ſanta Eſcritura, es declarar las coſas eſcuras, è inciertas, por las claras y ciertas. Y pues tan claramente auemos prouado que ya ceſſaron las ceremonias y ſacrificios de la lei, conforme à eſſo ſe ha de interpretar eſſa palabra, entendiendo por eſſa perpetuidad todo el tiempo que Dios tenia diputado para la guarda della, que es haſta la venida del Saluador. Y deſta manera ſe entiende lo que dize la lei del ſieruo, que ſi deſpues de paſſados ſiete años, renũciare el derecho de ſu libertad, que quedarâ por ſieruo eterno de ſu ſeñor: porq̃ eſſa eternidad ſe entiende durante la vida de aquel ſieruo. Y quando el Profeta amenazò à Dauid, que por quanto auia mandado matar à Vrias, la eſpada de Dios eternalmente no ſaldria de ſu caſa, y quando Eliſeo dixo à Giezi ſu criado, que la lepra de Naaman ſe pegaria à el, y à todos ſus decendientes eternalmente, no entendemos aqui por eſtas dos palabras de eternidad, ſino mucho tiempo. Y de la miſma manera declaramos eſſa eternidad de la duracion de la lei, que es por el tiempo que corria la guarda della: haſta que vinieſſe el que nos auia de dar nueua luz, nueua lei, y nueuo conocimiento de las coſas diuinas.

Exod 21. Deut 15.

2. Reg 1°.

4. Reg. 5.

CATECVMENO. Satisfecho quedo con eſſa declaracion, mas otra coſa me queda que proponeros. Porque parece coſa indecente dar aora Dios vna lei, que por tiempo vuieſſe de ſer reuocada: parece que mas conueniente coſa fuera, darnos vna lei que para ſiempre duraſſe.

MAESTRO. En las coſas que Dios ordena y manda, no tiene licencia la prudencia humana, para examinarlas, y medirlas por ſu razon. Lo qual aun alcançò Ariſtoteles, porque (como ſanto Tomas alega) dixo: que los que ſon mouidos por inſtinto, y inſpiracion diuina, no han de tomar conſejo con la razon humana: pues los tales nauegauan por otra carta de marear, y por otra aguja mas cierta que la prudencia humana. Y pues Dios ordenò eſto, aſsi como eſta largamente prouado, no tiene aqui lugar de opoſicion nueſtra flaca razon, pueſto caſo, que ni aun eſta falta en las obras de Dios, por ſer tan perfectamente traçadas, como lo vereis en eſta: la qual podreis colegir de lo que haſta aora ſe ha dicho, ſi ſupieredes filoſofar en ello. Porque primeramente, la mayor y mas eſſencial parte de la lei que Dios eſcriuio con ſu dedo, ya diximos que eſſa nunca ceſſò, ni ceſſarà jamas: y quanto à las leyes de los ſacrificios de los animales, tambien viſtes, como todos eſſos eran figura de aquel ſumo ſacrificio en que el Saluador ofrecio ſu vida por los pecados del mundo, y que por eſſo viniendo la luz, y la verdad, ceſſauan las ſombras y las figuras. Lo qual demas de la razon, prouamos claramente por la autoridad de Malaquias, y por el Sacerdocio de Chriſto, que es ſegun la orden de Melquiſedec, y no de Aaron, y ſobre todo por la ruîna y deſtruîcion del templo, que era el lugar de los ſacrificios.

Ariſtot. S. Tho 1. 2.

Quedanos aora lo judicial, que ſon las leyes, y decretos por donde los Principes, y juezes del pueblo auiã de ſentenciar las cauſas. Pues à eſto reſpondemos, que eſtas leyes eran acomodadas à quel pueblo, y à aquella Prouincia de Iudea donde morauã. Mas como preſuponemos que el Meſsias venia à ſaluar todas las naciones del mundo, y que en todas ſe auia de predicar, como ſe predicò ſu Euangelio, no ſe podia cortar vna ropa, y ordenarſe leyes, q̃ vinieſſen bien para todas las naciones del mũdo. Las quales, quan diferentes ſon las tierras, en las lenguas, tanto lo ſon en las coſtumbres, y en los humores, y en las condiciones, y propiedades de las tierras, y de los cielos que las cubren, y alteran con diuerſas influencias. Por tanto era coſa conuenientiſſima, que aſsi la Igleſia por ſu parte, como los Principes y Republicas por la ſuya, ordenaſſen ſus decretos,

UVA. BHSC. SC 07960(1)

y leyes, conforme a la calidad y condicion de las tierras para quien las hazian. Verdad es, que de aquellas leyes antiguas tomarõ lo que generalmente conuenia para todos los lugares y tiempos: como es diputar salarios publicos para los Ministros de la santa Iglesia, y no valer ella a los que de proposito mataron algun hombre, y otras cosas tales.

Mas para responder a todo con vna palabra, ya os tengo dicho la obligacion que nos tiene Dios puesta para obedecer, y creer a todo lo que el Messias nos mandare, y enseñare. Y assi como Dios eligiò a Moisen, y lo hinchiò de su espiritu para promulgar sus leyes: assi este Señor escogiò doze Apostoles, sobre los quales decendio el Espiritu santo, para que por ellos nos declarasse su voluntad, mandandonos que le obedeciessemos como a el. Y assi le dixo: Quien a vosotros oye, a mi oye, y quien a vosotros desprecia, a mi desprecia. Ellos pues ayuntados en vno en el primer Concilio que vuo en la Iglesia, determinaron que con la muerte de Christo murieron juntamente assi la Circuncision, como las otras cargas, y ceremonias de la lei. Y esto juntamente con todo lo que hasta aqui auemos alegado, basta para que se entienda la verdad de lo dicho.

Luc. 10.

Act. 15.

Y assi como ellos inspirados por el Espiritu santo determinaron esto, assi con el mismo espiritu mudaron la guarda del Sabado en la del Domingo. Porque la razon que el dador de la lei señaló para la guarda deste dia era, porque en el auia acabado la fabrica deste mũdo, criado para vso y seruicio de los hõbres. Lo qual queria el q̃ en este dia pensassen, para q̃ diessen gracias al dador de tantos bienes. Pues como el beneficio de nuestra Redẽcion (que es de la Passion, y Resurreccion del Saluador) sea tanto mayor que aquel, quanto es mas excelente el ser Diuino que recebimos por este beneficio, que el humano que recebimos por el otro, con mucha razon la santa Iglesia enseñada por los Apostoles, y regida por el Espiritu santo, mudò la obseruancia del Sabado, en la del Domingo: queriẽdo que empleassemos mas este santo dia en considerar el beneficio de nuestra Redencion, que el de la creacion. Lo qual es mui conforme a lo que el mismo Señor dize por Isaîas: mandando que no nos acordemos de los beneficios passados, porque el determina hazer otros nueuos, tales, y tã grandes, que nos hagan echar en oluido todos los passados.

Isaias. 43.

Catecvmeno. Mucho se alegra el entendimiento humano, quando la razon concuerda con la Fè, y assi he holgado aora yo con essa razon que me aueis dado, puesto caso que esta mudança de la lei no se funda en sola esta razon, sino en los testimonios de la Escritura que aueis alegado. Mas otra sola cosa me queda por preguntar, qual sea la causa porque en muchas cosas que aquella lei admitia acerca de los casados, y otras semejantes, no se consientẽ aora en la nueua lei, pues Dios era el consentidor, y Autor de aquella.

Maestro. A esso os respondo, que no es inconueniente mudarse las leyes, y aun todas las cosas humanas, segun la diuersidad de los tiempos, y de las personas. Vemos que la misma naturaleza vn linage de manjar diputò para los niños, y otro para los de perfecta edad, porque aquellos sustenta con leche, o con vnas miguillas: mas a los ya criados sustẽta con manjares de mas substancia. Y por esto en aquella tierna edad les prouee de vnos dẽtezillos flacos: mas despues muda estos, y les da otros mas fuertes para masligar manjares mas duros. Pues aueis aora de saber que tambien el mundo tiene sus edades espirituales como el mismo hombre. Porque tuuo su niñez, y tambien su edad perfecta: la qual medimos, no por el numero de los años, sino por los grados de gracia que en el se dan. Porque antes de la venida del Saluador, era mui poquita la gracia que comunmente se daua al mundo, y mui pocos los que la tenian. Por lo qual el Apostol llama pequeñuelos en Christo a vnos hombres flacos, è imperfectos, y como a tales dize que les dio leche, que es doctrina facil, diferente de aquella que el trataua con los perfectos. Pues cõforme a esto dezimos, que el mundo tuuo su niñez, y tambien su edad perfecta: la niñez fue antes de la venida de Christo, que es el Autor y fuente de la gracia, la qual nos merecio por aquel Diuinissimo sacrificio de su Passion. Y porq̃ entonces no auia gracia, auia poca santidad, y poco estendida por el mundo, porque no comprehendia mas que à aquel rinconcillo de Iudea: donde solamẽte auia amanecido la lumbre de la Fè. Mas con ella auia mas de supersticion, que de verdadera y sincera Religion: porque los adalides della, que eran los Sacerdotes y Fariseos, estauan llenos de auaricia, de ambicion, de supersticion, de hipocresia, y de inuidia, por la qual procuraron la muerte del Saluador. Mas la edad perfecta y varonil del mundo, fue despues de la venida del Saluador, donde la gracia se daua en tanta abundancia, que con solo poner los Apostoles las manos sobre los hõbres se les daua el Espiritu santo con sus dones. Pues entonces se estendia la gracia, y el conocimiento de Dios por todas las partes

1. Cor. 3.

del

UVA. BHSC. SC 07960(1)

del mundo,à peſar de todos los Reyes,y Emperadores:entonces ſe leuãtaron millares de millares de Martires, que con fortaleza varonil: mas que digo varonil? con fortaleza diuina, ſufrieron las mas crueles inuenciones de tormentos,que nunca fueron viſtos,ni imaginados, y eſto no en vna nacion ſola, ſino en todas las tierras del mundo, que eſtauan ſugetas al Imperio Romano. Entonces ſe multiplicaron los exãbres de Monges, que morando en los deſiertos, hazian vida de Angeles: entonces floreciero ñ los ſantos Pontifices, Confeſſores,y los Coros delas Virgines,y eſtas en tãta abundancia,que como arriba contamos, en ſola vna ciudad de Egipto auia veinte mil Virgines:como quiera que en el tiempo de la lei eſta diuina virtud era poco conocida,y menos guardada,ò ſe tenia por oprobrio. Pues ſiendo tan grande la diferencia deſtas dos edades del mundo, aquel prudentiſſimo Legiſlador, teniendo reſpecto à la flaqueza de aquella primera edad, permitio muchas coſas que aora no ſe conceden. Porque diſpenſò que tuuieſſen muchas mugeres, lo qual aora no ſe concede:ſiendo coſa tã natural vna muger àvn marido, como lo vemos aun en las aues, y en muchos de los animales. Permitioles otro ſi, dar libelo de repudio à la muger que los deſcõtentaua,porque no la mataſſen. Permitio à ſu auaricia dar dineros à logro à los eſtraños: nada de lo qual ſe concede en la lei de gracia, en lo qual vereis la perfeccion y excelencia della. Dioles tambien aquellos mandamientos de obras exteriores,porque no eſtauã aun maduros para leuantar los eſpiritus à las coſas interiores,como ya diximos. Y para mayor argumento de quan terrenales eran, mirad como la mayor parte de las promeſſas y amenazas, que la lei, y los Profetas proponian en aquel tiempo,ſon bienes,ò males del cuerpo,como à gente tan de carne, que eſto principalmente los mouia, ſiendo ſin comparacion mayores los bienes eſpirituales y eternos, que todos los corporales, aunque deſtos tãbien alguna vez ſe haze mencion:pero eſto es pocas vezes,porque llamaua Dios à la puerta donde le auiã de reſponder. Pues que mayor argumento de la imperfeccion deſte pueblo, que venir à reſoluerſe en dezirles Dios. Si quiſieredes guardar mis mandamientos, gozareis de los bienes de la tierra? Pues ſiendo tan grande la diferencia que ai entre eſtas dos edades del mundo, como la que ai entre la niñez,y edad perfecta del hombre, que marauilla es, auer ordenado la Diuina Sabiduria (que como madre piadoſa ſe acomoda à nueſtra flaqueza) diuerſas leyes para el mundo niño, y otras para el mundo varon: y que permitieſſe algunas coſas en aquella tierna edad, que en eſta no ſe conſienten?

CATECVMENO. Concluîdasya todas mis preguntas, vna ſola me queda por proponer, que es,la verificacion y cumplimiento de aquellas palabras del Saluador, en las quales dixò:que no venia el à quebrantar la lei, ſino à cumplirla.

MAESTRO. A eſſa pregunta reſponde el Maeſtro que nos vino del Cielo, el qual acabando de dezir eſtas palabras, declara de la manera que la entiende,que es de la manera que el viño à cumplir y perfeccionar eſta lei. Porque començando por la lei que dize: No matarás:en la qual ſe prohibe el homicidio, paſſa el mas adelante, prohibiendo la ira del coraçon, y las palabras injurioſas de la boca, que muchas vezes abren camino para eſſe homicidio. La lei prohibe el adulterio con la muger agena:mas el refrena la viſta de los ojos, y la codicia del coraçon, que diſponen para eſſe adulterio. La lei permite que ſe dé libelo de repudio à la muger que deſcontentare à ſu marido,mas el no conſiente tal repudio,antes cõdena al que la dexa, y al que caſa con ella por adultero. La lei manda que no juremos en materia de mentira el nombre de Dios, mas el quiere que ni en mentira, ni en verdad lo juremos,para que aſſi eſtemos mas lexos de jurarlo en coſa que no ſea verdad. La lei manda, que amemos à nueſtros amigos, mas el quiere que amemos tambien à losenemigos,y nos aconſeja que roguemos à Dios por ellos, y les hagamos todo bien, y aſſi miſmo nos aconſeja que no reſiſtamos à los que mal nos hizieren,y que ſi quiſieren tomarnos la capa,dexemos tãbien el ſayo, antes que trauar pendencias,y traer pleitos de que ſuelen ocaſionarſe odios y malquerencias. Veis aqui pues herma no como el miſmo Saluador, que dixo aquellas palabras, declarò luego por eſtos exẽplos la verdad de lo dicho.

Mas tambien quiero que ſepais,que ai otros mãdamientos en la lei, los quales con mucha razon y con mucho conſejo fueron dados en aquel trempo,y à aquel pueblo, el qual como eſtaua por todas partes cercado de Gentiles, corria peligro no ſe inficionaſſe en ſus vicios con la vezindad dellos. Y por eſto quiſo aquel diuino Legiſlador diferenciarlo dellos en todas las coſas que ſiruen al vſo de la vida humana,como es en la diferencia de los manjares, en los veſtidos, en la manera de labrar y ſembrar la tierra,y en otras coſas ſemejantes, que de ſuyo ſon indiferentes,para que,como ya diximos,la diferencia en eſtas coſas que pertene

cen

UVA. BHSC. SC 07960(1)

cen al cuerpo, los mouieſſe a otra diferencia mas importante, que era en las coſas del eſpiritu, y les hizieſſe aborrecer los vicios y coſtumbres de aquellos cuyos manjares tenian por ſuzios y abominables.

Pues eſtas leyes de coſas que de ſuyo eran indiferentes (mas neceſſarias para aquel tiempo, y para el fin ſuſodicho) tambien vino à cumplir nueſtro Saluador, mandandonos las guardar en otro ſentido eſpiritual que en ellas eſtà encerrado, que es mas alto, y mas digno de la ſantidad y ſabiduria de aquel ſupremo legislador. Pongamos exemplo.

Quando nos manda la lei ſacrificar vn toro, y vn chibato, mandanos en lo vno mortificar el pecado de la ſoberuia, y en lo otro el vicio de la carne. Y quando manda que le ofrezcamos animal ſin cola, y ſin oreja, enſeñanos, que no le agrada ſeruicio hecho contra obediencia, y ſin perſeuerancia. Y quando veda que no le ofrezcamos aue de rapiña, enſeñanos, que no le agrada el ſacrificio que ſe le ofrece de hazienda agena. Mas quando manda que le ofrezcamos palomas, pidenos ſimplicidad, quando tortolas caſtidad, quando corderos manſedumbre. Las quales virtudes ſon mucho mas agradables a Dios, que los ſacrificios deſtos animales.

Ai tambien otros mandamientos, que tomados en la corteza de la letra, no parecẽ coſas de Religion, ni dignas de tal legislador. Por lo qual los Gentiles tenian la lei de los Iudios por vn linage de ſuperſticiõ, como arriba tocamos. Las quales demas del ſentido de la letra contienen ſentidos eſpirituales, q̃ ſon documentos y mandamientos ſaludables. Pongamos tambiẽ aqui exemplos. Quando dize la lei: No comas puerco, quiere dezir demas de la letra, no ſeas ſuzio, ni deshoneſto. Quãdo dize: No comas coſa cõ ſangre, quiere dezir no deſſees la muerte, ni tengas odio a tu proximo. Quãdo dize: No comas aue de rapiña, quiere dezir, no oprimas a los que poco pueden, ni ſeas robador de la hazienda agena. Quando dize: No atarás la boca al buei que trilla, quiere dezir, no defraudarás al trabajador de ſu jornal. Quando dize: No cuezas el cabrito en la leche de ſu madre, quiere dezir, no des afliccion al afligido. Quando dize: No ſiembres la tierra de diuerſas ſimientes, quiere dezir, no juntes con la ſimiente de la palabra de Dios, doctrina vana y peligroſa. Quando dize: No ares la tierra con buei y aſno, te amoneſta que no cargues al flaco la carga del fuerte, ni te quieras igualar en los trabajos.

Y quando manda que no ſe viſtan los hombres de ropa texida de lino, y lana, manda que no ſean doblados, ſino ſenzillos y claros. Porque de lino ſe haze la veſtidura interior, y de lana la exterior. Pues dezir, no te viſtas de lino y lana, es dezir, no tengas vna coſa dentro, y otra mueſtres defuera, eſto es, no ſeas diſſimulador, ni falſo, ni engañador, no tẽgas dos caras, que es lo que el Eccleſiaſtico dixo. No tomes cara contra tu cara, que es, no tengas vna coſa en el coraçon, y mueſtres otra engañoſamente en las palabras. Pues por eſtos y por otros tales exemplos entẽdereis hermano, con quanta razon dixo el Saluador, que no venia a quebrar la lei, ſino a cumplirla: porque deſta manera ſe cumple mas perfectamente la lei, q̃ como ſuena la letra della. Porque de otra manera, que Religion, o ſantidad auia en no veſtirſe los hombres de lino y lana? o en arar, o ſembrar la tierra de la manera que la lei mandaua? Y eſto entendieron luego los Fieles deſpues de la venida del Saluador, como conſta por teſtimonio de Filon nobiliſſimo Hiſtoriador, entre los Iudios, el qual refiere: que deſta manera ſabian mui bien filoſofar los Fieles de los Iudios que hazian vida ſantiſſima junto à Alexandria, como arriba diximos. Matth. 5.

CATECVMENO. En gran manera he holgado Maeſtro con eſſa manera de filoſofar y de entender la ſanta Eſcritura: porque eſſa interpretacion es digna de aquel Señor, que como ſea la miſma ſantidad, y bondad, no huelga, ſino con lo que es conforme a toda virtud y ſantidad.

Dialogo decimo, en el qual ſe trata de la ceguedad, y miſerias en que viue la parte de los Iudios, que no han recebido la Fè del Saluador.

CATECVMENO.

CONCLVIDAS eſtas pregũtas, quedame aora por proponer otra, q̃ por vẽtura es la mas ſubſtancial en eſta materia. Porque biẽ ſabeis que el pueblo de los Iudios, fue eſcogido de Dios entre todas las naciones del mundo, y que a el ſeñaladamẽte fueron hechas eſſas rã magnificas promeſſas de las riquezas de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, no de las temporales, como aueis mui bien prouado, ſino de las eſpirituales, que ſon, como dixiſtes, bienes de gracia y gloria. Y ſer eſto verdad, parece por los nombres de aquellos a quien eſtos bienes ſe prometen, que ſon caſa de Iacob, pueblo de Iſraël, monte de Sion, Ieruſalen, caſa de Dauid, y otros tales. Y aſsi dize Dios por Zacarias. Derramarè ſobre la caſa de Dauid, y ſobre todos los moradores de Ieruſalen eſpiritu de gracia y de oracion. En las qua- Zachar. 12.

les

UVA. BHSC. SC 07960(1)

les palabras por el nombre de Ierusalen entendemos todo el Reino, que es por la parte principal del todo, que es figura mui vsada en la Escritura, y el mismo Dios en el capitulo
Isai. 43. quarenta y tres de Isaìas, hablando con su pueblo debaxo del nombre de Iacob, dize assi. Esto dize Dios, que criò à ti Iacob, y confirmò à ti Israël: No temas, porque yo te redimi, y te llamè por tu nombre, mio eres tu. Quando passares por las aguas estarè contigo, y los rios no te cubrirã, y en medio del fuego, no te
Isai. 44. quemaràs. Y en el capitulo siguiente, hablando con el mismo Iacob, dize: No temas siervo mio Iacob, porque yo derramarè aguas sobre la tierra sedienta, y rios sobre la tierra seca. Y porque no entendiessemos esto como la letra suena, declara luego que agua sea esta, diziendo: Derramarè mi espiritu sobre tus ojos, y mi bendicion sobre los que de ti nacieren, y floreceràn en la tierra como los sauzes par de las aguas. Destas autoridades ai otras muchas. Porque todas las gracias y riquezas, que se prometen al mundo, se prometen debaxo destos nombres susodichos. Pues siendo esto assi, parece que han de ser participantes destas gracias. Lo qual no vemos cumplido en aquella parte de gente que està ciega en su incredulidad. A esto querria Maestro que me respondiessedes.

MAESTRO. Muchas cosas se me ofrecẽ para respõder à essa pregunta. Y porque no aya confusion donde ai muchedumbre, trabajaré por guardar en esta materia la mejor ordẽ que yo pudiere.

Y ante todas cosas os quiero dezir dela manera que el Saluador se vuo con esse pueblo, y el respeto que le tuuo, y las mercedes que le hizo, aun en tiempo que estaua tan fresca, y tã corriẽdo sangre la memoria del pecado, que contra el auia sido por comun voz de todos cometido. Porque primeramente el mismo Señor quando se descubrio al mundo, y comẽçò à predicar, anduuo siempre entre ellos alũbrandolos con su doctrina, edificandolos con los exemplos de su vida santissima, curãdo todas sus enfermedades, y atrayendolos à la Fè, con la muchedumbre de sus milagros. Y quando embiò sus Dicipulos à predicarles, mandò, que no fuessen à las tierras de los Gentiles, sino à las ouejas, que perecieron de la casa de Israël. Y despues de subido al cielo, todos los Apostoles exercitauan los mismos oficios en la ciudad de Ierusalen, hasta que se repartieron por el mundo. Y de los Dicipulos, que desampararon à Ierusalen despues del Martirio del bienauenturado san Esteuan, escriue san Lucas, que andauan por todas las ciudades de Iudea, predicando à solos los Iudios, y no à los Gentiles, y de san Pedro, y san Iuan, que eran las columnas de la Iglesia, escriue el mismo san Lucas, que se dieron las manos con san Pablo, y san Bernabe, repartiendo la predicacion, de tal manera, que el bienauenturado san Pablo, y san Bernabe, predicassen à los Gentiles, y ellos à los Iudios. Pues que dirè de la santidad de aquel tiempo en todas las Iglesias de Iudea, y señaladamente en la ciudad de Ierusalen? Porque de todos los fieles desta ciudad, dize el mismo Coronista san Lucas, que siendo tantos, tenian todos vn coraçon, y vna anima en Dios. Y de todos dize, que vendian sus haziendas, y poniã el precio à los pies de los santos Apostoles, para que ellos lo repartiessen por los necessitados, como les pareciesse. De todos dize, que cada dia perseuerauan en oracion en el Templo, y boluiendo a sus casas, recibian la sagrada comunion, con simplicidad de coraçon, y que cada dia crecian en santidad y temor de Dios, y eran llenos de las consolaciones del Espiritu santo. Y dellos dize san Pablo otra mayor fineza de su virtud, que sufrieron, no solo con paciencia, mas con alegria, ser robados, y vexados de los incredulos. Finalmente tal era la santidad, y pureza de su vida, que queriendo el mismo Apostol engrandecer la Fè y la santidad de los fieles de Tessalonica, à quien escriuia, dize que auian sido imitadores de los fieles de las Iglesias de Iudea, padeciendo con grande Fè las persecuciones, que ellos por la misma causa padecian. Grandes alabanças son todas estas: mas yo no tengo por menor aquella renunciacion voluntaria de todos sus bienes que diximos, para que por ella se conozca la fineza de su virtud. Porque (como dixo mui bien vn Sabio) assi como la piedra que llaman Toque, declara la fineza del oro, assi el oro es Toque de la fineza de la virtud. Porque aquel es enteramente virtuoso, que ningun caso haze del oro, ni de todas las riquezas del mundo.

Pues por aqui vereis, quan libremente comunicò el Señor à esta gẽte las riquizas de su gracia, aun en el mismo tiempo que estaua tan fresca la culpa passada.

Pues que dirè de aquella santidad admirable de los fieles que auian creìdo de la Circuncision en la ciudad de Alexãdria? La qual por ser vna de las cosas mas memorables del mundo, y de mayor edificacion, me parecio referir en este lugar, con las mismas palabras, que las refiere Filon grauissimo autor entre los Iudios: el qual cuenta sus marauillosas virtudes senzillamente sin adornarlas con palabras, mas relatando fielmente lo que veìa y sabìa dellos.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

dellos. Y primeramente dize dellos, que ante todas cosas se desapropiauã de sus possessiones, y bienes temporales. Y desta manera desarraigauan de sus coraçones todo el cuîdado y solicitud del mundo, dexãdo las ciudades, y saliendose a viuir por las huertas, y por vnas pequeñas caserias, apartãdose de la conuersacion de los hombres de estraños exercicios, y propositos: porq̃ hallauan por experiencia, que las platicas y conuersaciõ de los tales son impedimento a los q̃ desean subir por el camino fragoso de la perfeccion. Y mas abaxo, hablando dellos dize assi. Por muchas partes del mundo està derramado este linage de hõbres, ca no solamente participa del la polida Grecia, mas toda la gente barbara: dado, que mayor copia dellos ai en Egipto, y por todas sus comarcas, mayormẽte en Alexandria, donde acuden todos los buenos labradores, como tierra fertil y gruessa, pero mas abundãte de sabiduria, que de pan lleuar. Su comun assiento es sobre el lago llamado Marian, donde ai vnos pequeños cerros, que les dan conueniente abrigo. y aires tẽplados. Viuen apartados en diuersas congregaciones: y en cada apartamiento ai vna casa consagrada a oracion, a quiẽ llaman Monasterio, o senion, que interpretado de lengua Griega podemos llamar en la nuestra, ayuntamiento de Santos, donde se recogen, y comunican sus misterios de vida casta y honesta: donde ninguna cosa lleuan para comer, ni beuer, ni para otros menesteres corporales: mas solamente libros de la lei, de los Profetas, y de los Himnos que tienen compuestos para cantar loores de Dios, y semejantes cosas, pertenecientes a Religiõ. Y doctrinados por los auisos y diciplina de las Escrituras, cada dia cobran mayores fuerças, para los continuos trabajos de la vida perfecta. Y en este estudio gastan todo el dia, dende que amanece hasta la tarde, aprendiendo, no solamente la letra de la sagrada Escritura, mas los misteriosos sentidos de la lei, por las declaraciones de los Santos. Porque tienen por cierto que quanto en la lei està escrito de fuera, es debaxo de los grandes Sacramentos, que dentro tiene encerrados. Y para esto tienen algunos tratados, y interpretaciones, que les dexaron los Padres antiguos, inuentores de su manera de viuir, de la forma de entender los secretos de la Diuina Escritura, cuya doctrina siguen confiadamente, como de sus adalides. Por lo qual son enseñados a entender las santas Escrituras, no a sobre haz, y lo que suena la letra, sino la substancia interior, que la figura exterior encubre. Porque juzgan de la lei, como de qualquier animal que tiene cuerpo: que es la letra, y lo que a la vista se representa: y tiene anima, que es el sentido espiritual, y inuisible: el qual hallan penetrando subtilmente con sus entendimientos, como por vidriera, los marauillosos secretos.

Y no solamente cantã los Himnos, que les dexaron sus mayores: mas de nueuo componen otros, los quales ordenados por sus rithmos, y consonancias, cantan con suaue melodia. Principalmente se fundan en estrecha cõtinencia, como vaso de todo el edificio espiritual: sobre la qual leuantan todos sus santos exercicios. Ninguno dellos come ni beue antes que el Sol se ponga, repartiendo el tiẽpo de tal manera, q̃ el dia se emplee en los estudios de la sagrada sabiduria, y parte de la noche en satisfazer a la necessidad corporal. Algunos ai que vienen a comer despues de tres dias, aquellos a quien aflige mas la hambre de la palabra Diuina. Y los que mas alcançan del alta sabiduria, y gustan mas profundos secretos espirituales de la Diuina Escritura, tan aficionados estan à aquellos sabrosos manjares, que se oluidan de los corporales hasta el sexto dia, y entonces comen, no con desseo, ni deleite, sino para sustentacion de su cuerpo.

En compañia de tales varones ai algunas mugeres, de lasquales, algunas hasta la vejez hã perseuerado Virgines: guardando la entereza de su cuerpo: no necessitadas, mas por la deuocion de su anima: y por mejor se emplear en el exercicio de la virtud, no solamente con el coraçon, mas con el cuerpo, y porq̃ tienen por cosa afrentosa ensuziar el vaso dedicado a la sabiduria Diuina, y conocer humano ayũtamiento, aquellas que desseã gozar de la cõpañia Sacrosanta y inmortal del Verbo Diuino: de quien engendran en sus animas hijos libres de corrupcion de muerte. Pero en las congregaciones moran a parte los hombres, y a parte las mugeres.

Despues desto cuẽta el sobredicho Autor, que celebrauan santas vigilias por la manera que nosotros acostumbramos: mayormente en los dias, en que hazemos memoria de la Passion del Señor, quando solemos passar toda la noche en ayuno, y oracion, y en liciõ de Escrituras santas. Assi mismo cuenta la forma que tenian en sus Oficios Diuinos: como en medio se leuãtaua vno, y cãtaua Psalmos con honesta, y graue melodia: y cantando este vn verso, todo el Coro respondia otro: y q̃ en los tales dias no dormian las noches en camas, sino sobre la tierra desnuda, ni beuiã vino, ni gustauan algun guisado de carne: mas solamẽte se mantenian con pan y yeruas cõ sal, y su beuer era sola agua. Tambien describe la forma,

de

UVA. BHSC. SC 07960(1)

de como los Sacerdotes y miniſtros exercitauan ſus oficios, y la preeminẽcia que ſobre todos tenia la dignidad Epiſcopal, y otras muchas conformes à la vida y cõuerſacion delos que en nueſtros tiempos ſe apartã de las Igleſias, y Monaſterios â vida ſanta y religioſa.

Todo lo ſuſodicho es deſte grauiſſimo Autor Filon: donde vemos quanto florecio en aquellos tiempos la ſantidad y la gracia en los Fieles, que creyeron dela Circunciſion: pues la vida que aqui ſe eſcriue con tantas virtudes, y ſeñaladamente con tan marauilloſa abſtinencia, mas parece de Angeles, que de hombres.

Pero no ſe acabò aqui la Fè y deuocion de los Fieles deſte linage: porque antes de la deſtruîcion de Ieruſalen, y deſpues della, en la poblacion que alli ſucedio, ſiempre permanecio la Fè por la vigilancia de los Obiſpos, que gouernaron aquella Igleſia, haſta el tiempo del Emperador Adriano: en el qual ſe amotinaron otra vez los Iudios, y fueron otra vez deſtruîdos, y echados de ſu tierra, como arriba contamos. Y haſta eſte tiempo cuenta Euſebio quinze ſuceſſiones de Obiſpos por eſtas palabras: Haſta el tiempo del Emperador Adriano paſſaron quinze ſuceſſiones de Obiſpos: los quales todos fueron de generacion antigua Iudios, pero deſpues de conuertidos, mui firmes en la Fè, y tales que fueron hallados dignifſimos del Sacerdocio, por aquellos que podian juzgar el valor de las perſonas. Y no ſe puede negar, ſino que dellos ſe allegò y conſeruò la Igleſia, començando de los ſantos Apoſtoles, y ſucediendo varones notables haſta el tiempo que dezimos. De los quales quinze Obiſpos, el primero fue, el bienauenturado Santiago, pariente del Señor: deſpues del fue elegido Simeon, el tercero Iuſto, y el quarto Zacarias, Tobias el quinto, el ſexto Benjamin, el ſeptimo Iuan, y el octauo Matias, el no no Filipo, el decimo Seneca, vndecimo otro Iuſto, el duodecimo Leui, el decimotercio Efren, el decimoquarto Ioſef, el decimoquinto y poſtrero, Iudas. Haſta aqui ſon palabras de Euſebio; por las quales vemos como ſe cõtinuò la Fè y Religion de los Fieles de Ieruſalen, haſta el tiempo deſta poſtrera calamidad: deſpues de la qual ſe derramaron por otras partes, en que aquel antiguo feruor poco à poco ſe fue diſminuyendo. Y lo miſmo tambien acaëcio á los Fieles que auian creîdo de los Gentiles. Los quales vinieron à deſcaer de aquel perfectiſſimo y ſantiſſimo eſtado, en q̃ viuian en la primitiua Igleſia, à eſte que aora vemos y lloramos. Y otro tanto acaëcio à los hijos de Iſraël, acabando de conquiſtar la tierra de Promiſſion. Porque eſtando freſcas las marauillas, que Dios nueſtro Señor auia obrado por ellos en aquella conquiſta, y ſiendo viuos los que las auian viſto, perſeueraron eſte tiempo en la ſanta Fè y lealtad, que deuian à ſu libertador, mas muertos eſtos, començarõ à entregarſe al ſeruicio de los idolos. Eſta es la condicion del mundo, que nunca permanece en vn andar, ſino antes, como el es redondo, aſſi anda ſiempre rodando de vnas coſas en otras, y ſiempre para peor.

Eccle. hiſt. lib. 4. c. 1.

Lo qual tambien auemos viſto por experiencia en todas las Republicas del mundo, y particularmente en la de los Aſsirios, Atenienſes, Lacedemonios, Perſas, y Romanos: los quales Romanos, auiendo ſubîdo de pequeños principios, à grande eſtado, por guardar la juſticia y diciplina deuida, aſsi en la paz como en la guerra, afloxando deſpues en ella, vinieron à perder lo que con ella auian ganado.

Por donde juntamente ſe compara nueſtra vida con las peſas del relox, que nunca eſtan en vn ſer, ſino ſiempre tiran para baxo, lo qual haze nueſtra carne, que como es natural de la tierra, ſiempre nos tira para ella, como à ſu propio elemento. Por lo qual no es de marauillar, que el rigor de aquella antigua diſciplina, y el feruor de Caridad aya por curſo de tiempo venido en tanta diminucion, mayormente auiendo faltado aquellos ſantiſſimos varones Apoſtolicos, y ſantos Padres, que con palabras y exemplos, y ſantos milagros lo atizauan y encendian. Eſte ſea pues el primer fundamento, y preſupueſto en eſta materia.

§. I.

EL ſegundo ſea, que en la venida de nueſtro Saluador, parte deſte pueblo auia de creer en el, y parte auia de permanecer en ſu incredulidad. Lo qual nos repreſentò el ſanto Patriarca Iacob, que quedò coxo de vn pie, y ſano del otro, quando el Angel le tocò en el muslo, de donde aquel pueblo decendia, ſignificando en eſto (como adelante tratarèmos) que parte de ſus hijos auian de eſtar ſanos en la Fè, y parte coxos, y faltos en ella: que es lo que el ſanto Simeon profetizò à la Virgen, diziendo: la venida de ſu Hijo auia de ſer para leuantamiẽto de muchos, y caîda de otros, no por el, ſino por culpa dellos. Prouemos aora eſto miſmo por las Eſcrituras de los ſantos Profetas. Y quanto à los primeros, dize el ſanto Profeta Iſaîas en el capitulo quarto. En aquel dia la planta del Señor Dios de los exercitos

Geneſ. 32.

Iſai. 4.

citos serà magnifica, y glorioſa, y el fruto de la tierra mui alto. Y alegrarſehan los que fueron ſaluos del pueblo de Iſraël. Y serà aſsi: los que quedaren en Sion, y eſtuuieren en Ieruſalen, ſeran llamados ſantos todos los que eſtan eſcritos en el libro de la vida en Ieruſalen, ſi lauare el Señor las inmundicias de las hijas de Sion, y la ſangre de Ieruſalen con eſpiritu de juîzio, y de ardor, que es con eſpiritu de temor, y amor de Dios. Y el miſmo Profeta declara, que auian de ſer pocos, los que auian de creer, diziendo. Si el numero de los hijos de Iſraël fuere como las arenas del mar, las reliquias, que es la menor parte dellos, ſe ſaluarán.

Pſalm. 10.

Tambien en otros muchos lugares ſe declara, y profetiza la ceguedad de muchos, que no auian de creer. Y ſeñaladamẽte en la profecia de las ſemanas de Daniel, en la qual dize, que deſpues de las ſeſenta y dos ſemanas auia de ſer muerto Chriſto, y que no ſeria ya pueblo el que lo auia de negar. Pues claro eſtà que el pueblo que lo auia de negar, no lo auia de creer. Lo miſmo dize el ſanto Profeta Iſaîas en el capitulo cincuẽta y tres, que todo trata de la Paſſion, que fue ocaſiõ de la ceguedad de muchos. Y aſsi comiença el capitulo, diziendo. Señor quien cree a las palabras q̃ de vos auemos oîdo? y el bràço del Señor a quiẽ ha ſido deſcubierto? Y luego mas abaxo dize. Deſſeamos verle deſpreciado, y el mas abatido de los hombres, varõ de dolores, y que ſabe de enfermedades, y ſu roſtro eſtaua como eſcondido, y deſpreciado: y por eſſo no lo conociamos. Y en el fin deſte capitulo dize: que eſte Señor, cuya innocencia auia declarado, auia de ſer tenido, y reputado por vno de los hombres malos. Allende deſto el miſmo ſanto Profeta en aquella gran viſion, en la qual vio a Dios en medio de los dos Seraſines, donde le mandò, que denunciaſſe al pueblo, que auia de cerrar ſus ojos, y tapar ſus oîdos, y endurecer ſu coraçon: y q̃ por el pecado deſta ceguedad, la tierra auia de ſer deſtruîda, y aſſolada, como aora lo eſtà: y en el capitulo quarenta y nueue, que todo trata de nueſtro Saluador Ieſu Chriſto: hablando el Hijo con ſu Padre Eterno dize aſſi. Eſto dize Dios, el qual dende el viẽtre de mi madre, me hizo ſu ſieruo, para reduzir a Iſraël a el, mas Iſraël no ſerà reduzido. Eſto dize, porque eran muchos mas los que no auian de creer, que los que auiau de creer. Y por la miſma razon dixo el Señor por el ſanto Profeta Malaquias: No tengo ya mi voluntad con voſotros, ni recebirè mas ofrendas de vueſtra mano: porque mi nombre es grande entre las gentes, y en todo lugar ſe me ofrece vna ofrenda limpia. Pues con que palabras ſe pudiera mas diſtintamente declarar la incredulidad de la mayor parte deſte pueblo: pues dize el miſmo Señor, que ni tenia ſu voluntad con ellos, ni recibiria ofrendas de ſu mano, mas que las recibiria de mano de los Gentiles? Pues que entendimiento aurá que no quede conuencido cõ eſta tan clara Profecia? Mas el mui ſanto Profeta Iſaîas en el capitulo ſeſenta y tres junta mente declara que del miſmo pueblo vnos auian de creer, y otros no. Y hablando de los primeros dize aſsi. Acordarmehe de las miſericordias de nueſtro Señor Dios, y alabarlohe por todas las coſas que nos dio: y por la muchedumbre de los bienes que hizo a la caſa de Iſraël, ſegun ſu benignidad, y muchedumbre de miſericordias. Y el dixo eſte pueblo es mio, y hijos que no me han negado, y el ſe hizo Saluador dellos.

Iſaias 49.

Dan. 9.

Iſaias 53.

Iſaias 63.

Eſto dize de la Fè de los primeros, mas de los ſegundos dize luego. En todas las tribulaciones dellos no ſe atribulò, y el Angel de ſu cara los hizo ſaluos, y por la benignidad, y amor que les tuuo los redimio, y los traxo ſobre ſi, y enſalçò todos los dias del ſiglo, mas ellos le prouocaron a ira, y afligieron el Eſpiritu ſanto ſuyo: y con eſto el ſe hizo ſu enemigo, y el miſmo los deſtruyò. Haſta aqui ſon palabras del ſanto Profeta, en las quales vereis como encarece la grauedad deſte pecado, haziendo mencion de los beneficios recebidos. Porque dõde dize: En todas ſus tribulaciones no fue atribulado, quiere dezir, que nunca ſe canſò, ni ceſſò de ſocorrerles en todas las tribulaciones que ſe les ofrecierõ. Y añade mas que el Angel de ſu cara los hizo ſaluos: por el qual Angel (que quiere dezir menſagero) entiẽde al Hijo de Dios, que fue embiado por el Padre Eterno a eſte mũdo a ſaluarnos. Y dize mas, que los redimio, y traxo ſobre ſi. Mas de que manera los traxo? de la que en otra parte dixo que los traîa en ſu vientre, y en ſus miſmas entrañas, y q̃ los leuantò, y enſalçò en todos los ſiglos paſſados. Eſto es lo q̃ hizo Dios por ellos. Mas lo que ellos hizierõ, fue que lo prouocaron a ira con ſus pecados, y afligieron el Eſpiritu ſanto ſuyo, reſiſtiendo a ſus ſantas inſpiraciones, y mandamientos, y tras deſto pone el caſtigo deſta rebeldia, diziendo, que el miſmo Dios de amigo ſe les boluio enemigo: y el que antes los amparaua, y tomaua la voz por ellos, tomò las armas contra ellos. Deſte miſmo eſtilo vſò el Profeta Natan, para afear el pecado de Dauid, contando primero los beneficios, que Dios nueſtro Señor le auia hecho, para encarecer el pecado que el

2. Reg. 12.

auia

auia cometido. Tenemos pues por estas autoridades aueriguado este fundamento, que propusimos: conuiene a saber, que parte de aquel pueblo auia de creer, y parte no auia de creer.

CATECVMENO. Aueis prouado Maestro tan claramente lo que propusistes, que no aura persona tan ciega que no lo confiesse.

MAESTRO. Pues lo dicho es hermano vna clarissima luz, para entender las Escrituras de los santos Profetas: y los que sin esta candela las leen, facilmente seran engañados, como se engañan los que hasta oi dia no creen. Porque bien miradas las Escrituras profeticas (como son de cosas aduenideras) vnas vezes amenazan castigos de Dios, otras prometen fauores y gracias suyas. Lo qual es tan ordinario entre ellos, que en vn mismo capitulo profetizan grãdes fauores de Dios nuestro Señor, y de aî a quatro renglones dan la buelta y parece que deshazen quanto auian prometido, amenazando grandes calamidades y açotes. Lo qual es cosa que muchas vezes pone a los Letores en confusion, pareciẽdoles que se contradizen vnas sentencias a otras. Pues esta es vna certissima regla para no errar, entender q̃ quãtas vezes nuestro Señor Dios por su Profeta promete fauores y gracias, habla cõ sus fieles sieruos, mas todas las vezes que amenaza castigos, açotes, calamidades, y desamparos, habla con los malos: a cuya maldad se deue tal galardõ. Y esto es lo que dixo el Apostol, ira y indignacion, y tribulaciõ, y angustia, para el anima del que viue mal, ora sea Iudio, ora Gẽtil, y por el contrario, gloria, hõra, y paz a quien haze bien, sea Iudio, sea Gentil. Esta es pues hermano regla mui cierta, y auiso mui necessario para entender las Escrituras de los santos Profetas: porque sin este auiso a quien no pusiera en confusion esta postrera profecia que alegamos, en la qual el santo Profeta Isaîas con la misma tinta que acabò de profetizar los grandes bienes prometidos a los hijos de Israël, amenaza luego la destruicion dellos?

Rom. 2.

Mas esta confusion cessa, considerando que en la primera parte habla con los buenos y en la segunda con los malos.

CATECVMENO. Mui bien me parece essa regla, mas desseo saber que amenazas son esas que se prometẽ a los malos, y que promessas son las que pertenecen a los buenos.

MAESTRO. Las promessas ya vos las propusistes: mas las amenazas y castigos son tales, que no podran dexar de quedar como atonitos, quantos las leyerẽ: porque son proporcionadas al pecado, porque se dieron, que fue el mayor de los pecados del mundo. Porque en el Psalmo sesenta y ocho, que todo dende el principio hasta el fin trata de la passion, profetiza Dauid luego las calamidades, y plagas, q̃ auian de venir por este pecado: y profetiza las por via de maldicion, para mayor terror y espanto. Y assi acabando el mismo Señor de dezir en este Psalmo: Dieronme en lugar de manjar, hiel, y en mi sed dieronme a beuer vinagre, prosigue luego el santo Profeta las maldiciones hablando con Dios nuestro Señor en esta forma. Sea Señor la mesa dellos su lazo, y el castigo de su pecado, y su escandalo. Por las quales palabras (como el bienauenturado Apostol declara) se entiẽde la mesa, y pasto de las santas Escrituras, que es propio mãtenimiẽto de las animas. Porque los q̃ estã obstinados en su incredulidad, de las mismas Escrituras, que auian de ser luz, y manjar de sus animas, sacan tinieblas, y ponçoña para ellas. Lo qual declara luego el santo Profeta, en la segunda maldicion, diziendo: Sean escurecidos sus ojos, para que no vean, y haz Señor que anden siempre abatidos, y auassallados. Derrama sobre ellos tu ira, y el furor de ella los comprehenda. Sea su habitacion desierta, que no aya quien habite en sus moradas, porque ellos perssiguieron a quien tu auias herido, y añadieron otras heridas a los dolores de las mias. Acrecienta Señor pecados sobre los pecados dellos, y nunca entren en tu justicia: sean borrados del libro de la vida, y no seã escritos en el numero de los justos. Todas estas son palabras del santo Profeta, y todas son las mayores maldiciones, y calamidades, que se puedẽ pensar. Porque no es nada andar los hombres abatidos, y desterrados de sus casas, y ser sus moradas desiertas: porque todo esto no toca mas que en la carne. Mas pedir a Dios nuestro Señor que permita ser escurecidos sus coraçones, y que se multipliquen sus maldades vnas sobre otras: y que sean desamparados de la santidad, y justicia, y finalmente que sean borrados del libro de la vida, que cosa se puede pensar mas horrible, y no callò el santo Profeta la causa de tan grandes açotes, quando dixo: Porque ellos hirieron a quien tu heriste: y acrecentaron los dolores de mis heridas. Que acrecentaron? Claro está que escarnios y injurias: y diziendo que el Padre eterno lo hirio, es dar a entender que el por su ardentissima caridad quiso que su vnigenito hijo se ofreciesse en sacrificio por los pecados del mundo. Por lo qual se dize que el lo hirio y entregò a la muerte.

Psalm. 68.

CATECVMENO. Espantado estoi Maestro de tales amenazas: las quales me hazen tẽblar

UVA. BHSC. SC 07960(1)

blar las carnes. Pero mucho mas me espanto de ser profetizados essos castigos tan terribles por via de maldicion: porque parece ser esso contra la caridad.

MAESTRO. No se ha de creer que el santo Profeta lleno del Espiritu santo desseasse, y pidiesse maldiciones tã crueles à sus proximos. Mas es estilo de la Escritura profetizar castigos por via de maldicion: del qual estilo vsò Moisen, quando profetizo las calamidades que Dios auia de embiar à su pueblo, si quebrantasse sus mandamientos. Y por esto entre otras plagas dize assi. Sea el cielo que està sobre ti, de metal: y la tierra que pisas, de hierro,
Deute. 28. y en lugar de agua embie Dios sobre ella poluo, y ceniza, hasta que perezcas de hãbre. Entreguete Dios en manos de tus enemigos: por vn camino vayas contra ellos, y por siete huyas dellos: y assi andes derramado por todos los Reinos de la tierra, y tu cuerpo muerto sea comido de las aues del aire, y de las bestias de la tierra. Estas y otras terribles plagas profetiza alli este Profeta por via de maldiciones. Mas està claro que estas no eran maldiciones que el santo varon echasse al pueblo, q̃ el tanto amaua: pues se puso à pedir a Dios que le borrasse del libro en que le tenia escrito, sino le perdonaua el pecado cometido en la adoracion del bezerro, mas profetiza estas tan grandes calamidades por via de maldiciones, para mostrar la graueza del pecado porque fueron embiados. Pues dezidme que pecado se cometio jamas en el mundo, merecedor de tan terribles maldiciones y castigos, sino la muerte indignissima del hijo de Dios a quiẽ en pago de tantas misericordias, y beneficios procurarõ la muerte, con tã ignominiosos tormẽtos. Y no son menores las calamidades q̃ se profetizã en el Psalmo sesenta, y ocho q̃ comiẽça: DEVS LAVDEM MEAM NE TACVERIS, &c. Las quales podeis vos leer: porque yo no quiero referir aqui cosas tristes. Agora juzgad vos si son verdaderas todas estas profecias que hablan con la parte de los incredulos, y pronostican su ceguedad, y obstinaciõ y el desamparo de nuestro Señor Dios, y la pertinacia tan porfiada en su incredulidad, y el abatimiento que han de padecer entre las gentes. Esto vos lo veis, y todo el mundo lo vè. Por donde entendereis que Dios en todas las cosas es Dios: quiero dezir, en todas grande, grande en castigar, y grãde en galardonar, grande en los açotes, y grande en las mercedes, grande en el amor que tiene a los buenos, y grande en el aborrecimiento que tiene a los malos: porque lo vno y lo otro pertenece a la grandeza de su bondad.

Pues conforme a la regla ya dicha, assi como aquellas tan grãdes promessas que al principio propusistes, pertenecẽ a la parte del pueblo, que recibio a su verdadero Rei, y Saluador, assi estas tan terribles amenazas hablan con la parte, que no solamente no le recibio, mas antes le procurò la muerte. Y deste pecado dixo Dios a Moisen en el capitulo veinte y ocho del Deuteronomio, que el auia de ser el vengador: significando en esto, que la tal vengança auia de ser grande. Porque es lenguaje de la santa Escritura llamar cosas de Dios, a las que son grandes, como quando dize. Dia de Dios, o monte de Dios, &c. Y quan grãde ella aya sido, y lo sea hasta oi dia, ya lo declaramos en este libro. Pues con esto me parece q̃ està bastantemente respondido a la duda que al principio propusistes. Porque si pusieredes los ojos en la grauedad del pecado cometido en la muerte de nuestro Saluador, pareceros ha justissimo todo este castigo, y desamparo que dezis. Porque, como ya diximos, si quantos pecados se han cometido en el mundo se pusieren en vna balança, y este solo en otra, este pesarà mucho mas que todos los otros jũtos. Vemos que nuestro Señor Dios por el pecado de la Idolatria desamparo los diez Tribus de Israël, y los despossey o de la tierra de Promission que les auia dado: y entrego en poder de los Assirios, y consintio que fuessen derramados por todas las naciones del mũdo (sin que esta cautiuidad fuesse reuocada) y assi mismo cõsintio, que el Tribu de Iudà que queda ua, fuesse por el mismo pecado lleuado cautiuo à Babilonia, y aquel magnificentissimo Templo arrasado por tierra y abrasado. Pues no eran estos simiente de Abrahan? no eran hijos de Israël? no eran pueblo entre todas las naciones escogido de Dios? No se llamaua Dios vnas vezes padre, y otras esposo suyo? no los sacò el de Egipto con tantas señales y marauillas? y tomo vengança de sus enemigos? y les dio lei en el monte Sinai? y los traxo (segun el dize) como aguila sobre sus hombros todo aquel camino? Quien puede negar esto? Y cõ todo esso quando fueron desobedientes a las leyes de su libertador, y adoraron dioses agenos, los desamparo, y (como dize Ieremias) desechò su altar y maldixo el lugar de su santificacion, y los entregò à tan crueles y torpes enemigos, que deshonrassen las Virgines de Sion, y vsassen tã abominablemẽte de los mo ços de Ierusalen. Mas castigo quereis que este? Por lo qual os quiero aduertir de vna cosa de mucha consideracion: la qual es, que aun que el amor de Dios nuestro Señor para con sus siervos sea como de padre a hijos, y de marido

UVA. BHSC. SC 07960(1)

rido a muger (como à cada passo lo testifican las santas Escrituras) pero mas semejante es el amor del marido a la muger, que el del padre al hijo. Porque esto es de tal calidad, que no se pierde, aunque el hijo sea malo: como lo vemos enel amor, que el santo Profeta Dauid tuuo al peor de los hijos del mundo, que fue Absalon. Mas el amor del marido a la muger, siendo mayor que este (como se vè por las palabras que dixo nuestro primero padre a Eua) con todo esso es de tal calidad, que si la muger fuere desleal a su marido, la mayor de las amistades viene a conuertirse en la mayor de las enemistades. Y tal como este es el amor de Dios para con sus sieruos: porque siendo ellos fieles y leales a Dios nuestro Señor, tiene en el mas q̃ padre y que esposo, mas si fuerẽ desleales en esse punto los echarà en el profundo del infierno, si entonces acabaren la vida. Y assi lo hiziera con aquel sapientissimo Profeta Dauid quando adulterò, y con san Pedrõ, quando le negò, siendo antes sus grandes amigos, sino hizieran penitencia cada qual de su pecado. Por donde yo os confiesso, que aunque la Sinagoga aya sido esposa mui amada de Iesu Christo nuestro Saluador (la qual trata el con tan amorosas palabras en el libro de los Cantares) mas despues q̃ ella cometio adulterio con los Dioses agenos, ya veis quan espantosamẽte la castigò. Pues como el pecado de la muerte de nuestro Saluador aya sido sin comparacion mayor, que marauilla es (como dixe) padecer aora desta parte del pueblo susodicha lo que sus mayores padecieron por otro menor? Y esto es lo que claramente dixo nuestro Señor por Ieremias. Boluiose mi heredad contra mi, y dio contra mi vozes, como vn Leon de la montaña, y por esso la aborreci.

Genes. 1.

§. II.

1. Pet. 2.

TODO esto que hasta aqui auemos dicho, declarò diuinamente el Apostol san Pedro en la carta que escriuio a los dicipulos que auian creido, assi de Iudios como de Gentiles, los quales estauan derramados en las regiones de Ponto, Galacia, Capadocia, Asia, y Bitinia, alegando para ello el testimonio de Isaîas por estas palabras. Yo (dize Dios) põdre en lo mas alto de la esquina del edificio vna piedra prouada, escogida y preciosa: y quien en ella creyere, no sera confundido. Pues esta honra se ofrece à vosotros los que creeis, mas para los que no creen, esta piedra, que se ha de poner en la cabecera desta obra, ha de ser piedra en que han de tropeçar, y piedra de que se han de escandalizar los que no quierẽ dar credito a la palabra del santo Euangelio, a lo qual estauan obligados. Mas vosotros que creistes, sois linage escogido, Sacerdocio Real, gente Santa, pueblo q̃ nuestro Señor Dios adquirio para si, para que prediqueis las virtudes de aquel Señor que delas tinieblas en q̃ viuiades os sacò, y llamò a esta admirable luz, que es al conocimiento del misterio de su santo Euangelio. Veis aqui hermano resumido quanto auemos dicho; donde vereis quan desiguales sean las suertes destas dos diferencias de gentes, esto es la dignidad, la gloria y las riquezas de gracia que se ofrecen a los que fielmente creyeron, y el escandalo y tropieço, y caimiento de los que no quisieron creer, pues para los vnos Iesu Christo es piedra fundamẽtal, que los sostiene, y para los otros piedra de escandalo en que tropiecen, y caigan y se hagan pedaços.

Y pues los fieles, que auian de creer en todo el mundo de linage de Gentiles, auian de ser muchos mas en numero que los que auian de creer de la Circuncision: no es marauilla que se dè a estos el principal lugar en la Iglesia, como a parte mayor. Y porq̃ esto no os escandalize, mirad como claramente lo dize Dios en Isaîas por estas palabras. No diga el hijo del estrangero que se llega al Señor. Hame apartado el Señor de su pueblo. Ni tampoco diga el Eunuco, yo soi vn arbol seco: porque esto dize el Señor a los Eunucos, q̃ guarden las leyes de mi amistad, daré dentro de mi casa, y de mis muros vn lugar señalado, y mejor nombre que el de los hijos y hijas: darles he nombre eterno que nunca jamas perezca. Llama aqui hijos y hijas a los fieles del pueblo de los Iudios, y estrangeros a los que creyeron del pueblo delos Gentiles: los quales hasta entonces estaran fuera de la casa de nuestro Señor Dios. Y a estos dize aqui el que dara mejor nombre, que es mayor dignidad que a los hijos y hijas que es a los que creyerõ de la Circuncision por la razõ susodicha. Esta preeminencia començo Dios a figurar dende el principio del mundo anteponiendo los hijos segũdos a los primeros. Y assi de los dos primeros hijos de Adan, que fueron Cain y Abel, antepuso Dios nuestro Señor el segundo al primero, y de los dos que tuuo Isaac, que fuerõ Esaù, y Iacob, hizo lo mismo. Pero mui mas al propio se representò esto en el Nacimiento de los dos hijos de Iudas, que fueron Fares, y Zaran. De los quales al tiempo del parto saco primero la mano Zaran, al qual atò la comadre vn hilo colorado, diziendo, este sera el primero: mas luego este retraxo la mano, y tomo le el otro la delantera, despues del qual salio el que pretẽdia ser primero. Estos dos hijos nos repre-

Genes. 4.

Malach. 1.

Genes. 35.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

representan dos pueblos de fieles, vno de Iudios, y otro de Gentiles: de los quales aquel sacò primero la mano, porque primero començó a seruir a nuestro Señor Dios, y poner por obra sus mandamientos: mas despues la retraxo, quãdo vna parte del no quiso recebir a su Rei y Saluador, en cuyo lugar entrò el pueblo de los Gentiles que lo recibio: despues de cuya entrada entro tambien el de los Iudios, segun lo testifican las santas Escrituras, diziendo: que despues que entré en la santa Iglesia, la plenitud de las gentes, todo Israël sera saluo. Con lo qual conuesta la Profecia de Oseas, q̃ arriba alegamos. Veis pues aqui como en este Nacimiento el primero se hizo segundo, y el segundo primero.

Y no menos al principio se representa esta mudança, y preeminencia en los dos hijos del Patriarca Ioseph, Manasses, y Efrain, los quales presento Ioseph a Iacob su padre, para que les diesse su bendicion, poniendo à Manasses (que era el mayor) a la diestra del santo viejo, y à Efrain à la siniestra. Mas el santo Patriarca cruzò los braços, y puso la mano derecha sobre el menor, y la siniestra sobre el mayor. Lo qual sintio agramente Ioseph, y tomando las manos del padre, pretendia poner las como antes estauan, diziendo. No conuiene padre que haga tal mudança. Pon la mano derecha sobre Manasses, que es el primogenito. A esto respondio el santo Varon. Bien lo sè hijo mio, bien lo sè, y este mayor crecera, y sera multiplicado: mas su hermano segundo le lleuarà la ventaja. Veis aqui hermano diuinamente representada la preeminencia de los fieles de la Gentilidad, sin agrauio de la otra parte, la qual tambien el Santo Patriarca bendixo, y confessò que auia de ser multiplicada, pero que la otra se multiplicaria mas. Y el agrauio que mostro Ioseph de ver antepuesto el hijo segundo al primero, es el que vos al principio representastes, pareciendo os, que el primer lugar se deuia a vuestro pueblo. Mas como el santo Ioseph se quietò y abaxò la cabeça, quando entendio que aquella era la voluntad de Dios, assi tambien os aueis de quietar vos y dar gloria à Dios, de todo lo que el ordena.

§. III.

CATECVMENO. No tengo Maestro que responder à esso, sino humillarme, y cõfessar que Dios es santo, y justo en todas sus obras: basta ser el, el q̃ lo haze para que se cierre toda boca para juzgar sus obras, y se abra para cõfessar sus alabãças. Solamẽte me queda por preguntar, como siendo aquellas promessas que yo apuntè al principio desta materia generales y hechas a todo este pueblo, debaxo de los nõbres señalados (que son casa de Iacob, de Dauid, pueblo de Israël, Ierusalen, monte de Sion) pertenecen à sola esta parte q̃ creyo?

MAESTRO. Para responder à essa pregũta quiero yo proponeros otra. Propõgamos caso que todo el pueblo de Israël creyera: Pregũtoos, si la Fè, y Religion destos nueuos creyentes fuera la misma q̃ la de los passados, o otra diferente?

CATECVMENO. Parecemè q̃ aunque aya algunas diferẽcias accidẽtales entre la Fè y Religion de los vnos y de los otros: pero en lo essencial la misma Fè es de ambos. Porq̃ no està la diferẽcia en mas que lo que los vnos esperauan por venir, los otros confessauan ser venido. De donde se infiere que la misma Fè y Religion de los passados es la de los presentes.

MAESTRO. Mui bien aueis respondido. Mas aora quiero que me digais, que nõbre tendre essa nueua gente que desta manera creyo.

CATECVMENO. Parecemè q̃ ha de tener los mismos nõbres que antes tenia. Porque siẽdo la misma Fè de los vnos, y de los otros, siguese que han de tener los mismos nombres.

MAESTRO. Luego segun esso llamarèmos el pueblo de los que creyeron en Christo, casa de Iacob, y casa de Dauid, pueblo de Israël, monte de Sion, y ciudad de Ierusalen. Y assi por el monte de Sion y por el nõbre de Ierusalen, y por la casa de Dauid entẽdemos todo el pueblo de Israël. Y assi dize Dios por Zacarias: Dezid a la hija de Sion que se alegre, porque le es venido su Rei. Y en otro lugar dize, por el mismo Profeta. Derramarè sobre la casa de Dauid, y sobre los moradores de Ierusalen espiritu de gracia, y de oracion. Pues claro està que en essos lugares por la hija de Sion entendemos el pueblo de Israël, para quien venia este nueuo Rei. Y lo mismo entendemos por la casa de Dauid, y por los moradores de Ierusalen, pues el espiritu de gracia q̃ aqui se promete, no era para solas estas dos partes, sino para todo el pueblo, que por ellas era significado. Pues boluiendo à vuestro proposito, põgamos por caso (como ello fue) que no creyeron todos sino vna parte dellos: pregunto aora, que nombre tendria esta parte que creyo?

CATECVMENO. Que ai q̃ dudar en esso? Claro està que esta parte que creyo, auia de tener los mismos nombres de todo el pueblo, si todo el creyera. Pues si creyendo todo el pueblo, le pertenecieran todos estos nõbres, junto con las promessas hechas à el, porque perdera esta misma dignidad, y estos titulos, aquella

parte

UVA. BHSC. SC 07960(1)

parte del pueblo que creyo? Que razon ai para que la incredulidad de los muchos, perjudique a la santa Fè y dignidad de los pocos? Por que como si aora no vuiesse mas que cien fieles en la santa Iglesia Christiana en essos pocos se saluaria el nombre de su Iglesia con todos los titulos y priuilegios della: assi en essos pocos que entonces creyeron se saluan los titulos, y nombres, y promessas, hechas à todo el pueblo. Porque assi como vna gota de agua tan propiamente se llama agua, como toda el agua del mar: assi à esta pequeña parte que creyò le conuiene el nombre de todo el pueblo si todo el creyera, y assi mismo en esta saluan y cumplen y verifican todas las promessas de los fauores de Dios.

CATECVMENO. Pareceme que teneis razon en lo dicho. Mas vna sola cosa me queda por preguntar: y es, si essas promessas diuinas que debaxo de essos nobres, pueblo de Israël, casa de Iacob, con los demas que se prometè al pueblo de los Iudios, pertenezcan igualmente à los que creyeron de los Gentiles?

MAESTRO. Claro està que la diferẽcia de los linages, y de sola la carne no aparta, ni haze distincion en los ojos de Dios nuestro Señor entre los que tienen la misma Fè, la misma obediencia, y el mismo espiritu: y no menos, sino mucho mas son hijos del Patriarca Abrahan, los que imitan su Fè, y obediẽcia, que los que segun la carne decienden del. Antes, si estos se desuiaron de la santa Fè deste santo Patriarca, no los cuenta la santa Escritura por verdaderos y legitimos hijos suyos. Y assi hablando Dios por Ezequiel con los tales dize: la raîz, y el solar de donde tu deciẽdes, es la tierra de Canaã, tu padre es Amorreo, y tu madre Cetea. Veis aqui como claramente no cuenta Dios por hijos de Abrahan à los que no tienen del mas que sola carne: antes los llama hijos de Cananeos: y Amorreos, porq̃ seguiã los vicios dellos. Y conforme à esto en las santas Escrituras (que tienen mas cuenta con el espiritu que con la carne) de aquel se llama cada vno hijo, cuyas obras imita. Y assi llamò el Saluador à Zaqueo Publicano de linage de Gentiles hijo de Abrahan: porque imitaua la santidad de Abrahan. Y viendo à Natanaël, dixo: Veis aqui vn verdadero Israëlita, que no sabe que cosa es engaño, dando à entender q̃ los engañadores no eran verdaderos Israëlitas, aunque decendian del linage de Israël. Assi que entre los que creyerõ en Iesu Christo nuestro Señor, assi del linage de Gentiles, como de Iudios ninguna diferencia hazemos por solo el linage, auiendo con ellos vna misma Fè, y vn mismo espiritu. Porque esto es lo que principalmente pretendio hazer el Saluador, que es ayuntar ambos pueblos en vna misma Fè, y obediencia. Por lo qual se llama en la Escritura piedra angular: que es la que traua dos paredes en vna esquina, q̃ son dos pueblos en vna misma Fè, y concordia. Y por esto quitò de por medio el muro que càusaua diuisiõ entre estos pueblos, que eran las ceremonias, y sacrificios de la lei.

CATECVMENO. Acerca dessa respuesta, que es mui justa, me queda otra cosa por preguntar, y es que demas de las ceremonias y sacrificios de la lei que diferenciauã a los Iudios de los Gentiles, auia tambien otra diferencia. Porque los Iudios acordandose de aquellas palabras de Dios en que les mandaua que no pintassen figura alguna de los signos del Cielo, ni de las imagenes de la tierra, no admitieron ningun genero de imagenes despues del cautiuerio de Babilonia: mas los Christianos vsando muchas imagenes ha sido tenido por vn linage de idolatria.

MAESTRO. Està la Religion Christiana tã agena desse pecado, que seria menester vn processo infinito para declarar lo que inumerables Martires padecieron, no digo por no idolatrar, sino tambien por no tocar en carne sacrificada à los idolos. Y si vsamos de imagines es para traer à la memoria y mouernos à deuocion con las imagenes de los santos, y con representarnos los misterios de nuestra Redencion. Porque quien novê la deuocion que causa la pintura del Nacimiento del Saluador? de su glorioſa Transfiguracion? del lauatorio de los pies? de la oracion del huerto? de los açotes? de la coronacion de espinas? del lleuar la santa Cruz à cuestas y padecer en ella? Quantas vezes estas pinturas exprimen las lagrimas de los fieles! las quales imagenes a los que saben leer mueuen à compassion, y para los que no lo saben siruen de libros, donde veen con los ojos lo que leerian en los libros si supiessen leer. Y demas desto la reuerencia que se haze a la imagen en quanto imagen, no pâra en sola ella: sino passa adelante à reuerenciar la persona, cuya es la imagen, como lo vemos en la cortesia particular que los Reyes hazen a los embaxadores de otros Reyes, porque representan la persona de ellos. De manera que aquella honra no se haze tanto à ellos, quanto à la persona de sus señores: assi como el desacato que se cometiesse contra ellos, se tendria por descomedimiento contra quien los embia. Y assi quando reuerenciamos y adoramos la santa Cruz, y le atribuimos la Redencion del mundo, no pára nuestra adora-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

cion en aquel madero, sino por el Señor que lo tomò por instrumento para obrar nuestro remedio. Porque común cosa es atribuir al instrumento el efecto de la causa principal, de la manera que solemos dezir: Esta es la espada que gano a Seuilla. Y si Dios nuestro Señor en aquel tiempo mandò al pueblo de los Iudios, que no pintasse alguna imagen, fue porque entonces todo el vniuerso mundo adoraua las estatuas y imagines de los demonios: y aquel pueblo era inclinadissimo a la Idolatria: como lo representa el santo Profeta Ieremias, comparandolo al ardor con que el asno saluage busca la hembra en tiempo de los celos. De donde procedio que hasta el tiempo del Rei Ezequias adorauan la serpiente de metal, que Moisen auia fundido en el desierto. Pues por esta causa aquel prudentissimo y sapientissimo Legislador (que tambien tenia tomados los pulsos à la condicion deste pueblo) les quitò esta ocasion de idolatrar, pintando imagines, y estatuas. Mas aora que estamos tan lexos desta ocasion, que peligro ai en pintar estas imagines?

Pues por lo dicho vereis, como los maestros de los Hebreos para confirmar el miserable pueblo en su engaño, infaman nuestra Religion y nos leuantan estos y otros falsos testimonios, diziendo, que Idolatramos reuerenciando las imagines, estando tan lexos desso, que antes moririamos mil muertes que cometer tal pecado. Y por tanto los que desseam hallar la verdad y se precian de juizio y entendimiento de hombres, no se auian de mouer à lumbre de pajas, ni creer temeraria y liuianamente, ni dar oîdos à los falsos testimonios q̃ nuestros aduersarios nos leuantan, sino informarse de los maestros de nuestra Religion, y pedirles la declaracion de las cosas que professamos.

CATECVMENO. Aora Maestro quedo quieto, alegre, esforçado, y consolado con el conocimiento tan claro destas verdades, de las quales pende toda mi bienauenturança, y saluacion. Porque aunque por la lumbre de la Fè estaua firme y certificado en el conocimiento dellas, mas aora con la declaracion destos misterios, de nueuo se ha alegrado, y esforçado mi coraçon. Por lo qual doi muchas gracias al Padre de las lumbres: pues el por el ministerio de vuestra doctrina ha alumbrado y quietado mi espiritu. Mas cõ todo lo dicho me queda otra cosa por preguntar, la qual quedarà para otra vez que nos veamos.

Dialogo vndecimo, en el qual se trata de los dos estados de la Iglesia Christiana, que es del que tuuo en sus principios, y del que aora tiene en el tiempo presente.

DESPVES dos cosas de mucha importancia me quedã Maestro por preguntar. Bien sabeis q̃ todas las profecias denuncian, que despues de la venida de nuestro Saluador Iesu Christo auia de florecer en el mundo la santidad y justicia, y que se leuantarian en el hombres tan santos y religiosos, que (como Profetizo Isaîas) todos los que los viessen los conocerian por tales, y por ellos glorificarian à Dios. Esta tan grande santidad no la vemos aora en mui gran parte de la Christiandad, por lo qual desseo saber como se verifica el cumplimiento destas profecias. Tambien desseo preguntaros otra cosa acerca del numero de los fieles: porque miradas estas Escrituras de los Profetas, parece q̃ mas estendido auia de estar por el mundo el Reino de Christo de lo que al presente està. A estas dos cosas querria que me satisfiziessedes. *Isai. 16.*

MAESTRO. La respuesta de la primera de estas dos preguntas podriades auer notado entre las hazañas que auia de obrar nuestro Saluador quando viniesse al mundo: en vna de las quales tratamos de la santidad que floreció en aquellos felicissimos tiempos de la primitiua Iglesia, de que estan llenas las Historias de grauissimos Autores. Porque (començando de Ierusalen) de la santidad que vuo en ella, escriue san Lucas, diziendo, que todos los fieles tenian vn coraçon, y vn anima en el Señor, y que vendidas todas sus haziendas, ponian el precio dellas à los pies de los santos Apostoles, para que ellos lo repartiessen por los pobres. Y de los mismos dize san Pablo, que con grande alegria sufrian ser robados, y maltratados por la confession de la Fè. Y de los fieles que auian creido de la Circuncision, y morauan junto a Alexandria, escriue cosas marauillosas Filon nobilissimo escritor entre los Iudios. Y de los otros fieles que estauan derramados por toda la tierra de Egipto, haze memoria san Basilio y san Augustin, hablando con los Maniqueos, y trayendolos por testigos de aquella verdad, como de cosa tan notoria que los mismos hereges no podian negar. Y la manera de vida que estos santos Monges tenian describe mui particularmente san Geronimo en la Epistola a la Virgen Eustochia: y no menos ele- *Actor. 2. Heb. 10.*

gante-

UVA. BHSC. SC 07960(1)

gantemente trata della ſan Chriſoſtomo en muchos lugares de ſus Homilias. Mas de la vida de los ſantos que vuo en Grecia, eſcriue Teodoreto en la Hiſtoria Religiosa, el qual fue quinientos y cincuenta años deſpues del Nacimiento de nueſtro Saluador Ieſu Chriſto. Dõde dize, que en aquel tiempo auia muchos monaſterios de Virgines que morauan juntas, de dozientas en doziẽtas, y a vezes mas, y a vezes menos, las quales tenian por cama vnas eſteras, y ſu oficio era ocupar ſiempre las manos en la lana, y las lenguas en las alabanças diuinas. Y eſtos monaſterios dize que auia, no ſolo en Grecia, ſino tãbien por todo el Oriente, y que dellos eſtaua llena Paleſtina, Egipto, Aſsia, Ponto, y Siria, Cicilia, y Meſopotamia, y toda Europa. Tãpoco Italia (que cae en la Europa) carecio de muchos ſantos Varones, cuyas vidas eſcriue ſan Gregorio (que fue deſpues de Teodoreto) en los quatro libros de ſus Dialogos. En lo qual ſe vè quanto aya florecido la ſantidad en aquellos dichoſos tiempos. Y no menos ſe entiende eſto por la infinidad de Martires ſantiſsimos que en todas las partes del mundo fueron martirizados por la confeſsion de la ſanta Fè. Y lo que es mas admirable, caſi todos eſtos Santos eran de linage de Gentiles, è Idolatras: donde vemos cumplidas las profecias de Iſaîas, en las quales dize: que en la venida del Meſsias los lobos ſe juntarian cõ los corderos, y los arboles eſteriles y ſilueſtres ſe mudarian en fructuoſos, y los paramos y deſiertos en tierras de labor, y las ſequedades en rios y fuentes de agua, ſignificando por eſtas ſemejanças eſta mudança de vida, donde los hombres fieros y ſemejantes en ſus coſtumbres a los demonios vendrian a hazer vida de Angeles.

Deſpues deſtos (no deſamparando el Saluador ſu Igleſia) ſucedieron las Ordenes de los Auguſtinos, Cartuxos, Benîtos, Bernardos, Dominicos, Franciſcos, y otras tales, en cuyas Coronicas hallamos eſcritas vidas de Varones Religioſiſsimos, y ſantiſsimos, que ſeñaladamente fiorecieron en el principio y fundaciõ deſtas Ordenes. Y no faltan aora en la Chriſtiãdad en todo genero de eſtados, aſsi de legos, como de Sacerdotes perſonas de tanta virtud, y Religion, que nos dan motiuos cõ la pureza de ſu vida para glorificar à Dios, como Iſaîas dize. Y no auer aora tanta ſantidad, como al principio vuo, es condiciõ de las coſas humanas, que nunca permanecen en vn miſmo ſer. Lo qual vimos tambien en los hijos de Iſraël, de quiẽ ſe eſcriue que entrados en la tierra de Promiſsion perſeueraron fielmente en ſeruicio y conocimiento de Dios, miẽtras eſtaua freſca la memoria de las maràuillas q̃ en aquella jornada, y conquiſta auia obrado por ellos. Mas luego que eſta ſe perdio començaron a deſcaer deſta pureza de vida, y ſe fueron a adorar los idolos.

Y quanto a la profecia que alegais de Iſaîas, que trata de la ſantidad de los fieles, reſpondoos, que eſſa profecia y otras ſemejantes no ſe han de entender generalmente de todo el numero de los fieles (porque nunca en el mũdo han de faltar pecados, y pecadores) ſino ſolamente de aquellos que ſe quiſieren aprouechar de la doctrina y remedios y Sacramẽtos q̃ Chriſto traxo al mundo para obrar con ellos nueſtra ſantificacion, y no de aquellos que por pereza y culpa ſuya no quieren aprouecharſe dellos. Eſta inteligencia es cõforme al eſtilo y lenguage de los Profetas. Los quales (como ya otra vez platicamos) en vn miſmo capitulo proponen generalmente grãdes fauores, y juntamente con eſto grãdes amenazas, como parece en el capitulo ſeſenta y tres de Iſaîas, y en muchos otros. Mas aunq̃ eſtas coſas propongan generalmẽte hablando con todos, entendemos que los fauores hablã con los buenos, mas las amenazas con los incredulos, y malos. Pues deſta manera quando el ſanto Profeta dize, que los fieles en el tiempo del Meſsias ſeran tales, que quantos los vieren luego los conoceran y tomarán de ſu vida motiuos para glorificar a Dios, entiendeſe de los que ſe aplicaren a querer aprouecharſe de los remedios que el traxo al mundo y no los que ſe echarẽ a dormir, y entregaren à los vicios. Y que eſto ſe aya de entender aſsi, prueuaſe por el comun eſtilo de filoſofar que la naturaleza enſeñò a los hombres: los quales proceden por las coſas claras à las eſcuras, y por las ciertas a las inciertas. Y pues dexamos atras prouado por euidentiſsimas profecias y ſeñales que el Saluador era ya venido, auemos de interpretar eſta profecia de tal manera, que no nos obliga a negar todo lo que tenemos ya claramente prouado, y aueriguado: declarãdola en el ſentido que eſtà dicho: y deſta manera queda ſalua y entera la verdad de todas las profecias.

CATECVMENO. No ſè q̃ pueda oponer a eſſa reſpueſta tan cõforme al lenguage de las ſantas Eſcrituras, y tan cõforme a razon. Porque diſparate es penſar, que todos quantos recibieren al Meſsias han de ſer Santos, y conſumados en toda virtud. Porque eſſa es preeminẽcia de la vida eterna, que eſperamos; mas en eſta dõde eſtamos cercados de carne, y de ſangre, y donde ſomos amaſſados, y concebidos en pecado, aunque aya por virtud de

UVA. BHSC. SC 07960(1)

la gracia de nueſtro Señor Ieſu Chriſto muchos buenos, mas por razon de la naturaleza corrupta no han de faltar malos, pues no faltaron en el cielo, ni en el Paraiſo, ni en la eſcuela de nueſtro Saluador. Mas ya que tambien aueis ſatisfecho a la primera de mis preguntas, reſta que me reſpondais a la ſegunda, que es auerſe diminuido tanto la Fè, y el numero de los Chriſtianos.

§. I.

MAESTRO. Para reſponder â eſſa pregũta era neceſſario vn largo tratado, en q̃ declaraſſemos el eſpantoſo aborrecimiento, que Dios tiene a los pecados, y la ſeueridad cõ que los caſtiga: para que no eſtrañeis, auiendo tantos pecados, auer permitido aquel rectiſsimo Iuez que ſe diminuyeſſe tanto el numero de los Chriſtianos. Mas porque eſto ſeria coſa infinita, ſolamente os referire vna de las Hiſtorias ſagradas, por la qual vereis ſer los pecados la cauſa deſta diminucion. Para lo qual deueis traer a la memoria aquella tan magnifica promeſſa que hizo Dios al ſanto Patriarca Abrahan, quando le quiſo ſacrificar ſu hijo Iſaac diziendo: por mi miſmo he jurado (dize el Señor) que por quanto no perdonaſte a tu hijo vnigenito por amor de mi, por eſſe hijo te darè tantos hijos como las eſtrellas del cielo. Eſta miſma promeſſa confirmò Dios ſacãdo eſte Patriarca al campo, y alli le prometio, que multiplicaria ſus hijos en tanto numero, como el poluo de la tierra. La qual promeſſa començo el a cũplir en el cautiuerio de Egipto, porque entrando en el ſeſenta nietos, y viſnietos deſte ſanto Patriarca: fueron de tal manera multiplicados en eſpacio de quatrocientos años, que ſin embargo de mandar el Rei Faraon echar los hijos varones de los Hebreos en el rio, ſalieron de Egipto ſeiſcientos mil hombres de pelea, ſin las mugeres y niños que ſerian mas. Y a eſte paſſo fueron de tal manera creciendo, que en tiempo de Dauid, y de Salomon (como dize la Eſcritura) era tan grãde el numero deſte pueblo, como las arenas del mar, tanto que en ſolo el Tribu de Iudà ſe hallaron por cuenta quinietos mil hombres de pelea. Veis pues aqui cumplida enteramente la palabra y promeſſa de Dios. Mas que ſe ſiguio deſpues? Multiplicaronſe los pecados del pueblo en tanto grado, que deſpues de auer los Dios ſufrido muchos años, y embiado muchos ſantos Profetas, y caſtigos para reduzirlos à ſu ſeruicio, ſin aprouechar nada, finalmente deſamparo los diez Tribus que ſe auiã apartado de la caſa de Dauid, y entrego los al Rei de los Aſsirios, el qual los eſparzio por todas ſus tierras en perpetua ſujecion y vaſſallage. Quedaua el Tribu de Iudà, donde eſtaua la ciudad de Ieruſalen, y aquel magnificentiſsimo Templo de Salomon: el qual Tribu deuiera eſcarmentar en cabeça agena, mas no lo hizo, ſino ſiguiendo los miſmos pecados de los otros diez Tribus, paſſaron por la pena de ellos, como el miſmo Señor les auia amenazado por Ezequiel. diziendo. Anduuiſte por el camino de tu hermana (que era la gente de los diez Tribus) yo te dare à beuer el caliz que di a ella: y aſsi ſe cumplio eſto viniendo Nabucodonoſor y poniendo cerco ſobre la ciudad de Ieruſalen, donde el pueblo padecio tan grande hambre, que las madres llegaron à comer las carnes de ſus hijos, como lo encarece el Profeta Ieremias en ſus lamentaciones, diziendo. Las manos de las mugeres miſericordioſas cozieron ſus hijos, y ſe mantuuieron dellos en la deſtruicion de mi Pueblo. Finalmente aquella noble ciudad de Ieruſalen fue arraſada, y aquel magnificentiſsimo Templo celebrado y afamado por todo el mundo (en cuya fabrica traia Salomon mas de ciento y cincuenta mil hombres) fue aſſolado y abraſado junto con el Tabernaculo y Arca del Teſtamento, y todas las otras coſas que por la traça y orden de Dios auian ſido fabricadas, ſin quedar à Dios Altar, ni Templo en todo aquel Reino, ni pueblo por quiẽ fueſſe honrado: porque caſi todo el fue lleuado junto con ſu Rei cautiuo à Babilonia: y aquel tã grande pueblo vino en tanta diminucion, que cumplidos ſetenta años de cautiuerio, quando Ciro Rei de los Perſas libertò al pueblo para que boluieſſe à poblar à Ieruſalen, y reedificar el Templo, no boluieron mas que quarenta y tantos mil hombres: como ſe eſcriue en el libro de Eſdras. Lo qual todo les auia profetizado Moiſen, porque auiendo dicho a los hijos de Iſraël: No puedo yo ſolo ſoſtener la carga de tan grande pueblo: porque Dios os ha multiplicado como las eſtrellas del cielo: dixoles deſpues ſino guardaredes los mandamientos de vueſtro Dios, embiarà contra voſotros todas las plagas de Egipto haſta deſtruiros: y vendreis à ſer mui pocos en numero los que antes erades como las eſtrellas del cielo. Aſsi lo profetizò, y aſsi ſe cumplio en eſte cautiuerio de Babilonia, y aſsi lo confeſſaron aquellos tres ſantos moços que el Rei de Babilonia mandò echar en aquel grande horno de fuego, porque no quiſieron adorar ſu eſtatua. Los quales eſtando en medio de las llamas ſin quemarſe, hazian oraciõ à Dios, pidiendo la liberacion de ſu pueblo, alegando

Ezech. 23.

Thre. 2. & 4.

Deut. 28.

Dan. 3.

aquel

UVA. BHSC. SC 07960(1)

aquel ſolenne juramento y promeſſa que auia hecho à ſus padres, de multiplicar ſus hijos como las eſtrellas del cielo. Porque Señor (dezian ellos) auemos venido en mayor diminucion que todas las naciones del mundo, y eſtamos oi los hõbres mas abatidos que ai en la tierra por nueſtros pecados. Y ni ai en eſte mundo Principe, ni Profeta, ni ſacrificio, ni lugar ſagrado, dõde podamos ofrecer nueſtras ofrendas, ſino en eſpiritu de humildad, y anima contrita, ſeamos Señor recebidos de vos piadoſamente. Veis aqui claro à quanta diminucion traxeron los pecados à eſte tan grãde pueblo, y (lo que mas es) no teniendo Dios en aquel Reino mas que vn Tẽplo y vn altar, donde era venerado, no hizo caſo de que dar ſin eſte lugar, quãdo ſe atraueſſaron de por medio los pecados. Lo qual encarece en ſus lamentaciones el Profeta Ieremias, diziendo: Deſechò el Señor ſu altar, y maldixo al lugar de ſu Santificacion. Porque como no eſcogio la gẽte por honra del lugar: ſino antes el lugar por amor de la gente, no ſe aprouechaua del. *Thre. 2.*

§. II.

CATECVMENO. Mui bien tengo entendida eſſa Hiſtoria. Mas de que ſirue eſſo para la pregunta que yo os hize, de ſer tan pequeño el numero de los Chriſtianos, ſiendo tã copioſa la Redencion de Chriſto, y tan magnificas las promeſſas que fueron hechas al mũdo en ſu venida?

MAESTRO. Eſta Hiſtoria reſponde à vueſtra pregunta. Porque como Dios nueſtro Señor ſea aora el miſmo que era en aquel tiẽpo (pues en el no ai, ni puede auer alteracion, ni mudãça) ha nos aora caſtigado con ſemejante caſtigo. Porque aſsi como antiguamẽte prometio à aquellos ſantos Patriarcas la multiplicacion innumerable de ſus hijos, y finalmente andãdo el tiempo ſe cũplio, mas deſpues de cumplida eſta promeſſa, quando ſe multiplicarõ los pecados, vino el pueblo en tan grande diminucion como aueis oîdo: aſsi tãbien prometio el Señor por boca de ſus Profetas la dilatacio del Reino de Chriſto en todas las partes del mundo, y aſsi lo cũplio: porque aũ en tiempo de los Apoſtoles auia corrido la predicacion y Fè del Euangelio por todo el mundo (como lo afirma ſan Pablo, diziendo, que ſe auia predicado el Euangelio à todas las criaturas que auia debaxo del cielo, y que entodas ellas auia fructificado) y eſto es de lo que el Profeta Iſaîas ſe marauilla quando dize. En los fines de la tierra oîmos las alabãças y la gloria del juſto, que es Chriſto, el qual por excelẽcia ſe llama juſto: y marauillaſe aqui el Profeta de ver con quanta ligereza, y en quan breue eſpacio auia corrido la predicacion del Euangelio, y la gloria de Chriſto, haſta el cabo del mundo. Y la miſma admiracion moſtro quando dixo. Quien ſon eſtos que buelan como nuues? Y llama nuues à los Predicadores del Euangelio, los quales à manera de nuues corrian por toda la tierra, regandola con agua del Cielo para que dieſſe fructos de vida eterna. Y deſpues de los Apoſtoles quanto mas crecian las perſecuciones de los tiranos, tãto crecia cada dia el numero de los fieles. Porque aſsi como dize la Eſcritura, que quanto mas los Egipcios perſeguian à los hijos de Iſraël, tanto mas Dios los multiplicaua: aſsi tambien cõ las perſecuciones de los tiranos ſe multiplicaua el numero de los fieles, que por toda la tierra ſe dilatauan. Mas deſpues de dozientos y tantos años, quando muertos los tiranos ſucedieron los Emperadores Chriſtianos (como fueron Conſtantino, y los Teodoſios, y otros ſemejãtes) ſe eſtendio mas el Euangelio por todas las naciones del mundo haſta que del todo fuerõ aſſolados, y pueſtos por tierra los Templos y altares del demonio, y los Idolos abraſados y hechos rajas, y deſterrados del mundo. Dõde ſe cũplio lo q̃ prometio Dios por Zacarias diziendo: Deſterrarè los nõbres de los Idolos de la tierra y no aura mas memoria dellos. La qual vitoria para ſolo el Meſsias ſe guardaua. *Iſai. 60.* *Zach. 13.*

Mas deſpues que la Igleſia eſtendio ſus ramas por todo el mundo, deſpues que jũtamẽte con el numero de los fieles crecieron las riquezas y la proſperidad temporal, y los fauores de los Emperadores, juntamente crecio el fauſto, la codicia, y el regalo del cuerpo, la ambicion, y con ella ſus hijas legitimas que ſon cõpetencias, odios y embidias, y otras malas mañas. Y aſsi ſe cumplio en noſotros lo miſmo que Moiſen profetizo del pueblo de los Iudios, diziẽdo. Engroſſoſe el pueblo amado de Dios, y deſpues de engroſſado, y enriquecido, y dilatado, deſamparo a Dios ſu hazedor y apartoſe de Dios autor de ſu ſalud. Siempre parece q̃ fue el mũdo de vna manera, y aſsi cõcurriendo en el las miſmas cauſas cõmunmente ſe ſiguen lo miſmos efectos, ſino acude Dios con particulares priuilegios de ſu gracia. Y aſsi parece auer acaecido en eſte negocio, donde la proſperidad fue ocaſion de nueſtra caîda, como lo ha ſido caſi en todas las Republicas del mundo. Pues multiplicãdoſe con la proſperidad los pecados en tanta abundãcia, como en las Hiſtorias antiguas leemos, y como en nueſtros miſerables tiempos lloramos, que ha de hazer aquel rectiſsimo juez en *Deut. 31.*

UVA. BHSC. SC 07960(1)

semejante causa, sino dar la misma sentencia? permitiendo por justissimo juîzio, que pierdã la preciosissima joya de la Fè, los que la tuuieron ociosa? Esto nos testificã abiertamente todas las santas Escrituras. En el Apocalipsi embia Dios à amenazar à ciertas Iglesias, que si no hizieren penitencia, y se enmẽdaren de los pecados de q̃ el alli los auisa, que vendra contra ellos, y mouerà el candelero de su lugar: y mudar este candelero, es priuarlo de la candela y lumbre de la Fè, y passarla à otra parte, que es el mayor açote de quãtos Dios en esta vida puede dar, pues perdîda la Fè, se cierra la puerta de la salud. En el Euangelio dize el Señor, que al que tiene le darà mas: pero el que no tiene esso que parece tener, le quitaràn. Quiere dezir: Que al que vsa bien, y se aprouecha de los dones recibidos, acrecentarseloshan: mas al que no tiene, que es el que no se aprouecha de lo que le han dado, esso que parece tener le quitarán, que es la Fè, y la Esperança, que solas quedan en el anima despues de perdîda por el pecado la gracia. Y esto nos muestra à la clara aquel siruo perezoso, que tenia embuelta la moneda de su Señor en vn sudario sin grãgear con ella, la qual mandò el Señor que le fuesse quitada, y dada al que tenia diez monedas recibidas, y auia grãgeado con ellas. Pues que moneda es esta con que se grangean y alcãçan bienes de gracia, y gloria, sino la lumbre de la Fè, que para esto nos es dada? la qual se acreciẽta al que se aprouecha della. Y esto mismo nos enseña el Apostol, diziendo: Que la ira de Dios se declara en el Euangelio contra la impiedad de los hombres, que detienẽ la verdad de Dios en injusticia. Quiere dezir: que siendo la verdad de la Fè vn tan grande don de Dios, el qual nos enseña el camino real, para la vida eterna, no querer hazer lo que ella nos enseña, es como tenerla presa y encarcelada, y como atada de pies y manos, para que no obre lo que ella (si no fuesse impedida) podia obrar. Por lo qual merecen los malos ser priuados deste precioso talento, pues no solo no sirue para su prouecho: mas antes les es materia de mayor condenacion, pues (como dize el Saluador) el siruo que sabe la voluntad desu Señor, y no la pone por obra, será mas grauemẽte castigado, que el que no la sabe: y el castigo serà, quitarle la lumbre de que no quiso aprouecharse. Lo qual declara expressamente el mismo Apostol, diziendo: Que por quanto los malos no amaron la verdad para ser saluos por ella: permitirà Dios que sean engañados con diuersos errores, para que dexada la verdad de Dios, crean à la mentira del demonio.

Apoc. 3.

Luc. 8.

Rom. 1.

Luc. 12.

Por lo dicho podeis auer entendido la causa de nuestra caîda, y tambiẽ de la vuestra, que no es otra sino pecados, y no auer aprouechado (como fuera razon) con el talento y lumbre de la Fè, y de los fauores y ayudas que con ellà se dan para la guarda de los Mandamientos diuinos. Lo qual (demas de las autoridades susodichas) singularmẽte nos declara aquella Parabola de la viña de Isaîas, la qual viña dize Dios, que plantò por su mano, y la cercò de su cerco, y edificò en ella vna torre, y vn lagar, y hechas estas diligencias esperò que diesse su fruto: mas ella en lugar de vuas dio agrazejos: esto es, que en lugar del fruto delas buenas obras, dio agrazejos de malas. Por lo qual dize el Señor, que destruîrà la cerca de su viña, y que la desamparará, y assi serà robada y hollada de todos, y que ni la mandarà podar, ni cabar, y à las nuues del cielo mandarà que no llueuã sobre ella (que es priuarla del culto y beneficios de su gracia) y assi se cubrirà toda de çarças y espinas, que son vicios y pecados. El cumplimiento desta profecia vemos à la letra cumplido en la cautiuidad de los diez Tribus de Israël, los quales Dios soltò de su mano, y entregó en poder del Rei de los Assirios, y assi fueron despojados de todos aquellos fauores y socorros de gracia, que tenian para guarda de los Mandamientos diuinos, que era el Templo, los Sacerdotes, los Sacrificios, los Profetas, y la lei, y finàlmente fueron priuados de todos los otros beneficios que junto con la lumbre de la Fè auian recibido.

Luc. 19.

§. III.

PVès pregunto os yo aora, qual os parece destos dos pueblos, ha recibido mayores beneficios y ayudas de Dios para bien viuir: el de los Iudios antiguamente, ò aora el de los Christianos?

CATECVMENO. Esso sabeis vos Maestro mejor que yo.

MAESTRO. No ai comparacion de lo vno à lo otro. Porque aquellos no tenian mas que las sombras, nosotros tenemos la luz: aquellos las figuras, nosotros la verdad: aquellos la lei, nosotros el Euangelio: aquellos la letra que mata, nosotros el espiritu que dà vida: aquellos los sacrificios de los animales: nosotros el sacrificio del verdadero Cordero, que es Christo: que cada dia se ofrece por nosotros en la Iglesia: aquellos no tienen mas que vn solo Sacramento, que era el de la Circuncision: nosotros tenemos siete, que tienen y dan gracia al que està dispuesto para recibirla, y entre ellos aquel diuinissimo Sacramento del Altar,

que

UVA. BHSC. SC 07960(1)

que podemos recebir quantas vezes quisieremos. Y sobre todo esto tenemos el inefable misterio de la Encarnacion y Passion del hijo de Dios, por el qual entendemos la grandeza del amor que Dios tiene à la virtud, y el aborrecimiento al pecado, pues por esto baxò del cielo à la tierra vestido de carne humana, y murio en Cruz. Pues à que no estan obligados los Christianos, auiendo sido preuenidos y ayudados con tan admirables fauores y socorros para abraçar la virtud, y aborrecer el pecado, aunque fuesse padeciendo mil muertes.

Aora quiero que pondereis mucho lo que dire. Si los diez Tribus de vuestro pueblo (porque en estos pongo aora exemplo) fuerõ desamparados de Dios, y desterrados de la tierra de los Cananeos, q̃ el les auia dado, y entregados los en poder del Rei de los Assirios, y derramados los por todo el mundo, y esto por no auer querido aprouecharse de la lumbre de la Fè, y de la Lei que auian recebido, con los sacrificios y ceremonias della, que os parece q̃ merecen muchos de los Christianos, que auiẽdo recebido tanto mayores fauores y ayudas para bien viuir, que aquellos, viuen como Paganos, haziendo Dios à su vientre, y a su dinero, y à su honra vana, y à los deleites de su carne, trocando por vn deleite de bestias, lo que Dios compró con su sangre preciosa? No os parece que los tales merecen ser despojados de estos grandes beneficios, de que no quisieron aprouecharse? Pues por esto os digo hermano, que no solamente no me espanto de auer permitido aquel justissimo Iuez que tanta parte del pueblo Christiano perdiesse la Fè, mas antes le doi gracias por lo que queda sano, auiendo tanta rotura en las costumbres de muchos. Porque bien sabeis que Dios no se muda cõ los tiempos, pues mil años en su presencia son como el dia de ayer que ya no es, y pues el desta manera castigò aquel su pueblo escogido, decendiente de aquel tan grande amigo suyo Abrahan, siendo tan flacos los socorros que en aquella lei se dauan para la buena vida, que os parece hara el mismo juez con muchos de los Christianos que se derramã sin freno por todos los vicios, auiendo recebido tan grandes fauores, y socorros para vẽcerlos? mayormente siendo verdadera aquella sentencia del Saluador, que dize: A quien dieron mucho, han de pedir cuenta de mucho.

CATECVMENO. Quedo Maestro tan cõuẽcido, y como atado de pies y manos con essa razon: que ya no me espanto de la grãdeza de esse desamparo y castigo de Dios, con tantas heregias, y tanta diminucion del pueblo Christiano, sino de como no passa el castigo adelante, estando tan insensible la mayor parte de los hombres, que ni sienten estos tan terribles castigos, ni se enmiendan por ellos.

MAESTRO. Veis pues aqui hermano clarissimamẽte prouado, como la causa de auer perdido tantas naciones el donde la Fè, es no auer querido aprouecharse della. Dizen los Doctores que la sagrada Teologia es ciencia especulatiua y practica juntamẽte, porque nos enseña lo que auemos de creer y lo que auemos de obrar. Pues esto mismo tiene el habito de la Fè, que estas mismas dos cosas nos enseña. Por donde sino obramos con ella, viene finalmente à perderse, creyendo cosas cõtrarias à ella. El hierro sino vsais del, poco à poco se cubre de orin, y se consume: y el cauallo se hizo para correr, sino corre se manca estando ocioso en la caualleriza. Y assi no es mucho permitir Dios que se pierda la Fè, sino viamos della pra lo que nos fue dada, que es para regir y ordenar nuestra vida.

CATECVMENO. Està prouado esso que aueis dicho demas de la razon, con tan claros testimonios de la Escritura diuina, que no es posible negarlo quien tuuiere Fè, pues tan claramente testifica el Espiritu santo que es castigo de pecados perderse la Fè. Y no falta aqui tãbien la razon, alomenos en algunos hõbres que ai tan inclinados à vicios, y deleites sensuales, y tan habituados à ellos, que les parece cosa imposible viuir sin ellos: porque la peruersidad de sus malas inclinaciones, confirmada cõ la antigua costũbre del pecar, les haze creer esta mentira: y los tiene tan aherrojados y presos en estos vicios, que no hallan camino para salir dellos. Pues estos tales estan mui aparejados para perder la Fè. Porq̃ como ella les echa azibar en estos sus deleites con el temor de la cuenta y del juîzio diuino, y de las penas del infierno. Si viniere algũ herege q̃ negare la inmortalidad del anima, o la prouidẽcia diuina, estan en peligro de abraçar esta falsedad, por quitar aquella espina de su coraçon, y dormir mas à su plazer en sus vicios. Desta manera abraçarõ muchos hombres la doctrina del Epicuro, que estas dos cosas negaua, siẽdo vn hombre bruto que nunca aprendio Filosofia. Y con todo esto tuuo tantos discipulos y seguidores desta falsedad, y fue en tanta manera estimado, que traîan su figura esculpida en los anillos y en los vasos de plata: y dezian q̃ este solo auia alcãçado el conocimiento de la verdad, y librado el genero humano de vanos temores. La razõ desto es la grãde fuerça q̃ tiene la aficiõ para cegar la razon por la grande amistad y el entẽdimiẽto. Por donde quãdo la voluntad

UVA. BHSC. SC 07960(1)

luntad està grandemente aficionada à vna cosa de la qual le seria mui penoso creer luego el entendimiẽto por librar à su hermana de aquella pena, halla razones para aprouar y justificar lo que ella desea, aunque sea contrario à la Fè: como lo muestran los exemplos desta miserable edad. Porque la misma ocasion tienen para viuir libremẽte y pecar, los que creen que la Fè sola sin obras basta para saluarnos, que los que niegan la prouidencia diuina, y la inmortalidad del anima. Y por esto à los tales amanecio su luzero quãdo se predicò esta blasfemia en el mundo, que la Fè sola bastaua.

CATECVMENO. Tambien esta razon cõuence mi entendimiento como la passada. Y assi la vna como la otra, vienen à concluîr, que la muchedumbre de los pecados son causa de permitir Dios que se pierda la cãdela de la Fè.

MAESTRO. Pues esso creereis mas de verdad si entendieredes el espantoso aborrecimiẽto que tiene Dios à los pecados, y el rigor con que los castiga. Para lo qual si vuiera tiempo, os pudiera alegar à este proposito estraños exemplos.

Mas no podrè dexar de referir aqui vn lugar
Ezech. 5. del Profeta Ezequiel, que desseo se escriuiesse en todas las plaças y cãtones, para que viessen los hombres quan peligroso negocio es desmãdarse contra Dios. Denunciando pues este Señor à su pueblo por este Profeta el castigo que les estaua aparejado por sus pecados, ha-
Ezech. 5. blando con el mismo Profeta, dize assi: Tu, hijo del hombre, toma vna nauaja aguda, y rapa con ella los cabellos de tu cabeça, y de tu barba, y tomando vna balança pesarlos has, diuidiendolos en tres partes iguales. Y vna destas partes quemaràs con fuego en medio de la ciudad: y la otra cortaràs con vn cuchillo al derredor della: y la otra esparziràs en el aire, y desembainaràs vna espada contra ellos, y de alli tomaràs vn pequeño numero dellos, y atarlos has en vn cãto de tu vestidura, y de aî tambien tomarâs otros pocos, y echarlos has en medio del fuego: y de aî saldrà fuego contra toda la casa de Israël. Esta es la parabola. Añade luego el mismo Señor la declaracion della, diziendo assi: Esta es la ciudad de Ierusalen: la qual yo puse en medio de las gentes: y ella menospreciò mis juîzios y mãdamientos, haziendose peor que ellas. Por tanto dize el Señor: porque sobrepujastes en maldad à los Gentiles que estan al derredor de vosotros, yo harè juîzios en presencia de essas mismas gentes, y harè por tus abominaciones lo que hasta aqui no hize, ni adelante harè. Por tanto los padres comerã à sus hijos en medio de ti, y los hijos comeràn à sus padres, y harè en ti juîzios, y derramarè lo que de ti restare por todos los vientos, y no te perdonarê. Viuo yo, dize el Señor, que por quanto desacatastes mi santo nombre, con todas essas ofensas y abominaciones, yo tambiẽ te quebrantarè, y no perdonarè, ni aurè misericordia de ti. La tercera parte de ti morirà de peste, y serà consumida con hambre, y la otra parte esparzirè por los aires, y desembainarè mi espada empos dellos, y descargarè mi furor sobre ti, y descargarà mi indignacion contra ti, y consolarme he con tu castigo: y conocerse ha que yo ordenè esto con mi zelo, quãdo descargare toda mi indignacion contra ti. Y harè que seas vna tierra desierta, y vn oprobrio entre las gentes que estan al derredor de ti, y en presencia de todos los que por ti passaren. Y seràs oprobrio, y blasfemia, y exẽplo y materia de espanto entre las gentes que morã à par de ti, quando executare contra ti mis juîzios con furor, y con indignacion y castigos de ira. Yo soi el Señor que assi lo he determinado: cuya justicia se verà quãdo embiare cõtra ti saëtas pessimas de hãbre, que serãn mortales. Las quales embiarè para destruîrte, y junto con la hambre embiarè bestias fieras contra vosotros que os maten, y pestilencia, y sangre, y cuchillo embiarè contra vosotros. Hasta aqui son palabras de Dios por Ezequiel: las quales declaran el estraño odio y aborrecimiento que aquella infinita bondad tiene cõtra el malo, y contra su maldad.

CATECVMENO. Atonito quedo Maestro con essas tã terribles palabras, y amenazas de Dios por esse Profeta. Que es esto que oigo? Tal es Dios! Tal su ira! Tal su furor! Tal el rigor de su justicia! Tales sus amenazas! Tal el aborrecimiento que tiene contra el pecado! Tal la vengãça que toma del! Pues qual serà el hombre que teniendo Fé no tiemble, oyendo castigo tan nueuo, y nunca visto, que los padres coman à sus hijos, y los hijos à sus padres, con todo lo demas que en essa profecia se refiere!

§. III.

MAESTRO. Pues por aqui entendereis con quãta razon dixo el Apostol, que era cosa horrible caër en las manos de Dios. Y lo que testificò Dauid, quando dixo: Quien ai *Psalm. 89* Señor que conozca el poder de vuestra ira? y que pueda medir y comprehender la grandeza della? Pues que direis de aquel tan estraño açote, que fue auer permitido este Señor, que las virgines de Sion fuessen desfloradas por los enemigos, y que de los moços vsassen abominablemente. Porque esto passa adelante de los males del cuerpo y toca en el anima, lo qual mas

UVA. BHSC. SC 07960(1)

mas es castigo de juez, y enemigo, que de Padre, como el mismo Señor lo testifica por el mismo Ieremias diziendo. Con açote de enemigo te heri, con castigo cruel. Pues auiendo permitido Dios tan grande mal en su pueblo, indignado tambien permitio, que se perdiesse la Fè en tantas partes del mundo por los mismos pecados.

CATECVMENO. Pues no seria razon que boluiesse Dios por su honra, y no permitiesse, que fuesse tan pequeño el numero de los que le creen y adoran con verdadera Fè?

MAESTRO. Ya os dixe, que si en el tiẽpo antiguo no tuuo este Señor por inconueniẽte quedar sin pueblo, y sin templo, y sin altar, y sin sacrificios, quando vuo pecados, que mucho es venir la Fè en tanta diminuciõ multiplicandose tanto los pecados? Para lo qual seria necessario recontar los pecados que reinan aora en el mundo: Mas porque esto seria processo infinito, solamente os dire (y no sin gran dolor) parecerme que mui gran parte de los Christianos viuen el dia de oi, como sino lo fuessen, ni creyessen que ai Dios, ni juîzio, ni paraiso, ni infierno, ni otra vida despues desta: sino que todo se acaba con ella. Porque es tanta la soltura de vicios, tantos los excessos en comer, en beuer, en trages, en juegos, en deshonestidades que cada dia vemos, y lloramos, como los pudiera auer en tierras de Gentiles. Pues ya la ambicion, las delicias, los regalos del cuerpo, y la codicia armada de mil engaños, y injusticias, y opressiones de pobres (que ha de dar nutrimento à estos excessos, y demasias) quien la podra explicar? Pues la prouidencia y juîzio de Dios no duerme, mas antes al passo que andan los males andan los castigos. Ca todas las calamidades assi corporales, como espirituales que ha padecido la Iglesia, dende que se fundo hasta aora, donde procedieron, sino de pecados? Y dexados los tiempos antiguos, poned los ojos en los presentes, y vereis quan açotado està el pueblo Christiano el dia de oi, parte con heregias, y parte con infortunios, y calamidades diuersas. Començad por Vngria, passad a Alemania, y de aî baxad à Flandes, à Inglaterra, à Francia, y vereis los castigos, que la indignacion diuina ha executado en todas estas naciones con heregias tan monstruosas. Ni Castilla, ni Portugal (aunque libres de heregias) han carecido de grandes açotes con hambres, con pestilencias, con guerras, con naufragios, y muertes de personas insignes, que en nuestros tiempos auemos visto, y padecido. Y porque no quedasse Italia sin açote, embio este Señor vna tan braua pestilencia, y mortandad en muchas partes della como sabeis. Pues que dire de los catarros, que despues de todas estas calamidades sobreuinieron, y corrieron casi por toda Europa con tan extraordinarios accidentes, y con tanta mortandad, y estrago de tantas gẽtes, como aureis oîdo? En lo qual vereis ser Dios vna rectitud inuariable, que donde halla pecados, corta por todo quanto se le pone delante, sin tener respeto à destruirse gentes, y Reinos, y Prouincias, pues ni a todo el vniuerso mundo perdon ò en tiẽpo del diluuio, quando se multiplicaron los pecados. Por lo qual no os deueis espantar de ver diminuida la Fè en el mundo, siendo tantos los pecados del. Los quales ván en tanto crecimiento, que sino tuuieramos prendas seguras, que las puertas del infierno no han de perualecer cõtra la Iglesia, vuiera ocasion para temer, que este fuego, que ha abrasado tanta parte della la acabara de consumir.

CATECVMENO. Bastantemente Maestro aueis satisfecho à mi pregunta, confirmando vuestra respuesta con tan graues razones y exemplos, y lo que mas es, con clarissimos testimonios de la diuina Escritura. Por lo qual ni acerca desto, ni de todas las demas preguntas, que os he propuesto tengo ya q̃ preguntar, ni que dudar. Aunque tengo mucho porque dar gracias à aquel Padre celestial, que por ministerio de vuestra doctrina ha dado luz à mi entendimiento, y consolado mi anima, confirmandome en la Fè: la qual ayudandome el, sera mi adalid, y mi guia para ir à gozar de la bienauenturança de su gloria. La qual tiene el prometida a los que siguiendo esta guia tan cierta, caminaren derechamente por la senda de sus santos mandamientos. Cuyo nombre sea para siempre bendito, pues yendo yo tan descaminado, me boluio a la carrera de la verdad, y a vos dè el galardon de la luz, y doctrina que aqui me aueis dado.

Fin desta Quarta Parte.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

UVA. BHSC. SC 07960(1)

TABLA DE LOS CAPITVLOS DE LA QVARTA Parte deste libro.

TRATADO PRIMERO.

PRologo. pag. 417.
Capitulo j. De la manera del proceder en esta Quarta Parte. pag. 418.
Cap. ij. Del primer principio y causa de nuestra Redencion, que fue la inmẽsa bondad de nuestro clementissimo Criador y Señor, y del fin para que criò el hombre. Ibid.
Capit. iij. Qual aya quedado el hombre por el pecado. 420.
Capit. iiij. De la primera esperãça de salud, que nos fue dada despues del pecado. 421.
Cap. V. De otras mas particulares señales y profecias del Saluador. 424.
Capit. vj. De las profecias de la vida de Christo nuestro Señor. 427.
Capit. vij. De las profecias de la muerte del Saluador, y de todas las cosas que entreuinieron en su sacratissima Passion. 428.
§. j. Profecia de Isaîas, dela Passion de Christo. pag. 429.
Capit. viij. De las profecias que se cumplieron despues de la muerte, y sepultura del Saluador. 431.
Capit. jx. De las grãdes y marauillosas hazañas que el Saluador auia de obrar despues de su venida al mundo. 432.
Capit. x. De la primera hazaña que se siguio de la venida del Saluador al mũdo, que fue desterrar la blasfemia de la idolatria, que casi por todo el estaua recebida. 435.
§. ij. De los sacrificios abominables, que los Gẽtiles ofrecian a sus dioses. 438.
Capit. xj. De la segũda hazaña que el Saluador auia de obrar en el mundo, que era traer los hombres al conocimiento del verdadero Dios. 439.
§ j. De otra hazaña que estaua reseruada para la venida de Christo, que era sugetar a su Religion, y Imperio la cabeça del mundo, que era la ciudad de Roma con su Emperador. 441.
Capit. xij. De de la tercera obra marauillosa q̃ se auia de obrar en el mundo, despues de la venida del Saluador, que era la reformaciõ de las costumbres de los hombres. Ibid.
§. ij. De la excelente santidad y vida de los Mõges de Egipto, y de otros lugares. 445.
§. iij. Sumario de la historia dela peregrinaciõ de siete varones Religiosos de Palestina, los quales dan testimonio de los Monasterios y Padres santissimos de Egipto que ellos vieron en su peregrinacion. 449.
Capit. xiij. De la quarta hazaña que se auia de seguir despues de la muerte del Saluador, que fue el castigo famoso de los que se la procuraron. 452.
Capit. xiiij. De las calamidades que precedieron a la destruîcion de Ierusalen. 454.
Capit. xv. De las grandes calamidades que se siguieron despues de la venida del Emperador Vespasiano en la conquista de las Prouincias de Galilea, y Iudea. 458.
Capit. xvj. Del cerco de Ierusalen, y de las calamidades, y dissensiones, y hambres que en el se passaron. 460.
§. iij. De vna espantable hazaña de vna muger que comio su propio hijo, y del remate de los trabajos de los Iudios, y como Christo lo auia profetizado. 464.
§. iij. De las muestras, y visiones espãtables que annunciaron la destruicion de Ierusalen antes que viniesse. 466.
Capit. xvij. De otras calamidades que padecio, y padece hasta oi la parte de los Iudios que permanece en su incredulidad. 467.
Capit. xviij. Del destierro general que padece hasta oi la parte deste pueblo que parmanece en su infidelidad. 470.

Capit.

UVA. BHSC. SC 07960(1)

Cap.xjx. Del tiẽpo de la venida del Saluador, en la qual se auia de dar principio à estas obras marauillosas que auemos referido. pag. 480.
§.j. De la profecia de Daniel, que mas distintamente explica el tiempo de la venida del Saluador. 481.
Cap.xx. Conclusion de todo lo dicho. 485
Cap.xxj. De las cosas que las Sibilas profetizaron de los misterios de Iesu Christo nuestro nuestro Saluador. 489.

Tratado Segundo.

DIALOGO primero, en el qual por la conuersion del mundo, testificada por los Profetas se prueua la venida del Saluador. pag. 492.
Cap.xxij. De las mentiras, falsedades, y desuarios del Talmud. 495.
Dialogo segundo, en el qual se trata de la Diuinidad de Iesu Christo nuestro Saluador. pag. 499.
Dialogo tercero, del misterio de la santissima Trinidad. 504.
Dialogo quarto, de la humanidad de Christo nuestro Saluador. 512.
Dialogo quinto, que trata de la pobreza y humildad, con que el Saluador vino en el mũdo. 514.
§ j. Aqui se trata en particular dela pobreza de Christo nũestro Señor. 516.
Dialogo sexto, de la aspereza y trabajos de la vida de nuestro Saluador. 520.
Dialogo septimo, en el qual se declara, como en la muerte del Saluador, no solo no vuo ignominia, sino grandissima gloria. 522.
§.ij. Confirmacion de lo dicho, con vn singular exemplo, y discurso. 524.
§.iij. Prosigue el mismo discurso. 526.
Dialogo octauo, en el qual se trata del santissimo Sacramento del Altar. 537.
Dialogo nono, de la derogacion de los sacrificios, y ceremonias de la Lei. 549.
Dialogo decimo, en el qual se trata dela ceguedad y miserias, en que viue la parte de los Iudios, que no han recibido la Fè del Saluador. pag. 556.
Dialogo vndecimo, en el qual se trata de los dos estados de la Iglesia Christiana, que es del que tuuo en sus principios, y del que aora tiene en el tiempo presente. 566.

Fin de la Tabla.

UVA. BHSC. SC 07960(1)